

CATENA AUREA - SANTO TOMÁS DE AQUINO

Evangelio según San Lucas

Cap. 01

Prefacio Entre los demás misterios de la Encarnación que el profeta Isaías vaticina con diligencia y claridad, dice: Vestiré los cielos de tinieblas, y les pondré un saco por cubierta. Dios me ha dado una lengua erudita para que sepa alentar con mi palabra al abatido. Despiértame temprano; al amanecer aviva mi oído para oírle como maestro (Is 50,3ss). Por cuyas palabras podemos conocer la materia del Evangelio según San Lucas, el modo de escribir, el fin y la condición del escritor.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 1, cap. 2 y 6

Parece que San Lucas se ocupó más singularmente de la descendencia sacerdotal del Señor y de su persona. Por eso se le simboliza en el toro, víctima principal que ofrece el sacerdote.

San Ambrosio, Praefat. in Lucam

El toro es la víctima sacerdotal: así está bien representado por el toro este libro del Evangelio, que empezó por los sacerdotes y terminó por el toro que, tomando sobre sí los pecados de todos, fue inmolado por la vida de todo el mundo. Y San Lucas desenvuelve esta inmolación del toro en una relación más extensa.

Glosa

Como San Lucas se propone principalmente exponer la Pasión de Cristo, la materia de este Evangelio puede significarse por aquello que se dice: "Vestiré los cielos de tinieblas y les pondré un saco por cubierta". Pues a la letra, en la Pasión de Cristo, las tinieblas se hicieron, y la fe se oscureció en los discípulos.

San Jerónimo, sup. Isai., cap. 53

Y Jesucristo era despreciado y cubierto de ignominia cuando pendía de la cruz, y su rostro fue velado y deshonorado, a fin de que el poder divino se ocultase bajo el cuerpo humano.

San Jerónimo

El lenguaje de San Lucas, tanto en su Evangelio como en los Hechos Apostólicos, es muy elegante y participa de la elocuencia del mundo. Por lo que añade: "Dios me ha dado una lengua erudita".

San Ambrosio, ut sup

Aunque la Escritura divina prescinde del arte de la mundana sabiduría, porque se apoya más en la ampulosidad y vano aparato de las palabras, que en la razón de las cosas, sin embargo, si alguno busca modelos que imitar, en las Sagradas Escrituras los encontrará. San Lucas, en efecto, siguió cierto orden histórico y nos reveló muchos milagros obrados por el Señor, de suerte que su historia encierra todos los prodigios de sabiduría del Evangelio. ¿Qué cosa hay superior a la sabiduría natural, que el que se haya revelado que el Espíritu Santo ha sido también creador de la Encarnación del Señor? En el mismo libro enseña los preceptos morales, es decir, de qué modo debo amar al enemigo (Lc 6,27.32.35). Y también preceptos racionales, como cuando leo: "El que es fiel en las cosas pequeñas, lo es también en las grandes" (Lc 16,10).

San Eusebio, Hist. ecl., lib. 3, cap. 4

Este, pues, de nación antioqueno, de profesión médico, según la medicina que había aprendido al estar en compañía de los apóstoles y escucharlos, nos dejó dos libros medicinales, no para curar los cuerpos sino la vida. De donde prosigue: "Para que yo sepa sostener con la palabra al abatido".

San Jerónimo, sup. Isaiam, cap. 50

Dice haber recibido del Señor la palabra para sostener y atraer a la salvación al pueblo abatido y extraviado.

Expositor Griego

Siendo San Lucas de buen carácter y de gran capacidad, adquirió la ciencia de los griegos. Dado que, dominando perfectamente la gramática y la poesía, alcanzó con toda perfección la retórica y el arte de persuadir, y no careció de los dones de la filosofía; y finalmente, aprendió la medicina, y habiendo gustado de la sabiduría humana bastante, la actividad de su naturaleza aspiró a una sabiduría más elevada. Corrió, pues, hacia Judea, y se acercó a (la Iglesia de) Jesucristo para ver y oír (su doctrina). Y una vez que hubo conocido la verdad, se hizo verdadero discípulo de Jesucristo, permaneciendo mucho tiempo con el Maestro.

Glosa

Por eso se dice: "Despiértame al amanecer (como desde la juventud por la sabiduría del mundo). Dispón mi oído por la mañana (para las cosas divinas), a fin de que escuche al maestro, esto es, al mismo Cristo.

San Eusebio, Hist. ecl., ut sup

Dicen que escribió su Evangelio bajo el dictado de San Pablo, así como San Marcos había escrito el suyo según lo que había oído predicar a San Pedro.

San Juan Crisóstomo, sup. Matth., homil. 4

Cada uno de los dos imitó a su maestro. El uno, como San Pablo, fluyendo como los ríos. El otro, como San Pedro, conciso en sus discursos.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 4, cap. 8

Escribieron en un tiempo en el cual alcanzaron la aprobación, no sólo de la Iglesia de Jesucristo, sino también de los mismos apóstoles, que aun vivían. Basten estos preliminares.

01-04 Puesto que muchos intentaron ordenar la historia de las cosas que se cumplieron en nosotros (según la relación que nos hicieron de ellas los que desde el principio las vieron por sí mismos, y fueron ministros de la palabra), me ha parecido oportuno, óptimo Teófilo, después de haberme informado diligentemente de todas esas cosas desde su principio, escribírtelas por orden, a fin de que conozcas la virtud de aquellas palabras que te fueron anunciadas. (vv. 1-4)

Eusebio de Cesarea, historia ecclesiastica, 3,4

San Lucas indicó en el principio de su Evangelio la causa por la cual lo escribió. A saber, porque muchos habían presumido temerariamente narrar cosas que le eran a él más claramente conocidas. Y esto es lo que dice: "Puesto que muchos intentaron ordenar las narraciones de las cosas".

San Ambrosio, in Lucam

Pues así como profetizaron muchos en el pueblo judío, iluminados por el Divino Espíritu, y otros, por el contrario, eran falsos profetas más bien que profetas, así ahora en la nueva alianza, muchos intentaron escribir evangelios, que no aprobaron los que conocían los hechos. Y en verdad, se habla de un Evangelio que se supone escrito por los doce Apóstoles.

También osó Basíledes escribir un Evangelio. Y se habla de otro escrito por Matías.

Beda, in Lucam

Cita otros muchos, no tanto por el número, cuanto por la multitud de herejías que encierran. Porque, como sus autores no estaban inspirados por el Espíritu Santo, hicieron un trabajo inútil, toda vez que tejieron la narración a su gusto, sin cuidarse de la verdad histórica.

San Ambrosio, in Lucam

Hay quien se afana por escribir, se cansa en trabajar y no llena su objeto, porque los dones y la gracia de Dios no provienen del esfuerzo. Esta gracia, donde se derrama, acostumbra a difundirse, para que el ingenio del escritor no esté en la indigencia, sino en la abundancia. Por eso dice bien "de cosas que se cumplieron en nosotros". Esto es, que abundan en nosotros. Pues lo que abunda, a ninguno falta. Nadie duda de lo que se ha cumplido cuando el

efecto establece la fe y el resultado la demuestra.

Tito Bostrense, en su prefacio sobre el Evangelio de San Lucas
Dice pues "de las cosas", porque Jesucristo cuando vino al mundo no obró de un modo aparente, según dicen los herejes, sino que, siendo la Verdad, cumplió verdaderamente su obra.

Orígenes, in Lucam, 1

Indica el efecto cuando dice: "Que se han cumplido en nuestros tiempos". Es decir, que se han mostrado muy manifiestamente en nosotros -como dice el texto griego, *peplhroforhmenwn* [1](#), que el texto latino no puede expresar con una sola palabra-, pues había conocido por medio de la fe y de la recta razón con tanta seguridad, que no vacilaba en lo más mínimo.

San Crisóstomo, Comm in Act. Apost. Hom. 1

Pero el Evangelista no se contenta solamente con el testimonio propio, sino que todo lo refiere a los demás apóstoles y de allí toma el valor de sus palabras. Y por tanto, añade: "Como nos lo han transmitido los mismos que lo vieron desde el principio".

Eusebio de Cesarea, historia ecclesiastica, 3,4

Lucas está seguro de poseer la verdad, ya por habérsela relatado San Pablo, ya porque se la enseñaron los demás apóstoles, que la habían visto desde el principio.

San Crisóstomo, Comm in Act. Apost. Hom. 1

Dice pues "vieron", porque el mayor motivo de credibilidad es haber aprendido de aquellos que vieron personalmente.

Orígenes, homilia 1

Es bien sabido que la finalidad de algunas ciencias está en la misma ciencia, como sucede en la geometría; pero en otras ciencias el objeto está en los efectos, como en la medicina. Así sucede con la palabra de Dios. He ahí por qué, después de haber señalado la ciencia por lo que había dicho: "Ellos lo vieron", demuestra las obras, por lo que sigue: "Y fueron ministros de la palabra (o del Verbo)".

San Ambrosio, in Lucam

Este modo de hablar no debe hacernos suponer que el ministerio de la palabra consista más en ver que en oír; sino que puesto que por la palabra no se significaba una palabra que pueda ser pronunciada con la boca, sino una que tiene existencia real, debemos entender que los apóstoles no fueron ministros de una palabra cualquiera, sino del Verbo celestial.

San Cirilo

Cuando dice que los apóstoles vieron a ese Verbo, concuerda con San Juan, cuando dice: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria" (Jn 1,14). Porque el Verbo se hizo visible, por medio de la carne.

San Ambrosio, in Lucam

No sólo vieron al Señor según el cuerpo, sino también según el Verbo. Vieron al Verbo los que vieron la gloria del Verbo con Moisés y Elías; otros sólo pudieron ver el cuerpo.

Orígenes

En el Exodo está escrito: "El pueblo veía la voz del Señor" (Ex 20,18). La voz, más que verse, se oye. Pero está escrito así para darnos a entender que la voz del Señor es visible a otros ojos, por los cuales ven los que lo merecen. Y en verdad, en el Evangelio no se ve la voz sino la palabra, que es más excelente que la voz.

Teofilacto, pref. in Lucam

En esto se da a entender claramente que San Lucas no fue discípulo desde el principio, sino después de algún tiempo. Mas otros sí fueron discípulos desde el principio, como San Pedro y los hijos del Zebedeo.

Beda

Sin embargo, Mateo y Juan en muchas cosas que escribieron, tuvieron la necesidad de aprenderlas de aquellos que habían podido conocer la infancia del Señor, su juventud, su genealogía y habían presenciado sus acciones.

Orígenes

Después reivindica el derecho de escribir, porque lo que escribió no lo conoció por rumor, sino por haberlo aprendido él mismo desde el principio. Por esto sigue: "Me ha parecido oportuno, óptimo Teófilo, después de haberme informado diligentemente de todas esas cosas, desde el principio, escribírtelas por orden".

San Ambrosio

Cuando dice: "Me ha parecido" no excluye la acción de Dios, porque Dios es quien prepara la voluntad de los hombres. Como puede verse fácilmente, este libro del Evangelio es más extenso que los otros. Por eso afirma que nada falso dice, sino la pura verdad. Y así añade: "Informado de todo, me ha parecido oportuno escribirlo"; no todo, sino de todo; porque, si todas las cosas que hizo Jesucristo se escribiesen, no creo que cupieran en el mundo (Jn 21,25). Con toda intención omite lo que refieren los demás evangelistas, para que cada uno de los libros de los Evangelios se distinga por algún milagro particular de los misterios y obras de Jesucristo.

Teofilacto

Escribe a Teófilo, hombre esclarecido, y acaso príncipe, porque lo llama óptimo, y así no se trata sino a los príncipes y a los gobernantes, como San Pablo dijo también a Festo: "Optimo Festo" (Hch 26,25).

Beda

Teófilo significa el que ama a Dios, o amado por Dios. Que todo el que ama a Dios, o desea ser amado por Dios, crea que el Evangelio ha sido escrito para él y que se le ha concedido como regalo, con encargo de que conserve una joya tan preciosa. No da a conocer a Teófilo la razón de cosas nuevas y desconocidas, sino que promete exponerle la verdad de las cosas, acerca de las cuales está ya instruido, cuando añade: "Para que conozcas la verdad de aquellas palabras que has aprendido". Esto es, para que puedas conocer todo lo que se te ha dicho acerca del Señor, o se ha hecho por El.

San Juan Crisóstomo

O de otro modo, para que tengas certeza y estés seguro de todas las cosas que has oído, viéndolas escritas.

Teofilacto

Muchas veces cuando alguien dice alguna cosa sin escribirla, la consideramos como falsa. Mas si escribe lo que dice, entonces creemos, como si no escribiese mas que lo que estima verdadero.

Greek, Ex

Todo el preámbulo del evangelista contiene dos cosas. Referir la condición de aquellos que habían escrito el Evangelio antes que él (como son San Mateo y San Marcos) y por qué él se propuso escribir. Cuando dijo: "Intentaron", esta palabra podía aplicarse a aquellos que presuntuosamente emprendieron la obra y a los que la trataron con reverencia. Y precisa ese dudoso sentido con dos adiciones. Primeramente diciendo: "Las cosas que se cumplieron en nosotros", y después cuando dice: "Como nos han dicho los que lo vieron desde el principio". Además, cuando dice: "nos han transmitido", da a entender que deben propagarse estas doctrinas, porque así como otros se las enseñaron a él, será conveniente que los que las aprenden de él las enseñen a los demás. A los que fueron encomendadas las Escrituras que habían de ser transmitidas, se les presentaban muchos inconvenientes que habían de surgir al transcurrir el tiempo; de donde con razón los que habían recibido estas enseñanzas de los primeros -de los que las habían presenciado y de los que las habían predicado- se atrevieron a transmitir las a todo el mundo por medio de sus escritos disipando las calumnias, destruyendo el olvido y constituyendo la integridad por medio de la tradición misma.

Notas

1. [peplhroforhmenwn](#): Llevadas a cabo completamente. En latín: *completæe sunt*.

05-07 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer de las hijas de Aarón; y el nombre de ella Isabel. Eran ambos justos delante de Dios, caminando irrepreensiblemente en todos los mandamientos y estatutos del Señor. Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran avanzados en sus días. (vv. 5-7)

San Juan Crisóstomo

Lucas inicia la narración evangélica con el relato de Zacarías y de la natividad de Juan, contando maravilla antes de maravilla, menor antes que mayor.

Pues como había de dar a luz una virgen, la gracia nos prepara a ese misterio, mostrándonos una anciana estéril que concibe. Declara también el tiempo cuando dice: "Hubo en los días de Herodes". Y añadió la dignidad cuando dijo: "Rey de Judea". Hubo otro Herodes, que mató a San Juan; pero aquél fue tetrarca y éste fue rey.

Eutimio

Rey -digo- el que mató a los niños, padre de aquel Herodes, que mató a Juan Bautista.

Beda

El tiempo de Herodes, esto es, de un rey extranjero, atestigua la venida del Señor. Se había predicho: "No faltará un príncipe de Judá, ni un jefe de su familia hasta que venga el que ha de ser enviado" (Gén 49,12). Desde que los judíos salieron de Egipto fueron regidos por jueces, sacados de su misma gente, hasta el profeta Samuel y después por reyes hasta la cautividad de Babilonia. Después de la vuelta de Babilonia, la suprema autoridad era ejercida por los sacerdotes, hasta Hircano, que fue rey y sacerdote a la vez. Muerto éste por Herodes, el reino de Judea fue entregado para su gobierno, por mandato de César Augusto, al mismo Herodes, extranjero; en cuyo año trigésimo primero vino el que había de ser enviado, según la dicha profecía.

San Ambrosio

Nos enseña la Divina Escritura que conviene alabar las costumbres, no solamente de aquellos que conmemoramos, sino también las de sus padres, a fin de que brillen en aquellos que queremos alabar como una herencia inmaculada de pureza. Por eso la nobleza de San Juan se extiende, no sólo a sus padres, sino también a sus antepasados. No es ilustre por el ejercicio de un poder secular, sino venerable por la sucesión de piedad. Es completa la alabanza cuando comprende la descendencia, las costumbres, el oficio, los hechos y la rectitud.

El oficio fue de sacerdote. De donde dice: "Un sacerdote llamado Zacarías".

Beda

San Juan nació de linaje sacerdotal, para que con tanto más poder anunciase la permanencia del sacerdocio, cuanto apareciese que él pertenecía a la raza

sacerdotal.

San Ambrosio

Su ascendencia se comprende por la mención de sus antepasados. Por ello sigue: "De la familia de Abías", es decir, noble entre las mejores familias.

Beda

Habían príncipes del santuario (esto es, sumos sacerdotes) tanto entre los hijos de Eleazar como entre los de Tamar, cuyos turnos para entrar en la casa del Señor -según sus ministerios- los dividió David en veinticuatro, tocándole a la familia de Abías (de la cual nació Zacarías) el octavo. (1Cro 24,10). No sin motivo el primer anunciador del Nuevo Testamento nace con los derechos del octavo grupo. Pues así como el Antiguo Testamento se expresa muchas veces con el número siete, a causa del sábado, así también el Nuevo Testamento se expresa algunas veces con el número ocho, a causa del misterio del domingo, o de la resurrección del Señor, o de la nuestra.

Teofilacto

Queriendo demostrar que era legalmente de raza sacerdotal, añade: "Y su mujer era de las hijas de Aarón, y el nombre de ella Isabel"; pues no se permitía tomar mujer de otra tribu sino de la propia. Isabel quiere decir descanso y Zacarías recuerdo del Señor.

Beda

San Juan fue engendrado de padres justos, a fin de que pudiese dar a los pueblos preceptos de justicia con tanta más confianza cuanto que él no los había aprendido como nuevos, sino que los guardaba como recibidos de sus antepasados por derecho hereditario, de donde sigue: "Pues eran ambos justos delante de Dios".

San Ambrosio

Y así comprende las costumbres en la justicia. Dice, pues, bien: "Delante de Dios", porque puede suceder que alguno aparezca justo por una bondad afectada y popular, y no lo sea delante de Dios, si la justicia no nace de la simplicidad de la mente, sino que se simula con la adulación. La perfecta alabanza, pues, consiste en ser justo delante de Dios. Sólo puede llamarse perfecto aquel que es probado por quien no puede ser engañado. En los mandamientos comprende los actos, en la justificación el juicio. De donde prosigue: "Caminando irrepreensiblemente en todos los mandamientos y estatutos del Señor". Cuando obedecemos a los mandatos celestes, marchamos en los mandamientos del Señor. Cuando juzgamos convenientemente, parece que tenemos las justificaciones de Dios. Con todo, conviene hacer el bien, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres. Por esto continúa: "Sin queja". Ninguna queja hay donde la bondad de la inteligencia está conforme con la bondad de la acción. Mas la justicia de

los hombres -algunas veces más dura- suscita quejas.

Orígenes

Una cosa justa puede hacerse injustamente, como si uno hace dádivas por ostentación, lo cual no deja de ser censurable.

Prosigue: "Y no tenían hijo porque Isabel era estéril", etc.

San Juan Crisóstomo, in cap. graec. Patr. ex homil. in Genes

No sólo Isabel era estéril, sino que también lo habían sido las mujeres de patriarcas: Sara, Rebeca y Raquel, lo cual era deshonoroso entre los antiguos. No podemos decir que la esterilidad sea efecto de pecado, puesto que los que vivían unidos eran justos y virtuosos. La causa de la esterilidad fue más bien tu propio beneficio, para que cuando vieses a la Virgen dar a luz al Señor, no fueses incrédulo, negándote a creer en tu interior la fecundidad de las estériles.

Teolifacto

Y para que tú también aprendas que la ley de Dios no estimula la multiplicación corporal de los hijos, sino más bien la espiritual, "habían adelantado los dos" no sólo según el cuerpo, sino también según el espíritu poniendo ascensiones en el corazón [1](#) y teniendo su vida como un día y no como una noche, andando honestamente como en el día.

Notas

[1.](#) Ver Sal 84,6.

08-10 Y aconteció, que ejerciendo Zacarías su ministerio de sacerdote delante de Dios en el orden de su vez, según la costumbre del sacerdocio, salió por su suerte a poner incienso, entrando en el templo del Señor. Y toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. (vv. 8-10)

Beda

Dios constituyó por medio de Moisés un sumo sacerdote, a quien mandó que sucediese otro, por orden, cuando aquél hubiese muerto. Esto se vino observando hasta el tiempo de David, a quien se le mandó por Dios que instituyese muchos. Por eso ahora se afirma que Zacarías ejercía el sacerdocio en el turno de su grupo, cuando se dice: "Y aconteció que ejerciendo Zacarías su ministerio de sacerdote delante de Dios, en el orden de su vez, según la costumbre del sacerdocio, salió por su suerte", etc.

San Ambrosio

Parece que aquí se designa a Zacarías como sumo sacerdote. Porque una vez al año entraba solo el sumo sacerdote en el segundo santuario, no sin el sacrificio que ofrecía por él y por los pecados del pueblo.

Beda

No fue ahora elegido por una nueva suerte cuando había de entrar a ofrecer el incienso, sino por la suerte primera cuando sucedió a Abías en el orden de su pontificado. Prosigue: "Y toda la multitud del pueblo", etc. El incienso era llevado por el pontífice al Sancta Sanctorum, esperando todo el pueblo fuera del templo el día décimo séptimo de cada mes, según estaba mandado. A este día se le llamó de expiación o de propiciación. Exponiendo el Apóstol a los hebreos el misterio de este día, les manifiesta que Jesús es verdadero Pontífice, que subió a los cielos por su propia sangre, para reconciliarnos con el Padre, e interceder por los pecados de aquellos que todavía esperan orando a la puerta.

San Ambrosio

Este es, pues, aquel sumo sacerdote que aún se busca por suerte, quien es todavía desconocido como verdadero, porque el que es elegido por suerte no se comprende con humano juicio. El uno, pues, se buscaba, y el otro era verdadero Sacerdote eterno, que debía reconciliar a Dios Padre con el género humano, no con la sangre de las víctimas sino con su propia sangre. En ese entonces habían constantes cambios en el sacerdocio, ahora es eterno.

11-14 Y se le apareció el Angel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y Zacarías, al verle, se turbó: y vino temor sobre él. Mas el Angel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Isabel te parirá un hijo, y le darás el nombre de Juan: Y tendrás gozo y alegría, y se gozarán muchos con su nacimiento". (vv. 11-14)

San Juan Crisóstomo, homiliae. 2, de incomprehens. Dei natura

Habiendo entrado Zacarías en el templo para ofrecer a Dios preces por todos, como mediador entre Dios y los hombres, vio que el Angel estaba dentro, por lo que se dice: "Y se le apareció el Angel", etc.

San Ambrosio

Bien se dice que un Angel se apareció a Zacarías, quien lo vio de repente. Esto sucede con frecuencia en la Sagrada Escritura tratándose de los Angeles o de Dios, que lo que no puede verse de antemano, se diga que aparece. Pues no se ven las cosas sensibles del mismo modo que Aquel que se deja ver porque quiere, siendo invisible por naturaleza.

Orígenes

Y esto no lo decimos tan sólo del presente siglo sino también del futuro. Cuando salgamos del mundo no a todos aparecerán Dios ni los Angeles, sino que los verá tan solamente aquel que tuvo un corazón limpio. El lugar no podrá perjudicar ni favorecer a nadie.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, hom. 11

Se apareció de una manera evidente y no en sueños, porque anunciaba una cosa extraordinaria y para ello era necesaria una visión más clara y admirable.

San Juan Damasceno, de fide orth., lib. 2, cap. 3

Sin embargo, los ángeles no se aparecen a los hombres tal y como son, sino transfigurados en las formas que Dios les manda, para que puedan ser vistos por aquellos a quienes los envía.

Teofilacto

Dice, pues "del altar del incienso", porque había otro altar destinado a los holocaustos.

San Ambrosio

No sin razón se aparece el ángel en el templo porque ya se anunciaba la venida del verdadero Sacerdote y se preparaba el sacrificio celestial, al cual habían de servir los ángeles. No se dude, pues, que el Ángel asiste cuando Cristo es inmolado. Apareció a la derecha del altar del incienso porque llevaba la insignia de la divina misericordia. "El Señor está en mi derecha, para que no sea conmovido" (Sal 15,8).

San Juan Crisóstomo, homiliae 2, De incomprehens. Dei natura

No puede el hombre, por justo que sea, mirar a un ángel sin temor. Por eso Zacarías se turba, no pudiendo resistir la presencia del ángel ni soportar aquel resplandor que lo acompañaba. Por eso se añade: "Y Zacarías se turbó,...". A la manera que aturdido un cochero, dejando caer las riendas, corren desbocados los caballos y todo el vehículo se destroza, así suele suceder al alma cuantas veces es oprimida por algún temor o por algún cuidado. Por eso se añade: "Y el temor se precipitó sobre él".

Orígenes

Cuando se presenta una cara nueva de hombre a las personas asustadizas les turba la imaginación, y les consterna el alma. Por esto el ángel - conociendo que tal es la naturaleza humana- cuida primero de esta perturbación, porque sigue: "Le dice, pues, el Ángel: No temas,...".

San Atanasio, de vita Antonii

De donde no es difícil comprender la diferencia entre los espíritus malos y los buenos. Si después del temor viene la alegría, sepamos que ha venido el auxilio de Dios, porque la seguridad del alma es señal de la majestad presente, así como si el temor continúa es señal de que vemos al demonio.

Orígenes

No solamente recrea al asustado, sino que también lo alegra con una noticia

nueva añadiendo: "Porque ha sido oída tu oración, y tu mujer Isabel dará a luz".

San Agustín, Quaestiones Evangeliorum, 2, 1

Aquí conviene observar -desde luego- que no es verosímil que ofreciendo el sacrificio por los pecados, o la salvación, o la redención del pueblo, pudiese un hombre anciano, con una mujer de edad avanzada, dejar los votos públicos para pedir hijos; sobre todo porque ninguno pide recibir lo que desespera alcanzar. Hasta tal punto desesperaba de tener hijos, que no creyó en la promesa del ángel. Luego lo que se le dice: "Se ha oído tu oración", debe entenderse por el pueblo, porque como la salvación del pueblo, su redención y el perdón de sus pecados habían de venir por Jesucristo, se le anuncia a Zacarías que habrá de nacerle un hijo, destinado a ser el precursor de Cristo.

San Juan Crisóstomo, homiliae 2, De incomprehens. Dei natura

O "porque ha sido oída tu oración" prueba que se le había de engendrar un hijo que clamase: "He ahí al Cordero de Dios" (Jn 1,29).

Teofilacto

Como si dijese: "¿De dónde sabré yo esto?" El ángel le contesta: "Porque Isabel dará a luz, creerás que los pecados han sido perdonados al pueblo".

San Ambrosio

O de otro modo, los beneficios divinos son siempre completos y abundantes, no circunscritos a un bien pequeño, sino rebosando abundancia. Y cuando aquí se ofrece primeramente el fruto de la oración, se ofrece también el parto de una mujer estéril, pronunciando el nombre del que ha de nacer: "Y llamarás su nombre Juan".

Beda

Es un indicio de un mérito singular el que Dios imponga o anuncie el nombre a un hombre.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Joannem, 18

Conviene también expresar que aquellos en quienes debía resplandecer la virtud desde la más tierna infancia, recibían el nombre de Dios desde el principio. Mas a aquellos, que debían desarrollarse después, se les imponía el nombre más tarde.

Beda

Juan significa en quien hay gracia o gracia del Señor; con cuyo nombre se manifiesta la gracia concedida, primero a sus padres, a quienes siendo ya viejos, se les dice que les nacerá un hijo. Después, al mismo San Juan, que había de ser grande delante de Dios y, finalmente, a los hijos de Israel, a

quienes había de convertir al Señor. De donde prosigue: "Y tendrás gozo y alegría".

Orígenes

Cuando el justo nace al mundo, los autores de su nacimiento se alegran; pero cuando nace como para continuar las penas y vivir en la esclavitud, los autores de sus días se afligen y apuran.

San Ambrosio

El santo no sólo es la alegría de sus padres, sino también la salvación de muchos. De donde prosigue: "Y muchos se alegrarán en su natividad". En este texto se nos invita a alegrarnos en el nacimiento de los santos y se advierte a los padres la obligación de dar gracias a Dios. No es un beneficio pequeño de Dios dar hijos que propaguen la raza y sean herederos de la familia.

15-17 "Porque será grande delante del Señor. Y no beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor, que es el Dios de ellos. Y marchará delante de él con el espíritu y la virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los incrédulos a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto". (vv. 15-17)

San Ambrosio

Después de la alegría de muchos, se promete la grandeza de la virtud, cuando se dice: "Será grande delante del Señor". No declara en esto la magnitud de su cuerpo, sino de su espíritu. Delante de Dios, la grandeza de espíritu es la grandeza de la virtud.

Teofilacto

Muchos se llaman grandes, pero, como los hipócritas, sólo delante de los hombres y no delante de Dios. Así los padres del Bautista se llaman justos, pero delante de Dios.

San Ambrosio

Por último, no dilató los límites de algún imperio, ni obtuvo triunfos de combates guerreros, sino que, lo que es más, predicando en el desierto, combatió las delicias de los hombres y las lascivias del cuerpo con gran fortaleza de ánimo. De donde prosigue: "Y no beberá vino ni sidra".

Beda

La sidra quiere decir ebriedad, con cuya palabra los hebreos significan todo lo que puede embriagar -ya se forme de frutas, ya de uvas, ya de cualquier otra materia-. Estaba mandado en la ley de los Nazireos el privarse de vino y de sidra durante el tiempo de la consagración [1](#), de donde San Juan y los

demás, que como él pudiesen ser siempre nazireos -esto es, santos- debían cuidar de abstenerse de estas bebidas. Pues no conviene que se embriague de vino, en el cual está la lujuria (Ef 5), aquel que quiere ser lleno del mosto del Espíritu. Así el que huye de la embriaguez del vino será repleto de la gracia del Espíritu Santo. He aquí por qué se añade: "Y será lleno del Espíritu Santo".

San Ambrosio

A quien se infunde el Espíritu Santo se comunica la plenitud de todas las grandes virtudes. Por lo que San Juan manifestó la gracia del Espíritu Santo que había recibido y predicó la venida del Señor, saltando en el vientre de su madre. Uno es el espíritu de esta vida y otro el de la gracia. El primero comienza cuando se es engendrado y concluye cuando se muere. El segundo no está circunscrito a edades, no concluye con la muerte, tiene cabida en el vientre de la madre.

Griego

Cuál sea la misión de San Juan, y qué es lo que hará por la virtud del Espíritu Santo, lo manifiesta añadiendo: "Y a muchos hijos de Israel convertirá al Señor, el Dios de ellos".

Orígenes

San Juan, en realidad, convirtió a muchos, mas la obra de Dios es convertir a todos a Dios Padre.

Beda

Cuando se dice que San Juan -el cual dando testimonio de Jesucristo bautizaba a los pueblos en su fe- convirtió a los hijos de Israel al Señor su Dios, resulta evidente que Jesucristo es el Dios de Israel. Cesen, pues, los arrianos de negar que Cristo sea el Señor Dios. Ruboricense los fotinianos, dando a Cristo principio en la Virgen. Dejen de creer los maniqueos que uno es el Dios de Israel y otro el Dios de los cristianos.

San Ambrosio

No necesitamos, pues, testimonio para saber que San Juan convirtió el corazón de muchos, puesto que en ello están conformes las Escrituras proféticas y las del Evangelio. La voz del que clama en el desierto (Is 40,3): "Preparad los caminos al Señor, haced rectos sus senderos" y el bautismo frecuentado por el pueblo, nos indican los grandes progresos de su predicación en la conversión del pueblo. El precursor de Cristo no predicaba de sí, sino de su Señor. Por esto añade: "Y él mismo irá delante de El".

Marchará bien delante de El quien nació como su precursor, y murió precursor de El. Con razón se añade también: "En el espíritu y la virtud de Elías".

Orígenes

No dice en el alma de Elías, sino en el espíritu y en la virtud de Elías. El espíritu, que había estado en Elías, vino a posar sobre San Juan, y del mismo modo su virtud.

San Ambrosio

Nunca el espíritu es sin la virtud, ni la virtud sin el espíritu; por eso se dice: "En el espíritu y en la virtud". Porque el santo Elías tuvo una gran virtud y gracia. Virtud para separar de la infidelidad el espíritu de los pueblos y traerlos a la fe; la virtud de la abstinencia, la paciencia y el espíritu de profecía. Elías en el desierto, en el desierto Juan. Aquél no buscó el favor del rey Ajab, éste despreció el de Herodes. Aquél dividió las aguas del Jordán; éste las convirtió en baño saludable. Este el precursor del primero, aquél del futuro advenimiento del Señor.

Beda

Lo que fue predicho por Malaquías (Mal 4,5-6) de Elías, esto mismo se dijo por medio de un ángel acerca de San Juan cuando se añade: "Para que convierta los corazones de los padres hacia los hijos", infundiendo la ciencia espiritual de los santos antiguos, cuando predicaba a los pueblos. Y a los "incrédulos a la prudencia de los justos" que es no pretender ser justos a partir de las obras de la ley, sino buscar la salvación con la fe. (Rom 10.)

Griego

O de otro modo, los mayores de Juan y de los apóstoles fueron judíos. Sin embargo, por su soberbia e infidelidad se levantaron contra el Evangelio. Y así como hijos buenos -primero San Juan, y los apóstoles después- enseñaban la verdad a los pueblos, atrayéndolos a la propia justicia y prudencia, así también Elías convertirá a los últimos hebreos a la verdad de los apóstoles.

Beda

Como dijera que Zacarías, orando por el pueblo, había sido oído, añade: "Para preparar al Señor un pueblo perfecto". En lo cual enseña cómo debe un mismo pueblo salvarse y perfeccionarse; a saber, haciendo penitencia según la predicación de San Juan, y creyendo en Jesucristo.

Teofilacto

O de otro modo, Juan preparó un pueblo, no incrédulo sino perfecto, es decir, preparado para recibir a Cristo.

Orígenes

La misión de San Juan hasta ahora se cumple en el mundo. Todo el que ha de creer en Jesucristo, antes recibe en su alma el espíritu y la virtud de Juan, y prepara al Señor un pueblo perfecto.

Notas

1. Nazireo: segregado, consagrado. Tenían unas leyes particulares.

18-22 Y dijo Zacarías al Angel: "¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo y mi mujer está avanzada en días". Y respondiendo el Angel, le dijo: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y soy enviado a hablarte y traerte esta feliz nueva: Y he aquí que serás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que se hagan estas cosas, porque no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo". Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se admiraba de que tardase en el templo. Y cuando salió no les podía hablar, y entendieron que había visto visión en el templo. Y él se lo significaba por señas, y permaneció mudo. (vv. 18-22)

San Juan Crisóstomo, homiliae 2, De incomprehens. Dei natura

Teniendo en consideración Zacarías su propia edad, y también conocida la esterilidad de su mujer, desconfió. Por lo que añade: "Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto?" Como si dijese: "¿Cómo se hará esto? Y añade la causa de su duda: "Yo, pues, soy viejo". La edad extemporánea, la naturaleza inepta: soy débil para engendrar, la tierra es estéril. Algunos consideran por esto indigno de perdón a un sacerdote que hace tantas preguntas, porque cuando Dios indica alguna cosa, conviene creerla; discutir acerca de ella es propio de un alma rebelde. De donde prosigue: "y respondiendo el ángel le dijo: "Yo soy Gabriel que estoy delante de Dios".

Beda

Como si dijese: a un hombre que prometiese tales prodigios, sería permitido pedirle un signo; pero cuando es un Angel quien promete, ya no conviene dudar. Sigue: "Y soy enviado a hablarte", etc.

San Juan Crisóstomo, homiliae 2, De incomprehens. Dei natura

Para que cuando oigas que soy enviado por Dios, no creas que hay algo de humano en estas cosas que se te dicen. Y no hablo por mí, sino que te anuncio lo dicho por Aquel que me ha enviado. La virtud y la bondad de un enviado, consisten en que no diga nada de sí propio.

Beda

Debe notarse aquí que el ángel afirma al mismo tiempo que él está delante de Dios y es enviado a evangelizar a Zacarías.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 34

Porque cuando los ángeles vienen a nosotros, cumplen exteriormente su ministerio de tal modo que -interiormente- jamás pierden la contemplación de Dios; porque aun cuando el ángel es limitado, el Espíritu soberano -que es Dios- no es limitado. Así los ángeles, aun cuando son enviados, están ante

El, porque a cualquier parte que vengan enviados, siempre corren dentro de El.

Beda

Le concede la señal que pide para que el que ha hablado no creyendo, aprenda a creer callando. Y por ello prosigue: "Y he aquí que tú quedarás mudo".

San Juan Crisóstomo, homiliae 2, De incomprehens. Dei natura

Para que los vínculos de su impotencia generativa se trasladasen a las cuerdas vocales. No se le perdona por la consideración de ser sacerdote, sino que por el contrario, se le castigaba más, porque debía aventajar en la fe a los otros.

Teofilacto

Mas como la palabra griega kwjoz [1](#) puede también significar sordo, dice bien: "Tú que no crees, quedarás sordo, y no podrás hablar".

Convenientemente sufrió estos dos castigos: como desobediente, la sordera, y como reacio, la mudez.

San Juan Crisóstomo, homiliae 2, De incomprehens. Dei natura

Dice "y he aquí", como si dijese: "En este instante". Pero considera la misericordia del Señor en lo que se sigue: "Hasta el día en que sucedan estas cosas". Como si dijera: cuando te demuestre lo que te digo con la realización de los hechos y conozcas que has sido castigado con justicia, entonces te sacaré de esta pena. Y manifiesta la causa de la pena cuando añade. Por lo mismo que no has creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, no atendiendo al poder de Aquel que me envió y a quien yo asisto. Si es castigado aquel que es incrédulo acerca de un nacimiento mortal, ¿cómo evitará el castigo el que rechaza el nacimiento celestial e inefable?

Griego

Mientras pasaban estas cosas dentro del templo, la tardanza en salir obligaba a admirarse a la multitud que esperaba fuera. Por ello prosigue: "Y el pueblo estaba esperando a Zacarías y se maravillaban de que tardase en salir".

Como había lugar a muchas suposiciones, cada uno hablaba a su modo hasta que, saliendo Zacarías, enseñó con su silencio lo que le había sucedido en el secreto del templo. Entonces prosigue: "Y cuando salió no podía hablar".

Teofilacto

Zacarías hacía señas al pueblo, que acaso le preguntaba la causa de su silencio. No pudiendo expresarla con palabras, la declaraba con señas. Por eso se añade: "Y él se lo significaba por señas, y permaneció mudo".

San Ambrosio

Se entiende por seña un acto o movimiento corporal sin palabras, que tiende a indicar la voluntad sin expresarla.

Notas

[1](#). kwjoV: mudo; sordo.

23-25 Y aconteció que, cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa: y después de estos días concibió Isabel, su mujer, y estuvo escondida cinco meses, diciendo: "Porque el Señor me hizo esto en los días en que atendió a quitar mi oprobio de entre los hombres". (vv. 23-25)

Beda

Cuando los pontífices ejercían sus funciones en el templo, no sólo se abstenían del trato con sus mujeres, sino que se privaban también de entrar en su casa. Por eso dice: "Y aconteció que, cumplidos los días". Por lo mismo que se buscaba entonces la sucesión sacerdotal de la estirpe de Aarón, se procuraba conservar su descendencia en todo tiempo. Y como aquí no se busca la sucesión carnal, sino la perfección espiritual, se manda a los sacerdotes -para que siempre puedan asistir al altar- que guarden castidad.

Prosigue: "Después de estos días". Esto es, después de terminados los días del servicio de Zacarías. Todas estas cosas sucedieron en el mes de setiembre, en el día 23 del mismo, cuando convenía que los judíos celebrasen el ayuno de la fiesta de los tabernáculos, cuando estabapróximo el equinoccio, en el cual empieza la noche a ser mayor que el día. Porque convenía que Cristo creciese y Juan disminuyese. Y no en vano eran entonces los días de los ayunos, porque San Juan había de predicar a los hombres la aflicción de la penitencia.

Prosigue: "Y se ocultaba".

San Ambrosio

¿Cuál era la causa de la ocultación, sino la vergüenza? Hay ciertos tiempos prescritos al matrimonio, cuando es decoroso procrear hijos, como en el vigor de la edad y cuando hay esperanza de tenerlos. Mas cuando la ancianidad madura sucede a la vida larga y la edad es más propia para dirigir los hijos que para criarlos, es vergonzoso dar señales de embarazo y -aun cuando sea legítimo- cargarse con el peso de otra edad y dilatar el seno con un fruto que no es de su tiempo. Se avergonzaba, pues, por la edad, de donde puede inferirse la causa, porque ya no convivían entre sí conyugalmente. Porque aquella que no se avergonzase de tener relaciones maritales en la ancianidad tampoco se avergonzaría en el parto. Sin embargo, se ruboriza del peso de madre todo el tiempo que desconoce el misterio de la religión. Pero la que se ocultaba porque había concebido un hijo, empieza a manifestarse porque llevaba un profeta.

Orígenes

Y por ello dice: "Cinco meses", esto es, hasta que María concibiese y su fruto, saltando de alegría, profetizase.

San Ambrosio

Y aun cuando se avergonzase de su parto por la edad, se alegraba a la vez por verse privada del oprobio, diciendo: "Porque el Señor me hizo esto".

San Juan Crisóstomo

Es decir, hizo cesar mi esterilidad, me concedió un don sobrenatural y la piedra infructuosa produjo espigas verdes. Me quitó el oprobio, haciéndome madre; de donde sigue: "En los días en que atendió a quitar mi oprobio de entre los hombres".

San Juan Crisóstomo

Se alegra doblemente, porque Dios le quita la fama de estéril y porque se le ofrece un parto honroso. No interviene solo la unión conyugal como en los demás que engendran, sino que la gracia del cielo fue el principio de este nacimiento.

Beda

Zacarías puede representar místicamente el sacerdocio de los judíos e Isabel la ley. Esta, explicada por los sacerdotes, debía engendrar hijos espirituales para Dios. Pero no podía por sí sola, porque la ley no condujo a nadie a la perfección (Heb 7). Ambos eran justos, porque la ley es buena (Tim 1) y el sacerdocio era santo en aquel tiempo. Los dos eran ancianos, porque viniendo Jesucristo ya se encorvaban por la vejez. Zacarías entra en el templo, porque es propio de los sacerdotes entrar en el santuario de los misterios divinos. La multitud estaba fuera, porque no podía penetrar las cosas misteriosas. Mientras pone el incensario sobre el altar, sabe que Juan ha de nacer; porque mientras los doctores arden por la flama de la enseñanzas divinas, encuentran la gracia de Dios que había de nacer por medio de Jesús; y esto por el ángel, porque la ley fue dada por medio de los ángeles (Gál 3,19).

San Ambrosio

En uno enmudeció la voz del pueblo, porque en uno todo el pueblo hablaba a Dios. Pasó, pues, a nosotros la palabra de Dios y en nosotros no calla. Es mudo el que no entiende la ley. ¿Por qué te parece más bien mudo el que desconoce la voz, que aquel que desconoce el misterio? El pueblo de los judíos es semejante al que hace señas cuando no puede dar razón de sus actos.

Beda

Sin embargo, Isabel concibe a Juan, porque el interior de la ley abunda en

misterios de Cristo. Oculta su concepción durante cinco meses, porque Moisés designa en cinco libros los misterios de Cristo. O también porque la dispensación de Cristo se figura en las cinco edades del mundo por los dichos y hechos de los santos.

26-27 Y al sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. (vv. 26-27)

Beda

Como la encarnación de Cristo debía tener lugar en la sexta edad del mundo y había de aprovechar para el cumplimiento de la ley, el ángel enviado a María anuncia oportunamente, en el sexto mes de la concepción de Juan, al Salvador que había de nacer. Por eso se dice: "En el sexto mes". El sexto mes es el de marzo, en cuyo día 25 nuestro Señor fue concebido y se dice que padeció. Así como nació el día 25 de diciembre por lo que si, según algunos creen, en este día tiene lugar el equinoccio de la primavera, o si en aquél creemos que se verifica el solsticio del invierno, conviene que sea concebido y nazca con el incremento de la luz Aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1,9). Mas si alguno objetare que los días crecen o son mayores que la noche antes del tiempo del nacimiento y de la concepción de nuestro Señor, le contestamos que San Juan anunciaba el reino de los cielos antes de su advenimiento.

San Basilio

Los espíritus celestiales no vienen a nosotros por sí mismos, sino cuando conviene para nuestra utilidad, porque atienden al decoro de la divina sabiduría; de donde sigue: "Fue enviado el ángel Gabriel".

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 34

A María Virgen no se envía un ángel cualquiera, sino el arcángel San Gabriel. Procedía que viniese un ángel de los primeros a anunciar los misterios. Se le designa por su propio nombre, el cual muestra lo que vale en sus obras, pues el nombre de Gabriel significa fortaleza de Dios 1. Por la fortaleza de Dios había de ser anunciado el que, siendo Dios de las virtudes y poderoso en la guerra para vencer en todas las batallas, venía a destruir las potestades del infierno.

Glosa

Se indica, pues, el lugar a donde se envía cuando se añade: "A la ciudad de Nazaret". Porque nazareno, esto es, Santo de los Santos, era el que se anunciaba que había de venir.

Beda, in homilia de Fest. Annunt

Digno principio de la restauración humana ha sido que se enviare por Dios un Ángel a la Virgen, que había de ser consagrada con un parto divino. Porque la primera causa de la perdición humana fue que la serpiente fuese enviada a la mujer por el espíritu de la soberbia. De aquí se sigue, que el Ángel fue enviado a una virgen.

San Agustín, de sancta virginitate, 5

Sólo la virginidad pudo decentemente dar a luz a Aquel que en su nacimiento no pudo tener igual. Convenía, pues, que nuestro Redentor naciese, según la carne, de una Virgen por medio de un milagro insigne para dar a entender que sus miembros debían nacer de la Iglesia virgen, según el espíritu.

San Jerónimo

Con razón se envía un ángel a la Virgen, porque la virginidad es afín de los ángeles. Y ciertamente, vivir en carne fuera de la carne, no es una vida terrestre, sino celestial.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, 4

No anuncia el Ángel a la Virgen después del parto, para que entonces no se turbe en demasía, sino que le habla antes de la concepción. No en sueños, sino presentándose de una manera visible. Porque como había de recibir una gran revelación, necesitaba de una visión solemne antes del cumplimiento.

San Ambrosio

Dijo bien ambas cosas la Sagrada Escritura: que sería desposada y Virgen. Prosigue, pues, diciendo "desposada". Virgen, para que constase que desconocía la unión marital. Desposada, para que quedase ilesa de la infamia de una virginidad manchada, cuando su fecundidad pareciese signo de corrupción. Quiso más bien el Señor que algunos dudasen de su nacimiento que de la pureza de su Madre. Sabía que el honor de una Virgen es delicado y la reputación del pudor, frágil. Y no estimó conveniente que la fe de su nacimiento se demostrase con las injurias de su Madre. Se sigue también que, así como la Santísima Virgen fue íntegra por su pudor, así su virginidad debió ser inviolable en la opinión. No convenía dejar a las vírgenes que viven en mala reputación esa apariencia de excusa, es decir, que la Madre misma del Señor pareciese difamada. ¿Qué se hubiera podido reprochar a los judíos y a Herodes si hubiese parecido que perseguían el fruto de un adulterio? ¿Cómo hubiera podido decir El mismo: "No vine a destruir la ley, sino a cumplirla" (Mt 5,17), si hubiese parecido comenzar por una violación de la ley, que condena el parto de la que no está casada?

¿Qué, por otra parte, da más fe a las palabras de la Virgen y remueve todo pretexto de mentira? Madre, sin estar casada, hubiera querido ocultar su falta con una mentira. Pero casada, no tenía motivo para mentir, puesto que la fecundidad es el premio y la gracia de las bodas. Tampoco es pequeña causa que la virginidad de María engañase al príncipe del mundo, el cual, viéndola

desposada con un hombre, nada pudo sospechar respecto de su parto.

Orígenes

Si no hubiese tenido esposo, aquel misterio hubiese dado que pensar al diablo, respecto de cómo pudo quedar embarazada la que no había tenido trato con varón. Esta concepción -diría- debe ser divina, debe ser algo superior a la naturaleza humana.

San Ambrosio

Sin embargo, engañó más a los diablos. Porque la malicia de los demonios descubre hasta las cosas ocultas. Mas los que se ocupan en las vanidades del mundo no pueden conocer las cosas divinas. Por eso Dios se sirve del marido -el testigo más seguro del pudor- que hubiese podido quejarse de la injuria y vengar el oprobio, si no conociese el misterio. Se dice de él: "Se llamaba José, de la casa de David".

Beda, homil. de Annunt. Sup

Lo cual no sólo se refiere a San José, sino también a la Virgen María. Estaba mandado por la ley que cada uno tomase mujer de su propia tribu o familia. Prosigue el mismo evangelista: "Y el nombre de la Virgen era María".

Beda

La palabra María en hebreo quiere decir estrella del mar, y en siríaco Señora. Y con razón, porque mereció llevar en sus entrañas al Señor del mundo y a la luz constante de los siglos.

Notas

1. Gabriel: hombre de Dios o Dios se ha mostrado fuerte.

28-29 Y habiendo entrado el Angel donde estaba María, le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres": Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación sería ésta. (vv. 28-29)

San Ambrosio

Conoce aquí a la Virgen por sus costumbres. Sola en sus habitaciones, a quien ningún hombre veía, sólo un ángel podía encontrarla. Por ello se dice: "Y habiendo entrado el ángel a donde estaba María". Y para que no fuese manchada con un coloquio indigno de ella, es saludada por el ángel.

San Gregorio Niseno, orat. in Christi Nativit

En contraposición de la voz dirigida a la primera mujer, ahora se dirige la palabra a la Virgen. En aquélla se castiga con los dolores del parto la causa del pecado, en ésta se destierra la tristeza por medio del gozo. Así el ángel anuncia con razón la alegría a la Virgen, diciendo: "Dios te salve". Según

otros comentaristas, el ángel atestigua que es digna de ser desposada cuando dice: "Llena de gracia". Esta abundancia de gracias se muestra al esposo como una dote o arras, de las cuales se dice: Estas son de la esposa, aquéllas del esposo.

San Jerónimo

Y en verdad que es llena de gracia, porque a los demás se distribuye con medida, pero en María se derramó al mismo tiempo toda la plenitud de la gracia. Verdaderamente es llena de gracia aquella por la cual toda criatura fue inundada con la lluvia abundante del Espíritu Santo. Ya estaba con la Virgen quien le enviaba su ángel y el Señor se anticipó a su enviado. No pudo ser contenido en un lugar, Aquel que está en todas partes; de donde sigue: "El Señor es contigo".

San Agustín, en el serm. de Nativit. Dom. 4

Más que contigo, El está en tu corazón, se forma en tu seno, llena tu espíritu, llena tu vientre.

Griego

Este es el complemento de toda la embajada: el Verbo de Dios como Esposo que se une de una manera superior a la razón, como engendrando El mismo y siendo engendrado, adaptó a sí mismo toda la naturaleza humana. Al final se pone como complemento perfectísimo: "Bendita eres entre las mujeres", a saber, una sola entre todas las mujeres. Para que también sean bendecidas en ti las mujeres como los hombres serán bendecidos en tu Hijo, o más bien en los dos unos y otros. Porque así como por medio de una mujer y un hombre entraron en el mundo el pecado y la tristeza, así ahora por una mujer y por un hombre vuelven la bendición y la alegría, y se derraman sobre todos.

San Ambrosio

Conced a la Virgen por la vergüenza, porque se turbó, pues sigue: "Y cuando ella esto oyó, se turbó". Temblar es propio de las vírgenes, y el sobresaltarse cuando se acerca un hombre y temer todo trato de los hombres. Aprended, vírgenes, a evitar toda licencia de palabras. María se conturbaba hasta de la salutación del ángel.

Griego

Como ella estaba acostumbrada a aquella clase de apariciones, el Evangelista no atribuye la turbación a lo que ve, sino a lo que oye, diciendo: "Se turbó con las palabras de él". Considerad el pudor y la prudencia de la Virgen y su alma, al mismo tiempo que su voz. Oída la alegre noticia, examinó lo que se le había dicho y no resiste abiertamente por incredulidad, ni se somete al punto por ligereza, evitando a la vez la ligereza de Eva y la resistencia de Zacarías. Por esto continúa: "Y pensaba qué salutación sería ésta", no la concepción. Porque todavía ignoraba la profundidad del misterio.

¿Mas la salutación es por ventura libidinosa, como dirigida por un hombre a una Virgen? ¿Es divina, puesto que se hace mención de Dios, diciendo: "El Señor es contigo"?

San Ambrosio

Admiraba también la nueva fórmula de salutación, que nunca se había oído hasta entonces, pues estaba reservada solamente para María.

Orígenes

Si María hubiese conocido que se había hecho una salutación semejante a algún otro -como que conocía perfectamente el concepto de la ley- nunca se hubiese asustado ante ésta como si fuese extranjera.

30-33 Y el Angel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: he aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y se llamará Hijo del Altísimo, y le dará al Señor Dios el trono de David, su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino". (vv. 30-33)

Beda

Como había visto que la Virgen se había turbado con aquella salutación no acostumbrada, la llama por su nombre, como si la conociese más familiarmente, y le dice que no debe temer. Por ello se añade: "Y el Angel le dijo: No temas, María".

Griego

Como si dijese: No he venido a engañarte, sino más bien a dar la absolución del engaño. No he venido a robarte tu virginidad inviolable, sino a preparar tu seno para el autor y el defensor de la pureza. No soy ministro de la serpiente, sino enviado del que aplasta la serpiente. Vengo a contratar esponsales, no a maquinar asechanzas. Así, pues, no la dejó atormentarse con alarmantes consideraciones, a fin de no ser juzgado como ministro infiel de su negociación.

Crisóstomo

Quien merece gracia delante de Dios, nada tiene que temer; así, prosigue: "Hallaste gracia delante de Dios". ¿Cómo puede encontrar esta gracia cualquiera que sea, sino por medio de la humildad? Pues Dios da la gracia a los humildes (Stgo 4; 1Pe 5).

Griego

La Virgen encontró gracia delante de Dios porque, adornando su propia alma con el brillo de la pureza, preparó al Señor una habitación agradable. Y no sólo conservó inviolable la virginidad, sino que también custodió su conciencia inmaculada.

Orígenes

Muchos habían encontrado gracia antes que ella; y por lo mismo añade lo que es propio de este caso, diciendo: "He aquí que concebirás en tu seno".

Griego

La palabra "he aquí" denota la prontitud y la presencia, insinuando con dicha palabra que la concepción se había celebrado al punto.

Severo de Antioquía

Dice: "concebirás en tu seno" para demostrar que el Señor toma carne del mismo seno virginal y de nuestra sustancia. Vino, pues, el Verbo Divino a limpiar la naturaleza humana, el parto y el origen de nuestra generación. Por eso, sin pecado y sin concurso de hombre, es concebido en carne y llevado en el vientre nueve meses como nosotros.

San Gregorio Niseno

Y como acontece especialmente que es concebido el Divino Espíritu y ella da a luz al Espíritu de salvación, según anunciara el profeta, el ángel añade: "Y dará a luz un Hijo".

San Ambrosio

No todos son como María, que cuando conciben al Verbo del Espíritu Santo, lo dan a luz. Hay de aquellos que abortan al Verbo antes de dar a luz (Lc 22), y hay de aquellos que tienen a Cristo en su seno pero que todavía no lo han formado.

San Gregorio Niseno, Orat. in diem Nat. Domini

Como la expectación del parto infunde temor a las mujeres, el anuncio de un parto dulce apaga esa aprehensión de temor cuando se dice: "Y llamarás su nombre Jesús". La venida del Salvador es el alejamiento de todo temor.

Beda

La palabra Jesús quiere decir Salvador o saludable.

Griego

Dice, pues: "Tú lo llamarás". No el padre, porque carece de padre en cuanto a la generación humana, así como carece de madre respecto de la generación divina.

San Cirilo, de fidei ad Theod

Este nombre fue impuesto de nuevo al Verbo Divino, y convenía a la natividad de su carne, según aquello del Profeta: "Serás llamado con un nombre nuevo, que la boca del Señor te dará" (Is 62).

Griego

Mas como este nombre le es común con el sucesor de Moisés (Jos 1), insinuando el ángel que no será semejante a aquél, añade: "Este será grande".

San Ambrosio

Se ha dicho también respecto de San Juan que sería grande. Pero aquél fue grande como hombre y Este es grande como Dios. Porque la virtud de Dios se difunde ampliamente, así como la grandeza de la sustancia no varía con el tiempo.

Orígenes

Considerad, pues, la grandeza del Salvador, cómo se extiende por todo el orbe. Subid a los cielos, y veréis cómo llena los espacios celestes. Bajad con el pensamiento a los abismos y veréis que allí ha descendido también. Y cuando hayáis visto todo esto, comprenderéis también el cumplimiento de estas palabras: "Este será grande".

Griego

Ni la ascensión de la carne humilla la grandeza de la divinidad, sino que más bien se sublima la humildad de la carne. Por ello sigue: "Y se llamará Hijo del Altísimo". No eres tú quien le impones el nombre, sino que será llamado. ¿Por quién sino por su Padre consustancial? Nadie conoce al Hijo sino el Padre (Mt 11,27). Quien tiene conocimiento infalible del Engendrado es el único verdadero intérprete, respecto de la imposición del nombre del Hijo; por quien se dice: "Este es mi hijo muy amado". (Mt 17,5) Existe desde la eternidad, aunque ahora para nuestra inteligencia se manifiesta su nombre. Y por esto dice "será llamado", no "será hecho" ni "será engendrado", porque ya antes de los siglos era consustancial al Padre. Concebirás, pues, a Este, serás su Madre. Tu vientre virginal contendrá a Aquel que el espacio del cielo no puede contener.

San Juan Crisóstomo

Acaso parecerá a algunos enorme -o indecente- que Dios habite un cuerpo. ¿Mas por ventura el sol, cuyo cuerpo es sensible, mancha su propia pureza a cualquier parte que envíe sus rayos? Pues con mucha más razón el Sol de justicia, tomando un cuerpo purísimo de las entrañas de la Virgen, no sólo no se manchó sino que antes, por el contrario, santificó más a la Madre.

Griego

Y para recordar a la Virgen los profetas, añade: "Y le dará el Señor Dios el trono de David,...". Para que se sepa con claridad que el que había de nacer de Virgen era el mismo Cristo que los profetas prometieron que nacería de la descendencia de David.

San Cirilo, contra Juliano, 8

Sin embargo, el cuerpo purísimo de Jesucristo no procede de José, aunque descendía de la misma línea de parentesco que la Virgen, de la cual el Unigénito del Padre tomó la forma humana.

San Basilio, epistola 2,36

El Señor no se sienta en el trono material de David, puesto que el reino judío había pasado a Herodes. Pero llama trono de David a aquel en que se sienta el Señor para gobernar un reino indisoluble. Por ello sigue: "Y reinará en la casa de Jacob".

Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, 7

Llama aquí casa de Jacob a todos aquéllos del número de los judíos que creyeron en El. Porque como dice San Pablo (Rom 9,6), no todos los que pertenecen a Israel son israelitas; sino solamente se consideran como pertenecientes a Israel los que son hijos de promisión.

Beda

O llama casa de Jacob a toda la Iglesia. Esta, o bien ha nacido de buena raíz, o bien, siendo un olivo silvestre, fue injerto por medio de la fe en una oliva buena (Rom 11).

Griego

Sólo Dios puede reinar eternamente. Por esto sucede que aunque se diga que toma el trono de David por la encarnación, en cuanto Dios es reconocido como Rey eterno. Prosigue: "Y su reino no tendrá fin". No sólo en cuanto Dios, sino también en cuanto hombre. Y al presente reina sobre muchos y finalmente reinará sobre todos porque todas las cosas le están sometidas (1Cor 15).

Beda

Que deje ya Nestorio de decir que el hombre sólo ha nacido de la Virgen y que éste no ha sido recibido por el Verbo de Dios en unidad de persona. Cuando dice que el mismo que tiene por padre a David será llamado "Hijo del Altísimo", demuestra la unidad de persona de Cristo en dos naturalezas. No emplea el ángel palabras que se refieran al tiempo futuro, como dicen algunos herejes, que creen que Jesucristo no existió antes que María, sino que en una sola persona el Hombre-Dios recibe el nombre de Hijo.

34-35 Y dijo María al Angel: "¿Cómo se hará esto, porque no conozco varón?" Y respondiendo el Angel, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso el fruto santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios". (vv. 34-35)

San Ambrosio

Ni María debió rehusar de creer al ángel, ni usurpar temerariamente las cosas divinas. Por eso se dice: "Dijo María al ángel: ¿Cómo se hará esto?" Esta respuesta fue más oportuna que la del sacerdote. Esta dice: "¿Cómo se hará esto?" y aquél dijo: "¿Cómo podré saber esto?". Aquél se niega a creer y parece como que busca otro motivo que confirme su fe, éste no duda que debe hacerse, puesto que pregunta cómo se hará. María había leído (Is 7,14): "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo" y, por tanto, creyó que iba a suceder. Pero no había oído antes el cómo había de suceder. No se había revelado -ni aun al Profeta- cómo aquéllo se había de llevar a cabo. Tan gran misterio debía ser proclamado, no por la boca de un hombre, sino por la de un ángel.

San Gregorio Niseno, Orat. in diem Nat. Christi

Considerad también las palabras de la purísima Virgen. El ángel le anuncia el parto; pero ella insiste en su virginidad creyendo que ésta podría mancharse con sólo el aspecto de un ángel. Por eso dice: "Porque no conozco varón".

San Basilio, epistola 2, 35

El conocimiento se entiende de muchas maneras. Se llama conocimiento la sabiduría de nuestro Señor; también la noticia de su grandeza; el cumplimiento de sus mandatos; los caminos que conducen a El y la unión nupcial, como aquí se entiende.

San Gregorio Niseno, Orat. in diem Nat. Christi

Estas palabras de la Virgen son indicio de aquellas que encerraba en el secreto de su inteligencia. Porque si hubiese querido desposarse con José a fin de tener cópula, ¿por qué razón había de admirarse cuando se le hablase de concepción, puesto que esperaría ser madre un día según la ley de la naturaleza? Mas como su cuerpo, ofrecido a Dios como una hostia sagrada, debía conservarse inviolable, dice: "Puesto que no conozco varón". Como diciendo: Aun cuando tú seas un ángel, sin embargo, como no conozco varón, esto parece imposible. ¿Cómo, pues, seré madre si no tengo marido? A José sólo lo conozco como esposo.

Griego

Mas considerad cómo el ángel deshace la duda a la Virgen y le explica su misión inmaculada y el parto inefable. Pues sigue: "El Angel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti,...".

San Juan Crisóstomo, homiliae, in Gen., 49

Como si dijese: No te fijas en el orden natural cuando se trata de cosas que traspasan y superan el orden de la naturaleza. Tú dices: "¿Cómo se hará esto, puesto que no conozco varón?" Pues por lo mismo que no conoces varón sucederá esto, porque si hubieras conocido varón, no serías considerada digna de este misterio. No porque el matrimonio sea malo, sino

porque la virginidad es más perfecta. Convenía, pues, que el Señor de todos participase con nosotros en el nacimiento y se distinguiese en él. Tuvo de común entre nosotros el nacer del vientre de una mujer y nos superó naciendo sin que aquella se uniese a un hombre.

San Gregorio Niseno, Orat. in diem Nat. Christi

¡Cuán bienaventurado aquel cuerpo que por la exuberante pureza de la Virgen María se vinculó a sí mismo el don del alma! En cada uno de los demás, apenas el alma sincera conseguirá la presencia del Espíritu Santo; mas ahora la carne resulta ser la mansión del Divino Espíritu.

San Gregorio Niseno, Orat. in diem Nat. Christi

El verdadero Legislador fabricó nuevamente de nuestra tierra las tablas de la naturaleza que la culpa había roto, creando -sin unión carnal- el cuerpo que toma su divinidad y que esculpe el dedo divino, a saber, el Espíritu Santo que viene sobre la Virgen.

San Gregorio Niseno, lib. De Vita Moysis

Además: "La virtud del Altísimo te hará sombra". La virtud del Rey altísimo es Cristo, formado en la Virgen por la venida del Espíritu Santo.

San Gregorio Magno, Moralia 10,18

Por las palabras: "Te hará sombra", se significan las dos naturalezas de Dios encarnado. Pues la sombra se hace con la luz y con el cuerpo. El Señor es la luz por su divinidad. Y como la luz incorpórea había de tomar cuerpo en las entrañas de la Virgen, oportunamente se dice que la virtud del Altísimo le haría sombra, esto es, en ti el cuerpo de la humanidad recibirá la luz incorpórea de la divinidad. Se dice también esto a María por el dulce consuelo dado por el cielo.

Beda

No concebirás, pues, en virtud de la obra de un hombre sino que concebirás por virtud del Espíritu Santo, de quien serás llena. No se darán en ti los ardores de la concupiscencia, puesto que el Espíritu Santo te hará sombra.

San Gregorio Niseno, Orat. in diem Nat. Christi

O dice: "Te hará sombra" porque, así como la sombra de un cuerpo toma su forma de lo que está delante de ella, así los signos de la divinidad del Hijo de Dios brillarán con el milagro de su generación. Así como en nosotros se observa cierta virtud vivificante en la materia corpórea con la que se forma el hombre, así en la Virgen, la virtud del Altísimo, por medio del Espíritu Santo vivificante, tomó de un cuerpo virginal materia de carne inherente al cuerpo para formar un hombre nuevo. Por lo cual sigue: "Por eso, lo que nacerá de ti,..." .

San Atanasio, Epistola ad Epictetum

Profesamos que el cuerpo tomado de la materia de la naturaleza humana existe verdaderamente; y que es el mismo -según la naturaleza- que nuestro cuerpo. María es, pues, nuestra hermana, puesto que todos descendemos de Adán.

San Basilio, lib.de Spiritu Sancto, 5

De donde San Pablo dice: Envió Dios a su Hijo nacido, no por medio de una mujer, sino de mujer (Gál 4,4). Porque si dijese que por medio de una mujer, podía entenderse que se refería a un concepto transitorio de natividad. Pero como dice que nació de mujer, manifiesta la comunidad de la naturaleza del Engendrado respecto de la Madre.

San Gregorio Magno, Moralia 18, 34

A diferencia de nuestra santidad, se asegura singularmente que Jesucristo nacerá Santo. Pues nosotros, aunque nos hagamos santos, no nacemos tales, sino constreñidos por la condición de una naturaleza culpable, pudiendo decir con el profeta: "He aquí que he sido concebido en pecado,..." (Sal 50). Aquél verdaderamente ha nacido el sólo Santo, que no ha sido concebido de unión carnal alguna; que no -como neciamente creen los herejes- es uno en la humanidad y otro en la divinidad de modo que siendo un simple hombre concebido, luego Dios hubiera asumido su cuerpo. Sino que, anunciando el ángel y viniendo el Espíritu Santo, Verbo al punto en el seno, es decir, al instante es Verbo carne dentro del vientre; de donde sigue: "Será llamado,..." .

Teofilacto

Considerad cómo el ángel menciona a la Virgen toda la Santa Trinidad. Nombra al Espíritu Santo, el Poder, esto es al Hijo y al Altísimo, ciertamente el Padre.

36-38 "Y he aquí que Isabel, tu pariente, también ella ha concebido un hijo en su vejez. Este es el sexto mes a ella, que es llamada la estéril, porque no hay cosa imposible para Dios". Y dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y se retiró el Ángel de ella. (vv. 36-38)

San Juan Crisóstomo, homiliae in Gen., 49

Como lo que se ha dicho superaba a lo que la Virgen podía comprender, el ángel habló de cosas humildes, para persuadirla por medio de cosas sensibles, y por ello le dice: "Y he aquí que Isabel, tu parienta". Observa la prudencia de Gabriel. No le recuerda a Sara, ni a Rebeca, ni a Raquel, porque estos ejemplos eran ya antiguos, sino que cita un hecho reciente para robustecer su inteligencia. Y por esto hace mención de la edad, cuando dice: "También ella ha concebido un hijo en su vejez", dando a entender su incapacidad natural. Prosigue: "Y está en el sexto mes". No anunció desde el

principio el embarazo de Isabel, sino después de transcurridos seis meses, a fin de que la hinchazón del vientre sirviese de prueba.

San Gregorio Nacianceno, carm. de gen. Christi, 18

Pero alguno preguntará: ¿En qué sentido se refiere Jesucristo a David? María, en efecto, desciende de la sangre de Aarón, porque el ángel dice que es prima de Isabel. Mas esto sucedió por disposición divina, para que la estirpe regia se enlazase con la descendencia sacerdotal, a fin de que Cristo, que es Rey y Sacerdote a la vez, naciese de las dos, según la carne. Se lee también en el Exodo (Ex 6,13), que Aarón, primer sacerdote según la ley, se casó con Isabel, de la tribu de Judá, hija de Aminadab. Y admiremos la economía santísima del Espíritu Santo cuando ordena que la esposa de Zacarías se llame Isabel, recordándonos aquella otra Isabel que se casó con Aarón.

Beda

Así pues, recibe el ejemplo de la anciana estéril no porque haya desconfiado de que una virgen pueda dar a luz, sino para que comprenda que para Dios todo es posible, aun cuando parezca contrario al orden de la naturaleza. Por esto sigue: "Porque no hay cosa alguna imposible para Dios".

San Juan Crisóstomo

Pues como El es el Señor de la naturaleza, puede todo lo que quiere, puesto que hace y dispone todas las cosas gobernando las riendas de la vida y de la muerte.

San Agustín, contra Faustum, 26,5

Si alguno dice: si Dios es omnipotente, que haga que no suceda lo que ya ha sucedido, no se da cuenta que lo que está diciendo es: que haga que aquellas cosas que son verdaderas, sean verdaderas y falsas a la vez. El puede hacer que no exista algo que antes existía, como cuando alguno que empieza a existir cuando nace, deja de existir muriendo. Pero ¿quién dirá: que haga que no sea aquello que ya no existe? Pues, todo lo que ha pasado, ya no existe. Si puede hacerse algo de ello, aún hay materia de la cual puede hacerse. Y si hay materia, ¿cómo puede decirse que ya ha pasado? Así, aquello que dijimos que ha sido, en realidad no es. Pero es verdad aquello que ha sido, porque lo verdadero no está en la cosa que ya no es, sino en nuestra sentencia sobre ella. Dios no puede hacer que esta sentencia sea falsa. No llamamos a Dios omnipotente en este sentido, según el cual creamos que El también puede morir. Aquél se llama con toda propiedad el sólo Omnipotente que verdaderamente existe y de quien únicamente procede todo lo que es.

San Ambrosio

Ved la humildad de la Virgen, ved su devoción. Prosigue, pues: "Y dijo María:

He aquí la sierva del Señor". Se llama sierva la que es elegida como Madre, y no se enorgullece con una promesa tan inesperada. Porque la que había de dar a luz al manso y al humilde, debió ella misma manifestarse humilde.

Llamándose también a sí misma sierva, no se apropió la prerrogativa de una gracia tan especial, porque hacía lo que se le mandaba. Por ello sigue: "Hágase en mí según tu palabra". Tienes el obsequio, ves el voto. "He aquí la sierva del Señor", es su disposición a cumplir con su oficio. "Hágase en mí según tu palabra", es el deseo que concibe.

Eusebio

Cada uno celebrará a su manera las palabras de la Virgen. El uno admirará su constancia, el otro la prontitud de su obediencia; éste que no se dejó seducir por las promesas de un arcángel, espléndidas y sublimes; el otro que no ha excedido la medida en su resistencia, sino que ha evitado igualmente la ligereza de Eva y la obstinación de Zacarías. Yo no admiro menos lo profundo de su humildad.

San Gregorio, Moralia 18, 34

Por un misterio profundo, a causa de su concepción santa y su parto inefable, la misma Virgen fue Sierva del Señor y Madre, según la verdad de las dos naturalezas.

Beda

Recibido el consentimiento de la Virgen, el ángel regresó inmediatamente al cielo, de donde prosigue: "Y el ángel se separó de ella".

Eusebio

No sólo pidiendo lo que deseaba, sino admirándose estupefacto de la forma virginal y de la plenitud de la virtud.

39-45 Y en aquellos días, levantándose María, fue con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel. Y aconteció que cuando Isabel oyó la salutación de María, la criatura dio saltos en el vientre. Y fue llena Isabel del Espíritu Santo. Y exclamó en alta voz y dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde esto a mí, que la Madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí luego que llegó la voz de la salutación a mis oídos, la criatura dio saltos de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creíste, porque cumplido será lo que fue dicho de parte del Señor". (vv. 39-45)

San Ambrosio

Habiendo el ángel anunciado cosas ocultas para confirmar la fe con su ejemplo, anunció a la Virgen la concepción de una mujer estéril. Cuando María oyó esto, no como incrédula del oráculo, ni como incierta del mensajero, ni como dudando del ejemplo, sino como alegre del voto, religiosa

por su oficio y transportada de gozo, se dirigió hacia las montañas. De donde sigue: "Levantándose María en aquellos días, se fue a las montañas". Llena ya de Dios ¿dónde había de ir con presteza sino hacia las alturas?

Orígenes

Jesús, que estaba en su seno, se apresuraba para santificar a Juan, encerrado aún en el vientre de su madre. Por lo que sigue: "Con premura", etc.

San Ambrosio

La gracia del Espíritu Santo no conoce dilaciones. Aprended, oh vírgenes, a no deteneros en las plazas, a no mezclaros en público en conversaciones.

Teofilacto

Por esto se fue a las montañas, porque Zacarías habitaba en las montañas. De donde sigue: "En una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías".

San Ambrosio

Aprended, santas mujeres, los cuidados que debéis prestar a vuestras parientas embarazadas. María, pues, que antes estaba sola en el mayor recogimiento, no fue detenida lejos del público por su pudor. La aspereza de las montañas no arredró su celo, ni lo largo del camino retardó sus servicios. Aprended también, vírgenes, de la humildad de María. Viene la cercana a la próxima, la más joven a la más anciana. Y no sólo viene, sino que también saludó la primera, por lo que sigue: "Y saludó a Isabel". Conviene, pues, que cuanto más casta sea una virgen, más humilde sea y deferente para los superiores en edad. Debe ser maestra en humildad la que profesa la castidad. Hay también una causa de piedad, porque el superior viene al inferior para asistirlo. María viene a Isabel, Cristo a Juan.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mathaeum, 4

O de otro modo, la Virgen ocultaba en el fondo de su corazón lo que se le había dicho y no lo descubrió a nadie, porque no creía que prestasen asentimiento a relatos admirables. Antes al contrario, creía que si hablaba recibiría ultrajes como si ocultase un crimen propio.

Griego

Por esto va a refugiarse -o mejor dicho recurre- sólo a Isabel. Así estaba acostumbrada, tanto por el parentesco y por conformidad de sus costumbres.

San Ambrosio

Pronto se declaran los beneficios de la venida de María y la presencia del Señor, pues sigue: "Y cuando Isabel oyó la salutación de María, la criatura dio saltos". Advierte en esto la diferencia y la conformidad de una y otras palabras. Isabel oyó la voz primero y San Juan recibió primero la gracia. Ella

oyó según el orden de la naturaleza y éste saltó de gozo por razón del misterio. Aquélla sintió la venida de María, éste la venida del Señor.

Griego

El profeta ve y oye mejor que su madre y saluda al Príncipe de los profetas. Mas no pudiendo con palabras, lo saluda en el vientre -lo cual constituye la cúspide de la alegría-. ¿Quién ha tenido noticias alguna vez de que alguien haya saltado de gozo antes de nacer? La gracia insinuó cosas que eran desconocidas a la naturaleza. El soldado, encerrado en el vientre, conoció al Señor y al Rey que había de nacer, sin que el velo del vientre obstaculizase la mística visión. Por tanto, vio, no con los ojos de la carne sino con los del espíritu.

Orígenes

No había sido lleno del Espíritu Santo hasta que la que llevaba a Jesucristo en su vientre se presentó delante de él. Entonces fue cuando -lleno del Espíritu Santo- saltaba de gozo dentro de su madre. Y prosigue: "Y fue llena Isabel del Espíritu Santo". No hay que dudar, pues, que la que entonces fue llena del Espíritu Santo, lo fue por su hijo.

San Ambrosio

Aquella que se había ocultado, porque había concebido un hijo, empezó a manifestarse porque llevaba en su vientre un profeta. Y la que antes se avergonzaba, ahora bendice. Por tanto, prosigue: "Y exclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres". Exclamó en alta voz cuando advirtió la venida del Salvador, porque creyó que su parto debía ser misterioso.

Orígenes

Dice, pues: "Bendita tú entre las mujeres". Ninguna fue jamás tan colmada de gracia, ni podía serlo, porque sólo ella es Madre de un fruto divino.

Beda

Fue bendecida por Isabel del mismo modo que lo había sido por el arcángel, para que se mostrase digna de la veneración a los ángeles y a los hombres.

Teofilacto

Pero como había habido otras mujeres santas que habían engendrado hijos manchados por el pecado, añade: "Y bendito el fruto de tu vientre". O de otro modo, había dicho: "Bendita tú entre las mujeres". Y como si alguien le preguntase el porqué, añadió la causa: "Y bendito el fruto de tu vientre,...". Así como se dice en el Salmo 117 (Sal 117,26-27): "Bendito el Señor Dios, que viene en nombre del Señor, y nos iluminó". Acostumbraba la Sagrada Escritura tomar la palabra y en el sentido y lugar de la palabra porque.

Orígenes

Llamó al Señor fruto del vientre de la Madre de Dios porque no procedió de varón, sino sólo de María, pues los que tomaron la sustancia de sus padres, fruto son de ellos.

Griego

Sólo este fruto es bendito, porque se produce sin varón y sin pecado.

Beda

Este es el fruto que se prometió a David: "Pondré sobre tu trono un fruto de tu vientre" (Sal 131,11).

Severo de Antioquía

De este pasaje -en el cual se afirma que Cristo es fruto del vientre- surge una refutación de Eutiques. En efecto, todo fruto es de la misma naturaleza que la planta de donde procede. De donde se deduce que la Virgen es de la misma naturaleza que el segundo Adán, que quita los pecados del mundo. Y aun aquellos que dicen que es fantástica apariencia la carne de Cristo, quedan confundidos con el verdadero parto de la Madre de Dios; porque el mismo fruto nace de la misma sustancia del árbol. ¿Dónde están también aquellos que dicen que Jesucristo ha pasado por la Virgen como por un acueducto? Noten en las palabras de Isabel, a quien llenó el Espíritu Santo, que Jesucristo fue fruto del vientre.

Prosigue: "¿Y de dónde esto a mí, que la Madre de mi Señor venga a mí?"

San Ambrosio

No dice esto como ignorando pues sabe que por gracia y operación del Espíritu Santo, la Madre del Señor saluda a la madre del profeta para provecho de su hijo. Y para que conste que esto no sucede en virtud de mérito humano, sino del don de la gracia divina, dice así: "¿De dónde esto a mí?", esto es: ¿Con qué jactancia, en virtud de qué acciones, por cuáles méritos?

Orígenes

Diciendo esto está conforme con su hijo; porque también San Juan se considera indigno de la venida de Jesucristo a él. Llama Madre del Señor a la que todavía es Virgen, vaticinando así la realización de lo que se le había anunciado. La provisión de Dios -o sea su providencia- había llevado a María a casa de Isabel para que el testimonio de San Juan llegase desde el vientre al Señor. Y desde aquel momento el Señor constituyó a San Juan en profeta suyo. Por lo cual sigue: "Porque he aquí, luego que llegó la voz de tu salutación a mis oídos".

San Agustín, epistola, 57

Para decir esto, como antes declara el evangelista, fue llena del Espíritu Santo, el cual sin duda se lo reveló, y por ello conoció lo que significaba aquel

salto del niño; esto es, que había venido la Madre de Aquel de quien él era precursor y el futuro manifestador. La significación de un asunto de tanta importancia pudo ser conocido por personas mayores, no por un niño. Pues no dijo: "Saltó de fe el niño en mi vientre", sino "Saltó de gozo". Pues vemos que el salto no sólo es propio de los niños, sino también de los corderos, cuyos saltos no proceden de alguna fe, ni de la religión, ni de ningún otro conocimiento racional. Pero este saltar es nuevo e inusitado, porque tiene lugar en el vientre, y a la venida de Aquella que había de dar a luz al Salvador de todos. Por tanto, este saltar y -por decirlo así- este saludo dado a la Madre del Señor -como suelen hacerse los milagros-, se hizo divinamente en el niño y no naturalmente por el niño. Aun cuando el uso de la razón y de la voluntad hubiera sido tan precoz en el niño, que desde el seno de su madre hubiese podido conocer, creer y sentir, también esto debe considerarse como obra del divino poder y uno de sus milagros, pero nunca como obra de la naturaleza humana.

Orígenes

Había venido la Madre del Señor a visitar a Santa Isabel para ver la concepción milagrosa que el ángel le había anunciado, para que de ello se siguiese la credulidad respecto del fruto más excelente que habría de nacer de la Virgen. Y refiriéndose a esta fe, habla Santa Isabel, diciendo: "Y bienaventurada la que creíste, porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor".

San Ambrosio

Ved que María no dudó sino que creyó, por lo cual consiguió el fruto de la fe.

Beda

Y no debe llamar la atención que el Señor -que había de redimir al mundo- empezase su obra por su propia Madre, a fin de que aquella, por la que se preparaba la salvación a todos, recibiese en prenda -la primera- el fruto de salvación.

San Ambrosio

Pero también vosotros sois bienaventurados, porque habéis oído y creído. Cualquier alma que cree, concibe y engendra al Verbo de Dios y conoce sus obras.

Beda

Todo el que concibe al Verbo de Dios en su inteligencia, sube al punto por la senda del amor a la más alta cumbre de las virtudes, puesto que puede penetrar en la ciudad de Judá -esto es, en el alcázar de la confesión y de la alabanza- y hasta permanecer en la perfección de la fe, de la esperanza y de la caridad "como tres meses" en ella.

San Gregorio Magno, super. Ezech., 1,8

Fue ilustrada por el espíritu de profecía acerca de lo pasado, lo presente y lo futuro, que conoció que aquélla había creído en las promesas del ángel. Y llamándola Madre, comprendió que llevaba en su vientre al Redentor del género humano. Y prediciendo las cosas que habían de suceder, vio también lo que se seguiría en lo futuro.

46 Y dijo María: "Mi alma engrandece al Señor". (v. 46)

San Ambrosio

Así como el pecado empezó por las mujeres, así también las cosas buenas deben empezarse por las mujeres; así, no parece ocioso que Isabel vaticine antes que Juan, y María antes del nacimiento del Señor. Además, siendo María más excelsa, su profecía es más plena.

San Basilio, in Psalmo, 33

La Santísima Virgen, considerando la inmensidad del misterio, con intención sublime, y con un fin muy alto y como avanzando en sus profundidades, engrandece al Señor. Por esto prosigue: "Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor".

Griego

Como si dijese: Las maravillas que Dios pronunció, las cumplirá en mi cuerpo; pero mi alma no será infructuosa delante de Dios. Yo debo aportar el fruto de mi voluntad, porque cuanto mayor es el milagro con que soy honrada, tanto mayor es la obligación que tengo de honrar a Aquel que en mí obra cosas tan admirables.

Orígenes

Si Dios no puede recibir ni aumento ni detrimento ¿cómo es que dice María: "Mi alma engrandece al Señor"? Mas si considero que el Señor Salvador es imagen del Dios invisible, y que el alma fue hecha a su imagen, para que sea imagen de la imagen, entonces será como a imitación de aquellos que suelen pintar imágenes; cuando engrandeciére mi alma con el pensamiento, palabras y obras, la imagen de Dios se hace grande y el mismo Señor -cuya imagen está en mi alma- se engrandece.

47 "Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador". (v. 47)

San Basilio, in Psalmo. 33

Los primeros frutos del Espíritu Santo son la paz y la alegría. Y como la Santísima Virgen había reunido en sí toda la gracia del Espíritu Santo, con razón añade: "Y mi espíritu se regocijó". En el mismo sentido dice alma y espíritu. La palabra exaltación -de tanto uso en las Sagradas Escrituras- insinúa cierto hábito o estado del alma -alegre y feliz- en aquellos que son

dignos de él. Por eso la Virgen se regocija en el Señor con inefable latir del corazón y transporte de gozo en la agitación de un afecto honesto. Sigue: "En Dios mi Salvador".

Beda

Porque el espíritu de la Virgen se alegra de la divinidad eterna del mismo Jesús -esto es, del Salvador-, cuya carne es engendrada por una concepción temporal.

San Ambrosio

El alma de María en verdad que engrandece al Señor, y su espíritu se regocija en Dios; porque consagrada en alma, espíritu y cuerpo al Padre y al Hijo, venera con piadoso afecto a un solo Dios, de quien son todas las cosas. Que el alma de María esté en todas las cosas para engrandecer al Señor; que el espíritu de María esté en todas las cosas para regocijarse en el Señor. Si según la carne una sola es la Madre de Cristo, según la fe el fruto de todos es Cristo. Porque toda alma concibe el Verbo de Dios, si, inmaculada y exenta de vicios, guarda su castidad con pudor inviolable.

Teofilacto

Engrandece al Señor aquel que sigue dignamente a Jesucristo, y mientras se llama cristiano, no ofende la dignidad de Cristo, sino que practica obras grandes y celestiales; entonces, se regocijará el espíritu -esto es, el crisma espiritual-, o lo que es lo mismo, adelantará y no será mortificado.

San Basilio, in Salmo, 33

Si cuando la luz penetrare en tu corazón percibieres -por aquella oscura y breve imagen- la constancia de los justos en amar a Dios y en despreciar las cosas corporales, sin dificultad alguna conseguirías gozo en el Señor.

Orígenes

Primero el alma engrandece al Señor, para después alegrarse en Dios. Pues si antes no creemos, no podemos alegrarnos.

48 "Porque miró la bajeza de su esclava: he aquí que por esto me dirán bienaventurada todas las generaciones". (v. 48)

Griego

Manifiesta la causa por la que conviene engrandecer al Señor y alegrarse en El diciendo: "Porque miró la bajeza de su sierva". Como si dijese: El Señor lo hizo así, yo no lo esperaba; estaba contenta con los humildes, ahora soy elegida para un consejo inefable y exaltada de la tierra al cielo.

Pseudo-Agustín, serm. de Assumpt., 208

¡Oh verdadera humildad, que parió a los hombres un Dios, dio a los mortales

la vida, renovó los cielos, purificó el mundo, abrió el paraíso y libró a las almas de los hombres! La humildad de María se convirtió en escala para subir al cielo, por la cual Dios baja hasta la tierra. ¿Qué quiere decir "miró", sino "aprobó"? Muchos parecen humildes a los ojos de los hombres; pero la humildad de ellos no la mira el Señor, porque si fuesen verdaderamente humildes, querrían que Dios fuese alabado por los hombres, y no que los hombres los alabasen. Y su espíritu se alegraría, no en este mundo, sino en Dios.

Orígenes

¿Mas qué tenía de humilde y de despreciable la que llevaba en su vientre al mismo Hijo de Dios? Pero considera que la humildad en las Sagradas Escrituras es una de las virtudes que los filósofos llaman atufia, atyfia, o metriotiv, metriotis, y nosotros, por perífrasis, podemos llamarla: no ser vanidoso, sino rebajarse a sí mismo.

Beda

Aquella cuya humildad se ve, se llama por todos con propiedad bienaventurada; por ello prosigue: "He aquí que desde ahora me dirán bienaventurada", etc.

San Atanasio

Si según el Profeta Isaías son bienaventurados todos los que proceden de Sión y viven cerca de Jerusalén como domésticos, ¿cuánta debe ser la alabanza de la excelsa y sacrosanta Virgen María, que fue elegida para ser Madre del Verbo, según la carne?

Griego

No se llama a sí misma bienaventurada por la vanagloria. Porque ¿dónde podría estar el orgullo en aquella que se llama sierva del Señor? Pero vaticina lo que ha de suceder, inspirada por el Espíritu Santo.

Beda

Convenía, pues, que, así como había entrado la muerte en el mundo por la soberbia del primer padre, se manifestase la entrada de la vida por la humildad de María.

Teofilacto

Y por ello dice: "Todas las generaciones". No sólo Israel, sino también todas las naciones de los creyentes.

49 "Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso y santo el nombre de El". (v. 49)

Teofilacto

Manifiesta la Virgen que no será proclamada bienaventurada por su virtud, sino que explica la causa diciendo: "Porque hizo conmigo cosas grandes el que es poderoso".

Pseudo-Agustín, serm. de Assumpt., 208

¿Qué cosas grandes hizo en ti? Creo: que siendo criatura dieras a luz al Creador y que siendo sierva engendraras al Señor, para que Dios redimiese al mundo por ti, y por ti también le volviese la vida.

Tito Bostrense

¿Y cómo soy grande sino porque conciba, permaneciendo virgen, superando por disposición de Dios a la naturaleza? Soy considerada digna de ser Madre sin obra de varón y no una madre cualquiera, sino del Unigénito Salvador.

Beda

Esto se refiere al principio del cántico, en donde dice: "Mi alma engrandece al Señor". Sólo aquella alma, en quien Dios se ha dignado hacer cosas grandes, es la que puede engrandecerle con dignas alabanzas.

Tito Bostrense

Dice, pues: "El que es poderoso", para que si alguno duda de la verdad de la encarnación, permaneciendo virgen después de haber concebido, refiera este milagro al gran poder de Aquel que lo ha hecho. Ni se ha manchado porque el Unigénito haya nacido de ella, porque es santo el nombre de El.

San Basilio, in Salmo, 33

El nombre de Dios se llama santo, no porque en esas sílabas se encierre cierta virtud significativa, sino porque toda mención de Dios es santa y pura.

Beda

Lo extraordinario de su poder aventaja a toda criatura en el grado más alto, y lo distingue mucho de todas las cosas que ha hecho; lo cual se entiende mejor en el texto griego, en el que se pone la palabra agion, que significa como fuera de la tierra.

50 "Y su misericordia de generación en generación para los que le temen". (v. 50)

Beda

Volviéndose desde los dones especiales que ha recibido del Señor hacia las gracias generales, explica la situación de todo el género humano añadiendo: "Y su misericordia de generación en generación a los que le temen". Como diciendo: No sólo me ha dispensado gracias especiales el que es poderoso, sino a todos los que temen a Dios y son aceptos en su presencia.

Orígenes

La misericordia de Dios no se limita a una sola generación, sino que eternamente se extiende de generación en generación.

Griego

Yo concibo por la misericordia que El tiene para todas las generaciones, y El se une a un cuerpo animado, obrando nuestra salvación, movido por sola su piedad. Se compadece no indistintamente, sino de aquellos a quienes somete su temor en cada nación. Y por esto dice: "A los que le temen", esto es, a los que, llevados por la penitencia, se convierten a la fe y se dedican a la mortificación. Porque los que siguen obstinados cierran la puerta de su compasión por la malicia de su incredulidad.

Teofilacto

O indicó con esto que los que temen conseguirán misericordia en esta generación -esto es, en la presente- y en la otra -esto es, en la vida eterna- recibiendo en esta vida el ciento por uno (Mt 19), pero en la otra, beneficios mucho mayores.

51 "Hizo valentía con su brazo, dispersó a los soberbios en la mente de su corazón". (v. 51)

Beda

Describiendo el estado del género humano, demuestra qué es lo que merecen los soberbios y qué los humildes, diciendo "Hizo valentía con su brazo". Esto es, en el mismo Hijo de Dios. Así como tu brazo es con lo que obras, así el brazo de Dios se llama su Verbo, por el que ha fabricado el mundo.

Orígenes

Hizo valentía con su brazo para los que le temen; porque aunque te acerques débil a Dios, si le temes, conseguirás el valor ofrecido.

Teofilacto

También en su brazo -esto es, en su Hijo encarnado- hizo valentía, porque la naturaleza humana fue vencida por el parto de la Virgen y el Dios humanado.

Griego

O también: hizo, en vez de hará valentía, no como en otro tiempo, por medio de Moisés contra los egipcios, ni por el ángel -a saber, cuando venció a una multitud de asirios rebeldes-, ni por algun otro intermediario, sino que triunfó por su propia fuerza, venciendo a los enemigos inteligibles. Por lo que sigue: "Dispersó", a saber, a todo espíritu orgulloso que no obedece a su venida, sino que descubre y muestra sus soberbios pensamientos.

San Cirilo de Jerusalén

Estas cosas deben entenderse más propiamente de la cohorte enemiga de los demonios. A estos, pues, que oprimían la tierra, los dispizó el Señor cuando vino y restituyó a su obediencia a los que tenían cautivos.

Teofilacto

También puede esto entenderse de los judíos, a quienes dispersó por todas las naciones, como ahora están dispersos.

52 "Destronó a los poderosos, y ensalzó a los humildes". (v. 52)

Beda

Lo que dijo: "Hizo valentía con su brazo" y lo que había dicho antes: "Y su misericordia de generación en generación", debe unirse a estos versículos; porque, en efecto, en toda la sucesión de las generaciones, los soberbios no cesan de perecer y los humildes de ser ensalzados, por justa y piadosa disposición del poder divino. Por eso se dice: "Destronó a los poderosos, y ensalzó a los humildes".

San Cirilo de Jerusalén

Cosas grandes sabían los demonios y el diablo las sabía de los gentiles, los fariseos y escribas; sin embargo, Dios los depuso y elevó a los que se humillaban bajo la mano poderosa de Dios (1Pe 5), dándoles la virtud de hollar con los pies las serpientes, los escorpiones y todo el poder del enemigo (Lc 10). Los judíos eran también soberbios por su poder, pero su incredulidad los postró; y de entre los gentiles subieron muchos, oscuros y humildes, por medio de la fe, a la cumbre de la perfección.

Griego

Se conoce que nuestra inteligencia es trono de la Divinidad. Pero las potestades infernales, después de la trasgresión, se asentaron en la conciencia de nuestro primer padre, como en su propia sede. Por esto vino el Señor, arrojó a los espíritus malignos de los tronos de las voluntades y ensalzó a los que vivían humillados por los demonios, limpiando sus conciencias y convirtiendo sus almas en su propio trono.

53 "Llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos dejó vacíos". (v. 53)

Glosa

Como parece que la prosperidad humana consiste principalmente en los honores de los poderosos y en la abundancia de las riquezas, después de la caída de los poderosos y la exaltación de los humildes, hace mención del anonadamiento de los ricos y la abundancia de los pobres.

San Basilio, in Salmo, 33

Ciertamente que el presente pasaje nos aparta aun de las cosas sensibles, enseñándonos la incertidumbre de los bienes mundanos, pues son caducos, como ola que aquí y allá se difunde por el ímpetu de los vientos. Tomado intelectualmente, el género humano tenía hambre, a excepción de los judíos, a quienes había enriquecido la tradición de la ley y las enseñanzas de los profetas; mas como no se adhirieron humildemente al Verbo humanado, fueron dejados vacíos, no llevando nada, ni fe, ni ciencia. Fueron privados de la esperanza de los bienes y de la terrena Jerusalén y excluidos de la vida futura. Pero aquéllos de entre los gentiles que tenían hambre y sed, habiéndose adherido al Señor, fueron colmados de bienes espirituales.

Glosa

Los que desean las cosas eternas con todo interés y como hambrientos, serán saciados cuando Jesucristo aparezca en su gloria. Pero los que se gozan en las cosas de la tierra al final serán abandonados, vacíos de toda felicidad.

54-55 "Recibió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia. Así como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos". (v. 54-55)

Glosa

Después que hace mención de la piedad y de la justicia divina, vuelve a ocuparse de la gracia especial que dispensa por medio de la nueva encarnación, diciendo: "Recibió a Israel su siervo", como médico que visita al enfermo. Así, Dios se hizo visible entre los hombres, para hacer que Israel - esto es, el que ve a Dios- fuese su siervo.

Beda

Esto es, al obediente y al humilde; porque el que no quiere humillarse, no puede salvarse.

San Basilio

Dice, pues, Israel, no la material a quien ennoblecía su nombre, sino la espiritual que retenía el nombre de la fe, teniendo sus ojos dirigidos hacia Dios para verlo por medio de la fe. También puede adaptarse a la Israel material, puesto que de ella creyeron muchos. Hizo esto "acordándose de su misericordia", porque cumplió lo que había ofrecido a Abraham, diciendo: "Porque serán bendecidas en tu descendencia todas las naciones de la tierra" (Gén 22,18). La Madre de Dios, recordando esta promesa decía: "Así como habló a nuestro padre Abraham". Porque se dijo a Abraham: "Estableceré mi pacto entre nosotros, y entre tu descendencia que habrá de venir después que tú, por medio de un pacto sempiterno que alcanzará a todas sus generaciones, a fin de que yo sea tu Dios y el de tu descendencia después de ti" (Gén 17,7).

Beda

Llama descendencia, no tanto a los engendrados por la carne, como a los que han de seguir las huellas de su fe, y a quienes se ha prometido la venida del Salvador en los siglos.

Glosa

Como esta promesa de herencia no se cierra por límite, no faltarán creyentes hasta el fin del mundo y la gloria de la bienaventuranza será perenne.

56 Y María se detuvo con ella como tres meses, y se volvió a su casa. (v. 56)

San Ambrosio

Permaneció María en casa de Isabel hasta que se cumplió el tiempo en que ésta debía dar a luz. Por lo cual se dice: "Y María se detuvo".

Teofilacto

En el sexto mes de la concepción del precursor se presentó el Ángel a María, quien permaneció tres meses con Isabel. Y así se cumplieron los nueve meses.

San Ambrosio

La causa por la que permaneció tanto tiempo no fue la sola familiaridad, sino también para el bien de tan gran profeta. Porque si a su primera entrada fue tan grande el don comunicado, que el niño saltó dentro del vientre a la salutación de María y la madre se llenó del Espíritu Santo, ¿cuánto más podemos creer que añadiría en el espacio de tanto tiempo la presencia de la Santísima Virgen María? Bien se deduce de aquí que prestó sus servicios y guardó un número místico [1](#).

Beda

Es necesario que el alma casta, que concibe el deseo del Verbo espiritual, soporte la intensa carga del ejercicio celestial; y permaneciendo allí como tres meses, no deje de perseverar mientras la ilumine la luz de la fe, la esperanza y la caridad.

Teofilacto

Pero cuando Santa Isabel iba a alumbrar, la Virgen se retiró. Por lo cual se añade: "Y se volvió a su casa"; a saber, por la muchedumbre que debía reunirse para el parto, pues no era conveniente que la Virgen estuviese presente en tales circunstancias.

Griego

Es, pues, costumbre de las vírgenes el retirarse cuando una mujer alumbra. Desde que llegó a su casa no salió para otra parte; sino que allí permaneció en adelante, hasta que conoció que llegaba la hora del parto; y allí el ángel

del Señor disipó la duda de José.

Notas

1. Es decir, el número tres.

57-58 Mas a Isabel se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. Y oyeron sus vecinos y parientes que el Señor engrandeció su misericordia con ella, y se congratulaban. (vv. 57-58)

San Ambrosio

Si observas con diligencia, notarás que la palabra plenitud nunca se emplea sino en la generación de los justos. Por eso se dice aquí: "El tiempo de Isabel se ha cumplido". La vida del justo tiene, pues, la plenitud. Mas los días de los impíos son vanos.

San Juan Crisóstomo

El Señor quiso retardar el parto de Isabel para que aumentase la alegría y aquella mujer se hiciese más célebre. Por lo cual sigue: "Y oyeron sus vecinos". Los que habían conocido su esterilidad fueron testigos de la gracia divina. Ninguno se marchaba en silencio después de haber visto al infante, sino que alababan a Dios porque lo había concedido de un modo inesperado.

San Ambrosio

El nacimiento de los santos produce la alegría de muchos, porque es un bien general. La justicia es una virtud común; por esto, en el nacimiento de un justo procede algún signo de lo que será su vida y se designa la gracia de la virtud que ha de seguir (figurada en la alegría de los vecinos).

59-64 Y aconteció que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías. Y respondiendo su madre dijo: "De ningún modo, sino Juan será llamado". Y le dijeron: "Nadie hay en tu linaje que se llame con este nombre". Y preguntaban por señas al padre del niño cómo quería que se le llamase. Y pidiendo una tableta, escribió diciendo: "Juan es su nombre". Y se maravillaron todos. Y luego fue abierta su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. (vv. 59-64)

San Juan Crisóstomo, homiliae in Gen., 39

La ley de la circuncisión se dictó primeramente a Abraham, en señal de distinción, para que la descendencia del patriarca se conservase limpia y así pudiese obtener los beneficios prometidos. Pero cuando se consuma lo convenido en un pacto, se quita la señal que se había puesto. Así pues, por Jesucristo, cesando la circuncisión, sucedió el bautismo; mas antes convenía circuncidar a Juan. Por esto se dice: "Y aconteció que al octavo día vinieron". Había dicho el Señor (Gén 17,12): El niño de ocho días será circuncidado entre vosotros. Me parece que esta medida de tiempo fue establecida por la

divina clemencia por dos razones. Primeramente para que en edad tan tierna se sufra mejor el dolor del corte de la carne; en segundo lugar para que aprendamos de estas operaciones que esto se hacía para señal, pues un tierno niño no puede discernir lo que se hace con él. Después de la circuncisión se imponía un nombre. De donde prosigue: "Y llamaban,...". Esto se hacía así porque primero se debe tomar el signo de Dios y después el nombre humano. O porque ninguno, si primeramente no renuncia a las cosas de la carne -que es lo que significa la circuncisión-, es digno de que se inscriba su nombre en el libro de la vida.

San Ambrosio

El Santo Evangelista hizo bien al prenotar que muchos creyeron que el niño debía llamarse Zacarías, como su padre; a fin de que se observe que no desagradó a la madre el nombre de alguno de la familia, sino que el Espíritu Santo le inspiró aquél que el Angel había anunciado ya a Zacarías. Y ciertamente que él no pudo declarar a su mujer el nombre del hijo, sino que Isabel aprendió por inspiración lo que no había aprendido del marido. De donde sigue: "Y respondiendo", etc. No os admiréis de que esta mujer cite un nombre que no ha oído, puesto que el Espíritu Santo, que había mandado al Angel, se lo reveló a ella. Ni podía ignorar al precursor el que había vaticinado a Cristo. Y por esto sigue: "Y le dijeron", etc., para que se entienda que éste no es un nombre de familia, sino de profeta. También se pregunta a Zacarías por señas. Y prosigue: "Y preguntaban por señas al padre del niño", etc. Pero como la incredulidad le había quitado el oído y el habla, lo que no podía decir con la voz lo dijo con las manos y con las letras. Prosigue: "Y pidiendo una tableta, escribió, diciendo: Juan es su nombre", etc. Esto es, no somos nosotros quienes le ponemos el nombre, sino que ya lo ha recibido de Dios.

Orígenes

Zacarías significa el que se acuerda de Dios [1](#), Juan significa el que manifiesta a Dios [2](#). Además, la memoria se refiere a lo que está ausente y la demostración se refiere a lo que está presente. Por tanto Juan debía expresar, no la memoria de Dios como ausente, sino que debía señalarlo con el dedo como presente, diciendo (Jn 1,29): "He aquí el Cordero de Dios".

San Juan Crisóstomo

Este nombre de Juan significa también gracia de Dios. Y como Isabel había concebido ese hijo por la acción de la gracia de Dios, no por la de la naturaleza, inscribieron en el nombre del niño el recuerdo de ese beneficio.

Teofilacto

Y porque el padre, mudo, concordó con su mujer acerca de este nombre del niño, sigue: "Y se maravillaron todos", etc. Ninguno había entre todos sus parientes que llevase este nombre, para que alguno pudiese decir que antes

lo habrían pensado los dos.

San Gregorio Nacianceno, oratio 12

Una vez que hubo nacido San Juan, rompió el silencio de Zacarías. Y por ello sigue: "Al punto se abrió su boca". Era, pues, absurdo que cuando la voz del Verbo se dejase oír, el padre continuase mudo.

San Ambrosio

Con razón se desató en seguida su lengua, porque aquella a quien había atado la incredulidad, debía ser soltada por la fe. Creamos también nosotros, para que nuestra lengua -que está ligada con los vínculos de la incredulidad- se desate por la voz de la razón. Escribamos en el espíritu los misterios, si queremos hablar; escribamos al Precursor de Cristo, pero no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón. Pues el que nombra a Juan, vaticina a Jesucristo. Sigue, pues: "Y hablaba bendiciendo a Dios".

Beda

En sentido alegórico, la celebrada natividad de Juan es la gracia incoada del Nuevo Testamento, a la cual los vecinos y parientes querían más bien imponer el nombre de su padre que el de Juan. Porque los judíos, que estaban como unidos a él por afinidad con la observancia de la ley, querían más seguir la justicia que procedía de la ley que recibir la gracia de la fe. Pero la madre con palabras y el padre con letras procuran pronunciar el vocablo Juan -esto es, gracia de Dios-. Porque la misma ley, los salmos y los profetas, predicán la gracia de Jesucristo con clarísimos oráculos. Aquel sacerdocio antiguo, con las sombras figurativas de ceremonias y sacrificios, le da también testimonio. Con razón Zacarías habla en el octavo día después de nacido su hijo; porque por medio de la resurrección del Señor, que se verificó dentro del octavo día -esto es, después del día séptimo, o sea el sábado-, se dieron a conocer los secretos del sacerdocio legal.

Notas

[1.](#) También puede decirse: Yavé se acordó de nuevo.

[2.](#) Juan: Yavé se ha compadecido.

65-66 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos, y se extendieron todas estas cosas por todas las montañas de la Judea. Y todos los que las oían las conservaban en su corazón diciendo: "¿Quién pensáis que será este niño?" Porque la mano del Señor era con él. (vv. 65-66)

Teofilacto

Así como todo el pueblo estaba admirado del mutismo de Zacarías, así también se admiró cuando lo oyeron hablar. Por esto se dice: "Y vino temor sobre todos los vecinos,...", a fin de que esos dos prodigios hiciesen pensar algo grande acerca del recién nacido. Todo esto se disponía así, a fin de que,

el que debía ser testigo de Cristo, fuese también digno de fe. De donde sigue: "Y todos los que las oían las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién pensáis que será?".

Beda

Signos previos abren al precursor el camino de la verdad y el futuro profeta es recomendado por oráculos que lo preceden. De donde sigue: "Porque la mano del Señor estaba con él".

Glosa

Dios era quien hacía estos prodigios en él, los cuales no hacía San Juan, sino la mano divina -o lo que es lo mismo, su diestra-.

Griego

En sentido místico, es el temor saludable que produjo la predicación de la gracia de Jesucristo en el tiempo de la resurrección del Señor, no solamente a los judíos -que eran vecinos, ya por el país, ya por el conocimiento de la ley- sino también a los gentiles, moviendo sus corazones. Y la fama de Jesucristo no sólo franqueó las montañas de Judea, sino también todas las cumbres del reino del mundo y de la sabiduría mundana.

67-68 Y Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: "Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó e hizo la redención de su pueblo". (vv. 67-68)

San Ambrosio

Dios, bueno y fácil en perdonar los pecados, no sólo restituye lo quitado, sino que concede además bienes inesperados. Ninguno, pues, desconfíe. Ninguno, recordando sus antiguos delitos, desespere de los premios de Dios. Dios sabe mudar su sentencia si tú sabes enmendar tu pecado. Por ello se dice: "Y Zacarías fue lleno del Espíritu Santo".

San Juan Crisóstomo

Esto es, por obra del Espíritu Santo. No obtuvo la gracia del Espíritu Santo de un modo cualquiera, sino de lleno. Resplandecía en él el espíritu de profecía. Por ello prosigue: "Y profetizó".

Orígenes

Zacarías, lleno del Espíritu Santo, anuncia dos profecías: una de Cristo, otra de Juan. Lo cual se demuestra claramente por medio de sus palabras, en las que habla ya del Salvador como si estuviese presente y como si ya viviese en el mundo, diciendo: "Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó".

San Juan Crisóstomo

Bendiciendo Zacarías a Dios, anuncia que ya ha visitado a su pueblo; ya se

quiera entender a los israelitas materiales -porque había venido a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel- (Mt 15,24), ya a los espirituales - esto es, a los fieles-, que fueron dignos de esta visita, haciendo eficaz para sí mismos la provisión divina -esto es, su providencia-.

Beda

Visitó, pues, el Señor a su pueblo, como desfallecido por una larga enfermedad; y lo redimió, como del pecado, comprándolo con la sangre de su Unigénito Hijo. Y como Zacarías conocía que pronto se iba a sacrificar, según costumbre de los profetas, lo cuenta ya como hecho. Dice, pues: "A su pueblo", no porque le halló suyo cuando vino, sino porque visitándolo lo hizo suyo.

69 "Y nos suscitó un cuerno de salvación en la casa de David, su siervo". (v. 69)

Teofilacto

Parecía que Dios se dormía, mirando muchos pecados; pero encarnando al fin, se despertó y aplastó a los demonios que nos aborrecían. Y por esto dice: "Y nos suscitó un cuerno de salvación en la casa de David, su siervo".

Orígenes

Porque Jesucristo nació de la descendencia de David, según la carne. De donde se dice: "Un cuerno de salvación para nosotros en la casa de David". Así como se dice en otro lugar: "Le ha hecho una viña en el cuerno, esto es, en Jesucristo" (Is 5,1).

San Juan Crisóstomo, Serm. de Anna, 4

Con el nombre de cuerno designa el poder, la gloria y la fama, tomándolo metafóricamente de los animales brutos, a quienes Dios ha dado cuernos para su defensa y para su gloria.

Beda

El reino de Cristo Salvador se llama también cuerno de salvación; porque todos los huesos están cubiertos de carne, mas el cuerno supera a la carne. Por eso el reino de Jesucristo se llama cuerno de salvación, con el cual se superan el mundo y los goces de la carne. Para figurar ese reino, David y Salomón fueron consagrados con el cuerno del óleo para gloria de su reino.

70 "Como habló por boca de sus santos Profetas, que ha habido en todo tiempo". (v. 70)

Teofilacto

Que Cristo nacería de la casa de David, lo anuncia Miqueas diciendo: "Y tú Belén, tierra de Judá, no eres la menor; porque de ti nacerá el jefe que rija mi pueblo de Israel" (Miq 5,1-3). Mas todos los Profetas hablaron de la

encarnación; por eso se dice: "Como habló por boca de los santos profetas,...".

Griego

Con lo cual declara que Dios habló por ellos, y que no es humano lo que dijeron.

Beda

Dice, pues: "Que ha habido en todo tiempo", porque toda la Escritura del Antiguo Testamento es un anuncio profético de Jesucristo; pues el mismo padre Adán y los demás patriarcas dan testimonio con sus hechos a su ministerio.

71 "Para salvarnos de nuestros enemigos y de todos los que nos aborrecen". (v. 71)

Beda

Habiendo dicho antes: "Nos ha suscitado un cuerno de salvación", explica a continuación lo que había dicho, añadiendo: "Para salvarnos de nuestros enemigos", como diciendo: "Nos ha suscitado un libertador de nuestros enemigos y de todos los que nos aborrecen".

Orígenes

No creamos que ahora se diga de los enemigos corporales, sino de los espirituales. Vino el Señor Jesús, fuerte en la batalla, a destruir a todos nuestros enemigos para librarnos de sus asechanzas y tentaciones.

72-73 "Para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo Testamento: juramento que juró a nuestro padre Abraham, que nos daría". (vv. 72-73)

Beda

Había dicho que el Señor nacería de la familia de David, según los vaticinios de los profetas. Dice que nos libertará para cumplir la alianza que hizo con Abraham, porque la reunión de los gentiles y la encarnación de Jesucristo se habían prometido principalmente a estos patriarcas. Pone a David en primer lugar porque a Abraham fue prometida la santa asamblea de la Iglesia, y a David le fue anunciado que Jesucristo nacería de él. Y por tanto, después de lo que se ha dicho de David, añade lo que se refiere a Abraham, diciendo: "Para hacer misericordia con nuestros padres".

Orígenes

Yo pienso que a la venida del Señor Salvador, Abraham, Isaac y Jacob gozaron de su misericordia, pues no es creíble que los que vieron antes su día y se alegraron, después a su venida, no recibiesen utilidad alguna de

parte de él, puesto que está escrito: "Dando la paz con la sangre de su cruz, ora sobre la tierra, ora en los cielos" (Col 1,20).

Teofilacto

La gracia de Cristo se extiende también hasta aquellos que habían muerto, porque por El resucitaremos no sólo nosotros, sino los que murieron antes de su venida. Y usó de su misericordia con nuestros padres, puesto que colmó su esperanza y su deseo. Por esto sigue: "Y acordarse de su santo testamento", esto es, del que se dijo: "Yo te colmaré de beneficios, y te multiplicaré" (Gén 22,17). Y así se ha multiplicado Abraham en todas las naciones que, imitando su fe, se han hecho hijas adoptivas suyas. Y los patriarcas, viendo que sus hijos recibían tales beneficios, se congratulan y reciben también en sí mismos igual misericordia. Por lo cual prosigue: "Conforme juró a nuestro padre Abraham que nos concedería este don".

San Basilio, in Salmo, 29

Nadie se crea autorizado, sin embargo, para jurar al oír que el Señor hizo este juramento a Abraham, porque así como cuando se habla de la ira de Dios no se trata de la explosión pasional, sino de una acción de justicia, así tampoco jura Dios como lo hace el hombre -siendo para nosotros juramento su palabra- porque expresa la verdad, cumpliendo de un modo inmutable lo que ha prometido.

74 "Para que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor". (v. 74)

San Juan Crisóstomo

Habiéndonos dicho que de la casa de David nacería en abundancia la salud para nosotros, manifiesta que por la misma participamos de la gloria y evitamos los maleficios del enemigo. Por esto dice: "Para que, librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor". Para alguno será difícil de comprender la relación que existe entre estas dos cosas, porque muchos evitan el peligro, pero pierden la vida gloriosa, como el criminal a quien pone en libertad la indulgencia del monarca. Mientras que, por el contrario, otros gozan de la gloria, por la cual han tenido que exponerse al peligro, como el guerrero que abrazando la carrera gloriosa de las armas se encuentra con frecuencia rodeado de peligros. Pero esta abundancia de salud salva y glorifica a la vez. Y salva librando de las manos de los enemigos, no a medias, sino admirablemente, de modo que no haya que temer ya. Por lo cual dice: "Para que, librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor".

Orígenes

O de otro modo, con frecuencia se libran algunos de las manos del enemigo, aunque no sin temor. Porque, precediendo éste al peligro, puede ciertamente

el hombre quedar libre de las manos de los enemigos, pero no del temor. Por esto ha dicho que la venida de Cristo nos ha sacado sin temor de las manos de los enemigos, porque no hemos sentido los efectos de sus asechanzas, habiéndonos separado de ellos de repente y conduciéndonos a la mansión de nuestra propia herencia.

75 "Con verdadera santidad y justicia ante su acatamiento todos los días de nuestra vida". (v. 75)

San Juan Crisóstomo

Zacarías glorifica al Señor porque ha hecho que le sirvamos con plena confianza, no carnalmente, como Judea con la sangre de las víctimas, sino espiritualmente con las buenas obras. Y esto es lo que da a entender cuando dice: "Con verdadera santidad y justicia", porque la santidad perfecta consiste en ser justo delante de Dios, y la justicia en serlo delante de los hombres. Tal es el que cumple de una manera reverente todo lo que se refiere a los hombres. Dice, pues, no en presencia de los hombres, como los hipócritas - que son los que quieren agradarlos- sino de Dios (Rom 2,29), y esto no sólo una vez ni por tiempo determinado, sino en todos los días y por todo el tiempo que viven. Por lo cual dice: "Todos los días de nuestra vida".

Beda

Porque aquel que antes de la muerte se separa de su servicio, o mancha con alguna acción impura la justicia de la fe, o la perfección de su conducta, o que pretende manifestarse santo y justo solamente delante de los hombres y no de Dios, no le sirve enteramente libre de las manos de sus enemigos espirituales, sino que, a imitación de los antiguos samaritanos, se afana por servir a la vez al Señor y a los dioses de la gentilidad.

76 "Y tú, niño, tú serás llamado el Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos". (v. 76)

San Ambrosio

Después de haber profetizado magníficamente sobre Dios, dirige sus palabras al profeta para expresar que este beneficio procedía también del Señor, a fin de no aparecer desagradecido callando lo que le es propio, mientras refería lo de los demás. Por esto dice: "Y tú, oh niño, serás llamado el Profeta del Altísimo", etc.

Orígenes

Se apresuró sin duda Zacarías a hablar al niño, porque sabía que después de poco tiempo habría de ir a vivir al desierto y que por ello no podría disfrutar de su presencia.

San Ambrosio

Pero algunos juzgarán como un desvarío de la mente eso de hablar a un niño que sólo cuenta ocho días de vida. Pero si tenemos presente lo que precede, comprenderemos que aquel que oyó la salutación de la Virgen María antes de nacer, bien pudo entender después de nacido la voz de su padre. El profeta sabía que los oídos de un profeta que oyó la salutación de la Virgen María antes de nacer son muy diferentes de los nuestros, y no necesitan el desarrollo del cuerpo por la edad, porque cuentan con el auxilio del Espíritu divino. Tenía sentido para entender aquel que había tenido afecto para saltar.

Beda

A menos de admitir que Zacarías, tan pronto como pudo hablar, quisiera publicar los dones futuros de su hijo que él había conocido perfectamente por medio de un ángel. Comprendan, pues, los arrianos cómo Jesucristo, a quien San Juan precedía profetizándolo es llamado Altísimo, como en el Salmo: "El hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la fundó" (Sal 86,5).

San Juan Crisóstomo

Así como los que se asocian con los reyes son los que están más cerca de ellos, así San Juan, siendo amigo del esposo, fue quien precedió de cerca su venida. Esto es lo que se añade: "Porque irás delante del Señor a preparar sus caminos". Otros profetas anunciaron con mucha anticipación el misterio de Cristo, pero éste lo anunció tan inmediato, que él mismo lo vería y daría a conocer a los demás.

San Gregorio Magno, Moralia, 13

Todo aquél que, predicando, limpia los corazones de sus oyentes de las inmundicias de sus pecados, prepara el camino a la sabiduría que ha de venir al corazón.

77 "Enseñando la ciencia de la salvación a su pueblo, para que obtenga el perdón de sus pecados". (v. 77)

Teofilacto

Cómo el precursor preparó el camino del Señor lo manifiesta añadiendo: "Para dar conocimiento de la salvación a su pueblo". Jesús es la salvación. El conocimiento de ésta, es decir de Cristo, fue dado al pueblo por San Juan, que fue el que dio testimonio de Jesucristo.

Beda

Como deseando repetir el nombre de Jesús, esto es, del Salvador, hace mención con frecuencia de la salud. Y para que no se creyera que era la salud temporal la que se prometía, añade: "Para que obtenga el perdón de sus pecados".

Teofilacto

No hubiese sido conocido el Señor de otro modo, si no hubiera perdonado los pecados del pueblo. Porque sólo es propio de Dios el perdonar los pecados.

Beda

Pero los judíos no han recibido a Cristo, prefiriendo esperar al Anticristo, porque no han querido librarse interiormente del dominio del pecado, sino exteriormente del yugo de la servidumbre humana.

78 "Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese Sol naciente haya venido a visitarnos de lo alto del cielo". (v. 78)

Teofilacto

Porque nos perdonó Dios nuestros pecados, no en virtud de nuestras obras, sino por su gran misericordia, añade de una manera muy oportuna: "Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios".

San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, 14

Cuya misericordia no encontramos por nuestros esfuerzos cuando la buscamos, sino que es Dios quien nos la concede de lo alto del cielo. Así dice: "Que ha hecho que ese Sol naciente (Jesucristo) haya venido a visitarnos (tomando nuestra carne) de lo alto del cielo".

Griego

Mientras permanece en lo alto está presente también en la tierra, sin experimentar división ni circunscripción, lo que no puede comprender nuestro entendimiento, ni expresarse con palabras.

79 "Para alumbrar a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz". (v. 79)

Beda

Jesucristo se llama Oriente y con mucha propiedad, porque nos dio a conocer el nacimiento de la verdadera luz. Por esto dice: "Para alumbrar a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte", etc.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, 14

Aquí no llama tinieblas a las materiales, sino al error y a la separación de la fe, o sea, a la impiedad.

San Basilio

Los gentiles vivían entre tinieblas -las que aumentaban con la adoración de los ídolos- hasta que apareció la luz que disipó aquella oscuridad, haciendo brillar el esplendor de la verdad.

San Gregorio Magno, Moralia, 4, 17

Se entiende por sombra de la muerte el olvido del espíritu. Porque así como la muerte hace que no tenga ya vida lo que mata, así el olvido hace que aquello que invade no exista más en la memoria. Por esto se dice que el pueblo judío, que se había olvidado de Dios, yacía en la sombra de la muerte. Entiéndese por esta sombra la muerte de la carne, porque así como la verdadera muerte es la que separa al espíritu de Dios, así la sombra de la muerte es la que separa al espíritu del cuerpo. De aquí que por voz de los mártires se diga en el Salmo: "Donde nos cubrió una sombra de muerte" (Sal 43,20). También se entiende por sombra de muerte la imitación del diablo, al cual se llama muerte en el libro del Apocalipsis (Ap 6). Porque así como la sombra se extiende en proporción de lo que es el cuerpo, así las acciones de los impíos se expresan por cierta especie de imitación del diablo.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, 14

Dice con toda propiedad que yacen porque no andábamos en tinieblas, sino que permanecíamos inmóviles, como no teniendo esperanza de quedar libres de ellas.

Teofilacto

El Señor, cuando nace, no sólo alumbró a los que yacen en las tinieblas. Como se ve por lo que sigue, dice algo más: "Para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz". El camino de la paz es el de la justicia, al que ha dirigido nuestros pasos, esto es, los afectos de nuestras almas.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 33

Dirigimos nuestros pasos por el camino de la paz cuando recorremos el de las buenas obras, sin separarnos de la gracia de nuestro Señor.

San Ambrosio

Advertimos también que Isabel profetiza para pocos y Zacarías para muchos, aun cuando uno y otro están inspirados por el Espíritu Santo. Pero en esto se observa el debido orden, que quiere que la mujer procure conocer las cosas divinas más bien que enseñarlas [1](#).

Notas

[1](#). Afirmación condicionada por la cultura del autor.

80 **Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu, y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debía darse a conocer a Israel. (v. 80)**

Beda

El que había de predicar la penitencia pasó la primera época de su vida en los desiertos, para separar más fácilmente de los placeres del mundo a los que habían de aprender oyéndolo. Y así dice: "Mientras tanto el niño iba creciendo".

Teofilacto

Según la edad del cuerpo "y se fortalecía en el espíritu". También crecía la gracia espiritual con el cuerpo, y los afectos de su alma se daban a conocer cada día con más claridad.

Orígenes

También podemos decir que crecía en espíritu, porque en realidad no permanecía en el mismo estado en que había empezado, pero el espíritu siempre crecía en Él. Su voluntad siempre se extendía a progresar en lo más perfecto y su inteligencia contemplaba algo de más divino. Ejercitaba su memoria para conservar en su tesoro lo que es puro. Añade pues: "Y se fortificaba en el espíritu". La naturaleza humana es débil; por esto leemos en San Mateo: "Mas la carne es flaca" (Mt 26,41), razón por la que necesita ser confortada por el espíritu, "porque el espíritu está pronto". Muchos se robustecen según la carne, pero el atleta de Dios debe fortificarse por el Espíritu, para destruir el poder de la carne. Por lo cual se retiró huyendo del tumulto de las ciudades y del trato de las gentes. Y continúa: "Y habitó en los desiertos", en donde es más puro el aire, más claro el cielo y Dios más familiar. Porque, como aun no había llegado el tiempo del bautismo y de la predicación, debía dedicarse a la oración, a conversar con los ángeles, llamar a Dios y oírlo decir: "Heme aquí".

Teofilacto

Y estaba en el desierto para vivir lejos de la malicia de la muchedumbre y no temer acusaciones de nadie. Si hubiera estado en el mundo, acaso se hubiese corrompido con la amistad y el trato de los hombres. También se mantuvo en el desierto para hacerse digno de fe, como quien había de predicar a Jesucristo, y se ocultó en él hasta que Dios creyó oportuno darlo a conocer al pueblo de Israel. Por lo cual dice: "Hasta el tiempo en que debía darse a conocer a Israel".

San Ambrosio

Se explica claramente el tiempo de la vida del profeta en el vientre de su madre, para que no pasara en silencio la presencia de María. Pero se ignora el tiempo de su infancia porque, fortificado en el seno materno con la presencia de la Madre del Señor, no conoció las debilidades de la infancia.

Cap. 02

01-05 Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo. Este fue el primer empadronamiento hecho por Cirino, gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su estirpe. José subió también de Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén: pues era de la casa y

familia de David, para empadronarse, con María, su esposa, la cual estaba encinta. (vv. 1-5)

Beda

Así como el Hijo de Dios, viniendo en carne mortal, nace de una Virgen, dando a entender cuánto le agrada la virtud de la virginidad, así también viniendo al mundo en tiempo de paz enseña a buscarla, dignándose visitar a los que la aman. No pudo haber una señal más clara de la paz que la de reunir a todo el mundo bajo un solo cetro, cuyo moderador Augusto, hacia el tiempo del nacimiento del Señor reinó con tanta paz durante doce años, en que, pacificadas las guerras en todo el mundo, pareció que se cumplía al pie de la letra el vaticinio del profeta, y por esto dice: "Por aquellos días se promulgó un edicto", etc.

Griego

Nació Jesucristo cuando habían dejado de existir los príncipes de los judíos y había pasado su imperio a los emperadores romanos, a quienes los judíos pagaban tributo. Así se cumplió la profecía que había anunciado que no faltaría un príncipe de la descendencia de Judá hasta que viniera el que había de ser enviado (Gén 49,10.). Pero César Augusto -en el año cuarenta y dos de su reinado- publicó un edicto mandando empadronar a todo el mundo para que pagase tributo, cuyo encargo había confiado a Cirino, a quien nombró presidente de Judea y de Siria. Dice, pues: "Este fue el primer empadronamiento", etc.

Beda

Dice que este empadronamiento fue el primero, o porque comprendió a todo el mundo -constando como consta que muchos puntos de la tierra habían sido empadronados otras veces en particular-, o porque se llevó a cabo cuando Cirino fue enviado a Siria.

San Ambrosio

Con toda oportunidad se dice el nombre del presidente para señalar la época en que tuvo lugar, porque si se inscriben los nombres de los cónsules en las tablas de los contratos ¿con cuánta más razón debe inscribirse también el tiempo de la redención de todos?

Beda

Por disposición superior se hizo la inscripción del censo de tal modo que se mandaba que cada cual fuese al pueblo donde había nacido, conforme con lo que sigue: "Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad". Por lo cual sucedió que nuestro Señor fue concebido en un sitio y nació en otro, para evitar así con más seguridad el furor de Herodes. Y prosigue: "José subió también de Galilea", etc.

San Juan Crisóstomo, in diem natalem Christi

Augusto dio este edicto por disposición de Dios para servir a la presencia de su Unigénito. Porque este edicto obligaba a la Madre a ir a su patria, que ya habían anunciado los profetas, esto es, a Belén de Judea. Así es que dice: "A la ciudad de David, que se llama Belén".

Griego

Por esto añade "a la ciudad de David", para anunciar que se había cumplido ya la promesa que Dios hizo a David (que había de nacer de su descendencia el rey inmortal de los siglos). Y prosigue: "Como era de la casa y familia de David". Como José era de la descendencia de David, ha querido decir el evangelista que la Santísima Virgen también era de la misma familia, porque la ley divina mandaba que se casasen los descendientes de una misma familia, por esto dice: "Con María, su esposa", etc.

San Cirilo

Dice, pues, su esposa, insinuando que no estaban más que desposados cuando se verificó la concepción, porque la Santísima Virgen no concibió por obra de varón.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 8

En sentido místico se empadrona el mundo cuando ha de nacer el Señor, porque aquél que aparecía en carne mortal, debía inscribir a sus escogidos en la eternidad.

San Ambrosio

Y cuando se trata de la inscripción temporal, se comprende también la espiritual, no para el Rey de la tierra, sino para el del cielo. Esta profesión de fe es el censo de las almas, pues abolido el antiguo censo de la sinagoga, se preparaba el nuevo de la Iglesia. Finalmente, para que se comprenda que este censo no es obra de Augusto, sino de Cristo, se manda a todo el mundo que se inscriba. ¿Quién, pues, podría exigir el empadronamiento de todo el mundo, sino aquél que tiene dominio sobre todo el orbe? Pues el mundo no es de Augusto, sino que "del Señor es la tierra", etc. (Sal 23).

Beda

Cumplió perfectamente el nombre de Augusto, porque deseó aumentar los suyos, siendo poderoso para aumentarlos.

Teofilacto

Era también conveniente que desapareciese el culto de muchos dioses por medio de Jesucristo, y que sólo fuese adorado el único Dios.

Orígenes, in Lucam hom. 11

Parece que en esto se da a conocer la figura de un sacramento a quien la

medite con atención. Porque en el censo de todo el mundo fue conveniente que figurase Jesucristo puesto que, como había de santificar a todos, debía ser contado en el censo del universo general, para ponerse en comunidad con él.

Beda

Así, pues, como cuando mandaba Augusto, y siendo presidente Cirino, iban todos a sus pueblos para inscribirse en el censo, así ahora, mandando Jesucristo por medio de sus doctores (los jefes de la Iglesia), debemos inscribirnos en el censo de la justicia.

San Ambrosio

Esta es, pues, la primera declaración de las almas al Señor, para quien todas se declaran. Hecha no a la voz de un pregón, sino del profeta que dice (Sal 46,2): "Naciones todas, dad palmadas de aplauso". Por último, para hacer ver que el censo se hace con justicia, vienen a obedecerlo José y María, esto es, un justo y una virgen; aquél, que había de proteger al Verbo y ésta que había de darlo a luz.

Beda

Nuestra ciudad y nuestra patria son la eterna felicidad, a la cual debemos ir, creciendo todos los días en las virtudes. La Iglesia Santa con sus doctores, abandonando el trato mundano, que es lo que significa Galilea, y subiendo a la ciudad de Judá, que significa confesión y alabanza, paga el censo de su devoción al Rey eterno. Y, a semejanza de la bienaventurada Virgen María, nos concibe virgen por obra del Espíritu Santo. Desposada con Cristo por El, unida de una manera visible al pontífice -su jefe- es colmada de la invisible virtud del Espíritu Santo, dando a entender con su mismo nombre que los esfuerzos del maestro que habla nada valen si, para ser entendido, no recibe el auxilio de la gracia divina.

06-07 Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto, y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. (vv. 6-7)

San Ambrosio

San Lucas explicó brevemente el modo, el tiempo, y aun el lugar, en que Jesucristo nació según la carne, diciendo: "Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto", etc. El modo, en realidad de verdad, porque como desposada había concebido, pero como virgen había engendrado.

San Gregorio Niseno, in diem nat. Christi

Apareciendo como hombre, no se somete en todo a las leyes de la naturaleza humana. El nacer de la mujer demuestra la naturaleza humana. Pero la virginidad, que había servido para aquel nacimiento, manifiesta que es

superior al hombre. Su Madre lo lleva con alegría, su origen es inmaculado, fácil el parto, su nacimiento sin mancha y sin dolores. Porque convenía que, así como fue condenada a alumbrar con dolores la que por su culpa introdujo la muerte en nuestra naturaleza, alumbrase por el contrario con alegría la Madre de la vida. Viene a la vida de los mortales por la pureza virginal en el momento en que empiezan a disiparse las tinieblas y aquella oscuridad nocturna e inmensa desaparece por la fuerza del rayo vivificador. Porque la muerte era el fin de la gravedad del pecado y ahora va a ser destruida ante la presencia de la verdadera luz, que habrá de iluminar a todo el mundo por medio de los rayos evangélicos.

Beda

También el Señor se dignó encarnar en un tiempo en que inmediatamente pudo ser inscrito en el censo del César, sometándose así a la servidumbre por nuestra libertad. Además nace en Belén no sólo para manifestar su distintivo de rey, sino también por el sentido oculto de este nombre.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia

Porque Belén quiere decir casa del pan y El mismo es quien dice: "Yo soy el pan vivo que bajé del cielo" (Jn 6,41). El lugar en que nace el Señor se llamaba antes casa del pan, porque había de suceder que aparecería allí, según la carne, aquel que había de robustecer las almas de sus escogidos con una saciedad interior.

Beda

Pero el Señor no dejará de ser concebido en Nazaret, ni de nacer en Belén hasta la consumación de los siglos, porque cada uno de aquellos que recibiere la flor de su palabra será convertido en habitación del pan eterno, siendo concebido cada día por la fe en el seno virginal, esto es, en el corazón de los creyentes y engendrado por el bautismo.

"Y dio a luz -prosigue- a su hijo primogénito", etc.

San Jerónimo, contra Helvidium

Fundado en esto, Helvidio defiende que no puede llamarse primogénito sino aquél que tiene hermanos, así como se llama unigénito aquél que es hijo único. Nosotros lo explicamos así: todo unigénito es primogénito; pero no todo primogénito es unigénito. Decimos que no es primogénito aquél a quien siguen otros, sino el que ha sido engendrado primero. De otro modo, si no es primogénito más que aquél a quien siguen sus hermanos, no hubieran tenido derecho a recibir las primicias los sacerdotes hasta que no hubiesen nacido otros. Porque no teniendo otro hijo, el primero era único hijo y no primogénito.

Beda

También es unigénito, según la divinidad; primogénito, según la acepción humana. Primogénito, según la gracia, y unigénito, según la naturaleza.

San Jerónimo, contra Helvidium

Allí no hubo quien recibiera al Niño, ni intervino la solicitud de las mujeres. La Madre envuelve al Niño en los pañales, y sirve a la vez de madre y de matrona, por lo cual dice: "Y envolvióle en pañales".

Beda

Aquél, que viste a todo el mundo con tanta variedad de adornos, es envuelto en pobres pañales, para que nosotros podamos recibir la primera vestidura. Las manos y los pies de Aquél que ha hecho todas las cosas son ligados para que nuestras manos estén siempre dispuestas a obrar el bien y nuestros pies a marchar por el camino de la paz.

Griego

¡Oh, admirable tortura y extremada penuria, a que se ve sometido el que gobierna al universo! Desde el principio se apropia toda la pobreza y la enriquece, o la honra, en sí mismo.

San Juan Crisóstomo, homilia in diem Christi natal

Además, si hubiera querido, pudo venir estremeciendo al cielo, agitando la tierra y lanzando rayos. Pero no vino así porque no quería perdernos, sino salvarnos, y quería también desde el primer momento de su vida abatir la soberbia humana. Por esto, no solamente se hace hombre, sino hombre pobre, y eligió una Madre pobre, que carecía incluso de cuna en donde poder reclinar al recién nacido. Y continúa: "Y recostóle en un pesebre".

Beda

Y se ve en la estrechez de un pesebre duro Aquel a quien el cielo sirve de asiento, para poder ofrecernos las alegrías del reino de los cielos. Aquél -que es el pan de los ángeles- está recostado en un pesebre para poder fortificarnos como animales santos con el trigo de su carne.

San Cirilo

Encontró al hombre embrutecido en su alma y por esto fue colocado en un pesebre como alimento para que, transformando la vida bestial, podamos ser llevados a una vida conforme con la dignidad humana tomando, no el heno, sino el pan celestial que es el cuerpo de vida.

Beda

El que se sienta a la derecha del Padre se halla en lugar pobre y desabrigado, para prepararnos muchas mansiones en la casa de su Padre (Jn 14). De aquí prosigue: "Porque no hubo lugar para ellos en el mesón". No nace en la casa de sus padres, sino en un mesón, y en el camino, porque por medio del misterio de la encarnación se hizo el camino por el cual nos lleva a la patria, en donde disfrutaremos de la verdad de la vida.

San Gregorio, homilia in Evangelia, 8

Para mostrar que por la humildad de que se había revestido nacía -por decirlo así- en lugar extranjero, no según el poder, sino según la naturaleza.

San Ambrosio

Por nosotros, pues, está en la debilidad; por El en el poder. Por nosotros en la pobreza, por El en la opulencia. No nos detengamos, pues, en lo que vemos, sino en que hemos sido redimidos. Señor, más te debo por haber sido redimido en virtud de tus injurias, que por haber sido criado entre tus obras. De nada me aprovecharía el haber nacido, si a la vez no hubiera sido redimido.

08-12 Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey, cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercóles con su resplandor una luz divina; lo cual les llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: "No tenéis que temer, pues vengo a daros una nueva de grandiosísimo gozo para todo el pueblo, y es que hoy ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo o Mesías, el Señor nuestro: y sírvaos de señal que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre". (vv. 8-12)

San Ambrosio

Consideremos cómo la providencia divina se cuida de afirmar la fe. Un ángel instruye a María, un ángel instruye a José y un ángel instruye a los pastores, de quienes se dice: "Estaban velando en aquellos contornos unos pastores", etc.

San Crisóstomo, in Cat. graec. Patr

Un ángel se había aparecido a José en sueños. En cambio a los pastores se aparece de una manera visible, como a hombres más ignorantes. El ángel no fue, pues, a Jerusalén, ni buscó a los escribas y fariseos, porque estaban corruptos y atormentados por la envidia. Pero los pastores eran sencillos, y observaban la antigua ley de los patriarcas y de Moisés. Hay, pues, un cierto camino que conduce la inocencia a la sabiduría.

Beda, homilia in nativ. Dom

En todo el antiguo testamento no encontramos que los ángeles, que con tanta frecuencia se aparecían a los patriarcas, se apareciesen rodeados de luz. Esta gracia debía estar reservada al tiempo en que ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazón recto (Sal 111), y prosigue: "Y cercóles con su resplandor una luz divina".

San Ambrosio

Sale del seno de su Madre, pero resplandece como si estuviera en el cielo; yace en un pesebre de la tierra, pero brilla con la luz del cielo.

Griego

Pero se asustaron con el milagro, según lo que sigue: "Lo cual los llenó de sumo temor", etc. Pero el ángel que les había causado aquel temor, lo disipa con alegría. Y continúa: "Pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo", etc. No sólo al pueblo de los judíos, sino a todos los pueblos. La causa de la alegría se manifiesta en el nuevo y admirable parto, el cual se da a conocer por los mismos nombres, pues prosigue: "Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, o Mesías, el Señor nuestro ". El primero de estos nombres, esto es, Salvador, significa la acción, y el tercero, Señor, representa la majestad

San Cirilo, de incarnationis unigenitis, 1

El que se coloca en medio, a saber, Cristo, expresa la unción y no significa la naturaleza, sino la unión hipostática. Confesamos que en Jesucristo, nuestro Salvador, hay unción verdadera. Y no simbólica por una gracia profética (como en otro tiempo sucedía con los reyes por el óleo), ni para llevar a término con acierto algún asunto particular, según las palabras de Isaías (Is 45,1). "El Señor dice esto a mi ungido Ciro" (cap. 45). Este es llamado Cristo (aunque era idólatra), por cumplir el decreto del cielo ocupando toda la provincia de Babilonia. Pero el Salvador fue ungido, como hombre en la forma de siervo, por el Espíritu Santo; y, como Dios, El unge con el Espíritu Santo a todos los que creen en El.

Griego

Manifiesta también el tiempo en que tuvo lugar este nacimiento diciendo: "Hoy"; el lugar, cuando dice: "En la ciudad de David"; y las señales, al añadir: "Y sírvaos de señal", etc. He aquí cómo los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento del Pastor principal, que nace y se manifiesta como un cordero en un establo.

Beda

La infancia del Salvador se nos ha dado a conocer con frecuencia por la voz de los ángeles y por los testimonios de los evangelistas, con el objeto de que se grave más profundamente en nuestros corazones lo que se ha hecho por nosotros. Y debe notarse que la señal del nacimiento del Salvador no es la púrpura de Tiro, sino los pobres pañales que lo envolvían; no hemos de encontrarlo en cunas doradas, sino en pesebres.

San Maximino, in sermone Nativitatis, 4

Pero, si a nuestra vista aparecen acaso humildes los pañales, admiremos los conciertos de los ángeles. Si menospreciamos el pesebre, levantemos un poco la vista y miremos esa estrella nueva en el cielo anunciando al mundo el nacimiento del Señor. Si creemos en las cosas viles, creamos también en las cosas admirables. Si discutimos lo que es humilde, veneremos lo que es alto

y celestial.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 8

En sentido místico, la aparición del ángel a los pastores cuando están despiertos y la claridad divina que los rodeó, significan que a los que saben guiar con solicitud su fiel rebaño, la gracia divina resplandece sobre ellos con más abundancia.

Beda, in homil. in nativ. Dom

Aquellos pastores de rebaños representan, pues, a los doctores y directores de las almas fieles. La noche durante la cual velaban sobre sus rebaños, representa los peligros de las tentaciones, respecto de las cuales los pastores no deben dejar de precaverse y vigilar a los demás que les están encomendados. Velan con mucha razón los pastores sobre sus rebaños cuando nace el Señor, porque ha nacido Aquel que dice: "Yo soy el buen pastor" (Jn 10,11), y se acercaba el tiempo en que este mismo pastor había de atraer a sus ovejas, que andaban errantes, a los pastos de la vida eterna.

Orígenes, in Lucam, 12

Si profundizamos más el sentido, diremos que los ángeles eran como los pastores encargados de conducir las cosas humanas. Y como cada uno de éstos hacía su guardia, apareció el ángel después de nacido el Salvador y anunció a los pastores que había nacido el verdadero Pastor. Además, antes de la venida del Salvador, de poco podían servir a los que les estaban confiados, porque apenas alguno de aquellos pueblos creía en Dios. Pero ahora los pueblos enteros abrazan la fe de Jesucristo.

13-14 Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". (vv. 13-14)

Beda

Para que no pareciese pequeña la autoridad de un solo ángel, después que anunció uno el misterio del nacimiento nuevo, apareció inmediatamente una multitud de ángeles del cielo, y por esto dice: "Y al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial". Con toda propiedad se llama milicia celestial al coro de ángeles que viene, porque obedece humildemente a aquel poderoso jefe que apareció para destruir las potestades del aire. Y El mismo, para que estas potestades enemigas no puedan tentar a los mortales tanto cuanto quieren, las confunde fuertemente con las armas del cielo. Porque el que ha nacido es Dios y hombre a la vez, y por tanto se canta con razón: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", conforme a las palabras del evangelista. Un sólo ángel, un enviado, es quien anuncia que ha nacido Dios, según la carne, y al punto una multitud de espíritus celestiales prorrumpen en

alabanzas al Señor. De este modo rinde culto a Cristo y nos intruye con su ejemplo para que, cuando uno de nuestros hermanos pronuncie una palabra de la ciencia sagrada, o cuando nosotros mismos pensemos en cosas piadosas, inmediatamente demos alabanzas a Dios con nuestro corazón, con nuestra palabra y con nuestras obras.

San Crisóstomo

En otro tiempo se mandaba a los ángeles para castigar, como cuando fueron enviados a los israelitas, a David, a los sodomitas y al valle de los que lloran (Jud 2). Pero ahora por el contrario cantan en la tierra dando gracias al Señor, porque se ha dignado manifestar su venida a los hombres.

San Gregorio Magno, Moralia 28, 4

También alaban al Señor porque ponen las voces de su canto en armonía con nuestra redención. Nos ven recibidos en su gracia y se congratulan de que se llene su número.

Beda

Desean también la paz en la tierra para los hombres, añadiendo: "Y paz en la tierra a los hombres" porque, habiendo nacido el Salvador según la carne, respetan como compañeros ahora a los que despreciaron antes como enfermos y abatidos.

San Cirilo

Esta paz, pues, fue hecha por Jesucristo: El mismo nos reconcilió con Dios y con el Padre, perdonando nuestros pecados y pacificando a los dos pueblos en un solo hombre, y componiendo un solo redil de los habitantes del cielo y de la tierra.

Beda

Para qué hombres piden los ángeles la paz, lo manifiestan diciendo: "A los hombres de buena voluntad", esto es, para aquellos que reciben bien el nacimiento del Señor. Así pues, no hay paz para los impíos (Is 57), pero sí la hay abundante para los que aman el nombre de Dios (Sal 118).

Orígenes, in Lucam, 13

Pero el lector solícito tratará de inquirir en qué sentido dice el Salvador (Lc 12,51): "No he venido a poner paz en la tierra", y ahora los ángeles cantan en su nacimiento: "Paz en la tierra a los hombres"; pero esta duda queda aclarada al decir que la paz es para los hombres de buena voluntad, porque la paz que Dios no concede sobre la tierra no es paz de buena voluntad.

San Agustín, de Trinitate, 13, 13

La justicia corresponde a la buena voluntad.

San Juan Crisóstomo

Fijémonos en este admirable orden. Primero manda los ángeles a nosotros y después conduce al hombre a las cosas celestiales. El cielo se hace tierra cuando debe recibir las cosas de la tierra.

Orígenes, in Lucam, 13

En sentido místico, los ángeles consideraban que no podían cumplir la misión que se les había confiado sin la ayuda de Aquel que podía salvar verdaderamente y que el remedio de ellos era de menos eficacia que el que necesitaban los hombres. De aquí que, así como cuando se presenta un médico sabio a enfermos a quienes otros no han podido curar, en vez de mostrarse envidiosos, prorrumpan en alabanzas de tal hombre y del Dios que se los ha enviado al ver la maestría con que se hace desaparecer la corrupción de sus llagas. Del mismo modo la multitud de los ángeles alaba a Dios por la venida de Cristo.

15-20 Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Pasemos hasta Belén, y veamos este prodigio que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado". Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto les había dicho de este Niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaron igualmente de lo que los pastores les habían contado. María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón. En fin, los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar al Señor por todas las cosas que habían oído y visto, según se les había anunciado por el ángel. (vv. 15-20)

Griego

Todo lo que habían visto y oído los pastores causó en ellos tal asombro que abandonaron sus rebaños y, a pesar de ser de noche, marcharon a Belén buscando la luz del Salvador. Por esto dice: "Los pastores se decían unos a otros", etc.

Beda

No dijeron verdaderamente: Veamos al Niño, sino que dijeron porque velaban: "Veamos al verbo que ha sido hecho". Esto es, cómo el Verbo, que ha existido siempre, ha sido hecho carne por nosotros, porque este mismo Verbo es el Señor. Prosigue pues: "Y veamos este prodigio que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado", esto es, veamos cómo el Verbo se ha hecho a sí mismo, y se nos ha mostrado en su carne.

San Ambrosio, in Lucam, 1, 2

Es de notar de qué modo tan especial pesa la Escritura el sentido de cada palabra. Porque cuando se ve la carne del Señor, se ve al Verbo que es su Hijo. Y no se crea que este ejemplo de fe de los pastores es de poca

importancia, a causa de que sus personas sean tan humildes. Se busca la sencillez y no la ostentación. Y continúa: "Vinieron, pues, a toda prisa" para manifestar que el que busca a Jesucristo no debe andar con pereza.

Orígenes, in Lucam, 13

Como fueron de prisa, y no poco a poco, prosigue: "Y hallaron a María", que era la que había dado a luz al Salvador, "y a José" que era el protector del nacimiento, "y al Niño reclinado en el pesebre", esto es, al mismo Salvador.

Beda

Está en el orden natural que, una vez celebrada dignamente la encarnación del Verbo, se venga a contemplar su misma gloria. Sigue, pues: "Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho", etc.

Griego

No satisfechos los pastores con creer la dicha que les había anunciado el ángel y cuya realidad vieron llenos de asombro, manifestaban su alegría no sólo a María y a José, sino también a todo el mundo. Y lo que es más, procuraban grabarla en su memoria. "Y todos -continúa- los que lo oyeron se maravillaron". ¿Y cómo no habían de maravillarse viendo en la tierra a Aquel que está en los cielos, y reconciliado en paz lo celestial con lo terreno, a aquel inefable infante, uniendo entre sí lo que era celestial por su divinidad con lo que era terreno por su humanidad, y haciendo en esta unión una alianza admirable?

Glosa

No sólo se admiran por el misterio de la encarnación, sino también por el gran testimonio de los pastores, que no podían inventar lo que no hubieran oído, y que publican la verdad con una elocuencia sencilla.

San Ambrosio

No son, por lo sencillas, despreciables las palabras de los pastores, puesto que María les prestaba fe, según se ve por lo que sigue: "María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, recogéndolas en su corazón". Aprendamos la castidad en todas las cosas de la Santa Virgen, la cual reunía en su corazón las pruebas de la fe con no menos modestia en sus palabras que en su cuerpo.

Beda, in hom in nativ. Dom

Guardando, pues, las leyes del decoro virginal, no quería decir a nadie los misterios de Cristo que conocía, pero comparaba lo que ella había leído que debía suceder con lo que veía que venía sucediendo, no explicándolo con palabras, sino conservándolo encerrado en su corazón.

Griego

Todo lo que le había dicho el ángel, y todo lo que había oído a Zacarías, Isabel y los pastores, todo lo conservaba en su corazón. Y comparando unas cosas con otras, esta Madre de la Sabiduría veía que en todas ellas se probaba que era verdaderamente Dios quien había nacido de ella.

San Atanasio

Todos, pues, se alegraban en el nacimiento de Jesucristo, no de una manera humana (como suelen regocijarse los hombres cuando nace un niño), sino por la presencia de Jesucristo y por el brillo de la luz divina. "En fin -prosigue- los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar al Señor por todas las cosas que habían oído".

Beda

Esto es, de los ángeles. "Y que habían visto" (a saber, en Belén), según se les había anunciado por el ángel. Es decir, que glorificaban a Dios porque habían encontrado lo que se les había dicho; y, como se les había advertido, daban gloria al Señor y le dirigían sus alabanzas, porque así se lo habían enseñado los ángeles, no mandándoselo con la palabra, sino mostrándoles el ejemplo de su devoción cuando cantaron: "Gloria a Dios en las alturas".

Beda, in hom. in nativ. Dom

En sentido místico, los pastores de los rebaños espirituales, o más bien todos los fieles, van a imitación de estos pastores con su contemplación hasta Belén, y celebran la encarnación de Cristo con grandes homenajes. Vamos también nosotros, renunciando a todas las concupiscencias carnales y con todo el fervor de nuestra alma hasta la Belén del cielo. Es decir, hasta la casa del pan vivo, para que merezcamos ver reinando en el solio de su Padre a Aquel a quien vieron los pastores suspirando en el pesebre. No debe buscarse tanta felicidad con tibieza e indiferencia, sino que deben seguirse las huellas de Jesucristo con alegría. Cuando los pastores lo vieron, le conocieron. También nosotros debemos abrazar con suma diligencia y alegría todo lo que se nos ha dicho de nuestro Salvador, para que podamos comprenderlo con pleno conocimiento en la otra vida.

Beda, super Luc

Los pastores del rebaño divino se transportan a las puertas de Belén contemplando la vida de los antiguos patriarcas, que es en la que se conserva el pan de vida, y no encuentran allí otra cosa que la pureza virginal de la Iglesia, representada en María; la poderosa congregación de los doctores espirituales, representados en José; y la humilde venida de Jesucristo, expuesta en las páginas de la Sagrada Escritura como al Niño Jesús reclinado en el pesebre.

Orígenes, in Lucam, 13

El pesebre era también aquello que Israel no conoció, según las palabras de

Isaías: "Conoció el buey a su amo y el asno el pesebre de su Señor" (Is 1,3).

Beda, in hom. in nativ. Dom

Los pastores no guardaron en silencio lo que habían visto, en lo que se manifiesta que los pastores de la Iglesia se ordenan para enseñar a sus oyentes lo que aprenden en las Sagradas Escrituras.

Beda, sup. Luc

También los maestros de los rebaños espirituales, ora se elevan contemplando las cosas del cielo, mientras los demás duermen, ora recorren con estudio los ejemplos de los fieles, ora vuelven a su ministerio pastoral para enseñar al pueblo.

Beda, in hom. in nativ. Dom

Hasta el que parece observar una vida retirada ejerce el cargo de pastor si, reuniendo gentes de buenas acciones y de pensamientos puros, se propone gobernarlas con una moderación perfecta, nutrirlas con el pasto de las Escrituras y preservarlas de las asechanzas de los demonios.

21 Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño, le fue puesto por nombre Jesús, nombre que le puso el ángel antes que fuese concebido. (v. 21)

Beda, in hom, Circumcis. Dom

Una vez expuesta la natividad del Señor, el evangelista continúa diciendo: "Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño".

San Ambrosio

¿Qué niño sino Aquel de quien se ha dicho por Isaías (Is 9,6): "Ahora que ha nacido un niño para nosotros, y se nos ha dado un hijo?" "Porque se sujetó a la ley para redimir a los que estaban debajo de la ley" (Gál 4,4-5.).

San Epifanio, adversus haereses, 30

Los sectarios de Ebión y Cerinto dicen: Bástale al discípulo el ser como su maestro. Si, pues, se circuncidó Jesucristo, también tú debes circuncidarte. Pero se engañan destruyendo sus propios principios porque, si Ebión confesase que Cristo, Dios, bajando del cielo fue circuncidado al octavo día, entonces haría un argumento en favor de la circuncisión, pero como asegura que Jesucristo no es más que hombre, un niño no puede ser causa de que se lo circuncide, como no son los niños autores de su circuncisión. Nosotros confesamos que fue el mismo Dios quien bajó del cielo, y que en el seno de la Virgen permaneció el tiempo necesario para que se formase la carne de su humanidad, en la cual fue circuncidado real y no aparentemente el día octavo. Pero habiendo llegado las figuras a su efecto espiritual ni El, ni sus discípulos deben ya propagar las figuras, sino la verdad.

Orígenes, in Lucam, 14

Así como hemos muerto con El en su muerte, y hemos resucitado en su resurrección, así también hemos sido circuncidados con El; por lo cual de ninguna manera necesitamos ahora de la circuncisión carnal.

San Epifanio, adversus haereses, 30

Jesucristo se circuncidó por muchos motivos. En primer lugar para demostrar la verdad de su carne contra Maniqueo y los que dicen que no había venido sino aparentemente. Después, para hacer ver que su cuerpo no era consustancial de ningún modo a la divinidad, como dice Apolinar, y que no lo había traído del cielo, según afirma Valentino. Y, por último, a fin de confirmar la circuncisión que había instituido en otro tiempo para preparar su venida, como asimismo para que no quede ninguna excusa a los judíos. Porque si Jesucristo no hubiera sido circuncidado, objetarían que no podían recibirlo por estar incircunciso.

Beda, in hom, Circumcis. Dom

También para recomendarnos con su ejemplo la virtud de la obediencia y favorecer con su compasión a los que, viviendo bajo la ley, no habían podido llevar su yugo, para que el que había venido revestido de una carne semejante a la del pecado, no rechazase el remedio con el cual se acostumbraba purificar la carne de pecado. Porque la circuncisión prescrita en la ley obraba entonces la misma cura saludable contra la llaga del pecado original, que ahora el bautismo después de la gracia revelada, con la diferencia de que no se podía entrar en el reino de los cielos, sino solamente hallar después de la muerte el consuelo del descanso de la paz celestial en el seno de Abraham y esperar con dulce esperanza la entrada en la gloria.

San Atanasio, in serm. super Omnia mihi tradita sunt

No expresaba, pues, otra cosa la circuncisión, sino el despojo de la antigua generación, por lo cual se cortaba una parte del cuerpo, que es en la que existe la causa del nacimiento corporal. Esto se hacía en aquel tiempo en señal del bautismo, que había de establecer Jesucristo. Mas luego que vino la realidad, cesó la figura, puesto que en donde quedó destruido lo antiguo por medio del bautismo, era superfluo lo que antes representaba la sección de una parte del cuerpo.

San Cirilo

Se acostumbraba celebrar la circuncisión de la carne en el octavo día del nacimiento. También Jesucristo resucitó de entre los muertos el día octavo, y nos insinuó la circuncisión espiritual, diciéndonos: "Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas" (Mt 28,19).

Beda

En su resurrección también fue figurada nuestra doble resurrección, la de la carne y la del espíritu, porque Jesucristo circuncidado enseñó a nuestra naturaleza que debe purificarse ahora por sí misma de la mancha de sus vicios, y que en el último día será restaurada de la corrupción de la muerte. Y así como el Señor resucitó dentro del octavo día, esto es, después del séptimo, que es el sábado, así también después de las siete edades de este mundo y después de la séptima, que es el sábado de las almas, y que ahora se pasa esperando en la otra vida, habremos de resucitar como en la octava edad.

Cirilo

Según el precepto de la ley, en el mismo día recibió la imposición de un nombre, conforme a estas palabras: "Le fue puesto por nombre Jesús", que quiere decir Salvador, porque fue dado a luz para salvación de todo el mundo, como se figuró en su circuncisión, según lo que dice el Apóstol (Col 2,11): "Habéis sido circuncidados con una circuncisión no operada por la mano del hombre con el despojo de la carne del cuerpo, sino con la circuncisión de Jesucristo"

Beda, in hom, Circumcis. Dom

Sucedió que se le impuso el nombre en el mismo día de su circuncisión, a imitación de lo que se observaba antiguamente. Así Abraham, que fue el primero que recibió el sacramento de la circuncisión, mereció ser bendito con la amplificación de su nombre en el día que lo recibió (Gén 17.).

Orígenes, in Lucam, 14

Porque el nombre de Jesús es glorioso y muy digno de toda veneración, nombre que es superior a todos los nombres y que no debía ser pronunciado antes ni ser introducido por los hombres en el mundo. Y por esto dice el evangelista de un modo significativo: "Nombre que le puso el Angel", etc.

Beda

Sus escogidos también se alegran de participar de este nombre en su circuncisión espiritual, porque así como cristianos viene de Cristo, así salvados viene de Salvador, cuyo nombre les ha sido concedido por el Señor, no sólo antes de ser concebidos en el seno de la Iglesia por la fe, sino aun antes de todos los siglos.

22-24 Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la Madre, según la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que nazca el primero será consagrado al Señor: y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas o dos palominos, como está también ordenado en la ley del Señor. (vv. 22-24)

San Cirilo

Después de la circuncisión se espera todavía el tiempo de la purificación, por lo que dice: "Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la Madre, según la ley", etc.

Beda

Si examinamos detenidamente las palabras de la ley, hallaremos ciertamente que la misma Madre de Dios, como no había concebido por obra de varón, no estaba obligada al precepto legal. Porque no era considerada como inmunda toda mujer que alumbrase, sino sólo aquella que alumbrase por obra de varón, por lo cual se distinguía aquella que había concebido y dado a luz siendo virgen. Pero, para que nosotros nos viésemos libres del yugo de la ley, María, como Cristo, se sometió espontáneamente a ella.

Tito Bostrense

Por eso dice claramente el evangelista que se cumplió el tiempo de la purificación, según la ley. Y en verdad que no tenía necesidad la Santísima Virgen de esperar los días de su purificación, porque, habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, se vio libre de toda mancha.

Prosigue: "Llevaron al Niño a Jerusalén, para presentarlo al Señor".

San Atanasio in serm. super Omnia mihi tradita sunt

Pero, ¿cuándo el Señor estuvo escondido de la mirada del Padre, de modo que no pudiera ser visto por El? ¿O qué lugar hay fuera de su imperio, en el que pueda estar separado de su Padre hasta que se le lleve a Jerusalén, y sea introducido en el templo? Pero todo esto ha debido ser escrito por causa nuestra, porque así como no ha sido hecho hombre, ni circuncidado en su carne, por causa de sí mismo, sino para hacernos dioses en virtud de su gracia, y para que nos circuncidemos espiritualmente, así fue presentado el Señor por nosotros, para que aprendamos también a presentarnos nosotros mismos.

Beda

Después de treinta y tres días de su circuncisión, es presentado al Señor, dando a entender de una manera mística que ninguno, si no está circuncidado de sus vicios, es digno de presentarse delante de Dios, y que todo el que no esté libre de los nexos del cuerpo mortal, no puede disfrutar perfectamente de los goces de la ciudad eterna.

Prosigue: "Como está escrito en la ley del Señor".

Orígenes, in Lucam, 14

¿Dónde están aquellos que niegan que Jesucristo haya proclamado en el Evangelio al Dios de la ley? ¿Puede creerse que Dios, siendo bueno, sometiera a su Hijo a la ley del enemigo, que El mismo no había dado? Porque en la ley de Moisés está escrito lo que sigue: Que todo macho que abriere matriz será consagrado al Señor.

Beda

Las palabras "que abriere matriz" se refieren al primogénito del hombre y del animal, porque estaba mandado que uno y otro debía consagrarse al Señor, y por tanto, pertenecían al sacerdote, pudiendo recibir una ofrenda por el primogénito del hombre y redimir a todo animal inmundo.

San Gregorio Niseno, in homilia de occursu Domini

Esta prescripción de la ley parece cumplirse de una manera singular y diferente de las otras en el Dios encarnado. En efecto, sólo El, concebido inefablemente y nacido de una manera incomprensible, abrió el seno virginal, no abierto antes por la unión conyugal, y se conservó milagrosamente después del parto la señal de la castidad.

San Ambrosio, in Lucam, 1, 2

Porque no fue hombre el que abrió el seno virginal, sino que el Espíritu Santo infundió germen inmaculado en aquel seno inviolable. Aquel, pues, que santificó las entrañas de otra para que naciese el profeta, es el mismo que abrió las entrañas de su Madre para nacer inmaculado.

Beda

Las palabras: "Que abriere matriz", se refieren al modo con que se verifica el nacimiento. Pero no se ha de creer que el Señor destruyera por su nacimiento la virginidad del seno sagrado que había santificado aposentándose en él.

San Gregorio Niseno, in homilia de occursu Domini

En sentido espiritual, éste es el sólo parto masculino que ha ocurrido, puesto que no participó de la culpa femenina, por cuya razón se llama con verdad santo. Así el arcángel Gabriel (como recordando que esta disposición solamente se refiere a él) decía: "El fruto santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios". Y por lo que hace a los demás primogénitos, la prudencia evangélica ha establecido que sean llamados santos, porque su ofrenda a Dios los hace dignos de este nombre. Pero para el primogénito de toda criatura, el Ángel proclama que nace santo como siéndolo por sí mismo.

San Ambrosio, in Lucam, 1, 2

Solamente Jesús, Nuestro Señor, es santo entre todos los nacidos de mujer, puesto que no experimentó en su inmaculado nacimiento las consecuencias del contagio humano que rechazó por su majestad celestial. Porque si seguimos el sentido de la letra ¿cómo podremos decir que es santo todo hombre, cuando sabemos que muchos han sido malvados? Pero El es aquel santo a quien señalaban los piadosos preceptos de la ley divina en la figura del futuro misterio; porque El es el que solo debía abrir el seno misterioso de la santa y virgen Iglesia, para engendrar a los pueblos.

San Cirilo, homilia 17

¡Oh profundidad de los secretos de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Ofrece hostias Aquel que es honrado igualmente con el Padre, y siendo la verdad, observa las figuras de la ley. Es autor de la ley como Dios y la cumple como hombre. Por ello sigue: "Y para dar la ofrenda conforme está mandado en la ley del Señor (Lev 12,8), un par de tórtolas, o dos palominos".

Beda, in homilia de Purificatione

Esta era la ofrenda de los pobres porque el Señor había mandado en la ley que los que pudiesen ofrecer un cordero por el hijo o por la hija, ofreciesen a la vez la tórtola o la paloma; pero que los que no pudieran ofrecer un cordero, ofreciesen dos tórtolas o dos pichones. Así el Señor, siendo rico, se dignó hacerse pobre, para hacernos participantes de sus riquezas por su pobreza.

San Cirilo, homilia, 17

Veamos ahora qué es lo que significan estas ofrendas. La tórtola es la que más cuenta entre todas las aves, y la paloma es el animal más manso. Tal se ha hecho el Señor para nosotros practicando la más perfecta mansedumbre, y haciendo resonar en su huerto las melodías para atraer el mundo. Tanto la tórtola como la paloma eran sacrificadas para manifestarnos por estas figuras que el Señor sufriría en su carne por la vida del mundo.

Beda, in homilia de Purificatione

La paloma representa la candidez y la tórtola la castidad; porque la primera ama la sencillez, y la última la castidad, de tal modo que, si por casualidad pierde su compañera no vuelve a buscar otra. Por esta razón se ofrece una tórtola y una paloma al Señor en holocausto, porque el trato sencillo y honesto de los fieles es un sacrificio agradable a su justicia.

San Atanasio in serm. super Omnia mihi tradita sunt

Por esto mandó que se ofreciese dos cosas, porque, como el hombre consta de alma y de cuerpo, Dios exige de nosotros dos clases de sacrificios: la castidad y la mansedumbre, no sólo del cuerpo, sino del alma. Porque, de otro modo, el hombre sería falso e hipócrita, cubriendo con aparente inocencia una malicia oculta.

Beda, in homilia de Purificatione

Pero aunque estas aves son por su costumbre de gemir el emblema de la tristeza presente de los santos, se diferencian, sin embargo, en que la tórtola vuela sola por los bosques, mientras que la paloma acostumbra a volar en compañía de otras, por lo cual la una representa las lágrimas ocultas de nuestras oraciones, y la otra las públicas reuniones de la Iglesia.

Beda

Además la paloma que vuela en compañía de otras, representa la agitación

de la vida activa, y la tórtola, que goza en la soledad, representa las alturas de la vida contemplativa. Y como estas dos ofrendas son igualmente agradables al Creador, no dice San Lucas si fueron tórtolas o pichones los que fueron ofrecidos al Señor, a fin de no dar la preferencia a uno de estos dos órdenes de vida, enseñándonos a seguir ambos a dos.

25-28 Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. El mismo Espíritu Santo le había revelado que no había de morir antes de ver al Cristo ungido del Señor. Así vino inspirado de El al templo. Y al entrar sus padres con el niño Jesús para practicar con El lo prescrito por la ley, tomándole Simeón en los brazos. (vv. 25-28)

San Ambrosio, in Lucam, 1, 2

Recibió testimonio la encarnación del divino Verbo, no sólo de los ángeles y los profetas, de los pastores y sus padres, sino también de los justos y los ancianos. Por lo cual se dice: "Y había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón".

Beda

Difícilmente se guarda la justicia sin el temor. No me refiero al de vernos privados de los bienes temporales (el amor perfecto lo rechaza), sino al santo temor de Dios que dura en el siglo; porque cuanto más ama el justo a Dios, con tanto más cuidado evita el ofenderlo.

San Ambrosio, in Lucam, 1, 2

Y era verdaderamente justo el que no buscaba la gracia para sí, sino para el pueblo. Por esto dice: "Esperaba la consolación de Israel".

San Gregorio Niseno, in homilia de occursu Domini

No esperaba en verdad el prudente Simeón la felicidad mundana para la consolación de Israel, sino la verdadera transición al brillo de la verdad, por la separación de las sombras de la ley, pues le había sido revelado que habría de ver al Cristo o ungido del Señor antes de salir de la presente vida. Por lo cual prosigue: "Y el Espíritu Santo moraba en él, por quien en verdad era justificado. El mismo Espíritu Santo le había revelado", etc.

San Ambrosio

Deseaba en verdad verse libre de las ligaduras de la fragilidad de la carne, pero esperaba ver a quien le había sido prometido, porque sabía que son bienaventurados los ojos que lo ven.

San Gregorio Magno, Moraliu, 23,3, super Iob 6,5

En esto comprendemos con cuánta ansia los hombres santos del pueblo de Israel desearon ver el misterio de la encarnación del Verbo.

Beda

Ver la muerte significa sufrirla, y muy feliz será aquél que antes de ver la muerte de la carne haya tratado de ver con los ojos de su corazón al Cristo o ungido del Señor, tratando de la Jerusalén celestial y frecuentando los umbrales del templo del Señor, esto es, siguiendo los ejemplos de los santos (en quienes habita el Señor). Esta misma gracia del Espíritu Santo, que le había hecho antes conocer al que había de venir, hizo que lo reconociera cuando vino. Por ello sigue: "Así vino inspirado de El al templo".

Orígenes, in Lucam, 15

Y tú, si quieres poseer a Jesús y abrazarlo, debes cuidar con todo empeño de tener siempre por guía al Espíritu Santo, y venir al templo del Señor. Y por esto sigue: "Y al entrar sus padres con el niño Jesús (esto es, su Madre María y José, que se creía que era su padre) para practicar con El lo prescrito por la ley, lo tomó Simeón en sus brazos".

San Gregorio Niseno, in homilia de occurso Domini

Cuán dichosa fue esta santa entrada en el templo sagrado, por la cual se adelantó al término de su vida. ¡Dichosas manos que tocaron al Verbo de vida, y dichosos también los que lo recibieron!

Beda

Aquel hombre justo recibió al niño Jesús en sus brazos, según la ley, para demostrar que la justicia de las obras, que, según la ley, estaban figuradas por las manos y los brazos, debía cambiarse por la gracia humilde, ciertamente, pero saludable de la fe evangélica. Tomó el anciano al niño Jesús, para demostrar que este mundo, ya decrépito, iba a volver a la infancia y la inocencia de la vida cristiana.

29-32 Bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu palabra, porque han visto ya mis ojos al Salvador que nos has dado, al cual tienes destinado para que, expuesto a la vista de todos los pueblos, sea la brillante, que ilumine a los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israel". (vv. 29-32)

Orígenes, in Lucam, 15

Si sólo con tocar la franja del vestido de Jesús quedó curada aquella mujer, ¿qué habremos de juzgar de Simeón, que recibió al niño Jesús en sus brazos, y se regocijaba teniendo así al que había venido a librar a los cautivos, sabiendo que nadie podía sacarlo de la prisión del cuerpo con la esperanza de la vida eterna, sino Aquel que tenía en sus brazos? Por esto se dice: "Y bendijo a Dios diciendo: ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo".

Teofilacto

Dice Señor para confesar que es el dueño de la vida y de la muerte, declarando así que era Dios el niño a quien había recibido en sus brazos.

Orígenes, in Lucam, 15

Como diciendo: Cuando yo no tenía a Jesucristo, estaba como cautivo y no podía salir de las prisiones.

San Basilio, in homil. de gratiarum actione

Si examinas los clamores de los justos, verás que todos lloran sobre este mundo y su lamentable duración. Dice David en el salmo (Sal 119,5): "¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado!"

San Ambrosio

Ve aquí a ese justo que desea librarse de la cárcel de su cuerpo, en que está como encerrado, para empezar a ser con Cristo. Pero el que quiera librarse de esta cárcel vaya al templo, vaya a Jerusalén, espere al Cristo o ungido del Señor, reciba en sus manos al Verbo de Dios y abrácelo -por decirlo así- con los brazos de su fe. Entonces será libre, y no verá la muerte quien ha visto la vida.

Griego

Simeón bendecía al Señor sobre todo, porque veía realizadas todas las promesas que se habían hecho, pues había merecido ver con sus propios ojos y tener en sus propias manos al consolador de Israel. Por esto dice: "Según tu palabra", esto es, porque he obtenido la realización de tus promesas. Y ahora que he sentido de una manera visible lo que deseaba, libras a tu siervo, no espantado por el temor de la muerte ni conturbado por pensamientos de duda. Y por esto añade: "En paz".

San Gregorio Niceno

Porque después que Jesucristo destruyó el pecado, su enemigo, y nos reconcilió con su Padre, se llevó a cabo la traslación de los santos a la región de la paz.

Orígenes

¿Quién es el que se aparta de este mundo en paz, sino aquel que conoce que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2Cor 5), y que no tiene nada de enemigo de Dios, sino que ha recibido en sí todas las delicias de la paz por sus buenas obras?

Griego

Se le había ofrecido que no moriría antes de ver al Cristo o ungido del Señor, y por tanto, manifestando que esto se había cumplido, añade: "Porque han visto ya mis ojos tu salvación".

San Gregorio Niceno

Bienaventurados tus ojos, tanto los del alma como los del cuerpo. Estos en verdad, recibiendo al Señor de una manera visible; aquéllos no sólo considerando lo que han visto, sino reconociendo al Verbo del Señor en su carne iluminados por la luz del Espíritu, porque el Salvador que habéis visto es el mismo Jesús, cuyo nombre significa salvación.

San Cirilo

Jesucristo, pues, había sido aquel misterio que se manifestó en los últimos tiempos, y que fue preparado antes de la creación del mundo. Y por esto dice: "la cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos", etc.

San Atanasio

Esto es que la salud de todos los pueblos ha sido hecha por Cristo. ¿Cómo, pues, se ha dicho antes que Israel esperaba su consolación? Porque el Espíritu le hizo conocer que Israel tendría su consolación cuando estuviera preparada la salud para todos los pueblos.

Griego

Observa también la penetración del venerable y digno anciano. Antes de aparecer como digno de la bienaventurada visión, esperaba el consuelo de Israel. Pero desde que obtuvo lo que esperaba, exclama diciendo que había visto la salvación de todos los pueblos, porque la inefable luz de aquel infante bastó para que viese lo que había de suceder en la prosecución de los tiempos.

Teofilacto

Dice de un modo significativo: "Para ser revelada", a fin de que su encarnación fuese vista de todos. Y añade que esta salvación es la luz de las gentes y la gloria de Israel, y con estas palabras: "Sea luz brillante que ilumine a los gentiles".

San Atanasio

Antes de la venida del Salvador, vivían sumidas las naciones en las últimas tinieblas, privadas del conocimiento del verdadero Dios.

San Cirilo

Pero al venir Jesucristo, fue la luz para los que vivían en las tinieblas del error, a quienes oprimía la mano del enemigo, y a los que llamó Dios Padre al conocimiento de su Divino Hijo, que es la verdadera luz.

San Gregorio Niceno

Israel, sin embargo, estaba débilmente iluminada por la ley, y por tanto, no dice que le hubiese mostrado la luz, puesto que añade: "Y para gloria de tu

pueblo de Israel", recordando la antigua historia de Moisés, quien, después de hablar con el Señor, volvió con el rostro radiante de gloria. Así también ellos, conociendo la divina luz de la humanidad de Jesucristo, y echando fuera su antigua ceguera, se transformaban en imagen suya, pasando de una gloria a otra gloria.

San Cirilo

Porque aunque algunos de ellos fuesen desobedientes, otros, sin embargo, se salvaron, y por medio de Jesucristo han alcanzado la gloria. Las primicias de estos fueron los santos apóstoles, cuyas luces iluminan a todo el orbe. Jesucristo fue también especialmente la gloria de Israel, porque procedía de ellos según la carne, aun cuando como Dios fuese rey de los siglos bendecido por todos los hombres.

San Gregorio Niceno

Y por eso dijo terminantemente: "De tu pueblo", porque no solamente fue adorado por él, sino que además había nacido de él, según la carne.

Beda

También la luz de las naciones debía ser mencionada antes que la gloria de Israel, porque cuando haya entrado la totalidad de ellas, entonces todo Israel será salvo. (Rom 10,15-26.)

33-35 Su padre y su Madre escuchaban con admiración las cosas que de El se decían. Y los bendijo Simeón, y dijo a María, su Madre: "Este niño que ves está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel y para ser el blanco de la contradicción, lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones". (vv. 33-35)

Griego

Cada vez que viene a la memoria el conocimiento de las cosas sobrenaturales, se renueva el milagro en el Espíritu y por esto dice: "Su padre y su Madre escuchaban con admiración las cosas que de El se decían".

Orígenes

Tanto por el ángel y por la multitud del ejército celestial, como por los pastores y por el mismo Simeón.

Beda

Llama a José padre del Salvador, no porque fuese su padre verdaderamente (según los fotinianos), sino porque era considerado como padre por todos para conservar el buen nombre de María.

San Agustín, de consensu evangelistarum, 2, 1

Aunque puede llamarse padre por ser el esposo de María sin comercio carnal ni unión conyugal -puesto que estaba así- aparecía mucho más unido a ella, que de cualquier otra forma. Y por tanto San José podía llamarse padre de Jesucristo porque, aunque no lo había engendrado según la naturaleza, lo había adoptado sin embargo.

Orígenes

El que quiera remontarse más en esta cuestión puede decir que el orden de la genealogía se computa desde David hasta José, para que no apareciese que José se llamaba padre del Salvador no siéndolo, puesto que para observar el orden de sucesión es llamado padre del Señor.

Griego

Una vez celebradas las alabanzas del Señor, Simeón dirigió su bendición sobre los que traían al niño, de donde prosigue: "Y los bendijo Simeón". Dando su bendición a los dos, dirige los anuncios de lo que había de suceder solamente a la Madre, aun cuando por esta bendición común no excluye a San José de la paternidad aparente, y hablando a la Madre, aparte de José, la considera como verdadera Madre del Señor. Por esto dice: "Y dijo a María su Madre", etc.

San Ambrosio

Ve aquí la gracia abundante del Señor difundida sobre todos por medio del nacimiento del Salvador, y cómo la profecía fue negada a los incrédulos y no a los justos. He aquí por qué Simeón profetiza que Jesucristo había venido para ruina y para elevación de muchos.

Orígenes

El que expone sencillamente esto puede decir que Jesucristo había venido para ruina de los infieles y para elevación de los fieles.

San Juan Crisóstomo

Así como la luz, aun cuando ofende a los ojos débiles, no deja de ser luz, así el Salvador continúa siendo Salvador, aun cuando se pierdan muchos, sin que pueda decirse que la pérdida de éstos es obra suya, sino la locura de los malos, por lo que su poder no sólo se manifiesta cuando procura la salvación de los buenos, sino también cuando produce la ruina de los malos. Porque cuanto más brilla el sol, más ofende a los ojos débiles.

San Gregorio Niceno

Observemos, pues, lo escogido de las expresiones de esta distinción. Dice que se ha preparado la salvación de todo el pueblo, pero anuncia la caída y la elevación de muchos. El propósito divino es la salvación y la gloria de todos. Sin embargo la ruina y la elevación de muchos consisten en la intención de cada cual, según sea creyente o incrédulo. Ahora, que los caídos o incrédulos

se levanten está conforme con la razón.

Orígenes

Podrá decirse que para que uno haya caído es preciso que antes haya estado de pie, pero ¿quién es el que ha estado de pie, y para cuya ruina haya venido el Señor?

San Gregorio Niceno

Pero en esto se da a conocer que la ruina afecta a lo más malo, porque no merecen igual castigo los que vivieron antes del misterio de la encarnación, que los que vivieron después de la redención y de la predicación. Y especialmente debían ser privados de los beneficios antiguos los que procedían de Israel y pagar con penas más graves que todas las demás naciones, porque no quisieron admitir lo que se les había profetizado, lo que ellos habían adorado, y lo que de ellos había nacido. Por esto se les amenaza de una manera especial con la ruina no sólo de la salud espiritual, sino también con la destrucción de la ciudad y de los habitantes de ella. La elevación se ofrece por el contrario a los que crean, así a los que viven bajo el yugo de la ley, y a quienes se trata de librar de él, como a los que viven sepultados con Jesucristo, y que habrán de resucitar con El.

Orígenes

Debe entenderse en un sentido mucho más elevado lo que se dice de aquellos que claman contra el Creador, diciendo: He aquí el Dios de la ley y de los profetas; vedle cual es: "Yo -dijo- doy la muerte y doy la vida" (Dt 32,39). Si por esto es un juez sanguinario y un creador cruel, Jesús, Hijo suyo, lo es también, porque está escrito de El que había de venir para ruina y elevación de muchos.

San Ambrosio

Esto es para distinguir los méritos de los justos y de los impíos, y para darnos, como juez verdadero y justo, el premio o el castigo que merezcan nuestras acciones.

Orígenes

Debemos fijarnos y ver que el Salvador no ha venido acaso igualmente para la ruina que para la elevación. Porque cuando yo estaba en pecado, me sirvió de utilidad el caer primeramente y morir para el pecado. Los santos, y también los profetas, cuando contemplaban alguna cosa demasiado augusta, caían con el rostro sobre el suelo, para purificarse mejor de sus pecados con esta caída. Esto es lo primero que el Salvador nos concedió. Eras pecador, pues que caiga lo que había en ti de pecador, para que puedas después resucitar y decir: "Si hemos muerto con El, con El también resucitaremos" (2Tim 2,11).

San Juan Crisóstomo

La resurrección, en verdad, es una vida nueva, porque cuando el lascivo se convierte en casto, el avaro en caritativo, el furioso en manso, entonces se opera la resurrección, el pecado muere y resucita la justicia.

Prosigue: "Y para ser el blanco de la contradicción".

San Basilio

Blanco de la contradicción se llama con propiedad en la sagrada Escritura a la cruz, porque dice (Núm 21,9) que Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso en alto como señal.

San Gregorio Niceno

Aquí mezcla la deshonra con la gloria, porque para nosotros los cristianos es verdaderamente como signo de contradicción, puesto que mientras unos lo consideran como ridículo y horrible, otros lo consideran digno de veneración. O acaso se llama signo al mismo Cristo, porque existe sobre la naturaleza y es el autor de los signos milagrosos.

San Basilio

Es pues un signo que indica una cosa admirable y oculta, visto por los sencillos, y comprendido por los que tienen cultivado el entendimiento.

Orígenes

Todo lo que dice la historia respecto de Jesucristo, está contradicho. No por los que creen en El, pues nosotros ciertamente sabemos que son verdaderas todas las cosas que están escritas; pero para los incrédulos todo lo que se ha escrito, respecto del Salvador, es señal de contradicción.

San Gregorio Niceno

Todas estas cosas que se dicen del Salvador, afectan igualmente a su Madre, porque toma también para sí todos sus trabajos y todas sus glorias, y no solamente le anuncia las prosperidades, sino que también los dolores. Porque prosigue: "lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma".

Beda

En ninguna historia se lee que la Santísima Virgen María muriera herida por alguna espada, especialmente cuando, no el alma, sino el cuerpo es quien puede ser atravesado por el hierro. Por tanto, debemos entender que la espada que traspasó su alma fue aquélla de que se dice: "Y la espada en los labios de ellos atravesó su alma" (Sal 58,8), esto es, refiriéndose al dolor de la Virgen por la pasión del Señor. La cual, aun cuando aparecía que Jesucristo moría por voluntad propia (como Hijo de Dios) y aun cuando no dudase que habría de vencer a la misma muerte, sin embargo, no pudo ver crucificar al Hijo de sus entrañas sin un sentimiento de dolor.

San Ambrosio

Tal vez manifestó en esto que la prudencia de María no era desconocedora de este divino misterio, puesto que la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que cualquier espada de dos filos (Heb 4,12).

San Agustín, de quaest. novi et veteris Testamenti, cap. 73

Acaso significó en esto que también María (por quien se había realizado el misterio de la encarnación), dudó con cierto estupor en la muerte de Jesús, viendo al Hijo de Dios tan humillado y que descendía hasta la muerte. Y así como la espada cuando toca a un hombre le hace temer, aun cuando no lo hiera, así la duda produjo en ella tristeza, sin matarla, porque no tomó asiento en su alma, sino que la atravesó como una sombra.

San Gregorio Niceno

Pero no declara que ella sola habría de sufrir en la pasión, cuando añade "Para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones", con lo que expresa el hecho, pero no la causa, porque después de estos sucesos se siguió para muchos el descubrimiento de sus pensamientos. Unos confesaban a Dios en la cruz, otros no dejaban de insultarlo e injurarlo. O tal vez se dice esto en el sentido de que durante la pasión se manifestó la meditación en el corazón de muchos, que se enmendaron por la resurrección, reemplazando después la duda con la certidumbre. Acaso por revelación debemos entender iluminación, conforme al sentido habitual de la Escritura.

Beda

Mas hasta la consumación de los siglos, la espada de la más dura tribulación no cesará de traspasar el alma de la Iglesia, al ver que, aunque resucitan muchos con Cristo, una vez oída la palabra de Dios, son muchos también los que niegan y persiguen la fe. También cuando se ve que revelados los pensamientos de muchos corazones en que se ha sembrado la buena semilla del Evangelio, la cizaña de los vicios prevalece, o es la única que germina en ellos.

Orígenes

Había en los hombres pensamientos malos, que fueron revelados para que los destruyera el que murió por nosotros. Puesto que es imposible destruirlos durante el tiempo que permanecen ocultos, por lo que, si nosotros pecamos, debemos decir: "no he ocultado mi maldad" (Sal 31,5). Si manifestamos nuestros pecados, no solamente a Dios, sino a aquellos que pueden curar las heridas de nuestras almas, se borrarán nuestros pecados.

36-38 Vivía entonces una profetisa, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada, y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años; y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de edad, no saliendo del templo, y sirviendo en él a Dios día y noche

con ayunos y oraciones. Esta, pues, viniendo a la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de El a todos los que esperaban la redención de Israel. (vv. 36-38)

San Ambrosio

Había profetizado Simeón, había profetizado una que era casada, y había profetizado una Virgen. Debió también profetizar una viuda para que no faltase ningún sexo ni condición. Y por ello dice: "Vivía entonces una profetisa llamada Ana", etc.

Teofilacto

Se detiene el evangelista, describiendo la persona de Ana, diciendo quién era su padre, cuál era su tribu, y presentando como testigos a muchos que vieron a su padre y su tribu.

San Gregorio Niceno

O tal vez porque en aquel tiempo había otras mujeres que tenían el mismo nombre de su padre, y dice cuál es su procedencia.

San Ambrosio

Ana, tanto por sus virtudes de viuda, cuanto por sus costumbres, está representada como digna de anunciar al Redentor del mundo, por lo que continúa: "Que era ya de edad muy avanzada, y había vivido desde su virginidad, siete años con su marido y siendo viuda hasta los ochenta y cuatro años".

Orígenes, in Lucam, 17

No en vano el Espíritu Santo habitó en ella, porque el primer bien es poseer, si se puede, la gracia de la virginidad. Pero si esto no es posible, y sucede que la mujer pierda a su marido, debe permanecer viuda, y hallarse con este ánimo, no sólo después de la muerte de su marido, sino también mientras él vivió, a fin de que Dios, si no sucede así, premie su voluntad y su propósito, debiendo decir: Yo ofrezco esto, yo prometo que, si me sucede lo que no deseo, permaneceré viuda y pura. Con razón, pues, mereció esta santa mujer recibir el espíritu de profecía, porque había subido a la cumbre de la perfección, por su dilatada castidad, y por sus prolongados ayunos. Por lo que sigue: "No saliendo del templo, y sirviendo en él a Dios día y noche en ayunos y oraciones", etc.

Orígenes

Esto indica que poseía todas las demás virtudes. Veamos, pues, cómo era conforme con Simeón por sus virtudes. Los dos estaban juntos en el templo, y juntos fueron considerados dignos de la gracia profética. Por ello sigue: "Esta, pues, sobreviniendo a la misma hora, alababa igualmente al Señor".

Teofilacto

Esto es, daba gracias viendo la salvación del mundo en Israel, y decía de Jesús que era el Redentor, y el mismo Salvador. De aquí prosigue: "Y hablaba de El a todos los que esperaban", etc.

Orígenes

Y como Ana la profetisa habló poco y no muy claro de Jesucristo, el Evangelio no refiere explícitamente lo que ella dijo. También se puede creer que tal vez habló Simeón antes que ella, porque éste representaba la forma de la ley (puesto que su nombre quiere decir obediencia) y ella representaba la gracia (según la significación del suyo), y como Jesucristo estaba entre ellos, dejó morir al primero con la ley, y fomentó con la gracia la vida de la última.

Beda

Según el sentido místico, Ana significa la Iglesia, que en la actualidad ha quedado como viuda por la muerte de su esposo. También el número de los años de su viudez representa el tiempo de la peregrinación del cuerpo de la Iglesia lejos del Señor. Siete veces doce hacen ochenta y cuatro; siete expresa la marcha del tiempo que gira en siete días, y doce que pertenecen a la perfección de la doctrina apostólica. Por esto, tanto la Iglesia universal, como cualquier alma fiel, que procure pasar todo el tiempo de la vida según la doctrina de los apóstoles, se puede decir que ha servido al Señor por espacio de ochenta y cuatro años. También concuerda bien con esto el tiempo de siete años, que esta viuda había vivido con su marido. Porque en virtud de un privilegio de la majestad del Señor, que El mismo en carne mortal nos ha explicado, el número de siete años es signo que expresa un número perfecto. También el nombre de Ana se conforma mucho con la Iglesia, porque su nombre significa gracia. Es hija de Fanuel que quiere decir cara de Dios, y desciende de la tribu de Aser, que quiere decir bienaventurado.

39-41 Jesús y María, cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Entre tanto el Niño iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia del Señor estaba en El. Iban sus padres todos los años a Jerusalén por la fiesta solemne de la Pascua. (vv. 39-41)

Beda

San Lucas omite esto, porque sabía que San Mateo lo había expuesto con mucho detenimiento. A saber, que el Señor, después de todas estas cosas (para evitar que Herodes lo encontrase y lo matase) fue llevado por sus padres a Egipto, y volvió a Galilea del mismo modo después que hubo muerto Herodes, empezando a vivir en su ciudad Nazaret. Los evangelistas suelen omitir así las cosas que ven ya referidas, o que el Espíritu les hizo prever que habían de serlo por otros, de manera que prosiguen su narración, sin que aparezca que omitieron nada. Pero el lector solícito, que examina la escritura

de otro evangelista, encuentra lo que ha sido omitido. Omitiendo muchas cosas, San Lucas dice: "Cumplidas todas las cosas", etc.

Teofilacto

La ciudad de Belén era como su patria, pero Nazaret era el lugar donde habitaba.

San Agustín, de consensu evangelistarum, 2, 9

Acaso llama la atención que dijo San Mateo que los padres del Niño se fueron con El a Galilea, principalmente porque Nazaret de Galilea era su patria, como dice aquí San Lucas. Pero debe entenderse que cuando el ángel dijo en sueños a José en Egipto: "Levántate, toma al Niño y a su Madre, y marcha a la tierra de Israel" (Mt 2,20), San José comprendió que se le había mandado marchar a Judea (porque es por excelencia la tierra de Israel). Mas como en seguida supo que reinaba allí Arquelao, hijo de Herodes, no quiso exponerse a aquel peligro, pudiendo considerar que era lo mismo Israel que Galilea, en donde moraba el pueblo de Israel.

Griego, in Cat. graec. Patrum

O de otro modo, refiere San Lucas aquí el tiempo que pasó antes de ir a Egipto, porque José no hubiese llevado a María antes de que hubiera sido purificada. Antes que fuesen a Egipto no habían recibido orden de marchar a Nazaret, sino que deseando voluntariamente volver a su patria, hacia ella se encaminaron. No fueron, pues, a Belén sino con motivo del empadronamiento. Pero una vez cumplido este deber, por cuya causa habían ido allí, se fueron a Nazaret.

Teofilacto

Podía haber nacido Jesús teniendo en cuanto al cuerpo una edad madura. Pero para que esto no pareciese fantástico, creció poco a poco, como dice el texto: "Y el Niño crecía y se fortificaba".

Beda

Debe advertirse la distinta significación de estas palabras, porque Nuestro Señor Jesucristo en cuanto era niño (esto es, en cuanto se hallaba revestido del hábito de la humana fragilidad), debía crecer y fortificarse.

San Atanasio, lib. De incarnat. Christi, contra Arianos, lib. 4

Si según algunos, la carne de Jesús se había transformado en la naturaleza divina, ¿cómo podía recibir incremento? El creer que puede crecer Aquel que no ha sido creado es una impiedad.

San Cirilo

Pero une el aumento del cuerpo al incremento de la sabiduría con toda oportunidad, cuando dice: "Y se fortificaba", esto es, en espíritu, porque

según la edad del cuerpo, manifestaba la naturaleza divina su propia sabiduría.

Teofilacto

Si cuando era pequeño en edad hubiese demostrado su sabiduría, hubiera parecido prodigioso, por lo cual se manifestaba a sí mismo progresivamente según la edad, para llenar todo el mundo. Y no se dice que se fortificaba en su espíritu en el sentido de que recibía la sabiduría, porque ¿cómo puede decirse que después se perfecciona más lo que desde el principio es perfectísimo? [1](#) De donde prosigue: "Lleno de sabiduría en verdad".

Beda

"Porque la plenitud de la Divinidad habitaba corporalmente en El" (Col 2,9). Y la gracia porque a Jesucristo, hombre, le fue concedida la gran gracia de que desde que empezó a ser hombre fuese perfecto y fuese Dios, mucho más si consideramos que era Verbo de Dios y Dios mismo, y no necesitaba fortificarse, ni debía crecer. Todavía siendo niño, tenía la gracia de Dios, para que, como todas las cosas en El eran admirables, lo fuese también su niñez, y se cumpliese así la sabiduría de Dios.

Prosigue: "Iban sus padres todos los años a Jerusalén por la fiesta solemne de la Pascua".

San Juan Crisóstomo, Orat. 2, contra Judaeos

Mandaba la ley observar no sólo el tiempo, sino también el lugar en las solemnidades de los hebreos, y por tanto los padres de Jesús no querían celebrar la Pascua fuera de Jerusalén.

San Agustín, de consensu evangelistarum, 2, 10

¿Cómo, pues, los padres de Jesús iban todos los años durante su infancia a Jerusalén, si se lo impedía el temor a Arquelao? No sería difícil desvanecer esta duda si alguno de los evangelistas hubiese dicho el tiempo que Arquelao reinó. Porque pudo suceder que fuesen a Jerusalén en los días festivos, ocultándose en seguida, puesto que temían hacerse visibles si permanecían allí en los demás días, y pasar por irreligiosos si no asistían a las solemnidades. Pero, como todos guardan silencio respecto del tiempo que reinó Arquelao, pueden interpretarse las palabras de San Lucas: "Iban sus padres todos los años a Jerusalén" en el sentido de que lo hacían así cuando no era ya de temer aquel rey.

Notas

1. "Esta alma humana que el Hijo de Dios asumió está dotada de un verdadero conocimiento humano. Como tal, éste no podía ser de por sí ilimitado: se desenvolvía en las condiciones históricas de su existencia en el espacio y en el tiempo. Por eso el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso progresar "en sabiduría, en estatura y en gracia" (Lc 2,52) e igualmente adquirir aquello que en la condición humana se adquiere de manera experimental (ver Mc 6,38; 8,27; Jn 11,34). Eso... correspondía a la realidad de su anonadamiento voluntario en "la condición de esclavo" (Flp 2,7)" Catecismo de la Iglesia Católica, 472.

42-50 Teniendo el Niño ya doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén, según solían de aquella solemnidad; acabados aquellos días así que se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien creyendo que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos. Y como no le hallasen, se volvieron a Jerusalén en busca suya. Y al cabo de tres días de haberle perdido, le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba; y cuantos le oían, quedaban pasmados de su sabiduría y sus respuestas. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados. Y le dijo su Madre: "Hijo ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, hemos andado buscándote". Y El les respondió: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?" Mas ellos no entendieron el sentido de su respuesta. (vv. 42-50)

San Cirilo

Como había dicho el evangelista que el niño crecía y se fortificaba, confirma estas palabras diciendo que Jesús subió a Jerusalén juntamente con la Santísima Virgen con estas palabras: "Y siendo el Niño ya de doce años cumplidos", etc.

Griego, o Geómetra

La manifestación de su sabiduría no pasó más allá de lo que permitía su edad, porque entramos por lo general a los doce años en el dominio de la razón, y a esa edad fue cuando se manifestó la sabiduría de Jesús.

San Ambrosio, in Lucam, 2

También puede decirse que a los doce años empezó la controversia del Señor y en verdad que este número de doce debía ser el de aquellos que habían de predicar la fe evangélica.

Basilio

También podemos decir que, como el número doce tiene cierta analogía con el siete -puesto que es producto de los factores tres y cuatro, que sumados hacen siete y multiplicados doce- expresa la universalidad y perfección de las cosas y de los tiempos. Por tanto la luz de Cristo, que había de llenar todo lugar y todo tiempo, empieza con razón por dicho número.

Beda

La ida del Señor con sus padres a Jerusalén todos los años por la Pascua, es una señal de humana humildad. Porque es deber del hombre acudir a ofrecer sacrificios al Señor y hacérsele propicio por medio de oraciones. Hizo, pues, el Señor entre los hombres, habiendo nacido hombre, lo mismo que Dios había mandado a los hombres por medio de sus ángeles. Por lo que dice:

"Según solían en aquella solemnidad". Sigamos, pues, el camino de su vida humana, si nos deleita la idea de ver la gloria de su divinidad.

Griego, o Geómetra

Una vez celebrada la fiesta, cuando todos se volvían, Jesús se quedó sin que nadie lo notara, según estas palabras: "Acabados aquellos días, así que se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen". Dice, pues: "Acabados aquellos días", porque la solemnidad duraba siete días. Permanece oculto para que sus padres no le impidan disputar con los doctores de la ley. O tal vez para evitar que pareciese que menospreciaba a sus padres, si no obedecía sus mandatos. Se queda, en conclusión, sin que nadie lo note, para que no se lo estorben y para no ser desobediente.

Orígenes, in Lucam, 19

No debe llamar la atención que se designe con el nombre de padres a aquellos que merecieron, una el nombre de Madre por haberle dado a luz, y otro el de padre, como protector suyo que era.

Beda

Pero alguno preguntará, cómo el Hijo de Dios, objeto de tanto cuidado por parte de sus padres, pudo quedar olvidado. A lo que se debe responder que era costumbre entre los israelitas, en los tiempos de las fiestas, bien cuando acudían a Jerusalén, o ya cuando volvían a sus casas, el ir separados los hombres de las mujeres, que los niños podían ir indiferentemente con el padre o con la Madre. Por tanto que San José y la Santísima Virgen, no viendo al niño a su lado, creyeron cada uno por su parte que iría en compañía del otro. Por lo cual sigue: "Antes bien, creyendo que venía con alguno de los de su comitiva", etc.

Orígenes, in Lucam, 19

Así como cuando le ponían asechanzas los judíos, se salió de en medio de ellos y ya no apareció, así es de creer que el niño Jesús se quedó ahora, y que sus padres no supieron en dónde se había quedado, según lo que sigue: "Y como no le hallasen, se volvieron a Jerusalén en busca suya".

Glosa, ordin

El primer día se alejan de Jerusalén, el segundo lo buscan entre los parientes y los conocidos, y, no encontrándolo, en el tercer día volvieron a Jerusalén, y allí lo encontraron. Por lo cual prosigue: "Y al cabo de tres días de haberle perdido, le encontraron", etc.

Orígenes, in Lucam, 19

No lo encontraron inmediatamente después que lo buscaron, porque Jesús no está entre los parientes y deudos, según la carne; ni entre los que están

unidos a El por los lazos del cuerpo; ni puede encontrarse mi Jesús entre la muchedumbre. El lugar en que lo encontraron los que buscaban no es un lugar cualquiera -fijémonos bien en ello- sino el templo. Busquémoslo también nosotros, por tanto, en el templo de Dios. Busquémoslo en la Iglesia, busquémoslo entre los doctores que se hallan en el templo, porque si así lo hacemos, lo encontraremos.

Orígenes, in Lucam, 19

No lo encuentran entre los parientes, porque el parentesco humano no podía contener al Hijo de Dios, ni entre los conocidos, porque está sobre el conocimiento y la ciencia humana: ¿en dónde lo encuentran, pues? En el templo. Si, pues, nosotros lo buscásemos también alguna vez, busquémoslo en el templo. Apresurémonos a ir allí, que allí sí encontraremos a Cristo, palabra y sabiduría. Esto es, al Hijo de Dios.

San Ambrosio

Después de tres días se le encuentra en el templo, para indicar que tres días después del triunfo de su pasión, y cuando se lo creía muerto, resucitaría y se mostraría a nuestra fe en trono celestial y en honor divino.

Glosa, ordin

O porque no encontraron a Cristo los patriarcas buscándolo antes de la ley, ni lo encontraron los profetas y los justos buscándolo bajo la ley, y lo han encontrado las naciones buscándolo bajo la gracia.

Orígenes, in Lucam, 19

Porque era Hijo de Dios, se encuentra en medio de los doctores instruyéndolos con su sabiduría. Porque era niño, se encuentra en medio de ellos, no enseñándoles, sino preguntándoles, por lo cual dice: "Sentado en medio de los doctores, que, ora los escuchaba, ora les preguntaba". Por su misericordia nos enseña de este modo que corresponde a los niños (aun cuando sean sabios e instruidos) más bien oír a sus maestros que desear enseñarles y jactarse con vana ostentación. Preguntaba, no para aprender, sino para ilustrar preguntando; que el preguntar y responder con sabiduría nacen de una sola fuente de doctrina. De donde, prosigue: "y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría", etc.

Beda

Para manifestar que era hombre, oía humildemente a maestros que al fin eran hombres. Para probar que era Dios, les respondía de una manera sublime cuando le preguntaban.

Griego, o Geómetra

Pregunta de una manera razonable, oye de una manera prudente, y responde de una manera todavía más prudente, lo cual llenaba de estupor a los que lo

oían. Por lo cual, sigue: "Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados".

San Juan Crisóstomo, super Ioannem, hom. 20

El Señor no hizo ningún milagro durante su niñez. Solamente hizo esto, como refiere San Lucas, en el cual se mostró admirable.

Beda

Manifestaba, pues, su lengua una sabiduría divina, pero su edad manifestaba la debilidad humana, por lo que los judíos, turbados y admirados, dudan entre la sublimidad de lo que oyen y la humildad de lo que ven. Nosotros, sin embargo, no debemos admirarnos de ningún modo, porque sabemos por el profeta (Is 9,5) que, aun cuando ha nacido niño para nosotros, siempre es el Dios fuerte.

Griego, o Geómetra

Admiremos a la Madre de Dios, afectada en sus maternales entrañas, que manifiesta como con lamentos sus dolorosas pesquisas, y expresa lo que siente con la confianza, la humildad y la ternura de una madre. Por lo cual sigue: "Y le dijo su Madre: Hijo, ¿por qué te has portado así?", etc.

Orígenes, in Lucam, 19

Sabía la Santísima Virgen que Jesús no era hijo de San José, y sin embargo llama padre del niño a su esposo, por la creencia de los judíos que suponían que Jesús había sido concebido como los demás hombres.

Orígenes, in Lucam, 17

Se podría decir sencillamente, que el Espíritu Santo le honró con el nombre de padre, y que él educó al niño Jesús. O hablando de una manera más ingeniosa, que, habiendo dado la genealogía de José hasta David, no quiso se censurara como superflua.

Orígenes, in Lucam, 19

Pero ¿por qué lo buscaban? ¿Creían que había perecido o que se había perdido? ¡Lejos de nosotros tal presunción! ¿Podían temer, acaso, que se perdiese un niño que sabían era Dios? Pero así como nosotros al leer la Sagrada Escritura buscamos con dolor el sentido de ella, no porque creemos que las Escrituras vayan fuera de camino, o porque contengan algún error, sino porque deseamos encontrar la verdad intrínseca de ellas, así también buscaban ellos a Jesús, temiendo los dejase para volverse al cielo, y bajar otra vez cuando quisiera. Conviene, pues, que el que busca a Jesús no pase de una manera negligente y perezosa, como lo buscan muchos y no lo encuentran, sino con trabajo y con dolor.

Glosa, ordin

También podía ser que temiesen que lo que Herodes había tratado de llevar a

cabo en su infancia, ahora, encontrada la ocasión oportuna, lo ejecutasen otros matándolo en su edad infantil.

Griego, o Geómetra

Pero el mismo Señor responde a todo, y corrigiendo en cierto modo lo que se había dicho del que era reputado por su padre, manifiesta al que lo es verdaderamente, enseñando no a caminar por la tierra, sino a levantarse hasta el cielo, por lo que continúa: "Y El les respondió: ¿Cómo es que me buscabais?".

Beda

No los reprende porque lo buscan como hijo, sino que les hace levantar los ojos de su espíritu para que vean lo que debe a Aquel de quien es Hijo eterno. Por esto sigue: "No sabíais que yo debo emplearme", etc.

San Ambrosio

Hay en Jesucristo dos generaciones: una paterna, otra materna. La paterna es divina, y la materna es por la que bajó hasta nuestra vida y nuestras miserias.

San Cirilo

Dice esto, pues, para manifestar que El está por encima de la naturaleza humana, y dando a entender que la Santísima Virgen es un instrumento de la redención, dándolo a luz, pero que por naturaleza El es verdaderamente Dios e Hijo del excelso Padre. Avergüéncense, pues, aquí los sectarios de Valentino, de decir, después de haber oído que era el templo de Dios, que el Creador y el Dios de la ley y del templo no es el mismo Padre de Jesucristo.

San Epifanio, contra Haer., lib. 2, haer. 30

Observe Ebión que Jesucristo es admirable en sus discursos a los doce años de edad, y no a los treinta. Lo cual no quiere decir que después que vino el Espíritu Santo sobre El cuando fue bautizado, fue convertido en Cristo, esto es, ungido del Señor, sino que desde su infancia reconoció el templo y a su Padre.

Griego, o Geómetra

Esta es la primera manifestación de la sabiduría y de la virtud del niño Jesús, porque lo que llaman sus puerilidades, no lo dicen inocentemente como pueril, sino que lo consideramos diabólico y mal intencionado, puesto que pretenden falsear lo que se encuentra en el Evangelio y en las divinas Escrituras, a no ser que las tomemos en el sentido en que son creídas por muchos, y que no es contrario a nuestras creencias. Antes bien, está en un todo conforme con lo dicho por los profetas, porque era el más hermoso de los hijos de los hombres, obediente a su Madre, complaciente en sus costumbres, no menos venerable y agradable en su aspecto, fecundo en la

palabra, dulce y pródigo, de un valor notable como el que estaba lleno de la gracia divina. Y así como sucede en otro, su conversación y su locución, aunque sobrehumanas, tenían su límite y su razón, habiendo elegido para sí la mansedumbre el lugar principal. En todas estas cosas, nada ni nadie le dirigió, excepto la mano de su Madre. En esto podemos aprender cosas de gran utilidad. Respondiendo el Señor a María porque lo ha buscado entre sus parientes, nos sugiere el desprendimiento de la sangre, manifestando que el que se halla ocupado de las cosas corporales, no puede llegar al término de la perfección, de la cual se separa el hombre por el afecto de los parientes. Prosigue: "Mas ellos no entendieron", etc.

Beda

Porque les hablaba por cierto de su divinidad.

Orígenes, in Lucam, 20

No sabían si diciéndoles "en las cosas de mi Padre", quería decirles "del templo", o de otra más elevada y edificante, porque cada uno de nosotros, si es bueno, es asiento de Dios Padre, y si alguno de nosotros es asiento de Dios Padre, tiene consigo a Jesús su Hijo.

51-52 En seguida se fue con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús entretanto crecía en sabiduría, en edad y en gracia, delante de Dios y de los hombres. (vv. 51-52)

Griego, o Geómetra

Todo el tiempo que pasó entre la primera manifestación de Jesucristo y el día de su bautismo, y que no fue señalado por milagros famosos y públicos ni por su doctrina, lo resume el evangelista en una sola palabra diciendo: "En seguida se fue con ellos", etc.

Orígenes, in Lucam, 20

Con frecuencia bajó Jesús con sus discípulos, pues no siempre estaba en el monte, porque los que estaban enfermos no podían subir a él. Del mismo modo, pues, baja ahora a otros que se hallan abajo.

Prosigue: "Y les estaba sujeto", etc.

Griego, o Geómetra

Alguna vez empezaba por instituir la ley con la palabra y después la comprobaba con las obras, como dice: "El buen pastor da su vida por sus ovejas" (Jn 10,11), y en efecto, poco después (deseando nuestra salvación) nos dio su propia vida. Otras veces, por el contrario, daba primero el ejemplo y después explicaba la manera de vivir bien, como aquí, en que por sus obras nos enseña que hay tres cosas que deben aventajar a las demás: amar a Dios, honrar a sus padres y dar la preferencia a Dios aun sobre los mismos padres. Porque cuando fue reprendido por sus padres, considera como de

poca importancia todas las cosas que no son de Dios, y luego obedece también a sus padres.

Beda

¿Qué había de hacer el maestro de la virtud, sino llenar este deber de piedad? ¿Qué había de hacer entre nosotros sino aquello mismo que deseaba hiciésemos nosotros?

Orígenes, in Lucam, 20

Aprendamos también nosotros mientras somos hijos a vivir sometidos a nuestros padres. Y si nuestros padres faltan, vivamos sometidos a aquellos que hacen la vez de padres por su edad. Jesús, a pesar de ser Hijo de Dios, vive sometido a José y a María. Yo, por ejemplo, debo vivir sometido al obispo a quien se me ha designado como padre. San José comprendía sin duda que Jesús era más grande que él, y por ello respetuoso, moderaba su autoridad. Tengamos, pues, presente que muchas veces es mayor que nosotros el que nos está sometido, y así el que está constituido en dignidad superior no se ensoberbecerá sabiendo que es más que él aquel que le está subordinado.

San Gregorio Niceno, in Cat. graec. Patr

Además, los jóvenes todavía no tienen el discernimiento bien desarrollado -o sea la inteligencia- y necesitan que los conduzcan a un estado más perfecto los que tienen más edad -o lo que es lo mismo, que los lleven como de la mano a lo mejor aquellos que son más perfectos-. Teniendo Jesús doce años obedece a sus padres para dar a conocer que todo el que se perfecciona por grados en la virtud, antes de llegar al término de su perfección debe abrazar para su utilidad la obediencia como medio de llegar al bien.

San Basilio, in lib. relig

Obedeciendo desde su primera edad a sus padres, se sometió Jesús humilde y respetuosamente a todo trabajo corporal, porque, aunque eran honestos y justos, con todo, como pobres y sufriendo escasez hasta en lo necesario - como lo demuestra el pesebre venerado donde nació el Señor-, es claro que se procuraban lo necesario para la vida con el continuo sudor de sus cuerpos. Y bien, Jesús, que obedecía a sus padres -como dice la Sagrada Escritura-, tomaba parte en sus trabajos con entera sumisión.

San Ambrosio

¿Y llamará la atención que obedezca a su padre el que vive sometido a la Madre? No es por debilidad por lo que se somete, sino por piedad. Aun cuando el hereje levante la cabeza y asegure que el que es enviado necesita del auxilio de otro. ¿Acaso necesitaba de auxilio humano porque obedecía a la autoridad de su Madre? ¿Se sometía a la sierva de Dios, se sometía a un padre que lo era sólo en la apariencia, y aun te causa admiración, que se

sometiese a Dios? El obedecer al hombre es piedad, ¿y será debilidad el obedecer a Dios?

Beda

La Santísima Virgen ya sea porque no entendía estas cosas todavía, o porque las comprendiese, las guardaba en su corazón para examinarlas con más detenimiento. Por lo cual sigue: "Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón".

Griego, o Geómetra

Consideraremos cómo María, mujer prudentísima, Madre de la verdadera Sabiduría, es discípula de este niño, oyéndole, no como a un niño o como a un hombre, sino como a Dios. Después meditaba sus divinas palabras y sus obras sin perder ni una sola de ellas, y así como concibió al Divino Verbo en sus entrañas, así ahora también recibiría todas sus acciones y todas sus palabras en su corazón, y en él -por decirlo así- las fomentaba. Unas veces contemplaba el presente en sí misma, otras veces esperaba que el porvenir lo revelaría todo con más claridad, haciendo de esto la regla y la ley de toda su vida.

Prosigue: "Jesús entretanto crecía en sabiduría", etc.

Teofilacto

No dice esto porque fuese haciéndose sabio progresivamente, sino porque poco a poco iba manifestando su sabiduría. Así lo hizo cuando discutía con los escribas, preguntándoles sobre la ley con admiración de todos los que lo oían. De este modo es cómo crecía en sabiduría, es decir, siendo conocido por muchos y llenándolos de admiración, así que la manifestación de su sabiduría es la que constituye su progreso. Por esto vemos que el evangelista, para explicar este asunto de sabiduría, añade luego "y en edad", porque el progreso y el crecimiento de la edad, es lo que llama el crecimiento de la sabiduría.

Teofilacto

Pero dicen los herejes eunomianos: ¿Cómo puede ser igual al Padre en sustancia aquél de quien se dice que crece como imperfecto? No se dice, pues, que crecía en cuanto era Verbo, sino en cuanto era hombre. Y verdaderamente, si creció después que fue hecho hombre el que antes había sido imperfecto, ¿qué razón hay para que le demos gracias por haberse encarnado por nosotros? ¿Cómo, si es la verdadera sabiduría, puede crecer? ¿Ni cómo puede tampoco crecer en gracia Aquel que la da superabundante a los demás? Además, si ninguno se escandaliza cuando oye que el divino Verbo se ha humillado (sintiendo flaquezas indignas de Dios), sino que más bien se admira de su misericordia, ¿no será extraño el que se escandalice cuando oye decir que crece? Así como se ha humillado por nosotros, así también crece por nosotros, para que nosotros a la vez crezcamos en Él,

puesto que hemos caído por el pecado. Porque todo lo que se refiere a nosotros, el mismo Jesucristo lo ha tomado sobre sí con el fin de hacerlo mejor.

San Cirilo

Y obsérvese que no dice que es el Verbo quien crece, sino Jesús, para que no entendamos que es el Verbo puro quien crece, sino el Verbo hecho carne.

Teofilacto

Y así como decimos que el Verbo encarnado es quien ha padecido, aunque sólo sea su carne quien ha padecido (porque en realidad la carne del Verbo es la que sufría), así se dice que crece, porque la humanidad era la que crecía en El.

San Gregorio Nacianceno

Se dice que crecía según la humanidad, no porque recibía algún aumento, siendo así que desde el principio fue perfecta, sino porque se manifestaba poco a poco.

Teofilacto

La ley natural repugna que tenga el hombre una inteligencia superior a su edad. Así el Verbo (hecho hombre) era perfecto, porque era la virtud y la sabiduría del Padre, pero como había de conformarse con nuestra naturaleza (a fin de que no se considerase extraño por los que lo veían), se manifestaba creciendo poco a poco como hombre en su cuerpo, y siendo considerado cada día como más sabio por los que lo veían y lo oían.

Griego

Crecía en edad, desarrollándose en el cuerpo hasta la virilidad, en sabiduría respecto de aquellos que eran instruidos por El en las cosas divinas, y en la gracia, por la cual seguimos adelante con alegría creyendo obtener al fin todo lo que nos ha prometido. Y esto, delante de Dios, quien perfeccionó la obra de su Padre, habiendo tomado nuestra carne mortal, y ante los hombres, por haberlos convertido del culto de los ídolos al conocimiento de la Santísima Trinidad.

Teofilacto

Dice, pues, ante Dios y ante los hombres, porque primero se debe agradar a Dios y después a los hombres.

San Gregorio Niceno, homiliae in Canticum, 3

La palabra aprovecha también de una manera diferente en las personas que la oyen, porque aparece, según es niño, adulto, o ya perfecto el hombre.

Cap. 03

01-02 El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, hallándose Sumos Sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. (vv. 1-2)

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 20

Se designa el tiempo en que el precursor de nuestro Redentor recibió la misión de predicar el Divino Verbo, haciendo mención del jefe de la República de Roma y de los reyes de Judea, cuando se dice: "El año décimo quinto de Tiberio César, gobernando Judea Poncio Pilatos, siendo Herodes tetrarca de Galilea", etc. Como venía para anunciar a Aquel que había de redimir a muchos, tanto de entre los judíos como entre los gentiles, se señala el tiempo de su predicación con el nombre del rey de las naciones y de los príncipes de los judíos. Pero como que los gentiles habían de ser reunidos, se dice que gobernaba uno solo la República romana con estas palabras: "Del imperio de Tiberio César".

Griego

Muerto el monarca Augusto, de quien los príncipes tomaron el nombre de Augusto, le sucedió Tiberio en el gobierno de la monarquía, y se encontraba en el año décimoquinto de su gobierno.

Orígenes, in Lucam, 21

Y en las profecías anunciadas sólo a los judíos se describe únicamente el reino de ellos. "La visión, dice, de Isaías en tiempo de Osías, Joatán, Achám y Ezequías, reyes de Judá" (Is 1,1). Pero en el Evangelio, que debía predicarse a todo el mundo, se hace mención del dominio de Tiberio César, que era quien mandaba en todo el orbe. Porque si hubieran de salvarse solamente los que eran gentiles, era lo suficiente el haber hecho mención de solo Tiberio. Pero como convenía que los judíos creyesen, era preciso describir también los reinos de los judíos, o sea las tetrarquías, como se expresa en las palabras siguientes: "Gobernando Poncio Pilatos la Judea, siendo Herodes tetrarca", etc.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 20

Como Judea debía ser disuelta por su perfidia, eran muchos los que gobernaban las distintas regiones en que se había dividido, conforme a la siguiente sentencia (Lc 11,17): "Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido".

Beda

Pilatos, enviado el año duodécimo del imperio de Tiberio César a Judea, se encargó del gobierno del pueblo, y allí permaneció por espacio de diez años

continuos hasta casi el fin de Tiberio. Herodes, Filipo y Lisantias, eran hijos de aquel Herodes en cuyo tiempo nació el Señor, entre los que se encontraba el mismo Herodes Arquelao, hermano de éstos, que reinó diez años, y que, acusado por los judíos ante Augusto, fue desterrado a Viena, en donde murió. Este mismo Augusto fue el que dividió el reino de Judea en tetrarquías para hacerlo menos fuerte.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 20

Como San Juan anunciaba al que había de ser a la vez Rey y Sacerdote, el evangelista San Lucas señaló el tiempo en que predicó, no sólo con los nombres de los reyes, sino con el de los sacerdotes. Dice, pues: "Hallándose Sumos sacerdotes Anás y Caifás".

Beda

Los dos (esto es, Anás y Caifás) eran príncipes de los sacerdotes, cuando San Juan empezó su predicación, pero Anás ejerció en aquel año, y Caifás, cuando fue crucificado Nuestro Señor. En medio del pontificado de estos, hubo otros tres sumos sacerdotes, pero el evangelista sólo hace mención de los que mandaban en el tiempo de la pasión del Señor. Suspendidos los preceptos de la ley, no se concedía el honor del pontificado al mérito ni a la clase, confiriéndose el sumo sacerdocio por la potestad romana. Refiere Josefo, que Valerio Grato nombró pontífice a Ismael, hijo de Bafo (cuando se le quitó el sumo sacerdocio a Anás), pero que también a éste se le quitó poco después, nombrando en su lugar a Eleázaro, hijo del pontífice Ananías. Un año después, separándolo del cargo, nombró para que le sucediese a un tal Simón, hijo de Caifás, quien lo desempeñó no más de un año, teniendo por sucesor a Josefo, (a quien también se le da el nombre de Caifás). Y así se describe todo el tiempo en que Nuestro Señor Jesucristo estuvo predicando, o sea el periodo de cuatro años.

San Ambrosio

Antes de congregar a la Iglesia, obra el Hijo de Dios en su siervo, y por ello se dice oportunamente: "El Señor hizo entender su palabra a Juan", etc. Con el objeto de que la Iglesia no empezase por un hombre, sino por el mismo Divino Verbo. Con toda oportunidad lo compendia así San Lucas, para expresar que Juan era profeta diciendo: "El Señor hizo entender su palabra a Juan", sin añadir ni una palabra más, porque el que está lleno de la palabra de Dios, no necesita de su propio juicio. De este modo, con una sola palabra lo declaró todo. Pero San Mateo y San Marcos quisieron señalar al profeta por el vestido, por el ceñidor y por el alimento.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, hom. 10

Se dice aquí que fue enviado el Verbo de Dios, porque el hijo de Zacarías no vino por su voluntad, sino movido por Dios.

Teofilacto

San Juan estuvo oculto en el desierto todo el tiempo que precedió a su manifestación, que es por lo que dice: "en el desierto", para que los hombres no tuviesen ninguna clase de sospecha, de que si atestiguaba tales cosas de Cristo, era a causa de su parentesco, o de una amistad contraída desde sus más tiernos años; y esto lo atestigua él mismo diciendo (Jn 1,31): "Yo no le conocía".

San Gregorio Niceno, de Virginitate, 6

El que había venido a la vida en el espíritu y la virtud de Elías, estaba separado del trato de los hombres, y entregado a la contemplación de las cosas invisibles, para no acostumbrarse a los engaños de este mundo, que entran por los sentidos, y de este modo evitar incurrir en alguna confusión o error, respecto del conocimiento del varón bueno, a quien él precedía. Y por tanto, fue elevado a tal altura de gracias divinas, que mereció de ellas más que los profetas; porque limpio y exento de toda pasión natural, desde el principio hasta el fin, se consagró a la contemplación divina.

San Ambrosio

El desierto es también la misma Iglesia, porque ya son muchos más los hijos de la que había sido desechada, que de aquélla que tenía marido (Is 54,1). Y ahora ha venido el Verbo divino para que la tierra, que antes estaba desierta, produzca frutos para nosotros.

03-06 Y vino por toda la ribera del Jordán, predicando un bautismo de penitencia, para remisión de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle será terraplenado, todo monte y cerro rebajado; y los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos allanados: y verán todos los hombres la salud de Dios. (vv. 3-6)

San Ambrosio

Hecho el Verbo, siguió la voz. El Verbo obra primero en el interior, y la voz es como su eco. Por ello se dice: "Y vino por toda la ribera del Jordán".

Orígenes, in Lucam. 21

La palabra Jordán quiere decir el que baja y el río de agua saludable baja de Dios. ¿Por qué otro lugar convenía que anduviese el Bautista, sino por las cercanías del Jordán, para que, si alguno quería hacer penitencia, inmediatamente lo llevase su humildad a aquella corriente a recibir el bautismo de penitencia? Y añade: "Predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados".

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, 20

Por este relato se ve, que San Juan, no sólo predicó el bautismo de

penitencia, sino que también lo administró a muchos; pero no pudo dar su bautismo para remisión de los pecados.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 10

No habiéndose ofrecido aún el divino sacrificio, y no habiendo bajado el Espíritu Santo, ¿cómo había de concederse el perdón de los pecados? Por lo cual ¿qué es lo que dice San Lucas: "Para remisión de los pecados"? Los judíos eran ignorantes, y por ello, no pensaban en sus propias culpas. Pero como ésta era la causa de todos sus males -para que conociesen sus pecados, y pudiesen buscar al Redentor- vino San Juan exhortándolos a que hiciesen penitencia, para que, convertidos a mejor vida por medio de la penitencia, trabajasen solícitos a fin de recibir el perdón. Por eso, habiendo dicho que vino predicando el bautismo de la penitencia, añadió: "Para remisión de los pecados". Como si dijera: Los persuadía a hacer penitencia para que pudieran alcanzar con más facilidad el perdón subsiguiente, creyendo en Jesucristo. Porque si no eran llevados por la penitencia, de ningún modo podrían obtener la gracia, sino solamente la preparación para recibir la fe de Jesucristo.

San Gregorio, Magno, homiliae in Evangelia, 20

Se dice que San Juan predicaba el bautismo de penitencia para remisión de los pecados, porque él no podía dar el bautismo que limpia de los pecados, y así como precedía al Verbo encarnado del Padre con el verbo de la predicación, así también debía preceder con su bautismo -que no perdona los pecados- al bautismo de penitencia, por medio del cual éstos se perdonan.

San Ambrosio

Por eso muchos presentan a San Juan como tipo de la ley; porque ésta podía denunciar el pecado, pero no perdonarlo.

San Gregorio Nacianceno, oratione, 39

Para que podamos establecer de algún modo la diferencia entre uno y otro bautismo, diremos que Moisés bautizó, pero con agua, bajo la nube y en el mar, siendo su bautismo una figura. San Juan bautizó también, no según el rito de los judíos -esto es, sólo por el agua- sino también para remisión de los pecados; pero no de una manera del todo espiritual (porque no añadió, por el Espíritu). Jesús bautiza por el Espíritu, y esto es lo que constituye la perfección. Hay también un cuarto bautismo, realizado por el martirio y la sangre, por el que Jesús fue bautizado también, y el cual es mucho más venerable que los otros, en tanto, cuanto que no es manchado con repetidas caídas. Hay también un quinto bautismo que es el de lágrimas, más laborioso que los anteriores, como fue el de David, que todas las noches regaba su cama y su habitación con sus lágrimas.

Y prosigue: "Como está escrito en el libro del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto" (Is 40.).

San Ambrosio

Con toda propiedad se llama voz a San Juan, porque es el precursor del Verbo, puesto que la voz, que es inferior, precede, y el Verbo, que la aventaja, la sigue.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, hom. 20

También clama en el desierto, porque anuncia el consuelo de la redención de Judea, que entonces se hallaba como abandonada y destruida. Y declara por qué clamaba diciendo: "Preparad el camino del Señor", etc. Todo el que predica la verdadera fe y las buenas obras, ¿qué otra cosa hace más que preparar los corazones de los que le oyen para el Señor que viene? Endereza los caminos del Señor, formando en el ánimo pensamientos puros con la palabra de la buena predicación.

Orígenes, in Lucam, 21

O bien se ha de preparar en nuestro corazón el camino al Señor; porque es grande y espacioso el corazón del hombre, cuando está limpio. No quieras medirle por el volumen del cuerpo, sino por el poder de la inteligencia, la cual recibe la ciencia de la verdad. Prepara en tu corazón el camino al Señor, por medio de una buena vida, y dirige la senda de ella por medio de obras nobles y perfectas, para que la palabra de Dios discurra por ti sin ningún obstáculo.

San Basilio

Y como la senda es el camino que trillaron los que habían sido antes, y como los primeros hombres la habían borrado, manda su palabra para que la enderecen otra vez los que se habían separado del celo de aquéllos que les habían precedido.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 20

No es el rey, sino el precursor el que debe decir: "Preparad el camino del Señor"; y por esto fue llamado voz, porque era el precursor del Verbo.

San Cirilo, lib. 3, in Isai. 40

Pero alguno podría responder y decir: ¿Cómo habremos de preparar el camino al Señor? ¿Cómo haremos derechas sus sendas, siendo así que hay tantos impedimentos que estorban a los que quieren hacer una vida buena? La palabra del profeta responde a esto. Hay ciertos caminos y sendas, que a propósito no son para marchar, porque suben hasta las colinas o los montes, o bajan hasta los despeñaderos. Obstáculos que remueve diciendo: "Los derrumbaderos se rellenarán, y todo monte y colina se allanarán". Hay algunos caminos que están trazados con desigualdad, porque tan pronto suben como bajan, haciendo difícil la marcha por ellos. De éstos dice: "Los tortuosos serán enderezados, y los caminos fragosos allanados". Se comprende que todo esto ha sido hecho por el poder de nuestro Salvador;

porque era difícil el camino de la vida y del conocimiento del evangelio, a causa de que las pasiones humanas embargaban las almas. Pero cuando Dios, hecho hombre, destruyó el pecado en su carne, todo fue allanado, y se hizo fácil el camino, no habiendo ya collado ni valle que sea obstáculo para los que quieran caminar.

Orígenes, in Lucam, 21

Cuando vino, pues, Jesús y envió su Espíritu, todo valle fue rellenado con las buenas obras y con los frutos del Espíritu Santo, poseyendo los cuales, no solamente dejarás de ser valle, sino que empezarás a ser el monte de Dios.

San Gregorio Niceno, de Virginitate, 6

Tal vez los llanos rodeados de montes, significan la práctica tranquila de las virtudes, cuando habla de la semejanza de los valles, según las palabras del Salmo: "Los valles abundarán en trigo" (Sal 64,14).

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 20

Cuando habla del monte, a los cuales Jesucristo humilló se refiere a los orgullosos y a los soberbios. Llama collados a los desesperados, no solamente por la soberbia de su espíritu, sino por lo estéril de la desesperación, puesto que el collado no produce fruto ninguno.

Orígenes, in Lucam, 22

Debe comprenderse que los montes y los collados son las potestades enemigas, que fueron destruidas por la venida de Cristo.

San Basilio

Así como los collados se diferencian de los montes por la magnitud, siendo iguales en lo demás, así las potestades enemigas se parecen en los propósitos, pero se diferencian por la crueldad de sus ofensas.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, hom. 20

El valle, cuando se llena, crece, y el monte y el collado, cuando se desmontan, disminuyen; así la gentilidad recibió la plenitud de la gracia en la fe de Jesucristo, y Judea perdió por el error de su perfidia la altura, por la cual se había ensoberbecido. Porque los humildes reciben el don, que los corazones de los soberbios rechazan.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 10

Tal vez con estas palabras manifiesta la dificultad de la ley, convertida en la facilidad de la fe, como si dijera: no amenazan ya trabajos ni dolores, porque la gracia y el perdón de los pecados facilitan el camino que conduce a la salvación.

San Gregorio Niceno, de Virginitate, 6

Quizás manda que se rellenen los valles, y que se allanen los collados y los montes, queriendo manifestar que la virtud ordenada no debe alterarse por exceso ni por defecto.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, hom. 20

Los caminos torcidos se enderezan, cuando el corazón de los malos, torcido por la injusticia, se dirige según la regla de la justicia, y los caminos escabrosos se convierten en llanos, cuando las almas duras e iracundas vuelven a la suavidad de la mansedumbre, por la infusión de la divina gracia.

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 10

Después expone la causa de todo esto, diciendo: "Y verá toda carne", etcétera. Manifestando que la virtud y el conocimiento del Evangelio se extenderá hasta el fin del mundo, aun entre aquéllos de costumbres salvajes y de voluntades rebeldes, convirtiendo a la mansedumbre y a la dulzura las feroces costumbres y la obstinada voluntad del género humano. Y no solamente los judíos serán sus prosélitos, sino toda la humanidad verá la salud de Dios.

San Cirilo, lib. 3, in Isai., 40

Es decir, la salud del Padre que envió a su Hijo como Salvador nuestro. En la actualidad se entiende por carne a todo el género humano.

San Gregorio Magno, homiliae in Evangelia, hom. 20

Toda carne, o todo hombre no ha podido ver la salud de Dios (esto es, a Jesucristo) en esta vida, y por tanto, el profeta extiende su mirada hasta el día del juicio, cuando todos le verán, tanto los escogidos como los réprobos.

07-09 Y decía Juan a las turbas que venían a recibir su bautismo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado que podréis huir de la ira que os amenazaba? Haced dignos frutos de penitencia, y no andéis diciendo: Tenemos por padre a Abraham, porque os digo que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos a Abraham. La segur ya está puesta en la raíz de los árboles; así que todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego". (vv. 7-9)

Orígenes

Todo aquel que permanece en su primitivo estado, no dejando sus antiguas costumbres ni sus hábitos, no viene en debida forma a recibir el bautismo. Por tanto, si alguno quiere bautizarse, que salga. Por lo cual dice terminantemente: "Y decía a las gentes que venían a recibir su bautismo"; es decir a las gentes que salían por el bautismo; porque si lo hubieran recibido ya, nunca les hubiese dicho: "Raza de víboras".

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 11

Este morador del desierto, viendo que los que habitaban la Palestina lo

rodeaban y admiraban, no se doblegaba por tanto respeto, sino que levantándose contra ellos los reprendía. La Sagrada Escritura en el Génesis

San Juan Crisóstomo, homiliae in Mattaeum, hom. 10

, impone a los hombres, según las pasiones que los dominan, los nombres de algunas fieras. Así llama perros a los desvergonzados, caballos a los lujuriosos, asnos a los locos, leones y leopardos a los voraces y petulantes, áspides a los engañosos, y serpientes y víboras a los venenosos y astutos. De aquí que San Juan se atreva a llamar a los judíos raza de víboras.

San Basilio, Contra Eunomium, 2

Conviene saber que engendrado e hijo se dice de los animales, en tanto que "genimen" (germen o raza) puede llamarse al feto antes que se forme, también se llama germen al fruto de las palomas, pero rara vez se usa de estos nombres para los animales, y siempre en mal sentido.

Crisóstomo, in Matth., hom. 12

Dicen que la víbora mata al macho al fecundarla, cuya cría al nacer desgarrar el vientre de su madre, como vengándose de la muerte de su padre; así que la prole de la víbora es parricida. Tales eran los judíos, que mataban a sus padres espirituales y a los doctores. Mas ¿por qué los llamaba así no hallándoles en el pecado, sino empezando a convertirse? ¿No debía acariciarlos en vez de injuriosos? Debe creerse que no daba fe a lo que hacían exteriormente, porque conocía los secretos de su corazón, por habérselo revelado Dios. Se jactaban ellos demasiado de sus progenitores, y para destruir esta raíz los llama raza de víboras, sin vituperar por ello a los patriarcas, ni llamarlos víboras.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia. 20

Porque envidiaban a los buenos y los perseguían, siguiendo el camino de sus padres carnales, como hijos envenenados nacidos de padres envenenados y ponzoñosos. Y lo que precede se refiere a que toda carne verá a Jesucristo en el juicio final, añade con razón: "¿Quién os ha enseñado que podréis huir de la ira que os amenaza?" La ira que os amenaza es la advertencia de la última venganza.

San Ambrosio

Se les recomienda la prudencia por la misericordia de Dios, para que teman con prudente sumisión el terror del juicio final, y hagan penitencia de sus pecados. O tal vez, según lo que se lee en San Mateo: "Sed prudentes como la serpiente" (Mt 10,16), manifiestan tener prudencia natural los que preven lo que es útil y lo buscan espontáneamente; pero que aún no se separan de lo que es perjudicial.

San Gregorio, homilia in Evangelia 20

Como entonces no podrá huir de la ira de Dios el pecador, que no recurre ahora al llanto de la penitencia, añade: "Haced dignos frutos", etc.

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 12

No es bastante para los que hacen penitencia el renunciar a sus pecados, sino que necesiten también hacer frutos dignos de esa misma penitencia, según lo que se lee en el Salmo: "Sepárate de lo malo, y practica lo bueno" (Sal 33,15), como no es bastante para curar una herida el sacar de ella la saeta, sino que además es preciso aplicar medicinas a la llaga. No dice fruto, sino los frutos, dando a entender que han de ser abundantes.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 20

Y no solamente dice frutos de penitencia, sino que han de ser dignos de penitencia. Así, pues, al que no haya hecho nada ilícito, se le concede que use de lo lícito; pero el que ha pecado debe abstenerse de lo lícito en tanto que se acuerde de haber cometido lo ilícito; porque los frutos de las buenas obras no son iguales para el que ha faltado menos que para el que ha faltado más, para el que no ha cometido culpa ninguna, que para el que ha cometido algunas. Por tanto, cada cual, según su conciencia, debe procurar adquirir tanto mayores méritos de buenas obras por la penitencia, cuanto más graves sean los daños que se ha causado por la culpa.

Máximo

Se entiende por fruto de penitencia la impasibilidad del alma, de la que no gozamos plenamente mientras somos agitados por las pasiones, puesto que aún no hemos hecho dignos frutos de penitencia. Hagamos penitencia en realidad, para que libres de las pasiones obtengamos el perdón de los pecados.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 20

Pero los judíos, vanagloriándose por la nobleza de su origen, no querían reconocerse como pecadores, porque descendían de Abraham; por lo cual el Evangelista les dice oportunamente: "Y no andéis diciendo: Tenemos por padre a Abraham".

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 12

No da a entender con esto que no descendiesen de Abraham según el orden de la naturaleza, sino que de nada les aprovecharía el descender de él, si no honraban su parentesco según la virtud. La Sagrada Escritura acostumbra a llamar leyes de parentesco, no aquéllas que consisten en la naturaleza, sino las que proceden de la virtud o del vicio. Así, pues, se llama hijo o hermano al que se parece a ellos.

San Cirilo

¿Qué es en efecto la nobleza carnal, si no se sustenta con hechos

semejantes? Es, pues, en vano el vanagloriarse de tener antepasados nobles, si no se tiene las virtudes.

San Basilio

La ligereza del padre no hace que un caballo sea veloz en su carrera; que así como en los demás animales se considera como bueno aquél que se distingue de los de su clase, así también tiene el hombre su propia alabanza en la prueba que da de sus méritos presentes. Es torpe querer adornarse con honores ajenos, cuando falta la virtud propia.

San Gregorio Niceno

Una vez publicado el destierro de los judíos (o vaticinada su reprobación), trata inmediatamente el evangelista de la vocación de los gentiles, a quienes llama piedras, por lo cual sigue: "porque os digo", etc.

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 12

Como diciendo: No creáis que, aun cuando perezcáis vosotros, el patriarca quedará sin hijos; porque Dios también puede presentarle hombres sacados de las piedras, y hacerlos de su sangre. Así sucedió desde el principio; porque hacer salir hombres de las piedras equivale a hacer nacer hijos del seno estéril de Sara.

San Ambrosio

Y si bien Dios puede convertir y transformar las naturalezas, con todo veo en ello mas bien un misterio que un milagro: ¿qué otra cosa más que piedras eran aquéllos que adoraban a las piedras? Sus ídolos eran semejantes a aquéllos que las habían labrado. Profetiza, pues, que la fe habría de infundirse en los corazones de piedra de los gentiles, y les promete por medio del oráculo divino, que habrán de convertirse en hijos de Abraham. Para que se comprenda que los hombres son comparados con las piedras, los compara también con los árboles, cuando añade: "la segur ya está puesta en la raíz de los árboles". Cambia, pues, de ejemplo, para hacernos entender por estos grados de comparación un progreso ya del hombre más noble.

Orígenes, in Lucam, 23

Y ciertamente, si la consumación se acercase y también el fin de los tiempos, no habría dificultad para mí, pues diría que se anunciaba esto porque iba a cumplirse entonces. Pero habiendo pasado tantos siglos después de haber dicho esto el Espíritu Santo, juzgo que se profetizó respecto del pueblo de Israel, porque estaba próxima su destrucción. Entre otras cosas decía a aquellos que iban a él para que los bautizase, lo que sigue.

San Cirilo

Llama segur en el caso presente, a la ira mortífera que había de venir de Dios sobre los judíos, por haber saciado su impiedad sobre Jesucristo. Y no dice

que la hoz haya penetrado en la raíz, sino que está puesta en la raíz (esto es, junto a ella), porque ramas fueron cortadas, sin que la planta quedara extirpada de raíz, puesto que los restos de Israel han de salvarse.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 20

De otro modo, el árbol de este mundo es todo el género humano. La hoz es nuestro Redentor, quien como por el mango y el hierro es asido por la humanidad, aun cuando corta por la Divinidad. Y está puesta la hoz en la raíz del árbol, porque aun cuando espera con paciencia, se ve, sin embargo, lo que ha de hacer. Y debe advertirse que dice que la hoz está puesta, no junto a las ramas, sino junto a la raíz, porque cuando los hijos de los malos son sacrificados, ¿qué otra cosa se hace más que cortar las ramas infructuosas del árbol? Pero cuando se sacrifica a toda una raza con su padre, se corta de raíz el árbol infructuoso. Además, todo el que es perverso encuentra preparado el fuego del infierno, porque no ha querido hacer frutos de buenas obras.

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 12

Con suma propiedad dice: "Que no da fruto", y añade "bueno", porque Dios crió al hombre para que trabajase, y el trabajo constante es natural en él (o lo que es lo mismo, es natural que trabaje), así como el ocio es contra su naturaleza, porque es perjudicial a todos los miembros del cuerpo, y aun más al alma, puesto que como ella es naturalmente movable, no puede sufrir el ocio. Pero así como el ocio es malo, también lo es el ejercicio cuando se emplea en hacer el mal, y por esto, después de hablar de la penitencia, anuncia que la hoz está puesta; no que está cortando, o que ya ha cortado, solamente para inspirar terror o amenazando.

San Ambrosio

Haga fruto de gracia aquel que pueda, haga penitencia el que deba hacerla, porque está presente el Señor que busca el fruto, vivifica a los fecundos y reprende a los estériles.

10-14 Y preguntándole las gentes: "¿Qué es, pues, lo que debemos hacer?" Les respondió diciendo: "El que tiene dos vestidos dé al que no tiene ninguno, y haga otro tanto el que tiene qué comer". Y vinieron también a él publicanos para que los bautizase, y le dijeron: "Maestro, y nosotros, ¿qué debemos hacer?" Respondióles: "No exijáis más de lo que os está ordenado". Le preguntaban también los soldados: Y nosotros, ¿qué haremos?" A éstos dijo: "No maltratéis a nadie, ni le calumniéis, y contentaos con vuestras pagas". (vv. 10-14)

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 20

Consta por las precedentes palabras de Juan Bautista que se turbaron los corazones de los oyentes que le pedían al Bautista consejo, como se ve por

lo que sigue: "Y preguntándole, etc."

Orígenes, in Lucam, 23

Tres clases de personas preguntan a San Juan acerca de su salvación: Una a quien la Escritura llama turba, otra a quien llama publicanos, y la tercera la comprendida bajo el nombre de soldados.

Teofilacto

Previene a los publicanos y a los soldados que se abstengan de obrar mal, pero a las turbas -como no tenían malicia- les mandó que hiciesen algo bueno, por lo cual prosigue: "Les respondía diciendo: El que tiene dos vestidos, dé", etc.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 20

Como la túnica nos es más necesaria que la capa corresponde a un digno fruto de penitencia que partamos con el prójimo no sólo lo que no nos es necesario, sino también lo necesario, como el vestido que nos ponemos, o el alimento con que vivimos materialmente, según se ve en las palabras: "Y haga otro tanto el que tiene que comer".

San Basilio

Aquí se nos enseña que todo lo que nos sobra, después de cubrir nuestras propias necesidades, estamos obligados a darlo por Dios a aquel que no tiene, porque El es el que nos ha dado todo lo que tenemos.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 20

Porque está escrito en la ley: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19,18), no puede decirse que ama a su prójimo el que no parte con él, en caso de necesidad, aun aquello que le es necesario: por esto se nos dice que demos al prójimo una túnica cuando tengamos dos; porque, si sólo tenemos una y la dividimos, ninguno se viste. De todo esto debemos aprender cuanto sea el valor que tienen las obras de misericordia, cuando se nos prescribe entre todas las otras como dignos frutos de penitencia.

San Ambrosio

Para cada estado hay preceptos particulares; pero el de la misericordia es común para todos, por tanto a todos se les manda que den al que no tiene. La misericordia es la perfección de las virtudes; sin embargo, la misericordia se mide según la posibilidad de cada uno, para que nadie se prive de todo lo que tiene sino que dé parte de ello al pobre.

Orígenes, in Lucam, 23

Este pasaje tiene un sentido más profundo, porque así como no debemos servir a dos señores, tampoco debemos tener dos vestidos, para que así no sea uno de hombre viejo, y otro del nuevo; sino que debemos desnudar al

hombre viejo y dar su vestido al que está desnudo. Así uno tiene uno, pero el otro no tiene ninguno, y nos fortaleceremos contra el enemigo. Y como está escrito que precipitemos nuestros pecados en lo profundo del mar, así conviene alejemos de nosotros los vicios y los pecados, y los arrojemos sobre aquel que fue causa de que los cometiéramos.

Teofilacto

Alguno interpreta esto de las dos túnicas, por el espíritu y la letra de la Escritura; y San Juan aconseja al que tiene las dos que instruya al ignorante y le enseña por lo menos la letra.

Beda

Se demuestra el gran valor que tiene la palabra del Bautista, cuando obligó a los publicanos, y los soldados a que le pidiesen consejo respecto de su salvación, por lo que sigue: "Y vinieron también a él publicanos", etc.

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 24

Grande es el poder de la virtud, cuando los ricos buscan en el pobre el camino de la felicidad.

Beda

Les manda que no exijan más de lo que les está prescrito. Por lo cual sigue: Les respondió: "No exijáis más de lo que os está ordenando". Se llaman publicanos los que recaudan las contribuciones públicas, o los que arriendan los impuestos del fisco o de las rentas públicas, y también los que obtienen ganancia por medio de los negocios de la vida; a todos los cuales, según su oficio, aparta igualmente de todo fraude, para que desde luego no deseen los bienes ajenos, y lleguen después a repartir los suyos con el prójimo. Prosigue: "Le preguntaban también los soldados", etc. Les aconseja una templanza justa, para evitar que calumnien ni exijan botín de aquellos a quienes debieran ayudar con sus pagas. De aquí prosigue: Y les dijo: "No hagáis extorsiones a nadie (esto es, por violencia), ni lo calumniéis (a saber, por malicia fraudulente) y contentaos con vuestras pagas".

San Ambrosio

Enseña por tanto que el ejército tiene sueldo señalado, para impedir que merodee o robe.

San Gregorio Nacianceno, oratio 19

Llama sueldo a la provisión del emperador y a los premios que por ley se daban a los jefes.

San Agustín, contra Faustum, 22, 74

Sabía pues, que cuando aquéllos obraban como soldados, no eran homicidas, sino ministros de la ley, no vengadores de injurias, sino

defensores de la tranquilidad pública. Porque de otro modo les hubiese contestado: Abandonad las armas, dejad la milicia, no hiráis, no maltratéis, ni matéis a nadie. ¿Qué es lo que hay de culpable en la guerra? ¿Acaso la muerte de los que han de morir, para que manden en paz los que han de vencer? Vituperar esto es propio de los temerosos, no de los religiosos. El deseo de dañar, la venganza cruel, el ánimo duro e implacable, la ferocidad cuando se pelea, el deseo de dominar, y otras cosas semejantes, he aquí lo que se considera culpable en la guerra; para castigar lo cual, resistiendo a la violencia de los enemigos (por mandato de Dios, o de algún poder legítimo), los buenos emprenden guerras cuando se encuentran en un orden de cosas que los obliga a mandar hacer la guerra o a obedecer la orden de hacerla.

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 11

Cuando hablaba a los publicanos y a los soldados San Juan quería elevarlos a conocimientos más profundos; pero como todavía no estaban preparados para ello, les enseña cosas menos importantes; porque no hubiesen entendido lo primero y hubiesen quedado privados de lo último.

15-17 Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Cristo y prevaleciendo esta opinión en los corazones de todos, Juan lo rebatió diciendo públicamente: "Yo en verdad os bautizo con agua; mas está para venir otro más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: El os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo después el trigo en su granero, y quemando la paja en un fuego inextinguible". (vv. 15-17)

Orígenes, in Lucam, 25

Era justo que se distinguiese a San Juan más que a los demás hombres, porque todos vivían de una manera muy diferente; por lo cual lo amaban con mucha razón, aunque traspasando los límites de la caridad. Dice así el evangelista: "Mas opinando el pueblo que quizá Juan era...".

San Ambrosio

¿Qué cosa más absurda que pensar que está en otro, y no creer que está en sí mismo? De quién juzgaban que había de nacer de una mujer, no creen que haya venido de una virgen; y en verdad que la señal de la venida del Salvador se había fijado en el parto de una virgen y no en el de una mujer.

Orígenes, in Lucam, 25

El amor tiene sus peligros, si traspasa su límite. El que ama a otro debe examinar la naturaleza de su amor y la causa por la que ama, y no debe amar más que lo que la persona amada merece, porque si traspasa los límites y el modo de la caridad, tanto el que ama como el que es amado pecarán.

Griego

Por lo cual San Juan no se vanaglorió por la opinión que todos habían formado de él, ni siquiera pareció apetecer el primado, sino que abrazó la más profunda humildad. Y prosigue: "Juan la rebatió", etc.

Beda

¿Cómo les respondió sabiendo que pensaban en su interior que era Cristo, sino porque no sólo pensaban, sino que además le habían enviado sacerdotes y levitas a preguntarle si efectivamente era el Cristo, según refiere el otro evangelista?

San Ambrosio

San Juan conocía los secretos del corazón; pero examinemos en virtud de qué gracia; porque es el don de Dios quien revela, no el poder humano, quien ve más auxiliado de Dios, que de su esfuerzo natural. Respondió inmediatamente y probó que él no era el Cristo, pues obraba por un ministerio visible. Porque como constaba de dos dimensiones, esto es, de alma y de cuerpo, se consagra el misterio de un modo visible en lo visible y de un modo invisible en lo invisible. Así el cuerpo se lava con el agua, y los pecados del alma con el espíritu; aunque en la misma fuente se halla un soplo de la gracia del Señor; por tanto una cosa fue el bautismo de la penitencia y otra el de la gracia. Este bautismo es de penitencia y de gracia, el otro es solamente de penitencia. La obra del hombre consiste en hacer penitencia de sus pecados, el don de Dios en obrar la gracia del misterio. Queriendo evitar la envidia que le tendrían si creyesen que era Dios, manifestó no sólo con palabras sino con obras, que él no era el Cristo. Así que dice: "Mas está por venir otro más poderoso que yo", etc. Y no hace comparación al hablar así, porque no puede haberla entre el Hijo de Dios y el hombre; sino que dice que, aunque muchos son fuertes, ninguno lo es más que Cristo. En fin, lejos de hacer comparación, añade: "Al cual no soy digno de desatar la correa de sus zapatos", etc.

San Agustín, De consensum Evangelistarum., 2, 12

San Mateo dice: "No soy yo digno de llevarle las sandalias" (Mt 3,11). Ahora, si viniese al caso entender "llevarle las sandalias", en sentido diferente que "desatar la correa de sus zapatos", de modo que un evangelista haya dicho una cosa y los demás otra, todos sin embargo han referido la verdad; y si San Juan, al hablar del calzado del Señor, intentó sólo mostrar la excelencia de Este y la humildad suya, cualquiera de estas cosas que hubiera dicho, ya desatar las correas de sus zapatos, o ya llevarle las sandalias, hubiera venido a decir lo mismo, e igualmente los otros evangelistas, porque haciendo mención del calzado, se expresa la misma humildad.

San Ambrosio

Diciendo: "No soy yo digno de llevarle las sandalias" manifiesta que se ha dispensado la gracia de predicar el Evangelio a los apóstoles, que están calzados por el Evangelio. Parece por tanto, que San Juan dice esto porque

representa al pueblo judío.

San Gregorio Magno, homilia in Evangelia, 7

Dice que él no es digno de desatar la correa de sus zapatos, como si dijese: Yo no puedo quitar el calzado de los pies del Redentor, porque no usurpo para mí, el nombre de esposo que no merezco. Porque era costumbre entre los antiguos, que cuando alguno no quería recibir por mujer aquella que le correspondía, le desataba el calzado el que se casaba con ella por derecho de parentesco. O porque el calzado se hace de pieles de animales muertos, habiendo encarnado nuestro Señor, apareció como calzado, porque tomó para sí la mortalidad de nuestra corrupción. La correa del calzado es, pues, como el nudo del misterio; así San Juan no puede desatar la correa del calzado, porque no puede comprender el misterio de la encarnación, que conoció por el espíritu de profecía.

San Juan Crisóstomo, homilia in Mattheum, 11

Y como había dicho que su bautismo no tenía más que agua, da por consiguiente a conocer la excelencia del bautismo que administrará Jesucristo, cuando añade: "El os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego"; manifestando por medio de esta metáfora la abundancia de la gracia. No dice, pues: Os dará el Espíritu Santo, sino os bautizará, y por lo que añade del fuego, manifiesta la virtud de la gracia. Y así como Jesucristo llama agua a la gracia del Espíritu, manifestando por la palabra agua la pureza que produce a la vez que el inmenso consuelo que introduce en nuestras almas; y así San Juan con la palabra fuego expresa el fervor y la rectitud de la gracia, como también el fin de los pecados.

Beda

Puede entenderse con la palabra fuego el Espíritu Santo, porque abrasa por el amor y por la sabiduría, ilumina los corazones que llena por lo que los apóstoles recibieron el bautismo del Espíritu Santo por medio de un fuego visible. Hay quienes exponen esto así porque al presente debemos ser bautizados por el Espíritu Santo, y en lo futuro por medio del fuego, porque así como renacemos por el agua y el Espíritu a la gracia así entonces seremos purificados de ciertas manchas leves por el bautismo del fuego del purgatorio.

Orígenes, in Lucam, 25

Y así como San Juan esperaba junto al río Jordán a los que iban a bautizarse y rechazaba a algunos llamándolos: "Raza de víboras" (Mt 3,7), recibía a los que confesaban sus pecados, así nuestro Señor Jesucristo estará junto al río de fuego con la espada ardiente para bautizar en él y llevar al paraíso a todo el que desee ir a él después de esta vida y que necesite ser purificado; pero no bautizará con este fuego al que no tenga señal de los anteriores bautismos.

San Basilio, liber de Spiritu Sancto

No porque diga: "Os bautizará en el Espíritu Santo", hemos de creer completo el bautismo, en el que se invoca sólo el nombre del Espíritu; pues conviene guardar siempre la tradición en lo que se refiere a la gracia vivificante. Porque añadir o disminuir cualquier cosa, excluye de la vida eterna; que así como creemos, así recibimos el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Griego

Diciendo: "Bautizará en el Espíritu Santo", manifiesta la abundancia de la gracia y la riqueza del beneficio. Mas para que nadie piense que el es potestad y voluntad del Creador derramar beneficios y no, castigar a los desobedientes, añade: "Tomará en su mano el biello", manifestando que no sólo es generoso con los buenos, sino también vengador con los malos. El biello manifiesta la prontitud del juicio, porque en un sólo instante y sin intervalo de tiempo, separará a los condenados de los que han de salvarse.

San Cirilo

En cuanto a lo que añade: "Y limpiará su era", dice con ello el Bautista que la Iglesia pertenece a Jesucristo como a su Señor.

Beda

Se entiende por era la Iglesia presente, en la que son muchos los llamados y pocos los escogidos (Mt 20,16). La limpieza de esta era se hace ahora en particular, cuando algún perverso es arrojado de la Iglesia por sus pecados públicos en virtud de castigo sacerdotal, o cuando es condenado después de su muerte por la severidad divina a causa de sus faltas ocultas, y generalmente se cumplirá en el fin, cuando el Hijo del hombre envíe a sus ángeles para que limpien su reino de todo escándalo (Mt 13,41).

San Ambrosio

Por el biello se declara el derecho del Señor de distinguir los méritos de cada uno, porque al aventar los granos en la era, se separan los vacíos de los que están llenos como si así lo dispusiera el viento. De aquí, prosigue: "Metiendo después el trigo en su granero", etc. El Señor manifiesta por esta comparación que distinguirá en el día del juicio los verdaderos méritos y los frutos de la virtud, de la infructuosa liviandad, de las malas acciones y de la vanidad, llevando a la mansión celeste a los hombres de mérito más perfecto, que son los que más se asemejan a él, que cayó como el grano de trigo en la tierra para producir abundantes frutos (Jn 12).

San Cirilo

Por medio de las pajas representa a los perezosos y a los vanos que se agitan movidos por el viento del pecado.

San Basilio

Ellos sirven a los que son dignos del reino de los cielos como la paja al trigo, y aunque no lo hagan en vista de la caridad de Dios y del prójimo, los sirven con dones espirituales y beneficios temporales.

Orígenes, in Lucam, 26

Como el trigo y la paja no pueden separarse sin el viento, tiene el biello en su mano, para demostrar que unos son trigo y otros paja. Si eres paja ligera (esto es, incrédulo), te mostrará la tentación lo que eres sin saberlo; si por el contrario, resistes firmemente a la tentación, no es la tentación la que te hace fiel y sufrido, sino la que pone de manifiesto la virtud que en ti estaba oculta.

San Gregorio Niceno

Conviene saber que los dones varias veces prometidos a los que viven honestamente no pueden explicarse por medio de palabras; porque ni el ojo los vio, ni el oído los oyó, ni los comprendió el corazón humano; ni guardan proporción las penas de los pecadores con nada de lo que al presente afecta a nuestros sentidos, pues aun cuando algunas de ellas se expresen con palabras, difieren mucho, sin embargo; así cuando oímos decir fuego, se nos hace conjeturar al añadir "inextinguible", circunstancia que no tiene el nuestro.

San Gregorio Magno, Moralia. 15, 14

Se expresa de una manera admirable el fuego del infierno. En efecto, nuestro fuego material se alimenta por medio de leñas amontonadas, y no subsiste si no se le alimenta; el del infierno, por el contrario, aunque sea materia en cuanto quema físicamente a los réprobos lanzados en él, no se alimenta con leñas, sino que una vez encendido nunca se apaga.

18-20 Muchas cosas, además de estas, anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacía. Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razón de Herodías, mujer de su hermano, y con motivo de todos los males que había hecho, Herodes añadió a todos ellos el de poner a Juan en la cárcel. (vv. 18-20)

Orígenes, in Lucam, 27

San Juan había anunciado a Jesucristo, predicaba el bautismo del Espíritu Santo y las demás cosas que refiere la historia del Evangelio. Fuera de estas cosas, se indica que anunció otras muchas en lo que sigue: "Muchas cosas otras, además de éstas, anunciaba al pueblo".

Teofilacto

Su exhortación era la buena doctrina, y por ello se llama Evangelio.

Orígenes, in Lucam, 27

Y así como en el Evangelio de San Juan se dice que de Cristo dijo muchas

otras cosas, así en el presente lugar debe entenderse lo que dice San Lucas, que San Juan había dicho cosas más grandes de lo que puede creerse. Admiramos a San Juan, porque era el mayor entre los nacidos de mujer, y porque había llegado a una altura tal por los méritos de sus virtudes, que muchos lo tuvieron por Cristo; pero es mucho más admirable que no temiese a Herodes, ni se asustase ante la muerte, por lo cual prosigue: "Y como reprendiese al tetrarca Herodes", etc.

San Eusebio

Se llama tetrarca para diferenciarlo de aquel Herodes que reinaba cuando nació Jesucristo: aquél era rey, y éste tetrarca [1](#). Aquél tenía por mujer a la hija de Areta, rey de la Arabia, con la que (siendo mujer de su hermano Filipo) se casó, cometiendo adulterio, puesto que ya tenía hijos de su hermano, y esto era lícito sólo a aquéllos cuyos hermanos morían sin sucesión. El Bautista había reprendido esto a Herodes. Este oía con suma atención en un principio sus exhortaciones, porque las encontraba razonadas y llenas de consuelo; pero la concupiscencia de Herodes lo obligaba a despreciar las palabras del Bautista, por lo que lo encerró en la cárcel. Por esto se dice: "Añadió a todos ellos el de poner a Juan en la cárcel".

Beda

Según el Evangelio de San Juan, el Bautista no fue encarcelado entonces, sino después que Jesucristo hizo algunos milagros, y después que se extendió la fama de su bautismo. San Lucas lo refiere antes de tiempo para hacer ver cuánta era la malicia de Herodes, el cual, viendo que por la predicación de Juan acudían muchos, que sus soldados iban creyendo, que los publicanos hacían penitencia, y que todo el vulgo pedía el bautismo, él, por el contrario, no sólo despreció a San Juan, sino que lo encarceló y lo mató.

Glosa

Antes de ocuparse de los hechos de Jesucristo, dice San Lucas que Juan había sido preso por Herodes, para demostrar que sólo va a describir lo que hizo el Señor, especialmente después de aquel año en que San Juan fue preso y degollado.

Notas

[1](#). Tetrarca: gobernante de un territorio pequeño. P.e. Herodes Antipas.

21-22 En el tiempo en que concurría todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también bautizado Jesús, y estando en oración, sucedió el abrirse el cielo y bajar sobre El el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma, y se oyó esta voz del cielo: "Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo puestas todas mis delicias". (vv. 21-22)

San Ambrosio

San Lucas resume todo lo que han dicho los demás evangelistas, y más que referirlo da a entender que el Señor fue bautizado por San Juan; por esto dice: "En el tiempo en que concurría todo el pueblo a recibir el bautismo", etc. El Señor fue bautizado, no para purificarse, sino para purificar las aguas, a fin de que, purificadas por la carne de Jesucristo, que no conoció el pecado, tuviesen virtud para bautizar a los demás.

San Gregorio Nacianceno, oratio 39

Jesucristo se bautizó tal vez para santificar al Bautista, y sin duda ninguna para sumergir en las aguas a todo el viejo Adán.

San Ambrosio

Cual fuese la causa por qué Jesucristo quiso ser bautizado, lo especifica el mismo Señor diciendo: "Así debemos cumplir toda justicia" (Mt 3,15). ¿Y qué es sino justicia hacer primero uno lo que quiere que otro haga, exhortándolo con su ejemplo? Por tanto, que ninguno se niegue a recibir el bautismo de la gracia, puesto que Jesucristo no se negó a recibir el bautismo de la penitencia.

San Juan Crisóstomo

Había un bautismo de los judíos que limpiaba las inmundicias de la carne, pero no las culpas del alma; en tanto que nuestro bautismo libra de todos los pecados, purifica nuestra alma, y derrama la gracia del Espíritu Santo. El bautismo de San Juan era mejor que el de los judíos, porque no consistía en la observancia de las purificaciones corporales, sino que exhortaba a convertirse del vicio a la virtud. Pero era de menos valor que el nuestro, porque ni concedía la gracia del Espíritu Santo, ni el perdón que se obtiene por la gracia. Pero Jesucristo no fue bautizado ni con el bautismo de los judíos ni con el nuestro -porque ni necesitaba el perdón de los pecados, ni su carne, que había sido concebida desde el principio por el Espíritu Santo, tenía necesidad de él- pero fue bautizado con el bautismo de San Juan, para que comprendamos, por la naturaleza misma de este bautismo, que no fue bautizado porque hubiera cometido alguna culpa, ni tampoco porque necesitase el don del Espíritu Santo. Dice el evangelista: "Bautizado y estando en oración", para que se comprenda que una vez recibido el bautismo, es muy conveniente orar.

Beda

Porque aunque en el bautismo todos los pecados se perdonan, todavía la fragilidad de la carne no queda fortalecida, porque, cuando pasado el mar Rojo nos felicitamos por la inmersión de los egipcios, nos encontramos con otros enemigos en el desierto de la vida mundana, a los que debemos vencer con nuestro esfuerzo por la gracia de Cristo, hasta que lleguemos a la patria celestial.

San Juan Crisóstomo

Dice, pues: "Se abrió el cielo", como si hasta entonces hubiera estado cerrado. El redil del cielo y el de la tierra ya se habían reunido, y habiendo un sólo pastor de todas estas ovejas, el cielo se abrió, y el hombre terreno se juntó con los ángeles.

Beda

No se abrió el cielo entonces para Aquél cuyos ojos veían el interior de los cielos; pero allí se manifiesta la virtud del bautismo, del cual cuando cada uno sale encuentra que se abre para él la puerta del reino de los cielos, y mientras que la carne inocente es bañada con las aguas frías, se extingue el fuego de la espada que nos amenazaba en otro tiempo.

San Juan Crisóstomo

Bajó el Espíritu Santo sobre Jesucristo, porque era como el principio de nuestra especie para estar primero en El, el cual no lo recibió para sí, sino para nosotros. De donde prosigue: "Y bajó sobre El el Espíritu Santo", etc. No se crea que lo recibió porque no lo tenía, porque El mismo, como Dios, lo enviaba del cielo, y a la vez como hombre lo recibía en la tierra. Así voló desde El hasta El, es decir, desde su divinidad hasta su humanidad.

San Agustín, de Trinitate 5, 26

Es un gran absurdo suponer que recibiese el Espíritu Santo cuando ya tenía treinta años. Llegó al bautismo sin pecado, pero no sin el Espíritu Santo. Porque si de San Juan ha escrito San Lucas, "que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su Madre" (Lc 1,15), ¿qué debemos creer de Jesucristo, cuya concepción, según la carne, no fue carnal, sino espiritual? Ahora, pues, se ha dignado figurar su cuerpo, esto es, su Iglesia, en la cual los bautizados espiritualmente reciben el Espíritu Santo.

San Juan Crisóstomo

Este bautismo tenía algo de antiguo a la vez que aparecía como nuevo; lo primero, porque lo recibía de un profeta, y lo último por la venida del Espíritu Santo.

San Ambrosio

Con razón se presentó el Espíritu Santo en forma de paloma, porque no es visible en la sustancia de su divinidad. Observaremos el misterio de mostrarse en figura de paloma. La gracia del bautismo exige la sencillez, para que seamos sencillos como la paloma; la gracia del bautismo requiere la paz, la que llevó representada la paloma en la rama de oliva al arca, que sola fue la que quedó libre del diluvio.

san Juan Crisóstomo

Ahora, para expresar la mansedumbre del maestro, aparece en forma de paloma; mientras que en Pentecostés se presenta en forma de fuego, para representar la pena. Cuando convenía perdonar los pecados, era necesaria la mansedumbre; pero cuando hemos alcanzado la gracia, sólo queda el tiempo del examen y del juicio.

San Cipriano, ecclesie unitate

La paloma es un animal sencillo y alegre, no tiene hiel amarga, no hace daño con sus picadas, ni hieren sus uñas, gusta de vivir entre los hombres, conocen la unión de una sola casa, cuando engendra sus hijos está siempre con ellos, cuando se desplazan permanecen juntas, llevan su vida en comunidad, conocen la concordia con el beso de la paz, y cumplen en todo con la ley que prescribe la unión.

San Juan Crisóstomo

Jesucristo también aun desde su nacimiento se había dado a conocer por medio de muchas profecías, pero como no quisieron entenderlas, habiéndose ocultado algún tiempo se vuelve a manifestar de una manera más clara por otro principio. Pues la estrella lo había revelado ya en el cielo, mas en las aguas del Jordán el Espíritu Santo desciende sobre El en forma de paloma y al Padre lo proclama haciendo resonar su voz sobre la cabeza de aquel que era bautizado; de donde sigue: "Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado", etc.

San Ambrosio

Hemos visto al Espíritu Santo, pero bajo una forma corporal; y el Padre, a quien no podemos ver, oigámoslo. El Padre es invisible y el Hijo es invisible según la divinidad; mas quiso darse a conocer en el cuerpo, y como el Padre no tenía cuerpo, por eso quiso enseñarnos que El estaba presente en el Hijo, diciendo: "Tú eres mi hijo".

San Atanasio

La Sagrada Escritura emplea el nombre de Hijo en dos sentidos. Uno como se dice en el Evangelio: "Les dio potestad de convertirse en hijos de Dios" (Jn 1,12); el otro, según el cual Isaac es hijo de Abraham. Jesucristo, pues, no se llama simplemente Hijo de Dios sino con adición de artículo, para que comprendamos que sólo El es el que en realidad y según la naturaleza es Hijo, por lo cual se llama unigénito. Pues si se llamase hijo en el sentido absurdo de Arrio, como los que consiguen este nombre por gracia, en nada parecería diferenciarse de nosotros. Resta, pues, el segundo sentido, el cual consiste en decir que Cristo es Hijo de Dios, como Isaac es hijo de Abraham. El que es engendrado por otro naturalmente y no toma su origen de afuera, es hijo por naturaleza. Pero se dice: ¿Por ventura la natividad del Hijo es pasible como la del hombre? De ningún modo; sino que Dios, siendo indivisible, es Padre del Hijo de una manera impasible; por lo que se dice:

"Verbo del Padre"; porque ni el verbo humano se produce pasiblemente; y siendo simple la naturaleza divina, es Padre de un solo Hijo, y por esto añade: "Amado".

Crisóstomo

Cuando alguno tiene un solo hijo, lo ama mucho más; pero si es padre de muchos, su afecto se debilita dividiéndose.

San Atanasio

Habiendo anunciado antes el profeta las promesas de Dios, diciendo: "Enviaré a Cristo mi Hijo", ahora a orillas del Jordán, como cumplido ya lo prometido, añade: "En ti me he complacido".

Beda

Como diciendo: He constituido en ti mis complacencias, es decir, cumpliré por medio de Ti lo que me place.

San Gregorio Magno, Homiliae in Hiezechihalem prophetam, 8

O de otro modo, todo el que arrepentido corrige algunas cosas que hizo, por lo mismo que se arrepiente, indica que le han desagradado, porque enmienda lo que hizo; así el Padre Omnipotente habló de los pecadores, a manera de los hombres, diciendo (Gén 6,7): "Me arrepiento de haber hecho al hombre"; como si se hubiese desagradado a sí mismo en los pecadores que creó. Así es que sólo en Cristo se ha complacido, porque sólo en El no halló culpa, en la que como arrepintiéndose se reprenda.

San Agustín, de consensu evangelistarum, 2,14

Lo que dice San Mateo: "Este es mi hijo" (Mt 3,17), y San Lucas: "Tú eres mi hijo amado"; tiene el mismo sentido. En efecto, la voz del cielo dijo una de estas cosas, pero San Mateo quiso demostrar que lo que se ha dicho: "Este es mi Hijo" tenía el mismo valor para indicar, especialmente a los oyentes, que El era el Hijo de Dios. No se dirigía a Cristo lo que ya sabía; sino que oían los que estaban presentes, para quienes también fue hecha la misma voz.

23-38 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años; hijo, según se creía, de José, que lo fue de Helí, que lo fue de Mattat, que lo fue de Leví, que lo fue de Melkí, que lo fue de Janái, que lo fue de José, que lo fue de Mattatías, que lo fue de Amós, que lo fue de Nahúm, que lo fue de Eslí, que lo fue de Nangay, que lo fue de Maaz, que lo fue de Mattatías, que lo fue de Semeín, que lo fue de Joséc, que lo fue de Jodá, que lo fue de Joanán, que lo fue de Resá, que lo fue de Zorobabel, que lo fue de Salatiel, que lo fue de Nerí, que lo fue de Melkí, que lo fue de Addí, que lo fue de Cosam, que lo fue de Elmadam, que lo fue de Er, que lo fue de Jesús, que lo fue de Eliezer, que lo fue de Jorim, que lo fue de Matat, que lo fue de Leví, que lo fue de Simeón,

que lo fue de Judá, que lo fue de José, que lo fue de Jonam, que lo fue de Eliaquim, que lo fue de Meleá, que lo fue de Menná, que lo fue de Mattatá, que lo fue de Natán, que lo fue de David, que lo fue de Jesé, que lo fue de Obed, que lo fue de Booz, que lo fue de Sala, que lo fue de Naassón, que lo fue de Aminadab, que lo fue de Aram, que lo fue de Esrom, que lo fue de Fares, que lo fue de Judá, que lo fue de Jacob, que lo fue de Isaac, que lo fue de Abraham, que lo fue de Tara, que lo fue de Najor, que lo fue de Serug, que lo fue de Ragáu, que lo fue de Falek, que lo fue de Eber, que lo fue de Sala, que lo fue de Cainam, que lo fue de Arfaxad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo fue de Lámek, que lo fue de Matusalén, que lo fue de Henoc, que lo fue de Járet, que lo fue de Maleleel, que lo fue de Cainam, que lo fue de Enós, que lo fue de Set, que lo fue de Adam, que lo fue de Dios. (vv. 23-38)

Orígenes, in Lucam, 28

Después de haber dicho que el Señor fue bautizado, expone su genealogía, no descendiendo de los superiores a los inferiores, sino subiendo desde Jesucristo hasta Dios; por lo que dice: "Y el mismo Jesús comenzaba", etc. Se dice que empezó entonces, cuando fue bautizado y recibió el misterio de la segunda generación, a fin de que tú destruyas también la primera natividad, y nazcas en la segunda generación.

San Gregorio Nacianceno, Orat. in sanct. lavacr

Debemos considerar quién es el que fue bautizado, por quién y cuándo. Fue bautizado por Juan el que estaba puro, y cuando ya había empezado a hacer milagros; para que de ahí aprendamos a purificarnos, a abrazar la verdad y a predicar con la perfección de la edad espiritual y corporal. La primera de estas lecciones se dirige a aquellos que reciben el bautismo, y no se preservan por medio de las buenas costumbres, pues, aunque la gracia del bautismo perdona los pecados, hay que temer la vuelta al mismo vómito. La segunda se dijo a los que se levantan contra los dispensadores del misterio, que los aventajan en dignidad. La tercera es para aquellos que, jóvenes y presuntuosos, creen que no hay edad requerida para la predicación y la doctrina. Se purifica Jesús, y tú menosprecias la purificación; es purificado por Juan, y tú te levantas contra el que te aconseja; tiene treinta años, y tú en la adolescencia enseñas a los ancianos. Citáronse los ejemplos de Daniel y otros semejantes, porque el culpable está siempre dispuesto a responder. Mas lo que raras veces acontece no es ley de la Iglesia; así como una sola golondrina no establece primavera.

San Juan Crisóstomo

O acaso, para cumplir toda la ley, aguardaba aquella edad que es capaz de todos los pecados, a fin de que no se dijese que destruía la ley quien no podía cumplirla.

Griego

Por esta razón viene Jesús a bautizarse cuando tiene treinta años, con el fin de manifestar que la regeneración espiritual produce hombres perfectos, según la edad espiritual.

Beda

También puede decirse que la edad de treinta años [1](#), en la que fue bautizado el Salvador, insinuó también un misterio del bautismo; a saber: a causa de la fe en la Trinidad y el cumplimiento de los preceptos del Decálogo.

San Gregorio Nacianceno, Orat. in sanct. lavacr

Sin embargo, el niño debe bautizarse cuando la necesidad lo exija, porque es más útil santificarse sin sentirlo, que morir privados de ese signo. Pero se dirá: Jesucristo fue bautizado cuando tenía treinta años, siendo así que era Dios, y tú mandas que se anticipe el bautismo. Cuando dijiste Dios, has resuelto la dificultad. No le era necesario recibir el bautismo, pero tú que naciste en la corrupción te expones a una expiación grande, si mueres sin estar cubierto con el vestido de la incorrupción. Sin duda que es bueno guardar la limpieza del bautismo, pero vale más exponerse a mancharse algo que a ser enteramente privado de la gracia.

San Cirilo

Aun cuando Jesucristo carece de padre según la carne, algunos sospechaban que tenía padre; por lo cual prosigue: "Hijo, según se creía de José".

San Ambrosio, in Lucam, 3

Bien se dice "como se creía", porque en realidad no lo era; y se creía porque María lo había engendrado, (la que estaba desposada con José). ¿Cómo es que se describe la genealogía de José con preferencia a la de María (siendo así que María había engendrado a Jesús por obra del Espíritu Santo, y San José no tiene parte en la generación del Señor)? Podríamos dudar sobre esto, si la Sagrada Escritura no nos enseñase la preferencia que siempre da a la genealogía del marido, y especialmente aquí en que la genealogía de José y de María vienen a ser una sola, porque siendo José un varón justo, tomó ciertamente mujer de su propia tribu y de su misma patria. Y así en tiempo del célebre empadronamiento, subió San José, de la casa y de la familia de David, para empadronarse con su esposa María. La que desciende de la misma familia y de la misma patria viene a empadronarse, y da a entender de una manera clara que pertenece a la misma tribu y a la misma familia, de quien desciende su consorte. Por lo que explicando la generación de José el evangelista añade: "Que fue de Helí". Observaremos que San Mateo refiere a Jacob (que fue padre de José) que era hijo de Natán, y San Lucas dijo que José (con quien estaba desposada María) era hijo de Helí. ¿Cómo puede decirse que uno solo tiene dos padres, como pudieron serlo Helí y Jacob?

San Gregorio Nacianceno

Dicen algunos que solamente hay una sucesión desde David hasta José, pero que se expone con diversos nombres por cada uno de los evangelistas. Pero esto lo dicen de un modo absurdo, porque el principio de esta genealogía se encuentra en los dos hermanos, que son Natán y Salomón, de donde descendieron diferentes generaciones.

San Eusebio Cesarea, Historia Ecclesiastica, 1,6

Penetremos más en la inteligencia de estas palabras. Si habiendo afirmado San Mateo que José es hijo de Jacob, San Lucas afirma que es hijo de Helí, en ello podía haber alguna dificultad. Mas como afirmando San Mateo, San Lucas declara la opinión de muchos, no la propia, diciendo: "Según se pensaba", me parece que en esto no queda duda alguna. En efecto, había diversas opiniones entre los judíos acerca de Jesucristo, y todos decían que venía de David según las promesas que le habían sido hechas. La mayor parte decía que el Cristo descendería de David por medio de Salomón y de los otros reyes. Algunos se separaban de esta opinión, porque de ciertos reyes se refieren cosas enormes, y porque de Jeconías dijo Jeremías (Is 22) que de su descendencia ninguno se sentaría en el trono de David; cuya opinión menciona San Lucas, sabiendo que San Mateo refiere la verdad de la genealogía tal y como es. Y esta es la razón primera. Hay otra más profunda. San Mateo, como empieza su Evangelio escribiendo desde antes de la concepción de María y el nacimiento de Jesús según la carne, pone desde luego antes, como en toda historia, la genealogía según la carne, además sigue la genealogía descendiendo de los mayores, porque el Verbo de Dios, al tomar carne, descendía. San Lucas, por el contrario, parte de la regeneración por el Bautismo, y recorre otra sucesión de mayores, subiendo de los últimos a los primeros; omite los pecadores que San Mateo había nombrado (porque todo el que renace en Dios se hace extraño a sus mayores culpables, para ser hijo de Dios), y menciona a aquellos que habían vivido honestamente según Dios. Así se dice a Abraham: "Tú marcharás a tus padres" (Gén 15,15), no a tus padres según la carne, sino a tus padres en Dios, por la semejanza de su bondad. Así atribuye al que nace en Dios los mayores que son padres según Dios por la conformidad de la vida.

San Agustín, de quaestiones Novi et Veteri Testamenti, 56

O de otro modo, Mateo desciende a José de David por Salomón. Por el contrario, Lucas parte de Helí, que vivió en tiempo del Salvador, y sube por la descendencia de Natán hijo de David, y junta en una misma tribu a Helí y José, manifestando que uno y otro proceden de un mismo origen; y que así el Salvador es hijo no solamente de José, sino también de Helí. Por la misma razón que el Salvador se dice hijo de José, también se dice que es hijo de Helí y de todos los demás que pertenecen a la misma tribu. De aquí que dice el apóstol: "Cuyos padres, y de quienes es Cristo según la carne" (Rom 9,15).

San Agustín, de quaestionibus evangeliorum, 2,5

Tres hipótesis pueden formarse sobre este pasaje del Evangelio. O un evangelista nombró al padre de José y otro su abuelo materno o alguno de los parientes mayores, o el uno era padre natural de José y otro por adopción, o según la costumbre de los judíos, cuando uno moría sin tener hijo, su pariente más cercano podía casarse con su viuda, cuyo primer hijo debía considerarse como el sucesor del que había muerto.

San Ambrosio

Se dice que Natán, (que descendía de Salomón) engendró a su hijo Jacob, y murió sobreviviéndole su mujer; la cual tomó Melchi por esposa, de la que nació Helí. Además Jacob, habiendo muerto Helí, su hermano, sin hijos, se casó con la mujer de él, y engendró a su hijo José, el cual, según la ley debía llamarse Jacob, porque la semilla del hermano difunto reponía la generación, según ordenaba la ley antigua.

Beda

O de otro modo, Jacob, tomando por mandato de la ley a la mujer de su hermano Helí, muerto sin hijos, engendró a José, hijo suyo según la naturaleza, pero, según la ley, hijo de Helí.

San Agustín, de quaestionibus Novi et Veteri Testamenti, 2,3

Es muy probable que San Lucas haya contado el origen de adopción, porque no quiso decir que José había sido engendrado por aquel de quien había dicho que era hijo. Más fácilmente se dijo hijo de aquel por quien había sido adoptado, que se diría engendrado por aquél, de cuya carne no había nacido. Cuando dice San Mateo: "Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob" (Mt 1,2), y continuando con esta palabra engendró, hasta que dice el último: "Jacob engendró a José" (Mt 1,16), claramente expresa que habla de aquella paternidad y de aquel origen, por el cual José fue engendrado, no adoptado. Y aun cuando San Lucas hubiese dicho que San José descendía de Helí, ni aun así debe turbarnos la frase, porque puede muy bien decirse que el que adopta un hijo lo engendra, no con la carne, sino con la caridad. Con razón San Lucas tomó el origen según la adopción, porque creyendo en el Hijo de Dios, nos hacemos hijos de Dios por adopción, mientras que por la generación carnal el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre por nosotros.

San Juan Crisóstomo, in epistula ad Romam, 31

Como esta parte de Evangelio se compone de una serie de nombres, creen algunos que ninguna enseñanza preciosa se encuentra en ella. Para no caer en error, profundicemos el pasaje, porque de esos nombres se puede sacar un rico tesoro, puesto que son el emblema de muchas cosas; pues recuerdan la divina clemencia y las acciones de gracias de las mujeres, que, después de haber impetrado hijos, les imponían el nombre del don que habían recibido.

Glosa

Helí quiere decir Dios mío o el que sube; el nombre de Mathat, significa el que perdona pecados; Leví quiere decir añadido.

San Ambrosio

San Lucas nos podía nombrar muchos de los hijos de Jacob, para no aparecer divagando en una serie extraña a su genealogía. Sin embargo, no quiso omitir nombres antiguos de patriarcas, aunque en otros muy posteriores, como los de José, Judas, Simeón y Leví, que expresan cuatro géneros de virtudes. Judas es la figura profética del misterio de la pasión del Señor; José representa la santidad; Simeón el castigo del pudor ultrajado, y Leví el ministerio sacerdotal; y sigue: Que fue de Melchí, esto es, mi rey; de Janna, esto es diestra; de José, esto es, que acrece (éste fue otro José); de Matatías, esto es, don de Dios; de Amós, esto es, que carga o cargó; de Nanen, esto es ayúdame; de Nagge, esto es, mediodía o meridiano; de Mahath, esto es, deseo; de Mathathías, como arriba; de Semeí, esto es obediente; de José, esto es, aumento; de Judas, esto es, creyente; de Joanna, esto es, gracia de Dios, misericordia de Dios; de Resa, esto es, misericordioso; de Zorobabel, esto es, príncipe o maestro de Babilonia; de Salathiel, esto es, Dios mi petición; de Neri, esto es, antorcha mía; de Melchi, esto es, mi reino; de Addí, esto es, robusto o violento; de Cosan, esto es, previsor; de Her, esto es, vigilante, vigilia; de Jesús, esto es, Salvador; de Eliezer, esto es, Dios mi ayuda; de Joarim, esto es, Dios que exalta o exaltando; de Mathat como arriba; de Leví, como arriba; de Simeón, esto es, oyó la tristeza o el signo; de Judas, como arriba; de José, como arriba; de Joná, esto es, paloma o doliente; de Eliachim, esto es, resurrección de Dios; de Melcha, esto es, su rey; de Menna, esto es, mis entrañas; de Mathathias, esto es, don; de Natán, esto es, dio o dando.

San Ambrosio

Natán es el símbolo de la dignidad profética. Así vemos prefigurados los diversos géneros de virtudes en cada uno de los mayores de Jesucristo, el cual las reúne todas.

Sigue: "Que fue de David".

Orígenes, in Lucam, 28

El Señor, descendiendo al mundo, aceptó la condición de todos los pecadores, y quiso nacer de la estirpe de Salomón (como refiere San Mateo), cuyos pecados están escritos, y de los otros, de los cuales muchos obraron mal delante de Dios. Mas cuando asciende del bautismo, después de su segundo nacimiento (como refiere San Lucas), no nace por Salomón sino por Natán, el cual arguye al padre sobre la muerte de Urías y el nacimiento de Salomón.

San Agustín, retractationum libri, 1,28

Conviene advertir que fue un profeta del mismo nombre el que reprendió a David, para que no se piense que fue el mismo hombre, habiendo sido otro.

San Gregorio Nacianceno

A partir de David, la marcha de la genealogía es la misma según los dos evangelistas, por lo que sigue: "Que fue de Jessé".

Glosa

David se interpreta mano fuerte, Jessé incienso. Sigue: que fue de Obed, que significa servidumbre; que fue de Booz, que significa fuerte; que fue de Salmón, que es sensible o pacífico; de Naasson que es augurio o serpentino; de Aminadab, esto es, pueblo voluntario; de Aram, que es derecho o excelso; de Esrón, esto es, saeta; de Jares, que es división; de Judas, esto es, que confiesa, de Jacob, que es suplantador; de Isaac, que es risa o gozo; de Abraham, que es padre de muchas gentes o que ve pueblo.

San Juan Crisóstomo, in Matthaeum, 1

San Mateo, como que escribía para los judíos, no se propuso decir más que Cristo descendía de Abraham y de David, porque esto agradaba sobremanera a los judíos. San Lucas, por el contrario (como quien habla para todos), prosigue su relación hasta Adán, de donde sigue: "Que fue de Tharé".

Glosa

Que se interpreta exploración o nequicia; que fue de Nachor, que es descansó la luz; que fue de Larug, que es correa o quien tiene las riendas o perfección; de Ragan, que es enfermo o que apacienta; de Phares, que es el que divide o dividido; de Heber, que es tránsito; de Sale, que es el que quita; de Cainan, que es lamentación o posesión de ellos.

Beda

Según el texto hebreo, el nombre y la generación de Cainán no se encuentran ni en el Génesis ni en las palabras de los días, pero se dice que Arphaxad fue el padre inmediato de Selaa (o Salé). Sabed, pues, que Lucas tomó esta generación de la Septuaginta, donde está escrito que Arphaxad, de edad de 135 años, engendró a Cainan, y que éste engendró a Selaa, a la edad de ciento treinta años.

Sigue: "Que fue de Arphaxad".

Glosa

Que significa que repara la devastación; que fue de Sem, que es nombre o nombrado; que fue de Noé, que es descanso.

San Ambrosio

El nombre del justo Noé no debía omitirse en las genealogías del Señor, a fin de que, desde su nacimiento, se viese que el fundador de la Iglesia había

antes enviado un mayor de su raza para fundarla bajo la figura del arca. Que fue de Lamech.

Glosa

Que significa humillado o que hiere o herido o humilde; que fue de Mathusalém, que es emisión de la muerte o que es muerte y preguntó.

San Ambrosio

Los años de este patriarca se cuentan antes del diluvio, para que se vea que así como Cristo es el único, cuya vida no siente edad alguna, así también aparezca que no sintió el diluvio en sus mayores. Que fue de Enoch. Este es un indicio manifiesto de la santidad del Señor y su divinidad. Puesto que el Señor no sintió la muerte y subió al cielo, como este antepasado de su raza fue arrebatado al cielo. De este modo se ve con claridad que Cristo pudo no morir, pero que lo quiso para que su muerte nos aprovechase. Mas aquél fue arrebatado para que la malicia no mudase su corazón; pero el Señor (a quien la malicia del mundo no podía mudar) volvió con la majestad de su grandeza al punto de donde había venido.

Beda

Subiendo el hijo de Dios bautizado hasta Dios el Padre, pone bien en el grado septuagésimo a Enoch, el cual, evitada la muerte, fue trasladado al Paraíso; a fin de significar que aquéllos que son regenerados por agua y del Espíritu Santo en la gracia de la adopción de los hijos (después de la disolución del cuerpo) llegarán un día al eterno descanso. A causa del sábado, que es el día séptimo, el número setenta significa el reposo de aquellos que, con la ayuda de la gracia de Dios, observaron el Decálogo de la ley.

Glosa

Enoch significa dedicación; que fue de Jared, que es descendiente o continente; que fue de Malaleel, que es alabado de Dios o que alaba a Dios; que fue de Cainan, como arriba; que fue de Enós, esto es, hombre o que desespera o violento; que fue de Seth, que es posición o puso.

San Ambrosio

Seth, último hijo de Adán, se nombra para significar (en figura) las dos generaciones de pueblo, y que Cristo debe contarse en la segunda generación más bien que en la primera.

Prosigue: "Que fue de Adam".

Glosa

Que significa hombre, o terreno, o indigente; que fue de Dios.

San Ambrosio

¿Qué cosa más bella pudo acordar que empezar la santa genealogía por el

Hijo de Dios y conducirla hasta el hijo de Dios? Creado primero en figura, nace después en verdad; hecho antes a su imagen, desciende por El la imagen de Dios a la tierra. También creyó San Lucas que debía referir el origen de Cristo a Dios, porque Dios es el verdadero generador de Cristo, o porque es su Padre, según la verdadera genealogía, o porque, según la regeneración del bautismo, El es el autor del don místico; y por eso no escribió desde luego su genealogía, sino después de haber explicado su bautismo, para mostrarlo Hijo de Dios (según la naturaleza y según la gracia). Además, ¿qué signo más evidente de su divina generación que esto, que hace decir al Padre, antes de escribir su genealogía: "Tú eres mi Hijo amado"?

San Agustín, de cons. Evang., lib. 2, cap. 4

Bastante demostró con esto que, al llamar a José hijo de Helí, no quiso decir engendrado sino adoptado por él; así como llamó a Adán hijo de Dios, no por generación, puesto que fue creado, sino porque fue constituido por gracia (que después perdió pecando) como hijo en el Paraíso.

Teofilacto

Termina también la genealogía en Dios, para que sepamos que Cristo elevará a los padres intermediarios hasta Dios y los hará sus hijos; y para que igualmente se creyese que la generación de Cristo se verificó sin concurso de hombre, como si dijese: Si no creéis que el segundo Adán fue formado sin cooperación de hombre, venid al primer Adán, y hallaréis que Dios le formó de la tierra.

San Agustín, de cons. Evang., lib. 2, cap. 4

San Mateo quiso representar al Señor descendiendo a nuestra mortalidad, por eso refiere las generaciones, en el principio de su Evangelio, descendiendo desde Abraham hasta Cristo. San Lucas, por el contrario, no cuenta las generaciones desde el principio, sino desde el bautismo de Cristo; y no descendiendo, sino ascendiendo. En fin, para designar mejor al Pontífice que ha de borrar los pecados, parte del lugar en que San Juan da testimonio, diciendo: "He aquí el que quita los pecados del mundo" (Jn 1,29), y subiendo llega hasta Dios, con quien, limpios y purificados, nos reconciamos.

San Ambrosio

Los evangelistas que siguieron el orden antiguo, no por eso discrepan de los otros. No hay que admirarse si en San Lucas se ven más generaciones, desde Abraham hasta Cristo, que en San Mateo, puesto que se concuerda en que no han seguido la generación por las mismas personas. Pudo suceder que unos hayan tenido larga vida, mientras que los de la otra genealogía hayan muerto jóvenes; del mismo modo que vemos ancianos vivir con sus nietos, al paso que otros mueren apenas tienen hijos.

San Agustín, de quaest. Evang., lib. 2, quaest. 6

Muy convenientemente San Lucas, comenzando desde el bautismo del Señor, cuenta setenta y siete personas, ascendiendo en su genealogía; pues así expresó nuestra ascensión hacia Dios, con quien nos reconciliamos por la remisión de los pecados, porque el bautismo remite todos los pecados que se significan por ese número. En efecto, once veces siete son setenta y siete. En el número diez está la perfección de la bienaventuranza; de donde es claro que la trasgresión de la decena representa el pecado, que por soberbia desea tener más. El número siete veces significa que esta trasgresión viene de la acción del hombre, porque el número tres significa la parte inmaterial del hombre, y el número cuatro el cuerpo. Sin embargo, la acción no se expresa en los números, cuando decimos uno, dos, tres, sino cuando decimos una vez, dos veces, tres veces; y así once veces siete expresa que la trasgresión viene de la acción del hombre.

Notas

[1.](#) O tres décadas.

Cap. 4

01-04 Mas Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto. Y allí permaneció cuarenta días, y fue tentado por el diablo. Y nada comió durante aquellos días, y concluidos, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios di a esta piedra que se haga pan". Y Jesús le respondió: "Está escrito: El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra de Dios". (vv. 1-4)

Teofilacto

Jesucristo es tentado después del bautismo para insinuarnos que nos aguardan tentaciones después que seamos bautizados, de donde se dice: "Mas Jesús, lleno del Espíritu Santo", etc.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Había dicho Dios (Gén 6,3): "Mi Espíritu no permanecerá en estos hombres, porque no son sino carne"; mas al punto que fuimos enriquecidos con la regeneración por el agua y el Espíritu, fuimos hechos participantes de la naturaleza divina por comunicación del Espíritu Santo. El Primogénito entre muchos hermanos recibió el Espíritu el primero, El, que es el dador del Espíritu para que por El llegase también a nosotros la gracia del Espíritu Santo.

Orígenes, in Lucam hom. 29

Cuando leas que Jesús "estaba lleno del Espíritu Santo", y veas escrito en los Hechos de los Apóstoles que los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo, guárdate de pensar que los apóstoles sean iguales al Salvador. Del mismo modo que diciendo: estos vasos están llenos de vino o de aceite, no dices a

continuación que están llenos con igual medida; así Jesús y Pablo estaban llenos del Espíritu Santo, pero el vaso de Pablo era mucho menor que el de Jesús, y no obstante estaban ambos llenos según su medida. Recibido el bautismo, el Salvador, lleno del Espíritu Santo -que había venido del cielo sobre El en forma de paloma- fue conducido por el Espíritu; porque todos los que son conducidos por el Espíritu, son hijos de Dios (Rom 8,14.). Mas éste era propiamente Hijo de Dios, de una manera superior a todos.

Beda

A fin de que nadie dudase por qué espíritu quisieron decir los otros evangelistas que fue conducido (o empujado) al desierto, dice oportunamente San Lucas: "Y fue llevado por el Espíritu, durante cuarenta días, en el desierto", a fin de que no se creyese que el espíritu inmundo había podido algo contra Aquel, que, lleno del Espíritu Santo, obraba según su voluntad.

Griego, in Cat., graec. Patr

Si nosotros disponemos nuestra vida según nuestro arbitrio propio, ¿cómo hubiera podido El ser impelido contra su voluntad? Luego lo que se dice: "Llevado por el Espíritu", tiene esta significación: Pasó espontáneamente a una vía espiritual para dar ocasión al tentador.

San Basilio

No provoca al enemigo con palabras, sino que busca el desierto, y lo excita con sus obras; pues el diablo se deleita en el desierto; no puede soportar las ciudades, y le entristece la concordia de los ciudadanos.

San Ambrosio

Iba a propósito al desierto para provocar al diablo; pues si aquél no hubiese combatido, éste no hubiese vencido para mí, librando misteriosamente del destierro a aquel Adán que había sido expulsado del paraíso al desierto, demostrándonos con el ejemplo, que el diablo nos envidia cuando tendemos a lo mejor; y que entonces debemos estar más en guardia, para que la enfermedad de nuestra alma no pierda la gracia del misterio; de donde sigue: "Y era tentado por el diablo".

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

He allí entre los combatientes Aquel que, como Dios, decide en los combates. Está entre los que reciben coronas Aquel que corona la frente de los santos.

San Gregorio, Moral. 1, 3

Sin embargo, nuestro enemigo no puede derribar con la tentación el alma del Mediador de Dios y de los hombres. Se había dignado tomar exteriormente las tentaciones de tal modo, que su alma permaneciese inquebrantablemente unida interiormente a la Divinidad.

Orígenes, in Lucam hom. 29

Jesús fue tentado por el diablo durante cuarenta días en el desierto. No sabemos cuáles fueron estas tentaciones; las que acaso fueron omitidas, porque eran más de las que podían escribirse.

San Basilio

O el Señor no fue tentado durante los cuarenta días. Conocía el diablo que ayunaba y no tenía hambre, y por eso no se atrevía a acercarse; por lo que sigue: "Y nada comió en aquellos días", etc. Ayunó para demostrarnos que el ayuno es necesario al que se quiere preparar al combate de las tentaciones.

San Ambrosio, in Lucam 1, 4 praefat

Tres cosas hay que aprovechan para la salvación del hombre: el sacramento, el desierto y el ayuno. Ninguno será coronado, si no pelea bien; y ninguno es admitido al combate de la virtud, si antes no es consagrado con el don de la gracia celestial, lavado de todas las manchas de sus delitos.

San Gregorio Nac., Orat. in sanct. lavacr.

Ayunó cuarenta días, no comiendo nada (pues era Dios). Nosotros ayunamos proporcionalmente a nuestras fuerzas, aunque el celo aconseja a algunos que pueden ir más allá.

San Basilio, in Cat. graec. Patr

Sin embargo, no debe obrarse con el cuerpo de modo que (por falta de alimento) pierda su vigor natural, o que el espíritu se abata por el exceso de debilidad. Por eso el Señor hizo esto sólo una vez, gobernando su cuerpo, durante el tiempo siguiente, con el debido orden, y lo mismo hicieron Moisés y Elías.

Crisóstomo, hom. 13, in Math

Obró prudentemente al no exceder, en el ayuno, el número de días de aquéllos, a saber, para que no se creyese que había venido aparentemente, o que no tenía verdadera carne, o que la tenía superior a la naturaleza humana.

San Ambrosio

Reconoces el número místico de cuarenta días. Recuerdas que las aguas del diluvio cayeron durante ese mismo número de días, y que después de otros tantos días, santificados por el ayuno, Dios hizo reaparecer la clemencia de un cielo más sereno. Por otros tantos días de ayuno, Moisés mereció recibir la ley, y los patriarcas en el desierto se alimentaron otros tantos años del pan de los ángeles.

San Agustín, de Cons. Evang., lib. 2, cap. 4

Este número es el símbolo de esta laboriosa vida, durante la cual, conducidos por Cristo nuestro Rey, luchamos contra el diablo. Este número significa la vida

temporal. En efecto, el tiempo de los años se divide en cuatro estaciones. Además, cuarenta contiene cuatro veces diez, y estos diez consuman su número multiplicándose desde el uno al cuatro, lo cual nos muestra que el ayuno de cuarenta días (esto es, la humillación del alma) fue consagrado en la Ley y los Profetas por Moisés y Elías, y en el Evangelio por el ayuno del mismo Señor.

San Basilio

Mas como el no tener hambre es superior al hombre, tomó el Señor la pasión del hambre, sabiendo que no es pecado, y concedió, cuando quiso, a la naturaleza humana sentir y hacer lo que es de su condición, de donde sigue: "Y transcurridos aquellos días, tuvo hambre". No obligado por la necesidad que siente la naturaleza, sino como provocando al diablo al duelo. Sabiendo el diablo que allí donde hay hambre hay debilidad, se acerca para tentarlo, y como imaginador e inventor de tentaciones, aconsejaba a Cristo paciente que apagase el apetito con piedras, de donde sigue: "Díjole, pues, el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan", etc.

San Ambrosio

Sabemos que el diablo emplea tres armas para herir el alma del hombre: la gula, la vanagloria y la ambición. Empieza por aquella con que había ya vencido (esto es, a Adán). Aprendamos, pues, a evitar la gula, a evitar la sensualidad, porque es dardo del diablo. Pero ¿qué quiere decir con esta frase: "Si eres Hijo de Dios", sino que sabía que el Hijo de Dios había de venir, mas no pensaba que vendría con esta enfermedad natural? Explora y tienta. Dice que le cree Dios, e intenta burlarse de un hombre.

Orígenes, in Lucam hom. 29

El padre a quien su hijo pide pan, no le da una piedra; mas éste (como adversario burlón y falaz) le daba por pan una piedra.

San Basilio

Le aconsejaba que apagase el apetito con piedras, esto es, quería apartar su deseo de los alimentos naturales y dirigirle hacia aquellos que son contra la naturaleza (o fuera de la naturaleza).

Orígenes, ut sup

Me parece que aun hoy el diablo muestra una piedra, y excita a decir: "Di que esta piedra se convierta en pan". Si vieres a los herejes comer la mentira de sus dogmas en vez de pan, ten entendido que sus predicaciones son la piedra que les muestra el diablo.

San Basilio, in Cat. graec. Patrum

Cristo, disipador de las tentaciones, no libra a la naturaleza del hambre (como causa de males, siendo más bien conservadora de nuestra vida), sino que

conteniendo a la naturaleza dentro de sus propios límites, demuestra cuál es su alimento, por lo que sigue: "Y Jesús le respondió: Escrito está: No de sólo pan vive el hombre", etc.

Teofilacto

Como si dijese: La naturaleza humana no se sustenta sólo con pan, el Verbo de Dios basta para sustentar toda la naturaleza humana. Así fue alimentado el pueblo israelita, recogiendo maná cuarenta años (Ex 15,15), y apresando aves (Núm 11,32). Por disposición de Dios los cuervos procuraron alimento a Elías (1Re 17,6); Eliseo nutrió con hierbas silvestres a sus compañeros (2Re 4,9).

San Cirilo

O de otro modo, nuestro cuerpo terrestre se nutre con alimentos terrestres, mas el alma racional se vigoriza con el Verbo divino para la buena acción del espíritu.

San Gregorio Nacianceno, ubi sup. ex lambicis

Pues un cuerpo no alimenta a una naturaleza incorpórea.

San Gregorio Niceno, in Ecclesiastem, hom. 5

La virtud no se alimenta con pan, ni con carnes lo pasa bien el alma y engorda. Con otros manjares se desarrolla la vida sublime y crece. La nutrición del bueno es la castidad; el pan, la sabiduría; la comida, la justicia; la bebida, la firmeza; la delectación, la ciencia.

San Ambrosio

Ya ves de qué armas se sirve contra la tentación de la gula, para defender al hombre de las insinuaciones del espíritu maligno. No usa de su poder como Dios (¿de qué nos aprovecharía?), sino que llama a sí, como hombre, el auxilio que nos es común a todos; piensa en el alimento de las divinas enseñanzas, para olvidar el hambre del cuerpo y obtener el alimento del Verbo; pues el que sigue al Verbo, no puede desear el pan terreno, porque las cosas divinas están muy por encima de las cosas humanas. Cuando dijo: "El hombre no vive sólo de pan", demostró que su humanidad sola fue tentada, esto es, lo que tomó de nosotros, no su divinidad.

05-08 Y le llevó el diablo a un monte elevado, y le mostró todos los reinos de la tierra en un momento de tiempo, y le dijo: "Te daré toda esta potestad y la gloria de ellos, porque a mí se me han dado y las doy a quien quiero. Si, pues, postrado delante de mí, me adorares, tuyas serán todas esas cosas". Y, respondiendo Jesús, le dijo: "Está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y a El solo servirás". (vv. 5-8)

Teofilacto

El enemigo había tentado primeramente a Jesús por la gula, como a Adán; después lo tentó por codicia, o por avaricia, mostrándole todos los reinos del

mundo, por lo que sigue: "El diablo lo condujo", etc.

San Gregorio, hom. 6, in Evang

¿Qué extraño es que le permitiese conducirle a un monte, cuando sufrió que lo crucificasen los suyos?

Teofilacto

Mas ¿cómo le mostró todos los reinos de la tierra? Algunos dicen que se los mostró en la mente; pero yo digo que se los hizo aparecer de una manera sensible y fantástica.

Tito Bostrense, in Cat. graec. Patr

O describió el orbe con palabras, y se lo representó a su pensamiento como cierta casa, según le parecía.

San Ambrosio

Se muestran bien en un momento de tiempo los reinos seculares y terrenos, porque así se expresa la fragilidad pasajera del poder, más rápida que una mirada. Pues todas las cosas pasan así en un momento, y con frecuencia la gloria del mundo desaparece más pronto que viene.

Continúa: "Y le dice: Te daré toda esta potestad".

Tito Bostrense, ut sup

Mintió en ambas cosas: ni la tenía, ni podía dar aquello de que carecía. De nadie tiene potestad, sólo es adversario abandonado al combate.

San Ambrosio

Léese en otra parte: "Toda potestad viene de Dios" (Rom 13,1). Así la ordenación de las potestades viene de Dios; la ambición de la potestad, del mal; y no es que la potestad sea mala, sino que lo es el que usa mal de la potestad. ¡Cómo! ¿Es bueno usar de la potestad y buscar la gloria? Sí, cuando se recibe, no cuando se usurpa. Distingue, sin embargo, este mismo bien: el uno es bueno en el mundo, el otro en el servicio de la perfecta virtud. Bueno es buscar a Dios, bueno es no impedir con ocupaciones el deseo de conocer la divinidad. Mas si aquel que busca a Dios es tentado muchas veces por la fragilidad de la carne y la ignorancia del espíritu, ¿cuánto más lo será el que busca el mundo y se expone a la tentación? Aprendamos, pues, a despreciar la ambición, que está sujeta al poder del diablo.

Tito Bostrense

Por otra parte, el favor público tiene en sí mismo peligros. Sirve primero para dominar a los otros; se encorva servilmente para recibir honor y cuando quiere ser más grande, se hace más vil con fingida humildad, de donde añade: "Si me adorares", etc.

San Cirilo, in Cat. graec

¿Cómo tú, cuya suerte es una llama inextinguible, prometes al Señor de todas las cosas lo que es suyo? ¿Pensaste recibir culto (o adoración) del que todo lo hace temblar de miedo?

Orígenes, in Lucam hom. 30

O en otro sentido diferente. Son dos reyes que quieren reinar a porfía: el diablo, rey del pecado, sobre los pecadores; y Cristo, rey de la justicia, sobre los justos. El diablo, sabiendo que Cristo ha venido para quitarle su reino, le muestra todos los reinos del mundo. No el reino de los medos o el de los persas, sino su reino. Y como él reina en el mundo -esto es, como los unos son gobernados por la fornicación, los otros por la avaricia- le hace ver en un momento, esto es, en la duración del tiempo presente, qué es lo que obtiene, y lo pone en paralelo con la eternidad. No necesitaba el Salvador que le mostrase por más tiempo el estado de este mundo, sino que apenas levantó los ojos para contemplarlo, vio el reino del pecado y los que eran gobernados por los vicios. Entonces el diablo le dijo: ¿Viniste a disputarme el imperio? Adórame y toma el reino que tengo. Mas el Señor quiere reinar; pero con la justicia, sin pecado. Quiere que las naciones le estén sometidas, para que sirvan a la verdad. No quiere reinar sobre los otros, de modo que el diablo reine sobre El, de donde se sigue: "Jesús le respondió: Está escrito: Adorarás al Señor tu Dios", etc.

Beda

El diablo, diciendo al Salvador: "Si postrándote me adoras", oye, por el contrario, que él mismo debe más bien adorarle como su Señor y su Dios.

San Cirilo, in Thesaurio

¿Cómo puede ser adorado si, según los herejes, es hijo de criatura? ¿Qué crimen se imputaría a aquellos que sirvieran a la criatura y no al Creador, si adoramos al Hijo (simple criatura según ellos), como a Dios?

Orígenes, ut sup

O de otro modo, quiero (dice) que todos estos me sean sometidos, para que adoren al Señor Dios, y sólo a El sirvan. Tú quieres que dé el ejemplo del pecado, Yo, que he venido a destruirlo.

San Cirilo, in Cat. graec

Este mandato le tocó en lo más íntimo. Antes de su venida, el demonio había sido adorado en todas partes, mas la ley divina, arrojándolo del dominio usurpado, estableció la adoración de sólo Aquel que es Dios por naturaleza.

Beda

Se preguntará cómo ese precepto (de servir sólo a Dios) puede conciliarse con las palabras del Apóstol, que dice: "Tened un culto de caridad los unos para los otros" (Gál 5,13); pero en el griego *douleia* significa un culto común -esto

es, tributado ya a Dios, ya al hombre-; latría latreia se llama el culto que es debido a la divinidad. Por lo tanto, por la caridad somos exhortados a servirnos los unos a los otros, lo que en griego se llama douleuein y somos exhortados a servir sólo a Dios, lo que en griego se llama latreuein: por lo que se dice: "Y a El solo servirás", que se dice en griego latreueiV .

09-13 Y le llevó a Jerusalén y le colocó sobre el pináculo del templo, y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo; porque escrito está que mandó a sus Angeles que cuiden de ti, y te guarden, y te sostengan con sus manos para que la piedra no hiera tu pie". Y, respondiendo Jesús, le dijo: "Se ha dicho: No tentarás al Señor tu Dios". Y acabada toda tentación, el diablo se retiró de El hasta el tiempo. (vv. 9-13)

San Ambrosio

Sigue el dardo de la jactancia con el que se precipita en la pendiente, porque cuando los hombres quieren enorgullecerse con la gloria de su virtud, caen al punto del rango y grado de sus méritos, por lo que se dice: "Y le llevó a Jerusalén", etc.

Orígenes, in Lucam hom. 31

Seguía tranquilo como un atleta, marchando espontáneamente a la tentación, y diciendo de algún modo: "Condúceme a donde quieras, y me hallarás más fuerte en todas partes".

San Ambrosio

Es propio de la jactancia que todo el que quiera elevarse usurpando funciones más altas, caiga en la degradación, de donde sigue: "Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo", etc.

San Atanasio, in Cat. graec. Patr

El diablo no entabló combate contra la Divinidad (no se atrevía. Por eso le decía: Si eres Hijo de Dios), pero lo entabló contra el hombre, a quien en otro tiempo había podido seducir.

San Ambrosio

Verdaderamente que ésta es voz diabólica, que así tiende a precipitar al hombre de la altura de sus méritos, al mismo tiempo que nos revela su enfermedad y su malicia; porque a ninguno puede dañar, si él no se precipita. Pues el que prefiere las cosas de la tierra a las del cielo, cae en cierto precipicio voluntario con peligro de la vida. Cuando el diablo, que había sujetado a todos los hombres a su propia potestad, vio su arma roma, empezó a juzgarle más que hombre. Se trasfigura a veces Satanás en ángel de luz, y se sirve de las Sagradas Escrituras para preparar emboscadas a los fieles, de donde sigue: "Está pues, escrito", etc.

Orígenes, ut sup

¿Como sabes tú, diablo, que eso está escrito? ¿Acaso leíste los profetas y los divinos oráculos? Sí que los leíste, no para hacerte mejor con su lectura, sino para matar con la simple letra a los que de la letra son amigos. Sabes que no podrías engañar si hablaras de otro modo que esos libros sagrados.

San Ambrosio

Luego no te dejes sorprender de los herejes, que pueden citar algunos testimonios de las Escrituras; pues también el diablo se sirve de testimonios de las Escrituras, no para enseñar, sino para engañar.

Orígenes, ut sup

Observa que hasta en la cita de los testimonios es tergiversador. Quiere disminuir la gloria del Salvador como si necesitase el auxilio de los ángeles, lastimándose el pie, si no lo levantasen con las manos. Este testimonio no se escribió de Cristo, sino de los santos en general. Ni él necesita del auxilio de los ángeles, porque es mayor que ellos. Aprenda más bien, diablo, que los mismos ángeles se harían daño en el pie, si Dios no los ayudase, y así es como tú mismo te hiciste daño, porque no quisiste creer en Jesucristo, Hijo de Dios. ¿Por qué callas lo que sigue: "Y marcharás sobre el áspid y el basilisco", sino porque tú eres el basilisco, tú el dragón, tú el león"? (Sal 90,13).

San Ambrosio

Mas el Señor, para demostrar que lo que había predicho El no se cumplía por la voluntad del diablo, sino guardado por autoridad de su propia divinidad, sale al encuentro de la malicia del diablo, para vencerlo con testimonios de las Escrituras, por lo mismo que le había citado uno de ellos, de donde sigue: "Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor", etc.

Crisóstomo, in Cat. graec. Patr., ex hom. ad Hebr

Diabólico es arrojar a los peligros y tentar si libra Dios de ellos.

San Cirilo, in Cat graec

Dios da su auxilio a los que creen en El, no a los que lo tientan, por eso Jesucristo no mostraba milagros a los que lo tentaban, sino que les decía (Mt 12,39): "Esta mala raza pide un signo, y no se le dará".

Crisóstomo, in Cat. graec. Patr. ex hom. in Math

Mira cómo el Señor no se turbó, sino que disputa humildemente con el inicuo acerca de las Escrituras, para que te conformes con Cristo en lo que puedas. Conoce el diablo las armas con las que le venció Jesucristo; con la mansedumbre luchó, con la humildad le venció. Tú también cuando vieres a un hombre, hecho un diablo, venir contra ti, lo vencerás del mismo modo. Que tu alma aprenda a conformar sus palabras con las de Jesucristo; porque del mismo modo que el juez romano, sentado en su tribunal, no escucha la respuesta del

que no sabe hablar como él, tampoco Jesucristo te escuchará ni asistirá si no hablas como El.

San Gregorio Niceno

El que pelea con valor, llega al término de sus combates, o porque el adversario cede espontáneamente al vencedor, o porque a la tercera derrota deponga las armas, según las leyes de la guerra. Por lo que sigue: "Concluidas las tentaciones, se retiró", etc.

San Ambrosio

No hubiese dicho la Sagrada Escritura: "Concluida toda tentación", si en las tres precedentes no estuviese la materia de todos los delitos, porque las causas de las tentaciones son causas de los apetitos, a saber, el deleite de la carne, la esperanza de la gloria, la codicia del poder.

San Atanasio

Habiase acercado a El el enemigo, como a un hombre; mas no hallando en El los signos de su antiguo veneno, se retiró.

San Ambrosio

Ves como el diablo no es pertinaz en su propósito, sino que cede a la verdadera virtud; y si no cesa de aborrecer, teme insistir, porque rehusa ser vencido frecuentemente. Y así, oído el nombre de Dios, se retiró (dice) hasta el tiempo en el que no vendría a tentar, sino a combatir abiertamente.

Teofilacto

O porque lo había tentado en el desierto acerca de la voluntad, se retiró de El hasta el tiempo de la cruz, en el que le tentaría con tristeza.

Máximo, in Cat. graec. Patr

O porque el diablo, en el desierto, había sugerido a Cristo preferir la materia del mundo al divino amor, y el Señor le mandó retirarse (lo cual era indicio de divino amor); así después trató de hacerle violar el amor al prójimo, y por eso provocaba a los fariseos y escribas para que le tendiesen asechanzas, mientras los instruía, a fin de inclinarle a aborrecerlos; mas el Señor, en virtud del amor que les tenía, les advertía, los reprendía y no cesaba de hacerles bien.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 2, cap. 16

San Mateo cuenta todo esto igualmente, pero no con el mismo orden, de donde resulta incierto qué es lo primero que se hizo, si se le mostraron primero los reinos de la tierra y después fue llevado al pináculo del templo, o si esto aconteció antes y aquello después. Nada importa esto, toda vez que es manifiesto que ambas cosas sucedieron.

Maximus, ut sup

Por esto, pues, uno de los evangelistas antepone ésta y el otro aquélla, porque la vanagloria y la avaricia se engendran mutuamente.

Orígenes, in Lucam homil. 29

Mas San Juan, que había empezado desde Dios, diciendo: "En el principio era el Verbo" (Jn 1,1), no describió la tentación del Señor, porque Dios, de quien quería hablar especialmente, no puede ser tentado. Por el contrario, los Evangelios de San Mateo y San Lucas tratan especialmente de la generación humana, y San Marcos de la humanidad, que puede ser tentada; por eso San Mateo, San Lucas y San Marcos describieron la tentación del Señor.

14-21 Y regresó Jesús por la virtud del Espíritu, a Galilea, y la fama de El se divulgó por todo el país. Y El enseñaba en las sinagogas de ellos, y era engrandecido por todos. Y vino a Nazaret, donde se había criado: y entró, según su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó para leer: y se le dio el libro de Isaías profeta: y abriéndole, halló el lugar en que estaba escrito: El Espíritu del Señor reposó sobre mí, por lo que me ungió; y me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón, a predicar la remisión a los cautivos, y a los ciegos la vista: poner a los quebrantados en libertad, predicar el año aceptable del Señor, y el día de la retribución." Y habiendo cerrado el libro, se lo devolvió al ministro, y se sentó. Y cuantos había en la sinagoga tenían los ojos fijos en El. Y les empezó a decir: "Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos". (vv. 14-21)

Orígenes, in Lucam hom. 32

Porque el Señor había vencido al tentador, se le añadió virtud, esto es, en cuanto a su manifestación. Por lo que se dice: "Y regresó Jesús en virtud del Espíritu".

Beda

La virtud del Espíritu significa los signos de los milagros.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Obraba milagros, no con un poder extrínseco y como habiendo adquirido la gracia del Espíritu Santo -como otros Santos-, sino más bien, como que era Hijo de Dios por naturaleza y asociado en todo al Padre, usa de la virtud del Espíritu Santo como propia virtud y propia operación. Convenía que desde entonces se manifestase y brillase el misterio de su encarnación entre aquellos que eran de la sangre de Israel. Por eso sigue: "Y su fama se extendió".

Beda

Y como la Sabiduría pertenece a la doctrina y el poder a las obras, ambos se juntan aquí. De donde sigue: "Y El enseñaba en las sinagogas". La palabra griega sinagoga significa en latín congregación, con cuyo nombre los judíos solían llamar, no sólo la asamblea de las turbas, sino también la casa en la que

se reunían para oír la palabra de Dios, como nosotros llamamos Iglesia a la reunión de los fieles y al local en que se congregan. Hay, sin embargo, una diferencia entre sinagoga -que quiere decir congregación- e Iglesia, que significa convocación (asamblea), porque los animales y las demás razas pueden congregarse en un lugar, mientras que sólo se puede convocar a los seres racionales. Por eso a los doctores apostólicos les pareció oportuno que el pueblo de la nueva gracia, que es más digno, se llamase Iglesia más bien que sinagoga. Con razón debía ser glorificado por todos los presentes él que tenía el testimonio de todos los hechos y de todos los oráculos precedentes, cuando sigue: "Y era glorificado por todos".

Orígenes, in Lucam, hom 32

Guárdate de pensar que aquéllos solamente son bienaventurados que fueron testigos de la enseñanza de Jesucristo, creyéndote menos favorecido que ellos, porque también enseña ahora en todo el universo por medio de sus órganos; y ahora es más glorificado por todos que en aquel tiempo, en que tan sólo en una provincia se congregaban.

San Cirilo

Se da a conocer a aquéllos, entre los cuales se crió según la carne, de donde sigue: "Y vino a Nazaret".

Teofilacto

Para enseñarnos a instruir y hacer bien primero a los propios, y después extender a los otros la amistad.

Beda

Reuníanse en las sinagogas el día del sábado, a fin de meditar las enseñanzas de la ley, durante el reposo de las cosas del mundo y en el recogimiento del corazón, de donde sigue: "Y entró, según su costumbre, el día del sábado en la sinagoga".

San Ambrosio

De tal modo el Señor se prestó a toda clase de obsequios, que no desdeñó el oficio de lector, de donde sigue: "Y se levantó a leer: y se le entregó un libro". Tomó el libro, para demostrar que El es el que habla por medio de los profetas, y apartar la perfidia sacrílega de aquéllos que dicen que el Dios del Antiguo Testamento no es el mismo que el del Nuevo, o que hacen comenzar a Cristo en la Virgen. ¿Cómo, en efecto, puede comenzar en la Virgen El que hablaba antes que la Virgen existiese?

Orígenes, ut sup

No abrió el libro por casualidad, y halló el capítulo de la lección que le anunciaba, sino que fue obra de la providencia de Dios, por lo que sigue: "Y apenas le abrió, halló el lugar".

San Atanasio, Orat. 2, contra Arrianos

Dice esto para explicarnos la causa de la revelación y de su encarnación; pues del mismo modo que el Hijo -que da el Espíritu-, no rehúsa confiar -como hombre- que con el Espíritu de Dios expulsa los demonios, tampoco rehúsa decir: "El Espíritu de Dios sobre mí", porque se hizo hombre.

San Cirilo

Igualmente confesamos que fue ungido, en cuanto tomó carne. De donde sigue: "Por lo que me ungió". No se unge la divina naturaleza, sino lo que es común con nosotros; así también cuando se dice enviado, debe atribuirse a la humanidad, pues sigue: "Me envió a evangelizar a los pobres".

San Ambrosio

He ahí la Trinidad coeterna y perfecta. La Escritura anuncia a Jesús, Dios y hombre perfecto en dos naturalezas. Anuncia al Padre y al Espíritu Santo, que apareció como cooperador, cuando descendió sobre Cristo bajo la especie corporal de una paloma.

Orígenes, in Lucam hom 32

Llama pobres a las naciones, y lo eran, en efecto, puesto que nada poseían: ni Dios, ni ley, ni profetas, ni justicia, ni las demás virtudes.

San Ambrosio

O se le unge universalmente con el óleo espiritual y la virtud celeste, para regar la pobreza de la condición humana con el tesoro eterno de la resurrección.

Beda

Es también enviado a evangelizar a los pobres y decirles: "Bienaventurados, pobres, porque vuestro es el reino de los cielos" (Mt 5,3).

San Cirilo

Acaso quiere decir que entre todos los dones que vienen de Cristo, el mejor es para los pobres de espíritu. Sigue: "Sanar a los contritos de corazón". Llama contritos de corazón a los débiles, que tienen mente frágil y que no pueden resistir a los asaltos de las pasiones, a quienes promete el remedio de la salvación.

San Basilio, in Cat. graec. Patr

O viene a sanar los contritos de corazón, esto es, a dar remedio a los que tienen humillado el corazón por Satanás con el pecado; porque el pecado es lo que sobre todo abate el corazón humano.

Beda

O porque está escrito: "Dios no desecha al corazón contrito y humillado" (Sal

50,19); por eso se dice enviado a sanar a los contritos de corazón; según aquella sentencia: "Que sana a los contritos de corazón" (Sal 146,3).
Sigue: "Y anunciar la remisión a los cautivos".

Crisóstomo, in Salm. 125

La palabra cautividad tiene muchos sentidos. Hay una cautividad buena, como dice San Pablo: "Cautivando todo nuestro espíritu para obedecer a Cristo" (2Cor 10,5); y hay una mala, de la cual se dice: "Llevaban cautivas a mujeres cargadas de pecados". La cautividad es sensible cuando procede de enemigos corporales; mas la peor es la inteligible, de la que dice aquí: "El pecado produce la más dura tiranía, manda el mal y confunde a los que le obedecen" (2Tim 3). De esta cárcel inteligible es de donde nos sacó Jesucristo.

Teofilacto

También puede entenderse esto de los muertos, que estaban cautivos, y la resurrección de Jesucristo rompió las cadenas que los detenían en el infierno.
Sigue: "Y la vista a los ciegos".

San Cirilo

Las tinieblas que el diablo había amontonado en el corazón humano, Jesucristo -como el Sol de justicia- las disipó; haciendo a los hombres hijos, no de la noche y de las tinieblas, sino de la luz y del día, como dice el Apóstol: "Los que antes erraban, entraron en la senda de los justos" (1Tes 5).
Sigue: "Poner en libertad a los quebrantados".

Orígenes, in Lucam hom 32

¿Qué cosa más quebrantada y lisiada que el hombre, a quien dimitió Jesús y sanó?

Beda

O "poner en libertad a los quebrantados", esto es, enderezar a los que el peso de la ley había encorvado.

Orígenes, ut sup

Todas estas cosas fueron predichas para que, después de la vista dada a los ciegos, después de la libertad de los cautivos, después de la curación de diversas heridas, vengamos al año propio del Señor, de donde se sigue: "Anunciar el año propicio del Señor". Dicen algunos, según la simple inteligencia, que el Salvador predicó el Evangelio en Judea durante un año, y que por eso se dice: "Anunciar el año aceptable del Señor". O el año de Dios aceptable es todo el tiempo de la Iglesia, en el cual, mientras se vive en la carne mortal, no se goza de la visión de Dios.

Beda

No sólo el año de la predicación del Señor fue aceptable, sino también aquel en

que predicaba el Apóstol, diciendo: "He aquí ahora el tiempo aceptable" (2Cor 6,2). Después del año aceptable del Señor, añade: "Y el día de la remuneración", esto es, extrema, cuando dé a cada uno según sus obras.

San Ambrosio

O llama año favorable del Señor al día eterno, que no conocerá ya el trabajo de este mundo, y que dará a los hombres la recompensa del reposo.

Sigue: "Y habiendo cerrado el libro, le devolvió".

Beda

Después de haber leído el libro a los que estaban presentes para escucharle, le devolvió al ministro; porque cuando estaba en el mundo hablaba públicamente, enseñando en las sinagogas y en el templo; mas vuelto al cielo, confió el ministerio evangélico a aquellos que le habían visto desde el principio, y que habían sido ministros de su palabra. Leyó de pie, porque, cuando nos explicó las Escrituras que se referían a El, se dignaba obrar en la carne; mas devuelto el libro, se sienta, porque vuelve a ocupar el trono de su celestial reposo. Estar de pie es propio del que obra, sentarse, lo es del que descansa o juzga; así, el predicador de la palabra debe levantarse y leer, esto es, obrar y predicar y sentarse, es decir, esperar el premio del descanso. Leyó con el libro abierto, porque, enviado el Espíritu de verdad, enseñó toda verdad a la Iglesia. Le entregó cerrado al ministro, porque no todo se puede decir a todos, pero comisionó al doctor para dispensar la palabra según la capacidad de los oyentes.

Sigue: "Y en la sinagoga todos tenían los ojos fijos en El", etc.

Orígenes, in Lucam hom 32

Y aun ahora si queremos, se pueden fijar nuestros ojos en el Salvador. Si diriges el anhelo de tu corazón a la sabiduría, la verdad y a la contemplación del Unigénito de Dios, tus ojos ven a Jesús.

San Cirilo

Atraía hacia sí las miradas de todos, asombrados de ver que sabía letras sin haberlas aprendido. Mas como era costumbre de los judíos decir que las profecías de Cristo se cumplían en alguno de sus jefes o reyes, o en algunos santos Profetas, el Señor precave esto, por lo que sigue: "Empezó, pues, a decirles: Esta Escritura se cumple hoy", etc.

Beda

Porque el Señor hacía las grandes cosas que aquella Escritura había predicho, y el Señor las anunciaba mayores.

22-27 Y todos le daban testimonio, y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: "¿Por ventura no es éste el hijo de José?" Y les dice: "Sin duda me aplicaréis esta semejanza. Médico, cúrate a ti mismo. Cuanto

oímos que hiciste en Cafarnaúm, hazlo aquí en tu patria". Dice, pues: "En verdad os digo, que ningún Profeta es bien recibido en su patria. Dígoos en verdad, muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando se cerró el cielo durante tres años y seis meses, resultando grande hambre en toda la tierra, y a ninguna de aquéllas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidonia. Y había muchos leprosos en Israel, en tiempo de Eliseo Profeta, y ninguno de ellos fue curado, sino Naamán Siro". (vv. 22-27)

Crisóstomo, hom. 49, in Matth

Habiendo venido el Señor a Nazaret, se abstuvo de hacer milagros, para no excitar mayor envidia. Les expone una doctrina no menos admirable que los milagros. Había cierta divina gracia inefable en las palabras del Salvador, que enternecía las almas de los que le escuchaban, de donde se dice: "Y todos le daban testimonio".

Beda

Le daban testimonio, testificando que El era verdaderamente -como había dicho- Aquel de quien cantara el Profeta.

Crisóstomo, hom. 49, in Matth

Pero necios admiradores de la virtud de la palabra, le desprecian a El, por aquel a quien creían su padre, de donde sigue: "Y decían: ¿Acaso éste no es el hijo de José?"

San Cirilo, in Cat. graec. Patrum

Pero ¿qué impide, para ser venerable y admirable, que fuese hijo -como creían- de José? Por ventura no ves los divinos milagros, a Satanás vencido y a muchos curados de sus enfermedades.

Crisóstomo, hom. 49, in Matth

Después de mucho tiempo y de la publicidad de sus milagros, volvió a ellos y no le soportaron, sino que nuevamente se encendían de envidia, por lo que sigue: "Y les dijo: Ciertamente que me diréis este símil: Médico, cúrate a ti mismo".

San Cirilo

Era éste un proverbio comúnmente admitido entre los judíos, inventado para ofender a otro; así decían algunos a los médicos que estaban enfermos: "Médico, cúrate a ti mismo".

Glosa ordin

Como diciendo: Hemos sabido que curaste a muchos en Cafarnaúm, cúrate también a ti mismo, esto es, haz igualmente en tu ciudad, donde fuiste concebido y criado.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 2, cap. 42

Puesto que San Lucas recuerda las grandes cosas que hizo, y sabe que no las ha contado todavía, ¿qué cosa más evidente que él ha contado esto antes de tiempo? Pues no ha pasado tan allá del bautismo, que se crea haber olvidado que aún nada ha dicho de lo que pasó en Cafarnaúm.

San Ambrosio

No en vano se excusa el Salvador de no haber obrado milagro alguno en su patria; para que no creyese alguien que el amor a la patria debe ser para nosotros el inferior, pues sigue: "Dice, pues: En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria".

San Cirilo

Como diciendo: Queréis que haga muchos prodigios entre vosotros, cerca de quienes he sido criado; mas no se me oculta cierta pasión común a muchos. Se desprecian de alguna manera siempre, aun las cosas mejores, cuando no suceden rara vez a alguno, sino cuando él quiere; y así pasa con los hombres, al que es familiar, como siempre está dispuesto, se le niega la reverencia debida por sus conocidos.

Beda

Que Cristo es llamado profeta en las Escrituras, lo atestigua Moisés, cuando dice: "Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos" (Dt 18,15).

San Ambrosio

Con este ejemplo se da a entender que en vano se debe esperar la ayuda de la Misericordia divina, cuando se tiene envidia al mérito de la virtud de otro. El Señor desprecia a los envidiosos, y aleja los milagros de su poder, de aquellos que persiguen en otros los divinos beneficios; pues las operaciones de la carne del Señor son una prueba de su divinidad, y lo que es invisible en El se nos demuestra por lo que es visible. Observad, pues, los males que produce la envidia. La patria de Jesús, la cual fue digna de que el Hijo de Dios fuese en ella concebido, es juzgada indigna de sus obras por la envidia.

Orígenes, in Lucam hom. 33

En la narración de San Lucas, no se dice que Jesús hubiese hecho prodigio alguno en Cafarnaúm; pues antes que viniese a Cafarnaúm, léese que vino a Nazaret, por lo que presumo que estas palabras: "Todas aquellas cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm", ocultan cierto misterio, y que Nazaret representa a los judíos, como Cafarnaúm a los gentiles. Tiempo vendrá en que dirá el pueblo de Israel: Danos a conocer lo que has manifestado a todo el mundo; predica tu palabra al pueblo de Israel, para que, al menos cuando entren todas las gentes se salve todo Israel. Por lo tanto, creo que el Salvador contestó muy oportunamente: "Ningún profeta es acepto en su patria", más bien según el espíritu que según la letra. Aunque Jeremías no fue bien recibido en Anathoth -su patria- así como los demás profetas, paréceme, no obstante, que

se entiende mejor diciendo que, aunque el pueblo de la circuncisión fue la patria de todos los profetas, las naciones recibieron el anuncio de Jesucristo, y creyeron a Moisés y a los profetas, que anunciaban al Cristo, más dócilmente que los de su patria, que no recibieron a Jesús.

San Ambrosio

Cita un ejemplo muy a propósito para reprimir la arrogancia de sus conciudadanos celosos, y muestra que su conducta está conforme con las antiguas Escrituras; pues sigue: "En verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías", no porque los días fueran de Elías, sino porque durante ellos operó Elías.

Crisóstomo

Este ángel de la tierra; este hombre celestial, que no tenía habitación, ni mesa, ni vestido como muchos, llevaba en su boca la llave de los cielos; y esto es lo que sigue: "Cuando se cerró el cielo". Después que cerró el cielo, e hizo la tierra estéril, reinaba el hambre y se consumieron los cuerpos. Y por ello sigue: "Cuando hubo una grande hambre por toda la tierra".

San Basilio

Como vio que la saciedad engendraba grandes escándalos, les impuso el ayuno por medio del hambre, y reprimió así la culpa de aquéllos, que iban creciendo demasiado. Los cuervos, que de ordinario roban a los otros su alimento, lo suministraron al justo.

Crisóstomo

Y como se secó el río de donde bebía el justo, el Señor le dijo: "Ve a Sarepta de Sidonia: allí mandaré a una mujer viuda que te alimente" (1Re 17,9). Por lo cual prosigue: "Mas a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una mujer viuda, en Sarepta de Sidonia". Lo cual se verificó por una gracia especial del Señor. Dios hizo que marchase por un camino muy largo hasta Sidonia, para que, viendo el hambre que se padecía, pidiese al Señor las lluvias. Entonces había muchos que eran ricos, pero ninguno hizo lo que la viuda. La veneración de esta mujer hacia el Profeta la hizo hallar riquezas, no en sus dominios, sino en su voluntad.

San Ambrosio

Según el sentido místico, dice: "En los días de Elías", porque días hacía para aquéllos, que veían en sus obras la luz espiritual, y por lo tanto se abría el cielo para los que veían los misterios divinos; y se cerraba durante el hambre, porque no había deseo de conocer al Señor. Aquella viuda, a quien fue enviado Elías, es una figura de la Iglesia.

Orígenes, in Lucam hom 32

Como había hambre en todo Israel, esto es, de oír la palabra de Dios, vino el profeta a la viuda, de la que se dice: "La que está abandonada tiene más hijos

que aquélla que tiene esposo" (Is 54,1); y habiendo venido, multiplica su pan y sus alimentos.

Beda

Sidonia quiere decir caza inútil; Sarepta, incendio o escasez de pan; con lo cual se representa a la gentilidad, que, dedicada a la caza inútil -esto es, a las ganancias y a los negocios de la vida-, sufría el incendio de las pasiones carnales, y la escasez del pan espiritual; hasta que Elías -esto es, la palabra profética-, después de haber cesado la inteligencia de las Sagradas Escrituras, por la perfidia de los judíos, vino a la Iglesia, para que, recibido en ella, alimentase y fortificase los corazones de los creyentes.

San Basilio

Así toda alma, viuda y privada de la virtud y del conocimiento de Dios, cuando recibe la divina palabra, y conoce sus propios defectos, aprende a alimentar la palabra con el pan de las virtudes, y a regar la ciencia de la virtud con la fuente de la vida.

Orígenes, in Lucam hom. 33

Mas dice otra cosa todavía en el mismo sentido, cuando añade: "Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del Profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpiado sino Naaman de Siria, el cual no era, en verdad, de Israel".

San Ambrosio

En un sentido místico el pueblo, formado de extranjeros, se une a la Iglesia para seguirla. Era leproso antes de ser bautizado en el río misterioso, mas después que fue purificado, por medio del Sacramento del Bautismo de todas las manchas que tenía en su cuerpo y en su alma, empezó a ser una virgen inmaculada sin arrugas.

Beda

Naaman -que quiere decir hermoso-, significa pueblo de las naciones, a quien se manda purificar siete veces, porque el bautismo salva lo que regenera por medio de los siete dones del Espíritu Santo. Su carne aparece después de la purificación como la de un niño, porque la madre gracia pone a todos en una misma infancia, o porque se hace semejante a Cristo, de quien se dice: "Un niño nos ha nacido" (Is 9,6).

28-30 Y se llenaron todos de ira en la sinagoga, oyendo estas cosas, y se levantaron, y le echaron fuera de la ciudad: Y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada la ciudad, para precipitarlo: mas El, pasando por medio de ellos, se fue. (vv. 28-30)

Griego, in Cat. graec. Patr

Se indignan porque les echa en cara su mala intención; de donde sigue: "Y se

llenaron todos de ira en la sinagoga, oyendo estas cosas". Como había dicho: "Hoy se cumple esta profecía", creyeron que se comparaba a sí mismo a los profetas, y por eso se indignaron y lo echaron fuera de la ciudad; de donde se sigue: "Y se levantaron, y le echaron fuera de la ciudad".

San Ambrosio

No debe causar extrañeza que perdiesen su salvación, aquellos que arrojaron al Salvador de sus confines. El Señor, pues (que había enseñado a los apóstoles con su ejemplo cómo debe tratarse a los demás), ni rechaza a los que quieren estar con El, ni obliga a los que no quieren; ni hace oposición a los que le arrojan, ni desoye a los que le piden. Y no es pequeña la envidia que se levanta, cuando olvidándose todos de la caridad del Salvador, convierten los motivos de gratitud en odios acerbos. De aquí sigue: "Y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada la ciudad, para despeñarlo".

Beda

Los judíos son peores, siendo discípulos, que siendo el diablo maestro. Porque aquél dice: "Arrójate al abismo" (Mt 4,6); pero estos intentan arrojarle de hecho. Mas el Salvador, mudando la intención de ellos, o aturdiéndolos, bajó, porque aún les reservaba ocasión de arrepentirse. De aquí prosigue: "Mas El, pasando por medio de ellos, se fue".

San Crisóstomo

En lo cual da a conocer lo que es propio de la humanidad y lo que es propio de la divinidad: encontrarse en medio de los que le acechan y no ser aprehendido, da a entender la excelencia de la divinidad. Pero marcharse es tanto como dar a conocer el misterio de una gracia especial, esto es, de la encarnación.

San Ambrosio

Entiéndase también que no sufrió la pasión de su cuerpo por necesidad, sino voluntariamente. Porque cuando quiere, es prendido; y cuando quiere, se escapa. Y si no ¿cómo podía ser prendido por unos pocos, el que no puede ser detenido por un pueblo entero? Mas quiso ser perseguido por una muchedumbre sacrílega, a fin de morir por todos, siendo inmolado por unos pocos. Sin embargo, quería más bien salvar a los judíos que perderlos para siempre, y por eso cuidaba de que ellos no pudiesen cumplir lo que querían, dejando frustrado su furor.

Beda

No había venido aún la hora de su pasión, que debía tener lugar durante la preparación de la Pascua; tampoco se encontraba en el lugar en donde debía suceder la pasión, el cual no se figuraba en Nazaret, sino en Jerusalén, con la sangre de las víctimas; ni tampoco había elegido esta clase de muerte, puesto que todos los siglos anunciaban que sería crucificado.

31-37 Y bajó a Cafarnaúm ciudad de la Galilea, y allí les enseñaba en los sábados. Y se maravillaban de su doctrina, porque era con autoridad su palabra. Y había en la sinagoga un hombre poseído de un demonio inmundo, y exclamó en alta voz, diciendo: "Déjanos ¿qué tienes tú con nosotros, Jesús de Nazaret? Conozco bien quién tú eres, el Santo de Dios". Y Jesús le increpó y dijo: "Enmudece y sal de él". Y el demonio, derribándole en medio, salió del cuerpo del endemoniado, y no le hizo daño alguno. Y quedaron llenos de espanto, y se hablaban los unos a los otros, diciendo: "¿Qué cosa es ésta?, porque con poder y con virtud manda a los espíritus inmundos, y salen": Y se difundía la fama de El por todos los lugares de la comarca. (vv. 31-37)

San Ambrosio

El Señor no abandonó Judea, ni excitado por la indignación, ni ofendido del crimen; antes al contrario, olvidándose de la injuria, no se acuerda más que de la clemencia (ora enseñando, ora curando) y así inclina a los corazones de aquel pueblo pervertido. Por lo cual sigue: "Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de la Galilea", etc.

San Cirilo

Aun cuando sabía que eran desobedientes y duros de corazón, sin embargo, los visita como el buen médico visita a aquellos que se encuentran en la última enfermedad y se esfuerza por curarlos. Enseñaba sin temor en las sinagogas, según aquellas palabras de Isaías: "Nunca he hablado en secreto, ni en lugar oscuro de la tierra" (Is 45,19). También disputaba en sábado con ellos, porque descansaban. Se admiraron de la grandeza de su doctrina, de su virtud y de su poder. Y prosigue: "Su doctrina los llenaba de asombro, porque hablaba con autoridad". Esto es, no de un modo blando, sino impulsivo e incitatorio a la salvación. Los judíos pensaban que Cristo era como alguno de los santos o de los profetas; y para que se formasen mejor opinión de El, excedía la medida de los profetas. No decía, pues: "Esto dice el Señor" (como acostumbraban a decir los profetas), sino que como Autor de la ley decía cosas que estaban sobre la misma ley, pasando de la letra a la verdad, y de las figuras a su cumplimiento espiritual.

Beda

La predicación de un doctor tiene autoridad cuando obra según lo que enseña; mas se desprecia al que desmiente con sus actos lo que predica.

San Cirilo

Por eso el Salvador del mundo hace alternar sus obras prodigiosas con su enseñanza. A los que no tienen inteligencia para comprender, los excita la manifestación de ciertas señales. De donde prosigue: "Y había en la sinagoga un hombre poseído del demonio", etc.

San Ambrosio

Dice que las obras de la divina medicina comenzaron el sábado, para enseñarnos que la nueva creación comienza donde la antigua había concluido; mostrando así que el Hijo de Dios no está sometido a la ley, sino sobre la ley, desde el principio. Oportunamente empezó a obrar prodigios en sábado para manifestar que El era el Creador, que había dado principio a todas las cosas, y que ahora continuaba la obra que El mismo había empezado; como si un obrero se propone renovar una casa, no empieza por los cimientos, sino por las partes superiores, de manera que comience por donde antes había concluido. Además empieza por las obras menores para llegar a las más grandes. Los santos pueden librar también del demonio (pero en nombre del Señor), mas sólo pertenece al poder de Dios mandar a los muertos que resuciten.

San Cirilo

Los judíos vituperaban la gloria de Jesucristo, diciendo: Este no arroja a los demonios, sino por Belcebú, príncipe de ellos (Mt 12,24). Para destruir este error, cuando los demonios se presentaban ante su invencible poder, y no podían tolerar el concurso de la Divinidad, gritaban. De aquí prosigue: "Y exclamó en voz alta diciendo: déjanos, ¿qué tienes tú con nosotros", etc.

Beda

Como diciendo: Deja un poco de maltratarme, porque tú no puedes estar conforme con nuestros engaños.

San Ambrosio

No debe mover a nadie que en este libro sea el diablo el primero que pronuncia el nombre de Jesús Nazareno; pues Cristo no recibió de él el nombre que el ángel trajo del cielo a la Virgen. Tal es la imprudencia del diablo, que usurpa el primero alguna cosa entre los hombres, y la lleva como nueva a los hombres para inspirar el terror de su poder. De donde prosigue: "Conozco bien quién tú eres, el Santo de Dios".

San Atanasio, in Cat. graec. Patrum

No le llamaba un Santo de Dios, porque entonces daría a entender que era como los demás santos, sino existiendo singularmente Santo, añadiendo el artículo. El es, pues, el Santo por naturaleza. Todos los demás se llaman santos, porque participan algo de El y, sin embargo, no decía esto porque lo conociese en verdad, sino que fingía conocerlo.

San Cirilo

Los demonios creían que por medio de esta alabanza inculcarían en Jesús el deseo de la vanagloria; proponiéndose que no les contrariase o los reprendiese por esto como recompensando así una gracia con otra gracia.

San Crisóstomo, hom 9, in ad Cor

También quiso el demonio trastornar el orden de las cosas, usurpar la dignidad

de los apóstoles, y persuadir a muchos a que le obedeciesen a él.

San Atanasio

Reprimía, pues, su palabra, aunque confesaba la verdad, para que con la verdad no publicase también su iniquidad; y al propio tiempo, para acostumbrarnos a no cuidarnos de tales, aunque parezca que dicen la verdad. Porque es criminal que, teniendo la Escritura divina, nos dejemos instruir por el diablo. De donde sigue: "Y Jesús le increpó y le dijo: Enmudece, y sal de él", etc.

Beda

El poseído es arrojado en medio de todos por permisión de Dios, a fin de que, manifestada la virtud del Salvador, invite a muchos para emprender el camino de la salvación. De aquí prosigue: "Y el demonio, derribándolo en medio", etc. Parece que lo que dice San Marcos: "Y agitándole con violencia el espíritu inmundo, y dando un gran grito, salió de él" (Mc 1,26) es distinto; a no ser que entendamos que con estas palabras: "Agitándole con violencia", San Marcos quiso decir lo mismo que éstas de San Lucas: "Arrojándole en medio de todos". Por eso cuando sigue: "Y no le hizo daño alguno", se entiende que aquella agitación de miembros, y aquella sacudida, no le hicieron daño, como de ordinario, cuando se amputan y arrancan algunos miembros. Con razón, pues, se admiran de una curación tan completa. Por lo cual sigue: "Y quedaron todos llenos de espanto" etc.

Teofilacto

Como diciendo: ¿Qué orden es esa que ha dado: "Sal de este hombre", y salió?

Beda

Los santos pueden ciertamente expeler a los demonios, (pero sólo en nombre de Dios), mas el divino Verbo ejerce este poder con autoridad propia.

San Ambrosio

En sentido místico, el poseído del espíritu inmundo en la sinagoga es el pueblo judío, que, atrapado en las redes del diablo, manchaba la pureza fingida del cuerpo con la suciedad interior del alma. Y ciertamente que tenía el espíritu inmundo, puesto que había perdido al Espíritu Santo; había entrado el diablo allí, de donde Cristo saliera.

Teofilacto

Debe saberse también que muchos están poseídos del demonio ahora; a saber: los que hacen lo que el demonio desea. Como los furiosos, que tienen el demonio de la ira, y así de los demás. Pero el Señor viene a la sinagoga cuando el alma del hombre está recogida, y entonces dice al demonio que la ocupa: "Enmudece". Y al punto, arrojándolo en medio, sale de él. No está bien que el hombre sea iracundo constantemente (porque es propio de las fieras), ni

tampoco que carezca siempre de energía (porque esto haría creer que es insensible), por lo que conviene buscar un término medio, reprendiendo las malas acciones. Y así es arrojado el hombre en medio, cuando el espíritu inmundo sale de él.

38-39 Y saliendo Jesús de la sinagoga entró en casa de Simón. La suegra de Simón padecía recias calenturas, y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, mandó a la fiebre, y la dejó. Y levantándose al momento, les servía. (vv. 38-39)

San Ambrosio

Después que San Lucas refirió que un hombre había sido librado del espíritu maligno, continuó refiriendo la curación de una mujer; el Señor había venido a curar a todos de uno y otro sexo, y debió curar primero al que fue creado primero. De aquí prosigue: "Y saliendo Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón".

San Crisóstomo, hom. 28, in Matth

Permanecía entre los discípulos, honrándolos y animando su celo.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Mira cómo en casa de un hombre pobre permanece Cristo, que quiso sufrir la pobreza por nosotros, para que aprendamos a vivir con los pobres y a no despreciar a los necesitados y a los afligidos.

Prosigue: "La suegra de Simón padecía recias calenturas, y le rogaron por ella".

San Jerónimo, sup. Mat

En cuanto rogaban al Salvador, en seguida curaba los enfermos; dando a entender que también atiende las súplicas de los fieles contra las pasiones de los pecados, y les hace conocer lo que ellos no conocen de sus faltas. Las perdona sin que ellos las conozcan, según lo que se dice en el salmo: "¿Quién conoce los pecados? Señor, purifícame de mis delitos ocultos" (Sal 18,13-14).

Crisóstomo, ut sup

Lo que San Mateo calló aquí no contiene una contradicción, o nada importa. El uno quería ser breve y el otro quería dar una explicación más completa.

Prosigue: "E inclinándose hacia ella, mandó a la fiebre", etc.

San Basilio

San Lucas habla aquí en sentido figurado, como de un precepto hecho a un ser animado, pues dice que el Señor mandó a la fiebre, y la fiebre obedeció. Por lo cual sigue: "Y ella se levantó luego y les servía".

Crisóstomo, ut sup

Como la enfermedad era curable, dio a conocer su elevada potestad en el modo de curar, haciendo lo que no podía hacer la medicina. Después de la curación

de la fiebre necesitan los enfermos mucho tiempo para recobrar su antigua salud; pero entonces se hizo todo a la vez.

San Ambrosio

Si examinamos esto con más elevación de miras, deberemos entender la salud del alma con la del cuerpo, de suerte que el espíritu contagiado de la malicia de la serpiente sea absuelto el primero. Además Eva no tuvo hambre antes que la tentase la malicia de la serpiente; y por tanto la medicina del Señor debió aplicarse primero contra el mismo autor del pecado. Acaso también la figura de aquella mujer acosada de varias calenturas, representa nuestra naturaleza, que desfallece oprimida por varias calenturas de los pecados, y no diré que la fiebre del amor sea menor que la del calor.

Beda

Si decimos que aquel hombre librado del demonio representa nuestra alma libre de todo pensamiento malo, deberemos añadir que aquella mujer, afectada por las calenturas y curada en virtud del poder de Dios, representa nuestra carne preservada del ardor de la concupiscencia por los preceptos de la continencia.

San Cirilo

Nosotros, pues, recibamos a Jesús, porque cuando nos visita y lo llevamos en nuestra memoria y en nuestro corazón, El extingue en nosotros el calor de las más enormes pasiones, y nos librára de ellas, para que le sirvamos, esto es, para que hagamos lo que El desea.

40-41 Y cuando el sol se puso, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, se los traían. Y El, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. Los demonios salían de muchos, gritando y diciendo: "Que tú eres el Hijo de Dios": Y reprendiéndoles, no les permitía decir que sabían que El era Cristo. (vv. 40-41)

Teofilacto

Debe considerarse cuánto era el deseo de aquellas turbas, porque en cuanto el sol se ponía, le traían los enfermos, sin que les arredrase lo intempestivo de la hora; por lo cual dice: "Y cuando el sol se puso, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, se los traían".

Orígenes, ut sup

Se los traían cerca de la puesta del sol, esto es, cuando había pasado el día, ya porque durante el día estaban ocupados en otras cosas, o ya porque creían que no era lícito curar en día de sábado. Pero Jesús los curaba; por lo cual sigue: "Y El, poniendo las manos sobre cada uno de ellos", etc.

San Cirilo, ut sup

Aunque como Dios hubiese podido curarlos a todos con una sola palabra, sin

embargo, los toca, dando a entender que su carne tenía virtud bastante para remediar todos los males; porque era carne de un Dios. Así como el fuego colocado en un vaso de bronce le comunica su propio calor, así el Omnipotente Verbo de Dios, cuando se unió realmente al templo, animado e inteligente, tomado de la Virgen, le hizo participante de los efectos de su poder. Que nos toque también a nosotros; mejor aún, toquémosle nosotros a El, para que nos libre de las enfermedades del alma, de los ataques del demonio y de la soberbia. Prosigue, pues: "Y salían de muchos los demonios", etc.

Beda

Los demonios confiesan al Hijo de Dios; por eso después se dice: "Sabían que El era el Cristo". Cuando el demonio le vio fatigado por el ayuno, creyó que era un puro hombre; pero como no pudo triunfar en su tentación, dudó si sería Hijo de Dios; y ahora, por el poder de los milagros, comprende, o más bien, sospecha que es el Hijo de Dios. No persuadió a los judíos a que lo crucificasen porque creyera que no era el Hijo de Dios, sino porque no previó que él mismo sería condenado por su muerte.

Acerca de este misterio, oculto desde la eternidad, dice el Apóstol (1Cor 2,8), "que ningún príncipe de este mundo le ha conocido, porque si le hubieran conocido, nunca hubiesen crucificado al Dios de la gloria".

Crisóstomo, in Marc. hom 5

Y en esto que sigue: "Y los reñía, y no les permitía decir", etc., mira la humildad de Jesucristo, que no dejaba a los demonios inmundos publicar su poder. No convenía, pues, que ellos tuviesen la gloria de ejercer el oficio de los apóstoles, ni convenía que los misterios de Jesucristo fuesen publicados por medio de lenguas infernales.

Teofilacto

No es gloriosa la alabanza cuando procede de la boca de un pecador (Eclo 15,9), o porque no quería Jesús encender la envidia de los judíos si era alabado por todos.

Beda

A los Apóstoles también se les manda callar, no fuera que, conocida la majestad divina, se dilatase la realización de la pasión.

42-44 Y cuando fue de día salió para irse a un lugar desierto, y las gentes le buscaban, y fueron hasta donde El estaba. Y le detenían para que no se apartase de ellos. El les dijo: "A las otras ciudades es menester también que yo anuncie el reino de Dios, porque para eso he sido enviado". Y predicaba en las sinagogas de la Galilea. (vv. 42-44)

Crisóstomo

Después que hubo dispensado muchos beneficios a los pueblos por medio de

sus milagros, convenía que Jesús se marchase; porque los milagros parecen más grandes en ausencia del que los ha hecho; hablan más alto, y hacen veces de predicación. Por lo cual prosigue: "Y cuando fue de día salió para irse", etc.

Griego

Se fue a un desierto (como dice San Marcos) y oraba, no porque El necesitase de oración, sino para enseñarnos la manera de obrar bien.

Crisóstomo

Los fariseos, ante la elocuencia de los milagros, se escandalizaban del poder de Cristo; mas los pueblos, que oían la divina palabra, se conformaban con ella y seguían a Jesús. De aquí prosigue: "Y las gentes le buscaban", etc. No eran ni los príncipes ni los escribas, sino todos aquellos a quienes no había cegado el engaño de la malicia, y que tenían la conciencia limpia.

Griego

Respecto de lo que dice San Marcos, que los apóstoles habían venido a Jesús, diciéndole: "Todos te buscan", en lugar de lo que dice San Lucas: "Vinieron los pueblos", no hay contradicción entre ellos; pues los pueblos habían acudido a El siguiendo los pasos de los apóstoles. El Señor gozaba de verse así rodeado; pero ordenaba que le dejaran, para que otros fuesen participantes de su doctrina celestial, porque su permanencia sobre la tierra no había de ser duradera. Prosigue: "Y les dijo: A las otras ciudades es menester también que yo anuncie el reino de Dios", etc. San Marcos dice: "Para esto vino" (Mt 1,38), manifestando así la grandeza de su divinidad y su voluntaria humillación. Y San Lucas dice: "He sido enviado para esto", manifestando el objeto de su encarnación, y llamando a su misión el beneplácito del Padre. Y aquél dice simplemente: "Para predicar", y éste añade: "el reino de Dios", que es el mismo Cristo.

Crisóstomo

Considera también que, aun permaneciendo en un mismo lugar, podía atraerlos todos a sí, y sin embargo no lo hizo, dándonos ejemplo para que andemos y busquemos a los que perecen, así como el médico busca también al enfermo.

Con una sola alma que se salve por la mediación de otro, puede obtenerse el perdón de muchos pecados. Y de aquí prosigue: "Y predicaba en las sinagogas de la Galilea". Frecuentaba las sinagogas enseñando que El no era un seductor; porque si solamente habitara lugares desiertos, le hubieran acusado de conspirador.

Beda

Si el ocaso del sol es una figura mística de la muerte del Señor, la vuelta del día es el signo de su resurrección; el pueblo creyente lo busca por el resplandor de su luz. Después de haberle hallado en el desierto de las gentes, lo rodea para que no se vaya, especialmente siendo así que esto sucedía en el día siguiente

al sábado, en el cual debía verificarse la resurrección.

Cap. 05

01-04 Y aconteció que se agolpaban las gentes hacia El, para oír la palabra de Dios, y El estaba a la orilla del lago de Genesaret. Y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago: y los pescadores habían saltado a tierra, y lavaban sus redes. Y entrando en una de estas barcas, que era de Simón, rogó que la apartase un poco de tierra. Y estando sentado, enseñaba al pueblo desde la barquilla. (vv. 1-4)

San Ambrosio, in Lucam lib 4

Cuando Jesús hubo dispensado la salud a varias clases de enfermos, y ni el tiempo ni el lugar detenía a las turbas deseosas de salud, declinó la tarde. Y le seguían. Un lago les disputa el paso, y le rodeaban por todas partes; por ello se dice: "Y aconteció que agolpándose las turbas hacia El", etc.

Crisóstomo

Estaban unidos a El, lo amaban, lo admiraban, y deseaban tenerlo siempre consigo. ¿Quién se separaría de El cuando hacía tales milagros? ¿Quien no querría ver aquel rostro y aquella boca que decía tales cosas? No sólo era admirable cuando hacía milagros, sino que su solo aspecto abundaba en gracia de una manera extraordinaria. Por lo que cuando hablaba le oían con el mayor silencio, y nunca interrumpían su discurso; por esto se dice: "Y acudían a El para oír la palabra de Dios", etc. Prosigue: "Y El estaba a la orilla del lago de Genesareth".

Beda

Aseguran que el lago de Genesareth era el mismo mar de Tiberíades, y que tomó el nombre de mar de Galilea en atención a la provincia que le rodeaba. Genesareth se llama también porque este mar se parece a un lago (que encrespando sus olas parecía que él mismo era quien se agitaba), y en griego quiere decir que engendra la brisa. Sus aguas, en vez de ser tranquilas como las de los lagos, son frecuentemente agitadas por los vientos; son dulces y buenas para beber. Pero en la lengua hebrea se acostumbra a designar con el nombre de mar a toda reunión de aguas, sean dulces o saladas.

Teofilacto

El Señor huye de la gloria, cuanto más ella le persigue, y por ello, separándose de las turbas, entró en la barca. De donde prosigue: "Y vio dos barcos que estaban a la orilla del lago. Y los pescadores habían saltado en tierra, y lavaban sus redes".

Crisóstomo

Lo cual era señal de descanso. Pero, según San Marcos, los encontró

remendando sus redes. Tanta era la pobreza de aquellos pescadores que remendaban sus redes, no pudiendo comprar otras. Queriendo reunir oportunamente a toda la concurrencia, y que nadie se quedase a su espalda, y con el fin de que todos le viesen cara a cara, subió en el barco. Por esto dice: "Y entrando en una nave que era de Simón, le rogó", etc.

Teofilacto

He aquí la mansedumbre de Jesucristo, que ruega a Pedro; y la obediencia de Pedro, en todo.

Crisóstomo

Después que hizo tantos milagros, expone de nuevo su doctrina; y encontrándose en el mar, pesca a los que están en tierra. Y de aquí prosigue: "Y estando sentado, enseñaba al pueblo desde la navicilla".

San Gregorio Nacianceno, hom. de repudio

Condescendiendo con todos, a fin de sacar al pez del abismo, esto es, al hombre que nada en las cosas móviles y en las amargas tempestades de esta vida.

Beda

Místicamente hablando, las dos naves representan al pueblo judío y gentil, los cuales vio el Señor, porque conoce quiénes son los suyos en uno y otro pueblo; y al verlos -esto es, visitándolos con su misericordia-, los conduce a la playa tranquila de la vida futura. Los pescadores son los doctores de la Iglesia, que nos pescan con la red de la fe, y -como a la playa- nos conducen a la tierra de los vivos. Pero estas redes unas veces se tienden a la pesca, otras veces se lavan para plegarlas, porque no todo el tiempo es propicio para la predicación, sino que el Doctor debe hablar unas veces y otras ocuparse de sí mismo. La nave de Simón es la Iglesia primitiva, de quien dice San Pablo: "El que hizo a Pedro Apóstol de los circuncisos" (Gál 2,8). Se dice bien: una barca, porque la multitud de los creyentes tenía sólo un corazón y una alma (Hch 4,32).

San Agustín, de quaest evang. 2, 2

Desde la cual enseñaba a las turbas; porque enseña a las gentes con la autoridad de la Iglesia. Y en cuanto a lo que dice, que subiendo el Señor al barco suplicó a San Pedro que le separase un poco de la tierra, da a entender que se debe predicar a las gentes con moderación; ni mandándoles lo terreno, ni apartándolos de la tierra a lo profundo de los misterios. También quiere decir que debe predicarse primero a las gentes que están más cerca. Después dice: "Entra más adentro" manda predicar a las naciones más remotas.

05-07 Y luego que acabó de hablar, dijo a Simón: "Entra más adentro, y soltad

vuestras redes para pescar". Y respondiendo Simón, le dijo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada; mas en tu palabra soltaré la red". Y cuando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompía su red. E hicieron señas a sus compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen a ayudarlos. Y vinieron, y de tal modo llenaron los barcos, que casi se sumergían. (vv. 5-7)

San Cirilo

Después que había enseñado bastante al pueblo, vuelve otra vez a sus obras admirables; y por medio del oficio de pescador, pesca a sus discípulos. De donde prosigue: "Y luego que acabó de hablar, dijo a Simón: Entra más adentro, y soltad vuestras redes para pescar".

Crisóstomo

Acomodándose a las circunstancias de los hombres, así como llamó a los magos por medio de una estrella, llama ahora a los pescadores por medio del arte de pescar.

Teofilacto

San Pedro no tardó en obedecer, y por esto prosigue: "Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada". No añadió, pues: No te obedeceré, ni me expondré a trabajar por segunda vez en vano; sino que añade: "Mas en tu palabra soltaré la red". Y como el Señor había instruido las turbas desde el barco, no dejó sin recompensa a su dueño dispensándole beneficios de dos maneras: primero, dándole multitud de peces, y después, haciéndolo su discípulo; por lo que sigue: "Y cuando esto hubieron hecho, cogieron una copiosa multitud de peces", etc. Cogió tantos peces, que no pudo sacarlos afuera, sino que tuvo que pedir auxilio a sus compañeros que estaban en otro barco, para que viniesen. Los llama por señas, porque no podía hablar asombrado por la gran cantidad de peces que había cogido; y aquéllos le prestaron su auxilio, porque dice: "Y vinieron, y de tal manera llenaron las dos barcas", etc.

San Agustín, De cons Evang., 2, 9

San Juan parece contar el mismo milagro [1](#); pero es otro muy distinto, y que se verificó después de la resurrección del Señor en el mar de Tiberíades. No solamente se diferencian estos dos prodigios en cuanto al tiempo, sino también en cuanto a la misma cosa. Porque en el milagro que refiere San Juan se dice que arrojó la red a la derecha, y sacó ciento cincuenta y tres peces; grandes en verdad, y tanto, que el evangelista especificó su magnitud diciendo que, a pesar de ello, las redes no se rompieron; fijándose sin duda, en este otro prodigio que refiere San Lucas, en el que se rompían las redes, por los muchos pescados que habían cogido.

San Ambrosio

Místicamente, la barca de Pedro, que flota según San Mateo y que según San Lucas se llena de peces, figura la Iglesia flotante en su origen, y llena después hasta rebosar. No zozobra ésta que tiene a Pedro; pero fluctúa aquella que tiene a Judas: en una y otra se encuentra Pedro, pero el que permanece firme por sus virtudes es perturbado por las extrañas. Evitemos el trato con el traidor, no sea que vacilemos muchos, empujados por uno solo. Hay perturbación allí donde se encuentra poca fe; y gran seguridad donde hay perfecto amor. Ultimamente, aun cuando se manda a otros que arrojen sus redes, sólo a Pedro se le dice: "Entra más adentro"; esto es, hasta el fondo de la cuestión. ¿Qué cosa hay más elevada que conocer al Hijo de Dios? ¿Mas cuáles son las redes que se manda a los apóstoles tender sino los discursos, que como los rodeos y vueltas de las discusiones no dejan escapar a los que cogen? Los instrumentos de los apóstoles son redes de pesca que no hieren a los que cogen, sino que los reservan; y que, desde el abismo donde se agitaban, los hacen subir a lo más elevado. Dice, pues: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada"; porque en realidad el fruto que ha de cogerse por medio de la predicación no depende de los hombres, sino de Dios. Los que antes nada habían cogido ahora hacen una gran pesca con la Palabra de Dios.

San Cirilo

Esto prefiguró lo que había de suceder; no trabajan en balde los predicadores de la doctrina evangélica cuando tienden sus redes, sino que aumentan siempre nuevas comunidades a la Iglesia de Dios.

San Agustín, de cuest. evang. 2, 2

Las redes que se rompían y las barcas llenas de tanta abundancia de peces, que casi se sumergían, significan que habrá en la Iglesia tal multitud de hombres carnales, que la desgarrarán con herejías, y perturbarán su paz con cismas.

Beda

Se rompe la red pero no escapa el pez, porque el Señor defiende siempre a los suyos contra los escándalos de sus perseguidores.

San Ambrosio

La otra nave es el judaísmo, de la que son elegidos San Juan y Santiago. Estos pasaron de la sinagoga a la nave de Pedro -esto es, a la Iglesia-, para que llenasen las dos naves. Todos, pues, se postran cuando se pronuncia el nombre de Jesús, ya sean judíos, ya griegos.

Beda

O la otra nave es la Iglesia de los gentiles, la cual, no siendo suficiente una nave, se llena también de peces escogidos; porque el Señor conoce quiénes son los suyos (2Tim 2,19), y sabe el número total de sus elegidos. Aun

cuando no encontró a muchos que creyeran en El entre los judíos, sabe perfectamente quienes van a admitir la fe y van a ser premiados con la vida eterna, y busca a los suyos una colocación a propósito en otra nave, llenando también los corazones de los gentiles con la gracia de su fe. La segunda nave se llama cuando se rompe la red. Así, cuando Judas el traidor, Simón Mago, Ananías y Safira y muchos de los discípulos se retiraron, en seguida San Bernabé y San Pablo fueron agregados para el apostolado de los gentiles.

San Ambrosio

También podemos entender que la otra nave representa a otra Iglesia, pues de la única Iglesia se derivan muchas Iglesias particulares.

San Cirilo

Hace señas a sus compañeros para que le ayuden. Muchos continúan los trabajos de los apóstoles; en primer lugar aquéllos que escribieron los Evangelios; después, los que han sido constituidos en pastores y presidentes de los pueblos y en doctores de la verdadera doctrina.

Beda

Las naves de éstos se llenan con aumento cada día, y se llenarán hasta el fin del mundo. Y que después de llenas se sumergen -esto es, que son amenazadas de naufragio porque no han de ser sumergidas, aun cuando peligran-, el Apóstol lo expone, diciendo: "En los tiempos venideros habrá días peligrosos; y habrá hombres egoístas" (2Tim 3,1-2). Pues sumergirse las naves significa que los hombres, después que fueron elegidos por la fe, recaen en la inmoralidad del siglo.

Notas

[1.](#) Ver Jn 21, 1-14

08-11 Y cuando esto vio Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús diciendo: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador". Porque él y todos los que con él estaban quedaron atónitos de la presa de los peces que habían cogido. Y asimismo, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y dijo Jesús a Simón: "No temas; desde aquí en adelante serás pescador de los hombres". Y llevadas las barcas a tierra, lo dejaron todo, y le siguieron. (vv. 8-11)

San Ambrosio

San Pedro se admiraba de los dones de Dios; y cuanto más tenía, menos presumía. Por lo que dice: "Y cuando esto vio Simón, Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador".

San Cirilo

Trayendo a la memoria todos los pecados que había cometido, tiembla y se

estremece, como sucede generalmente que el que está manchado no cree que pueda ser aceptable delante del que está limpio. Sabía por la ley -o había aprendido por la ley-, que debe distinguirse entre el bueno y el malo.

San Gregorio Niceno

Cuando mandó arrojar las redes, se cogió tanta cantidad de peces, cuanta quiso el Señor del mar y de la tierra. La palabra del divino Verbo siempre es la palabra del poder, a cuyo mandato habían nacido la luz y todas las demás criaturas en el principio del mundo. San Pedro se admira de todo esto: "Porque él, y todos los que con él estaban, quedaron atónitos", etc.

San Agustín, de cons. evang. 4, 17

No nombra a San Andrés, el cual debía estar en la misma barca, como dicen San Mateo y San Marcos. Prosigue: "Y Jesús le dijo a Simón: 'No temas'".

San Ambrosio

Di tú también: Señor, apártate de mí, porque soy un hombre pecador, para que Dios responda: "No temas". Debemos confesar nuestros pecados al Señor para que nos trate con indulgencia. Ve cuán bueno es el Señor, cuando concede a los hombres el gran poder de vivificar. Prosigue: "De aquí en adelante serás pescador de hombres".

Beda

Esto se refería a San Pedro de una manera especial, porque así como entonces cogía los peces por medio de sus redes, más adelante habría de coger a los hombres por medio de la palabra. Le da a conocer, a la vez, el orden de todo lo que había de suceder en la Iglesia -cuyo tipo era él- y que todos los días se viene verificando.

Crisóstomo

Observa también la fe y la obediencia de los apóstoles. Teniendo entre manos el trabajo de la apetecida pesca, no se detuvieron en cuanto oyeron la voz del Señor que les mandaba sino que, abandonadas todas las cosas, lo seguían. Una obediencia igual exige Jesucristo de nosotros. Y debemos dejar todas las cosas cuando nos llama, aun cuando nos apremie algo muy necesario; de donde prosigue: "Y acercadas las barcas a tierra", etc.

San Agustín, de cons. evang. 2, 17

San Mateo y San Marcos refieren cómo sucedió esto de una manera breve. San Lucas lo explica de una manera más clara; en lo cual parece que hay alguna diferencia, porque recuerda que únicamente a San Pedro dijo el Señor: "Desde aquí en adelante serás pescador de hombres", y los otros dos Evangelistas dicen que el Señor dijo esto mismo, pero a los dos hermanos. Sin embargo, pudo suceder que primero se lo dijese a San Pedro, porque se había admirado de la gran cantidad de peces que había cogido, según insinúa

San Lucas, y a los dos después, lo cual contaron los dos primeros Evangelistas. También puede entenderse que primero medió lo que dijo San Lucas, porque entonces todavía no habían sido llamados por el Señor, sino que solamente se había dicho a San Pedro que sería pescador de hombres; pero no que nunca habría de pescar peces. De aquí se da a entender que aquéllos volverían a pescar peces, y que después sucedería lo que refieren San Mateo y San Marcos. Entonces no habían sacado las barcas a tierra, como con el cuidado de volver a lo mismo, sino que le siguieron, como que los llamaba o mandaba. Pero si, según San Juan, San Pedro y San Andrés habían seguido a Jesús desde las orillas del Jordán, ¿cómo dicen otros Evangelistas que los encontró en Galilea pescando, y los llamó para discípulos suyos? Pero debe entenderse que vieron al Señor junto al Jordán, sin unirse a El inseparablemente, sino que tan sólo conocieron quién era, y habiéndole admirado, se retiraron a sus lugares.

San Ambrosio

En sentido místico, diciendo: "Señor, apartaos de mí", Pedro niega que los que coge con la palabra sean su conquista y su botín. Tampoco tú temas referir a Dios lo que tienes, porque El nos ha concedido lo que era suyo.

San Agustín, De quaest. Evang. 2, 2

O de otro modo, Pedro, en representación de la Iglesia, llena de hombres pecadores, dice: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador"; como si la Iglesia, llena de una multitud de hombres pecadores, y casi sumergida por sus costumbres, alejase de ella en cierto modo el reino de las cosas espirituales, en las que sobresale especialmente la persona de Jesucristo. Los hombres no dicen esto con palabras a los buenos ministros del Señor para alejarlos de sí; pero, con la palabra de sus costumbres y de sus acciones, los obligan a que se separen de ellos, para no ser dirigidos por buenos, y con tanto mayor motivo cuanto que así los honran; como San Pedro figuraba su respeto, postrándose a los pies del Señor, al recordar su vida pasada, diciendo: "Señor, apartaos de mí".

Beda

Conforta el Señor el temor de los carnales, para que ninguno, temblando a causa de su conciencia culpable, o desalentado a la vista de la inocencia de otros, tema entrar en el camino de la santidad.

San Agustín, De quaest. Evang. 2, 2

El Señor, no separándose de ellos, da a entender que hombres buenos y espirituales no deben asustarse por los pecados de las turbas, ni tener la voluntad -para vivir con más seguridad y paz- de abandonar el ministerio eclesiástico. En cuanto a que sacaron los barcos a tierra y, dejando todas las cosas, lo siguieron, puede significar el fin del tiempo, en el cual los que hayan continuado unidos a Cristo se apartarán enteramente de la mar de este

mundo.

12-16 Y aconteció que, estando en una de aquellas ciudades, vino un hombre cubierto de lepra; y cuando vio a Jesús, se prosternó contra tierra y le rogó, diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: "Quiero, sé limpio". Y luego desapareció de él la lepra. Y le mandó que no lo dijese a ninguno: "Mas ve, le dijo, y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, en testimonio a ellos". Y tanto más se extendía su fama: Y acudían muchas turbas para oírle y para ser curados de sus enfermedades. Mas El se retiraba al desierto y oraba. (vv. 12-16)

San Ambrosio, in Lucam lib. 5

El cuarto milagro que hizo el Señor desde que vino a Cafarnaúm fue sanar al leproso. Si en el principio alumbró el día cuarto por medio del sol, y lo hizo más claro que los demás, debemos considerar que este cuarto milagro es más evidente que los otros, del cual se dice: "Y aconteció que estando en una de aquellas ciudades, vino un hombre cubierto de lepra", etc. No se expresa el lugar donde fue curado el leproso, para demostrar que no es un sólo pueblo de una ciudad particular, sino que todos los pueblos habían sido sanados.

San Atanasio, in Cat. graec. Patrum

Adoró el leproso al Señor Dios existente en un cuerpo; y no por la carne creyó que el Verbo de Dios fuese creatura, ni porque era Verbo despreció la carne que vestía; sino por el contrario, se postra contra tierra, adorando en un templo creado al Creador de todas las cosas; pues sigue: "Y viendo a Jesús, se postró, el rostro contra tierra y le suplicó".

San Ambrosio

El acto de arrodillarse delante del Señor da a entender su humildad y su pudor, con el fin de que cada uno se avergüence de los pecados de su vida; pero la vergüenza no detuvo su confesión, sino que mostró su herida y pidió la curación, diciendo: "Señor, si quieres puedes limpiarme". No dudó de la bondad del Señor porque desconociese su gran caridad, sino que, siendo consciente de su propia iniquidad, no presumió, pues rica es de religión y de fe la confesión, que se entrega a la voluntad de Dios.

San Cirilo

Conocía que la lepra no cedía a los experimentos de los médicos; pero vio que los demonios eran arrojados por la Majestad divina -y que todos los demás enfermos se curaban de otras enfermedades- y conjeturó que la diestra de Dios era la que hacía aquellas cosas.

Tito, Bostrense

Aprendamos también de las palabras del leproso a no buscar el remedio de

las enfermedades sino por medio de la voluntad de Dios, a quien todo está sometido, que conoce el tiempo oportuno, y lo dispone todo en justicia.

San Ambrosio

Lo cura en la forma que había pedido; y prosigue: "Y el Señor, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero", etc. La ley prohibía tocar a los leprosos; pero como el Señor era el autor de la ley, no estaba sujeto a ella. No lo tocó precisamente porque no pudiese curarlo sin tocarlo, sino para demostrar que no estaba obligado a la ley ni temía contagiarse como los hombres. No podía contaminarse quien curaba a los demás. Antes al contrario, la lepra, que ordinariamente mancha al que la toca, desapareció al contacto del Señor.

Teofilacto

La carne del Señor purifica y da la vida por el sólo hecho de ser la carne del Hijo de Dios.

San Ambrosio

Y en las palabras que añade: "Quiero, límpiate", puedes conocer la bondad del Salvador y el efecto de su piedad.

San Cirilo, ex Thesauri, lib. 12, cap. 14

El mandato supremo procede de la Majestad: ¿cómo, pues, se computa el Hijo Unigénito, que, con sólo querer, lo puede todo? Se dice de Dios Padre: "Que hizo todas las cosas que quiso" (Sal 113,3). Y el que goza de la potestad del Padre ¿cómo podrá distinguirse de El en la naturaleza? Todo lo que tiene el mismo poder suele ser de la misma sustancia. Además, admirad a Cristo, obrando divina y humanamente. Porque querer y hacer al punto todas las cosas es divino, pero extender la mano es humano. Pues bien, Cristo uno consta de ambas cosas, porque "el Verbo se hizo carne" (Jn 1,14).

San Gregorio Niceno, Orat. 1, in Resur. Christi

Y como la divinidad se había unido a la pequeñez del hombre (esto es, con su alma y su cuerpo) en una y otra se manifestaban indicios de la naturaleza celestial. El cuerpo revelaba la divinidad oculta en El porque, con sólo palpar, prestaba los remedios; y el alma mostraba la virtud de Dios por medio de su voluntad omnipotente. Así como el sentido del tacto es propio del cuerpo, así la voluntad es propia del alma: el alma quiere, el cuerpo toca.

San Ambrosio

Dice pues "quiero", a causa de Fotino. Manda, a causa de Arrio. Toca, a causa de Maniqueo. No hay distancia alguna entre la obra de Dios y su mandato, para que conozcas el afecto del que cura y el poder de la obra. Y prosigue: "Y luego desapareció de él la lepra". Y para que la lepra no pueda pasar a otra cosa, cada uno debe tomar ejemplo en la humildad del Salvador, para evitar la vanagloria; porque sigue: "Y le mandó que no lo dijese a

ninguno", enseñándonos que no debemos divulgar nuestros beneficios; sino que debemos abstenernos no solamente de obtener la recompensa del dinero, sino también la de la gracia. Puede que le mandase el silencio, porque estima que los que creen con una fe espontánea son mejores que los que creen por la esperanza de los beneficios.

San Cirilo

Aun callando el leproso, bastaba la voz del acontecimiento para contar a todos los que lo conocían el poder del que le había curado.

Crisóstomo, hom. 26, in Matth

Y como de ordinario cuando los hombres están enfermos se acuerdan más de Dios, y cuando se curan ya se olvidan de El, manda que tenga siempre presente a Dios, dándole gloria. Y prosigue: "Mas ve, muéstrate al sacerdote", para que el leproso, una vez curado, se presentase al sacerdote, y así, por medio del certificado de aquél, fuese contado entre los sanos.

San Ambrosio

Y para que el sacerdote entendiese también que aquel hombre no había sido curado en virtud de la ley, sino por la gracia del Señor que está sobre la ley. Ordenando ofrecer el sacrificio prescrito por Moisés, el Señor mostró que no disolvía la ley sino que la cumplía, de donde sigue: "Y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés".

San Agustín, de quae. evang. 2, 3

Parece que aquí aprueba el sacrificio establecido por Moisés, a pesar de que la Iglesia no lo acepta. Se entiende que lo ha mandado, porque el sacrificio del santo de los santos, que es Su Cuerpo, no había empezado aún; pues los sacrificios figurativos no debían ser abolidos antes que Aquel que figuraban no se estableciese por el testimonio de la predicación de los apóstoles y por la fe de los pueblos fieles.

San Ambrosio

También puede decirse que como la ley era espiritual, debía establecer un sacrificio espiritual. Y por esto dice: "Como mandó Moisés". Y a continuación añade: "En testimonio a ellos".

Tito

Los herejes interpretan esto mal, diciendo que fue dicho en menosprecio de la ley. ¿Cómo podía mandar que se ofreciese un sacrificio por la curación según había establecido Moisés, si esto lo mandaba en contra de la ley?

Crisóstomo, in hom 26, in Mat

Por tanto dice: "En testimonio a ellos", porque en este hecho se manifiesta que Jesucristo es muy superior en excelencia a Moisés; pues como Moisés

era insuficiente para curar a su hermana de la lepra, pedía al Señor que la curase; pero el Salvador, haciendo uso de su divino poder, dijo: "Quiero, sé limpio".

San Cirilo

O de otro modo, "En testimonio contra ellos", esto es para reprender a aquéllos, y para probar que respetaba la ley. Cuando yo te haya curado, te mando a la presencia de los sacerdotes, para que atestigües que no he pecado contra la ley. Y aun cuando el Señor, a la vez que aplicaba el remedio decía que no se lo contase a nadie -enseñándonos a huir de la soberbia-, su fama volaba por todas partes, llevando aquél las noticias de sus milagros para que fuesen conocidos de todos. Y prosigue: "Y tanto más se extendía su fama", etc.

Beda

La perfecta curación de uno sólo excita a muchas turbas a seguir al Señor. De aquí prosigue: "Y acudían muchas turbas para ser curados", etc. Para dar a conocer que el leproso había sido curado interior y exteriormente, le mandó que ocultase el beneficio recibido, pero como dice San Marcos él no calla.

San Gregorio, Moralium 6, 17 super Job 5, 26

De día nuestro Redentor hace milagros en las ciudades, y dedica la noche a la oración. Prosigue: "Mas El se retiraba al desierto a orar"; para dar a entender a los buenos predicadores que no abandonen enteramente la vida activa, por amor a la contemplativa; y a no despreciar los goces de la contemplación por una actividad excesiva, sino que beban en la quietud de la contemplación lo que derramaron hablando, ocupados en el prójimo.

Beda

Cuando se retira a orar, no lo atribuyas a la naturaleza, que dice: "Quiero, sé limpio"; sino a aquélla que, extendiendo la mano, toca al leproso. No porque, según Nestorio, haya dos personas del Hijo, sino que en El se dan dos operaciones en una misma persona (porque consta de dos naturalezas).

San Gregorio Naz., Or. 28.

De ordinario hacía sus obras en poblado y sus oraciones en el desierto, para autorizarnos a tomar algún descanso, a fin de que hablemos a Dios con la sinceridad de nuestra alma. El no necesitaba ni de retiro ni de soledad porque, siendo Dios, no tenía ni qué expiar ni por qué recogerse, sino que quería mostrarnos la hora de las obras y la de la contemplación, y enseñarnos el tiempo oportuno de la acción y el de otra ocupación más sublime.

Beda.

El leproso representa típicamente al género humano debilitado por los pecados, lleno de lepra "porque todos pecaron y necesitan de la gracia de

Dios" (Rom 3,23); para que extendida la mano (esto es, tocando el Verbo de Dios la naturaleza humana), se purifiquen de sus viejos errores y ofrezcan por la purificación la hostia viva de su cuerpo.

San Ambrosio.

Si, pues, el divino Verbo es la medicina de la lepra, el menosprecio del Verbo es la lepra del alma.

Teofilacto.

Considera que, cuando alguno es purificado, entonces es hecho digno para ofrecer este sacrificio, esto es, el Sacrificio del Cuerpo y la Sangre del Señor.

17-26 Y aconteció que un día, El estaba sentado enseñando, y había también sentados unos fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de la Galilea y de la Judea y de Jerusalén: y la virtud del Señor obraba para sanarlos. Y vinieron unos hombres, que traían sobre un lecho a un hombre que estaba parálítico, y le querían meter dentro y ponerle delante del Señor: mas no hallando por dónde poderlo meter por el tropel de la gente, subieron sobre el tejado y le descolgaron con su cama, poniéndole en medio delante de Jesús. Y cuando vio la fe de ellos dijo: "Hombre, perdonados te son tus pecados". Y los escribas y fariseos comenzaron a decir: "¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" Y Jesús, como entendió los pensamientos de ellos, les respondió y dijo: "¿Qué pensáis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Perdonados te son tus pecados; o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dijo al parálítico), a ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa". Y se levantó luego a vista de ellos, y tomó el lecho en que yacía, y se fue a su casa, dando gloria a Dios. Y quedaron todos pasmados, y daban gloria a Dios. Y penetrados de temor, decían: "Maravillas hemos visto hoy". (vv. 17-26)

San Cirilo.

Los escribas y los fariseos, que eran testigos de los milagros de Jesús, le oían también cuando predicaba. Por esto dice el Evangelista: "Y aconteció que un día El estaba sentado enseñando, y había también sentados allí unos fariseos", etc. Y el poder del Señor obraba para curarlos, no porque hubiese recibido el poder de otro, sino porque, como Dios y Señor, obraba con autoridad propia. Muchas veces los hombres se hacen dignos de las gracias espirituales, pero se apartan ordinariamente del fin que se propone el Autor de los dones. Esto no sucedió en Jesucristo, porque la gracia divina abundaba en El, para remedio de todos los males. Mas como era necesario hacer algo extraordinario en presencia de tantos escribas y fariseos como allí estaban reunidos, para demostrar su gran poder, quiso hacer el milagro del parálítico en presencia de los que le menospreciaban; en cuyo milagro, como

la medicina era insuficiente, el enfermo era llevado por sus amigos a la presencia del Médico celestial. Por lo cual sigue: "Y vinieron unos hombres que traían sobre un lecho", etc.

Crisóstomo.

Son dignos de admiración los que llevaban al paralítico porque, no habiendo podido meterlo por la puerta, inventaron un medio nuevo y extraño. De aquí prosigue: "Mas no hallando por dónde poderlo meter, subieron sobre el techo", etc. Rompiendo el techo, descendieron la camilla y colocaron al paralítico en medio de la casa. De aquí prosigue: "Y por el tejado le descolgaron". Alguno dirá que era poco elevado el lugar por el cual descendieron el lecho del paralítico.

Beda.

Cuando el Señor se disponía a curar al paralítico, le perdona primero los pecados, dando a conocer que por sus culpas estaba enfermo, y que sin el perdón de sus pecados no podía recobrar el uso de sus miembros. De donde prosigue: "Y cuando vio la fe de ellos", etc.

San Ambrosio.

Grande es el Señor que, por los méritos de unos, perdona a otros; y mientras prueba a unos, perdona a otros sus errores. ¿Cómo puede suceder, respecto de ti, que eres hombre, que tu compañero no tenga valimiento, cuando respecto de Dios, un simple esclavo tiene derecho de presentar sus méritos, y alcanzar el perdón? Si desconfías del perdón de tus graves pecados, encomiéndate a las oraciones de otros, acude a la Iglesia para que rueguen por ti, a fin de que el Señor te perdone por sus méritos lo que pudiera negarte a ti.

Crisóstomo, in Mat hom 30

Ocurría también que el paciente había tenido gran fe, pues no hubiera permitido que le introdujesen por el techo, si no hubiese creído.

San Agustín, , de cons. evang. 2, 45

Respecto de lo que dice: "Hombre, perdonados te son tus pecados", equivale a decir que se le perdonaban los pecados, pues, por ser hombre, no podía decir "no he pecado". También para que se entendiese que Aquel que perdonaba al hombre era Dios.

Crisóstomo

Cuando sufrimos corporalmente, procuramos separar de nosotros lo que nos daña; y por el contrario, cuando el alma está enferma diferimos el remedio, y por eso no somos curados aun de las enfermedades del cuerpo. Sequemos la fuente del mal y cesará la corriente de las enfermedades. Los fariseos no se atrevían a dar a conocer sus intenciones, porque temían a las turbas, y así

solamente meditaban en su corazón. De donde prosigue: "Y los escribas y fariseos comenzaron a pensar y decir: ¿Quién es éste que habla blasfemias?".

Crisóstomo

Y en esto casi deciden darle muerte. Estaba mandado en la ley que se castigase con pena de muerte a todo el que blasfemase contra Dios.

San Ambrosio

Así el Hijo de Dios recibía de ellos un testimonio en favor de sus obras. Y en verdad que nada hace más fe que lo que se confiesa por fuerza, ni confirma tanto la prueba de culpabilidad como la negación de los que no dicen verdad. Y prosigue: "¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" Gran locura de aquellas gentes sin fe se encuentra en este testimonio, porque mientras confiesan que sólo Dios puede perdonar los pecados, no creen en Dios, que es quien los perdona.

Beda

Bien dicen: sólo Dios puede perdonar los pecados, el cual los perdona también por medio de aquéllos a quienes da su poder. Y por lo tanto, se prueba que Cristo es verdaderamente Dios, porque puede perdonar los pecados como Dios.

San Ambrosio

El Señor, queriendo salvar a los pecadores, les da a conocer que es Dios, aclarándoles las cosas ocultas. Y prosigue: "Y para que conozcáis", etc.

San Cirilo

Como diciendo: Oh fariseos, vosotros decís: ¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? Os respondo: ¿Quién puede conocer los secretos del corazón, sino sólo Dios? El dice por medio de sus profetas (Jer 17,10). "Yo soy el Señor, que escudriña los corazones y reconozco las entrañas".

Crisóstomo, ut sup

Si sois incrédulos respecto de lo primero (esto es, en cuanto a la remisión de los pecados), añado: descubro vuestros pensamientos más íntimos. Más todavía, consolido el cuerpo del paralítico. Y prosigue el Salvador: "¿Qué es más fácil?", etc. Es claro que es más fácil fortalecer el cuerpo del paralítico; pues cuanto más noble es el alma que el cuerpo, tanto más excelente es la absolución de los pecados. Pero como aquello no lo creéis, porque está oculto, añadiré lo que es de menos importancia, pero más ostensible, a fin de que por ello se demuestre lo que está oculto. Y en verdad, cuando habló al enfermo no dijo: Te perdono tus pecados, dando a conocer así su autoridad propia, sino se te perdonan tus pecados. Pero como ellos le obligasen, declara terminantemente su propia autoridad, diciendo: "Pues para que

sepáis", etc.

Teofilo

Observa que perdona los pecados en la tierra. Mientras estamos, pues, sobre la tierra, podemos obtener el perdón de nuestros pecados; pero en cuanto salimos de este mundo, no podemos confesar; se cierra la puerta.

Crisóstomo, in Mat hom 30

Demuestra el perdón de los pecados por medio de la curación del cuerpo. Por lo que prosigue: "Dice al parálítico: Te digo: Levántate". Demuestra la curación del cuerpo cuando le manda que lleve sobre sí su propio lecho, para que así no se crea fantasía lo que es una realidad. Y prosigue: "Toma tu lecho", como diciendo: Yo quería sanar por medio de tu enfermedad a los que parece que están sanos, pero que en realidad están enfermos del alma; pero como no quieren, enseña tú a los que viven contigo.

San Ambrosio

Y la curación no se hace esperar: a un mismo tiempo se oyen las palabras del Salvador, y se presencia la curación. De donde prosigue: "Y se levantó inmediatamente", etc.

San Cirilo

Con lo cual se demostró que podía perdonar los pecados sobre la tierra, diciendo esto por sí y para nosotros. El, pues, como Dios hecho hombre, perdona los pecados como Señor de la ley. Nosotros hemos recibido de El esta gracia tan admirable. Por eso dijo a sus discípulos: "Aquéllos de quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados" (Jn 20,23). ¿Cómo no perdona El más bien los pecados, que dar a otros ese poder? Los Reyes y los Príncipes de la tierra pueden perdonar a los criminales los castigos terrenos, pero no pueden perdonar los pecados.

San Ambrosio

Los incrédulos miran al que se levanta y se admiran de que se marche. Por lo que prosigue: "Y quedaron todos pasmados", etc.

Crisóstomo, in Mat hom 30

Poco a poco los judíos empiezan a alabar a Dios, pero no creen que Jesús sea Dios; se lo estorbaba la carne, y no creían que era poco considerarle como el más sublime de los mortales, y creer que descendía de Dios.

San Ambrosio

Quieren más bien temer los milagros de la mano de Dios, que creer en El. Y prosigue: "Y penetrados de temor", etc. Si hubieran creído, no hubiesen temido, sino que hubiesen amado; porque el amor perfecto expele al temor. La curación de este parálítico no es vana ni oscura, porque procedió la

oración del Señor; pues no oró por necesidad, sino para dar ejemplo.

San Agustín, de cuest. evang., 2, 4

Puede verse en ese parálitico una imagen del alma, privada del uso de sus miembros, esto es, de sus operaciones para buscar a Jesucristo (esto es, la voluntad del Divino Verbo). Es impedida por las turbas, a saber, de sus pensamientos, hasta que levanta el techo -esto es, el velo de las Escrituras- y por esto llegan a conocer a Cristo, esto es, a descender piadosamente hasta la humildad de la fe.

Beda

Y se dice bien que la casa de Jesús estaba cubierta de tejas, porque bajo el velo despreciable de las letras se encuentra la virtud de la gracia espiritual.

San Ambrosio

Cada enfermo debe procurar quiénes pidan por su salud, para que por medio de sus oraciones se desligue la enfermedad de nuestra vida, y los pasos vacilantes de sus actos se reformen con el remedio del Verbo Divino. Haya pues, directores de las almas que eleven hacia el cielo el espíritu del hombre, entorpecido por la debilidad del cuerpo exterior, y cuyo auxilio le halle dócil, lo levante, lo humille para colocarlo delante de Jesús, resultando digno de la mirada de Dios, pues el Señor mira a la humildad.

San Agustín, De quaest. Evang., 2, 4

Aquellos que depositan al parálitico, pueden significar los buenos doctores de la Iglesia. El lecho sobre el cual está depositado, significa que Cristo debe ser conocido por el hombre, constituido aun en esta carne.

San Ambrosio

Dando a conocer el Señor la verdadera esperanza de la resurrección, perdona los pecados de las almas y hace desaparecer la debilidad de los cuerpos. Esto es, pues, que todo el hombre ha sido curado. Aunque es grande perdonar los pecados a los hombres, es más divino resucitar los cuerpos, porque Dios es la resurrección; y el lecho que se manda recoger no es otra cosa que el cuerpo humano.

San Agustín, de cuest. evang. 2, 4

Para que la enfermedad del alma no descansa ya en los goces terrenos, como en su propio lecho; sino que refrene más las afecciones carnales, y se encamine hacia su casa, esto es, hacia el descanso de los secretos de su corazón.

San Ambrosio

O volver a su casa, esto es, al paraíso. Aquélla es la verdadera casa que recibió la primera al hombre y que no perdió por derecho, sino por fraude.

Con razón, pues, se restituye, puesto que había venido el que aboliría el fraude y reformaría el derecho.

27-32 Y después de esto salió, y vio a un publicano, llamado Leví, sentado en la oficina de los impuestos, y le dijo: "Sígueme": Y levantándose, dejó todas sus cosas, y le siguió. Y le hizo Leví un gran banquete en su casa, y asistió a él un grande número de publicanos y de otros que estaban sentados con ellos a la mesa. Y los fariseos y los escribas de ellos murmuraban, diciendo a los discípulos de El: "¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?" Y respondiendo Jesús, les dijo: "Los sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia". (vv. 27-32)

San Agustín, de cons. evang. 2, 26

Después de la curación del paralítico, sigue hablando de la conversión del publicano, diciendo: "Y después de esto, salió y vio a un publicano, llamado Leví, que estaba sentado al banco". San Mateo es ese Leví.

Beda

Pero San Lucas y San Marcos, queriendo honrar al Evangelista, callan su nombre vulgar. San Mateo al principio de su Evangelio, acusándose a sí mismo, se llama Mateo y publicano; para que ninguno desespere de su salvación por la enormidad de sus pecados, puesto que él, de publicano que era, fue mudado en Apóstol.

San Cirilo

Leví era, pues, publicano, hombre avaro, desenfrenado en cuanto a las cosas superfluas, apeteedor de lo ajeno (esto es, pues, el oficio de los publicanos). Mas de las oficinas de la malicia es arrancado por el llamamiento de Cristo; de donde sigue: "Y díjole: Sígueme".

San Ambrosio

Manda que le siga, no con el movimiento del cuerpo, sino con el afecto del alma. Y así, llamado él por medio de la palabra, abandona lo propio el que antes tomaba lo ajeno. De donde prosigue: "Y levantándose, dejó todas sus cosas y le siguió".

Crisóstomo, in Mat. hom 31

En lo que puede verse el poder del que llama y la obediencia del llamado. Y no se resistió, ni siquiera vaciló, sino que en seguida obedeció; y no quiso siquiera volver a su casa a contar a su familia lo que le sucedía, como tampoco lo hicieron los pescadores.

San Basilio

Y no sólo abandonó la recaudación de contribuciones, sino que también

menospreció los peligros que podían venirle, tanto a él como a su familia, por no rendir en debida forma las cuentas de la recaudación.

Teofilacto

Y así Jesucristo recibió tributo del que lo cobraba a los que pasaban; no recibiendo dinero, sino asociándolo a sí enteramente.

Crisóstomo, ut sup

El Señor honró el llamamiento de Leví, aceptando inmediatamente el convite que éste le hizo; esto le inspiraba más confianza. Por lo que sigue: "Y le hizo Leví un gran convite en su casa". Y no estuvo solo con él, sino que había muchos más. Por lo que sigue: "Y asistió a él un grande número de publicanos y de otros que estaban sentados con ellos a la mesa". Habían venido los publicanos a casa de Leví, a ver a su compañero y a un hombre de su misma clase, pero Leví, gloriándose de la presencia de Jesucristo, los convidó a todos a comer. Jesucristo empleaba todo género de medios para obtener la salvación de los hombres; y así no sólo disputaba, y curaba las enfermedades, sino que también reprendía a los que tenían envidia. Y aun cuando estaba comiendo, corregía también los errores de alguno; enseñándonos así que cualquier ocupación y cualquier tiempo puede sernos útil. Ni evitó la sociedad de los publicanos, por la utilidad que seguiría; como un médico que no curaría la enfermedad si no tocase la llaga.

San Ambrosio

En el mero hecho de haber comido nuestro Señor con los pecadores, nos autoriza para asistir al convite con los gentiles.

Crisóstomo

Con todo, el Señor fue argüido por los fariseos, que le tenían envidia y querían separar los discípulos de Jesucristo. De donde prosigue: "Y los fariseos murmuraban, diciendo: ¿Por qué coméis con los publicanos?"

San Ambrosio

Voz de serpiente es ésta. La serpiente fue la primera que pronunció esta voz, diciendo a Eva: "¿Por qué os dijo Dios: No comáis" (Gén 3,1.), etc. Luego difunden el veneno de su padre.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 2, cap. 27

Parece que San Lucas contó esto algún tanto diferente de los otros Evangelistas, porque no dice que el reproche de comer con los publicanos haya sido dirigido al Señor, sino a los discípulos, lo cual se entendía de uno y otros. San Mateo y San Marcos dicen que esto se refería a Jesucristo y a sus discípulos -porque todos comían con los publicanos y con los pecadores- pero que especialmente se dirigía al Señor, a quien imitaban siguiéndole en todo. Es una misma sentencia, tanto mejor insinuada, cuanto que -permaneciendo

la verdad- varían las palabras.

Crisóstomo, ut sup

El mismo Señor les volvió el argumento contra ellos mismos, manifestando que no era pecado el tratar con los pecadores, sino conforme a la misericordia propia, de donde prosigue: "Y Jesús les respondió, y les dijo: Los sanos no necesitan de médico sino los enfermos". En lo cual les advierte que ellos también están enfermos, y demuestra que pertenecen al número de los paralíticos; pero que El es el verdadero médico. Prosigue: "Yo no he venido a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores".

Gregorio Niceno

Como diciendo: No detesto a los pecadores, porque sólo he venido para bien de ellos; no para que sigan pecando, sino para que se conviertan y se hagan buenos.

San Agustín, de cons. evang. 2, 27

Por esto añadió, "A penitencia". Como para explicar mejor la frase, no fuese que se creyera que Jesucristo amaba a los pecadores por lo mismo que pecaban. Ya había dado a entender en aquella semejanza de la enfermedad, qué es lo que quería decir el Señor llamando a los pecadores como el médico llama a los enfermos, esto es, para curarlos de sus pecados como de una enfermedad.

San Ambrosio

¿Pero cómo amó el Señor la justicia (Sal 10), y cómo David no vio jamás un justo abandonado, si el justo es abandonado y el pecador llamado? Debe entenderse que aquí llama justos a aquellos que presumen de la ley, y no buscan la gracia del Evangelio. Nadie se justifica por la ley, sino que se redime por la gracia. Por tanto, no llama a aquellos que se titulan justos, porque los usurpadores de la justicia no son llamados a la gracia; pues si la gracia viene de la penitencia, el que rechaza la penitencia abdica la gracia.

Beda

Llama pecadores a aquellos que, reconociéndose de malas acciones y no creyendo que pueden santificarse por medio de la ley, se someten a la gracia de Jesucristo, arrepintiéndose.

Crisóstomo, ut sup

Llama justos a aquéllos en sentido irónico, como cuando se dice: "He ahí Adán como uno de nosotros" (Gén 3,22). Que no había un justo en la tierra, lo demuestra San Pablo diciendo: "Todos pecaron y necesitan de la gracia de Dios" (Rom 3,23).

San Gregorio Niceno

O dice que no necesitan de médico los sanos y los justos, esto es, los ángeles, sino los que obran mal y son pecadores, esto es, nosotros, porque hemos adquirido la enfermedad del pecado, que no se conoce en el cielo.

Beda

Por la elección de San Mateo se expresa la fe de los gentiles, que antes suspiraban por las cosas mundanas, y ahora alimentan el cuerpo de Jesucristo con una tierna devoción.

Teofilacto

O publicano es el que sirve al príncipe del mundo, y paga su tributo a la carne: los manjares si es goloso, el placer si es adúltero, y lo demás si es otra cosa. Cuando el Señor le vio sentado en el banco de la recaudación, esto es, no dirigiéndose a cosas peores, lo separó del mal, siguió a Jesús, y le recibió en la casa de su alma.

San Ambrosio

El que recibe a Jesucristo en su alma experimenta toda clase de complacencia. Y así el Señor entra, y descansa en su afecto, pero enseguida se levanta la envidia de los malos, y se representa la pena eterna; cuando los justos coman en el reino de los cielos, sufrirán los pérfidos la pena del ayuno.

Beda

También se representa aquí la envidia de los judíos, que tanto sienten la salvación de los gentiles.

San Ambrosio

También se da a conocer la diferencia que hay entre los que hacen ostentación de cumplir con la ley y los que reciben la gracia, porque los primeros sufrirán hambre eterna intelectual, pero los que han recibido la palabra de Dios en lo más recóndito de sus almas, alimentados por la abundancia del manjar celestial y de la fuente divina, no podrán ya tener hambre ni sed. Por esto murmuraban los que ayunaban de espíritu.

33-39 Y ellos le dijeron: "¿Por qué los discípulos de Juan ayunan tanto y oran, y también los de los fariseos, y los tuyos comen y beben?" A los cuales El dijo: "¿Por ventura podéis hacer que los hijos del Esposo ayunen, mientras con ellos está el Esposo? Mas vendrán días en que el Esposo les será quitado, y entonces ayunarán en aquellos días". Y les decía una semejanza: "No pone nadie remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque de otra manera el nuevo rompe al viejo, y además no cae bien remiendo nuevo con el viejo, y ninguno echa vino nuevo en odre vieja: porque de otra manera el vino nuevo romperá las odres, el vino se derramará, y se romperán las odres; mas el vino nuevo se debe echar en odres nuevas, y lo uno y lo otro se conserva. Y ninguno que bebe de lo añejo quiere luego lo nuevo, porque dice: mejor es lo

añejo". (vv. 33-39)

San Cirilo

Después que oyeron la primera palabra de boca del Salvador, pasaron a ocuparse de otra cosa, queriendo dar a entender que los discípulos del Señor y el mismo Jesús no se cuidaban de la ley, por lo que sigue. Ellos le dijeron: "por qué los discípulos de Juan ayunan", etc., "y los tuyos comen", etc. Como diciendo: Coméis con los publicanos y los pecadores, siendo así que la ley manda no tener trato con el que es inmundo (Lev 15), y excusáis vuestra prevaricación con la caridad. Y siendo esto así, ¿por qué no ayunáis como es costumbre entre los que quieren cumplir con la ley? Pero los santos ayunan para afligir el cuerpo y calmar las pasiones, y Jesucristo no necesitaba ayunar para la perfección de la virtud, puesto que como Dios estaba libre de todas las pasiones. Tampoco necesitaban ayunar los que estaban con El, porque como participaban de su gracia, ésta los conservaba fuertes en la virtud, sin necesidad de ayuno. Si bien es verdad que Jesucristo ayunó cuarenta días, no lo hizo con el fin de mortificar sus pasiones, sino por enseñar a los carnales la norma de la abstinencia.

San Agustín, de cuest. evang. 2, 27

Evidentemente San Lucas contó que esto lo habían dicho unos de otros; por lo que San Mateo se expresa en estos términos: "Entonces se acercaron los discípulos de San Juan, diciendo: ¿Por qué ayunamos nosotros y los fariseos?" (Mt 9,14) sino porque ellos estaban también presentes, y todos a porfía hacían la misma objeción.

San Agustín, de cuest. evang. 2, 18

El ayuno se hace de dos modos: el uno en la tribulación, para obtener de Dios el perdón de los pecados por medio de la mortificación, y el otro por medio del gozo, porque complacen tanto menos las cosas de la tierra, cuanto mayor es el gusto que percibimos en las cosas espirituales. Preguntado, pues, el Señor por qué no ayunaban sus discípulos, contestó refiriéndose a los dos ayunos: en primer lugar al ayuno de la tribulación porque prosigue: "¿Por ventura podéis hacer que los hijos del Esposo ayunen, mientras que con ellos está el Esposo?".

Crisóstomo, in Mat hom 31

Como diciendo: El tiempo presente es de alegría y de contento, por tanto no deben mezclarse las tristezas.

San Cirilo

La aparición de nuestro Señor en el mundo no fue otra cosa que una festividad continuada, porque en ello puede entenderse que se había unido con nuestra naturaleza como tomándola por esposa, para que la que antes había sido tan estéril, ahora fuese fecunda. Por tanto los hijos del Esposo son

todos aquéllos que han sido llamados por El a la participación de la nueva doctrina, no encontrándose en ella los escribas y los fariseos, que solamente cumplen la ley en apariencia.

San Agustín, de cons. evang. 2, 27

Esto que sólo San Lucas ha dicho: "No podéis hacer que ayunen los hijos del Esposo", significa que a aquellos mismos que hablaban harían llorar y ayunar los hijos del Esposo, porque ellos eran los que habían de matar al Esposo.

San Cirilo

Cuando había concedido a los hijos del Esposo que no convenía que trabajasen (como que estaban celebrando una fiesta espiritual), con el fin de que no renunciemos al ayuno añadió oportunamente lo que sigue: "Mas vendrán días en que el Esposo les será quitado, y entonces ayunarán en aquellos días".

San Agustín, de quae. evang. 3, 18

Como diciendo: Entonces quedarán desolados, y tendrán luto y tristeza hasta que por el Espíritu Santo les sean concedidas las alegrías consoladoras.

San Ambrosio

No se prescinde de este ayuno con que la carne se mortifica y la lujuria de la carne se mortifica (porque este ayuno nos hace agradables en la presencia de Dios). Pero no podemos ayunar los que tenemos a Cristo, y comemos su carne, y bebemos su sangre.

San Basilio

Tampoco pueden ayunar los hijos del Esposo, esto es, no toman el alimento del alma, sino viven de toda palabra que procede de la boca de Dios.

San Ambrosio

¿Pero cuáles son aquellos días en que Jesucristo nos será arrebatado, siendo así que El nos ha dicho: "Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo?" (Mt 28,20). Pero ninguno puede quitarte a Cristo, si tú no te quitas a El.

Beda

Todo el tiempo que el Esposo está con nosotros es tiempo de alegría, y por ello no podemos ayunar ni entristecernos. Pero cuando El se separa de nosotros por los pecados, entonces debemos empezar el ayuno, y debe ordenarse el luto.

San Ambrosio

También se habla, finalmente, del ayuno del alma, como lo expresan las siguientes palabras. Prosigue pues: "Y les decía una semejanza: No pone

nadie remiendo de paño nuevo en vestido viejo". Llamó al ayuno "vestido viejo", el cual creyó el Apóstol que debía desecharse, diciendo: "Despojaos del hombre antiguo con todos sus actos" (Ef 4,22). En el mismo sentido aconseja que no mezclemos las acciones del hombre antiguo con las del nuevo.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 18

O de otro modo, después de haber recibido el don del Espíritu Santo, y renovado ya el hombre en la vida espiritual, se celebra muy oportunamente otra especie de ayuno que prepara a la alegría del sacramento, habiendo sido antes el que le recibe, como el vestido viejo, al que no debe coserse torpemente un trozo nuevo. Porque esta doctrina pertenece a la conversión de una nueva vida y el hacer lo contrario sería como separarse de la ley general del ayuno, que enseña a que nos abstengamos, no sólo de la concupiscencia de los alimentos, sino que también de la alegría de los placeres mundanos. Esta gracia que pertenece al alimento espiritual no puede concederse a los hombres entregados todavía a sus antiguos vicios. Dice también que ellos son semejantes a unos odres viejos; de donde prosigue: "Y ninguno echa vino nuevo en odres antiguos".

San Ambrosio

Se da a conocer la fragilidad de la condición humana cuando nuestros cuerpos se comparan a las pieles de animales muertos.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 18

Los apóstoles también son comparados a los pellejos antiguos, porque cuando reciben el vino nuevo de los preceptos espirituales, más bien se rompen que lo contienen. De aquí prosigue: "Porque de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y el vino se vierte", etc. Fueron ya odres nuevos cuando fueron renovados por medio de la oración y de la esperanza, después de la ascensión del Señor, y cuando recibieron el Espíritu Santo, por el deseo que tenían de ser consolados. De donde prosigue: "Mas el vino nuevo debe echarse en odres nuevos, para que ambos se conserven".

Beda

Nos robustecemos interiormente con el vino, y nos cubrimos exteriormente con el vestido. El vestido son las buenas obras que ajustamos exteriormente, con las que lucimos ante los hombres. El vino es el fervor de la fe, de la esperanza y de la caridad. De otro modo, los antiguos odres son los escribas y los fariseos. El nuevo paño y el nuevo vino son los preceptos evangélicos.

San Gregorio Niceno, Orat de Abraham

El vino nuevo, a causa de su fermentación natural, está lleno de vapor, y con su hervor y agitación expele de sí la impureza material. Este vino es el Nuevo Testamento, al que no pueden contener los odres antiguos, que se han

envejecido por la incredulidad. Además se rompen por la excelencia de la doctrina, y dejan perderse la gracia del Espíritu, porque la sabiduría no puede entrar en un alma malévolas (Sab 1,4).

Beda

Así los sacramentos de los nuevos misterios no deben administrarse a un alma no renovada, sino que persevera en su antigua malicia. Los que quieren mezclar los preceptos de la ley, como los Gálatas, meten el vino nuevo en odres viejos. Sigue: "Y ninguno que bebe de lo añejo quiere luego lo nuevo, porque dice: el viejo es mejor". En efecto, los judíos, prendados del sabor de la vida antigua, despreciaban los preceptos de la nueva gracia, manchados con las tradiciones de sus mayores, no podían gustar la dulzura de las palabras espirituales.

Cap. 06

01-05 Y aconteció un sábado segundo primero, que como pasase por los sembrados, sus discípulos cortaban espigas, y restregándolas entre las manos, las comían. Y algunos de los fariseos les decían: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito en los sábados?" Y Jesús, tomando la palabra, les respondió: "¿Ni aun esto habéis leído que hizo David, cuando tuvo hambre y los que con él estaban? ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio a los que con él estaban, aunque no podían comer de ellos, sino sólo los Sacerdotes?" Y les decía: "El Hijo del hombre es señor también del sábado". (vv. 1-5)

San Ambrosio, in Lucam lib. 5

El Señor empezó a librar al hombre de la observancia de la antigua ley, no sólo por miedo de sus discursos, sino también con su conducta y sus obras. De donde prosigue: "Y aconteció un sábado segundo primero, que como pasase por los sembrados, sus discípulos cortaban espigas,...".

Beda

Como los discípulos no tenían tiempo para comer por la impertinencia de las turbas, tenían hambre como hombres; pero cortando espigas, calmaban su necesidad; lo cual es un indicio de la austeridad de la vida, que no buscaban manjares preparados, sino alimentos simples.

Teofilacto

Dice, pues: "Y aconteció un sábado segundo primero", porque los judíos llamaban fiesta a todos los sábados. El sábado quiere decir descanso.

Muchas veces ocurría que la víspera del sábado era una fiesta, y se le llamaba sábado, a causa de la fiesta; después al verdadero sábado le llamaban segundo-primero, porque era el segundo después de la festividad del día anterior.

San Cirilo

Las fiestas eran de dos clases: una que se celebraba en el sábado verdadero, y la otra que se celebraba al día siguiente, y que también se llamaba sábado.

San Isidoro

Dice segundo-primero, porque segundo era el de la Pascua, y el primero era el de los Azimos; pues como se inmolaba la pascua en la tarde, se celebraba la fiesta de los ázimos en el día siguiente. Que esto es así, infiérese de que los apóstoles cogían espigas y las comían; porque ya en aquellos días las espigas estaban sazonadas.

San Epifanio, Contra haer. lib. 1, haer. 30

En día, pues, de sábado, vióse que pasaban por medio de los sembrados y que cogían espigas, manifestando que había quedado concluida la obligación de guardar el sábado; esto es, Jesucristo, que nos hizo descansar del trabajo de nuestros pecados.

San Cirilo

Los escribas y los fariseos, ignorando las Sagradas Escrituras, habían conspirado a una para acusar a los discípulos de Cristo; por lo cual prosigue: "Y algunos de los fariseos les decían: ¿Por qué hacéis,...". Dime tú, cuando se te pone la mesa en día de sábado, ¿acaso no partes pan? ¿Por qué, pues, reprendes a los otros?

Beda

Otros dicen que esos cargos se hicieron al mismo Señor; pero pudieron ser dirigidos por diferentes personas al Señor y también a los discípulos; y a cualquiera que se refiriese, el cargo se dirigía a El especialmente.

San Ambrosio

El Señor arguye a los defensores de la ley de ignorarla, citándoles el ejemplo de David. Y así dice: "Y Jesús, tomando la palabra, les reprendió: ¿Ni aun esto habéis leído?", etc.

San Cirilo

Como diciendo: esto lo expresa claramente la ley de Moisés: Juzgad rectamente y no tendréis acepción de persona, al juzgar (Dt 1,16-17). ¿Cómo reprendéis a los discípulos, cuando hasta hoy día ensalzáis a David como santo y como profeta, no habiendo observado el precepto de Moisés.

Crisóstomo, in Mat hom 40

Obsérvese que cuando se habla al Salvador de sus siervos, cita siervos como David y los sacerdotes, mas cuando habla de sí mismo hace mención del Padre, como cuando dice: "Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también

trabajo" (Jn 5,17).

Teofilacto

Los refuta de otro modo, cuando añade: "Y les decía: El Hijo del hombre Señor es también del sábado". Como diciendo: Yo soy el Señor que he mandado guardar el sábado, y como legislador tengo potestad de cambiar el sábado. El Hijo del hombre se llamó Cristo, porque, siendo Hijo de Dios, milagrosamente se dignó hacerse y llamarse Hijo del hombre, por amor a los hombres.

Crisóstomo, in Mat hom 40

San Marcos confiesa que dijo esto, refiriéndose a las dos naturalezas, porque decía: "El sábado se ha hecho para los hombres, y no el hombre para el sábado: conviene, por lo tanto, que más bien el sábado se someta al hombre, que no el hombre al yugo del sábado" (Mc 2,27).

San Ambrosio

En esto se encierra un gran misterio. El campo es todo este mundo; la mies del campo es la fecundidad numerosa de santos, esparcidos en el campo del género humano; las espigas de ese campo son los frutos de la Iglesia que eran cogidos por el trabajo de los apóstoles, quienes se alimentaban de nuestro adelanto, y como separando los frutos de las mentes de los follajes de los cuerpos, los sacaron a la luz de la fe, por medio de los preclaros milagros de sus obras.

Beda

Restregaban las espigas, porque aquéllos que quieren seguir al cuerpo de Jesucristo, hacen morir el hombre antiguo en sus actos, separándole de los pensamientos terrenos.

San Ambrosio

Los judíos creían que esto no era lícito el sábado; mas Jesucristo, por el contrario, predicando el beneficio de la nueva gracia, anunciaba el ocio de la ley y el trabajo de la gracia. Dijo, sin embargo, admirablemente, segundo-primero, y no primero-segundo sábado, porque el sábado de la ley, que era el primero, fue abolido, y el que era el segundo, resultó el primero. Luego se llama sábado segundo, por razón del número, y primero por la operación de la gracia; mejor es el sábado en que se concede el perdón, que el otro en que se establece la pena. Acaso también se llama primero, por la predestinación del consejo, y segundo, por la sanción del decreto. Finalmente, David -fugitivo con sus compañeros- figura en la ley a Jesucristo y sus discípulos, que se ocultan al príncipe del mundo. Mas ¿cómo puede decirse que el que observaba y defendía la ley comió panes y dio a todos los que estaban con él -los cuales no era permitido comer, más que a los sacerdotes-, sino para demostrar por aquella figura que el alimento sacerdotal pasaba al uso de los

pueblos, ya porque todos debemos imitar la vida sacerdotal, ya porque todos los hijos de la Iglesia son considerados como sacerdotes? Recibimos la unción del santo sacerdocio, ofreciéndonos a Dios como hostias espirituales (1Pe 2). Si, pues, el sábado se ha hecho para los hombres, y si la utilidad de éstos pedía que el hombre hambriento -que por mucho tiempo estuvo privado de los frutos de la tierra-, evitase los ayunos del hambre antigua, pues la ley no se quebranta, sino que se cumple.

06-11 Y aconteció que, entrando otro sábado en la sinagoga, enseñaba. Y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Y los escribas y fariseos le estaban acechando por ver si curaría en sábado, para hallar de qué acusarlo. Mas El sabía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Y él levantándose se puso en pie. Y Jesús les dijo: "Os pregunto: ¿Es lícito en sábado hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla?" Y mirándolos a todos alrededor dijo al hombre: "Extiende tu mano". El la extendió, y fue sana la mano: mas ellos se llenaban de furor, y hablaban entre sí, qué harían de Jesús. (vv. 6-11)

San Ambrosio

Aquí el Señor pasa a otras cosas; porque como se proponía salvar a todo el hombre, curaba un miembro después del otro; de donde se dice: "Y aconteció, que entrando otro sábado en la sinagoga, enseñaba".

Beda

En los sábados es cuando especialmente cura y enseña, no solamente para demostrar que el sábado es un día consagrado a Dios, sino también porque los sábados era cuando se reunía gente más solemnemente.

San Cirilo

Enseñaba verdaderamente cosas superiores a la inteligencia humana, y abría a los que le oían el camino que conduce a la vida eterna; y después que había explicado su doctrina, mostraba de repente su divino poder. Y sigue: "Y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha".

Beda

Como el Maestro acababa de excusar con su ejemplo laudable la violación del sábado -que reprochaban a sus discípulos-, ahora le observan a El para calumniarle; de donde prosigue: "Y los escribas y los fariseos le estaban acechando por ver si curaba en sábado", esto es, para si no curaba, argüirle de crueldad o imbecilidad; y si curaba en sábado, considerarlo como infractor de la ley; por esto dice: "Para hallar de qué acusarlo".

San Cirilo

Esta es la costumbre del adversario: alimenta en sí la enfermedad del dolor con las alabanzas de otros; pero el Señor conoce todas las cosas, y penetra

los secretos del corazón. Y sigue: "Mas El sabía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio: y él levantándose se puso en pie". Sin duda, con el fin de mover al cruel fariseo a que tuviese compasión; y que la misma pasión mitigase las llamas de la ira.

Beda

Comprendiendo el Señor la calumnia que le preparaban, reprende a aquellos que no interpretan bien los mandamientos de la ley, creyendo que en los sábados no podían hacerse obras buenas, siendo así que la ley únicamente manda abstenerse de los trabajos serviles en el sábado -esto es, de las malas acciones-. Por ello Jesús les dijo: "Os pregunto: ¿Es lícito en los sábados hacer bien", etc.

San Cirilo

La cuestión es oportunísima, porque si es lícito hacer bien en el sábado, y nada puede estorbar que los que sufren alcancen misericordia del Señor, en cuyo caso no tiene cabida la calumnia levantada contra Jesucristo; pero si no es lícito hacer obras buenas en el sábado, y la ley prohíbe trabajar por la salvación de las almas, entonces se convertían en acusadores de la ley. Si queremos discutir la institución del sábado, observaremos que fue establecido para hacer obras piadosas; estaba mandado que en el sábado no se trabajase, con el fin de que descansen -como se dice en el Deuteronomio (Dt 5,14)-, tu siervo, tu criada, y todo animal que te pertenezca. Por tanto, el que se compadece del buey y de los demás animales, ¿cómo no se compadecerá del hombre afligido con una grave enfermedad?

San Ambrosio

La ley figura en las presentes circunstancias, la forma de los futuros tiempos, en los cuales habrá ciertamente ferias de males, no de bienes; pues aunque se descansa de los trabajos materiales, no se estará ocioso, sino que se descansará alabando a Dios con obras buenas.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, quaest. 9

Habiendo curado el cuerpo, preguntó de esta manera: "¿Es lícito salvar las almas o perderlas?" Acaso porque hacía los milagros para establecer la fe, en la que se encuentra la salvación del alma, o porque la curación de la mano derecha significa la salvación del alma, la cual, no haciendo buenas obras, tenía, en cierto modo, seca su derecha; o también, por alma, entiende al hombre, así como se acostumbra a decir: "Hubo allí tantas almas".

San Agustín, de cons. evang. 2, 35

Pero aun puede preguntarse como dijo San Mateo, que ellos preguntaron al Señor si era lícito curar en sábado; cuando San Lucas hace ver, que fue el Señor quien les preguntó a ellos. Debe entenderse aquí, que ellos preguntaron primero al Señor, si era lícito el curar en sábado; y que después

el Señor, conociendo los pensamientos de ellos, les salía como al encuentro, colocando en medio a aquél a quien se proponía curar, y les preguntó, como dicen San Marcos y San Lucas.

Prosigue: "Y mirándolos a todos".

Tito, Bostrense

Como haciendo fijar los ojos de todos, y excitando su inteligencia a la consideración del negocio, dijo a aquel hombre: "Tiende tu mano". Yo que he creado al hombre, soy quien te mando; el que tenía enferma la mano, obedeció y fue curado. Por lo que sigue: "El la extendió, y fue sana la mano". Los que debían admirarse ante aquel milagro, aumentan su malicia. Por lo cual sigue: "Y ellos se llenaron de furor, y hablaban los unos con los otros, qué harían de Jesús".

Orígenes

O como dice San Mateo, se salen y consultan el modo de matarlo.

San Cirilo

¡Oh fariseo, ves al que hace cosas prodigiosas, y que cura a los enfermos en virtud de un poder superior, y tú proyectas su muerte por envidia!

Beda

Este hombre es figura del linaje humano, árido porque no producía obras buenas, desde que representado en su primer padre, alargó la mano para coger la manzana, cuya mala acción enmendó el inocente Hijo de Dios, extendiendo sus manos en la cruz. La mano de la humanidad en la sinagoga estaba seca; porque donde se encuentra mayor copia de los conocimientos, allí comete mayor culpa el que quebranta lo mandado.

San Ambrosio

Ya has oído al que dice estas palabras: "Extiende tu mano": esta medicina es común y general; y tú que crees tener buena la mano, evita que se te seque por la avaricia o por el sacrilegio. Extiéndela muchas veces, favoreciendo a tu prójimo, y dispensando tu protección a la viuda; defiende de cualquier injuria a quien veas sufrir bajo el peso de la calumnia, extiende también tu mano al pobre que te pide; extiéndela también al Señor, pidiéndole el perdón de tus pecados. Así es como debe extenderse la mano, y así es como se cura.

12-16 Y aconteció en aquellos días, que salió al monte a hacer oración, y pasó toda la noche orando a Dios. Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos: y escogió doce de ellos (que nombró Apóstoles). A Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, a Andrés su hermano, a Santiago, y a Juan, a Felipe y a Bartolomé, a Mateo y a Tomás, a Santiago de Alfeo, y a Simón, llamado Zelador, y a Judas hermano de Santiago, y a Judas Iscariote, que fue el traidor. (vv. 12-16)

Glosa

Levantándose los enemigos de Jesús contra sus milagros y contra su doctrina, eligió a sus apóstoles como defensores y testigos de la verdad, a cuya elección quiso que precediese la oración; por lo que dice: "Y aconteció en aquellos días", etc.

San Ambrosio

No quieras abrir los oídos de malicioso, creyendo que el Hijo de Dios rogaba porque era débil, para alcanzar lo que El no podía hacer; Autor de la potestad, Maestro de la obediencia, nos excita con su ejemplo a cumplir los preceptos de la virtud.

San Cirilo

Observemos qué es lo que hizo Jesucristo en este caso, cómo nos enseñó a insistir en las oraciones divinas separadamente, esto es, en secreto y cuando nadie nos vea; prescindiendo también de todo cuidado mundano, para que nuestra alma se levante a la contemplación de las cosas divinas; así nos lo enseña el Salvador cuando oraba solo, saliéndose a un monte.

San Ambrosio

En todas partes ora solo. Los ruegos de los hombres no comprenden las determinaciones de Dios; y nadie hay que pueda participar de los pensamientos de Jesucristo. No sube al monte todo el que ora, sino el que ora elevándose de las cosas de la tierra a las del cielo; pero no aquel que anda solícito por las cosas del mundo, por las riquezas y por los honores. Todos los que son perfectos suben al monte, por lo que encontrarás en el Evangelio que sólo los discípulos subieron con el Señor al monte. En esto se da a conocer al cristiano, y se le prescribe la forma con que debe orar, cuando prosigue: "Y pasó toda la noche orando a Dios", etc. ¿Cuánto es lo que tú debes hacer por salvar tu alma, cuando Jesucristo pasa toda la noche orando por ti?

Crisóstomo, hom 42 ad prop. Antioch

Levántate tú también durante la noche, porque entonces es cuando el alma está más pura; las mismas tinieblas y el silencio convidan al alma de una manera eficaz al recogimiento. Además si miras al cielo, agujereado de estrellas, como si estuviese alumbrado por infinitas luces, y si consideras que los que de día danzan e injurian en nada se diferencian de los muertos; entonces detestarás todo exceso humano. Todas estas cosas son muy a propósito para elevar el espíritu; entonces no mortifica la vanagloria, ni fastidia la pereza, ni preocupa la envidia; no quita el fuego el color del hierro tan perfectamente como la oración nocturna cambia el proceder de los pecadores. Del mismo modo que aquel que siendo mortificado de día por los rayos del sol se refrigera por la noche, así las lágrimas, que se derraman por

la noche, sirven como de rocío, y aprovechan para vencer la concupiscencia y desterrar cualquier temor; pero si el hombre no se refresca con este rocío, se secará durante el día. Por cuya razón, aun cuando no reces mucho de noche, ora siquiera una vez cuando te despiertes, y esto es suficiente; muestra que la noche no es buena solamente para el descanso del cuerpo, sino también para el alma.

San Ambrosio

¿ Puesto que Jesucristo oró antes de enviar a sus apóstoles, qué es lo que tú debes hacer cuando pretendes acometer alguna empresa buena? Prosigue, pues: "Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos", etc. Esto es, a aquellos a quienes destinaba a propagar entre los hombres los medios de salvación y a difundir la fe sobre la tierra. Advierte también la disposición de Dios: no elige a los sabios, ni a los ricos, ni a los nobles, sino a pescadores y a publicanos, para enviarlos; a fin de que no apareciese que atraía a los hombres a su gracia por medio de las riquezas, o de la autoridad del poder o de la nobleza; para que prevaleciese la razón de la verdad, no la gracia de la discusión.

San Cirilo

Véase cuál fue el primer cuidado del evangelista; no solamente dice que fueron elegidos los apóstoles, sino que hace mención de ellos de una manera nominal, para evitar que alguien se atreva a inscribir a otros en el catálogo de los apóstoles. "Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés".

Beda

No lo ha llamado por primera vez así, sino mucho antes, cuando llevado por Andrés, le dice: "Tú te llamarás Cephas, que quiere decir Pedro" (Jn 1,42). Y queriendo San Lucas referir los nombres de los apóstoles, teniendo que nombrar a San Pedro por necesidad, da a entender de una manera sencilla que antes no se llamaba así, sino que el Señor fue quien le dio este nombre.

Eusebio

La segunda combinación es la de Santiago y de San Juan; de donde prosigue: "A Santiago y Juan", los dos hijos de Zebedeo, que también eran pescadores. Después de estos dos hace mención de San Felipe y San Bartolomé. San Felipe, según dice San Juan, era de Betsaida, conciudadano de San Andrés y de San Pedro; y que el mismo San Bartolomé, era un hombre sencillo, falto de conocimientos, y de trato social. San Mateo, además, era de los que recaudaban las contribuciones cuando fue llamado; de él hace mención cuando dice: "A Mateo y a Tomás".

Beda

San Mateo por humildad se pospone a Santo Tomás, mientras que los otros evangelistas le colocan primero; prosigue: "A Santiago de Alfeo, y a Simón, llamado el Zelador".

Glosa

Porque fue de Caná de Galilea, que quiere decir Zelo, lo cual se añade, para diferenciarle de Simón Pedro. Prosigue: "A Judas, hermano de Santiago, y a Judas Iscariote, que fue el traidor".

San Agustín, de cons. evang. 2, 30

En el nombre de Judas de Santiago, parece que discrepa San Lucas de San Mateo, quien le llama Tadeo. ¿Pero quién ha prohibido jamás que un hombre tenga dos o tres nombres? Fue elegido Judas el traidor no por imprudencia, sino por providencia. Habiendo tomado el Señor sobre sí todas nuestras debilidades, no rehusó este destino de la enfermedad humana, y quiso ser entregado por su apóstol, a fin de que tú mismo, si tu compañero te entrega, soportes con moderación el error de tu juicio y la pérdida de tu beneficio.

Beda

En sentido místico, el monte sobre el que Jesús eligió a sus apóstoles, da a conocer la elevación de la santidad que debía encontrarse en ellos, para que así pudiesen predicarla; por esta razón había sido publicada la ley en la cumbre de un monte.

San Cirilo

Por si conviene conocer la etimología de los nombres de los Apóstoles, sépase que Pedro quiere decir el que desata o el que reconoce; San Andrés poder ilustre o el que responde; Santiago el que suplanta el dolor; San Juan, gracia del Señor; San Mateo donado o concedido; San Felipe boca grande u orificio de lámpara; San Bartolomé hijo del que detiene las aguas; Santo Tomás abismo o gemelo; Santiago de Alfeo, el que suplanta los pasos de la vida; Judas, confesión, y Simón, obediencia.

17-19 Y bajando con ellos, se paró en un llano, y la turba de sus discípulos, y un gran gentío de toda la Judea, y de Jerusalén, y de la marina, y de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y a que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos eran curados. Y toda la muchedumbre quería tocarle, porque salía de El virtud, y los sanaba a todos. (vv. 17-19)

San Cirilo

Una vez realizada la reunión de los apóstoles, y congregados otros varios de entre los judíos, y de la región marítima de Tiro y de Sidón, -que eran idólatras-, los constituyó en doctores de todo el mundo, para libertar a los judíos de la servidumbre de la ley y apartar a los idólatras del error gentil, llevándolos al conocimiento de la verdad; por lo que dice: "Y bajando con ellos, se paró en un llano, y la turba de discípulos y un gran gentío de toda la Judea, y de Jerusalén, y de la marina", etc.

Beda

No dice marina a causa del mar de la Galilea, que estaba próximo, lo cual no sería extraordinario, sino que quiere hablar del gran mar -en el cual ponían también a Tiro y Sidón-, de quienes se dice: "Y de Tiro, y de Sidón", cuyas ciudades, como estaban ocupadas por gentiles, con razón se las llama por su nombre, para que se vea cuánto se había extendido ya la fama y el poder del Salvador, el cual, como había venido a predicar a todas las ciudades, quería enseñar a todas a recibir y a aceptar su doctrina; y así prosigue: "Que habían venido a oírle".

Teofilacto

Esto es, a curar sus almas, y a sanar de todas sus enfermedades, o sea del cuerpo.

San Cirilo

Después que hubo escogido los apóstoles, hizo muchos y grandes milagros, para que los judíos y los gentiles, que habían venido, conociesen que ellos habían sido distinguidos por Jesucristo con la dignidad del apostolado; y que El no era como los demás hombres, sino más bien Dios, como Verbo encarnado; y prosigue: "Y todas las gentes procuraban tocarle; porque salía de El virtud y los sanaba a todos". Cristo no recibía la virtud de otro, sino que, siendo Dios por naturaleza, curaba a todos los enfermos, derramando sobre ellos su propia virtud.

San Ambrosio

Observe todo diligentemente: de qué manera también asciende con los apóstoles y desciende hacia la muchedumbre, de qué modo lo seguía la muchedumbre hacia lo alto; luego, a donde descendía, llegaban los enfermos: pues, en las alturas no pueden estar los enfermos.

Beda

Rara vez se observará que las turbas hayan seguido a Jesús a las alturas, ni que haya curado algún enfermo en la cumbre de un monte; sino que una vez curada la fiebre de las pasiones, y encendida la luz de la ciencia, ha hecho subir a cada uno hasta la cumbre de la perfección evangélica. Las gentes, que pudieron tocar al Salvador, se curaron por la virtud de Este, como ya hemos visto que el leproso se curó, cuando le tocó el Señor. El tacto del Salvador equivale a la curación, porque el tocarle es tanto como el creer en El, y aquel por quien es tocado se cura en virtud de la gracia del Señor.

20-23 Y El, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: "Bienaventurados los pobres, porque, vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando os aborrecieren los hombres, y

os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre como malo por el Hijo del hombre. Gozaos en aquel día, y regocijaos; porque vuestro galardón grande es en el cielo, porque de esta manera trataban a los profetas los padres de ellos". (vv. 20-23)

San Cirilo

Después de la reunión de los apóstoles a la nueva vida evangélica, el Salvador renovó a sus discípulos.

San Ambrosio

Empieza a ser sublime al anunciar los oráculos de la Divinidad. Aun cuando estaba en lo llano, sin embargo, elevó sus ojos; por lo que se dice: "Y El, alzando sus ojos hacia sus discípulos". ¿Qué quiere decir levantar los ojos, sino encender la luz interiormente?

Beda

Y aun cuando hablaba generalmente con todos, especialmente fijaba sus ojos en sus discípulos. Y prosigue: "Sobre sus discípulos". Para que aquellos que oyen la palabra con atención del corazón, reciban más gracia interior y más luz.

San Ambrosio

San Lucas puso tan sólo cuatro bienaventuranzas, San Mateo ocho; pero en aquellas ocho se comprenden estas cuatro, y en aquellas cuatro estas ocho. Este puso cuatro bienaventuranzas, representando las cuatro virtudes cardinales, y aquél explicó en estas ocho un orden místico -o número-, porque la octava, que es la perfección de nuestra esperanza, es también la más grande de las virtudes. Que la pobreza es la primera de las bienaventuranzas, lo dicen igualmente los dos evangelistas; en cuanto al orden es la primera de todas, y como la madre de las demás virtudes; porque el que despreciare las cosas del mundo merecerá las eternas; ni puede nadie alcanzar la gloria, si poseído del amor del mundo no llega a desprenderse de él. De donde prosigue: "Decía: bienaventurados los pobres".

Crisóstomo

En el Evangelio de San Mateo, dijo que eran bienaventurados los pobres de espíritu, para que comprendamos que el ser pobres de espíritu es tanto como tener una inteligencia modesta y humilde en cierto sentido. Por lo que dice el Salvador: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). Aquí dice: Bienaventurados los pobres -sin añadir de espíritu- para designar a los que desprecian las riquezas. Convenía, pues, que cuando predicasen el Evangelio, no pensasen en la codicia, sino que tuviesen su espíritu predispuesto para cosas más elevadas.

San Basilio

No puede llamarse bienaventurado a todo el que es afligido por la pobreza, sino solamente al que prefiere el precepto de Jesucristo a las riquezas mundanas. Hay muchos pobres de bienes, pero que son muy avaros por el afecto; a éstos no los salva la pobreza, pero los condena su deseo. Ninguna cosa que no sea voluntaria aprovecha para la salvación, por la sencilla razón de que toda virtud está basada en el libre albedrío. Es bienaventurado el pobre que imita a Jesucristo, quien quiso sufrir la pobreza por nuestro bien; porque el mismo Señor todo lo hacía para manifestarse como nuestro modelo y podernos conducir a la eterna salvación.

San Eusebio

Pero como el reino de los cielos se alcanza por grados, el primero porque pasan los que suben a él es el de la pobreza; por esto Jesucristo eligió sus primeros discípulos de entre los pobres, y les dice: "Porque de vosotros es el reino de los cielos"; dando a entender que esto se refería a los que tenía presentes, hacia los cuales elevara sus ojos.

Crisóstomo

Después que mandó practicar la pobreza, glorifica las cosas que acompañan a la indigencia. Sucede, pues, que los que viven en la pobreza carecen hasta de lo más necesario, y apenas pueden adquirir su alimento. Pero el Señor no quiere que sus discípulos teman sobre esto; por eso les dice: "Bienaventurados los que ahora tenéis hambre".

Beda

Esto es, bienaventurados los que castigáis vuestro cuerpo y lo reducís a la esclavitud, que en el hambre y la sed os entregáis al ministerio de la palabra, porque habréis de gozar de la abundancia de los goces celestiales.

San Gregorio Niceno, De beatitudinibus, Orat. 4

En un sentido más elevado, del mismo modo que para el alimento del cuerpo, se prefieren diversos manjares, así también, para el alimento del alma, los unos desean un bien imaginario, y otros lo que es naturalmente bueno. Por lo que, según San Mateo, son beatificados los que consideran la justicia como una comida y una bebida; no diré la justicia que es una virtud particular, sino la justicia que es una virtud general; el que tiene hambre de la cual será bienaventurado.

Beda

Nos da a conocer terminantemente el Señor, que no debemos considerar como bueno a cualquiera, sino que hemos de ver que constantemente procure adelantar en el camino de la perfección, a cuya perfección no puede llegarse en esta vida, sino en la otra, como lo dice el Salmista: "Yo me saciaré cuando vea tu gloria" (Sal 16,15). De aquí prosigue: "Porque seréis hartos".

San Gregorio Niceno

Promete la abundancia a los que desean la justicia; ninguna de las cosas que se encuentran en esta vida puede saciar suficientemente a los que buscan la justicia; solamente el deseo de la virtud es seguido de una recompensa que inspira en el alma una alegría indeficiente.

San Cirilo

Sigue a la pobreza, no sólo la falta de las cosas deleitables, sino también la depresión del semblante por la tristeza. Por lo que sigue: "Bienaventurados los que lloráis". Considera como bienaventurados, no precisamente a los que derraman lágrimas -porque esto es propio de todos, tanto fieles como infieles, cuando experimentan alguna contrariedad- sino solamente a aquellos que hacen una vida mortificada, se preservan de los vicios y de las afecciones carnales, menospreciando las complacencias de la vida y llorando porque aborrecen las cosas de la tierra.

Crisóstomo, hom 18, ad prop. Antioch

Cuando la tristeza se experimenta por causa de Dios, ella nos alcanza la gracia de hacer penitencia para poder obtener la salvación. Esta tristeza es el fundamento de la alegría. Por lo que sigue: "Porque reiréis". Cuando nada podemos hacer en bien de aquellos por quienes lloramos, el beneficio recae sobre nosotros. El que llora de este modo los males ajenos, no dejará de llorar sus propios pecados; más aún, no caerá tan fácilmente en el pecado. No nos fijemos en las cosas de esta vida breve, sino suspiremos por las de la eterna; no busquemos las delicias de donde nace muchas veces el llanto y el dolor, sino entristezcámonos con la tristeza que nos alcanza el perdón. Suele suceder que encuentra al Señor el que llora; pero el que ríe no lo encuentra nunca.

San Basilio

Por eso promete la risa a los que lloran, no precisamente el sonido emitido con estrépito, sino la alegría pura y libre de cualquier tristeza.

Beda

Es bienaventurado el que por las riquezas de la herencia celestial, por el pan de la vida eterna, por la esperanza de las alegrías celestiales, desea sufrir el llanto, el hambre y la pobreza, y aun mucho más bienaventurado aquel que no teme guardar estas virtudes en medio de la adversidad. Por ello sigue: "Seréis bienaventurados, cuando os aborreciesen los hombres". Aun cuando aborrezcan los hombres con un corazón malvado, no pueden hacer daño al que es amado por Cristo. Prosigue: "Y cuando os apartaren de sí, apartarán también al Hijo del hombre". Porque El resucita para sí a los que mueren con El, y les hace descansar en la eterna bienaventuranza. Prosigue: "Y cuando desecharen vuestro nombre como malo". En esto se refiere al nombre de cristiano, que fue tan ultrajado por los judíos y por los gentiles, cuantas veces

se acordaron de El, y también fue despreciado por los hombres, sin que para ello hubiese otro motivo que el odio que tenían al Hijo de Dios, a saber, porque los fieles quisieron tomar su nombre de Cristo. Luego enseña que habrán de ser perseguidos por los hombres, pero que serán bienaventurados, como más que hombres. De aquí prosigue: "Gozaos en aquel día y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo", etc.

Crisóstomo

Se considera una cosa grande o pequeña según la importancia de la persona que la concede. Examinemos ahora quién es el que promete una gran recompensa. Un profeta o un apóstol, que no son más que hombres, hubiesen dado como mucho lo que es poco; pero aquí es el Señor, que posee los tesoros eternos y las riquezas superiores a toda comprensión, quien ha prometido una grande recompensa.

San Basilio, in Cat. graec. Patr

Unas veces se dice grande en un sentido absoluto, como el cielo es grande, la tierra es grande; otras veces es por comparación, como un gran caballo, un gran buey, comparándolos con otros de su especie; así creo que será grande la recompensa reservada a aquellos que sufren oprobios por Cristo, no por comparación a las cosas que están entre nosotros y conocemos, sino grande en sí mismo y como dada por Dios.

San Juan Damasceno, in lib. De lógica, cap. 49

Todas aquellas cosas, que pueden medirse y contarse, se conceden de una manera limitada; pero lo que por cierta excelencia excede toda medida y número, se dice intencionadamente grande y mucho, como cuando decimos que es mucha la misericordia de Dios.

San Eusebio

Después, queriendo fortalecer a sus discípulos para pelear contra sus enemigos cuando predicasen el Evangelio por todo el mundo, les añade: "Porque de esta manera trataban a los profetas los padres de ellos".

San Ambrosio

Los judíos habían perseguido a los profetas hasta el punto de quitarles la vida.

Beda

Los que dicen la verdad son ordinariamente perseguidos; no obstante, los antiguos profetas no dejaban de predicar la verdad por temor a la persecución.

San Ambrosio

En esto que dice: "Bienaventurados los pobres", tiene la templanza, que se

abstiene del mal, holla con los pies el siglo y no busca los placeres. "Bienaventurados los que tenéis hambre". He ahí la justicia; pues el que tiene hambre se compadece del que la tiene; compadeciéndose de él, le favorece; favoreciéndole, se hace justo, y su justicia permanece eternamente. "Bienaventurados los que ahora lloráis"; aquí tenemos la prudencia, que llora lo de todos los días y busca las cosas que son eternas. "Bienaventurados seréis cuando os aborrezcan los hombres". Aquí tenemos la fortaleza; pero no aquella que merece el odio por sus crímenes sino la que sufre persecución por la fe. Así es como se llega a la corona del sufrimiento, si se desprecia la gracia de los hombres, y se sigue la divina. Luego, la templanza produce la limpieza del corazón; la justicia la misericordia; la prudencia la paz; y la fortaleza la mansedumbre. Las virtudes están reunidas de tal modo, que cuando se tiene una parece que se tienen todas. Cada santo tiene una virtud propia; pero la más abundante es la más recompensada. Cuánta caridad tenía Abraham. ¡Cuánta humildad! Pero como sobresalía entre todas su fe, ésta fue la que obtuvo la primacía. Por tanto, cada uno tendrá muchos premios, cuando practique muchas virtudes; pero como siempre se distingue en alguna, por ella obtendrá un premio mayor.

24-26 "¡Mas hay de vosotros los ricos, porque tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! ¡Ay de vosotros cuando os bendijeren los hombres, porque así hacían a los falsos profetas los padres de ellos!" (vv. 24-26)

San Cirilo

Una vez explicado que la pobreza, sufrida por Dios, es el origen de todobien, y que el tener hambre y llorar no carece de premio, pasa ahora a hablar de lo contrario, diciendo cuál es la causa de la perdición y del tormento eterno; por lo que sigue: "¡Mas ay de vosotros los ricos, porque tenéis vuestro consuelo".

San Cirilo

Esta expresión: "ay de vosotros", se pone siempre en las Sagradas Escrituras, cuando se trata de aquellos que no pueden escapar de la eterna perdición.

San Ambrosio

Aun cuando en la abundancia de las riquezas hay muchos alicientes para pecar, también hay muchos medios para practicar la virtud. Aunque la virtud no necesita opulencia, y la largueza del pobre es más laudable que la liberalidad del rico, sin embargo la autoridad de la sentencia celeste no condena a los que tienen riquezas, sino a los que no saben usar de ellas. Porque así como el pobre es tanto más laudable cuanto más pronto es el afecto con que da, así es tanto más culpable el rico que tarda en dar gracias a Dios por lo que ha recibido, y se reserva sin utilidad la fortuna que le ha sido

dada para el uso de todos. Luego no es la fortuna, sino el afecto a la fortuna, el que es criminal; y aunque no hay mayor tormento que amontonar con inquietud lo que ha de aprovechar a los herederos, sin embargo, como los deseos de amontonar de la avaricia se alimentan de cierta complacencia, los que tienen el consuelo de la vida presente pierden el premio eterno. Podemos entender aquí por rico al pueblo judío y a los herejes, y especialmente a los fariseos, que, complaciéndose en la fecundidad de su elocuencia y en la ambición de poseerla como por patrimonio, desconocieron la simplicidad de la verdadera fe, y amontonaron riquezas inútiles.

Y sigue: "¡Ay de vosotros, los que estáis hartos, porque tendréis hambre!"

Beda

Aquel rico purpurado se saciaba comiendo con esplendidez todos los días; pero sufría aquel cruel "¡ay!" de la sed, cuando suplicaba que un dedo de Lázaro -a quien él había despreciado- le diese una gota de agua.

San Basilio

Que la abstinencia es necesaria, nos lo demuestra claramente San Pablo, contándola entre los frutos espirituales (Gál 5); pues la sujeción del cuerpo no se obtiene por otro medio que por la abstinencia, con la cual -como con cierto freno- debemos moderar los ardores de la juventud. Es, pues, la abstinencia la muerte del crimen, la sujeción de las pasiones y el fundamento de la vida espiritual, embotando en sí el aguijón de los placeres. Sin embargo, para no confundirnos con los enemigos del Señor, debemos aceptar todas las cosas, cuando las circunstancias así lo exijan, para dar a entender que todo es puro para los que tienen su corazón limpio; usando así de las cosas que son necesarias para la vida, y absteniéndonos en absoluto de todo aquello que incita a la complacencia. Además, no todos pueden prescribirse la misma hora, ni el mismo modo, ni la misma cantidad; pero todos deben tener la misma intención de no llegar a la saciedad; porque llenar el vientre inutiliza el cuerpo para sus propias funciones, le hace perezoso y dispuesto al mal.

Beda

De otro modo: Si son bienaventurados aquellos que tienen hambre de obras justas, deben por el contrario considerarse como desgraciados aquellos que, satisfaciendo todos sus deseos, no padecen hambre del verdadero bien.

Prosigue: "¡Ay de vosotros los que reís!" etc.

San Basilio

Cuando el Señor reprende a los que se ríen, da a entender claramente que el verdadero fiel no debe reír en ningún tiempo, y especialmente mientras vive entre aquella multitud de los que mueren en pecado, por quienes conviene llorar. La risa superflua es signo de desorden y un movimiento desenfrenado del alma; pero es conveniente expresar la alegría de las emociones del alma por el rostro.

Crisóstomo, hom. 6, in Math

Dime, pues, ¿por qué te disipas -o disueltas- y te derramas, tú que debes asistir a un juicio terrible y dar cuenta de todas las cosas que aquí haces?

Beda

Como la adulación es la que alimenta el pecado, del mismo modo que el aceite alimenta a la llama, y administra fomento a los que arden en la culpa, añade: "¡Ay de vosotros cuando os bendijeren los hombres", etc.

Crisóstomo

No es contrario lo que aquí se dice a lo que en otra parte dice el Señor: "Que brille vuestra luz delante de los hombres" (Mt 5,16), esto es, que nos apresuremos a obrar bien, buscando la gloria de Dios y no la propia. La vanagloria siempre es mala; de ella nace la iniquidad, la desesperación y la avaricia, que es la madre de todos los males. Si deseas preservarte de todo esto, dirige tu mirada al Señor, y conténtate con la gloria que está junto a El; pues si en cualquier facultad conviene elegir árbitros a los más doctos, ¿cómo confías la prueba de la virtud a cualquiera, y no a aquel que la conoce más que todos, y que puede darla y coronarla? Si buscas en El tu gloria, evita la alabanza humana. No acostumbramos a admirarnos de ninguna cosa más que de aquel que menosprecia su propia gloria; y si esto nos sucede a nosotros, mucho más debe suceder al Señor de todas las cosas. Además debes considerar que la gloria de los hombres desaparece muy pronto, y que cae en el olvido en cuanto pasa un poco de tiempo.

Prosigue: "Porque así hacían a los falsos profetas los padres de ellos".

Beda

Se entiende por falsos profetas los que vaticinaban lo futuro, para conseguir la admiración del vulgo. Y por esto el Señor solamente habló en el monte de la bienaventuranza de los buenos, y en el campo explica la desgracia de los malos, en atención a que los que le oían todavía eran ignorantes y se necesitaba inclinarlos a obrar el bien por medio del terror, a la vez que a los perfectos debía invitarse por medio de los premios.

San Ambrosio

Y observa que San Mateo excita a los pueblos a la virtud y a la fe por medio de premios, mientras que éste los aparta también de los crímenes y de los pecados con la amenaza de los futuros suplicios.

27-31 "Mas dígoos a vosotros, que oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os quieren mal. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Y al que te hiere en una mejilla, preséntale también la otra. Y al que te quite la capa, no le impidas llevar también la túnica. Da a todos los que te pidieren; y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir. Y lo

que queráis que os hagan los hombres, eso mismo haced vosotros a ellos".
(vv. 27-31)

Beda

Como había dicho antes todo lo que se puede sufrir de los enemigos, ahora nos enseña cómo debemos tratar a estos mismos enemigos, diciendo: "Mas dígoos a vosotros, que oís".

San Ambrosio

No en vano, sólo después de referir un gran número de hechos sublimes, viene a esto, a fin de enseñar a los pueblos, robustecidos ya con sus milagros, a marchar por las huellas de los prodigios más allá de las tradiciones de la ley. Como entre las tres virtudes -la fe, la esperanza y la caridad- la mayor es la caridad, se ocupa de ella en primer lugar, cuando dice: "Amad a vuestros enemigos".

San Basilio, in Regulis brevioribus ad interrogat. 176

Es propio del enemigo el oprimir y acechar. Por tanto, todo el que hace un daño cualquiera a otro, se llama enemigo.

San Cirilo

Era muy oportuno dar a conocer todo esto a los santos doctores, que habían de predicar en todo el mundo la doctrina salvadora, porque si quisieran tomar venganza de sus perseguidores, omitirían el llamarlos al conocimiento de la verdad.

Crisóstomo, in Mat hom 18

No dice, pues: No aborrezcas, sino: Ama. Y no mandó amar solamente, sino además hacer bien; por lo que sigue: "Haced bien a los que os quieren mal".

San Basilio

Como el hombre consta de alma y cuerpo, le hacemos bien respecto del alma cuando le aconsejamos o le reprendemos trayéndole -como de la mano- a la conversión; pero según el cuerpo, le hacemos bien, dándole lo necesario para su sustento.

Prosigue: "Benedicid a los que os maldicen".

Crisóstomo

Los que hieren sus propias almas son dignos de lágrimas y de suspiros, no de maldiciones, porque no hay cosa más detestable que un alma maldiciente, ni nada más inmundo que una lengua que maldice. Eres hombre, no vomites el veneno del áspid, ni te conviertas en bestia feroz. Se te ha dado una boca no para que muerdas, sino para que cures la herida de los demás. El Señor manda que trates a tus enemigos lo mismo que a tus amigos; no de cualquier modo, sino como a los más íntimos, por quienes acostumbras a orar. De

donde prosigue: "Y orad por los que os calumnian", etc. Hay muchos que, por el contrario, mientras se postran en tierra y arrastran su frente por el suelo, hiriendo sus pechos y levantando sus manos al cielo, no piden a Dios el perdón de sus pecados, sino que piden contra sus enemigos, lo cual no es otra cosa que hincarse a sí mismos el puñal. Cuando pides al que prohibió las imprecaciones contra los enemigos que escuche tus maldiciones contra ellos, ¿cómo puedes ser oído cuando provocas al que ha de oírte, castigando a tu enemigo en presencia de su Rey, si no con las manos, al menos con las palabras? ¿Qué haces, hombre? Estás pidiendo el perdón de tus pecados, y a la vez llenas tu boca de amargura. Es el tiempo del perdón, de la oración, del llanto, no del furor.

Beda

Pero con razón se cuestiona: ¿Cómo es que en los profetas se encuentran imprecaciones contra sus enemigos? Pues bien, sépase que los profetas anunciaban en sus imprecaciones lo que debía suceder; no eran votos que expresaban su deseo, sino revelaciones del Espíritu que preveía.

San Cirilo

La ley antigua mandaba no ofender a otros; o si antes fuéramos ofendidos, no traspasar en la venganza las proporciones de la ofensa recibida; pero la perfección de la ley está en Jesucristo y en sus mandamientos; por esto prosigue: "Y al que te hiriere en una mejilla, preséntale también la otra".

Crisóstomo, in Mat hom 18

Porque los médicos, cuando reciben una patada de un furioso, tienen más compasión de él y se preparan para curarle; tú también debes hacer lo mismo con los que te persiguen. Ellos son los que principalmente enferman: no desistamos antes que arrojen toda su amargura, y entonces te darán gracias, y el Señor te coronará, porque has librado a tu hermano de una enfermedad repugnante.

San Basilio, in Isaiam

Casi todos obramos en contra de este precepto; y especialmente los poderosos y los príncipes, no sólo cuando experimentan alguna contrariedad, sino también cuando se les falta a la debida reverencia, considerando como enemigos a todos aquellos que no los respetan tanto cuanto ellos se creen merecer. Es grande la maldad del príncipe cuando está pronto para vengarse; porque, ¿cómo enseñará a otro a no devolver mal por mal cuando se complace en vengarse del que le hace daño?

San Cirilo

El Señor quiere además que nos desprendamos de las cosas. Y prosigue: "Y al que te quitare la capa, no le impidas llevar también la túnica". Esta es la virtud del alma, que en un todo se opone a la pasión de la codicia. Conviene

que el que es bueno se olvide también de las injurias, porque en aquellas cosas en que favorecemos a nuestros amigos más íntimos, debemos favorecer a nuestros enemigos.

Crisóstomo, in Mat hom 18

No dijo, pues: lleva con paciencia las furias del que te ofende, sino: procede con sabiduría, y así te dispondrás a sufrir todo lo que otro quiera hacerte; superando la insolencia de él con la abundancia de tu prudencia para que, avergonzándose de tu excelente paciencia, se retire. Pero dirá alguno:

¿Cómo puede ser esto? Cuando ves que el Señor se ha hecho hombre y ha padecido tanto por ti, ¿aún preguntas y dudas cómo es posible perdonar las injurias de tus hermanos? ¿Quién ha sufrido tanto como tu Señor, que fue aprisionado, azotado, recibió salivazos y sufrió la muerte? De donde prosigue: "Da a todos los que te pidieren".

San Agustín, de serv. Dom. 1, 40

No dice, da todas las cosas al que pida, sino da lo que justa y buenamente puedas; esto es, lo que no te perjudique a ti ni a otro, en cuanto el hombre pueda conocerlo y juzgarlo; y al que justamente negares lo que pide, has de hacerle ver la justicia, y tal vez será mejor lo que estés dando, corrigiendo al que pide cosas injustas.

Crisóstomo, hom 3 de Lázaro

En esto pecamos no poco; no solamente no dando a los que piden, sino vituperándolos diciendo: ¿Por qué no trabaja? ¿Por qué se ha de sustentar el ocioso? Dime, ¿y tú eres rico porque trabajas? Y si trabajas, ¿lo haces para vituperar a otros? ¿Y por un pan y una túnica le llamas codicioso? ¿No das? Pues no le vituperes. ¿Por qué no te compadesces, y disuades a los que quieren dar? Si diéremos indiferentemente a todos siempre nos compadeceríamos; porque Abraham recibía a todos, recibió también a los ángeles. Y aun cuando sea un homicida, o un ladrón, ¿no le consideras como digno de tener pan? No seamos, pues, censores severos de los demás, para no ser juzgados también nosotros con rigor.

Prosigue: "Y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir".

Crisóstomo, hom 10 in Epist. 1 ad Cor

De Dios recibimos todas las cosas; y cuando decimos mío y tuyo, pronunciamos palabras sin sentido. Y cuando dices que la casa es tuya, pronuncias una palabra que carece de sentido. Porque el aire, y el suelo, y el cemento es del Creador; y aun tú mismo que construiste la casa. Es dudoso si aún el uso de esas cosas te pertenece, no sólo porque te puedes morir, sino también por las diversas eventualidades de la vida. La vida no te pertenece, ¿a qué título han de ser tuyas las riquezas? Quiere Dios, sin embargo, que los bienes que te ha confiado para tus hermanos sean tuyos; y tuyos serán, si para ellos los dispensares; mas si te prodigas a ti mismo las

cosas que son tuyas, ya no serán tuyas, sino ajenas. Pero los hombres muchas veces se pelean por la codicia nefanda de las riquezas ante los tribunales, contra lo que dice Jesucristo: "Y al que tomare lo que es tuyo no se lo vuelvas a pedir".

San Agustín, de serv. Dom. 2, 36

Lo que dice el Señor respecto del vestido, de la casa, de la hacienda, del jumento, generalmente lo dice refiriéndose a todas las cosas. No conviene que el cristiano posea a su siervo como posee el caballo y el dinero. Si un criado es tratado mejor por ti que por otro que quiere quitártelo, no sé si alguien se atreva a decir que debes dejarlo ir.

Crisóstomo

Hay en nosotros una ley natural, por medio de la cual distinguimos la virtud del vicio; por lo que sigue: "Y lo que queréis que hagan a vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros a ellos". Como son dos los caminos que conducen a la práctica de la virtud, a saber, abstenerse del mal y obrar el bien; establece esta última, que contiene también la otra. Y sinceramente, si hubiese dicho: "Para que seáis hombres, amad a las bestias", sería un mandato difícil; pero mandándonos amar a los hombres, según nuestra inclinación natural, ¿dónde está la dificultad de esta ley, observada por los leones y los lobos, a quienes inclina a amarse el natural parentesco? Se manifiesta, pues, que Jesucristo no ha mandado ninguna cosa superior a nuestra naturaleza sino que enseña, lo que grabó en nuestra conciencia, para que sea ley para nosotros, para que si queremos que se compadezcan de nosotros, nos compadezcamos también del prójimo.

32-36 "Y si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? Porque los pecadores también hacen eso. Y si hicieris bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? Porque los pecadores también hacen esto. Y si prestarais a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? Porque también los pecadores prestan unos a otros, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos: haced bien, y dad prestado, sin esperar por eso nada: y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno, aun para los malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso". (vv. 32-36)

Crisóstomo, hom 1 in Epist. ad Col

El Señor había dicho que debemos amar a los enemigos. Para que no se crea que esto se dijo hiperbólicamente, pensando que sólo se les decía para aterrarlos, añade la razón de esto, diciendo: "Y si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?", etc. Muchas son las causas que producen el amor; pero el amor espiritual aventaja a todos los amores. Ningún miramiento humano puede producirle, ni la utilidad, ni el beneficio, ni la naturaleza, ni el tiempo, sino que baja del cielo. ¿Por qué te admiras si no necesita de favor

para subsistir, y cuando no es pervertido por la enfermedad de los malvados? Un padre, cuando sufre injurias, rompe la alianza del amor; una consorte, después de la riña, abandona a su marido; un hijo, si ve a su padre muy anciano, se entristece; mientras que San Pablo iba a hacer bien a los que le apedreaban (Hch 14) y Moisés, apedreado por los judíos, ora por ellos (Ex 17). Respetemos, pues, las amistades espirituales, porque son indisolubles. Después, reprendiendo a los indolentes, añade: "Porque los pecadores también aman a los que los aman a ellos"; como diciendo: Porque quiero que vosotros hagáis algo más perfecto, no solamente os mando que améis a los amigos, sino también a los enemigos; hacer bien a los bienhechores, es común a todos. Da a conocer el Señor que pide un poco más que lo que acostumbran hacer los pecadores que sólo aman a sus amigos. De donde prosigue: "Y si hicieréis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis?".

Beda

No solamente reprende el amor y el beneficio de los pecadores, como destituido de mérito, sino también el mutuo, de donde prosigue: "Y si prestarais a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores también negocian con los pecadores -esto es, prestan- para recibir beneficios iguales".

San Ambrosio

La filosofía distingue tres clases de justicia: una respecto de Dios, que se llama piedad; otra respecto de los parientes y el resto de la humanidad, y la tercera respecto de los muertos, para que les paguen los derechos de las exequias. Pero nuestro Señor Jesucristo, elevándose sobre los oráculos de la ley y el testimonio de los profetas, enseñó a obrar con caridad respecto de aquellos que hacen daño, cuando añade: "Amad a vuestros enemigos", etc.

San Crisóstomo, in Gen. hom 58

En lo cual más bien te favoreces a ti que a él. Porque él sólo es amado por un compañero suyo, pero tú te haces semejante a Dios. Es un acto grande de virtud colmar de beneficios a los que quieren hacernos daño, por lo que sigue: "Y haced bien". Así como el agua apaga el fuego de un horno encendido, así también la razón, con su calma, apaga los furores de los demás. Lo que es el agua respecto del fuego, esto es, la humildad y la mansedumbre respecto de la ira; y así como el fuego no se apaga por medio del fuego, así la ira no se apaga por medio de la ira.

San Gregorio Niceno, orat. 1 contra usurarios

El hombre debe evitar el celo que pueda dañar a otros y no debe exigir del que carece de riquezas aumentos de oro ni de plata, porque exigiría un fruto de metales, que son estériles; por lo que sigue: "Y dad prestado, sin esperar por eso nada", etc. Si alguno considera como robo, o como homicidio, la exagerada exigencia de los que prestan, no pecará. Porque ¿qué diferencia

hay entre poseer un robo, horadando la pared, y poseer ilícitamente lo que la usura toma a los necesitados?

San Basilio

Tal modo de avaricia se llama en griego tocos, que procede de la palabra parir, por fecundidad del mal. Los animales -con el transcurso del tiempo- nacen, crecen y paren; pero el dinero de los usureros empieza a producir apenas sale de sus manos. Los animales que paren más pronto, dejan de parir también pronto; pero la codicia de los avaros, cuanto más tiempo tiene, más crece. Los animales, en cuanto transmiten a sus hijos la fecundidad, dejan de parir; pero el dinero de los avaros procrea nuevos frutos y renueva los precedentes. No te acerques, pues, a la bestia mortífera. ¿Qué ventaja resulta de evitar la pobreza de hoy, si ha de volver después aumentada?

Medita ya cómo has de pagar. ¿Cómo podrá aumentarse tanto en tus manos el capital, que una parte remedie tu necesidad, otra represente el capital, y además produzca para el usurero? Pero dirás: ¿Cómo adquiriré lo necesario para comer? Trabaja, sirve, y últimamente pide limosna; todo es más llevadero que vivir de prestado. El rico, por otra parte, dirá: ¿Cómo puede llamarse préstamo aquello que carece de esperanza de retribución? Medita la virtud de la palabra, y admirarás la piedad de su autor. Cuando das al pobre, en virtud de la divina caridad, haces a la vez un préstamo y una donación.

Donación, en cuanto que no esperas retribución alguna; y préstamo, por la misericordia de Dios, que paga siempre con creces, por aquél, de donde prosigue: "Y vuestro galardón será grande". ¿No quieres que el Omnipotente esté obligado a restituirte? ¿O aceptas la fianza de cualquier ciudadano rico, y repudias a Dios como fiador de los pobres?

Crisóstomo, in Genesim sub finem hom 3

Observa la naturaleza admirable del préstamo. El uno recibe, y otro se obliga a pagar la deuda, devolviendo el ciento por uno en la vida presente, y en la otra la felicidad eterna.

San Ambrosio

Tal es la recompensa de la misericordia, que da el derecho de la adopción divina. Pues sigue: "Y seréis hijos del Altísimo". Practica, pues, la misericordia para que merezcas la gracia. Inmensa es la benignidad de Dios: llueve sobre los ingratos; y la tierra fecunda no rehusa sus frutos a los malos. Por lo que prosigue, "Porque El es benigno para los ingratos y malos".

Beda

Ya repartiendo los bienes temporales, ya inspirando los celestiales con singular gracia.

San Cirilo

Grande es, pues, el premio de la piedad; porque esta virtud nos hace

semejantes a Dios, e imprime en nuestras almas como un sello de la naturaleza sublime. Por lo que sigue: "Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial".

San Atanasio, orat. 4 contra Arian

Lo dice con el fin de que -conociendo nosotros sus beneficios- hagamos nuestras buenas obras, no por los hombres, sino por Dios; por cuanto no debemos esperar el premio de los hombres, sino de Dios.

37-38 "Y no juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará. Buena medida, y apretada, y remecida y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que midiereis se os volverá a medir". (vv. 37-38)

San Ambrosio

Añade el Señor que no debemos juzgar temerariamente, con el fin de que conociendo tu propio delito, no te atrevas a dar tu parecer sobre otro. Por lo que dice: "No juzguéis".

Crisóstomo in Mat. hom. 24

No juzgues a los que te preceden, esto es, el discípulo al maestro, el pecador al inocente, a quienes no se debe reprender, sino aconsejar y corregir con caridad; tampoco debe juzgarse sobre las cosas inciertas y de poca importancia que no tienen ni apariencia de pecados, o que no son graves ni están prohibidas.

San Cirilo

Apacigua aquí la pésima pasión de nuestras conciencias, o de nuestro espíritu, que es el principio y el origen del soberbio desprecio, pues aunque conviene que algunos sean circunspectos y hablen como Dios desea, no lo hacen así, sino que censuran la conducta ajena; y cuando ven que algunos obran mal, olvidándose de sus propios defectos, murmuran de ellos.

Crisóstomo

Y difícilmente se encontrará alguno -ni padre de familia, ni religioso- que no incurra en este error; son también éstas, insidias de tentación diabólica, porque el que se ocupa en juzgar los defectos ajenos con severidad, nunca se hará acreedor al perdón de sus propios pecados; por lo que dice: "Y no seréis juzgados". Así como el piadoso y manso reprime el temor de los pecados, así el severo y cruel lo aumenta con sus propios crímenes.

San Gregorio Niceno

No pronunciéis vuestra sentencia sobre vuestro siervo con acritud, para que no sufráis un castigo semejante; el juicio provoca una condenación más rigurosa. De donde prosigue: "No condenéis y no seréis condenados". No

prohíbe, por tanto, el juicio en el perdón.

Beda

En esta breve sentencia, condensa todo lo que había mandado hacer respecto de los enemigos, y concluye diciendo: "Perdonad y seréis perdonados". En lo cual nos manda perdonar las injurias y dispensar beneficios, para que se nos perdonen los pecados, y se nos conceda la vida eterna.

San Cirilo

Que recibiremos una recompensa abundante de Dios -que da con largueza a los que le aman- lo demuestra añadiendo: "Buena medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno".

Teofilacto

Como diciendo: Así como cuando quieres medir la harina sin tasa, llenas la medida grande y dejas que se derrame, así el Señor la dará en vuestro seno.

San Agustín, de quaest. evang. 2,8

Dice, pues, darán, porque sus discípulos recibirán la recompensa celestial por los méritos de aquellos a quienes hayan dado siquiera un vaso de agua en su nombre. Sigue: "Porque con la misma medida con que midiereis, se os medirá".

San Basilio

Con la misma medida con que cada uno de vosotros mide a los demás, obrando bien, o pecando, con la misma llevará los premios a los castigos.

Teofilacto

Alguno que sea sutil, preguntará: Si se da con sobreabundancia, ¿cómo puede ser la misma medida? A lo cual contestamos que no dijo: Se os dará la misma medida, sino en la misma medida. Hará bien al que hizo bien, lo cual significa ser medido con la misma medida. Pero dice medida sobreabundante, porque le hará mil veces más de bien. Así en el juicio: el que juzga y es juzgado después, recibe la misma medida; mas como será juzgado más severamente que lo que él juzgó a sus semejantes, la medida será en eso sobreabundante.

San Cirilo

Esto lo explica el Apóstol diciendo: "El que siembra poco (esto es, con mano avara), segará poco (esto es, no con abundancia), y el que siembra en bendiciones, segará también en bendiciones" (2Cor 9,6) (esto es, en abundancia). Y si alguno no tiene, si no siembra, no peca. Se acepta el que tiene, no en el que carece.

39-42 Y les decía también una semejanza: "¿Acaso podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? No es el discípulo sobre el maestro; mas será perfecto todo aquel que fuere como su maestro. ¿Y por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que tienes en tu ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo, no viendo tú la viga que hay en tu ojo? Hipócrita, saca primera la viga de tu ojo, y después verás para sacar la mota del ojo de tu hermano". (vv. 39-42)

San Cirilo

El Señor añadió a lo ya dicho una parábola muy necesaria; por lo que dice: "Y les decía también una semejanza". Sus discípulos habían de ser maestros de las generaciones venideras, por lo que convenía que ellos supiesen el camino de la conducta correcta, como teniendo la inteligencia iluminada por el brillo divino, a fin de que unos ciegos no guiasen a otros ciegos; y por esto añade: "¿Acaso podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el foso?". Mas si acontece que algunos llegan al mismo grado de virtud que los que la enseñan, deténganse en la medida de los que la enseñan y sigan sus huellas; de donde sigue: "No es el discípulo sobre el maestro". Por esto dice San Pablo: "Imitadme como yo imito a Jesucristo" (1Cor 4,16). No juzgando Jesucristo, ¿por qué juzgas tú? No vino al mundo a juzgar, sino a tener compasión.

Teofilacto

Si tú juzgas a otro, pecarás con los mismos defectos, ¿y entonces no te parecerás al ciego que guía a otro ciego? ¿Cómo enseñarás a obrar bien, si tú obras mal? El discípulo no es mejor que el maestro. Porque si tú, que te consideras como maestro y como guía, pecas, ¿cómo obrará el que es enseñado y guiado por ti? Será perfecto el discípulo, cuando se parezca a su maestro.

Beda

El sentido de esta sentencia pende de las precedentes, en las cuales se manda dar limosnas y perdonar las injurias. Si te cegó -dice- la ira, contra el violento y la avaricia contra el que pide, ¿acaso con tu mente viciada podrás curar el vicio de él? Si Cristo nuestro Maestro -que como Dios pudo vengar sus injurias- prefirió amansar a sus perseguidores con la paciencia, preciso es que sus discípulos -que son puros hombres- sigan la misma regla.

San Agustín, de quaest. evang. 2,9

O lo que dice: "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?", lo añadió para que no esperasen recibir de los levitas aquella medida, de la cual dice: darán en vuestro seno; pues pagaban décimas a aquellos que llama ciegos, porque no seguían el Evangelio. Y también lo añadió, a fin de que el pueblo comenzase a esperar más bien aquella recompensa de los discípulos del Señor, a quienes quería señalar como imitadores suyos, diciendo: "No es el

discípulo sobre el maestro".

Teofilacto

También el Señor dice otra parábola sobre esto, añadiendo: "¿Y por qué miras la mota (esto es, una leve falta) en el ojo de tu hermano? ¿Y la viga que está en tu ojo (esto es, tus grandes pecados) no la observas?"

Beda

Esto se relaciona con lo que precede, donde nos dice que un ciego no podía guiar a otro ciego (esto es, que un pecador reprenda a otro). De donde se dice: "¿Cómo puedes tú decir a tu hermano: Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo, no viendo tú la viga que hay en el tuyo?". Como diciendo: el que comete pecados graves (a lo que llama viga), ¿cómo condena a otro que comete pecados leves, y en ocasiones no comete pecado alguno? Pues esto es lo que la mota significa.

Teofilacto

Esto conviene a todos, y especialmente a los doctores, que castigan los pecados más leves de sus súbditos, dejando impunes los suyos; por esto el Señor los llama hipócritas, porque juzgan los pecados de otros, para aparecer ellos como justos. Y prosigue: "Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y después verás para sacar la mota del ojo de tu hermano".

San Cirilo

Esto es, purifícate tú primero de tus grandes pecados, y después verás el modo de salvar a tu hermano, que sólo comete pecados leves.

San Basilio

Parece, en verdad, que el conocimiento de sí mismo es el más difícil de todos. Ni el ojo que ve las cosas exteriores se ve a sí mismo, y hasta nuestro propio entendimiento, pronto para juzgar el pecado de otro, es lento para percibir sus propios defectos.

43-45 "Porque no es buen árbol el que cría frutos malos, ni mal árbol el que lleva buenos frutos: pues cada árbol es conocido por su fruto: porque ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarzas. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca bien, y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca mal: porque de la abundancia del corazón habla la boca". (vv. 43-45)

Beda

El Señor prosigue hablando contra el hipócrita de este modo: "Porque no es buen árbol el que produce malos frutos", etc. Como diciendo: Si quieres obtener la verdadera virtud y no la falsa, que ostentas por medio de tus palabras, dalo a conocer también por medio de tus obras; porque si el

hipócrita quiere aparecer como bueno, no puede considerarse como bueno el que obra mal; del mismo modo que si reprende al inocente, no por eso es malo el que hace buenas obras.

Tito Bostrense

Oyendo esto, no esperes obtener premio por tu pereza; el árbol se mueve naturalmente, pero tú gozas de libre albedrío; todo árbol estéril está destinado para algo, y tú has nacido para practicar la virtud.

Isidoro, Abad

No excluye, pues, la penitencia, sino la insistencia en obrar mal; y como es mala, no puede producir buenos frutos; pero convertida a la virtud, fructificará. Lo que en el árbol es naturaleza, en nosotros es pasión. Y así, aunque el árbol malo no puede producir buen fruto, sin embargo podrá hacerlo en el futuro.

Crisóstomo, hom. 43, in Matth

Aunque el fruto nazca del árbol, sin embargo, la especie del árbol se conoce por su fruto; por lo que sigue: "Cada árbol es conocido por su fruto".

San Cirilo

Se conoce a cada uno por su vida y sus costumbres; pues no con adornos exteriores y fingidas humildades es como se da a conocer la honestidad de la verdadera virtud, sino por medio de las obras que cada uno practica. Poniendo el Salvador un ejemplo sobre esto, dice: "Porque no se cogen higos de espinos".

San Ambrosio

Entre los espinos de este mundo no puede encontrarse aquella higuera que, por lo mismo que es mejor en sus segundos frutos, es una imagen de la resurrección; o porque, como se lee: "Las higueras dieron sus primeros frutos" (Cant 2,13), su fruto no era ni maduro, ni sano, ni útil en la Sinagoga; o porque nuestra vida no madura en el cuerpo, sino en la resurrección; y que así debemos alejar de nosotros las solicitudes terrenas, que desgarran el alma y consumen el espíritu, a fin de obtener frutos maduros con nuestros cuidados diligentes. Esto se refiere al mundo y a la resurrección. Al alma y al cuerpo se refiere lo otro, cuando añade: "Ni vendimian uvas de las zarzas". O porque ninguno puede adquirir con pecado el fruto de su alma, la cual se corrompe próxima a la tierra, como la uva, y madura en las alturas; o porque ninguno puede evitar la condenación de la carne, sino únicamente aquel a quien Jesucristo ha redimido, quien, como uva, pendió del madero de la cruz.

Beda

O acaso las espinas y la zarza son los cuidados del siglo y las picaduras de los vicios; mientras que el higo y la uva representan la dulzura de la nueva

vida y el fervor de la caridad. No salen los higos de los espinos ni se coge la uva de la zarza; porque la inteligencia del hombre viejo, obligada por la costumbre, podrá afectar lo que no es, pero no podrá producir el fruto del hombre nuevo. Sépase, sin embargo, que así como el fértil sarmiento se apoya y enlaza en las zarzas, de suerte que la espina conserva para el uso del hombre un fruto que no es suyo, así los dichos y las acciones de los malos pueden alguna vez aprovechar a los buenos, lo cual no sucede por la voluntad de los malos, sino que se hace de ellos por disposición de Dios.

San Cirilo

Después que nos ha enseñado que por las obras se puede distinguir al hombre bueno del malo, como el árbol se conoce por sus frutos, ahora nos da a conocer esto mismo por medio de otra figura, diciendo: "El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca bien; y el hombre malo del mal tesoro saca mal".

Beda

Lo mismo es el tesoro del corazón que la raíz del árbol. Todo aquel que en su corazón tiene el tesoro de la paciencia y del amor perfecto, produciendo sus óptimos frutos, ama a su enemigo y hace todo lo que el Señor manda, por el contrario el que mantiene un tesoro inútil en su corazón, obra perniciosamente.

San Basilio

El estilo de la palabra da a conocer el corazón de quien procede, manifestando claramente la disposición de nuestros sentimientos; por lo que sigue: "Porque de la abundancia del corazón habla la boca".

Crisóstomo in Mat. hom. 43

Es una consecuencia natural que cuando la malicia vive en nuestro interior, las palabras inoportunas salgan por nuestra boca; por lo que, cuando oigas a alguna persona que profiere palabras poco honestas, no creas que se oculta en él menos malicia, que la que expresa por medio de la palabra; antes bien entiende que la fuente es más caudalosa que el arroyo.

Beda

Por la boca el Señor quiso significar todo lo que de palabra, de obra, o de pensamiento, sale de nuestro corazón. Es costumbre de las Sagradas Escrituras expresar con palabras las obras.

46-49 "¿Por qué, pues, me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que yo os digo? Todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las cumple, os mostraré a quién es semejante: semejante es a un hombre, que edifica una casa, el cual cavó, y ahondó, y cimentó sobre la piedra; y cuando vino una avenida de agua, dio impetuosamente la inundación sobre aquella casa, y no pudo moverla, porque

estaba fundada sobre piedra. Mas el que oye y no hace, semejante es a un hombre que fabrica su casa sobre tierra, sin cimiento, y contra la cual dio impetuosamente la corriente, y luego cayó: y fue grande la ruina de aquella casa". (vv. 46-49)

Beda

Para que alguno no se crea excluido de lo que ha dicho: "De la abundancia del corazón habla la boca", como si solamente las palabras y no las obras fuesen las que se piden al verdadero cristiano, el Señor añade a continuación: "¿Por qué, pues, me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?". Como diciendo: ¿Por qué os jactáis de producir hojas de buena vida, vosotros que no producís fruto alguno de buenas obras?

San Cirilo

Únicamente conviene a la naturaleza divina el nombre y la realidad de la dominación de todas las cosas.

San Atanasio

No es, pues, un hombre el que habla así, sino Dios que muestra que procede del Padre, porque aquél sólo es Señor que nace del Señor. No temas dualidad sin embargo, porque en la naturaleza no se distingue.

San Cirilo

Cuál sea la utilidad que nos reporta el cumplimiento de la ley, y cuánto sea el perjuicio que pueda venirnos por su desobediencia, lo da a conocer el Señor, cuando dice: "Todo el que viene a mí, y oye mis palabras, y las cumple, os mostraré a quién es semejante: es semejante a un hombre que edifica una casa y la cimentó sobre piedra".

Beda

La piedra es Jesucristo. Ahonda en el cimiento el que por medio de los preceptos de la humildad arranca de los corazones de los fieles todo lo que es terrestre, para que no sirvan a Dios por interés temporal.

San Basilio, in princ. Proverb

Cimentar sobre piedra quiere decir apoyarse en la fe de Jesucristo, para poder sostenerse firme en los días de la contrariedad, ya venga ésta del cielo, ya de la tierra.

Beda

Se entiende también por cimiento de la casa la buena intención en el obrar, porque el que oye con buen fin, firmemente cumple los mandamientos del Señor.

San Ambrosio

También nos da a conocer que el fundamento de todas las virtudes se encuentra en la obediencia de la ley divina, la cual hace que la casa que edificamos no se conmueva por el torrente de las pasiones, ni por el desbordamiento del error espiritual, ni por la lluvia mundana, ni por las nebulosas disputas de los herejes. Por lo que prosigue: "Y cuando vino una avenida de aguas", etc.

Beda

La inundación puede verificarse de tres modos: o por medio de los espíritus inmundos, o por medio de los hombres impíos, o por medio de la inquietud del alma o del cuerpo. Y cuando los hombres confían en sus propias fuerzas, sucumben; mas cuando se adhieren a la piedra firmísima no pueden ser arrollados.

Crisóstomo in Mat. hom. 25

Demuestra también el Señor que la fe por sí sola para nada sirve si no la acompañan las obras. Por lo que sigue: "Mas el que oye y no hace es semejante a un hombre que fabrica su casa sobre tierra, sin cimiento", etc.

Beda

La casa del diablo es todo el mundo que vive y obra el mal, la cual edifica sobre tierra, porque retrae del cielo a la tierra a los que le siguen. Edifica sin cimiento porque el pecado no tiene fundamento puesto, pues no subsiste por sí mismo; el mal no tiene razón de ser, todo lo que se hace estriba en la naturaleza del bien. Además, como la palabra fundamento viene de fondo, podemos tomarle también en el sentido de esta palabra, pues del mismo modo que el que cae en un pozo se detiene en su fondo, así el alma que cae se detiene también como en un fondo, si se detiene en alguna medida de pecado; pero como no puede contentarse con el pecado en que cae, puesto que cada día es peor, no encuentra -por decirlo así- fondo que la detenga en el pozo en que ha caído. Así los malos y los que no son buenos más que en apariencia, resultan peores después de cada tentación que los asalta, hasta que caigan en la pena eterna. De donde prosigue: "Y contra la cual dio impetuosamente la corriente", etc. También puede entenderse por ímpetu del río el discernimiento del juicio final, cuando, destruidas ambas casas, irán los impíos al fuego eterno y los justos a la vida eterna (Mt 25).

San Cirilo

O edifican sobre tierra sin cimiento todos aquellos que fijan el cimiento de su fe sobre la arena de la duda que sólo tiene por base la opinión- para destruir la cual bastan pequeñas chispas de tentaciones.

San Agustín, de cons. evang. 2,14

San Lucas y San Mateo empezaron del mismo modo este largo discurso del Señor, pues uno y otro dicen: "Bienaventurados los pobres". Además, muchas

cosas que siguen en el Evangelio de uno y otro se parecen en mucho; y hasta la conclusión final del sermón viene a ser exactamente la misma, a saber: el hombre que edifica sobre piedra o sobre arena. Podría creerse fácilmente que San Lucas puso aquí el mismo sermón del Señor, omitiendo algunas sentencias que San Mateo puso, y poniendo otras que San Mateo no dijo, si no moviese a dudar el hecho de que San Mateo dice que Jesús predicó un sermón, sentado en el monte, y San Lucas que le predicó en un lugar campestre y de pie. Es, sin embargo probable que estos discursos no se separan con larga distancia de tiempo, por la razón de que los dos refieren antes y después muchas cosas parecidas o idénticas. Pudo suceder que primeramente estuviese solo el Señor con sus discípulos en la parte más alta del monte, cuando eligió a doce de entre los que le oían, y después bajase con ellos del monte -esto es, de la misma cumbre del monte- a un lugar campestre, esto es, algún llano que había en la ladera del monte y que podía contener muchas turbas; y que allí estuvo de pie hasta que las turbas se reunieron en torno de El, y que después, habiéndose sentado y aproximándose sus discípulos a ellos y a las demás turbas presentes, predicase un solo sermón.

Cap. 07

01-10 Y cuando acabó de predicar aquel sermón al pueblo, que le escuchaba, entró en Cafarnaúm. Y había allí, muy enfermo y casi a la muerte, un criado de un Centurión, que era muy estimado de él. Y cuando oyó hablar de Jesús, envió a El unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a sanar a su criado. Y ellos, luego que llegaron a Jesús, le hacían grandes instancias, diciéndole: "Merece que le otorgues esto, porque ama a nuestra nación, y él nos ha hecho una Sinagoga". Y Jesús iba con ellos. Y cuando estaba cerca de la casa, envió a El el Centurión sus amigos, diciéndole: "Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno de que entres dentro de mi casa; por lo cual, ni aun me he creído digno de salir a buscarte; pero mándalo con una palabra, y será sano mi criado: porque, aunque soy un hombre subalterno, teniendo soldados a mis órdenes, digo a éste: Ve y va, y al otro: Ven y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace". Cuando lo oyó Jesús, quedó maravillado; y vuelto hacia el pueblo, que le iba siguiendo, dijo: "En verdad os digo, que ni en Israel he hallado una fe tan grande". Y cuando volvieron a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al criado, que había estado enfermo. (vv. 1-10)

Tito Bostrense

Después de haber alimentado a sus discípulos con sublimes enseñanzas, se fue a Cafarnaúm para hacer nuevos prodigios. Por lo que sigue: "Y cuando acabó de decir todas estas palabras, entró en Cafarnaúm".

San Agustín, de cons. evang. 2,20

Aquí debe entenderse que no entró antes de concluir el sermón; pero no se

determina cuánto tiempo pasó desde que concluyó de hablar hasta que entró en Cafarnaúm. En ese mismo intervalo de tiempo fue curado aquel leproso de quien habla en su lugar San Mateo.

San Ambrosio

Después de haber dado sus preceptos, nos enseña la manera de cumplirlos; pues inmediatamente se pide al Señor la curación del siervo de un centurión, que era gentil. Por lo que sigue: "Y había allí muy enfermo un criado de un Centurión", etc. Cuando el evangelista dijo que estaba para morir, no mintió, pues hubiera muerto si Jesús no le hubiese sanado.

Eusebio

Este centurión era muy valiente en las guerras, y mandaba soldados romanos. Y como el criado principal de su casa estuviese enfermo, sabiendo que el Salvador curaba a muchos que estaban enfermos, y comprendiendo que esto no podría hacerse sólo por el humano esfuerzo, envió al Señor, no a aquellos que se distinguían de los demás hombres por su traje, sino a los ancianos; de donde prosigue: "Y cuando oyó hablar de Jesús, envió a El unos ancianos de los judíos", etc.

San Agustín, de cons. evang. 2,30

¿Cómo consideramos como verdadero lo que refiere San Mateo, cuando dice: "Se acercó a El un centurión" (Mt 8,5), siendo así que no fue él quien se acercó en persona? Observemos que San Mateo habla según el modo usual. En efecto, si se puede decir que uno llega por otros, ¿con cuánta más razón se puede decir que se acerca por medio de otros? Luego San Mateo no mintió cuando habló de la venida del centurión a la presencia del Señor, sin decir si vino en persona o si vino por medio de otros, pues sus palabras llegaron hasta Jesús; porque cuanto más se cree, más se acerca una persona a otra.

Crisóstomo in Mat. hom. 27

¿Cómo además, dice San Mateo lo que aquel dijo: "No soy digno de que entres en mi casa" (Mt 8,8), y San Lucas dice en este mismo lugar que le rogaba que viniese? Me parece que San Lucas quiso representarnos las adulaciones de los judíos. Es, pues, creíble que, queriendo el centurión ir a buscar al Señor, se lo impidiesen los judíos, ofreciéndole que ellos le traerían. Y se observa que sus ruegos estaban llenos de adulación, porque sigue: "Y ellos, luego que llegaron a Jesús, le hacían grandes instancias, diciéndole: Merece que le otorgues esto". Convenía, pues, que ellos dijese que el centurión había querido venir, y que le rogaba, pero nosotros lo hemos detenido, viendo su grande aflicción, y el cadaver de su siervo que estaba tendido en su casa, o manifestar lo inmenso de su fe; pero no querían descubrir la fe de aquel hombre por envidia, para que no pareciese grande a Aquel a quien dirigían sus ruegos. San Mateo da a entender que el centurión

no era israelita; pero San Lucas dice que había edificado una sinagoga, lo cual no ofrece contradicción alguna, porque muy bien pudo edificar la sinagoga sin ser judío.

Beda

Esto significa que, así como nosotros acostumbramos a llamar iglesia, así ellos llamaban sinagoga no sólo a la reunión de fieles, sino al lugar endonde se reunían.

Eusebio

Los ancianos de los judíos piden para él esta gracia a causa de las módicas sumas que había dado para construir una sinagoga; pero el Señor no se resolvió por esto sino por una mayor causa, es decir, engendrar la fe en todos los hombres por medio de su poder; por lo que sigue: "Y Jesús iba con ellos".

San Ambrosio

Lo cual hacía no porque no pudiese curarle estando ausente, sino para enseñarnos a ser humildes. No quiso ir al hijo de Régulo, para que no pareciese haber sido obsequioso con los ricos, pero aquí El mismo fue para que no se creyese que en el criado del centurión despreciaba la condición servil. El centurión, depuesta la soberbia militar, se convirtió en reverente y pronto para creer y dispuesto a honrar al Salvador. Por lo que sigue: "Y cuando estaba cerca de la casa, envió a El el centurión a sus amigos, diciéndole: Señor, no te tomes este trabajo: no soy digno", etc. Porque conjeturó que Cristo daba la salud a los hombres no con poder de hombre, sino de Dios. Los judíos afirmaron que era digno; pero él dice que es indigno, no sólo del beneficio, sino también de recibir al Señor: "Yo no soy digno de que entres en mi casa".

Crisóstomo in Mat. hom 27

Después que quedó libre de las instancias de los judíos -o de sus molestias-, envió a sus amigos diciendo: No creas que yo no he ido a buscarte por pereza -o por negligencia-, sino que me he creído indigno de recibirte en mi casa.

San Ambrosio

San Lucas dice muy oportunamente que el centurión mandó a sus amigos, para que no creyese que quería excitar la benevolencia del Señor con su presencia y que trataba de obligarle en virtud de su alta categoría. Por lo que sigue: "Por lo cual ni aun me he creído yo digno de salir a buscarte; pero mándalo con una palabra, y será sano mi criado".

Crisóstomo ut sup

En esto puedes comprender que el centurión había formado del Salvador la opinión que debía. En efecto, no dijo ora, sino manda, dudando que el

Salvador se negase cuando él se humillaba. Y sigue: "Porque yo soy un oficial subalterno", etc.

Beda

Se presenta como sometido a una autoridad superior, o al tribuno, o al presidente, pero que sin embargo, mandaba a los que estaban a sus órdenes. Esto para que se comprenda que Jesús, siendo mucho más -puesto que era Dios- no necesitaba venir personalmente para hacer lo que quisiera, sino que también podía hacerlo por medio de sus ángeles. Tanto las enfermedades cuanto la valentía de los enemigos, no sólo podían rechazarse por medio de la palabra divina, sino también por el ministerio de los ángeles.

Crisóstomo

Debe notarse aquí que la palabra "haz", expresa una orden dada a un siervo. Por esto Dios, cuando quiso crear al hombre, no dijo a su Unigénito: "Haz al hombre", sino "Hagamos al hombre" (Gén 1,26), para indicar la igualdad de honor por la forma del consentimiento. Porque reconocía en Jesucristo la excelencia de dominio, dice: "Di con tu palabra; porque yo digo a éste, ve, y va". Jesucristo no le reprendió por esto, antes al contrario, robusteció su intención. De donde sigue: "Oído lo cual, Jesús se admiró".

Beda

¿Pero quién había introducido en el centurión aquella fe, sino El mismo que se admiraba? Y aun cuando otro se la hubiese inculcado, ¿por qué se admiraba quien todo lo sabe? Nuestro Señor nos da a entender cuando se admira, que nosotros somos los que debemos admirarnos. Todos debemos comprender que, cuando se dice que el Señor experimenta tales emociones, no debe entenderse que su ánimo se perturba, sino que nos enseña como maestro.

Crisóstomo ut sup

Para que te convenzas de que el Señor dijo esto para instruir a los demás, lo explica el evangelista cuando dice: "En verdad os digo, que ni en Israel he encontrado una fe tan grande".

San Ambrosio

Y ciertamente, si lees así: "En ninguno hallé tanta fe en Israel", ese sentido es sencillo y fácil: pero si lees, como los griegos: "Ni aun en Israel hallé tanta fe", entonces esta fe se antepone a los escogidos, y a los que ven a Dios.

Beda

No habla refiriéndose a todos los patriarcas y profetas que habían existido antes, sino a los hombres que vivían en aquel tiempo; ante cuya fe prefiere la del centurión, porque aquéllos habían sido instruidos con las enseñanzas de la ley y de los profetas, y éste creía espontáneamente sin que nadie le

enseñase.

San Ambrosio

Se prueba la fe del amo y se obtiene la curación del siervo. Por lo que sigue: "Y cuando volvieron a su casa los que habían sido enviados, hallaron sano al criado que estaba enfermo". Luego el mérito del amo puede aprovechar a los criados, no sólo por razón de la fe, sino también por el celo de la disciplina.

Beda

San Mateo explica esto más, porque cuando el Señor dijo al centurión (Mt 8,13): "Ve, hágase como creíste", en aquella misma hora fue curado el siervo. Pero era costumbre de San Lucas abreviar y aun omitir enteramente lo que veía suficientemente expuesto por los demás evangelistas. Y lo que omitían o tocaban ligeramente lo dilucidaba con más cuidado.

San Ambrosio

En sentido místico, el siervo del centurión representa el pueblo de las naciones que, retenido por las cadenas de la esclavitud del mundo y enfermo de pasiones mortales, debía ser curado por la gracia del Señor.

Beda

El centurión cuya fe se prefería a toda la de Israel, representa a los gentiles que habían de ser elegidos, los que, rodeados de las virtudes espirituales, como de una cohorte de cien soldados, son sublimes en perfección. Pues el número cien que se escribe de izquierda a derecha es un signo de la vida celestial. Tales intercesores son necesarios a aquellos que aun viven bajo el temor con espíritu de servidumbre. Mas nosotros que creemos a causa de los gentiles, no podemos ir al Señor por ellos, a quien no es posible ver en la carne, sino que debemos acercarnos a El por la fe. Además debemos enviar a los ancianos de los judíos, esto es, a los hombres más eminentes de la Iglesia, que nos han precedido, rogándoles que sean nuestros defensores. Todo esto a fin de que, dándonos testimonio de que procuramos edificar la Iglesia, intercedan por nuestros pecados. Se dice bien que Jesús no estaba lejos de la casa, porque su salvación está cerca de los que le temen. Y el que observa bien la ley natural, cuanto más obra el bien, tanto más se acerca a Aquel que es el bien.

San Ambrosio

El centurión no quería que Jesús se molestase, porque el pueblo gentil desea preservar de toda injuria a Aquél, a quien el pueblo judío había crucificado, y (en cuanto al misterio), vio que Cristo no penetraría todavía en el corazón de los gentiles.

Beda

Los soldados y los siervos, que obedecían al centurión, representan las

virtudes naturales, cuya práctica trae muchas riquezas cuando vienen al Señor.

Teofilacto

O de otro modo, el centurión representa el entendimiento que, en la malicia de muchos, es el príncipe, porque es el principal agente en esta vida (o se ocupa en muchas cosas y negocios). Tiene también un siervo, que es la parte irracional del alma (me refiero a la parte irascible y concupiscible). Y envía a Jesús intermediarios judíos, esto es, los pensamientos y las palabras de su confesión, y en seguida recibe sano a su siervo.

11-17 Y aconteció después, que iba a una ciudad, llamada Naím: y sus discípulos iban con El, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venía con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vio el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: "No llores". Y se acercó, y tocó el féretro (y los que lo llevaban, se pararon). Y dijo: "Mancebo, a ti digo, levántate". Y se sentó el que había estado muerto, y comenzó a hablar. Y le dio a su madre, y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado a su pueblo". Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea, y por toda la comarca. (vv. 11-17)

San Cirilo

El Señor obra prodigio sobre prodigio. Y mientras que antes había venido llamado, ahora viene sin que lo llamen. Por lo que se dice: "Y aconteció después que iba a una ciudad llamada Naim".

Beda

Naim es una ciudad de Galilea que dista dos leguas 1 del monte Tabor. Por permisión divina acompañaba una gran turba al Señor para que presenciase el milagro tan grande que iba a hacer. Por lo que sigue: "Y sus discípulos iban con El, y una grande muchedumbre de pueblo".

San Gregorio Niceno Tract. de anima et resurrectione, post medim
Aprendamos del Salvador la experiencia de la resurrección no tanto en las palabras como en sus obras. Empieza por milagros menores a fin de preparar nuestra fe para otros mayores. Empieza a ejercer el poder de la resurrección en la enfermedad desesperada del siervo del centurión. Después, con un acto de mayor poder conduce a los hombres a la fe de la resurrección, resucitando al hijo de una viuda que era llevado al sepulcro. Por lo que se dice: "Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, hijo único de su madre".

Tito Bostrense

Podría decirse del siervo del centurión que no había de morir. Pero para reprimir ese lenguaje temerario, Jesucristo salió al encuentro de aquel joven que ya era difunto, hijo único de una viuda. Por lo que sigue: "La cual era viuda. Y venía con ella mucha gente de la ciudad".

San Gregorio Niceno De homini opificio

Estas pocas palabras expresan la intensidad de su dolor. Era madre viuda y ya no esperaba tener más hijos ni tenía otro a quien mirar en lugar del difunto. Solamente había criado a éste, y él solo constituía la alegría de la casa. El solo era toda la dulzura y todo el tesoro de la madre.

San Cirilo

Digno era de compasión este dolor y bien capaz de excitar el llanto y las lágrimas. Por lo que sigue: "Y luego que la vio el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores".

Beda

Como diciendo: No le llores ya como muerto porque dentro de muy poco lo verás resucitar.

San Crisóstomo

Consolando así la tristeza y haciendo cesar las lágrimas nos enseña a consolarnos de la pérdida de nuestros difuntos esperando su resurrección. Toca, pues, el féretro, saliendo la vida al encuentro de la muerte. Por lo que sigue: "Y se acercó", etc.

San Cirilo

No hizo este milagro con sólo la palabra, sino que también tocó el féretro, para que comprendamos la eficacia del sagrado Cuerpo de Jesús para la salud de los hombres. Es, en efecto, el cuerpo de vida y la carne del Verbo omnipotente, de quien viene la virtud. Pues así como el hierro unido al fuego produce los efectos del fuego, así la carne, una vez unida al Verbo que da vida a todas las cosas, se hace también vivificadora y expulsiva de la muerte.

Tito Bostrense

El Señor no era semejante a Elías, que lloraba la muerte del hijo de la viuda de Sarepta (1Re 17), ni como Eliseo, que aplicó su mismo cuerpo al cuerpo de un difunto, (2Re 4) ni como San Pedro, que rogó por Thabita (Hch 9), sino que El es quien llama a lo que no existe como a lo que existe (Rom 4); que puede hablar a los muertos como a los vivos. Por lo que sigue: "Y dijo: Mancebo", etc.

San Gregorio Niceno

Esta palabra "mancebo" indica la flor de la edad, cuando empieza a apuntar la barba. Aquel que poco antes era la alegría y la dulzura de las miradas de su madre la cual suspiraba ya por la alegría de sus esponsales, y le contemplaba como el propagador de su raza, el vástago de su posteridad y el báculo de su vejez.

Tito Bostrense

Inmediatamente se levanta aquel a quien se dirige esa orden. Al poder de Dios nada resiste; no hay ninguna tardanza, ni tampoco oraciones. Por lo que sigue: "Y se sentó el que había estado muerto, y comenzó a hablar. Y le dio a su madre". Indicios son éstos de verdadera resurrección, pues un cuerpo muerto no puede hablar ni tampoco la mujer hubiese llevado a su casa un hijo muerto e inanimado.

Beda

Dice el evangelista que el Señor se movió primero a misericordia cuando vio a la madre y que después resucitó al hijo para darnos, por un lado, un modelo de misericordia y, por el otro, un motivo de creer en su poder maravilloso. Por lo que sigue: "Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban a Dios", etc.

San Cirilo

Este gran milagro se obró en un pueblo insensible e ingrato; porque poco tiempo después no creía que fuese profeta, ni que sirviera para utilidad del pueblo. Sin embargo, este milagro no se ocultó a ningún habitante de la Judea. Por lo que sigue: "Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea", etc.

Ambrosio

Es oportuno notar que se cuentan siete resurrecciones antes de la de Jesucristo. De las cuales la primera es la del hijo de Sarepta (1Re 17); la segunda es la del hijo de la Sunamitis (2Re 4); la tercera es la que se verificó con las reliquias de Eliseo (2Re 3); la cuarta, la que se verificó en Naim, como aquí se dice; la quinta es la de la hija del príncipe de la sinagoga (Mc 5); la sexta, la de Lázaro (Jn 50); la séptima, en la pasión de Cristo, durante la cual resucitaron muchos cuerpos de santos (Mt 27); la octava es la de Jesucristo, el cual, vencedor de la muerte, permanece siempre, para significar que la resurrección general que ha de tener lugar en la octava edad, no estará sujeta a la muerte sino que permanecerá indisoluble.

Beda

El difunto que se levantó a la vista de muchos fuera de las puertas de la ciudad, representa al hombre adormecido en el féretro de mortales culpas, y la muerte del alma, que no yace aun en el lecho del corazón, pero que se exhibe a noticia de muchos por sus palabras y sus obras (como por las puertas de la ciudad). Cada uno de los sentidos de nuestro cuerpo es como la

puerta de una ciudad. El cual se llama hijo único de su madre, porque la Iglesia, compuesta de muchas personas, es sin embargo única madre. Que la Iglesia es viuda, lo reconoce toda alma que ha sido rescatada con la muerte del Señor.

San Ambrosio

Esta viuda, rodeada por una multitud de pueblo, nos parece algo más que una mujer; ella ha obtenido por sus lágrimas la resurrección del adolescente, su hijo único, el que es llamado a la vida desde el cortejo fúnebre. A Ella se le prohíbe llorar al que se le reservaba la resurrección.

Beda

O se confunde el dogma de Novato, el cual, queriendo abolir la purificación de los penitentes, niega que la Iglesia nuestra madre, llorando sobre la muerte espiritual de sus hijos, deba consolarse con la esperanza de devolverles la vida.

San Ambrosio

Este muerto era llevado en las cuatro materias elementales, sin embargo tenía la esperanza de resucitar porque iba al sepulcro en un lecho de madera -esta madera, aunque antes no nos aprovechaba, después de que Jesucristo murió sobre ella, empezó a darnos la vida-, para que sirviese de señal de que había de darse la salud al pueblo por medio del sacrificio de la cruz. En efecto, nosotros aisladamente yacemos sin vida, cuando el fuego de una pasión inmoderada nos consume, o el agua helada de la indiferencia nos inunda, o un estado perezoso de nuestro cuerpo terrestre amortigua el vigor de nuestro espíritu.

Beda

O el féretro, en que es llevado muerto, representa la conciencia del pecador, que desconfía de la enmienda; los que le llevan al sepulcro son los deseos inmundos o las adulaciones de sus amigos, los cuales se detienen en cuanto Jesús toca el féretro. Su conciencia, tocada por el temor del juicio divino, vuelve sobre sí, refrenando sus pasiones, rechazando las alabanzas, y respondiendo al Salvador cuando le llama.

San Ambrosio

Si es tu pecado grave y no puedes lavarlo con las lágrimas de la penitencia, que llore por ti nuestra madre la Iglesia; que la turba te asista, y resucitarás de la muerte, dirás palabras de vida, todos temerán (con el ejemplo de uno se corrigen muchos), y también alabarán al Señor porque se ha dignado concedernos tan grandes remedios para evitar la muerte.

Beda

El Señor ha visitado a su pueblo no una vez sola revistiendo de carne a su

Verbo, sino enviándole con frecuencia a los corazones de los hombres.

Teofilacto

Por esta viuda se puede también entender el alma que pierde a su esposo; esto es, la divina palabra. Su hijo es el entendimiento que es llevado fuera de la ciudad de los que viven. El lecho es su propio cuerpo a quien algunos han llamado sepulcro. Pero cuando el Señor lo toca, se levanta, se rejuvenece y, levantándose del pecado, empieza a hablar y a enseñar a otros, pues sin eso no se le creería.

Notas

1. Una legua equivale a 5572.7 metros.

18-23 Y contaron a Juan sus discípulos todas estas cosas. Y Juan llamó dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, diciéndole: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?" Y como viniesen estos hombres a El, le dijeron: "Juan el Bautista nos ha enviado a ti, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?" Y Jesús en aquella misma hora sanó a muchos de enfermedades y de llagas y de espíritus malignos, y dio vista a muchos ciegos. Y después les respondió, diciendo: "Id, y decid a Juan lo que habéis oído, y visto: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí". (vv. 18-23)

San Cirilo

Algunos discípulos de San Juan Bautista le referían el milagro que todos los habitantes de la Judea y de la Galilea habían conocido. Por lo que sigue: "Y contaron a Juan", etc.

Beda

No con sencillez, como yo creo, sino disimulando la envidia. Porque ya en otra ocasión se habían quejado diciendo: "Maestro, el que estaba contigo a la otra parte del Jordán, bautiza, y muchos van con El".

Crisóstomo

Nos levantamos mucho más a Dios cuando la necesidad nos obliga. Por eso San Juan, encerrado en la cárcel, envió sus discípulos a Jesús cuando más necesitaban de El. Sigue pues: "Y Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió a Jesús diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir?", etc.

Beda

No dice: "Tú eres el que ha venido", sino: "Tú eres el que ha de venir". Y éste es el verdadero sentido de esta pregunta: Voy a ser muerto por Herodes y descenderé a los infiernos; mándame a decir si debo anunciarte allí también como te he anunciado sobre la tierra, o si esto no conviene al Hijo de Dios y

has de enviar a otro con esta misión.

San Cirilo

Pero tal opinión debe rechazarse. No encontramos en la Sagrada Escritura testimonio alguno por el cual se diga que el Bautista anunció la venida del Salvador en los infiernos. También es verdad que el Bautista conocía las profundidades del misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Así sabía, entre otras cosas, que debía llevar luz a los que habitaban en el infierno, puesto que debía morir por todos, por los vivos y por los difuntos. Pero como las Sagradas Escrituras habían predicho que Jesús vendría como Dios y Señor, otros fueron enviados, como servidores delante de Cristo; por eso era llamado por los profetas Señor y Salvador de todo, que viene o ha de venir, según aquellas palabras del Salmo: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 117,26), y que se leen en Abacuc: "El que ha de venir, vendrá pronto y no tardará" (Hab 2,3). Así, pues, el Bautista del Señor, como recibiendo el nombre de la Sagrada Escritura, envía algunos de sus discípulos a preguntar si es El el que viene o el que ha de venir.

San Ambrosio

Pero ¿cómo puede suceder que habiendo dicho ya (Jn 1,29): "Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo", dudase todavía si sería el Hijo de Dios? O era insolencia atribuirle una divinidad que ignoraba, o era perfidia dudar que fuese el Hijo de Dios. Algunos entienden de Juan que era tan gran profeta, que conocía a Cristo; y que no dudaba, como profeta, sino como vate piadoso, no creía que moriría el que había de venir. No dudó en su fe, sino en su piedad, diciendo como San Pedro: "Señor, ten compasión de Ti, no suceda esto" (Mt 16,22).

San Cirilo in Thesaurio lib. 2. cap. 4

O pregunta con intención: porque (como precursor) conocía el misterio de la pasión de Jesucristo; mas a fin de que sus discípulos fuesen testigos de la excelencia del Salvador, envía a los más prudentes de entre ellos y les manda que se informen y aprendan de labios del Salvador si es El el que se esperaba. De donde se añade: "Y como viniesen estos hombres a El, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, y dice: ¿Eres tú?", etc. Sabiendo, pues, como Dios, el fin que se propuso San Juan al enviar a sus discípulos y la causa de su venida, hizo en aquella ocasión mayores milagros. Por lo que sigue: "Y Jesús en aquella misma hora sanó a muchos de enfermedades", etc. No les dice expresamente: "Yo soy", sino que los lleva a mayor certeza, a fin de que, creyendo en El por la mejor prueba, se vuelvan a aquel que los había enviado. Por lo tanto, no se contentó con responderles por medio de palabras, sino que les contestó por medio de obras. Y sigue: "Y después les respondió, diciendo: Id, y decid a Juan lo que habéis oído y visto". Como diciendo: Referid a Juan lo que habéis oído por medio de los profetas y que habéis visto confirmado por Mí. El hacía entonces lo que los profetas habían

dicho que haría. Por lo que sigue: "Los ciegos ven, los cojos andan", etc.

San Ambrosio

Testimonio pleno, en verdad, para que el profeta reconociese al Señor. Habíase anunciado de El (Sal 145,7-8) que el Señor da de comer a los que tienen hambre, levanta a los caídos, liberta a los oprimidos e ilumina a los ciegos; y que reinará eternamente el que hace estas cosas. Todas estas cosas indican que su poder no era humano, sino divino. Además todo esto no se conoció antes del Evangelio o sucedió rara vez. Sólo Tobías recobró la vista, y esto por la medicina que le trajo un ángel, no un hombre; Elías también resucitó a los muertos, pero rogó y lloró, mientras que Jesús mandó; Eliseo consiguió limpiar a un leproso, pero allí no valió su autoridad, sino la representación de un misterio.

Teofilacto

A esto se refieren también estas palabras de Isaías: "El mismo Dios vendrá y nos salvará: Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos: entonces el cojo saltará como un siervo" (Is 35,5).

Beda

Y lo que no es de menos importancia, añade: "Y los pobres reciben el Evangelio"; esto es, los pobres de espíritu, que son iluminados interiormente, para que no haya diferencia alguna entre los ricos y los pobres cuando se predique el Evangelio. Es una prueba de la verdad del Maestro, que sean iguales ante El todos los que por El puedan salvarse.

San Ambrosio

Sin embargo, estos signos son todavía los menores testimonios de la divinidad del Señor. La plenitud de la fe es la cruz del Señor, su muerte y su sepultura. Por lo que añade: "Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí". La cruz también podía servir de escándalo a los escogidos; pero no hay testimonio más grande de la divina persona, porque nada parece más superior a la naturaleza humana como haberse ofrecido solo por todo el mundo.

San Cirilo

O quería demostrar con esto que nada de lo que ellos tenían en el fondo de sus corazones podía ocultarse a sus miradas; pues ellos mismos eran los que se escandalizaban de El.

San Ambrosio

Espiritualmente hablando ya hemos dicho que en San Juan se encontraba el tipo de la ley que anunciaba la venida de Jesucristo. San Juan envió sus discípulos al Señor para que concluyesen de instruirse, porque Jesucristo es la plenitud de la ley. Y puede decirse que estos dos discípulos son los dos

pueblos, de los que uno es el judío que creyó, y otro el de los gentiles, que también creyó pero fue porque oyó. Estos quisieron ver, porque son bienaventurados los ojos que ven. Y cuando llegó la predicación del Evangelio, y vieron que los ciegos eran iluminados, que los cojos andaban, etc., dirían entonces: "Lo hemos visto con nuestros propios ojos": nos parece que vemos lo mismo que leemos; o al menos en cierta parte de nuestro cuerpo nos parece haber recorrido la pasión de nuestro Señor: porque la fe llega a muchos por medio de pocos. La ley anuncia que Jesucristo había de venir, y el Evangelio dice que ha venido ya.

23-28 Y cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a las gentes: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña movida del viento? ¿Mas qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente los que visten ropas preciosas, y viven en delicias, en las casas de los reyes están. ¿Mas qué salisteis a ver? ¿Un profeta? En verdad os digo, y más que profeta. Este es, del que está escrito: He aquí envío mi Ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de ti; Porque yo os digo que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el que es menor en el reino de Dios, es mayor que él". (vv. 23-28)

San Cirilo

El Señor comprendió (como que conocía los secretos de los hombres) que algunos dirían: si hasta hoy San Juan no conoce a Jesús, ¿cómo es que nos lo ha predicado diciendo: He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Jn 1,29)? Para curar este mal que les había acometido, alejó el daño que procedía del escándalo. Por lo que se dice: "Y cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, comenzó a decir a las gentes, refiriéndose a San Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña movida por el viento?" Como diciendo: Os habéis admirado del Bautista y habéis recorrido muchas veces las inmensas distancias del desierto para poder llegar a donde estaba él. En vano habéis hecho esto si habéis creído que era un hombre variable, que pueda compararse a una caña agitada por el viento, pues tal parece ser si dice por ligereza que ignora lo que ha conocido.

Tito Bostrense

No habrías dejado las ciudades para ir al desierto (donde todo falta), si no hubierais tenido confianza en ese hombre.

Griego

El Señor dijo todo esto después que se hubieron marchado los discípulos de San Juan. No quiso decirlo cuando ellos estaban delante para que no creyesen que adulaba.

San Ambrosio

El Bautista no es alabado aquí sin razón, porque prefirió la justicia a la vida, y

no temió la muerte. Aquí parece que se compara el mundo a un desierto estéril y sin cultivar, en el cual dice el Señor que no debemos marchar por las huellas de los hombres que, vacíos de toda virtud interior, están llenos de pensamientos carnales y orgullosos con la frágil gloria del siglo. Con razón se les compara a una caña, por su exposición a las tempestades del mundo y la vida móvil que los inquieta.

Griego

El vestido y la prisión son también un testimonio infalible de la vida de San Juan, pues no hubiera sido encerrado en la cárcel si hubiera buscado el favor de los príncipes. Por lo que sigue: "Pero qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente los que visten ropas preciosas, y viven en delicias, en las casas de los reyes están". Da a entender con esto que los que visten bien viven entre las delicias.

Crisóstomo hom. 24 in Epist. ad Hbr

El vestido agradable descomponen la rectitud del alma y si un cuerpo rígido y áspero viste esta clase de ropas, concluye por volverse muelle y delicado. Cuando el cuerpo se enerva, también es necesario que el alma sufra detrimento, porque las acciones del cuerpo están en perfecta armonía con las disposiciones del alma.

San Cirilo in Thesaurus, ut sup

¿Cómo tanta diligencia religiosa para contener las pasiones de la carne podría venir a parar a tanta ignorancia, sino por la veleidad de un espíritu que no busca la austeridad sino las delicias mundanas? Luego si imitáis a Juan porque huye de las delicias, concededle la firmeza que conviene a su continencia. Si, por el contrario, nada más se debe a la honestidad de su vida, ¿por qué, despreciando el culto de lo que es delicado, admiráis a ese salvaje del desierto con grosero vestido de pelo de camello?

Crisóstomo in Mat. hom. 38

Por medio de una y otra cosa nos da a entender el Salvador que San Juan ni se doblegaba fácilmente ni gustaba de la vida regalada.

San Ambrosio

Y aun cuando a la mayoría afemine el cuidado del vestido muelle, sin embargo, parece que aquí se significa otra clase de vestido, a saber, los cuerpos humanos con los que se visten nuestras almas. Así, los vestidos muelles son los placeres y las costumbres regaladas. Por consiguiente, aquellos que deleitan sus miembros con los placeres, desterrados son del reino de los cielos. Los príncipes de este mundo y de las tinieblas se apoderan de ellos, pues éstos son los reyes que dominan a los emuladores de sus obras.

San Cirilo in Thesaurus ut sup

Acaso es inútil excusar en esto a San Juan, puesto que confesáis que es digno de imitación. De donde añade: "¿Mas qué salisteis a ver? ¿Un profeta? En verdad os digo, y más que profeta". Porque los profetas predicaban que Jesús había de venir, pero San Juan no sólo predicó que vendría, sino que indicó que estaba presente, cuando dijo: "He aquí el Cordero de Dios" (Jn 1,29).

San Ambrosio

Es también el más grande de los profetas (o más que profeta), porque en él concluyeron y porque muchos deseaban ver a quien éste vio y a quien éste bautizó.

San Cirilo

Cuando el Salvador hubo hablado del lugar, de los vestidos, y de las gentes que lo seguían, habló de sus costumbres, citando el testimonio del profeta Malaquías, diciendo: "Este de quien está escrito: He aquí que mando a mi ángel".

Tito Bostrense

Llama ángel a un hombre no porque fuese ángel por naturaleza, puesto que era un hombre, sino porque obraba como un ángel, anunciando la venida del Señor.

Griego

En cuanto dice: "Delante de tu faz", designa la proximidad, pues apareció a los hombres cerca de la venida de Jesucristo. Debe ser considerado más que profeta, así como aquellos que están en la milicia más cerca del rey son considerados como los más dignos y como sus familiares.

San Ambrosio

Preparó el camino al Señor no sólo cuando iba a nacer según la carne, naciendo antes que El y siendo su precursor, sino también precediéndolo en su gloriosa pasión. Por lo que sigue: "Que preparará tu camino delante de ti". Pero si Jesucristo es profeta, ¿cómo puede decirse que San Juan es el mayor de los profetas? Fue el más grande entre los nacidos de mujer no virgen. Fue mayor que todos éstos, con quienes pudo igualarse en el modo de nacer. Por lo que sigue: "Por tanto, yo os digo, que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta, que Juan el Bautista".

Crisóstomo in Mat. hom. 38

Es muy suficiente la palabra del Señor dando testimonio de la supremacía de San Juan entre todos los demás hombres. No obstante, si alguno quiere ver realizado ese oráculo, lo hallará considerando los alimentos que tomaba, la vida que observaba y la excelencia de su alma. Vivía en la tierra como si

hubiese bajado del cielo. Casi no tenía cuidado alguno de su cuerpo. Su mente siempre estaba elevada en la contemplación de la otra vida. Unicamente estaba unido con Dios, y separado de todo cuidado de la tierra. Su conversación era severa y agradable, pues cuando hablaba con el pueblo de los judíos, lo hacía varonil y fervorosamente; cuando hablaba con el rey, lo hacía de una manera atrevida; y a sus discípulos hablaba con sencillez. No hacía nada en vano ni inútilmente, sino que todo lo hacía con la mayor prudencia.

Isidoro Abad

También puede decirse que San Juan es el mayor entre los nacidos de mujer, porque ya profetizó desde el vientre de su madre y, cuando todavía estaba en tinieblas, no desconoció la luz que ya había venido.

San Ambrosio

En fin, de tal modo no podía compararse Juan al Hijo de Dios, que se estima inferior a los ángeles. Por lo que sigue: "Mas el que es menor en el reino de Dios, es mayor que él".

Beda

Esta sentencia puede entenderse de dos maneras. O llamó reino de Dios al que todavía no poseemos (en el que viven los ángeles), y en el que cada uno de ellos, por pequeño que sea, es mayor que el primer justo que todavía soporta un cuerpo que oprime a su alma. O bien, por ese reino de Dios ha querido significar la Iglesia de este tiempo y, entonces, el Señor habló de sí mismo, que era menor que Juan por el tiempo de su nacimiento, pero que era mayor que él por la autoridad divina y por el soberano poder. De allí que según la primera exposición, el sentido es éste: "El que es menor en el reino de los cielos, es mayor que él", y según la segunda: "El que es menor, es más grande que él en el reino de Dios".

Crisóstomo ut sup

Y añadió esto para que no tuviesen ocasión los judíos de creer que San Juan era mayor que Jesucristo, en atención a las muchas alabanzas. No creáis, sin embargo, que haya dicho comparativamente que era mayor que Juan.

San Ambrosio

Esta naturaleza es diferente y no debe compararse con las naturalezas humanas. No puede haber comparación alguna entre Dios y el hombre.

San Cirilo

Místicamente, al mismo tiempo que manifiesta la preeminencia de Juan sobre los nacidos de mujer, presenta en contra algo que es mayor, a saber: El que ha nacido Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, pues el reino de Dios es el Espíritu de Dios. Aun cuando por nuestras obras y por nuestras virtudes

somos menores que aquellos que conocieron los secretos de la ley (a quienes el Bautista representaba), sin embargo, nosotros llegamos a mayor altura por medio de Jesucristo, cuando nos hacemos partícipes de su naturaleza divina.

29-35 Y todo el pueblo y los publicanos, que le oyeron, dieron gloria a Dios, bautizados con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los doctores de la ley, despreciaron el consejo de Dios, en daño de sí mismos, no siendo bautizados por él. Y dijo el Señor: "¿Pues a quién diré que se semejan los hombres de esta generación, y a quién se parecen? Semejantes son a los muchachos, que están sentados hablando entre sí, y diciendo: Os hemos tocado la flauta, y no bailasteis; os hemos endechado, y no llorasteis. Porque vino Juan Bautista que ni comía pan ni bebía vino, y decís: demonio tiene. Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos". (vv. 29-35)

Crisóstomo in Mat. hom. 38

Una vez terminada la alabanza del Bautista, se ocupa el Salvador de la culpabilidad grande de los fariseos y de los legistas que no recibieron el bautismo de San Juan, ni aun después de los publicanos. Por lo que añade: "Y todo el pueblo y los publicanos que le oyeron, dieron gloria a Dios".

San Ambrosio in Luc 1, 6

Dios es justificado por medio del bautismo, cuando los hombres se justifican confesando sus propios pecados. Porque todo aquel que peca y confiesa sus pecados delante de Dios, justifica a Dios, confesándolo como vencedor y esperando de El su perdón. Dios es justificado por medio del bautismo, en el cual se encuentran la confesión y el perdón de los pecados.

Eusebio in Lucam 1, 5 praefat

Porque creyeron, justificaron a Dios. Apareció ante ellos como justo en todo lo que hizo. Y los fariseos, menospreciando a San Juan como desobediente, discrepaban del profeta que dice: "Para que seas justificado en tus palabras" (Sal 50,6). De donde prosigue: "Mas los fariseos y los doctores de la ley despreciaron los consejos de Dios", etc.

Beda

Estas palabras se referían a la persona del evangelista o a la del Salvador, como algunos creen, pues dice: "en daño de sí mismos" (o contra sí mismos), lo que significa que el que desprecia la gracia de Dios obra contra sí mismo. O los vitupera de insensatos o ingratos porque no quisieron recibir el consejo de Dios que les había sido enviado. El consejo de Dios es el decreto de salvarnos por la pasión y muerte de Cristo, que los fariseos y los doctores de la ley menospreciaron.

San Ambrosio

Nos guardamos de condenar (como los fariseos) el consejo de Dios, que está en el bautismo de Juan. Este es el consejo que halló el Angel del gran consejo. Nadie desprecia el consejo de San Juan. ¿Quién, pues, rechazará el consejo de Dios?

San Cirilo

Había cierto modo de entretenerse entre los hijos de los judíos. Se dividía una turba de niños en dos partes, para burlarse de las vicisitudes rápidas de la vida presente. Los unos cantaban y los otros se lamentaban. Los que lloraban no se alegraban con los que cantaban, ni los que se alegraban se conformaban con los que lloraban. Después se reprendían mutuamente y vituperaban su falta de simpatía. Que así obró la plebe de los judíos juntamente con sus príncipes, lo declara Cristo, cuando añade: "¿Pues a quién diré que se asemejan los hombres de esta generación, y a quién se parecen? Semejantes son a los muchachos que están sentados en la plaza", etc.

Beda

La generación de los judíos se compara con los niños, porque los doctores tenían antiguamente sus profetas, de quienes se dice: "En la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste la alabanza" (Sal 8,3).

San Ambrosio

Cantaron, pues, los profetas, resultando de sus melodías espirituales los oráculos de la salvación del pueblo. Lloraron para enternecer con sus lamentaciones plañideras los corazones endurecidos de los judíos. Este cántico no se cantaba en el foro ni en las plazas, sino en Jerusalén. Ella es el foro del Señor en la que se publicaban las leyes divinas.

San Gregorio Niceno

El cántico y la lamentación no son otra cosa que un exceso, el uno de alegría, y el otro de tristeza. Sale de los instrumentos músicos cierta melodía simpática, la cual hace que el hombre manifieste sus disposiciones interiores con el movimiento cadencioso de su cuerpo. Por eso dice: "Os hemos cantado con flautas, y no habéis bailado: nos hemos lamentado y no llorasteis".

San Agustín, de quaest. evang. 2, 11

Todas estas cosas se refieren a San Juan y a Jesucristo. Cuando dice: "Nos hemos lamentado y no llorasteis", se refiere a San Juan, cuya abstinencia de comida y de bebida representaba la mortificación de su penitencia. Hablando de esto añade: "Porque vino Juan Bautista, que ni comía pan ni bebía vino; y decís: demonio tiene".

San Cirilo

Se atreven a recriminar a un hombre digno de toda admiración. Llaman poseído del demonio al que mortifica la ley del pecado oculta en sus miembros.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 11

En cuanto se dijo: "Os hemos cantado con flautas y no bailasteis", se refiere al mismo Señor, que comiendo y bebiendo con sus apóstoles, prefigura la alegría del reino de Dios. Por lo que sigue: "Vino el hijo del hombre, que come y bebe", etc.

Tito Bostr

No quiso Jesucristo abstenerse de comer y de beber, para no dar ocasión a los herejes, que dicen que las criaturas son malas, y condenan el uso de la carne y el vino.

San Cirilo

¿Cuándo pudieron probar que Jesucristo era comilón? Jesucristo se encuentra en todas partes reprendiendo la intemperancia y aconsejando la modestia. Trataba con los publicanos y los pecadores. Y por esto decían contra El que era amigo de los publicanos y de los pecadores, no pudiendo decir que había caído en pecado, sino que trataba con ellos acerca de la salvación. No se mancha el sol cuando recorre toda la tierra y deja caer sus rayos constantemente sobre sus cuerpos inmundos. Ni tampoco el Sol de Justicia se ofende cuando trata con los malos. Sin embargo, ninguno trate de comparar su propia medida con las excelencias de Jesucristo, sino que cada uno, considerando su propia miseria, evite la compañía de los malos, porque las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Prosigue: "Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos".

San Ambrosio

La sabiduría es el Hijo de Dios por naturaleza, y no por ascenso. Se justifica en el bautismo porque no es rechazada con contumacia, sino reconocida por la justicia como un don de Dios. He aquí, pues, en qué consiste la justificación de Dios: en que parece haber transferido sus dones, no a los indignos y a los culpables, sino a los inocentes y a los que son justos y santos por el bautismo.

Crisóstomo

Llama sabios a los hijos de la sabiduría, porque la Sagrada Escritura acostumbra a designar a los malos más por el pecado que por el nombre, y a los buenos hijos, por la virtud que los caracteriza.

San Ambrosio

Dice bien "Por todos", porque la justicia está reservada a todos, a fin de que

los fieles sean recibidos y los infieles arrojados.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 11

Cuando dice: "Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos", da a entender que los hijos de la sabiduría comprenden que la justicia no consiste en abstenerse ni en comer, sino en tolerar con paciencia la pobreza. No el uso, sino la concupiscencia, es lo que debe reprenderse, con tal que convengas en las clases de alimentos con aquellos con quienes has de vivir.

36-50 Y le rogaba un fariseo, que fuese a comer con él. Y habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. Y una mujer pecadora, que había en la ciudad, cuando supo que estaba a la mesa en casa del fariseo, llevó un vaso de alabastro lleno de unguento: Y poniéndose a sus pies detrás de El, comenzó a regarle con lágrimas los pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungía con el unguento. Y cuando esto vio el fariseo, que le había convidado, dijo entre sí mismo: "Si este hombre fuera profeta, bien sabría quién, y cuál es la mujer que le toca: Porque pecadora es". Y Jesús le respondió diciéndole: "Simón, te quiero decir una cosa". Y él respondió: "Maestro, di". "Un acreedor tenía dos deudores: el uno debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; mas como no tuvieran con qué pagarle, se los perdonó a entrambos. ¿Pues cuál de los dos le ama más?" Respondió Simón y dijo: "Pienso que aquél, a quien más perdonó?" Y Jesús le dijo: "Rectamente has juzgado". Y volviéndose hacia la mujer dijo a Simón: "¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies; mas ella con sus lágrimas los ha regado y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso, mas ésta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con óleo, mas ésta con unguento ha ungido mis pies: por lo cual te digo: perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que menos se perdona, menos ama". Y dijo a ella: "Perdonados te son tus pecados". Y los que comían allí, comenzaron a decir entre sí: "¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?" Y dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado. Vete en paz". (vv. 36-50)

Beda

Después de haber dicho antes: "Y todo el pueblo y los publicanos, que le oyeron, justificaron a Dios, bautizados con el bautismo de Juan", el evangelista establece con hechos lo que había expresado con palabras, esto es, que la Sabiduría había sido justificada por los justos y los penitentes, diciendo: "Y le rogaba un fariseo", etc.

San Gregorio Niceno hom. de muliere peccatrice

Esta relación encierra un sentido útil: la mayor parte de ellos se creían justos, hinchados con la ilusión de sus vanos sentimientos. Antes que llegue el juicio verdadero se separan a sí mismos, como se separarán los corderos de los cabritos, y rehusan tomar su alimento con la muchedumbre, abominando a

todos aquellos que no van a los extremos, sino que ocupan el medio en el camino de la vida. San Lucas, que era más médico de las almas que de los cuerpos, nos muestra al mismo Dios y nuestro Salvador, visitando con bondad a los otros. Por lo que sigue: "Y habiendo entrado en la casa de un fariseo, se sentó a la mesa", no para tomar algo de sus vicios, sino para hacerlo partícipe de su propia justicia.

San Cirilo

Sin embargo, una mujer de vida deshonesto, manifestando un fiel afecto, viene a Cristo para que la libre de toda culpa y le conceda el perdón de todos los pecados cometidos. Prosigue, pues: "Y una mujer pecadora que había en la ciudad, cuando supo que estaba a la mesa, llevó un vaso de alabastro, lleno de unguento", etc.

Beda

El alabastro es una especie de mármol blanco manchado de varios colores y que suele destinarse a contener perfumes, porque, según se cree, los conserva incorruptos.

San Gregorio, in Evang. hom. 33

Como esta mujer conocía las manchas de su mala vida, corrió a lavarlas a la fuente de la misericordia, sin avergonzarse de que estaban presentes los invitados. Como se avergonzaba mucho interiormente no estimó en nada el rubor exterior. Ved cuánto es un dolor cuando no se avergüenza de llorar en medio de las alegrías del convite.

San Gregorio Niceno

Dando a conocer cuánta era su indignidad, estaba por la espalda, ocultándose de las luces y abrazando los pies, que cubría con sus cabellos y regaba a la vez con sus lágrimas, manifestando así la tristeza de su alma e implorando el perdón. Por esto sigue: "Y postrándose a sus pies detrás de El, comenzó a regarle con lágrimas los pies", etc.

San Gregorio

Con los ojos había apetecido las cosas de la tierra, pero ahora lloraba con los mismos en señal de penitencia. Con sus cabellos que antes había adornado para engalanar su rostro, ahora enjugaba las lágrimas. Por lo que sigue: "Y los enjugaba con los cabellos de su cabeza". Con la boca había hablado palabras de vanidad, pero ahora, besando los pies del Señor, consagra sus labios a besar sus plantas. Por esto sigue: "Y le besaba los pies". Había usado los perfumes para dar buen olor a su cuerpo, pero esto, que hasta aquí había empleado en la inmodestia, lo ofrecía ahora al Señor de una manera laudable. Por lo que sigue: "Y los unguía con el unguento". Todo lo que había tenido para su propia complacencia ahora lo ofrece en holocausto. Todos sus crímenes los convirtió en otras tantas virtudes, para consagrarse

exclusivamente al Señor por medio de la penitencia, tanto como se había separado de El por la culpa.

Crisóstomo in Mat. hom. 6

Así sucedió que esta mujer pecadora se hizo más honesta que las vírgenes, después que se consagró a la penitencia y se dedicó a amar a Dios. Y todo esto que se ha dicho, se hacía exteriormente, pero lo que revolvía su intención, y que sólo Dios veía, era mucho más ferviente.

San Gregorio

Cuando el fariseo vio a esta mujer, la despreció. Y no sólo vituperó a aquella mujer pecadora que había venido, sino también al mismo Jesucristo que la recibía. Por lo que sigue: "Y cuando esto vio el fariseo, que le había convidado, dijo entre sí: Si este hombre fuera profeta, bien sabría quién y cuál es la mujer que le toca". He ahí a ese fariseo, verdaderamente soberbio en sí mismo y falsamente justo, que reprende a la enferma de su enfermedad, y al médico por el socorro. Si esta mujer hubiera venido a los pies del fariseo, la hubiera rechazado con desprecio porque se habría creído manchado con los pecados ajenos, puesto que él no estaba lleno de la verdadera justicia. Así, algunos sacerdotes, porque ejecutan exteriormente algunos actos de justicia, desprecian a sus subordinados y desdeñan a los pecadores de la plebe. Es necesario, pues, que cuando tratemos con los pecadores, nos compadezcamos antes de su triste situación. Porque también nosotros, o habremos caído en los mismos pecados, o podremos caer. Conviene distinguir con cuidado entre los vicios, que debemos aborrecer, y las personas, de quienes debemos compadecernos. Porque si debe ser castigado el pecador, el prójimo debe ser alimentado. Mas cuando ya él mismo ha castigado por medio de la penitencia lo malo que ha hecho, deja de ser pecador nuestro prójimo, porque éste castiga en sí lo que la justicia divina reprende. El Médico se encontraba entre dos enfermos: uno tenía la fiebre de los sentidos y el otro había perdido el sentido de la razón. Aquella mujer lloraba lo que había hecho. Pero el fariseo, enorgullecido por la falsa justicia, exageraba la fuerza de su salud.

Tito Bostrense

El Señor, no oyendo las palabras de este último, sino conociendo sus pensamientos, se da a conocer como Señor de los profetas. De donde prosigue: "Y Jesús le respondió diciendo: Simón, te quiero decir una cosa".

Glosa

Y como dijo esto en contestación a los pensamientos que tenían, el fariseo se mostró muy atento a las palabras del Señor, por lo que sigue: "Y él respondió: Maestro di".

San Gregorio

Le presenta una parábola de dos que tenían deudas, uno de los cuales debía menos y otro más. De donde prosigue: "Un acreedor tenía dos deudores", etc.

Tito Bostrense

Como diciendo: Ni tú tampoco estás libre de deudas. Por lo tanto, si tú debes también, aun cuando sea poco, no te ensoberbecas, porque tú también necesitas perdón. Hablando del perdón, añade: "Mas como no tuvieron de dónde pagarle, se los perdonó a entrambos".

Glosa

Ninguno puede decir respecto de sí mismo que carece de la deuda del pecado si no consigue el perdón por la gracia divina.

San Gregorio in Evang. hom. 33

Habiendo perdonado la deuda a uno y a otro, es interrogado el fariseo respecto de que cuál de los dos deudores debe estar más agradecido al que les ha perdonado la deuda. Sigue, pues: "¿Cuál de los dos le ama más?". A cuyas palabras el fariseo respondió inmediatamente, diciendo: "Pienso que aquel a quien más perdonó". En lo cual debe advertirse que, mientras el fariseo se condena por sus propias palabras, lleva como frenético la cuerda con que ha de ser atado. Por lo que sigue: "Y Jesús le dijo: Rectamente has juzgado". Se le cuentan las buenas acciones de la mujer pecadora y las malas del que se considera justo sin fundamento. Por lo que prosigue: "Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simeón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies; mas ésta, con sus lágrimas, ha regado mis pies".

San Ambrosio

Como diciendo: Es fácil el uso de las aguas, pero no lo es la efusión de las lágrimas. Tú no has empleado lo que es fácil y ésta ha derramado lo que es difícil. Lavando con lágrimas los pies, ha purificado sus propias manchas. Los ha enjugado con sus cabellos, para recibir el premio de sus aflicciones por medio de ellos. Y como con ellos también ha contribuido a los pecados de su juventud, ahora los emplea en su santificación.

Crisóstomo in Mat hom. 6

Así como después de un crudo invierno, aparece la calma de la primavera, así después de la efusión de lágrimas, aparece la tranquilidad y termina la tristeza que ocasionan las culpas. Y así como por medio del agua y del espíritu nos purificamos, así también por medio de las lágrimas y de la confesión. Por esto sigue: "Por lo cual le dijo: que perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho". Los que con violencia obraron el mal, también con el mismo fervor se dedican a obrar bien cuando conocen lo mucho que deben.

San Gregorio ut sup

Tanto más se destruye la malicia del pecado cuanto más se abrasa el corazón del pecador en el fuego de la caridad.

Tito Bostrense

Sucede muchas veces que el que ha pecado mucho se purifica por medio de la confesión. Pero el que peca poco, y confiesa por arrogancia, no busca en la confesión el remedio oportuno. De aquí sigue: "Mas al que menos se perdona, menos ama".

Crisóstomo in Mat hom. 38

Necesitamos que nuestra alma sea fervorosa, porque no hay impedimento alguno para que el hombre se engrandezca. Ninguno de los que pecan mucho desespere ni tampoco se duerma el que practique la virtud. Este no debe confiar porque muchas veces le precederá una prostituta, ni tampoco desconfíe aquél, porque es posible que aventaje aun a los más santos. Por esto se añade: "Dijo a ella: Perdonados te son tus pecados".

San Gregorio

He aquí cómo la que vino enferma al Médico se ha curado, pero a causa de su salud, todavía enferman otros. Porque sigue: "Y los que concurrían allí, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?". Pero el Médico celestial no se fija en aquellos enfermos a quienes ve hacerse peores con su medicamento, sino que confirma por una sentencia de misericordia a aquella que había sanado. Por esto sigue: "Y dijo a la mujer: Tu fe te ha hecho salva". Ella no había dudado de poder recibir lo que pedía.

Teofilacto

Después que le hubo perdonado sus pecados, no se detuvo en el perdón, sino que añadió un beneficio. Por lo que sigue: "Vete en paz" (esto es, en justicia), porque la justicia es la paz del hombre con Dios, así como el pecado es la enemistad entre Dios y el hombre. Como diciendo: Haz todo lo que pueda conducir a la amistad de Dios.

San Ambrosio

Acerca de este pasaje hay muchos que tienen cierto escrúpulo, si los evangelistas están o no en contradicción.

Griego

Cuando los cuatro evangelistas dicen que Jesucristo fue ungido con un ungüento por una mujer, parece, por la cualidad de las personas, por el modo de obrar y por la diferencia de tiempo, que son tres mujeres diferentes. Así San Juan refiere de María, hermana de Lázaro, que seis días antes de la Pascua, ungió los pies de Jesús en su propia casa. San Mateo, después que el Señor ha dicho: "Sabéis que después de dos días se celebrará la Pascua" (

Mt 26,2), añade que en Betania, en la casa de Simón el leproso, había derramado una mujer sobre la cabeza del Señor un unguento y no que había ungido sus pies como María. San Marcos dice lo mismo que San Mateo. En fin, San Lucas refiere esto en medio de su Evangelio y no cerca de la Pascua. San Juan Crisóstomo asegura que fueron dos estas mujeres: una como refiere San Juan y otra según lo que refieren los demás evangelistas.

San Ambrosio

San Mateo cita a esta mujer derramando perfumes sobre la cabeza del Señor. Por eso no quiso decir pecadora, porque la pecadora, como dice San Lucas, los derramó sobre sus pies. Puede también no ser la misma y entonces no aparece contradicción entre lo que dicen los evangelistas. Para resolver esta cuestión de la diferencia de mérito y de tiempo, se puede decir que aquella era todavía pecadora y que ésta era ya más perfecta.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 2. cap. 39

Yo creo que debe entenderse que fue la misma María la que hizo esto dos veces. Una vez, como dice San Lucas, cuando se acercó primeramente con humildad y lágrimas, mereciendo el perdón de sus pecados. De aquí, San Juan, cuando empezó a hablar de la resurrección de Lázaro, antes que Jesús viniese a Betania, dijo: "Y María era la que había ungido al Señor con un unguento y la que había enjugado los pies de Jesús con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo" (Jn 11,2). María ya había hecho esto y lo volvió a hacer en Betania, y aunque San Lucas no lo dice, sí lo refieren los otros evangelistas.

San Gregorio, homil. 33, in Evang

En sentido místico, el fariseo, que presume de su falsa justicia, representa al pueblo judío; y la mujer pecadora, que viene llorando a los pies del Señor, representa a la gentilidad convertida.

San Ambrosio in Lucam 1, 3

O leproso es el príncipe de este mundo, y la casa de Simón el leproso es la tierra. Luego el Señor bajó de lo alto a la tierra, porque esta mujer -que figura el alma o la Iglesia- no podía ser sanada. Si Cristo no hubiese venido a la tierra. Con razón toma la especie de pecadora, puesto que Cristo había tomado la forma del pecador. Por eso, si se supone un alma fiel que se acerca a su Dios exenta de pecados vergonzosos y obscenos, observando piadosamente la palabra de Dios, con la confianza de una castidad inmaculada, se elevará hasta la cabeza de Cristo, y la Cabeza de Cristo es Dios (1Cor 11). Mas el que no esté a la cabeza de Cristo, que esté a los pies. El pecador a los pies, el justo a la cabeza. Pues toda alma, incluso la que pecó, tiene unguento.

San Gregorio, hom. 33, in Evang

¿Qué otra cosa significa el unguento, sino el olor de la buena opinión? Si hacemos buenas obras con las que perfumemos la Iglesia de buena fama, ¿qué otra cosa hacemos que derramar unguento precioso sobre el cuerpo del Señor? La mujer aquella estuvo junto a los pies. Nosotros estuvimos contra los pies del Señor, cuando, viviendo en pecado, dilatábamos entrar en sus caminos. Pero si después de nuestros pecados nos convertimos a una verdadera penitencia, entonces estamos detrás de El y junto a sus pies, porque seguimos sus huellas, de las que antes nos apartábamos.

San Ambrosio

Haz tú también penitencia después de tus pecados, acude siempre doquiera que oigas el nombre de Jesús. En cualquier casa donde sepas que entra, date prisa a entrar. Cuando hallares la sabiduría, cuando hallares la justicia sentada en alguna casa, corre a sus pies, esto es, busca el primer grado de la sabiduría y confiesa tus pecados con lágrimas. ¿Y acaso Cristo no lavó sus pies para que nosotros se los lavemos con nuestras lágrimas? ¡Dichosas lágrimas, que no sólo pueden lavar nuestras culpas, sino que también pueden regar los caminos por donde viene a nosotros la gracia del Señor! Las lágrimas derramadas con buena intención no sólo producen el perdón de los pecados, sino también la fortaleza de los justos.

San Gregorio

Regamos con nuestras lágrimas los pies del Señor, cuando nos inclinamos a tener compasión de los siervos más humildes de Dios. Y secamos sus pies con nuestros cabellos, cuando nos compadecemos de sus santos (con quienes estamos unidos por medio de la caridad), con todas aquellas cosas que nos sobran.

San Ambrosio

Extiende también tus cabellos, arroja delante de El todas tus vanidades corporales, que preciosos son los cabellos que pueden ungir los pies de Jesucristo.

San Gregorio

Aquella mujer besaba los pies que había enjugado, lo cual hacemos nosotros también si con celo amamos a los que hemos socorrido con largueza. También puede entenderse por los pies el mismo misterio de la encarnación. Así besamos los pies de nuestro Redentor cuando amamos con todo nuestro corazón el misterio de su encarnación. Ungimos sus pies con el unguento cuando anunciamos el gran poder de su humanidad con la buena fama de la palabra santa. Sin embargo, el fariseo veía esto con envidia, porque cuando el pueblo judío vio que Jesucristo predicaba a los gentiles, se enfureció por su propia malicia. Por eso es reprendido el fariseo, para hacernos ver en él a aquel pueblo pérfido. Porque aquel pueblo infiel no dio nunca al Señor ni aun lo que estaba fuera de él, mientras que la gentilidad convertida, no sólo dio

por El sus bienes, sino que también derramó su sangre. Por esto dijo al fariseo: "No me has dado agua para los pies; mas ésta con sus lágrimas los ha regado". El agua está fuera de nosotros, pero el humor de las lágrimas dentro de nosotros. Aquel pueblo infiel no dio el ósculo al Señor, porque no quiso amar por caridad a quien había servido por temor (y el ósculo es una señal de amor). Una vez llamada la gentilidad, ésta no cesa de besar los pies del Señor, porque constantemente suspira en su amor.

San Ambrosio

Y no es pequeño este mérito, del cual se dice: "Desde que ha entrado no ha cesado de besarme los pies", para que ella no sepa hablar ya sino de la sabiduría, ni amar sino la justicia, ni libar sino la castidad, ni besar sino la pureza.

San Gregorio, hom. 33, in Evang

Pero dice al fariseo: "No ungiste mi cabeza con el óleo". Es decir, el pueblo judío no celebró con dignas alabanzas ni el mismo poder de la divinidad en el cual prometiera creer. "Mas ésta con unguento ha ungido mis pies", porque cuando la gentilidad ha creído en el misterio de la encarnación, le ha predicado con suma alegría.

San Ambrosio

Bienaventurado aquel que puede unguir los pies de Cristo con óleo. Pero todavía es más bienaventurado el que los unge con unguento, pues así esparce la esencia de muchas flores reunidas en uno solo. Y probablemente, este unguento no pudiese ser ofrecido sino sólo por la Iglesia, la cual tiene innumerables flores de diverso olor, y por esto nadie puede amar tanto como aquella que ama por medio de sus hijos. En la casa del fariseo, esto es, en la casa de la ley y de los profetas, no es el fariseo quien se justifica, sino la Iglesia, porque el fariseo no creyó, y ésta creía. La ley no tiene el sacramento para purificar las cosas que están ocultas. Por eso lo que es considerado poco en la ley es consumado en el Evangelio. Los dos deudores son los dos pueblos, obligados al Acreedor del tesoro celestial. No es que debamos precisamente dinero a este acreedor, sino el oro de nuestros méritos y la plata de nuestras virtudes, cuyo valor resulta de la gravedad de su peso, del brillo de la justicia y del sonido de la confesión. No es de poco valor esta moneda, en la cual está grabada la imagen del Rey. ¡Ay de mí, si no tuviere todo lo que he recibido! O, como es muy difícil que uno pueda pagar toda esa deuda al Acreedor, ¡ay de mí, si no le suplico que me perdone la deuda! Pero ¿quién es este pueblo que debe más, sino nosotros, a quienes se ha concedido más? A aquéllos se les dieron los oráculos de Dios, a nosotros se nos dio Emmanuel, nacido de una Virgen (esto es, Dios con nosotros), la cruz del Señor, su muerte y su resurrección. Es, pues, indudable que más debe quien más ha recibido. Según los hombres, ofende más el que debe más. Pero se muda la causa por la misericordia del Señor, de suerte que ame más

quien más debió, si llega a conseguir la gracia. Y por eso no habiendo nada que podamos ofrecer dignamente a Dios, ¡ay de nosotros si no lo amamos! Devolvamos, pues, amor por deuda, pues ama más aquel a quien más se ha dado.

Cap. 08

01-03 Y aconteció después, que Jesús caminaba por ciudades y aldeas, predicando y anunciando el reino de Dios: y los doce con El, y también algunas mujeres, que había El sanado de espíritus malignos y de enfermedades; María, que se llama Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, y Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas, que le asistían de sus haciendas. (vv. 1-3)

Teofilacto

El que bajó del cielo, para servirnos de ejemplo y de modelo, nos enseña a instruir sin negligencia. Por esto dice: "Y aconteció después, que Jesús caminaba", etc.

San Gregorio Nacianceno

Va de un lugar a otro, no sólo para ganar a muchos, sino para santificar también muchos lugares. Duerme y trabaja para santificar el trabajo y el sueño. Lloro para dar valor a las lágrimas. Predica el reino de los cielos, para elevar a los que lo oyen.

Tito Bostrense

El que bajó del cielo a la tierra explica a los que la habitan el reino celestial, con el fin de convertir la tierra en cielo. ¿Quién puede predicar el reino, sino únicamente el Hijo de Dios, a quien este reino pertenece? Habían venido muchos profetas, pero no predicaron el reino de los cielos; porque ¿cómo pretenderían hablar de lo que no habían visto?

Isidoro Abad

Este reino de Dios creen algunos que está más alto y que es mejor que el reino de los cielos. Pero otros creen que es uno mismo en cuanto a la esencia, aun cuando se expresa de diverso modo. Algunas veces se le llama reino de Dios, a causa de su Rey, otras veces se le llama reino de los cielos, a causa de los súbditos, los ángeles y los santos, que se llaman cielos.

Beda

Como el águila que excita a volar a sus polluelos, el Señor eleva suavemente a sus discípulos hacia las cosas sublimes. Pues primeramente enseñó en las sinagogas e hizo milagros. A continuación eligió a los doce, que llamó apóstoles. Después los llevó a ellos solos, predicando por las ciudades y aldeas. Por esto sigue: "Y los doce con El".

Teofilacto

No enseñando ellos ni predicando, sino siendo instruidos por El. No impedía tampoco que las mujeres lo siguiesen. Y por esto añade: "Y también algunas mujeres que había El sanado de espíritus malignos y de enfermedades: María que se llama Magdalena, de la cual habían salido siete demonios".

Beda

María Magdalena es aquella misma de quien dijo en el capítulo precedente, callando su nombre, que había hecho penitencia. Con toda oportunidad el evangelista la da a conocer con este nombre, cuando dice que seguía a Jesucristo. Pero cuando la describe como pecadora (pero penitente), la llama solamente mujer, para no empañar un nombre de tanta fama con el recuerdo de los pasados extravíos, de quien se dice habían salido siete demonios, significando que había tenido todos los vicios.

San Gregorio in Evang. hom. 33

¿Qué se entiende por siete demonios, sino todos los vicios? Pues como en siete días se presenta todo el tiempo, así el número siete representa la universalidad. María tuvo siete demonios, porque había cometido toda clase de pecados.

Prosigue: "Y Juana, mujer de Chusa, procurador de Herodes y Susana, y otras muchas; que le asistían de sus haciendas".

San Jerónimo in Mat. 27, 55

Era costumbre entre los judíos, y no incurrían en pecado según se hacía antiguamente, que las mujeres diesen de comer y vistiesen de su propio peculio a los que las instruían. San Pablo refiere (1Cor 9) que abolió esta costumbre porque podía escandalizar a los gentiles. Asistían de sus bienes al Señor para que recibiese de ellas las cosas temporales, mientras ellas recibían de El las espirituales. No porque el Señor necesitase comer a costa de sus criaturas, sino para ser el modelo de los maestros, los cuales deben contentarse con el alimento y el vestido de sus discípulos.

Beda

María quiere decir mar amargo [1](#), por el rigor de su penitencia; Magdalena quiere decir torre, o mejor dicho, la de la torre, a causa de la torre, de la que se dice (Sal 60,4): "Tú eres mi esperanza, la torre de la fortaleza contra mi enemigo"; Juana quiere decir el Señor es su gracia o misericordioso, porque de El es todo cuanto nos mantiene. Y si María, una vez purificada de todas sus culpas, representa la Iglesia de los gentiles, ¿por qué Juana no ha de representar la misma Iglesia, en otro tiempo dedicada al culto de los ídolos? Porque todo espíritu maligno, mientras trabaja por el imperio del diablo, es semejante al procurador de Herodes. Susana quiere decir lirio o su gracia, por el candor oloroso de la vida celeste y por la caridad de oro de su amor

interno.

Notas

1. La derivación científica del nombre, a pesar de muchos ensayos de explicación, sigue siendo incierta. Algunos estudiosos opinan que puede significar: ser contumaz; ser corpulento; "amada de Yahveh"; "la vidente"; "señora"; "elevada" o "excelsa"; etc. La explicación de "estrella del mar" es resultado de una corrupción del texto: el latín *stilla maris*, traducción jeronimiana del hebr. *miryam*, fue desfigurado en *stella maris*. (Haag-Van den Born-Ausejo: Diccionario de la Biblia)

04-15 Y como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos a El de las ciudades, les dijo por semejanza: "Salió el que siembra, a sembrar su simiente. Y al sembrarla, una parte cayó junto al camino y fue hollada, y la comieron las aves del cielo. Y otra cayó sobre piedra: y cuando fue nacida, se secó, porque no tenía humedad. Y otra cayó entre espinas, y las espinas que nacieron con ella la ahogaron. Y otra cayó en buena tierra: y nació, y dio fruto a ciento por uno". Dicho esto, comenzó a decir en alta voz: "Quien tiene orejas de oír, oiga". Sus discípulos le preguntaban qué parábola era ésta. El les dijo: "A vosotros es dado el saber el misterio del reino de Dios, mas a los otros por parábolas: para que viendo no vean y oyendo no entiendan. Es, pues, esta parábola: La simiente es la palabra de Dios. Y los que están junto al camino, son aquéllos que la oyen; mas luego viene el diablo, y quita la palabra del corazón de ellos, porque no se salven creyendo. Mas los que sobre la piedra, son los que reciben con gozo la palabra, cuando la oyeron; y éstos no tienen raíces; porque a tiempo creen, y en el tiempo de la tentación vuelven atrás. Y la que cayó entre espinas, éstos son los que la oyeron, pero después en lo sucesivo quedan ahogados de los afanes, y de las riquezas, y deleites de esta vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra; éstos son, los que oyendo la palabra con corazón bueno y muy sano, la retienen, y llevan fruto con paciencia". (vv. 4-15)

Teofilacto

Lo que David había predicho de la persona de Jesucristo "Abriré mi boca en parábolas" (Sal 77,2), lo cumple aquí el Señor. Por esto se dice: "Y como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos a El de las ciudades, dijo por semejanza". El Señor hablaba por medio de parábolas primeramente para que le oyesen con más atención, porque acostumbraban los hombres a ejercitarse en las cosas oscuras, menospreciando las más claras. En segundo lugar, para que los indignos no comprendiesen lo que se les decía místicamente.

Orígenes

Por esto se dice terminantemente: "Y como hubiese concurrido un crecido número y acudiesen de las ciudades", etc. No son muchos, sino pocos, los que andan por el camino estrecho y los que encuentran el camino que conduce a la vida. Por esto dice San Mateo (Mt 13), que fuera de la casa enseñaba por medio de parábolas, pero que explicaba estas mismas a sus

discípulos, cuando se encontraban dentro.

Eusebio

El Señor expone muy oportunamente esta primera parábola a la muchedumbre, no sólo a la que estaba presente, sino también a la que después de ella había de venir, invitándolos a escuchar sus palabras, cuando dice: "Salió el que siembra, a sembrar su simiente".

Beda

No podemos entender que este sembrador sea otro que el Hijo de Dios, quien saliendo del seno de su Padre, a donde las criaturas no podían llegar, vino a este mundo, para dar testimonio de la verdad (Jn 19).

Crisóstomo in Mat. hom. 45

Salió el que está en todas partes y no en un solo lugar, pero se aproximó a nosotros por medio del vestido de la carne. Con razón Jesucristo designa su venida con el nombre de salida, porque estábamos excluidos de Dios y como rebeldes condenados por el Rey. De esta manera el que quiere reconciliarlos, saliendo fuera hacia ellos, les habla hasta que, resultando dignos de la presencia del Rey, los introduce. Así obró Jesucristo.

Teofilacto

Sale ahora no para perder a los labradores, ni a quemar la tierra, sino a sembrar; porque muchas veces el labrador que siembra, sale con otro fin, y no sólo a sembrar.

Eusebio

Salieron también algunos de la patria celestial y bajaron a los hombres, no a sembrar, puesto que no eran sembradores, sino enviados a ejercer el oficio de ministros del Espíritu. Moisés, y los profetas después de él, no sembraron en los hombres los misterios del reino de los cielos; pero retraían a los insensatos del error de la maldad y del culto de los ídolos. Cultivaban, por decirlo así, las almas de los hombres, y las convertían en campos nuevos. Sólo el sembrador de todos, el Verbo de Dios, salió a evangelizar la nueva semilla, esto es, los misterios del reino de los cielos.

Teofilacto

No cesa el Hijo de Dios de sembrar en nuestras almas, porque no solamente cuando enseña, sino también cuando crea, siembra en nuestras almas las buenas semillas.

Tito Bostrense

Salió a sembrar su propia semilla, porque no recibió la palabra como prestada, puesto que El es por naturaleza el Verbo de Dios vivo. La semilla de Pablo ni la de Juan son propias; la tienen porque la han recibido. Jesucristo,

por el contrario, tiene su propia semilla, sacando de su naturaleza la doctrina. Por eso los mismos judíos decían: "¿Cómo conoce éste las letras, que no aprendió?" (Jn 7,15).

Eusebio

Enseña que hay dos grados entre aquellos que reciben la divina semilla. El primero se compone de aquellos que se hicieron dignos de la vocación del cielo, pero que pierden la gracia por negligencia y tibieza. El segundo se compone de aquellos que multiplican la semilla por medio de buenos frutos. Además San Mateo establece tres diferencias en cada uno de estos grados. Porque aquellos que sofocan la semilla no tienen igual modo de perderla y los que fructifican con ella, no reciben la misma abundancia. Por esto da a conocer las ocasiones en que se pierde la semilla. Los unos, sin haber pecado, pierden la semilla saludable que hay en sus almas, sustraída a su atención y a su memoria por los espíritus malignos y por los demonios que vuelan en el aire, o por los hombres engañosos y astutos, que llamó volátiles. Por esto añade: "Y cuando sembraba, una parte cayó junto al camino".

Teofilacto

No dijo que, el que siembra, arrojó la semilla junto al camino, sino que la semilla cayó. El que siembra enseña buena doctrina, pero su palabra cae sobre los oyentes de diversa manera, de suerte que algunos de ellos se consideran como camino: "Y fue hollada, y las aves del cielo la comieron".

San Cirilo

Todo camino es árido e inculto en cierto sentido, porque es pisado por todos y ninguna semilla puede desarrollarse en él. Así, en los que tienen su corazón indócil, no pueden penetrar las divinas enseñanzas ni germinar la alabanza de las virtudes. Estos son el camino frecuentado por los espíritus inmundos. Hay también algunos que reciben la fe de una manera superficial, como si ésta sólo consistiese en palabras. La fe de éstos carece de raíz. Y por esto añade: "Y otra cayó sobre piedras, y cuando fue nacida, se secó, porque no tenía humedad".

Beda

Llama piedra al corazón endurecido e indomable. Por el contrario, la humedad es agua para la raíz de la semilla, que en otra parábola está figurado por el óleo, destinado a alimentar las lámparas de las vírgenes (Mt 25), y que representa el amor y la perseverancia en la virtud.

Eusebio

Hay también algunos que Cristo llama espinas, por la avaricia, por el apetito sensual y por los cuidados del mundo. Sofocan la semilla que en ellos se sembró. Acerca de lo que dice: "Y otra cayó entre espinas", etc.

Crisóstomo in Mat. hom. 4

Así como las espinas no permiten que nazca la semilla, sino que la sofocan por su espesor, así los cuidados de la vida presente, no permiten que fructifique la semilla espiritual. Reprensible sería el labrador que sembrase sobre espinas punzantes, sobre piedras y en el camino. Porque no es posible que la piedra se haga tierra, ni que el camino deje de ser camino, ni que las espinas dejen de ser espinas. Al contrario, no sucede lo mismo en las cosas espirituales, pues es posible que la piedra se convierta en tierra rica, que el camino no se pise y que las espinas desaparezcan.

San Cirilo

Son tierra rica y fértil las almas humildes y buenas, que en su humildad reciben la semilla de la palabra, la conservan y la hacen fructificar. Y en cuanto a esto se dice: "Y otra cayó en buena tierra, nació y dio fruto de ciento por uno". Cuando se introduce la palabra divina en una inteligencia limpia de los cuidados mundanos, echa raíces profundas, produce espigas y crece oportunamente.

Beda

El fruto centuplicado es el que llama fruto perfecto, pues el número diez expresa siempre la perfección, porque la custodia de la ley (esto es, su observancia) se contiene en diez preceptos. El número diez multiplicado por sí mismo, forma el número cien, y con este número se representa la gran perfección.

San Cirilo

Cuál es el sentido de esta parábola, lo vamos a saber por Aquel que la compuso. Por esto sigue: "Dicho esto, comenzó a hablar en alta voz diciendo: Quién tiene orejas de oír, oiga".

San Basilio

Oír pertenece al entendimiento. Por esto el Señor llama la atención a los que lo oyen, para que comprendan bien lo que va a decir.

Beda

Cuantas veces se hace esta advertencia, ya en el Evangelio ya en el Apocalipsis de San Juan. Anuncia que lo que se dice es misterioso y que debemos meditarlo con más atención. Por eso los discípulos, ignorándolo, preguntaban al Salvador. Sigue, pues: "Sus discípulos le preguntaban qué parábola era ésta". Sin embargo, no se crea que los discípulos le preguntaron al punto que terminó la parábola, sino que, como dice San Marcos: "Le preguntaron estando solo" (Mc 4,10).

Orígenes

La parábola es el relato de un hecho imaginario que no aconteció como se

cuenta, pero que es posible, y que significa otra cosa por la aplicación de lo que se refiere en la parábola. Un enigma es la consecuencia de una relación imaginaria, que ni aconteció ni es posible, pero que tiene un sentido oculto, como aquello que se dice en el libro de los Jueces: "Que los árboles se reunieron para elegir rey" (Jue 9,8). No aconteció a la letra como lo refiere el evangelista, aunque fue posible que se hiciese.

Eusebio

El Señor les dijo el motivo por qué hablaba a las turbas por medio de parábolas. Por esto añade: "Y les dijo: A vosotros es dado el saber el misterio del reino de Dios".

San Gregorio Nacianceno

Cuando oigas esto no introduzcas diferentes naturalezas, como ciertos herejes, que piensan que la naturaleza de unos es de perderse, y la de otros de salvarse. Sin embargo algunos son de tal modo, que su voluntad los lleva a lo peor o a lo mejor. Pero añade a esto que se dice: "A vosotros es dado". Es dado a los que quieren y a los simplemente dignos.

Teofilacto

A los que son indignos de tan grandes misterios, se les dice de un modo oscuro. De donde sigue: "Mas a los otros en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan". Ellos creen que ven, pero no ven; y oyen ciertamente, pero no entienden. Jesucristo les ha ocultado esto para que no reciban un daño mayor si llegan a despreciar estos misterios divinos después de conocerlos, pues el que primero entiende y después desprecia, merece mayor castigo

Beda

Así oyen sólo en parábolas, cuando cerrados los sentidos de su alma, no se cuidan de conocer la verdad, olvidándose de lo que dijo el Señor: "Quien tiene orejas de oír, oiga".

San Gregorio in Evang. hom. 15

El Señor se dignó explicar lo que había dicho para que sepamos buscar la significación de todas las cosas, aun de aquéllas que no nos quiso explicar. Porque sigue: "Es, pues, ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios".

San Eusebio

Dice que hay tres causas por medio de las que se destruye la semilla que cae sobre nuestras almas. Unos destruyen la semilla escondida en sus almas, dando oídos a todos los que quieren engañarlos. De éstos añade: "Y los que junto al camino, son aquéllos que la oyen; mas luego viene el diablo y quita la palabra del corazón de ellos".

Beda

Estos son los que oyen la palabra divina sin fe, sin deseo de conocerla, sin ninguna intención de sacar provecho de ella aplicándola a sus acciones.

Eusebio

Otros, no habiendo recibido la palabra de Dios en el fondo de su alma, la dejan perecer cuando llega el día de la adversidad, acerca de los que dice el Señor: "Mas los que sobre piedra, son los que reciben con gozo la palabra cuando la oyeron, y éstos no tienen raíces, porque a tiempo creen y en el tiempo de la tentación vuelve atrás".

San Cirilo

Cuando entran en la iglesia oyen la explicación de los divinos misterios con poca voluntad y cuando han salido de la iglesia se olvidan de los sagrados misterios. Y si la fe cristiana está en paz, perseveran. Pero si la persecución la turba, su alma huye, porque su fe no tiene raíces.

San Gregorio, hom. 15, in Evang

Muchos emprenden buenas obras y cuando empiezan a ser molestados por las adversidades o por las tentaciones, abandonan lo empezado. La tierra pedregosa de sus corazones no tuvo humedad suficiente para poder hacer germinar la semilla que recibió y que llegase a dar fruto.

Eusebio

Algunos, en verdad, sofocan también la semilla escondida en sus corazones con las riquezas y con los placeres, como con espinas punzantes. Respecto de los que se añade: "Y la que cayó entre espinas; éstos son los que la oyeron, pero en quienes es sofocada por los afanes, por las riquezas y los deleites de la vida", etc.

San Gregorio ut sup

Es digno de admiración el considerar cómo el Señor llamó a las riquezas espinas, siendo así que éstas punzan y aquéllas deleitan. Y sin embargo, son espinas, porque hieren la inteligencia con las punzadas de sus pensamientos y cuando la conducen hasta el pecado, le infieren cruelmente una terrible herida. Las riquezas llevan consigo dos cosas: los cuidados y las satisfacciones; porque oprimen la inteligencia con el afán de los cuidados y la disipan con su afluencia. Sofocan también la semilla, porque interceptan el camino de la inteligencia con vanos pensamientos, y no permitiendo que entre en el corazón ningún buen deseo, cierran la puerta a la inspiración divina.

Eusebio

Todo esto fue predicho por el Salvador y ha sido demostrado por los hechos. No se ha dado ninguna otra manera de culto divino, sino según alguno de los modos predichos por El.

Crisóstomo in Mat. hom. 45

Y para compendiar esto en pocas palabras, diremos que éstos no quieren oírlo por negligencia, aquéllos por cobardía o debilidad, los otros, en fin, porque se han hecho como esclavos del placer y de las cosas del mundo. Bueno es el orden del camino, de la piedra y de las espinas. Necesarias son, por consiguiente, en primer lugar la memoria y la cautela, después la fortaleza y consiguientemente el menosprecio de las cosas presentes. Habla después de la buena tierra, que hace lo contrario que el camino, la piedra y las espinas, cuando añade: "Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que, oyendo la palabra con corazón bueno y muy sano, la retienen", etc. No la retienen los que están junto al camino, porque el diablo les roba la semilla; los que están sobre la piedra no sostienen con paciencia el empuje de la tentación por su imbecilidad; y los que están sobre espinas, no fructifican, sino que se sofocan.

San Gregorio ut sup

La tierra buena produce el fruto por medio de la paciencia. Porque son inútiles todas nuestras buenas obras si no sufrimos con resignación aun las malas acciones de nuestros prójimos. Así producen frutos de paciencia, porque sufriendo humildemente todas las contrariedades, son admitidos después de las pruebas al gozo y al reposo.

16-18 "Nadie enciende una antorcha, y la cubre con alguna vasija, o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre el candelero, para que vean la luz los que entran. Porque no hay cosa encubierta, que no haya de ser manifestada; ni escondida, que no haya de ser descubierta y hacerse pública. Ved, pues, como oís: porque a aquél que tiene le será dado, y al que no tiene, aun aquello mismo que piensa tener, le será quitado". (vv. 16-18)

Beda

El Señor había dicho a sus apóstoles: "A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios, mas a los otros en parábola". Y ahora manifiesta que también habrán de revelarse alguna vez a los demás los divinos misterios, diciendo: "Nadie enciende una antorcha, y la cubre con alguna vasija, o la pone debajo de la cama", etc.

Eusebio

Como diciendo: Así como la luz se enciende para que luzca y no para que sea escondida bajo el celemín o bajo la cama, así también los misterios del reino de los cielos publicados por medio de parábolas, aunque se oculten a los extraños, no tendrán para todos un sentido desconocido. De donde prosigue: "Porque no hay cosa encubierta que no haya de ser manifestada, ni escondida, que no haya de ser descubierta y hacerse pública". Es decir, aunque se han dicho muchas cosas por medio de parábolas, para que viendo

no vean, y oyendo no comprendan -por su incredulidad-, sin embargo, toda palabra será explicada.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 12

O de otro modo, con estas palabras enseña de una manera figurada la confianza con que debe predicarse para que no haya quien esconda la luz de la ciencia por temor a los inconvenientes carnales. Con el nombre de vasija o de cama significa la carne, y con la palabra antorcha designa la palabra divina. El que la oculta por miedo a los inconvenientes carnales, antepone la carne a la manifestación de la verdad, y el que teme predicar, cubre, por decirlo así, la palabra con su carne. Aquél, por el contrario, que pone la luz sobre el candelero es el que somete su cuerpo al servicio de Dios, de suerte que la predicación de la verdad esté encima y la servidumbre del cuerpo debajo.

Orígenes de serm. Dom. 1, 12

Y el que quiera adaptar la antorcha a los discípulos más perfectos de Jesucristo, nos lo dará a conocer por medio de aquellas palabras que se dijeron de San Juan, a saber: "Que él era la antorcha que ardía y que lucía". No conviene, pues, que aquél que tiene luz en su inteligencia la esconda bajo la cama en la cual se descansa, ni debajo de un vaso, porque el que hace esto no facilita la entrada a la casa a aquéllos para quienes se ha preparado la luz, sino que la debe poner sobre el candelero, esto es, para toda la Iglesia.

Crisóstomo in Mat. hom. 45

Con estas palabras los estimula a la vida activa, manifestándoles que deben ser esforzados, como expuestos a las miradas de todos y batallando en el mundo como en un teatro. Como diciendo: No consideréis que permanecemos en una pequeña parte del mundo, sino que seréis conocidos de todos, porque una virtud tan grande es imposible que quede oculta.

San Máximo

O acaso el Señor se llama a sí mismo antorcha que ilumina a todos los que habitan en la casa, esto es, en el mundo. Pues siendo Dios por naturaleza y habiéndose hecho hombre por misericordia, es semejante a la luz de una lámpara retenida en un vaso de carne por medio del alma, como el fuego es retenido por medio de la mecha en el vaso de una lámpara. Llama candelabro a la Iglesia, sobre la que brilla el Verbo divino y la alumbró con los rayos de la verdad como si fuese una casa. Llamó por medio de semejanzas vasija y cama al culto material de la ley, debajo del cual no quiere ser adorado.

Beda

Con insistencia nos enseña Jesucristo a escuchar la divina palabra, para que la meditemos continuamente en nuestra alma y la podamos hacer oír a otros. Por esto sigue: "Ved, pues, cómo oís: porque a aquel que tiene se le dará",

etc. Como diciendo: Aplicad toda vuestra atención a la palabra que vais a oír; porque al que ama la palabra, le será dado comprender el sentido de lo que ama; pero el que no tiene amor de oír, por mucho ingenio que tenga, y por muy ejercitado que esté en el estudio de las letras, ninguna dulzura gustará de la Sabiduría. Muchas veces el perezoso recibe ingenio para ser más justamente castigado por su negligencia, porque lo que pudo conseguir a costa de poco trabajo, no quiso conocerlo; y a veces el estudioso de tarda inteligencia, sufre, a fin de que su recompensa sea tanto más grande, cuanto más trabaja para aprender.

19-21 Y vinieron a El su Madre, y sus hermanos, y no podían llegar a El por la mucha gente. Y le dijeron: "Tu Madre y tus hermanos están fuera, que te quieren ver". Mas El respondió, y les dijo: "Mi Madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios, y la guardan". (vv. 19-21)

Tito Bostrense

Una vez dejados los parientes según la carne, el Señor insistía en la doctrina del Padre. Mas como era deseado a causa de la ausencia, vinieron a El. Por esto sigue: "Y vinieron a El su Madre y sus hermanos", etc. Cuando oigas hablar de los hermanos de Jesús, acuérdate de su misericordia y comprende su gracia. Nadie hay que pueda ser hermano del Salvador según la divinidad (porque es unigénito), pero por gracia de su misericordia, comunicó con nosotros en la carne y en la sangre, y se hizo hermano nuestro, siendo Dios por naturaleza.

Beda

Los que se llaman hermanos del Señor según la carne, no son hijos de la Santísima Virgen, como dice Helvidio, ni hijos de San José por medio de otra esposa, según algunos quieren decir, sino parientes de ellos.

Tito Bostrense

Creían sus parientes que en cuanto Jesús se diese cuenta de su presencia, abandonaría al pueblo por el respeto de su Madre y que se doblegaría por el amor que la profesaba. De aquí sigue: "Y le dijeron: Tu Madre y tus hermanos están fuera", etc.

Crisóstomo in Mat. hom. 45

Considera que hacerle salir era sustraerle a todo el pueblo, que estaba pendiente de sus labios, empezada ya la predicación. Por cuya razón el Señor, como reprendiendo, contestó: "Mi Madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios", etc.

San Ambrosio

El Maestro moral, que se ofrece como ejemplo a los demás, había de mandar a todos que abandonasen a su padre y a su madre, porque en caso contrario

no serían dignos de llamarse hijos de Dios. El se sujetó primero a esta sentencia, no menospreciando el respeto debido a la madre, porque suyo es este precepto: El que no honrará a su padre y a su madre será castigado de muerte (Ex 21,15). Lo hizo porque sabe que debe más a los misterios del Padre que a los afectos de la Madre. Tampoco rechaza con injuria a los padres, sino que enseña que el vínculo de las almas es más sagrado que el de los cuerpos. No niega que sea su Madre (como algunos herejes pretenden), a quien también conoció desde la cruz, sino que da la preferencia a los mandatos del cielo sobre los vínculos de la carne.

Beda

Todos aquellos que oyen la palabra de Dios y la practican se llaman madre del Señor, porque le alumbran en sus corazones y en los de sus prójimos todos los días, por medio del ejemplo y de la palabra; son también hermanos suyos, puesto que también hacen la voluntad de su Padre que está en el cielo.

Crisóstomo in Mat. hom. 45

No dice esto reprendiendo a su Madre, sino ayudándola mucho. Porque si era solícito para los demás, a fin de que formasen de El juicio acertado ¿cuánto más respecto de su Madre? No la hubiese elevado a tanta dignidad si ella hubiese esperado que El la obedecería siempre como a un hijo y no lo hubiese considerado como Dios.

Teofilacto

Algunos entienden esto diciendo que, cuando Jesucristo enseñaba, algunos le tenían envidia y se proponían rebajarle en la sublimidad de su doctrina, por lo que dijeron: "Tu Madre y tus hermanos están fuera y te quieren ver"; como para recordarle la oscuridad de su nacimiento. Y por lo tanto, el Señor, que conocía sus intenciones, les respondió manifestando que el parentesco humilde no daña, pero que si alguno es de condición humilde y oye la palabra de Dios, lo considera como pariente suyo. Sin embargo, como sólo escuchar no basta para salvarse, sino que más bien condena, añadió: "Y la practican". Conviene, pues, oír y practicar. Llama a su doctrina la palabra de Dios, porque todo lo que decía venía del Padre.

San Ambrosio

En sentido místico, el que busca a Cristo no debe estar fuera. Porque se dice: "Acercaos a El y seréis iluminados" (Sal 33,6). Si están fuera, ni aun los mismos parientes son reconocidos; y acaso no son reconocidos para nuestro ejemplo. ¿Cómo, pues, seremos nosotros reconocidos por El, si estamos fuera? También se puede entender por parientes a los judíos, de quienes procedía Jesucristo según la carne, y que la Iglesia debe ser preferida a la sinagoga.

Beda

Enseñando El dentro, los que vienen no pueden entrar, menospreciando el sentido espiritual de sus palabras. Precediéndoles la turba, entró en la casa, porque, mostrándose indiferente la Judea, la gentilidad afluyó en tropel a Jesucristo. Los que están fuera quieren ver a Jesucristo, no buscando el sentido espiritual, sino deteniéndose fuera a guardar la letra y como obligando a Cristo a salir para enseñarles cosas carnales, más bien que consentir en entrar a aprender las espirituales.

22-25 Y aconteció que un día entró El con sus discípulos en un barco, y les dijo: "Pasemos a la otra ribera del lago". Y se partieron. Y mientras ellos navegaban, El se durmió, y sobrevino una tempestad de vientos en el lago, y se henchían de agua, y peligraban. Y llegándose a El, le despertaron, diciendo: "Maestro, que perecemos". Y levantándose, increpó al viento, y a la tempestad del agua y cesó, y fue hecha bonanza. Y les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?": Y ellos, llenos de temor se maravillaban y decían los unos a los otros: "¿Quién piensas es éste, que así manda a los vientos, y al mar, y le obedecen?" (vv. 22-25)

San Cirilo

Como los discípulos veían que todos recibían beneficios de Cristo, convenía también que ellos se deleitasen con los que recibieran a su vez; porque ninguno considera igualmente las cosas que se hacen en los cuerpos ajenos, como las que se hacen en el suyo propio. Por eso el Señor expuso a sus discípulos a los peligros del mar y de la tempestad. De donde sigue: "Y aconteció que un día entró El y sus discípulos en un barco, y les dijo: pasemos a la otra ribera; y partieron".

Crisóstomo in Mat. hom. 29

Queriendo San Lucas evitar cuestiones que podrían suscitarse respecto del orden de los sucesos, dijo que Jesús entró cierto día en la nave.

San Cirilo

Si hubiese ocurrido la tempestad cuando el Señor estaba despierto, o sus discípulos no hubiesen tenido miedo, o no hubiesen creído que Jesús podía hacer tales prodigios. Por eso duerme, dando ocasión al miedo. Sigue, pues: "Y mientras ellos navegaban, El se durmió, y sobrevino una tempestad de viento en el lago".

San Ambrosio

Arriba se dice que pasaba la noche en oración. ¿Cómo es que aquí se duerme durante la tempestad? Para expresar la seguridad del poder, durmiendo solo, intrépido, mientras todos temían; pero descansaba con el sueño del cuerpo, atento al misterio de la divinidad, pues nada se hace sin el Verbo.

San Cirilo

Aconteció por su providencia que los discípulos no le pidiesen socorro apenas la tempestad empezó a empujar la barca, sino cuando el peligro fue mayor, a fin de que el poder de la Divina Majestad se hiciese más manifiesto. De donde se dice: "Y eran empujados y peligraban". Lo cual permitió el Señor para probarlos, a fin de que, después de haber confesado el peligro, reconociesen la grandeza del milagro. Así, cuando la gravedad del peligro les produjese un miedo intolerable, no teniendo otra esperanza de salvación, sino sólo el Señor Todopoderoso, lo despertasen.

Prosigue: "Y llegándose a El le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos".

San Agustín de cons Evang. 2, 24

San Mateo dice: "Señor, sálvanos, que perecemos" (Mt 8,25). Y San Marcos dice: "Maestro, ¿no te apuras porque sucumbimos?" (Mc 4,38). Pero dicen lo mismo los que despiertan al Señor, que los que quieren salvarse. No es necesario averiguar cuál de estas cosas fue la que se dijo al Señor. Ya hayan dicho algunas de estas tres cosas, ya otras palabras que ninguno de los Evangelistas refirió, significando lo mismo, ¿qué más da en el asunto de que se trata? Por otra parte, pudo muy bien suceder que muchos, queriéndole despertar, dijese todas esas cosas, cada uno de distinta manera.

San Cirilo

No era posible que los discípulos se ahogaran, estando con ellos el Omnipotente; por eso Cristo, que tiene poder sobre todas las cosas, se levanta al punto y apacigua súbitamente la tempestad y el furor de los vientos. "Y la tempestad cesó, y se hizo la calma". Con lo cual demostró que era aquel Dios a quien se dice en el Salmo: "Tú dominas el poder del mar, y calmas la agitación de sus olas" (Sal 88,10).

Beda

Así, en esta navegación, el Señor demuestra las dos naturalezas en una sola persona, puesto que El, que duerme como hombre, apacigua como Dios el furor del mar con la palabra.

San Cirilo

A la vez que calmó la tempestad de las aguas, calmó también la tempestad de las almas. Por esto sigue: "Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe?". En cuya palabra manifiesta que no es la tentación la que produce el terror, sino la imbecilidad del alma. Pues como el oro se prueba con el fuego, la fe se prueba con las tentaciones.

San Agustín de cons Evang. 2, 24

Los demás evangelistas dijeron esto mismo, pero con diferentes palabras.

San Mateo hace decir al Señor (8,26): "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?" San Marcos dice (4,40): "¿Qué teméis?, ¿no tenéis fe todavía?", esto es, aquella fe perfecta semejante al grano de mostaza. Esto, pues, dice también aquél: "Hombres de poca fe"; y San Lucas dice: "¿Dónde está vuestra fe?". Y todo esto pudo decirse a la vez: "¿Por qué tenéis miedo? ¿Dónde está vuestra fe? Hombres de poca fe". De donde cada uno refiere una de estas cosas.

Ambrosio

Calmada la tempestad ante el mandato de Jesucristo, los discípulos, asombrados, hablaban unos con otros acerca de aquel milagro. Por esto sigue: "Y ellos, llenos de terror, se maravillaron", etc. No decían esto sus discípulos como desconociendo al Salvador, pues habían conocido que Jesús era Dios e Hijo de Dios. Lo que admiraron fue la abundancia de su poder eterno y la gloria de su divinidad, aunque era semejante a nosotros y visible según la carne. Por esto decían: "¿Quién piensas es éste?". Esto es, ¡cuán grande y cuán admirable es, y cuánto es su poder y su majestad! Porque la obra es hecha con poder, el precepto dominador, no una súplica de siervo.

Beda

Puede ser también que no sean los discípulos, sino los otros que estaban en la barca, los que se admiraron.

En sentido alegórico el mar o el lago representa la agitación tenebrosa y amarga de este mundo. La barca representa el árbol de la cruz, por cuyo medio los fieles pueden ganar la orilla de la patria celestial, surcando las olas de este mundo.

San Ambrosio

Y así el Señor, que sabía perfectamente que El había venido a la tierra a causa de un misterio divino, dejando a los parientes, se subió a la barca.

Beda

Advertidos sus discípulos, suben también con El. De donde dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt 16,24). Mientras que los discípulos navegan, esto es, mientras que los fieles pisotean el mundo y meditan en su alma el reposo del siglo futuro, mientras que, empujados por el soplo del Espíritu Santo o por los esfuerzos de sus almas, atraviesan a porfía las vanidades inconstantes del mundo, el Señor duerme. Es decir, el tiempo de la pasión del Señor llega y la tempestad avanza, porque durante el sueño de la muerte que el Señor sufrió en la cruz, las olas de las persecuciones se levantan excitadas por el soplo del demonio. La paciencia del Señor no se altera por las olas; pero la imbecilidad de sus discípulos se agita y tiembla. Despiertan al Señor, temerosos de perecer durante su sueño; es decir, que habiendo visto su muerte, aguardaban su resurrección, la cual, si se difiriese, perecerían para siempre. Por esto,

levantándose, increpa al viento, porque con su pronta resurrección de la muerte destruyó la soberbia del diablo que tenía el imperio de la muerte. Calmó la tempestad del agua, porque resucitando destruyó la rabia de los judíos que insultaban su muerte.

San Ambrosio

Para que comprendas que nadie puede vivir en el mundo sin tentaciones, porque la prueba de la fe es la tentación. Estamos expuestos a los peligros de la tormenta espiritual; pero, como marinos vigilantes, procuremos despertar al Piloto no para que sirva, sino que mande a los vientos; el cual, aunque ya no duerme con el sueño de su cuerpo, cuidemos de que no duerma ni descansa para nosotros, a causa del sueño de nuestro cuerpo. Con razón eran reprendidos los que temían, estando Jesucristo presente, porque los que están unidos a El no pueden sucumbir.

Beda

Una cosa parecida tiene lugar después de su muerte, cuando, apareciéndose a sus discípulos, les reprendió su incredulidad (Mc 15). Finalmente, calmadas así las hinchadas olas, manifestó a todos el poder de su Divinidad.

26-39 Y abordaron a la tierra de los Gerasenos, que está enfrente de la Galilea. Y luego que saltó en tierra fue a El un hombre que tenía el demonio hacía largo tiempo, y no vestía ropa ninguna, ni habitaba su casa, sino en los sepulcros. Este, luego que vio a Jesús, se postró delante de El, y exclamando en alta voz, dijo: "¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes". Pues mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, que agitaba con violencia mucho tiempo hacía. Y aunque le tenían encerrado y atado con cadenas y con grillos, rompía las prisiones y era llevado por el demonio a los desiertos. Y Jesús le preguntó, diciendo: "¿Qué nombre tienes tú?" Y él respondió: "Legión": porque habían entrado en él muchos demonios. Y le rogaron, que no les mandase ir al abismo. Andaba allí una grande piara de cerdos paciendo en el monte, y le rogaban que les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió. Salieron, pues, los demonios del hombre y entraron en los cerdos, y luego los cerdos se arrojaron por un despeñadero impetuosamente en el lago y se ahogaron. Cuando esto vieron los pastores, huyeron y lo dijeron en la ciudad y por las granjas. Y salieron a ver lo que había sido, y vieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, que estaba vestido, y en su juicio, a los pies de El y temieron. Y les contaron, los que lo habían visto, cómo había sido librado de la legión. Y le rogó toda la gente del territorio de los Gerasenos que se retirase de ellos, porque tenían grande miedo, y El subió en el barco y se volvió. Y el hombre de quien habían salido los demonios, le rogaba por estar con El. Mas Jesús le despidió, diciendo: "Vuelve a tu casa, y cuenta cuán grande merced ha hecho Dios contigo". Y fue diciendo por toda la ciudad cuánto bien le había hecho Jesús. (vv. 26-39)

Crisostomo

Navegando el Salvador con sus discípulos, llegó al puerto. Y por esto dice: "Y navegaron a la tierra de los gerasenos, que está enfrente de la Galilea".

Tito Bostrense in Mat

Los ejemplares más correctos no dicen ni gerasenos ni gádaros, sino gergesenos; en efecto, Gádara es una ciudad que hay en la Judea; no hay junto a ella lago ni mar alguno. Gerasa es una ciudad de la Arabia, que tampoco tiene lago ni mar. Pero Gérgesa, de donde proceden los gergesenos, es una ciudad antigua junto al lago de Tiberíades, cerca de la cual hay una roca próxima al lago, donde se muestra el lugar por el que los demonios precipitaron a los puercos. Sin embargo, como Gerasa y Gádara confinan con la tierra de los gergesenos, es verosímil que los puercos hubieran sido llevados desde el territorio de los primeros a los de éstos [1](#).

Beda

Gerasa es una ciudad insigne de la Arabia a la otra parte del Jordán situada en la falda del monte Galaad, que ocupó la tribu de Manasés, no lejos del lago de Tiberíades, en el que fueron sumergidos los puercos.

Crisóstomo in Mat. hom. 29

Habiendo salido el Señor del mar, le ocurrió otro milagro más terrible; pues un endemoniado, como un siervo en presencia de su Señor, confesó delante de El su sujeción. De donde sigue: "Y luego que saltó en tierra fue a El un hombre", etc.

San Agustín de cons Evang. 2, 24

Aunque San Mateo dice que fueron dos endemoniados y San Marcos y San Lucas hacen mención solo de uno, debe entenderse que uno de ellos fue persona más considerable y conocida, a quien toda aquella comarca compadecía más, y por cuya curación rogaba mucho. Queriendo los dos Evangelistas dar esto a conocer, creyeron oportuno hacer mención de este suceso cuya fama se había extendido mucho y de una manera evidente.

Crisóstomo ut sup

Acaso San Lucas escogió el más furioso de aquellos dos endemoniados. Por eso cuenta más tristemente su infortunio, cuando añade: "Y no vestía ropa alguna, ni habitaba en casa, sino en los sepulcros", etc. Los demonios frecuentan los sepulcros de los muertos para inspirar a los hombres doctrinas peligrosas, a saber, que las almas de los muertos se hacen demonios.

San Cirilo

Como andaba desnudo por los sepulcros de los muertos, representaba la fiereza de los demonios. Dios permite, pues, que algunos estén sometidos a

los demonios, para que conozcamos lo que éstos son respecto de nosotros y evitemos someternos a ellos, escarmentando muchos con el ejemplo de uno [2](#).

Crisóstomo ut sup

Como los pueblos le confesaban un hombre, vinieron los demonios a publicar su divinidad, que el mar apaciguándose había proclamado también. Por esto sigue: "Este, luego que vio a Jesús, se postró delante de El, y exclamó en alta voz", etc.

San Cirilo

Nótese aquí el temor, unido al atrevimiento y a una desesperación grande. El signo de la desesperación diabólica consiste en atreverse a decir: "¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, Hijo del Altísimo?". Y de temor, cuando ruega diciendo: "Ruégote que no me atormentes". Pero si has conocido que es el Hijo de Dios Altísimo, confiesas también que es Dios del cielo y de la tierra y de todas las cosas que en ellos se contienen. ¿Cómo, pues, usurpas lo que no es tuyo sino suyo, y dices: "¿Qué hay entre ti y mí?". ¿Y quién de los reyes de la tierra podrá permitir que los súbditos de su imperio sean mortificados por los bárbaros? Por esto sigue: "Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre". Y manifestaba la necesidad de este precepto, añadiendo: "Porque mucho tiempo había que le atormentaba", etc.

Crisóstomo ut sup

De aquí que como ninguno se atrevía a sujetar al endemoniado, el mismo Jesucristo se acercó a él hablándole.

Prosigue: "Y Jesucristo preguntó y le dijo: ¿Qué nombre tienes tú?"

Beda

No le preguntó esto como ignorando su nombre, sino para que confesase la malicia que encerraba y brillase mejor la virtud del que curaba. También los sacerdotes de nuestra época, que pueden arrojar a los demonios en virtud del exorcismo, suelen decir a los poseídos que no pueden curarse sino después de haberse confesado claramente de todo lo que han sufrido de los espíritus inmundos, ya velando, ya durmiendo; sobre todo cuando tratan de introducirse entre varios al cuerpo humano y lo logran. De donde aquí se añade la confesión: "Y respondió, diciendo: Legión, porque habían entrado en él muchos demonios".

San Gregorio Niceno

Imitando los demonios las milicias celestes y las legiones de los ángeles, se llaman algunas veces legiones, así como su jefe decía que pondría su trono sobre los astros para hacerse semejante al Altísimo.

Crisóstomo ut sup

Después que Jesucristo vino al mundo, perturbaban a los demonios a las criaturas de Dios, creyendo, por la importancia de los acontecimientos que sucedían, que no debía tardar el tiempo de su humillación, y como no podían confesar su culpa, instaban para que no se les impusiese la pena. Por esto sigue: "Y le rogaban que no les mandase ir al abismo".

Teofilacto

Esto lo pedían los demonios, queriendo habitar en el hombre todavía.

San Cirilo

Aquí nos hace ver que las tropas enemigas de la Majestad Divina eran arrojadas al infierno por el poder inefable del Salvador.

Máximo

Dios ha establecido ya una pena acomodada a la naturaleza de cada pecado. El fuego del infierno para el ardor de la carne; el rechinar de dientes para la risa lasciva; la sed intolerable para la voluptuosidad y la crápula; el gusano que siempre roe para el corazón torcido y maligno; las tinieblas perpetuas para la ignorancia y el engaño; la profundidad del abismo para la soberbia. Por esto el abismo está destinado a los demonios soberbios. Prosigue: "Andaba allí una gran piara de cerdos", etc.

San Agustín de cons. Evang. 2, 24

San Marcos dijo que esta piara estaba cerca del monte, y San Lucas que estaba en el monte, y en ello no hay contradicción. La piara de cerdos era tan grande, que parte de ellos estaba en el monte y parte cerca del monte; eran como unos dos mil puercos, según dice San Marcos (Mc 5).

San Ambrosio

Los demonios no podían resistir el resplandor de la luz celestial, como los que tienen enferma la vista no pueden tolerar los rayos solares.

San Cirilo

Por eso la multitud de aquellos espíritus inmundos pidió introducirse en el rebaño de aquellos puercos inmundos, semejantes a ellos. Prosigue, pues: "Y le rogaban que les permitiese entrar en ellos".

San Atanasio in vita antonii

Si los demonios no tienen poder sobre los puercos, mucho menos pueden tenerlo sobre los hombres formados a imagen de Dios. Conviene, pues, temer sólo a Dios y despreciar los demonios.

San Cirilo

El Señor, pues, les concedió lo que pedían para que entre otras cosas fuese un motivo de felicidad, de esperanza y de valor para nosotros. Prosigue: "Y se

lo permitió". Conviene, pues, considerar que los demonios son malos y que ofenden a los que les están subordinados. Puede conocerse esto en el mero hecho de haber precipitado a los puercos y haberlos ahogado en las aguas. De donde sigue: "Salieron, pues, los demonios del hombre y entraron en los cerdos, y el rebaño se arrojó con ímpetu por un despeñadero en el lago", etc. Jesucristo concedió esto a los que se lo pedían, para que se conozca por medio de este suceso cuán crueles eran. También era necesario demostrar que el Hijo de Dios no tiene menos poder que el Padre en todas las cosas, para que aparezca igual resplandor en ambos.

Tito Bostrense

Los pastores huyeron precipitadamente, temerosos de sucumbir con los puercos. Por esto sigue: "Cuando esto vieron los pastores, huyeron y lo dijeron en la ciudad y por las granjas", y sembraron este temor entre aquellos habitantes. El perjuicio que habían experimentado, los llevó a ver al Salvador. Prosigue: "Y salieron a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús". En lo cual debemos considerar que cuando Dios castiga a los hombres en las cosas materiales, hace beneficios a sus almas. Y habiendo venido, vieron curado a aquel a quien los demonios maltrataban. Prosigue: "Y hallaron sentado al hombre, de quien habían salido los demonios, que estaba vestido (porque antes estaba desnudo), y teniendo ya su juicio sano, estaba sentado a sus pies ". No se separaba de los pies de Aquel que lo había curado, y así a la vista de aquel signo admiraron el remedio del mal y se llenaron de asombro por lo que había sucedido. Sigue pues: "Y temieron". Esto lo vieron en parte por sus propios ojos y en parte lo habían oído de palabra. Sigue: "Y les contaron los que lo habían visto, cómo había sido librado de la legión". Convenía, pues, que ellos rogasen al Señor que no se marchase de allí, para que defendiese aquella región y evitase que los demonios volvieran a entrar en ella. Pero por el temor perdieron su propia felicidad, rogando al Salvador que se marchase.

Prosigue: "Y le rogó toda la multitud del territorio de los gerasenos que se retirase de ellos; porque tenían grande miedo".

Teofilacto

Ellos temían que les sobreviniese un nuevo daño, como les había sucedido en la sumersión de los puercos.

Crisóstomo ut sup

Veamos aquí la humildad del Señor. Después que les ha concedido tan grandes beneficios, lo despiden, y no se opone, sino que se marcha, dejando a aquellos que se habían declarado indignos de su doctrina.

Prosigue: "Y El subió al barco y se volvió".

Tito Bostrense

Pero cuando El se marchaba, aquel que había estado poseído del demonio

no se separaba del Salvador. Sigue pues: "Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con El".

Teofilacto

Así, el que fue curado, temía que, al alejarse Jesús, podría otra vez caer en poder de los demonios. Pero el Señor le manifestó que, aunque no estuviese con él personalmente, lo podía proteger con su gracia. Sigue pues: "Mas Jesús le despidió, y le dijo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grande merced ha hecho Dios contigo". No dijo, pues, cuánto he hecho contigo, enseñándole a ser humilde, para que nosotros dirijamos a Dios todas nuestras buenas acciones.

Tito Bostrense

Y en ello no peca contra la ley de la verdad, porque lo que hace el Hijo, lo hace el Padre. Mas ¿por qué el que antes decía a todos los que libraba que no se lo dijeren a nadie, después de haber librado de la legión a este hombre, le dice: "Cuenta cuán grande merced ha hecho Dios contigo"? Porque toda aquella región ignoraba a Dios y daba culto a los demonios. O mejor, cuando refiere un milagro al eterno Padre, dice: "Cuenta"; pero cuando habla de sí mismo, manda que no se diga a nadie. Mas aquel que había sido librado de los demonios, había conocido que Jesús era Dios, y por eso publicó todo lo que Jesús había hecho con él. Sigue pues: "Y fue diciendo por toda la ciudad", etc.

Crisóstomo ut sup

Y así al abandonar a todos aquellos que se habían manifestado indignos de su celestial doctrina, les dejó, como maestro, al que El había librado de los demonios.

Beda

Gerasa representa las naciones de los gentiles, hablando en sentido espiritual, a quienes el Señor visitó después de su pasión y resurrección por medio de sus predicadores. Por esto Gerasa o Gergesa como algunos leen, significa arrojar al habitante, esto es, al diablo, por quien había sido ocupada antes; o también forasteros que se acercan y que antes estaban lejos.

San Ambrosio

Aún cuando no hay conformidad respecto del número de los curados por Jesucristo entre San Lucas y San Mateo, sin embargo, están conformes en el misterio. Pues del mismo modo que éste, que tenía el demonio, es figura del pueblo gentil; del mismo modo también los dos eran figura de dos pueblos gentiles porque, aunque Noé engendró tres hijos, Sem, Cam y Jafet, sola la familia de Sem fue llamada a la posesión de Dios, y de los otros dos salieron los pueblos de diversas naciones. El pueblo tenía desde mucho tiempo el demonio, puesto que desde el diluvio hasta la venida del Señor era

cruelmente atormentado. Estaba también desnudo, porque había perdido el manto de su naturaleza y de la virtud.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 13

No habitaba en la casa, esto es, no descansaba en su conciencia; residía en los sepulcros, porque se gozaba en las obras muertas (esto es, en los pecados).

San Ambrosio

¿O qué son los cuerpos de los malos, sino ciertos sepulcros, en donde no mora la palabra de Dios?

San Agustín ut sup

Los grillos y las cadenas de hierro que ligaban sus miembros, representan las leyes duras y pesadas de los gentiles, que reprimen también el crimen en sus repúblicas. Que, rotos tales vínculos, era llevado por los demonios al desierto, significa que, traspasadas también aquellas leyes, era llevado por la pasión a tales crímenes que ya excedían la costumbre vulgar. La legión de demonios que había en él es figura de los gentiles, que adoraban a muchos demonios. Y el permiso que se concedió a los demonios para que entrasen en los cuerpos de los puercos, que pacían en el monte, representa a los hombres inmundos y soberbios, a quienes domina el diablo por medio del culto de los ídolos.

San Ambrosio

Son puercos todos aquellos que, parecidos a animales inmundos, privados de razón y de la palabra, manchan el brillo de sus virtudes naturales con los actos impuros de su vida.

San Agustín ut sup

Fueron precipitados en el lago para significar que la Iglesia está ya purificada y que, librado el pueblo gentil de la dominación de los demonios, los que no quisieron creer en Cristo, sumergidos en una ciega y profunda necesidad, se van a los abismos a celebrar sus ritos sacrílegos.

San Ambrosio

Se precipitan con ímpetu, porque no son retenidos por la consideración de ningún mérito; sino que como arrojados de lo alto por la pendiente de la iniquidad, perecen ahogados en las olas de este mundo. Ni puede haber comercio vital de espíritu alguno en aquellos que son llevados de aquí para allá por las agitadas olas de la voluptuosidad. Vemos, pues, que el hombre es el autor de su desgracia; porque si no viviese como los puercos, nunca el demonio recibiría poder sobre él; y si le recibiera, no sería para perderle sino para probarle. Y acaso el demonio que, después de la venida del Señor, no puede seducir a los buenos, no busca ya la ruina de todos los hombres, sino

tan sólo la de los más débiles, así como el ladrón no ataca a los armados, sino a los inermes. Los pastores de aquellos, rebaños apenas, vieron esto huyeron. Ni los filósofos, ni los príncipes de la sinagoga pueden traer remedio a los pueblos que perecen. Sólo Jesucristo es quien puede librar a los pueblos del pecado.

San Agustín ut sup

O los pastores de los puercos, que huyendo anunciaron todo esto, representan ciertos jefes de los impíos que, aunque no observan la ley del cristianismo admiran, sin embargo, y anuncian con asombro su poder entre los gentiles. Los gerasenos que, conociendo lo que había pasado, sobrecogidos de espanto, ruegan a Jesús que se aleje de ellos, representan a la multitud encenegada en sus inveteradas pasiones, que honra la ley cristiana, pero que no quiere abrazarla, diciendo que no la puede cumplir, admirando, no obstante, al pueblo fiel, curado en su perdido estado antiguo.

San Ambrosio

O la ciudad de los gerasenos representa la sinagoga, que le rogaba se alejase, porque era grande su temor; pues el espíritu enfermo no comprende la palabra de Dios, ni puede resistir el peso de la sabiduría. Y por lo tanto el Señor no molestó por más tiempo, sino que subió de las cosas inferiores a las superiores; esto es, de la sinagoga a la Iglesia. Se volvió por el lago, porque ninguno pasa sin peligro de condenación de la Iglesia a la sinagoga; mas el que quiera pasar de la sinagoga a la Iglesia, que lleve su cruz para evitar el peligro.

San Agustín ut sup

Por aquel hombre curado, que quería permanecer con Cristo, y a quien se dice: "Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grande merced ha hecho Dios contigo", hay que entender que cada uno, después del perdón de los pecados, debe volver a entrar en la buena conciencia como en una casa y servir al Evangelio para la salvación de los demás a fin de descansar un día con Cristo, no sea que, queriendo estar con El antes de tiempo, descuide el ministerio de la predicación, acomodado a la salvación de sus hermanos.

Notas

1. En algunos manuscritos de Lc 8,26 aparece efectivamente Gérgesa. Por otro lado, la región de Gerasa no se extendía hasta la otra orilla del lago.

2. "El poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños -de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física- en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que los aman". Catecismo de la Iglesia Católica, 395.

40-48 Y aconteció que, habiendo vuelto Jesús, le recibió la muchedumbre, pues

todos le estaban esperando. Y vino un hombre, llamado Jairo, que era príncipe de la sinagoga; y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, porque tenía una hija única, como de doce años, y ésta se estaba muriendo. Y mientras que El iba, apretaban las gentes. Y una mujer padecía flujo de sangre doce años hacía, y había gastado cuanto tenía en médicos, y de ninguno pudo ser curada. Acercóse a El por detrás, y le tocó la orla de su vestido; y al punto cesó el flujo de su sangre. Y dijo Jesús: "¿Quién me ha tocado?" Y negándolo todos, dijo Pedro, y los que con él estaban: "Maestro, las gentes te aprietan y oprimen, y dices: ¿Quién me ha tocado?" Y dijo Jesús: "Alguno me ha tocado: porque yo he conocido que ha salido virtud de mí". Cuando la mujer se vio así descubierta, vino temblando, y se postró a sus pies; y declaró delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo había sido luego sanada. Y El le dijo: "Hija tu fe te ha sanado: vete en paz". (vv. 40-48)

San Agustín, de cons Evang. 2, 28

Después de referido aquel milagro entre los gerasenos, pasa el evangelista a referir el de la hija del príncipe de la sinagoga; diciendo: "Y aconteció, que habiendo vuelto Jesús le recibieron las gentes, pues todos le estaban esperando".

Teofilacto

Tanto por su predicación como por sus milagros.

San Agustín ut sup

Respecto a lo que añadió: "Y vino un hombre llamado Jairo", no se ha de entender que esto sucedió en seguida, sino que primero se verificó el convite de los publicanos, como refiere San Mateo; a lo cual unió esto, para que no pueda entenderse otro hecho después.

Tito Bostrense

Se ha puesto el nombre, por causa de los judíos -que conocieron entonces lo que sucedió- para que el nombre conserve siempre el recuerdo de aquel suceso. Se acercó al Salvador, no un enfermo cualquiera, sino un príncipe de la sinagoga, para que se pudiesen cerrar mejor las bocas de los judíos. De aquí prosigue: "Que era príncipe de la sinagoga". Se aproximó a Jesús por necesidad. Alguna vez nos obliga el dolor a hacer las cosas que convienen, según aquello del: "Cierra sus mandíbulas con el bocado y con el freno a aquellos que no se acercan a ti" (Sal 31,9).

Teofilacto

Por lo que, urgido por la necesidad, cayó a sus pies. Por esto sigue: "Y postrándose a los pies de Jesús". Más regular era que, sin ser obligado por la necesidad, hubiese caído a sus pies, y reconocido que era Dios.

Crisóstomo

Pero considera su ignorancia y le pide a Cristo que venga a su casa; porque sigue: "Le rogaba que entrase en su casa", esto es, ignoraba que pudiese curar estando ausente, porque, si lo hubiese sabido, habría dicho como el centurión: Di una palabra, y se curará mi hija (Mt 8,8).

Griego

Se indica la causa de su venida, cuando se añade: "Porque tenía una hija única", que era la esperanza de la casa, la sucesión de su raza; "y tenía como doce años", esto es, en la flor de su edad; "y ésta se moría", esto es, en vez del casamiento se le presentaba la tumba.

Crisóstomo

Había venido el Salvador, no para juzgar al mundo, sino para salvarle, por lo que no mira la dignidad de la persona que pide y prosigue tranquilamente su obra, sabiendo que acontecería algo más grande que lo que se le pedía. En efecto, se le llamaba para curar a un enfermo; pero conoció que resucitaría a la que ya estaba muerta, y que sembraría en la tierra, la firme esperanza de la resurrección.

San Ambrosio

Antes de resucitar a la muerta, curó a la hemorroisa para inspirar la fe en el príncipe de la sinagoga. Y por esto se celebra la resurrección temporal en la pasión del Señor, para que se entienda perpetua. "Y medió que cuando iba era apretado por la turba".

San Cirilo

Lo que era una gran prueba de que había vestido verdadera carne, humillando toda soberbia, porque no le seguían de lejos, sino que le rodeaban.

Griego

Cierta mujer afectada por una enfermedad grave, en la que le habían consumido los médicos toda su fortuna, no halló otra esperanza en tan grande desaliento, que postrarse ante el Señor. Acerca de la cual dice: "Y una mujer que padecía flujo de sangre", etc.

Tito Bostrense

Es muy digna de alabanza esta mujer que, careciendo de fuerzas corporales por el continuo flujo de sangre, y en presencia de una concurrencia tan numerosa -fortificada por su amor y su fe- pedía a todos que le dejaran paso; y escondiéndose a la espalda del Salvador, le tocó la orla de su vestido.

San Cirilo

No les estaba permitido a los inmundos tocar a alguno de los santos, ni

acercarse a un varón santo.

Crisóstomo

La enfermedad de esta clase era considerada como inmunda ante la ley. Por otra parte, ella no había formado todavía juicio cabal del Señor, porque no hubiera pensado esconderse; sin embargo, se acercó, confiando en que sería curada.

Teofilacto

Asimismo, cuando alguno acerca su vista a una antorcha encendida, o arroja espinas al fuego, al instante se produce el efecto; así, el que viene con fe a Aquél que le puede curar, al punto consigue la curación. Por esto sigue: "Y al punto cesó el flujo de su sangre".

Crisóstomo

Los vestidos solos del Señor no salvaron a la mujer, sino la intención de su fe, pues los soldados también los sortearon entre sí.

Teofilacto

Creyó, y fue salva; y como convenía, primero tocó a Jesucristo intelectualmente, y después corporalmente.

Griego

El Señor oyó las reflexiones interiores de aquella mujer, y callando, curó a la que callaba, permitiendo espontáneamente el robo de la salud; pero después publica el milagro. Por esto sigue: "Y dijo Jesús: ¿Quién me ha tocado?"

San Cirilo

No se le ocultó al Señor que había hecho un milagro; pero El, que todo lo sabe -como si no lo supiese- preguntó.

Griego

Ignorando los discípulos lo que preguntaba y creyendo que hablaba de un simple contacto, responden a la cuestión del Señor. Sigue, pues: "Y negando todos, dijo San Pedro y los que con él estaban: Maestro, las gentes te oprimen, y tú dices: ¿Quién me ha tocado?", etc. Por eso el Señor distingue el tacto con su respuesta. Prosigue, pues: "Y díjoles Jesús: Alguno me ha tocado". Así como también había dicho en otra ocasión: "El que tiene orejas de oír, oiga"; pues aunque todos tengan las orejas del cuerpo, no oye verdaderamente el que oye sin inteligencia; así como tampoco toca verdaderamente el que toca sin fe.

San Cirilo

Publica en seguida lo que ha sucedido, cuando añade: "Porque yo he conocido que una virtud ha salido de mí". Responde de una manera material,

conforme con la manera de entender de sus oyentes. Aquí se nos da a conocer que Jesús es verdadero Dios, tanto por sus milagros, cuanto por sus enseñanzas. Supera a nuestra naturaleza (y también a la de los ángeles), eso de poder dejar salir una virtud de sí mismo, como de su propia naturaleza. Esto únicamente es propio de la naturaleza divina. Ninguna criatura tiene poder de curar ni de hacer milagros semejantes, si no se le concede esta gracia por Dios. Si no quiso que quedase oculta aquella manifestación del poder divino, a diferencia de las muchas veces que mandó callar sus milagros, no fue por ambición de gloria, sino porque miraba a la utilidad de aquellos que son llamados por la fe a la gracia.

Crisóstomo in Mat. hom. 32

Primero calmó el temor de la mujer, para que no le remordiese la conciencia, como si hubiese robado la gracia; después le reprende de haber creído que se podía ocultar; y luego publica su fe delante de todos, para que otros la imiten. Así, cuando muestra que conoce todas las cosas, manifiesta un milagro no menor que el del estancamiento de la sangre.

San Cirilo

Además, invitaba al príncipe de la sinagoga a que creyese sin vacilar que arrancaría a su hija de los brazos de la muerte.

Crisóstomo ut sup

El Señor no había descubierto en seguida a esta mujer, a fin de que, demostrado que todo le era posible, ella publicase lo que había ocurrido, y así no se pudiese dudar del milagro. Por ello sigue: "Cuando la mujer se vio así descubierta, vino temblando", etc.

Orígenes

La misma curación que aquella mujer alcanzó con el contacto, la confirmó por medio de la palabra el Salvador. Por esto sigue: "Y El le dijo: Hija, tu fe te ha sanado: vete en paz"; esto es, queda buena de tu enfermedad. Sana primero su alma con la fe, y después del cuerpo.

Tito Bostrense

La llama hija, sanada ya a causa de su fe, porque la fe nos muestra la gracia de adopción.

Eusebio, Hist. Eccl., lib. 7, cap. 14

Dícese que esta mujer elevó un monumento insigne al beneficio que había recibido del Salvador, en Paneade (o Cesarea de Filipo, de donde era natural). Había a la entrada de su casa, sobre una alta base, una estatua de bronce, representando una mujer arrodillada, con las manos juntas y en actitud de súplica. Del lado opuesto se levantaba otra estatua del mismo metal, representando a un hombre vestido de una túnica, y extendiendo la

mano hacia aquella mujer. A sus pies, sobre la base misma, nació una planta exótica, que llegaba hasta el borde del manto de metal, y que se decía era una medicina para todas las enfermedades. Decían que esta estatua, que destruyó Maximino, representaba a Cristo.

San Ambrosio

Místicamente, Cristo había dejado la sinagoga entre los gerasenos, y a Aquél, a quien los suyos no conocieron, nosotros, que somos extraños, lo recibimos.

Beda

O al fin de los tiempos, el Señor ha de volver a los judíos y le recibirán con gusto por la confesión de la fe.

San Ambrosio

¿Quién pensamos que podrá ser el príncipe de la sinagoga, sino la ley, en consideración a la cual el Señor no dejó enteramente la sinagoga?

Beda

O por príncipe de la sinagoga se entiende a Moisés. Por esto se llama Jairo (esto es, que ilumina o iluminado), porque el que está encargado de darnos palabras de vida, por ese hecho ilumina a los demás y es iluminado por el Espíritu Santo. El príncipe de la sinagoga se postró a los pies de Jesús, porque el legislador, con toda la familia de los patriarcas, conoció que Jesucristo -que había de aparecer vestido de carne mortal- sería muy superior a ellos. Si Dios es la cabeza de Jesucristo, los pies deben representar su encarnación, por la cual tocó la tierra de nuestra mortalidad. Le rogó también que entrase en su casa. Porque deseaba ver su advenimiento. La hija de él era la sinagoga, única que estaba constituida en forma legal; la cual moría a los doce años de edad (esto es, cuando se aproximaba el tiempo de la pubertad), porque, educada noblemente por los profetas, después que había llegado a la edad de la inteligencia en que debía engendrar para Dios frutos espirituales, fue de repente invadida de la enfermedad de los errores y omitió entrar en el camino de la vida espiritual y si Jesucristo no hubiese venido en su socorro, hubiera muerto. Cuando el Señor marchaba a curar a la joven, era oprimido por la multitud, porque dando saludables consejos a la nación judaica, fue oprimido por la interpretación material que daban a sus enseñanzas.

San Ambrosio

Mientras el divino Verbo se dirigía a curar la hija del príncipe de la sinagoga, para salvar a los hijos de Israel, la Iglesia santa, formada de los gentiles -que perecía por la enfermedad de sus crímenes vergonzosos- obtiene por su fe la curación que estaba preparada para otros.

Beda

El flujo de sangre debe entenderse de dos maneras, esto es, o de la prostitución de la idolatría, o de aquellos que se entregaban a los placeres de la carne y de la sangre.

San Ambrosio

¿Por qué esta hija del príncipe moría a los doce años y esta mujer padecía de flujo de sangre ya doce años, sino para que se entienda que todo el tiempo que la sinagoga estuvo en vigor padecía la Iglesia?

Beda

La sinagoga empezó a nacer entre los patriarcas, casi al mismo tiempo que la idolatría manchó al pueblo gentil.

San Ambrosio

Así como aquella mujer había gastado toda su fortuna en los médicos, así el pueblo gentil había perdido todos los dones de la naturaleza.

Beda

Por estos médicos deben entenderse los falsos teólogos, los filósofos y los doctores de las leyes temporales, que, disertando mucho sobre las virtudes y los vicios, prometían dar a los hombres enseñanzas útiles a la vida. O se deben entender los mismos espíritus inmundos, los cuales, como aconsejando a los hombres, se hacen adorar en lugar de Dios; y cuanto más había gastado la gentilidad de sus fuerzas naturales para oírles, tanto menos pudo curarse de la mancha de su iniquidad.

San Ambrosio

Oyendo que el pueblo judío estaba enfermo, empezó a esperar el medio de su salvación. Conoció que había llegado el tiempo en que el Médico bajaría del cielo, se levantó para salirle al encuentro, confiada por la fe, y tímida por el pudor. Es propio del pudor y de la fe reconocer la enfermedad, no desesperar del perdón. Pudorosa, tocó la orla; fiel, se acercó; religiosa, creyó; sabia, conoció que estaba curada; así la parte del pueblo santo de los gentiles, que creyó en Dios, se ruborizó del pecado para salir de él, abrazó la fe para creer, mostró su piedad para orar, vistió la sabiduría para sentir en sí mismo su curación, tomó confianza para confesar que había sustraído lo ajeno. Jesucristo es tocado por detrás, porque está escrito: "Andarás en pos de Dios tu Señor" (Dt 13,4).

Beda

Y El mismo dice: "Si alguno me sirve, que me siga" (Jn 12,26). O porque el que no ve al Señor presente en su carne, si practica los sacramentos de su misericordia temporal, empieza a seguir sus huellas por la fe.

San Gregorio Moralium 3, 14 super Job 2, 9

Oprimiendo las muchedumbres al Redentor, una sola mujer le tocó; porque en la Iglesia, todos los que son carnales, aunque le opriman, están lejos de El, y aquéllos que lo tocan, se le unen verdaderamente por la humildad. La muchedumbre, pues, lo oprime y no lo toca, porque es inconstante en cuanto a su presencia y ausente en cuanto a su vida.

Beda

O una mujer fiel toca al Señor, porque el que es afligido por el desorden de diversas herejías, sólo es buscado fielmente por el corazón de la Iglesia católica.

San Ambrosio

No creen los que oprimen, creen los que tocan. Con la fe se toca a Cristo, con la fe se le ve. Finalmente, para demostrar la fe de quien le toca, dice: "Yo he conocido que ha salido virtud de mí", lo cual es indicio evidente de que la divinidad no está limitada dentro de la posibilidad de la condición humana, ni dentro del claustro del cuerpo, sino que la virtud eterna desborda más allá de los límites de nuestra medianía. No se libra el pueblo gentil por auxilio humano, sino que es un don de Dios la reunión de las naciones, quienes con una fe, aun imperfecta, inclinan la misericordia eterna. Porque si consideramos cuál es nuestra fe y cuánta es la grandeza del Hijo de Dios, veremos por esta comparación que no tocamos sino la orla, y que no podemos alcanzar a la parte más alta de su vestido. Si queremos curarnos, toquemos la orla de Jesucristo por medio de la fe. Nadie lo toca sin que El lo sepa. Bienaventurado el que toca la menor parte del Verbo; pues ¿quién puede abarcarlo todo?

49-56 Aún no había acabado de hablar, cuando vino uno al príncipe de la sinagoga, y le dijo: "Muerta es tu hija, no le molestes". Mas Jesús, cuando oyó esto, dijo al padre de la muchacha: "No temas, cree tan solamente, y será sana". Y cuando llegó a casa no dejó entrar consigo a ninguno, sino a Pedro y a Santiago, y a Juan, y al padre y a la madre de la muchacha. Todos lloraban y la plañían. Y El dijo: "No lloréis, no es muerta la muchacha, sino que duerme". Y se burlaban de El sabiendo que era muerta. Mas El la tomó por la mano, y dijo en alta voz: "Muchacha, levántate". Y volvió el espíritu a ella, y se levantó luego: y mandó que le diesen de comer. Y sus padres quedaron espantados, a quienes mandó que a nadie dijese lo que habían visto. (vv. 49-56)

Crisóstomo in Mat. hom. 32

El Señor esperaba oportunamente la muerte de aquella niña para que se divulgase el milagro de su resurrección. Por esta causa anduvo más despacio y habló largamente con aquella mujer, para que expirase la hija del príncipe de la sinagoga, dando lugar a que viniese la noticia de este acontecimiento. Por esto dice: "Aún no había acabado de hablar, cuando vino uno al príncipe de la Sinagoga, y le dijo: Muerta está tu hija, no le molestes", etc.

San Agustín de cons. Evang. 2, 28

Cuando San Mateo refiere que el príncipe de la sinagoga dijo al Señor, no que su hija iba a morir, sino que estaba muerta; mientras que San Lucas y San Marcos dicen que no había muerto todavía, si bien añaden que vinieron en seguida a anunciar su muerte, no debe verse una contradicción. Sino que debe entenderse que San Mateo, en obsequio a la brevedad, quiso decir más bien que se pidió al Señor la gracia de que hiciese lo que se sabe que hizo, esto es, resucitar a la muerta. Atiende, no a las palabras del padre intercediendo por su hija, sino (lo que es mucho más) a su voluntad.

Indudablemente si los otros dos evangelistas, o cualquiera de ellos, hubiere hecho decir al padre lo que dijeron aquellos que vinieron de la casa, a saber, que no molestase ya a Jesús porque la joven había muerto, parecería en cierto sentido que se oponían a su modo de pensar las palabras que escribió San Mateo. Pero no se lee que el mismo padre se uniese a los enviados para impedir al Maestro ir. Por esto el Señor no respondió al que desconfiara, sino que confirmó más la fe del que creía. De aquí prosigue: "Mas Jesús, cuando esto oyó, dijo al padre de la muchacha: Cree tan solamente", etc.

San Atanasio

El Señor exige la fe a aquellos que le invocan, no porque necesite de la ayuda de otros (porque El es el Señor y quien concede la fe), sino para que no se crea que dispensa sus gracias según la acepción de personas. Demuestra que favorece a los que le creen, para que no reciban sus beneficios sin fe y los pierdan por su infidelidad. Quiere que, cuando hace bien, dure la gracia, y cuando cura permanezca inconcluso el remedio.

Teofilacto

Cuando se disponía a resucitar a la muerta, alejó a todos, dándonos a entender que no tenía vanagloria y que nada hacía por ostentación. Así cuando alguno deba hacer milagros, no conviene que esté en medio de muchos, sino solitario y separado de los demás. Por esto sigue: "Y cuando llegó a la casa, no dejó entrar consigo a ninguno, sino a Pedro y Santiago y Juan". Únicamente quiso que entraran éstos, como jefes de sus discípulos y capaces de callar el milagro. No quería, pues, que éste fuese conocido antes de tiempo, acaso por la envidia de los judíos. Así cuando alguno nos tiene envidia, no debemos manifestarle nuestras virtudes, para que no sea mayor la ocasión de su envidia.

Crisóstomo ut sup

No entró consigo a los demás discípulos, excitándolos a que tuviesen mayor deseo y también porque no estaban todavía bien dispuestos. Llevó consigo a Pedro y a los hijos de Zebedeo, para que otros les imiten. También llevó como testigos a los padres de la niña, para que no hubiese quien dijera que el milagro de aquella resurrección era falso. Nótese también que hizo salir de la

casa a los que lloraban, manifestando que no eran dignos de presenciar el milagro. Prosigue, pues: "Y todos lloraban y la plañían". Y si entonces los hizo salir, con mayor razón ahora; porque entonces todavía no era evidente que la muerte habría de ser convertida en sueño. Ninguno se burle en adelante infiriendo injuria a la victoria, por la cual Jesucristo venció a la muerte convirtiéndola en un sueño. Para probar esto, añade: "Y El dijo: No lloréis, no es muerta la muchacha, sino que duerme", etc. Manifiesta que todo le era igualmente fácil, devolverla a la vida, como despertarla de un sueño; a pesar de todo, se reían de El. Prosigue, pues: "Y se burlaban", etc. No reprendió ni reprimió la risa, a fin de que esta burla fuese un indicio de la muerte; pues como muchas veces sucede, que después de los milagros, los hombres continúan siendo incrédulos, los previene con sus palabras. Y a fin de disponerlos como por la vista a la fe de la resurrección, toma la mano de la joven. Por esto sigue: "Mas El la tomó de la mano, y dijo en voz alta: Muchacha, levántate". Y habiéndola tenido de la mano, la resucitó. Por esto sigue: "Y volvió el espíritu a ella, y se levantó luego". No le infundió otra alma, sino que restituyó aquella misma que había espirado. No solamente resucita a la joven, sino que manda se le dé de comer. Sigue: "Y mandó que le dieran de comer", para que no se creyese fantástico lo que acababa de hacer. No es El quien le da de comer, sino que lo manda a los otros; así como dijo en la resurrección de Lázaro (Jn 11,44): "Desatadle", y después le hizo participante en la mesa.

Griego

Después, a todos los que estaban admirados y a los padres que casi gritaban, les prohíbe que publiquen el hecho. Por esto sigue: "Y sus padres quedaron espantados, y les mandó que a nadie dijiesen lo que se había hecho".

Demostrando así que derrama sus beneficios, pero que no es codicioso de gloria; que lo da todo, no recibiendo nada. El que busca la gloria de sus obras, da con una mano y recibe con otra.

Beda

Místicamente, apenas la mujer fue curada del flujo de sangre, se anuncia la muerte de la hija del príncipe de la Sinagoga, porque, cuando la Iglesia fue purificada de sus vicios, al punto la sinagoga espiró por perfidia y envidia. De perfidia, porque no quiso creer en Jesucristo; de envidia, porque se dolió de la fe de la Iglesia.

San Ambrosio

Aún no creían los criados del príncipe de la sinagoga en aquella resurrección, que Dios había predicho en la ley, y que después cumplió en el Evangelio. Por esto dice: "No lo molestes", considerando que sería imposible el resucitar la muerta.

Beda

O acaso por ellos dicen esto hoy los que ven el estado de la sinagoga totalmente caído, que no creen pueda restaurarse, por lo que no juzgan conveniente rogar por su resurrección; mas lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Por esto el Señor le dijo: "No temas, cree tan solamente y será sana". El padre de la niña representa el congreso de los doctores de la ley, quien si hubiese querido creer, también hubiese podido salvar a la sinagoga que le estaba confiada.

San Ambrosio

Y así cuando vino a la casa eligió a pocos que fueren testigos de la futura resurrección, porque la resurrección no fue creída inmediatamente por muchos. ¿Cuál es la causa de esta diferencia? Antes el hijo de la viuda fue resucitado públicamente, aquí se separa a muchos que quieren presenciar el milagro. Creo que el Señor manifiesta así su bondad, porque aquella viuda, madre de un hijo tísico, no podía sufrir que se tardase. Además, su sabiduría figuraba en el hijo de la viuda la fe pronta de la Iglesia, mientras que en la hija del príncipe de la sinagoga figuraba el pequeño número de los que habían de creer de entre la muchedumbre de los judíos. Finalmente, cuando dijo el Señor: "La muchacha no está muerta, sino que duerme", se burlaban, porque todo el que no cree se burla. Lloren, pues, a sus muertos los que los creen muertos; en donde existe la fe de la resurrección, no hay temor de muerte, sino esperanza de descanso.

Beda

Así la sinagoga, que ha perdido la alegría del esposo, con la que podía vivir, yace, por decirlo así, en medio de los que la lloran, sin comprender siquiera por qué lloran.

San Ambrosio

Tomando el Señor la mano de la muchacha, la resucitó. ¡Dichoso aquel a quien la Sabiduría toma de la mano para introducirle en su casa y mandar que se le dé de comer! Pues el pan del cielo es el Verbo divino; por eso esta Sabiduría, que llenó los altares de los alimentos del cuerpo y la sangre de Dios, dijo: "Venid, comed mis panes, y bebed el vino que he mezclado para vosotros" (Prov 9,5).

Beda

La joven resucitó al momento, porque el hombre vuelve en sí de la muerte del alma desde el instante en que Cristo conforta su mano. Hay algunos que se dan la muerte con sólo el pensamiento secreto del pecado, y para significar que los vivifica, el Señor resucita a la hija del príncipe de la sinagoga. Otros, haciendo el mal en que se complacen, sacan a su muerto como fuera de la ciudad; y demostrando que también puede resucitar a éstos, resucitó al hijo de la viuda, fuera de las puertas de la ciudad. Otros, en fin, por la costumbre del pecado, se corrompen por decirlo así, y se sepultan, y la gracia del

Salvador también está pronta a levantar a éstos; y para demostrarlo resucitó a Lázaro, que yacía cuatro días en el sepulcro. Cuanto es más cierta la muerte del alma, tanto más grande debe ser el fervor del penitente; por eso habla suavemente, para resucitar a la joven, tendida en su casa, y habla más fuerte para reanimar al joven llevado de la ciudad; mas para resucitar al que había muerto cuatro días hacía, se esforzó sobremanera, derramó lágrimas, y exclamó en alta voz. Pero aquí también debe advertirse que una ofensa pública necesita de público remedio; mientras que los pecados leves pueden borrarse con la penitencia secreta. La joven que estaba tendida en su casa, resucita con poco esfuerzo; el joven que era llevado fuera de su casa, fue resucitado en presencia de la multitud; y Lázaro, llamado del sepulcro, fue conocido por muchos pueblos.

Cap. 09

01-06 Y llamando Jesús a los doce Apóstoles, les dio virtud y potestad sobre los demonios, y para que curasen enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar los enfermos. Y les dijo: "No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas; y en cualquier parte que entréis, allí permaneced, y no salgáis de allí. Y si no os recibieren, al salir de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos". Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio y curando por todas partes. (vv. 1-6)

San Cirilo

Convenía que los que habían sido constituidos en ministros de las sagradas doctrinas pudiesen hacer milagros para que por ellos se conociese que eran ministros de Dios. Por ello dice: "Y llamando a los doce Apóstoles, les dio virtud y potestad sobre todos los demonios", etc. Con lo que desarmó la alta arrogancia del diablo, que decía alguna vez: "No hay quien pueda contrariarme" (Is 50,8).

Eusebio

Y para que puedan ganarse a todos los hombres, no sólo les da el poder para arrojar los espíritus malos, sino también para que curen cualquier enfermedad en su nombre. De donde sigue: "Y para que sanen las enfermedades".

San Cirilo

Observa aquí que el divino poder del Hijo es superior a la naturaleza humana. Los santos tenían facultad para hacer milagros, no por su naturaleza, sino por la virtud del Espíritu Santo. Además, no podían conceder a otros este poder, porque ¿cómo una naturaleza creada podría tener dominio sobre los dones del Espíritu? Pero nuestro Señor Jesucristo, como es Dios por naturaleza, concede esta gracia a quien quiere, no invocando sobre ellos la virtud ajena, sino infundiendo la de su propio tesoro.

Crisóstomo in Mat. hom. 32

Después que se hubieron fortificado con su trato y adquirieron la competente prueba de su virtud, los envió. Por ello sigue: "Y los envió a predicar el reino de Dios". Con esto no se les confiaba algo material, como se había confiado a los profetas, que ofrecían la tierra y las cosas terrenas; mas éstos el reino de los cielos y cuanto en él se contiene.

San Gregorio Nacianceno

Enviando a los discípulos a predicar, el Señor les inculcó muchas cosas, cuyo compendio es que sean tan virtuosos, tan constantes y modestos, y (para decirlo brevemente) tan celestiales, que la doctrina evangélica no se propague menos con su modo de vivir que con la palabra. Y por ello son enviados sin dinero, sin báculo y con un solo vestido. En razón a lo que añade: "Y les dice: No llevéis nada para el camino, ni báculo, ni", etc.

Crisóstomo in Mat. hom. 33

Con esto proveía a muchas cosas. En primer lugar, hacía que sus discípulos no fuesen sospechosos; en segundo lugar, los exoneraba de todo cuidado, para que se consagrasen en absoluto a la divina palabra; en tercer lugar, les enseñaba su propia virtud. Pero acaso diga alguno que las demás cosas tienen su razón de ser. Pero no llevar alforja en el camino, ni tener dos túnicas, ni báculo, ¿a qué conduce? Quería alentarlos a toda diligencia, y (por decirlo así) hacía ángeles de hombres, separándolos de todos los cuidados de la vida, para que se fijen sólo en un cuidado, en el de predicar la doctrina.

Eusebio

Les hizo esta recomendación para sustraerlos de todo apego terreno y de todas las solicitudes de la vida. Fiaba en la experiencia de la fe y el celo que de ellos tenía, que no rehusarían el precepto de llevar una vida de extrema pobreza. Convenía que ellos hiciesen cierta compensación, y que recibiendo virtudes saludables, las pagasen con la obediencia a los mandamientos. Y haciéndolos milicia del reino de los cielos, los dispuso para la pelea contra los enemigos, aconsejándoles la práctica de la pobreza. Ninguno que se consagre al Señor debe mezclarse en los negocios seculares (2Tim 2,4).

San Ambrosio

Cómo debe ser quién evangeliza el reino de Dios, se designa en los mismos preceptos evangélicos. Es decir, que no busque el auxilio de los socorros humanos y que, adhiriéndose por entero a la fe, viva convencido de que, cuanto menos busque estos apoyos, más los hallará a mano.

Teofilacto

Así, pues, los envía como mendigos, no queriendo que lleven ni panes, ni cosa alguna de las que muchos necesitan.

San Agustín, de cons. evang. 2, 30

El Señor no quiso que sus discípulos poseyesen, ni llevasen cosa alguna de éstas. No porque no sean necesarias para el sostenimiento de la vida, sino que los enviaba así para demostrar que estas cosas debían serles suministradas por aquellos a quienes anunciaban el Evangelio. Y así seguros, no se cuidasen de poseer, ni de llevar lo necesario a esta vida, ni mucho ni poco. Por eso dijo, según San Marcos: "Sino un bastón" (Mc 6,8), manifestando así que los fieles debían proveer a sus ministros de todo lo necesario, pero no de lo superfluo. Con el emblema de la vara significó esta potestad, cuando dijo: "Nada toméis, en el camino, sino un báculo tan sólo".

San Ambrosio

Los que quieren, pueden interpretar esto en el sentido de que el pasaje describe sólo el estado espiritual de quien se ha despojado, por decirlo así, del vestido del cuerpo -no sólo desechando la potestad y despreciando las riquezas- sino también renunciando a los placeres de la carne.

Teofilacto

Algunos entienden aquello de que los apóstoles no deben llevar ni alforja, ni báculo, ni tener dos túnicas, en el sentido de que no deben atesorar (lo que se da a entender con la alforja, donde se reúnen muchas cosas), ni que deben ser iracundos ni de espíritu triste (lo que significa el báculo), ni que deben ser falsos ni de corazón lleno de dobleces (lo que significan las dos túnicas).

San Cirilo

Pero alguno dirá: ¿De dónde sacarían los apóstoles lo necesario para vivir? Y por esto el Señor añade: "Y en cualquier casa que entréis, allí permaneced, y no salgáis de allí". Como diciendo: que os baste el fruto de los discípulos, los cuales, recibiendo de vosotros las cosas espirituales, ya procurarán de que nada os falte. Los mandó que permaneciesen en una sola casa, para que no sirvan de gravamen al que los hospedase (esto es, abandonándole), y para que no incurran en la nota de glotonería o de veleidad.

San Ambrosio

Dice que es impropio de un predicador del reino de los cielos el corretear por las casas y cambiar los derechos inviolables del hospedaje. Mas para que se sepa que les es debido el hospedaje, les dice también que, si no son recibidos, sacudan el polvo y salgan de la ciudad, cuando prosigue: "Y por los que no os recibieren, salid de su ciudad, y sacudid también el polvo de vuestros pies", etc.

Beda

El polvo se sacude de los pies de los apóstoles en testimonio de su trabajo

empleado en venir a la ciudad y de que la predicación del Evangelio haya podido llegar hasta ellos. También se sacude el polvo porque nada reciben (ni aun lo necesario para el sustento) de los que despreciaron el Evangelio.

San Cirilo

Porque es improbable que los que desprecian la predicación saludable y al Padre de familia se muestren muy benignos con sus enviados y pidan sus bendiciones.

San Ambrosio

Enseña también que no es poca remuneración de la buena hospitalidad el que no sólo demos la paz a los huéspedes, sino que si los oprimen algunos pecados, efecto de su veleidad, queden libres de ellos, en atención a que albergaron a los predicadores apostólicos.

Beda

Los que menosprecian la palabra de Dios, o bien por su abandono mal intencionado, o bien por su mala inteligencia, deben ser abandonados, y sobre ellos debe sacudirse el polvo de los pies, para que con vanas acciones (comparables al polvo) no se manchen los pasos del alma casta.

Eusebio

Habiendo preparado el Señor a sus discípulos como si fuesen soldados de Dios, por medio de las virtudes y de los consejos más saludables - enviándolos a los judíos, como doctores y como médicos- obraban según la misión que se les había confiado. Por ello prosigue: "Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio, y sanando por todas partes". Predicando como doctores y probando su doctrina con milagros.

07-09 Y llegó a noticia de Herodes el Tetrarca todo lo que hacía Jesús, y quedó como suspenso, porque decían algunos que Juan ha resucitado de entre los muertos; y otros que Elías había aparecido, y otros que un profeta de los antiguos había resucitado, y dijo Herodes: "Yo degollé a Juan: ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?" Y procuraba verle. (vv. 7-9)

Crisóstomo, in Mat. hom. 46

Pasado mucho tiempo, y no desde el principio, se enteró Herodes de los prodigios que obraba Jesús. Es patente la soberbia del tirano (que no los conoció desde el principio). De donde se dice: "Y llegó a conocimiento de Herodes", etc.

Teofilacto

Herodes era hijo del gran Herodes, que había degollado a los niños; pero aquél era Rey, éste Tetrarca. Preguntaba que quién era Jesús. Y prosigue: "Y quedó como suspenso".

Crisóstomo

Los pecadores temen lo que conocen y lo que ignoran, se asustan de las sombras, sospechan de todo y se estremecen al menor ruido. Tal es, en efecto, el pecado. Sin que nadie reprenda o vitupere a un hombre, él mismo lo da a conocer; sin que nadie lo acuse, él mismo lo condena y hace tímido y cobarde al delincuente. La causa de este temor se pone a continuación cuando dice: "Porque decían algunos".

Teofilacto

Los judíos esperaban la resurrección de los muertos en la vida carnal, en las comidas y las bebidas, siendo así que los resucitados no participarán ya de los actos carnales.

Crisóstomo

Habiendo oído Herodes los milagros que Jesús hacía, dijo: "Yo he degollado a Juan"; lo cual no decía por ostentación -sino para calmar su temor y tranquilizar su perturbado espíritu- recordando que él mismo lo había matado. Y como había degollado a Juan, añade: "Pues, ¿quién es éste?", etc.

Teofilacto

Si es Juan, ha resucitado de entre los muertos y, viéndolo, lo reconocería. Por lo cual sigue: "Y procuraba verle".

San Agustín, de cons. evang. 2, 45

Lucas, narrando esto de la misma manera que San Marcos, no obliga a creer que el orden de los sucesos fuese el mismo. Además concuerda con San Marcos en que hace decir a otros, no a Herodes, que Juan resucitó de entre los muertos. Pero como él dijo que Herodes vacilaba, hay que entender que después de esta vacilación se hallaba consolado en su espíritu por lo que los otros decían, cuando dijo a sus hijos, según narra San Mateo: "Es Juan Bautista, que resucitó de entre los muertos" (Mt 14,2). O estas palabras de Mateo deben interpretarse de tal modo que indiquen que vacilaba todavía.

10-17 Y vueltos los Apóstoles, le contaron cuanto habían hecho: y tomándolos consigo aparte, se fue a un lugar desierto, que es del territorio de Betsaida. Y cuando las gentes lo supieron, le siguieron: y Jesús los recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que lo habían menester. Y el día había comenzado ya a declinar. Y acercándose los doce, le dijeron: "Despide a esas gentes, para que vayan a sus aldeas y granjas de la comarca, se alberguen, y hallen qué comer, porque aquí estamos en un lugar desierto". Y les dijo: "Dadles vosotros de comer". Y ellos dijeron: "No tenemos más de cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar viandas para esta gente". Porque eran como unos cinco mil hombres, y El dijo a sus discípulos: "Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta". Y así lo ejecutaron.

Y se sentaron todos. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, y los bendijo, y partió y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes. Y comieron todos, y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró: doce cestos de pedazos. (vv. 10-17)

San Agustín, de cons. evang. 2, 45

San Mateo y San Marcos, con motivo de lo que precede, cuentan cómo fue degollado Juan por Herodes. San Lucas, que ya había hecho mención de los tormentos de Juan, después que contó aquella vacilación de Herodes, sobre quién sería Jesús, añade en seguida: "Y vueltos los apóstoles, le contaron cuanto habían hecho".

Beda

No sólo cuentan lo que ellos habían hecho o enseñado, sino también lo que Juan sufrió, mientras que ellos predicaban. Y son sus propios discípulos, o los de Juan mismo, los que se lo cuentan, como insinúa San Mateo.

San Isidoro

Como el Señor rechaza a los hombres sanguinarios y a los que viven con ellos si no se apartan de sus propios crímenes, después de la muerte del Bautista abandonó a los asesinos y se retiró. Por lo que sigue: "Y tomándoles consigo aparte, se fue a un lugar desierto, que es del territorio de Betsaida".

Beda

Betsaida es una ciudad de Galilea, de donde eran Andrés, Pedro y Felipe, cerca del lago de Genesaret. No hizo esto por temor a morir (como algunos creen), sino perdonando a sus enemigos y para evitar que añadiesen un homicidio a otro, esperando a la vez el tiempo oportuno de su pasión.

Crisóstomo in Mat. hom. 50

No antes, sino después de lo que se le contó, se retiró, manifestando en todo esto la verdad de su carne.

Teofilacto

El Señor se retiró al desierto porque había de hacer el milagro de los panes, para que alguno no dijese que, estando cerca de una población, los habían traído de ella.

Crisóstomo ut sup

O se marchó a un lugar desierto para que nadie lo siguiese. Pero no por esto se retiró la plebe, sino que lo acompañó. Por lo que prosigue: "Y cuando las gentes lo supieron, le siguieron", etc.

San Cirilo

Los unos pedían que los librase de los demonios, los otros lo seguían para

que los librase de alguna enfermedad; también había los que se complacían en su doctrina y lo oían con suma atención.

Beda

Mas El, como poderoso y misericordioso Salvador, recibiendo a los fatigados, enseñando a los ignorantes, sanando a los enfermos y dando de comer al hambriento, muestra cuánto se deleita con la devoción de los creyentes. De donde sigue: "Y Jesús los recibió, y les hablaba del reino de los cielos", etc.

Teofilacto

Para que aprendas que la sabiduría consiste en las palabras y en las obras, y que las palabras deben concordar con las obras, y las obras con las palabras. Cuando el día empezaba a declinar, los discípulos comenzaron a tener cuidado por las muchedumbres y a compadecerse de ellas. Por ello, prosigue: "El día había empezado ya a declinar", etc.

San Cirilo

Como ya se había dicho, pedían el remedio de muchos males. Y como los discípulos sabían que con sola la voluntad podía hacerse lo que los enfermos pedían, dicen al Señor: "Despídelos", para que no sufran más. Admiramos la inmensa mansedumbre de Aquel a quien se ruega. No sólo da lo que piden sus discípulos, sino que añade a los que lo siguen los dones de su generosa mano, mandando servirles de comer. De donde sigue: "Dadles vosotros de comer".

Teofilacto

No dijo esto ignorando la contestación de ellos, sino queriendo obligarlos a que dijese los panes que tenían y así se demostrase por la declaración de ellos el gran milagro, oída de antemano la cantidad de los panes.

San Cirilo

Pero lo que se mandaba a los discípulos era un imposible, porque no tenían más que cinco panes y dos peces. Por ello sigue: "Y ellos dijeron: No tenemos más de cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos y compremos viandas para todas estas gentes".

San Agustín, de cons. evang. 2, 44

En estas palabras recopiló San Lucas la contestación de San Felipe, que dijo: "Doscientos denarios de pan no les basta para que cada uno tome un poco". Y la respuesta de San Andrés que dijo: "Hay aquí un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces", como refiere San Juan (Jn 6,7-9). En efecto, lo que dice San Lucas: "No tenemos más que cinco panes y dos peces", se refiere a la contestación de San Andrés. Y lo que él añade: "A no ser que vayamos y compremos viandas para toda esta gente", parece que se refiere a la respuesta de San Felipe, sino que calló lo de los doscientos denarios,

aunque esto puede entenderse también en la respuesta de San Andrés. Porque después de haber dicho: "Hay aquí un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces", añadió: "Pero, ¿qué es esto para tantos?". Lo que equivale a decir: "A menos que nosotros vayamos y compremos víveres para toda esta turba". Esta variedad de las palabras y esta concordancia de los hechos encierran para nosotros la saludable enseñanza de que no se debe buscar en las palabras sino la voluntad de los que hablan y que los historiadores verídicos deben cuidar sobre todo de ponerla en evidencia en sus narraciones, cuando refieren algo del hombre, del ángel o de Dios.

San Cirilo

A fin de ponderar la dificultad del milagro, se habla de una gran muchedumbre de hombres, cuando sigue: "Eran unos cinco mil hombres", sin contar las mujeres y los niños, como refiere otro evangelista (Mt 14).

Teofilacto

Enseña el Salvador que es conveniente, cuando damos hospitalidad a alguien, que lo hagamos descansar y le dispensemos toda clase de consuelos. Por ello sigue: "Y dice a sus discípulos", etc.

San Agustín, de cons. evang. 2, 46

En cuanto a lo que dice aquí San Lucas, que mandó sentar por grupos de cincuenta, San Marcos dice que por grupos de cincuenta y de cien. Esto no implica contradicción, porque el uno dijo una parte y el otro el total. Pero si el uno sólo hablase de cincuenta y el otro de ciento, eso parecería contradictorio, y no sería fácil reconocer que, uno y otro número fueron mencionados. Sin embargo, si uno fuese mencionado por uno y el otro por el otro, ¿quién no convendrá en que, pensándolo bien, debería descubrirse que es así? He dicho esto porque se presentan muchas veces algunas cosas por el estilo, que para los que reflexionan poco y juzgan temerariamente parecen contradictorias y no lo son.

Crisóstomo in Mat. hom. 1

Y como debía creerse que Cristo había venido del Padre, antes de hacernos aquel milagro, miró al cielo. Por ello prosigue: "Y tomando los cinco panes", etc.

San Cirilo

Esto lo hizo así para nuestra instrucción, con el fin de que aprendamos en ello que al principio de la comida, cuando vamos a partir el pan, debemos ofrecerle a Dios y pedir que venga sobre el pan la bendición de Dios. Y prosigue: "Y los bendijo, y los partió".

Crisóstomo in Mat. hom. 50

Se los da a la muchedumbre por medio de sus discípulos, honrándolos así,

para que no olviden el milagro que se ha verificado. No hizo de la nada aquellos alimentos para dar de comer a la muchedumbre, a fin de cerrar la boca del maniqueo, el cual dice que es ajena a El toda criatura. Y también para demostrar que El es quien da de comer y el mismo que dijo: "Produzca la tierra" (Gén 1,11). Multiplica también los peces, para dar a entender que no sólo se extiende su dominio a la tierra, sino que también a los mares. Ya había hecho milagros en beneficio de los enfermos, ahora los hace en beneficio de los que no están enfermos, pero que necesitan alimento. Por lo cual sigue: "Y comieron todos y se saciaron".

San Gregorio Niceno orat catequética magna, cap. 23

El Señor saciaba la gran necesidad de aquellos para quienes ni el cielo llovía maná, ni la tierra, según su naturaleza en aquel sitio, producía qué comer. Pero el beneficio afluía de los graneros inagotables del divino poder. El pan se prepara y se hace en las manos de los ministros y además se multiplica, saciando el hambre de los que lo comen. Tampoco el mar administraba a la necesidad de ellos el alimento de sus peces, sino el que puso los peces en el mar.

San Ambrosio

Consta, pues, que el pueblo fue saciado, no con escaso alimento, sino abundante y multiplicado. Se pudo ver los pedazos -multiplicados sin ser partidos- salir como de un manantial incomprensible de las manos de aquellos que los distribuían, así como los fragmentos intactos deslizarse por sí mismos bajo los dedos de aquellos que los partían.

San Cirilo

Y no se limita a esto el milagro. Por lo cual sigue: "Y alzaron de lo sobró doce cestos de pedazos". En lo que se da a conocer que las obras de caridad que hacemos por nuestros hermanos merecen una gran recompensa por parte del Señor.

Teofilacto

Y para que aprendamos cuánto puede la hospitalidad y cuánto se aumentan nuestros bienes cuando socorremos a los necesitados.

Crisóstomo in Mat. hom. 50

Hizo que sobrasen, no los panes, sino los trozos, para demostrar que eran los restos de los panes, los cuales se multiplicaron tanto, que sobraron tantos cestos cuantos eran sus discípulos.

San Ambrosio

Místicamente, después que aquélla -que representaba a la Iglesia- fue curada del flujo de sangre, y después que fueron destinados los apóstoles a predicar el reino de los cielos, se da el alimento de la gracia celestial. Pero date cuenta

a quiénes se concede. Ni a los que están ociosos, ni a los que residen en la ciudad -como si estuviesen en su sinagoga u ocupando las dignidades seculares-, sino a los que buscan a Jesús en el desierto.

Beda

Después de haber dejado la Judea que, por su falta de fe en las profecías, se había como cortado la cabeza, dispensa el beneficio de su palabra en el desierto de la Iglesia que no tenía esposo. Y una gran multitud de fieles deja las ciudades de su antigua vida y diversas creencias para seguir a Cristo, que se retira a los desiertos de las naciones.

San Ambrosio

Los que no se desalientan son recibidos por Cristo. Y el Verbo de Dios habló con ellos no de cosas terrenas, sino del reino de Dios. Y si llevan en sí las llagas de alguna pasión temporal, les dispensa con largueza la medicina que necesitan. En todas las cosas se observa el orden del misterio, puesto que primero se conceden las medicinas necesarias para curar las heridas por medio del perdón de los pecados, y después se da con abundancia el alimento de la mesa espiritual.

Beda

Alimentó a la muchedumbre cuando ya declinaba la tarde, esto es, cuando ya se acerca el fin de los tiempos, o cuando el Sol de Justicia iba a morir por nosotros.

San Ambrosio

Aunque esta muchedumbre no es alimentada todavía con los manjares más nutritivos. Porque el primer alimento, a manera de leche, son cinco panes; el segundo siete; el tercero el Cuerpo de Cristo, que es el alimento más sólido. Si alguno se avergüenza de pedir pan, que deje todas sus cosas y acuda a la palabra de Dios. Pues cuando alguno empieza a oír la palabra de Dios, empieza a tener hambre. Empiezan los apóstoles viendo de qué tiene hambre. Y si aquéllos que tienen hambre aún no entienden de qué lo tienen, Cristo lo sabe: sabe que no tienen hambre de alimento temporal, sino del alimento de Cristo. Los apóstoles aún no habían comprendido que el alimento del pueblo fiel no era venal; pero Cristo sabía que nosotros seríamos redimidos y que sus banquetes serían gratuitos.

Beda

Todavía no tenían los apóstoles más que los cinco panes de la ley mosaica y los dos peces de uno y otro testamento, los cuales se ocultaban bajo la capa del misterio, como se oculta el agua en los fondos del abismo. Y como son cinco los sentidos corporales, los cinco mil hombres que siguieron al Señor designan a aquellos que, colocados todavía en la vida del mundo, saben hacer buen uso de las cosas exteriores que poseen. Estos se alimentan de

cinco panes, porque necesitan todavía ser gobernados por los preceptos de la ley. Pero los que renuncian enteramente al mundo se hacen robustos con el alimento evangélico. Las muchas reuniones de los convidados representan las diversas congregaciones de la Iglesia en toda la tierra, que constituye la Iglesia católica.

San Ambrosio

Este pan que distribuyó Jesús no es otro que la palabra divina. En sentido místico es la predicación de Cristo, que cuando se distribuye se multiplica; y con pocos sermones suministró alimento abundantísimo a todos los pueblos. Nos dio sermones como panes, que se multiplican cuando salen de nuestra boca.

Beda

El Señor no crea nuevas viandas cuando da de comer a la muchedumbre hambrienta, sino que bendijo las que sus discípulos le presentaron. Porque viniendo en carne mortal, no predica más que lo que ya había anunciado. Pero nos demuestra los misterios de la gracia contenidos en las palabras proféticas. Mira al cielo, para enseñarles a dirigir allí el espíritu y a buscar allí la luz de la ciencia. Parte y distribuye aquellas viandas a los discípulos, para que las repartan entre la muchedumbre, a fin de dar a entender que por medio de ellos se proponía distribuir a todo el mundo los misterios de la ley y de los profetas, en virtud de la predicación a que los disponía.

San Ambrosio

No sin razón recogen los discípulos lo que sobra a la muchedumbre, porque las cosas divinas se encuentran con más facilidad entre los escogidos del Señor que entre las gentes del pueblo. ¡Bienaventurado aquel que puede recoger aún lo que sobró a los sabios! Mas ¿por qué razón llenó Jesucristo los doce cestos, sino para cumplir a los judíos lo que ya les había prometido en el salmo, en que se decía: "Que sus manos sirvieron con el cesto" (Sal 80,7)? Esto es, el pueblo, que antes recogía tierra en cestos, trabaje ahora para obtener el pan de la vida celestial por medio de la cruz de Cristo. Y esta gracia no es para pocos, sino para todos. Porque los doce cestos figuran el establecimiento de la fe en cada tribu.

Beda

También se representan por medio de los doce cestos los doce apóstoles y todos los doctores que los siguieron, en el exterior despreciados por los hombres, pero en el interior repletos de las reliquias de un alimento saludable.

18-22 Y aconteció que estando solo orando se hallaban con El sus discípulos, y les preguntó, diciendo: "¿Quién dicen las gentes que soy yo?" Y ellos respondieron, y dijeron: "Los unos que Juan el Bautista, otros Elías, y otros que resucitó alguno de los primeros profetas". Y les dijo: "¿Y vosotros, quién

decís que soy?" Respondiendo Simón Pedro, dijo: "El Cristo de Dios". Mas El, increpándolos, mandó que no dijese de esto nada a nadie, añadiendo: "Porque conviene que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea entregado a la muerte, y que resucite al tercer día". (vv. 18-22)

San Cirilo

Separado el Señor de los pueblos y colocado aparte, se consagró a la oración. Por esto dice: "Y aconteció que estando solo orando", etc. Se constituía así en modelo de sus discípulos, enseñándoles la dulce práctica de los dogmas doctrinales. Comprendo en esto que es muy conveniente que los obispos precedan también en méritos a sus diocesanos, ocupados asiduamente en las cosas necesarias y tratando aquellas que agradan a Dios.

Beda

Los discípulos estaban con el Señor, pero El oró solo al Padre. Porque los santos pueden unirse al Señor por medio de la fe y de la caridad, pero sólo el Hijo puede penetrar los misterios incomprensibles de la misericordia del Padre. En todas partes estaba solo, porque las oraciones del hombre no pueden comprender los designios de Dios, ni nadie puede participar de los sentimientos interiores de Cristo.

San Cirilo

La causa de la oración pudo asustar a los discípulos. Veían con los ojos de la carne que oraba Aquel a quien antes habían visto hacer milagros con autoridad divina. Y con objeto de quitarles la turbación, les pregunta, no porque ignorara las alabanzas de los de fuera, sino para separarlos de la opinión de los demás e infundirles la verdadera fe. Por ello sigue el Evangelista: "Y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy?"

Beda

Con toda oportunidad se proponía el Salvador explorar la fe de sus discípulos, preguntando primero por el parecer de la muchedumbre, para que la confesión de ellos no parezca formada por la opinión del vulgo, sino por el conocimiento de la verdad, o que no parezcan vacilantes como Herodes acerca de lo que ha oído decir, sino que crean lo que han visto.

San Agustín, de cons. Evang. 2, 80

Puede preguntarse cómo San Lucas pudo decir que el Señor preguntó a sus discípulos quién decían los hombres que era El cuando estaba orando y los discípulos presentes. Mientras que San Marcos dice que les preguntó en el camino. Pero esto sólo puede inquietar al que piensa que jamás oró en el camino.

San Ambrosio

No es sin razón la opinión de la muchedumbre que los discípulos refieren, cuando se añade: "Mas ellos respondieron y dijeron: unos Juan el Bautista (quien sabían había sido degollado), y otros Elías (quien creían había de venir), y otros que resucitó alguno de los antiguos profetas". Pero que otra sabiduría profundice estas palabras, porque si al apóstol San Pablo le bastaba no saber más que a Jesucristo, y Este crucificado (1Cor 2), ¿qué más deseo yo saber que a Jesucristo?

San Cirilo

Observa, pues, la prudencia de la pregunta. Los dirige primero a las alabanzas exteriores, a fin de refutarlas y producir en ellos la verdadera opinión; por esto, habiendo los discípulos expuesto la opinión del pueblo, les pregunta por la suya, cuando añade: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" ¡Oh! y cuán importante es aquella palabra vosotros. Los distingue de la muchedumbre, a fin de que eviten sus opiniones, como diciendo: Vosotros, que habéis sido llamados por Mí al apostolado, y que sois testigos de mis milagros, ¿quién decís que soy yo? San Pedro se anticipó a los demás y se convierte en representante de todo el Colegio Apostólico, y pronuncia palabras de amor divino, y hace la profesión de su fe, cuando dice: "Respondiendo Simón Pedro, dijo: el Cristo de Dios". No dijo sencillamente que era Cristo de Dios, sino con el artículo el Cristo, como dice el texto griego. Pues muchos, divinamente ungidos, fueron llamados cristos, en diversos sentidos. Los unos recibieron la unción de reyes, los otros de profetas. Nosotros mismos, que recibimos la unción del Espíritu Santo por el Cristo, hemos obtenido el nombre de Cristo. Mas uno sólo es el Cristo de Dios y del Padre, como que tiene sólo por Padre propio a Aquel que está en los cielos. Y así San Lucas concuerda con este pasaje de San Mateo, que hace decir a Pedro: "Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16); pero, abreviando, le hace decir: "Tú eres el Cristo de Dios".

San Ambrosio

En este solo nombre se halla la expresión de la divinidad de la encarnación, y la fe de la pasión. Así lo comprende todo, expresando la naturaleza y el nombre, que es el compendio de los atributos.

San Cirilo

Mas debe advertirse que San Pedro obró con mucha prudencia, confesando que Jesucristo era uno solo, contra aquellos que presumen dividir al Emmanuel en dos cristos [1](#). Además, no les preguntó diciendo: "¿Quién dicen los hombres que es el Divino Verbo?", sino el Hijo del hombre. A quien San Pedro confesó que era el Hijo de Dios. Por ello fue tan admirado y considerado digno de especiales honores, porque, aunque sólo veía en el Salvador una persona como nosotros, creyó que era el Hijo del Padre. Es decir, que el Verbo, que procede de la sustancia del Padre, se hizo hombre.

San Ambrosio

Nuestro Señor Jesucristo no quiso ser predicado para que no se produjese algún alboroto. Por lo que sigue: "Mas El, reprendiéndolos, les mandó que no dijese esto a nadie". Por muchas razones mandó callar a sus discípulos: para engañar al príncipe del mundo, declinar la jactancia y enseñar la humildad. Luego Cristo no quiso ser glorificado. Y tú, que has nacido innoble, ¿quieres gloriarte? Además, no quería que sus discípulos, rudos aún e imperfectos, fuesen oprimidos por la mole de tan sublime predicación. Les prohíbe, pues, anunciarlo Hijo de Dios, a fin de que lo anuncien después crucificado.

Crisóstomo in Mat. hom. 55

Con toda oportunidad prohibió el Señor a los apóstoles que dijese a alguien que El era el Cristo, hasta que, quitados de en medio los escándalos y consumado el sacrificio de la Cruz, se imprimiese habitualmente en la mente de los oyentes la conveniente opinión de El. Pues lo que una vez toma raíces y luego se arranca, apenas se sostiene alguna vez, si se planta de nuevo. Mientras que lo que una vez plantado permanece, crece con facilidad. Porque si Pedro se escandalizó solamente por lo que había oído, ¿qué hubiese sucedido a los demás cuando hubiesen oído que Jesús era Hijo de Dios, y le hubiesen visto después crucificado y escupido?

San Cirilo

Convenía que los discípulos lo predicasen por todas partes. Esta era la misión de los escogidos por el Señor para el ministerio del apostolado. Mas como dice la Sagrada Escritura: "Hay un tiempo para cada cosa" (Eclo 6), convenía que la cruz y la resurrección se cumpliesen y luego siguiese la predicación de los apóstoles. Y prosigue diciendo: "Porque conviene que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas", etc.

San Ambrosio

Acaso porque sabía el Señor que el misterio de la pasión y de la resurrección era difícil de creer, aun para sus discípulos, quiso El mismo ser el anunciador de su pasión y resurrección.

Notas

1. San Cirilo se refiere a Nestorio y a sus seguidores.

23-27 Decía, pues, a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame: porque el que quisiere salvar su alma, la perderá, y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará: Porque, ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si lo hace a sus expensas, y se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mi palabra, se avergonzará de él el Hijo del hombre cuando viniere con su majestad, y

con la del Padre y de los santos Angeles. Mas dígoos, en verdad, que algunos hay aquí que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios". (vv. 23-27)

San Cirilo

Los superiores de entre los generales excitan a sus valientes al valor en el manejo de las armas, no ofreciéndoles únicamente los honores de la victoria, sino diciéndoles también que su memoria será gloriosa si sucumben en la pelea. Esto mismo hace y enseña Jesucristo. Había predicho a sus discípulos lo conveniente que era el que El sufriese las calumnias de los judíos, que fuese muerto y que resucitase al tercer día. Para que no creyesen que Jesús padecía todo esto por la salud del mundo y que a ellos les sería permitido pasar una vida cómoda, dice que es necesario que cada uno ascienda por los grados de la perfección, por medio de iguales sufrimientos, cuando desea participar de su gloria. Por ello sigue: "Y decía a todos".

Beda

Dijo muy bien "a todos", porque lo que precede, relativo a la fe del nacimiento y pasión del Señor, lo trató separadamente, sólo entre El y sus discípulos.

Crisóstomo in Mat. hom. 56

Como es bueno y piadoso el Salvador, no quiso tener ninguno que lo sirviese como obligado sino, por el contrario, quienes lo sirviesen espontáneamente y le agradeciesen el poderlo servir. No obligando ni imponiéndose a nadie, sino persuadiendo y haciendo bien, es como atrae a todos los que quieren venir, diciendo: "Si alguno quiere".

San Basilio in cons. mon cap. 4

Cuando dice: "Venir en pos de mí" propone -a los que quieren obedecerlo- su propia vida como modelo de una vida perfecta. No insinuando que lo siguiesen corporalmente -lo que sería imposible a todos estando ya el Señor en el cielo-, sino con una imitación fiel de su vida, según la medida de nuestras fuerzas.

Beda

Si alguno no renuncia a sí mismo, no se acerca al que está sobre él. Por lo que sigue: "Niéguese a sí mismo".

San Basilio in regulis fusius disputatis ad interrog. 6

La abnegación de sí mismo quiere decir el olvido absoluto de lo pasado y la renuncia de la propia voluntad.

Orígenes tract. 2 in Mat

Se niega a sí mismo uno cuando la vida pasada en el mal se convierte en un buen régimen de nuevas costumbres, o en una vida de oración. El que ha

vivido la vida del pecado deshonesto se niega a sí mismo cuando se vuelve casto. Del mismo modo, se llama negarse a sí mismo abstenerse de cualquier clase de pecado.

San Basilio ut sup

El deseo de sufrir la muerte por Cristo, la mortificación de los sentidos corporales -mientras se vive en la tierra-, el estar dispuesto a enfrentar cualquier peligro en obsequio del Señor y no aficionarse a las cosas de esta vida, es lo que se llama tomar su cruz. Por lo cual prosigue: "Y tome su cruz cada día".

Teofilacto

Llama cruz a la muerte ignominiosa, advirtiendo que el que quiera seguir a Cristo no debe huir el padecer por El aun la muerte más ignominiosa.

San Gregorio in Evang. hom. 32

La cruz puede llevarse de dos modos: cuando se mortifica el cuerpo por medio de la abstinencia, o cuando se apena el alma por medio de la compasión.

Griego

Con razón reunió estas dos cosas: "Niéguese a sí mismo, y tome su cruz". Porque del mismo modo que el que está dispuesto a subir a la cruz se resigna a la muerte en su alma y marcha no pensando ya en vivir, así el que quiere seguir al Señor debe desde luego renunciar a sí mismo y después llevar su cruz, de suerte que su voluntad esté pronta a sufrir toda clase de penalidades.

San Basilio ut sup, ad interrog. 8

La perfección consiste, pues, en tener el afecto en la indiferencia -aun de la vida-, y en estar siempre dispuesto a sufrir la muerte, no confiando en sus propias fuerzas. La perfección reconoce como fundamento las acciones exteriores. Por ejemplo, la renuncia de lo que se posee y de la vanagloria. También la renuncia de las afecciones a las cosas inútiles.

Beda

Se nos manda tomar todos los días nuestra cruz y, una vez tomada, seguir con ella a Jesucristo, que llevó su propia cruz. De aquí prosigue: "Y sígame".

Orígenes ut sup

Expresa la causa de esto, añadiendo: "Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá". Esto es, el que quiere vivir según el mundo y continuar gozando de las cosas sensibles, éste la perderá, porque no la conducirá a los términos de la bienaventuranza. Y por el contrario, añade: "Y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará". Es decir, el que menosprecia las cosas sensibles, prefiriendo la verdad -aun exponiéndose a la muerte-, éste que por decirlo así,

pierde su alma por Cristo, más bien la salvará. Por tanto, si es bueno salvar el alma (con relación a la salvación que está en Dios), cierta perdición debe ser buena para el alma, es decir, la que se hace en vista de Cristo. Me parece también que se refiere a lo que precede, de renunciar a sí mismo, el que conviene que cada uno pierda su alma pecadora para tomar aquella que se salva por la virtud.

San Cirilo

Que el ejercicio de la pasión de Cristo supera incomparablemente las delicias y preciosidades del mundo, lo insinúa añadiendo: "¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo y perjudica?". Como si dijese: cuando alguno, considerando los placeres y los bienes presentes, rehúsa sufrir y elige vivir de una manera espléndida, si es rico, ¿de qué le aprovechará todo esto, si pierde su alma? Pasan las grandezas de esta vida y sus delicias (1Cor 7), como pasa una sombra (Sab 5). No aprovechan, pues, los tesoros de la impiedad. Pero la justicia libra de la muerte (Prov 10).

San Gregorio in Evang. hom. 32

Como la Santa Iglesia tiene sus épocas de persecución y sus períodos de paz, el Señor hace mención de estos dos tiempos. Pues en el tiempo de la persecución es cuando quiere que se exponga el alma, esto es, la vida, como lo demuestra cuando dice: "El que perdiere su alma". Mas en tiempo de paz deben domarse los deseos terrenos más dominantes, lo que significó diciendo: "¿Qué aprovecha al hombre?". Ordinariamente despreciamos las cosas pasajeras y, sin embargo, nos abstenemos muchas veces -por los respetos humanos- de expresar con la voz la rectitud que tenemos en el alma. Por eso el Señor añade el oportuno remedio a esta herida, diciendo: "Porque el que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre".

Teofilacto

Se avergüenza de Cristo quien dice: "¿Por ventura creeré al Crucificado?". Y se avergüenza de sus palabras quien menosprecia la sencillez del Evangelio. Dios se avergonzará del que así obrare en su reino, como se avergüenza un padre de familia de nombrar a un siervo suyo que no es bueno.

San Cirilo

Les infundió temor diciendo que bajaría de los cielos, no en su humildad primera y en cuanto pudiese percibirle nuestra humana naturaleza, sino revestido de la gloria del Padre y acompañado de los ángeles. Sigue, pues: "Cuando viniere en su majestad, y en la del Padre y de los Santos Angeles". Terrible y funestísimo será aparecer con el signo de la enemistad y la inercia de las obras, cuando tan gran Juez baje en medio del ejército de los ángeles. De donde se desprende que, aunque el Hijo de Dios tomó carne mortal, no ha dejado de ser Dios, puesto que ofrece venir acompañado de la majestad del

Padre como justo juez, y dice que lo acompañarán los ángeles. Todo esto aun cuando se ha hecho hombre semejante a nosotros.

San Ambrosio

Constantemente el Señor, a la vez que nos invita a merecer la eterna dicha por la práctica de la virtud, nos enseña a menospreciar las cosas de la tierra. Por ello robustece la humana debilidad, ofreciendo premios por las penalidades de la vida presente. Es cosa ardua tomar la cruz, tener dispuesta el alma contra los peligros y ofrecer el cuerpo a la muerte. También dejar lo conocido por lo desconocido, y raras veces la virtud, aun la más excelsa, abandona las cosas presentes por las futuras. El buen Maestro, para que ninguno se deje abatir por la desesperación o el tedio, promete a continuación a los fieles que lo verán. Diciendo: "Os digo, en verdad: hay algunos aquí que no morirán sin ver el reino de Dios".

Teofilacto

Esto es, la gloria en que habitan los justos. Dijo esto refiriéndose a la transfiguración, que representaba las felicidades de la gloria futura, como diciendo: hay algunos de los que están aquí (a saber, San Pedro, San Juan y Santiago) que no sufrirán la muerte hasta que en el día de la transfiguración vean la gloria que disfrutarán los que me confiesen.

San Gregorio ut sup

O es la Iglesia presente la que aquí se llama reino de Dios. Y algunos de sus discípulos habían de vivir en la tierra hasta que viesen la Iglesia de Dios establecida y erigida contra la Iglesia de este mundo.

San Ambrosio

Por tanto, si queremos no temer la muerte, estemos donde está Cristo, pues sólo quienes puedan estar con Cristo, serán los que no puedan gustar la muerte. Del sentido propio de estas palabras puede deducirse que aquellos que merecieron asociarse a Cristo, no experimentarán el menor contacto de la muerte. Ciertamente ellos gustarán la muerte pasajera del cuerpo, pero poseerán la vida permanente del alma. No se niega aquí la muerte del cuerpo, sino del alma.

28-31 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió a un monte a orar. Y entre tanto que hacían oración, la figura de su rostro se transmutó, y sus vestidos se volvieron blancos y resplandecientes. Y he aquí que hablaban con El dos hombres: éstos eran Moisés y Elías, que aparecieron en majestad, y hablaban de su pasión, que había de consumir en Jerusalén. (vv. 28-31)

Eusebio

Cuando el Señor habló a sus discípulos del misterio de su segunda venida,

para que no pareciese que creían sólo por las palabras, procedió a las obras, manifestándoles, con fe oculta, una figura de su reino. Por lo que prosigue: "Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió a un monte a orar".

San Juan Damasceno orat. de transfig

San Mateo y San Marcos dicen que tuvo lugar la transfiguración el sexto día después de hecha la promesa a los discípulos, mientras que San Lucas dice que la transfiguración se realizó después del día octavo. Pero no hay discordancia en ellos; porque los que dicen que el sexto día después, no cuentan el primero ni el último (esto es, el primero en que se hizo la promesa y el último en que se realizó) y sólo computaron los intermedios. Y el que contó ocho, computó los otros dos. Pero, ¿y por qué no todos los discípulos, sino algunos de ellos, fueron llamados a presenciar la transfiguración?

Solamente había uno que no merecía ver la Divinidad, Judas, según aquellas palabras: "Quítese el impío, para que no vea la gloria del Señor" (Is 26,10). Si hubiese sido sólo éste quien hubiese quedado privado de tan grato espectáculo, acaso se hubiera llenado de envidia y hubiera sido provocado a cometer toda clase de crímenes. Por eso el Señor quiso quitar aquella ocasión de aborrecimiento al que le había de vender, dejando con él, a la falda del monte, a la mayor parte de sus discípulos. Tomó a tres para que toda palabra esté confirmada por dos o tres testigos. Tomó a Pedro para hacerle ver -confirmado por el testimonio del Padre- el testimonio que él había dado; y también como futuro presidente de toda la Iglesia. Tomó a Santiago porque había de morir por Cristo antes que los demás discípulos. Tomó a Juan -como órgano purísimo de la teología- para que, viendo la gloria del Hijo, que no está sujeta a tiempo, resonase aquello: "En el principio era el Verbo" (Jn 1,1).

San Ambrosio

Subió San Pedro porque había recibido las llaves del reino de los cielos; San Juan, porque había de acompañar a la Madre del Salvador; y Santiago, porque había de ser el primer mártir de entre los Apóstoles.

Teofilacto

O tomó a estos tres, porque eran los más apropiados para guardar el secreto y no lo habían de revelar a nadie. Subió al monte a orar para enseñarnos que cuando oremos debemos estar solos y elevados, no acordándonos de las cosas de la vida.

San Juan Damasceno orat. jam. notata

De un modo oran los siervos y de otro oraba el Señor. Porque la oración del siervo es una ascensión del espíritu hacia Dios; mas el espíritu sagrado de Cristo, unido hipostáticamente a Dios, nos lleva como de la mano al ascenso, con el cual subimos a Dios por la oración y nos enseña que no es adversario

de Dios, sino que venera como principio al que lo engendra. Además, a fin de desorientar al demonio, que exploraba si era Dios (lo cual predicaba la virtud de sus milagros), ocultaba, por decirlo así, su anzuelo bajo cierto cebo. Lo hacía así a fin de que, el que había seducido (cogido con anzuelo) al hombre con la esperanza de la deificación, fuese engañado o cogido con el anzuelo del vestido del cuerpo. La oración es una revelación de la gloria divina. Por lo cual prosigue: "Y entre tanto que hacía oración, la figura de su rostro se hizo otra".

San Cirilo

No mudando la forma corporal y humana, sino resplandeciendo con cierto brillo de gloria.

San Juan Damasceno ut sup

Viendo el diablo que resplandecía en la oración, se acordó de Moisés, cuyo semblante fue también glorificado (Ex 34); pero Moisés era glorificado por una gloria que le venía de fuera, mientras que el Señor brillaba con un resplandor innato de su gloria divina. Porque -como en virtud de la unión hipostática es una y la misma la gloria del Verbo y de la carne-, se transfigura, no recibiendo lo que no tenía, sino manifestando a sus discípulos lo que era. De donde se dice, según San Mateo: "Que se transfiguró delante de ellos", y que "su rostro brilló como el sol" (Mt 17). Porque Dios es en las cosas espirituales, lo que el sol en las cosas sensibles. Así como el sol -que es la fuente de la luz- no puede ser visto fácilmente, mientras que la luz, derramada sobre la tierra, puede contemplarse, así el semblante de Cristo es deslumbrador como el sol, mientras que sus vestidos son blancos como la nieve. Por lo cual continúa: "Y sus vestidos se tornaron blancos"; esto es, por la participación de la luz eterna.

Y sigue a continuación: Así las cosas, para que se conociese que era uno mismo Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento y se cerrasen las bocas de los herejes y se estableciese la fe de la resurrección (y además para que se creyese que El que se transfiguraba era el Señor de vivos y muertos), Moisés y Elías, como ministros, asisten al Señor en su gloria. Por ello sigue: "Y he aquí que hablaban con El", etc. Convenía, pues, que viendo la gloria y la confianza de sus consiervos, admirasen la misericordiosa condescendencia del Señor, se animasen a imitar a aquellos que los habían precedido en el trabajo -al ver el gozo de los bienes futuros- y se fortificasen más en las pruebas; pues el que conoce la recompensa de sus trabajos, los tolerará más fácilmente.

Crisóstomo, hom. 57, in Matth

¿Y por qué hace que se presenten allí Moisés y Elías? Para que se distinguiese entre el Señor y los siervos, pues el pueblo afirmaba que el Señor era Elías o Jeremías. Además, hizo que apareciesen sirviéndole, para demostrar que El no era adversario de Dios ni transgresor de la ley; pues en

tal caso el legislador Moisés y Elías, los dos hombres que más habían brillado en la guarda de la ley y en el celo de la gloria de Dios, no lo hubieran servido. Igualmente, con dicha aparición manifestó las virtudes de aquellos dos hombres, pues uno y otro se expusieron muchas veces a la muerte por guardar los preceptos divinos. Quería también que sus discípulos los imitasen en el gobierno de los pueblos, para que fuesen humildes como Moisés y celosos como Elías. Los hizo venir también con objeto de hacerles ver la gloria de la cruz para consolar a Pedro y a otros que temían la pasión. Por lo cual prosigue: "Y hablaban de su partida había de terminar en Jerusalén".

San Cirilo

Esto es, del misterio de la encarnación y de la pasión salvífica, cumplida en la venerable Cruz.

San Ambrosio

Místicamente se manifiesta la transfiguración de Cristo después de las palabras antedichas. Porque quien oye y cree las palabras de Cristo verá la gloria de la resurrección. Esta se verificó en el octavo día, y de allí el que la mayor parte de los salmos se escribe por la octava: (para cantarse por octavo tono), o acaso para demostrarnos lo que había dicho, que todo aquel que perdiere su alma, la salvará, puesto que cumplirá sus promesas en el día de la resurrección.

Beda

Pues así como El resucitó después del día séptimo del sábado, en que había descansado en el sepulcro, así nosotros después de las seis edades del mundo y la séptima del reposo de las almas, que se pasa en la otra vida, resucitaremos, por decirlo así, en la edad octava.

San Ambrosio

San Mateo y San Marcos dicen que después de seis días fue cuando tomó a sus discípulos y se transformó, de lo que podríamos deducir que resucitaremos después de seis mil años, que mil años para Dios son lo que un día para nosotros; pero se computan más de seis mil años, y preferimos entender esos seis días como la figura de los seis días de la creación de las obras del mundo, de suerte que el tiempo signifique las obras y las obras signifiquen el mundo. Así es como se nos ha revelado la resurrección futura, o puede ser también que aquel que ha ascendido sobre la tierra, y ha trascendido las importantes generaciones espere, sentado en lo alto del cielo, el fruto eterno de la resurrección futura.

Beda

Por ello sube a orar y a transfigurarse a la cumbre de un monte, para dar a entender que aquellos que esperan el fruto de la resurrección y desean ver al Rey inmortal en toda su gloria, deben habitar en los cielos con el espíritu y

consagrarse a oraciones constantemente.

San Ambrosio

Si no distinguiese a los elegidos, consideraría que en aquellos tres que fueron guiados al monte, místicamente está comprendido el género humano, porque la humanidad entera descendió de los tres hijos de Noé. Son tres los elevados para que suban al monte, porque nadie puede ver la gloria de la resurrección si no cree en el misterio de la Santísima Trinidad con fe sincera.

Beda

Cuando el Señor se transfigura, nos da a conocer la gloria de la resurrección suya y de la nuestra. Porque tal y como se presentó a sus discípulos en el Tabor, se presentará a todos los elegidos después del día del juicio. El vestido del Señor representa el coro de sus santos, el cual parecía despreciado mientras el Señor estuvo en la tierra. Pero dirigiéndose El al monte, brilla con nuevo fulgor. Así ahora somos los hijos de Dios, pero lo que un día seremos, no parece todavía; mas sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a El (1Jn 3,2).

San Ambrosio

O de otro modo, el Verbo de Dios se achica o agranda, según la medida de tus fuerzas. Si no subes a la cumbre de la más alta sabiduría, no podrás ver cuánta sea la gloria en el Verbo de Dios. Las palabras de la Sagrada Escritura son como los vestidos del Verbo y como ciertos velos del entendimiento divino. Y así como el vestido resplandeció en blancura, así el sentido de las divinas lecciones blanquea por su claridad en los ojos de tu inteligencia. Así es como aparecen Moisés y Elías, esto es, la ley y los profetas en el Verbo. Porque no puede haber ley sin el Verbo, ni profeta, sino el que vaticinó sobre el Hijo de Dios.

32-36 Mas Pedro y los que con él estaban se hallaban cargados de sueño. Y despertando, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con El. Y como se apartasen de El, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas, una para ti y una para Moisés y una para Elías", no sabiendo lo que se decía. Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube y les cubrió, y temieron viéndolos entrar en la nube. Y salió una voz de la nube diciendo: "Este es mi hijo amado, oídle". Y cuando sonó la voz, se halló solo Jesús. Y ellos callaron, y a nadie dijeron en aquellos días cosa alguna de las que habían visto. (vv. 32-36)

Teofilacto

Cuando Cristo estaba en oración, Pedro se vio oprimido por el sueño. Era débil y cumplió lo que era humano. Por ello se dice: "Mas Pedro y los que con él estaban se hallaban cargados de sueño". Pero habiendo despertado, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que con El estaban. De donde sigue: "Y

despertando, vieron su majestad y los dos varones que estaban con El".

Crisóstomo, hom. 57, in Matth

Puede ser que llame sueño al gran estupor que les produjo aquella visión. No era noche, en verdad, sino que, por el contrario, el excesivo brillo de la luz mortificaba la debilidad de los ojos.

San Ambrosio

El brillo de la divinidad incomprendible abrumba nuestros sentidos corporales. Porque si los ojos de nuestro cuerpo no pueden resistir el resplandor de los rayos del sol, ¿cómo los miembros corruptibles del hombre podrán contemplar la gloria de Dios? Y acaso estaban dormidos para que viesen una especie de resurrección después del descanso. Y así, vigilantes, vieron la majestad de El. Porque ninguno ve la gloria de Cristo, si no vigila. Se entusiasmó San Pedro y, aquel que no conocía los atractivos de la vida, apeteció la gloria de la resurrección. Por lo cual prosigue: "Y cuando se apartaron de El", etc.

San Cirilo

Creía acaso San Pedro que se acercaba el tiempo de poseer el reino de los cielos, por lo que deseaba continuar allí en el monte.

San Juan Damasceno orat. de transfig. ut sup

No te conviene, Pedro, que Cristo permanezca allí. Porque si hubiera permanecido allí, no hubiese podido cumplirte lo que te había ofrecido, ni hubieses podido obtener las llaves del reino de los cielos, ni la tiranía de la muerte hubiese sido abolida. No busques antes de tiempo la felicidad, como Adán la deificación. Ya vendrá el día en que contemples sin cesar ese semblante y habites con Aquel que es la luz y la vida.

San Ambrosio

Pedro, como más sobresaliente, no sólo en el afecto, sino que también en las obras, promete el servicio de un común obsequio y, obrero laborioso, quiere construir tres tiendas. Prosigue, pues: "Y hagamos tres tiendas, una para ti", etc.

San Juan Damasceno ut sup

El Señor no te ha constituido en constructor de tiendas, sino en organizador de la Iglesia universal. Tus palabras, tus discípulos, tus ovejas realizaron tu deseo construyendo un tabernáculo para el Cristo y sus siervos. Pedro no hablaba así con intención, sino por la inspiración del Espíritu Santo, que le revelaba lo que había de suceder. Por lo cual prosigue: "No sabiendo lo que decía".

San Cirilo

Y no sabía lo que decía, porque no había llegado el tiempo del fin del mundo, ni de participar los santos de las gracias ofrecidas. Y como ya había empezado a dispensar sus gracias el Señor, ¿cómo podía convenir que Cristo dejase de amar al mundo y de querer padecer por él?

San Juan Damasceno ut sup

Convenía también no concretar las consecuencias de la encarnación a aquel monte, sino extenderlas a todos los creyentes. Es decir, todo lo que no podía obtenerse de otro modo que consumando el sacrificio de la cruz.

Tito Bostrense

Ignoraba también San Pedro lo que decía, porque no era conveniente hacer tres tabernáculos para los tres. No se pueden contar a la vez el Señor y sus siervos, ni las criaturas pueden compararse con su Creador.

San Ambrosio

Tampoco puede la debilidad humana hacer en este cuerpo mortal un tabernáculo digno al Señor, ni en su alma, ni en su cuerpo, ni en ninguna otra cosa. Y, aun cuando Pedro no sabía lo que decía, sin embargo, ofrecía sus servicios a quien distinguía con su afecto, no por una petulancia impremeditada, sino por una pronta devoción, fruto de su piedad. Su ignorancia venía de su condición y lo que prometía, de su devoción.

Crisóstomo, ut sup

O de otro modo: había oído que convenía que El muriese y resucitase al tercer día. Veía mucha distancia y soledad y creyó que aquel lugar era el más seguro. Por lo que dijo: "Bueno es que estemos aquí". Estaba también allí Moisés -que había entrado en la nube (Ex 24)- y Elías -que en el monte había traído el fuego del cielo (2Re 1)-. Por eso el Evangelista, para expresar la confusión de su espíritu que lo hacía hablar así, dijo: "No sabiendo lo que decía".

San Agustín, de cons. evang. 2, 56

En cuanto a lo que San Lucas dice aquí de Moisés y Elías: "Y cuando se apartaron de El, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es que nos estemos aquí", no debe creerse que allí esté en contradicción con lo que dicen San Mateo y San Marcos, que unieron lo que dijo San Pedro con lo que hablaban con el Señor Moisés y Elías. No expresaron que lo dijera entonces, sino que más bien pasaron en silencio lo que éste añadió, es decir, que Pedro habló así al Señor cuando Moisés y Elías se retiraron.

Teofilacto

Diciendo Pedro: "Hagamos tres tiendas", el Señor fabrica un tabernáculo, que no es obra de la mano del hombre, y entra en él con sus profetas. Por ello sigue: "Y cuando El estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió", para

dar a entender que no era menor que el Padre. Porque así como en el Antiguo Testamento se decía que el Señor habitaba en una nube, así ahora una nube tomó al Señor, no tenebrosa, sino clara y resplandeciente.

San Basilio

Porque la oscuridad de la ley había pasado ya, y así como el humo procede del fuego, así la nube procede de la luz. Mas como la niebla es señal de calma, se da a conocer el descanso de la eterna mansión por medio de la nube.

San Ambrosio

Esta sombra es del Espíritu Santo, que no oscurece los afectos de los hombres, sino que revela los misterios.

Orígenes in Mat. tract. 3

No pudiendo soportar los discípulos tanta gloria, se postraron humillados bajo la poderosa mano de Dios, sobrecogidos de temor, sabiendo lo que se había dicho a Moisés: "No verá el hombre mi cara mientras viva" (Ex 33,20). Por lo cual prosigue: "Y tuvieron miedo, viéndole entrar en la nube".

San Ambrosio

Téngase entendido que esta nube no fue formada por los negros vapores del aire y no cubría el cielo de horror y de tinieblas; sino que era una nube luminosa, que no los inundó con la lluvia de las aguas, sino que derramó el rocío de la fe y regó las inteligencias de los hombres con la voz de Dios Omnipotente. Prosigue, pues: "Y vino una voz de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado". No es Elías este hijo, no es Moisés este hijo, sino que mi Hijo es éste a quien veis solo.

San Cirilo in Tesouro, lib. 12 cap 14

¿Cómo, pues, podría creerse que el que es verdaderamente el Hijo sea hecho o creado cuando Dios el Padre tronó desde arriba: "Este es mi Hijo"? Como si dijere: No uno de los hijos, sino el que verdadera y naturalmente es Hijo, a semejanza del cual otros son adoptivos. Así manda obedecerlo, cuando añade: "A El oíd". Y más que a Moisés y a Elías, porque Cristo es el fin de la Ley y de los Profetas. Por lo que el Evangelista prosigue: "Y al salir esta voz, hallaron solo a Jesús".

Teofilacto

Para que no creyese alguien que aquellas palabras: "Este es mi Hijo el amado", se referían a Moisés o a Elías.

San Ambrosio

Estos se retiraron al punto que el Señor empezó a ser designado. Tres se vieron al principio, uno al fin: uno son en la fe perfecta; luego ellos son, por

decirlo así, recibidos en el cuerpo de Cristo, porque nosotros también seremos uno en Cristo o quizá porque la Ley y los Profetas vienen del Verbo.

Teofilacto

Así, lo que comenzó en el Verbo termina en el Verbo. Esto nos insinúa que la Ley y los Profetas no eran más que por su tiempo -como Moisés y Elías- y que luego desaparecerían para dejar solo a Jesús; pues ahora queda solo el Evangelio, y los legales pasaron.

Beda

Y observa que tanto en el momento en que Jesús es bautizado en el Jordán, cuanto en el que aparece transfigurado en el monte, se da a conocer el misterio de la Santísima Trinidad; porque habremos de ver la gloria de Aquél, que confesamos en el bautismo, en el día de la resurrección. Y no aparece aquí en vano el Espíritu Santo en una nube brillante y allí bajo la forma de paloma. Porque el que ahora guarda en la simplicidad de su corazón la fe que ha recibido, contemplará entonces con la luz de una clara visión las cosas que había creído.

Orígenes

El Señor no quiere que antes de su pasión se digan las cosas que pertenecen a su gloria. Por lo que prosigue: "Y ellos callaron", etc. Porque se hubieran escandalizado (y especialmente el vulgo) si hubiesen visto crucificar a Aquel que había sido así glorificado.

San Juan Damasceno orat. de tranfigur. ut sup

También mandó esto mismo el Señor, conociendo las imperfecciones de sus discípulos, que todavía no habían recibido la plenitud del Espíritu Santo, con el fin de que no tuviesen tristeza los que no lo habían visto, y para que no se excitase la envidia del que lo había de vender.

37-43 Y otro día, bajando ellos del monte, les vino al encuentro una gran tropa de gente. Y un hombre de la turba exclamó, diciendo: "Maestro, te ruego que atiendas a mi hijo, porque yo no tengo otro: y he aquí que un espíritu le toma, y súbitamente da voces, y le tira por tierra, y le quebranta haciéndole echar espuma, y apenas se aparta de él, despedazándole. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron". Y respondiendo Jesús, dijo: "¡Oh generación infiel y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros, y os sufriré? Trae acá tu hijo". Y cuando se acercaba, le tiró el demonio en la tierra y le maltrató. Mas Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió a su padre. Y se pasmaban todos del gran poder de Dios. (vv. 37-43)

Beda

Los lugares tienen cierta relación con las cosas. El Señor ora en el monte, se transfigura y da a conocer a sus discípulos los secretos de su majestad.

Cuando baja al llano, las turbas le salen al encuentro. De donde se dice: "Y al siguiente día, bajando ellos del monte, les vino al encuentro una gran turba", etc. En lo alto se da a conocer la voz del Padre, en el llano expele los demonios. Por ello sigue: "Y he aquí un hombre de la turba clamó, diciendo: Maestro, te ruego mires a mi hijo", etc.

Tito Bostrense

Me parece que este hombre era sabio, porque no dijo al Salvador: "Haz esto o aquello"; sino solamente, "mira". Y esto es lo bastante para conseguir la salvación, como decía el profeta: "Mírame, y ten compasión de mí" (Sal 85,16). Y dijo "a mi hijo", para demostrar como razonable su atrevimiento de levantar la voz entre aquella turba. Añade: "Porque yo no tengo otro". Como diciendo: No tengo otro que me consuele en mi vejez. En seguida explica lo que padece, para excitar la compasión del Salvador, diciéndole: "Y he aquí que un espíritu le toma", etc. Después parece que acusa a los discípulos, pero es más bien para excusar mejor su atrevimiento. Lo que añade diciendo: "Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron". Como si dijese: No creas que he venido a ti ligeramente. Estupenda es tu dignidad y por eso no te he molestado inicialmente. Antes me acerqué a tus discípulos y ahora, como no lo han podido curar, me veo precisado a venir a ti. Por lo que no lo reprende el Señor, sino al espíritu de incredulidad. Prosigue, pues: "Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación infiel y perversa!", etc.

Crisóstomo in Mat. hom. 58

La Escritura Evangélica da a entender que este hombre tenía una fe débil, como lo demuestra de varias maneras, al decir: "Ayuda mi incredulidad" (Mc 9, 24), y: "Si puedes" (Mc 9,22); y porque dijo Cristo: "Para el que cree todo es posible" (Mc 9,23).

San Cirilo

Por lo que me parece mejor que el que debe reputarse incrédulo es el padre del endemoniado. El atacó a los apóstoles diciendo que no podían mandar a los demonios. Sin embargo mejor era, honrando a Dios, pedirle gracia, puesto que la concede a los que lo honran. Mas el que dice que el poder sobre los espíritus malignos se debilita en aquellos que lo recibieron de Cristo, calumnia más bien a la gracia que a aquellos por medio de los cuales opera Cristo. Así se ofende a Cristo, acusados los santos a quienes ha confiado la palabra sagrada de la predicación. Por eso el Señor lo reprende a él y a los que concuerdan con él, diciendo: "¡Oh generación infiel y perversa!". Como si dijese: la gracia no ha producido su efecto a causa de tu infidelidad.

Crisóstomo ut sup

No se dirige a él solamente, sino a todos los judíos, para no hacerle vacilar; porque debían escandalizarse muchos.

Teofilacto

Cuando dijo perversa, dio a entender que no eran malos desde el principio ni por naturaleza. Porque por naturaleza eran buenos, puesto que descendían de Abraham, pero se habían pervertido por su propia malicia.

San Cirilo

No sabían andar por buenos caminos. El Señor no gusta de habitar con aquellos que obran de esta manera. Por lo que dice: "¿Hasta cuándo estaré con vosotros?", sufriendo las molestias propias de su trato, cuando eran tan perversos.

Crisóstomo ut sup

Por esto manifiesta el deseo que tiene de abandonarlos. Y que le era menos pesado el patíbulo de la cruz que el trato de ellos.

Beda

No porque le hubiese vencido la tristeza, cuando era manso y humilde; sino que a semejanza de un médico, el cual, si viese al enfermo obrar en contra de sus prescripciones, diría: ¿Hasta cuándo vendré a tu casa, mandando yo una cosa, y tú haciendo otra? No se disgustaba con el hombre, sino con el vicio, como lo manifestó diciendo: "Trae acá tu hijo".

Tito Bostrense

Podía curarlo con solo mandarlo. Pero constaba su enfermedad, haciendo presentar al enfermo ante la multitud. El demonio maltrató al niño, tan luego como vio al Señor; y prosigue: "Y cuando se acercaba, le tiró el demonio en tierra, y le maltrató"; para que así constase antes la enfermedad, y luego se aplicase el remedio.

Crisóstomo ut sup

Y esto no lo hace el Señor por ostentación, sino por causa del padre para que, cuando viese que el demonio se perturbaba con sólo llamarlo, fuese así llevado a la fe del futuro milagro. De lo cual sigue: "Mas Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió a su padre".

San Cirilo

Antes no era el padre sino el demonio que lo poseía. Expone también el evangelista el asombro de la gente en presencia de la magnificencia de Dios, diciendo: "Y se pasmaban todos del gran poder de Dios". Esto lo dice por el don de Cristo, que confirió también a los santos apóstoles la potestad de hacer milagros y de mandar a los demonios.

Beda

Místicamente, el Señor asciende a los unos diariamente según la cualidad de sus méritos; y, glorificando a los perfectos -cuya morada está en los cielos,

ensalzándolos más sublimemente-, los instruye en las cosas eternas y les enseña lo que no pueden oír las turbas. Desciende también a otros, que son terrenos e ignorantes, para fortificarlos, instruirlos y castigarlos. San Mateo (Mt 17) dice que este endemoniado era lunático y San Marcos (Mc 9) dice que era sordo y mudo. Se refiere a aquellos que se trastornan en las fases de la luna (Ecle 27,12), creciendo y disminuyendo en cuanto a sus diferentes vicios. Ellos son mudos porque no confiesan la fe, y sordos porque no quieren oír la palabra de la fe. Cuando el joven se acerca a Jesús es maltratado. Esto sucedió porque los que se convierten al Señor son ordinariamente tentados con más fuerza por el demonio, ya sea para inculcarles odio a la virtud, o para vengar la injuria de su expulsión. Así sucedió en los primeros siglos de la Iglesia, en que tuvieron lugar tantas luchas, con las que dio a entender cuánto le dolía la desmembración de su reino. No increpaba el Señor al joven que sufría la violencia, sino al demonio. Porque el que desea que el pecador se enmiende quiere que destierre lejos de sí el pecado, aconsejándole y reprendiéndole; pero alienta con amor al hombre, hasta que, sanado, pueda devolverle a los padres espirituales de la Iglesia.

44-45 Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: "Poned en vuestros corazones estas palabras: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres". Mas ellos no entendían este lenguaje, y les era tan oscuro, que no le comprendían; y temían preguntarle acerca de él. (vv. 44-45)

San Cirilo

Todo lo que hacía Jesús era objeto de la admiración general. Brillaba en todas sus operaciones algo principal y divino, según lo había dicho: "La gloria y el esplendor brillarán en El" (Sal 20,6). Y aun cuando todos se admiraban en las cosas que hacía, El no se dirigió a todos sino sólo a sus discípulos, en las palabras que siguen: "Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos". Ya había dado a conocer su gloria a sus discípulos en el monte y después había curado a un poseído por el demonio. Pero convenía que El sufriese la pasión para poder salvarnos. Los discípulos, aturdidos, bien podían decir: ¿Acaso nos engañamos creyendo que éste es Dios? Y para que supieren lo que había de suceder acerca de su persona, les manda conservar en su inteligencia, como cierto depósito, el misterio de su Pasión. Por eso les dice: "Poned vosotros en vuestros corazones estas palabras". En el mero hecho de decir vosotros, los distingue de los demás. Porque no convenía que el vulgo supiese que Jesús había de padecer, sino que era más oportuno que sólo supiese que habría de resucitar después de muerto, destruyendo así la muerte, para que no se escandalizasen.

Tito

Así, mientras que todos admiran sus milagros, El predice su pasión; porque no son las señales las que salvan, sino la cruz la que dispensa los beneficios.

Por lo que añade: "El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres".

Orígenes in Mat. tract 4

No dice terminantemente por quién será entregado. Alguno dice que por Judas, otros que por el diablo; mas San Pablo dice: "Dios el Padre le entregó por todos nosotros" (Rom 8,32). Judas le entregó por dinero en manos de sus enemigos; pero el Padre le entregó por nuestro bien.

Teofilacto

El Señor, atendiendo a la ignorancia de sus discípulos, y como los regía de una manera especial, no quiso que entendiesen lo que decía acerca de su pasión. Por lo que prosigue: "Mas ellos no entendían", etc.

Beda

Esta ignorancia de los discípulos no es hija precisamente de su torpeza, sino más bien de su amor. Porque como aún eran carnales y desconocían el misterio de la cruz, no podían creer que moriría Aquel que creían era verdadero Dios. Y como estaban acostumbrados a oírle hablar por medio de parábolas, cuando decía que El sería entregado, creían que esto lo diría de una manera figurada, refiriéndose a alguna otra cosa.

San Cirilo

Acaso diga alguno: ¿Cómo es que los discípulos ignoraban el misterio de la cruz, cuando en las Sagradas Escrituras se exponía tan terminantemente en muchos lugares? Pero, como dice San Pablo, hasta aquella época existía un velo en el alma de aquellos que leían a Moisés (2Cor 3,15); porque convenía que los que se acercasen a Cristo dijese: "Retira el velo de mis ojos, y admiraré lo asombroso de tu ley" (Sal 118,18).

Teofilacto

Considera también el respeto de sus discípulos en lo que sigue: "Y temían preguntarle acerca de esto", pues el temor es un grado de reverencia.

46-50 Y les vino también el pensamiento, quién de ellos sería el mayor. Mas Jesús, viendo lo que pensaban en su corazón, tomó un niño, y le puso junto a El, y les dijo: "El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe: y cualquiera que a mí me recibiere, recibe a Aquel que me envió; porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor". Entonces Juan, tomando la palabra, dijo: "Maestro, hemos visto a uno que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido, porque no te sigue con nosotros". Y Jesús les dijo: "No lo prohibáis; porque el que no es contra vosotros, por vosotros es". (vv. 46-50)

San Cirilo

El demonio asedia de muchos modos a los que quieren emprender una vida mejor. Por ello es que estimula sus pasiones para poder someter su alma, por medio de las excitaciones de la carne. Y cuando alguno se propone huir de sus lazos, excita la pasión de la codicia de la gloria, pasión que llegó a apoderarse de algunos de los apóstoles. Por lo que dice el Evangelista: "Y les vino el pensamiento, quién de ellos sería el mayor". El que esto piensa es que desea hacerse superior a los demás. Creo que no serían todos los discípulos atacados de esta misma enfermedad y, por ello, el Evangelista, para que no se forme mal juicio sobre alguno de los discípulos, dice en general que les vino el pensamiento.

Teofilacto

Parece que esta pasión nació de que no habían podido curar al endemoniado y, disputando ellos sobre esto, habría dicho uno que no había sido por su propia impotencia, sino por la del otro. Y de aquí nació la cuestión, acerca de cuál de ellos sería mayor.

Beda

Como habían visto que Pedro, Santiago y San Juan, habían sido llamados aparte y llevados al monte; y como se habían ofrecido a Pedro las llaves del cielo, creyeron que, o bien los tres, o bien sólo Pedro había de ser quien presidiese a los demás. O porque habían visto a Pedro igualado al Señor en el pago del tributo, creían que se le distinguía sobre los demás. Pero el lector diligente halla esta cuestión, agitada entre ellos, antes del pago del tributo. Finalmente, San Mateo (Mt 18) hace mención de esto, como sucedido en Cafarnaúm. Dice San Marcos (Mc 9,33-34): "Y vinieron a Cafarnaúm, y hallándose en la casa, les preguntaba: ¿De qué hablabais en el camino? Mas ellos callaban; porque en el camino habían disputado entre sí sobre cuál de ellos sería el mayor".

San Cirilo

El Señor que sabe salvar, cuando vio que se suscitaba esta idea en la mente de sus discípulos como un germen de amargura, antes que tomase incremento, la arrancó de raíz. Cuando brotan las pasiones en nuestro corazón, se arrancan fácilmente, pero cuando crecen es difícil deshacerse de ellas. Por lo cual prosigue: "Mas Jesús, viendo lo que pensaban en su corazón", etc. Sepa que yerra aquel que cree que Jesús es un puro hombre. Aun cuando el Verbo se hizo carne, continuó siendo Dios; pues sólo Dios es quien puede conocer lo que sucede en los corazones y en las entrañas. Cuando tomó al niño y lo puso en su presencia, se proponía la utilidad de sus apóstoles y la nuestra. Porque el mal de la vanagloria se ceba especialmente en aquellos que sobresalen sobre los demás. Mas el niño tiene el alma sincera, el corazón inmaculado, y permanece en la sencillez de sus pensamientos; no ambiciona los honores, ni conoce las prerrogativas, ni teme ser poco considerado, ni se ocupa de las cosas con gran interés. A tales,

pues, ama y abraza el Señor; se digna tenerlos cerca de sí, pues lo imitan. Por esto dice el Señor (Mt 11,29): "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". De donde prosigue: "Y les dijo: El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe". Como diciendo: Puesto que es una misma la recompensa para los que honran a los santos, ya sean acaso ignorados, ya preclaros en honor y gloria, toda vez que se recibe en ellos a Cristo, ¿cómo no será vano disputarse la preeminencia?

Beda

En esto o enseña simplemente que los que quieren ser más grandes deben recibir a los pobres de Cristo por su honor, o bien los exhorta a ser párvulos en la malicia. Por esto, cuando dice: "El que recibiere a este niño", añadió: "En mi nombre"; para que el modelo de virtud que el niño observa, guiado por la naturaleza, lo imiten ellos, guiados por la razón, por el nombre de Cristo. Mas como enseña que El es recibido en el niño y que El nació niño para nosotros, para que no se creyese que era sólo lo que se veía, añade: "Y cualquiera que a Mí recibiere, recibe a Aquel que me envió"; queriendo así que se le crea semejante e igual al Padre.

San Ambrosio

El que recibe a alguno que imita a Cristo, recibe al mismo Cristo; y el que recibe la imagen de Dios, recibe al mismo Dios. Y como no podíamos ver la imagen de Dios, se nos dio a conocer por medio de la encarnación del Verbo, para reconciliarnos con la Divinidad que está sobre nosotros.

San Cirilo

Aún insinúa más el sentido de las palabras, diciendo: "Porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor". Dice esto del modesto, que nada sublime cree de sí por modestia.

Teofilacto

Como el Señor había dicho: "El que es menor entre vosotros todos, éste es el mayor", temió San Juan si habrían hecho algún mal, prohibiendo con autoridad propia a cierto hombre. Porque la prohibición no da a entender que el que prohíbe es menor, sino mayor, y que sabe algo más. Por lo que prosigue: "Entonces Juan, tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto a uno que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo vedamos". No lo hizo por envidia, sino juzgando mal de sus milagros. No había recibido con ellos poder para hacer milagros, ni el Señor le había enviado como a ellos, ni seguía a Jesús en todas las cosas. De donde añade: "Porque no te sigue con nosotros".

San Ambrosio

San Juan, como amaba mucho y era correspondido, cree que no debe dispensarse esta gracia a aquel que no es acreedor a ella.

San Cirilo

Pero convenía más bien pensar que éste mismo no era el autor de los milagros, sino la gracia que está en aquel que obra los milagros, por virtud de Cristo. ¿Por qué, pues, no se cuentan con los apóstoles aquellos que son coronados con la gracia de Cristo? Son muchas las diferencias de los dones de Cristo; y como había concedido a los apóstoles el de arrojar los demonios de los cuerpos de los hombres, creyeron que sólo a ellos era lícito ejercer ese poder. Por ello acuden preguntando si será lícito hacer esto a otros.

San Ambrosio

No fue reprendido San Juan porque decía esto en virtud del amor que profesaba a Jesús. Pero se le dio a entender la diferencia que hay entre los enfermos y los fuertes. Y por tanto, si bien es verdad que Dios recompensa a los que son fuertes en su servicio, sin embargo no excluye a los débiles. Por lo cual sigue: "Y Jesús le dijo: No se lo vedéis; porque el que no es contra vosotros, por vosotros es". Y decía bien el Salvador, porque José y Nicodemos, discípulos ocultos por el miedo, cuando llegó el tiempo oportuno no negaron su fidelidad. Pero como en otro lugar había dicho el Salvador: "El que no está conmigo está contra mí, y el que no coge conmigo, desperdicia" (Lc 11,23), se hace preciso conocer el verdadero sentido, para que no se crea que hay contrariedad. Creo que, si uno considera al escudriñador de las mentes, no debe dudar de que la acción de cada uno es discernida conforme a su intención.

Crisóstomo

Allí dijo: "El que no está conmigo, está contra mí"; y en ello da a entender que el diablo y los judíos son sus enemigos. Aquí manifiesta que el que arroja los demonios en nombre de Cristo tiene alguna parte con El.

San Cirilo

Como diciendo: Por vosotros, que amáis a Cristo, hay algunos que quieren seguir las cosas que pertenecen a su gloria, coronados con la gracia del mismo.

Teofilacto

Admirad el poder de Cristo y cómo su gracia obra por medio de los que no son dignos y no son sus discípulos. Así como por los sacerdotes se santifican los hombres, aunque los sacerdotes no sean santos.

San Ambrosio

¿Cómo se explica que aquí no permita Jesús estorbar a otros que lancen los demonios en su nombre, por medio de la imposición de manos, cuando según San Mateo dice a éstos: "No os conozco" (Mt 7,23). Pero debemos advertir que no hay diferencia entre una sentencia y otra, sino pensar que no sólo se

requieren en el clérigo las obras de su oficio, sino también las de la virtud; y que el nombre de Cristo es tan grande, que sirve para el bien, aun a los que no son santos, aunque no sirva para su propia salvación. Por eso ninguno debe apropiarse la gracia de la curación de un hombre, en el cual ha operado la virtud del nombre de Dios, pues el diablo no es vencido por tu mérito, sino por su odio contra Dios.

Beda

Por eso, respecto de los herejes o malos cristianos, nosotros no debemos detestar ni impedir las prácticas que les son comunes con nosotros, y que no son contra nosotros. Lo que hay que detestar es la división, contraria a la paz y a la verdad, con la que están contra nosotros.

51-56 Y como se acercase el tiempo de salir de este mundo, hizo firme resolución de ir a Jerusalén. Y envió delante de sí mensajeros; y marchando, entraron en una ciudad de los Samaritanos para prevenirle posada. Y no lo recibieron por cuanto hacía semblante de ir a Jerusalén. Y cuando le vieron Santiago y Juan, sus discípulos, dijeron: "Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los acabe?" Mas El, volviéndose hacia ellos, los reprendió diciendo: "No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas". Y se fueron a otra aldea. (vv. 51-56)

San Cirilo

Cuando llegó el tiempo en que convenía que el Señor subiese a los cielos, una vez terminada su pasión, determinó ir a Jerusalén. Por lo que dice: "Y como se acercase", etc.

Tito Bostrense

Porque convenía que el verdadero Cordero se ofreciese allí donde se inmolaba el cordero figurativo. Dice, pues: "Afirmó su paz"; esto es, no iba de aquí para allá, ni recorría las aldeas y los caseríos; sino que se encaminaba a Jerusalén.

Beda

Cesen, pues, los paganos de insultar como hombre crucificado a Aquel que previó ciertamente (como Dios) el tiempo de su crucifixión y que ha venido El mismo (como para ser crucificado voluntariamente) al lugar donde había de ser crucificado, con semblante firme, esto es con intención decidida y resuelta.

San Cirilo

Envío delante de sí mensajeros, para que preparasen alojamiento a El y a sus discípulos, los cuales, habiendo ido a tierra de samaritanos, no fueron recibidos. Por lo que prosigue: "Y envió delante de sí mensajeros, y yendo, entraron en una ciudad de los Samaritanos para prevenir posada, y no los

recibieron".

San Ambrosio

Observa que no quiso ser recibido por aquellos que no eran sencillos de corazón. Porque si hubiese querido, de indevotos los hubiese vuelto devotos. El Señor llama a los que quiere y hace religioso a quien le place [1](#). El Evangelista dice por qué no lo recibieron: "Porque las trazas eran de que iban a Jerusalén".

Teofilacto

Si queremos entender en esto que tal fue la causa por la que no le recibieron, porque había resuelto ir a Jerusalén, parece que debieron tener excusa por no haberle recibido. Pero debe decirse que estas palabras del Evangelista: "No le recibieron", significan que no vino a Samaria. Después, como si alguno preguntase por qué no lo habían recibido ni había querido ir a ellos, contestando a esto, dice que no porque no pudiese, sino porque prefería ir a Jerusalén.

Beda

O ven que va a Jerusalén y los Samaritanos no reciben al Señor; pues los judíos no se comunican con los samaritanos [2](#), como dice San Juan (Jn 4).

San Cirilo

Pero el Señor que sabe todas las cosas antes de que sucedan, sabía que sus emisarios no habían de ser recibidos por los samaritanos. Sin embargo les mandó que fuesen, porque acostumbraba hacer todas las cosas para instrucción de sus discípulos. Subía a Jerusalén cuando se aproximaba el tiempo de su pasión; y para que no se escandalizasen cuando le vieran padecer, considerando que también ellos debían ser pacientes cuando los ultrajasen, hizo preceder, como cierto preludio, la repulsa de los samaritanos. Y los instruyó de otro modo; habían de ser los doctores del mundo y habían de recorrer las ciudades y aldeas predicando la doctrina evangélica; y les habría de ocurrir que algunos no recibiesen la sagrada predicación, como no permitiendo que Jesús permaneciese con ellos. Les enseñó, pues, que cuando anunciaran la celestial doctrina, debían estar llenos de paciencia y mansedumbre, no demostrarse hostiles, ni iracundos, ni vengativos contra sus perseguidores. Pero aún no estaban dispuestos para ello, e incitados por un celo indiscreto, querían que bajase fuego del cielo sobre ellos. Prosigue: "Y cuando lo vieron sus discípulos, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo", etc.

San Ambrosio

Sabían que Finees fue tenido por justo cuando mató a unos sacrílegos [3](#), y que por los ruegos de Elías había bajado fuego del cielo, con el que quedó vengada la injuria del Profeta [4](#).

Beda

Muchos santos, sabiendo que la muerte que separa el alma del cuerpo no debe temerse, castigaron con la pena de muerte algunos pecados. Con lo cual buscaban infundir miedo útil a los vivos, y a los que eran castigados con la muerte, ésta les era menos funesta que el pecado que podría aumentarse si viviesen.

San Ambrosio

Pero aunque sea vengado el que teme, el que no teme no busca la venganza. Además, se nos da a conocer que los apóstoles tenían los méritos de los profetas, cuando presumen que su petición tendrá derecho al poder que mereció el profeta; por ello presumen, con razón, que a su súplica bajaría fuego del cielo, puesto que son hijos del trueno.

Tito Bostrense

Creían ellos que era mucho más justo que muriesen los samaritanos, por no haber recibido al Señor, que la destrucción de los cincuenta que provocaron a Elías.

San Ambrosio

El Señor no se indignó contra ellos para manifestar que la verdadera virtud no es vengativa y que no hay verdadera caridad allí donde existe la ira. No debe repudiarse la flaqueza humana, sino que debe ser confortada; la indignación debe estar muy distante de los que profesan la religión. Lejos de los que tienen un alma grande el deseo de la venganza. Y prosigue: "Mas El, volviéndose hacia ellos, los reprendió, diciendo: No sabéis de qué espíritu sois".

Beda

Reprendió el Señor en ellos, no el ejemplo de un profeta santo, sino la ignorancia de vengarse que había en ellos, rudos aún, haciéndoles ver que no deseaban la enmienda por amor, sino la venganza por odio. Así es que, a pesar de haberles enseñado lo que era amar al prójimo como a sí mismo, e infundiéndoles también el Espíritu Santo, no faltaron tales venganzas, aunque fueron mucho más raras que en el antiguo Testamento. Por ello prosigue: "El Hijo del hombre no había venido a perder las almas, sino a salvarlas"; como diciendo: Y vosotros, pues, que lleváis el sello de su espíritu, imitad también sus acciones, ahora obrando bien y después juzgando con rectitud.

San Ambrosio

No siempre conviene castigar al que obra mal, porque en ocasiones aprovecha más la clemencia. A ti para la paciencia y al reo para la corrección. Por último, los samaritanos, de quienes ahora aparta el fuego, creyeron más pronto.

Notas

1. "Para Dios todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad. Por tanto establece su designio eterno de 'predestinación' incluyendo en él la respuesta libre de cada hombre a su gracia" Catecismo de la Iglesia Católica, 600. El Señor da su gracia y el hombre colabora con ella. Debe entenderse esta afirmación de San Ambrosio en el contexto de todo su comentario a este pasaje.

2. Los judíos no se hablaban con los samaritanos. Los judíos despreciaban a los samaritanos porque habían caído en un sincretismo religioso. La raíz histórica la encontramos en la conquista de Samaria (capital del Reino del Norte) por parte de los asirios, el año 722 ó 721, que trajo como consecuencia la deportación de sus habitantes y el establecimiento de extranjeros en la ciudad, de modo que los samaritanos terminaron por "contaminarse" con otros dioses (Ver Jn 4,9).

3. Ver Núm 15,7ss.; Sal 105,30ss.

4. Ver 1Rey 18,38.

57-62 Y aconteció que yendo ellos por el camino, dijo uno a Jesús: "Yo te seguiré a donde quiera que fueres". Y Jesús le dijo: "Las raposas tienen sus cuevas, y las aves del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza": Y a otro le dijo: "Sígueme"; y él respondió: "Señor, déjame antes ir a enterrar a mi padre". Y Jesús le dijo: "Deja a los muertos que entierren a sus muertos; mas tú ve y anuncia el reino de Dios". Y otro le dijo: "Te seguiré, Señor: mas primeramente déjame ir a dar disposición de lo que tengo en mi casa". Jesús le dijo: "Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios". (vv. 57-62)

San Cirilo

Aun cuando el Señor de todos es altamente generoso, no concede sus gracias simple e imprudentemente a cualquiera, sino sólo a aquellos que son dignos de recibirlas, esto es, a aquellos que apartan su alma de las manchas del pecado. Esto es lo que nos enseña la palabra evangélica, cuando dice: "Y aconteció, que yendo por el camino, dijo uno a Jesús: Yo te seguiré", etc.

Primeramente se acerca con mucha tibieza. Después se manifiesta que estaba lleno de pretensión, pues no pide simplemente seguir a Cristo, como otros muchos del pueblo, sino que aspiraba a las dignidades apostólicas. Y sobre esto dice San Pablo: "Ninguno tome para sí este honor, sino el que es llamado por Dios" (Heb 5,4).

San Atanasio

Se atrevió a compararse con el poder inconcebible de Dios, cuando dice: "Te seguiré a donde quiera que vayas". Porque seguir sencillamente para oír su doctrina le es posible a la propiedad de la naturaleza humana; la cual es realizada en frente de los hombres, pero no es posible concurrir con El donde quiera que exista, porque es incomprendible y no está circunscrito a lugar.

San Cirilo

No sin razón le hace también recusable de este modo; pues debían tomar su cruz para seguir al Señor y renunciar a todas las afecciones de esta vida, y esto es lo que el Señor reprendió en él, no censurándolo, sino corrigiéndolo.

Prosigue: "Y Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas", etc.

Teofilacto

Como veía que el Señor llevaba tras sí mucha concurrencia, esperaba que obtendría alguna subvención y que, si le seguía, podría reunir algún dinero.

Beda

Por lo cual se le dice: ¿Cómo deseas seguirme por la avaricia de ganar riquezas de esta vida, siendo así que soy tan pobre, que ni aún donde vivir tengo ni techo donde cobijarme?

Crisóstomo

Observa cómo el Señor practica la pobreza que había enseñado; no tenía mesa, ni candelero, ni casa, ni nada que se le parezca.

San Cirilo

En sentido místico, llama zorras y aves del cielo a las astutas y malas potestades de los demonios. Como diciendo: Cuando las aves y las zorras encuentran habitación en tu alma, ¿cómo podrá Cristo descansar en ti? ¿Qué hay de común entre la luz y las tinieblas?

San Atanasio

En esto nos dio a entender el Señor la magnificencia de sus dones; como diciendo: Todas las criaturas pueden concretarse a un solo lugar, pero el Verbo de Dios es de un poder incomprensible; por tanto no digas: "Te seguiré a donde quiera que fueses". Mas si quieres ser mi discípulo, abandona las cosas irracionales, porque es imposible que quien vive en la irracionalidad sea discípulo del Verbo.

San Ambrosio

O compara las zorras a los herejes, porque este animal engañoso, siempre ocupado en emboscadas, ejerce la rapiña del engaño; nada hay seguro, nada puede estar quieto, nada permite que esté protegido; porque busca la presa dentro de la misma morada de los hombres. Además, la zorra (animal astuto) se prepara una cueva y desea estar oculta en ella. Así son los herejes, que saben prepararse una casa (el sofisma) e intentan seducir a otros con sus argumentos. Este animal ni se amansa nunca, ni es para el uso. Por lo que dice el Apóstol: "Evita el trato con el hereje después de la primera y segunda corrección" (Tit 3,10). Las aves del cielo, que se toman frecuentemente para significar la malicia espiritual, hacen nidos, por decirlo así, en el corazón de los malos; y por tanto, dominando la maldad en los afectos de cada uno, no puede haber posesión de Dios. Mas cuando halla un alma inocente, reclina, por decirlo así, sobre ella la plenitud de su majestad, porque derrama con profusión la gracia en el corazón de los buenos. Así, pues, no parece razonable considerar sencillo y fiel a aquel hombre que el Señor juzgó digno

de repulsión, cuando prometía seguirle con celo infatigable. Pero el Señor no se fija en la clase de servicios, sino en la rectitud de la intención, ni recibe los servicios de aquél cuya buena intención no está bien probada. La hospitalidad de la fe debe ser circunspecta; no sea que, abriendo a los infieles el interior de nuestra casa, caigamos en la perfidia ajena por una credulidad imprevisora. Y también el Señor actuó así para que adviertas que Dios no desprecia los servicios que se le hacen, sino las falsedades, puesto que rechaza al falso y acepta al inocente.

Prosigue, pues: "Y a otro dijo: Sígueme". Decía esto a aquel cuyo padre sabía que se había muerto. Por lo que sigue: "Y él respondió: Señor, déjame ir antes a enterrar a mi padre".

Beda

No es que desprecia el honor de ser discípulo, sino que, después de cumplir los deberes de buen hijo, desea poder obrar con más libertad.

San Ambrosio

Pero el Señor tiene buen cuidado de llamar a los que quiere. Por lo que prosigue: "Y Jesús le dijo: Deja a los muertos que entierren a sus muertos". Cuando se nos impone el religioso cargo de enterrar a los cadáveres de nuestros semejantes, ¿cómo es que se prohíbe a éste que entierre a su padre, sino para dar a conocer que las cosas de Dios deben ser preferidas a las de los hombres? Bueno es el deseo, pero mayor es el impedimento.

Porque quien divide el celo, disminuye el afecto; y quien divide el cuidado, difiere el provecho. Por tanto, debe darse la preferencia a las cosas de mayor importancia. Así los apóstoles, para no ser absorbidos por el cuidado de los pobres, ordenaron ministros que hiciesen sus veces.

Crisóstomo in Mat. hom. 34

¿Qué cosa más necesaria que enterrar a su propio padre? ¿Qué cosa más fácil? Pues en esto no había que gastar mucho tiempo. Luego se nos enseña por ello que no conviene pasar en vano ni un instante de tiempo (aunque mil cosas nos obliguen a ello), sino que más bien debemos preferir las cosas espirituales, aun a las más necesarias. El demonio, que siempre vigila, insiste deseando encontrar alguna ocasión, y si sorprende una pequeña negligencia, produce en nosotros una gran pusilanimidad.

San Ambrosio

No es que se prohíba enterrar al padre, sino que se da la preferencia a la vida de fe sobre las exigencias de la naturaleza. Aquello se deja a los que aún no siguen a Cristo; esto se manda a los discípulos. Mas ¿cómo pueden los muertos enterrar a los muertos, si no entiendes aquí dos muertes: una de la naturaleza y otra de la culpa? Hay también una tercera muerte, con la que morimos al pecado y vivimos para Dios.

Crisóstomo in Mat. hom. 28

Habiendo dicho: "Sus muertos", demuestra que aquel muerto no era de El, sin duda porque había muerto en la infidelidad.

San Ambrosio Sal. 5

O porque, como la boca de los impíos es un sepulcro abierto, se manda olvidar su memoria porque su importancia concluye con su vida. De esta manera no se aparta al hijo de la piedad filial, sino que se separa al fiel de la comunión del infiel. No es que haya prohibición de sepultar, pero nuestra comunión no será con gente muerta.

San Cirilo

O de otro modo: El padre ya era anciano, y creía que haría algo laudable proponiéndose observar con él la debida piedad, según aquellas palabras: "Honra a tu padre y a tu madre" (Ex 20,12). Por lo que, al ser llamado al ministerio evangélico, diciéndole el Señor: "Sígueme", buscaba una tregua que fuese bastante para sostener a su padre decrepito. Por lo que dice: "Déjame antes ir a sepultar a mi padre". No porque rogase enterrar a su difunto padre, ni Cristo, queriendo hacer esto, se lo hubiese impedido, sino que dijo sepultar, esto es, sustentar en la vejez hasta la muerte. Pero el Señor le dijo: "Deja a los muertos que entierren a los muertos". Es decir, había otros en su familia que podrían desempeñar estos deberes; pero me parece que muertos, porque no habían creído aun en Cristo. Aprende de ahí que la piedad para con Dios debe ser preferida al amor de los padres, a quienes reverenciamos, porque por ellos hemos sido engendrados. Pero Dios nos ha dado la existencia a todos cuando no éramos todavía, mientras que nuestros padres sólo son los instrumentos de nuestra entrada a la vida.

San Agustín, de cons. evang. 2, 23

Esto lo decía el Señor, dirigiéndose a aquel a quien había dicho: "Sígueme". Otro discípulo se puso en medio sin ser llamado. Por lo que sigue: "Y otro dice: Señor, yo te seguiré; mas déjame primero despedirme de los que están en casa".

San Cirilo

Esta oferta es admirable y digna de alabanza; sin embargo, querer despedirse de los que estaban en su casa, para renunciar a ellos, muestra que uno está dividido en el servicio de Dios, hasta que se decida firmemente a la renuncia. Porque el querer consultar a sus parientes, que no han de consentir con este propósito, es mostrarse vacilante. Por esto el Señor desapruueba su ofrecimiento. Y prosigue: "Ninguno, que pone la mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios". Pone la mano en el arado quien se encuentra dispuesto a seguir al Señor; pero mira hacia atrás el que pide tiempo para encontrar ocasión de volver a casa y conversar con sus parientes.

San Agustín de verb. dom. serm 7

Como diciéndole: Te llama el Oriente y tú miras al Occidente.

Beda

Poner la mano en el arado (como cierto instrumento de penitencia), es quebrantar la dureza del corazón con el leño y el hierro de la pasión del Señor y abrirle para que produzca frutos de buenas obras. Si alguno empieza a hacerlo y a semejanza de la mujer de Lot se deleita mirando lo que ha dejado, se priva ya de la recompensa del reino futuro.

Griego

La repetida mirada a aquello que hemos dejado nos vuelve a la costumbre abandonada. Siempre es violento dejar lo que se ha poseído por mucho tiempo. ¿Acaso el hábito no nace del uso y la naturaleza del hábito? Difícil es quitar o alterar la naturaleza; porque, aunque ceda algo por violencia, vuelve velozmente a sí misma.

Beda

Si, pues, el discípulo que iba a seguir al Señor, es reprendido porque quiere dar cuenta de ello en su casa, ¿qué será de aquéllos que, sin utilidad alguna, visitan las casas de los que dejaron en el mundo?

Cap. 10

01-02 Después de esto señaló el Señor también otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí a toda ciudad y lugar, a donde El había de venir. Y les decía: "La mies ciertamente es mucha, mas los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe trabajadores a ella". (vv. 1-2)

San Cirilo

Había dicho el Señor, por medio de sus profetas, que la predicación del Evangelio no sólo se extendería a todos los pueblos de Israel, sino también a todos los gentiles. Por esto el Señor no sólo escogió doce apóstoles, sino que instituyó también otros setenta y dos. Por lo que se dice: "Y después de esto señaló el Señor también otros setenta y dos", etc.

Beda

Oportunamente fueron enviados setenta y dos, porque había de predicarse el Evangelio a otras tantas naciones en el mundo. Y así como antes había escogido doce, a causa de las doce tribus de Israel, así ahora éstos son escogidos para enseñar a las gentes de fuera.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 14

Como en el espacio de veinticuatro horas la luz recorre e ilumina todo el

mundo, así la función de ilustrar al universo por el misterio de la Trinidad se confiaba a setenta y dos discípulos, porque veinticuatro repetido tres veces hace setenta y dos.

Beda

Así como no hay quien dude que los doce apóstoles representaban a los obispos, así estos setenta y dos fueron la figura de los presbíteros (esto es, los sacerdotes de segundo orden). Sin embargo, en los primeros siglos de la Iglesia (como se sabe por tradición apostólica), unos y otros se llaman obispos y presbíteros; el uno significa madurez de sabiduría, y el otro cuidado del cargo pastoral.

San Cirilo

Esto ya lo había prefigurado Moisés, eligiendo setenta por orden de Dios (Núm 11), a quienes Dios infundía su divino Espíritu. También se dice en el libro de los Números (Núm 33), que los hijos de Israel vinieron a Elim (que quiere decir ascenso), y encontraron allí doce fuentes de agua viva y setenta palmeras. Aspirando nosotros así al ascenso espiritual, encontraremos doce fuentes (esto es, los santos apóstoles, de quienes sacamos la ciencia de la salvación, como de la fuente del Salvador), y setenta palmeras, es decir, éstos que ahora son destinados por Cristo. Es la palmera un árbol de buena médula, profunda raíz, fértil, y que siempre se cría junto a las aguas; es también alta y extiende hacia arriba sus ramas.

Prosigue: "Y los envió de dos en dos".

San Gregorio, hom. 17, in Evang

Los mandó así, porque dos son los preceptos de la caridad: el amor de Dios y el del prójimo; y entre menos de dos no puede haber caridad. Esto nos indica que, quien no tiene caridad con sus hermanos, no debe tomar el cargo de predicador.

Orígenes

Así como los doce apóstoles fueron nombrados de dos en dos, como en el catálogo de ellos demuestra San Mateo, así que sirviesen también de dos en dos a la palabra de Dios parece que es antiguo. Sacó el Señor a Israel de Egipto por medio de Moisés y Aarón (Ex 12); Josué y Caleph, unidos, apaciguaron al pueblo sublevado por doce exploradores (Núm 13;14). Por lo que se dice: "Un hermano ayudado por otro es como una ciudad fortificada" (Prov 18,19).

San Basilio

También dio a entender aquí que, si algunos son iguales en dones espirituales, esto no dejará que prevalezca en ellos la pasión de la opinión propia.

San Gregorio in Evang. hom. 17

Se añade muy oportunamente: "Delante de El, a toda ciudad y lugar, a donde El había de venir". El Señor sigue a sus predicadores. La predicación prepara y entonces el Señor viene a vivir en nuestra alma, cuando preceden las palabras de la exhortación y la verdad se recibe así en la mente. Por esto dice Isaías a los predicadores (Is 40,3): "Preparad los caminos del Señor, enderezad las sendas que a El conducen".

Teofilato

El Señor había designado discípulos a causa de la multitud que necesitaba de instructores. Porque así como nuestros campos, cuando están espigados, necesitan muchos espigadores, así los que habían de creer, como eran innumerables, necesitaban de muchos doctores. Por lo que sigue: "La mies ciertamente es mucha".

Crisóstomos

Y ¿cómo llama mies a lo que aún no ha nacido? Todavía no ha arado, ni ha abierto surcos y ya habla de las mieses. Podían, pues, los discípulos vacilar, meditar entre sí y decir: ¿Cómo será posible que nosotros, tan pocos en número, podamos convertir a todo el mundo; los sencillos a los sofistas, los desnudos a los vestidos, los súbditos a los que dominan? Para que no se turbasen con la reflexión de todo esto, llama al Evangelio mies, como diciendo: Todo está preparado. Os envío a la recolección ya preparada de frutos; en el mismo día podéis sembrar y coger. Así como el colono disfruta viendo el estado de sus mieses, así vosotros debéis salir mucho más contentos al mundo; porque ésta es la mies y yo os presento los campos ya preparados.

San Gregorio ut sup

Pero no sin tristeza podemos decir lo que sigue: "Los trabajadores son pocos". Porque, aun cuando hay muchos que oyen, hay muy pocos que predicán. El mundo está lleno de sacerdotes, pero en la siega del Señor son pocos los que se ocupan, pues aceptamos el cargo sacerdotal pero no cumplimos los deberes de este cargo.

Beda

Así como la abundancia de mies es toda la turba de los creyentes, así los pocos operarios son los apóstoles y los imitadores de ellos, que son enviados a la mies.

San Cirilo

Como los campos dilatados exigen mayor número de trabajadores, así la multitud de los que habían de creer en Cristo. Por lo que prosigue: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe trabajadores a su mies". Obsérvese que cuando dijo: "Rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies",

los envió El después. Luego El es el Señor de la mies, y por El y con El Dios Padre lo domina todo.

Crisóstomo, hom. 33, in Matth

Después los multiplicó, no añadiendo al número, sino dándoles poder. Insinúa que es un gran don que se envíen operarios a la mies divina, por eso dice que debe rogarse al Señor de la mies.

San Gregorio, in Evang. hom. 17

Por esto debe invitarse a los súbditos a que rueguen por sus pastores para que trabajen dignamente y su lengua no cese de exhortar. Muchas veces la lengua de los predicadores se restringe por su indignidad; pero otra gran culpa de los súbditos es que se retire la palabra de la predicación a quienes los gobiernan.

03-04 "Id: he aquí que yo os envío, como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino". (vv. 3-4)

San Cirilo

Dice San Lucas a continuación que los setenta discípulos aprendieron de Cristo la erudición apostólica, la modestia, la inocencia, la equidad.

Aprendieron a no preferir cosa alguna del mundo a las santas predicaciones y a aspirar de tal modo a la fortaleza del alma que no temiesen ningún terror, ni la misma muerte. Por lo que dice: "Id".

Crisóstomo, in Mat. hom. 34

La virtud del que los enviaba era su consuelo en todos los peligros. Por ello dice: "He aquí que yo os envío". Como si dijese: Esto basta para vuestro consuelo, esto es suficiente para esperar y no temer los males que puedan sobrevenir; lo que significa cuando añade: "Como corderos entre lobos".

Isidoro Abad

Dando a conocer la sencillez y la inocencia de los discípulos, pues no llama corderos, sino cabritos, a los que son irascibles e injurian a la naturaleza con sus excesos.

San Ambrosio

Son contrarios entre sí estos animales, por lo que son devorados unos por otros, esto es, los corderos por los lobos. Pero el buen Pastor no quiere que su rebaño tema a los lobos. Por tanto, estos discípulos no fueron enviados como presa, sino a extender la gracia; pues la solicitud del buen Pastor hace que los lobos nada puedan emprender contra los corderos. Luego envía a los corderos entre los lobos para que se realizara aquella profecía: "Entonces los lobos y los corderos se apacentarán juntos" (Is 65,25).

Crisóstomo hom. 14

Esto fue indicio manifiesto del gran triunfo, que, estando los discípulos rodeados de enemigos, como los corderos lo están de los lobos, sin embargo los convirtiesen.

Beda

O llama especialmente lobos a los escribas y a los fariseos, que son los sacerdotes de los judíos.

San Ambrosio

O los herejes se deben comparar a los lobos, pues los lobos son fieras que acechan los rediles y merodean cerca de las casas de los pastores. No se atreven a penetrar en ellas, pero exploran el sueño de los perros y aprovechan la ausencia o la torpeza de los pastores para acometer a la garganta de las ovejas y ahogarlas inmediatamente. Son fieros, rapaces, rígidos de cuerpo por naturaleza, de modo que no pueden retornar fácilmente. Son llevados por cierto ímpetu propio y por eso se les burla muchas veces. Si ven antes a algún hombre, el instinto natural los lleva a ahogar su voz; pero si el hombre los ve a ellos antes, temen ser rechazados. Así los herejes asedian los rediles de Jesucristo. Aúllan junto a las casas de noche, porque es siempre de noche para los pérfidos, que oscurecen la luz de Cristo con las nubes de sus falsas interpretaciones. Sin embargo, no se atreven a penetrar en los rediles de Cristo y por ello no son sanados como aquel que fue curado en el establo, cuando cayó en manos de los ladrones. Acechan en ausencia de los pastores, porque estando ellos presentes, no se atreven a acometer a las ovejas de Cristo. Son duros y rígidos por su mala intención, y no acostumbran dejar sus propios errores, a quienes Cristo, verdadero intérprete de la Sagrada Escritura, burla, para que en vano derramen sus ímpetus y no puedan dañar. Si previenen a alguno con los artificios de su disputa, lo hacen enmudecer; pues mudo es el que no confiesa la palabra de Dios con la gloria que le es propia. Guárdate, pues, de que el hereje te quite la voz, si no le sorprendes primero, porque serpea mientras su perfidia está oculta. Mas si conoces las ficciones de su impiedad, no tendrás que temer la pérdida de la voz piadosa. Invaden la garganta y hieren los órganos vitales mientras atentan contra el alma. Si oyes también que alguno se dice sacerdote y conoces su rapiñas, quede claro que es oveja en el exterior y lobo por dentro, que desea satisfacer su rabia con crueldad insaciable de matanza humana.

San Gregorio, hom. 17, in Evang

Muchos hay que cuando reciben el cargo de pastores se enardecen para desgarrar a sus súbditos y hacerles sentir el terror de su poder. Y como no tienen entrañas de caridad, quieren mostrarse señores y no se reconocen padres, mudando la humildad en orgullo de dominación. Contra todo lo cual debemos considerar que somos enviados como corderos en medio de los lobos, para que guardando el candor de la inocencia, evitemos la mordedura

de la malicia. El que se dedica a predicar no debe hacer mal, sino sufrirlo; y si el celo de la justicia exige que alguna vez proceda contra sus súbditos, debe amar interiormente a aquellos que castiga y parece perseguir exteriormente. Entonces el pastor aparecerá como tal, cuando no pone su alma bajo el pesado yugo de la codicia terrena. Por lo que sigue: "No llevéis bolsa, ni alforja".

San Gregorio Nacianceno Orat. 1

El resumen de todo esto es que deben ser tan virtuosos, que el Evangelio se propague no menos por el modelo de su vida que por su palabra.

San Gregorio, ut sup

Tanta debe ser la confianza que el predicador ha de tener en Dios que, aunque no tenga lo necesario para vivir, no debe fijarse siquiera en si esto le falta, no sea que, mientras se ocupa en las cosas de la tierra, no cuide del bien eterno de los demás.

San Cirilo

Así, pues, había mandado no tener cuidado de su misma persona, cuando dijo: "Os envío como corderos entre lobos". Ni concedió tampoco que anduviesen solícitos acerca de las cosas extrínsecas para el cuerpo, cuando dijo: "No llevéis bolsa, ni alforja". Ni aún les permitió llevar algo de lo que no está unido al cuerpo. Por lo que añade: "Ni calzado". No les prohibió solamente que llevasen bolsa y alforja, sino también todo cuidado o distracción, aún para saludar al que encontrasen; por lo que añade: "Ni saludéis a ninguno en el camino". Lo que antes dijo también Eliseo. Como si dijera: "Id rectos a vuestra obra, sin cambiar saludos", porque es un daño emplear en vano el tiempo de la predicación, a excepción de las cosas necesarias.

San Ambrosio

No prohibió esto el Señor porque le desagradasen las obras de benevolencia, sino porque le agradaba más la intención de proseguir su obra.

San Gregorio Nacianceno

Les mandó también esto el Señor en honor a la palabra; para que no pareciese que podían ser ya accesibles a las adulaciones, quiso que no se cuidasen de las palabras ajenas.

San Gregorio ut sup

Si se quiere considerar esto como una alegoría, diremos también que el dinero encerrado en la bolsa representa la sabiduría oculta. El que tiene la sabiduría y no quiere hacer participante de ella a su prójimo, la tiene como encerrada en un saco. Por alforja se entienden los cuidados de la vida; por el calzado, los ejemplos de las obras de los muertos. El que toma, pues, a su

cargo la predicación, no debe cuidarse de las cosas mundanas; no sea que, preocupándose demasiado por ellas, no pueda elevarse a la predicación de la celestial doctrina. Ni debe fijarse tampoco en los ejemplos de las obras de los necios, para que no crea proteger sus actos con pieles muertas, y que, viendo a los otros obrar así, piense que puede hacer lo mismo.

San Ambrosio

El Señor nos quiere desprender de todo lo terreno; por esto mandó a Moisés que se descalzase, cuando había de enviarle a libertar a su pueblo (Ex 3). Mas si alguno desea saber por qué se mandó a los israelitas que comiesen el cordero de pie y con el calzado puesto, al salir de Egipto (Ex 12), mientras que a los apóstoles se les manda ir a predicar el Evangelio sin calzado, ha de considerar que el que está en Egipto debe temer todavía la mordedura de la serpiente, porque el veneno abunda en Egipto; y el que celebra la Pascua figurativa puede ser herido, mientras que el ministro de la verdad no teme los venenos.

San Gregorio

Todo el que saluda en el camino saluda por la ocasión del viaje, no por el celo de desear la salud. Aquel, pues, que predica, no por amor de la vida eterna, sino por la ambición de los premios que pueden ofrecerle los oyentes, se parece al que saluda en el camino, porque desea la salvación a los oyentes con ocasión, no con intención.

05-12 "En cualquier casa que entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa: y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz, y si no, se volverá a vosotros. Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan: porque el trabajador es digno de su salario. No paséis de casa en casa. Y en cualquier ciudad en que entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante; y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. Mas si en la ciudad en que entrareis no os recibieren, saliendo por sus plazas, decid: Hasta el polvo, que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros; sabed, no obstante, que se ha acercado el reino de Dios. Os digo que en aquel día habrá menos rigor para Sodoma, que para aquella ciudad". (vv. 5-12)

Crisóstomo in Epis. ad Col. 3

La paz es la madre de todos los bienes; sin ella todos los demás bienes son inútiles. Por ello el Señor mandó a sus discípulos que cuando entrasen en alguna casa, inmediatamente invocasen la paz sobre ella, como señal de los demás beneficios que venían a traer, diciéndoles: "En cualquier casa que entrareis, primeramente decid: paz sea a esta casa".

San Ambrosio

Esto es, debemos anunciar la paz y procurar que se celebre nuestra entrada con la bendición de la paz.

Crisóstomo, in Epis. ad Col. 3 et in Sal. 124

Por esto el Pontífice le da a la Iglesia diciendo: "La paz sea con vosotros". Los santos imploran la paz, no sólo la que existe entre los hombres, sino la que debe existir dentro de nosotros mismos. Porque muchas veces llevamos la guerra en nuestro corazón, nos afligimos sin que nadie nos ofenda y se levantan contra nosotros los malos deseos.

Tito Bostrense

Dice, pues: "Paz sea a esta casa". Esto es, a los que habitan en esta casa. Como diciendo: Hablad a todos, a los grandes y los pequeños; sin embargo, vuestro saludo no será dirigido a los indignos. Por lo que sigue: "Y si hubiese allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz". Como diciendo: Vosotros pronunciaréis la palabra y Yo aplicaré la paz al que juzgue digno de ella. Y si no hubiere ninguno digno, no seréis defraudados, ni se perderá la gracia de vuestras palabras, sino que volverá a vosotros. Por eso añade: "Y si no se volverá a vosotros".

San Gregorio

La paz que se ofrece por el predicador, o descansa en la casa, si en ella hay alguno que esté presto para oírla y sigue la palabra celestial que oye; o si ninguno quiere oírla, el predicador no quedará sin fruto, porque la paz volverá sobre él, como una recompensa que el Señor le da por el trabajo de su obra. Mas si se recibe nuestra paz, entonces somos acreedores a que se nos recompense por aquéllos a quienes facilitamos el camino de la gloria. Por lo que prosigue: "Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan". He aquí que El mismo, que prohibió llevar bolsas y alforjas, nos permite percibir estipendio y alimentos por la predicación.

Crisóstomo ut sup

Mas para que alguno no diga: "Consumo mis bienes preparando la mesa a los forasteros", primero hace que aquél al entrar te ofrezca el don de la paz, al cual nada iguala, para que sepas que recibes más de lo que das.

Tito Bostrense

O de otro modo: Puesto que no estáis constituidos jueces de los que son dignos o indignos, comed y bebed lo que os ofrezcan y dejadme a mi el examen de los que os reciben; a no ser que conozcáis que allí no hay hijo de paz, porque entonces tal vez debéis retroceder.

Teofilato

Ved cómo ordenó a sus discípulos que pidiesen limosna y que tuviesen su alimento por salario; pues se añade: "Porque el trabajador es digno de su salario".

San Gregorio in Evang. hom. 17

Los alimentos que sustentan al obrero son ya una parte de su salario, de suerte que aquí se empieza la gracia del trabajo de la predicación, que se completa allí con la visión de la verdad. En lo que debe considerarse que se ofrecen dos premios a nuestro trabajo: uno en esta vida, que nos sustenta en el trabajo; otro en la patria, que nos remunera en la resurrección. La recompensa que en esta vida se recibe debe alentarnos para merecer con más seguridad la otra. El verdadero predicador no debe predicar con el fin de recibir la recompensa de esta vida, sino recibir la recompensa para poder predicar. Todo el que predica con el solo fin de la alabanza o de la recompensa de este mundo, se priva de la del cielo.

San Ambrosio

Se añade otra virtud: no andar de casa en casa con vaga facilidad; pues sigue: "No paséis de casa en casa". Esto es, que seamos constantes en la hospitalidad y no disolvamos fácilmente los vínculos de la amistad.

Beda

Después de haber hablado de cómo deben portarse sus discípulos en las casas, pasa ahora a enseñarles cómo deben portarse en las ciudades. A saber, comunicar en todo con los piadosos y apartarse enteramente de la sociedad de los impíos. Por lo que prosigue: "Y en cualquier ciudad en que entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante".

Teofilato

Aún cuando sea poco y vil lo que allí se encuentre, no pidáis más. Díceles también que, obrando milagros, atraigan a los hombres a sus predicaciones. Por lo que añade: "Y curad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios". Porque si curáis primero y después enseñáis, vuestra predicación producirá sus frutos y los hombres creerán que se aproxima el reino de los cielos, pues no se curarían si esto no lo hiciese alguna virtud divina. Además, cuando se curan en cuanto al alma, se acerca a ellos el reino de Dios, el cual está lejos de aquél a quien domina el pecado.

Crisóstomo, in Mat. hom. 33

Observa la dignidad de los apóstoles. No se les advierte que lleven cosa alguna material como a Moisés y a los profetas (esto es, bienes terrenos), sino cosas nuevas y admirables, esto es, el reino de los cielos.

San Máximo

Dice "se acercó", no para demostrar la brevedad del tiempo, porque el reino de Dios no viene con advertencia; sino que demuestra la disposición de los hombres para recibir el reino de Dios, el cual está en potencia en todos los que creen, y en acto en los que desprecian la vida corporal y eligen sólo la espiritual. Estos son los que pueden decir: "No soy yo quien vivo, sino Cristo

que vive en mí" (Gál 2,20).

San Ambrosio

Después les dice que deben sacudir el polvo de sus pies, cuando en alguna ciudad crean que no se les quiere recibir, diciéndoles: "Mas en la ciudad en que entrareis, si no os recibieren, sacudid el polvo", etc.

Beda

O para hacer constar el trabajo físico, que vanamente se tomaron por ellos, o para demostrar que hasta tal punto no buscan nada terreno de ellos, que ni el polvo de su tierra quieren que se les pegue. O por los pies se significa el trabajo y la marcha de la predicación, y el polvo que los cubre representa la ligereza de los pensamientos terrenos, de la cual no se ven libres ni aún los más grandes doctores. Aquellos, pues, que despreciaren la doctrina, los trabajos y los peligros de los que les enseñan, se exponen al testimonio de su condenación.

Orígenes

Sacudiendo contra ellos el polvo, les dicen en cierto modo: "El polvo de vuestros pecados con razón vendrá sobre vosotros". Y obsérvese que todas aquellas ciudades que no reciben a los apóstoles, ni su celestial doctrina, tienen plazas, según estas palabras: "Ancho es el camino que conduce a la perdición" (Mt 7,13).

Teofilato

Y así como a los que reciben a los apóstoles se dice que se acerca el reino de Dios para su beneficio, así se dice para perjuicio de los que no los reciban. Por esto añade: "Esto no obstante, sabed que se os acerca el reino de Dios". Como sucede cuando viene un rey a una ciudad, que viene para bien de unos y para mal de otros. Por lo que tratando de su castigo, añade: "Os digo, en verdad, que en aquel día habrá menos rigor para Sodoma", etc.

Eusebio

Porque en la ciudad de Sodoma los ángeles no carecieron de hospitalidad, sino que Loth fue considerado como digno de recibirlos (Gén 19) [1](#). Si, pues, a la llegada de los discípulos, no hay uno siquiera en la ciudad que los reciba, ¿cómo no será peor que la ciudad de Sodoma? Este lenguaje les enseñaba a abrazar con confianza la regla de la pobreza, pues no podía existir ciudad, villa ni aldea, sin algún habitante amigo de Dios. Ni Sodoma subsistiría, no hallándose en ella Loth; por eso, apenas la abandonó, pereció toda de repente.

Beda

Los sodomitas mismos, aunque fueron hospitalarios en medio de los desórdenes de la carne y del alma, sin embargo, no se hallaron entre ellos

huéspedes como los apóstoles; pues aunque Loth era justo en su proceder y en su trato (2Pe 2,3), no se dice que hubiera enseñado ni obrado prodigios.

Notas

1. Ver Gén 19,1-3.

13-16 "¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho entre vosotros, tiempo ha que sentados en cilicio y ceniza hubiesen hecho penitencia. Por eso para Tiro y Sidón habrá en el juicio menos rigor que para vosotros. Y tú, Cafarnaúm, ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida. Quien a vosotros oye, a mí me oye, y quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia. Y el que a mí me desprecia, desprecia a Aquel que me envió". (vv. 13-16)

San Ambrosio

Enseña el Señor que serán dignos de mayor castigo los que no reciben el Evangelio que aquellos que creyeron que debía quebrantarse la ley. Por eso dijo: "Ay de ti, Corozaim; ay de ti Betsaida!"

Beda

Corozaim, Betsaida y Cafarnaúm, y también Tiberias, a la cual nombra San Juan, son ciudades de Galilea, situadas a las orillas del lago de Genezareth, que los evangelistas llaman mar de Galilea o de Tiberíades. Se lamentaba el Señor de que estas ciudades no hiciesen penitencia después de tantos milagros y predicaciones, y que fuesen peores que los gentiles que sólo violaron la ley natural; porque, después de haber despreciado la ley escrita, no temieron despreciar también al Hijo de Dios y su gloria. Por lo que prosigue: "Porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han hecho entre vosotros, tiempo ha que sentados en cilicio y ceniza hubiesen hecho penitencia", etc. En cilicio, que tejido de pelo de cabra, significa la áspera memoria del pecado que punza; en ceniza, representando la consideración de la muerte (por la que nos reducimos a polvo); además "sentados" significa la humildad de la conciencia. Hoy vemos realizada la profecía del Señor, porque Corozaim y Betsaida no creyeron en El, aun cuando estuvo presente; mientras que Tiro y Sidón, aliadas de David y de Salomón en otro tiempo (1Re 5), creyeron después a los discípulos de Cristo, que las evangelizaron.

Crisóstomo in Mat. hom. 38

Deplora el Señor estas ciudades para nuestro ejemplo, porque la efusión de lágrimas y los gemidos tristes sobre los que padecen insensibilidad de dolor, no es pequeño antídoto para la corrección de los pacientes y para el consuelo de los que lloran sobre ellos. No sólo los invita a obrar bien por medio del llanto, sino también por el terror. Por lo que sigue: "Por eso para Tiro y Sidón habrá menos rigor", etc. También nosotros debemos oír esto, porque el juicio

más riguroso no será sólo para aquellas ciudades, sino también para nosotros, si no recibimos a los huéspedes que vienen a nosotros, a quienes manda también que sacudan el polvo en este caso. Además, como el Señor había hecho muchos milagros en Cafarnaúm y lo habían tenido como habitante, parecía elevada sobre las demás ciudades; pero por su incredulidad cayó en las ruinas. Por esto sigue: "Y tú, Cafarnaúm, ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida". Esto es, para que tu castigo sea proporcionado a tu elevación.

Beda

Esta sentencia tiene dos sentidos. O bien serás sumergida hasta el infierno porque resististe soberbiamente a mi predilección, elevándote así por el orgullo hasta el cielo; o porque exaltada hasta el cielo por mi residencia y mis milagros, serás castigada con mayores suplicios, porque tampoco quisiste creer a esos signos. Y para que no se creyese que esta repulsa sólo se dirigía a las ciudades o personas que habiendo visto al Señor en su carne le despreciaron, y no a todos los que hoy desprecian también la doctrina del Evangelio, añade diciendo: "El que a vosotros oye, a mí me oye".

San Cirilo

Por medio de esto nos enseña que todo lo que nos dicen los apóstoles debe aceptarse, porque quien los oye, a Cristo oye. Inevitable castigo amenaza, pues, a los herejes, que menosprecian las predicaciones de los apóstoles; y por ello sigue: "Y el que os desprecia, a mí me desprecia".

Beda

A saber, que para que se comprenda que, oyendo o despreciando la predicación del Evangelio, no se oye o desprecia a unas personas cualesquiera, sino al Señor Salvador, y aún al mismo Padre. Prosigue: "Y el que a mí me desprecia, desprecia a Aquél que me envió", etc. Porque en el discípulo se oye al Maestro y en el Hijo se honra al Padre.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 24

Si, pues, la palabra de Dios llegó hasta vosotros y os constituyó en ese lugar, cuidado de no despreciarnos, para que no llegue a El lo que con nosotros hagáis.

Beda

Puede también entenderse así: "El que a vosotros desprecia, a mí me desprecia" (Mt 25). Esto es, el que no hace misericordia a uno de mis hermanos más pequeños, no me la hace a mí; y el que me desprecia (no queriendo creer en el Hijo de Dios), desprecia a Aquel que me envió; porque el Padre y Yo somos uno (Jn 10,30).

Tito Bostrense

También consuela en esto a sus discípulos, como diciéndoles: No digáis: ¿Por qué vamos a sufrir afrentas? Moderad la lengua; Yo doy la gracia, en mí recae vuestra afrenta.

17-20 Y volvieron los setenta y dos con gozo, diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre". Y les dijo: "Veía a Satanás que caía del cielo como un relámpago: Ved que os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os dañará; mas en esto no os gocéis, porque los espíritus os están sujetos; mas gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos". (vv. 17-20)

San Cirilo

Antes se ha dicho que el Señor envió a sus discípulos revestidos con la gracia del Espíritu Santo y que, constituidos ministros de la predicación, recibieron poder para dominar los espíritus inmundos. Ahora, cuando vuelven, confiesan el poder del que los ha honrado. Por lo que dice: "Volvieron los setenta y dos con gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre". ¡Parece que se alegraban más porque habían hecho milagros, que por haber sido destinados a la predicación! Mejor se hubieran alegrado en aquellos que hubieran convertido, como decía San Pablo a los llamados por él (Flp 4,1): "Vosotros sois mi gozo y mi corona".

San Gregorio, Moraliium 24, 7 super Job 32, 8

El Señor reprendió admirablemente el orgullo en el corazón de sus discípulos, recordándoles la perdición del maestro de la soberbia, para que en el autor de la soberbia aprendiesen lo que debían temer de ese vicio. De donde sigue: "Veía a Satanás que caía del cielo como un relámpago".

San Basilio in homen. quod Deus non sit auctor mali

Se llama satanás porque es enemigo de todo lo bueno (esto significa en hebreo), y se llama diablo porque coopera con nosotros al mal y después es nuestro acusador [1](#). Su naturaleza es incorpórea y habita en el aire.

Beda

No dice, pues: veo ahora; sino veía antes, cuando cayó. En cuanto dice: Como un relámpago, o significa la caída del cielo a los abismos, o bien que, después de su caída, se transforma todavía en ángel de luz.

Tito Bostrense

Dice que lo vio El, como juez que conoce los movimientos de los seres incorpóreos. Dice también como un relámpago, porque por naturaleza era refulgente como el relámpago, pero se hizo tenebroso como el pecado, porque lo que Dios hizo bueno, él lo alteró en malo.

San Basilio, adversus Eunomium, lib. 3

Las virtudes de los cielos no son santas por naturaleza, sino que, según la analogía del amor divino, reciben la medida de santificación. Y así como el hierro, puesto al fuego, no deja de ser hierro, pero por la vehemencia del fuego, tanto por el efecto como por el aspecto, se transforma en él; así las virtudes celestes tienen injerta la santificación por participación de aquel que es santo por naturaleza. Satanás no hubiera caído si por naturaleza hubiese sido incapaz de lo malo.

San Cirilo

O de otro modo: Veía a Satanás que caía del cielo como un relámpago; esto es, desde la virtud más perfecta, hasta la debilidad más extrema. Porque antes de la venida del Salvador había sometido todo el mundo a su dominio, era adorado por todos. Pero desde que el Divino Verbo bajó del cielo, cayó como un relámpago, porque es pisoteado por los que adoran a Cristo. Por lo que sigue: "Veis que os he dado poder para pisar sobre serpientes", etc.

Tito Bostrense

Alguna vez serpientes figurativas mordían a los judíos en el desierto y los mataban, porque eran infieles (Núm 21); mas he aquí que vino la serpiente de metal crucificada a matar a aquellas serpientes, para que, si alguno la mira con fe, se libre de las mordeduras y se salve.

Crisóstomo

Después, para que no creyésemos que esto se decía de las bestias, añadió: "Y sobre todo el poder del enemigo".

Beda

Esto es, de expulsar de los cuerpos de los poseídos todo género de espíritus inmundos. Y en cuanto a ellos, añade: "Y nada os dañará". Aunque también se puede tomar a la letra, porque San Pablo, acometido por una víbora, no sufrió daño alguno (Hch 28), y San Juan no se perjudicó (en su vida) con el veneno que tomó. Hay además, según creo, esta diferencia entre las serpientes que dañan con la boca y los escorpiones que hieren con la cola. Las serpientes que atacan abiertamente y los escorpiones que acechan a escondidas, significan ya a los hombres, ya a los demonios. O las serpientes representan a los que se oponen a las virtudes nacientes con el veneno de su persecución, y los escorpiones a los que intentan viciar al fin las virtudes ya consumadas.

Teofilato

O serpientes son los que dañan visiblemente, como el demonio de la fornicación y del homicidio; mas los que dañan invisiblemente, como sucede con los vicios espirituales, se llaman escorpiones.

San Gregorio Niceno ex homilis in Cant

La voluptuosidad se llama serpiente en la Escritura, porque tal es la naturaleza de la serpiente que si su cabeza llega a la rendija de un muro, atrae a sí todo el resto del cuerpo. Así la naturaleza concedió al hombre el domicilio necesario, pero la voluptuosidad, tocando el alma por esta necesidad, la atrae a cierto lujo inmoderado. Esto trae la subsiguiente avaricia, a la que sigue la impureza, esto es, el último miembro y cola de la bestialidad. Mas así como no se retrae a la serpiente por la cola, así no se debe empezar por las últimas para arrancar las pasiones, sino cerrar la primera entrada a la malicia.

San Atanasio, in serm de Passione et Cruce

Los niños triunfan ahora, por la virtud de Cristo, de la sensualidad que en otro tiempo seducía a los ancianos; y perseveran vírgenes hollando con los pies las falacias de la serpiente sensual. Y aun algunos, hollando el tormento, esto es, la muerte del escorpión (o sea del diablo), no temieron el suplicio; hechos mártires de Cristo, la mayor parte despreciaron las cosas de la tierra y habitan en el cielo sin temor al príncipe del aire.

Tito Bostrense

Mas como la alegría con que los veía satisfechos sabía a vanidad, pues se alegraban de haber sido elevados hasta hacerse temibles a los demonios y a los hombres, añade el Señor: "Mas en esto no gocéis, porque los espíritus os están sujetos", etc.

Beda

Se les prohíbe, siendo carnales, alegrarse porque sujetan a los demonios. Porque arrojar los espíritus, así como obrar otros prodigios, no siempre procede del mérito del que obra, sino que la invocación del nombre de Cristo hace esto para condenación de aquellos que lo invocan o para la utilidad de aquellos que ven y oyen.

San Cirilo

Pero Señor, ¿por qué no dejas que se alegren en los honores que concedes, cuando está escrito: "En tu nombre se alegrarán todo el día?" (Sal 88,17). Es que el Señor quiere elevarlos a un gozo mayor; por lo que dice: "Mas gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos".

Beda

Como diciendo: No os conviene alegraros de la humillación de los demonios, sino de vuestra exaltación. Debe entenderse, pues, que si alguno ejecuta buenas obras, ya sean terrenas, ya celestiales, queda anotado como con caracteres y fijo en la memoria de Dios eternamente.

Teofilato

Los nombres de los santos escritos están en el libro de la vida, no con tinta

sino en la memoria y en la gracia de Dios. El diablo cae de lo alto, pero los hombres, viviendo abajo, son inscritos arriba en el cielo.

San Basilio, in Isaías cap. 4

Algunos hay también que se inscriben, no en el libro de la vida, sino según Jeremías (Jer 17,13), en la tierra, para que, según esto, se entienda que hay una doble inscripción: de éstos para la vida, mas de aquéllos para la perdición. En cuanto a lo que se dice: "Bórrense del libro de la vida" (Sal 68,29), entiéndese de aquéllos que eran considerados como dignos de ser inscritos en el libro del Señor y de quienes dice la Escritura que son borrados cuando caen de la virtud en el pecado; por el contrario son inscritos cuando se convierten del pecado a la virtud.

Notas

1. satanaV, satanas, significa enemigo, adversario.

21-22 En aquella misma hora se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: "Doy a ti loor, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a los pequeñitos. Así es, Padre, porque así ha sido de tu agrado. Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien lo quiere revelar el Hijo". (vv. 21-22)

Teofilato

Así como un buen padre se alegra de ver bien dirigidos los hijos, así se regocija Cristo porque los apóstoles se han hecho dignos de tantos bienes. Por lo que sigue: "En aquella misma hora", etc.

San Cirilo

Vio la adquisición de muchos (o la sumisión de muchos a la fe) por la operación del Espíritu que había dado a los santos apóstoles. Por eso dice que se alegró en el Espíritu Santo; esto es, en los efectos que provienen del Espíritu Santo. Como amante de los hombres, consideraba como motivo de alegría la conversión de los pecadores, y de ella da gracias; por lo que sigue: "Confieso delante de ti, Padre".

Beda

La confesión no siempre significa penitencia, sino también acción de gracias, como leemos muchas veces en los Salmos.

San Cirilo

He aquí -dicen aquellos cuyos corazones están pervertidos o que tienen instinto perverso- que el Hijo da gracias al Padre como menor. ¿Pero qué impide que el Hijo, siendo consustancial al Padre, alabe a su Progenitor, que ha salvado al mundo por su mediación? Y si crees, porque le da gracias, que

el Hijo es menor, observa que le llama su Padre y Señor del cielo y de la tierra.

Tito Bostrense

Todo lo demás fue creado de la nada por Cristo; pero sólo El es engendrado incomprensiblemente por el Padre, quien es Padre de solo el Unigénito como verdadero Hijo, por lo que sólo al Padre dice: "Confieso a ti, Señor Padre", esto es, te glorifico. Y no te admire que el Hijo glorifique al Padre, como las cosas que fueron hechas y los ángeles son gloria del Creador; mas como estas cosas son muy pequeñas respecto de la grandeza de El, sólo el Hijo (porque como Dios es igual al Padre) glorifica perfectamente al Padre.

San Atanasio

Además vemos al Salvador manifestarse muchas veces como hombre, porque la divinidad unió a sí la humanidad; no desconozcas, sin embargo, a Dios por el régimen del cuerpo. Mas ¿qué responden los que quieren que haya subsistencia del mal, formándose un Dios diferente del verdadero Padre de Cristo? Dicen que es ingénito, creador del mal, príncipe de la injusticia y fabricante de la máquina del mundo. Pero dice el Señor, aprobando la palabra de Moisés: "Confieso a ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra".

San Epifanio

El Evangelio que escribió Marción, decía: "Te repito las gracias, Señor del cielo", callando lo que se dice: "y de la tierra", y lo que sigue: "Padre", para que no se entienda que Cristo llama Padre al Creador del cielo y de la tierra.

San Ambrosio

Finalmente, descubre el celestial misterio, por el cual plugo a Dios revelar su gracia a los pequeños, más bien que a los prudentes de este mundo. Por lo que sigue: "Porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos".

Teofilato

Puede referirse esto de los sabios a los fariseos y a los escribas que eran los intérpretes de la ley; y lo de los prudentes, a aquellos que eran instruidos por los escribas. Así sabio se llama al que enseña y prudente al que aprende. El Señor llama párvulos a sus discípulos, porque los eligió, no de entre los doctores de la ley, sino de entre la plebe y los pescadores; los cuales se llaman párvulos, porque no son malévolos.

San Ambrosio

O por párvulos debemos entender aquí el que no sabe ensalzarse, ni aparentar la habilidad de su prudencia con palabras rebuscadas, como hacen la mayor parte de los fariseos.

Beda

Da, pues, gracias de haber revelado los misterios de su advenimiento a los apóstoles, como párvulos, mientras que los escribas y fariseos, que se creían sabios y se miraban como prudentes, los ignoraron.

Teofilato

Quedan ocultos los misterios para aquellos que se creen sabios y no lo son; porque, si lo fuesen, también se les descubrirían.

Beda

A los sabios y a los prudentes no les opuso ignorantes e imbéciles, sino párvulos (esto es, humildes), para demostrar que condenaba la vanidad, no la penetración.

Orígenes

El sentimiento de lo que falta se hace preparación de la perfección que sobreviene. Pues todo el que no conoce que carece del verdadero bien y se satisface con apariencias, se priva del bien verdadero.

Crisóstomo in Mat. hom. 39

No se alegra y da gracias porque ocultaba los misterios a los escribas y fariseos (esto en verdad no era motivo de alegría, sino de tristeza); sino que da gracias porque los pequeños conocieron lo que los sabios habían ignorado. Por esto da gracias al Padre, con quien hace El esto a la vez, demostrando la excesiva caridad con que nos amó. Manifiesta también a continuación que la causa de esto es su voluntad y la del Padre, quien hacía todo esto por voluntad propia. Prosigue: "Así es, Padre, porque así ha sido de tu agrado".

San Gregorio in Moral. 25. cap. 13

En estas palabras nos da ejemplo admirable de humildad, para que no presumamos censurar temerariamente los eternos decretos acerca de la vocación de unos y de la repulsión de otros, pues no puede considerarse como injusto lo que agrada al justo. Así, pues, en todas las cosas que se ejecutan exteriormente, la causa de la razón manifiesta es la justicia de la voluntad oculta.

Crisóstomo, hom. 39, in Matth

Después de haber dicho: "Yo te doy gracias, porque revelaste estas cosas a los pequeñuelos", para que no se creyese que Cristo, privado de esta virtud, no podría hacer esto, añadió: "Todas las cosas me son entregadas por mi Padre".

San Atanasio

No entendiendo bien esto los sectarios de Arrio, deliran contra el Señor, diciendo: Si se le han dado todas las cosas (esto es, el dominio de las

criaturas), hubo un tiempo en que no las tenía, y así no es consustancial al Padre. Porque, si lo fuese, no hubiera necesitado recibir; pero de esto resultaría más patente su demencia. En efecto, si antes de recibirlas no tenía criaturas el Verbo, ¿cómo se salvará aquella sentencia: "Todas las cosas subsisten en El" (Col 1,17). Además, si le fueron dadas todas las criaturas al mismo tiempo que fueron creadas, no había necesidad de dárselas, porque "por El fueron hechas todas" (Jn 7). No se trata aquí, como ellos piensan, del dominio de las criaturas, sino más bien de la obra de la encarnación, porque, después que el hombre pecó, se trastornaron todas las cosas, y el Verbo se hizo carne para restaurarlas todas. Luego le fueron dadas todas las cosas, no porque careciese de poder, sino para que, como Salvador, las enmiende todas; para que así como por el Verbo todo fue creado en el principio, así el Verbo, hecho carne, lo restaure todo en El.

Beda

O dice que le han sido entregadas todas las cosas, es decir, no los elementos del mundo, sino aquellos párvulos a quienes el Padre reveló por el Espíritu los misterios del Hijo y de la salvación, de los cuales se regocijó al hablar aquí.

San Ambrosio

O cuando lees: "Todas las cosas", lo reconoces omnipotente, no menor al Padre; y cuando lees "dadas", confiesas al Hijo, a quien pertenecen todas las cosas por derecho de su naturaleza consustancial, no por donación o gracia.

San Cirilo, in Thesauro

Después de haber dicho que el Padre le había dado todas las cosas, se eleva a su propia gloria y excelencia, demostrando que el Padre no lo supera en nada; por lo que añade: "Y ninguno conoce quién es el Hijo sino el Padre", etc. La capacidad de la criatura no puede comprender el modo de la sustancia divina, que supera a toda inteligencia, ni su hermosura, que está sobre toda concepción; pero la naturaleza divina conoce en sí misma lo que es. Y así el Padre, por lo que es, conoce al Hijo; y el Hijo, por lo que es, conoce al Padre, sin que intervenga diferencia alguna en cuanto a la naturaleza de la divinidad. Nosotros creemos que es Dios; mas lo que es en su naturaleza es incomprendible. Si, pues, el Hijo es creado, ¿cómo El sólo conocería al Padre?; o ¿cómo sólo lo conocería el Padre? Porque conocer la naturaleza divina es imposible a toda criatura; pero conocer la naturaleza de las cosas creadas, (cómo son) no excede los límites de la sana inteligencia, aun cuando supere a la nuestra.

San Atanasio

Habiendo dicho esto el Señor, ya no cabe duda alguna que los arrianos se le oponen cuando dicen que el Hijo no ve al Padre. Pero se demuestra la demencia de ellos cuando dicen que el Verbo no se conoce a sí mismo, siendo así que da conocimiento a todos de quién es El y quién es el Padre.

Prosigue, pues: "Y aquel a quien lo quisiere revelar el Hijo".

Tito Bostrense

Revelación es la comunicación de una noticia, según la proporción de la naturaleza y virtudes de cada uno. Donde la naturaleza es semejante, allí hay conocimiento sin enseñanza; pero aquí abajo la enseñanza es por revelación.

Orígenes

Como Verbo quiere revelar, no sin razón y con justicia, que conoce dignamente el tiempo de revelar y la medida de la revelación. Revela, removiendo el velo puesto al corazón (2Cor 3) y las tinieblas que lo ocultan (Sal 17). Mas como los disidentes piensan establecer de esto su dogma impío, a saber, que el Padre de Jesús era desconocido a los santos antiguos, debe decírseles que estas palabras: "Y aquel a quien lo quisiere revelar el Hijo", no sólo se refieren al tiempo posterior a aquél en que el Salvador dijo esto, sino también al tiempo pasado. Y si no quieren admitir el pretérito del verbo revelar, debe decírseles que conocer no es lo mismo que creer; a unos se les da por el Espíritu la ciencia, a otros la fe en el mismo Espíritu (1Cor 12,8-9). Eran, pues, primero creyentes, no conocedores.

San Ambrosio

Para que sepas que así como el Hijo revela al Padre a quienes quiere, también el Padre revela el Hijo a quienes le place. Oye al Señor que dice: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque la carne y la sangre no te ha revelado eso, sino mi Padre que está en los cielos (Mt 16,17)".

23-24 Y volviéndose hacia sus discípulos, dijo: "Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo, que muchos Profetas y Reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron". (vv. 23-24)

Teofilato

Como antes había dicho: "Nadie conoce lo que es el Padre, sino sólo el Hijo, y aquél a quien el Hijo quiere revelarlo", llama ahora bienaventurados a sus discípulos, a quienes el Padre se da a conocer por su mediación. Por lo que dice: "Y volviéndose a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos", etc.

San Cirilo

Se vuelve hacia ellos, porque rechazando a los judíos, sordos, que llevaban la ceguera en la inteligencia y no querían ver, se daba todo entero a los que le amaban. Y llama bienaventurados los ojos que ven lo que ellos veían antes que otros. Debe advertirse que ver no representa exclusivamente la acción de los ojos, sino también la recreación de la inteligencia en los beneficios recibidos; como cuando decimos: Este ha visto los buenos tiempos, esto es, se ha alegrado en los bienes de esta vida, según las palabras (Sal 127,5):

"Veas los bienes de Jerusalén". Muchos de los judíos vieron al Señor (con los ojos del cuerpo) hacer milagros y, sin embargo, no a todos convino la beatificación porque no todos creyeron ni vieron su gloria con los ojos del alma. Son, pues, beatificados nuestros ojos en que vemos, por medio de la fe, al divino Verbo hecho hombre por nosotros, imprimiéndonos la hermosura de su divinidad, para hacernos conformes a El por medio de la santificación y de la justicia.

Teofilato

Beatifica simplemente a todos los que ven con los ojos de la fe, porque los antiguos profetas y los reyes desearon ver y oír a Dios. Por lo que sigue: "Porque muchos Profetas y Reyes", etc.

Beda, cap. 43 in fine

San Mateo llama más claramente a los profetas, reyes justos (Mt 13). Son, en efecto, grandes reyes, porque no cedieron a los movimientos de las pasiones, sino que reinaron sobre ellas.

Crisóstomo, ex homiliis in Joanes

De aquí deducen algunos que los profetas no tuvieron noticia de Cristo. Pero sí desearon ver lo que los apóstoles vieron; conocieron que vendría a los hombres y les dispensaría las gracias que les dispensó. Ninguno desea lo que no conoce; luego habían conocido al Hijo de Dios. Por lo que no dice simplemente: "Quisieron verme", sino "lo que vosotros veis"; ni "oírme", sino "lo que vosotros oís". Lo habían visto, en efecto, aunque no ya encarnado, ni tratando con los hombres, ni hablándoles con tanta majestad.

Beda

Ellos, viéndolo a lo lejos, lo vieron en espejo y en enigma; los apóstoles, teniendo presente al Señor y aprendiendo de El cuanto querían, no necesitaban ser instruidos por los ángeles ni por revelaciones de otras especies.

Orígenes

Y ¿por qué dice que muchos profetas, y no todos, desearon? Porque se dice de Abraham (Jn 8) que vio el día de Cristo, y se alegró. Esta visión no todos tuvieron, sino pocos. Los otros profetas y justos no fueron tan grandes que alcanzasen la visión de Abraham y la ciencia de los apóstoles; dice que éstos no vieron, sino que desearon.

25-28 Y se levantó un doctor de la ley, y le dijo para tentarle: "Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna?" Y El le dijo: "En la ley, ¿qué hay escrito? ¿Cómo lees?" El, respondiendo, dijo: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a ti mismo". Y le dijo: "Bien has respondido: Haz eso, y vivirás".

(vv. 25-28)

Beda

El Señor había dicho antes que sus nombres estaban escritos en el cielo; de donde, como creo, el doctor de la ley tomó ocasión de tentar al Señor. Por lo que se dice: "Y se levantó un doctor de la ley, y le dijo para tentarle", etc.

San Cirilo

Había ciertos charlatanes que recorrían todo el territorio de los judíos, acusando a Cristo y diciendo que llamaba inútil a la ley de Moisés al mismo tiempo que enseñaba doctrinas nuevas. Queriendo, pues, aquel doctor de la ley seducir a Jesús para que hablase algo en contra de la ley de Moisés, se presenta tentándole, llamándole maestro y no sufriendo ser enseñado. Y como el Señor acostumbraba a hablar de la vida eterna a todos los que venían a El, el doctor de la ley se servía de sus propias palabras; y como lo tienta con astucia, no oye otra cosa que lo que Moisés había enseñado. Por eso sigue: "Y El le dijo: ¿En la ley qué hay escrito? ¿Cómo lees?"

San Ambrosio

Era uno de aquellos que creían conocer la ley, y que poseen de ella la letra pero que ignoran el espíritu; por eso, con el texto mismo de la ley les prueba que la ignoran, demostrando que la ley anunció desde el principio al Padre, al Hijo y el misterio de la encarnación del Señor. Prosigue, pues: "Y El respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento".

San Basilio

En cuanto dice "con todo tu entendimiento", no admite división con las criaturas. Porque cualquier afecto que se invierta en las cosas ínfimas, ha de faltar necesariamente al todo. Así como cuanto se derrame de un vaso lleno de licor, tanto faltará a su plenitud; así en el alma, cuanto de su amor emanare para lo ilícito, tanto disminuye necesariamente en el amor que debe a Dios.

San Gregorio Niceno, lib. De hominis creat., cap. 8

Tres potencias se distinguen en el alma. Una es sólo aumentativa y nutritiva, la cual se halla también en las plantas; otra que siente y es común en la naturaleza a los animales irracionales; y otra que es la perfecta actividad del alma racional, que se observa en la naturaleza humana. Así, diciendo corazón, significó la sustancia corporal, esto es, la nutritiva; diciendo alma, designó la del medio o la sensibilidad, y diciendo mente, designó la naturaleza más elevada, esto es, la potencia inteligente y reflexiva.

Teofilato

Esto debe entenderse respecto de que todas las potencias del alma deben

estar sometidas al amor divino, ardientemente y no con tibieza; por eso se añade: "Y con todas tus fuerzas".

San Máximo

Con este fin la ley nos habla de una triple dirección hacia Dios, para apartarnos de la triple tendencia del mundo hacia las pasiones, la gloria y la sensualidad; con las cuales también fue tentado Cristo.

San Basilio

Si alguno pregunta cómo puede adquirirse el amor divino, diremos que el amor divino no se aprende. No aprendemos de otro a alegrarnos de la presencia de la luz, ni a amar la vida, ni amar a nuestros padres, ni a nuestros amigos, ni mucho menos podemos aprender las reglas del amor divino. Sino que hay en nosotros cierto sentimiento íntimo, que tiene sus causas intrínsecas, que nos inclina a amar a Dios; y el que obedece a ese sentimiento, practica la doctrina de los divinos preceptos y llega a la perfección de la divina gracia. Amamos naturalmente el bien; amamos también a nuestros prójimos y parientes, y además damos espontáneamente a los bienhechores todo nuestro afecto. Si, pues, el Señor es bueno, y todos desean lo bueno, lo que se perfecciona por nuestra voluntad reside naturalmente en nosotros. A El, aunque no le conozcamos por su bondad, en el mero hecho de que procedemos de El, tenemos obligación de amarle sobre todo, como principio nuestro que es. Es también mayor bienhechor que todos los que se aman naturalmente. El primero y principal mandamiento es, por consiguiente, el del amor a Dios. El segundo, que completa al primero y es completado por él, nos manda amar al prójimo. Por esto sigue: "Y a tu prójimo como a ti mismo". Recibimos de Dios las fuerzas necesarias para cumplir este precepto; pues ¿quién no conoce que el hombre es un animal manso y comunicativo, no solitario ni silvestre? Nada hay tan conforme con nuestra naturaleza como el comunicarse con los demás, favorecerse mutuamente y amar a los parientes. El Señor, previniéndonos, nos ha infundido la semilla de todo esto y, por consecuencia, exige los frutos.

Crisóstomo, hom. 32 in 1 ad Cor

Tú considera, sin embargo, cómo pide con el mismo empeño el cumplimiento de uno y otro precepto; pues de Dios dice: "Con todo tu corazón"; del prójimo: "Como a ti mismo". Lo cual si se observase bien, no habría siervo, ni libre; ni vencedor, ni vencido (mejor aún, ni príncipe ni súbdito); ni rico, ni pobre; ni el diablo se hubiese conocido nunca. Con más facilidad resistirían las pajas el fuego, que el diablo los afectos de la caridad. Todo lo vence la constancia del amor.

San Gregorio, Moraliu 19, 20

Cuando se dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", ¿cómo puede ser compasivo con otro, el que viviendo injustamente es implacable para sí?

Crisóstomo

Cuando el doctor de la ley respondió lo que en ella se contenía, Cristo, para quien todo es conocido, le rompió las redes de su malicia; porque sigue: "Y El le dijo: Bien has respondido: haz eso, y vivirás".

Orígenes

De todo esto se deduce indudablemente que la vida que se predica según Dios, Creador del mundo, y según las antiguas Escrituras, dadas por El, es la vida eterna. El Señor lo atestigua tomando del Deuteronomio aquellas palabras: "Amarás al Señor tu Dios" (Dt 6,4), y del Levítico: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19,18). Esto se ha dicho contra los sectarios de Valentino, Basíides y Marción; porque ¿qué otra cosa quiso que hiciésemos para conseguir la vida eterna, sino lo que contienen la Ley y los Profetas?

29-37 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" Y Jesús, tomando la palabra, dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y dio en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron, y después de haberle herido, le dejaron medio muerto, y se fueron. Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y, viéndole, pasó de largo. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó también de largo. Mas un samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él: y cuando le vio, se movió a compasión, y acercándosele, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; y poniéndole sobre su bestia, le llevó a una venta, y tuvo cuidado de él. Y otro día sacó dos denarios y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele, y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél, que dio en manos de los ladrones?" "Aquél, respondió el doctor, que usó con él de misericordia". Y Jesús le dijo: "Ve y haz tú lo mismo". (29-37)

San Cirilo

Alabado el doctor de la ley por el Salvador, porque había respondido bien, se llenó de soberbia, no creyendo que habría alguien que pudiera ser su prójimo; como si no hubiese quien pudiera compararse con él en justicia. Por esto dice: "Mas él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?". Le asediaban, por decirlo así, alternativamente los vicios. Después de la falacia con que había preguntado, tentando, cae en la arrogancia. Al preguntar: "¿Quién es mi prójimo?", ya se muestra vacío del amor del prójimo; y por consecuencia se muestra vacío del amor divino, porque no amando al hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no se ve (1Jn 4,20).

San Ambrosio

Respondió también que no conocía a su prójimo, porque no creía en Cristo; y quien no conoce a Cristo, desconoce la ley, porque ignorando la verdad,

¿cómo puede conocer la ley que anuncia la verdad?

Teofilato

El Salvador no determina el prójimo por las acciones o por las dignidades, sino por la naturaleza. Como si dijese: No creas que, aunque seas justo, no tienes prójimo. Todos los que tienen la misma naturaleza que tú, son tus prójimos. Hazte tú, pues, prójimo de ellos (no por el lugar, sino por el afecto), y cuídalos. Y a este fin adujo el ejemplo del samaritano. Por esto sigue: "Y Jesús, tomando la palabra dijo: Un hombre bajaba", etc.

Griego

Empleó bien la palabra del género, porque no dijo: "Bajaba un cierto", sino, "un hombre", porque se refería a toda la humanidad.

San Agustín, De quaest. Evang. 2, 19

Este hombre representa a Adán y a todo el género humano. Jerusalén, ciudad de la paz, representa la Jerusalén celestial, de cuya felicidad había caído. Jericó quiere decir luna, y significa nuestra mortalidad, porque nace, crece, envejece y muere.

San Agustín, Hypognosticon lib. 3

O Jerusalén, que se interpreta visión de la paz, representa el paraíso; porque antes que el hombre pecara, estaba en la visión de la paz, esto es, en el paraíso. Todo lo que veía era paz y alegría; pero bajó de allí (como humillado y abatido por el pecado) hacia Jericó, esto es, al mundo, en donde todo lo que nace, desaparece como la luna.

Teofilato

No dice que bajó, sino que bajaba, porque la naturaleza humana siempre tendía a descender; y no en parte, sino con todo lo posible de la vida.

San Basilio ex illius Ethicis

Para comprender esto conviene examinar los lugares. Jericó está situado en los valles de la Palestina, mientras Jerusalén lo está en la altura, ocupando la cumbre del monte. Bajaba, pues, el hombre de las alturas al valle, cuando fue cogido por los ladrones que habitaban el desierto. De donde sigue: "Y dio en manos de los ladrones".

Crisóstomo

En primer lugar debemos deplorar la desgracia de este hombre, que, solo e indefenso, cae en manos de los ladrones, y que, despreocupado e incauto, eligiera aquel camino, donde no podía evadir las manos de los ladrones; pues no podía ahuyentar el inerme a los armados, el imprevisor a los malvados, el incauto a los bandidos. Tanto más, cuanto que la malicia siempre está armada de engaños, cercada de crueldad, fortificada de artificios y dispuesta

a la perversidad de hacer daño.

San Ambrosio

¿Quiénes son esos ladrones sino los ángeles de la noche y de las tinieblas, en manos de los que no hubiera caído, de no exponerse a su encuentro, apartándose de los mandamientos celestes?

Crisóstomo

Al principio, pues, del mundo, empleó el demonio su astucia en tentar al hombre, contra quien ejerció el virus del engaño e hizo el blanco de su malicia.

San Agustín, ut sup

Cayó, pues, en poder de los ladrones, esto es, del diablo y sus ángeles, que por la desobediencia del primer hombre despojaron al género humano del ornato de la inocencia; y le hirieron, incapacitándolo para el buen uso de su libre albedrío. Por esto sigue: "Los cuales le despojaron, y, después de haberle herido, se fueron". Le hicieron una llaga, induciéndole al pecado; y a nosotros más, porque al pecado que hemos contraído añadimos muchos pecados.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, q. 19

O despojaron al hombre de la inmortalidad; y, cubriéndolo de llagas (inclinándolo al pecado), lo dejaron medio muerto, porque por la parte que puede entender y conocer a Dios es hombre vivo; mas por la parte que sucumbe y es oprimido por el pecado es hombre muerto; y esto es lo que se añade: "Dejándole medio muerto".

San Agustín, Hypognosticon lib. 3

Estaba medio muerto el movimiento vital (esto es, el libre albedrío), herido el cual no era suficiente para volver a la vida eterna que había perdido. Por esto se encontraba tendido, porque no le bastaban sus propias fuerzas para levantarse, sino que necesitaba un médico para sanar (esto es, a Dios).

Teofilato

O se dice medio muerto el hombre después del pecado, porque su alma es inmortal, pero su cuerpo mortal; de modo que la mitad del hombre sucumbe a la muerte. O porque la naturaleza humana esperaba conseguir la salvación en Cristo, y así no morir enteramente. O porque la muerte, que había entrado en el mundo por el pecado de Adán, debía ser vencida por la redención de Cristo.

San Ambrosio

O nos despojan de los vestidos de la gracia espiritual, que hemos recibido, y después nos hieren; porque, si guardamos íntegros los vestidos que hemos

recibido, no podremos sentir las llagas de los ladrones.

San Basilio

Puede entenderse también que le robaron después de haberlo herido. Las heridas siempre se hacen antes del despojo, para que conozcamos que el pecado precede siempre a la pérdida de la gracia.

Beda

Los pecados se llaman heridas, porque por ellos se destruye la integridad de la naturaleza humana. Se marcharon, no cesando de poner acechanzas, sino ocultando el fraude de sus insidias.

Crisóstomo

Este hombre, a saber, Adán, estaba tendido sin auxilio saludable, traspasado por las heridas de sus pecados, a quien ni el sacerdote Aarón, pasando, pudo socorrer con el sacrificio. Pues sigue: "Y aconteció que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vio, pasó de largo", etc. Ni aun su hermano, que era levita, pudo curarle por medio de la ley. Por esto sigue: "Y así mismo, un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, también pasó de largo".

San Agustín, ut sup

En el sacerdote y en el levita se representan los dos tiempos, el de la Ley y el de los Profetas; en el sacerdote la ley, por la cual se instituyeron el sacerdocio y los sacrificios; en el levita los vaticinios de los profetas, en cuyo tiempo no pudo curarse la humanidad, porque la ley daba a conocer los pecados, pero no los perdonaba.

Teofilato

Dice: "Pasó", porque la ley vino y duró hasta el tiempo ya marcado; y no pudiéndole curar pasó. Nótese también que la ley no había sido dada en la previsión de que curase al hombre, porque al principio el hombre no podía recibir el misterio de Cristo; por eso dice: "Aconteció, pues, que cierto sacerdote", como acostumbramos a decir de aquellas cosas que no se hacen premeditadamente.

San Agustín, De Verbo Dom., serm. 37

O porque el hombre, que bajaba de Jerusalén a Jericó, era israelita; y entonces puede entenderse que el sacerdote que pasó cerca de él era su prójimo por la raza y que el levita que le despreció era también de su raza.

Teofilato

Acaso el primer pensamiento de ellos fue de compasión, pero después, vencidos por la dureza, retrocedieron; esto significa lo que dijo: "Pasó de largo".

San Agustín ut sup

Pero un samaritano, lejano por la raza, próximo por la misericordia, hizo lo que sigue: "Mas un samaritano, que iba su camino, llegó a él", etc. Nuestro Señor Jesucristo quiso ser representado por ese samaritano. En efecto, samaritano quiere decir guarda, y de El se dice: "No dormitará ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal 120,4), porque resucitando de entre los muertos ya no muere (Rom 6,9). Finalmente, cuando se le dijo: "Porque samaritano eres, y tienes demonio" (Jn 8,48); negó que tuviese demonio, puesto que expulsaba a los demonios; pero no negó que era el guarda del enfermo.

Griego

Cristo se llama aquí samaritano oportunamente; porque hablando a un legista, que se enorgullecía con la ley, quiso manifestar que ni el sacerdote, ni el levita, ni los que vivían en la ley, cumplían las prescripciones de la misma, pero que El vino a consumarlas.

San Ambrosio

Este samaritano también bajaba: "¿Quién es, pues, el que baja del cielo y que sube al cielo, sino el Hijo de Dios que está en el cielo?" (Jn 3,13).

Teofilato

Dice "yendo de camino", como para especificar que había venido a curarnos.

San Agustín Hypognosticon lib. 3

Vino en semejanza de carne de pecado (Rom 8,3), por tanto cerca de él, para semejarse a él.

Griego

O vino junto al camino, porque fue verdaderamente viador, no desviador, bajando a la tierra para nuestro bien.

San Ambrosio

Viniendo, pues, se hizo nuestro prójimo, tomando nuestra naturaleza; y nuestro vecino, por el don de la misericordia. De donde sigue: "Y cuando le vio se movió a compasión", etc.

San Agustín ut sup

Viéndole tendido, sin fuerzas y sin movimientos, se movió a compasión. No halló mérito alguno en él, que le hiciese digno de ser curado; pero él condenó el pecado en la carne del pecado; por esto sigue: "Y acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite", etc.

San Agustín de verb. Dom. serm 37

¿Qué cosa más distante, ni más apartada que Dios de los hombres, el inmortal del mortal, el justo de los pecadores, no lejos no por el espacio, sino por la desemejanza? Como tenía en sí dos bienes (la justicia y la

inmortalidad), y nosotros dos males (la injusticia y la mortalidad), si hubiese tomado dos males, sería nuestro igual, y hubiera tenido necesidad de libertador para nosotros. Para ser, pues, no lo que nosotros, sino estar cerca de nosotros, no se hizo pecador como nosotros, sino que se hizo mortal como nosotros; tomando sobre sí la pena, no la culpa, y borrando la pena y la culpa.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 19

El vendaje de las heridas representa la represión de los pecadores; el óleo es el consuelo de la buena esperanza, dada por el perdón para la reconciliación de la paz; el vino es exhortación para obrar fervientemente en el Espíritu.

San Ambrosio

O liga nuestras heridas con una ley más austera; así como con el óleo reanima, perdonando el pecado, y con el vino excita el arrepentimiento, anunciando el juicio.

San Gregorio, 20, Moral., cap. 8 super Job 29, 25

O el vino es el rigor de su justicia y el óleo la dulzura de la misericordia. El vino baña las llagas corrompidas, el óleo reanima las que deben curarse. Debe, pues, mezclarse la dulzura con la severidad y temperar la una con la otra, para que no se llenen de úlceras los súbditos con la excesiva aspereza, ni se relajen con la excesiva benignidad.

Teofilato

O de otro modo: El óleo representa su naturaleza humana y el vino su naturaleza divina, la cual sola nadie podría soportar; por eso obró ciertas cosas como hombre y otras como Dios, y derramó el óleo y el vino, salvándonos con su humanidad y divinidad.

Crisóstomo

También derramó el vino (esto es, la sangre de su pasión), y el óleo (esto es, la unción del crisma), para que se nos diese el perdón por medio de su sangre y se confiriese la santificación por medio de la unción del crisma. El Médico celestial liga las heridas abiertas, que reteniendo en sí mismas la medicina, por sus efectos saludables se restituyen a su salud primera. Derramado que hubo el vino y el óleo, lo colocó sobre un jumento; por ello sigue: "Y poniéndole sobre su jumento", etc.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, cap. 19

Su jumento es la carne en la que se dignó venir a nosotros. Ser puesto sobre el jumento es creer en la encarnación de Cristo.

San Ambrosio

O nos pone sobre la bestia, cargando con nuestros pecados y sufriendo por nosotros (Is 53); porque el hombre se había hecho semejante a la bestia (

Sal 48). Nos puso sobre su jumento a fin de que no seamos ya como el caballo o el mulo (Sal 31); y así, por la ascunción de nuestro cuerpo, destruyó la enfermedad de nuestra carne.

Teofilato

También puede entenderse que nos colocó sobre su bestia, esto es, sobre su cuerpo, porque nos hizo miembros suyos y participantes de su cuerpo. La ley no admitía a todos, porque se dice: "Los mohabitas y ammonitas no entrarán en la Iglesia de Dios" (Dt 23,3); mas ahora todo el que teme a Dios en toda nación es recibido por El, queriendo creer y formar parte de la Iglesia; por esto dice que lo llevó a un hospedaje.

Crisóstomo

La Iglesia es un hospedaje, colocado en el camino de la vida, que recibe a todos los que vienen a ella, cansados del viaje o cargados con los sacos de sus culpas, en donde, dejando la carga de los pecados, el viajero fatigado descansa, y, después que ha descansado, se repone con saludable alimento. Y esto es lo que dice con aquellas palabras: "Y tuvo cuidado de él". Todo lo que es contrario, perjudicial y malo está fuera, mientras que dentro del hospedaje se halla el descanso completo y toda salubridad.

Beda

Y se dice bien que puesto sobre el jumento lo llevó al hospedaje, porque ninguno entrará en la Iglesia si no se une al cuerpo de Cristo por medio del santo Bautismo.

San Ambrosio

Mas como este samaritano no podía permanecer mucho en la tierra, debía volver al lugar de donde había bajado. Por eso sigue: "Y al día siguiente sacó dos denarios", etc. ¿Cuál es este día siguiente, sino acaso el de la resurrección del Señor, del que se ha dicho: "Este es el día que hizo el Señor" (Sal 117,24)? Los dos denarios representan los dos Testamentos, que llevan impresa en sí la imagen del Rey inmortal, con cuyo precio se curan nuestras heridas.

San Agustín, de quaest. evang. 2, 19

Los dos denarios también representan los dos preceptos de caridad que recibieron los apóstoles del Espíritu Santo para predicar la promesa de la vida presente y de la futura.

Orígenes in Lucam hom. 34

Los dos denarios me parece que son el conocimiento del misterio por el que el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre; conocimiento que el ángel de la Iglesia recibe como recompensa para que cure con todo celo al hombre que se le ha confiado, a quien El había curado también algún tiempo. Y se

promete pagarle inmediatamente todo lo que gastare en su curación; por lo que sigue: "Y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva".

San Agustín ut sup

El hospedero fue el apóstol que gastó de más, ya sea por aquel consejo que da: "En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas doy consejo" (1Cor 7,25); o porque también trabajó con sus manos para no gravar a alguno de los enfermos con la nueva del Evangelio (1 Tes 2,9), aunque le era lícito vivir del Evangelio (1Cor 9,14). Los apóstoles gastaron también mucho de más, y en el transcurso del tiempo los doctores (que expusieron el Antiguo y Nuevo Testamento) por lo cual recibirán retribución.

San Ambrosio

Bienaventurado, pues, el hospedero, que puede curar las heridas de otro. Bienaventurado aquél a quien dice Jesús: "Y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva". Pero ¿cuándo volverás, Señor, sino en el día del juicio? Porque aunque estás siempre en todas partes, y aun cuando estando entre nosotros no te vemos, llegará tiempo en que toda carne te verá volver. Entonces darás lo que debes a los bienaventurados de quienes eres deudor. ¡Ojalá que nosotros seamos buenos deudores, que podamos pagar lo que hemos recibido!

San Cirilo

Una vez dicho esto, pregunta el Señor al doctor de la ley: "¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de este hombre que cayó en manos de los ladrones?". Y el doctor le respondió: "El que usó misericordia con él". Ni el sacerdote ni el levita se hicieron prójimos del paciente, sino aquel que se compadeció de él. Es inútil la dignidad del sacerdocio y el conocimiento de la ley, si no se confirma con las buenas obras; por esto sigue: "Pues ve, le dijo entonces Jesús, y haz tú lo mismo", etc.

Crisóstomo in eaden ex hom. ad hebraeo homil 10

Como diciendo: Si ves alguno abatido, no digas: "Es un necio", sino que, sea gentil o judío, si necesita auxilio, no caviles; tiene derecho a tu favor, cualquiera que sea el daño que le haya sobrevenido.

San Agustín de doctr.christ. 1, 30

Vemos por esto que el prójimo es aquel a quien debemos prestar asistencia y misericordia, si la necesita, o a quien la deberíamos prestar si la necesitase. De lo cual se deduce que aquel de quien debemos recibirla es también nuestro prójimo; pues la palabra prójimo es relativa, y ninguno es prójimo sin reciprocidad. Pero ¿quién no ve que a nadie debe negarse el oficio de caridad, cuando dice el Señor: "Haced bien a los que os aborrecen" (Mt 5,44)? Además, es manifiesto que este precepto de amar al prójimo se extiende hasta los santos ángeles, que nos dispensan tantos beneficios de

caridad. También el mismo Señor quiso llamarse nuestro prójimo, dando a entender que fue El quien ayudó al que estaba medio muerto tendido en el camino.

San Ambrosio

No es el parentesco el que hace el prójimo, sino la misericordia, porque la misericordia es según la naturaleza; y nada hay tan en armonía con la naturaleza, como favorecer a un consorte de naturaleza.

38-42 Aconteció que, como fuesen de camino, entró, pues, en una aldea, y una mujer, que se llamaba Marta, le recibió en su casa: y ésta tenía una hermana llamada María, la cual, sentada también junto a los pies del Señor, oía su palabra. Pero Marta estaba afanada preparando lo necesario: la cual se presentó y dijo: "Señor, ¿no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude". Y el Señor le respondió: "Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas. En verdad una sola cosa es necesaria: María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada". (vv. 38-42)

Beda

El amor a Dios y al prójimo, que antes había explicado el Señor por medio de palabras y parábolas, ahora lo expone por medio de obras y de verdades. Dícese, pues: "Y aconteció que, como fuesen de camino, Jesús entró en una aldea".

Orígenes

San Lucas no dice el nombre de esta aldea, pero San Juan la expresa, llamándole Betania.

San Agustín de verb. Dom. serm. 26

El Señor, que vino a su casa, y los suyos no lo recibieron (Jn 1), fue aceptado como huésped; por esto sigue: "Y una mujer, que se llamaba Marta, le recibió en su casa", etc. Lo acogió como suele recibirse a los peregrinos; sin embargo, en realidad la sierva recibió a su Señor, la enferma a su Salvador, la criatura a su Creador. Y no digas: "Bienaventurados los que merecieron recibir a Cristo en su propia casa". No te aflijas, puesto que ha dicho: "Lo que hicisteis a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). Tomada la forma de siervo, quiso en ella ser alimentado por sus siervos, por dignación, no por condición. Tenía carne en la que sentía el hambre y la sed; pero cuando tuvo hambre en el desierto, los ángeles le servían (Mt 4). Por ello, si quiso ser alimentado, lo hizo por el que lo alimentaba. Marta, pues, disponiendo y preparando la comida al Señor, se ocupaba en su servicio; pero María, su hermana, eligió más bien ser alimentada por el Señor. Pues, sigue: "Y ésta tenía una hermana, que se llamaba María, que sentándose junto a los pies del Señor, oía su palabra".

Crisóstomo

No se dice simplemente de María que estaba sentada cerca de Jesús, sino junto a sus pies; es para manifestar la presteza, la asiduidad, el deseo de oírlo y el gran respeto que profesaba al Señor.

San Agustín de verb. Dom. serm. 27

Con cuanta más humildad se sentaba a los pies del Señor, tanto más percibía; porque el agua afluye a la profundidad de los valles, mientras se aparta de la cumbre de los montes.

San Basilio

Toda obra y toda palabra del Salvador es una regla de piedad y de virtud. Por esto se vistió de nuestra carne, para que nosotros lo imitemos en cuanto nos sea posible.

San Cirilo

Con su ejemplo enseña a sus discípulos cómo deben portarse en las casas de aquellos que los reciben; para que cuando vayan a alguna casa no estén allí ociosos, sino dando santas y divinas enseñanzas a quienes los reciben. En cuanto a los que preparan la casa, éstos deben salir a su encuentro con fervor y alegría por dos razones: primera, porque serán edificados por aquellos que reciben, y segunda, porque recibirán el premio de su caridad. Por esto sigue a continuación: "Pero Marta estaba afanada", etc.

San Agustín ut sup

Marta servía bien al Señor en cuanto a la necesidad del cuerpo y la voluntad, como a un mortal; pero el que estaba en carne mortal, en el principio era el Verbo; he ahí lo que María oía: "El Verbo se hizo carne"; he ahí a quien servía Marta. Esta trabajaba, aquélla meditaba. Sin embargo, Marta, trabajando mucho en aquella ocupación y negocio de servir, interpeló al Señor y se quejó de su hermana. Prosigue, pues: "Y le dijo, Señor, ¿no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir?", etc. Estaba María absorta oyendo la dulzura de la palabra del Señor; Marta le preparaba el convite, en el cual María ya se gozaba. Escuchando, pues, suavemente las dulces palabras y alimentándose en el recogimiento de su corazón, cuando su hermana interpeló al Señor ¿cómo pensamos que ella temería el Señor le dijese: Levántate, y ayuda a tu hermana? Estaba absorbida por una admirable suavidad, mayor en el alma que en el cuerpo; pero quiso más bien someter su causa al Juez, sin tomarse el trabajo de contestar, porque, si se ocupase en responder, debilitaría la intención de oír. Prosigue, pues: "Y respondiéndole, dijo el Señor: Marta, Marta", etc. La repetición del nombre es señal de dilección, o acaso para mover la atención, a fin de que escuche más atentamente. "Te fatigas en muchas cosas", esto es, estás ocupada en muchas cosas. Quiere el hombre complacer cuando sirve, pero alguna vez no puede: se busca lo que falta, se

prepara lo que se tiene, y el ánimo se distrae. Si Marta hubiera sido suficiente, no hubiera pedido el auxilio de su hermana. Son muchas cosas, son diversas, porque son carnales, porque son temporales. Se prefiere uno a muchos; porque uno no viene de muchos, sino muchos de uno. De donde sigue: "Una sola cosa es necesaria". Quiso ocuparse en uno, según aquellas palabras: "Bueno es para mí adherirme a Dios" (Sal 72,28). Uno son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y a este uno no llegamos sino en cuanto todos tenemos un solo corazón (Hch 4).

San Cirilo

O de otro modo: Cuando alguno de nuestros hermanos reciba a Dios, no se afanen por muchas cosas, ni pidan lo que por sí pueden conseguir; porque lo que es de sobra incomoda ordinariamente en todas las cosas, produce enfado en los que quieren servir y los convidados experimentan que son causa de trabajo para los otros.

San Basilio in regulus fusius disputatis ad interrogat. 59

Es también absurdo tomar alimentos para el sustento del cuerpo, y por ellos perjudicar otra vez al cuerpo e impedirle cumplir los mandamientos divinos. Si, pues, viene algún pobre que reciba un modelo y un ejemplo de la moderación en la comida, no preparemos nuestra mesa como la de aquéllos que quieren vivir en las delicias. Uniforme debe ser la vida del cristiano y tender al mismo fin, a saber, a la gloria de Dios; mientras que los que son de fuera tienen una vida diversa y multiforme, según la variedad de sus gustos. Mas tú, ¿por qué, mientras preparas abundancia de comida y motivos de satisfacción a tu hermano, censuras su conducta, haces caer sobre él la fea mancha de glotón y le murmuras en lo mismo que le preparas? El Señor no alabó a Marta, ocupada en preparar muchos manjares.

San Agustín de verb. Dom. serm. 27

¡Cómo! ¿Creemos que fue vituperada la conducta de Marta, que se ocupaba en las faenas propias de la hospitalidad, cuando tan gozosa estaba por tener un huésped tan grande? Si esto es así, que cesen los hombres de servir a los pobres, dedíquense a la palabra, ocúpense en la ciencia saludable y no se cuiden si hay algún peregrino en el lugar, si alguno necesita de pan; abandonen las obras de misericordia, aplicándose sólo a la ciencia.

Teofilato

El Señor no vitupera la hospitalidad, sino el cuidado por muchas cosas, esto es, la absorción y el tumulto. Y vean cómo el Señor nada dijo primero a Marta; mas cuando ella intentaba distraer a su hermana, entonces el Señor, habida ocasión, la corrigió. La hospitalidad es honrada mientras que nos atrae a las cosas necesarias; mas cuando empieza a estorbar a lo más útil, es manifiesto que la atención a las cosas divinas es más honorable.

San Agustín, de Verb. Dom., serm. 27

El Señor no reprende, pues, la obra, sino que distingue las ocupaciones; por eso sigue: "María ha escogido la mejor parte", etc. Tú no la elegiste mala, pero ella la eligió mejor. Y ¿por qué mejor? Porque no le será quitada. A ti se te quitará alguna vez el cuidado de los necesitados (porque cuando vengas a aquella patria no encontrarás peregrino a quien hospedar); pero se te quitará para tu bien, para darte el descanso. Tú navegas, aquélla está en el puerto. Eterna es la dulzura de la verdad; se aumenta en esta vida, se perfecciona en la otra, jamás se quita.

San Ambrosio

Que el deseo de la sabiduría te haga como María; ésta es la obra más grande, la más perfecta. Que el cuidado de tu ministerio no te aparte del conocimiento del Verbo celestial, ni acuses, ni estimes ociosos a los que veas dedicados a la sabiduría.

San Agustín, De quaest. Evang. 2, 30

En sentido místico, Marta, recibiendo al Señor en su casa, representa la Iglesia, que ahora lo recibe en su corazón. María, su hermana, que estaba sentada junto a los pies del Salvador y oía su palabra, representa la misma Iglesia, pero en la vida futura, en la que, cesando de todo trabajo y ministerio de caridad, sólo goza de la sabiduría. En cuanto a que Marta se queja de su hermana porque no le ayuda, se da ocasión a la sentencia del Señor, con la que muestra que esta Iglesia se inquieta y turba por muchas cosas, cuando sola una cosa es necesaria, a la cual llega por los méritos de este ministerio. Dice que María "eligió la mejor parte", porque por ésta se va a aquélla que no se quita jamás.

San Gregorio, 6 Moral., cap. 28

O por María, que escuchaba sentada las palabras del Señor, se expresa la vida contemplativa; y por Marta, ocupada en las cosas exteriores, la vida activa. El cuidado de Marta no se reprende, pero se alaba el de María; son grandes los méritos de la vida activa, pero son mayores los de la contemplativa. Se dice además que nunca le será quitada la parte a María, porque las obras de la vida activa pasan con el cuerpo, mientras que los goces de la vida contemplativa mejoran al fin.

Cap. 11

01-04 Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando acabó le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos". Y Jesús le respondió: "Cuando orareis, decid: Padre: santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a

todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación". (vv. 1-4)

Beda

Después de la historia de las hermanas que significaron las dos vidas de la Iglesia, se escribe, no sin misterio, que Jesús oró y enseñó a orar a sus discípulos, pues la oración que enseñó encierra en sí el misterio de ambas vidas y la perfección de estas vidas no puede obtenerse por nuestras propias fuerzas, sino por nuestras oraciones; por esto se dice: "Y un día estando Jesús orando en cierto lugar", etc.

San Cirilo, in Cat. grac. Patr

Siendo así que Jesucristo encierra en sí la plenitud de todo lo bueno ¿por qué ora si es perfecto y de nada necesita? A esto respondemos, que, conforme a su encarnación, puesto que así lo había querido, debía cumplir en su tiempo conveniente las cosas humanas. Si comió y bebió, no era impropia de El tampoco la oración; lo hizo para enseñarnos a que no fuéramos perezosos respecto de ella, sino que la ejercitáramos con toda atención.

Tito Bostrense, in Matth

Cuando los discípulos vieron una doctrina nueva, pidieron un nuevo modo de orar, siendo así que se conocían muchas oraciones en el Antiguo Testamento. De aquí prosigue: "Acabada la oración, le dijo uno de sus discípulos; Señor, enséñanos a orar", no sea que pequemos contra Dios pidiendo unas cosas por otras, u orando de una forma que no sea conveniente.

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Y para explicar mejor la doctrina de la oración, porque pedía esto, añade: "Como también Juan enseñó a sus discípulos". Acerca de él nos has enseñado que entre los nacidos de mujer, no se conoce otro mayor. Además y porque nos has mandado pedir cosas grandes y eternas, ¿cómo podremos llegar a conocerlas entonces sino por ti que eres nuestro Dios y Salvador?

San Gregorio Niceno, in Orat. dom. serm. 1

Explica a sus discípulos la doctrina de la oración, puesto que ellos le piden con insistencia que se la enseñe, manifestándoles cómo deben implorar a Dios para ser oídos.

San Basilio, in Constitut. monast., cap. 1

Hay dos modos de orar: uno de alabanza con humildad, y otro de petición, que es menos elevado. Siempre que ores no empieces desde luego pidiendo; porque entonces harás aparecer tu afecto como culpable, acudiendo a Dios como obligado por la necesidad. Así, cuando empieces a orar, prescinde de toda criatura visible e invisible, y empieza por alabar a Aquel que ha creado todas las cosas. Por esto añade: "Y Jesús les respondió: Cuando os pongáis

a orar, habéis de decir: Padre", etc.

San Agustín, De verb. Dom. serm. 27

¡Cuánta gracia encierra esta primera palabra! No te atrevías a levantar la vista al cielo y de pronto recibes la gracia de Cristo. De un mal siervo te has convertido en un buen hijo; y esto, no por tu propia virtud, sino por la gracia de Jesucristo. Y aquí no hay arrogancia, sino fe; hacer público lo que has recibido no es soberbia, sino devoción. Por tanto, levanta tus ojos al Padre, que te engendró por el bautismo y te redimió por medio de su Hijo. Llámalo Padre, puesto que eres su hijo, pero no quieras atribuirte nada de esto: solamente Dios es Padre de Jesucristo en particular; respecto de nosotros es Padre en común, porque sólo ha engendrado a Jesucristo y a nosotros nos ha creado. Y por tanto, dice San Mateo (6,9): "Padre nuestro", y añade: "que estás en los cielos"; esto es, en aquellos cielos de quienes dice el salmista (Sal 18,2): "Los cielos publican la gloria de Dios"; el cielo está en donde ya no hay culpa y donde no hay ningún temor de muerte.

Teofilacto

No dice que estás en los cielos, como si estuviera circunscrito a ellos; sino para elevar al que lo oye hasta los cielos y para separarlo de las cosas terrenas.

San Gregorio Niceno, in Orat. dom., serm. 2

Observa cuánta preparación se necesita para poder decir a Dios: Padre. Porque si diriges tu vista a las cosas mundanas, o ambicionas la gloria humana, o sirves el apetito de tus pasiones, pronunciando esta oración, me parece oír decir a Dios: Si llamas Padre al autor de la santidad, cuando tú observas una vida depravada, manchas con tu voz inmunda su nombre incorruptible. Porque el que ha mandado llamarlo Padre no consiente la mentira. El principio de todas las buenas obras está, pues, en glorificar el nombre de Dios en esta vida. Por esto añade: "Santificado sea el tu nombre". Porque ¿quién es tan insensato que, viendo una vida pura en los que creen, no glorifica el nombre invocado en esa vida? Por tanto, el que dice en la oración: Sea santificado en mí tu nombre que invoco, ora de esta manera: Justifíqueme yo con tu auxilio absteniéndome de todo lo malo.

Crisóstomo, hom. 18 in Ep. 1 ad Cor

Así como el que observa la hermosura del cielo, dice: Gloria a ti, Señor; así también cuando se observa la virtud de alguno, glorifica a Dios, porque la virtud del hombre lo glorifica mucho más que el cielo.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 27

También se dice: "Santificado sea tu nombre", esto es, en nosotros, para que su santificación pueda venir a nosotros.

Tito Bostrense, in Matth

Santificado sea tu nombre, esto es, sea conocida tu santidad en todo el mundo, y te alaba dignamente, porque alabarte es de justos (Sal 32,1). Mandó, pues, orar por la santificación de todo el mundo.

San Cirilo, in Cat. grac. Patr

Porque entre aquellos que todavía no conocen la fe, es menospreciado el nombre de Dios; pero cuando brille sobre ellos la luz de la verdad, confesarán que El es el santo de los santos.

Tito Bostrense, ubi sup

Y como la gloria de Dios Padre está en el nombre de Jesús, entonces, cuando sea conocido Jesucristo, será santificado el nombre del Padre.

Orígenes, in Cat. graec. Patr

O también como los idólatras o los infieles dan el nombre de Dios a las plantas y a las criaturas, todavía no ha sido santificado; para que sea separado de aquellos ídolos con que está confundido. Nos enseña, pues, a orar, para que el nombre de Dios se dé al sólo verdadero Dios, con lo cual concuerda lo que sigue: "Venga a nos el tu reino"; para que el principado y el poder y la seducción y el reino de este mundo sean desterrados, y, sobre todo, el pecado, que reina en nuestros cuerpos mortales.

San Gregorio Niceno, ubi sup

También pedimos a Dios que nos libre de la corrupción y nos preserve de la muerte. También, según otros, "venga a nosotros tu reino", quiere decir venga el Espíritu Santo sobre nosotros para que nos purifique.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 28

El Reino de Dios viene cuando alcanzamos gracia; porque El mismo dice (Lc 17,21): "El reino de Dios está dentro de vosotros".

San Cirilo, ubi sup

Y los que dicen esto, parece que desean que el Salvador de todos vuelva como Juez a este mundo. Mandó pedir en la oración aquel tiempo verdaderamente terrible, para que sepamos que nos conviene vivir no de una manera tibia e indiferente que entonces nos atraiga el fuego y la venganza, sino más honestamente, según su voluntad, para que aquel tiempo nos depare coronas. Por esto, según San Mateo, prosigue (Mt 6,19): "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

Crisóstomo

Como diciendo: Permítenos que imitemos la vida del cielo, en cuanto a que nosotros queramos también lo que tú deseas.

San Gregorio Niceno, in Orat. dom., serm. 4

Puesto que dice que la vida humana ha de ser semejante después de la resurrección a la de los ángeles, es consiguiente que debe disponerse de tal modo nuestra vida en este mundo, que esté conforme con la que esperamos en el otro, no viviendo carnalmente los que vivimos en la carne. Por esto, el verdadero médico de nuestra alma combate la naturaleza de la enfermedad, para que aquéllos a quienes invadió, porque se habían separado de la voluntad divina, unidos a ésta queden libres de aquélla; pues la salud del alma consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

San Agustín, In Enchirid., cap. 25 et 116

La oración dominical contiene siete peticiones, según el evangelista San Mateo; pero el evangelista San Lucas no pone siete peticiones, sino cinco; y no difiere del primero, sin embargo, sino en que aquellas siete peticiones las comprende en estas cinco, en obsequio a la brevedad. En efecto, el nombre de Dios es santificado por medio del Espíritu Santo y el Reino de Dios vendrá en la resurrección. Manifestando, pues, San Lucas, que la tercera petición es como una repetición de las dos primeras, quiso hacernos comprender mejor omitiéndola; y en seguida añadió las otras tres, hablando primero del pan cotidiano, y diciendo: "El pan nuestro de cada día dánosle hoy".

San Agustín, De verb. Dom., serm. 28

En el texto griego se dice *epiúision*, esto es, sobre toda sustancia. No es éste el pan que alimenta el cuerpo, sino aquel pan de vida eterna que fortalece la sustancia de nuestra alma. El latino llama, pues, cotidiano al que el griego llama pan que ha de venir [1](#). Si este pan es cotidiano ¿por qué se le toma al cabo del año como acostumbraban a hacerlo los griegos de oriente? Toma todos los días lo que todos los días aprovecha, y vive de tal modo, que todos los días merezcas recibirlo. La muerte del Señor significa la remisión de los pecados. El que tiene una herida busca el remedio de ella; estamos heridos los que vivimos en el pecado; y la medicina es el Sacramento celestial y venerable. Si todos los días lo recibes, todos los días son hoy para ti.

Jesucristo resucita para ti todos los días; luego hoy es cuando Jesucristo resucita.

Tito Bostrense, in Matth

O el pan de las almas es la virtud divina, que trae sobre ellas la vida eterna del mismo modo que el pan que nace de la tierra conserva la vida temporal. Llamándolo, pues, cotidiano, significó el pan divino que ha venido y el que ha de venir; significó el pan que rogamos nos conceda hoy, pidiendo, digámoslo así, su principio y su sabor. Este se nos concede cuando el Espíritu, habitando en nosotros, produce una virtud que aventaja a toda virtud humana, como la castidad, la humildad, etc.

San Cirilo

Creen algunos que los justos no deben pedir a Dios gracias materiales, por

cuya razón explican estas palabras en sentido espiritual. Yo concedo que los justos se esfuercen especialmente en obtener los dones espirituales; sin embargo, también es conveniente no olvidar el pan ordinario, que podemos pedir sin faltar en nada, conforme a la enseñanza de Dios. Por la misma razón de que mandó pedir el pan (esto es, el alimento cotidiano), parece querer que no tengamos nada, sino que practiquemos más bien una pobreza humilde; porque no son los ricos los que piden el pan, sino los oprimidos por la indigencia.

San Basilio, in *Regulis brevioribus*, ad interrogat. 252

Como diciendo: El pan cotidiano (es decir, el que corresponde a la vida diaria de nuestra substancia), no es en el que debes confiar, sino en Dios, que lo produce, haciéndolo presente a la necesidad de tu naturaleza.

Crisóstomo, in *Matthaem hom 24*

Deben pedirse a Dios las cosas necesarias para la vida, no las variedades de alimentos, ni los vinos aromáticos, ni las demás cosas que agradan al paladar, cargan el estómago y perturban la inteligencia; sino el pan que puede alimentar nuestro cuerpo, es decir, el que nos basta sólo para hoy, con el fin de que no pensemos en el de mañana. Sólo debemos, pues, fijarnos en una sola petición sensible, la de que no seamos afligidos en el presente.

San Gregorio Niceno, in *Orat. dom.*, serm 5

Después que nos ha enseñado a tener confianza por nuestras buenas obras, nos enseña a implorar el perdón de nuestros pecados; por ello sigue: "Y perdónanos nuestros pecados".

Tito Bostrense, in *Matth*

Es necesario esto que se añade, porque, no existiendo nadie sin pecados, no nos privemos de la participación de los beneficios divinos por los pecados humanos. Así pues, al ofrecer, como debemos, a Cristo, quien hace que el Espíritu Santo habite en nosotros, la santidad perfecta, habremos de reprendernos si no hemos conservado la pureza de su templo. Este defecto se enmienda por la bondad de Dios, perdonando a la humana debilidad el castigo de sus pecados. Esto se hace con toda justicia por el Dios justo, cuando nosotros perdonamos a nuestros deudores; esto es, a los que nos han ofendido y confiesan su deuda. Por esto se añade: "Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

San Cirilo

Quiere, pues, (si así puede decirse) que Dios imite a los hombres en la paciencia, para que del mismo modo que ellos se porten con sus semejantes, pidan ser tratados en igual balanza por Dios, que recompensa con justicia y es misericordioso con todos.

Crisóstomo, ut sup., in Cat. graec. Patr

Conociendo nosotros esto, debemos dar gracias a nuestros deudores; porque son para nosotros (si sabemos conocerlo así) la causa de nuestro mayor perdón. Además dando poco alcanzamos mucho; porque nosotros debemos muchas y grandes deudas a Dios y seríamos perdidos si nos pidiese una pequeña parte de ellas.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 28

¿Cuál es nuestra deuda sino el pecado? Luego, si no hubieras recibido nada, no deberías al que te prestó; por tanto, eres pecador, porque tuviste dinero, con el que has nacido rico, hecho a imagen y semejanza de Dios, pero perdiste lo que tenías. Así, mientras deseas conservar tu orgullo, pierdes el tesoro de la humildad y recibiste del demonio la deuda que no era necesaria; el enemigo tenía tu resguardo, pero el Señor lo crucificó, y lo borró con su sangre. Puede el Señor defendernos contra las asechanzas del enemigo, que engendra la culpa, puesto que perdonó el pecado y pagó nuestras deudas. Por esto sigue: "Y no nos dejes caer en la tentación"; esta es, la tentación que no podemos vencer; pero quiere que, como atletas, suframos la tentación que la condición humana pueda resistir.

Tito Bostrense, in Matth

Es imposible que dejemos de ser tentados por el demonio y por esto pedimos a Dios que no nos deje caer en la tentación. En la Escritura se dice que Dios hace lo que en realidad El sólo permite. Y según esto, si no prohíbe el ímpetu de la tentación que viene sobre nosotros, entonces nos deja caer en ella [2](#).

San Máximo, in Cat. graec. Patr

O bien manda Dios que pidamos: "Que no nos dejes caer en la tentación", esto es, que no permita que suframos la prueba de las tentaciones voluptuosas y espontáneas. Santiago nos enseña que los que pelean en defensa de la verdad no son culpables en las tentaciones involuntarias y que son causa de nuestros trabajos. Dice lo siguiente (Stgo 1,2): "Hermanos míos, juzgad como un gran bien el sufrir varias tentaciones".

San Basilio, in Regul. brevior., ad interrogat. 224

No conviene, sin embargo, que nosotros pidamos en la oración penas corporales. En general, Jesucristo mandó que orásemos para que no cayésemos en la tentación; pero cuando alguno se ve en ella, conviene que pida a Dios la virtud de resistirla, para que se cumpla en nosotros lo que dice San Mateo (10,22): "El que persevera hasta el fin, se salvará".

San Agustín, in Enchirid., cap. 116

Peró este evangelista no ha puesto lo que al final dice San Mateo; a saber (6,13): "Mas líbranos de mal". Esto para que comprendamos que se refiere a lo que antes se ha dicho respecto de la tentación. Por esto dice: "Mas

líbranos", y no dice: "Y líbranos" demostrando que es una petición; no quieras esto, sino esto; en lo cual debe entenderse que en las palabras quedar libre de todo mal, se incluye el quedar libre de la tentación.

San Agustín De verb. Dom. serm. 28

Cada uno pide ser librado del mal (esto es, del demonio y del pecado); pero el que confía en Dios, no teme al pecado. Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom 8,31).

Notas

1. Ver diferencia entre latín y griego.

2. Es decir, Dios permite la tentación y nuestra caída pues respeta nuestra libertad. Sin embargo, por otro lado, queda claro lo que dice el Señor a través de San Pablo: "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará el modo de poderla resistir con éxito" 1Cor 10,13.

05-08 Les dijo también: "Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese a él a media noche, a decirle: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle; aunque aquél desde dentro le responda: No me molestes; ya está cerrada la puerta, y mis criados están como yo, acostados; no puedo levantarme a dártelos: si el otro porfía en llamar y más llamar, yo os aseguro que cuando no se levantase a dárselos por ser su amigo, a lo menos por librarse de su importunidad, se levantará al fin y le dará cuantos panes hubiere menester". (vv. 5-8)

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Había enseñado a petición de sus apóstoles cómo conviene orar. Pero podía suceder que los que recibían esta saludable enseñanza hiciesen sus preces, según la forma prescrita, mas con negligencia y descuido; y después, si no eran oídos a la primera o la segunda oración, dejasen de orar. A fin, pues, de que tal cosa no nos suceda, nos manifiesta en una parábola que la pusilanimidad es perjudicial en las oraciones, siendo muy conveniente esperar con paciencia en ellas. Por esto dice: "Les dijo también: Si alguno de vosotros tuviere un amigo".

Teofilacto

Este amigo es Dios que a todos ama y desea la salvación de todos.

San Ambrosio

¿Quién es más amigo nuestro que aquel que ha entregado su cuerpo por nosotros? Aquí se nos da a conocer otro precepto, es decir, que oremos en todo momento (no sólo durante el día sino también de noche). Sigue pues: "Y le irá a él a media noche". Como pidió David cuando decía (Sal 118,62): "Me levantaba a media noche a tributarte gracias". Y no temió que se despertase del sueño, porque sabe que siempre está despierto; pues si aquél tan santo y que estaba ocupado en las cosas del reino, alababa al Señor siete veces al

día (según se nos dice en el mismo salmo 118), ¿qué debemos hacer nosotros? ¿No debemos orar tanto más, cuanto que con tanta facilidad pecamos por la fragilidad de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu? Si amas al Señor tu Dios, no sólo puedes merecer para ti, sino también para los demás. Sigue, pues: "Y le dirá: amigo, préstame tres panes", etc.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 29

¿Qué son estos tres panes, sino el alimento del misterio divino? Puede suceder que no pueda alguno responder a la petición de un amigo, pues no tiene lo que está obligado a darle. Sucede con frecuencia que viene a nosotros un amigo nuestro de camino, esto es, de la vida del siglo; aquel camino en que todos pasan como peregrinos y ninguno permanece como poseedor, porque se dicen a todo hombre: "Pasa, y deja lugar al que ha de venir" (Eclo 29,33 Vulg.). También puede suceder que venga fatigado del mal camino (esto es, de la mala vida) un amigo, que todavía no ha encontrado la verdad, la cual, una vez oída y recibida, se convierta y te diga como a cristiano: "Instrúyeme". Y acaso te pregunte lo que tú ignores por la sencillez de tu fe y no puedas satisfacer su deseo; entonces te verás obligado a buscar en los libros del Señor. Acaso lo que te pregunta se encuentra en el libro, pero no de un modo claro. No dejarías entonces de consultar a San Pablo o San Pedro, o alguno de los profetas; pero ya descansa esta familia con este su Señor y es grande la ignorancia de este siglo, ésta es la media noche; e insta el sediento amigo, a quien no basta ya la fe sencilla. ¿Acaso será preciso abandonarlo? Acude, pues, al mismo Dios por medio de la oración, con el cual descansa la familia. De quien se dice: "El que está adentro responde: no me seas molesto". El que tarda en dar, quiere excitar más tu deseo con la tardanza, para que no parezca de poco mérito lo que da.

San Basilio, in Const. monast., cap. 1, versus finem

Acaso lo difiere con el fin de que, repitiendo con asiduidad y frecuencia tu plegaria, conozcas lo que es la casa de Dios y conserves con celo las gracias concedidas. Todo lo que se adquiere con mucho trabajo se conserva con grande empeño puesto que si se pierde se hace infructuoso el trabajo que ha costado.

Glosa

No se quita con esto la libertad de impetrar, sino que se enciende más el deseo de orar, una vez conocida la dificultad de alcanzar lo que se pide. Sigue pues: "Ya está cerrada la puerta".

San Ambrosio

Esta es la puerta que también pide San Pablo se le abra (Col 4), no sólo orando él, sino suplicando al pueblo que lo ayude en sus oraciones; pide así a fin de que se le abra la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo. Y acaso esta puerta es aquella que vio abierta San Juan, a quien se le

dijo (Ap 4): "Sube aquí y te manifestaré lo que conviene hacerse".

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2,21

En esto se da a entender el tiempo en que se tiene hambre de la divina palabra cuando se oscurece la inteligencia, y cuando los que reparten la sabiduría evangélica como el pan, predicando por todo el orbe, están ya en reposo misterioso con el Señor. Y esto es lo que añade: "Y los muchachos están como yo en la cama".

San Gregorio Niceno

Llama muy oportunamente muchachos a aquellos que han alcanzado la impasibilidad por medio de las armas de la justicia, enseñando que el bien que adquirimos por medio del fervor, lo teníamos desde el principio en nuestra naturaleza. Porque cuando alguno, renunciando a la carne, combate con el ejercicio de una vida virtuosa la pasión por la razón, se hace como un niño insensible respecto de las pasiones. El lecho es el descanso del Salvador.

Glosa

Y en seguida añade: "No puedo levantarme a dártelos", lo cual se refiere a la dificultad de conseguir.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, quaest. 21

O de otro modo: el amigo a quien se viene a la media noche para que nos dé tres panes, también se pone como un símil de aquel que, cuando se encuentra en alguna tribulación, pide a Dios le conceda conocer el misterio de la Santísima Trinidad para consolarse en las penas de la vida presente.

Porque la tribulación es como la media noche, en la que es preciso instar mucho para conseguir los tres panes; y en éstos se representa también que la Trinidad es de una sola sustancia. El amigo que viene de camino es el apetito del hombre que debe servir a la razón, pues servía a las cosas temporales, a las que llama camino -porque todas son pasajeras, siendo así que se aparta de ellas aquel apetito por la conversión del hombre a Dios-. Pero si no consuela interiormente la alegría de la doctrina espiritual en que se anuncia la Trinidad del Creador, experimenta grandes aflicciones el hombre, a quien oprime una pena mortal. Así sucede cuando se le manda prescindir de las cosas que le agradan en el exterior e interiormente no pueden saciarse con la alegría de la doctrina espiritual. Y sin embargo, rogando y deseando recibe del Señor la inteligencia, aunque no tenga hombre que le anuncie la sabiduría. Sigue pues: "Y si el otro porfía", etc. Esta comparación es inferior a la realidad, porque si el hombre amigo se levanta de su lecho y da, no impulsado por la amistad, sino por el fastidio, ¿cuánto más da Dios, que sin fastidio da con largueza lo que se le pide?

San Agustín, De verb. Dom., serm. 29

Cuando obtengas, pues, los tres panes (esto es, el alimento y la inteligencia de la Trinidad), tendrás para alimentarte tú y para dar a los demás. No temas, no ceses, porque aquel pan no concluirá y tu indigencia sí. Aprende y enseña; aliméntate y alimenta a los demás.

Teofilacto

O bien, la media noche representa el fin de la vida en el que muchos llegan a Dios; y el ángel es el amigo que recibe el alma. También puede entenderse por media noche lo profundo de las tentaciones en que se encuentra aquel que pide a Dios tres panes; esto es, la necesidad del cuerpo, del alma y del espíritu, para que no peligremos en las tentaciones. El amigo que viene de camino es el mismo Dios, quien prueba por medio de las tentaciones, y a quien no tiene qué ofrecer el que cae en ellas. Respecto a lo que dice: "Y está cerrada la puerta", debe entenderse que nos enseña a estar preparados antes de las tentaciones; porque después que caemos en ellas, se cierra la puerta de la preparación; y hallándonos desprevenidos, si Dios no nos ayuda, peligramos.

09-13 Así os digo yo: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquél que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. Que si entre vosotros un hijo pide pan a su padre, ¿le dará acaso una piedra? ¿O si pide un pez, por ventura le dará una sierpe en lugar del pez? ¿O si un huevo, por ventura le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará espíritu bueno a los que lo piden?" (vv. 9-13)

San Agustín, De verb. Dom., serm. 29

Después de esta parábola, el Señor añadió una exhortación y nos estimuló en extremo a buscar, a pedir y a llamar, hasta que recibamos lo que pedimos. Por esto dice: "Así os digo yo: pedid y se os dará".

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Las palabras "así os digo", tienen fuerza de juramento, porque Dios no miente. Siempre que afirma a sus oyentes alguna cosa con juramento, manifiesta la pequeñez inexcusable de nuestra fe.

Crisóstomo, homil. 34, in Matth

Por petición da a entender la oración; por buscar, el celo y la solicitud; por lo que añade: "Buscad y encontraréis". Las cosas que se buscan exigen mucho cuidado, principalmente lo que está en Dios, porque son muchas las cosas que dificultan nuestro sentido. Así como buscamos el oro perdido, así debemos buscar a Dios con solicitud. Manifiesta también que aunque no abra la puerta inmediatamente, debe esperarse sin embargo; por esto añade: "Llamad y se os abrirá". Porque si continúas pidiendo, recibirás sin duda. Por esto está cerrada la puerta, para obligarte a que llames; por ello no contesta

afirmativamente en seguida, para que pidas encarecidamente.

Griego, id est, Severus Antiochenus, in Cat. graec. Patr

O bien, al decir llamad, da a entender acaso que se pida acompañando la palabra con las obras; porque se llama con la mano, que es el signo de la buena obra. Estas tres cosas también pueden entenderse de otro modo: el principio de la virtud es pedir que se nos dé a conocer el camino de la verdad; el segundo consiste en buscar de qué modo conviene pasar por el camino; el tercero, que cuando se han obtenido las virtudes, se llame a la puerta para entrar en un conocimiento amplio. Todas estas cosas las adquiere el que ora. O bien, pedir es ciertamente orar; buscar es hacer buenas obras en armonía con la oración; llamar a la puerta es perseverar en la oración y no desistir.

San Agustín, De verb. Dom, serm. 29

No nos invitaría tanto a que pidiésemos si no quisiera darnos. Avergüécese la pereza humana; más quiere dar el Señor, que nosotros recibir.

San Ambrosio

El que promete algo debe infundir esperanza de cumplir lo prometido, para que se obedezcan sus mandatos y se tenga fe en sus promesas; por tanto, añade: "Porque todo aquel que pide recibe", etc.

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Alguno preguntará por qué muchos que oran no son oídos. A ello debe contestarse que todo aquel que llega a pedir con recta intención, no omitiendo nada de lo que pueda contribuir a obtener lo que pide, recibirá sin duda lo que ha pedido en su ruego. Pero si alguno separa su intención del ruego justo, no pide como debe y entonces puede decirse que no pide. Por lo cual, aunque no reciba, no queda defraudado en lo ofrecido; puesto que el Maestro dice: "Todo el que viene a mí alcanzará la ciencia", y con ir al Maestro recibimos realmente la ciencia de practicar sus enseñanzas con fervor y diligencia; por esto dice Santiago (Stgo 4,3): "Pedís, y no recibís, porque pedís mal"; esto es, a causa de vuestras vanas pasiones. Pero se dirá: Algunos piden tener conocimiento de Dios y recobrar las virtudes, y sin embargo, no lo consiguen. A esto se debe responder que no piden el bien por lo que es en sí, sino porque esperan hacerse recomendables por él.

San Basilio, in Const., cap. 1

Si alguno con torpeza se abandona a sus deseos y, traicionándose a sí mismo se entrega en manos de sus enemigos, Dios no lo ayuda ni lo oye, porque se ha separado de Dios por el pecado. Conviene, pues, sacrificar todo lo que a cada uno interesa y pedir a Dios su auxilio. Debe implorarse el auxilio divino no con tibieza, ni con la mente distraída, porque así no sólo no se alcanza lo que se pide, sino que se irrita más al Señor. Porque si cuando alguno está delante de un príncipe procura no distraerse ni faltar por temor al

castigo, ¿cuánto más atento y temeroso debes estar delante de Dios? Mas si debilitado por el pecado no puedes orar con atención, haz todo lo que puedas para dirigir tu pensamiento a Dios, recordando que lo tienes presente. Dios te perdonará porque no puedes estar en su presencia con la atención debida, no por tu negligencia, sino por tu fragilidad. Si de este modo luchas contigo mismo, no dejes la oración hasta que alcances lo que pides. Por tanto, cuando pides y no recibes, es porque pides mal, o sin fe, o con ligereza, o lo que no te conviene, o porque te cansas. Con frecuencia dicen algunos: ¿por qué oramos?, ¿acaso ignora Dios lo que necesitamos? Lo conoce, en verdad, y nos concede las cosas espirituales con profusión y antes que las pidamos. Pero conviene que deseemos desde luego las obras virtuosas y el Reino de los Cielos, buscándolo con este deseo, usando de toda nuestra fe y paciencia, y no arguyéndonos la conciencia de ninguna falta.

San Ambrosio

De este modo el precepto de orar con frecuencia lleva consigo la esperanza de conseguir lo que se pide. El precepto es la primera razón de la persuasión y después el ejemplo; lo cual manifiesta añadiendo: "Que si entre vosotros un hijo pide pan a su padre ¿le dará acaso una piedra?", etc.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

En este ejemplo el Salvador nos da a conocer qué es lo que necesitamos. Muchas veces sucede que, sin pensar en ello (y empujados por el ímpetu de las pasiones), caemos en deseos perjudiciales. Cuando pedimos, pues, a Dios algo semejante, nunca lo alcanzaremos; y para demostrarlo usa un ejemplo patente que ocurre con frecuencia entre nosotros. Es decir, cuando tu hijo te pide pan se lo concedes con gusto, porque pide un alimento conveniente; pero cuando por falta de inteligencia pide una piedra para comer, no solamente no se la das, sino que le prohibes como perjudicial hasta el deseo de ella. Este es el sentido del pasaje; que si entre vosotros un hijo pide pan a su padre (pan que el padre le da) ¿le daría acaso una piedra (aún cuando se la pida)? En el mismo sentido debemos entender lo de la serpiente y del pez, cuando dice: "O si pide un pez, ¿por ventura le dará una serpiente en lugar del pez?". Igualmente lo del huevo y del escorpión, que añade en estas palabras: "O si pide un huevo ¿por ventura le dará un escorpión?".

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Observa si el pan es el alimento de tu alma en el pensamiento, sin el cual no es posible salvarse, es decir, sin una vida virtuosa; el pez es el amor de la ciencia, o sea el conocimiento de la constitución del mundo, el efecto de los elementos y todo lo que la sabiduría enseña. Así Dios nunca en vez de pan da una piedra, como el demonio quería que Jesucristo comiese; ni en vez de un pez da una serpiente, que es alimento de los etíopes, indignos de comer peces; ni tampoco da en vez de un alimento nutritivo y útil manjares no comestibles y dañosos, que es lo que se refiere al escorpión y al huevo.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, v. 22

Por pan se entiende la caridad, el más deseable y necesario bien, que sin él para nada aprovecha lo demás, así como una mesa sin pan parece pobre. A esta se le contrapone la dureza del corazón, a la que comparó con la piedra. En el pez se entiende la fe de las cosas invisibles, a causa del agua del bautismo, o porque es en lugares invisibles donde se pesca. Puede compararse con razón la fe al pez, cuando resiste al embate de las olas de este mundo que la rodean; y en oposición cita a la serpiente, por el veneno de su falacia que inoculó en el primer hombre, aconsejándole el mal. En el huevo se entiende la esperanza, porque el huevo no es todavía un feto perfecto, pero por su incubación se espera; y en contraposición cita al escorpión, cuya cola envenenada es sumamente temible. Así lo contrario de la esperanza es mirar atrás, porque lo futuro, objeto de la esperanza, se encuentra siempre delante.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 29

¿De cuántas cosas te habla el mundo y cuánto ruido hace detrás de ti para que vuelvas la cabeza? ¡Oh mundo inmundo! ¿Por qué ese ruido? ¿Por qué quieres hacernos volver atrás? Quieres detener, siendo tu perecedero. ¿Qué harías si fueras durable? ¿A quién no engañarías siendo dulce, puesto que engañas con alimento amargo?

San Cirilo, ubi sup

Después de este ejemplo concluye: "Pues si vosotros siendo malos"; esto es, teniendo un alma predispuesta a la maldad, no conforme ni fija en el bien, como Dios desea.

Beda

O bien, llama malos a los que aman las cosas del mundo, que dan lo que consideran bueno según su modo de entender, y que son buenas, en efecto, por su naturaleza y para el uso de esta frágil vida. Por esto añade: "Sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos". Los apóstoles que, en virtud de su elección, se sobrepusieron a la bondad de los demás, comparados con la bondad divina, pueden considerarse como malos, porque nada es bueno por sí mismo, sino sólo Dios. Por lo que añade: "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará espíritu bueno a los que se lo piden?", (expresase así por San Mateo (Mt 7,11): "Dará cosas buenas a los que se las pidan"). Aquí muestra que el Espíritu Santo es la plenitud de todos los dones de Dios, porque todas las ventajas que nos vienen de la gracia de los dones de Dios, emanan de esta fuente.

San Atanasio, dialog. 1, de Trinit

Si el Espíritu Santo no fuese de la naturaleza de Dios, que es el solo bueno, no se llamaría aquí bueno, siendo así que el Señor rehusó a ser llamado

bueno en cuanto a su naturaleza humana.

San Agustín, De Verb. Dom., serm. 29

Luego, avaro, ¿qué buscas?; y si buscas otra cosa, ¿qué es lo que podrá bastar al que no basta sino Dios?

14-16 Y estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo; y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y se maravillaron las gentes. Mas algunos de ellos dijeron: "Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa los demonios", y otros por tentarle le pedían les hiciese ver algún prodigio del cielo. (vv. 14-16)

Glosa

Había ofrecido el Señor que daría el Espíritu bueno a los que lo pidiesen, cuyo beneficio da a conocer con el siguiente milagro. De aquí prosigue: "Y estaba Jesús lanzando un demonio el cual era mudo".

Teofilato

Se llama mudo kwfoV, (cofos), al que no habla y también al que no oye. Pero con más propiedad al que ni oye, ni habla. El que no ha oído desde que nació, necesariamente no habla porque se nos enseña a hablar por medio del oído. Pero si alguno pierde el oído por cualquier accidente, conserva, sin embargo, la facultad de hablar. Pero el que se presentó al Señor era mudo y sordo.

Tito Bostrense, in Matth

Llama mudo y sordo al demonio, porque infunde las pasiones para que no se oiga la divina palabra; porque los demonios privando a los hombres de la aptitud para obrar bien, cierran el oído de nuestra alma. Por esto vino Jesucristo a arrojar al demonio, para que podamos oír la palabra de la verdad. Curó a uno para dar a todos la salud. Por esto sigue: "Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo".

Remigio

Este endemoniado, según San Mateo, no sólo era mudo sino también ciego. Luego hizo tres milagros en un solo hombre. Siendo ciego ve, siendo mudo habla, estando poseído por el demonio queda libre. Esto se verifica todos los días en la conversión de los creyentes. Primeramente, expulsado el demonio, ven la luz de la fe y después se desatan en alabanzas al Señor aquellas bocas que antes eran mudas.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Una vez hecho este milagro el pueblo lo ensalzaba haciéndolo público y dándole la gloria que conviene a Dios. Por esto sigue: "Y todas las gentes quedaron muy admiradas".

Beda

Admirándose siempre las turbas -que parecían menos instruídas- de los hechos del Señor, los escribas y los fariseos se esforzaban en negarlos o en darles mala interpretación, haciéndolos aparecer no como obra de la divinidad, sino del espíritu inmundo. Por esto sigue el evangelista: "Mas no faltaron allí algunos que dijeron": "Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa El los demonios". Beelzebub era el dios de Accaron [1](#); Beel es lo mismo que Baal y Zebub quiere decir mosca. Por tanto, Beelzebub viene a significar el señor de las moscas [2](#), de cuyo asqueroso rito tomó el nombre el príncipe de los demonios.

San Cirilo, ubi supra

Otros, estimulados por los mismos agujones de la envidia, le pedían que hiciese milagros; por esto sigue: "Y otros por tentarle le pedían les hiciese ver algún prodigio del cielo". Como diciendo: Aun cuando arrojas los demonios del cuerpo de un hombre, no es prueba suficiente de la obra divina; todavía no hemos visto algo que pueda compararse con los primitivos milagros: Moisés pasó al pueblo de Israel por medio del mar (Ex 12); Josué, que le sucedió, detuvo al sol en Gabaón (Jos 10). Pero tú no nos has hecho ver nada de esto. Al pedir, pues, milagros estupendos, daban a conocer cuáles eran entonces sus pensamientos respecto de Jesucristo.

Notas

[1](#). Accaron o Eqrón: ciudad filistea.

[2](#). O también: señor del estiércol.

17-20 Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo: "Todo reino dividido en partidos contrarios, quedará destruido; y una casa dividida en facciones camina a la ruina. Pues si Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub. Y si yo por virtud de Beelzebub lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces. Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios, es evidente que el reino de Dios ha llegado ya a vosotros". (vv. 17-20)

San Crisóstomo, hom. 42, in Matth

Siendo inconveniente la sospecha de los fariseos, no se atrevían a publicarla por miedo a la muchedumbre, sino que la desenvolvían dentro de su conciencia. Por esto sigue: "El, cuando vio los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será assolado".

Beda

No responde a lo que han dicho sino a lo que piensan, para que se viesan compelidos a creer en el poder de Aquel que veía los secretos del corazón.

Crisóstomo, ut supra

No respondía según las Escrituras, porque no les prestaban atención, falseándolas en su explicación, sino según lo que generalmente sucede. Porque la casa y la ciudad, una vez divididas, se destruyen prontamente, y lo mismo un reino que es lo que hay de más fuerte, siendo la unión de los súbditos la que afirma los reinos y las casas. Ahora bien, dice, si yo lanzo a los demonios por arte del demonio, los demonios están divididos y concluye su poder. Por esto añade: "Pues si Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir?", etc. Porque Satanás no lucha contra sí mismo, ni hace daño a sus satélites, sino más bien afirma su reino. Luego sólo resta decir que yo destruyo a Satanás por poder divino.

San Ambrosio

También da a conocer en esto que su reino es indisoluble y eterno; y por tanto, a los que no esperan en Jesucristo, sino que creen que arroja a los demonios en virtud del príncipe de los demonios, les niega que sean de su reino eterno, lo cual se refiere también al pueblo judío. En efecto, ¿cómo puede ser eterno el reino de los judíos, el pueblo guardián de la ley, cuando niega a Jesús anunciado por ella? Y así la fe del pueblo judío se contradice; contradiciéndose se divide; dividiéndose se destruye; y por tanto, el reino de la Iglesia subsistirá siempre, porque su fe es indivisible y su cuerpo es uno solo.

Beda

El reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo tampoco está dividido, sino que está establecido con estabilidad eterna. Renuncien, pues, los arrianos a sostener que el Hijo es menor que el Padre, y el Espíritu Santo menor que el Hijo, porque los que tienen el mismo reino tienen la misma majestad.

Crisóstomo, in Matthaeum hom. 42

Esta es la primera solución, pero la segunda (que se refiere a los discípulos) es la que da en seguida diciendo: "Y si yo por virtud de Beelzebub lanzo los demonios: ¿vuestros hijos por quién los lanzan?". No dice mis discípulos, sino vuestros hijos, queriendo calmar su furor.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Fueron judíos los discípulos de Jesucristo, pues procedían de los judíos según la carne, los cuales habían recibido de Cristo poder sobre los espíritus inmundos, y en el nombre de Cristo libraban de ellos a los poseídos. Por tanto, cuando vuestros hijos venzan a Satanás en mi nombre, ¿no es una gran insensatez decir que yo tengo este poder de Beelzebub? Así vosotros seréis condenados por la fe de vuestros hijos. De aquí sigue: "Por esto serán ellos vuestros jueces".

Crisóstomo, hom. 42 ut sup

Porque, puesto que hay entre vosotros quien me obedece, claro es que condenará a los que obran en contrario.

Beda

O bien, designa como hijos de los judíos a los exorcistas de aquella gente que arrojaban a los demonios invocando a Dios; como diciendo: si la expulsión de los demonios en vuestros hijos se atribuye a Dios y no a los demonios, ¿por qué cuando se trata de mí no ha de reconocer igual causa la misma obra? Luego ellos mismos serán vuestros jueces, no por poder sino por comparación; porque ellos atribuyen a Dios la expulsión de los demonios y vosotros a Beelzebub, príncipe de los demonios.

San Cirilo, ubi sup

Luego si lo que dices tiene carácter de calumnia, resulta que yo arrojé los demonios por medio del Espíritu de Dios. Por esto sigue: "Mas si con el dedo de Dios lancé los demonios, ciertamente llegó a vosotros el reino de Dios".

San Agustín. De cons. Evang., lib. 2, cap. 38

Lo que San Lucas llama dedo de Dios, San Mateo llama Espíritu de Dios. Y, sin embargo, no hay en esto disparidad; sino que más bien enseña que debemos conocer el sentido en que debemos entender las palabras "dedo de Dios" en cualquier lugar que las hallemos de la Sagrada Escritura.

San Agustín. De quaest. Evang. lib. 2, q. 17

Se llama al Espíritu Santo dedo de Dios, por la equitativa distribución de sus dones entre los hombres y los ángeles; puesto que en ningún miembro nuestro se hace la división más patente que en los dedos.

San Cirilo, in Thesauro, lib. 13, cap. 2

O bien es llamado el Espíritu Santo dedo de Dios, como el Hijo es llamado la mano y el brazo del Padre; pues el Padre lo hace todo por El. Como el dedo no está separado de la mano sino que está unido naturalmente a ella, así el Espíritu Santo está unido al Hijo consustancialmente, y el Hijo todo lo hace por El.

San Ambrosio

Por la unión de nuestros miembros, además, no puede dividirse nuestra fuerza, puesto que no puede haber división en lo que es indivisible; y por tanto, el nombre de dedo debe referirse a la unidad y no a la división del poder.

San Atanasio, orat. 2, contra Arrianos

Pero ahora, en razón de su humanidad, quiere el Señor aparecer menor al Espíritu Santo, diciendo que echa los demonios en virtud del citado Espíritu.

Con ello da a conocer que no es suficiente la naturaleza humana para arrojar a los demonios; solo puede en virtud del Espíritu Santo.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Por esto se dice muy oportunamente: "El reino de Dios ha llegado a vosotros"; esto es, si yo, siendo hombre, en virtud del Espíritu divino arrojé los demonios, la naturaleza humana ha sido enriquecida en mí y viene el Reino de Dios.

San Juan Crisóstomo, in Matthaeum hom. 42

Dice "sobre vosotros", para atraerlos. Como diciendo: Si os vienen los días de la prosperidad, ¿por qué os hastiáis de vuestros bienes?

San Ambrosio

También manifiesta el fuerte poder que hay en el Espíritu Santo en quien está el Reino de Dios; y como el Espíritu Santo habita en nosotros, venimos a ser real morada suya.

San Tito Bostrense, in Matth

O bien dice: "el reino de Dios ha llegado a vosotros", para dar a entender que ha llegado contra vosotros y no a favor vuestro; terrible será la segunda venida de Jesucristo para los malos cristianos.

21-23 "Cuando un hombre valiente guarda armado la entrada de su casa, todas las cosas que posee están seguras. Pero si otro más fuerte que él le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos. Quien no está por mí, está contra mí; y quien no recoge conmigo, desparrama". (vv. 21-23)

San Cirilo, in Cat. graec. ubi sup

Como era necesario por muchas razones rebatir las palabras de sus detractores, utiliza un ejemplo clarísimo, por medio del cual demuestra a los que lo quieren comprender que el príncipe de este mundo es vencido por el poder que El tiene, por eso dice diciendo: "Cuando el fuerte armado guarda su atrio", etc.

San Juan Crisóstomo, homil. 42, in Matth

Llama fuerte al diablo, no porque lo sea por naturaleza, sino dando a conocer su antigua tiranía, causada por nuestra debilidad.

San Cirilo, in Joan, lib. 10, cap. 11

Antes de la venida del Salvador usó de mucha violencia en el mundo robando los rebaños ajenos -esto es, los de Dios- y conduciéndolos, por decirlo así, a su propio redil.

San Teofilacto

Sus armas son los pecados de toda clase, en los que confía para prevalecer contra los hombres.

Beda

Llama su atrio [1](#) al mundo, porque está ocupado por la malicia (1Jn 5,19) teniendo en él todo poder hasta la venida del Salvador, como que descansaba en los corazones de los infieles sin contradicción ninguna, pero fue vencido por uno más fuerte en poder, Cristo, que al liberar a todos los hombres lo expulsó del mismo, por esto añade: "Pero si sobreviniendo otro más fuerte que él lo venciere", etc.

San Cirilo, ubi supra

Después que el Verbo del sumo Dios, dador de toda fortaleza y Señor de todas las virtudes, se hizo hombre, lo acometió y le quitó sus armas.

Beda

Sus armas son la astucia, el engaño y la torpeza espiritual; y sus restos son los hombres engañados por él.

San Cirilo, ubi supra

Porque los judíos que desde hacía tiempo habían sido seducidos por él por el error y la ignorancia acerca de Dios, han sido llamados por los Santos apóstoles hacia el anuncio de la verdad y ofrecidos a Dios Padre por la fe que prestaban al Hijo.

San Basilio, in Esai, 18

Distribuyó también sus restos, mostrando el fiel amparo de los ángeles para la salud de los hombres.

Beda

Jesucristo como vencedor distribuye los restos -lo cual es señal de triunfo-, porque conduciendo cautiva a la cautividad, repartió sus dones a los hombres; esto es, ordenando que unos sean apóstoles, otros evangelistas, otros profetas y otros pastores y doctores (Ef 4).

San Juan Crisóstomo, hom. 42, ut sup

Después pone la cuarta solución cuando añade: "Quien no está conmigo está contra mí". Como diciendo: yo quiero ofrecer los hombres a Dios y Satanás todo lo contrario. ¿Cómo, pues, el que no coopera conmigo, sino que disipa lo que es mío, puede estar conforme conmigo para arrojar a los demonios? Prosigue: "Y el que no recoge conmigo, desparrama".

San Cirilo, ubi supra

Como diciendo (Mt 12,45): Yo he venido a reunir a los hijos de Dios

dispersados por el demonio; y el mismo Satanás, como no está conmigo, procura esparcir lo que yo he reunido y salvado. ¿Cómo, pues, ha de darme el poder el que combate todos mis designios?

San Juan Crisóstomo, hom. 42, ut sup

Pero si el que no coopera es adversario, mucho más lo es el que se me opone. Me parece que en esta alegoría alude a los judíos igualándolos con el demonio, pues ellos obraban contra El y dispersaban a los que El congregaba.

Notas

1. Por extensión se refiere a la casa.

24-26 "Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos buscando lugar donde reposar; y cuando no le halla, dice: me volveré a mi casa de donde salí: y cuando vuelve la halla barrida y bien adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre es peor que el primero". (vv. 24-26)

San Cirilo in Cat. graec Patr

Después de lo dicho manifiesta el Señor los errores en que había caído el pueblo de los judíos respecto de Jesucristo, diciendo: "Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre", etc. Que este ejemplo se refiere a los judíos lo expresa San Mateo cuando dice (Mt 12,45): "Así sucederá a esta pésima generación": Y fue así que en todo el tiempo que habían estado en Egipto viviendo según las leyes del país, habitó en ellos el espíritu maligno. De él fueron librados cuando sacrificaron el cordero que figuraba a Jesucristo y marcaron sus puertas con sangre, evitando así su destrucción.

San Ambrosio

De este modo se compara con un solo hombre a todo el pueblo judío, de quien había salido el demonio por la ley. El demonio volvió al vulgo de los judíos, pues no pudo hallar reposo entre los gentiles, cuyos corazones, habiendo sido áridos, recibieron después por el bautismo el rocío del Espíritu y la fe de Cristo, porque Jesucristo es como un incendio para los espíritus inmundos. Por esto, dice: "Y cuando no le halla, dice: me volveré a mi casa de donde salí".

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Esto es, a aquéllos de Israel que había visto no contenían en sí nada de Dios y se hallaban como desiertos y vacíos de El. He aquí como se expresa esto: "Y cuando vuelve la halla barrida".

San Ambrosio

Exteriormente, pues, aparece más limpio y adornado su cuerpo que lo que lo está interiormente su alma. No se purificaba ni templaba su ardor con las aguas de la sagrada fuente; y por ello el espíritu inmundo volvía a él, llevando consigo siete espíritus peores que él. Por esto dice: "Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él y entrando en esta casa fijan en ella su morada". Y esto, porque con intención sacrílega falta a la semana de la ley y al misterio del octavo día. Y así como se multiplica para nosotros la gracia del espíritu en siete dones, así se acumula sobre ellos todo el daño de los espíritus inmundos, pues a veces se comprende en este número lo universal [1](#).

San Juan Crisóstomo, hom. 44, in Matth

Ahora ocupan las almas de los judíos demonios peores que los anteriores. Porque en otro tiempo maltrataban a los profetas, pero ahora injurian al que es Señor de los profetas; por eso sufrieron más bajo el dominio de Vespasiano y de Tito, que en Egipto y Babilonia. Por esto sigue: "Con lo que el último estado de aquel hombre es peor que el primero". Antes tenían la asistencia divina y la gracia del Espíritu Santo, pero ahora están privados aún de estos dones; por eso ahora sufren con la privación de la gracia miserias mayores y más crueldad en la fuerza con que el enemigo los tienta.

San Cirilo, ubi sup

Su estado es peor que el primero, según las palabras del apóstol (2Pe 2,21): "Más les valía no haber conocido el camino de la verdad, que separarse de él después de haberle conocido".

Beda

Esto mismo puede entenderse respecto de los herejes, de los cismáticos y de todo mal católico, de quienes ha salido el espíritu inmundo en el día del bautismo. Este recorre los lugares áridos, esto es, los corazones de los fieles que están limpios de la blandura de los pensamientos vanos; examina el astuto acechador si puede inculcar en ellos los pasos de su iniquidad. Dice, pues: "Me volveré a mi casa, de donde salí"; en lo cual debe temerse que nos oprima por nuestra negligencia la culpa que creíamos extinguida en nosotros. La encuentra barrida, esto es, limpia de la suciedad del pecado por la gracia del bautismo; pero vacía de buenas obras. Se entiende, en fin, por los siete espíritus malos que toma consigo, todos los vicios; y se llaman peores porque no sólo tendrá aquellos siete vicios que son contrarios a las siete virtudes espirituales, sino que también fingirá tener estas virtudes por hipocresía.

San Juan Crisóstomo, in Matthaem hom 45

No sólo se ha dicho esto para los judíos sino que debemos recibirlo como dicho también para nosotros. Por lo que sigue: "Con lo que el último estado de aquel hombre es peor que el primero"; es decir, si después de haber sido iluminados y librados de nuestras culpas pasadas, volvemos otra vez a la

misma maldad, la pena de los pecados que cometamos después será mucho mayor.

Beda

Puede también entenderse que el Señor añadió esto para distinguir sus acciones de las de Satanás. El siempre limpia lo que está manchado, mientras que Satanás se apresura a manchar con mayores inmundicias lo que ha sido limpiado.

Notas

1. El número siete se asocia con los conceptos de totalidad y plenitud.

27-28 Estando diciendo estas cosas, he aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron". Pero Jesús respondió: "Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica". (vv. 27-28)

Beda

Una mujer confiesa con gran fe la encarnación del Señor, en tanto que los escribas y los fariseos lo tientan y blasfeman. Y así dice: "Estando diciendo estas cosas, he aquí que una mujer, levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó", etc. Con cuyas palabras confundió la calumnia de los personajes que estaban presentes y la perfidia de los futuros herejes. Porque así como entonces los judíos negaban al verdadero Hijo de Dios, blasfemando de las obras del Espíritu Santo; así después los herejes no quisieron confesar al verdadero Hijo del hombre, consustancial al Padre, negando que María siempre Virgen, por la cooperación de la virtud del Espíritu Santo, hubiese provisto la materia de la carne al Unigénito de Dios que había de nacer. Pero si se dice que la carne del Verbo de Dios, nacido según la carne, es extraña a la de la Virgen Madre, habría que decir que no hay razón para beatificar el vientre que lo había llevado y los pechos que le habían alimentado. ¿Cómo podía decirse que había sido alimentado con la leche de la Virgen si se niega que lo haya concebido en su seno, siendo así que, según los físicos, uno y otro proceden de un mismo origen? Y no sólo Ella que mereció engendrar corporalmente al Verbo de Dios, sino que asegura que son bienaventurados también todos lo que procuran concebir, dar a luz y como dar de lactar espiritualmente al mismo Verbo por la fe y la práctica de las buenas obras, tanto en su corazón como en el de sus prójimos. Sigue pues: "Pero Jesús respondió: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios", etc.

San Juan Crisóstomo in Matthaeun hom. 45

Esta contestación no la dio el Salvador menospreciando a su Madre, sino manifestando que de nada le hubiese aprovechado el haberle dado a luz si después no hubiera sido buena y fiel. Además, si Jesús, que nació de María,

no la hubiese beneficiado con las virtudes de su alma, con mucha más razón puede decirse que no nos valdrá el tener un padre o un hermano o un hijo virtuoso, si nosotros carecemos de su virtud.

Beda

La misma Madre de Dios es bienaventurada ciertamente porque fue el instrumento temporal de la encarnación del Verbo; pero también lo fue por haber sido su amorosa y constante guarda. Con esta sentencia, pues, hiere a los sabios judíos, que no solamente se negaban a oír y a guardar la Palabra de Dios, sino que también buscaban ocasión para negarlo y blasfemarle.

29-32 Como las gentes acudiesen a oírle, comenzó a decir: "Esta generación es una raza perversa: pide un prodigio, y no se le dará otro prodigio que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás fue una señal para los de Nínive, así el Hijo del hombre lo será para los de esta generación. La reina del Mediodía se levantará el día del juicio contra los hombres de esta nación y los condenará: porque vino del cabo del mundo a oír la sabiduría de Salomón, y veis aquí uno superior a Salomón. Los habitantes de Nínive se levantarán también el día del juicio contra esta generación, y la condenarán; por cuanto ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás; y he aquí más uno que es superior a Jonás". (vv. 29-32)

Beda

El Señor había sido provocado de dos maneras: unos lo calumniaban diciendo que arrojaba los demonios en nombre de Beelzebub, a quienes contestó como queda dicho; y otros lo tentaban pidiéndole un prodigio del cielo, a quienes ahora empieza a contestar. Por esto sigue: "Como las gentes acudiesen a oírle comenzó a decir: Esta raza de hombres es una raza perversa", etc.

San Ambrosio

Para que conozcamos que cuando empieza a descomponerse el pueblo de la sinagoga empieza a ensalzarse la santidad de la Iglesia. Así como Jonás fue un prodigio para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para los judíos. Por esto añade: "Piden un prodigio y no se les dará otro prodigio que el del profeta Jonás".

San Basilio, in Cat. graec. Patr

Un signo es una cosa sensible que contiene en sí la declaración de alguna cosa oculta; así el signo o el prodigio de Jonás representa el descenso de Jesucristo a los infiernos, su ascensión y su resurrección de entre los muertos. Por esto dice: "Porque así como Jonás fue un prodigio para los de Nínive, así el Hijo del hombre lo será para los de esta generación".

Beda

Les da un signo, no del cielo, porque eran indignos de verlo, sino de lo profundo del infierno. Es decir, les da la señal de su encarnación, no de su divinidad; de su pasión, no de su glorificación.

San Ambrosio

El prodigio de Jonás fue una figura de la pasión del Señor y a la vez una manifestación de los graves pecados que los judíos cometieron; en ello podemos advertir juntamente el oráculo de la majestad y el indicio de la piedad. Porque con el ejemplo de los ninivitas se anuncia el suplicio y se demuestra el remedio; de allí que los judíos no deben desconfiar de obtener el perdón, si quieren hacer penitencia.

Teófil. super Nisi Iona prophetae

Pero Jonás, después que salió del vientre de la ballena, convirtió a los ninivitas con su predicación; mas la raza de los judíos no creyó en Jesucristo resucitado, de donde resultó su condenación; y de esta ofrece un doble ejemplo cuando dice: "La reina del Mediodía se levantará el día del juicio contra los hombres de esta generación, y los condenará".

Beda

No precisamente por el poder del juicio, sino por la comparación de sus hechos, que fueron mejores. Y prosigue: "Porque vino del cabo del mundo a oír la sabiduría de Salomón, y veis aquí uno superior a Salomón". La palabra aquí significa que entre ellos se hallaba quien era incomparablemente superior a Salomón.

San Cirilo

No dijo, pues, yo soy mejor que Salomón, para enseñarnos a ser humildes, aún cuando estemos colmados de gracias espirituales. Como diciendo: Vino con presteza una mujer extranjera a oír a Salomón; y recorrió tan largo camino para conocer los seres visibles y las propiedades de las plantas. Pero vosotros cuando oís hablar de las cosas invisibles y celestiales a la misma Sabiduría que os enseña, prescindís de que prueba cuanto dice con señales y con obras y, así, os rebeláis contra sus palabras y no os hacen mella sus milagros.

Beda

Si la reina del Mediodía [1](#) que no se duda fuese elegida, se levantará en juicio contra los réprobos, es evidente que no habrá para todos los mortales (tanto los buenos como los malos) más que una resurrección. Y esto no mil años antes del día del juicio, según las fábulas de los judíos, sino en el mismo día del juicio.

San Ambrosio

Por tanto, también al condenar al pueblo de los judíos se expresa claramente

el misterio de la Iglesia, la que, como la reina del Mediodía, se reúne de todos los confines del mundo para aprender la sabiduría y oír las palabras del pacífico Salomón. Verdaderamente reina, cuyo reino, formando un solo cuerpo de pueblos diversos y distantes entre sí, es indivisible.

San Gregorio Niceno, hom. 7, in Cant. 1

Así como aquella reina era de Etiopía, país lejano, así la Iglesia de los gentiles en un principio era negra y estaba mucho de conocer al verdadero Dios. Pero cuando apareció el pacífico Jesucristo, en medio de la ceguera de los judíos, se aproximan los gentiles y le ofrecen los aromas de su piedad, el oro del divino conocimiento y las piedras preciosas de la obediencia de sus preceptos.

Teófilo super Regina Austri

El viento del Mediodía es alabado en la Escritura como cálido y vivificador, por lo que el alma que reina en él -esto es, en la vida espiritual- viene a oír -esto es, se eleva a contemplar- la sabiduría del pacífico rey Salomón, que es el Señor nuestro Dios. A El no llegará ninguno si no reina por una buena vida. También pone a continuación el ejemplo de los ninivitas, diciendo: "Los habitantes de Nínive comparecerán también en el día del juicio contra esta generación, y la condenarán".

Crisóstomo, super Matthaeum op. imperf., hom. 44

El juicio de condenación se hace con los semejantes o con los desemejantes. Con los semejantes como en la parábola de las diez vírgenes. Y con los desemejantes, como cuando los ninivitas condenan a aquellos que eran del tiempo de Jesucristo, para que su condenación se haga más evidente. Esto es así porque aquéllos son bárbaros y éstos judíos; éstos están instruidos por los testimonios de los profetas y aquéllos nunca oyeron la palabra divina; allí fue el siervo y aquí el Señor; aquél predicaba la destrucción y éste anunciaba el Reino de los Cielos. Por tanto, es evidente para todos que los judíos eran los que más bien debían creer; pero sucedió lo contrario. Por lo que añade: "Por cuanto ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y he aquí uno que es superior a Jonás".

San Ambrosio

Según este misterio, la Iglesia consta de dos partes: unos son los que no conocen el pecar, lo que es propio de la reina del Mediodía; otros los que dejan de pecar, lo que corresponde a los ninivitas que hacen penitencia. La penitencia borra el pecado y la sabiduría lo evita.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 2, cap. 39

Esto lo refiere San Lucas en el mismo lugar que San Mateo, pero en un orden algo diferente. Sin embargo, ¿quién no considerará superfluo inquirir el orden con que dijo esto el Señor, cuando por la incontestable autoridad de los

evangelistas debe constarnos que no hay engaño en la alteración del orden de este relato, siendo el mismo hecho, refiérase antes o después?

Notas

1. Mediodía o sur es lo mismo. Se refiere a la reina de Saba (reino al sur de Arabia) que visitó a Salomón -según 1Rey 10, 1-13- motivada por la fama de su gran sabiduría.

33-36 "Ninguno enciende una antorcha para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemín, sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviera puro, todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si estuviera dañado, también tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Cuida, pues, que la luz que hay en ti no se convierta en tinieblas. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo él será luminoso, y te alumbrará como una antorcha refulgente". (vv. 33-36)

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Decían los judíos que el Señor hacía milagros, no para que se creyese en El, sino para obtener los aplausos de los espectadores y para tener muchos seguidores. Rechaza, pues, esta calumnia presentando el ejemplo de la antorcha, cuando dice: "Ninguno enciende una antorcha para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemín; sino sobre un candelero", etc.

Beda

El Señor habla aquí de sí mismo, manifestando que aunque antes había dicho que no se daría señal alguna a aquella raza sino la de Jonás, no por esto quiere ocultar la claridad de su luz a los fieles. El mismo encendió la antorcha que llenó con la llama de su divinidad la naturaleza humana. No la quiso ocultar a los creyentes, ni ponerla debajo del celemín -esto es, dentro de la medida de la ley o dentro de los términos o fronteras de la sola nación judaica-, sino que la colocó sobre el candelero -esto es, sobre la Iglesia-. De esta manera ha hecho resplandecer en nuestras inteligencias la fe de su encarnación, para que los que quieran entrar con fe en la Iglesia puedan ver claramente la luz de la verdad. Por último, mandó que no sólo fuesen puras nuestras acciones, sino que purificáramos y castigáramos los pensamientos y las intenciones mismas del corazón; por ello dice: "La antorcha de tu cuerpo es tu ojo".

San Ambrosio

O la antorcha es la fe, según lo escrito (Sal 118,105): "La antorcha que guía mis pasos, Señor, es tu palabra"; porque la palabra de Dios es nuestra fe. Pero la antorcha no puede lucir si no recibe la luz de otra parte; por tanto, las facultades de nuestra alma y de nuestra inteligencia son iluminadas para que podamos encontrar la moneda que se perdió. Así que ninguno debe reducir su fe a la ley; porque la ley tiene su medida y la gracia no tiene ninguna; la ley

oscurece, la gracia ilustra.

Teófil

O de otro modo: Los judíos, por la malicia que encerraban en su corazón, censuraban al Señor viendo sus milagros. Por ello el Señor dice que recibiendo la luz de Dios (esto es, la inteligencia), cegados por la envidia no conocían los milagros ni los beneficios. Todos hemos recibido del Señor la inteligencia para ponerla sobre el candelero, a fin de que los que entran vean la luz. El sabio ha entrado ya ciertamente, pero el que aprende está todavía en el camino. Como diciendo a los fariseos: Conviene que vosotros uséis de vuestra inteligencia para conocer los milagros y que expliquéis a los demás que lo que veis son obras del Hijo de Dios, y no de Beelzebub. Y en este sentido añade: "La antorcha de tu cuerpo es tu ojo".

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Toda el alma es ilustrada por la inteligencia. Por eso llama ojo, con mucha propiedad, a nuestra inteligencia; y llama metafóricamente cuerpo a nuestra alma, que es incorpórea.

Teófil

Así como por la luz de los ojos brilla todo el cuerpo y se halla sumido en tinieblas en el caso contrario, así también sucede con el entendimiento respecto del alma por lo cual dice: "Si tu ojo estuviera puro, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado también tu cuerpo estará lleno de tinieblas".

Orígenes, ut sup

Porque el entendimiento desde su principio, consiste en sólo el estudio de la sencillez, no teniendo ninguna doblez, ni engaño, ni división en sí.

Crisóstomo, hom. 21, in Matth

Por tanto, si corrompemos nuestro entendimiento, que es el que puede contener nuestras pasiones, herimos toda nuestra alma y padecemos terrible oscuridad por la corrupción de nuestro entendimiento obcecado. Por esto añade: "Cuida, pues, que la luz que hay en ti no se convierta en tinieblas".

Aunque tienen su principio dentro de nosotros mismos, llama sensibles a estas tinieblas que llevamos a cada paso con nosotros cuando se extingue la luz de los ojos de nuestra alma; y añade acerca del poder de esta luz lo que sigue: "Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado", etc.

Orígenes, ut sup

Esto es, si tu cuerpo sensible se hace resplandeciente, una vez iluminado por la antorcha, de tal modo que no quede en ti miembro ninguno oscurecido, con mucha más razón, cuando no pecas, resplandecerá todo tu cuerpo espiritual, de modo que su resplandor podrá compararse a una antorcha brillante; y la

luz del cuerpo, antes oscuro, se dirigirá a donde quiera el entendimiento.

San Gregorio Nacianceno, epist. 22

O de otro modo; la antorcha o el ojo de la Iglesia es su prelado. Es necesario, pues, que así como el cuerpo se guía bien por el ojo perfectamente sano y es mal guiado cuando lo tiene enfermo, así también hace naufragio o se salva la Iglesia según el pontífice que la gobierna.

San Gregorio moralium 28, 13 vel 6, super lob 38,5

Con el nombre de cuerpo se entiende toda acción que sigue su intención como un ojo vigilante. Por esto dice: "La antorcha de tu cuerpo es tu ojo"; porque por el resplandor de la buena intención se ilustran los méritos de la acción. "Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será alumbrado". Porque si miramos rectamente y con pensamiento sencillo, haremos una buena obra aun cuando parezca que no lo es tanto. "Mas si fuere malo, también tu cuerpo estará lleno de tinieblas". Porque cuando se hace alguna cosa buena con mala intención, aun cuando se vea que brilla delante de los hombres, se oscurecerá sin embargo ante el tribunal de la conciencia. Por lo que añade con mucha oportunidad: "Cuida, pues, que la luz que hay en ti no se convierta en tinieblas". Porque si lo que creemos que hemos hecho bien lo oscurecemos con la mala intención, mucho peor será lo que sabemos que es malo en el momento de hacerlo.

Beda

Cuando añade, pues: "Porque si tu cuerpo", etc. Llama cuerpo al conjunto de todas nuestras acciones. Porque si haces una obra buena con buena intención no teniendo en tu conciencia ningún pensamiento tenebroso, aun cuando alguno de tus prójimos sufra daño por tu buena acción, tú, sin embargo, en virtud de la rectitud de tu corazón, recibirás gracia aquí, y gloria de luz en la otra vida. Lo que da a conocer cuando añade: "Y te alumbrará como una antorcha luciente". Todo esto se dijo en contra de la hipocresía de los fariseos que pedían capciosamente una señal.

37-44 Así que acabo de hablar, un fariseo le convidó a comer en su casa; y entrando Jesús en ella, púsose a la mesa. Entonces el fariseo, discurrendo consigo mismo, comenzó a decir: "¿Por qué no se habrá lavado antes de comer?" Y el Señor dijo: "Vosotros, oh fariseos, limpiáis el exterior de las copas y de los platos: mas el interior de vuestro corazón está lleno de rapiña y de maldad. ¡Necios! ¿No sabéis que el que hizo lo de fuera hizo también lo de dentro? Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra y todas las cosas estarán limpias en orden a vosotros. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la yerba buena y de la ruda, y de toda hortaliza, y no hacéis caso de la justicia y del amor de Dios! Estas son las cosas que debíais practicar sin omitir aquéllas. ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros asientos de las sinagogas y ser saludados en público! ¡Ay de vosotros, que

sois como los sepulcros, que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos". (vv. 37-44)

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

El fariseo, a pesar de su tenacidad, llamó al Señor a su propia casa; por esto dice: "Y cuando estaba hablando, le rogó un fariseo que fuese a comer con él".

Beda

San Lucas no dice: "Y cuando decía estas cosas", para dar a entender que no fue inmediatamente después de decir lo que había narrado antes, sino que pasaron algunos momentos antes que el fariseo le rogase fuese a comer con él.

San Agustín, De cons. Evang. lib. 2, cap. 26

San Lucas, en efecto, difiere en este relato de San Mateo acerca del lugar en donde los dos refieren lo que dijo de la señal de Jonás, de la reina del Mediodía y del espíritu inmundo. Después de este discurso, dice San Mateo (Mt 12,46): "Todavía estaba hablando a las turbas, cuando su madre y sus hermanos llegaron a la puerta deseando hablar al Señor"; pero San Lucas se separa en este discurso del orden que había seguido con San Mateo, recordando algunas palabras del Señor que San Mateo no había referido.

Beda

Y así, cuando le anunciaron que estaban fuera su madre y sus hermanos, y dice: (Mt 12,50) "El que hiciere la voluntad del Señor, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre"; es de suponer que había entrado ya al convite por el ruego del fariseo.

San Cirilo, ubi sup

Pero el mismo Jesucristo, que conocía la malicia de estos fariseos, condescendió con ellos para ganarlos, a semejanza de los buenos médicos, que prodigan sus remedios a los enfermos más graves. Por esto sigue: "Y habiendo entrado, se sentó a la mesa". Dio ocasión a las palabras de Jesucristo el indócil fariseo, que se escandalizó, porque creyendo que era justo y profeta, no actuaba conforme a la irracional costumbre de su pueblo; por lo cual, sigue: "Entonces el fariseo, discurriendo consigo mismo, comenzó a decir: ¿Por qué no se habrá lavado antes de comer?".

San Agustín. De verb. Dom., serm. 30.

Los fariseos acostumbraban a lavarse con agua todos los días antes de comer, como si esto pudiera purificar su corazón. Así pensó, pues, el fariseo, pero no dijo nada. Sin embargo, lo oyó quien veía el interior del corazón. Por esto dice: "Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato: mas vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad".

San Cirilo, ubi sup

Podía el Señor haber usado de otras palabras para amonestar a aquel mal fariseo; pero aprovechó la ocasión y formó su argumento de lo que tenía más a la mano. Así que, como estaban en la mesa y durante la comida, toma por ejemplo la copa y el plato. Y enseña que así como los vasos que se presentan en la mesa, deben estar limpios de toda suciedad exterior, así todos los que sirven al Señor sinceramente deben estar lavados y limpios, no sólo de la impureza del cuerpo, sino de la que está oculta en lo interior del alma.

San Ambrosio

Aquí nuestros cuerpos son comparados con las cosas terrenas y frágiles, que al menor golpe se quiebran. Lo que está en lo interior del alma se revela fácilmente por medio de los sentidos y los movimientos del cuerpo, del mismo modo que se ve por fuera lo que una copa contiene. Por tanto no cabe duda de que con la palabra copa se da a conocer las pasiones del cuerpo.

Observemos que no es lo exterior de esta copa y de este plato lo que nos mancha, sino lo interior, porque dijo el Señor: "Mas vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad".

San Agustín. De verb. Dom. serm. 38

¿Cómo no perdonó a aquel hombre que le había convidado? Pero fue más indulgente reprendiéndolo para perdonarlo en su tribunal justiciero. Después nos da a conocer que el bautismo, que se recibe una sola vez, limpia por la fe. Esta fe está en lo interior, no en lo exterior; y como los fariseos la menospreciaban lavando lo de fuera, quedaban muy manchados interiormente,. Es lo que condenaba el Señor, diciendo: "¡Necios! ¿No sabéis que el que hizo lo de fuera hizo también lo de dentro?"

Beda

Como diciendo: El que hizo las dos dimensiones del hombre desea que ambas estén limpias. Lo cual es contrario a los maniqueos, que dicen que Dios sólo ha creado el alma, pero que la carne ha sido creada por el diablo. Esto también se opone a los que detestan como muy graves los pecados corporales (como son la fornicación, el hurto y otros semejantes) y consideran leves los espirituales, que condena no menos el Apóstol (Gal 5).

San Ambrosio

El Señor, como buen maestro, nos enseña de qué modo debemos limpiar la impureza de nuestro cuerpo, diciendo: "Esto no obstante, lo que resta, dad limosna: y todas las cosas os son limpias". Ve aquí cuántos remedios. La misericordia nos purifica, la palabra de Dios nos purifica, según lo que está escrito (Jn 15,3): "Ya habéis quedado limpios por la palabra que os he dicho".

San Agustín, De eleemosyna

El misericordioso aconseja que se ejercite la misericordia. Y, como desea preservar a todos los que ha redimido a tan gran precio, enseña que pueden purificarse de nuevo los que se han manchado después de la gracia del bautismo.

Chris., in Cat. graec. Patr., ex-homiliis in Joannem.

Dice, pues: Dad limosna, no injusticia; porque hay limosna que carece de toda injusticia. Esta lo limpia todo y es mejor que el ayuno, más difícil, pero menos meritorio. Pues la limosna es el lustre del alma, la enriquece y la hace aparecer buena y hermosa. El que piensa compadecerse de la miseria de otro, empieza a abandonar el pecado. Porque así como el médico que cura con frecuencia a los heridos, se compadece fácilmente reconociendo su propia fragilidad, y por los sufrimientos ajenos, así nosotros, si nos ocupamos en socorrer a los necesitados, menospreciaremos fácilmente lo presente, y nos elevaremos hasta el cielo. No es pequeño el remedio de la limosna, puesto que puede aplicarse a todas las heridas.

Beda.

Dice: "lo que resta", esto es, lo que no es necesario para comer y vestir. Porque no manda que se haga la limosna de modo que tú mismo te reduzcas a la indigencia, sino que, satisfechas las necesidades de tu cuerpo, des al pobre todo cuanto puedas. También puede entenderse de este modo: Lo que resta, esto es, el solo remedio que queda a los que andan preocupados por sus muchas maldades es dar limosna. Esta palabra se refiere a todas las obras de misericordia, porque dar limosna no sólo el que da de comer al que tiene hambre y otras necesidades por el estilo, sino también el que perdona a quien le falta y ruega por él, y el que corrige a otro castigándolo con alguna pena para que se enmiende.

Teófil.

O bien dice: "Lo que sobra"; porque las riquezas dominan al corazón ambicioso.

San Ambrosio.

Todo este magnífico pasaje tiene por objeto invitarnos a que nos hagamos sencillos, condenando las cosas superfluas y terrenas de los judíos. Con todo El les ofrece el perdón de sus pecados si ejercen la misericordia.

San Agustín. De verb. Dom., serm. 30.

Pero, si no pueden quedar limpios sino aquellos que creen en el que purifica el corazón por la fe, ¿cómo es que dice el Señor: "Dad limosna y todas las cosas os son limpias"? Veamos si El mismo lo explica: los fariseos separaban la décima parte de todos sus frutos y daban limosnas, lo que no hacen todos los cristianos; por tanto se burlaron del Salvador porque les hablaba como a

hombres que no daban limosnas. Conociendo esto el Salvador, añade: "Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la yerba buena y de la ruda, y de toda clase de hortalizas, y no hacéis caso de la justicia y del amor de Dios!". Esto no es dar limosna. El hacer limosna consiste en tener caridad; si comprendes esto comienza por ti mismo. ¿Cómo te compadecerás de otro, si eres cruel para contigo? Oye lo que dice la Sagrada Escritura (Ecl 30,24): "Compadécete de tu alma, agradando al Señor". Fija los ojos en tu conciencia, tú que vives mal o como infiel, y en ella encontrarás tu alma mendigando o acaso enmudecida por la necesidad. Da limosna a tu alma por medio del juicio y de la caridad. ¿Qué es el juicio? El disgusto de ti mismo; ¿qué es la caridad? Amar a Dios y amar al prójimo. Si dejas de hacer esta limosna, por mucha caridad que tengas, nada harás cuando nada haces por ti mismo.

San Cirilo.

O bien dice esto para reprender a los fariseos, porque mandaban observar a los hombres que les estaban sometidos aquellos preceptos, solamente que eran para ellos motivo de mayores rendimientos. De aquí que no perdonaban ni la más pequeña parte de las hortalizas, mientras no se ocupaban de exhortar a la caridad hacia Dios y descuidaban la justa censura del juicio.

Teofilacto.

Y como ellos despreciaban a Dios tratando con indiferencia las cosas sagradas, les mandó amar a Dios. Y por el juicio les insinúa el amor del prójimo; porque si alguno juzga bien a su prójimo es porque lo ama.

San Ambrosio.

O bien porque no hacen ningún caso del juicio ni del amor de Dios; del primero porque no lo ponen como punto de mira en su conducta, y de la caridad porque no aman a Dios de corazón. Y con el fin de que no nos perdamos fijando nuestra atención en la fe y abandonando las buenas obras, resume en breves palabras la perfección del hombre fiel, para que éste merezca ser aprobado por su fe y por sus buenas obras, diciendo: "Estas son las cosas que debíais practicar sin omitir aquéllas".

Crisóstomo, homil. 74, in Matth

Cuando habla de la purificación de los judíos, la omite enteramente; pero porque el diezmo es una especie de limosna y todavía no era tiempo de concluir terminantemente con las ceremonias legales, dice: "Estas son las cosas que debíais practicar".

San Ambrosio

También reprende la soberbia y el orgullo de los judíos, porque deseaban ocupar los primeros puestos. Sigue, pues: "¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros asientos", etc.

San Cirilo, ubi sup

Reprendiéndolos por estas cosas, nos invita a ser mejores. Quiere curarnos de la ambición y que no busquemos la apariencia -que es lo que hacían los fariseos-, sino la realidad. Y es así que el ser saludados por otros y presidirlos no demuestra que seamos verdaderamente dignos de ello. A muchos les sucede esto aun cuando no sean buenos, por lo cual añade: "Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que no parecen", porque, queriendo ser saludados por los hombres y presidirlos para gozar de grande estima, no difieren de sepulcros encubiertos que aparecen exteriormente con ricos ornatos, mientras que interiormente están llenos de podredumbre.

San Ambrosio

Y como los sepulcros, que están encubiertos, disimulan lo que son, engañan la vista de los que pasan por encima. Por lo cual dice: "Y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos"; esto es, que en tanto que exteriormente aparecen magníficos, interiormente están llenos de corrupción.

Crisóstomo in Matthaeum hom. 74

No debe llamar la atención, sin embargo, el que los fariseos fueran así. Pero si nosotros, considerados como dignos de ser templos de Dios, nos convertimos repentinamente en sepulcros que sólo encierren podredumbre, será el extremo de la desgracia.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr. et contra Julianum

Dice aquí el apóstata Juliano que debe huirse de los sepulcros, que el mismo Jesucristo llamó inmundos; pero esto lo dice ignorando el sentido de las palabras del Salvador. No mandó huir de los sepulcros, sino que comparó con ellos al pueblo hipócrita de los fariseos.

45-54 Entonces uno de los doctores de la ley, le dijo: "Maestro, hablando así, nos afrentas también a nosotros". Y El dijo: "¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la ley, porque echáis a los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni aun con la punta del dedo las tocáis! ¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos a los profetas después que vuestros mismos padres los mataron! Verdaderamente dais a conocer que aprobáis los atentados de vuestros padres porque ellos en verdad los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso dijo también la sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos y perseguirán a otros; para que a esta nación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde el principio del mundo: desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías que pereció entre el altar y el templo. Sí, os lo digo, que a esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! Vosotros mismos no habéis

entrado, y aun a los que iban a entrar se lo habéis impedido". Diciéndoles estas cosas, los fariseos y los doctores de la ley comenzaron a contradecirle porfiadamente y a pretender taparle la boca de muchas maneras, armándole asechanzas y tirando a sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle. (vv. 45-54)

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

La reprensión, que hace obrar mejor a los humildes, suele ser intolerable para los hombres soberbios. Por lo que cuando el Salvador reprendía a los fariseos, que se separaban del verdadero camino, se ofendía por ello la turba de los doctores de la ley. Por esto dice: "Entonces uno de los doctores de la ley, le dijo: Hablando así, nos afrentas también a nosotros".

Beda

Cuán miserable es la conciencia de aquellos que se creen ofendidos oyendo la palabra de Dios, y recordando la pena de los malvados se cree siempre condenada.

Teófil

Los doctores de la ley eran diferentes de los fariseos, porque éstos, separándose de los demás, aparecían como religiosos; pero los doctores de la ley eran los escribas y los sabios que resolvían las cuestiones de la misma.

San Cirilo, ubi sup

Jesucristo devuelve a los doctores de la ley su invectiva y humilla su vana arrogancia. Por esto sigue: "Y El dijo: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la ley, porque echáis a los hombres!", etc. Usa de un ejemplo evidente para confundirlos. La ley era pesada para los judíos, como confiesan los discípulos del Salvador; pero los doctores de la ley, reuniendo como en un haz los preceptos de la ley, los imponían sobre sus súbditos y no se cuidaban de trabajar.

Teófil

Siempre que un doctor hace lo que enseña, alivia la carga, ofreciéndose como ejemplo; pero cuando nada hace de aquello que enseña, entonces parece pesada la carga a los que reciben su enseñanza, puesto que ni el doctor mismo puede soportarla.

Beda

Se les decía con razón que no tocaban ni con el dedo la carga de la ley; esto es, que no la cumplían en lo más mínimo, puesto que, contra la costumbre de sus mayores, presumían que la cumplían y la hacían cumplir sin la fe y la gracia de Cristo.

San Gregorio Niceno, in Cat. graec. Patr

Tales son también muchos jueces: severos con los que pecan e indulgentes consigo mismos; legisladores intolerables y débiles observantes de las leyes; no quieren observar una vida honesta ni acercarse a ella y exigen a sus subordinados que la observen con todo rigor.

San Cirilo, ubi sup

Después que reprendió las duras prácticas de los doctores de la ley, dirige sus cargos contra todos los príncipes de los judíos, diciéndoles: "¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos a los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron!"

San Ambrosio

Este pasaje es muy oportuno contra la muy vana superstición de los judíos, que, fabricando sepulcros a los profetas, condenaban las acciones de sus padres; y sin embargo, imitando los pecados de sus padres, atraían sobre sí su condenación. Aquí no reprende la edificación, sino la emulación del crimen. Por esto añade: "Verdaderamente dais a entender que aprobáis", etc.

Beda

Fingían, en efecto, para captarse el amor del pueblo, que miraban con horror la perfidia de sus padres, adornando con magnificencia los sepulcros de los profetas que ellos habían muerto; pero en esto mismo manifiestan cuánto consentían en la iniquidad de sus padres, injuriando al Señor anunciado por los profetas. Por lo cual dice: "Por eso dijo también la sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos y perseguirán a otros".

San Ambrosio

La sabiduría de Dios es Jesucristo. En fin, leemos en San Mateo (Mt 23,34): "He aquí que yo os envío profetas y sabios".

Beda

Si, pues, la misma sabiduría de Dios es la que ha enviado profetas y apóstoles, dejen de sostener los herejes que Jesucristo tiene su principio en la Virgen, y que uno es el Dios de la ley y los profetas y otro distinto el del Nuevo Testamento. Aunque también muchas veces los apóstoles llaman profetas en sus escritos no sólo a los que anuncian la futura encarnación de Jesucristo, sino a los que predicen las futuras alegrías del reino de los cielos. Pero de ningún modo creo que éstos deban ser considerados de rango superior a los apóstoles.

San Atanasio, in Apolog. 1. De fuga sua

Si los matan, pues, su muerte clamará más alto contra ellos; y si los persiguen, darán testimonio de iniquidad. Porque la huida de los que sufren persecución redundará en mayor culpa de los perseguidores, no habiendo quien huya del que es piadoso y bondadoso, sino del que es cruel y tiene

costumbres depravadas. Por esto sigue: "Para que a esta generación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde el principio del mundo".

Beda

Se pregunta ¿por qué razón se exige de esta generación de judíos la sangre de todos los profetas y de los justos, siendo así que muchos de los santos - antes y después de la encarnación- habían sido muertos por otras naciones? Pero es costumbre en las Sagradas Escrituras el dividir a los hombres en dos generaciones, la de los buenos y la de los malos.

San Cirilo, ubi sup

Aunque dice terminantemente a esta generación, no se refiere sólo a los que están presentes y lo oyen, sino a todos los homicidas; puesto que comprende a todos los que son semejantes.

Crisóstomo, homil. 75, in Matth

Además, si anuncia que los judíos habían de sufrir mayores males, no lo dice sin motivo. Ellos se atrevieron a cometer mayores crímenes que los demás y nunca fueron castigados por eso; y cuando vieron que otros que pecaban eran castigados, no por esto fueron mejores sino que cometieron iguales crímenes. Sin embargo, eso no quiere decir que paguen ellos las culpas cometidas por otros pueblos.

Teófil

Manifiesta el Señor que los judíos son los herederos de la malicia de Caín, porque añade: "Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías", etc. Abel fue muerto por Caín. En cuanto a Zacarías, que mataron entre el altar y el templo, dicen que era el antiguo Zacarías, hijo del sacerdote Yoyadá [1](#).

Beda

No es de admirar que desde la sangre de Abel, que fue el primero que sufrió el martirio, les exija su responsabilidad. Pero ¿por qué dice hasta la sangre de Zacarías, siendo así que muchos fueron muertos después de él hasta el nacimiento de Jesucristo, y aun en este mismo tiempo fueron degollados muchos inocentes? Quizá porque Abel fue pastor de ovejas y Zacarías sacerdote, habiendo sido muerto el primero en el campo y el segundo en el atrio del templo, representando con sus nombres los dos órdenes de mártires: el de los seglares y el de los sacerdotes.

San Gregorio Niceno. Orat. in diem natalem Christi

Dicen algunos que Zacarías, padre de Juan Bautista [2](#), deduciendo el misterio de la virginidad intacta de la Madre de Dios por el espíritu de profecía, no la excluyó del lugar del templo destinado a las vírgenes, para dar a entender que este nacimiento especial, estaba sometido al poder del que hizo todas las

cosas y que en nada se opone a la virtud del celibato. Este lugar, situado entre el altar y el templo, era en donde estaba el altar de bronce, que fue donde mataron a Zacarías. Dicen también que habiendo oído que iba a venir el Rey del mundo, impulsados por el temor de la servidumbre acometieron con toda premeditación al que anunciaba su nacimiento, e inmolaron al sacerdote en el templo.

Graec., vel Geometer, in Cat. graec. Patr

Algunos dicen que fue otra la causa de la muerte de San Zacarías. Como habían sido degollados los inocentes debía también morir Juan Bautista con sus coetáneos; pero Isabel, sacando a su hijo de en medio de la matanza, huyó al desierto. De allí que, no habiendo encontrado los soldados de Herodes a Isabel y a su hijo, volvieron sus iras contra Zacarías, matándolo cuando prestaba sus servicios en el templo. Prosigue: "¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia!"

San Basilio, in Esaiam, visione 1

Esta frase "¡ay de vosotros!", que sólo se profiere en las grandes aflicciones, convenía en efecto a aquellos que, poco después, habían de ser entregados a un grave suplicio.

San Cirilo, ut sup

La llave de la ciencia es la misma ley, porque era la sombra y la figura de la justicia de Jesucristo. Convenía, por tanto, que los doctores que examinaban la ley de Moisés y los testimonios de los profetas, abriesen, digámoslo así, las puertas del conocimiento de Jesucristo al pueblo judío. Sin embargo no lo hicieron; más bien, por el contrario, desacreditaban los milagros divinos y clamaban contra su doctrina: ¿Por qué lo oís? Así, pues, se alzaron con la llave de la ciencia (esto es, la quitaron). Por lo cual dice: "Vosotros mismos no habéis entrado, y a los que iban a entrar se lo habéis prohibido". Pero también la fe es la llave de la ciencia, porque el conocimiento de la verdad se alcanza por la fe, según las palabras de Isaías (Is 7,9): "Si no creyereis, no entenderéis". Los doctores de la ley, por tanto, se habían apoderado de la llave de la ciencia, no permitiendo que creyesen los hombres en Jesucristo.

San Agustín. De quaest. Evang., lib. 2, quaest. 23

También puede decirse que la llave de la ciencia es la humildad de Jesucristo, la que no querían conocer los doctores de la ley, ni permitían que la conociesen los demás.

San Ambrosio

Son acusados también hasta hoy bajo el nombre de judíos, y se les anuncia que están sujetos a la perdición eterna aquellos que usurpan la enseñanza del conocimiento divino e impiden que lleguen a él los otros, y no conocen ellos mismos esta enseñanza.

San Agustín. De cons. Evang., lib. 2, cap. 75

Refiere San Mateo que el Señor dijo todo esto después que hubo entrado en Jerusalén; pero San Lucas dice que fue cuando se dirigía a aquella ciudad. Por esto es de creer que habló el Señor dos veces, y un evangelista cita las palabras de una de ellas y otro las de la otra.

Beda

Cuán verdaderos son los crímenes de perfidia, de disimulo y de impiedad - imputados a los fariseos y los doctores de la ley-, lo manifiestan ellos mismos, puesto que, en vez de arrepentirse, se oponen insidiosamente al doctor de la verdad. Sigue, pues: "Diciéndoles estas cosas, los fariseos y los doctores de la ley comenzaron a instar fuertemente".

San Cirilo, ubi sup

Se toma la palabra insistir por instar, amenazar o embravecerse. Empezaron, pues, a interrumpir la palabra del Señor de muchos modos; por esto sigue: "Y a pretender taparle la boca de muchas maneras".

Teófil

Cuando muchos preguntan a uno sobre varias materias, como no puede contestar a todos a la vez, aparece para los ignorantes como que no sabe contestar. De este modo le armaban asechanzas aquellos sacrílegos. Pero además se proponían hacerle callar de otro modo, a saber, provocándolo para que dijese alguna cosa por donde pudiera ser acusado; por lo cual dice: "Armándole asechanzas y procurando cazar de su boca alguna cosa, para poder acusarle". Después de decir el evangelista instar, dice ahora cazar o arrebatarse de su boca alguna cosa. Le preguntaban rápidamente acerca de la ley, para poder acusarle de que blasfemaba contra Moisés; rápidamente del César, para acusarle como conspirador y enemigo de la majestad del César.

Notas

1. Zacarías, hijo del sacerdote Yoyadá. Fue muerto en el atrio del templo por orden del rey Yoas de Judá, como consecuencia de haber recriminado al pueblo por haber abandonado a Yavé. Ver 2Cro 24, 20-22.

2. Aquí se considera que Zacarías, al que se refiere Cristo, no es el hijo del sacerdote Yoyadá sino el padre del Bautista.

Cap. 12

01-03 Entretanto, habiéndose juntado alrededor de Jesús tanto concurso de gentes que atropellaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Mas nada hay tan oculto que no se haya de manifestar, ni tan secreto que al fin no se sepa. Así es que lo que dijisteis a oscuras, se dirá en la luz del día, y lo que hablasteis al oído en las alcobas se pregonará sobre los terrados". (vv. 1-3)

Teófil

Se esforzaban los fariseos por coger a Jesús en alguna palabra para separar de El a las turbas; pero todo se volvía contra ellos, porque acudían cada día a millares las gentes, y deseando aproximarse a Cristo, se empujaban mutuamente. Aquí se ve que tan poderosa es en todas partes la verdad y tan débil el engaño. Dice, pues: "Entre tanto, habiéndose juntado alrededor de Jesús tanto concurso de gentes que se atropellaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía".

San Gregorio

Como que los enemigos de Jesús eran burladores, advertía a sus discípulos que se guardasen de ellos.

San Gregorio Nacianceno, in eadem Cat. graec

Se aprecia la levadura porque hace el pan que da la vida; pero se menosprecia porque representa una reprensión, la malicia antigua y agria.

Teófil

Llama levadura a la hipocresía, porque altera y corrompe las intenciones de los hombres en que penetra; y ninguna cosa hay que corrompa las costumbres como la hipocresía.

Beda

Porque así como una pequeña cantidad de levadura corrompe toda la masa de harina (1Cor 5,6), así el disimulo priva al alma de toda la sinceridad y verdad de las virtudes.

San Ambrosio

Nuestro Salvador nos dio esta preciosa enseñanza de guardar la sencillez y de practicar la fe, para que no caigamos en la costumbre de los pérfidos judíos de hacer que nuestras obras estén en oposición con nuestras palabras; porque en el último día el secreto de nuestra conciencia y las diferentes reflexiones, que en nuestro interior nos acusan o nos defienden, serán manifiestas (Rom 2). Por esto añade: "Mas nada hay tan oculto que no se haya de manifestar", etc.

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Dice esto refiriéndose a aquel día en que Dios juzgará los secretos de los hombres. O bien porque por mucho que alguno se empeñe en ocultar las buenas acciones de otros por medio de infamias, el bien no puede estar oculto naturalmente.

Crisóstomo, in Matth homil. 35

Como diciendo a sus discípulos: Aun cuando ahora os llamen seductores y hechiceros, vendrá tiempo en que todo se sabrá, se declarará la calumnia y brillará vuestra virtud. Por lo que todo lo que yo os hablo en este pequeño rincón de la Palestina lo predicaréis en todo el orbe con atrevimiento y con la frente levantada, sin tener nada que temer. Y por esto añade: "Así es, que lo que dijisteis a oscuras, se dirá en la luz del día", etc.

Beda

Dice esto también, porque todo lo que dijeron los apóstoles en las tinieblas de la persecución y en las sombras de las cárceles había de predicarse públicamente con la lectura de sus hechos en la Iglesia extendida por todo el orbe. Y en verdad, cuando dice: "Se pregonará sobre los tejados", habla según la costumbre de la Palestina, en donde acostumbran a estar sobre los tejados, los cuales no están en declive como los nuestros, sino formando figura perfectamente plana e igual (esto es, una superficie plana). Dice, pues: "Se pregonará sobre los tejados"; esto es, al descubierto, para que todos lo oigan.

Teófil

O se dirige a los fariseos con estas palabras, como diciendo: ¡Oh fariseos!, lo que habláis entre tinieblas (esto es, las tentaciones que contra mí forjáis en vuestros negros corazones), será sacado a la luz del día. Porque yo soy la luz y por mi luz se conocerá todo lo que tramáis en las tinieblas. Así lo que habéis hablado al oído en las alcobas (esto es, todo lo que habéis dicho murmurando al oído), se pregonará sobre los tejados, pues es tan inteligible para mí como si se hubiese predicado sobre los tejados. También puede entenderse esto diciendo que la luz es el Evangelio, y los tejados las almas elevadas de los apóstoles; porque todo lo que se dijeron entre sí los fariseos se ha publicado después en la luz del Evangelio por el gran oráculo del Espíritu Santo reposando sobre las almas de los apóstoles.

04-07 "A vosotros, empero, que sois mis amigos, os digo: No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y hecho esto ya no pueden hacer más. Yo quiero mostraros a quién habéis de temer: temed a aquel que después de quitar la vida, puede arrojar al infierno. A éste es, os repito, a quién habéis de temer. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios? Hasta los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. Por tanto, no tenéis que temer: más valéis vosotros que muchos pajarillos". (vv. 4-7)

San Cirilo

Como la causa de la infidelidad es de dos tipos, sea que proceda de una malicia natural o de un temor accidental, para que no haya alguno que, aterrado por el miedo, se vea obligado a negar a Dios, a quien conoce de todo corazón, añade con mucha oportunidad: "A vosotros, empero, que sois

mis amigos, os digo: No tengáis miedo de los que matan el cuerpo", etc.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

No parece que se dirige esta sentencia a todos, sino únicamente a los que aman a Dios de todo corazón, los cuales conviene que digan (Rom 8,35): "¿Quién nos separará del amor de Jesucristo?" Y los que no son así, son débiles y están expuestos a caer. Por cuya razón dice el Señor (Jn 15,13): "Que nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos". ¿Por qué, pues, no ha de ser muy conveniente que devolvamos a Cristo lo que de El hemos recibido?

San Ambrosio

Dice también que no se debe temer la muerte pues la inmortalidad la compensará con creces.

San Cirilo, ubi supr

Debe advertirse que hay preparadas coronas y honores para premiar los trabajos de aquellos que sufren la ira de sus semejantes, y que esta persecución tiene término con la muerte; por cuya razón añade: "Y hecho esto ya no pueden hacer más".

Beda

Por tanto es en vano la locura de los que arrojan los miembros muertos de los mártires para que los despedacen las fieras y las aves, porque esto no impide que la omnipotencia de Dios vuelva a darles vida resucitándolos.

Crisóstomo, in Matth homil. 35

Considera cómo el Señor procura que sus discípulos sean superiores en todo, enseñándoles a menospreciar aún la misma muerte por terrible que sea. También les da a conocer la inmortalidad del alma, cuando añade: "Yo quiero mostraros a quién habéis de temer: temed a aquél que después de quitar la vida puede arrojar al infierno".

San Ambrosio

La muerte es el fin de la naturaleza, no de la pena. Por tanto, a la muerte debe considerársela como término de los sufrimientos corporales, mientras que la pena del alma es eterna, por cuya razón sólo a Dios debe temerse, cuyo poder no limita la naturaleza, sino que le está sometida. Y concluye diciendo: "A éste es, os repito, a quien habéis de temer".

Teófil

De aquí se deduce que para los pecadores la muerte es un suplicio, porque después de los sufrimientos que ocasiona la muerte, vienen a caer en las penas del infierno. Pero si examinamos con atención estas palabras, entenderemos que dicen algo más. No dice, pues, el que arroja, sino el que

puede arrojar al infierno. Esto es así porque no son lanzados a la pena (eterna) inmediatamente todos los que mueren en pecado, sino que sucede a veces que (la temporal) se perdona en virtud de los sufragios y las oraciones que se hacen por los difuntos.

San Ambrosio

Había inspirado el Señor el amor de la sencillez, había levantado la virtud del alma, sólo la fe vacilaba; y la robusteció usando de un ejemplo sencillísimo, con estas palabras: "¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?" Como diciendo: ¿Si Dios no se olvida de los pájaros, cómo se olvidará de los hombres?

Beda

Un dipondio era una moneda de muy poco peso y constaba de dos ases.

Glosa

El as es al peso lo que la unidad es al número, y el dipondio equivale a dos ases.

San Ambrosio

Acaso dirá alguno, como dijo el Apóstol (1Cor 9,9): "¿Será que Dios se cuida de los bueyes?"; porque éstos valen más que los pájaros. Pero una cosa es el cuidado y otra el conocimiento.

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Se conoce por estas palabras hasta dónde llega la acción de la divina Providencia, que se ocupa hasta de las cosas más pequeñas. En sentido místico los cinco pájaros significan justamente los sentidos espirituales, que perciben las cosas sublimes y que son superiores a los hombres. Por ellos el hombre anda viendo a Dios, oyendo su divina voz, gustando el pan de la vida, percibiendo el olor de los perfumes de Cristo y tocando al Verbo vivo. Los que son vendidos por un dipondio -a vil precio- por los que consideran como necesidades las cosas espirituales, no caen en olvido delante de Dios. Se dice, no obstante, que el Señor se olvida de algunos por sus malas acciones.

Teófil

O estos cinco sentidos se venden por dos ases, esto es, por el Nuevo y el Antiguo Testamento. Por esta razón no son olvidados de Dios; porque de aquellos cuyos sentidos se entregan al Verbo de vida para estar dispuestos al alimento espiritual, nunca se olvida el Señor.

San Ambrosio

O bien, el pájaro bueno es aquel a quien la naturaleza concede medios para volar; la naturaleza nos ha concedido la facultad de volar, pero la voluptuosidad nos la ha quitado. Esta carga el alma de los malos con el

alimento de los vicios, y la abate reduciéndola a la realidad de una masa corpórea. Si, pues, los cinco sentidos del cuerpo buscan el alimento de las miserias mundanas, no pueden volar para conseguir los frutos de acciones más sublimes. Es, por tanto, mal pájaro aquel que hubiere perdido la facultad de volar por el vicio de la miseria del mundo. Estos son como los pájaros que se venden por un dipondio, esto es, por el precio de los placeres temporales. De esta manera el enemigo nos vende a vil precio como esclavos cautivos en guerra; mas el Señor, que nos hizo buenos servidores suyos a su imagen, estimó su obra en lo que valía y nos redimió en un precio muy elevado.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Se cuida mucho de conocer la vida de los santos, conforme a lo que sigue: "Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados". De este modo indica que conoce perfectamente todo lo que a ellos se refiere; porque las cuentas manifiestan un cuidado solícito y diligente.

San Ambrosio

Finalmente, el número de los cabellos no debe considerársele como cómputo, sino que da a entender su perfecto conocimiento y se dice con toda propiedad que están contados, porque contamos todo lo que queremos guardar.

San Cirilo, ubi sup

Hablando en sentido espiritual diremos, que la cabeza del hombre es su entendimiento y sus cabellos los pensamientos que están patentes a Dios.

Teófil

También puede considerarse como cabeza de cada uno de los fieles su correspondencia con Cristo, y por sus cabellos las obras de mortificación corporal que Dios cuenta y que considera dignas de su providencia.

San Ambrosio

Si, pues, la majestad de Dios es tan grande que conoce en su ciencia hasta un pajarillo cualquiera y el número de nuestros cabellos, ¿cómo puede decirse que el Señor desconozca el corazón de los fieles o que los menosprecie, justamente El, que conoce cosas tan insignificantes? Por eso, concluyó diciendo: "Por tanto, no tenéis que temer: más valéis vosotros que muchos pajarillos".

Beda

No debe leerse que sois muchos, como si se tratara del número, sino que sois más que muchos, esto es, de mayor importancia para Dios.

San Atanasio, ora. 3, contra Arrianos

Pregunto a los arrianos que si Dios, desdeñando el hacer otras cosas, sólo hizo a su Hijo, en el cual trasladó su poder, para hacer todo lo demás;

entonces ¿cómo se extiende su providencia hasta cosas tan pequeñas como son el cabello y el pájaro? Porque todo aquello a que atiende con su providencia lo creó con su palabra.

08-12 "Os digo, pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. Al contrario, quien me negare ante los hombres, negado será ante los ángeles de Dios. Si alguno habla contra el Hijo del hombre, este pecado se le perdonará; pero no habrá perdón para quien blasfemare del Espíritu Santo. Cuando os conduzcan a las sinagogas, y a los magistrados, y a las potestades, no paséis cuidado de lo que o cómo habéis de responder o alegar; porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debéis decir". (vv. 8-12)

Beda

Había dicho antes el Salvador que todas las acciones y las palabras ocultas habrían de publicarse; y ahora añade que esta publicación no se verificará en una reunión cualquiera, sino en la ciudad eterna y en presencia del rey y juez eterno; por eso dice: "Os digo, pues, que cualquiera que me confesare", etc.

San Ambrosio

Excitando también manifiestamente a la fe, la colocó como fundamento de las virtudes; porque así como la fe es estímulo de la virtud, así también la virtud constituye la firmeza de la fe.

Crisóstomo, homil. 35, in Matth

No se contenta el Señor con una fe interna, sino que pide una confesión exterior de ella, instándonos a la confianza y al mayor afecto. Y como esto es útil para todos, habla en general, diciendo: "Cualquiera que me confesare".

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Dice San Pablo (Rom 10,9): "Si confiesas con la boca a Jesús, tu Señor, y crees en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, te salvarás". Todo el misterio de Cristo se expresa en estas palabras. Conviene, pues, confesar primero que el Verbo nacido de Dios Padre, esto es, el unigénito de su misma naturaleza, es el Señor de todas las cosas; es decir, no como habiendo recibido o usurpado este dominio, sino siendo verdadera y naturalmente Señor como lo es el Padre. Conviene confesar después, que Dios lo resucitó de entre los muertos. Es decir, que el mismo que se hizo hombre padeció en su carne por nosotros y resucitó de entre los muertos. A cualquiera, pues, de nosotros, que confesare así a Jesucristo delante de los hombres -esto es, como Dios y como Señor-, Jesucristo le confesará delante de los ángeles de Dios cuando baje con ellos en la gloria de su Padre al fin del mundo.

San Eusebio, in Cat. graec. Patr

¿Qué cosa habrá de mayor gloria que el mismo Verbo, unigénito de Dios, dé testimonio por nosotros en el juicio divino, y merecerlo así en remuneración del testimonio que de El dimos confesándolo? Porque no estará fuera de aquel de quien dará testimonio, sino que habitando en él y llenándolo de su luz será como lo confesará. Cuando los hubo fortalecido con la dulce esperanza por tantas promesas, los mueve después con terribles amenazas; diciendo: "Al contrario, quien me negare ante los hombres, negado será ante los ángeles de Dios".

Crisóstomo ut supra

Respecto de la condenación se ofrece mayor castigo y, respecto de las buenas obras, mayor premio; como diciendo: Tú me confesarás o me negarás aquí, pero yo allí. El pago de las buenas y de las malas acciones os aguarda con exceso en la otra vida.

San Eusebio, ut sup

Hace esta amenaza oportunamente para que no dejasen de confesarle menospreciando la pena de ser negado por el Hijo de Dios. Lo cual equivale a ser negado por la sabiduría y a perder la vida, a ser privado de la luz y de todos los bienes, a sufrir todo esto delante del Padre que está en los cielos y de los ángeles de Dios.

San Cirilo, ubi sup

Los que lo niegan son primeramente los que pospusieron la fe por temor a una inminente persecución, y después los doctores de la herejía y discípulos.

Crisóstomo, ut sup

Hay también otros modos de negar a Jesucristo, como explica San Pablo cuando dice (Tit 1,16): "Confiesan que conocen a Dios, pero le niegan con las obras". Y en otro lugar (1Tim 5,8): "Si alguno no cuida de los suyos y particularmente de sus domésticos, reniega de la fe, y es peor que un infiel". Y también (Col 3,5): "Huid de la avaricia, que es idolatría". Por tanto, puesto que hay tantos modos de negar, es claro que hay otros tantos de confesar. Esos modos, practicados por el hombre, lo harán digno de oír aquella voz beatísima con la que Jesucristo alabará a todos los que lo hubieren confesado. Fijémonos en la elección de estas palabras. En el texto griego dice: "Cualquiera que confesare en mí", manifestando que ninguno puede confesar a Jesucristo por sus propias fuerzas, sino ayudado por la gracia del Señor. Pero cuando se trata del que lo niega, no dijo en mí, sino a mí, porque el que lo niega carece de la gracia. Sin embargo, es culpable, porque si se le priva de la gracia es porque él se separa de ella -o lo que es lo mismo, se le priva por su propia culpa-.

Beda

Pero para que no se juzgue que están en igual caso los que lo niegan por otras razones -esto es, los que lo niegan por debilidad e ignorancia-, y por ello habrían de ser negados, añadió en seguida: "Si alguno habla contra el Hijo del hombre, este pecado se le perdonará", etc.

San Cirilo, ubi sup

Pero si el Salvador quiere insinuar que, cuando decimos una palabra injuriosa a un hombre cualquiera obtendremos el perdón si nos arrepentimos, no hay dificultad ninguna en estas palabras, porque siendo Dios bueno por naturaleza, enmienda a los que quieren arrepentirse. Pero si estas palabras se vuelven contra el mismo Jesucristo, ¿cómo no ha de ser condenado el que habla contra El?

San Ambrosio

Sabemos ciertamente que el Hijo del hombre es Cristo, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en la Virgen, que es su sola Madre en la tierra.

¿Acaso es mayor el Espíritu Santo que Jesucristo, para que obtengan el perdón los que pecan contra El, y no puedan alcanzar esta misma gracia los que pecan contra el Espíritu Santo? Pero en donde se encuentra la unidad de poder no cabe comparación [1](#).

San Atanasio, in libro de peccato in Spiritum

Aquellos hombres de la antigüedad, el estudioso Orígenes y el admirable Teognosto, dicen que hay blasfemia contra el Espíritu Santo cuando los que fueron considerados dignos de su don por el bautismo vuelven al pecado; por eso ellos no alcanzarán perdón [2](#), como dice San Pablo (Heb 6,6): "Es imposible que aquellos que han sido hechos partícipes del Espíritu Santo sean renovados", etc. Cada uno de los citados autores explana después su idea. Así, Orígenes dice: Dios Padre provee ciertamente a todo y todo lo contiene; la acción del Hijo se extiende sólo a los seres racionales y el Espíritu Santo sólo asiste a los que participan de El por el bautismo [3](#). Por tanto, cuando pecan los catecúmenos y los gentiles, pecan contra el Hijo que habita en ellos, y pueden, por consiguiente, obtener el perdón si se hacen dignos de la regeneración. Pero cuando pecan después de bautizados, dice que este crimen afecta al Espíritu, al que habían llegado cuando pecaron, por cuya causa su condenación es irrevocable [4](#). Teognosto, por su parte, dice que el que traspasa el primero y el segundo límite merece menor castigo; pero el que traspasa también el tercero no recibirá más el perdón. Llama primero y segundo límite la doctrina del Padre y del Hijo; y tercero a la participación del Espíritu Santo, según aquellas palabras de San Juan (16,13): "Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad". Esto es así no porque la doctrina del Espíritu sea superior a la del Hijo, sino porque el Hijo bajó hasta a los imperfectos y el Espíritu Santo es el signo de los que son perfectos. Así, pues, no porque el Espíritu supere al Hijo es imperdonable la blasfemia contra el primero, sino porque los imperfectos pueden ser

perdonados, mientras que los perfectos no tienen ninguna excusa. Sin embargo, cuando el Hijo está en el Padre, está en aquellos en quienes está el Padre, sin que falte el Espíritu, porque la Santísima Trinidad es indivisible. Además, si todas las cosas han sido hechas por el Hijo y todas subsisten en El, estará verdaderamente en todas; y entonces es preciso que todo aquel que peca contra el Hijo, peque contra el Padre y contra el Espíritu Santo. Además el sagrado bautismo se da en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y por esto los que pecan después del bautismo blasfeman contra la Santísima Trinidad. Además, si los fariseos no habían recibido aún el bautismo, ¿por qué los reprende como si blasfemasen contra el Espíritu Santo, de quien todavía no se habían hecho partícipes, sobre todo cuando no los acusaba por simples pecados, sino por la blasfemia? Pero hay la diferencia de que el que peca quebranta la ley, en tanto que el que blasfema ofende a la misma Divinidad. Y si a aquellos que pecan después del bautismo no se les perdona el castigo, ¿cómo el Apóstol perdona al penitente de Corinto, y por qué engendra a los gálatas que han retrocedido, hasta que Jesucristo sea formado de nuevo en ellos (Gál 3)? ¿Por qué reprochamos a los novacianos el que no hagan penitencia después del bautismo? El Apóstol, dirigiéndose a los hebreos, no destituye la penitencia por los pecados; sino que para que no creyesen que según el rito de la ley, y como penitencia, podía repetirse el bautismo todos los días, les aconseja que hagan penitencia, haciéndoles ver que no hay más que una sola renovación por el bautismo. Considerando estas cosas, apelo a la misericordia de Jesucristo, que siendo Dios, se hizo hombre. Es decir, consideremos cómo Dios resucitaba a los muertos y cómo, revestido de la carne, tenía sed, trabajaba y sufría. Por tanto, cuando algunos, considerando su humanidad, ven que el Señor tiene sed y que padece, y hablan contra el Salvador como hombre, pecan ciertamente. Pero pueden -cuando se arrepientan- recibir bien pronto el perdón, alegando como causa la fragilidad humana. Y cuando los que, considerando las obras de la Divinidad, dudan de la naturaleza de su cuerpo, pecan también gravemente, pero es fácil perdonar en seguida a estos penitentes, porque merecen excusa por la magnitud de sus obras. Ahora, cuando las obras de Dios se atribuyen al diablo, atraen sobre sí la sentencia irrevocable. Ellos creen que el diablo es Dios y que el verdadero Dios no tiene más participación en sus obras que el diablo. Los fariseos habían llevado su perfidia hasta este punto: manifestando el Salvador las obras del Padre, resucitando a los muertos, iluminando a los ciegos y haciendo cosas semejantes, los fariseos decían que éstas eran obras de Beelzebub. Podían también decir, viendo el orden del mundo y la providencia que lo rige, que el mundo había sido creado por Beelzebub. Por otro lado, fijándose en su humanidad, quedaban (Mt 13,55) pasmados y decían: ¿Acaso no es éste el hijo del carpintero? (Jn 7,15) ¿Cómo puede conocer las Escrituras, si no ha estudiado? El Señor los toleraba como pecadores contra el Hijo del hombre; pero cuando dijeron en su demencia que las obras de Dios son las de Beelzebub, no pudo tolerarlos más. De la misma manera, toleraba a sus

padres, mientras murmuraban por la carencia del pan y del agua; pero después que fundieron el becerro de oro y le atribuyeron todos los beneficios que habían recibido del Señor, fueron castigados, primero con la muerte de no pocos de ellos, y después diciendo: "Y yo en el día de la venganza visitaré también este pecado de ellos" (Ex 32,35). Los fariseos oyen ahora una sentencia parecida, porque los condena al fuego dispuesto para el diablo, en donde serán atormentados con él. No dijo Jesucristo esto comparando la blasfemia contra El a la proferida contra el Espíritu Santo, como si el Espíritu Santo fuese más grande; sino para manifestar que de las dos blasfemias proferidas contra El mismo, una es más grave que la otra; puesto que, mirándole como un hombre, lo vituperaban y decían que sus obras eran de Beelzebub.

San Ambrosio

Así, pues, piensan algunos que debemos entender que el Hijo y el Espíritu son el mismo santo, salvo la distinción de personas y la unidad de la sustancia; porque Cristo Dios y hombre, es uno con el Espíritu Santo; así está escrito (Lam 4,20): "El Espíritu que está delante de nosotros es el ungido [5](#) del Señor". El es igualmente santo, pues de la misma manera que el Padre es Dios y el Hijo Señor, y el Padre Señor y el Hijo Dios, así también el Padre es santo, el Hijo es santo y santo el Espíritu. Por tanto, si Cristo es uno y otro, ¿por qué esa diferencia, sino para que comprendamos que no nos es permitido negar la divinidad de Jesucristo?

Beda

El que dice que las obras del Espíritu Santo son de Beelzebub no será perdonado ni en esta vida, ni en la otra. No porque neguemos que pueda ser perdonado por Dios si hace penitencia, sino para que nos convenzamos que el blasfemo no llegará nunca a tener los méritos necesarios para ser perdonado, ni a hacer frutos dignos de penitencia; según estas palabras (Is 6,10 y Mt 12): "Cegó sus ojos para que no se conviertan y no los salve yo".

San Cirilo in Cat. Graec. Patr

Por lo que si el Espíritu Santo fuese criatura y no de la sustancia divina del Padre y del Hijo ¿cómo las ofensas que se le hacen habrían de provocar una pena tal cual la que se anuncia a los blasfemos contra Dios?

Beda

No obstante, los que dicen que no es Santo y que no es Dios, sino que es menor que el Padre y que el Hijo, no son reos del crimen irremisible de blasfemia, porque esto lo hacen llevados por la ignorancia humana, no por la diabólica envidia, como los príncipes de los judíos.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 1

Si aquí se dijese: "El que profiriese alguna blasfemia contra el Espíritu Santo",

deberíamos entender toda blasfemia; pero como se dice, "el que blasfemare contra el Espíritu Santo", se ha de entender no un blasfemo cualquiera sino aquel que nunca puede ser perdonado. Por esto se ha dicho (Stgo 1,13): "Dios no tienta a nadie", aunque no se habla aquí de toda tentación, sino sólo de cierto tipo. Veamos ahora cuál es esta manera de blasfemar contra el Espíritu Santo. El principal beneficio de los creyentes consiste en recibir en el Espíritu Santo el perdón de los pecados. El corazón impenitente blasfema contra este don gratuito. Así pues, esta impenitencia es blasfemia contra el Espíritu, la cual no se perdona ni en este mundo ni en el otro, porque la penitencia alcanza el perdón en esta vida, el cual vale para la otra.

San Cirilo, ubi sup

Habiendo infundido el Señor tanto temor, y habiendo preparado a sus discípulos para resistir con valor a los que se separan de la verdadera fe, les mandó que no se cuidasen de sus respuestas. Porque el Espíritu, que habita en los que están bien dispuestos, les inspirará -como doctor- lo que deban decir. Por lo cual prosigue: "Cuando os conduzcan a las sinagogas no paséis cuidado de lo que o cómo habéis de responder".

Glosa, interlin

Dice, pues, "cómo", en cuanto al modo de hablar; y "que" en cuanto a pensarlo. Es decir, "cómo" habéis de responder a los que os pregunten, o "qué" habéis de decir a los que quieran llegar a saber.

Beda

Cuando somos llevados a causa de Jesucristo ante los jueces, únicamente debemos ofrecer nuestra voluntad por El, porque lo que hemos de responder ya nos lo inspirará el Espíritu Santo. Por esto añade: "Porque el Espíritu Santo, os enseñara".

Crisóstomo, in Matth homil. 34

En otro lugar se dice (1Pe 3,15): Estad preparados para responder a todos los que deseen conocer de vosotros la causa de la esperanza que os alienta. Porque cuando se suscita entre amigos una disputa o una cuestión, nos manda que meditemos; pero cuando estamos ante el terror de un temible pretorio, nos da fuerzas para que nos atrevamos a hablar sin turbarnos.

Teófil

Como nuestra debilidad nace de dos causas -porque huimos del martirio por temor del dolor y porque somos ignorantes y no podemos dar cuenta de la fe-, excluye uno y otro. Con respecto al miedo del dolor, dice: "No temáis a los que matan el cuerpo"; y con respecto al terror de la ignorancia: "No paséis cuidado de lo que o cómo habéis de responder".

Notas

1. El Catecismo de la Iglesia Católica en el n. 1864 dice lo siguiente comentando Lc 12,10: "No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo. Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna".

2. "Por medio del sacramento de la Penitencia, el bautizado puede reconciliarse con Dios y con la Iglesia. Los padres (de la Iglesia) tuvieron razón en llamar a la penitencia 'un bautismo laborioso' (San Gregorio Nac., or. 39.17). Para los que han caído después de Bautismo, es necesario para la salvación este sacramento de la Penitencia, como los es el Bautismo para quienes aún no han sido regenerados (Cc. de Trento: DS 1672)" Catecismo de la Iglesia Católica, 980.

3. Opinión particular de Orígenes que es incorrecta. "Dios, que ha creado el universo, lo mantiene en la existencia por su Verbo, 'el Hijo que sostiene todo con su palabra poderosa' (Hb 1, 3) y por su Espíritu Creador que da la vida" Catecismo de la Iglesia Católica, 320.

4. Ver nota 11.

5. Lat. Christus.

13-15 Entonces le dijo uno del auditorio: "Maestro, di a mi hermano que me de la parte que me toca de la herencia". Mas El le respondió: "Oh hombre, ¿quién me ha constituido a mí juez o repartidor entre vosotros?" Y les dijo: "Estad alerta, y guardaos de toda avaricia; que no depende la vida del hombre de la abundancia de bienes que posee". (vv. 13-15)

San Ambrosio

Todo lo que precede nos enseña a sufrir por confesar al Señor, o por el menosprecio de la muerte, o por la esperanza del premio, o por la amenaza del castigo eterno, del que nunca se obtiene el perdón. Y como la avaricia suele tentar con frecuencia la virtud, nos da un precepto y un ejemplo para combatir esta pasión; por eso cuando dice: "Entonces le dijo uno del pueblo: Maestro, di a mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia".

Teófil

Como estos dos hermanos disputaban sobre la partición de la herencia del padre, era de suponer que el uno quisiera engañar al otro. El Señor, pues, enseñándonos que no debemos inclinarnos hacia las cosas terrenas, rechaza a aquel que le llama para la división de la herencia. Por esto sigue: "Mas le respondió: Oh hombre, ¿quién me ha constituido a mí juez o repartidor entre vosotros?".

Beda

Aquel que quiere molestar con la partición de la tierra al Maestro -que recomienda la alegría de la paz celestial-, merece con razón que se le llame hombre; como dice San Pablo (1Cor 3,3): "Puesto que hay entre vosotros celos y cuestión ¿no sois hombres?".

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

El Hijo de Dios, cuando se hizo hombre semejante a nosotros, fue constituido por Dios Padre, Rey y Príncipe sobre su santo monte de Sión, anunciando la ley divina.

San Ambrosio

Por esta causa prescinde de lo terreno Aquel que había descendido por las cosas divinas. No quiere ser juez de los pleitos, ni árbitro de las facultades, siendo juez de los vivos y de los muertos y el árbitro de los méritos. Por esto hay que considerar no lo que pides sino de quién lo pides; además procura no llamar hacia cosas de menor importancia la atención del que se ocupa de otras más interesantes [1](#). Por esta causa es rechazado con razón aquel hermano que procuraba ocupar al Dispensador de las gracias celestiales en las cosas corruptibles, cuando entre hermanos no debe ser el juez, sino el cariño, el que medie en la partición del patrimonio. Y los hombres han de mirar más al patrimonio de la inmortalidad que al de las riquezas.

Beda

Con motivo de habérsele presentado este necio pretendiente, exhortó contra la peste de la avaricia a las turbas y a sus discípulos, con sus preceptos y ejemplos; por lo cual prosigue: "Y les dijo: Estad alerta y guardaos de toda avaricia". Dice, pues, de toda avaricia, porque algunas cosas parecen hacerse con sencillez, pero la conciencia discierne la intención con que se hacen.

San Cirilo, ubi sup

De toda avaricia, esto es, de la grande y de la pequeña, porque la avaricia es inútil, como dice el Señor por medio de Amós (Am 5,11): "Edificaréis casas magníficas, y no habitaréis en ellas"; y en otro lugar (Is 5,10): "Diez obradas de viña llenarán un lagar pequeño, y treinta modios de simiente darán tres modios". Y hace ver también de otro modo que es inútil, diciendo: "Que la vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas".

Teófil

Esto dice el Señor para confundir la intención de los avaros que se empeñan en amontonar riquezas como si hubieran de vivir siempre. ¿Pero acaso te harán vivir más tiempo las riquezas? ¿Por qué sufres entonces un trabajo cierto por un descanso incierto? Porque es dudoso si llegarás a la vejez, para la que tanto atesoras.

Notas

[1](#). "La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda de Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús. Hay una jerarquía en las peticiones: primero el Reino, a continuación lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida (...) Al orar, todo bautizado trabaja en la Venida del Reino. Cuando se participa así en el amor salvador de Dios, se comprende que toda necesidad pueda convertirse en objeto de petición" Catecismo de la Iglesia Católica, 2632-2633.

16-21 Y les contó una parábola diciendo: "El campo de un hombre rico había llevado abundantes frutos. Y él pensaba entre sí mismo, y decía: ¿Qué haré porque no tengo en dónde encerrar mis frutos? Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y los haré mayores; y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes. Y

diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años: descansa, come, bebe, ten banquetes. Mas Dios le dijo: Necio, esta noche te vuelven a pedir el alma, ¿lo que has allegado, para quién será? Así es el que atesora para sí y no es rico en Dios". (vv. 16-21)

Teofilato

Después que dijo que la vida humana no se prolongaba por tener muchas riquezas, para que se creyera en esto continúa de este modo: "Y les contó una parábola diciendo: El campo de un hombre rico", etc.

San Basilio, hom. de divit. agri fertilis

Si este hombre no hizo buen uso de la abundancia de sus frutos -frutos en los que se patentiza la generosidad divina, que extiende su bondad hasta los malos, lloviendo lo mismo sobre los justos que sobre los injustos-, ¿de qué modo paga, pues, a su bienhechor? Este hombre olvida la condición de su naturaleza y no cree que debe darse lo que sobra a los pobres. Los graneros no podían contener la abundancia de los frutos, pero el alma avara nunca se ve llena. Y no queriendo dar los frutos antiguos por la avaricia, ni pudiendo recoger los nuevos por su abundancia, sus consejos eran imperfectos y sus cuidados estériles. Por lo cual sigue: "Y él pensaba entre sí mismo", etc. Se quejaba también como los pobres, pues el oprimido por la miseria se pregunta, ¿qué haré?, ¿en dónde comeré?, ¿dónde me calzaré? También este rico dice lo mismo, porque oprimen su alma las riquezas que proceden de sus rentas. Y no quiere desprenderse de ellas para que no aprovechen a los pobres, a semejanza de los glotones que prefieren morir de hartura a dar a los pobres lo que les sobra.

San Gregorio moralium 15, 2

¡Oh angustia nacida de la saciedad! Diciendo ¿qué haré?, manifiesta que se halla como oprimido por los efectos de sus deseos y, digámoslo así, por el peso de sus riquezas.

San Basilio, hom 6 ut supra

Debía haber dicho "abriré mis graneros y convocaré a los pobres". Pero piensa, no en repartir, sino en amontonar. Continúa, pues: "Y dijo, esto haré; derribaré mis graneros". Hace bien, porque son dignos de destrucción las adquisiciones de la maldad: destruye tu también tus graneros, porque de ellos nadie ha obtenido consuelo. Añade: "Y los haré mayores". Y si también llenas éstos, ¿volverás acaso a destruirlos? ¿Qué cosa más necia que trabajar indefinidamente? Los graneros son para ti -si tú quieres- las casas de los pobres; pero dirás: ¿a quién ofendo conservando lo que es mío? Y prosigue: "Y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes". Dime, ¿qué bienes son los tuyos? ¿De dónde los has tomado para llevarlos en la vida? Como los que llegan temprano a un espectáculo, impiden que participen los que llegan después, tomando para sí lo que está ordenado para el uso común de todos,

así son los ricos, que apoderándose antes de lo que es común, lo estiman como si fuese suyo. Porque si cualquiera que habiendo recibido lo necesario para satisfacer sus necesidades, dejase lo sobrante para los pobres, no habría ni ricos ni pobres.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Es de notar lo inconsiderado de sus palabras cuando dice: "Allí recogeré todos mis frutos", creyendo que sus riquezas no le vienen de Dios, sino que son el fruto de sus trabajos.

San Basilio, ut supra

Pero si confieras que los frutos provienen del cielo, ¿será injusto Dios cuando nos distribuye sus dones de una manera desigual? ¿Por qué tú vives en la abundancia y el otro pide limosna, sino para que consiga el primero el mérito de la caridad y el último el que se alcanza con la paciencia? ¿No serás por ventura despojador, reputando tuyo lo que has recibido para distribuirlo? Es el pan del hambriento el que tú tienes, el vestido del desnudo el que conservas en tu guardarropa, es el calzado del descalzo el que amontonas y la plata del indigente la que escondes bajo la tierra. Cometes, pues, tantas injusticias cuantas son las cosas que puedes dar.

Crisóstomo, hom 8 in ep. 2 ad Tim

También se equivoca el que toma como bienes lo que es indiferente; porque hay cosas que son buenas, otras malas y otras medianas. La castidad, la humildad y otras virtudes semejantes, son de las primeras; y cuando el hombre las elige, hace el bien. Las opuestas a éstas son las malas, y hace el mal el hombre que las acepta. Y, en fin, las medianas, como por ejemplo las riquezas, son las que se destinan al bien, como en la limosna, o al mal, como en la avaricia. Lo mismo sucede respecto de la pobreza, que lleva a la blasfemia o a la sabiduría, según los sentimientos de los que la padecen.

San Cirilo, in eadem Cat. graec. Patr

El rico no prepara graneros permanentes, sino caducos y, lo que es más necio, se promete una larga vida. Sigue pues: "Y diré a mi alma: alma, muchos bienes tienes allegados para muchos años". Pero, oh rico, tienes frutos en tu granero ciertamente, pero ¿cómo podrás obtener muchos años de vida?

San Atanasio, contra Antigonum ex eadem Cat. graec

Si alguno vive como si hubiese de morir todos los días -porque es incierta nuestra vida por naturaleza-, no pecará, puesto que el temor grande mata siempre la mayor parte de las voluptuosidades; y al contrario, el que se promete una vida larga, aspira a ellas. Prosigue, pues: "Descansa -esto es, del trabajo-, come, bebe y goza"; esto es, disfruta de gran aparato.

San Basilio, hom 6 super destruam horrea mea

Piensas tan poco en los bienes de tu alma, que ofreces a ésta los alimentos del cuerpo. Sin embargo si tiene virtud, si es fecunda en buenas obras, si se unió a Dios, posee muchos bienes y disfruta de grande alegría. Pero como eres todo carnal y estás sujeto a las pasiones, tu devoción depende del vientre y no del alma.

Crisóstomo, hom. 39, in 1 ad Cor

No conviene, pues, darse a las delicias de la vida, engordar el cuerpo y enflaquecer el alma, cargarla de peso, envolverla en tinieblas y en un espeso velo; porque en las delicias se avasalla el alma que debe ser la que domine, y domina el cuerpo que debe ser esclavo. El cuerpo no necesita de placeres sino de alimento, para que se aliente, y no se destruya y sucumba; y no solamente para el alma, sino que también para el cuerpo son nocivos los placeres, porque el que es fuerte se hace débil, el sano enfermo, el ligero pesado, el hermoso deforme y viejo el joven.

San Basilio, ut supra

Se le permite deliberar sobre todas las cosas y manifestar su propósito con el fin de que reciban sus pasiones el castigo que merecen. Pero mientras habla en secreto, sus palabras son examinadas en el cielo, de donde le viene la respuesta. Y continúa: "Mas Dios le dijo: necio, esta noche te vuelven a pedir el alma", etc. Atiende al nombre de necio, que te corresponde, que no te ha impuesto ningún hombre, sino el mismo Dios.

San Gregorio moralium 22, 12, super lob 31,24

Desaparece aquella misma noche el que se prometía vivir mucho tiempo; de modo que el que había previsto una larga vida para él, amontonando medios de subsistencia, no vio el día siguiente de aquel en que vivía.

Crisóstomo, in Matthaeum hom. 29

"Te pedirán". Pedía, pues, su alma sin duda algún valioso poder enviado al efecto. Porque, si cuando pasamos de una ciudad a otra necesitamos quien nos guíe, con mucha mayor razón necesitará el alma separada del cuerpo ser guiada cuando pase a la vida futura. Por esto el alma resiste muchas veces y se abisma cuando debe salir del cuerpo; porque siempre nos asusta el conocimiento de nuestros pecados especialmente cuando debemos ser presentados ante el juicio terrible de Dios. Entonces se presenta a nuestra vista la serie de nuestros crímenes, y teniéndolos delante de nuestros ojos, nuestra imaginación se estremece. Además, como los encarcelados que siempre están afligidos, pero particularmente cuando deben presentarse al juez, así el alma se atormenta y duele por sus pecados, sobre todo en este momento, y mucho más al salir del cuerpo.

San Gregorio moralium 15, 1 super lob 34,19

Es arrebatada el alma por la noche, cuando se exhala en la oscuridad del corazón; es arrebatada por la noche cuando no quiso tener la luz de la inteligencia con que debía prever lo que podía padecer. Añade pues: "¿Lo que has allegado para quién será?".

Crisóstomo, in Cat. grac. Patr., ex hom. 23, in Gener
Aquí lo dejarás todo, no solamente no recibiendo ventaja ninguna, sino llevando sobre tus hombros la carga de tus pecados. Y todo lo que has amontonado, acaso vendrá a parar a mano de tus enemigos, siendo tú, sin embargo, a quien se pedirá cuenta de ello. Prosigue: "Así es el que atesora para sí y no es rico para Dios".

Beda

Este es un necio y desaparecerá de noche. Luego el que quiere ser rico para Dios, no atesore para sí, sino distribuya sus bienes entre los pobres.

San Ambrosio

En vano amontona riquezas el que no sabe si habrá de usar de ellas; ni tampoco son nuestras aquellas cosas que no podemos llevar con nosotros. Sólo la virtud es la que acompaña a los difuntos. Únicamente nos sigue la caridad, que obtiene la vida eterna a los que mueren.

22-23 Y dijo a sus discípulos: "Por tanto os digo: no andéis solícitos para vuestra alma, qué comeréis, ni para vuestro cuerpo, qué vestiréis. Más es el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido". (vv. 22-23)

Teofilato

El Señor se eleva poco a poco a una doctrina más perfecta. Enseñó antes que debe evitarse la avaricia y añadió la parábola del rico, demostrando por ella que es un necio quien apetece las cosas superfluas. Después, continuando su discurso, no permite que nos ocupemos con afán ni de las cosas que nos son necesarias, arrancando la raíz de la avaricia. Por lo cual añade: "Por tanto os digo: no andéis solícitos", como diciendo, puesto que es un necio el que se promete una vida larga, y por esto se vuelve más ambicioso. "No andéis solícitos por vuestra alma, de lo que comeréis". No porque coma el alma espiritual, sino porque parece que el alma no puede estar unida con el cuerpo si no nos alimentamos. O porque es natural que un cuerpo animado reciba alimento, dice, con razón, que el alma se alimenta, puesto que también la fuerza nutritiva se llama alma. Y así debe entenderse: "No andéis solícitos por la parte nutritiva del alma de lo que comeréis". Puede, pues, el cuerpo, después de muerto ser vestido; y por esto, añade: "Ni de cómo vestiréis vuestro cuerpo".

Crisóstomo in Matthaicum hom. 22

Cuando dice: no andéis solícitos, no quiere decir no trabajéis, sino que no

absorban nuestra alma las cosas del mundo, pues podemos trabajar sin que nos turbe la inquietud.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

El alma vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. Por esto añade: "Más es el alma que la comida", etc. Como diciendo: Dios, que ha dado lo que es más, ¿no dará lo que es menos? Por tanto, no nos ocupemos demasiado de las cosas menores, ni sujetemos nuestro entendimiento a buscar el vestido y la comida. Pensemos más bien en lo que salva al alma y eleva al Reino de los Cielos.

San Ambrosio

Ninguna cosa hay mejor para que fomenten su fe aquellos que creen que Dios puede concederle todo, que aquel aliento vital que perpetúa la unión del alma y del cuerpo, en vida común, sin necesidad de nuestros esfuerzos, y cuyo saludable alimento no nos falta sino cuando llega el día supremo de la muerte. Como el alma se viste, pues, con el vestido del cuerpo, y éste se anima con el vigor de aquélla, es un absurdo creer que nos faltará el alimento necesario en tanto que dura la unión del alma con el cuerpo.

24-26 "Mirad los cuervos que no siembran ni siegan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿Pues cuánto más valéis vosotros que ellos? ¿Y quién de vosotros, por mucho que lo piense, puede añadir a su estatura un codo? Pues si lo que es menos no podéis, ¿por qué andáis afanados por las otras cosas?" (vv. 24-26)

San Cirilo, sicut supra v.2

Así como antes nos exhortó a elevarnos a una certidumbre espiritual con el ejemplo de las aves que se estiman en poco precio, diciendo: "Vosotros valéis más que muchas aves"; así ahora también nos excita a una confianza firme e indudable con otro ejemplo de las aves, diciendo: "Mirad los cuervos, que no siembran ni siegan -esto es, para tener que comer-, los cuales no tienen ni despensa ni granero -esto es, para conservar-, y Dios los alimenta. ¿Pues cuánto más valéis vosotros que ellos?".

Beda

Esto es, vosotros valéis mucho más, porque el hombre, animal racional, tiene un destino más sublime en el orden de la naturaleza que los seres irracionales, como son las aves.

San Ambrosio

Gran ejemplo que debemos seguir con nuestra fe. Porque a las aves del cielo, que no pueden cultivar la tierra ni procurar abundancia de mieses, la providencia divina las provee siempre de alimento. Hay que confesar, por tanto, que la causa de nuestra pobreza es la avaricia. A las aves no les falta

alimento en abundancia, aun cuando nunca trabajan, porque no saben apropiarse por dominio especial los frutos dados para alimento de todos. Nosotros perdemos las cosas comunes cuando las reivindicamos como si fueran nuestras. Porque nada puede considerarse como propio donde nada es perpetuo, ni abundancia cierta donde es incierto el porvenir.

Crisóstomo in Matthaeun homil. 22

Pudiendo el Señor citar el ejemplo de hombres que menospreciaron las cosas de la tierra -como Elías, Moisés, San Juan y otros muchos-, lo toma de las aves, como en el Antiguo Testamento, que cita la abeja, la hormiga y otros animales, a quienes el Creador ha infundido instintos especiales.

Teofilato in ps. 146

Por tanto, no queriendo hacer mención de otras aves, cita a los cuervos, porque Dios alimenta a sus polluelos con una providencia especial. Los cuervos dan a luz sus hijos, y en vez de alimentarlos los abandonan. El viento les lleva de un modo admirable el alimento, que reciben con el pico entreabierto, y así se alimentan. También acaso usa hablando así de la figura sinécdoque [1](#), tomando el todo por la parte. Por esto, en San Mateo (cap. 6), el Señor habla de las aves del cielo, pero aquí especialmente de los cuervos como más hambrientos y rapaces.

San Eusebio, in Cat. graec. Patr

También da a entender algo más en los cuervos, porque las aves que se alimentan de semillas encuentran más pronto su alimento. Pero las que comen carne -como los cuervos- es más difícil que la encuentren. Sin embargo, estas aves no sufren la falta de comida, porque la providencia de Dios a todo alcanza. En fin, prueba lo mismo con otro razonamiento, diciendo: "¿Quién de vosotros, por mucho que lo piense, puede añadir a su estatura?", etc.

Crisóstomo, homil. 22, in Matth

Advierte que una vez que el Señor nos ha concedido el alma, permanece la misma, en tanto que el cuerpo todos los días crece. Por lo cual, no diciendo nada del alma, que no crece, sólo hace mención del cuerpo, dándonos a entender que no crece por sólo el alimento, sino por la providencia de Dios, puesto que nadie puede añadir nada a su estatura por mucho que se alimente. Por esto concluye diciendo: "Pues si lo que es menos no podéis, ¿por qué andáis afanados por otras cosas?".

San Eusebio, in Cat. graec. Patr

Como diciendo: Si ninguno ha podido aumentar su estatura, por mucho que se haya esforzado, ni prolongar un sólo momento el tiempo fijado de la vida, ¿para qué ocuparse tanto de las cosas necesarias a la vida?

Beda

Dejad, pues, el cuidado del cuerpo a Aquel que lo ha formado y le ha dado su estatura.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, quaest. 28

Después de hablar del aumento de la estatura del cuerpo, dice que la formación de los cuerpos es la menor obra para Dios.

Notas

1. Figura literaria que consiste en tomar una parte por el todo, o el todo por una parte, o la materia de una cosa por la cosa misma.

27-31 "Mirad los lirios cómo crecen, que ni trabajan ni hilan: pues os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos. Pues si a la yerba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, Dios viste así, ¿cuánto más a vosotros, de poquísima fe? No andéis, pues, afanados, por lo que habéis de comer o beber; y no andéis elevados, porque todas estas son cosas por las que andan afanadas las gentes del mundo. Y vuestro Padre sabe que de éstas tenéis necesidad. Por tanto, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". (vv. 27-31)

Crisóstomo, homil. 23, in Matth

Como el Señor nos hablaba antes de los alimentos, así ahora nos habla del vestido, diciendo: "Mirad los lirios cómo crecen, que ni trabajan ni hilan"; es decir, para hacerse vestidos. Del mismo modo que al decir el Señor que las aves no siembran no reprobó el que se sembrase, sino el excesivo cuidado, así ahora, cuando dice "no trabajan ni hilan", no condena el trabajo, sino el excesivo celo por él.

San Eusebio, ut sup

Si alguno de los mortales quiere adornarse con un rico vestido, observe con sus propios ojos cómo Dios extendiendo su infinita sabiduría hasta las flores que nacen de la tierra, las engalanó con distintos colores, produciendo en sus tenues membranas tintas mejores que el oro y la púrpura. Lo hizo de tal modo, que ni los reyes más poderosos, ni aun el mismo Salomón -que fue tan célebre entre los antiguos por sus riquezas, por su sabiduría y por su grandeza-, hallaron nunca obra más perfecta. Por esto añade: "Pues os digo, que ni Salomón en su gloria se vistió como uno de éstos", etc.

Crisóstomo, ut supra

Aquí no cita el ejemplo de las aves, poniendo por modelo los cisnes o los pavos reales, sino los lirios. Quiere expresar con una hipérbole [1](#) uno y otro. Esto es, la debilidad de las cosas que han recibido tanto brillo y la riqueza del brillo que ha sido consentido a los lirios. Por esta razón no los llama después lirios sino yerba, cuando añade: "Pues si a la yerba que hoy está en el

campo". Y no dice que mañana no estará, sino que añade: "Y mañana se echa en el horno". No dice sencillamente: "Dios viste", sino: "Dios viste así", lo que es más expresivo. Y añade: "¿Cuánto más a vosotros?". Lo que expresa la excelencia y la providencia del género humano. Finalmente, como convenía reprender, lo hace con moderación. Y no habla de infidelidad, sino de la poca fe cuando añade: "De poquísima fe". Esto lo hace con el fin de persuadirnos más, para que no sólo no pensemos en los vestidos, sino que ni aun nos fijemos en el adorno de ellos.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Porque a los prudentes les basta un vestido que no traspase la modestia y el alimento puramente necesario. Los santos se dan por muy satisfechos con disfrutar de las delicias espirituales que se encuentran en Jesucristo y de la gloria que es consiguiente.

San Ambrosio

No parece inútil que la flor se compare al hombre, y que se la anteponga a los hombres y a Salomón. De esta manera manifestada en la excelencia de sus colores la gracia de los espíritus celestiales, que son las verdaderas flores de este mundo. porque Ellos lo adornan con sus resplandores y despiden el buen olor de la santidad; y sin ser presa de ninguna solicitud, ni ejercitarse en trabajo alguno, conservan en sí la gracia de la liberalidad divina y los dones de la naturaleza celeste. Por tanto, se cita aquí así a Salomón revestido de gloria, y en otro lugar se dice cubierto; porque vestía las miserias de la naturaleza humana con la virtud de su alma y la gloria de sus obras. No obstante, los ángeles, cuya naturaleza divina está exenta de los defectos corporales, son puestos justamente sobre el mayor de los hombres. Y sin embargo no debemos desconfiar de la misericordia de Dios respecto de nosotros, puesto que el Señor nos ofrece hacernos semejantes a los ángeles por la gracia de la resurrección.

San Cirilo, ubi sup

No era conveniente que los discípulos, que debían dar a los demás la norma y el ejemplo de una vida honesta, cayesen en lo mismo que debían cuidar que se separasen aquellos a quienes enseñaban. Y por tanto el Señor añade: "No andéis, pues, afanados por lo que habéis de comer", etc. En esto también aconseja el Señor un gran celo en la santa predicación, amonestando a sus discípulos a prescindir de toda humana solicitud.

Beda

Debe observarse, sin embargo, que no dice: no queráis buscar o andar solícitos respecto de lo que habéis de comer, de beber, o de vestir, sino de lo que comeréis o beberéis; en donde me parece que son reprendidos todos aquellos que, despreciando el alimento o el vestido común, buscan alimentos o vestidos más ricos o más austeros que las personas con quienes viven.

San Gregorio Niceno in orat. dom. serm. 1

Algunos han alcanzado altos puestos, honores y riquezas cuando suplicaron. ¿Por qué se nos prohíbe, pues, que nosotros busquemos tales cosas por la oración? Y en verdad que estas cosas dependen de la voluntad divina, como todos saben. Pero, sin embargo, las concede Dios a los que se las piden, para que viendo que nos oye en las peticiones más pequeñas, nos elevemos a desear cosas más altas. Así sucede con los niños, que en seguida que nacen toman el pecho de su madre, pero así que crecen lo desprecian, buscando entonces algún colgante o algo con que sus ojos se deleiten. Y después, una vez desarrollada la inteligencia con el cuerpo, dejando a un lado todos los deseos de la niñez, piden a sus padres lo que se acomoda mejor con una vida perfecta.

San Agustín, de quaest. Evang., lib. 2, quaest. 29

Después de habernos prohibido que andemos solícitos por los alimentos, nos aconseja que huyamos del orgullo, diciendo: "Y no andéis elevados". El hombre busca desde luego estas cosas para satisfacer su necesidad, y cuando las tiene en abundancia, empieza a ensoberbecerse por ellas. Esto es lo mismo que si alguno estando herido se jactase de tener en su casa muchas medicinas, como si no fuera mejor que no necesitase de ellas, si no estuviese herido.

Teofilato

O es que no llama ambición a otra cosa que a esa vaga agitación del espíritu que sueña muchas cosas, pasando de una, comparándose a otra y pensando lo sublime.

Basilio

Y para que se comprenda esta agitación, acuérdate de la vanidad de tu juventud; si cuando has estado solo has pensado en la vida y en tus ascensos, discurriendo de una dignidad a otra, abrazándote a las riquezas; si has edificado palacio, si has dispensado beneficios a tus amigos y si te has vengado de tus enemigos. Estas abstracciones son pecaminosas, porque, fijándose nuestra inteligencia en las cosas superfluas, se separa de la verdad. Por lo que dice a continuación: "Porque todo esto son cosas, por las que andan afanadas las gentes del mundo", etc.

San Gregorio Niceno, ubi sup

Es propio de todos aquellos que nada esperan de la otra vida, ni temen los juicios de Dios, el andar solícitos acerca de las cosas superfluas.

San Basilio ubi sup

Pero cuando se trata de las cosas necesarias para la vida, añade: "Y vuestro Padre sabe que de éstas tenéis necesidad".

Crisóstomo in Matthaeeum hom 23

No dijo Dios sino Padre, para excitar mejor en ellos la confianza. ¿Qué Padre hay que no deje a sus hijos lo necesario? Pero añadió también: "No podrás decir que es un Padre que ignora lo que nosotros necesitamos, pues el que ha creado la naturaleza, conoce sus necesidades".

San Ambrosio

Manifiesta también que no faltará su gracia a los fieles ni al presente ni en lo futuro, si los que desean las cosas divinas no buscan las terrenas. Y no es digno ciertamente de los hombres que se cuiden de la comida, cuando combaten por un reino. El rey sabe bien cómo ha de mantener, alimentar y vestir a su familia. Por esto dice: "Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas".

Crisóstomo, ut sup., in Cat. graec. Patr

No sólo ofrece el Señor su reino, sino también sus riquezas con él. Porque si nosotros libramos de cuidado a los que, abandonando sus asuntos, se ocupan de los nuestros, con mucha más razón lo hace así el Señor.

Beda

Hay que comprender que una cosa es lo que principalmente se da y otra lo que se añade. Porque debemos proponernos por fin la eternidad y usar sólo de lo temporal.

Notas

1. Figura que consiste en agrandar o disminuir exageradamente la verdad de aquello de que se habla.

32-34 "No temáis, pequeña grey: porque a vuestro Padre plugo daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna. Hacedos bolsas, que no se envejecen, tesoro en los cielos que jamás falta; a donde el ladrón no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón". (vv. 32-34)

Glosa

Después que el Señor separó el cuidado de las cosas temporales de los corazones de sus discípulos, ahora los libra del temor que procede de los cuidados por las cosas superfluas, diciendo: "No temáis", etc.

Teofilato

El Señor llama pequeña grey a los que quieren hacerse discípulos suyos, ya porque en esta vida los santos aparecen pequeños en virtud de su pobreza voluntaria, ya porque son aventajados por la multitud de ángeles que nos son incomparablemente superiores.

Beda

El Señor también llama pequeña grey a los escogidos, ya comparándolos con el mayor número de réprobos, o más bien por su amor a la humildad.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Manifiesta por qué no deben temer, añadiendo: "Porque a vuestro Padre plugo", etc, como diciendo: ¿Cómo aquél que concede gracias tan extraordinarias, dejará de tener clemencia con vosotros? Aun cuando aquí esta grey sea pequeña -por su naturaleza, su número y su gloria-, sin embargo la bondad del Padre ha dispensado a este pequeño rebaño la suerte de los espíritus celestiales, es decir el reino de los cielos. Por tanto, para que poseáis el reino de los cielos debéis despreciar las riquezas de la tierra. Así dice: "Vended lo que poseéis", etc.

Beda

Como diciendo: no temáis que falten las cosas necesarias a los que en esta vida trabajan por el reino de Dios. Más aún, vendan también lo que poseen y denlo de limosna. Esto se hace dignamente cuando alguno, una vez que ha dejado todos sus bienes por el Señor, no obstante gana con el trabajo de sus manos por el reino, lo necesario para el alimento y para dar limosna.

Crisóstomo, In Matthaeum hom. 26

No hay pecado que no pueda borrar la limosna que es remedio contra toda llaga. Pero la limosna no se hace sólo con dinero, sino también por las obras, como cuando alguno protege a otro, cuando un médico cura, o cuando un sabio aconseja.

San Gregorio Nacianceno, orat. 16. De pauperum amore, versus finem

Pero temo que penséis que la piedad no es necesaria, sino libre. Yo también lo creía así, pero me espantan los machos cabríos colocados a la izquierda no por haber robado, sino por no haber asistido a Cristo cuando los necesitaba.

Crisóstomo, in Cat. graec. Patr., ex homil. in Matth

Sin la limosna es imposible ver el reino, porque así como se corrompen las aguas detenidas en una fuente, así sucede a los ricos cuando guardan para sí sus riquezas.

San Basilio, in Cat. graec. Patr., ex Asceticis, id est, Regulis brevioribus, ad interrogat. 92

Alguno preguntará: ¿en virtud de qué consideración es conveniente vender lo que se posee? ¿Acaso porque es naturalmente dañoso, o por la tentación que ofrece al hombre? A esto debe contestarse, en primer lugar, que si cada una de las cosas que existen en el mundo fuese mala por sí misma, no habría

creatura de Dios, porque toda creatura de Dios es buena (2Tim 4). En segundo lugar, que el precepto del Señor no nos ha enseñado a arrojar como malo lo que poseemos sino a distribuirlo, porque dice: "Y dad limosna".

San Cirilo, ubi sup

Este precepto molesta acaso a los ricos pero no es inútil para los que son prudentes, porque atesoran para sí el reino de los cielos. Por esta razón prosigue: "Hacedos bolsas, que no se envejecen", etc.

Beda

Esto es, dando limosna, cuya recompensa dura eternamente. Pero este precepto no debe entenderse en el sentido de que los santos no puedan reservarse ningún dinero -ni para su uso ni para el de los pobres-, ya que el mismo Dios, a quien servían los ángeles (Mt 4), tenía una bolsa en la que conservaba lo que le daban los fieles (Jn 12). Ha de entenderse más bien en el sentido de que no debe servirse a Dios por estas cosas, ni abandonarse la justicia por temor de la pobreza.

San Gregorio Niceno, in Cat. graec. Patr

Mandó también colocar las riquezas materiales y terrenas en el cielo, a donde no alcanza la fuerza de la corrupción. Así añade: "Tesoro que jamás falta".

Teofilato

Como diciendo: Aquí destruye la polilla, pero no en los cielos. Y como la polilla no puede destruirlo todo, añade lo del ladrón. El oro no es destruido por la polilla, pero el ladrón lo roba.

Beda

Debe entenderse sencillamente en esto que el dinero que se guarda desaparece y que dado al prójimo produce un fruto eterno en los cielos. O bien que el tesoro de las buenas obras, si se coloca en asunto de interés mundano, se corrompe y desaparece fácilmente. Pero si se ahorra, no para merecer exteriormente la aprobación de los hombres -como el ladrón que roba de fuera- ni para buscar interiormente la vanagloria -como la polilla que destruye en lo interior- sino con santa intención, no se corrompe.

Glosa

O bien los ladrones son los herejes y los demonios -que se proponen despojarnos de los bienes espirituales- y la polilla que roe poco a poco los vestidos es la envidia, que destruye el celo o el fruto bueno y rompe el lazo de la unidad.

Teofilato

Pero como no todo se quita por el robo, da una razón más poderosa y que no admite réplica diciendo: "Porque donde está vuestro tesoro está vuestro

corazón". Como diciendo: supongamos que la polilla no destruya, ni el ladrón robe, ¿cuán digno de suplicio no será tener el corazón aprisionado en un tesoro oculto y hundir en la tierra una obra divina como el alma?

San Eusebio, in Cat. graec. Patr

Porque todo hombre depende naturalmente de aquello de que está apasionado y fija toda su alma en aquello que cree que puede darle todo lo que le conviene. Por tanto, si alguno fija toda su atención y su afecto -lo que llamó corazón- en las cosas de la vida presente, únicamente se ocupa de las cosas de la tierra. Pero si se fija en las cosas del cielo, allí tendrá también su corazón. De modo que parecerá que trata con los hombres sólo por el cuerpo, pero que su alma ha alcanzado ya las mansiones del cielo.

Beda

Esto debe entenderse no sólo respecto del dinero, sino de todas las pasiones. Los festines son el tesoro para el lujurioso, las fiestas para el lascivo y la liviandad para aquél a quien domina el amor.

35-40 "Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejantes a los hombres, que esperan a su señor cuando vuelva de las bodas: para que cuando viniere y llamare a la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos que hallare velando el Señor cuando viniere. En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela y así los hallare, bienaventurados son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familia supiere la hora en que vendría el ladrón, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, estad apercebidos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre". (vv. 35-40)

Teofilato

Después que el Señor estableció a su discípulo en la moderación despojándolo de todo cuidado de la vida y del orgullo, lo induce ahora a servir diciendo: "Tened ceñidos vuestros lomos" -es decir estad siempre dispuestos a imitar a vuestro Dios-. "Y antorchas encendidas", esto es, no viváis entre tinieblas, sino que la luz de la razón os alumbre siempre dándoos a conocer lo que habéis de evitar. Este mundo es una noche, pero tienen ceñidos sus lomos los que llevan una vida práctica o activa. Porque tal es costumbre de los que trabajan, a quienes convienen antorchas ardientes, esto es el don de la discreción, para que puedan conocer en la práctica, no sólo lo que conviene hacer, sino cómo debe hacerse. De otra manera, los hombres caen en el precipicio de la soberbia. Y debe observarse que primero manda ceñir los lomos y después encender las antorchas, porque primero es la acción y después la reflexión, que es la luz del espíritu. Por tanto, estudiemos el modo de ejercer nuestras facultades y entonces tendremos dos antorchas ardientes, a saber: la habitación del Espíritu -que nos ilumina brillando en nuestra

mente- y la doctrina con la que ilustramos a los demás.

San Máximo, in Cat. graec. Patr

O también nos enseña a tener encendidas las antorchas por la oración, la contemplación y el afecto espiritual.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

O bien el ceñirse los lomos significa la agilidad y prontitud con que debemos sufrir todos los males por el amor de Dios, y la antorcha encendida significa que no debemos permitir el que algunos vivan en las tinieblas de la ignorancia.

San Gregorio, in homil. 13, in Evang

De otro modo: ceñimos nuestros lomos cuando reprimimos la lujuria de la carne por la continencia. Porque la lujuria del hombre se encuentra en sus riñones y la de la mujer en el ombligo, aunque se designa por los riñones a la lujuria, por ser el sexo masculino el principal. Pero como no basta no obrar mal, sino que cada cual debe esforzarse por practicar buenas obras, añade: "Y antorchas encendidas en vuestras manos". Nosotros tenemos las antorchas encendidas en nuestras manos cuando con las buenas obras damos a nuestros prójimos ejemplos brillantes.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, cap. 25

O también, nos enseña a tener ceñidos los lomos por la continencia del amor de las cosas terrenas y a tener encendidas las antorchas. Esto es, para que todo ello lo hagamos con buen fin y recta intención.

San Gregorio, in homil. 13, ut sup

Pero aun cuando todo lo hagamos así, falta todavía que pongamos toda nuestra esperanza en la venida de nuestro Redentor. Por esto añade: "Y sed vosotros semejantes a los hombres que esperan a su Señor cuando vuelva de las bodas", etc. El Señor marchó a las bodas, porque cuando subió al cielo, se incorporó el hombre nuevo a la multitud de los ángeles.

Teofilato

Todos los días desposa en los cielos las almas de los santos, las que San Pablo u otro santo le ofrece como una casta virgen. Y vuelve de las bodas celebradas en los cielos, quizás de una manera universal, cuando al fin del mundo venga del cielo en la gloria del Padre, o quizás particularmente, apareciendo de repente en la hora de la muerte de cada uno de nosotros.

San Cirilo, ubi sup

Considera también que vuelve de las bodas como de una solemnidad en la que siempre existe la divinidad, porque nada puede causar tristeza a su naturaleza incorruptible.

San Gregorio Niceno, in Cat. graec. Patr., ex illius orat., vel. hom. 11, in cant O de otro modo: terminadas las bodas y habiéndose desposado con la Iglesia y admitiéndola en el tálamo de sus misterios, se regocijarán los ángeles por la vuelta del rey a su natural beatitud. Con ellos conviene que esté conforme nuestra vida, porque así como ellos, exentos de malicia, están siempre preparados a celebrar el regreso de su Señor, así nosotros, vigilando a su puerta, debemos estar prontos a obedecer cuando venga llamando. Sigue pues: "Para que cuando viniere y llamare a la puerta luego le abran".

San Gregorio, in Evang hom, 13

Viene cuando nos llama a juicio, pero llama cuando da a conocer por la fuerza de la enfermedad que la muerte está próxima. Y le abrimos inmediatamente si lo recibimos con amor. No quiere abrir al juez que llama el que teme la muerte del cuerpo y se horroriza de ver a aquel juez a quien se acuerda que despreció. Pero aquel que está seguro por su esperanza y buenas obras, abre inmediatamente al que llama porque cuando conoce que se aproxima el tiempo de la muerte, se alegra por la gloria del premio. Por esto añade: "Bienaventurados aquellos siervos, que hallare velando el Señor, cuando viniere". Vigila aquel que tiene los ojos de su inteligencia abiertos al aspecto de la luz verdadera, el que obra conforme a lo que cree y el que rechaza de sí las tinieblas de la pereza y de la negligencia.

San Gregorio Niceno, ubi sup

Por esta vigilancia que, como queda dicho, nos mandó tener el Señor, dice que ceñamos nuestros lomos, teniendo encendidas las antorchas. Porque la luz puesta delante de nuestra vista rechaza el sueño, y cuando nuestros lomos están ceñidos con un cingulo nuestro cuerpo no se duerme fácilmente. Porque el que está ceñido por la castidad e ilustrado por una conciencia limpia, vela siempre.

San Cirilo, ubi sup

Así pues, cuando venga el Señor y encuentre a los suyos despiertos y ceñidos, teniendo la luz en su corazón, entonces los llamará bienaventurados. Prosigue pues: "En verdad os digo que se ceñirá". En lo que comprendemos que nos retribuirá con lo mismo, porque se ceñirá El mismo con los que están ceñidos.

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Estará ceñido por la justicia alrededor de sus lomos, según lo que dijo Isaías (Is 11).

San Gregorio, ut sup

Se ciñe por la justicia, es decir, se prepara para la retribución.

Teofilato

O también: Se ceñirá en el sentido de que no dispensará toda la abundancia de sus bienes, sino que la retendrá en una cierta medida. Porque, ¿quién puede recibir a Dios en toda su grandeza? Por esto se dice que los mismos serafines velan sus rostros a causa de la excelencia del resplandor divino (Is 6). Prosigue: "Y los hará sentar a la mesa", etc. Así como el que se sienta hace descansar todo su cuerpo, así a su futura venida los santos descansarán totalmente. Aquí no tuvieron descanso corporal, pero allí, hechos sus cuerpos espirituales e incorruptibles, gozarán con sus almas de eterno descanso.

San Cirilo, ubi sup

Hará que se sienten como queriendo desahogarlos del cansancio, ofreciéndoles satisfacciones espirituales y poniéndoles delante la mesa espléndida (u opípara) de sus dones.

San Dionisio, in epist. 9 ad Titum

Por el acto de sentarse creen algunos que debe entenderse el descanso de muchos trabajos, la vida sin molestias y el trato con Dios en la claridad y en la región de los vivos, cumplido con todo santo afecto y abundante donación de todas sus gracias, lo cual será el complemento de la alegría. Esto es lo que Jesús hará con los que haga sentarse, dándoles el descanso eterno y distribuyéndoles multitud de beneficios. Por esto sigue: "Y pasando los servirá".

Teofilato

Lo mismo hará cuando vuelva; porque así como ellos lo sirvieron, El los servirá.

San Gregorio, , in Evang hom. 13, ut sup

Se dice que pasando cuando vuelva del juicio a su reino. O bien, el Señor pasa a nosotros después del juicio porque nos eleva de la forma de la humanidad a la contemplación de su divinidad.

San Cirilo, ut sup

El Señor conoce, pues, la fragilidad humana para caer en el pecado. Pero como es bueno, no nos deja desesperar, sino que más bien se compadece y nos da la penitencia como remedio saludable. Por tanto añade: "Y si viniese en la segunda vela", etc. Los que velan en las murallas de las ciudades dividen, pues, en tres o cuatro vigiliass la noche para que observen las acometidas de los enemigos.

San Gregorio, in homil. 13, ut sup

La primera vela es el primer tiempo de nuestra vida, esto es, la infancia. La segunda, la adolescencia o la juventud. La tercera, la ancianidad. Por tanto, el

que no quiso vigilar en la primera vela, vigile en la segunda y el que no quiso vigilar en la segunda, no pierda el remedio de la tercera, para que aquellos que no se hayan convertido en la infancia se conviertan al menos en la juventud o en la ancianidad.

San Cirilo, ubi sup

No hace mención de la primera vigilia porque la niñez no es castigada por Dios, sino que merece perdón. Pero la segunda y la tercera edad deben obedecer a Dios y llevar una vida honesta para complacerlo.

Griego, id est, Servus Antiochenus, in Cat. graec. Patr

O bien pertenecen a la primera vigilia los que por su virtuosa vida han llegado al primer rango, a la segunda los que no son tan virtuosos y a la tercera los inferiores a éstos. Lo mismo debe pensarse de la cuarta y de la quinta, si la hubiera, porque son diversos los grados de la virtud y el buen remunerador mide a cada uno la recompensa que merece.

Teofilato

O bien, porque las vigiliias son las horas de la noche que provocan el sueño, hemos de entender también que en nuestras vidas hay algunas horas que nos hacen bienaventurados si se nos halla vigilantes. ¿Te ha quitado alguno lo que es tuyo? ¿Se te han muerto tus hijos? ¿Has sido acusado? Pues si en todas estas ocasiones no haces nada en contra de lo que Dios tiene mandado, te encontrará despierto en la segunda y en la tercera vigilia, es decir en el tiempo de la desgracia que sume a las almas débiles en un sueño pernicioso.

San Gregorio, in homil. 13, ut sup

Para sacudir la pereza de nuestro espíritu, el Señor también nos da a conocer los daños exteriores con una comparación. Por esto añade: "Mas esto sabed, que si el padre de familia supiere la hora en que vendría el ladrón", etc.

Teofilato

Algunos creen que este ladrón es el diablo, la casa el alma y el padre de familia el hombre, pero esta opinión no parece conforme con lo que sigue. La venida del Señor se compara con este ladrón porque viene cuando menos se espera, según lo que dice el Apóstol (1Tes 5,2): "El día del Señor vendrá como el ladrón en la noche". Por esto se añade aquí: "Vosotros, pues, estad apercebidos, porque a la hora que no pensáis", etc.

San Gregorio, in Evang hom. 13

No sabiéndolo el padre de familia, el ladrón entra en la casa. Porque mientras el espíritu duerme abandonando la custodia, llega la muerte de manera imprevista e irrumpe en nuestro interior. Resistiría al ladrón si estuviese despierta. Porque precaviendo la venida del juez, que en secreto arrebatara el

alma, le saldría al encuentro con el arrepentimiento para no sucumbir impenitente. Quiso el Señor, por tanto, que nos fuese desconocida la última hora, para que no pudiendo preverla, estemos siempre preparándonos para ella.

41-46 Y Pedro le dijo: "Señor, ¿dices estas parábolas a nosotros, o también a todos?" Y dijo el Señor: "¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente que puso el señor sobre su familia, para que les dé la medida de trigo en tiempo? Bienaventurado aquel siervo que cuando el señor viniere le hallare así haciendo. Verdaderamente os digo, que lo pondrá sobre todo cuanto posee. Mas si dijere el tal siervo en su corazón: Se tarda mi señor en venir, y comencare a maltratar a los siervos, y a los criados, y a comer y a beber, y a embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le apartará y pondrá su parte con los desleales". (vv. 41-46)

Teofilacto

San Pedro, a quien ya se había confiado la Iglesia, mostrando cuidar de todos pregunta al Señor si esta parábola se refería a todo el mundo. Por esto sigue: "Y Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?".

Beda

El Señor advertía dos cosas en esta parábola: primero, que El vendría de pronto; y segundo, que se debía estar preparado para recibirlo. Pero no se manifiesta claramente cuál de estas dos cosas preguntó San Pedro o si preguntó las dos a la vez, ni a quiénes se refería al decir todos cuando preguntó: "¿Dices esta parábola a nosotros, o también a todos?". Y por tanto, cuando dice nosotros y todos, es de creer que habla de los apóstoles y de los que se les asemejaban y de los demás fieles, o de los cristianos y los infieles, o de los que van muriendo uno a uno recibiendo de buen o mal grado la venida de su juez y los que, cuando llegue el juicio universal estén aún vivos en la carne. Sería extraño que San Pedro dudase que deben vivir en la sobriedad, la piedad y la justicia los que aguardan la esperanza bienaventurada, o que hubiera de ser imprevisto el juicio de todos y el de cada uno. Por lo que sólo falta decir que, conociendo bien ambas cosas, preguntaba lo que podía ignorar, a saber: si la sublime enseñanza de la vida celestial, por la que había mandado vender los bienes, hacer bolsas que no envejeciesen, tener ceñidos los lomos y vigilar con las antorchas encendidas, se refería a los apóstoles y a sus semejantes, o a todos los que deben salvarse.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

A los que piensan de una manera recta, conviene lo arduo y sublime de los preceptos santos. A los que todavía no han llegado a este grado de perfección, convienen aquellas cosas que no ofrecen ninguna dificultad, por lo que el Señor usa de un ejemplo muy claro, manifestando que el precepto

antes dicho se refiere a los que son admitidos en el rango de sus discípulos. Sigue, pues: "Y dijo el Señor: ¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente?".

San Ambrosio

O bien, la forma del precepto anterior es general para todos. Pero el ejemplo que sigue parece que se dirige a los mayordomos -es decir a los sacerdotes-, por lo que continúa: "Y dijo el Señor: ¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente, que puso el señor sobre su familia para que les dé la medida de trigo en tiempo oportuno?".

Teofilacto

La parábola antedicha se refiere en general a todos los fieles; pero oíd lo que os afecta a vosotros, apóstoles y doctores. Os pregunto, pues, ¿qué administrador hay que tenga en sí fidelidad y prudencia? Porque así como en la administración de los bienes se pierden éstos si el administrador no es prudente aunque sea fiel, o no es fiel aunque sea prudente, así también es necesario fidelidad y prudencia en las cosas divinas. He conocido a muchos que, adorando a Dios y siendo fieles, no podían ocuparse con prudencia de asuntos religiosos y no solamente perdían los bienes, sino también las almas, tratando a los pecadores con un celo indiscreto, ya por preceptos inmoderados de penitencia, ya por una mansedumbre inoportuna.

San Crisóstomo, homil. 78, in Matth

Aquí pregunta el Señor por el administrador fiel y prudente, no ignorando quién es, sino queriendo manifestar lo extraordinario de la cosa y el mucho mérito de tal administrador.

Teofilacto

Cualquiera, pues, que se encuentre fiel y prudente, presida a la familia del Señor para darle la medida de trigo en todo tiempo, ya sea por medio de la predicación con que el alma se alimenta, ya por medio del buen ejemplo por el que la vida se endereza.

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, cap. 27

Dice medida, porque cada uno de los que lo escuchan tiene diferente capacidad.

San Isidoro in Cat. graec. Patr

Se añade también en el tiempo, porque todo beneficio que no se dispensa en tiempo oportuno es infructuoso y no merece tal nombre. Por eso el pan es apetitoso para el hambriento y no lo es para el que está harto.

Hablando del premio de este administrador, dice: "Bienaventurado aquel siervo que cuando el señor viniere, le hallare así haciendo".

San Basilio, in Cat. graec. Patr. ex Asceticis

No dice obrando por casualidad, sino así haciendo. Porque no sólo conviene vencer, sino pelear convenientemente, lo que consiste en hacer cada cosa según se nos ha mandado.

San Cirilo, ubi sup

Por tanto, si el servidor fiel y prudente distribuye en tiempo oportuno el alimento a los criados -esto es, los manjares espirituales-, será bienaventurado, como dice el Salvador, porque recibirá los mayores bienes y merecerá los premios debidos a los familiares. Por esto sigue: "Verdaderamente os digo que le pondrá sobre cuanto posee".

Beda

Tanta como sea la diferencia que hay entre los méritos de los que oyen bien y de los que enseñan bien, así será la diferencia de sus premios. Cuando el que ha de venir los encuentre vigilando, los hará sentarse a su mesa. Mas a los que encuentre administrando fiel y prudentemente, los colocará sobre todo lo que posee, es decir sobre todas las alegrías del reino de los cielos. No hará esto para que tengan solos el dominio de ellos, sino para que disfruten de su posesión eterna con mayor abundancia que los demás santos.

Teofilacto

O bien, los pondrá sobre todos sus bienes, no sólo sobre su familia, sino sobre todas las cosas del cielo y de la tierra que someterá a su obediencia, como estuvieron Josué y Elías mandando el primero al sol y el segundo a las nubes, y todos los santos, como amigos de Dios, usan de todo lo que le pertenece. Todo el que practica la virtud y dirige perfectamente a sus siervos -es decir la ira y la concupiscencia-, ofreciéndoles la medida de trigo en todos los tiempos -esto es, de la ira, para que se indignen contra los que aborrecen al Señor y de la concupiscencia, para que usando de la carne en debida forma, la encaminen a Dios- quedará constituido sobre todo lo que Dios tiene y será digno de conocer con plena claridad todas las cosas.

Crisóstomo, in Cat. graec. Patr., ex homil. 78, in Matth

El Señor, pues, corrige al que oye, hablando no sólo del premio reservado a los buenos, sino amenazando a los malos con la pena eterna. De aquí prosigue: "Mas si dijere el tal siervo en su corazón: se tarda mi señor en venir".

Beda

Observa que entre los defectos del siervo malo cuenta el de que cree que su señor tarda en volver; y entre las virtudes del bueno no cuenta que esperó que viniese pronto, sino solamente que le sirvió con fidelidad. Nada hay mejor que soportar con paciencia la ignorancia de lo que no podemos saber y entre tanto trabajemos para que se nos encuentre idóneos.

Teofilacto

Muchas veces por no pensar en nuestra última hora cometemos muchos pecados, porque si pensáramos que el Señor ha de venir y que nuestra vida ha de concluir pronto, pecaríamos menos. Por esto prosigue: "Y si empezare a maltratar a los siervos y a los criados y a comer y a beber y a embriagarse".

Beda

En este siervo se da a conocer la condenación de todos los superiores malos, quienes, menospreciando el temor de Dios, no sólo se entregan a la lujuria, sino que también llenan de injurias a los que tienen a sus órdenes. Aquí puede entenderse por maltratar a los siervos y criados el corromper los corazones de los débiles con el mal ejemplo: comer, beber y embriagarse, u ocuparse en los delitos y placeres mundanos que enloquecen al hombre. Acerca de su castigo añade: "Vendrá el Señor de aquel siervo en el día que no espera (esto es, en la hora del juicio o de la muerte) y le apartará".

San Basilio, in lib. de Spiritu Sancto, cap. 16

El cuerpo no se divide de modo que una parte sea entregada a los tormentos y la otra perdonada, porque no es racional ni justo que, delinquiendo el todo, sólo la mitad sufra la pena. Ni tampoco el alma puede dividirse, porque está unida totalmente a la conciencia culpable y ha cooperado con el cuerpo a obrar mal. Esta división del alma consiste en su perpetua separación del Espíritu. Ahora, pues, aun cuando la gracia del Espíritu no esté con los que no lo merecen, parece que en cierto modo los asiste esperando su conversión a la salud, hasta que se separe en absoluto del alma. El Espíritu Santo es, pues, tanto el premio de los justos como la primera condenación de los pecadores porque los indignos lo pierden.

Beda

También puede entenderse que lo dividirá separándolo de la comunidad de los fieles y asociándolo a los que nunca pertenecieron a la fe. Por esto prosigue: "Y le dividirá y pondrá su parte con los desleales", porque el que no se cuida de los suyos y de sus domésticos niega la fe y es peor que el infiel, como dice el Apóstol (1Tim 5,8).

Teofilacto

El administrador infiel recibirá muy justamente el castigo de los infieles, porque careció de verdadera fe.

47-48 "Porque aquel siervo que supo la voluntad de su señor, y no se apercibió, y no hizo conforme a su voluntad, será muy bien azotado: mas el que no la supo, e hizo cosas dignas de castigo, poco será azotado. Porque a todo aquél a quien mucho fue dado, mucho le será demandado. Y al que mucho encomedaron, más le pedirán". (vv. 47-48)

Teofilacto

Aquí el Señor nos da a conocer algo más grande y terrible, puesto que no sólo el administrador infiel quedará privado de la gracia recibida para que nada pueda librarlo de los castigos, sino que más bien la mayor dignidad que alcanzó le servirá de condenación. Por esto sigue: "Porque aquel siervo que supo la voluntad de su señor y no la cumplió, será azotado con muchos golpes", etc.

Crisóstomo, in homil. 27, in Matth

Todas las cosas no se juzgan del mismo modo en todos, sino que a mayor conocimiento corresponde mayor castigo.

San Cirilo, in Joan., cap. 10, libro 6

Aquel hombre de talento que inclinó su voluntad al pecado, en vano pedirá misericordia, porque cometió el pecado sin excusa, separándose de la voluntad divina por su malicia. Pero el hombre rústico e ignorante la implorará de su juez con más razón. Y continúa: "Mas el que no lo supo e hizo cosas dignas de castigo, poco será azotado".

Teofilacto

Algunos objetan esto, diciendo: con razón es castigado todo aquel que conociendo la voluntad del Señor, no la sigue. Pero, ¿por qué es castigado el que la desconoce? Porque habiendo podido conocerla no quiso, y por su pereza fue él mismo la causa de su ignorancia.

San Basilio, in Regulis brevioribus, ad interrogat. 267

Pero se dirá: Si éste sufre muchos castigos y aquél pocos, ¿por qué se dice que estos castigos no tendrán fin? Mas téngase en cuenta que aquí se habla, no de la medida de las penas o de su fin, sino de la diferencia entre ellas, porque alguno puede ser digno del fuego eterno más o menos intenso, y del gusano que ha de atormentar siempre con más o menos fuerza.

Teofilacto, ut sup

En seguida el Señor da a conocer por qué la pena que se imponga a los doctores y a los sabios será más intensa cuando dice: "Porque a todo aquel a quien mucho fue dado, mucho le será demandado". A los doctores se concede la gracia de hacer milagros, pero se les confía la de la predicación y la enseñanza. Y no dice que se le pida más en lo que se le ha dado, sino en lo que se le ha confiado o depositado en él. Porque la gracia de la palabra necesita desarrollo y se pide al doctor más de lo que ha recibido. No debe, por tanto, estar ocioso, sino cultivar el talento de la palabra.

Beda

O de otro modo: a veces se da mucho a algunas personas juntamente con el

conocimiento de la voluntad de Dios y la facultad de cumplir lo que conocen, pero se encomienda mucho a aquél a quien se confía con su propia salud el cuidado de apacentar al rebaño del Señor. Por tanto, como son dotados de gracias más importantes, si faltan merecen mayor castigo. Y los que, fuera de la culpa original con la que vinieron al mundo, no cometan ningún pecado merecerán la menor de las penas. En cuanto a los demás que cometieron recibirán un castigo tanto más tolerable, cuanto menor fue aquí su iniquidad.

49-53 "Fuego vine a poner en la tierra: ¿Y qué quiero sino que arda? Con Bautismo es menester que yo sea bautizado: ¿Y cómo me angustio hasta que se cumpla? ¿Pensáis que soy venido a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. Porque de aquí adelante estarán cinco en una casa divididos, los tres estarán contra los dos, y los dos contra los tres. Estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra su padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre: la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra". (vv. 49-53)

San Ambrosio

A los administradores -esto es, a los sacerdotes- es a quienes parece referirse lo que precede, para que sepan que habrán de padecer terriblemente en la otra vida, si cuidándose sólo de las diversiones mundanas, se olvidan de gobernar bien la grey del Señor que les ha sido encomendada. Pero como el separarse del error por miedo al castigo es poco adelanto, así es mayor la prerrogativa de la caridad y del amor. Por esto el Señor los excita a desear poseer a Dios, diciendo: "Fuego vine a poner a la tierra". No aquél que consume los bienes, sino el que produce la buena voluntad que mejora los vasos de oro de la casa del Señor y reduce a cenizas el heno y la paja.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

En algunas ocasiones en la Sagrada Escritura se acostumbra llamar fuego a la palabra sagrada y divina, porque así como los que quieren purificar el oro y la plata les quitan toda la escoria con el fuego, así el Salvador, por la palabra evangélica en la virtud del Espíritu, purifica la inteligencia de los que creen en El. Este es el fuego saludable y útil por el cual los moradores de la tierra, de algún modo fríos y endurecidos por el pecado, se calientan y enardecen por la vida santa.

Crisóstomo, in eadem Cat. graec

Ahora llama tierra no precisamente a la que pisamos con los pies, sino a la que El formó con sus manos, es decir el hombre, en quien Dios infunde su fuego para consumir el pecado y renovar su alma.

Tito Bostrense

Debe entenderse que vino del cielo, porque si hubiere venido de la tierra a la tierra, no diría: "Fuego vine a poner en la tierra".

San Cirilo, ubi supra

El Señor atizaba el incendio de este fuego. Por lo que prosigue: "¿Y qué quiero sino que arda?" Creían ya algunos de Israel -de los que los primeros fueron los discípulos-, pero este fuego, una vez encendido en Judea, debía extenderse por todo el mundo cuando hubiese terminado su pasión. Por lo que sigue: "Con Bautismo es menester que yo sea bautizado". Y como antes de la pasión y de su resurrección de entre los muertos, sólo se hacía mención de su doctrina y de sus milagros en Judea, después que los impíos mataron al autor de la vida, dijo a sus discípulos (Mt 28,19): "Id y enseñad a todas las gentes".

San Gregorio, sup. Ezech., hom. 12

O bien: el fuego se manda a la tierra cuando el soplo abrasador del Espíritu Santo libra al espíritu humano de sus deseos carnales. Lloro lo malo que ha hecho cuando es inflamado en el amor espiritual y así arde la tierra cuando el corazón del pecador se consume en el dolor de la penitencia, acusado por su conciencia.

Beda

Después añade: "Con bautismo es menester que yo sea bautizado"; esto es, primero debo ser bañado con la propia sangre que yo he de derramar y así he de inflamar los corazones de los que creen con el fuego del Espíritu Santo.

San Ambrosio

La misericordia del Señor es tan grande, que dice que lo obliga el deseo de infundirnos la devoción y consumir nuestra perfección, como también de apresurar su pasión por nosotros. Por esto sigue: "Y cómo me angustio hasta que se cumpla". Dicen algunos códices coangor, esto es, me entristezco. No teniendo en sí nada que lo aflija, se aflige por nuestras desgracias y en el tiempo de la muerte mostraba tristeza que no tenía por miedo de su muerte, sino por la tardanza de nuestra redención: así que se angustia hasta que llega el momento, pero una vez que ha llegado se tranquiliza, porque no es la muerte lo que teme sino la condición de la naturaleza corporal. Habiendo asumido la naturaleza humana debía pues sufrir todo lo que es propio del cuerpo, como tener hambre, afligirse y contristarse. Pero la divinidad no puede inmutarse por estos afectos. Manifiesta también que en la lucha de la pasión la muerte del cuerpo fue el término de su angustia y no aumento de su dolor.

Beda

Manifiesta cómo la tierra ha de ser abrasada después del bautismo de su pasión y de la venida del fuego espiritual, añadiendo: "¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra?" etc.

San Cirilo, ubi sup

¿Qué dices, Señor? ¿No has venido a dar la paz, cuando eres nuestra paz (Ef 2), estableciendo la unión entre el cielo y la tierra por tu cruz (Col 1), tú que has dicho: "Os doy mi paz" (Jn 14,27)? Pero es bien sabido que la paz es útil, como también puede ser dañosa y separar del amor divino, que es por lo que toleramos a los que se alejan de Dios y por lo cual se enseñó a los fieles que evitasen el trato con los mundanos. Por esto sigue: "Porque de aquí en adelante estarán cinco en una casa divididos: tres contra dos", etc.

San Ambrosio

Aunque parece un hecho la subordinación entre seis personas (la del padre y del hijo, de la madre y de la hija, de la suegra y de la nuera), sólo se dice de cinco, porque la madre y la suegra suelen ser una sola persona: la que es madre del hijo es nuera de la mujer.

Crisóstomo, ubi sup

Con esto dice lo que habría de suceder. Podría acontecer que en una misma casa hubiera alguno que fuese fiel y que su padre quisiese llevarlo a la infidelidad. Pero prevaleció tanto la fuerza de la doctrina de Jesucristo, que los hijos abandonaban a sus padres, las hijas a las madres y los padres a los hijos. Convino, pues, que los fieles de Jesucristo no sólo desprecien lo propio, sino también que lo sufran todo, con tal de que no abandonen la fe. Si El hubiese sido un puro hombre, ¿cómo hubiera podido pensar que los padres habían de amarlo más que a sus hijos, los hijos más que a sus padres, los maridos más que a sus mujeres, y esto no en una casa o cien, sino en todo el mundo? Y no sólo predijo esto, sino también lo enseñó con la obra.

San Ambrosio

En sentido místico, esta casa es el hombre. Leemos con frecuencia que el cuerpo y el alma son dos. Ahora, si están conformes los dos constituyen uno solo: uno que sirve al otro que manda. Las afecciones del alma son tres: una razonable, otra concupiscible y la tercera irascible. Por lo tanto, dos se dividen contra tres y tres contra dos. Porque después de la venida de Jesucristo, el hombre que era irracional se hizo racional. Eramos carnales y terrenos, mandó el Señor su espíritu a nuestros corazones (Gál 4) y nos hicimos sus hijos espirituales. También podemos decir que en esta casa hay otros cinco, esto es: el olor, el tacto, el gusto, la vista y el oído. Por tanto, si según lo que oímos o leemos por el oído y la vista, rechazamos las voluptuosidades superfluas del cuerpo que se perciben por el gusto, el tacto y el olor, dividimos dos contra tres; porque el alma no cede a los halagos del vicio. Por el contrario, si admitimos los cinco sentidos corporales, los vicios del cuerpo y los pecados se dividen. Pueden también verse separadas la carne y el alma por el olor, el tacto y el gusto de la lujuria. Porque la razón, como más viril, se inclina a los afectos nobles, mientras que la carne trata de ablandar a la razón. Tal es el origen de las diversas pasiones voluptuosas. Pero cuando el

alma vuelve sobre sí, reniega de estos herederos degenerados, la carne se duele ciertamente de estar unida a sus pasiones que ella misma engendró y que son como los zarzales del mundo y la voluptuosidad, como nuera, digámoslo así, del cuerpo y del alma, desposa estos movimientos de las malas pasiones. Todo el tiempo que en una casa existe la armonía indivisible por la mancomunidad de los vicios, no se ve, pues, ninguna división en ella. Pero cuando Jesucristo envió a la tierra el fuego que consume los delitos del corazón, o la espada con que penetra sus secretos, entonces el cuerpo y el alma, renovados por los misterios de la regeneración, rompieron su unión con su descendencia. Y por esto, los padres se separan de los hijos cuando el intemperante renuncia a la intemperancia y el alma rechaza el consorcio con la culpa. Los hijos se insurreccionan también contra los padres cuando, renovados los hombres, abandonan sus antiguos vicios y la voluptuosidad rechaza la norma de la piedad, como el adolescente rehúye la disciplina de una casa seria.

Beda

O también: tres representa a los que creen en el misterio de la Santísima Trinidad y dos a los infieles que prescinden de la unidad de la fe. El padre es el diablo, cuyos hijos somos cuando lo imitamos. Pero después que vino aquel fuego celestial, nos separó unos de otros y nos dio a conocer a otro Padre que habita en los cielos. La madre es la sinagoga. La hija es la Iglesia primitiva, que sufrió persecución en su fe por la misma sinagoga, de quien desciende y que la contradijo con la verdad de su fe. La suegra es la sinagoga. La nuera es la Iglesia de los gentiles, porque Jesucristo, esposo de la Iglesia, es hijo de la sinagoga, según la carne. La sinagoga, por tanto, se divide contra la nuera y contra la hija, a quienes persigue en los que creen de uno y otro pueblo. Y ellas están divididas contra la suegra y la madre, porque no quieren recibir la circuncisión carnal.

54-57 "Y decía también al pueblo: Cuando veis asomar la nube de parte del Poniente, luego decís: Tempestad viene: y así sucede. Y cuando sopla el Austro, decís: Calor hará: y es así. Hipócritas, sabéis distinguir los aspectos del cielo y de la tierra: ¿pues cómo no sabéis reconocer el tiempo presente? ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?" (vv. 54-57)

Teofilacto

Cuando hablaba de la predicación y la llamaba espada, podían turbarse los que lo oían, no comprendiendo lo que quería decir. Por eso añade que, así como se conoce por ciertas señales lo que sucederá en la atmósfera, así también debían conocer su venida. Por esto dice: "Cuando veis una nube de parte del Poniente, luego decís: Tempestad viene: Y cuando sopla el austro decís: Calor hará", etc. Como si dijese: mis palabras y mis acciones dan a conocer que yo soy diferente de vosotros. Por tanto, podéis conocer que no he venido a traer la paz, sino la lluvia y el huracán. Yo soy, pues, la nube y

vengo del ocaso, esto es, de la naturaleza humana oscurecida desde muy antiguo por la niebla de los pecados. He venido también a prender fuego, o lo que es lo mismo, a provocar el ardor, porque Yo soy el viento sur, cálido y opuesto a la frialdad del norte.

Beda

O bien: así como los que quisieron pudieron conocer fácilmente el estado de la atmósfera por la variación de los elementos, así también pudieron, si hubiesen querido, conocer el tiempo de la venida del Señor por lo que dijeron los profetas.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Los profetas anunciaron por muchos oráculos el misterio de Cristo. Si hubiesen sido prudentes debían, por lo tanto, fijar su atención en lo futuro, para poder conocer los tiempos que vendrán después de la vida presente. Porque habrá viento y lluvia, y suplicio futuro por el fuego. Esto es lo que da a entender cuando dice: "Tempestad viene". Debían también conocer el tiempo de la salud, esto es, la venida del Salvador, por quien entró en el mundo la perfecta piedad, según el sentido de las palabras: "Decís que hará calor". Y reprendiéndoles añade: "Hipócritas, sabéis distinguir los aspectos del cielo y de la tierra, ¿pues cómo no sabéis distinguir este tiempo?"

San Basilio, ante medium homil. 6, in Hexaemeron

Debe tenerse en cuenta que las conjeturas por los astros son necesarias para la vida humana, siempre y cuando no se pase de los límites justos del pronóstico. Porque hay algunas señales -particulares, universales, violentas o suaves- para conocer cuándo lloverá y muchas para saber cuándo hará calor y se agitarán los vientos. ¿Quién ignora las ventajas que trae a la vida la conjetura de estos sucesos? Porque interesa a los navegantes el poder pronosticar los peligros de las tempestades, al viajero los cambios del aire, al campesino la abundancia de los frutos.

Beda

Y por si había entre los que lo oían algunos que, ignorantes de la enseñanza profética, supusieran que no podían conocer el curso de los tiempos, muy oportunamente añadió: "¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos, lo que es justo?" Dando a entender que aun cuando ellos desconocían la ciencia, podían, sin embargo, comprender por la razón natural, que el que hacía cosas que ninguno otro hacía, estaba sobre el hombre y era Dios. Y por consiguiente que, después de las injusticias de esta vida, habría de venir el justo juicio del Creador.

Orígenes In Lucam hom. 35

Si la naturaleza no hubiera puesto en nosotros el conocimiento de lo que es justo, el Salvador nunca hubiese dicho esto.

58-59 "Cuando vas con tu contrario al príncipe, haz lo posible por librarte de él en el camino, porque no te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último maravedí". (vv. 58-59)

Teofilacto

Después de dar a conocer la discordia laudable, el Señor habla a sus discípulos de la paz laudable diciendo: "Cuando vas con tu contrario al magistrado, haz lo posible por librarte de él en el camino", etc. Como diciendo: Cuando tu enemigo te lleva a juicio, procura -esto es, por todos los medios que puedas- el ser absuelto por él. O bien: procura, es decir, aunque no tengas nada, pide prestado para obtener su perdón y que no te lleve delante del juez. Y continúa: "Porque no te lleve al juez y el juez te entregue al alguacil".

San Cirilo

En cuyo caso sufrirás las penas hasta que pagues el último dinero. Y esto es lo que añade: "Que digo que no saldrás", etc.

Crisóstomo, homil. 16, in Matth

Me parece que el Salvador habla aquí de los jueces actuales y de la comparecencia en los juicios presentes y de la cárcel de este mundo. Por todas estas cosas que aparecen y ocurren, se enmiendan ordinariamente los hombres culpables. El Señor los amonesta así con frecuencia, no sólo por los bienes y los males de la otra vida, sino también por la presente a causa de la ignorancia de los que lo escuchaban.

San Ambrosio

Nuestro enemigo es el diablo, que nos tienta con la seducción del mal, para que sufran con él los que lo acompañaron en el error. También es enemiga nuestra toda costumbre viciosa. Por último, es nuestra enemiga nuestra mala conciencia, que nos aflige aquí y nos acusará y condenará en la otra vida. Procuremos, por tanto, mientras vivimos en este mundo, huir de todo acto culpable como de enemigo malo; no sea que yendo con él al juez, nos condene en el camino por nuestro error. Pero ¿quién es el magistrado, sino aquel que tiene toda potestad? Este magistrado entrega al reo a aquel que tiene poder sobre los vivos y los muertos, esto es a Jesucristo, por quien se juzga lo oculto, e impone el castigo de las malas obras. Y él entrega al alguacil y pone en la cárcel, pues dice: "Tomadle y arrojadle a las tinieblas exteriores" (Mt 22,13). Da a conocer también que sus ejecutores son los ángeles, de quienes dice: "Saldrán los ángeles y separarán los malos de los buenos y los arrojarán al fuego" (Mt 13,49). Pero aquí añade: "Te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último dinero". Así como los que pagan una cantidad no dejan de ser deudores hasta que han pagado, sea como

fuere, todo lo que deben, así se redime la pena del pecado por las obras de caridad y otras acciones.

Orígenes, sup. hom. 33

De otro modo: Pone aquí cuatro personas, el adversario, el legislador, el ejecutor y el juez. San Mateo omite la persona del magistrado y en vez de ejecutor dice ministro. Se diferencian también en que aquél dijo dinero y éste óbolo; pero uno y otro dijeron hasta el último. Sabemos que todos los hombres llevan consigo dos ángeles: el malo, que nos invita a obrar mal, y el bueno, que nos exhorta a obrar bien. El primero, enemigo nuestro, siempre que pecamos triunfa, sabiendo que tiene el poder de triunfar y de gloriarse ante el príncipe de este mundo que lo ha enviado. En el texto griego dice "el adversario", con artículo, como para determinar a uno entre muchos, porque cada uno vive bajo el dominio de su príncipe. Procura, por tanto, librate de tu enemigo, o sea del príncipe ante quien te lleve tu enemigo, teniendo sabiduría, justicia, fortaleza y templanza. Mas si lo procuras así, sea en Aquél que dice: "Yo soy el camino" (Jn 14,6). De otro modo tu enemigo te presentará al juez. Dice que te presentará para dar a conocer que los que se resisten, serán compelidos a sufrir la condenación. En cuanto al juez que entrega al ejecutor yo no conozco otro que nuestro Señor Jesucristo. Cada uno de nosotros tiene sus propios ejecutores. Estos nos dominan cuando debemos algo. Pero si pagamos todo lo que debemos, podemos ir al ejecutor y con la frente levantada decirle: Nada te debemos. Si fuésemos deudores, en cambio, el ejecutor nos metería en la cárcel y no nos permitiría salir hasta que paguemos todo lo que debemos, puesto que no tiene poder para condonarme ni siquiera un óbolo. El Señor es quien perdonó a un deudor quinientos denarios, y a otro cincuenta (Lc 7). Este, que es el ejecutor, no es el dueño, sino el encargado por él de exigir las deudas. Dice el último óbolo, porque es lo menor y más pequeño. Ya que nuestros pecados son graves o leves.

Bienaventurado, pues, el que no peca. Bienaventurado después de éste, el que peca levemente. Y aun entre los que así pecan hay una gran diferencia, de otro modo no diría "hasta que pague el último óbolo". E incluso cuando deba poco no saldrá de allí, hasta que pague el más pequeño dinero; pero a aquél que deba mucho, se le hará pagar durante muchos siglos.

Beda

O bien: nuestro enemigo en el camino es la palabra de Dios contraria a nuestros deseos materiales en la presente vida, del que se libra el que se somete a sus preceptos. De otro modo será entregado al juez, porque en virtud del menosprecio de la palabra de Dios el pecador será tenido como reo en el examen del juez, quien lo entregará al ejecutor -es decir, al espíritu maligno- para la venganza. Y éste lo arrojará en la cárcel, esto es en el infierno, en donde siempre padecerá el castigo sin que nunca pueda obtener el perdón, por lo que jamás saldrá de allí, sino que sufrirá las penas eternas con la terrible serpiente, el diablo.

Cap. 13

01-05 Y en este mismo tiempo estaban allí unos que le decían nuevas de los Galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos. Y Jesús les respondió diciendo: "¿Pensáis que aquellos Galileos fueron más pecadores que todos los otros por haber padecido tales cosas? Os digo que no: Mas si no hicieris penitencia, todos pereceréis de la misma manera. Así como también aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que moraban en Jerusalén? Os digo que no: Mas si no hicieris penitencia, todos pereceréis de la misma manera". (vv. 1-5)

Glosa, aequivalenter, non expresse

Después de hacer mención de las penas de los que pecan, habla muy oportunamente del castigo de algunos pecadores, para que sirva de ejemplo a los demás. Por eso dice: "Y en este mismo tiempo estaban allí unos que le decían nuevas de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos".

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Eran los sectarios de Judas de Galilea, de los que hace mención San Lucas en los Hechos de los apóstoles (Hch 5,36) diciendo que no se debía llamar señor a nadie. Por lo que muchos de ellos, que no reconocían al César como a señor, fueron castigados por Pilato. Decían también que no convenía ofrecer a Dios otras víctimas que las designadas en la ley de Moisés, por lo que prohibían ofrecer las víctimas establecidas por el pueblo por la salud del emperador y del pueblo romano. Indignado Pilato por esto contra ellos, mandó sacrificarlos entre las mismas víctimas que se ofrecían según la ley, de modo que la sangre de los que ofrecían se mezcló con la de las víctimas ofrecidas. Y creyendo el vulgo que estos galileos habían padecido con justicia este castigo porque habían escandalizado al pueblo y excitado el odio de los súbditos contra los magistrados, contaron esto al Salvador deseando conocer lo que opinaba sobre ello. Y el Señor dijo que obraban mal. Sin embargo, no dijo que los que padecían estas penas fueran peores que los que no las padecían. Por lo cual prosigue: "Y Jesús les respondió diciendo: ¿Pensáis que aquellos galileos fueron más pecadores que todos los otros?", etc.

Crisóstomo, hom. 5 De Lázaro

Dios castiga a ciertos pecadores, destruyendo su malicia y decretando pena más leve para ellos, los separa de los otros y corrige a los que viven en el mal con la condenación de algunos. Además, aquí no castiga a otros, con el fin de que, si hicieren penitencia, evitasen los castigos presentes y la pena eterna, pero si perseveraren en su malicia, habrán de sufrir mayor tormento.

Tito Bostrense

Aquí da a conocer que lo que salga de los juicios para castigo de los reos, no es sólo por el poder de los que juzgan, sino también de la voluntad de Dios. Por tanto ya castigue el juez con rectitud o ya condene teniendo en cuenta alguna otra mira, debe creerse que ha sido dispuesto por el juicio de Dios.

San Cirilo, ut sup

Queriendo el Señor separar a los pueblos de las insurrecciones internas concitadas con pretexto de la religión, añade: "Mas si no hicieréis penitencia, todos pereceréis de la misma manera" (y si no cesáis de conspirar contra los príncipes, no obraréis conforme con la voluntad divina) y vuestra sangre se mezclará con la de vuestras víctimas.

Crisóstomo, ut sup

El Señor da a conocer con esto que permitió que fuesen castigados algunos para que aterrados por los peligros ajenos, los que ésto mirasen se hiciesen herederos del reino de los cielos. ¿Cómo, pues? dirás, ¿acaso otro hombre es castigado para que yo mejore mi conducta? No, por cierto, es castigado por sus propias culpas, pero su castigo es un motivo de salvación para los que lo ven.

Beda

Pero como no hicieron penitencia, cuarenta años después de la pasión del Señor, viniendo los romanos (a quienes Pilato representaba como de su misma nación) y empezando por la Galilea (en donde había empezado la predicación del Señor) destruyeron de raíz aquella nación impía y no solamente mancharon con la sangre humana los atrios del templo donde acostumbraban a ofrecer los sacrificios, sino también el interior.

Crisóstomo, ut sup

Además, otros dieciocho habían sido aplastados por una torre acerca de los que continuó de la misma manera, diciendo: "Así como también aquellos dieciocho hombres y sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató: ¿pensáis que ellos fueron más culpables que todos los hombres que moraban en Jerusalén? Os digo que no". Así, no castiga a todos en este mundo, sino que da tiempo para hacer penitencia, y no reserva a todos al castigo de la otra vida, con el fin de que muchos no renieguen de su providencia.

Tito Bostrense

Compara esta torre a toda la ciudad para que la parte aterre al todo. Así es que dice: "Mas si no hicieréis penitencia, todos pereceréis de la misma manera". Como diciendo, toda la ciudad será ocupada poco después, si perseveran en la infidelidad.

San Ambrosio

En sentido místico, aquellos cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios, son en cierto modo figura de los que por sugestión diabólica no ofrecen el santo sacrificio con pureza y cuya oración está en el pecado, así como está escrito de Judas, que meditaba su traición en medio del sacrificio de la Sangre del Señor.

Beda

Pilato (que quiere decir boca de herrero) significa al diablo, que siempre está preparado para herir; la sangre representa al pecado y los sacrificios expresan las buenas acciones. Por tanto, Pilato mezcla la sangre de los galileos con la de sus sacrificios, cuando el diablo mancha la limosna y las demás buenas acciones de los fieles con la delectación de la carne, con la ambición de la humana alabanza o con cualquier otra iniquidad. Aquellos jerosolimitanos que fueron aplastados por la torre, representan a los judíos que no quisieron hacer penitencia y que habían de perecer dentro de sus mismas murallas. No carece de misterio el número dieciocho (el cual entre los griegos se escribe con I y H, que son las mismas letras con que empieza el nombre de Jesús). Esto quiere decir que los judíos habrían de perecer principalmente porque no quisieron reconocer el nombre del Salvador. Esa torre representa al que es la torre de la fortaleza, la cual estaba en Siloé, que quiere decir enviado. Representa, pues, al que vino al mundo enviado por el Padre y que aplastaría a todos aquéllos sobre quienes cayese.

06-09 Y decía también esta semejanza: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña y fue a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al que labraba la viña: Mira, tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo: Córdala, pues, ¿para qué ha de ocupar aún la tierra? Mas él respondió y le dijo: Señor, déjala aún este año y la cavaré alrededor y la echaré estiércol. Y si con esto diere fruto, bien; y si no, la cortarás después". (vv. 6-9)

Tito Bostrense

Se alegraban los judíos porque habían muerto dieciocho y ellos permanecieron todos ilesos. Por eso el Señor les propuso la parábola de la higuera, de este modo: "Y decía también esta semejanza: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña".

San Ambrosio

Era la viña del Señor Sabbaoth, la cual entregó al pillaje de los gentiles. Es muy propia la comparación de la sinagoga con este árbol, porque así como este árbol abunda en hojas hermosas y engaña la esperanza de su dueño que espera sus frutos, así también en la sinagoga, mientras sus doctores, infecundos por sus obras se gloriaban con sus palabras redundantes como las hojas, la sombra vana de la ley se hacía más oscura. También este árbol es el único que produce los frutos desde luego en vez de flores y los frutos primeros caen para dar lugar a los segundos, aunque quedan algunos, muy

raros, de los primeros, que no caen. El primer pueblo de la sinagoga cayó como fruto inútil para que saliera el nuevo pueblo de la Iglesia, como de la savia de la antigua religión. Los primeros tallos que brotaron de Israel, como naturaleza vigorosa, bajo la sombra de la ley y de la cruz, en el seno de una y otra, tomando vida de su savia vivificadora (como los higos que maduran primero), aventajaron a todos los demás por la gracia de sus bellos frutos, de los que se dice (Mt 19,28): "Os sentaréis sobre doce tronos". Algunos, sin embargo, creen que esta higuera no es figura de la sinagoga, sino de la malicia y la iniquidad, pero su interpretación se diferencia de la anterior únicamente en que se toma el género por la especie.

Beda

El mismo Señor que estableció la sinagoga por medio de Moisés, habiendo nacido en carne mortal y enseñado en la sinagoga, buscó con frecuencia fruto de fe, pero no lo encontró en la mente de los fariseos. Por esto sigue: "Y fue a buscar el fruto en ella y no lo encontró".

San Ambrosio

Buscaba el Señor, no porque ignorase que la higuera carecía de fruto, sino para dar a conocer en esa figura que la sinagoga ya debía tener fruto. Y por lo que sigue da a entender que no había venido antes de tiempo, porque estaba ya tres años predicando. Por esto continúa: "Y dijo al que labraba la viña: Mira, tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera y no le hallo".

Vino a Abraham, vino a Moisés, vino a María; esto es, vino en figura, vino en la ley y vino corporalmente. Hemos conocido su venida en sus beneficios, primero en la purificación, después en la santificación y, por último, en la justificación. La circuncisión purificó, la ley santificó y la gracia justificó. Pero el pueblo judío ni pudo purificarse, porque aun cuando tuvo la circuncisión del cuerpo, no tuvo la del alma. Ni pudo santificarse, porque ignorando la virtud de la ley, se dejaba llevar más bien de las cosas carnales que de las espirituales. Ni podía justificarse, porque no haciendo penitencia por sus pecados, desconocía la gracia. Por tanto, con razón puede decirse que no se encontró fruto ninguno en la sinagoga y por esto se mandó cortarla. Sigue: "Córtala, pues, ¿para qué ha de ocupar la tierra?". El buen colono (acaso aquél en quien se funda la Iglesia), presagiando que habría de enviarse otro a los gentiles y a él a los circuncidados, intervino para suplicar que no fuera cortada, comprendiendo, confiado en su vocación, que el pueblo judío podría salvarse también por la Iglesia. Por esto sigue: "Mas él respondió y le dijo: Señor, déjala aún este año". Conoció en seguida que la dureza y la soberbia de los judíos eran las causas de su esterilidad. De este modo el que supo reprender sus vicios conoció cómo había de labrar. Por lo cual añade: "Y la cavaré alrededor". Ofrece cavar la dureza de sus corazones con los azadones apostólicos, para evitar que se hunda y esconda en la tierra la raíz de la sabiduría. Dice pues, "Y le echaré estiércol". Esto es, el afecto de la humildad, por el cual cree que aún el judío puede fructificar en el Evangelio de Cristo.

Por lo cual añade: "Y si con esto diere fruto"; es decir, será bueno. "Si no, la cortarás después".

Beda

Lo cual se verificó en verdad por los romanos, por quienes los judíos fueron destruidos y expulsados de la tierra de promisión.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 31

O bien el árbol de la higuera representa al género humano, porque cuando pecó el primer hombre cubrió su desnudez con hojas de higuera, esto es, los miembros de que nacemos.

Teofilacto

De modo que cada uno de nosotros es como una higuera plantada en la viña de Dios; es decir, en la Iglesia o en este mundo.

San Gregorio, , in Evang hom. 31, in Evang

Vino el Señor a la higuera por tercera vez, porque buscó la naturaleza humana ante la ley, bajo la ley y bajo la gracia (esperando, amonestando y visitando). Sin embargo, se queja de que en estos tres años no encuentra fruto. Porque ni la ley natural e inspirada corrige las almas de algunos depravados, ni sus preceptos les enseñan, ni los convierten los milagros de su encarnación.

Teofilacto

Por tres veces nuestra naturaleza no dio el fruto esperado. La primera, cuando en el paraíso quebrantamos el precepto divino; la segunda, cuando en tiempo de la ley se forjó el becerro; la tercera, cuando rechazaron al Salvador. Pero estos tres años deben entenderse por las tres edades: la pueril, la viril y la ancianidad.

San Gregorio, ut sup

Pero debe oírse con gran temor lo que dice: "Córtala, pues, ¿para qué ha de ocupar aún la tierra?" En efecto, teniendo cada uno a su modo un lugar en la vida presente, si no da frutos de buenas obras, ocupa la tierra como árbol infructuoso. Porque en el sitio en que él se encuentra impide que trabajen otros.

San Basilio, conc. 8, quae de Penitentia inscribitur

Es propio de la divina misericordia no imponer castigos en silencio, sino publicar primero sus amenazas excitando a penitencia, así como hizo con los ninivitas y ahora con el labrador, diciendo "Córtala", estimulándolo a que la cuide y excitando al alma estéril a que produzca los debidos frutos.

San Gregorio Nacianceno, orat. in sanct lavacr. 26

Por tanto, no nos apresuremos a herir, sino dejemos crecer por misericordia; no sea que cortemos la higuera que aún puede dar fruto y que aún puede curar el celo de su inteligente cultivador. Por esto añade aquí: "Mas él respondió y le dijo: Señor, déjala", etc.

San Gregorio, ut sup

El orden de los pontífices se expresa por el cultivador de la viña, porque al gobernar la Iglesia cuidan de la viña del Señor.

Teofilacto

Dios Padre es el padre de familia. El cultivador es Jesucristo, que no permite cortar la higuera estéril, como diciendo al Padre: Aun cuando no han dado fruto de penitencia por la ley y los profetas yo los regaré con mis tormentos y mis enseñanzas y acaso darán fruto de obediencia.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 31

También el colono que intercede representa a todo santo que dentro de la Iglesia ruega por el que está fuera de ella, diciendo: "Señor, perdónala por este año (esto es, en este tiempo con vuestra gracia), hasta que yo cave alrededor de ella". Cavar alrededor es enseñar la humildad y la paciencia. Porque la fosa es la tierra humilde y el estiércol (tomado en buen sentido) es las inmundicias, pero da fruto. La inmundicia del cultivador es el dolor del que peca. Los que hacen penitencia la hacen sobre sus inmundicias, pero obran con verdad.

San Gregorio, in homil. 31, ut sup

O bien se llaman estiércol los pecados de la carne, porque por el estiércol se vivifica el árbol y el hombre resucita a las buenas obras por la consideración del pecado. Pero hay muchos que oyen las reprensiones y, sin embargo, descuidan el hacer penitencia, por cuya razón añade: "Y si con esto diere fruto, será mejor".

San Agustín, ubi sup

"Y si no, la cortarás después", esto es, cuando vengas en el día del juicio a juzgar a los vivos y a los muertos. Hasta entonces, por ahora perdona.

San Gregorio, in homil. 31

El que no quiere hacerse fecundo por esta amonestación, cae en lugar de donde ya no puede levantarse por la penitencia.

10-17 Y estaba enseñando en la sinagoga de ellos los sábados. Y he aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad dieciocho años había y estaba tan encorvada, que no podía mirar hacia arriba. Cuando la vio Jesús, la llamó a sí y le dijo: "Mujer, libre estás de tu enfermedad". Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó y daba gloria a Dios. Y tomando la palabra el

príncipe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en el sábado, dijo al pueblo: "Seis días hay en que se puede trabajar; en éstos, pues, venid que os cure y no en sábado". Y respondiéndole el Señor, dijo: "Hipócritas, ¿cada uno de vosotros, no desata un buey o un asno del pesebre, y lo lleva a abrevar? ¿Y esta hija de Abraham, a quien tuvo ligada Satanás dieciocho años, no convino desatarla en día de sábado?" Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios, mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que El hacía gloriosamente. (vv. 10-17)

San Ambrosio

Indicó en seguida lo que había dicho de la sinagoga y manifiesta que había venido a ella, puesto que predicaba en ella. Por esto dice: "Y estaba enseñando en la sinagoga de ellos los sábados".

Crisóstomo, in Cat. graec

Enseña, pues, no en cualquier lado, sino en las sinagogas, con firmeza, sin manifestar duda en nada y sin contradecir la ley de Moisés y en el sábado porque los judíos descansaban en él conforme a la ley.

San Cirilo, in eadem Cat. graec

Se verificó la encarnación del divino Verbo para contrarrestar la corrupción, la muerte y la envidia del diablo contra nosotros, lo que se deja conocer en los mismos sucesos. Sigue pues: "Y he aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad", etc. Dice espíritu de enfermedad, porque esta mujer sufría por la malicia del diablo. Había sido abandonada de Dios por sus propias culpas, o por el pecado de Adán, en virtud del cual el cuerpo humano ha quedado sujeto a la enfermedad y a la muerte. Da, pues, el Señor poder al demonio sobre el cuerpo, para que los hombres, oprimidos por el peso de la adversidad, aspiren a vivir mejor. Manifiesta la clase de enfermedad, cuando dice: "Y estaba tan encorvada, que no podía mirar hacia arriba".

San Basilio, homil. 9, in Hexameron

La cabeza de los brutos, inclinada hacia el suelo, mira a la tierra, pero la cabeza del hombre está levantada hacia el cielo y sus ojos ven las cosas de arriba. Conviene, pues, buscar las cosas del cielo y no mirar las cosas de la tierra.

San Cirilo, ubi sup

Manifestando el Señor que su venida al mundo destruía todas las pasiones de los hombres, curó a aquella mujer, por lo que sigue: "Cuando la vio Jesús, la llamó a sí y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad". Expresión muy propia de Dios, llena de suprema majestad. Ahuyenta la enfermedad con su palabra soberana. También le impuso las manos, como dice a continuación: "Y puso sobre ella las manos y de inmediato se enderezó y daba gloria a Dios". En lo cual debemos conocer que la naturaleza humana de Jesucristo

estaba revestida del poder divino. Era, pues, la carne del mismo Dios y no de ningún otro, como si el Hijo del hombre existiera separado del Hijo de Dios, según han creído algunos falsamente. Pero el jefe de la sinagoga ingrata, en cuanto vio que la mujer se enderezó con sólo el tacto del Salvador y que publicaba su magnificencia dando gloria a Dios, se llenó de envidia y reprendió el milagro, con el pretexto de defender la observancia del sábado. Por eso sigue: "Y tomando la palabra el príncipe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en el sábado, dijo al pueblo: seis días hay en que se puede trabajar, no en sábado", etc. Exhorta a que en los demás días vean y admiren los milagros del Señor, cuando los hombres estén repartidos y consagrados a sus propias ocupaciones y no en el sábado, cuando descansan, para que no crean. Pero di, ¿ha prohibido la ley abstenerse de obras manuales en día de sábado, incluso de las que se hacen con la palabra y la boca? Entonces, no comas, ni bebas, ni hables, ni salmodies en sábado. Y si no lees la ley, ¿de qué te aprovecha el sábado? Además, si la ley ha prohibido las obras manuales, ¿es acaso obra de mano enderezar a una mujer por medio de la palabra?

San Ambrosio

Finalmente, hasta Dios descansó de las obras de la creación, no de las obras santas, que hace siempre en abundancia, como dice el Hijo de Dios (Jn 5,17): "Mi padre trabaja hasta ahora y yo trabajo", demostrando que, como Dios nos enseña, deben cesar nuestros trabajos materiales, pero no los espirituales. Por esto el Señor le respondió de este modo: "Y respondiéndole el Señor dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros, no desata en sábado su buey?".

San Basilio, homil. 1. De jejunio

Se llama hipócrita el que en un teatro representa la persona de otro. Así sucede en esta vida, que algunos llevan en su corazón lo contrario de lo que manifiestan exteriormente a los demás hombres.

Crisóstomo

Con mucha propiedad el Salvador llama hipócrita al príncipe de la sinagoga, porque aparentaba obrar bajo el influjo de la ley, cuando interiormente estaba lleno de malicia y de envidia. No se disgusta porque se quebrante el sábado, sino porque Jesucristo es alabado. Considera también que cuando ordenó alguna cosa, como cuando mandó al paralítico tomar su camilla, hizo más solemne su palabra haciendo ver que esto lo hacía por la dignidad de su Padre, cuando dice (Jn 5,17): "Mi Padre obra hasta ahora y yo obro también". Aquí, donde todo lo hace por la palabra, no añade otra cosa para contestar a la calumnia que ellos mismos hacían.

San Cirilo

El príncipe de la sinagoga es reprendido como hipócrita, porque mientras

lleva las bestias a beber agua en sábado, no cree digna a una mujer -hija de Abraham por la fe más que por la especie- de ser libertada del lazo de la enfermedad. Por esto dice: "¿Y esta hija de Abraham, a quien tuvo ligada Satanás dieciocho años, no convino desatarla de este lazo en día de sábado?". Quería más bien que la mujer continuase mirando a la tierra, como los cuadrúpedos, que el que recobrase la estatura humana, con tal que Jesucristo no fuese alabado. No les quedó, pues, qué responder y fueron, por tanto, irrefutable reprensión de sí mismos. Por lo cual sigue: "Y diciendo estas cosas se avergonzaban todos sus adversarios". Mas se gozaba el pueblo, al cual favorecían estos milagros, por lo que sigue: "Mas se gozaba todo el pueblo", etc. La evidencia de las obras del Señor respondía a toda clase de dudas, respecto de los que no le seguían con mala intención.

San Gregorio in homil. 31, in Evang

En sentido espiritual representa lo mismo la higuera infructuosa que la mujer encorvada. Porque la naturaleza humana, cayendo voluntariamente en pecado porque no quiso dar el fruto de obediencia, perdió el estado de rectitud y esto lo dan a conocer tanto la higuera estéril cuanto la mujer enderezada.

San Ambrosio

La higuera representa también a la sinagoga. Además, en la mujer enferma se encuentra la figura de la Iglesia, que cumplido que sea el tiempo de la ley y de la resurrección, se erguirá sublime y brillante en una paz perpetua y no podrá ya agobiarla la debilidad de nuestra enfermedad. Y esta mujer no hubiera podido curarse, si no hubiese cumplido con la ley y con la gracia. Porque la perfección está en los diez preceptos de la ley y la plenitud de la resurrección en el número ocho.

San Gregorio, ut sup

De otro modo: El hombre fue criado en el sexto día y en aquel día todas las obras del Señor se completaron. El número seis multiplicado por tres, que son los ángulos del triángulo, hace dieciocho. Y como el hombre -que fue hecho en el sexto día, no quiso hacer obras perfectas y ha estado enfermo antes de la ley, bajo la ley y en el principio de la gracia- aquella mujer estuvo encorvada dieciocho años.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 31

Lo mismo que representaban los tres años del árbol, representan los dieciocho años de aquella mujer, porque tres multiplicado por seis, hacen dieciocho. Estaba encorvada y no podía mirar hacia arriba, porque oía en vano las palabras elevadas a lo alto vuestros corazones.

San Gregorio, in homil. 31

Todo pecador que piensa en las cosas de la tierra y no se ocupa de las del

cielo, no puede mirar hacia arriba, porque mientras sigue sus bajos deseos vive encorvado de cuerpo y de alma y ve siempre aquello en que piensa sin cesar. El Señor la llamó y la enderezó porque la iluminó y la ayudó. Algunas veces llama el Señor, pero no endereza. De modo que iluminados con frecuencia por la gracia, conocemos lo que debemos hacer, pero por la culpa no obramos como debemos, acostumbrados al pecado. Este doblega nuestra alma y la incapacita de poder enderezarse ya. Se esfuerza y sucumbe, porque cae a pesar suyo allí en donde permaneció voluntariamente por tanto tiempo.

San Ambrosio

El trabajo del sábado significa lo que habrá de suceder cuando cada uno, después de haber cumplido con la ley y con la gracia, será libertado por la misericordia de Dios de las molestias de la debilidad humana. Pero, ¿por qué no indicó otro animal sino porque quiso dar a conocer que el pueblo judío y el gentil serán un día librados de la sed del cuerpo y de los ardores de este mundo por la abundancia de la fuente del Señor? Y de este modo indicó que la Iglesia será salva por la vocación de estos dos pueblos.

Beda

La hija de Abraham es toda alma fiel, o la Iglesia reunida de uno y otro pueblo por la fe. Así, en sentido espiritual, el buey o el asno soltados del pesebre para ser llevados al abrevadero, son lo que la hija de Abraham, libertada de los vínculos de nuestra inclinación.

18-21 Decía, pues: "¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé? Semejante es al grano de la mostaza, que lo tomó un hombre y lo sembró en su huerto, y creció y se hizo grande árbol, y las aves del cielo reposaron en sus ramas". Y dijo otra vez: "¿A qué diré que el reino de Dios es semejante? Semejante es a la levadura que tomó una mujer, y la escondió en tres medidas de harina hasta que todo quedó fermentado". (vv. 18-21)

Glosa, aequivalenter, non expresse

Cuando se avergonzaban los enemigos y se alegraba el pueblo por los milagros que Jesús hacía, da a entender el progreso del Evangelio con ciertas parábolas. "Decía pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios? Al grano de mostaza", etc.

San Ambrosio

Se habla en otro lugar del grano de mostaza comparándolo a la fe. Luego si el reino de Dios y la fe son semejantes al grano de mostaza, la fe es también el reino de los cielos que se encuentra dentro de nosotros (Lc 17). El grano de mostaza es un ser pequeño y simple, pero si se muele manifiesta su fuerza. Y la fe parece sencilla desde luego, pero si es mortificada por la adversidad, en seguida da a conocer la gracia de su virtud. Grano de mostaza son los

mártires, tenían olor de fe, pero estaba oculta. Vino la persecución, fueron heridos por la espada y esparcieron por todos los ámbitos del mundo los granos de su martirio. También el mismo Dios es grano de mostaza. Quiso ser mortificado para que dijésemos: somos buen olor de Cristo (2Cor 2,15). Quiso también ser sembrado, como el grano de mostaza que toma un hombre y lo siembra en su huerto. Jesucristo en un huerto fue preso y sepultado, pero también resucitó en él y se convirtió en árbol. Por lo cual sigue: "Y se hizo grande árbol". Porque Nuestro Señor es un grano cuando está sepultado en la tierra y árbol cuando se eleva hasta el cielo. Es también árbol que da sombra a todo el mundo. Por lo que sigue: "Y las aves del cielo reposaron en sus ramas": esto es, las potestades de los cielos y todos los que merecieron volar por sus acciones espirituales. Las ramas son San Pedro y San Pablo, en cuyas enseñanzas se descansa de ciertas cuestiones y los que estábamos lejos volamos a su seno, tomadas las alas de las virtudes a través de las controversias. Por tanto siembra a Cristo en tu huerto. Un huerto es un sitio lleno de flores, en el cual florezca la gracia de tus obras y se exhale el variado perfume de muchas virtudes. Por tanto, donde está Jesucristo allí se encuentra el fruto de la semilla.

San Cirilo

O bien: el reino de Dios es el Evangelio, por el cual conseguimos poder reinar con Cristo. Del mismo modo que la semilla de la mostaza es más pequeña que la de otras plantas y sin embargo crece tanto que sirve de sombra a muchas aves, así la doctrina saludable se encontraba poco extendida al principio, pero después creció extraordinariamente.

Beda

El hombre es Cristo y el huerto es su Iglesia, que debe ser cultivada por sus doctrinas -cuyo huerto se dice con razón ha recibido el grano de mostaza- porque las gracias que nos ha concedido con el Padre por su divinidad, las ha recibido con nosotros por la humanidad. Creció la predicación del Evangelio y se extendió por todo el mundo. Crece también en el alma de todo creyente, porque ninguno se hace perfecto de pronto. Creciendo, pues, se eleva, no como las hierbas (que se secan pronto), sino a semejanza de los árboles que se elevan mucho. Las ramas de este árbol son sus diferentes dogmas, en los que las almas castas forman su nido y descansan subiendo a lo alto con las alas de sus virtudes.

Teofilacto

Cada hombre que recibe el grano de mostaza, esto es, la predicación evangélica y la siembra en el huerto de su alma, forma un árbol grande que luego produce ramas. Y las aves del cielo, esto es, los que se sobreponen a las cosas de la tierra, descansan en las ramas, es decir en sus vastas contemplaciones. San Pablo recibió la primera enseñanza de Ananías (Hch 9) como pequeño grano de mostaza. Pero plantándolo en su jardín produjo

muchas y buenas doctrinas, en las cuales habitan los que tienen pensamientos elevados como San Dionisio, Hieroteo y otros muchos. Después dice que el reino de Dios es semejante a la levadura. Y sigue: "Y otra vez dijo: ¿A qué diré que el reino de Dios es semejante? Es semejante a la levadura", etc.

San Ambrosio

Muchos creen que Jesucristo es la levadura, porque la levadura que se hace de la harina, es de la misma especie que ella, pero tiene mayor fuerza. Así también Jesucristo es igual a sus padres en el cuerpo, pero incomparablemente superior a ellos por su dignidad. Luego, la Iglesia santa figura el tipo de la mujer, de quien se dice: "Que tomó una mujer y la escondió en tres medidas de harina hasta que todo quedase fermentado".

San Ambrosio

Nosotros somos la harina de esta mujer, la cual esconde a nuestro Señor en lo interior de nuestra alma, hasta que el calor de la sabiduría celestial fermenta nuestros pensamientos más escondidos. Y como dice que la levadura está escondida en tres medidas, parece con razón que debemos creer al Hijo de Dios escondido en la ley, cubierto en los profetas y ultimado en la predicación del Evangelio. Yo, sin embargo, prefiero aceptar lo que el mismo Señor nos ha enseñado: que la levadura es la doctrina espiritual de la Iglesia y la Iglesia santifica al hombre renacido en el cuerpo, en el alma y en el espíritu por la levadura espiritual, cuando estas tres cosas se reúnen con cierto lazo en los deseos, teniendo iguales aspiraciones en su voluntad. Y así, si en esta vida permanecen las tres medidas en una misma levadura hasta que fermenten y se hagan una misma cosa, la comunión de los que aman a Cristo será incorruptible en la vida futura.

Teofilacto

También puede entenderse por esta mujer al alma, y las tres medidas sus tres potencias: la racional, la irascible y la concupiscible. Por tanto, si alguno oculta en estas tres cosas al Verbo de Dios, hará todo esto espiritual, de tal modo que no peque ya la razón contra lo enseñado, ni sea arrastrado por la ira ni por la concupiscencia, sino que se conforme con el Verbo de Dios.

San Agustín. De verb. Dom., serm. 32.

Las tres medidas de harina pueden representar también al género humano, que fue reparado por los tres hijos de Noé y la mujer que esconde la levadura es la sabiduría de Dios.

San Eusebio, in Cat. graec. Patr

O de otro modo, el Señor llama levadura al Espíritu Santo, como virtud que procede de la semilla, esto es, de la palabra de Dios. Las tres medidas de harina significan el conocimiento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que

la mujer, esto es, la sabiduría divina y el Espíritu Santo, extienden.

Beda

Llama levadura al amor que hace creer y mueve a la mente. La mujer, que es la Iglesia, esconde la levadura del amor en las tres medidas, porque mandó que amemos a Dios de todo corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Y esto hasta que fermente todo, es decir hasta que la caridad transforme nuestra alma en su perfección, lo cual empieza aquí pero concluye en la eternidad.

22-30 E iba por las ciudades y aldeas enseñando, y caminando hacia Jerusalén. Y le dijo un hombre: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" Y El les dijo: "Porfiad a entrar por la puerta angosta, porque os digo, que muchos procurarán entrar y no podrán. Y cuando el padre de familias hubiere entrado y cerrado la puerta, vosotros estaréis fuera y comenzaréis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos, y El os responderá diciendo: No sé de dónde sois vosotros. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti comimos y bebimos, y en nuestras plazas enseñaste. Y os dirá: No sé de dónde sois vosotros: apartaos de mí todos los obradores de la iniquidad. Allí será el llorar y crujir de dientes cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera. Y vendrán de Oriente, y de Occidente, y de Aquilón y de Austro, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí que son postreros los que eran primeros, y que son primeros los que eran postreros". (v. 22-30)

Glosa

Después de las parábolas sobre la multiplicación de la doctrina evangélica, se propone extenderla por todas partes por medio de la predicación. Por esto dice: "E iba por las ciudades y aldeas".

Teofilacto

No sólo visitaba las pequeñas poblaciones, como hacen los que quieren engañar a los sencillos; ni sólo las ciudades, como hacen los que son amigos de la ostentación y buscan la gloria, sino que como Señor de todo y padre que a todos provee, andaba por todas partes. No visitaba, pues, ciudades principales, evitando entrar en Jerusalén, como si temiera las acusaciones de los doctores de la ley o la muerte, que podría ser consecuencia de ello. Y por esto añade: "Caminando hacia Jerusalén". Porque donde había más enfermos, allí convenía más que fuese el médico. Prosigue: "Y le dijo un hombre: Señor, ¿son pocos los que se salvan?".

Glosa

Esta cuestión parece referirse a aquello de que antes se trataba, porque había dicho en la primera parábola que descansarían las aves del cielo en sus ramas y por esto podía comprenderse que serían muchos los que se

salvarían. Y como aquél sólo preguntaba por todos, el Señor no le respondió en singular. Continúa, pues: "Y les dijo: porfiad en entrar por la puerta angosta".

San Basilio, in Reg. brev. ad inter., 240

Así como en la vida humana el camino que se aparta de la rectitud es muy ancho, así el que sale del que conduce al reino de los cielos se encuentra en una gran extensión de errores. El camino recto es estrecho y tiene pendientes peligrosas, tanto a la izquierda como a la derecha; como sucede en un puente, desde el cual se cae al agua inclinándose a un lado o a otro.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

La puerta estrecha significa los trabajos y la paciencia de los santos. Así como la victoria atestigua el valor del soldado en las batallas, así también se hace preclaro el que sufre los trabajos y las tentaciones con paciencia inquebrantable.

Crisóstomo, homil. 24 et 40

¿Cómo, pues, dice el Señor en otro lugar (Mt 11,30), "mi yugo es suave y mi carga ligera"? No se contradice ciertamente, sino que dice esto por la naturaleza de las tentaciones y aquello por el afecto de los que las sufren. Porque cuando tomamos una cosa con gusto, la consideramos ligera, por muy pesada que sea. Y si bien es verdad que el camino de la salvación es estrecho a la entrada, sin embargo, por él se llega a la mayor anchura. Por el contrario el camino ancho conduce a la perdición.

San Gregorio, 11, Moral., cap. 28. super Iob 14,2

Antes de hablar de la entrada de la puerta estrecha, dice: "Porfiad", porque si no se excita el fervor del alma, será imposible dominar las olas del mundo, que siempre hunden al alma en el abismo.

San Cirilo, ubi sup

No parece que el Salvador satisface al que pregunta si son muchos los que se salvan, cuando dice cuál es el camino por donde cada uno puede justificarse. Pero debe advertirse que el Salvador no acostumbraba a responder a los que le preguntaban, según lo que pensaban, cuando lo hacían sobre cosas sin importancia, sino atendiendo a lo que pudiera ser útil a los que le escuchaban. ¿Qué podría importar a los que oían si eran muchos o pocos los que se salvaban? Más necesario era saber el modo por el cual podría salvarse cada uno. Así que por su bondad, o contestando a las preguntas vanas directamente, lo hace hablando de lo que es más necesario.

San Agustín. De verb. Dom. serm. 31, ut sup

El Señor confirmó lo que oyó, esto es, que son pocos los que se salvan, porque entran pocos por la puerta estrecha. Dice esto mismo en otro lugar (

Mt 7): "Es estrecho el camino que conduce a la salvación y son pocos los que andan por él". Por esto añade: "Porque os digo que muchos procurarán entrar".

Beda

Atraídos por el deseo de salvarse y no podrán, asustados por las asperezas del camino.

San Basilio, in Psalm. 1

En efecto, el alma vacila siempre, cuando reflexiona en la eternidad se decide por la virtud. Pero cuando mira lo presente prefiere los placeres de la vida.

Aquí ve la sensualidad y los deleites de la carne, allí la sujeción y la servidumbre y cautiverio de la misma. Aquí la embriaguez, allí la sobriedad. Aquí las risas disolutas, allí la abundancia de lágrimas. Aquí las danzas, allí la oración. Aquí el canto, allí el llanto. Aquí la lujuria, allí la castidad.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 32

No se contradice el Señor al decir que son pocos los que entran por la puerta estrecha, cuando en otro lugar dice (Mt 8,11): "Vendrán muchos del Oriente", etc. Son pocos en comparación de los que se pierden y muchos en la sociedad de los ángeles. Apenas se ven los granos cuando son trillados en la era, pero son tantos los granos que salen de esta era, que llenan el granero del cielo.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Que sean culpables los que no pueden entrar, lo declara con un ejemplo evidente al decir: "Y cuando el padre de familias hubiere entrado", etc. Como el padre de familia que convidó a muchos a un festín y después de entrar con los convidados y cerrada la puerta, llegan otros y llaman.

Beda

El padre de familia es Jesucristo, el cual, aunque por su Divinidad se halla en todas partes, se dice que está dentro para los que llena de alegría en el cielo con su presencia, pero que está fuera para aquéllos que pelean en esta peregrinación y a quienes ayuda invisiblemente. Entrará, pues, cuando lleve a toda la Iglesia a la contemplación de su grandeza. Cerrará la puerta cuando quite a los réprobos el tiempo de hacer penitencia. Los que llaman estando fuera, esto es, los que están separados de los justos, en vano implorarán la misericordia que despreciaron. Por esto sigue: "Y El os responderá diciendo: No sé de dónde sois vosotros".

San Gregorio, 2,4 Moral., super Iob 1,7

Para Dios el no conocer equivale a reprobar. Así como se dice que un hombre verídico no sabe mentir porque no quiere mancharse mintiendo y no se da a entender que no sepa mentir si quisiera, sino que no quiere, porque por amor

a la verdad mira como cosa despreciable decir cosas falsas. Así, la luz de la verdad desconoce las tinieblas que reprueba. Y prosigue: "Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti comimos y bebimos", etc.

San Cirilo, ubi sup

Esto lo decía por los israelitas, que ofreciendo a Dios sus víctimas como mandaba la ley, comían y se regocijaban. Oían también en las sinagogas la lectura de los libros de Moisés, que daba a conocer en sus escritos, no lo suyo, sino lo de Dios.

Teofilacto

O bien se dice simplemente a los israelitas, porque Jesucristo había nacido de ellos según la carne, y comían y bebían con El y lo oían cuando predicaba. Pero también se refiere esto a los cristianos, porque comemos el cuerpo de Jesucristo y bebemos su sangre cuando nos acercamos todos los días a su sagrada mesa y enseña en las plazas de nuestras almas.

Beda

En sentido místico come y bebe delante del Señor el que recibe con avidez el alimento de su palabra. Por esto -como exponiendo- añade: "Y en nuestras plazas enseñaste". La Escritura es en lugares oscuros como una comida, porque se la parte, digámoslo así, al exponerla y se la toma el gusto meditándola. Y es como bebida en los lugares claros, en donde la recibimos como se encuentra. Este convite no ofrece atractivo al que no recomienda la piedad de la fe. Ni la ciencia de las Escrituras hace conocido de Dios al que hace indigno la iniquidad de sus obras. Por ello sigue: "No sé de dónde sois vosotros. Apartaos de mí", etc.

San Basilio, in Reg., brev. ad interrog. 282

Sin duda habla a quienes describe el Apóstol en su propia persona diciendo (1Cor 13,1-3): "Si yo hablase lenguas de hombres y de ángeles, si tuviese en mí toda ciencia, si distribuyese todas mis riquezas para dar de comer a los pobres y no tuviese caridad, todo esto de nada me aprovecharía", porque lo que no se hace en vista del amor divino, sino para obtener alabanzas de los hombres, no es laudable delante de Dios.

Teofilacto

Observa también que son culpables aquellos en cuyas plazas enseña Dios. Por tanto, si lo oímos cuando enseña, no en las plazas, sino en los corazones pobres y humildes, no seremos detestables.

Beda

Hay, pues, doble castigo en el infierno: de frío y de calor. Por ello sigue: "Allí será el llorar y el crujir de dientes". El llanto proviene del ardor y el rechinar de dientes del frío. Además el rechinar de dientes manifiesta la indignación,

porque el que se arrepiente tarde se irrita contra sí mismo.

Glosa

Rechinarán los dientes aquellos que aquí gozaban en la voracidad y llorarán los ojos que aquí se extraviaban en las concupiscencias. Por medio de estas dos cosas patentiza la verdadera resurrección de los impíos.

Teofilacto

También esto se refiere a los israelitas, con quienes hablaba, a los cuales sorprende que los gentiles descansan con sus padres mientras que ellos son rechazados. Por esto añadió: "Cuando viereis a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios", etc.

San Eusebio

Los padres citados, antes de publicarse la ley abandonaron el error de los politeístas, en la forma que el Evangelio ordena. Adquirieron sublime conocimiento de Dios y se igualaron a ellos muchos gentiles por la semejanza de su vida, en tanto que sus hijos se han separado de la disciplina evangélica. Por lo cual sigue: "Y he aquí que son postreros los que serán primeros y que son primeros los que serán postreros".

San Cirilo, ubi sup

Los gentiles han sido, pues, preferidos a los judíos, que ocupaban el primer lugar.

Teofilacto

Nosotros, según parece, somos los primeros, habiendo recibido desde la cuna la instrucción necesaria y acaso seremos postreros respecto de los gentiles, que creyeron cerca del fin de su vida.

Beda

Muchos que al principio son fervorosos, después se vuelven tibios y muchos que al principio son tibios, de pronto se hacen fervorosos. Muchos despreciados en esta vida habrán de ser glorificados en la otra y otros, honrados por los hombres, serán condenados al fin.

31-35 Estos mismos días se llegaron a El ciertos fariseos y le dijeron: "Sal de aquí y vete, porque Herodes te quiere matar". Y les dijo: "Id, y decid a aquella raposa que yo lanzo demonios, y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. Pero es necesario que yo ande hoy y mañana y otro día, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste? He aquí que os será dejada desierta vuestra casa. Y os digo que no me veréis hasta que venga tiempo cuando digáis: Bendito, el que

viene en el nombre del Señor". (vv. 31-35)

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Las palabras del Señor ya dichas excitaron la ira en el ánimo de los fariseos, porque veían que los pueblos ya arrepentidos abrazaban la fe de Jesucristo. Por eso, como perdían la autoridad que tenían sobre los pueblos y disminuía su lucro, aparentando que amaban al Salvador, le aconsejan que se marche de allí. Por esto dice: "Este mismo día se llegaron a El ciertos fariseos y le dijeron: Sal de aquí y vete, porque Herodes te quiere matar". Pero como Jesús conoce sus corazones y fines, les responde con mansedumbre y por medio de figuras. Por ello sigue: "Y El les dijo: id y decid a aquella raposa".

Beda

Por los engaños y por las acechanzas llama a Herodes zorra, la cual es un animal astuto que se esconde en las cuevas para acechar, que exhala un olor fétido y que nunca sigue los caminos rectos. Todo lo cual conviene a los herejes, cuyo tipo es Herodes, quienes se esfuerzan en extinguir en los fieles la humildad de la fe cristiana, es decir, a Cristo.

San Cirilo, ubi sup

Pero parece que estas palabras se han cambiado y que no se refieren a la persona de Herodes (como algunos han creído), sino más bien a las falsedades de los fariseos. Porque manifiesta que el fariseo queda cerca cuando dice: "Id y decid a esta raposa", como dice el texto griego. Luego mandó que se dijese lo que podía excitar a la turba de los fariseos: "Que yo lanzo demonios y realizo curaciones hoy y mañana y al tercer día soy consumado". Ofreció hacer lo que desagradaba a los judíos, esto es, que mandaría a los espíritus inmundos y libraría a los enfermos de sus enfermedades, hasta que sufriese el tormento de la cruz por su propia voluntad. Y como los fariseos creían que temería la mano de Herodes, El -que era Señor de todos los poderes- rechazó este pensamiento diciendo: "Pero conviene que yo ande hoy y mañana y otro día". Cuando dice "conviene", no da a entender que hay una necesidad imperiosa, sino que más bien andaba por su propia voluntad por donde quería, hasta que sufriese la muerte en la venerada cruz; cuyo momento manifiesta diciendo: "Hoy y mañana".

Teofilacto

Como si dijera. ¿Qué pensáis de mi muerte? He aquí que se consumará pronto. Hoy y mañana significa muchos días, como entre nosotros suele decirse hoy y mañana se hará esto, lo cual no quiere decir que se haga en este espacio de tiempo. Y para que expongamos con más claridad este pasaje del Evangelio, no hemos de entender "Es necesario que yo ande hoy y mañana", sino que "me detenga en el día de hoy y el de mañana" y añadir después "marcharé al día siguiente", como muchas veces acostumbramos decir cuando contamos: domingo, lunes, martes yo saldré, como hablando de

dos días para señalar el tercero. Así, el Señor como contando, dice: "Pero es necesario que yo ande hoy y mañana y después en el tercero entre en Jerusalén".

San Agustín, De cons. Evang. 2,75

En sentido místico se comprende que estas palabras las dijo refiriéndose a su cuerpo, que es la Iglesia. Porque son expulsados los demonios cuando, abandonadas las supersticiones, los gentiles creen en El. Y se verifican las curaciones cuando según sus mandatos se renuncie al diablo y a las vanidades del mundo y llegue la Iglesia al fin de la resurrección (que se verificará como en el tercer día) a la perfección angélica por la inmortalidad del cuerpo.

Teofilacto

Pero como ellos decían "sal de aquí, porque Herodes te quiere matar" y como hablaban en Galilea, donde reinaba Herodes, manifiesta que no estaba ordenado que padeciese en Galilea, sino en Jerusalén. Por esto sigue: "Porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén". Cuando dice no cabe (esto es, no conviene) que un profeta sea muerto fuera de Jerusalén, no creas que obliga a los judíos con una fuerza coactiva, sino que les dice esto, refiriéndose a la avidez que tenían de su sangre. Como si alguno viendo a un cruel asesino dijese: este camino en el que acecha el asesino, debe estar regado con la sangre de los pasajeros. Así, no convenía que el Dios de los profetas muriese en otro lugar que en donde habitan ladrones, porque acostumbrados a derramar la sangre de los profetas, matarían también al Señor. Por esto continúa: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas", etc.

Beda

Llama Jerusalén, no a las piedras ni a los edificios, sino a los habitantes, a quien llora con afecto de padre.

San Crisóstomo

La repetición de la palabra Jerusalén demuestra compasión o demasiado amor, porque le habla como a una amiga que desprecia a su amante y que por ello habrá de ser castigada.

Grec. vel Severus in Cat. graec

La repetición de la palabra es también una vehemente reprensión, porque aquella que conoce a Dios, ¿cómo persigue a sus ministros?

San Crisóstomo

Manifiesta cuánto se habían olvidado de las divinas bondades añadiendo: "¡Cuántas veces quise juntar tus hijos como el ave su nido debajo de sus alas y no has querido!". Los llevó como de la mano por el sapientísimo Moisés, los

advirtió por medio de sus profetas, quiso tenerlos bajo sus alas (esto es, al amparo de su poder), pero ellos se privaron de beneficios tan grandes mostrándose desagradecidos.

San Agustín, in Enchirid

Dice pues: Yo quise y tú no has querido, como diciendo, cuando he reunido a tantos por mi voluntad siempre eficaz, lo he hecho contra la tuya, porque siempre has sido ingrata.

Beda

Con mucha propiedad llama zorra a Herodes, que fraguaba su muerte. Y se compara a sí mismo con un ave, porque las zorras acechan siempre con engaño a las aves.

San Basilio, in Esaia, cap. 16

También compara a los hijos de Jerusalén con los pollos que están en el nido, como diciendo: Las aves que pueden volar a lo alto, están libres de las asechanzas de sus perseguidores, pero tú serás como el pollo, que necesita de la protección y de la defensa ajena. Y cuando la madre vuela, serás arrancada del nido, impotente para defenderte y débil para huir. Por ello sigue: "He aquí que os será dejada desierta vuestra casa".

Beda

Esto significa que a la misma ciudad a que había llamado nido, ahora la llama casa de los judíos. Porque habiendo sido crucificado el Señor, vinieron los romanos, rompieron aquel nido vacío y se apoderaron de la ciudad que ocupaban, de su gente y de su reino.

Teofilacto

O de otro modo, vuestra casa, esto es vuestro templo, como si dijese: Mientras erais virtuosos, el templo era mío, pero desde que lo hicisteis cueva de ladrones, no es ya mi casa sino vuestra. O, llama casa a toda la nación judía, según el salmo (Sal 134,19): "Casa de Jacob, bendecid al Señor", con lo que manifiesta que era El mismo quien los gobernaba y los libraba de las manos de sus enemigos.

Prosigue: "Y os digo que", etc.

San Agustín, De cons. Evang., lib. 2, cap. 75

No parece que contradice a esta narración de San Lucas lo que dijo la muchedumbre al llegar el Señor a Jerusalén (Mt 21): "Bendito el que viene en el nombre del Señor", porque todavía no había ido allí y no se había dicho esto.

San Cirilo, ubi sup

El Señor se había separado de Jerusalén, como abandonando a los que no

eran dignos de su presencia. Pero después de haber realizado muchos milagros volvió a Jerusalén, cuando le salió al encuentro la muchedumbre diciendo (Mt 21,9): ¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

San Agustín, ubi sup

Pero como San Lucas -para no venir hasta el tiempo en que se dirían estas palabras- no dice a dónde fue el Señor cuando se separó de allí, porque continúa su camino hasta que llega a Jerusalén, alude con esto a su gloriosa venida.

Teofilacto

Y entonces, aunque contra su voluntad, lo confesarán como Salvador y Señor, cuando ningún provecho les resultará de ello. Diciendo pues, "No me veréis hasta que venga", etc., no indica aquella hora, sino el tiempo de su crucifixión, como diciendo: Después que me crucifiquéis no me veréis ya hasta que vuelva a venir.

San Agustín, De cons. Evang. ubi sup

Debe entenderse que San Lucas quiso ocuparse de esto antes de llevar a Jesús en su narración hasta Jerusalén, o que, estando ya cerca de esta ciudad, respondió a los que le aconsejaban que se preservase de Herodes, lo que San Mateo dice que habló cuando ya había llegado a Jerusalén.

Beda

O bien: No me veréis, es decir: no veréis mi rostro cuando venga por segunda vez si no hacéis penitencia y confesáis que yo soy el Hijo del Padre Omnipotente.

Cap. 14

01-06 Y aconteció que entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos a comer pan, ellos le estaban acechando. Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de El. Y Jesús dirigiendo su palabra a los doctores de la ley y a los fariseos les dijo: ¿si es lícito curar en sábado? Mas ellos callaron. El entonces le tomó, le sanó y le despidió. Y les respondió y dijo: "¿Quién hay de vosotros, que viendo su asno o su buey caído, no le saque luego en día de sábado?" Y no le podían replicar a estas cosas. (vv. 1-6)

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Aunque el Señor conocía la malicia de los fariseos, aceptaba sus convites para ser útil a los que asistían a ellos con sus palabras y milagros. Por esto sigue: "Y aconteció que entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos a comer pan, ellos le estaban acechando". Esto es, si faltaba a la reverencia debida a la ley o si hacía algo de lo que estaba

prohibido en día de sábado. En efecto, habiendo llegado un hidrópico a presencia suya, por medio de una pregunta reprimió la insolencia de los fariseos que se proponían argüirle. Por esto dice: "Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de Él. Y Jesús dirigiendo su palabra", etc.

Beda

Cuando se dice que Jesús respondió, se hace referencia a lo dicho antes, que los fariseos le estaban acechando, porque el Señor conoce los pensamientos de los hombres.

Teofilacto

Y por esto en su pregunta se ríe de ellos como si estuvieran locos. Siendo así que Dios mandaba santificar el sábado (Gén 2), los fariseos prohibían hacer obras buenas en él. Y el día que no admite las acciones de los buenos, puede llamarse maldito.

Beda

Pero los preguntados callaban con razón, porque ven que cualquier cosa que dijese se volvería contra ellos. Porque si es lícito curar en día de sábado, ¿por qué acechar al Salvador por ver si cura? Y si no es lícito, ¿por qué ellos cuidan sus rebaños en dicho día? Por esto sigue: "Mas ellos callaron".

San Cirilo, ubi sup

Menospreciadas la asechanzas de los judíos, cura de su enfermedad al hidrópico, el cual, temiendo a los fariseos, no pedía el remedio de su mal porque era sábado, sino que únicamente estaba en su presencia para ver si se compadecía de él y lo curaba. Conociendo esto, el Señor no le pregunta si quiere ser curado, sino que le curó en seguid. Por esto sigue: "El entonces le tomó, le curó y le despidió".

Teofilacto

En lo cual no se propuso el Señor evitar el escándalo de los fariseos, sino hacer un beneficio al que necesitaba de su favor. Conviene, pues, que nosotros, cuando resulte un bien general, no nos cuidemos de si se escandalizarán los necios.

San Cirilo, ubi sup

Pero como los fariseos callaron no sabiendo qué contestar, el Señor dio a conocer su gran osadía por medio de serias reflexiones. Por esto sigue: "Y les respondió y dijo: ¿Quién hay de vosotros que viendo su asno o su buey caído en un pozo, no le saque luego en día sábado?".

Teofilacto

Como diciendo: Si la ley prohíbe compadecerse en día sábado, no te cuides de si peligras tu hijo en día sábado, ¿pero qué digo tu hijo, cuando ni dejas a tu

buey si lo ves en peligro?

Beda

En lo cual convenció de tal modo a los fariseos que lo observaban, que los condenó por su avaricia, puesto que tratando de librar un animal sólo consultaban su avaricia. ¿Con cuánta más razón, pues, debió Jesucristo librar al hombre, que es mucho mejor que una bestia?

San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, cap. 29

Comparó con justicia al hidrópico con el animal que cae en un pozo (porque el humor acuoso era la causa de su mal), así como antes había comparado aquella mujer que había encontrado ligada y la soltó, con el jumento que se desata para llevarle al agua.

Beda

Solventa esta cuestión con un ejemplo apropiado para manifestar que ellos, que quebrantaban el sábado con obras de ambición, le argüían porque la quebranta con una obra de caridad. Por esto sigue: "Y no le podían replicar a estas cosas".

Hablando en sentido místico, el hidrópico es comparado con aquél a quien el flujo exorbitante de los apetitos carnales tiene como oprimido, la palabra hidrópico trae su origen de la expresión humor acuoso.

San Agustín, ubi sup

También comparamos al hidrópico muy oportunamente con un rico avariento. Porque así como aquél, cuanto más abundan sus humores desordenados, tanta más sed tiene, así éste, cuanto más abunda en riquezas de las que no hace buen uso, tanto más las desea.

San Gregorio, Moral. 14,1 super lob 18,9

Este hidrópico fue curado en presencia del fariseo, porque por la enfermedad del cuerpo del uno se expresa la enfermedad del corazón del otro.

Beda

Muy bien, por tanto, cita como ejemplo al buey y al asno significando a los sabios y a los ignorantes o a los dos pueblos, esto es, al judío, que está sometido al yugo de la ley y al gentil, a quien no domina razón ninguna. Porque el Señor saca del pozo de la concupiscencia a todos los sumergidos en él.

07-11 Y observando también cómo los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola, y dijo: "Cuando fueres convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado más honrado que tú, y que venga aquel que te convidó a ti y a él y te diga: Da el lugar a éste, y que entonces tengas que tomar el último lugar con

vergüenza; mas cuando fueres llamado, ve y siéntate en el último puesto. Para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces serás honrado delante de los que estuvieren contigo a la mesa. Porque todo aquél que se ensalza humillado será: y el que se humilla será ensalzado". (vv. 7-11)

San Ambrosio

Primeramente curó al hidrópico, en quien la hinchazón extraordinaria de la carne no permitía funcionar bien al alma y extinguía el ardor del espíritu; después enseña la humildad, refrenando el deseo de ocupar el primer lugar en el banquete nupcial. Por ello prosigue: "No te sientes en el primer lugar, no sea que", etc.

San Cirilo, ubi sup

Porque el subir pronto a los honores que no merecemos, da a conocer que somos temerarios y hace a nuestras acciones dignas de vituperio. Y continúa: "No sea que haya allí otro convidado más honrado que tú".

Crisóstomo, in Cat. graec. Patr

Y así el ambicioso de honor nunca obtiene lo que desea, sino que sufre repulsa y buscando el modo de tener muchos honores nunca llega a ser honrado. Y como nada hay que pueda compararse con la modestia, inclina al que lo oye a hacer lo contrario, no sólo prohibiendo ambicionar el primer sitio, sino mandando que se busque el último. Por esto sigue: "Mas cuando fueres llamado, ve y siéntate en el último lugar", etc.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Si alguno no quiere ser colocado delante de otros, lo obtiene por disposición divina. Por esto prosigue: "Para que cuando venga el que te convidó, te diga: Da el lugar a éste" y diciendo estas cosas no reprende con aspereza, sino que advierte con mansedumbre; porque basta una advertencia entre los discretos y así por la humildad alguno se corona de honores. Por esto sigue: "Y entonces serás honrado delante de los que", etc.

San Basilio, in quaest. expl., qu. 21

Era conveniente a todos ocupar el último lugar en los convites, según lo que manda el Señor. Pero querer volver con obstinación al mismo es digno de reprehensión, porque altera el orden y produce tumulto. Por lo que una cuestión sobre esto os igualará con los que se disputan el primer lugar. Por tanto, como aquí dice el Señor, conviene que el que da un convite establezca el orden que cada uno debe guardar en la mesa. Y así nos soportaremos mutuamente con paciencia o con caridad, obrando honestamente en todo y según el orden, no según la apariencia o la ostentación de muchos. Ni debemos manifestar que practicamos la humildad o que la afectamos por violenta contradicción, sino más bien que la practicamos por

condescendencia o por paciencia. Mayor indicio de soberbia es la repugnancia o la contradicción que ocupar el primer sitio cuando lo hacemos por obediencia.

Teofilacto

No se crea que la doctrina de Jesucristo ya expuesta es de poco interés e indigna de la elevación y de la magnificencia de la palabra de Dios. Porque no se dirá que es bueno un médico que promete curar a uno que tiene gota y que no quiere curar el dolor de un dedo o de un diente. Y ¿cómo puede considerarse como pequeña la pasión de vanagloria que agita o turba a los que quieren sentarse los primeros, esto es, a los que quieren ocupar los primeros puestos? Convenía, pues, que el maestro de la humildad cortase toda rama de esta mala raíz. Pero considera también que estando ya la cena preparada, e inquietando la pasión de la primacía a los vanidosos ante los ojos del Señor, esta amonestación era muy oportuna.

San Cirilo, ubi sup

Una vez demostrado (y con un ejemplo tan sencillo) el menosprecio que merecen los ambiciosos y que los que no lo son merecen ser exaltados, añadió lo grande a lo pequeño pronunciando una sentencia general cuando dice: "Porque todo aquél que se ensalza humillado será y el que se humilla será ensalzado", lo cual se dice según el juicio de Dios y no según la costumbre humana, por la que muchos que desean honores los consiguen y otros que se humillan no llegan a alcanzarlos.

Teofilacto

Sin embargo, no siempre es tenido en consideración por todos los hombres el que se ingiere en los honores y aun cuando sea honrado por algunos, otros lo vituperan y acaso aquellos mismos que lo honran exteriormente.

Beda

Y como el evangelista llama parábola a esta amonestación, diremos lo que significa en sentido místico. Todo aquel que invitado viniese a las bodas de Jesucristo y de la Iglesia, unido a los miembros de la Iglesia por la fe, no se ensalce como si fuese superior a los demás, ni se gloríe por sus méritos; sino que cederá su lugar al que sea más digno, convidado después y que le aventaja en el fervor de los que siguen a Jesucristo y con modestia ocupará el último puesto conociendo que los demás son mejores que él en todo lo que se creía superior. Pero alguno se coloca en el último sitio, según aquellas palabras (Eclo 3,20): "Cuanto más grande seas, humíllate más en todo". Y entonces, viniendo el Señor, hará bienaventurado con el nombre de amigo al que encuentre humilde y le mandará subir más alto. Y todo aquél que se humilla como un niño, es más grande en el reino de los cielos (Mt 18,4). Así es que dice: "Entonces será para ti la gloria", para que no empieces a buscar ahora lo que te está reservado para el fin. Puede también entenderse esto

respecto de la presente vida, porque el Señor todos los días entra a sus bodas despreciando a los soberbios y concediendo con frecuencia a los humildes tantos dones de su Espíritu, que los glorifican con su admiración los convidados, esto es, los fieles. De la conclusión general que se añade, se conoce claramente que la doctrina del Señor ya explicada debe entenderse en sentido figurado. Porque ni todo el que se ensalza delante de los hombres es humillado, ni todos los que se humillan en su presencia son ensalzados por ellos. Pero el que se eleva por su mérito será humillado por el Señor; y el que se humilla por sus beneficios será ensalzado por El.

12-14 Y decía también al que le había convidado: "Cuando das una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que te vuelvan ellos a convidar y te lo paguen. Mas cuando haces convite, llama a los pobres, lisiados, cojos y ciegos: y serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte; mas se te galardonará en la resurrección de los justos". (vv. 12-14)

Teofilacto

El convite se compone de dos clases de personas, esto es, de los que convidan y de los convidados. A los convidados ya les había aconsejado que fuesen humildes. Ahora premia al que convida, aconsejándole que no lo haga por agradar a los hombres. Por esto añade: "Y decía también al que le había convidado: Cuando das una comida o una cena no llames a tus amigos", etc.

Crisóstomo, homil.14 in epist. ad Colos

Hay muchas razones por las que se forman los vínculos de la amistad. Pasando en silencio las ilícitas, hablaremos sólo de las naturales y las morales. Las naturales son la de un padre con su hijo, la de un hermano con su hermano y otras semejantes, lo cual significa cuando dice: "ni a tus hermanos ni a tus parientes". Y morales son las de los que se encuentran en un convite o son vecinos y respecto de éstas dice: "ni a tus vecinos".

Beda

No prohíbe como un delito que se convide a los hermanos, a los amigos y a los ricos, pero manifiesta que, como los otros comercios de la necesidad humana, de nada nos aprovecha para obtener la salvación. Por esto añade: "No sea que te vuelvan ellos a convidar y te lo paguen". No dice que se pecará. Y esto se parece a lo que dice en otro lugar (Lc 6,36): "¿Y si hacéis beneficios a los que os los hacen, en qué consistirán vuestros méritos?" Hay también ciertos convites de hermanos y de vecinos, que no sólo no producen beneficio en la presente vida, sino que exponen a la condenación en la otra. Aquellos, por ejemplo, que se celebran contribuyendo todos a los gastos, o que paga cada cual con otro convite y en los cuales se conviene en hacer algo malo, excitándose muchas veces las pasiones por el exceso en la bebida.

Crisóstomo, hom. 1 in Ep. ad Col

Por tanto, no hagamos beneficios a otros en la confianza de que nos lo paguen, porque esta intención es fría y de aquí viene que tal amistad se desvanezca pronto. Pero si convidas al pobre, tendrás por deudor a Dios, que nunca olvida. Por esto sigue: "Mas cuando haces convite, llama a los pobres, lisiados, cojos y ciegos". Cuanto más pequeño es tu hermano, tanto más se aproxima Cristo y visita por él. Porque quien recibe a un grande lo hace muchas veces por vanagloria y por otros fines y se busca en muchas ocasiones la ventaja de ser promovido por él. Yo podría hacer mención de muchos que tratan a muy ilustres senadores para obtener por medio de ellos gracias extraordinarias y elevados puestos. No busquemos, pues, a los que pueden pagarnos los convites. Por esto sigue: "Y serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte". No nos turbemos, por tanto, cuando no recibamos el pago de nuestros beneficios, sino cuando lo recibamos; porque si lo recibimos aquí, nada recibiremos allí; pero si los hombres no nos pagan, Dios nos lo pagará. Por esto añade: "Mas se te galardonará en la resurrección de los justos", etc.

Beda

Y aun cuando todos resucitan, se llama, sin embargo, resurrección de los justos, porque no dudan que serán bienaventurados en esta resurrección. Por tanto, los que convidan a los pobres recibirán el premio en la otra vida, pero los que convidan a los amigos, a los hermanos y a los ricos ya reciben aquí su premio. Mas cuando se hace esto por Dios, a imitación de los hijos de Job, como los otros deberes del amor fraternal, el mismo que lo manda recompensa.

Crisóstomo, , ut sup

Pero dirás: el pobre está sucio y lleno de inmundicias, lávale y haz que se siente contigo a la mesa. Y si lleva vestidos sucios, dale un vestido limpio. Es Jesucristo quien viene por él y tú te ocupas de cosas frívolas.

San Gregorio Niceno, in Cat. graec. Patr

No menosprecies a los caídos como indignos de todo. Piensa lo que son y encontrarás su gran mérito. Son imagen del Salvador, herederos de los bienes celestiales, tienen las llaves del reino de la gloria, son acusadores y defensores idóneos, que no hablan, pero que son examinados por el juez.

Crisóstomo, ubi sup

Convendría también recibirlos en la terraza que hay arriba en vuestras casas; y si no os agrada, al menos recibid a Cristo en la parte baja de ella, en donde están los criados y los animales. Que el pobre se quede siquiera a la puerta. Donde se da limosna no se atreve a penetrar el diablo, y si no quieres que se sienten contigo, al menos mándales algo de tu mesa.

Orígenes, vel Geometer, in Cat. graec. Patr

En sentido espiritual, el que evita la vanagloria llama a los pobres a un convite espiritual (esto es, a los ignorantes) para enriquecerlos. A los débiles (o a los que tengan la conciencia dañada) para curarlos. A los cojos (o a los que se apartan de la recta razón) para que enderecen sus caminos. A los ciegos (esto es, a los que carecen de la contemplación de la verdad) para que vean la verdadera luz. Y respecto a lo que dice: "Porque no tienen con qué corresponderte", se entiende que no supieron qué responder.

15-24 Cuando uno de los que comían a la mesa oyó esto, le dijo: "Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios". Y El le dijo: "Un hombre hizo una grande cena y convidó a muchos. Y cuando fue la hora de la cena, envió uno de los siervos a decir a los convidados que viniesen, porque todo estaba aparejado: Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja y necesito ir a verla; te ruego que me tengas por excusado. Y dijo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes, y quiero ir a probarlas; te ruego que me tengas por excusado. Y dijo otro: He tomado mujer, y por eso no puedo ir allá. Y volviendo el siervo, dio cuenta a su señor de todo esto. Entonces airado el padre de familias dijo a su siervo: Sal luego a las plazas, y a las calles de la ciudad y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares. Y dijo el siervo: Señor, hecho está como lo mandaste y aún hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Sal a los caminos, y a los cercados, y fuérganlos a entrar para que se llene mi casa. Mas os digo, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados gustará mi cena". (vv. 15-24)

Eusebio, in Cat. graec. Patr

El Señor había enseñado antes a invitar a un convite a los que no pudieran darle, a fin de recibir la recompensa en la resurrección de los justos; y por tanto, creyendo uno de los convidados que era lo mismo la resurrección de los justos y el reino de Dios, recomienda la antedicha recompensa. Por tanto sigue: "Cuando uno de los que comían en la mesa oyó esto, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios", etc.

San Cirilo, ubi sup

Este hombre era todo carnal, no comprendiendo lo que Jesús había dicho y creía que los premios de los santos eran materiales.

San Agustín, De verb. Dom. serm. 33

Como éste suspiraba por lo que estaba lejos, no veía el pan que deseaba y tenía delante. ¿Cuál es el pan del reino de Dios, sino el que dice (Jn 6,41): "Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo"? No preparéis la boca, sino el corazón.

Beda

Como muchos perciben el olor, digámoslo así, de este pan por la fe y les hasta su dulzura gustándolo verdaderamente, declara el Señor en la parábola siguiente que esta indiferencia no es digna de los banquetes celestiales. Sigue, pues: "Y El le dijo: Un hombre hizo una grande cena y convidó a muchos".

San Cirilo, ubi supr

Este hombre es Dios Padre, conforme a la verdad figurada en estas imágenes.

San Crisóstomo

Siempre que el Señor quiere dar a conocer su poder de castigar, se compara al oso, al leopardo, al león y a otros animales semejantes y cuando quiere expresar su misericordia, se compara al hombre.

San Cirilo

El Creador de todas las cosas, Padre de la gloria (el Señor), preparó una gran cena ordenada en Cristo. Y en los tiempos modernos, casi al final de nuestro siglo, brilló para nosotros el Hijo de Dios. Y sufriendo la muerte por nosotros nos dio a comer su propio cuerpo, por lo que el cordero fue inmolado por la tarde, según la ley de Moisés. Con razón, por tanto, se ha llamado cena al convite preparado en Jesucristo.

San Gregorio, in hom. 36, in Evang

Celebró una gran cena porque nos preparó la saciedad de su eterna dulzura; llamó a muchos pero vienen pocos. Porque sucede con frecuencia que aun los mismos que le están sometidos por la fe contradicen con su vida el convite eterno. Hay una diferencia entre las complacencias del cuerpo y las del corazón y es que cuando no se disfrutan las del cuerpo se tiene un gran deseo de ellas; y cuando se obtienen, hastían por la saciedad al que las alcanza. Lo contrario sucede con las delicias espirituales. Cuando no se tienen parecen desagradables; y cuando se alcanzan, se desean más. La suprema piedad nos recuerda y ofrece a nuestros ojos las delicias desdeñadas y nos excita a que rechacemos el disgusto que nos causan. Por esto sigue: "Y envió a uno de sus siervos".

San Cirilo, ubi sup

Este siervo que envió fue el mismo Jesucristo, el cual, siendo por naturaleza Dios y verdadero Hijo de Dios, se humilló a sí mismo tomando la forma de siervo. Fue enviado a la hora de la cena. El Verbo del Padre no tomó, pues, nuestra naturaleza en el principio, sino en los últimos tiempos. Añade, pues: "Porque todo estaba aparejado". El Padre había preparado en Jesucristo los bienes dados por El al mundo: el perdón de los pecados, la participación del Espíritu Santo y el brillo de la adopción. A esto nos llamó Jesucristo por las

enseñanzas de su Evangelio.

San Agustín, De verb. Dom., serm. 33

Este hombre, mediador entre Dios y el hombre, es Jesucristo. Envío a que viniesen los invitados, esto es, los llamó por los profetas enviados con este fin, los cuales en otro tiempo invitaban a la cena de Jesucristo. Fueron enviados en varias ocasiones al pueblo de Israel. Muchas veces los llamaron para que viniesen a la hora de la cena; aquéllos recibieron a los que los invitaban, pero no aceptaron la cena. Leyerón a los profetas y mataron a Cristo. Y entonces prepararon, sin darse cuenta de ello, esa cena para nosotros. Una vez preparada la cena (esto es, una vez sacrificado Jesucristo), fueron enviados los apóstoles a los mismos a quienes antes habían sido enviados los profetas.

San Gregorio, ut sup

Por este siervo, que fue enviado por el padre de familia para invitar, está representado el orden de predicadores. Muchas veces suele suceder que un poderoso tenga un criado despreciable y cuando el amo manda algo por medio de él, no se menosprecia a la persona del criado que habla, porque se respeta a la del señor que lo envía. Dios nos ofrece, pues, lo que debía ser rogado, en vez de rogar. Quiere dar lo que casi no podía esperarse y, sin embargo, todos se excusan a una. Sigue, pues: "Y empezaron todos a una a excusarse". He aquí que un hombre rico es quien convida y los pobres se apresuran en acudir: somos invitados al convite de Dios y nos excusamos.

San Agustín, ut sup

Tres fueron las excusas que se dieron, de las que se añade: "El primero le dijo: He comprado una granja y necesito ir a verla", etc. En la granja comprada se da a conocer el dominio, luego el vicio de la soberbia es el primer castigado. El primer hombre que no quiso tener señor, quiso serlo él.

San Gregorio, ut sup

También se representan los bienes de la tierra por la granja. Sale, pues, a verla el que sólo fija su atención en la sustancia de los bienes de la tierra.

San Ambrosio

Así, pues, se prescribe al varón de la milicia santa que menosprecie los bienes de la tierra. Porque el que atendiendo a cosas de poco mérito compra posesiones terrenas, no puede alcanzar el reino del cielo. Porque dice el Señor (Mt 19,21): "Vende todo lo que tienes y sígueme".

Prosigue: "Y dijo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes y quiero ir a probarlas".

San Agustín De verb. Dom. serm. 3

Las cinco yuntas de bueyes son los cinco sentidos corporales. En los ojos

está la vista, en las orejas el oído, en las narices el olor, en las fauces el gusto y en todos los miembros el tacto. Pero a los que especialmente se apropian las yuntas es a los tres primeros sentidos: dos son los ojos, dos las orejas, dos las narices. He aquí tres yuntas. Y en las fauces, esto es, en el sentido del gusto, se encuentra cierto doble sentido, porque no percibimos el sabor de una cosa si no juntamos la lengua al paladar. La voluptuosidad de la carne, que pertenece al tacto, oculta una doble sensación, que es interior y exterior. Se llaman yuntas de bueyes porque por medio de estos sentidos carnales se buscan todas las cosas terrenas y los bueyes están inclinados hacia la tierra. Y los hombres que no tienen fe, consagrados a las cosas de la tierra, no quieren creer otra cosa más que aquellas que perciben por cualquiera de estos cinco sentidos corporales. No, dicen, nosotros no creemos más que lo que vemos. Cuando pensamos de tal modo, aquellas cinco yuntas de bueyes nos impiden ir a la cena. Para que conozcáis, sin embargo, que la complacencia de estos cinco sentidos no es la que más arrastra y deleita, sino cierta curiosidad, no dijo: he comprado cinco yuntas de bueyes y voy a darles de comer, sino, voy a probarlas.

San Gregorio, in Evang hom. 36

Y como los sentidos corporales no pueden comprender las cosas interiores y sólo conocen las exteriores, puede muy bien entenderse por ellos la curiosidad, que examinando la vida ajena desconoce la suya íntima y cuida de verlo todo por el exterior. Pero debe advertirse que el que por haber comprado una granja y el que por probar las yuntas de los bueyes se excusan de ir a la cena del que los convida, confunden las palabras de humildad.

Porque cuando dicen ruego y menosprecian el ir, en la palabra aparece la humildad, pero en la acción la soberbia.

Prosigue: "Y otro dijo: He tomado mujer y por eso no puedo ir allá".

San Agustín., De verb. Dom. serm. 33.

Esta es la pasión carnal que estorba a muchos. ¡Ojalá que sólo fuese exterior y no interior! El que dice: "He tomado mujer", se goza en la voluptuosidad de la carne y se excusa de ir a la cena. Mire no sea que muera de hambre interior.

San Basilio, in Cat. graec. Patr

Dice también: "No puedo venir", porque cuando el entendimiento humano se fija en las complacencias del mundo, se incapacita para las obras divinas.

Greg., ut sup.

Aunque el matrimonio es bueno y ha sido establecido por la Divina Providencia para propagar la especie, muchos no buscan esta propagación, sino la satisfacción de sus voluptuosos deseos; y por tanto, convierten una cosa justa en injusta.

San Ambrosio.

No es que se vitupere el matrimonio, pero la virginidad es mucho más honrosa. Porque la mujer virgen piensa en lo que es del Señor, para santificar su cuerpo y su alma, mientras que la casada piensa en las cosas del mundo (1Cor 7,34) [1](#).

San Agustín, ut sup

Cuando dijo San Juan (1Jn 2,16): todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición del siglo, empezó por donde el Evangelio acaba. Concupiscencia de la carne, he tomado mujer. Concupiscencia de los ojos, he comprado cinco yuntas de bueyes. Ambición del siglo, he comprado una granja. Tomando la parte por el todo, los cinco sentidos se expresan en sólo los ojos, que son el principal entre ellos. Por tanto, aunque la vista pertenezca propiamente a los ojos, solemos decir que el hombre ve por todos los cinco sentidos.

San Cirilo

¿Quiénes diremos que fueron los que no quisieron venir por las causas predichas, sino los príncipes de los judíos, a quienes vemos reprendidos en todo este pasaje de la Sagrada Escritura?

Orígenes, in Cat. graec. Patr

Estos que compraron la granja y rehúsan o se excusan de ir a la cena, son aquellos que habiendo recibido otras enseñanzas de la Divinidad, no las practicaron y despreciaron el Verbo que poseían. Este que compró cinco yuntas de bueyes, es todo aquel que menosprecia su naturaleza espiritual y se fija en lo sensible, por lo que no puede conocer la naturaleza incorpórea. El que tomó mujer es el que está unido a la carne y prefiere sus pasiones al amor de Dios (1Tim 3,4).

San Ambrosio

O bien consideremos que tres clases de personas son excluidas de esta cena: los gentiles, los judíos y los herejes. Los judíos se imponen el yugo de la ley en sentido material. Las cinco yuntas representan los diez mandamientos, acerca de los que se dice en el Deuteronomio (Dt 4,13): "El os reveló su alianza, que os mandó poner en práctica, las diez Palabras que escribió en tablas de piedra", esto es, los mandamientos del decálogo. O de otro modo: las cinco yuntas son los cinco libros de la antigua ley y la herejía que, a imitación de Eva, tienta el afecto de la fe con femenil seducción. Y el Apóstol (Ef 5; Col 3; Heb 13; 2Tim 2) dice que debemos huir de la avaricia, no sea que, como sucede a los gentiles, nos incapacitemos de poder llegar al reino de Jesucristo. Por tanto, aquél que compró la granja no es apto para el reino de los cielos, ni el que prefirió el yugo de la ley al don de la gracia, ni el que se excusa por haber tomado mujer. Prosigue: "Y volviendo el siervo dio cuenta a su señor de todo esto".

San Agustín Super Gen. 5, 19

El Señor no necesita de sus enviados para conocer a las criaturas inferiores, como si hubiera de saber más por ellos, sino que conoce todas las cosas permanente e inimitablemente y tiene mensajeros por nosotros y por ellos mismos, porque de este modo, en el orden de su propia naturaleza, está bien que se presenten a Dios para consultarle sobre las criaturas inferiores y para ejecutar sus mandatos.

San Cirilo, ubi sup

Habiendo renunciado a su vocación los príncipes de los judíos, según ellos decían (Jn 7,48): "¿acaso ha creído en El alguno de nuestros príncipes?", se indignó el padre de familia contra ellos, como acreedores a su indignación y a su ira. Por esto sigue: "Entonces airado el padre de familia", etc.

San Basilio in Sal. 37

No porque la Divinidad pueda tener la pasión de la ira, sino que lo que en nosotros se hace por la ira se llama ira o indignación de Dios.

San Cirilo, ubi sup

Así, pues, se dice que se indignó el padre de familia contra los príncipes de los judíos y fueron llamados en lugar de ellos los que eran de entre los judíos más sencillos y de inteligencia más limitada. Habiendo hablado Pedro, primero creyeron tres mil (Hch 2,41), después cinco mil (Hch 4,4) y después gran parte del pueblo. Por esto añade: "Dijo a su siervo: Sal luego a las plazas y a las calles de la ciudad y tráeme acá cuantos pobres y lisiados y ciegos y cojos hallares".

San Ambrosio

Invita a los pobres, a los débiles y a los ciegos, para dar a conocer que la enfermedad del cuerpo no impide la entrada en el reino de los cielos, que rara vez falta aquel que no halla incentivo en el pecado, o que la enfermedad de los pecadores se perdona por la misericordia del Señor. Por esto envía a las plazas para que vengan al camino estrecho, abandonando los caminos anchos.

San Gregorio, in Evang hom. 36

Y como los soberbios no quieren venir, elige a los pobres. Se llaman débiles y pobres los que según su propio juicio están enfermos, porque son como fuertes los pobres a quienes ensoberbece la pobreza. Son ciegos los que no tienen ninguna luz o talento; cojos los que no andan derechos en sus obras. Pero mientras los vicios de éstos se dan a conocer en la enfermedad de los miembros, como fueron pecadores los que no quisieron venir una vez llamados, así lo son los que son instados y vienen. Pero los pecadores soberbios son rechazados y los humildes son elegidos. El Señor elige a los

que el mundo desprecia, porque muchas veces sucede que el desprecio hace al hombre fijarse en sí mismo y algunos oyen la voz del Señor tanto más pronto cuanto menos complacencias les ofrece el mundo. Por tanto, cuando el Señor llama a algunos de las calles y de las plazas para que vengan a su cena, se refiere a aquel pueblo que había conocido muy temprano la gran importancia de la ley, pero la multitud del pueblo de Israel que creyó, no llenó todo el espacio preparado del celestial convite. Por esto prosigue: "Y dijo el siervo: Señor, hecho está como lo mandaste y aun hay lugar", etc. Había entrado ya gran número de judíos, pero aún queda mucho lugar en el reino donde debe recibirse multitud de gentiles. Por esto sigue: "Y dijo el señor al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y fuérganos a entrar". Cuando mandó recoger a sus convidados de los cercados y de los caminos buscó al pueblo bárbaro, esto es, al pueblo gentil.

San Ambrosio

Mandó a los caminos y a los cercados, porque son aptos para el reino de los cielos aquellos que no ocupándose de las delicias de esta vida, se apresuran a buscar las del cielo. Puestos en el camino de la buena voluntad -y así como el cercado separa lo que está cultivado de lo que no lo está, e impide la entrada de las bestias-, saben distinguir las cosas buenas de las malas y oponer la muralla de la fe contra las tentaciones de la disipación espiritual.

San Agustín, , De verb. Dom. serm. 33

Vinieron los gentiles de las plazas y de las calles y los herejes de los cercados. Porque los que hacen cercados, establecen divisiones, se separan de los cercados, se apartan de las espinas, pero no quieren ser obligados y dicen: entremos por nuestra propia voluntad. Y no es lo que mandó el Señor que dijo: obliga a entrar. La necesidad se encuentra afuera, de donde nace la voluntad.

San Gregorio, ut sup

Todos los que son obligados por las adversidades del mundo a volver al amor de Dios, son obligados a entrar. Pero es muy terrible la sentencia que sigue: "Mas os digo, que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena". Por tanto, que ninguno lo desprecie, no sea que si se excusa cuando se lo llame, no pueda entrar cuando él quiera.

Notas

1. San Ambrosio sigue aquí la enseñanza que ya encontramos en San Pablo, p.e.j: "La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido" (1Cor 7,34). Al tema de la virginidad dedica San Ambrosio varias obras: De virginitate; De institutione virginis.

25-27 Y muchas gentes iban con El: y volviéndose les dijo: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y

aun también su vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz a cuestas, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo". (vv. 25-27)

San Gregorio, homil. 37, in Evang

El alma se enardece cuando oye hablar de los premios de la gloria y quisiera encontrarse allí, en donde espera gozar eternamente. Pero los grandes premios no pueden alcanzarse sino por medio de grandes trabajos. Por esto se dice: "Y muchas gentes iban con El y volviéndose les dijo".

Teofilacto

Como muchos de los que le seguían no lo hacían con todo afecto, sino con tibieza, da a conocer cómo debe ser su discípulo.

San Gregorio, ut sup

Pero debe examinarse por qué se nos manda aborrecer a nuestros padres y a nuestros parientes carnales [1](#), cuando se nos manda amar a nuestros enemigos. Si examinamos el sentido del precepto, veremos que podemos hacer una y otra cosa con discreción, de modo que amemos a los que están unidos con nosotros por los vínculos de la carne y que conocemos como prójimos, e ignoremos y huyamos de los que encontremos como adversarios en los caminos del Señor. Pues no escuchando al que, sabio según la carne, nos conduce al mal venimos a amarlo, por decirlo así, con nuestro odio.

San Ambrosio

Pero no manda el Señor desconocer la naturaleza, ni ser cruel e inhumano, sino condescender con ella, de modo que veneremos a su autor y que no nos separemos de Dios por amor de nuestros padres.

San Gregorio, ut sup

El Señor, para dar a conocer que este odio hacia los prójimos no debe nacer de la afección o de la pasión, sino de la caridad, añadió lo que sigue: "Y aun también su vida". Porque es evidente que amando debe aborrecer al prójimo el que lo aborrece como a sí mismo, puesto que aborrecemos con razón nuestra vida cuando no condescendemos con sus deseos carnales, cuando contrariamos sus apetitos y resistimos a sus pasiones. Ahora, puesto que despreciada se vuelve mejor, viene a ser amada por el odio [2](#).

San Cirilo

No debe aborrecerse la vida, que aun el mismo San Pablo conservó en su cuerpo con el fin de poder anunciar a Jesucristo. Pero cuando convenía despreciar la vida para dar término a su carrera, confiesa que no es de ningún precio para él (Hch 20,24).

San Gregorio, ut sup

Manifiesta cuál debe ser este aborrecimiento de la vida añadiendo: "Y el que

no lleva su cruz a cuestas", etc.

Crisóstomo

No dijo esto para que llevemos una verdadera cruz sobre nuestros hombros, sino para que tengamos siempre la muerte ante nuestros ojos. Así era como moría todos los días San Pablo (1Cor 15) y despreciaba la muerte.

San Basilio

Tomando la cruz anunciaba la muerte del Señor, diciendo (Gál 6,14): "El mundo está crucificado para mí y yo lo estoy para el mundo", lo cual anticipamos nosotros por el bautismo, en que nuestro hombre viejo es crucificado, para que se destruya el cuerpo del pecado.

San Gregorio, ut sup

O porque la palabra cruz quiere decir tormento, nosotros llevamos la del Señor de dos maneras: cuando mortificamos la carne por la abstinencia, o cuando hacemos nuestras las aflicciones de nuestros prójimos por la compasión. Pero como algunos hacen ver las mortificaciones de su carne, no por Dios, sino por vanagloria y son compasivos, no espiritual, sino materialmente, con razón añade: "Y viene en pos de mí". Llevar la cruz e ir en pos de Jesucristo, es lo mismo que guardar la abstinencia de la carne y compadecerse del prójimo con el afán de ganar la eterna bienaventuranza.

Notas

1. "Aborrecer" es un modo semítico (hebreo) de expresar un amor único, que no permite comparación en el plano de la igualdad. En este caso, se refiere al amor a Jesús, como se ve también en Mt 10, 37. Es claro que se refiere a que el amor al padre, a la madre y/o a los hijos no puede compararse con el amor que debemos tener al Señor Jesús.

2. En un lenguaje que hoy nos podría sonar algo negativo, los Padres quieren indicar, con la palabra "odio", el rechazo del pecado que hay en el hombre, y el esfuerzo ascético por dar muerte al hombre viejo. "Aborrecerse a sí mismo" quizá podría traducirse hoy por: "amarse rectamente a sí mismo", en el sentido ascético antes mencionado.

28-33 "Porque, ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero de asiento los gastos que son necesarios, viendo si tiene para acabarla? No sea que después que hubiere puesto el cimiento, y no la pudiese acabar, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él diciendo: este hombre comenzó a edificar y no ha podido acabar. ¿O qué rey queriendo salir a pelear con otro rey, no considera antes de asiento, si podrá salir con diez mil hombres a hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, aun cuando el otro está lejos, envía su embajada pidiéndole tratado de paz. Pues así cualquiera de vosotros que no renuncie a lo que posee no puede ser mi discípulo". (vv. 28-33)

San Gregorio, in Evang hom. 37

Porque los sublimes mandamientos han sido dados, añade en seguida la comparación de un gran edificio diciendo: "Porque, ¿quién de vosotros,

queriendo edificar una torre, sentándose primero, no cuenta los gastos?", etc. Por tanto, todo lo que hacemos debemos prepararlo con la meditación debida. Si proyectamos levantar la torre de la humildad, primeramente debemos prepararnos a sufrir las adversidades de este mundo.

San Basilio, in Esai. 2, capítulo visio. 2

Una torre es una atalaya alta para defender una ciudad y para observar las acometidas de los enemigos. A modo de una torre de esta clase se nos ha dado el entendimiento para conservar los bienes y prever los males. El Señor nos mandó que nos sentásemos para calcular al empezar la edificación si podríamos concluirla.

San Gregorio Niceno, De virg. cap. 18

Se debe perseverar para llegar al término de toda ardua empresa, observando los mandamientos de Dios para consumir esta obra divina. Porque ni la fábrica de la torre es una sola piedra, ni el cumplimiento de uno solo de los preceptos puede conducir al alma a la perfección, sino que debe existir el cimiento. Y, según el Apóstol (2Cor 3), sobre éste se han de colocar las piezas de oro, de plata y piedras preciosas. Por esto sigue: "No sea que después que hubiese puesto el cimiento", etc.

Teofilacto

No debemos, pues, poner el cimiento -esto es, empezar a seguir a Jesucristo- y no dar fin a la obra como aquellos de quienes dice San Juan (Jn 6,66) que muchos de sus discípulos se retiraron. Puede considerarse también como fundamento por ejemplo la enseñanza de la palabra sobre la abstinencia. Es necesario, pues, a dicho fundamento el edificio de las obras, para que podamos terminar la torre de la fortaleza contra el enemigo (Sal 3,4). De otro modo aquel hombre sería objeto de burla para todos los que lo viesen, ya fuesen hombres ya demonios.

San Gregorio, ut sup

Porque si cuando nos ocupamos de buenas obras no vigilamos con cuidado contra los espíritus malignos, seremos objeto de burla de los que al mismo tiempo nos aconsejan el mal. Pero de esta comparación pasa a otra más elevada, para que las cosas más pequeñas nos hagan pensar en las más grandes y dice: "O qué rey queriendo salir a pelear contra otro rey, no se sienta primero y considera si podrá salir con diez mil hombres, a hacer frente al que viene contra él con veinte mil"

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

Es nuestro deber pelear contra los espíritus del mal que están en el aire (Ef 6). Nos asedia una multitud de otros enemigos: el azote de la carne, la ley del pecado que impera en nuestros miembros y varias pasiones. He aquí la temible multitud de enemigos.

San Agustín De quaest. Evang. 2, 31

O los diez mil que han de pelear con el rey que tiene veinte mil representan la sencillez del cristiano, que ha de pelear contra la doblez del diablo.

Teofilacto

El rey que domina en nuestro cuerpo mortal es el pecado (Rom 6), pero nuestro entendimiento también ha sido constituido en rey. Por tanto, el que quiera pelear contra el pecado, piense consigo mismo y con toda su alma. Porque los demonios son los satélites del pecado, que parecen ser veinte mil contra nuestros diez mil. Porque siendo incorpóreos, comparados con nosotros que somos corpóreos, parece que tienen mucha mayor fuerza.

San Agustín, ut sup

Así como dijo el Señor que no debemos trabajar en la torre que no podamos concluir, con el fin de que no nos ultrajen diciendo: este hombre empezó a edificar y no pudo concluir, así en lo del rey con quien hay que pelear, denunció la paz misma cuando dijo: "De otra manera, cuando el otro está lejos, envía su embajada pidiéndole tratados de paz", significando también que no podrán resistir las tentaciones con que nos amenaza el demonio aquéllos que, aunque renuncien a todo lo que tienen, hacen con él la paz consintiendo en cometer pecados.

San Gregorio, ut sup

O bien en aquel tremendo juicio no vamos a nuestro rey como iguales porque diez mil contra veinte mil suyos, es como uno contra dos. Viene a pelear con un ejército doble en contra del sencillo. Porque sólo estamos preparados por la obra y El discute a la vez nuestra obra y nuestro pensamiento. Cuando todavía está lejos el que no aparece aún para el juicio, enviémosle en embajada nuestras lágrimas, nuestras obras de misericordia, nuestros sacrificios de propiciación. Esta es nuestra embajada, que aplaca al rey que viene.

San Agustín Ad Laetam epist. 38

Nos declara el sentido de estas parábolas diciendo en esta ocasión: "Pues así cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Por tanto, el dinero para edificar la torre y la fuerza de diez mil contra el rey que viene con veinte mil, no significan otra cosa sino que cada uno renuncie a todo lo que posee. Lo dicho antes concuerda con lo que ahora se dice, porque en renunciar cada uno a todo lo que posee se incluye también el aborrecer a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y aun su propia vida [1](#). Todas estas cosas son propias de cada uno y son obstáculo e impedimento para obtener, no lo temporal y transitorio, sino lo que es común a todos y habrá de subsistir siempre.

San Basilio

El Señor se propone con los ejemplos citados no facultar o dar licencias a cada uno para que se haga o no discípulo suyo, como puede uno no poner el cimiento o no tratar de la paz, sino manifestar la imposibilidad de agradar a Dios entre aquellas cosas que distraen el alma y la ponen en peligro, haciéndola más accesible a las asechanzas y astucias del enemigo.

Beda

Hay diferencia entre renunciar a todas las cosas y dejarlas, porque es de un pequeño número de perfectos el dejarlas -esto es, posponer los cuidados del mundo- mientras que es de todos los fieles el renunciarlas -esto es, tener las cosas del mundo de tal modo que por ellas no estemos ligados al mundo-.

Notas

1. "Aborrecer" en el sentido indicado en la nota anterior.

34-35 "Buena es la sal. Mas si la sal perdiera su sabor ¿con qué será sazonada? No es buena ni para la tierra, ni para el muladar. Mas la echarán fuera. Quien tiene orejas de oír, oiga". (vv. 34-35)

Beda

Había dicho antes que no sólo debe empezarse la torre de las virtudes, sino también que debe completarse. A esto se refiere lo que dice a continuación: "Buena es la sal". Es bueno esconder la sal de la sabiduría espiritual en los misterios del corazón y mucho mejor hacerse con los apóstoles sal de la tierra (Mt 5).

Eusebio

La naturaleza de la sal se compone de agua, aire y un poco de tierra. Tiene la propiedad de secar la parte líquida de los cuerpos corruptibles y de conservar los cuerpos muertos. Por tanto, con razón compara el Señor a sus discípulos con la sal, porque habían sido regenerados por el agua y el espíritu. Y como vivían de un modo puramente espiritual y no según la carne convertían -como la sal- la vida corrompida de los hombres que vivían en el mundo y preservaban a quienes los seguían, invitándolos a la práctica de la virtud.

Teofilacto

Quiere que sean útiles a sus prójimos, no sólo aquellos que fueron dotados de gracia para enseñar, sino también los particulares, como lo es la sal. Pero si se corrompe el que había de ser útil para los demás, no podrá ser socorrido. Por esto sigue: "¿Y si la sal perdiera su sabor, con qué será sazonada?"

Beda

Como diciendo: si alguno se hace apóstata después de haber sido iluminado

por la sal de la verdad, ¿por qué otro doctor será corregido? Este es el que, espantado por las adversidades del mundo o arrastrado por los placeres, renuncia a la dulzura de la sabiduría que él mismo ha gustado. Por esto sigue: "No es buena ni para la tierra ni para el muladar", etc. Cuando la sal deja de servir para condimentar los alimentos y secar las carnes, no es aprovechable para ninguna otra cosa. No es útil para la tierra, porque impide la fertilidad. Tampoco aprovecha para el estercolero que ha de servir para abono. Así, el que después de conocer la verdad retrocede, no puede dar fruto de buenas obras ni puede perfeccionar a otros, por lo que debe echársele fuera, esto es, debe separárselo de la unidad de la Iglesia.

Teofilacto

Como este discurso era parabólico y oscuro, estimulando el Señor a quienes lo oían a no tomar en cualquier sentido sus palabras acerca de la sal, añade: "Quien tiene orejas para oír, oiga". Esto es, entienda según la capacidad de su sabiduría. Por las orejas debemos entender aquí la fuerza intelectual del alma y su aptitud para comprender.

Beda

O bien: oiga cada uno, no menospreciando, sino obedeciendo y haciendo lo que aprendió.

Cap. 15

01-07 Y se acercaban a El los publicanos y pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: "Este recibe pecadores, y come con ellos". Y les propuso esta parábola diciendo: "¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se había perdido, hasta que la halle? Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso. Y viniendo a casa, llama a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester penitencia". (vv. 1-7)

San Ambrosio

Puede aprenderse en lo dicho hasta el momento que no debemos preocuparnos de las cosas de la tierra, ni preferir lo caduco a lo imperecedero. Pero como la fragilidad humana no puede tener un instante firme mientras viva en este mundo impúdico, este buen médico nos ha proporcionado remedios contra el error. Y como Juez misericordioso, no nos niega la esperanza del perdón. Por esto sigue: "Y se acercaban a El los publicanos", etc.

Glosa

Esto es, los que exigen tributos públicos, o los arriendan y los que procuran obtener ganancias por medio de los negocios.

Teofilacto

Esto lo consentía, porque con este fin había tomado nuestra carne, acogiendo a los pecadores como el médico a los enfermos. Pero los fariseos verdaderamente criminales correspondían a esta bondad con murmuraciones. Por lo cual sigue: "Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe", etc.

San Gregorio, in Evang hom. 34

Por esta razón se deduce que la verdadera justicia tiene compasión y la falsa justicia desdén, aun cuando los justos suelen indignarse con razón por los pecadores. Pero una cosa es la que se hace con apariencia de soberbia y otra la que se hace por celo a la disciplina. Porque los justos, aunque exteriormente exageran sus reprensiones por la disciplina, sin embargo, interiormente conservan la dulzura de la caridad y, por lo general, prefieren en su ánimo a aquellos a quienes corrigen, que a sí mismos. Obrando así mantienen a sus súbditos en la disciplina y a la vez se mantienen ellos en la humildad. Por el contrario, los que acostumbran a ensoberbecerse por la falsa justicia, desprecian a todos los demás, sin tener ninguna misericordia de los que están enfermos y, porque se creen sin pecado, vienen a ser más pecadores. De este número eran los fariseos, quienes cuando censuraban al Señor porque recibía a los pecadores, reprendían con un corazón seco al que es la fuente misma de la caridad. Pero como estaban enfermos o ignoraban que lo estaban, el médico celestial usa con ellos, hasta que conociesen su estado, de remedios suaves. Sigue, pues: "Y les propuso esta parábola: ¿Quién de vosotros es el hombre que teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve y va a buscarla?" Propuso esta semejanza que todo hombre puede comprender y, sin embargo, se refiere al Creador de los hombres. Porque ciento es un número perfecto y El tuvo cien ovejas porque poseyó la naturaleza de los santos ángeles y de los hombres. Por esto, sigue: "Que tiene cien ovejas".

San Cirilo

Observa aquí la grandeza del reino de nuestro Salvador. Cuando dice cien ovejas se refiere a toda la multitud de las criaturas racionales que le están subordinadas; porque el número cien, compuesto de diez décadas, es perfecto. Pero de éstas se ha perdido una que es el género humano, que habita en la tierra.

San Ambrosio

Este pastor es tan rico, que todos nosotros sólo formamos una centésima parte de su rebaño. Por eso sigue: "Y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve", etc.

San Gregorio, ut sup

Se perdió una oveja cuando el hombre abandonó, por el pecado, los pastos de la vida. Se quedan las otras noventa y nueve en el desierto. Porque el número de las criaturas racionales (esto es, de los ángeles y de los hombres), que ha sido creado para ver a Dios, queda disminuido con la pérdida del hombre. Por esto sigue: "¿No deja las noventa y nueve en el desierto?" Esto es, porque había dejado los coros de los ángeles en el cielo. El hombre abandonó el cielo cuando pecó. Y para que se completase el número de las ovejas en el cielo, era buscado el hombre, perdido en la tierra. Por esto prosigue: "Y va a buscar la que se había perdido".

San Cirilo

¿Cómo es que abandona todas las demás y sólo tiene caridad respecto de una sola? De ningún modo. Todas las demás se encuentran en su redil, defendidas por su diestra poderosa. Pero debía compadecerse más de la perdida, para que no quedase incompleto el resto de sus criaturas. Una vez recogida ésta, el número ciento recobra su perfección.

San Agustín De quaest.Evang. 2, 32

O bien: aquellas noventa y nueve que dejó en el desierto, se refieren a los soberbios que, llevando la soledad -por decirlo así- en el alma, quieren aparecer como que son solos. A estos les falta la unidad para la perfección. Así, cuando alguno se separa de la verdadera unidad, se separa por soberbio. Deseando no depender más que de su propio poder, prescinde de la unidad, que está en Dios. Se aleja de todos los reconciliados por la penitencia, que se obtiene con la humildad.

San Gregorio Niceno

Cuando el pastor encuentra la oveja, no la castiga ni la conduce al redil violentamente sino que, colocándola sobre sus hombros y llevándola con clemencia, la reúne con su rebaño. Por esto sigue: "Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso".

San Gregorio, ut sup

Puso la oveja sobre sus hombros porque, habiendo tomado la naturaleza humana, llevó sobre sí todos nuestros pecados (Is 53). Habiendo encontrado la oveja, vuelve a su casa. Porque nuestro pastor, una vez redimida la humanidad, vuelve al reino de los cielos. Por esto sigue: "Y viniendo a casa, llama a sus amigos y vecinos diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido". Llama amigos y vecinos a los coros de los ángeles. Estos son amigos suyos, porque constantemente cumplen su voluntad sin cesar. También son vecinos suyos, porque gozan a su lado de la claridad de su presencia.

Teofilacto

Se llaman, pues, ovejas, los espíritus celestiales, porque toda naturaleza creada es animal respecto de Dios. Pero son llamados amigos y vecinos por ser criaturas racionales.

San Gregorio, ut sup

Debe advertirse que no dice: Felicitaos por la oveja encontrada, sino: dádmela a mí. Porque nuestra vida es su alegría y cuando somos llevados al cielo hacemos el colmo de ella.

San Ambrosio

Los ángeles, como racionales, se alegran también en la redención inmerecida de los hombres. Por esto sigue: "Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos que no han menester penitencia". Sirva esto de aliciente para obrar bien. Porque cada uno puede creer que su conversión será agradable a los coros de los ángeles, cuyo patrocinio se debe buscar, así como se debe temer su ofensa.

San Gregorio, ut sup

Declara el Señor que habrá más alegría en el cielo por la conversión de los pecadores que por la perseverancia de los justos. Porque todos aquellos que no viven bajo el yugo del pecado, están siempre en el camino de la justicia, pero no anhelan con afán la patria celestial. Y la mayor parte andan perezosos en las prácticas de las buenas obras, porque se creen seguros por no haber cometido las culpas más graves. Por el contrario, aquellos que recuerdan haber cometido faltas, afligidos por su dolor, se enardecen en el amor de Dios. Y como ven que han obrado mal respecto del Señor, recompensan los males primeros con los méritos que les siguen. Por tanto, hay mayor alegría en el cielo. Como sucede en las batallas que el capitán ama más a aquel soldado que después de haber huido vuelve y combate con más ardor al enemigo, que a aquel que nunca ha vuelto las espaldas, pero que nunca ha peleado con ardor. Así, el labrador estima más aquella tierra que después de abrojos produce óptimos frutos, que aquella que nunca produce ni espinas ni fruto abundante. Pero entre estas cosas debe tenerse en cuenta que hay muchos justos cuya vida causa tanta alegría que no puede preferirse a ella ninguna penitencia. De aquí debe deducirse que el Señor goza mucho cuando el justo llora humildemente, puesto que le llena de alegría que el pecador condene el mal que ha hecho por la penitencia.

08-10 "O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla? Y después que la ha hallado, junta las amigas y vecinas, y dice: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido. Así os digo, que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia". (vv. 8-

10)

Cirilo

Por la parábola que precede, en la que se dice que el género humano era una oveja descarriada, se nos enseña que somos creaturas de Dios omnipotente que nos ha hecho a nosotros, -y no nosotros a El- y que somos ovejas de sus pastos. Ahora añade la segunda parábola, en que el género humano es comparado a una dracma que se ha perdido. Por medio de ésta manifiesta que hemos sido creados a imagen y semejanza del Rey, esto es, del Dios excelso. Porque la dracma es una moneda que lleva impresa la imagen del rey. Por esto dice: "¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiese una dracma", etc.

San Gregorio, in Evang hom. 34

Lo mismo que se representa por el pastor, se representa por la mujer, porque aquél es el mismo Dios y ésta la sabiduría de Dios. El Señor creó a imagen suya la naturaleza angélica y la naturaleza humana para que lo conociesen. Tuvo diez dracmas, porque nueve son los coros de los ángeles y, para completar el número de los elegidos, el hombre fue creado décimo.

San Agustín De quaest.Evang. 2, 33

También coloca entre las nueve dracmas, así como entre las noventa y nueve ovejas, la representación de aquellos que -presumiendo de sí- se prefieren a los pecadores que vuelven al camino de la salvación. Uno falta a nueve para que sean diez. Y al noventa y nueve también le falta uno para ser ciento. Este uno designa a todos los reconciliados por la penitencia.

San Gregorio, ut sup

Y como la imagen le representa en la moneda, la mujer perdió la dracma cuando el hombre -que había sido creado a imagen de Dios- dejó de parecerse cuando pecó. Y esto es lo que añade: "¿Si perdiera una dracma no enciende el candil?". La mujer enciende la antorcha porque la sabiduría de Dios apareció en la humanidad. La antorcha es una luz en un vaso de barro. La divinidad en la carne es como la luz en el vaso de barro. Una vez encendida la antorcha, prosigue: "Y barre la casa", porque así como su divinidad ha resplandecido en la humanidad, toda nuestra conciencia quedó limpia. Esta palabra barre no se diferencia de limpia, que se lee en los demás códices. Porque el alma depravada, si no se limpia primero por el temor, no queda limpia de los defectos en que vivía. Una vez barrida la casa se encuentra la dracma. Por eso sigue: "Y la busca con cuidado hasta hallarla". Cuando la conciencia humana es sacudida [1](#), es reparada en el hombre la semejanza del Creador.

San Gregorio Nacianceno

Una vez encontrada la dracma hace participante de su alegría a los espíritus

celestiales, a quienes hace dispensadores de sus beneficios. Y sigue: "Y después que la ha encontrado, junta a las amigas y vecinas", etc.

San Gregorio, ut sup

Los espíritus celestiales se encuentran tanto más unidos con la divina sabiduría, cuanto más se aproximan por la gracia de su visión permanente.

Teofilacto

Son sus amigas, porque cumplen su voluntad; vecinas tuyas, porque son incorpóreas. O bien: son amigos tuyos todos los espíritus celestes, pero son sus vecinos los que están más cerca, como son los tronos, los querubines y los serafines.

San Gregorio Niceno

De otro modo: creo que el Señor nos da a conocer en la búsqueda de la dracma perdida que no nos viene utilidad alguna de la práctica de las virtudes exteriores -a las que llama dracmas- aun cuando se posean todas, si queda el alma como viuda de aquella que le da el brillo de la semejanza de Dios. Por esto, primero manda encender la luz -esto es, la palabra divina que descubre las cosas ocultas-, o acaso la lámpara de la penitencia. Pero en la casa propia -en sí mismo y en su conciencia- conviene buscar la dracma perdida.

Es decir, la imagen del rey, que no se ha perdido del todo, sino que está cubierta debajo del abono, que significa la miseria humana. Una vez quitado éste con esmero, es decir limpiado por el esfuerzo de la vida, resplandece lo que fue encontrado. Por esto conviene que aquella que la encuentra se alegre y que llame a participar de su alegría a las vecinas, esto es, a las que están más próximas, que son las virtudes; a saber: el entendimiento, la sensibilidad y todos los afectos que puedan considerarse como propios del alma, que deben alegrarse en el Señor. Finalmente, para concluir la parábola añade: "Así os digo que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia".

San Gregorio, ut sup

Hacer penitencia es llorar los pecados pasados y llorando, no volver a cometerlos. Porque el que llora unos pecados a la vez que vuelve a cometerlos, o ignora qué es hacer penitencia, o la hace fingidamente. Debe considerarse también que para satisfacer a su Creador, aquel hombre que hizo lo que está prohibido debe abstenerse aún de lo que está permitido y el que recuerde que faltó en lo grave, debe censurarse por lo leve.

Notas

1. "Sacudida", en el sentido de limpiar, sacudir el polvo, lo que hace referencia al acto de barrer de la mujer que busca la dracma.

11-16 Mas dijo: "Un hombre tuvo dos hijos. Y dijo el menor de ellos a su padre:

Padre, dame la parte de la hacienda que me toca. Y él les repartió la hacienda. Y no muchos días después, juntando todo lo suyo el hijo menor se fue lejos a un país muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente. Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó a padecer necesidad. Y fue, y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra. El cual lo envió a su cortijo a guardar puercos. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían y ninguno se las daba". (vv. 11-16)

San Ambrosio

San Lucas expone sucesivamente tres parábolas: la de la oveja que se había perdido y se encontró; la de la dracma que también se había perdido y se halló y la del hijo que había muerto y resucitó, para que estimulados por estos tres remedios curemos las heridas de nuestra alma. Jesucristo, como pastor, te lleva sobre su cuerpo. Te busca la Iglesia, como la mujer. Te recibe Dios, que es tu padre. La primera es la misericordia, la segunda los sufragios y la tercera la reconciliación.

Crisóstomo

También hay en las parábolas antedichas cierta distinción entre las personas que pecan. En un caso, el padre recibe al hijo penitente que usa de su libre albedrío para conocer de dónde ha caído; en el otro, el pastor busca la oveja perdida que no sabe volver, llevándola sobre sus hombros, comparando al animal irracional con el hombre imprudente que, llevado del engaño de otro, se había perdido como la oveja. Esta parábola se expone diciendo: "Entonces dijo: Un hombre tuvo dos hijos". Hay quien dice -refiriéndose a estos dos hijos- que el mayor figura a los ángeles y el menor al hombre, que se fue a tierras lejanas cuando cayó a la tierra desde el cielo y el paraíso; y aplican la consecuencia a la caída o al estado de Adán. Pero este significado parece ciertamente piadoso, aunque ignoro si será verdadero. Porque el hijo menor se arrepintió espontáneamente al acordarse de la abundancia pasada que había en la casa de su padre. Pero el Señor, cuando vino, invitó a la humanidad a que hiciera penitencia, cuando no pensaba en volver por su voluntad al lugar de donde había caído. Después, el hijo mayor se entristece por la vuelta y por la salvación de su hermano, cuando dice el Señor que habrá alegría entre los ángeles cuando se convierta un pecador.

San Cirilo

Otros dicen que el hijo mayor figura al pueblo de Israel según la carne y que el otro, que se separó de su padre, es el pueblo de los gentiles [1](#).

San Agustín

Se entiende que este hombre que tiene dos hijos es Dios, que tiene dos pueblos, como dos ramas del género humano. Una, la de los que permanecieron fieles en el culto del verdadero Dios y otra, la de los que lo

abandonaron hasta el punto de adorar a los ídolos. Desde el principio de la creación del hombre mortal, el hijo mayor da culto al verdadero Dios. Pero el menor pidió que se le diese la parte de la fortuna que le tocaba por su padre. Por esto sigue: "Y dijo el menor de ellos a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca". Como un alma que se complace con su poder, pide aquello que lo hace vivir, entender, recordar y distinguirse por su ingenio especial; cosas todas que son dones de Dios y que recibió para usar de ellas a su voluntad. Por esto sigue: "Y él les partió la hacienda".

Teofilacto

La hacienda del hombre es la razón, a la que acompaña el libre albedrío. Del mismo modo podemos creer que todas las cosas que el Señor nos ha dado nos pertenecen, como son el cielo, la tierra, todas las criaturas, la ley y los profetas.

San Ambrosio

Ve cómo se da el patrimonio divino a quienes lo piden. Y no creas que fue un error del padre el que le diera su parte al hijo más joven. No hay edad alguna que sea débil en el reino de Dios, porque la fe no se cuenta por los años. El se creyó idóneo cuando pidió su parte. ¡Ojalá no se hubiese separado de su padre! porque entonces hubiese desconocido los inconvenientes de la edad. Y sigue: "Y no muchos días después, juntando todo lo suyo, el hijo menor se fue lejos a un país muy distante", etc.

Crisóstomo

El hijo menor se marchó a un país lejano. Se separó de Dios, no por el lugar, pues Dios está en todas partes, sino por el afecto; así huye el pecador de Dios y se pone lejos de El.

San Agustín

El que quiera ser semejante a Dios para conservar su fuerza en El, que no se separe, sino que se una a El, si ha de conservar la imagen y semejanza con quien le ha creado. Pero si quiere imitar a Dios culpablemente; es decir, si quiere ser independiente como Dios y vivir sin reconocer autoridad ninguna, ¿qué le queda sino enfriarse por la separación de su calor y extraviarse por el abandono de la verdad?

San Agustín

Lo que dijo que sucedió a los pocos días, esto es, que reunió todo lo que era suyo y que se marchó en seguida a una región muy distante, representa el olvido de Dios. Es decir, que poco después de haber creado al género humano, quiso el hombre por su libre albedrío llevar consigo la potencia de su naturaleza y abandonar a Aquel por quien fue creado, confiando en sus fuerzas. Estas fuerzas consumió tan pronto como abandonó a Aquel de quien las había recibido. Por esto sigue: "Y allí derrochó todo su haber, viviendo

disolutamente". Llama vida disoluta o pródiga a la que derrama o disipa su afecto en las pompas exteriores, teniendo el vacío en su interior. Vida con la cual se emprenden siempre nuevas cosas y se abandona al que está dentro de nosotros. Y prosigue: "Y cuando todo lo hubo gastado, vino un grande hambre en aquella tierra". El hambre es la necesidad de la palabra de verdad. Prosigue: "Y él comenzó a padecer necesidad".

San Ambrosio

Con razón empezó a tener hambre el que se había alejado de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios y de la abundancia de las riquezas celestiales. Prosigue: "Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra".

San Agustín

Este ciudadano de aquella región es algún príncipe del aire, perteneciente a la milicia del diablo, cuyo cortijo se somete a su poder. Acerca de esto sigue: "El cual lo envió a su cortijo a guardar puercos". Los puercos son los espíritus inmundos que estaban bajo su poder.

Beda

Apacentar los puercos es hacer como una obra de las que gozan los espíritus inmundos. Prosigue: "Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que los puercos comían".

San Ambrosio

Las algarrobas son un género de legumbre vacía en lo interior y tierna en lo exterior, con la que el cuerpo no se alimenta, sino que se llena, sirviéndole más bien de peso que de utilidad.

San Agustín, ut sup

Las algarrobas con que apacentaba los puercos eran las doctrinas mundanas que enseña la vanidad, en las que rebosan las alabanzas de los ídolos y de las fábulas con que honraban a sus dioses los gentiles en sus cantos y sus discursos; con ellos complacen a los demonios. Y como el hijo pródigo deseaba saciarse, buscaba algo sólido y recto que se refiriese a la felicidad y no podía encontrarlos en estas cosas. Y prosigue: "Y ninguno se lo daba".

San Cirilo

Como los judíos son acusados tantas veces en la Sagrada Escritura (Jer 2,5; Is 29,13) de muchos crímenes, ¿cómo pueden referirse a aquel pueblo las palabras del hijo mayor, que dice: "He aquí tantos años ha que te sirvo y nunca he traspasado tus mandamientos?". El sentido de la parábola es éste: Arguyendo los fariseos y los escribas al Salvador porque recibía a los pecadores, les propuso la siguiente parábola, en la cual compara a Dios con un hombre que es padre de dos hermanos (de los justos y de los pecadores),

de los que el primero representa a los justos -que desde el principio han obrado con justicia- y el segundo a los que por la penitencia vuelven a la justicia.

San Basilio

La madurez y gravedad del juicio del mayor, influyen en su perseverancia más que la blancura de sus cabellos. Y no es increpado quien es joven por la edad, sino quien es joven por las costumbres y vive según las pasiones.

Tito Bostrense

Se marchó el más joven, que aún no era adulto por el juicio y le pidió a su padre lo que le pertenecía de la herencia para no verse obligado a servir, porque somos seres racionales dotados de libre albedrío.

Crisóstomo, ut sup

Dice, pues, la Escritura que el padre dividió igualmente entre sus dos hijos su fortuna, es decir la ciencia del bien y del mal, que son las verdaderas y perpetuas riquezas del alma cuando usa bien de ellas. En efecto, todos los hombres al nacer reciben de Dios la sustancia racional del mismo modo, pero después en el transcurso de la vida, se ve que cada uno tiene mayor o menor cantidad de esta sustancia. Porque unos, creyendo que lo que han recibido es de su padre, lo guardan como propiedad paterna, mientras que otros, creyendo que lo que reciben es suyo propio, lo disipan licenciosamente. Se da, pues, a conocer aquí el libre albedrío, porque el padre no retiene al que quiere marcharse, ni le quita su libertad. Y no obliga a que se marche al que quiere quedarse para no aparecer él mismo como autor de los males que puedan sobrevenirle. Se marchó lejos, no por la distancia de los lugares, sino por el extravío de su mente. Prosigue: "Y se fue a un país muy distante".

San Ambrosio

¿Qué cosa hay más lejana que separarse de sí mismo, no separándose por razón de territorio sino por la diferencia de costumbres? Y el que se separa de Jesucristo es desterrado de su patria y ciudadano del mundo. Así que disipa su patrimonio el que se separa de la Iglesia.

Tito Bostrense

Por tanto, se llama pródigo el que disipa sus tesoros, esto es, su recta inteligencia, las enseñanzas de la castidad, el conocimiento de la verdad, el recuerdo de su autor y el pensamiento de su origen.

San Ambrosio

Sobrevino allí, pues, el hambre, no de los alimentos, sino de las virtudes y de las buenas obras, que es la más miserable, porque el que se separa de la palabra de Dios, tiene hambre, supuesto que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios (Mt 4,44) y el que se separa de este tesoro

queda en la indigencia. Empezó, pues, a estar en la indigencia y a padecer hambre, porque nada basta a una voluntad pródiga. Y se marchó y entró a servir a un habitante del país; pero el que sirve es esclavo y el habitante del país parece ser el príncipe de este mundo. Finalmente, el ser enviado a la finca (del habitante del país) es lo que compra el que se excusa de asistir al festín del reino (Lc 14).

Beda

Ser enviado al cortijo, equivale a subyugarse a la codicia de las cosas mundanas.

San Ambrosio

Apacienta a aquellos puercos en los que pidió entrar el diablo siendo animales, porque viven en las inmundicias y en la corrupción (Mt 8; Mc 2; Lc 8).

Teofilacto

A éstos apacienta el que aventaja a otros en sus vicios, como son los corruptores, los jefes de ladrones y los de los publicanos, que enseñan a otros a obrar mal.

Crisóstomo, ut sup

O bien: se dice que el desprovisto de riquezas espirituales -como son la prudencia y la inteligencia- apacienta a los puercos, porque equivale a alimentar en su alma pensamientos sórdidos e inmundos. Y come los alimentos irracionales de un trato depravado -dulces en verdad para el que ha abandonado el bien- porque a los perversos les parece dulce toda obra de voluptuosidad carnal, que enerva y destruye en absoluto las virtudes del alma. La Sagrada Escritura designa con el nombre de algarrobas a estos alimentos fatalmente dulces, propios de los puercos: las complacencias de las delectaciones carnales.

San Ambrosio

Deseaba, pues, llenar su vientre de aquellas algarrobas. No es otro el cuidado de los lujuriosos sino el llenar su vientre.

Teofilacto

Pero ninguno puede saciarse del mal, pues está muy distante de Dios el que se alimenta de tales manjares y los demonios tienen gran cuidado de que nunca llegue la saciedad de los malos.

Glosa

Y ninguno le daba; porque el diablo, cuando se apodera de alguno, no le procura la abundancia sabiendo que ya está muerto.

Notas

1. El original latino dice *multitudo gentium*, "la multitud de las naciones". Es la gentilidad, la humanidad que no ha recibido directamente la Alianza de Dios, y que mediante la Iglesia, pasará a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, que une en su seno a los judíos y a los gentiles.

17-24 "Mas volviendo sobre sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti; yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose se fue para su padre. Y como aun estuviese lejos, le vio su padre, y se movió a misericordia; y corriendo a él le echó los brazos al cuello y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo a sus criados: Traed aquí prontamente la ropa primera, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed un ternero cebado y matadlo, y comamos y celebremos un banquete. Porque éste mi hijo era muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a celebrar el banquete". (vv. 17-24)

San Gregorio Niceno

El hijo más joven había despreciado a su padre marchándose de su lado y había disipado su patrimonio; pero cuando hubo pasado tiempo y se vio abrumado por los trabajos, viéndose convertido en un criado y alimentándose de lo mismo que los puercos, volvió castigado a la casa de su padre; por esto dice: "Mas volviendo sobre sí dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra y yo me estoy aquí muriendo de hambre!"

San Ambrosio

Muy oportunamente se dice que volvió en sí, porque se había separado de sí; y el que vuelve a Dios, se vuelve a sí mismo, como el que se separa de Jesucristo también se separa de sí.

San Agustín De quaest.Evang. 2, 33

Volvió en sí, porque se separó de aquellas cosas que exteriormente agradan y seducen y volvió su atención a lo interior de su conciencia.

Gregorio Nacianceno orat. in sanct. lavcr

La obediencia puede verificarse de tres modos diferentes. Porque nos separamos de lo malo por temor del castigo y nos colocamos en una disposición servil; porque obedecemos lo que se manda por alcanzar el premio ofrecido -y en este caso nos asemejamos a los mercenarios-; o porque servimos por amor al bien y por afecto a aquel que nos manda y entonces imitamos la conducta de los buenos hijos.

San Ambrosio

El hijo que tiene en su corazón el don del Espíritu Santo, no ambiciona el

premio mundano, sino que conserva su derecho de heredero. Hay también mercenarios buenos, que son llevados a trabajar a la viña (Mt 20); pero éstos no se alimentan de algarrobas, sino que abundan en pan.

San Agustín, ut sup

¿Pero cómo podía saber esto aquel que vivía tan olvidado de Dios, como todos los idólatras, sino porque su pensamiento era el de los que habían de convertirse cuando se predicase el Evangelio? El alma podía ya conocer que muchos predicaban la verdad, entre los que se encontrarían los que fuesen llevados, no por el amor de la verdad, sino por el deseo de procurarse bienes materiales; tales son los herejes que anuncian lo mismo. Por esto se llaman con razón mercenarios, porque viven en la misma casa y comen el mismo pan de la palabra; pero no son llamados a la herencia eterna, sino que se dejan llevar de una recompensa temporal.

Crisóstomo

Después que sufrió en una tierra extraña el castigo digno de sus faltas, obligado por la necesidad de sus males, esto es, del hambre y la indigencia, conoce que se ha perjudicado a sí mismo, puesto que por su voluntad dejó a su padre por los extranjeros; su casa por el destierro; las riquezas por la miseria; la abundancia por el hambre, lo que expresa diciendo: "Pero yo aquí me muero de hambre". Como si dijese: yo, que no soy un extraño, sino hijo de un buen padre y hermano de un hijo obediente; yo, libre y generoso, me veo ahora más miserable que los mercenarios, habiendo caído de la más elevada altura de la primera nobleza, a lo más bajo de la humillación.

San Gregorio Niceno

No volvió a la primera felicidad, hasta que volviendo en sí conoció perfectamente su desgracia y meditó las palabras de arrepentimiento que sigue: "Me levantaré".

San Agustín, ut sup

Porque estaba echado; "e iré", porque estaba lejos; "a mi padre", porque estaba bajo el dominio del dueño de los puercos. Las demás palabras son propias del que piensa arrepentirse y confesar su pecado, pero que aun no lo ha llevado a cabo; no habla aún con su padre, sino que ofrece hablarle cuando vaya a él. Entiéndase aquí, que ir al padre quiere decir entrar en la Iglesia por la fe, en donde ya puede hacerse una confesión legítima y provechosa de los pecados; dice, pues, que hablará así a su padre: "Padre".

San Ambrosio

¡Cuán misericordioso es Aquel que, después de ofendido, no se desdeña de oír el nombre de padre! "He pecado"; ésta es la primera confesión que se hace ante el Autor de la naturaleza, Padre de misericordia y Arbitro de nuestras culpas. Pero aun cuando Dios todo lo sabe, sin embargo, espera oír

nuestra confesión, porque la confesión vocal hace la salud (Rom 10,10), puesto que alivia del peso del error a todo aquel que se carga a sí mismo y evita la vergüenza de la acusación en el que la previene confesando su pecado; en vano querrás engañar a quien nadie engaña. Por tanto, confiesa sin temor lo que sabes que es ya conocido. Confiesa también para que Jesucristo interceda por ti, la Iglesia ruegue por ti y el pueblo llore por ti. No temas no alcanzar gracia; tu Abogado te ofrece el perdón, tu Patrono te ofrece la gracia, tu Testigo te promete la reconciliación con tu piadoso Padre. Añade, pues: "Contra el cielo y contra ti".

Crisóstomo hom, ut sup

Diciendo contra ti, manifiesta que debe entenderse a Dios por este padre; sólo Dios es el que todo lo ve y de quien no pueden ocultarse ni aun los pecados meditados en el corazón.

San Agustín, ut sup

Pero este pecado contra el cielo es el pecado contra ti, de modo que llama cielo a la elevada majestad del padre; o dice más bien: he pecado contra el cielo delante de las almas santas y delante de ti en el secreto de mi conciencia.

Crisóstomo hom, ut sup

O bien en la palabra cielo se entiende a Jesucristo, porque el que peca contra el cielo -que aunque está muy alto, es un elemento visible-, es el que peca contra la humanidad, que tomó el Hijo de Dios por nuestra salvación.

San Ambrosio

O quiere decir que el pecado significa la disminución en el alma de los dones celestiales del Espíritu, o que no conviene separarse del seno de esta madre, que es la Jerusalén celestial. O bien: el que ha caído no debe exaltarse. Por esto añade: "Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo". Y para merecer ser ensalzado por su humildad añade: "Hazme como a uno de tus jornaleros".

Beda

No se atreve a aspirar al afecto de hijo aquel que no duda que todo lo que es de su padre sea suyo y así desea servirle como mercenario por una retribución. Pero declara que ni aun eso merece ya si no es por la bondad de su padre.

San Gregorio Niceno

El Espíritu Santo nos dio a conocer la parábola de este hijo pródigo, para que comprendamos cómo debemos llorar los extravíos de nuestro corazón.

Crisóstomo hom 10 in epist. ad Rom

Después que dijo: "Iré a mi padre", -lo que le hizo digno de todos los bienes-

no se detuvo, sino que anduvo todo el camino. Sigue, pues: "Y levantándose se fue para su padre". Así debemos hacer nosotros y no nos asuste lo largo del camino; porque si quisiéremos, el regreso será ligero y fácil con tal que abandonemos el pecado, que fue el que nos sacó de la casa de nuestro Padre. El Padre es clemente para los que vuelven a El, porque añade: "Y como aún estuviese lejos", etc.

San Agustín, ut sup

Antes que conociese a Dios, de quien estaba lejos, como ya le buscaba piadosamente, su padre le vio; se dice con razón que no ve a los impíos ni a los soberbios, porque no los tiene a la vista.

Crisóstomo, ut sup

Conoció el padre el arrepentimiento y no esperó a oír las palabras de su confesión, sino que salió al encuentro de sus ruegos obrando con misericordia. De aquí prosigue: "Y se movió a misericordia".

San Gregorio

El pensamiento de la confesión calmó al padre respecto de él, hasta el punto de salirle al encuentro y besarle abrazado a su cuello. Sigue, pues: "Y corriendo a él le echó los brazos al cuello y le besó". Lo cual significa el freno espiritual impuesto a la boca del hombre por la tradición evangélica que destruyó el cumplimiento de la ley.

Crisóstomo hom. de patre et duobus filiis

¿Qué significa eso de salir al encuentro, sino que no podíamos llegar hasta Dios sólo por nuestro esfuerzo, por impedirnoslo nuestros pecados? Pero pudiendo El llegar a los imposibilitados, baja El mismo y besa los labios, porque había salido de ellos la confesión que había nacido de un corazón penitente que, como Padre, recibió lleno de alegría.

San Ambrosio

Te sale al encuentro, pues, porque conoce lo que meditas en lo secreto de tu alma; y aun cuando estés lejos sale a recibirte para que nadie te detenga; te abraza también -en el acto de salir al encuentro se indica la presciencia y en el de abrazar la clemencia- y se arroja a tu cuello impulsado por cierto afecto de amor paternal para levantar al que está caído y para encaminar hacia el cielo al que, cargado por sus pecados, se encuentra postrado en la tierra. Quiero más bien ser hijo que oveja; la oveja es encontrada por el pastor, pero el hijo es honrado por su padre.

San Agustín De quaest.Evang. 2, 33

O bien: corriendo, se arroja sobre su cuello; porque no abandonó el Padre a su Hijo Unigénito, en el cual recorrió hasta el fin nuestra larga peregrinación (2Cor 5,19); porque Dios estaba en Jesucristo reconciliando para Sí al mundo.

Arrojarse a su cuello para abrazarle, equivale a humillar su brazo, que es Nuestro Señor Jesucristo. Consolar con la palabra de la gracia de Dios para hacer esperar el perdón de los pecados, equivale a volver a merecer el ósculo de caridad paterna cuando se vuelve de un largo viaje. Una vez ya dentro de la Iglesia empieza a confesar sus pecados, pero no dice todo lo que se había prometido decir. Sigue, pues: "Y el hijo le dice", etc. Quiere obtener por la gracia lo que confiesa que es indigno de merecer por sus obras; no añadió lo que había dicho en aquella consideración. "Trátame como a uno de tus jornaleros", porque cuando no tenía qué comer deseaba ser sólo un jornalero, pero desdeñó serlo una vez que hubo recibido el beso de su padre.

Crisóstomo

El padre no dirigió ninguna exhortación al hijo, sino que habla a sus ministros; porque el que se arrepiente, ruega, pero no recibe en verdad respuesta a su palabra y reconoce eficazmente la misericordia en el afecto. Sigue, pues: "Mas el padre dijo a sus criados. Traed aquí prontamente la ropa más preciosa y vestidle".

Teofilacto

A sus siervos que, o son sus ángeles como administradores de lo espiritual, o son los sacerdotes que por el bautismo y la palabra docente revisten su alma en el mismo Jesucristo y todos los que somos bautizados en Cristo nos revestimos en El (Gál 3,27).

San Agustín, ut sup

O el vestido primero es la dignidad que se perdió en Adán y los siervos que la traen son los predicadores de la reconciliación.

San Ambrosio

También el vestido es el amito de la sabiduría, con el que los apóstoles cubren la desnudez de su cuerpo; recibió la primera sabiduría, pero aún existe otra para la que no existe misterio. El anillo es la señal de la fe sincera y la expresión de la verdad, acerca de lo que prosigue: "Y ponedle anillo en su mano".

Beda

Esto es, en sus acciones, para que su fe brille en sus obras y éstas sean confirmadas por la fe.

San Agustín, ut sup

El anillo colocado en la mano es el don del Espíritu Santo, por la participación de la gracia que se representa muy bien por el dedo.

Crisóstomo hom. de patre ed duobus filiis

Manda que se le dé el anillo, esto es, el símbolo de la salud, o más bien, un

signo de promesa y una prenda de las bodas, por las que Jesucristo se une con la Iglesia, cuando el alma, reconociéndose, se une a Jesucristo por el anillo de la fe.

San Agustín, ut sup

El calzado en los pies es la preparación a la predicación, para no tocar las cosas de la tierra. Acerca de esto prosigue: "Y calzado en sus pies".

Crisóstomo, ut sup

Manda que se ponga calzado en sus pies, bien para cubrir las huellas y que pueda marchar con firmeza por las asperezas de este mundo, o para mortificación de sus miembros. El curso de nuestra vida se llama pie en las Sagradas Escrituras y los zapatos significan la mortificación, porque se confeccionan con pieles de animales muertos. Añade que se debe matar un ternero cebado para celebrar el convite. Sigue, pues: "Y traed un ternero cebado", esto es, a nuestro Señor Jesucristo, a quien llama ternero porque es el holocausto de un cuerpo sin mancilla; dijo también que cebado, porque es tan bueno y rico que basta para la salvación de todo el mundo. Pero el padre no inmoló él mismo al becerro, sino que le entregó a otros para que le inmolasen; porque permitiéndolo el Padre y consintiéndolo el Hijo, fue crucificado por los hombres.

San Agustín, ut sup

También se entiende por becerro cebado el mismo Señor, que, según la carne, fue saciado de oprobios. Cuando manda que le traigan, ¿qué otra cosa quiere decir sino que le prediquen y anunciándole hagan revivir las entrañas extenuadas del hijo hambriento? Pero manda también que le maten, esto es, que anuncien su muerte, porque será muerto para quien crea que lo ha sido. Prosigue: "Y comamos".

San Ambrosio

En realidad es la carne del becerro porque es víctima sacerdotal ofrecida por los pecados. Anuncia luego el festín diciendo: "Y celebremos un banquete", para dar a conocer que la comida del Padre es nuestra salvación y que su alegría es la redención de nuestros pecados.

Crisóstomo, ut sup

El padre se regocija en la vuelta del hijo y le convida con un becerro; porque el Creador, alegrándose por el fruto de su misericordia en la inmolación de su Hijo, considera un festín la adquisición del pueblo creyente. Y prosigue: "Porque éste mi hijo era muerto y ha revivido".

San Ambrosio

Murió el que fue. Por lo tanto ya no existen los gentiles, sino sólo el cristiano. También puede tomarse esto por el género humano; fue Adán y en él fuimos

todos; pereció Adán y todos perecieron en él; el hombre, por tanto, fue restaurado en aquel hombre que había muerto. También puede entenderse esto del que hace penitencia, porque no muere sino el que ha vivido alguna vez; y así como los gentiles, cuando llegan a creer, se vivifican por la gracia, así también el que ha caído revive por la penitencia.

Teofilacto

Por la índole de sus vicios había muerto sin esperanza; pero en cuanto a la naturaleza humana, que es mudable y puede muy bien volver del vicio a la virtud, se dice que estaba perdido; porque menos es perderse que morir. Cualquiera que se convierta, se purifique de sus culpas y participe del festín del becerro cebado, será causa de alegría para el Padre y sus domésticos; esto es, para los ángeles y los sacerdotes. Y prosigue: "Y todos comenzaron a celebrar el banquete".

San Agustín, ut sup

Este convite y esta festividad también se celebra ahora y se ve en la Iglesia, extendida y esparcida por todo el mundo; porque aquel becerro cebado, que es el cuerpo y la sangre del Señor, se ofrece al Padre y alimenta a toda la casa.

25-32 "Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó la sinfonía y el coro. Y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. Y éste le dijo: Tu hermano ha venido y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo. El entonces se indignó y no quería entrar; mas saliendo el padre, comenzó a rogarle. Y él respondió a su padre y dijo: He aquí tantos años ha que te sirvo, y nunca he traspasado tus mandamientos, y nunca me has dado un cabrito para comerle alegremente con mis amigos. Mas cuando vino éste tu hijo, que ha gastado tu hacienda con ramerías, le has hecho matar un ternero cebado. Entonces el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos. Pero razón era celebrar un banquete y regocijarnos, porque éste tu hermano era muerto, y revivió; se había perdido, y ha sido hallado". (vv. 25-32)

Beda

Cuando murmuraban los escribas y los fariseos porque recibía a los pecadores, el Salvador les propuso tres parábolas por orden. En las dos primeras les da a conocer cuánto se alegra con sus ángeles por la salvación de los que se arrepienten; pero en esta tercera, no sólo da a conocer su alegría y la de los suyos, sino que reprende la murmuración de los envidiosos. Dice, pues: "Y su hijo el mayor estaba en el campo".

San Agustín, De quaest.Evang. 2,33

El hijo mayor es el pueblo de Israel que no marchó a una región distante y sin embargo no está en la casa; está en el campo, esto es, trabaja en la rica

herencia de la ley y en la tierra de los profetas. Viniendo del campo fue aproximándose a la casa, es decir una vez reprobado su trabajo servil, empezó a ver la libertad de la Iglesia por las mismas Escrituras. Y prosigue: "Y cuando vino y se acercó a la casa, oyó la sinfonía y el coro", esto es, a los que predicaban el Evangelio con palabras acordes inspiradas por el Espíritu Santo. Sigue, pues: "Y llamando a uno de los criados", etc. Es decir, tomó para leer a alguno de los profetas y le interrogó, por decirlo así, a fin de saber por qué se celebraba esta fiesta en la Iglesia, en la que no se encuentra él. Y el profeta, siervo del padre, le responde como sigue: "Y éste le dijo: Tu hermano ha venido", etc. Como diciendo: Tu hermano se encontraba en la extremidad de la tierra; de aquí la gran alegría de los que cantan un cántico nuevo, porque "su alabanza viene de lo más lejano de la tierra" y a causa de aquel que estaba ausente fue muerto el varón que sabía sufrir la flaqueza y le vieron los que no habían oído hablar de El.

San Ambrosio

El hermano mayor, que era el pueblo de Israel, tuvo envidia del hijo menor (esto es, del pueblo gentil), por el beneficio de la bendición paterna, lo mismo que los judíos cuando Jesucristo comía con los gentiles. Prosigue: "El entonces se indignó y no quería entrar", etc.

San Agustín, ut sup

Todavía sigue indignándose y no quiere entrar. Pero cuando haya entrado la totalidad de los gentiles, saldrá oportunamente su Padre para la salvación de todo el pueblo de Israel. Y prosigue: "Mas saliendo el padre comenzó a rogarle". Esto sucederá cuando sean llamados abiertamente los judíos a la salvación del Evangelio, cuya manifiesta vocación está figurada por la salida del padre a rogar al hijo mayor. Después, cuando le respondió el hijo mayor, deben tenerse en cuenta dos cosas (Rom 11). Prosigue: "Y él respondió a su padre y le dijo: He aquí tantos años ha que te sirvo y nunca he traspasado tus mandamientos", etc. Se entiende esto de no haber traspasado sus mandamientos, no de todos, sino del más necesario, porque no se debe prestar adoración a ningún otro Dios que no sea el Creador de todas las cosas; y no se entienda que este hijo representa a todos los israelitas, sino únicamente a los que nunca han abandonado al Dios único por los falsos dioses. Así, pues, aunque desease las cosas de la tierra, pedía al verdadero Dios estos bienes que debían serle comunes con los pecadores. Por esto se lee en el Salmo "Me he convertido en un jumento delante de ti, pero siempre he estado contigo" (Sal 72,23). ¿Pero cuál es el cabrito que nunca había recibido para el festín? Prosigue: "Y nunca me has dado un cabrito", etc. El pecador puede ser representado por este cabrito.

San Ambrosio

El pueblo judío pide un cabrito y el cristiano un cordero; por tanto, Barrabás es entregado a los primeros y el cordero es inmolado para nosotros. Lo cual

parece que se da a conocer en el cabrito, porque los judíos habían perdido el rito del antiguo sacrificio y los que piden el cabrito esperan al Anticristo.

San Agustín, ut sup

Pero yo no comprendo el objeto de esta frase, porque es un gran absurdo que aquel de quien se dice después: "Tú estás siempre conmigo", pidiese a su padre que creyese en el Anticristo; y no es posible creer que este hijo represente a ninguno de los judíos que han de creer en el Anticristo. Y si ese cabrito figura al Anticristo, ¿cómo podía hacer con él un banquete aquel que no creía en el Anticristo? Pero si el alegrarse por la muerte del cabrito equivale a alegrarse de la perdición del Anticristo, ¿cómo dice el hijo a quien el padre recibió que no se le había concedido esto, cuando todos sus hijos deben alegrarse de su perdición? Se queja, por tanto, de que le ha sido negado el mismo Señor en un festín, porque le cree un pecador; pues como es un cabrito para aquellas gentes -esto es, como le juzgan violador y profanador del sábado-, no mereció alegrarse en su convite.

San Gregorio

Cuando dice "con mis amigos", debe entenderse el pueblo con respecto a la persona de los príncipes, o el pueblo de Jerusalén respecto de los demás pueblos de Judá.

San Jerónimo, in tract. de filio prodigo

O bien, dice: "Nunca me has dado un cabrito", es decir, ni la sangre de ningún profeta o de sacerdote nos libró de la dominación romana.

San Ambrosio

Aquel desvergonzado hijo se parece al publicano que se justificaba; porque observaba la ley conforme a la letra, acusaba sin piedad a su hermano por haber gastado toda su fortuna con mujeres de mundo. Prosigue: "Mas cuando vino éste tu hijo, que ha gastado su hacienda con rameras", etc.

San Agustín, ut sup

Las rameras son las supersticiones de los paganos, con quienes disipa su fortuna aquel que, una vez abandonada la verdadera alianza con el Dios único, vive con el demonio en sus vergonzosas pasiones.

San Jerónimo, ut sup

En lo que dice: "Y le has hecho matar un ternero cebado", confiesa que ha venido Jesucristo, pero que por su envidia no quiere salvarse.

San Agustín, ut sup

No le reprende el padre como si mintiese, sino que, aprobando su constancia en estar con él, le invita a la perfección de una vida mejor y más satisfactoria. Y prosigue: "Mas él le dijo: Tú siempre estás conmigo".

San Jerónimo, ut sup

Lo que había dicho era pura jactancia y no verdad, con lo que el padre no se conformó, sino que le ataja con otra razón diciéndole: "Estás conmigo", esto es, eres obligado por la ley, no porque no haya pecado, sino porque el Señor siempre le detuvo por el castigo. Y no nos llame la atención que mienta a su padre quien tiene envidia del hijo.

San Ambrosio

Pero este buen padre quería todavía salvarle diciendo: "Tú siempre estás conmigo", como judío, por la ley, o como justo, por la comunión.

San Agustín, ut sup

¿Qué es lo que quiere decir cuando añade: "Y todos mis bienes son tuyos"? Como si no fueran también de su hermano; pero los hijos perfectos e inmortales poseen todas las cosas como si perteneciesen a todos en común y a cada uno en particular. Así como la codicia nada posee sin angustia, así la caridad todo lo tiene sin ella. ¿Pero por qué dice todas las cosas? ¿Acaso se habrá de creer que Dios hubiese dado a tal hijo la posesión de los ángeles? Si por posesión se entiende que el poseedor sea dueño de la cosa poseída, no podrá decirse que todas las cosas, porque no seremos dueños, sino más bien consortes de los ángeles. Pero si se entiende la posesión en el sentido de que nuestras almas posean la verdad, no encuentro razón para que no podamos tomarlo al pie de la letra; porque no decimos con esto que las almas son dueñas de la verdad. Ahora, si el nombre de posesión nos impide tomarlo en este sentido, prescindamos de él, porque el padre no le dice: "Todo lo posees", sino "todas mis cosas son tuyas" y esto no es declararle dueño de ellos. En efecto, el dinero que tenemos puede ser para alimento de nuestra familia, o para honor suyo, o cosa semejante. Y en realidad, cuando puede decir que el mismo padre es suyo, no hallo razón para que no pueda llamar tuyas también las cosas que son de aquél. Puede llamarlas también tuyas, aunque bajo diferente aspecto, porque cuando obtengamos aquella beatitud serán nuestras las cosas superiores para contemplarlas, las iguales para vivir con ellas y las inferiores para dominarlas. Regocíjese, pues, y esté muy seguro el hermano mayor.

San Ambrosio

Si deja de tener envidia, verá que todo es suyo y porque como judío tendrá los sacramentos del Antiguo Testamento y como bautizado los del Nuevo.

Teofilacto

O en sentido enteramente distinto, la persona del hijo, que parece murmurar, representa a todos los que se escandalizan por los adelantos repentinos y por la salud de los perfectos, así como la persona, de que habla David, que se escandalizaba de la paz de los pecadores.

Tito Bostrense

Pero el hijo mayor, como el labrador, continuaba cultivando, no la tierra, sino el campo de su alma y plantando árboles de salvación, que son las virtudes.

Teofilacto, super Senior filius

Estaba en el campo, esto es, en el mundo, cultivando su propia carne para que se sacie de panes y sembrando en lágrimas para coger en alegrías. Pero conociendo lo que sucedía, no quería tomar parte en la alegría común.

Crisóstomo

Se pregunta si es presa de la pasión de la envidia el que siente la prosperidad de los demás y, a lo cual se debe contestar que ninguno de los santos se aflige por tales cosas. Antes al contrario, considera todos los bienes ajenos como propios. No conviene, pues, tomar al pie de la letra todo lo que dice una parábola, sino que, sacando el sentido con que ha sido dictada, no debemos buscar otra cosa en ella. Esta parábola ha sido compuesta para que los pecadores no desconfíen de poder convertirse, sabiendo que alcanzarán grandes beneficios. Por esto presenta a los que, turbados a la vista de estos bienes, aparecen como atormentados de los celos, porque los que vuelven son honrados de tal modo, que se hacen objeto de envidia para los otros.

Teofilacto

O bien, el Señor reprende la intención de los fariseos por la presente parábola y los llama justos por hipócritas, como diciendo: Supongamos que sois verdaderamente justos y no quebrantáis ninguno de los mandamientos, ¿acaso por esto no se deberá admitir a los que se convierten de los pecados?

San Jerónimo, in lib. de filio prodigo

Toda justicia en comparación con la justicia de Dios es injusticia. Por esto dice San Pablo (Rom 7,24): "¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?". Por esto los apóstoles se indignaron cuando oyeron la petición de la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 20).

San Cirilo

Esto mismo nosotros lo experimentamos también a veces, porque algunos observan una vida excelente y perfecta, mientras que otros se convierten a Dios en la ancianidad, o borran sus culpas por la misericordia del Señor en el último día de su vida. Algunos menosprecian estas cosas por una pusilanimidad inoportuna, puesto que no tienen en cuenta el propósito del Salvador, que goza con la salvación de los que están a punto de perecer.

Teofilacto

Dice, pues, el hijo a su padre: en vano he pasado la vida entre penas, molestado siempre por los pecadores enemigos y nunca has mandado matar

un cabrito por mí, para que yo disfrutase un poco. Esto es, nunca mandaste matar al pecador que me perseguía. En este sentido, Ajab fue la víctima respecto de Elías, que decía (1Re 19,10): "Señor, han matado a tus profetas".

San Ambrosio

O de otro modo, se dice que el hermano venía de la granja, esto es, que había estado ocupado en las labores de la tierra, ignorando las cosas del Espíritu de Dios y por último, que se queja de que nunca se hubiese matado un cabrito en obsequio suyo; porque no ha sido sacrificado el cordero por envidia, sino por el perdón del mundo. El envidioso busca el cabrito y el inocente desea que se sacrifique por él un cordero. Por tanto, el mayor es llamado así, porque la envidia anticipa la vejez y permanece fuera, porque la malicia lo excluye. Por esto no puede oír el coro ni la sinfonía, lo cual no significa el incentivo lascivo del teatro, sino la concordia del pueblo que canta manifestando la dulce suavidad de su alegría por la salvación del pecador. Porque los que se creen justos se indignan cuando se concede el perdón al pecador que confiesa sus pecados. ¿Quién eres tú, pues, para oponerte a que el Señor perdone los pecados, cuando tú los perdonas a quien quieres? Pero nosotros debemos aplaudir la remisión de los pecados después de la penitencia, no sea que, si envidiamos el perdón de otros, no lo merezcamos nosotros de Dios. No tengamos envidia a los que vienen de lejanas tierras, porque también nosotros estuvimos muy lejos.

Cap. 16

01-07 Y decía también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado delante de él como disipador de sus bienes. Y le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de ti? Da cuenta de tu mayordomía porque ya no podrás ser mi mayordomo. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré porque mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza. Yo sé lo que he de hacer, para que cuando fuere removido de la mayordomía me reciban en sus casas. Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Y éste le respondió: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu escritura, y siéntate luego, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él respondió: Cien coros de trigo. El le dijo: Toma tu vale y escribe ochenta". (vv. 1-7)

Beda

Después que el Salvador reprendió en tres parábolas a los que murmuraban porque daba buena acogida a los penitentes, ahora añade la cuarta y después la quinta para aconsejar la limosna y la moderación en los gastos, porque la buena doctrina enseña que la limosna debe de seguir a la penitencia. Por esto continúa: "Decía a sus discípulos: Había un hombre rico",

etc.

Crisóstomo

Una opinión errónea, agravada en los hombres, que aumenta sus pecados y disminuye sus buenas obras, consiste en creer que todo lo que tenemos para las atenciones de la vida debemos poseerlo como señores y, por consiguiente, nos lo procuramos como el bien principal. Pero es todo lo contrario, porque no hemos sido colocados en la vida presente como señores en su propia casa, sino que somos huéspedes y forasteros llevados a donde no queremos ir y cuando no pensamos. El que ahora es rico, en breve será mendigo. Así que, seas quien fueres, has de saber que eres sólo dispensador de bienes ajenos y se te ha dado de ellos uso transitorio y derecho muy breve. Lejos, pues, de nosotros el orgullo de la dominación y abracemos la humildad y la modestia del arrendatario o casero.

Beda

El arrendatario es el que gobierna la granja o caserío, por lo que toma el nombre de ella. El ecónomo es el administrador, tanto del dinero como de los frutos y de todo lo que tiene el Señor.

San Ambrosio

En esto conocemos que no somos los dueños, sino más bien arrendatarios de bienes ajenos.

Teofilacto

Ahora bien, cuando en vez de administrar a satisfacción del Señor los bienes que nos han sido confiados, abusamos de ellos para satisfacer nuestros gustos, nos convertimos en arrendatarios culpables. Y prosigue: "Y éste fue acusado delante de él", etc.

Crisóstomo

Entonces se le quita la administración, conforme a lo que sigue: "Y le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás ser mi mayordomo". Todos los días nos dice lo mismo el Señor, poniéndonos como ejemplo al que gozando de salud a mediodía muere antes de la noche y al que expira en un festín. Así es como dejamos la administración de varios modos. Pero el buen administrador, que tiene confianza debida a su administración, desea ser separado de este mundo y estar con Cristo, como San Pablo (Flp 3,20), mientras que el que se fija en los bienes de la tierra, se encuentra lleno de angustia a la hora de su salida de este mundo. Por tanto, se dice de este mayordomo: "Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré yo, porque mi señor me quita la administración? Cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza". Cuando falta fuerza para trabajar es porque se lleva una vida perezosa. Nada hubiera temido en esta ocasión si se hubiese acostumbrado al trabajo. Si tomamos

esta parábola en sentido alegórico, comprendemos que después que hayamos salido de esta vida, no será ya tiempo de trabajar. La vida presente es para el cumplimiento de los mandamientos y la venidera para el consuelo. Si aquí no hacemos nada, en vano esperamos merecer en la otra vida, porque ni el mendigar nos servirá. Prueba de esto son las vírgenes imprevisoras que en su necesidad pidieron a las que eran prudentes, pero nada alcanzaron (Mt 25). Cada uno, pues, se reviste de sus obras como de una túnica y no puede quitársela, ni cambiarla por otra. Pero el mayordomo infiel perdona a los deudores, sus compañeros, lo que deben, para tener en ellos el remedio de sus males. Sigue, pues: "Yo sé lo que he de hacer para que cuando fuere removido de la mayordomía me reciban en sus casas"; porque todo el que, previendo su fin, alivia el peso de sus pecados con buenas obras (perdonando al que debe o dando a los pobres buenas limosnas) y da generosamente los bienes del señor, se granjea muchos amigos, que habrán de dar buen testimonio de él delante de su juez, no con palabras sino manifestando sus buenas obras. Y habrán de prepararle además con su testimonio, la mansión del consuelo. Nada hay que sea nuestro, pues todo es del dominio de Dios. Prosigue: "Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su señor y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Y él le respondió: Cien barriles de aceite".

Beda

Un barril es entre los griegos el ánfora que contenía dos cántaros [1](#). Prosigue: Y le dijo: "Toma tu escritura y siéntate luego y escribe cincuenta", perdonándole así la mitad. Prosigue: "Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él respondió: Cien coros de trigo". Un coro tiene treinta modios o celemines. "El le dijo: Toma tu vale y escribe ochenta", perdonándole la quinta parte. Este pasaje da a entender que al que alivia la miseria del pobre en la mitad o en la quinta parte, se le recompensará por su misericordia.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,34

Respecto a lo que dice que de cien barriles de aceite hizo que el deudor escribiese sólo cincuenta y que al que debía cien coros de trigo le hizo escribir sólo ochenta, creo que debe entenderse en el sentido de que lo que cada judío daba a los sacerdotes y a los levitas debe aumentarse en la Iglesia de Cristo. Es decir, que si aquéllos daban la décima parte, éstos den la mitad, como hizo de sus bienes Zaqueo (Lc 19), quien daba dos décimas partes (o una quinta) para superar a los judíos.

Notas

[1](#). Cada cántaro es equivalente aproximadamente a 13,13 litros.

08-13 "Y loó el señor al mayordomo infiel, porque lo hizo cuerdamente; porque los hijos de este siglo, más sabios son en su generación, que los hijos de la luz. Y yo os digo: Que os ganéis amigos de las riquezas de iniquidad, para que

cuando falleciereis, os reciban en las eternas moradas. El que es fiel en lo menor, también lo es en lo mayor; y el que es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. Pues en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os fiará lo que es verdadero? Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, lo que es vuestro, ¿quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno se llegará y al otro despreciará: no podéis servir a Dios y a las riquezas". (vv. 8-13)

San Agustín, ut sup

El señor alabó al mayordomo a quien despedía de su administración, porque había mirado al porvenir. Prosigue: "Alabó el señor al mayordomo infiel, porque lo hizo prudentemente". No debemos, sin embargo, imitarlo en todo, porque no debemos defraudar a nuestro señor para dar limosnas de lo que le quitamos.

Orígenes

Pero como los gentiles dicen que la prudencia es una virtud y la definen como el conocimiento de lo bueno, de lo malo y de lo indiferente, o el conocimiento de lo que se debe hacer o dejar de hacer, es preciso considerar si esta definición significa muchas cosas o una sola. Se dice, pues, que Dios dispuso los cielos con prudencia. Entonces es cierto que es buena la prudencia, porque con ella dispuso el Señor los cielos. Se dice también en el libro del Génesis (Gén 3,1) según los Setenta, que la serpiente era prudentísima, y no se llama virtud a esta prudencia, sino astucia que se inclina a obrar mal. En este sentido, pues, se dice que el amo alabó al mayordomo porque obró con prudencia, esto es, con astucia y ligereza. Y acaso se usó por error la palabra alabó y no en su verdadera significación; como cuando decimos que alguno se deja llevar por cosas mediocres e indiferentes y que deben admirarse las disputas y agudezas en que brilla el vigor del ingenio.

San Agustín, ut sup

Estas parábolas se llaman contradictorias para que comprendamos que si pudo ser alabado por su amo aquél que defraudó sus bienes, deben agradar a Dios mucho más los que hacen aquellas obras según sus preceptos.

Orígenes

Los hijos de este siglo se dice que no son más sabios, pero sí más prudentes que los hijos de la luz esto no en sentido absoluto ni sencillamente, sino en su generación. Sigue pues: "Porque los hijos de este siglo son más prudentes en su generación".

Beda

Se llaman hijos de la luz e hijos de este siglo, como hijos del reino e hijos de la perdición, porque cada uno se llama hijo de aquél cuyas obras hace.

Teofilacto

Llama hijos de este siglo a los que piensan en adquirir las comodidades de la tierra, e hijos de la luz a los que obran espiritualmente, mirando sólo al amor divino. Sucede, pues, que en la administración de las cosas humanas disponemos con prudencia de nuestros bienes y andamos solícitos en alto grado para tener un refugio en nuestra vida si llega a faltarnos la administración, pero cuando debemos tratar las cosas divinas, no meditamos lo que para la vida futura nos conviene.

San Gregorio, *Moralium* 18,11 super *Iob* 27,19

Para que los hombres encuentren algo en su mano después de la muerte, deben poner antes de ella sus riquezas en manos de los pobres. Prosigue: "Y yo os digo que os ganéis amigos de la mammona de la iniquidad", etc.

San Agustín, *De verb. Dom.* serm. 35

Llaman mammona los hebreos, a lo que los latinos llaman riquezas. Como si dijese: "Haceos amigos de las riquezas de la iniquidad". Interpretando mal estas palabras, roban algunos roban lo ajeno y de ello dan algo a los pobres y creen que con esto obran según está mandado. Esta interpretación debe corregirse. Dad limosna de lo que ganáis con vuestro propio trabajo. No podréis engañar al juez, que es Jesucristo. Si de lo que has robado al indigente das algo al juez para que sentencie a tu favor, es tanta la fuerza de la justicia, que, si lo hace así el juez, te desagradará a ti mismo. No quieras figurarte a Dios así, porque es fuente de justicia. Por tanto, no des limosna del logro y de la usura. Me dirijo a los fieles, a quienes distribuimos el cuerpo de Jesucristo. Pero si tales riquezas tenéis, lo que tenéis es malo. No queráis obrar más de este modo. Zaqueo dijo (*Lc* 19,8): "Yo doy la mitad de mis bienes a los pobres". He aquí cómo obra el que se propone hacerse amigos con la riqueza de la iniquidad y para no ser considerado como reo, dice: "Si he quitado algo a otro, le daré el cuádruple". También puede entenderse así: Riquezas de la iniquidad son todas las de este mundo, procedan de donde quiera. Por esto, si quieres la verdadera riqueza, busca aquella en que Job abundaba cuando, a la vez que estaba desnudo, tenía su corazón lleno de Dios. Se llaman riquezas de iniquidad las de este mundo porque no son verdaderas, estando llenas de pobreza y siempre expuestas a perderse, pues si fuesen verdaderas te ofrecerían seguridad.

San Agustín, *De quaest. Evang.* 2,34

También se llaman riquezas de iniquidad, porque no son más que de los inicuos y de los que ponen en ellas la esperanza y toda su felicidad. Mas cuando son poseídas por los justos, son ciertamente las mismas, pero para ellos no son riquezas más que las celestiales y espirituales.

San Ambrosio

Llama inicuas las riquezas, porque sus atractivos tientan nuestros afectos por

la avaricia, para que nos hagamos esclavos suyos.

San Basilio

Si heredases un patrimonio, recibirás lo acumulado por los injustos, porque entre tus antepasados necesariamente debe encontrarse alguno que las haya adquirido por usurpación. Supongamos que ni aun vuestro padre lo haya robado, ¿de dónde tienes el dinero? Si dices de mí, desconoces a Dios no teniendo noticia del Creador. Si dices que de Dios, dinos la razón por qué las has recibido. Por ventura ¿no es de Dios la tierra y cuanto en ella se contiene? (Sal 23,1). Luego si lo que nosotros tenemos pertenece al Señor de todos, todo ello pertenecerá también a nuestros prójimos.

Teofilacto

Se llaman riquezas de la iniquidad, todas las que el Señor nos ha concedido para satisfacer las necesidades de nuestros hermanos y semejantes pero que reservamos para nosotros. Debíamos, por tanto, entregarlas a los pobres desde el principio. Pero, como en verdad fuimos administradores de iniquidad, reteniendo inicuamente todo aquello que se nos ha concedido para la necesidad de los demás, no debemos continuar de ningún modo en esta crueldad, sino dar a los pobres para que seamos recibidos de ellos en los tabernáculos celestiales. Prosigue, pues: "Para que cuando falleciereis os reciban en las eternas moradas".

San Gregorio, Moraliu 21,24

Si adquirimos las eternas moradas por nuestra amistad con los pobres, debemos pensar, cuando les damos nuestras limosnas, que más bien las ponemos en manos de nuestros defensores que en las de los necesitados.

San Agustín, De verb. Dom. serm. 35

¿Y quiénes son los que serán recibidos por ellos en las mansiones eternas, sino aquellos que los socorren en su necesidad y les suministran con alegría lo que les es necesario? Estos son los menores de Cristo, que todo lo han dejado por seguirlo y todo lo que han tenido lo han distribuido entre los pobres, para poder servir a Dios desembarazados de los cuidados de la tierra y, libres del peso de los negocios mundanos, levantarse como en alas hacia el cielo.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,34

No debemos entender que aquellos por quienes queremos ser recibidos en los eternos tabernáculos, son deudores de Dios, puesto que son los santos y los justos a quienes se alude en este lugar y que serán los que introduzcan a aquellos de quienes recibieron en la tierra remedio para sus necesidades.

San Ambrosio

Haceos amigos de la riqueza de la iniquidad, con el fin de que, dando a los

pobres, podamos conseguir la gracia de los ángeles y de los demás santos.

Crisóstomo, hom. 33 ad pop. Antioch

Obsérvese que no dijo: para que os reciban en sus mansiones, porque no son ellos mismos los que admiten. Por esto cuando dice: "haceos amigos", añade "con las riquezas de la iniquidad", para manifestar que no nos bastará su amistad si las buenas obras no nos acompañan y si no damos en justicia salida a las riquezas amontonadas injustamente. El arte de las artes es, pues, la limosna bien ejercida. No fabrica para nosotros casas de tierra, sino que nos procura una vida eterna. Todas las artes necesitan unas de otras, pero cuando conviene hacer obras de misericordia, no es necesario otro auxilio que la sola obra de la voluntad.

San Cirilo

Así, enseñaba Jesucristo a los ricos que estimasen sobre todo la amistad de los pobres, y que atesorasen en el cielo. Conocía también la pereza de la humanidad, que es causa de que los que ambicionan riquezas no hagan ninguna obra de caridad con los pobres. Manifiesta, por tanto, con ejemplos claros, que éstos no obtendrán ningún fruto de los dones espirituales, añadiendo: "El que es fiel en lo menor, también lo es en lo mayor; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho". En seguida nos abre el Señor los ojos del corazón aclarando lo que había dicho antes, diciendo: "Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo que es verdadero?". Lo menor son, pues, las riquezas de iniquidad, esto es, las riquezas de la tierra, que nada son para los que se fijan en las del cielo. Creo, por tanto, que es fiel alguno en lo poco cuando hace partícipes de su riqueza a los oprimidos por la miseria. Además, si en lo pequeño no somos fieles, ¿por qué medio alcanzaremos lo verdadero, esto es, la abundancia de las mercedes divinas, que imprime en el alma humana una semejanza con la divinidad? Que sea éste el sentido de las palabras del Señor, se conoce claramente por lo que sigue: "Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, lo que es vuestro, ¿quién os lo dará?", etc.

San Ambrosio

Son para nosotros ajenas las riquezas, porque están fuera de nuestra naturaleza y no nacen y mueren con nosotros. Jesucristo es nuestro porque es la vida de los hombres y vino a lo que es suyo.

Teofilacto

Así, pues, nos enseñó hasta aquí con cuánta caridad debemos distribuir las riquezas. Pero como la distribución de ellas no puede verificarse, según Dios, más que por la impasibilidad del alma, desprendida de ellas, añade: "Ningún siervo puede servir a dos señores".

San Ambrosio

No porque haya dos señores, siendo uno el Señor, pues aun cuando hay quien se esclaviza por las riquezas, sin embargo no da a éstas derecho ninguno de dominio, siendo él mismo el que se impone el yugo de la esclavitud. El Señor es uno sólo, porque sólo hay un Dios en lo que se manifiesta que el Padre y el Hijo tienen el mismo poder. Y explica la razón de ello cuando añade: "Porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno se llegará y al otro despreciará".

San Agustín, De quaest. Evang. 2,36

No habla así casualmente o sin reflexión, porque a nadie a quien se le pregunte si ama al demonio contestará que lo ama, sino más bien que le aborrece, mientras que casi todos dicen que aman a Dios. Así, pues, o aborrecerá al uno (esto es, al diablo) y amará al otro (esto es, a Dios), o se unirá con uno (esto es, con el diablo, buscando sus recompensas temporales) y despreciará al otro, esto es, a Dios, como acostumbran a hacerlo aquellos que, lisonjeándose con que su bondad los deje impunes, no hacen consideración de sus amenazas por satisfacer sus pasiones.

San Cirilo

Da fin a este discurso con lo que sigue: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". Renunciemos, pues, a las riquezas y consagrémonos a Dios con todo celo.

Beda

Oiga esto el avaro y vea que no puede servir a la vez a Jesucristo y a las riquezas. Sin embargo, no dijo: quien tiene riquezas, sino el que sirve a las riquezas, porque el que está esclavizado por ellas las guarda como su siervo, y el que sacude el yugo de esta esclavitud, las distribuye como señor. Pero el que sirve a las riquezas sirve también a aquel que por su perversidad es llamado con razón dueño de las cosas terrenas y el príncipe de este siglo (Jn 12; 2Cor 4).

14-18 Mas los fariseos, que eran avaros, oían todas estas cosas, y le escarnecían. Y les dijo: "Vosotros sois los que os vendéis por justos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, abominación es delante de Dios. La ley, y los profetas hasta Juan: desde entonces es anunciado el reino de Dios, y todos hacen fuerza contra él. Y más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra que caer un solo tilde de la ley. Cualquiera que deja su mujer y toma otra, hace adulterio; y también el que se casa con la que repudió el marido, comete un adulterio". (vv. 14-18)

Beda

Jesucristo había aconsejado a los escribas y a los fariseos que no presumieran de su justicia, sino que recibieran a los pecadores penitentes y

redimiesen sus pecados por medio de limosnas. Pero ellos se burlaban del maestro de la misericordia, de la humildad y del buen uso de las riquezas, por lo cual dice: "Mas los fariseos, que eran avaros, oían todas estas cosas y le escarnecían". Por dos razones: o porque mandaba cosas de poca utilidad, o porque creían que ellos ya lo hacían así.

Teofilacto

Pero el Señor, descubriendo la malicia oculta que había en ellos, les manifiesta que su justicia es fingida. Por esto añade (1Cor 4,5): "Y les dijo: Vosotros sois los que os vendéis por justos delante de los hombres".

Beda

Se justifican delante de los hombres todos aquellos que desprecian a los pecadores como débiles y como desesperados y que, considerándose perfectos, creen que no necesitan del remedio de la limosna. Sin embargo, el que iluminará las tinieblas más profundas verá cuán digna de condenación es la hinchazón de este orgullo culpable. Y prosigue: "Mas Dios conoce vuestros corazones".

Teofilacto

Y por tanto sois abominables en su presencia por vuestra arrogancia y por vuestra ambición de favor humano. Así es que añade: "Porque lo que los hombres tienen por sublime, abominación es delante de Dios".

Beda

Los fariseos se burlaban del Salvador, porque predicaba contra la avaricia, como si mandase algo en contra de lo que prescribían la ley y los profetas, en donde se lee que muchos y muy ricos agradaron al Señor y que aun el mismo Moisés había predicho al pueblo que gobernaba, que si cumplía con exactitud la ley abundaría en toda clase de bienes terrenos (Dt 28). Queriendo el Señor probar esto mismo, manifiesta que entre la ley y el Evangelio hay no pequeña diferencia en cuanto a las promesas y a los preceptos. Por esto añade: "La ley y los profetas hasta Juan".

San Ambrosio

No porque haya concluido la ley, sino porque ha empezado la predicación del Evangelio. Parece que las cosas menores se cumplen cuando empiezan las mayores.

Crisóstomo In Matthaicum hom. 38

De este modo les restituye la fe con más prontitud, como diciéndoles: "porque si todo se había cumplido hasta el tiempo de San Juan, yo soy quien viene, porque no hubiesen dejado de existir profetas, si yo no hubiese venido". Pero se dirá: ¿Cómo han durado los profetas hasta San Juan, siendo así que hay muchos más profetas en el nuevo testamento que en el antiguo? Pero habla

de aquellos profetas que anunciaron la venida de Jesucristo.

Eusebio

Los primeros profetas habían conocido la predicación del reino de los cielos, pero ninguno de ellos la había anunciado terminantemente al pueblo judío, porque hallándose éste, por decirlo así, en la infancia, era incapaz de comprender la inmensidad de esta predicación. San Juan había predicado el primero y con toda claridad que se aproximaba el reino de los cielos y la remisión de los pecados por el bautismo de la regeneración. Por esto sigue: "Entonces es anunciado el reino de Dios y todos hacen fuerzas contra él".

San Ambrosio, in Lucam lib. 8

La ley enseñaba muchas cosas conforme a la naturaleza para atraernos al celo por la justicia con su indulgencia con las inclinaciones naturales. Pero Jesucristo corrige a la naturaleza, porque combate sus deleites desordenados. Por tanto, nosotros luchamos por ordenar la naturaleza para que no se hunda en las cosas de la tierra, sino que se levante a las del cielo.

Eusebio

Grande es la lucha que han de sostener los mortales para subir al cielo, porque los hombres vestidos de carne mortal que sujetan sus pasiones y enfrentan todo apetito ilícito, queriendo imitar a los ángeles, tienen que hacerse violencia para obrar de este modo. ¿Quién hay que viendo a los que se esfuerzan en el servicio de Dios y mortifican su carne, no confiese que se hace verdadera violencia por el Reino de los Cielos? Además, si alguno observa el propósito admirable de los venerables mártires, confesará que han entrado violentamente en el reino de los cielos.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,37

También se hacen violencia por el reino de los cielos, no sólo despreciando las cosas de la tierra, sino también las palabras de los que se burlan de ellos por tales cosas. Esto lo añadió el evangelista cuando dijo que se burlaron de Jesús porque hablaba del menosprecio de las riquezas materiales.

Beda

Para que no se creyese que las palabras "La ley y los profetas hasta Juan" anunciaban la destrucción de la ley y de los profetas, desvanece este pensamiento diciendo: "Y más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra que borrar una sola tilde de la ley"; porque la figura de este mundo pasa (ver 1Cor 7,31), pero no pasará ni una sola letra de la ley. Esto es, ni aun las cosas más pequeñas carecen de misterio en ella. Y, sin embargo, la ley y los profetas no duran más que hasta Juan, porque no pudo vaticinarse que había de venir aquél de quien la predicación de Juan decía claramente que había venido ya. Respecto a lo que había dicho de que no debía infringirse la ley en ningún tiempo, lo confirma con un testimonio sacado de ella misma, por vía de

ejemplo, diciendo: "Cualquiera que deja su mujer y toma otra, hace adulterio; y también el que se casa con la que repudió el marido, comete adulterio". Decía esto con el fin de dar a conocer que también en las demás cosas no había venido a deshacer la ley, sino a cumplir los preceptos de ella.

Teofilacto

La ley hablaba a imperfectos de un modo imperfecto, como se conoce a primera vista cuando dice a los endurecidos corazones de los judíos (Dt 24,1): "Si un hombre aborrece a su mujer, la despedirá"; porque como eran homicidas y se gozaban en el derramamiento de sangre, no tenían compasión ni aún de las personas con quienes estaban más unidos, hasta el punto de sacrificar a sus hijos y a sus hijas a los demonios. Pero ahora se necesita de una ley más perfecta. Por esto digo, que si alguno repudia a su mujer, no habiendo causa de fornicación, comete adulterio y el que se case con la repudiada también lo comete.

San Ambrosio

Creo que primero debe hablarse de la ley del matrimonio, para discutir después de la prohibición del divorcio. Algunos creen que todo matrimonio viene de Dios, porque está escrito (Mt 19,6; Mc 10): "Aquellos a quienes Dios unió no debe separarlos el hombre". ¿Cómo, pues, dice el Apóstol (1Cor 7,15): "Si el infiel se separa, que se separe"? En lo que da a conocer que no todos los matrimonios vienen de Dios, ni por su voluntad se unen los cristianos con los gentiles. No quieras abandonar a tu mujer y así no negarás que Dios es el autor de tu unión. Porque si tienes obligación de sufrir y enmendar las costumbres de los extraños, con mucha más razón debes hacerlo con tu mujer. Si la abandonas cuando tienes hijos, obrarás con dureza despidiendo a la madre y quedándote con la prole, porque a la ofensa que haces a la madre añades la injuria que haces a la piedad, y obrarás con más dureza si por causa de la madre despides a los hijos. ¿Sufrirás acaso que tus hijos, viviendo tú aún, vivan bajo el dominio de un padrastro, o que viviendo su madre estén bajo el de una madrastra? ¡Cuán peligroso es si expones la edad frágil de la adolescencia a que caiga en el error! Y ¡cuán impío que desampares la ancianidad de aquélla cuya juventud has profanado! Supongamos que la repudiada no se case. Entonces te desagradará que guarde fidelidad a un adúltero. Pero supongamos que se case. Lo que para ella es una necesidad, para ti es un crimen, porque lo que consideras matrimonio es un adulterio. En esto, sin embargo, hay un sentido moral, porque después de haber dicho que el reino de los cielos era anunciado y que de la ley no podría faltar un ápice, añadió: "Cualquiera que deja a su mujer", etc. Jesucristo es el varón, la Iglesia es la esposa, esposa por la caridad y virgen por la integridad. Por tanto, no separe la persecución a aquél a quien Dios ha atraído a su Hijo. No lo separe la lujuria, no lo engañe la filosofía, no lo contamine el hereje, ni el judío lo aparte. Son adúlteros todos aquellos que desean adulterar la verdad de la fe y de la sabiduría.

19-21 "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino finísimo y cada día tenía convites espléndidos. Y había allí un mendigo llamado Lázaro, que yacía a la puerta del rico, lleno de llagas. Deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba: mas venían los perros y le lamían las llagas". (vv. 19-21)

Beda

Había advertido el Señor que nos granjeásemos amigos con las riquezas de la iniquidad y los fariseos que lo habían oído se reían de El. Pero después les confirma lo que había predicado por medio de un ejemplo, diciendo: "Había un hombre rico", etc.

Crisóstomo, hom. de divite, ex Luca

Era, no es, porque pasó como una sombra que huye. No toda pobreza es santa, ni todas las riquezas son pecaminosas, pero así como la lujuria deshonra las riquezas, así la santidad recomienda la pobreza.

Prosigue: "Que se vestía de púrpura y de lino finísimo".

San Ambrosio

La púrpura tiene el color de manto real y sale de las conchas marinas abiertas con hierro. La gasa es una especie de lino blanco muy delicado.

San Gregorio, in Evang hom. 40

Si no fuese una falta el abuso de los vestidos finos y preciosos, nunca la palabra de Dios se hubiese ocupado de ellos. Ninguno se pone vestidos preciosos sino por vanidad y por aparecer más digno de consideración que los demás y ninguno gusta de ponerse vestidos preciosos cuando ha de ir a donde no pueda ser visto de nadie.

Crisóstomo, hom. de divite, ex Luca

Encubría la ceniza, el polvo y la tierra con la púrpura y la seda. O lo que es lo mismo: la ceniza, el polvo y la tierra llevaban la púrpura y la seda. Según son sus vestidos así son las comidas. Lo mismo sucede con nosotros. Las comidas corresponden a los vestidos. Por ello sigue: "Y cada día tenía banquetes espléndidos".

San Gregorio, Moraliu 1, super lob 1,5

En lo que se debe ver claramente que apenas pueden celebrarse banquetes sin incurrir en culpa, porque siempre se mezcla en ellos la voluptuosidad, porque cuando el cuerpo se entrega a los placeres de la mesa, el corazón experimenta una alegría desordenada.

Prosigue: "Y había allí un mendigo llamado Lázaro".

San Ambrosio

Esto parece más bien una historia que una parábola, porque se expresa el nombre.

Crisóstomo, ut sup

Hay parábola cuando se pone un ejemplo y se callan los nombres. Lázaro quiere decir el que es ayudado, porque era un pobre y Dios le favorecía.

San Cirilo

Este relato del rico y de Lázaro se ha escrito a modo de parábola para que se vea que los que abundan en riquezas terrenas, se hacen reos de una gran condena si no quieren socorrer las necesidades de los pobres. Refiere la tradición de los judíos que había entonces en Jerusalén un tal Lázaro, sumamente afligido por la pobreza y por la enfermedad, de quien hace mención el Señor poniéndolo por ejemplo para mejor comprensión de su discurso.

San Gregorio, in Evang hom. 40

También debe advertirse que entre el pueblo son más conocidos los nombres de los ricos que los de los pobres, pero el Señor no cita el nombre del rico, sino el del pobre, porque el Señor conoce y ama a los humildes y desconoce a los soberbios. Para probar mejor al pobre, le embargaron a la vez la pobreza y la enfermedad. Prosigue: "Que yacía a la puerta del rico, cubierto de llagas".

Crisóstomo, ut sup

Estaba recostado a la puerta para que el rico no dijese: yo no lo he visto, nadie me lo ha anunciado. Lo veía ir y venir y estaba cubierto de llagas para dar a conocer en su cuerpo la crueldad del rico. ¡Oh el más infeliz de todos los hombres, que ves el cuerpo moribundo de tu semejante tendido delante de tu puerta y no te compadeces! Si no respetas los mandatos del Señor, compadécete al menos de tu naturaleza y teme no vengas tú a parar a lo mismo. La enfermedad encuentra algún consuelo cuando hay riquezas. Pero ¿cuánta pena hay en aquel que, hecho su cuerpo una llaga, no siente tanto sus dolores como su hambre? Prosigue: "Deseando hartarse de las migajas", etc. Como diciendo: al menos da de limosna lo que tiras de tu mesa y haz en vez de un daño, una ganancia.

San Ambrosio

Lo que sigue da a conocer la insolencia y la vanidad de los ricos por señales evidentes. Dice pues: "Y ninguno se las daba". Y de tal modo se olvidan de la condición humana, que, como si fueran de una naturaleza superior, encuentran en las miserias de los pobres un incentivo a su voluptuosidad y se burlan del indigente, insultan al necesitado y despojan a aquellos de quienes se debe tener compasión.

San Agustín, De verb. Dom. serm. 25

Porque la insaciable avaricia de los ricos no teme a Dios, ni respeta al hombre, ni perdona al padre, ni guarda fidelidad al amigo; oprime a la viuda y se apodera de los bienes del huérfano.

San Gregorio, ut sup

Además, el pobre veía que el rico salía rodeado de aduladores mientras él por nadie era visitado en su enfermedad y en su pobreza. Que ninguno iba a visitarlo lo demuestran los perros que lamían sin obstáculo sus heridas. Sigue "Mas venían los perros y le lamían las llagas".

Crisóstomo, ut sup

Las llagas, que ningún hombre se dignaba lavar ni tocar, eran lamidas por un animal compasivo.

San Gregorio, ut sup

De este modo ejerce Dios omnipotente dos juicios en uno, cuando permitió que el pobre Lázaro estuviese tendido a la puerta del rico. Porque el rico impío aumenta el castigo de su condenación, mientras que el pobre, en la prueba, aumenta su derecho al premio; Pues aquél veía todos los días a quien debía compadecer y éste veía a quién ponía a prueba su virtud.

22-26 "Y aconteció que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado en el infierno. Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos, vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Y él, levantando el grito, dijo: Padre Abraham, compadécete de mí y envía a Lázaro, que moje la extremidad de su dedo en agua para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama. Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tú bienes en tu vida, y Lázaro también males; pues ahora él es aquí consolado y tú atormentado. Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de ahí pasar acá". (vv. 22-26)

Crisóstomo, in hom. de divite, ex Luca

Hemos escuchado lo que pasó a uno y otro en esta vida. Veamos ahora su suerte en la otra. Lo que fue temporal ya pasó, pero lo que sigue es eterno. Uno y otro murieron: el pobre es recibido por los ángeles, el rico lanzado a la pena eterna. Dice pues: "Y aconteció que cuando murió aquel pobre, le llevaron los ángeles", etc. Tantas penas se mudaron de repente en inefables delicias. Es llevado después de tantos trabajos, porque ya se encontraba desfallecido y no pudiendo andar era llevado por los ángeles. No era bastante un sólo ángel para llevar al pobre, sino que vienen muchos formando un coro de alegrías, y cada uno de aquellos ángeles se alegraba de llevar aquella carga, como siempre que llevan la de los hombres destinados al cielo. Fue llevado al seno de Abraham para que descansara y se reanimara en él. El

seno de Abraham es el paraíso. Los ángeles, pues, sirvieron y llevaron al pobre y le colocaron en el seno de Abraham. Porque aunque había vivido despreciado no se había desesperado, ni blasfemó diciendo: Este rico goza viviendo en la opulencia y no padece tribulación, pero yo no puedo alcanzar el alimento necesario.

San Agustín, De orig. an. 4,16

Si se cree que el seno de Abraham es corpóreo, temo que no se tome en serio cosa de tanta importancia, porque no es posible creer que el seno de un hombre pueda contener tantas almas y aún tantos cuerpos (hablando en términos materiales) como los ángeles llevan allí según llevaron a Lázaro, a no ser que se crea que únicamente su alma fue la que mereció ser conducida allí. Si no se quiere caer en un error pueril, se ha de entender por seno de Abraham el lugar remoto y misterioso del descanso, en donde está Abraham. Por esto se llama de Abraham, no porque sea únicamente de él, sino porque es el padre de mucha gente y ha sido propuesto como el modelo de fe que debemos imitar.

San Gregorio In Matthaeu, in Evang hom. 40

En tanto, pues, que existían en el mundo los dos corazones, esto es, el del pobre y el del rico, los contemplaba de lo alto el juez que ejercitaba al pobre para ganar la gloria y soportando al rico, aguardaba su desgracia. Prosigue: "Y murió también el rico".

Crisóstomo, serm. 2 de Lazaro

Entonces murió según el cuerpo, pero su alma estaba ya muerta, porque no hacía nada que fuese propio del alma. Porque todo el fervor que nace del amor al prójimo había expirado en ella y estaba aun más muerta que el cuerpo. Y no se dice que hubo nadie que sepultase al rico como a Lázaro. Porque después de haber marchado durante su vida por un camino florido rodeado de muchos y obsequiosos aduladores, cuando llegó a su fin quedó privado de todos. Sencillamente, pues, prosigue: "Y fue sepultado en el infierno". Pero también su alma cuando vivía estaba sepultada y hundida en su cuerpo como en un sepulcro.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,38

La sepultura del infierno es lo profundo de las penas, que devoran a los soberbios y a los faltos de caridad después de esta vida.

San Basilio

Es el infierno cierto lugar común en el fondo de la tierra, oscurecido y opaco por todas partes, el cual tiene un orificio que lleva hasta lo profundo, por el que tienen su descenso las almas condenadas a los tormentos [1](#).

Crisóstomo

Y así como las cárceles de los reyes se encuentran fuera de las poblaciones, también el infierno se encuentra fuera del mundo, por lo que se llama tinieblas exteriores.

Teofilacto

Dicen algunos que el infierno es el tránsito de lo visible a lo invisible y a la deformidad del alma, porque todo el tiempo que el alma del pecador subsiste en el cuerpo es visible por sus acciones, pero cuando sale del cuerpo se hace deforme.

Crisóstomo, ut sup

Así como era mayor la pena del pobre cuando estaba tendido ante la puerta del rico y veía los bienes ajenos, así después de muerto el rico aumentaba su tormento el ver desde el infierno, donde estaba tendido, la alegría de Lázaro. No sólo sentía la naturaleza de aquellos tormentos, sino el suplicio más intolerable, que le causaba la vista de la gloria de Lázaro. Prosigue: "Y alzando los ojos", etc.

Crisóstomo

Alzó, sí, los ojos para verlo, en vez de bajarlos, porque Lázaro estaba arriba y él abajo, y si muchos ángeles llevaban a Lázaro, infinidad de tormentos afligían al rico. Por esto no dice: "Estando en el tormento", sino en los tormentos, porque todo él se encontraba en ellos. Únicamente le quedaban libres los ojos para que pudiera ver la alegría del pobre. De modo que le quedan libres los ojos para que se atormente más, porque no tiene lo que el otro tiene, pues las riquezas de los demás son un tormento para los que viven en la pobreza.

San Gregorio

Si Abraham no estuviese todavía en aquellos abismos, el rico, entre los tormentos, no podría verlo. Los que han seguido los caminos de la patria celestial han sido depositados después de su salida de la carne en el seno del infierno, no para sufrir un castigo como pecadores, sino para que descansen en aquellos remotos lugares (puesto que aún no había llegado la intercesión del Mediador), en tanto que les impedía la entrada en el cielo la mancha de la culpa original.

Crisóstomo hom. 4 in Epist. ad Phil

Había muchos pobres entre los justos, pero aquel que había estado tendido a la puerta del rico se ofreció a su vista para aumentar su aflicción. Sigue pues: "Y a Lázaro en su seno".

Crisóstomo, ut sup

De aquí se deduce que todos aquellos que han sido ofendidos por nosotros, se presentarán en su día a nuestra vista. Pero el rico no ve a Lázaro con otro

justo, sino en el seno de Abraham, porque éste era caritativo y aquél estaba acusado de crueldad. El uno sentado a su puerta esperaba a los viajeros y los hacía entrar en su casa; el otro rechazaba a los que le pedían asilo.

San Gregorio, in Evang hom. 40

El que siendo demasiado rico no quiso compadecerse del pobre, sumido en su tormento le busca por protector.

Teofilacto

No dirige su súplica a Lázaro, sino a Abraham, porque quizás se avergonzaba y creía que Lázaro se acordaría de sus males, juzgándolo con arreglo a sí mismo. Por esto sigue: "Y él, levantando el grito, dijo".

Crisóstomo

Las grandes penas hacen que esfuerce la voz. "Padre Abraham", como si dijese: "Te llamo padre, según la naturaleza, como el hijo que perdió su fortuna, aun cuando te he perdido como padre por culpa mía, compadécete de mí". En vano haces penitencia cuando no ha lugar a ella. Los tormentos son los que te obligan a hacerla y no los sentimientos de tu alma. No sé si el que se encuentra en el reino de los cielos puede compadecerse del que está en el infierno. El Creador se compadece de sus criaturas. Un solo médico vino para curar las enfermedades, porque otros no habían podido. "Envía a Lázaro". Te equivocas, miserable: Abraham no puede enviar a nadie, sino recibir. "Para que moje la extremidad de su dedo en agua". No te dignabas mirar a Lázaro y ahora deseas la punta de su dedo. Esto que pides debías haberlo hecho con él cuando aún vivía. Deseas agua cuando antes te cansabas de los manjares más exquisitos. Ve aquí lo que es la conciencia del pecador, que no se atreve a pedir todo el dedo. En esto debemos aprender lo conveniente que es no confiar en las riquezas. He aquí un rico que necesita de un pobre que en otro tiempo tenía tanta hambre. Se mudan las cosas y se da a conocer a todos quién era el rico y quién era el pobre, porque así como en los teatros, cuando todo se acaba y los que representan se retiran y se desnudan el traje, los que antes parecían reyes o pretores aparecen ahora tal y como son con todas sus miserias. Del mismo modo, cuando viene la muerte y se concluye el espectáculo de esta vida, depuestos los disfraces de la pobreza y de las riquezas, sólo por las obras se juzga quiénes son verdaderamente ricos y quiénes pobres, quiénes dignos y quiénes indignos de gloria.

San Gregorio, ut sup

Este rico, pues, que no quiso dar al pobre llagado ni aun las migajas de su mesa, dentro ya del infierno, llega a buscar hasta lo más pequeño. Porque pidió una gota de agua, cuando no quiso dar las migajas de su mesa.

San Basilio

Digno castigo, pues, el que se dio a aquel rico: el fuego y la pena del infierno, la lengua seca, los gemidos en vez de la lira armoniosa. En vez de bebida, una sed abrasadora. Profundas tinieblas en vez de grandes y lascivos espectáculos, y un gusano siempre despierto en vez de una adulación constante. Por esto sigue: "Para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en este fuego".

Crisóstomo, hom. 2 in Epist. ad Phil

No era atormentado porque había sido rico, sino porque no había sido compasivo.

San Gregorio, ut sup

De aquí debe deducirse la pena que merece el que malgasta lo ajeno, siendo así que sufre las penas del infierno el que no da lo suyo.

San Ambrosio

Es atormentado también, porque es un gran sufrimiento para el lujurioso el carecer de sus delicias y el agua es el refrigerio del alma atormentada por los dolores.

San Gregorio, ut sup

Pero ¿por qué en medio de los tormentos en que está sumido desea refrescar su lengua, sino porque el que había pecado por su locuacidad en sus festines, sufría en su lengua un fuego más intenso para pagar lo que debía? Y es así que es mayor la intemperancia de la lengua en los festines.

Crisóstomo

También su lengua había hablado muchas palabras soberbias y donde hay pecado allí hay pena, y porque pecó mucho con la lengua, fue más atormentado en ella.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,38

Quiere refrigerar su lengua, cuando todo él está ardiendo en la llama, significando así lo que está escrito (Prov 18,21): "La muerte y la vida están en manos de la (propia) lengua, porque por medio de la boca se hace la confesión para obtener la salvación" (Rom 10,10), lo que no hizo él por soberbia. La extremidad del dedo significa la más pequeña operación, con que ayuda el Espíritu Santo.

San Agustín, De orig. an. 2,16

Se dirá que aquí se dan miembros al alma, pues habiendo dicho que levantó los ojos, el ojo supone toda la cabeza, la lengua supone las fauces y el dedo la mano. Pero ¿por qué razón estos nombres de miembros, respecto de Dios no nos hacen creer que tenga cuerpo, y han de hacernos creer que los tenga el alma? ¿Acaso se deberán tomar al pie de la letra cuando se habla de la

criatura y en sentido metafórico cuando se habla del Creador? Habrá de darnos también alas corporales, porque no el Creador, sino la criatura (esto es, el hombre), dice con el Salmista (Sal 138,9): "Si tomase mis alas al amanecer". Además, si aquel rico tuvo lengua corporal, puesto que dijo: "Refrigera mi lengua", la misma lengua debe tener manos corpóreas para nosotros en esta vida, puesto que está escrito (Prov 18,21): la muerte y la vida está en manos de la lengua.

San Gregorio Niceno

Así como los mejores espejos reproducen las imágenes que se colocan delante, imprimiendo en sus facciones la alegría o la tristeza que las anima, así también el justo juicio de Dios se hace semejante a nuestras disposiciones. Por ello el rico que no se compadeció del pobre tendido a su puerta, no es oído cuando necesita de misericordia. Sigue pues: "Y Abraham le dijo: hijo".

Crisóstomo, serm. 2 et 3 De Lazaro

He aquí la bondad del patriarca. Lo llama hijo -lo que puede expresar su mansedumbre- y sin embargo no presta ningún auxilio al que se había privado de consuelo a sí mismo. Por esto dice: "Acuérdate", es decir piensa en lo pasado y no te olvides que fuiste colmado de riquezas y "que recibiste bienes en tu vida", esto es, aquellos que tú creías verdaderos bienes. No puedes haber reinado en la tierra y reinar aquí; las riquezas no pueden ser verdaderas en la tierra y en el infierno. Prosigue: "Y Lázaro también males", no porque Lázaro los consideraba como males, sino que le decía esto para censurar al rico que consideraba como males la miseria, el hambre y las molestias de la enfermedad. Cuando nos aflige la gravedad de una enfermedad, pensemos pues en Lázaro y recibamos con gusto los males de esta vida.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,38

Todo esto se le dice porque amó los goces del siglo, no estimando otra vida fuera de aquella en que se satisfacía su orgullo. Dice que Lázaro ya había sufrido los males, porque comprendió que la mortalidad de esta vida, los trabajos, los dolores y las tristezas, son consecuencia del pecado, ya que todos morimos en Adán, el cual se hizo mortal por su desobediencia.

Crisóstomo, serm. 3 De Lazaro

Dice también: "Has recibido bienes en tu vida", como paga. Como si dijese: Si has hecho algo bueno que merezca premio, todo se te ha pagado en el mundo con los festines, las riquezas y la prosperidad de tus negocios. Este, en cambio, si hizo algo malo, todo lo ha pagado con la pobreza, el hambre y las extremas miserias con que fue afligido. Uno y otro habéis venido aquí desnudos: éste de sus pecados, por lo que recibe el consuelo; tú de la justicia, por lo que sufres una pena que no puede mitigarse. Prosigue: "Pues

ahora es él aquí consolado y tú atormentado".

San Gregorio, in Evang hom. 40

Por tanto, si os sucede algo próspero cuando os acordéis de haber obrado bien, temed que la prosperidad que se os concede no sea remuneración del bien que habéis hecho. Y cuando veáis que algunos pobres hacen obras dignas de reprensión, aun cuando se manchan con este ligero resto de corrupción, se purifican por medio de la pobreza.

Crisóstomo, ut sup

Pero dirás: ¿Y no habrá alguno que alcance gracia aquí y allí? Esto es difícil y pertenece al número de los imposibles, porque cuando la pobreza no aflige, aflige la ambición; si la enfermedad no estimula, inflama la ira; y si las tentaciones no asedian, asaltan muchas veces los malos pensamientos. No es pequeño trabajo refrenar la ira, contener los deseos ilícitos, templar las manifestaciones de la vanagloria, cohibir el fausto o la soberbia y llevar una vida austera. Imposible es, pues, que se salve el que no haga todo esto.

San Gregorio, ut sup

Puede responderse a esto que los malos son los que reciben bienes en esta vida, porque encuentran toda su dicha en una felicidad transitoria. Los justos, por el contrario, pueden recibir bienes aquí y sin embargo no los reciben como una recompensa, porque como desean otros mejores -es decir, los eternos-, todos los bienes que alcanzan no los consideran como tales.

Crisóstomo, serm. 4 De Lazaro

Después de la misericordia de Dios, hay que esperar la salvación eterna de nuestros propios esfuerzos y no de los de nuestros padres, de nuestros prójimos o de nuestros amigos. Un hermano no nos libra. Y por esto añade: "Fuera de que entre nosotros y vosotros hay un gran abismo eterno".

Teofilacto

Casma mega, este 'gran abismo' representa la distancia que hay entre los justos y los pecadores, porque así como los afectos de uno y otro han sido distintos, así sus mansiones son diferentes.

Crisóstomo

Se dice que este abismo está afirmado, porque no puede deshacerse, agitarse ni conmovearse.

San Ambrosio

Hay, pues, un gran abismo entre el rico y el pobre, porque después de la muerte no pueden cambiarse los méritos. Por esto sigue: "De manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allí pasar acá".

Crisóstomo

Como diciendo: Podemos veros, pero no pasar a donde estáis. Nosotros vemos de lo que nos hemos librado y vosotros lo que habéis perdido. Nuestras alegrías aumentan vuestros tormentos; vuestros tormentos aumentan nuestras alegrías.

San Gregorio, ut sup

Como los réprobos desean pasar a donde están los escogidos -es decir, salir de la aflicción de sus suplicios-, así los justos quisieran ir por misericordia a donde están los afligidos y los que padecen tormentos para librarlos de ellos. Pero aun cuando las almas de los justos sean misericordiosas, como ya están unidas a la justicia de su Autor, las domina de tal modo su rectitud por la bondad de su naturaleza, que no sienten ninguna compasión por los réprobos. Así como los injustos no pueden pasar a gozar con los buenos porque han sido condenados a sufrir eternamente, así los justos no pueden pasar a donde están los réprobos, porque ensalzados ya por la justicia del juicio divino, no pueden sentir por ellos ninguna compasión.

Teofilacto

En esto hay un argumento contra los sectarios de Orígenes, que dicen, que las penas habrán de tener término y que llegará día en que los pecadores podrán unirse con los justos y con Dios.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,38

Se da a conocer por la inmutabilidad de la sentencia divina, que la misericordia de los justos no puede prestar ningún auxilio a los pecadores, aun cuando quieran. Por esto aconseja a los hombres que hagan bien en este mundo a todos los que puedan, no sea que si después son bien recibidos en la eternidad, no puedan dispensar socorro a aquellos a quienes aman. Porque lo que está escrito (Lc 16,9): "Para que ellos os reciban en los eternos tabernáculos", no se refiere a los soberbios y faltos de caridad, sino a los que se hicieron amigos por sus obras de misericordia, a quienes no los reciben los justos por autoridad propia, como recompensándolos, sino por permisión divina.

Notas

1. Estas figuras tienen como finalidad expresar de forma cercana para los más sencillos la realidad de la pérdida eterna de Dios: El habita en una Luz inaccesible (1Tim 6, 16) y es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1,9); estar con El es vivir en la felicidad eterna, celebrando el banquete eterno (Mt 22,1ss). De allí que el infierno, que es el rechazo total de Dios para siempre por parte del pecador, sea descrito como oscuridad, llanto, rechinar de dientes, e infelicidad sempiterna.

27-31 "Y dijo: Pues te ruego, Padre, que lo envíes a casa de mi padre. Porque tengo cinco hermanos, para que les de testimonio; no sea que vengan ellos también a este lugar de tormentos. Y Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas, óiganlos. Mas él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno de los

muertos fuere a ellos, harán penitencia. Y Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare". (vv. 27-31)

San Gregorio, in Evang hom. 40

Después que se le quitó al rico condenado toda esperanza, se acuerda de todos los prójimos que había dejado en este mundo. Por esto sigue: "Y dijo: Te ruego, Padre, que le envíes a casa de mi padre".

San Agustín, De quaest. Evang. 2,38

Pide que envíe a Lázaro porque se considera indigno de ser testimonio de la verdad y como no había conseguido ser refrigerado un poco, mucho menos creyó que podría librarse de los infiernos para anunciar la verdad.

Crisóstomo, hom. de divite

He aquí su perversidad. Ni aun en las mismas penas puede expresar la verdad. Si el padre es Abraham, ¿cómo dice mándale a casa de mi padre? Pero no has olvidado a tu padre, porque él te llevó a la perdición. [1](#)

San Gregorio, ut sup

Algunas veces sucede que la pena de los malvados les enseña cierta caridad, -aunque inútilmente- de tal modo que entonces aman a los suyos de una manera especial, siendo así que en el mundo, no amando más que el pecado, no se amaban a sí mismos. Por esto sigue: "Tengo cinco hermanos; para que les de testimonio, no sea que vengan ellos también a este lugar de tormentos".

San Ambrosio

Este rico empieza demasiado tarde a ser maestro cuando ya no le queda tiempo de aprender ni de enseñar.

San Gregorio, ut sup

En ello se da a conocer cuántas aflicciones se acumulan sobre el rico condenado, porque conserva el conocimiento y la memoria para su suplicio. Conoció pues a Lázaro, a quien despreció y se acordó de sus hermanos, a quienes dejó. Para que los pecadores sean más castigados en las penas eternas, ven la gloria de aquellos a quienes despreciaron y son atormentados por la desgracia de aquellos a quienes amaron en vano. Abraham contestó en seguida al rico que le pedía mandase a Lázaro. Por ello sigue: "Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas, óiganlos".

Crisóstomo, serm. 4 De Lazaro

Como diciendo: No cuidas tú tanto de tus hermanos como lo hace Dios que les ha creado, que les ha enviado doctores para que los amonesten y los exhorten. Aquí llama Moisés y profetas a los escritos mosaicos y proféticos.

San Ambrosio

En lo que declara el Señor terminantemente que el Antiguo Testamento es el fundamento de la fe, confundiendo así la perfidia de los judíos y rechazando las necesidades de los herejes.

San Gregorio, ut sup

El que había despreciado la palabra de Dios, creía que tampoco podrían oírlos sus secuaces. Por ello sigue: "Mas él dijo: No, padre Abraham, mas si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia".

Crisóstomo, in hom. de divite

Como cuando él oía las Sagradas Escrituras las despreciaba y las consideraba como fábulas, creía que a sus hermanos les sucedería lo mismo.

San Gregorio Niceno

En esto se nos da a conocer otra cosa: que en el seno de Abraham, Lázaro no siente solicitud por lo presente ni se aflige por lo pasado. Mas el rico, después de su muerte se ve detenido por su vida carnal como por un lazo. Porque todo el que se haga carnal en el espíritu, ni aún después de la muerte se verá libre de sus pasiones.

San Gregorio, in Evang hom. 40

Por esto, ahora se responde al rico con una sentencia llena de verdad. Sigue pues: "El le dijo: si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitase". Porque los que desprecian las palabras de la ley, cumplirán con tanta más dificultad los preceptos del Redentor que resucitó de entre los muertos.

Crisóstomo, serm. 4 De Lazaro

Que los que no escuchan las Escrituras tampoco escuchan a los muertos resucitados, lo prueban los mismos judíos, puesto que así como ahora querían matar a Lázaro, así también perseguían a los apóstoles incluso después de que muchos resucitasen al momento de morir Jesús en la cruz. Téngase en cuenta también que todo el que muere es siervo. Pero todo lo que dicen las Escrituras lo dice el Señor, por lo que son más dignas de fe que un muerto que resucite o que un ángel que baje del cielo, porque el Señor de los ángeles, el Señor de los vivos y de los muertos es quien las ha instituido. Por tanto, si Dios juzgase que resucitando a los muertos había de venir alguna utilidad a los vivos, no lo omitiría, porque todo lo hace en beneficio nuestro. Pero si los muertos resucitasen con frecuencia, esto se despreciaría con el tiempo, porque el diablo introduciría fácilmente doctrinas perversas, imitando esto mismo por sus oráculos, no resucitando verdaderamente a los muertos sino engañando a los hombres con alucinaciones o enseñando ingeniosamente a algunos a fingir la muerte.

San Agustín, De curis pro mortuis habendis cap. 14 et 15

Pero dirá alguno: Si los muertos no se cuidan de los vivos, ¿cómo el rico pedía a Abraham que enviase a Lázaro a sus cinco hermanos? Pero ¿por qué aquel rico dijo esto? (Había de saber acaso qué es lo que harían sus hermanos o qué es lo que padecerían en aquel tiempo? Así se cuidó de los vivos aun cuando ignoraba en absoluto lo que hacían, como nosotros nos cuidamos de los muertos aunque ignoremos enteramente lo que hacen. Pero volvamos otra vez a la cuestión. ¿Cómo sabía Abraham que existían Moisés y los profetas?, esto es, sus libros. (Ni de dónde sabía que aquel rico había vivido entre delicias y Lázaro entre aflicciones? No pudo tener conocimiento de ello mientras vivían, sino que después de su muerte Lázaro se lo dio a conocer, puesto que dice el profeta (Is 63,16): "Abraham no nos conoció". Pueden saber también algo los muertos por los ángeles, que presencian lo que pasa en el mundo, y también pueden tener conocimiento por revelación del Espíritu de Dios de las cosas no sólo pasadas sino también futuras que sea necesario que conozcan.

San Agustín, De quaest Evang. 2,38

En sentido alegórico esto puede interpretarse del siguiente modo: El rico representa la soberbia de los judíos que desconocen la justicia de Dios y quieren hacer valer la suya (Rom 10). La púrpura y el lino finísimo indican la dignidad del reino (Mt 21,43), y el reino de Dios -dice- os será quitado. El convite espléndido es la jactancia de la ley, en la que se gloriaban, más abusando de ella para satisfacer su orgullo, que usando de ella en lo que era necesario para su salvación. Y el mendigo con el nombre de Lázaro -que quiere decir ayudado- significa el indigente, como algún gentil o publicano, que es tanto más favorecido cuanto menos presume de sus propias facultades.

San Gregorio, ut sup

Lázaro, lleno de úlceras, es figura del pueblo gentil que en tanto que convertido no se avergüenza de confesar sus pecados, y por ello tuvo su piel cubierta de llagas. Porque ¿qué es la confesión de los pecados sino cierta abertura de llagas? Lázaro, llagado, deseaba alimentarse de las migajas que caían de la mesa del rico y ninguno se las daba, ya que aquel pueblo orgulloso no se dignaba admitir a ningún gentil al conocimiento de la ley y porque dejaba caer las palabras de esta ciencia como caían las migas de sobre la mesa.

San Agustín, ut sup

Los perros que lamían las úlceras del pobre son los hombres malvados que aman el pecado, cuya lengua está siempre dispuesta a alabar las malas acciones que otros detestan y que se lamentan de cometerlas y las confiesan.

San Gregorio, ut sup

También en las Sagradas Escrituras se llama con frecuencia perros a los predicadores, según aquellas palabras del Salmo (Sal 67,24): "La lengua de tus perros beberá sangre de tus enemigos", porque la lengua de los perros cura las llagas que lame, y los santos doctores cuando nos instruyen en la confesión de nuestros pecados, tocan en cierto modo la llaga de nuestra alma con la lengua. El rico fue sepultado en el infierno y Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, esto es, al descanso misterioso del que la Verdad ha dicho (Mt 8,11): muchos vendrán de Oriente y de Occidente y descansarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. El rico levanta sus ojos para ver desde lejos a Lázaro, porque mientras los infieles sufren en el abismo los castigos de su condenación, los fieles están sobre ellos, esperando en reposo el día del juicio final, después del cual aquéllos no podrán ya contemplar su gozo. Lo que miran está lejos porque no pueden llegar allí por sus méritos. Se manifiesta más abrasada su lengua, porque el pueblo infiel tuvo las palabras de la ley en su boca, pero no quiso observarlas con sus obras. Por tanto, sufrirá más en la parte en que más manifestó saber lo que no quiso hacer. Abraham le llama su hijo y sin embargo no le libra de los tormentos porque los padres de este pueblo infiel, considerando que muchos se apartaron de su fe, no los libran de los tormentos ni tienen compasión de ellos, aunque les reconocen como hijos suyos según la carne.

San Agustín, ut sup

Los cinco hermanos que dice que tiene en la casa de su padre representan a los judíos, quienes fueron llamados con el nombre de cinco porque vivían bajo el influjo de la ley que fue dada por Moisés, quien la escribió en cinco libros.

Crisóstomo, hom De divite

También puede decirse que tuvo cinco hermanos, esto es, cinco sentidos, de los que era esclavo. No podía amar a Lázaro, porque estos hermanos no aman la pobreza. Ellos son los que te han traído a estos tormentos y no pueden salvarse si no mueren, de otro modo es necesario que habiten con su hermano. Pero ¿por qué pides que envíe a Lázaro? "Tienen a Moisés y a los profetas". Moisés fue el Lázaro pobre, que creyó que tenía mayores riquezas en la pobreza de Jesucristo que en las riquezas del Faraón (Heb 12).

Jeremías, arrojado al lago, se alimentaba del pan de la tribulación (Jer 38). Y todos los profetas enseñan a estos hermanos; pero no pueden salvarse ni aunque alguien resucite de los infiernos. Estos hermanos, antes que Jesucristo resucitase, me conducían a la muerte. El murió, y estos hermanos resucitaron: ahora mis ojos ven a Jesucristo, mis oídos le oyen y mis manos le abrazan. Todo esto es la condenación de Marción y Maniqueo, que no admiten el Antiguo Testamento. Véase lo que dice Abraham: "Si no oyen a Moisés y a los profetas". Como diciendo: Haces bien esperando a aquél que ha de resucitar; pero Jesucristo habla por medio de ellos, así que si los oyes

has de oír también a Jesucristo.

San Gregorio, ut sup

El pueblo judío, como no quiso entender el sentido espiritual de las palabras de Moisés, no pudo llegar a Aquel de quien Moisés había hablado.

San Ambrosio

Lázaro es pobre en esta vida, pero es rico para Dios y no se crea que toda pobreza es santa ni toda riqueza criminal, sino que así como la lujuria infama las riquezas, así la santidad recomienda la pobreza. Que el hombre apostólico, pobre en la palabra y rico en la fe -puesto que posee la verdadera- no busque la elegancia de las palabras. A éste considero semejante a aquél que, herido muchas veces por los judíos, presentaba a ciertos fieles sus llagas, como Lázaro a los perros. Bienaventurados los perros a quienes venga a parar el humor de tales úlceras, para que llene el corazón y las fauces de los que acostumbran guardar la casa, velar sobre el rebaño y librarle de los lobos. Y como el pan es la palabra, la fe nace de la palabra. Las migajas son como ciertos dogmas de fe, esto es, los misterios de las Escrituras. Pero los arrianos que afectan el apoyo del poder de los reyes para combatir las verdades de la Iglesia, ¿no es verdad que parece que viven como envueltos en cierta púrpura y lino finísimo? Estos abundan en palabras vanas, cuando defienden lo aparente en contra de lo verdadero. La rica herejía ha compuesto muchos evangelios y el fiel pobre conserva únicamente el que ha recibido. La filosofía rica se ha formado muchos dioses, la Iglesia pobre sólo conoce un único Dios. ¿No es cierto que aquellas riquezas son indigencias y que esta pobreza es abundancia?

San Agustín, De quaest. Evang. 2,38

También puede entenderse esta parábola de otro modo, esto es, considerando al Señor representado en Lázaro tendido a la puerta de aquel rico. Porque se abatió ante los muy soberbios judíos en la humildad de su encarnación, deseando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico. Es decir, buscaba en ellos, aun cuando fuesen pequeñas sus obras de justicia, que no fuesen quitadas de su mesa, esto es, de su poder por su soberbia. Sus obras, aunque pequeñas y extrañas a la perseverancia de una buena vida, podían repetirse de vez en cuando, al menos como suelen caer las migajas de la mesa. Las úlceras son los tormentos del Señor, los perros que las lamían son los gentiles, a quienes los judíos llamaban inmundos y sin embargo lamen ahora las llagas del Señor en los sacramentos de su cuerpo y de su sangre en todo el mundo, con una profundísima ternura. El seno de Abraham es el seno del Padre, en donde fue recibido el Señor cuando resucitó después de su pasión y a donde creo se dice que fue llevado por los ángeles, porque ellos anunciaron a los discípulos esta recepción que había tenido en el seno del Padre. Todo lo demás puede admitirse según la exposición que ya queda hecha, porque el seno del Padre se entiende como

el lugar en donde las almas de los justos se ven con Dios, aun antes de la resurrección.

Notas

1. Literalmente, dice: "porque él te ha perdido". Hace referencia a Satanás, quien es el "padre de la mentira" (ver Jn 8, 44) y es llamado por Jesús como "Padre" de los malos judíos que no creen en él (allí mismo). Otra versión latina: "Non es oblitus patris tui? Non es oblitus quia ille te perdidit?", podría traducirse como: "¿No has olvidado a tu padre? ¿no has olvidado que él te ha perdido?".

Cap. 17

01-02 Y dijo a sus discípulos: "Imposible es que no vengan escándalos. ¡Mas ay de aquel por quien vienen! Más le valdría que le pusiesen al cuello una piedra de molino y le lanzasen en el mar, que escandalizar a uno de estos pequeñitos". (vv. 1-2)

Teofilacto

Como los fariseos, tan avarientos, combatían a Jesucristo porque predicaba la pobreza, les propuso la parábola del rico y de Lázaro. A continuación habla con sus discípulos de los fariseos, diciéndoles que eran cismáticos y que obstruían los caminos del Señor, por ello sigue: "Y dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan escándalos", esto es, impedimentos de la predicación buena y agradable a Dios.

Crisóstomo

Hay dos clases de escándalos, unos que impiden la gloria de Dios y otros que sólo aprovechan para ofrecer obstáculos a nuestros hermanos. Porque las invenciones de los herejes y toda palabra que se dice en contra de la verdad, se opone a la gloria de Dios. Pero aquí no parece que se trate de estos escándalos, sino más bien de los que ocurren entre los amigos y los hermanos, como son las riñas, las detracciones y otras cosas por el estilo. Por esto añade después: "Si pecare tu hermano contra ti, corrígele", etc.

Teofilacto, super Necessitate est ut veniant scandala

O bien, da a entender que es necesario que se susciten muchos obstáculos a la predicación y a la verdad, así como los fariseos estorbaban la predicación de Jesucristo. Pero se preguntará: Si es necesario que se susciten escándalos, ¿por qué condena el Señor al autor de ellos? Sigue pues: "¡Mas ay de aquel por quien venga el escándalo!". Porque todo lo que nace de la necesidad es venial o digno de perdón, si bien hay que observar que esta necesidad procede del libre albedrío. Viendo, pues, el Señor se esfuerzan cómo los hombres por obrar mal y que no piensan en hacer algo bueno, dijo que los escándalos son una consecuencia necesaria de semejante conducta; como el médico que, viendo la intemperancia de alguno, dice: Preciso es que éste enferme. Por lo tanto, el Salvador dice: ¡Ay de aquel que cause escándalos! Y le amenaza con el castigo diciendo: "Más le valdría que le

pusiesen al cuello una piedra de molino y le lanzasen en el mar", etc.

Beda

Habla como era costumbre en la Palestina, porque los mayores crímenes entre los antiguos judíos se castigaban así, atando una piedra al cuello y arrojándola al fondo del mar. En realidad sería mucho mejor que sufriese inocente esta pena que, aunque tan atroz, al fin es temporal y concluye su vida corpórea, que dar a su hermano inocente la muerte eterna de su alma. Y con razón aquel que puede escandalizarse se llama pusilánime, porque el que tiene grandeza de alma, vea lo que viere y ocúrrale lo que le ocurra, no se aparta de la fe. Siempre que podamos, debemos evitar -sin pecar- el escándalo de nuestros prójimos, pero si el escándalo toma ocasión de la verdad, más vale permitir el escándalo que abandonar la verdad.

Crisóstomo

Por la pena del que escandaliza se puede conocer el premio del que salva. Si la salvación de una sola alma no fuese para El de tanta importancia, no amenazaría a los que escandalizan con un castigo tan grande.

03-04 "Mirad por vosotros. Si pecare tu hermano contra ti, corrígele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si pecare contra ti siete veces al día, y siete veces al día se volviere a ti diciendo: me pesa, perdónale". (vv. 3-4)

San Ambrosio

Después de referir los tormentos del rico, continúa con el precepto de perdonar a aquellos que se separan de sus errores, para que la desesperación no los retenga en la culpa, por ello dice: "Mirad por vosotros".

Teofilacto, ut sup

Como diciendo: es necesario que sucedan los escándalos, pero no es necesario que vosotros perezcaís si vigiláis sobre vosotros, como no es necesario que las ovejas perezcan porque venga el lobo, si el pastor vigila. Y como hay muchas clases de escandalosos, unos incurables y otros curables, añade: "Si pecare tu hermano contra ti, corrígele", etc.

San Ambrosio

De modo que no debe ser difícil el perdón ni completa la indulgencia, ni la corrección ha de ser tan rígida que desanime, ni ha de haber connivencia que invite a pecar. Por esto dice también en otro lugar (Mt 18,15): "Corrígele estando a solas tú y él", porque aprovecha más la corrección amiga que la acusación violenta. Aquélla inspira la vergüenza, ésta excita la indignación. Considere más bien lo que tema perder el que es amonestado, porque es bueno efectivamente, que el que es corregido te crea más bien amigo que enemigo; ya que así se atiende a los consejos más fácilmente que se sucumbe a la injuria. El temor es mal custodio de la perseverancia y el pudor,

por el contrario, enseña a tenerla, porque el que teme se reprime, pero no se enmienda. Muy oportunamente dijo: "Si pecare contra ti", porque hay gran diferencia entre pecar contra Dios y pecar contra el hombre.

Beda

Debe tenerse en cuenta que no manda perdonar igualmente a todo el que peca, sino al que ha de arrepentirse. Podemos, pues, evitar los escándalos con este orden, si no hacemos daño a nadie, si corregimos al que peca por celo de la justicia y si nos ofrecemos con entrañas de caridad al que se arrepiente.

Teofilacto

Pero alguno dirá: Si perdono a mi hermano muchas veces y vuelve a ofenderme ¿qué deberé hacer con él? A esta pregunta responde diciendo: "Y si pecare contra ti siete veces al día y siete veces al día se volviere a ti diciendo: me pesa, perdónale", etc.

Beda

No se pone término al perdón con el número siete, sino que se manda que se perdonen todos los pecados, o bien que se perdone siempre al que se arrepienta. Muchas veces se indica con el número siete la universalidad de cualquier cosa o tiempo.

San Ambrosio

O bien porque en el día séptimo Dios descansó de sus creaciones. El día séptimo, después de la semana de este mundo se nos ofrece el descanso eterno, de suerte que así como concluirán las malas acciones de este mundo, así también descansará la severidad del castigo.

05-06 Y dijeron los apóstoles al Señor: "Auméntanos la fe". Y dijo el Señor: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este moral: Arráncate de raíz y trasplántate en el mar, y os obedecerá". (vv. 5-6)

Teofilacto

Habiendo oído los discípulos al Señor tratar de asuntos arduos, esto es, de la pobreza y de evitar los escándalos, piden que se les aumente la fe para poder practicar la pobreza por medio de ella -ninguna cosa fomenta más el deseo de la pobreza que creer y esperar en el Señor-, pudiendo también por medio de ella resistir a los escándalos. Por ello dice: "Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe".

San Gregorio, Moraliium 1,22

Como ya ésta había sido aceptada en principio, debía venir por grados, aumentándose hasta llegar a la perfección.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,39

Puede entenderse muy bien que los apóstoles pedían el aumento de la fe para sí, porque por ella creían en lo que no veían; sin embargo, también se entiende por fe a la que no nace de la palabra sino de las cosas presentes, por las que se cree en las futuras, cuando se ofrecerá a la contemplación de los santos la sabiduría de Dios que ha hecho todas las cosas.

Teofilacto

El Señor les da a conocer que lo que piden es bueno y que deben creer con constancia, manifestándoles lo mucho que puede la fe, por esto sigue: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza", etc. Dos grandes cosas concurren aquí: la trasplatación del árbol arraigado en la tierra y su plantación en el mar -¿pero qué puede plantarse en las aguas?-. Por medio de ambas da a conocer el poder de la fe.

Crisóstomo In Matthaem hom.58

Hace mención de la mostaza, porque su semilla, aun cuando es pequeña, es la más fecunda de todas. Da a conocer, por tanto, que un poco de su fe puede mucho. Si los apóstoles no trasportaron un árbol no los acuséis, porque no dijo: trasladaréis, sino: podréis trasladar, pero no lo hicieron porque no era necesario habiendo hecho cosas de mayor importancia.

Crisóstomo, hom. in Epistola 1Cor

Alguno preguntará: ¿Cómo pudo decir Jesucristo que una pequeña parte de fe podía transportar un monte o un árbol, cuando San Pablo dice que es la verdadera fe la que transporta los montes? Puede decirse que el Apóstol atribuye a la fe perfecta el poder trasladar un monte no porque únicamente esta fe pueda hacerlo, sino porque esto parecía demasiado grande a los hombres carnales, por el volumen y peso de una montaña.

Beda

O bien, aquí el Señor compara la fe perfecta al grano de mostaza porque en su aspecto es humilde, pero ardiente en lo interior. Hablando en sentido místico, se entiende por el árbol llamado morera -en cuyo color de sangre se ven brillar el fruto y las ramas- al Evangelio de la cruz que por la predicación de los apóstoles ha sido arrancado del pueblo judío -donde, por decirlo así, había nacido- y trasplataado en el mar de los gentiles.

San Ambrosio

También se dice esto porque la fe prescinde del espíritu inmundo, muy especialmente cuando la naturaleza del árbol se presta a esta opinión. Porque el fruto de la morera es blanco primero en su flor, cuando está formado toma color amarillo y negro cuando madura. También el diablo, caído por su prevaricación, de la blanca flor de su naturaleza angélica y del brillo de su poder, se ha vuelto negro y horrible por la fetidez del pecado.

Crisóstomo

También puede compararse a la morera con el diablo, porque así como los gusanos se alimentan con las hojas de la morera, así el diablo por los pensamientos que suscita en nosotros, alimenta nuestro eterno gusano. Pero la fe puede arrancar esta morera de nuestras almas y sepultarla en el abismo.

07-10 "¿Y quién de vosotros, teniendo un siervo, que ara o guarda el ganado, que cuando vuelve del campo, le dice: Pasa luego, siéntate a la mesa. Y no le dice antes: Disponme de cenar, y ponte a servirme mientras que como y bebo; que después comerás tú y beberás? ¿Por ventura debe agradecimiento a aquel siervo, porque éste hizo lo que le mandó? Pienso que no. Así también vosotros cuando hicieris todas las cosas que os son mandadas, decid: Siervos inútiles somos; lo que debíamos hacer, hicimos". (vv. 7-10)

Teofilacto

Como la fe hace dueño de sí mismo al que observa los mandamientos divinos, adornándole con obras admirables, parecía que podía exponer al hombre al vicio de la soberbia, por ello advirtió el Señor a sus apóstoles que no se ensoberbezcan por sus virtudes, poniéndoles el siguiente ejemplo: "Y quién de vosotros, teniendo un siervo que ara", etc.

San Agustín, De quaest.Evang. 2,39

A muchos que no comprenden esta fe de la verdad más sublime, puede parecerles que el Señor no respondió a lo que sus discípulos le habían pedido. A mí, sin embargo, me parece difícil creerlo así; a no ser que entendamos que el Señor les mudó una fe en otra, esto es, la fe que prestamos a Dios con la fe de la que se goza en presencia de Dios. Se aumentará la fe primero por las palabras de los predicadores y después por las cosas visibles. Pero la contemplación en que consiste el descanso eterno, se concederá en el eterno reino de Dios; aquel eterno descanso es el premio de los trabajos de los justos, que se emplean en el gobierno de la Iglesia. Por tanto, aun cuando el siervo are en el campo o apaciente, esto es en la vida secular, ya ocupándose en los negocios terrenos, ya sirviendo como si fueran rebaños a los hombres ignorantes, es necesario que después de aquellos trabajos vuelva a la casa, esto es, se asocie a la Iglesia.

Beda

O bien: el siervo vuelve del campo, cuando una vez interrumpida la obra de la predicación, retorna nuevamente a su maestra, la conciencia, y medita sus acciones y sus palabras. A éste le dice el Señor inmediatamente: "Pasa luego", esto es, de esta vida mortal; "Siéntate a la mesa", esto es, regocíjate en el descanso eterno de la bienaventuranza.

San Ambrosio

Se comprende, pues, que ninguno se sienta si no pasa antes, por eso Moisés pasó antes de ver aquella gran visión. Pero así como tú no dices a tu siervo solamente: descansa, sino que le exiges nuevo trabajo, así el Señor no te permite el que obres o trabajes una sola vez, porque mientras vivimos debemos trabajar constantemente. Por esto sigue: "¿Y no le dice antes: disponme de cenar?", etc.

Beda

Le manda preparar algo para que cene, esto es, manifestar después del trabajo de su clara predicación, la humildad del propio conocimiento. Tal es la cena con que el Señor desea alimentarse, porque ceñirse es preservar a la humildad de todas las ilusiones vagas de nuestros pensamientos que suelen impedir el progreso en las buenas obras; ya que quien se ciñe el vestido hace esto para evitar ser envuelto en él y caer al andar. Y servir a Dios es confesar que no se tiene valor para nada sin el auxilio de su divina gracia.

San Agustín, De quaest. Evang 2,39

En tanto que le sirven, esto es, que anuncian el Evangelio, el Señor come y bebe la confesión y la fe de los gentiles.

Prosigue: "Que después comerás tú y beberás".

Beda

Como diciendo: Después que yo me he complacido por medio de tu predicación y cuando me halle alimentado en los convites del arrepentimiento, tú pasarás y te alimentarás eternamente con los manjares de mi eterna sabiduría.

San Cirilo

El Señor enseña, pues, que el derecho del poder divino exige razonablemente la debida sumisión de sus criaturas, cuando añade: "¿Por ventura debe agradecimiento a aquel siervo, porque hizo lo que le mandó?" Juzgo que no. Por este medio se cura la enfermedad de la soberbia. ¿Y por qué te ensoberbeces? Ignoras que si no pagas lo que debes, te amenaza un peligro, y si lo pagas no haces nada de más, como dice San Pablo (1Cor 3,16): "Si yo predico el Evangelio, no debo vanagloriarme, porque es para mí una necesidad. Y ¡ay de mí si no le predicare!". Considera, pues, que los que mandan en nosotros no dan las gracias cuando alguno de sus subordinados les obedece en lo que mandan, sino que muchas veces mueven su afecto por benevolencia y hacen que aumente su deseo de servirlos. Así también nos pide Dios que le sirvamos por derecho propio, pero como es clemente y bueno, ofrece honores a los que trabajan y hace que aventaje su benevolencia a los esfuerzos de los que le están subordinados.

San Ambrosio

No te jactes de haber servido bien, has hecho lo que debías hacer. Le adora

el sol, le obedece la luna, le sirven los ángeles y nosotros no debemos alabarnos porque también le servimos. Por esto dice para concluir: "Así también vosotros, cuando hicieréis todas las cosas, que os son mandadas, decid: Siervos inútiles somos; lo que debíamos hacer hicimos".

Beda

Somos siervos porque hemos sido comprados a buen precio (1Cor 7); inútiles porque el Señor no necesita de nuestras buenas acciones (Sal 15,2), o porque los trabajos de esta vida no son condignos para merecer la gloria (Rom 8,18). Así la perfección de la fe en los hombres consiste en reconocerse imperfectos después de cumplir todos los mandamientos.

11-19 Y aconteció que yendo El a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, salieron a El diez hombres leprosos, que se pararon de lejos. Y alzaron la voz diciendo: "Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros". Y cuando los vio, dijo: "Id y mostraos a los sacerdotes". Y aconteció, que mientras iban quedaron limpios. Y uno de ellos cuando vio que había quedado limpio volvió glorificando a Dios a grandes voces. Y se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; y éste era samaritano. Y respondió Jesús, y dijo: "¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? No hubo quien volviese, y diera gloria a Dios, sino este extranjero". Y le dijo: "Levántate, vete, que tu fe te ha hecho salvo". (vv. 11-19)

San Ambrosio

Después de la parábola antedicha, son reprendidos los ingratos. Dice pues: "Y aconteció que yendo Jesús a Jerusalén", etc.

Tito Bostrense

Para dar a conocer que los samaritanos son benévolos mientras los judíos son desagradecidos a los beneficios que se les había dispensado. Había enemistad entre los samaritanos y los judíos, la que el Señor se proponía disipar, pasando entre ellos para unirlos en un hombre nuevo.

San Cirilo

Después de la parábola manifiesta el Salvador su gloria para suscitar la fe de Israel. Prosigue: "Y entrando en una aldea salieron a El diez hombres leprosos", expulsados de las ciudades y de las aldeas y considerados como inmundos por la ley de Moisés.

Tito Bostrense, in Cat. graec. Patr

Ellos hablaban entre sí, porque los unía la desgracia común y se presentaron donde Jesús había de pasar, estando inquietos por verle venir. Y prosigue: "Que se pararon de lejos", porque la ley de los judíos considera a la lepra como enfermedad inmunda. Pero la ley del Evangelio no considera como

inmunda la lepra externa, sino la interna.

Teofilacto

Esperan desde lejos como avergonzados por la impureza que tenían sobre sí. Creían que Jesucristo los rechazaría también, como hacían los demás. Por esto se detuvieron a lo lejos, pero se acercaron por sus ruegos. El Señor siempre está cerca de los que le invocan con verdad (Sal 145,18). Prosigue: "Y alzaron la voz diciendo: Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros".

Tito, ut sup

Invocan el nombre de Jesús y obtienen lo que desean, porque Jesús quiere decir Salvador. Dicen: "Apiádate de nosotros", porque conocen la magnitud de su poder y no le piden oro ni plata, sino la salud y purificación de su cuerpo.

Teofilacto

Y no le piden sencillamente, ni le ruegan como mortal. Le llaman maestro, esto es, Señor, con lo que casi dan a entender que lo consideran como Dios. Pero El les manda que se presenten a los sacerdotes, por lo que sigue: "Cuando El los vio les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes", porque éstos veían si habían sido curados o no de la lepra.

San Cirilo, in Cat. graec. Patr

La ley también mandaba que los curados de la lepra ofreciesen un sacrificio en acción de gracias por la curación.

Teofilacto

Al mandarles que fuesen a los sacerdotes ya les daba a conocer que debían ser curados. Por esto sigue: "Y aconteció que mientras iban quedaron limpios".

San Cirilo, ut sup

Los príncipes de los judíos, émulos de la gloria de Jesús, podían conocer que habían sido curados de una manera inesperada y admirable, siendo Jesucristo quien les había concedido la salud.

Teofilacto

Siendo ellos diez, nueve que eran israelitas fueron desagradecidos y el forastero, que era samaritano, volvió expresando su gratitud. Por esto sigue: "Y uno de ellos volvió glorificando a Dios a grandes voces".

Tito, ut sup

Le dio confianza para aproximarse la curación obtenida. Por esto sigue: "Y se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias", manifestando así con su postración y sus ruegos su fe y su gratitud. Prosigue: "Y éste era samaritano".

Teofilacto

De aquí se puede deducir que nada impide el que cualquiera agrade a Dios, aun cuando proceda de raza profana, con tal que obre con buen propósito. Y ninguno de los que nacen de padres santos se ensoberbezca, porque los nueve que eran israelitas fueron precisamente los desagradecidos. Por esto sigue: "Y respondió Jesús y dijo: ¿Por ventura no son diez?", etc.

Tito Bostrense

En esto se da a conocer lo prontos que estaban a aceptar la fe los extraños, mientras que Israel andaba en ello perezoso. Por esto sigue: "Y le dijo: Levántate; vete, que tu fe te ha hecho salvo".

San Agustín, De quaest Evang. 2,40

En sentido espiritual puede creerse que son leprosos los que, no teniendo conocimiento de la verdadera fe, admiten las diferentes doctrinas del error, no ocultan su ignorancia, sino que aparentan tener un grande conocimiento y muestran un lenguaje jactancioso. La lepra es un mal de color. La mezcla desordenada de verdades y de errores en la discusión o discurso del hombre, semejante a los diferentes colores de un mismo cuerpo, significa la lepra que mancha y hace distintos a los cuerpos humanos, como con tintes de colores verdaderos y falsos. Estos no deben ser admitidos en la Iglesia, de modo que colocados a lo lejos, si es posible, rueguen a Cristo con grandes voces.

Respecto a que le llamaron maestro, creo que dieron a entender en ello, que la lepra es una doctrina falsa que el buen maestro hace desaparecer. No se sabe que el Señor mandase a los sacerdotes a otros, a quienes había concedido beneficios corporales, más que a los leprosos. Y es que el sacerdocio de los judíos figuraba el sacerdocio que está en la Iglesia. Los demás vicios los sana y corrige interiormente el Señor mismo, en la conciencia; mientras que el poder de administrar los Sacramentos y el de la predicación, ha sido concedido a la Iglesia. Cuando los leprosos iban, quedaron limpios, porque los gentiles, a quienes vino San Pedro, no habiendo recibido aún el sacramento del Bautismo, por el cual se viene espiritualmente a los sacerdotes, son declarados limpios por la infusión del Espíritu Santo.

Por tanto, todo el que se asocia a la doctrina íntegra y verdadera de la Iglesia, aunque se manifieste que no se ha manchado con el error -que es como la lepra-, será, sin embargo, ingrato con el Señor, que lo cura, si no se postra para darle gracias con piadosa humildad, y se hará semejante a aquellos de quienes dice el Apóstol (Rom 1,21), que, habiendo conocido a Dios, no le confesaron como tal, ni le dieron gracias. Estos tales, pues, como imperfectos, serán del número nueve, porque necesitan de uno más para formar cierta unidad y ser diez. Y aquel que dio gracias fue alabado porque representaba la unidad de la Iglesia. Y como aquéllos eran judíos, se declaró que habían perdido por la soberbia el reino de los cielos, en donde la unidad se conserva principalmente. En cambio, éste, que era samaritano, que quiere

decir custodio, dando lo que había recibido a Aquel de quien lo recibió, según las palabras del Salmo (Sal 58,10): "Guardaré mi fortaleza para ti", conservó la unidad del reino con su humilde reconocimiento.

Beda

Cayó con la faz sobre la tierra porque se acordó del mal que había hecho y se avergonzó. Y Jesús le mandó que se levantara y se fuese, porque al que se prosterna conociendo humildemente su debilidad, merece que la palabra divina le consuele y le mande adelantar en el camino de obras más santas. Si la fe salvó a aquel que se había postrado a dar gracias, la malicia perdió a los que no se cuidaron de dar gloria a Dios por los beneficios recibidos. Por estos hechos se da a conocer que debe aumentarse la fe por medio de la humildad, como se explica en la parábola anterior.

20-21 Y preguntándole los fariseos: "¿Cuándo vendrá el reino de Dios?", les respondió y dijo: "El reino de Dios no vendrá con muestra exterior. Ni dirán: Helo aquí o helo allí. Porque el reino de Dios está dentro de vosotros". (vv. 20-21)

San Cirilo, in Cat graec. Patr

Como el Salvador mencionaba con frecuencia el reino de Dios en los discursos que dirigía a otros, se burlaban de El los fariseos. Por esto dice: "Y preguntándole los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios?", como si dijieran con tono irrisorio: antes que venga el reino de quien hablas te cogerá la muerte de la cruz. Pero el Señor, manifestando su paciencia, en vez de devolver injuria con injuria, no desdeña responder a los que tan mal le trataban. Sigue, pues: "Les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con muestra exterior", como diciendo: No preguntéis acerca de la época en que el reino de Dios vendrá por segunda vez.

Beda

Este tiempo no puede conocerse ni por los hombres ni por los ángeles, como el de la encarnación, que fue anunciado por los vaticinios de los profetas y la voz de los ángeles. Por esto añade: "Ni dirán: Helo aquí o helo allí". O de otro modo: Preguntan por el tiempo del reino de Dios, porque (como se dice más adelante) creían que viniendo el Señor a Jerusalén en seguida se daría a conocer su reino. Por esto el Señor responde que el reino de Dios no vendrá dando muestras exteriores.

San Cirilo, ut sup

Unicamente dice que servirá para bien de todo hombre, aquello que añade: "Porque el reino de Dios está dentro de vosotros". Esto es, en vuestras afecciones y en vuestro poder está el alcanzarlo; porque todo hombre que sea justificado por la fe y la gracia de Jesucristo y que esté adornado con las virtudes, puede alcanzar el reino de los cielos.

San Gregorio Niceno, De proposito secundum Deum, sive De scopo Christiani
O quizás da a conocer que el reino de los cielos está en nosotros, para manifestar la alegría que produce en nuestras almas el Espíritu Santo. Ella es como la imagen y el testimonio de la constante alegría que disfrutaban las almas de los santos en la otra vida.

Beda

O dice que el reino de Dios es El mismo, colocado en medio de ellos, esto es, reinando en sus corazones por la fe.

22-25 Y dijo a sus discípulos: "Vendrán días, cuando desearéis ver un día del Hijo del hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Vedle aquí, o vedle allí. No queráis ir, ni le sigáis. Porque como el relámpago, que deslumbrando en la región inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte; así también será el Hijo del Hombre en su día. Mas primero es menester que El padezca mucho, y que sea reprobado de esta generación". (vv. 22-25)

San Cirilo, ut sup

Como el Señor había dicho que el reino de Dios estaba en medio de ellos, quiso que sus discípulos estuviesen dispuestos a ejercitar la paciencia, para que fortalecidos pudieran entrar en el reino de Dios. Les predice también que antes que El vuelva a venir del cielo al fin del mundo, vendrá sobre ellos la persecución. Por esto sigue: "Y dijo a sus discípulos: vendrán días", etc., dando a conocer que será tan cruel la persecución, que desearán ver un sólo día suyo, es decir, de aquel tiempo en que aún trataban con Jesucristo. Y en verdad que los judíos afligieron al Salvador con muchos improperios e injurias, le amenazaron con apedrearle y muchas veces quisieron arrojarle de lo alto de un monte, pero todas estas cosas deberían considerarse como de menor importancia en comparación a los mayores males que habían de venir.

Teofilatus

Entonces vivían sin cuidados, porque Jesucristo cuidaba de ellos y los protegía, pero había de suceder que cuando Jesucristo estuviese ausente, se verían expuestos a toda clase de peligros, serían llevados ante los reyes y los jueces y entonces desearían aquel tiempo y lo recordarían como tranquilo.

Beda

O bien llama día de Cristo a su reino futuro, que esperamos. Y dice muy bien un solo día, porque en la gloria de la felicidad no tendrán cabida las tinieblas. Bueno es desear el día de Cristo, pero no debemos dejarnos llevar hacia ilusiones y sueños por nuestro gran deseo, creyendo que el día del Señor está próximo. Por esto sigue: "Y os dirán vedle aquí, No queráis ir".

San Eusebio,

Como diciendo: Si cuando venga el Anticristo, llega a ser tan grande su fama como si fuere Jesucristo quien hubiere aparecido, no salgáis ni le sigáis, porque es imposible que aquél que fue visto en la tierra una vez, vuelva a verse en la estrechez de ella. Por tanto, éste será aquél de quien se dice: no es el verdadero Cristo. La señal manifiesta de la segunda venida de nuestro Salvador lo es que el brillo que acompañará a su venida, llenará de repente el mundo entero. Por esto sigue: "Porque como el relámpago, que relumbrando en la región inferior del cielo resplandece por todas partes, así también será el Hijo del hombre", etc. Por tanto, no aparecerá andando sobre la tierra como un hombre común (o vulgar), sino que brillará sobre todos nosotros por todas partes, manifestando a todos la grandeza de su divinidad.

Beda

Y bellamente dice: "relumbrando bajo el cielo", porque el juicio se celebrará debajo del cielo, esto es, en los aires, según aquellas palabras del Apóstol (1Tes 4,16): "Seremos arrebatados con ellos hasta las nubes en presencia de Jesucristo en los aires". Por tanto, si el Señor ha de aparecer en el juicio como un rayo, nadie podrá ocultarse ni aun en conciencia, porque el resplandor del juez lo penetrará todo. Puede también referirse esta contestación del Salvador a la venida con la que todos los días se presenta en su Iglesia. Y como los herejes habían de perturbar muchas veces la Iglesia entre tanto, diciendo que su doctrina era la verdadera fe de Jesucristo, han deseado los fieles de aquel tiempo que el Señor volviese a la tierra por un día -si pudiera ser- y declarase por sí mismo cuál era la verdadera fe. "Y no le veréis", dijo, porque no necesita el Señor venir otra vez en cuerpo visible para manifestar espiritualmente con la verdad del Evangelio lo que ya hizo una vez extendiéndolo y difundiéndolo por todo el mundo.

San Cirilo

Los discípulos del Salvador creían que cuando fuese a Jerusalén les daría a conocer en seguida el reino de Dios. Teniendo en cuenta esta idea, les manifiesta que primero convenía que sufriese por nuestra salud los tormentos de la pasión, que después subiría hasta el Padre y que resplandecería para juzgar a todo el mundo en su justicia. Por esto añade: "Mas primero es menester que El padezca mucho y que sea reprobado de esta generación".

Beda

Así llama no sólo a la de los judíos, sino también a la de todos los réprobos, de quienes había de sufrir mucho y ser reprobado ahora el Hijo del hombre en su cuerpo (esto es, en la Iglesia). Continúa hablándoles de su pasión y de la gloria de su venida, para calmar los tormentos de su pasión con la promesa de su gloria y también para que se preparasen y no temiesen a la muerte, si deseaban la gloria de su reino.

26-30 "Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del

hombre. Comían y bebían: los hombres tomaban mujeres y las mujeres maridos, hasta el día en que entró Noé en el Arca y vino el diluvio y acabó con todos. Asimismo como fue en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y hacían casas. Y el día que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos. De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre". (vv. 26-30)

Beda

La Venida del Señor, que fue comparada con un fulgurante rayo que cruza rápidamente el cielo, ahora se compara con los días de Noé y Lot, cuando sobrevino súbita muerte a los hombres. Por esto dice: "Y como fue en los días de Noé", etc.

Crisóstomo In Matthaeum hom.78

Como entonces no creyeron en las palabras amenazadoras, sufrieron inmediatamente el verdadero castigo.

La incredulidad procedía de la molicie y flojedad de su alma, porque cada uno espera en lo que se propone y desea. Por esto sigue: "Comían y bebían", etc.

San Ambrosio

Da a entender claramente que la causa del diluvio había provenido de nuestros pecados. Porque Dios no creó el mal, sino que le produjeron nuestras malas acciones. No condena el matrimonio ni el alimento por dañoso, puesto que el primero provee a la sucesión y el último a la necesidad de la naturaleza. Pero es precisa la prudencia en todo y es malo todo lo que es un exceso.

Beda

En sentido místico construye Noé el Arca cuando el Señor forma la Iglesia con los fieles de Jesucristo uniéndolos entre sí como maderas ajustadas. Y una vez que ésta se encuentra concluida perfectamente, entra en ella, ilustrándola con la gloria visible de su presencia en el día del juicio y siendo su habitante eterno. Pero mientras el Arca se está construyendo, los malvados se entregan a sus excesos, mas cuando entra en ella perecen. Porque los que en este mundo ultrajan a los santos que luchan, reciben la eterna condenación, mientras éstos son coronados en la gloria.

San Eusebio

Como el Señor había citado el ejemplo del diluvio, para que no se creyese que vendría otro de agua, cita el segundo ejemplo de Lot, enseñando cómo había de ser la perdición de los impíos, cuando la ira de Dios caiga sobre ellos como fuego bajado del cielo. Por esto dice: "Asimismo como fue en los días de Lot", etc.

Beda

Pasando en silencio aquel crimen nefando de los sodomitas, únicamente recuerda aquellos delitos que parecían leves o veniales, para dar a entender cómo serían castigados los pecados graves, cuando aun lo lícito cometido por imprudencia es castigado con el fuego y el azufre. Prosigue: "Y el día que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo", etc.

San Eusebio

No dice que cayó el fuego del cielo sobre los impíos de Sodoma, antes que saliese de en medio de ellos, ni que el diluvio cayó sobre la tierra haciendo perecer a sus moradores antes que Noé entrase en el Arca; porque mientras Noé y Lot vivían con los malvados, Dios no dejaba correr su ira para evitar que sucumbiesen con los pecadores. Cuando quiso perder a éstos, separó de en medio de ellos al justo. Así sucederá en el fin del mundo, puesto que no concluirá éste antes que todos los justos sean separados de los impíos. Por esto sigue: "De esta manera será el día", etc.

Beda

Porque el que ahora lo ve todo sin ser visto, apareciendo entonces, juzgará todas las cosas. Aparecerá, pues, para juzgar especialmente en aquel tiempo en que, olvidados todos de sus juicios, se crean como emancipados de El en este mundo.

Teofilacto

Después que venga el Anticristo, los hombres se harán lascivos, entregándose a los vicios más enormes, según aquellas palabras del Apóstol (2Tim 3,4): "los que son más amantes de sus pasiones que de Dios". Por tanto, si en el Anticristo se encierra todo pecado, ¿qué es lo que éste traerá a la raza humana en aquel tiempo sino sus vicios? Y esto es lo que el Señor dio a conocer por el ejemplo del diluvio y de los sodomitas.

Beda

En sentido místico, Lot, que quiere decir el que se aísla, es el pueblo de los escogidos, que vive como forastero en Sodoma, esto es, entre los réprobos, y se aísla o se separa de sus crímenes cuanto puede y evita su destrucción.

Mas cuando Lot ha salido, Sodoma perece. Porque al final del mundo saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los llevarán al horno de fuego (Mt 13,49). Pero el fuego y el azufre que dice bajarán del cielo, no significan la misma llama del eterno suplicio, sino la repentina llegada de aquel día.

31-33 "En aquella hora, el que estuviere en el tejado y tuviere sus alhajas dentro de la casa, no descienda a tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo aquel que procurare salvar su vida, la perderá; y quien la perdiere, la vivificará". (vv. 31-33)

San Ambrosio

Como es necesario que en este mundo los buenos padezcan aflicciones de corazón y de ánimo a causa de los malos, para que así puedan obtener mayor premio en lo futuro, el Señor les da algunos consejos cuando dice: "En aquella hora, el que estuviere en el tejado, etc.". Esto es, si alguno ha subido ya a lo más alto de su casa en la práctica de las virtudes, no vuelva a caer en la práctica de las cosas de la tierra.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,41,42

Está en el techo el que, sobreponiéndose a las cosas de la tierra, vive espiritualmente y como respirando un aire saludable. Los muebles de la casa son los sentidos carnales, acerca de cuyo uso se equivocan con frecuencia los que buscan la verdad, que se encuentra por el espíritu. Vigile, pues, el hombre espiritual, no sea que en el día de la tribulación vuelva a la vida carnal que se alimenta por los sentidos corporales y descienda por el deseo de alcanzar los goces de este mundo. Prosigue: "Y el que está en el campo asimismo no vuelva atrás".

El que trabaja en la Iglesia plantando, como San Pablo y regando, como Apolo, no se fije en la esperanza mundanal a que renunció.

Teofilacto

San Mateo dice que todo esto fue dicho por el Señor con motivo de la toma de Jerusalén, porque cuando viniesen los romanos los que estaban en sus casas no podrían bajar a coger ni aun lo más indispensable; sino que tendrían que huir con prontitud, y los que estuviesen en el campo no habrían de volver a su casa. Y consta en verdad que sucedió esto en la toma de Jerusalén, y que volverá a suceder cuando venga el Anticristo y especialmente en aquel tiempo en que todo concluirá, puesto que entonces la calamidad será inmensa.

San Eusebio

Dio a conocer de este modo que se levantaría una gran persecución por el hijo de perdición contra los fieles de Cristo. Llama día al tiempo que precederá al fin del mundo, en el que quien huya, no volverá ni se cuidará de los bienes que pierde ni imitará a la mujer de Lot, que después de haber salido de la ciudad de Sodoma, volvió la cara y quedó muerta y convertida en estatua de sal. Por esto sigue: "Acordaos de la mujer de Lot".

San Ambrosio

La que por haber mirado atrás, perdió su naturaleza. Cuando se mira atrás se vuelve al demonio, como cuando la mujer de Lot miró atrás hacia Sodoma. Por tanto, huye de la destemplanza, prescinde de la lujuria y acuérdate que de aquel que no se fija en estudiar lo que pasó, puede decirse que salió de su casa y se vino al monte. Aquella mujer, como miró atrás, no pudo ser ayudada por su marido para que llegase al monte, sino que se quedó allí.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,42

La mujer de Lot significa a aquellos que en el día de la tribulación retroceden y se apartan de la esperanza de las promesas divinas, por lo que se convirtió en estatua de sal. Así advierte a los hombres que no obren de aquel modo para que, con la sal, preserven sus corazones de la corrupción.

Teofilacto

A continuación añade las consecuencias de sus promesas diciendo: "Todo aquel que procurase salvar su vida, la perderá". Como diciendo: nadie se cuide en las persecuciones del Anticristo, de salvar su vida, porque la perderá. En cambio el que se entregue a los sufrimientos y a los peligros, se salvará. Y prosigue: "Mas todo aquel que la perdiere, la vivificará" no sujetándose de ningún modo al tirano por amor de la vida.

San Cirilo

Cómo puede perderse la vida para salvarla, lo manifiesta San Pablo diciendo de algunos (Gál 5,24): "los que sacrificaron su carne con sus vicios y con su concupiscencia", esto es, combatiendo a sus verdugos con la paciencia y la caridad.

34-37 "Os digo: que en aquella noche dos estarán en un lecho: el uno será tomado, y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra dejada: dos en un campo: el uno será tomado, y el otro dejado". Respondieron y le dijeron: "¿En dónde, Señor?" Y El les dijo: "Do quiera estuviere el cuerpo, allí también se congregarán las águilas". (vv. 34-37)

Beda

Había dicho antes el Señor, que el que estuviere en el campo no debía volver atrás, con lo que se refiere no sólo a los que efectivamente estaban en el campo y habían de regresar, esto es, que habrían de negar al Señor a las claras, sino también a los que, si bien parece que miran hacia adelante, miran hacia atrás con el alma. Por esto dice: "Os digo: que en aquella noche dos estarán en el lecho", etc.

San Ambrosio

Llama con propiedad noche, porque el Anticristo será la hora de las tinieblas; porque el Anticristo, llamándose a sí mismo Cristo infundirá las tinieblas en los corazones de los hombres. El Cristo resplandecerá brillando como el rayo, para que en aquella noche podamos ver la gloria de su resurrección.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,44

Dice en aquella noche, esto es, en aquella tribulación.

Teofilacto

Advierte que la venida de Jesucristo sucederá cuando menos lo esperemos, por lo que se nos dice que vendrá de noche. Cuando dijo también que los ricos apenas pueden salvarse, advierte, que ni todos los ricos se condenarán, ni todos los pobres se salvarán.

San Cirilo

Por aquellos dos que dice se acostarán en un mismo lecho, parece designar a los ricos que descansan de las delicias mundanales, el lecho es la señal del descanso. No todos aquellos que tienen riquezas son impíos, sino que alguno es también bueno, y elegido por su fe. Por tanto, éste será aceptado. Pero el otro que no obre así, será dejado. Cuando baje el Señor al juicio, enviará a sus ángeles que, dejando sobre la tierra a aquellos que deben ser castigados, se llevarán a los santos y los justos, según aquellas palabras del Apóstol: (1Tes 4,16) "Seremos arrebatados hasta las nubes delante de Jesucristo en los aires".

San Ambrosio

De todos los que están caídos por la debilidad humana uno es abandonado, esto es, reprobado y el otro es aceptado, esto es, arrebatado delante de Jesucristo en los aires. Prosigue: "Dos mujeres estarán moliendo juntas", etc.

San Cirilo

Por medio de estas palabras parece que indica a los pobres y los que viven agobiados por el trabajo, a lo que también se refiere lo que sigue: "Dos en el campo, el uno será tomado", etc. Porque hay gran diferencia entre ellos: pues aquellos que lleven con valor las privaciones de la pobreza y que practiquen una vida buena y humilde, serán aceptados; y aquellos que están siempre prontos para las cosas profanas (o detestables), serán los que dejará.

San Ambrosio

Por las que muelen parece que significa a los que buscan su alimento en lo espiritual y lo enseñan de un modo manifiesto. Y en realidad que este mundo es un molino, y nuestra alma está encerrada en nuestro cuerpo como en una cárcel. Por tanto, este molino -que es o la sinagoga, o el alma manchada con el pecado-, moliendo el trigo humedecido y podrido según su mal olor, no puede separar lo interior de lo exterior y por tanto es abandonado, porque su harina desagrada. Pero la Iglesia santa, o el alma que no está manchada con ninguna clase de delitos y que muele el buen trigo que ha sido tostado por el calor del sol eterno, ofrece a Dios la buena harina del corazón de los hombres. Quienes sean los labradores, podemos conocerlo si advertimos que en nosotros hay dos mentes [1](#). Una del hombre exterior, que es la que se corrompe y la otra interior, que se renueva por medio del sacramento. Estos son los que trabajan en nuestro campo, de los que el celo de uno produce un buen fruto, mientras la inacción del otro los pierde. También podemos entender que hay dos pueblos en este mundo que se compara con un campo;

de los que uno, que es el fiel, es aceptado y el otro, que es el infiel, es dejado.

San Agustín, ut sup

Aquí parece que se dan a conocer tres clases de hombres. Una es la de aquellos que prefieren el ocio y el descanso, que no se ocupan de los asuntos del siglo, ni de los deberes eclesiásticos, cuyo descanso está bien representado con el nombre de lecho; otra es la de aquellos que como plebe son gobernados por los sabios, haciendo las cosas propias de esta vida, a los que designa con el nombre de mujeres, porque conviene que éstos sean gobernados por sus jefes. Y consideró como personas que muelen a aquellos que dan vueltas alrededor de los negocios temporales. Además dice que los que se ocupan de estas cosas y de estos negocios, molían juntos en cuanto se conforman con las prácticas de la Iglesia. La tercera clase es la de aquellos que se ejercitan en el ministerio de la Iglesia, como en el campo del Señor. Ahora, en cada una de estas tres clases de hombres hay otras dos: los que permanecen en la Iglesia y son aceptados y los que caen en la culpa y son menospreciados.

San Ambrosio

Y como Dios no es injusto, no trata lo mismo a los que han tenido igual vida sin el mismo celo y no recompensa a cada uno sino según el mérito de sus acciones. Porque no es la sociedad de los hombres la que hace sus méritos, puesto que no todos acaban lo que empiezan y únicamente el que persevere hasta el fin se salvará (Mt 10,22).

San Cirilo

Como había dicho que algunos serían aceptados, sus discípulos preguntan con interés a dónde serán conducidos. Por esto sigue: "Respondieron y le dijeron: ¿En dónde, Señor?".

Beda

Se le presentan al Señor dos preguntas, a saber: a dónde serán conducidos los buenos y en dónde dejados los malos. Contestó una de estas preguntas y dejó la otra para que la interpretasen. Por lo que sigue: "Y El les dijo: Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se congregarán las águilas".

San Cirilo

Como diciendo: Así como cuando se abandona un cadáver, acuden en seguida a él las aves carniceras, así cuando venga el Hijo del hombre todas las águilas, esto es, los santos, le rodearán.

San Ambrosio

Se comparan las almas de los justos con las águilas, porque buscan las cosas de lo alto, menosprecian las cosas bajas y alcanzan una vida muy larga. No podemos dudar acerca del cuerpo, especialmente si recordamos

que José recibió el cuerpo de Cristo que había pedido a Pilato. ¿No te parecen águilas también alrededor del cuerpo, aquellas mujeres y aquel colegio de apóstoles que rodeaban la sepultura del Señor? ¿No te parecen también águilas alrededor del cuerpo, cuando venga en las nubes y todo ojo le vea? (Ap 5). Este es el cuerpo del cual está dicho (Jn 6,56): "Mi carne es verdadera comida". Son también águilas las que vuelan alrededor del cuerpo con alas espirituales. Son también águilas alrededor del cuerpo, aquellos que creen que Jesucristo vino en carne mortal. Y lo es también la Iglesia, en la que somos renovados espiritualmente por la gracia del bautismo.

San Eusebio

O también designó por las águilas, que se alimentan de cuerpos muertos, a los príncipes de este mundo y a los que en todo tiempo persiguen a los santos de Dios, entre los que se dejan los que son indignos de aceptación y que se llaman cuerpo o cadáver. O se designan las potestades vengadoras que volarán sobre los impíos como vuelan las águilas.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,77

San Lucas pone estas cosas aquí -que no aparecen en el relato de Mateo-ya sea porque recuerda lo que más le preocupa, diciendo primero lo que el Señor dijo después, ya sea porque da a entender que el Señor dijo estas cosas dos veces.

Notas

1. El termino latino "mens", utilizado aquí por San Ambrosio, es sumamente complejo. Puede traducirse como espíritu, y se refiere a la realidad más profunda del hombre, su ser propio, que se realiza -bajo el influjo de la gracia- en la conformación con el Señor Jesús (= hombre nuevo), o que se pierde cuando se deja arrastrar por las concupiscencias (= hombre viejo). Esta expresión, con tal connotación, es ya utilizada por San Pablo: "No viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente" (Ef 4, 17); "renovad el Espíritu de vuestra mente, y revestíos del Hombre Nuevo..." (Ef 4, 23-24).

Cap. 18

01-08 Y les decía también esta parábola: que es menester orar siempre, y no desfallecer. Diciendo: "Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios, ni respetaba a hombre alguno. Y había en la misma ciudad una viuda que venía a él y le decía: Hazme justicia de mi contrario. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí: Aunque ni temo a Dios ni a los hombres tengo respeto, todavía, porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces que al fin me muela. Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el injusto juez: ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman a El día y noche, y tendrá paciencia en ellos? Os digo, que presto los vengará. Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensáis que hallará fe en la tierra?" (vv. 1-8)

Teofilacto

Después que el Señor hace mención de estas penalidades y peligros, expone su remedio, que es la oración asidua y premeditada. Por esto añade: "Y les decía también esta parábola", etc.

Crisóstomo

El que te redimió y el que quiso crearte, fue quien lo dijo. No quiere que cesen tus oraciones; quiere que medites los beneficios cuando pides y quiere que por la oración recibas lo que su bondad quiere concederte. Nunca niega sus beneficios a quien los pide y por su piedad excita a los que oran a que no se cansen de orar. Admite, pues, con gusto las exhortaciones del Señor: debes querer lo que manda y debes no querer lo que el mismo Señor prohíbe.

Considera, finalmente, cuánta es la gracia que se te concede: tratar con Dios por la oración y pedir todo lo que desees. Y aunque el Señor calla en cuanto a la palabra, responde con los beneficios. No desdeña lo que le pides, no se hastía sino cuando callas.

Beda

Debe decirse también que ora siempre y no falta el que no deja nunca el oficio de las horas canónicas. Y todo lo demás que el justo hace o dice en conformidad con el Señor, debe considerarse como oración.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,45

El Señor presenta sus parábolas, o bien comparando, como cuando habla del prestamista, que perdonó a los dos deudores lo que le debían y que fue más estimado por aquel a quien perdonó más (Lc 7), o bien por oposición, como cuando dice que si el heno del campo que hoy está en pie y mañana será llevado al horno, Dios así le viste, ¿cuánto más cuidará de vosotros, hombres de poca fe? (Mt 6,30) Así, pues, no por semejanza, sino por oposición, habla de aquel inicuo juez, de quien se dice: "Había un juez en cierta ciudad", etc.

Teofilacto

Observa en esto que el obrar mal con los hombres es señal evidente de malicia. Muchos no temen a Dios, pero en sociedad guardan el debido respeto y por esto faltan menos. Pero cuando alguno obra con imprudencia, aun en cuanto a los hombres, lleva entonces el vicio a su colmo.

Prosigue: "Y había en la misma ciudad una viuda".

San Agustín, ut sup

Esta viuda puede ser muy bien la imagen de la Iglesia, que aparece como desolada hasta que venga el Señor, quien ahora cuida de ella misteriosamente. Pero como sigue diciendo: "Y venía a El diciendo: Hazme justicia", etc., advierte aquí por qué los escogidos de Dios le piden que los vengue. Lo mismo se dice también en el Apocalipsis de San Juan hablando de los mártires (Ap 6), a pesar de que claramente se nos aconseja que oremos por nuestros enemigos y nuestros perseguidores. Debe

comprenderse pues que la venganza que piden los justos es la perdición de todos los malos. Estos perecen de dos modos. O volviendo a la justicia, o perdiendo el poder por medio de los tormentos. Por tanto, aunque todos los hombres se convirtieran a Dios, el diablo quedaría para ser condenado en el fin del mundo. Y se dice, no sin razón, que los justos al desear que llegue este fin, desean la venganza.

San Cirilo

Cuantas veces nos ofendan, debemos considerar que es glorioso para nosotros el olvido de estos males; y cuantas veces pequen, ofendiendo a la gloria de Dios aquellos que hacen la guerra contra los ministros del dogma divino, debemos acudir a Dios pidiéndole auxilio y clamando en contra de los que rechazan su gloria.

San Agustín, ut sup

La perseverancia del que ruega debe durar hasta que se consiga lo que se pida en presencia del injusto juez. Por esto sigue: "Pero después de esto dijo entre sí: Aunque ni temo a Dios, ni a hombre tengo respeto", etc. Por tanto, deben estar bien seguros los que ruegan a Dios con perseverancia, porque El es la fuente de la justicia y de la misericordia. Dice también el Señor: "Oíd lo que dice el injusto juez".

Teofilacto

Como diciendo: si la constancia ablanda al juez capaz de todo crimen, ¿con cuánta más razón debemos postrarnos y rogar al Padre de la misericordia, que es Dios? Por esto sigue: "Os digo que presto los vengará". Algunos procuraron dar a esta parábola un sentido más sutil: Dicen que la viuda representa a toda alma que se separa de su primer marido, a saber, el diablo y que por esto, como aquél es su enemigo, se presenta a Dios, que es el juez de la justicia, quien ni teme a Dios, porque El mismo únicamente es Dios, ni teme al hombre: ante Dios no hay aceptación de personas. El Señor se compadece de esta viuda, esto es, del alma que le ruega, en contra del diablo y la defiende contra el diablo.

Después que el Señor dijo que debía orarse mucho al fin de los tiempos, por los peligros de entonces, añade: "Pero el Hijo del hombre, cuando venga, ¿pensáis que hallará fe en la tierra?".

San Agustín, De verb. Dom. serm. 36

El Señor dice esto refiriéndose a la fe perfecta, porque esta fe apenas se encuentra en la tierra. Llena está de fieles la Iglesia de Dios. ¿Quién vendría si no hubiera fe? y ¿quién no trasladaría los montes si la fe fuera perfecta?

Beda

Sin embargo, cuando aparezca el Omnipotente Creador en la figura del Hijo del hombre, serán tan pocos los escogidos, que no tanto por los ruegos de los

fieles, como por la indiferencia de los malos, se habrá de acelerar la ruina del mundo. Lo que el Señor dice aquí como dudando, no lo dice porque duda, sino porque reprende. Nosotros también algunas veces ponemos palabras de duda al reprender a otros, aun cuando tratemos de cosas que tenemos por ciertas, como cuando se dice a un siervo: Considera, si acaso no soy tu amo.

San Agustín, ut sup

Esto lo añade el Señor para dar a conocer que si la fe falta, la oración es inútil. Por tanto, cuando oremos, creamos y oremos para que no falte la fe. La fe produce la oración y la oración produce a su vez la firmeza de la fe.

09-14 Y dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban a los otros. "Dos hombres subieron al templo a orar: el uno fariseo y el otro publicano. El fariseo, estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio a mí, pecador. Os digo que éste, y no aquél, descendió justificado a su casa; porque todo hombre que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado". (vv. 9-14)

San Agustín, De verb. Dom. serm. 36

Como la fe no es propia de los soberbios, sino de los humildes, añadió a todo lo dicho anteriormente la parábola de la humildad en contra de la soberbia. Por esto dice: "Y dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos", etc.

Teofilacto

Como la soberbia atormenta las mentes de los hombres más que las otras pasiones, aconseja respecto de ella con el mayor interés. La soberbia es el menosprecio de Dios. Cuando alguno se atribuye las buenas acciones que ejecuta y no a Dios, ¿qué otra cosa hace más que negar a Dios? La causa que tienen para confiar en sí mismos, consiste en no atribuir a Dios lo bueno que hacen, por cuya razón el Señor propone esta parábola, para los que le menosprecian por los demás. Así queda claro la justicia, aun cuando aproxime los hombres a Dios, si va acompañada de la soberbia, arroja al hombre al abismo, por lo que sigue: "Dos hombres subieron al templo a orar", etc.

Griego o Asterio, in Cat. graec. Patr

Con la viuda y el juez el Señor nos enseñó la diligencia de la oración. Ahora nos enseña por el fariseo y el publicano el modo de dirigirle nuestras súplicas, para que no sea infructuosa la oración. El fariseo fue condenado porque oraba sin atención. Y prosigue: "El fariseo estando en pie, oraba en su interior

de esta manera".

Teofilacto

Cuando dice que está de pie indica el orgullo de su alma, porque aparecía muy soberbio aun en su actitud.

San Basilio

Dice también: "Oraba en su interior", como si no orase delante de Dios; porque se volvía a sí mismo por el pecado de la soberbia. Sigue pues: "Dios mío, gracias te doy".

San Agustín, ut sup

No es reprendido porque da gracias a Dios, sino porque no deseaba ya nada para sí. Luego ya estás lleno ya abundas, no hay para qué digas (Mt 6,12): perdónanos nuestras deudas. ¿Qué sucederá, pues, al impío que se opone a la gracia, cuando es reprendido el que las da con soberbia? Oigan los que dicen: Dios me ha hecho hombre y yo me hago justo. ¡Oh fariseo, el peor y el más detestable, que se llamaba a sí mismo justo, con soberbia y después daba gracias a Dios!

Teofilacto

Observa el orden de la oración del fariseo. En primer lugar citó lo que le faltaba; después añade lo que tenía; sigue, pues: "Porque no soy como los demás hombres".

San Agustín, ut sup

Si solamente dijese "como muchos hombres"; pero ¿qué quiere decir los demás hombres, sino todos, excepto él mismo? "Yo, dijo, soy justo, los demás hombres son pecadores".

San Gregorio, Moraliium 23,7

De cuatro maneras suele demostrarse la hinchazón con que se da a conocer la arrogancia. Primero, cuando cada uno cree que lo bueno nace exclusivamente de sí mismo; luego cuando uno, convencido de que se le ha dado la gracia de lo alto, cree haberla recibido por los propios méritos; en tercer lugar cuando se jacta uno de tener lo que no tiene y finalmente cuando se desprecia a los demás queriendo aparecer como que se tiene lo que aquéllos desean. Así se atribuye a sí mismo el fariseo los méritos de sus buenas obras.

San Agustín, ut sup

Y como el publicano estaba cerca de él, se le presentaba ocasión para aumentar su orgullo. Prosigue: "Así como este publicano". Como diciendo: Yo soy único, éste es como los demás.

Crisóstomo, serm. De fariseo et De publicano

Toda la naturaleza humana no bastó a su menosprecio, sino que se refirió también al publicano. Su falta habría sido menor si le hubiese exceptuado, pero en esta ocasión con una sola palabra ofende a los ausentes y lacera la herida del que está presente. Porque la acción de gracias no es una agresión en contra de los demás. Cuando das gracias a Dios, sólo El debe bastar para ti. No te dirijas a los demás hombres ni condenes a tu prójimo.

San Basilio

El orgulloso se diferencia del calumniador sólo en la apariencia. Este se ocupa de ofender a los demás y aquél de ensalzarse a sí mismo por su excesivo orgullo.

Crisóstomo, ut sup

El que calumnia a los demás hace muchos males para sí y para otros. En primer lugar hace mal a quien le oye, porque si es pecador, hace que se alegre, porque ha encontrado un compañero de culpabilidad, y si es justo hace que se enorgullezca, porque al ver las faltas ajenas se cree aun mejor. También ofende en segundo lugar a toda la Iglesia, porque todos los que le oyen no sólo censuran al que faltó, sino que también incluyen en su menosprecio a la religión cristiana. En tercer lugar, da ocasión a que se blasfeme de Dios; porque así como el nombre de Dios es alabado cuando obramos bien, así también es blasfemado cuando pecamos. En cuarto lugar confunde a aquél que oyó la ofensa, haciéndole más petulante y enemigo suyo. Y en quinto lugar hace ver que merece castigo por las palabras pronunciadas.

Teofilacto

Conviene, pues, no sólo evitar el mal, sino también obrar el bien. Por tanto, habiendo dicho: "No soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros", añada en contraposición: "Ayuno dos veces en la semana". La palabra sábado en latín representa aquí toda la semana a partir desde el último día de descanso. Los fariseos, pues, ayunaban los lunes y los jueves. Opuso los ayunos al crimen del adulterio; porque de la voluptuosidad viene la lascivia. A los ladrones y a los injustos opuso las décimas; porque dice: "Doy el décimo de todo lo que poseo". Como diciendo: Rehuyo los robos y las malas acciones y doy mis propios bienes.

San Gregorio, *Moralium* 19,17, *super Iob* 29,14

Con esto abrió la ciudad de su corazón, por su orgullo, a los enemigos que la sitiaban, la que en vano cerró por la oración y el ayuno; que son inútiles todas las fortificaciones, cuando carece de ellas un punto por el que puede entrar el enemigo.

San Agustín, ut sup

Observa sus palabras y no encontrarás en ellas ruego alguno dirigido a Dios. Había subido en verdad a orar, pero no quiso rogar a Dios, sino ensalzarse a sí mismo, e insultar también al que oraba. Entre tanto el publicano, a quien alejaba su propia conciencia, se aproximaba por su piedad. Por esto sigue: "Mas el publicano, estando lejos".

Teofilacto

Aun cuando se dice que el publicano estaba de pie, se diferenciaba del fariseo no sólo en las palabras y en su actitud, sino también en la contrición de su corazón. Porque se avergonzaba de levantar sus ojos al cielo, creyendo que eran indignos de ver lo de lo alto, aquellos ojos que prefirieron buscar y mirar las cosas de la tierra. Por esta razón se daba golpes de pecho. Sigue, pues: "Sino que hería su pecho", como para castigar su corazón por sus malos pensamientos y despertarle de su sueño, por lo que no pedía que otro se apiadase de él sino Dios. Por esto sigue: "Diciendo: Dios mío, muéstrate propicio a mí, pecador".

Crisóstomo, ut sup

Había oído decir: "porque no soy como este publicano" (Lc 11), y este no se había indignado, antes bien se había movido más a la contrición. El primero había descubierto su herida, pero éste busca su medicina. Por tanto, que ninguno diga aquellas palabras frías: no me atrevo, tengo vergüenza, no puedo pronunciar palabra. Este respeto es propio del diablo. El diablo quiere cerrarte las puertas que dan acceso a Dios.

San Agustín, ut sup

¿Por qué te admiras si Dios le perdona, cuando él mismo lo sabe? Estaba lejos y, sin embargo, se acercaba a Dios, y el Señor le atendía de cerca. El Señor está muy alto y, sin embargo, mira a los humildes (Sal 137,6). Y no levantaba sus ojos al cielo y no miraba para que se le mirase. Su conciencia le abatía; pero su esperanza le elevaba. Hería su pecho y se castigaba a sí mismo. Por tanto, el Señor le perdonaba, porque se confesaba. Habéis oído al acusador soberbio y al reo humilde, oid ahora al Juez que dice: "Os digo que éste y no aquél, descendió justificado a su casa".

Crisóstomo, ut sup

En este sermón propone dos conductores y dos carros en un sitio. En uno la justicia unida a la soberbia, en el otro el pecado con la humildad. El del pecado se sobrepone al de la justicia, no por sus propias fuerzas, sino por la virtud de la humildad que lo acompaña. El otro queda vencido, no por la debilidad de la justicia, sino por el peso y la hinchazón de la soberbia. Porque así como la humildad supera el peso del pecado y saliendo de sí llega hasta Dios, así la soberbia, por el peso que toma sobre sí, abate la justicia. Por tanto, aunque hagas multitud de cosas bien hechas, si crees que puedes presumir de ello perderás el fruto de tu oración. Por el contrario, aun cuando

llevas en tu conciencia el peso de mil culpas, si te crees el más pequeño de todos, alcanzarás mucha confianza en Dios. Por lo que señala la causa de su sentencia cuando añade (Sal 50,19): "Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla, será ensalzado". El nombre de humildad tiene diferentes significados. La humildad es cierta virtud, según las palabras de David: "Oh Dios, no desprecies el corazón contrito y humillado". La humildad está junta con los trabajos, según aquellas palabras (Sal 142,3): "Humilló en la tierra mi vida". Hay también humillación en el pecado de la soberbia y de la insaciabilidad de riquezas. ¿Qué cosa hay más humillante que esclavizarse, envilecerse y rebajarse por las riquezas, considerando grandes estas cosas?

San Basilio

También existe un orgullo laudable, que consiste en que, no pensando en lo vil, se haga el alma magnánima, elevándose en la virtud. Tal elevación del alma consiste en dominar las tristezas y en soportar las tribulaciones con noble fortaleza, en el menosprecio de las cosas terrenas y el aprecio de las del cielo y se observa que esta grandeza de alma se diferencia de la arrogancia que nace del orgullo, como se diferencia la robustez de un cuerpo sano de la obesidad del que está hidrópico.

Crisóstomo

Esta fastuosa hinchazón puede privar del cielo al que no se prevenga contra ella, mientras que la humildad saca al hombre del abismo de sus pecados.

Ella fue la que salvó al publicano con preferencia al fariseo; al buen ladrón le dio el paraíso antes que a los apóstoles. El orgullo, en cambio, ha entrado incluso en las potestades incorpóreas. Si la humildad acompañada del pecado corre tan fácilmente que adelanta a la soberbia, ¿cuánto más no adelantará si va unida a la justicia? Ella se presentará con gran confianza ante el tribunal de Dios en medio de los ángeles. Por otra parte, si el orgullo unido a la justicia puede deprimirla, ¿en qué infierno no habrá de precipitarnos si lo juntamos con el pecado? Digo esto no para que menospreciemos la justicia, sino para que evitemos el orgullo.

Teofilacto

Pero quizá llame la atención de algunos la condenación del fariseo, que dijo tan pocas palabras en alabanza propia, en tanto que Job, que había dicho muchas más, es coronado. La razón es que el fariseo decía aquellas cosas recriminando a los demás, sin obligarlo a ello razón alguna; y Job, obligado por sus amigos y por las penas que le afligían, tuvo necesidad de publicar sus propias virtudes para mayor gloria de Dios, con el fin de que los hombres no dejasen de marchar por el camino de la virtud.

Beda

El fariseo, en realidad, es el que representa al pueblo judío, el cual ensalzaba sus méritos por la justicia de la ley; y el publicano al pueblo gentil, que

estando lejos de Dios, confiesa sus pecados. El uno se retira humillado por su orgullo y el otro mereció acercarse y ser ensalzado por lamentar sus faltas.

15-17 Y le traían también niños para que los tocara. Y cuando lo vieron los discípulos los reñían. Mas Jesús los llamó, y dijo: "Dejad que vengan a mí los niños, y no lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. Y en verdad os digo, que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él". (vv. 15-17)

Teofilacto, super Iesus convocans

Después de lo dicho, el Señor enseña la humildad con sus actos, no rechazando a los pequeñuelos, sino recibéndolos con gusto. Por esto dice: "Y le traían también niños", etc.

San Agustín, De verb. Dom. serm. 36

¿A quién son presentados para que los toque, sino al Salvador? Pero si El es el Salvador, son presentados para que los salve a Aquel que había venido a salvar lo que había perecido. ¿En dónde habían perecido éstos siendo así que eran inocentes en cuanto de ellos dependía? Pero según el Apóstol (Rom 5,12), "Por medio de un hombre había entrado el pecado en el mundo". Vengan, pues, los niños, como enfermos, al médico; como pecadores, al Redentor.

San Ambrosio

A algunos puede parecer duro que los discípulos no quisieran que los niños se acercasen al Salvador; sigue, pues: "Y cuando lo vieron los discípulos los reñían". En esto puede verse, o misterio o afecto; porque no hacían esto por envidia o por aspereza respecto de los niños, sino que así creían tener gran celo por agradar al Señor, deseando evitar que fuese atropellado por las turbas. Debe menospreciarse nuestra propia utilidad cuando en ello se hace injusticia a la Divinidad. El misterio consiste en que ellos deseaban que se salvara primero el pueblo judío del cual habían nacido según la carne. Conocían muy bien el misterio de la vocación de uno y otro pueblo, puesto que ya antes habían rogado por la mujer cananea; pero acaso desconocían el orden. Por esto sigue: "Mas Jesús los llamó y dijo: Dejad que vengan a mí los niños", etc. La edad no es preferida a otra edad; de otro modo sería desagradable el crecer en años. ¿Por qué dice, pues, que los niños son a propósito para el reino de los cielos? Acaso porque no tienen malicia, no saben engañar, no se atreven a vengarse; desconocen la lujuria, no apetecen las riquezas y los honores y desconocen la ambición. Pero la virtud de todo esto no consiste en desconocerlo, sino en menospreciarlo; no consiste en no poder pecar, sino en no querer. Por tanto, no es de la niñez, sino de la inocencia, émula de la sencillez de los niños, de la que aquí se trata.

Beda

Por esto dice terminantemente: "De tales" y no de éstos, para dar a conocer que no se refería a la edad, sino a las costumbres; y por esto debían prometerse premios únicamente a los que tuviesen tal inocencia y sencillez.

San Ambrosio

El Salvador expresó esto, por último, diciendo: "En verdad os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como niño", etc. ¿Qué niño han de imitar los apóstoles del Señor sino aquel de quien dice Isaías (Is 9,6): "Un niño nos ha nacido", "Aquel que cuando es maldecido no maldice"? (1Pe 2,23). Así, pues, hay en la niñez la venerable ancianidad de las costumbres y en la ancianidad la inocencia de la niñez.

San Basilio

Recibiremos, pues, el reino de Dios, como un niño, si seguimos las enseñanzas de Jesucristo como el niño que aprende la buena doctrina, que nunca contradice ni disputa con los maestros, sino que estudia lo que le dicen, creyendo y obedeciendo.

Teofilacto

Los sabios de los gentiles, buscando la sabiduría en un misterio, que es el reino de Dios y no queriendo admitirlo sin pruebas silogísticas, con razón son excluidos de tal reino.

18-23 Y le preguntó un hombre principal, diciendo: "Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?" Y Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo Dios. Sabes los mandamientos. No matarás, no fornicarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre". El dijo: "Todo esto he guardado desde mi juventud". Cuando esto oyó Jesús, le dijo: "Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme". Cuando él oyó esto se entristeció, porque era muy rico. (vv. 18-23)

Beda

Cierto hombre principal había oído del Señor que únicamente entrarían en el reino de Dios aquellos que quisiesen hacerse semejantes a los niños; y por tanto le ruega que le diga, no por una parábola, sino de un modo claro, qué podría hacer para salvarse. Por esto dice: "Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno", etc.

San Ambrosio

Este hombre principal y tentador le llama maestro bueno, cuando debió llamarlo Dios bueno; porque la bondad está en la divinidad y la divinidad en la bondad. Sin embargo, añadiendo maestro bueno, lo llama bueno relativamente y no en absoluto; porque Dios en absoluto es bueno y el hombre sólo relativamente.

San Cirilo

Creyó, sin duda, sorprender a Jesucristo menospreciando la ley de Moisés, para introducir sus propios preceptos; se acerca, pues, al Maestro y, llamándolo bueno, dice que quiere ser enseñado, lo cual decía para tentarlo. Pero el que había hecho callar a los sabios con toda su astucia, le responde muy oportunamente. Prosigue: "Y le dijo el Señor: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno es bueno sino sólo Dios".

San Ambrosio

No niega que El es bueno, pero señala a Dios. Bueno, en verdad, no es más que el que está lleno de bondad. Por tanto, si alguno se extraña de que diga que nadie es bueno, considere que también dijo sino sólo Dios. Y si el Hijo no se diferencia de Dios, Jesucristo será bueno también, porque, ¿cómo no siendo bueno ha nacido de lo Bueno? El árbol bueno da fruto bueno (Mt 7,17). ¿Cómo diremos que no es bueno, siendo así que la esencia de su bondad la recibió del Padre y ésta no ha degenerado en el Hijo, como tampoco en el Espíritu? "Tu Espíritu bueno me guiará a la tierra de justicia" (Sal 142,10). Luego, si es bueno el Espíritu que recibió del Hijo, bueno es también aquél que lo entregó. Asimismo, como el que tienta es experto en leyes, según se demuestra en otro libro, le contestó muy bien diciéndole: "ninguno hay bueno sino sólo Dios", para enseñarle que está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios" (Dt 6,16), sino antes bien le confesarás, puesto que es bueno (Sal 135).

Crisóstomo, In Matthaeum hom. 6,4

No temeré llamar avaro a este hombre principal (porque Jesucristo le increpa así) y no tentador.

Tito Bostrense

Por tanto, cuando dice: "Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?", esto es lo mismo que si dijese: Eres bueno, dignate contestarme a lo que te pregunto. Conozco el Antiguo Testamento, pero veo que tú eres más grande; porque no ofreces la tierra, sino que predicas el reino de los cielos. Dime pues: ¿qué haré yo para poder alcanzar la vida eterna? Conociendo el Salvador su intención (porque la fe conduce a las buenas obras), habiéndole dicho aquél ¿qué haré?, prescindiendo de esta pregunta, le da conocimiento de la fe. Como cuando alguno pregunta al médico ¿qué comeré? Y El le manifiesta lo que debe preceder a la comida, por tanto, lo remite al Padre, diciendo: ¿por qué me llamas bueno? No porque El no fuera bueno; era, pues, bueno y nacido de germen bueno; o buen Hijo de Padre bueno.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,63

Puede también parecer que esto se diferencia de aquello que dice San Mateo (Mt 19,17): ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Lo cual puede referirse

mejor a lo que preguntaba, diciendo: ¿qué haré de bueno? Aquí habla de lo que es bueno y expone una pregunta. De este modo se pueden entender fácilmente ambas cosas, ¿Por qué me llamas bueno? ¿Y qué me preguntas sobre lo que es bueno? O más bien una de estas cosas es como consecuencia de la otra.

Tito Bostrense

Finalmente, después que le dio conocimiento de la fe, añadió: "Sabes los mandamientos", como diciendo: cuando conozcas a Dios, entonces con razón podrás preguntar qué es lo que debes hacer.

San Crisóstomo

Como aquel hombre principal esperaba oír que Jesucristo le dijese: Prescinde de los mandamientos de Moisés y obedece los míos, le remite a los de Moisés; por esto sigue: "No matarás, no cometerás adulterio", etc.

Teofilacto

La ley corrige en primer lugar aquello en que pecamos con más facilidad, como el adulterio, cuyo incentivo es intrínseco y natural; y el matar, porque el furor es como un animal monstruoso y feroz. El hurto y el pecado de falso testimonio son culpas en que rara vez se incurre y menos graves que aquéllos; por tanto pone en segundo lugar el hurto y el falso testimonio, porque son faltas más raras y leves. Prosigue: "No hurtarás", etc.

San Basilio

No debe entenderse que únicamente sean ladrones los que cortan las bolsas o roban en los baños; sino también los que están constituidos en jefes de los ejércitos y aquellos a quienes se confía el gobierno de las ciudades y de los pueblos, cuando toman furtivamente alguna cosa, o la exigen públicamente y por la fuerza.

Tito Bostrense

Observa que los preceptos consisten en abstenerse de obrar. Puesto que si no cometes adulterio, eres casto. Si no robas, eres benévolo. Si no juras en falso, eres verídico. Ve aquí, pues, cómo es fácil la virtud por la bondad de quien nos la ha prescrito, pues manda la huida del mal y no el ejercicio del bien; porque el abstenerse es más fácil que el obrar.

Teofilacto

Y como faltar a los padres es un gran pecado, sin embargo, como en esto se falta rara vez, lo pone después de todo: "Honra a tu padre y a tu madre".

San Ambrosio

Este honor se les hace no sólo por el respeto, sino también por la asistencia. Porque es un honor el reconocer sus beneficios. Alimenta a tu padre, alimenta

a tu madre; que aunque así lo hagas aun no habrás pagado los trabajos y los dolores que tu madre ha padecido por ti. Lo que tienes lo debes a tu padre; y lo que eres a tu madre. ¿Qué castigo merecerás si es la Iglesia la que alimenta a los que tú no quieres alimentar? Pero dirás: lo que yo había de dar a mis padres, quisiera darlo más bien a la Iglesia. Dios no quiere un don a costa del hambre de los padres; pero como la Sagrada Escritura dice que se mantenga a los padres, así también dice que se les debe dejar por Dios, si sirven de inconveniente a los sentimientos del espíritu devoto.
Prosigue: "El dijo: He observado todo esto desde mi juventud".

San Jerónimo, super Matth. 19,20

Pero este joven miente. Si en realidad hubiese cumplido lo que estaba mandado (Mt 19,19): "amarás a tu prójimo como a ti mismo" y lo hubiese cumplido con obras, ¿cómo había de retirarse triste cuando oyó después: "Ve y vende cuanto tienes y dalo a los pobres?"

Beda

No debe creerse tampoco que mintiese, sino que dijo simplemente como había vivido -en lo exterior al menos- de otro modo no diría San Marcos (Mc 10,21) que Jesús lo miró y lo amó.

Tito Bostrense

En seguida manifiesta el Señor que el que cumple con lo del Antiguo Testamento, no es perfecto si deja de seguir a Jesucristo. Por esto sigue: "Oído esto le dijo Jesús: Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes", etc. Como diciendo: Preguntas cómo podrás alcanzar la vida eterna; pues distribuye tus facultades entre los pobres y la alcanzarás. Lo que vas a distribuir es poco, lo que recibirás es mucho.

San Atanasio

No creamos, pues, que los que desprecian el mundo hacen gran sacrificio, porque toda la tierra vale muy poco en comparación del cielo; por lo tanto, aun cuando fuésemos dueños de todo el mundo y renunciásemos a él, nada haríamos que fuese digno en comparación del reino de los cielos.

Beda

Todo el que quiera ser perfecto debe vender lo que tiene; no en parte, como lo hicieron Ananías y Safira, sino todo.

Teofilacto

Por tanto, cuando dice Jesús "todo lo que tienes", aconseja la extrema pobreza. Porque si algo te sobra o te queda, vivirás esclavo de ello.

San Basilio, in quaest in com. explic., qu. 92

No dice, sin embargo, que se vendan los bienes porque sean malos por

naturaleza; de otro modo no serían criaturas de Dios. Por esto no aconseja que los desechemos como malos, sino que los distribuyamos. Y se condena alguno, no porque los posee, sino porque abusa de ellos; por lo cual, el distribuir los bienes según manda Dios, borra los pecados y concede la vida eterna. Por esto añade: "Y dalo a los pobres".

Crisóstomo

En realidad Dios puede alimentar a los pobres sin que nos compadezcamos de ellos; pero quiere que se unan por amor los que dan con los que reciben.

San Basilio

Diciendo, pues, el Señor: "Dalo a los pobres", creo que ninguno debe hacerlo con negligencia, sino con presteza, principalmente por sí mismo -si se tiene en algo- y si no, por aquellos de quienes consta que obrarán con fidelidad y prudencia. Porque es maldito aquel que ejecuta con pereza las obras del Señor (Jer 48,10).

Crisóstomo

Pero se pregunta cómo Jesucristo ha podido decir que es necesario para la perfección dar al pobre cuanto se tiene, cuando San Pablo dice que hacer esto sin amor es imperfecto; pero concuerda ciertamente con esto lo que añade: "Y ven y sígueme". Esto da a conocer que hay que hacerlo por amor: "todos conocerán que sois discípulos míos, si os amáis mutuamente" (Jn 13,35).

Teofilacto

Pero conviene asimismo que el hombre posea todas las demás virtudes, a la vez que la pobreza. Por esto le dice: "Y ven y sígueme"; esto es, también en lo demás sé discípulo mío, y sígueme fielmente por siempre.

San Cirilo

Aquel hombre no fue capaz de contener el vino nuevo, siendo él un odre viejo, sino que se rompió por la tristeza. Por esto sigue: "Cuando él oyó esto se entristeció", etc.

San Basilio

El mercader no se entristece gastando en las ferias lo que tiene para adquirir sus mercaderías, pero tú te entristeces dando polvo a cambio de la vida eterna.

24-30 Y Jesús le dijo cuando le vio triste: "¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen dineros! Porque más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios". Y dijeron los que le oían: "¿Pues quién puede salvarse?" Les dijo: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios". Y dijo Pedro: "Bien ves que

nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido". El les dijo: "En verdad os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna". (vv. 24-30)

Teofilacto

Después que el rico escuchó que debía dejar sus riquezas, se marchó entristecido. El Señor, admirándose, habló, según prosigue: "Y Jesús le dijo cuando le vio triste: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen dineros!". No dice que es imposible que entren, sino difícil, porque pueden alcanzarse las cosas del cielo por medio de las riquezas (o adquirirse), pero es difícil, porque las riquezas son más pegajosas que la liga y con dificultad puede desprenderse de ellas el alma, a la cual preocupan. Pero luego indica que esto es imposible, diciendo: "Porque es cosa más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja", etc. El nombre que se pone en el texto griego se puede entender del animal que se llama camello y del cable grueso de un barco. De cualquier modo que se entienda esto, es imposible que pase un camello por el ojo de una aguja. Por tanto, si esto es más fácil que el que se salve un rico y esto que es más fácil es imposible, será más imposible que un rico se salve. ¿Y qué decir a esto? En primer lugar que es cierto que el rico no puede salvarse. Y no se me diga que se ha salvado un rico porque ha dado cuanto tenía, puesto que no se ha salvado sino porque se ha hecho pobre distribuyendo sus bienes. Una cosa es ser rico y otra el ser ecónomo o administrador, porque es rico el que guarda para sí, administrador o ecónomo el que tiene un depósito para distribuirlo a los demás.

Crisóstomo In loamen hom. 18

Abraham tenía, ciertamente, riquezas para los pobres. Aquellos que las poseen en justicia las reciben de Dios y las distribuyen según los mandamientos divinos. Pero aquellos que las adquieren contra Dios, las distribuyen del mismo modo, dándolas a las mujeres públicas, a los perezosos, o escondiéndolas en la tierra, sin dar nada a los pobres. No prohíbe, pues, enriquecerse, sino hacerse esclavo de las riquezas. Quiere que usemos lo necesario, pero no que guardemos. Es propio del que sirve el guardar las cosas y propio del Señor el darlas. Si hubiese querido conservarlas no se las hubiese entregado a los hombres, sino que las hubiese dejado sepultadas en la tierra.

Teofilacto

Observa que dice es imposible se salve un rico y que es difícil la salvación del que posee riquezas. Como si dijese: el rico que se deja dominar de las riquezas y vive esclavizado de ellas, no se salvará, pero el que las posee, esto es, el que las domina, con dificultad se salvará, a causa de la fragilidad humana. Porque el diablo se esfuerza en perdernos mientras poseemos riquezas y es difícil huir de sus tentaciones. Por tanto, es un bien la pobreza y

puede decirse que está libre de aquéllas.

Crisóstomo

Las riquezas no proporcionan comodidad ninguna cuando el alma vive en la pobreza y cuando nada en las riquezas no le hace mella la pobreza. Si es una señal de riqueza no necesitar de nada y lo es de pobreza necesitar, claro está que uno es más pobre cuanto más rico, porque es más fácil que desprecie las riquezas el pobre que el rico. Y la abundancia de riquezas no sólo no sacia la ambición del rico, sino que la aumenta, como sucede con el fuego, que se fomenta más cuando encuentra mayores elementos que devorar. Por otra parte, los males que parecen propios de la pobreza son comunes a las riquezas, mientras que los de las riquezas son propios exclusivamente de ellas.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,47

Llama rico al que ambiciona las cosas temporales y se enorgullece de ellas. Los pobres de espíritu, de quien es el reino de los cielos, son contrarios a esta riqueza. En sentido espiritual es más fácil que Jesucristo padezca por los amantes del siglo, que éstos puedan convertirse a Jesucristo. Da a entenderse a sí mismo con el nombre de camello, porque espontáneamente sostuvo humillado la carga de nuestra debilidad. La aguja significa las punzadas. Por las punzadas debe entenderse los dolores que sufrió en su pasión, y la angustia de ella (está simbolizada) por el ojo de la aguja.

Crisóstomo In Matthaeum hom. 64

Este discurso, como era tan profundo, superaba la capacidad de comprensión de los discípulos. Por esto sigue: "Y dijeron los que le oían: Entonces, ¿quién podrá salvarse?". Los discípulos dijeron esto, no refiriéndose a sí mismos, sino temiendo por todo el mundo.

San Agustín, ut sup

A pesar de que sea incomparablemente mayor la muchedumbre de los pobres que los ricos que se pierden, puede (tal muchedumbre) salvarse. Comprendieron que todos los que aman las riquezas, aun cuando no puedan conseguirlas, deben contarse en el número de los ricos. Prosigue: "Les dijo: Lo que es imposible para los hombres", etc. Lo cual no debe entenderse de tal modo que el rico deba entrar con su ambición y su soberbia en el reino de Dios, sino que es posible para Dios que se conviertan de la ambición y de la soberbia a la caridad y a la humildad.

Teofilacto

Para los hombres, pues, cuya atención se fija en las cosas de la tierra, es imposible la salvación (como se ha dicho), pero para Dios es posible. Cuando el hombre oye los consejos de Dios y su justicia, cuando se embebe en su doctrina sobre la pobreza, e invoca su auxilio, todo se hace posible para él.

San Cirilo

Cuando el rico menosprecia muchas cosas, deberá esperar con razón la recompensa. Pero aquel que poseyendo poco, renuncia a ello, ¿qué es lo que debe esperar? Por esto sigue: "Y dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas". San Mateo añade (Mt 19,27): "¿Cuál será nuestra suerte?"

Beda

Como diciendo: Hemos hecho lo que has mandado, ¿qué premio nos darás, pues? Y como no es suficiente el dejarlo todo, añadió lo que es perfecto, diciendo: "Y te hemos seguido".

San Cirilo

Es necesario decir también que los que renuncian a lo poco, en cuanto que se apunta a un nuevo modo de vida y a la obediencia, son pesados en la misma balanza que los ricos, pues tienen los mismos afectos, pero fueron más lejos que los ricos en el rechazo de las cosas que poseen. Por esto sigue: "En verdad os digo, que ninguno hay que haya dejado su casa, etc., que no haya de recibir mucho más", etc. Con esto eleva a todos los que le oyen a que esperen con confianza, prometiéndoles con juramento, cuando añade a sus palabras: "en verdad". Cuando la Palabra Divina llamó al mundo a la fe de Cristo, sucedió que algunos, mirando a sus padres infieles, no quisieron disgustarlos abrazando la fe, como lo hicieron también otros por sus hermanos. Algunos hay que dejan a su padre y a su madre y menosprecian el amor de todos sus parientes por el amor de Jesucristo.

Beda

El sentido de esto es como sigue: aquel que dejase todos sus afectos, todas las riquezas y las complacencias de la vida y prescindiese de las delicias y de los placeres por alcanzar el reino de Dios, recibirá -aun en esta vida-, mayores beneficios. En virtud de esto, algunos han inventado la fábula judaica de los mil años que seguirán a la resurrección de los justos; en cuyo tiempo todo lo que dejemos por Dios nos será devuelto con creces en tanto que se nos da la vida eterna. Y no ven los ignorantes que, si en las demás cosas la promesa puede ser digna respecto de las mujeres -según los demás evangelistas, se recibirá centuplicadamente- parece ser una torpeza, sobre todo porque el Señor asegura que en la resurrección no habrá ya matrimonio y -según San Marcos-, nos será devuelto lo que hubiéremos dejado en este tiempo con las persecuciones, que en aquellos mil años dicen que no existirán.

San Cirilo

Decimos esto porque, prescindiendo de las cosas temporales y carnales, alguno podrá obtener para sí otras mucho mejores, puesto que, aunque los

apóstoles dejaron poco, obtuvieron muchos dones de la gracia y se han hecho célebres por todas partes. Seremos semejantes a ellos: si alguno dejase su casa, obtendrá las mansiones eternas; si deja su padre, tendrá al Padre celestial; si se separa de sus hermanos, recibirá a Jesucristo por hermano suyo; si deja a su mujer, encontrará la sabiduría divina, de la que obtendrá frutos espirituales y si deja a su madre, encontrará a la Jerusalén celestial, que es nuestra madre. Y aun en esta vida recibirá el cariño más afable de sus hermanos y de sus hermanas, unidos con un lazo espiritual por su propósito.

31-34 Y tomó Jesús aparte a los doce, y les dijo: "Mirad, vamos a Jerusalén y serán cumplidas todas las cosas que escribieron los profetas, del Hijo del hombre. Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido. Y después que le azotaren le quitarán la vida, y resucitará al tercer día. Mas ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida y no entendían lo que les decía". (vv. 31-34)

San Gregorio, in Evang hom. 2

Previendo el Salvador que su pasión turbaría el espíritu de sus apóstoles, les había predicho mucho tiempo antes lo que había de sufrir en la pasión y la gloria de su resurrección. Por esto sigue: "Y tomó Jesús aparte a los doce y les dijo: Mirad, vamos a Jerusalén", etc.

Beda

Previendo que habían de decir algunos herejes que Jesucristo había enseñado doctrinas contrarias a la ley y a los profetas, manifiesta que por los oráculos de los profetas se había anunciado la consumación de su pasión y celebrado el triunfo de su gloria posterior.

Crisóstomo In Matthaeum hom. 66

Habla con sus discípulos aparte, acerca de su pasión, porque no convenía que todos tuviesen conocimiento de ello, para que no se turbasen. Pero se lo predecía a sus discípulos para que, animados con esta esperanza, se sostuviesen firmes con más facilidad.

San Cirilo

Y para que sepan que conocía de antemano su pasión y que iba espontáneamente a ella, con el fin de que no pudiesen decir: ¿Cómo ha caído en manos de sus enemigos el que prometía salvarnos? Por esto les refiere gradualmente todo el orden de su pasión, añadiendo: "Porque será entregado a los gentiles y será escarnecido, azotado y escupido".

Crisóstomo

Esto lo había predicho ya Isaías, diciendo (Is 50,6): "He ofrecido mis espaldas a los azotes, mis mejillas a las bofetadas y no he apartado mi cara

de las inmundicias de los esputos". Y aun el profeta predijo el suplicio de la cruz con estas palabras (Is 53,12): "Entregó su vida a la muerte y fue considerado entre los inicuos". Por esto añade: "Y después que le azotasen, le quitarán la vida". Pero David también había predicho su resurrección, diciendo (Sal 15,10): "No dejarás mi alma en el abismo". Por lo que añade: "Y resucitará al tercer día".

San Isidoro

Yo me sorprendo de la demencia de los que preguntan por qué Jesucristo resucitó antes del tercer día. Si hubiese resucitado después de lo que había dicho, hubiese demostrado falta de poder. Pero resucitando antes da a conocer su omnipotencia. Si alguna vez sucede que un deudor ofrece pagara su acreedor en el término de tres días y vemos que le paga en el mismo día, no lo consideraremos como falso, sino más bien como verídico. Diré también que el Señor no había dicho que resucitaría después del tercer día, sino en el tercer día. Tenemos la víspera del sábado, el sábado hasta la puesta del sol y el día siguiente al sábado, que fue cuando resucitó.

San Cirilo

Los discípulos, sin embargo, no conocían aún de manera detallada lo que habían predicho los profetas, pero después que resucitó les dio a conocer el verdadero sentido, para que comprendiesen las Escrituras. Por esto sigue: "Mas ellos nada de esto entendieron".

Beda

Y por lo mismo que los discípulos deseaban principalmente la vida del Salvador, no podían comprender su muerte. Además, como no sólo sabían que era un hombre inocente, sino también verdadero Dios, no creían de ningún modo que podría morir. Y porque muchas veces había sucedido que lo habían oído hablar por parábolas, creían que todo lo que decía acerca de su pasión debía referirse en sentido alegórico a alguna otra cosa. Por esto sigue: "Y esta palabra les era escondida y no entendían lo que les decía". Pero los judíos, como conspiraban contra su vida, comprendían que se refería a su pasión cuando por medio de San Juan decía (Jn 3,14): "Conviene que el Hijo del hombre sea levantado". Por esto dijeron: "Nosotros sabemos por la ley que Cristo permanece eternamente; ¿cómo dices tú que el Hijo del hombre conviene que sea levantado?".

35-43 Y aconteció, que acercándose a Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno. Y dijo a voces: "Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí". Y Jesús parándose, mandó que se lo trajesen. Y cuando estuvo cerca le preguntó, diciendo: "¿Qué quieres que te haga?" Y él respondió: "Señor, que vea". Y Jesús le dijo: "Ve, tu fe te ha hecho salvo". Y luego vió, y le seguía glorificando a Dios.

Y cuando vio todo esto el pueblo, dio loor a Dios.

San Gregorio, in Evang hom. 21

Como los discípulos todavía eran carnales, no podían comprender las palabras misteriosas. Por esto se realiza un milagro. Un ciego recibe la vista en presencia de ellos, para que este divino prodigio los confirme en la fe. Por esto sigue: "Y aconteció que acercándose a Jericó estaba un ciego sentado pidiendo limosna", etc.

Teofilacto

Y para que el paso del Salvador no fuese inútil, hizo en el camino el milagro del ciego, dando a sus discípulos este testimonio para que procuremos hacer siempre cosa de utilidad y para que en nosotros no haya nada de ocioso.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,48

Podríamos entender acerca de la proximidad de Jericó, que habiendo salido ya de esta ciudad, -según manera de hablar menos usada-, se encontraban todavía cerca de ella. Pero puede creerse que se dijo esto así, porque San Mateo dice que saliendo ellos de Jericó, dio vista a dos ciegos que estaban sentados junto al camino. No habría ninguna cuestión respecto del número, si uno de los evangelistas hubiese hecho omisión de uno de los ciegos, haciendo mención únicamente del otro. Porque San Marcos sólo habla de uno, que recibió la vista cuando ellos salían de Jericó. Como expresa su nombre y el de su padre, para que comprendamos que era muy conocido, mientras el otro era desconocido, parece que no quiso hablar sino del que era conocido. Pero como lo que sigue del Evangelio de San Lucas da a conocer claramente que sucedió esto cuando venían a Jericó, debemos entender que este milagro se repitió por dos veces: una en un ciego, cuando venían hacia la ciudad y otra en dos, cuando salían de ella: San Lucas hace mención de uno de estos milagros y San Mateo del otro.

San Cirilo

El pueblo que rodeaba al Salvador era numeroso y el ciego en realidad no lo conocía. Sin embargo, sentía afecto hacia El y con este afecto suplía lo que le faltaba de vista. Por esto sigue: "Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello". Y los que tenían vista le contestaban conforme a la opinión (común) [1](#). Sigue pues: "Le dijeron que pasaba Jesús Nazareno". Pero el ciego proclamaba la verdad. Se le enseña una cosa y predica otra; porque sigue: "Y dijo a voces: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí". ¿Pero quién te ha enseñado esto? ¿Acaso has podido leer los libros sagrados careciendo de vista? ¿Cómo has conocido la luz del mundo? En verdad Dios ilumina a los ciegos (Sal 145).

San Cirilo

Educado en el judaísmo, no desconocía que Dios había de nacer, según la

carne, de la estirpe de David. Por eso le habla como a Dios diciéndole: "Compadécete de mí". Imiten a éste los que ven en Jesucristo dos personas [2](#), porque habla a Cristo como a Dios y lo llama hijo de David. Admírense de la fidelidad de su confesión, porque algunos querían impedirle que confesase su fe. Prosigue: "Y los que iban delante le reñían para que callase". Pero no se acobardaba su audacia por esto, porque sabía que la fe lucha y triunfa de todos los obstáculos. Es muy conveniente, por lo tanto, dejar todo miramiento por servir a Dios. Porque si hay algunos que por causa del dinero no tienen vergüenza, ¿no estaría bien tener también una sana desvergüenza cuando se trata de la salvación del alma? Por esto sigue: "Pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí". Cristo se detiene a la voz del que lo llama con fe y echa una mirada sobre los que lo invocan. Así, llama al ciego y le manda que se aproxime. Por esto sigue: "Y Jesús, parándose, mandó que le trajesen", con el fin de que quien primero le había tocado por la fe se acercase con el cuerpo. El Señor pregunta al ciego cuando se hubo aproximado; prosigue: "Y cuando estuvo cerca le preguntó: ¿Qué quieres que te haga?" Le pregunta como misericordioso y no como ignorante para que conociesen todos los que estaban presentes que el ciego no pedía dinero, sino la gracia divina como a Dios; y prosigue: "Y él le respondió: Señor, que vea".

Crisóstomo

O bien: Cómo los judíos, calumniadores de la verdad, podían decir lo que habían dicho del ciego de nacimiento (Jn 9): "No es éste sino uno semejante a él", quiso que el ciego mostrase antes su ceguera, para que se conociese así la majestad de su gracia. Así, pues, en cuanto expuso el ciego su petición, le mandó el Salvador, lleno de majestad, que viese. Por esto sigue: "Y Jesús le dijo: Ve". Lo cual redundaba en contra de la traición de los judíos, porque ¿qué profeta ha hablado alguna vez así? Considera qué es lo que exige el médico de aquél a quien ha curado, puesto que sigue: "Tu fe te ha salvado". Los beneficios se obtienen por la fe y se difunde la gracia que la fe recibe. Y así como sacan poca agua de una fuente los que van allí con vasos pequeños y sacan mucha los que los llevan mayores, -no distinguiendo la fuente las medidas- y como sucede también a la luz, que extiende más o menos su claridad según las ventanas que se abren, así se recibe la gracia, según la medida de la intención. La voz del Salvador se convierte en luz del ciego; porque era el verbo de la verdadera luz. Por esto sigue: "Y luego vio". Pero el ciego que había demostrado su fe ardiente, quiso mostrar después su gratitud ante el beneficio recibido.

Continúa pues: "Y le seguía, glorificando a Dios".

San Cirilo

Aquí se demuestra que el ciego había sido liberado de una doble ceguera: la corporal y la intelectual. No lo hubiese alabado como a Dios, si no hubiera visto claramente, dando así ocasión a que otros lo glorificasen. Prosigue: "Y

cuando vio esto todo el pueblo dio gloria a Dios".

Beda

No sólo por el beneficio de la vista que había alcanzado, sino por la fe que había obtenido.

Crisóstomo

Aquí debe examinarse por qué Jesucristo prohibió que lo siguiese el endemoniado que quería seguirlo y no se lo prohibió al ciego que había recobrado la vista. Pero, bien mirado, no hay nada de irracional en este modo de obrar. Mandó a aquél como pregonero con el fin de que proclamase a su bienhechor por su estado, porque era un gran milagro el ver a un loco furioso recobrar el juicio. Y permite que lo siga el ciego cuando se encaminaba hacia Jerusalén, porque había de consumar el gran misterio de su cruz; para que teniendo noticias de este reciente milagro, no pensasen que padecería (Jesús) por debilidad, sino por caridad.

San Ambrosio

En el ciego tenemos un tipo del pueblo gentil que recibió la claridad de la luz perdida por el sacramento del Señor. No importa que sea curado un ciego o que lo sean dos, pues como descendían de Cam y Jafet, hijos de Noé, se puede representar a los dos autores de su raza en estos dos ciegos.

San Gregorio, in Evang hom. 2

O bien representa este ciego a todo el género humano, que desconociendo la claridad de la verdadera luz desde su primer padre, sufre las tinieblas de su condenación. Jericó quiere decir luna, que cuando mengua en cada mes representa el defecto de nuestra mortalidad. Por tanto, mientras el Creador se acerca a Jericó, el ciego recobra la vista; porque cuando la divinidad asumió la debilidad de nuestra carne, el género humano recibió la luz que había perdido. Así, pues, el que desconoce la claridad de la luz eterna, está ciego, pero si cree en su Redentor, que dijo (Jn 14,6): "Yo soy la vida", está sentado junto al camino. Y si cree en El y le ruega para que pueda ver la luz eterna, entonces está sentado y mendiga junto al camino. Además, los que preceden a Jesús cuando viene, representan la muchedumbre de los deseos carnales y los tumultos de los vicios, que disipan todo nuestro pensamiento antes que Jesús venga a nuestro corazón y nos turban en nuestra oración. "Pero él clamaba mucho más"; porque cuanto más grave es el tumulto de nuestros pensamientos, tanto más debemos insistir en la oración. Así, cuando padecemos en la oración el acoso de muchas malas imágenes, conocemos que Jesús pasa cerca de nosotros. Cuando insistimos en la oración con toda vehemencia, Dios se detiene en nuestro corazón y recobramos la vista perdida. Pasar es propio de la humanidad y estar es propio de la divinidad. El Señor, al pasar, oyó al ciego que clamaba y al detenerse lo iluminó, porque por su humanidad se ha compadecido de las voces de nuestra ceguera. Pero

nos ha infundido la luz de su gracia por el poder de su divinidad. Para esto nos pregunta qué queremos, a fin de animarnos a orar. Quiere, pues, que pidamos lo que El prevé que le pediremos y que nos concederá.

San Ambrosio

Preguntó también al ciego, para que comprendiésemos que únicamente podrá salvarse el que le confiese.

San Gregorio, ut sup

El ciego no pide al Señor oro sino la vista, para que busquemos nosotros no las falsas riquezas, sino la luz que podemos ver solo nosotros y los ángeles, a cuya luz nos conduce la fe. Por esto dice muy oportunamente al ciego: "Ve, tu fe te ha hecho salvo". El lo ve y lo sigue, porque practica el bien que conoce.

San Agustín, De quaest. Evang. 2,48

Si Jericó quiere decir luna, y por ende mortalidad, el Señor, aproximándose a la muerte, manda predicar la luz del Evangelio únicamente a los judíos, a quienes representó el ciego que menciona San Lucas. Pero resucitando de la muerte y abandonando Jericó, manda predicar a los judíos y a los gentiles, cuyos pueblos parece que son representados por los dos ciegos de quienes hace mención San Mateo.

Notas

1. Hace referencia al contraste entre lo que la gente ve al mirar a Jesús: el "habitante de Nazaret", y lo que el ciego proclama: "Hijo de David". Para el común del pueblo, Jesús era el Nazareno, o en el mejor de los casos, el profeta de Nazaret (ver Mt 21,11; Jn 1,45). En cambio, el ciego lo está proclamando como Mesías.

2. Alusión al nestorianismo radical, que a partir de una mala comprensión de la unión del Verbo con la naturaleza humana, enseñaba que debía distinguirse entre el Verbo (que es Dios) y el hombre Jesús en el cual el Verbo habita, al modo como un hombre habita en una casa. De esto se sigue que el Verbo "está en el hombre", pero que el Verbo no es el hombre; por ello, todas las acciones divinas (creación, milagros, etc.) debían ser dichas sólo del Verbo, mientras que las acciones humanas (nacer, sufrir, llorar, morir) sólo debían ser atribuidas al hombre. El Concilio de Efeso (431) condenó la herejía nestoriana, pues rompe la unidad de persona en Jesucristo. Ver Dz 111a; Dz 116.

Cap. 19

01-10 Y habiendo entrado Jesús, paseaba por Jericó. Y he aquí un hombre, llamado Zaqueo; y éste era uno de los principales entre los publicanos, y rico. Y procuraba ver a Jesús quién fuese; y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Y corriendo delante, se subió en un árbol cabrahigo para verle, porque por allí había de pasar. Y cuando llegó Jesús a aquel lugar, alzando los ojos le vio, y le dijo: "Zaqueo, desciende presto, porque es menester hoy hospedarme en tu casa". Y él descendió apresurado y le recibió gozoso. Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había ido a posar a casa de un pecador. Mas Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: "Señor, la mitad de cuanto tengo doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno,

le vuelvo cuatro tantos más". Y Jesús le dijo: "Hoy ha venido la salud a esta casa; porque él también es hijo de Abraham. Pues el Hijo del hombre vino a buscar, y a salvar lo que había perecido". (vv. 1-10)

San Ambrosio

Zaqueo se encuentra sobre un sicómoro y el ciego en el camino; el Señor espera a uno de ellos para curarle y honra al otro penetrando en su casa. Acerca de esto se dice: "Y habiendo entrado Jesús, pasaba por Jericó", etc. Y con razón elige a un jefe de los publicanos, porque ¿quién desesperará de sí cuando éste alcanzó la gracia, siendo así que recaudaba los tributos con engaño? Y en verdad que era rico, para que conozcas que no todos los ricos son avaros.

San Cirilo

Pero Zaqueo no se detuvo por este obstáculo (su riqueza), por lo que se hizo acreedor a la gracia de Dios que ilumina a los ciegos y llama a los que están lejos.

Tito Bostrense

Había germinado en él la semilla de la salvación, porque deseaba ver al Salvador. Por esto sigue: "Y procuraba ver a Jesús, quien quiera que fuese" a pesar de que nunca le había visto, porque si le hubiera visto sin duda se hubiese apartado de la mala vida de publicano. Por tanto, si alguno ve a Jesús ya no puede continuar con mala vida. Dos obstáculos le habían impedido verle: la muchedumbre, no tanto de los hombres como de sus pecados (o crímenes) y el ser pequeño de estatura; por eso sigue: "Y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura".

San Ambrosio

¿Qué significa que no se hable de la estatura de ningún otro? Véase si es que era pequeño por su malicia, o pequeño por su fe, porque aún no estaba dispuesto cuando subió al árbol y todavía no había visto al Salvador.

Tito Bostrense

Pero se le ocurrió una buena idea. Porque apresurándose subió a un sicómoro, y entonces pudo ver, como deseaba, a Jesús que pasaba. Por esto sigue: "Y corriendo delante, se subió a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí". El solamente deseaba verlo; pero el que hace por nosotros más de lo que pedimos, le concedió más de lo que esperaba. Continúa, pues: "Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, le vio".

San Cirilo

Vio, en verdad, que aquel hombre hacía los mayores esfuerzos por vivir santamente y lo convirtió a la piedad.

San Ambrosio

No habiendo sido invitado por él, se invita a sí mismo. Por esto dice: "Y le dijo: Zaqueo, desciende pronto, porque", etc. Sabía, pues, que su hospitalidad obtendría una gran recompensa, aun cuando no había oído todavía la voz del que le había de convidar; pero ya conocía su deseo.

Beda

He aquí cómo el camello, dejando la carga de su jiba, pasa por el ojo de la aguja; esto es, el publicano siendo rico, habiendo dejado el amor de las riquezas y menospreciando el fraude, recibe la bendición de hospedar al Señor en su casa. Sigue pues: "Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso", etc.

San Ambrosio

Aprendan los ricos que no consiste el crimen en las riquezas, sino en no saber usar de ellas; porque así como las riquezas son impedimentos para los malos, son también un medio de virtud para los buenos.

Crisóstomo

Pero considera la excesiva bondad del Salvador. El inocente trata con los culpables, la fuente de la justicia con la avaricia, que es fundamento de perversidad; cuando ha entrado en la casa del publicano, no sufre ofensa alguna por la nebulosidad de la avaricia; antes al contrario hace desaparecer la avaricia con el brillo de su justicia. Pero los murmuradores y los amantes de censurar, empiezan a tentarle acerca de lo que hacía. Sigue, pues: "Y como todos vieron esto, murmuraban diciendo que había ido a hospedarse a la casa de un pecador", etc. Pero El, acusado como convidado y amigo de los publicanos, despreciaba todas estas cosas, con el fin de llevar adelante su propósito; porque no cura el médico si no soporta la hediondez de las llagas de los enfermos y sigue adelante en su propósito de curarle. Esto mismo sucedió entonces: el publicano se había convertido y se hizo mejor que antes. Prosigue: "Mas Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: Señor, la mitad de cuanto tengo doy a los pobres", etc. Cosa admirable. Todavía no se le habla y ya obedece. Y como el sol no ilumina una casa con palabras, sino con hechos, así el Salvador con los rayos de su justicia hace huir la niebla de la torpeza; porque la luz brilla en las tinieblas. Todo lo que está unido es fuerte, pero lo que está dividido es débil, por eso Zaqueo dividió su fortuna. Debe considerarse con atención que no todas las riquezas de Zaqueo eran injustas, sino que también las había reunido por lo que había heredado de sus padres. De otro modo, ¿cómo hubiera podido restituir el cuádruplo de lo que se había adquirido mal? Sabía muy bien que la ley mandaba restituir el cuádruplo de lo que se había adquirido mal para que se mitiguen los castigos por no haber temido la ley. Pero Zaqueo no espera el castigo de la ley y se constituye en juez de sí mismo.

Teofiactus

Pero si se examina con más atención, nada le quedaba de su propia fortuna. Si daba la mitad de sus bienes a los pobres, con lo que quedaba cedía a los perjudicados el cuádruplo, y no sólo prometía esto sino que también lo hacía, porque no dice: "daré la mitad y restituiré el cuádruplo", sino: doy y restituyo. Entonces el Salvador le ofrece la salvación. Sigue pues: "Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa" dando a conocer que el mismo Zaqueo había recibido la salvación, significando por casa al que la habita. Sigue pues: "Porque él también es hijo de Abraham". Y no habría llamado hijo de Abraham a una cosa inanimada.

Beda

Se dice que Zaqueo es hijo de Abraham, no porque hubiese nacido de su estirpe, sino porque le imitó en su fe, y así como aquél abandonó su país y la casa de su padre, así éste abandonaba también sus bienes distribuyéndolos a los pobres. Muy oportunamente dice: "Porque él también", por cuanto declara que no sólo aquellos que viven bien, sino aquellos que dejan la mala vida, pertenecen a los hijos de la promesa.

Teofiactus

No dijo tampoco que era hijo de Abraham sino que ahora lo es; porque primeramente cuando era jefe de publicanos, como no tenía semejanza alguna con el justo Abraham, no era hijo de Abraham; pero como murmuraban algunos porque habitaba con un hombre pecador, añadió para hacerles callar: "Pues el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar", etc.

Crisóstomo

¿Por qué me recrimináis si encamino bien a los pecadores? Tan distante está de mí el odio a los pecadores, que si he venido al mundo ha sido por ellos; porque he venido como médico y no como juez; por esto me convido en casa de los enfermos, sufro el mal olor que despiden y les aplico los remedios. Dirá alguno: ¿cómo es que San Pablo manda que si uno de nuestros hermanos es lascivo o avaro no comamos siquiera con él, y Jesucristo se convida en casa de los publicanos? (1Cor 5,11). Pero éstos todavía no habían llegado a ser hermanos, y San Pablo mandó que no se tratase con los hermanos cuando obran mal; pero ahora todos habían cambiado.

Beda

En sentido espiritual puede decirse que Zaqueo, cuya palabra quiere decir justificado, significa al pueblo creyente que nacería de los gentiles, a pesar de que por las preocupaciones que tenía por las cosas temporales vivía como oprimido y empequeñecido, pero fue santificado por Dios; deseó ver al Salvador cuando entró en Jericó queriendo participar de la fe que trajo al mundo.

San Cirilo

La turba es la confusión de la multitud ignorante, que no pudo alcanzar la altura de la sabiduría; por esto Zaqueo no vio al Señor mientras andaba entre las turbas; pero sobreponiéndose a la ignorancia de la plebe mereció tener a su mesa a quien había deseado ver.

Beda

La turba, esto es, la costumbre de los vicios, que era la que increpaba al ciego para que no pidiese la luz, es también la que impide que éste vea a Jesús; pero así como el ciego gritando más venció a la turba, así este pequeño, dejando las cosas de la tierra y subiendo al árbol de la cruz, se levanta sobre la turba. El sicómoro, pues, que es un árbol de hojas semejantes al moral, pero de más altura (por lo que los latinos le llaman celsa), se llama higuera salvaje o sin fruto; también la cruz del Salvador alimenta, como la higuera, a los que creen en El; pero los incrédulos se burlan de la cruz creyéndola estéril. A este árbol (de la cruz) se sube el pequeño Zaqueo para elevarse; y dice, como todo humilde y que conoce su propia debilidad: "No quiero gloriarme en otra cosa más que en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo" (Gál 6,14).

San Ambrosio

Muy oportunamente añade que el Señor había de pasar por donde estaba el sicómoro, o cerca de Zaqueo, para que conociese el misterio y difundiese la gracia; porque había venido así para venir a los gentiles por medio de los judíos. Así vio a Zaqueo en lo alto; porque brillaba ya la sublimidad de su fe entre los frutos de las buenas obras, y en la altura de la fecundidad del árbol. Zaqueo está sobre el árbol porque se sobrepone a la ley.

Beda

Adelantándose el Señor, llegó al sitio en donde Zaqueo se encontraba subido al sicómoro; porque enviando sus predicadores por todo el mundo, por los cuales hablaba y marchaba El, vino al pueblo gentil que se había elevado ya por la fe de su pasión; a quien levantando la vista vio, porque le eligió por la gracia. Alguna vez se detenía el Señor en la casa del principal de los fariseos, pero mientras El hacía cosas dignas de Dios ellos le mortificaban con su lengua. Por lo que el Salvador, detestando su proceder, se salió diciendo: "Quedará vuestra casa desierta" (Mt 23,38). Pero hoy conviene que permanezca en la casa del pequeño Zaqueo, esto es, que descansa en el corazón de las naciones humildes, resplandeciendo la gracia de la ley nueva. Respecto a que se le manda bajar del árbol y preparar un lugar en su casa, ya lo explica el Apóstol cuando dice: "Y si hemos visto a Jesucristo según la carne, ahora ya no le vemos" (2Cor 5,16); y otra vez dice en otro lugar: "Y si ha muerto según la debilidad (de la carne), vive según la fuerza de Dios". Con esto se da a entender que los judíos habían detestado siempre la salud de los gentiles; pero la salud que en otros tiempos llenaba las casas de los judíos,

hoy brilla en el pueblo pagano, porque El también era hijo de Abraham, creyendo en Dios.

Teofiactus

Es fácil traducir todo esto en una enseñanza moral: todo el que aventaja a los demás en malicia es pequeño en su estatura espiritual, y no puede ver a Jesús en medio de la turba; porque, aturdido por las pasiones y por los cuidados del siglo, no ve a Jesús cuando pasa, esto es, cuando obra sobre nosotros, no conociendo su proceder. Subió sobre un sicómoro, esto es, la dulzura de la voluptuosidad representada por el higo, y abatiéndole, es elevado, ve y es visto por Jesucristo.

San Gregorio Moraluim 27, 26

Pero como el sicómoro es una higuera que no produce higos, el pequeño Zaqueo subió a él y vio al Señor; porque los que eligen humildemente la necesidad del mundo contemplan el brillo de la sabiduría del Señor. ¿Qué cosa hay más necia en este mundo que no buscar lo que se ha perdido, dejar lo que se tiene para que lo roben y no pagar injurias con injurias? Por esta sabia necesidad, aun cuando todavía no se haya adquirido de una manera sólida tal y como es, llegamos a ver la sabiduría de Dios por la luz de la contemplación.

Teofiactus

Y el Señor le dice: "Desciende presto"; esto es, has subido por la penitencia a ese elevado lugar, baja por la humildad para que no te sorprenda el orgullo, porque me conviene descansar en la casa del humilde. En nosotros existen dos especies de bienes (a saber: los corporales y los espirituales); el justo deja todo lo corporal para los pobres, pero no abandona los bienes espirituales; mas si tomó algo de alguno le devuelve cuatro veces más; dando a conocer por esto que si alguno por la penitencia marcha por el camino contrario al de su maldad primitiva, enmienda por sus muchas virtudes todas sus antiguas faltas; y así es como merece la salvación y ser llamado hijo de Abraham, porque renuncia a su propia estirpe, es decir, a la antigua maldad.

11-27 Oyendo ellos esto, prosiguió diciéndoles una parábola, con ocasión de estar cerca de Jerusalén, y porque pensaban que luego se manifestaría el reino de Dios. Dijo pues: "Un hombre noble fue a una tierra distante para recibir allí un reino, y después volverse. Y habiendo llamado a diez de sus siervos les dio diez minas, y les dijo: traficad entre tanto que vengo: Mas los de su ciudad le aborrecían: y enviando en pos de él una embajada, le dijeron: No queremos que reine éste sobre nosotros. Y cuando volvió, después de haber recibido el reino, mandó llamar a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Llegó, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Y le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades. Y vino otro y dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas. Y dijo a éste. Tú tenla sobre cinco

ciudades. Y vino el tercero, y dijo: Señor, aquí tienes tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo: Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio de condición, llevas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te condeno: sabías que yo era hombre recio de condición, que llevo lo que no puse y siego lo que no sembré. ¿Pues por qué no diste mi dinero al banco, para que cuando volviese lo tomara con las ganancias? Y dijo a los que estaban allí: Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas. Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo aquel que tuviere, se le dará y tendrá más: mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Y en cuanto a aquéllos mis enemigos, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá y matadlos delante de mí". (vv. 11-27)

San Eusebio

Creían algunos que vendría el reino del Salvador en su primera venida y creían que esto se verificaría cuando subiese a Jerusalén; tanto les habían admirado los milagros divinos que hacía. Por esto les da a conocer que no se recibirá el Reino dado por el Padre antes de ir al Padre por los hombres. Y así dice: "Oyendo ellos esto, prosiguió diciéndoles una parábola con ocasión de estar cerca de Jerusalén".

Teofiactus

Pero el Señor les desvanece la ilusión de sus pensamientos; porque el reino de Dios no es sensible. Manifiesta también que, como Dios, conoce sus pensamientos, proponiéndoles la siguiente parábola. Prosigue: "Dijo, pues: Un hombre noble fue a una tierra distante a recibir allí un reino y después volverse".

San Cirilo

El espíritu de esta parábola describe todos los misterios de Jesucristo desde el primero hasta el último, porque Dios se ha hecho hombre existiendo como Verbo, y aun cuando se ha convertido en siervo, es, sin embargo, noble, según su inefable nacimiento del Padre.

San Basilio, in Isaiae, cap. 13 visione 13

El Señor no sólo es noble según la Divinidad sino también según su naturaleza humana, puesto que descendía de David según la carne. Se había marchado a una región muy distante, no tanto por la distancia local como por sus condiciones naturales. Porque el mismo Dios está cerca de nosotros cuando nos aproximamos a Él nuestras buenas obras, y está distante siempre que, esforzándonos por perdernos, nos colocamos a distancia de Él. Vino, por lo tanto, a esta región terrena muy distante de Dios para recibir el reino de los gentiles, según las palabras del Salmo: "Pídeme y te daré todas las gentes como heredad tuya" (Sal 2,8).

San Agustín, De quaest. evang. 2,46

O bien la región distante es la Iglesia de los gentiles, que llega hasta los confines de la tierra, porque se marchó para que pudiese entrar la plenitud de las naciones y volverá para que pueda salvarse todo Israel.

San Eusebio

Esta marcha a una región distante significa su ascensión desde la tierra al cielo. Y cuando añade: "Para recibir un reino y volverse después" da a conocer su segunda venida gloriosa y regia. Y así en primer lugar se llama hombre por su nacimiento según la carne; después se llama noble. Y no se llama todavía rey porque no ostentaba aún la majestad real en su primera venida. Por esto dice muy oportunamente: "a recibir un reino" porque dándosele el Padre, lo obtuvo según las palabras de Daniel: "He aquí que el Hijo del hombre venía sobre las nubes, y se le dio un reino" (Dan 7,13).

San Cirilo

Subiendo, pues, a los cielos, está sentado a la diestra de la majestad en lo Alto (Heb 1); y antes de subir dispensa a los creyentes diferentes gracias divinas, así como las facultades del amo pueden transmitirse a los siervos para que las hagan fructificar, haciéndolos dignos de recompensa. Prosigue: "Y habiendo llamado a diez de sus siervos, les dio diez minas".

Crisóstomo

Acostumbra la Sagrada Escritura a usar como señal de perfección el número diez, para pasar del cual es preciso empezar otra vez por la unidad, como si la decena tuviese un término, y por eso se dice en la distribución de los talentos que ha llegado hasta la perfección del divino servicio el que ha recibido diez minas.

San Agustín, ut sup

O bien por diez minas significa la ley a causa del Decálogo, y los diez siervos son aquellos que estaban sometidos a la ley y a los que se anunció la gracia. Así debe entenderse que se les han concedido las diez minas para su uso, después que han entendido que la ley representaba al Evangelio, aunque encubierta por un velo.

Beda

La mina, pues, que los griegos llaman mna, tiene cien dracmas y toda la Sagrada Escritura resplandece con el valor del número ciento, porque figura la perfección de la vida eterna.

San Eusebio

Por medio de aquellos que reciben las minas significa a sus discípulos, a los que dando minas les encarga que hagan igual dispensación a todos, y les manda negociar. Sigue, pues: "Y les dijo: Negociad mientras vengo". Este

negocio no era otro que la doctrina del Reino de los Cielos que habían de predicar sus discípulos a los hombres. Una misma había de ser la doctrina para todos, una misma fe y un solo bautismo. Por esto se da una mina a cada uno.

San Cirilo

Hay mucha diferencia, sin embargo, entre éstos y aquellos que han combatido el reino de Dios, de los cuales dice: "Mas los de su ciudad le aborrecían", etc. Esto es lo que Jesucristo reprochó a los judíos diciéndoles: "Ahora me han visto, y me aborrecen a mí y a mi Padre" (Jn 15,24).

Renunciaron a su reino, diciendo a Pilato: "No tenemos otro rey que el César" (Jn 19,15).

San Eusebio, ut sup

Cuando dice "sus ciudadanos", se refiere a los judíos nacidos de la misma progenie según la carne, y también porque cumplía como ellos con los preceptos de la ley.

San Agustín, De quaest. evang. 2,61

Enviaron también legados después de El, porque aun después de su resurrección persiguieron a los apóstoles y despreciaron la predicación del Evangelio.

San Eusebio, ut sup

Después que el Salvador dijo que esto se refería a su primera venida, anuncia a continuación su vuelta majestuosa y gloriosa diciendo: "Y cuando volvió después de haber recibido el reino", etc.

Crisóstomo, hom. 39, in 1 ad Cor

La Sagrada Escritura hace mención de dos reinos de Dios: el uno de la creación, en virtud del cual es considerado como el rey del Universo por derecho de la creación, y el otro de la sumisión, según el cual domina sobre los justos sometidos a El voluntariamente, y éste es el reino que se dice recibió.

San Agustín, De quaest. evang. 2,41

Vuelve después de recibido el reino, porque habrá de venir con un brillo clarísimo quien antes apareció humilde entre los hombres cuando dijo, según San Juan: "Mi reino no es de este mundo" (Jn 18,36).

San Cirilo

Cuando vuelva Jesucristo después de recibido su reino, merecerán alabanzas los ministros de la palabra, y tendrán suma complacencia en los honores celestiales, porque multiplicaron el talento habiendo adquirido otros muchos. Por esto añade: "Llegó, pues, el primero y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez

minas".

Beda

El primer siervo es el orden de los doctores enviados al pueblo de la circuncisión, que recibió una mina para que fructificase, porque se le mandó predicase una sola fe; pero esta mina produjo diez, porque su enseñanza asoció con ellos al pueblo que vivía bajo el yugo de la ley. Le dijo, pues: "Está bien, siervo bueno: pues que en lo poco has sido fiel", etc. El siervo es fiel en lo poco, porque no adultera las palabras de Dios. Todos los dones que recibimos en la vida presente son pocos en comparación con los de la otra vida.

Grieg

Pero como recibió la gracia de los propios bienes se le dice que mande en diez ciudades. Acerca de estas promesas, juzgando algunos de una manera baja, creen que se habrán de conceder dignidades y prefecturas en la Jerusalén de la tierra reparada con piedras preciosas si cumplen bien con Jesucristo, dominada su alma por la ambición del poder y de las preferencias.

San Ambrosio

Las diez ciudades son las almas, a las que preside con derecho el que haya depositado en el corazón de los hombres el tesoro del Señor y su santa palabra como plata acrisolada (Sal 11). Porque así como se dice que Jerusalén ha sido edificada como una ciudad (Sal 120), así sucede con las almas pacíficas; y del mismo modo que los ángeles gobiernan, así gobernarán también los que merezcan la vida de los ángeles.

Prosigue: "Y vino otro, y dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas".

Beda

Aquel siervo figura a los que han sido enviados a predicar a los gentiles, cuya mina (esto es, la fe evangélica) había producido cinco minas; porque convirtió a la gracia de la fe evangélica a las naciones esclavas de los sentidos del cuerpo. Prosigue: "Y a éste le dice: Y tú gobierna sobre cinco ciudades". Esto es, brille tu justicia sobre las almas en que has imbuido la fe.

San Ambrosio

O bien, adquirió cinco minas el que enseña la moral, porque son cinco los sentidos corporales; el que adquirió diez, el duplo, representa a aquellos que enseñan los preceptos místicos de la ley y la santidad de la moral. También podemos entender aquí por diez minas las diez palabras (esto es, la doctrina de la ley), y las cinco minas son las enseñanzas de la doctrina, pero el legisperito debe ser perfecto en todas las cosas. Y con razón dice, hablando de los judíos, que sólo dos habían devuelto el dinero multiplicado, no ciertamente por el dinero, sino por su buena administración. Porque una cosa es la usura del dinero, y otra la de la doctrina celestial.

Crisóstomo

En efecto; porque con los bienes de la tierra no se enriquece uno si no se empobrece otro; pero respecto de las cosas espirituales no puede enriquecerse uno sin enriquecer a los demás. En las cosas corporales, pues, disminuye esta participación; en las espirituales aumenta.

San Agustín, De quaest. evang. 2,46

Cuando dice que uno de aquellos que agenciaron bien las minas adquirió diez y el otro cinco, da a conocer que éstos son los que entran en el rebaño del Señor, porque ya conocen la ley en virtud de la gracia, por los diez mandamientos de la ley, o porque el que la dictó escribió cinco libros. A esto se refieren también las diez y las cinco ciudades que pone bajo sus órdenes, porque la variedad o diversidad de cada precepto o de cada libro multiplica su inteligencia, y reducida o convertida en un sentido, forman como una ciudad de los que viven de pensamientos eternos, porque una ciudad no es una reunión de animales cualesquiera, sino de racionales que viven unidos por una misma ley. Que los siervos que dan cuenta de lo que han recibido sean alabados por el fruto que han hecho, significa que dan buena cuenta los que emplean bien lo que han recibido para aumentar las riquezas del Señor, por aquellos que creerán en El; pero los que no quieren obrar así, son retratados en aquel que guarda su mina en un lienzo. Por esto dice: "Y vino el tercero diciendo: Señor, he aquí la mina que me entregaste, y que he guardado en un lienzo". Hay algunos hombres que, haciendo alarde de su maldad, dicen: es suficiente que cada uno dé cuenta de lo que ha recibido. ¿Qué necesidad hay de predicar a otros y de ayudarles para tener que dar cuenta también de ellos? Pues no tendrán excusa delante de Dios aquellos a quienes no se les halle anunciando la ley, ni tampoco aquéllos que no hayan obedecido al Evangelio después de haberle oído, puesto que por la criatura pudieron conocer al Creador. Por esto sigue: "Porque tuve miedo de ti que eres hombre severo", etc. Esto es tanto como segar donde no se ha sembrado; esto es considerar como reos de impiedad a aquéllos por quienes no ha sido anunciada la ley ni el Evangelio. Por esto, queriendo evitar el peligro de la cuenta que habrán de dar, se abstienen del trabajo de predicar la divina palabra, y esto equivale a esconder la mina en un lienzo.

Teofiactus

Con el lienzo o sudario se vela la cara de los muertos. Con razón, pues, se dice que este perezoso había envuelto la mina en un lienzo, porque ocultándola y no usando de ella, no mejoró su condición ni aumentó su valor.

Beda

El colocar la moneda en un sudario, es tanto como sepultar los dones recibidos bajo el ocio de una muelle pereza. Pero lo mismo que dijo para excusarse se convirtió en su acusación. Por esto sigue: "Entonces él le dijo:

Mal siervo, por tu propia boca te condeno". Es llamado mal siervo, porque fue perezoso en el cumplimiento de su deber, y soberbio en acusar el juicio del Señor. "Sabías que yo era hombre severo, que llevo lo que no puse, y siego lo que no he sembrado, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco?". Como diciendo: Si sabías que yo era duro y que me gusta utilizar lo ajeno, ¿por qué este pensamiento no te ha llenado de premura, previendo que yo había de buscar lo mío con mayor solicitud? El dinero o la plata es la predicación del Evangelio y la palabra divina, porque la palabra de Dios es santa y pura como el oro probado por el fuego (Sal 11). Esta palabra del Señor debía ponerse en el banco, o lo que es lo mismo, inculcarla en los corazones que están dispuestos y preparados.

San Agustín, ut sup

O bien, el banco en que debe colocarse el dinero es la profesión de la religión que públicamente se propone como medio necesario a la salvación.

Crisóstomo

En las riquezas materiales, los que deben no están obligados más que a conservarlas, porque han de entregar tanto cuanto reciben, y nada más se les exige. Mas en las cosas divinas, no solamente tenemos obligación de conservarlas, sino que se nos amonesta para que las aumentemos. Por esto sigue: "Para que cuando volviese lo tomara con las ganancias".

Beda

El que recibe el dinero de la palabra creyendo en lo que se le enseña, queda obligado a devolverlo con ganancias trabajando; o bien que, según lo que ha oído, procure entender lo que aún no ha aprendido por boca de los predicadores.

San Cirilo

Es obligación de los doctores inculcar en los oyentes la doctrina santa y provechosa; pero corresponde a la gracia divina el atraer obedientes a los que la oyen, haciendo fecundo su entendimiento. No merece, por tanto, alabanza este siervo ni se hizo acreedor a que se le honre, sino que más bien debe condenársele por perezoso. Por esto sigue: "Y dijo a los que estaban allí: quitadle la mina y dádsela al que tiene diez".

San Agustín, ut sup

Por esto da a entender que este siervo podía perder la gracia de Dios, porque teniéndola obraba como si no la tuviese; esto es, que no la utilizaba, y por esto debía aumentarse a aquél que teniéndola, la tiene; esto es, usa bien de ella.

Beda

En sentido espiritual esto quiere decir (según yo creo), que cuando entrase la

plenitud de las gentes se salvaría todo Israel (Rom 11) y que entonces se concedería la abundancia de la gracia espiritual a los doctores.

Crisóstomo, hom, 43 in Acta versus finem

Por tanto, dice a los que estaban presentes: "quítadle la mina", porque no es propio del prudente el castigar por sí mismo, sino que necesita de otro cualquiera (esto es, de un ministro), para que ejecute lo que el juez le ordene; porque no es Dios mismo quien aplica los castigos, sino que lo hace por medio de sus ángeles.

San Ambrosio

Nada dice de los demás siervos, que pródigos han perdido como deudores lo que habían recibido. En los dos siervos que ganaron se designa a los pocos que son destinados dos veces al cultivo de la viña; en los demás a todos los judíos. Prosigue: "Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas"; y para que no se crea que esto no es justo, añade: "Que a todo aquél que tuviere se le dará".

Teofiactus

Porque como ha aumentado las diez, duplicándolas, es evidente que duplicando un número mayor dará un beneficio más importante a su Señor. Se le quitará aun lo que tiene al desidioso y ocioso que no se esfuerza en aumentar lo que tiene. Por esto sigue: "Mas al que no tiene se le quitará aun lo que tiene", para que no sea infructuoso el dinero del Señor, siendo así que puede darle a otros que lo aumenten. Esto no se refiere sólo a la predicación y a la enseñanza, sino también a las virtudes morales; porque el Señor nos da por ellas sus gracias, dotando a uno del ayuno, a otro de la oración, a otro de la mansedumbre y de la humildad, cuyas virtudes multiplicaremos si vigilamos; pero si nos damos a la ociosidad, las perderemos. Después añade hablando de los contrarios: "Y en cuanto a aquellos mis enemigos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, matadlos", etc.

San Agustín, ut sup

En esto da a conocer la perfidia de los judíos, que no quisieron convertirse a El.

Teofiactus

A quienes entregará a la muerte arrojándolos al fuego exterior, pero en este mundo fueron inmolados de una manera lamentable por el ejército romano.

Crisóstomo

Esto es contra los marcionitas [1](#); porque Jesucristo dice: "Traed a mis enemigos y matadlos en mi presencia"; no obstante, éstos dicen que Jesucristo es bueno pero que es malo el Dios del Antiguo Testamento. Pero es evidente que el Padre y el Hijo hacen una misma cosa; porque el Padre envía un ejército a su viña (Mt 21), y el Hijo hace matar en su presencia a los

enemigos [2](#).

Crisóstomo, hom. 79 in Math

Esta parábola de San Lucas se diferencia de la que refiere San Mateo hablando de los talentos. En la primera el mismo capital recibido da diferentes productos porque con una mina uno ganó diez talentos y el otro ganó cinco; y en la de San Mateo dice lo contrario, porque el que recibió dos ganó otros dos, y el que recibió cinco ganó otros cinco; por tanto los premios no son iguales.

Notas

[1](#). Originario de Sínope, en el Ponto (en la actual Turquía), Marción dio origen a la herejía que lleva su nombre (marcionismo). Nació, según se cree, a principios del siglo II. Enseñaba que uno es el Dios del Antiguo Testamento, creador del mundo material, justiciero y malo, y otro distinto el Dios del Nuevo Testamento, Padre bondadoso y Redentor de misericordia. Consecuencia de esto es el rechazo del Antiguo Testamento y la aceptación del Nuevo, depurado de toda doctrina que lo asemeje al judaísmo; de allí que sólo aceptara diez libros del canon neotestamentario negando la inspiración de Mateo, Marcos y Juan, las cartas pastorales y la carta a los Hebreos entre otros. Desde su rechazo a la materia, profesa una cristología docetista, negando la humanidad real del Señor Jesús. Marción fundó una Iglesia heterodoxa que alcanzó cierta difusión, subsistiendo incluso hasta el inicio del Medioevo. Fue combatido por los grandes apologistas: San Ireneo, Orígenes, Tertuliano, Justino, etc.

[2](#). Indica la continuidad y unidad entre la concepción de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento. La figura utilizada, propia del estilo oratorio, no debe llevarnos a creer que Jesús es cruel. Son figuras que indican que los pecadores sufren la consecuencia de sus propios pecados.

28-36 Y dicho esto iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció, que cuando llegó cerca de Betfagé y de Betania al monte que se llama del Olivar, envió dos de sus discípulos. Diciendo: "Id a esa aldea que está enfrente, y luego que entrareis hallaréis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno; desatadlo y traedlo. Y si alguno os preguntare: ¿Por qué lo desatáis?, le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester". Fueron, pues, los que habían sido enviados, y hallaron al pollino que estaba como les había dicho. Y cuando desataban al pollino les dijeron sus dueños: "¿Por qué desatáis al pollino?" Y ellos respondieron: "Porque el Señor lo ha menester". Y lo trajeron a Jesús. Y echando sobre el pollino sus ropas, pusieron encima a Jesús. Y yendo El así, tendían sus vestidos por el camino. (vv. 28-36)

Tito Bostrense

Como el Señor había dicho: "El reino de Dios se acerca", viendo que subía a Jerusalén, creían que se encaminaba allí para empezar el reino de Dios. Una vez terminada la parábola en la que enmendó el error predicho, y habiendo manifestado que todavía no había vencido a la muerte que se le preparaba, se encamina hacia su pasión subiendo a Jerusalén. Por esto dice: "Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén".

Beda

Manifestando también que la parábola anterior se refería al destino de esta ciudad, que lo había de matar, y perecería ella a manos de sus enemigos.

Prosigue: "Y aconteció que cuando llegó cerca de Bethphage", etc. Bethphage era un lugar de los sacerdotes, que estaba en el monte de los Olivos; también Betania era una ciudad o una villa que se encontraba a la falda del mismo monte, y distaba de Jerusalén unos quince estadios.

Crisóstomo, in Mat. hom. 67

Al principio el Señor se mostraba sencillamente a los judíos; pero cuando les hubo dado pruebas evidentes de su poder los trató con mucha autoridad. Hace muchos milagros; predice que habrían de encontrar un pollino que nadie había montado, y esto es lo que les da a conocer cuando les dice: "Id a esa aldea que está enfrente", etc. Les predice también que nadie les impedirá traer al pollino, antes bien que cuando los oigan, callarán; por esto sigue: "Desatadle y traedle".

Tito

En esto da a conocer la divinidad de su palabra, porque nadie puede resistir a Dios cuando pide lo que le pertenece. Así, pues, los discípulos encargados de llevar al pollino no se opusieron a pesar de lo humilde de la misión, sino que fueron a traerle. Por esto sigue: "Fueron, pues, los que habían sido enviados", etc.

San Basilio

Así también debemos hacer nosotros, que debemos acometer con mucho afecto y gran solicitud cuanto se nos mande, por bajo que sea, sabiendo que todo lo que se hace por Dios no es pequeño, sino digno del Reino de los Cielos.

Tito

Enmudecieron ante la excelencia del poder divino, no oponiendo dificultad alguna a las palabras del Salvador, aquellos que habían atado al pollino. Sigue, pues: "Y cuando desataban al pollino, les dijeron sus dueños: ¿Por qué desatáis al pollino? Y ellos respondieron: Porque el Señor lo ha menester", etc. El nombre del Señor está lleno de majestad, porque debía venir como rey a la vista de la muchedumbre.

San Agustín, De cons. Evang. 2,66

No hay para qué llame la atención que San Mateo diga que trajeron una burra con su pollino, y que los demás evangelistas nada digan de la burra; puesto que, pudiendo entenderse uno y otro, no hay contradicción en que uno lo refiriera de un modo y otros de otro y mucho menos debe haber en que un evangelista hable de la burra y de su pollino y los otros hablen sólo del pollino.

Glosa

No solamente obedecieron al Salvador sus discípulos llevando un pollino que

no era suyo, sino también pusieron sus propios vestidos, parte sobre el pollino y parte extendidos en el camino; por lo que sigue: "Y le condujeron a Jesús", etc.

Beda

Según los demás evangelistas, no fueron sólo los discípulos los que extendieron sus ropas en el camino, sino también muchos de los de la multitud.

San Ambrosio, in Lucam I. 9

En sentido espiritual puede decirse que el Señor vino al monte de los Olivos para plantar nuevos olivos de sublime virtud, y también puede decirse que ese monte es Cristo; porque ¿quién otro produciría tales frutos de olivas, fecundadas por la plenitud del Espíritu?

Beda

Bellamente se habla de las ciudades colocadas en el monte de los Olivos, esto es, en el mismo Dios, el cual fomenta más la unción de las gracias espirituales por la luz de la ciencia y la piedad.

Orígenes, hom. 37 in Lucam

Betania, pues, quiere decir casa de obediencia, y Bethphage casa de las quijadas, cierto lugar sacerdotal, porque se les debían ofrecer las quijadas según estaba mandado en la ley. Allí, pues, a la casa de la obediencia y de los sacerdotes fue donde el Salvador mandó a sus discípulos para que soltasen al pollino de la burra.

San Ambrosio

Estaba en la aldea, y el pollino, como estaba atado con su madre, no podía ser desatado sino por mandato del Señor, y la mano de los apóstoles lo desató. Tal era aquel acto, tal aquella vida y tal aquella gracia. Sé tú de tal modo que puedas soltar a los que están atados. En la burra quiso representar San Mateo a la madre del error; en el pollino representó la generalidad del pueblo gentil. Y con razón dice: "En el que nadie se ha sentado"; porque ninguno antes de Jesucristo llamó a los pueblos a su Iglesia. Estaba detenido por los vínculos de la maldad; sujeto a un amo inicuo y esclavo del error, y no podía reivindicar su libertad como reo que era, no por naturaleza, sino por su propia culpa; por tanto, cuando se dice "Señor" se reconoce a Jesús como al único dueño. Desgraciada es aquella esclavitud cuyo derecho es vago, porque tiene muchos dueños el que no tiene ninguno. Los extraños atan para poseer; pero el Señor suelta para tener. Conoce, pues, que los beneficios pueden más que los lazos.

Orígenes, ut sup

Muchos eran los dueños de este pollino antes que el Salvador lo tomara por

necesidad. Pero después que El empezó a ser su dueño, cesaron los demás. Porque ninguno puede servir a Dios y a las riquezas. Cuando servimos a la maldad nos vemos esclavizados por muchas pasiones y vicios (Mt 12). El Señor necesita el pollino, porque desea soltar los vínculos de nuestros pecados.

Orígenes, sup. Ioan tomo sive tract. 11

Yo opino, sin temor a equivocarme, que la aldea donde se encontraba la burra atada con el pollino es este mundo (esto es, la tierra); porque toda la tierra, vista desde arriba, es como una aldea respecto del universo, y por tanto se la designa así, sin añadirle otro nombre.

San Ambrosio

Tampoco es indiferente que sean dos discípulos los que se encaminan a aquel sitio. Pedro fue enviado a Cornelio, y Pablo a los demás; por tanto, no designó a las personas, sino estableció el número de ellas. Con todo, si alguno desea conocer sus nombres, puede creer que uno fue Felipe, a quien el Espíritu Santo envió a Gaza, cuando bautizó al eunuco de la reina Candace (Hch 8).

Teofiactus, super misit. duos discípulos

También da a conocer la circunstancia de que envió dos que al entrar el pueblo gentil y sujetarse al yugo del Señor constituyen dos jerarquías: la de los profetas y la de los apóstoles. Le llevan a cierta aldea para darnos a conocer que este pueblo era rústico e ignorante.

San Ambrosio

Habiendo ido, pues, para desatar al pollino, no hablaron por cuenta propia sino que dijeron las mismas palabras que Jesús; para que conozcamos que infundieron la fe en los pueblos gentiles, no por su palabra, sino por la de Dios, y no en su propio nombre, sino en el de Cristo y que las potestades enemigas, que dominaban a los gentiles, cesaron en virtud del mandato divino.

Orígenes, ut sup

Los discípulos ponen sus vestidos sobre el pollino y hacen subir sobre él al Salvador cuando toman la palabra de Dios y la ponen sobre las almas de los que la oyen. También se quitaban sus vestidos y los tendían sobre el camino, porque los vestidos de los apóstoles no eran otra cosa que las buenas acciones; y en verdad que una vez soltado el pollino por los discípulos, y llevando sobre sí a Jesús, marcha por encima de los vestidos de los apóstoles cuando se imita su doctrina y su vida. ¡Quién de nosotros tan dichoso que lleve sobre sí a Jesús!

San Ambrosio

No se complacía el Señor del mundo en ir sobre el lomo de un pollino; pero era éste un misterio latente de su presencia invisible en lo interior de las almas, en que se asienta como místico guía, dirige los pasos de la inteligencia y refrena la concupiscencia de la carne, siendo su palabra la rienda y el aguijón.

37-40 Y cuando se acercó a la bajada del monte del Olivar, todos los discípulos, en tropas, llenos de gozo, comenzaron a alabar a Dios en alta voz por todas las maravillas que habían visto. Diciendo: "Bendito el Rey, que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas". Y algunos de los fariseos que estaban entre las gentes le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos". El les respondió: "Os digo, que si éstos callasen las piedras darán voces". (vv. 37-40)

Orígenes, in Lucam hom. 37

Todo el tiempo que el Salvador permaneció en el monte estuvo solo con los apóstoles; pero cuando empezó a bajar le salió al encuentro una turba de gentes; por esto dice: "Y cuando se acercó a la bajada del monte del Olivar, todos los discípulos en tropas", etc.

Teofiactus

Llama discípulos, no sólo a los doce o a los setenta y dos, sino también a todos los que seguían a Cristo, por sus milagros o por lo que les complacía su doctrina, habiendo niños entre ellos, como refieren los demás evangelistas. Por esto sigue: "Por todas las maravillas que habían visto".

Beda

Habían visto muchos milagros del Señor, pero estaban especialmente asombrados por la resurrección de Lázaro; porque, como dice San Juan: Venían muchas gentes detrás de El, porque sabían que había hecho este milagro (Jn 21,18). Debe advertirse que no era ésta la primera vez que el Salvador iba a Jerusalén, sino que había ido muchas otras veces, como dice San Juan.

San Ambrosio

Como las multitudes ya conocían al Señor, le llaman rey, repiten las palabras de las profecías, y dicen que ha venido el hijo de David, según la carne, tanto tiempo esperado. Por esto sigue: "Diciendo: Bendito el rey, que viene en el nombre del Señor".

Beda

Esto es, en el nombre de Dios Padre; aun cuando también puede entenderse que en su propio nombre, porque El es Dios mismo; pero sus palabras dirigen mejor nuestro entendimiento cuando nos dice por medio de San Juan: "Yo he venido en el nombre de mi Padre" (Jn 5,43). Jesucristo es, por tanto, el

maestro de la humildad. No se dice que el Salvador sea rey que viene a exigir tributos, ni a armar ejércitos con el acero, ni a pelear visiblemente contra los enemigos; sino que viene a dirigir las mentes para llevar a los que crean, esperen y amen, al Reino de los Cielos; y que quisiera ser rey de Israel es un indicio de su misericordia y no para aumentar su poder. Pero como Jesucristo apareció en carne mortal para hacerse propicio a todo el mundo, cantan perfectamente a la vez en alabanza suya los cielos y la tierra. Cuando nació cantaron las legiones celestiales; y cuando ha de volver al cielo, los mortales repiten a su vez sus alabanzas. Por esto sigue: "Paz en el cielo".

Teofiactus

Esto es, la guerra antigua que hacíamos al Señor ha concluido. Y el gloria en las alturas es una alabanza de los ángeles a Dios por tal reconciliación. Porque en el mero hecho de andar Dios visiblemente por territorio de sus enemigos, se da a conocer que ha establecido la paz con nosotros. Pero cuando los fariseos oían esto murmuraban, porque la turba le llamaba rey y le alababa como a Dios; creían que el nombre de rey era una sedición y el de Dios una blasfemia. Por esto sigue: "Y algunos de los fariseos le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos".

Beda

Es admirable la locura de los envidiosos. Aquel a quien no dudan que debe llamarse maestro, porque conocían que enseñaba verdaderas doctrinas, creen que, como si ellos fueran más sabios, debe reprender a sus discípulos.

San Cirilo

Pero el Señor no impuso silencio a los que le alababan como a Dios, sino más bien a los que los reprenden; con lo cual atestigua la gloria de su divinidad. Por esto sigue: "El les respondió: Os digo que si éstos callaren, las piedras darán voces".

Teofiactus

Como diciendo: No me alaban así los hombres sin motivo, puesto que han aprendido en los milagros que han visto.

Beda

Una vez crucificado el Señor, como callaron sus conocidos por el temor que tenían, las piedras y las rocas le alabaron, porque, cuando expiró, la tierra tembló, las piedras se rompieron entre sí y los sepulcros se abrieron.

San Ambrosio

Y no es extraño que las piedras, contra su naturaleza, publiquen las alabanzas del Señor, siendo así que se confiesan más duros que las piedras los que lo habían crucificado; esto es, la turba que poco después había de crucificarle, negando en su corazón al Dios que confesó con sus palabras.

Además, como habían enmudecido los judíos después de la pasión del Salvador, las piedras vivas, como dice San Pedro, lo celebraron.

Orígenes, in Lucam hom. 37

También cuando nosotros callamos, esto es, se enfría la caridad de muchos, las piedras levantan la voz; porque Dios puede hacer que de las piedras broten hijos de Abraham.

San Ambrosio

Sabemos bien que las turbas que alababan al Señor, le salieron al encuentro cuando bajaba del monte, para dar a conocer que bajaba del cielo el que obraba el misterio espiritual.

Beda

También cuando bajaba el Señor del monte de los olivos, bajaban las turbas; porque una vez humillado el autor de la caridad, se hace preciso que los que necesitan de ella imiten sus pasos.

41-44 Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: "¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu día lo que puede traerte la paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán días contra ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes. Y te derribarán en tierra, y a tus hijos, que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación". (vv. 41-44)

Orígenes, in Lucam hom. 38

Jesucristo confirma con su ejemplo todas las bienaventuranzas de que ha hablado en el Evangelio, así, como había dicho: "Bienaventurados los mansos" (Mt 5,4), lo prueba diciendo: "Aprended de mí que soy manso" (Mt 11,29); y como había dicho: "Bienaventurados los que lloran" (Mt 5,5), El también lloró sobre la ciudad. Por esto dice: "Y cuando llegó cerca", etc.

San Cirilo

Se compadecía de éstos el Señor, que quiere que todos los hombres se salven, lo cual no nos sería manifiesto, si no lo hubiera evidenciado por medio de algo humano; pues las lágrimas vertidas son señal de tristeza.

San Gregorio, in evang. hom. 39

Lloró, pues, el piadoso Redentor la destrucción de aquella pérfida ciudad, las desgracias que ella misma ignoraba habrían de venirle. Por esto añade: "¡Ah si tú conocieses siquiera!" llorarías con amargura, la que ahora tanto te alegras, porque desconoces lo que te amenaza. Por esto añade: "Siquiera en éste tu día", etc. Como en aquel día se había consagrado a todos los goces materiales, tenía todo lo que podía procurarle la paz. Manifiesta después

cómo los bienes presentes hacen su paz, cuando añade: "Mas ahora está encubierto a tus ojos"; porque si los males que la amenazan no estuviesen ocultos a los ojos de su corazón, no se alegraría tanto por las prosperidades presentes; por esto añade la pena que lo amenaza, cuando dice: "Porque vendrán días contra ti".

San Cirilo

"¡Ah si tú conocieses!" No eran dignos de comprender las Sagradas Escrituras divinamente inspiradas, que refieren el misterio de Cristo. En efecto, cuantas veces se lee a Moisés, un velo cubre su corazón para que no vean que todo se ha cumplido en Jesucristo, que como verdad hace huir las sombras; y como no conocían la verdad, se hicieron indignos de obtener la salud que mana de Jesucristo. Por esto sigue: "Siquiera en éste tu día", etc.

San Eusebio

En lo que da a conocer que su venida tenía por objeto la pacificación de todo el mundo; había venido, pues, a predicar la paz a los que estaban cerca y a los que estaban lejos; pero como no quisieron recibir la paz anunciada, quedaron ocultas para ellos estas cosas. Por esto añade: "Mas ahora está encubierto a tus ojos". Así, pues, predice con toda claridad el sitio que dentro de poco habría de sufrir, diciendo: "Porque vendrán días contra ti", etc.

San Gregorio, ut sup

Esto señala a los príncipes romanos; porque habla de la destrucción de Jerusalén, que sucedió bajo Vespasiano y Tito, príncipes romanos. Por esto continúa: "Y te pondrán cerco", etc.

San Eusebio

Cómo se cumplió todo esto, podemos conocerlo por lo que refiere Josefo, quien a pesar de ser judío refiere estas cosas tal y como Jesucristo las había predicho.

San Gregorio, ut sup

También en esto que añade: "Y no dejarán en ti piedra sobre piedra", está atestiguada la reubicación de esta misma ciudad; porque ahora está construida en aquel sitio donde el Salvador fue crucificado, fuera de la puerta: la primera fue destruida en absoluto. Dice luego la culpa por la que fue condenada a la destrucción, añadiendo: "Por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación".

Teofiactus

Esto es, de mi venida; porque he venido a visitarte y a salvarte, y si lo hubieras comprendido así, y creyeras en mí, estarías en paz con los romanos y libre de todos los peligros, así como todos aquellos que creyeron en Jesucristo pudieron evadirse.

Orígenes, ut sup

Yo no niego que aquella Jerusalén fuese destruida por los pecados de sus habitantes; pero pregunto si estas lágrimas han sido vertidas también sobre vuestra Jerusalén. Cuando alguno peca después de participar de los misterios de la verdad, se llorará por él; pero no por ningún gentil, sino sólo por aquel que perteneció a Jerusalén y después la abandonó.

San Gregorio, in evang. hom. 39

Nuestro Redentor no cesa de llorar por sus escogidos cuando ve caer en el mal a los que poseían la virtud; porque si éstos conociesen la condenación que les espera, se llorarían a sí mismos con las lágrimas de los escogidos. El hombre de inclinaciones malas tiene aquí su día, que goza por breve tiempo, y se complace en las cosas temporales disfrutando de cierta paz; por esto huye de prever el porvenir, para que no se turbe su alegría presente. Por esto sigue: "Mas ahora está encubierto a tus ojos", etc.

Orígenes, ut sup

Llora además por nuestra Jerusalén, a la que, después que ha pecado, sitian sus enemigos, esto es, el espíritu maligno, y la rodean de trincheras para cercarla y no dejar piedra sobre piedra; especialmente cuando alguno es vencido después de mucha continencia y de algunos años de castidad, y atraído por los halagos de la carne, pierde la paciencia y la castidad. Y si fuese fornicador no dejarán en él piedra sobre piedra, según las palabras de Ezequiel: "No me acordaré de sus primitivas virtudes" (Ez 18,24).

San Gregorio, ut sup

Los espíritus malignos asedian el alma en cuanto sale del cuerpo, y como ama la carne en los placeres carnales, la inquietan con el engaño del deleite; la rodean de trincheras, presentando a su vista las iniquidades que cometió, y la estrechan con los que son compañeros de su condenación, con el fin de que ella vea, una vez en el último instante de su vida, la clase de enemigos que la asedian y no pueda encontrar medio de evadirse, porque ya no puede hacer el bien que despreció cuando pudo hacerlo; estrechan al alma por todas partes poniéndole a la vista la iniquidad, no sólo de sus obras, sino también de sus palabras y de sus pensamientos; para que así como antes se había solazado tanto en la maldad, sienta en su última hora la angustia que merece en pago. Entonces el alma, por la condición de su culpa, se aterra cuando ve que su carne, que creyó que era su vida, va a convertirse en polvo; entonces mueren sus hijos cuando los pensamientos ilícitos, que ahora nacen de ella, se disipan en el último momento de la venganza; estos pensamientos pueden representarse por las piedras. La mente perversa, cuando añade a un pensamiento malo otro peor, pone, por decirlo así, una piedra sobre otra; pero cuando es llevada a su castigo, se destruye todo el edificio de sus pensamientos. Sin embargo, el Señor visita al alma culpable para su

enseñanza alguna vez mediante la desgracia, otras con los milagros, con el fin de que conozca las verdades que ignoraba, y menospreciando el mal vuelva por la compunción del dolor u obligada por los beneficios, y se avergüence de lo mal que obró. Pero porque no conoció el tiempo en que fue visitada, al final de su vida será entregada a sus enemigos, con quienes se verá unida en el juicio eterno de su perpetua condenación.

45-48 Y habiendo entrado en el templo comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él. Diciéndoles: "Escrito está: mi casa de oración es. Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". Y cada día enseñaba en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo, le querían matar. Y no sabían qué hacerse con él. Porque todo el pueblo estaba embelesado cuando le oía. (vv. 45-48)

San Gregorio, in evang. hom. 39

Después de haber predicho los males que habían de venir, se introdujo a continuación en el templo para arrojar de allí a los que vendían y compraban, dando a conocer que la ruina del pueblo venía principalmente por culpa de los sacerdotes. Por esto dice: "Y habiendo entrado en el templo comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él", etc.

San Ambrosio

El Señor no quiere que sea el templo casa de mercaderes, sino de santidad; ni tampoco que se vendan, sino que se den gratuitamente las funciones del ministerio sacerdotal.

San Cirilo

Había en el templo una multitud de mercaderes que vendían animales para ofrecer los sacrificios que debían celebrarse, según estaba prescrito en la ley. Pero ya había venido el tiempo en que debía desaparecer la sombra y brillar la verdad en Jesucristo; por esto Jesucristo, que era adorado a la vez que su Padre en el templo, ordenó que se enmendasen los ritos de la ley y que se convirtiese el templo en casa de oración. Por esto añade: "Diciéndoles: Escrito está, mi casa", etc.

San Gregorio, ut sup

Y se sabía que los que estaban en el templo para recibir las ofrendas tenían exigencias gravosas con los que no les daban.

Teofiactus

Esto también lo hizo el Señor al principio de su predicación, como cuenta San Juan; y ahora lo repite para hacer más inexcusable la culpabilidad de los judíos, que no se habían enmendado con su primera lección.

San Agustín, De quaest. evang. 2,48

Hablando en sentido espiritual, debe entenderse que el templo es el mismo hombre Cristo, que también lleva unido a sí su cuerpo que es la Iglesia. Así, pues, como cabeza de la Iglesia, dice con las palabras de San Juan: "Destruíd este templo, y lo reconstruiré a los tres días" (Jn 2,19). Y como está unido a la Iglesia que es su cuerpo, debe entenderse que ella (la Iglesia) es el templo de quien dice el mismo Evangelista: "Quitad esto de aquí", etc. Da a conocer con esto que habría de haber en la Iglesia quien se ocupase de sus negocios y tuviese allí un asilo para ocultar sus crímenes, en vez de imitar la caridad de Jesucristo y de corregirse para alcanzar con la confesión el perdón de sus pecados [1](#).

San Gregorio, ut sup

Pero nuestro Redentor no excluye de su predicación ni a los indignos ni a los ingratos. Por lo que después que restableció el rigor de la disciplina arrojando a los malos, les da a conocer el don de su gracia diciendo: "Y cada día enseñaba en el templo".

San Cirilo

Debían, pues, adorarle como a Dios por todo lo que había dicho y hecho; pero en vez de hacerlo así, trataban de matarle. Sigue pues: "Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y los principales del pueblo, querían matarle".

Beda

Y como todos los días enseñaba en el templo y había arrojado de él a los ladrones, o bien porque venía como Rey y Señor, le recibió una numerosa multitud de creyentes alabándolo con himnos celestiales.

San Cirilo

El pueblo tenía en más estimación a Jesucristo que los escribas, los fariseos, y los príncipes de los judíos, los que, como no aceptaban la fe de Jesucristo, reprendían a los demás. Por esto sigue: "Y no hallaban medio de hacer nada contra El; porque todo el pueblo estaba embelesado cuando le oía".

Beda

Esto puede entenderse de dos modos: o porque temían un alboroto del pueblo, en cuyo caso no sabían qué hacer de Jesús a quien trataban de perder, o porque trataban de perderlo poniendo por causa que muchos habían rechazado la enseñanza de los judíos por ir a escucharlo.

San Gregorio, ut sup

En sentido místico puede decirse, que así como el templo de Dios se encuentra en la ciudad, así en el pueblo fiel se encuentra la vida de los religiosos. Y muchas veces sucede que algunos toman el hábito religioso, y mientras llenan las funciones de las sagradas órdenes, hacen del ministerio de la santa religión un comercio de asuntos terrenales. Los que venden en el templo son los que ponen a precio de dinero lo que a cada uno le

corresponde por derecho; porque el que pone a precio la justicia, la vende. Y los que compran en el templo son aquellos que mientras no quieren pagar a su prójimo lo que es justo, y no hacen aprecio de cumplir lo que por derecho es debido, una vez que han premiado a sus patronos compran el pecado.

Orígenes, in Lucam hom. 38

Por tanto, si alguno vende, será arrojado fuera; especialmente si vende palomas. Porque si yo vendiere al pueblo por dinero lo que el Espíritu Santo me ha revelado o confiado, o no lo enseñase sin pagarlo, ¿qué otra cosa hago que vender la paloma, esto es, el Espíritu Santo?

San Ambrosio

Por esto el Señor nos enseña en general que los contratos temporales deben ser desterrados del templo. Rechaza espiritualmente a los cambistas; los cuales tratan de lucrar con el dinero del Señor, esto es, la Sagrada Escritura, sin hacer distinción entre el bien y el mal.

San Gregorio, ut sup

Estos convierten la casa de Dios en cueva de ladrones; porque cuando los hombres malos ocupan el lugar de la religión, matan con las espadas de su malicia allí donde debieran vivificar a sus prójimos por la intercesión de su oración. También es templo el espíritu de los fieles; y si lo invaden malos pensamientos con perjuicio del prójimo, residen allí como en una cueva de ladrones. Pero cuando se instruye sutilmente al espíritu de los fieles para que eviten el pecado, es la verdad la que enseña todos los días en el templo.

Notas

1. Alude San Agustín al derecho de asilo reconocido en la época. Toda persona que buscara refugio en un templo quedaba protegida por la Iglesia, y no podía ser sacado de allí a la fuerza. Pensada en principio para proteger a los débiles, los esclavos y los más pobres, esta norma también fue aprovechada por personas que habían cometido delitos, y que recurrían a la Iglesia para defenderse a sí mismas y sus mezquinos intereses.

Cap. 20

01-08 Y aconteció un día que estando El en el templo instruyendo al pueblo, y evangelizando, se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas con los ancianos. Y le hablaron de esta manera: "Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te dio esta potestad?" Y Jesús respondió y les dijo: "Yo también os haré una pregunta. Respondedme: ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres?" Ellos pensaban dentro de sí diciendo: "Si dijéremos que del cielo, dirá: ¿Pues por qué no creísteis? Y si dijéremos: De los hombres, nos apedreará todo el pueblo: pues tiene por cierto que Juan era profeta". Y respondieron que no sabían de dónde era. Y les dijo Jesús: "Pues ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas". (vv. 1-8)

San Agustín, De cons. Evang. 2,69

Habiendo referido San Lucas cómo fueron arrojados del templo los que compraban y vendían, no menciona que el Señor fue a Betania y volvió a la ciudad, como también lo que ocurrió respecto de la higuera, y lo que respondió acerca del poder de la fe a sus asombrados discípulos. Habiendo callado esto, y puesto que no sigue el orden de los días, prosigue como San Marcos, diciendo: "Y aconteció un día", etc. En cuanto a lo que dice que sucedió un día, este día debe entenderse aquél en que San Mateo y San Marcos refieren lo que sucedió.

San Eusebio

Debiendo admirarse los jefes de los sacerdotes y fariseos porque enseñaba doctrinas celestiales, y debiendo conocer también, por lo que Jesús decía y hacía, que El era el Cristo a quien habían vaticinado los profetas, tratando de hacer estallar un tumulto en el pueblo, ponían obstáculos a Cristo. Sigue, pues: "Y le hablaron de este modo: ¿Dinos, con qué autoridad haces estas cosas, o quién es?", etc.

San Cirilo

Como si dijeran: Según la ley de Moisés, únicamente estaba confiada la facultad de enseñar a los que procedían de la descendencia de Leví, y esto sólo podía hacerse en los atrios del templo; pero tú, descendiente de Judá, nos usurpas las facultades que nos han sido confiadas. Pero, ¡oh fariseo! si conocieses las Escrituras, comprenderías que éste es un sacerdote, según el orden de Melquisedec, que ofrece a Dios a los que creen en El por un culto que excede a la ley. ¿Por qué te inquietas, siendo así que ha arrojado de los atrios del templo lo que estaba destinado como víctimas por la ley, llamando a la verdadera justificación por la fe?

Beda

Y cuando dicen: "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" dudan del poder de Dios y quieren dar a entender que lo que hace lo ejecuta en virtud del poder de Satanás. Añaden además: "¿O quién es el que te dio este poder?" Negando terminantemente que sea hijo de Dios aquel que creen que no hace estas cosas por su propia virtud, sino en virtud de un poder extraño. El Señor podía muy bien refutar semejante calumnia con una respuesta terminante; pero pregunta con prudencia, para que ellos mismos se condenen con su silencio o con sus propias palabras. Prosigue: "Y Jesús respondió y les dijo", etc.

Teofiactus

Para dar a conocer que ellos siempre habían sido rebeldes al Espíritu Santo, y que no habían querido creer ni en Isaías, de quien no hacían ya memoria, ni en el Bautista, que hacía poco habían visto; por esto les presenta a su vez

esta cuestión; manifestándoles que si no habían querido creer en el testimonio que les había dado de El San Juan, que era el mayor profeta que ellos habían conocido, ¿qué crédito podrían darle cuando les dijese la autoridad con que hacía estos prodigios?

San Eusebio

Pregunta acerca de San Juan Bautista, no de dónde era oriundo, sino de dónde había recibido el mandato del bautismo.

San Cirilo

Pero ellos no se avergonzaron de cejar ante la verdad; Dios, pues, había enviado a San Juan como la voz que clama: "Preparad los caminos del Señor". Temieron, por tanto, decir la verdad para que no se les contestase: "¿Por qué no le creísteis?" Y evitan vituperar al precursor, no por temor de Dios, sino del pueblo. Por esto sigue: "Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéramos que del cielo, dirá: ¿Por qué no habéis creído en él?"

Beda

Como diciendo: Aquel a quien confesáis que fue un profeta bajado del cielo, fue el que dio testimonio de mí; y de él habéis oído con qué poder hago yo estas cosas. Prosigue: "Y si dijéremos: de los hombres, nos apedreará todo el pueblo; porque estaban seguros de que el Bautista era un profeta". Vieron, pues, que de cualquier modo que respondiesen caerían en un lazo; temían ser apedreados, y más aún confesar la verdad. Prosigue: "Y respondieron que no sabían de dónde era". Como no quieren confesar lo que saben, son repelidos, de modo que el Señor no les dijo lo que sabía. Por esto sigue: "Jesús les contestó: Pues ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas". Por dos causas debe ocultarse el conocimiento de la verdad a los que la inquieren, a saber, cuando el que la inquiere es incapaz de comprenderla, o cuando por odio o menosprecio de ella se hace indigno de que se le explique.

09-18 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: "Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores; y él estuvo ausente por muchos tiempos. Y en la vendimia envió uno de sus siervos a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña. Mas ellos le hirieron y le enviaron vacío. Y volvió a enviar a otro siervo. Mas ellos hirieron también a éste, y ultrajándolo lo enviaron vacío. Y volvió a enviar a otro tercero, a quien ellos del mismo modo hirieron y le echaron fuera, y dijo el señor de la viña: ¿Qué haré? enviaré a mi amado hijo: puede ser que cuando le vean le tengan respeto. Cuando le vieron los labradores, pensaron entre sí y dijeron: Este es el heredero: matémosle, para que sea nuestra la heredad. Y sacándole fuera de la viña le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña? Vendrá y destruirá estos labradores, y dará su viña a otros". Y como ellos lo oyeron, le dijeron: "Nunca tal sea". Y El mirándolos, dijo: "¿Pues qué es esto que está escrito? La piedra que desecharon los que edificaban, ésta vino a ser la principal de la esquina.

Todo aquel que cayere sobre aquella piedra, quebrantado será: y sobre quien ella cayere, le desmenuzará". (vv. 9-18)

San Eusebio

Habiéndose reunido los jefes del pueblo judío dentro del mismo templo, para darles a conocer que sabía lo que harían contra El mismo, y que vendría sobre ellos la destrucción, les propuso esta parábola. Dice, pues: "Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña".

San Agustín, De cons. Evang. 2,70

San Mateo, para abreviar, pasó en silencio esta parábola, que refiere San Lucas, dirigida no sólo a los principales de los judíos que le preguntaron acerca de su poder, sino también al pueblo.

San Ambrosio

La mayor parte interpretan de distinto modo la palabra viña; pero Isaías dice claramente que la viña del Señor es la casa de Israel. ¿Quién sino Dios plantó esta viña?

Beda

Luego el hombre que plantó esta viña es el mismo que condujo los operarios a su viña, según otra parábola.

San Eusebio

Pero la parábola de que habla Isaías vitupera la viña; mas la parábola del Salvador no va contra la viña, sino contra sus colonos, de quienes se dice: "Y la dio a los colonos", esto es, a los ancianos del pueblo, a los príncipes de los sacerdotes, a los doctores y a todos los principales.

Teofiactus

O bien, todo hombre es la viña y también el cultivador de ella; porque cada uno de nosotros se cultiva a sí mismo. Habiendo quedado encomendada esta viña a sus cultivadores, se marchó el dueño de ella, esto es, los dejó para que la mejorasen a su arbitrio. Por esto sigue: "Y él estuvo ausente por mucho tiempo".

San Ambrosio

No porque el Señor se fuese de un lugar a otro, puesto que está presente en todas partes; sino porque está más presente a los que le aman, y ausente de los que le desprecian. Estuvo ausente mucho tiempo para que se viese que su exigencia no era inmediata, porque cuanto más indulgente es la liberalidad, tanto menos excusa admite la contumacia.

San Cirilo

El Señor se ausentó de su viña por espacio de muchos años; porque desde

que se le vio bajar rodeado de fuego sobre el monte Sinaí no volvió a aparecer visiblemente su presencia (Ex 19). No hubo, sin embargo, ningún intervalo en que no mandase Dios a sus profetas y a los justos que predicasen al pueblo. Por esto continúa: "Y con ocasión de la vendimia, envió uno de sus siervos a los labradores para que le diesen del fruto de la viña", etc.

Teofiactus

Dice del fruto de la viña, porque no quería recibir todo el fruto, sino sólo parte de él; porque ¿qué es lo que Dios gana de nosotros sino que le conozcamos, lo cual redundará también en utilidad nuestra?

Beda

Y con razón dijo fruto y no renta, porque nunca esta viña produjo renta ninguna. El primer siervo que Dios envió fue Moisés, quien por espacio de cuarenta años había estado exigiendo el fruto a los colonos; pero sufrió mucho por ellos, porque irritaron su espíritu. Por esto sigue: "Mas ellos le azotaron y le enviaron sin nada" (Sal 77,32).

San Ambrosio

Sucedió, pues, que mandó a muchos otros, a quienes los judíos -de quienes nada pudieron sacar- los despidieron sin honor como inútiles. Por esto sigue: "Y volvió a enviar otro siervo".

Beda

Este siervo era David, el cual fue enviado para que excitase a la práctica de las buenas obras a los cultivadores de la viña, después de la promulgación de la ley, con la melodía de sus salmos. Pero en contra de todo esto dijeron: "¿Qué tenemos que ver con David? (1Re 12,16) ¿O qué herencia tenemos con el hijo de Isaí?" Por esto prosigue: "Mas ellos azotaron también a éste, y ultrajándole le enviaron sin nada". Pero no desistió aún por esto. Sigue, pues: "Y volvió a enviar a otro tercero". Por éste debe entenderse todo el coro de los profetas, quienes hablaron al pueblo con su perpetuo testimonio. Pero, ¿a cuál de los profetas no persiguieron? Por lo cual sigue: "A quien ellos del mismo modo hirieron y le arrojaron fuera". En estas tres clases de siervos se puede ver a todos los doctores de la ley, como lo manifiesta el Señor en otro lugar cuando dice: "Porque es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos".

Teofiactus

Habiendo sufrido todo esto los profetas, envió El a su Hijo. Sigue, pues: "Y dijo el señor de la viña: ¿Qué haré?"

Beda

Lo que el señor de la viña dice como dudando, no es por ignorancia -¿qué es

lo que ignorará Dios Padre?- pero se expresa así para que se conserve independiente la voluntad humana.

San Cirilo

También el señor de la viña delibera consigo mismo sobre lo que hará, no porque careciese de auxiliares, sino porque después de haber intentado por todos los medios la salvación de los hombres, no contando nunca con la ayuda del pueblo, ideó otro mayor. Por esto dice a continuación: "Enviaré a mi amado hijo: acaso en cuanto le vean le respetarán".

Teofiactus

Dijo esto, no como ignorando que habían de tratar al Salvador peor que a los profetas, sino porque convenía que el Hijo fuese respetado por ellos; y si siendo contumaces se atreviesen a matarle, se mancharían con el más horrendo crimen. Para que no dijese algunos que la presciencia divina había sido necesariamente la causa de su desobediencia, habla así en términos de duda.

San Ambrosio

Los pérfidos judíos, deseando que desaparezca el Hijo unigénito, o digámoslo así, el heredero que les había enviado, le mataron crucificándole y le arrojaron negándole. Por esto continúa: "Cuando los colonos le vieron venir pensaron entre sí y dijeron: Este es el heredero: matémosle, para que sea nuestra la heredad". El heredero es Jesucristo, y también el testador; heredero porque sobrevivió a su propia muerte y alcanzó de los testamentos que El mismo nos ha dado, la herencia que representa nuestro aprovechamiento.

Beda

El Señor prueba de una manera clara que los príncipes de los judíos no crucificaron al Hijo de Dios por ignorancia, sino por envidia. Comprendieron, pues, que El era de quien se había dicho en los salmos: "Te daré en herencia a todos los pueblos de la tierra" (Sal 2,8). Sigue: "Sacándole de la viña, le mataron". Porque Jesús, para santificar al pueblo por su sangre, fue crucificado fuera de la puerta (Heb 13,12).

Teofiactus

Y como anteriormente atribuimos al pueblo y no a Jerusalén el concepto de viña, puede decirse acaso con más propiedad que le mataron fuera de la viña, esto es, que el Señor padeció fuera de las manos del pueblo; porque el pueblo no le produjo la muerte con sus propias manos, sino entregándole a Pilato y a los gentiles. Algunos entienden por la viña la Sagrada Escritura; y no habiendo creído en ella, mataron al Señor; por esto se dice que fuera de la viña, esto es, fuera de la Escritura fue donde padeció el Señor.

Beda

O bien, una vez arrojado de la viña, fue muerto, porque primero fue rechazado del corazón de los fieles y después fue clavado en la cruz.

Crisóstomo

Debe considerarse como misericordia y no como indiferencia el que Jesucristo viniese después de los profetas; porque el Señor no precipita sus obras, sino que espera en virtud de su gran bondad; y si menospreciaron al Hijo que vino después de los siervos, con mucha más razón hubieran dejado de oírle antes. Los que no oían los preceptos más sencillos, ¿cómo obedecerían los otros mayores?

San Ambrosio

Muy oportunamente pregunta para que se condenen por su propia sentencia. Sigue, pues: "¿Qué hará con ellos el dueño de la viña?"

San Basilio, in Isai. 5 cap. 6

Habla así para hacer ver que los que se condenan no tienen nada que oponer a la evidencia de su derecho. Es propio de la divina misericordia no castigar sin oír, y amenazar primero llamando al arrepentimiento; por esto prosigue: "Vendrá y destruirá a estos labradores", etc.

San Ambrosio

Dice que vendrá el señor de la viña, porque en el Hijo está la misma majestad paterna, o porque en los últimos días se manifestará más patente en las cosas humanas.

San Cirilo

Fueron expulsados los príncipes de los judíos, porque se oponían a la voluntad del Señor, y tenían estéril la viña que les había confiado, por eso el cultivo de la viña fue confiado a los sacerdotes del Nuevo Testamento. Pero cuando los judíos comprendieron lo que esta parábola significaba, rechazan pasar por ello. Por lo que sigue: "Y como ellos lo oyeron, le dijeron: Líbrenos Dios". Y con todo no se hicieron mejores ahora por su pertinacia y desobediencia a la fe de Jesucristo.

Teofiactus

Parece que San Mateo refiere esto de otro modo diciendo que el Señor preguntó: "¿Qué hará con aquellos colonos de la viña?" (Mt 21,40) Y que los judíos respondieron: "A los malos los perderá malamente". No hay, por tanto, contrariedad, porque sucedió una y otra cosa: primero ellos mismos pronunciaron aquella sentencia, y después, conociendo a dónde tendía aquella parábola, dijeron: "Líbrenos Dios", como refiere San Lucas.

San Agustín, De cons. Evang. 2,70

En aquella muchedumbre de que hablamos había algunos que preguntaban al Señor con malicia con qué poder hacía aquellos milagros; había también quienes no con malicia, sino con la intención más recta clamaban diciendo: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mc 11,9), y éstos eran los que decían: Los perderá y dará su viña a otros. Esta frase, según parece, podía ser del mismo Dios, ya por la verdad que encerraba, ya por la unión de los miembros con su cabeza. En fin, otros -cuando así se les respondía- decían: Líbrenos Dios, porque comprendían que esta parábola se refería a ellos mismos.

Prosigue: "Pero El, mirándolos, dijo: ¿Qué es esto que está escrito: La piedra que desecharon los que edificaban vino a ser la piedra angular?".

Beda

Como diciendo: ¿Cómo puede cumplirse esta profecía, sino porque Cristo, reprobado y muerto por vosotros, debe ser predicado a los gentiles que han de creer en El para poder levantar así como sobre piedra angular un templo formado por uno y otro pueblo?

San Eusebio

Jesucristo también se llama piedra, desprendida sin emplear mano alguna, según la visión de Daniel [1](#), por su cuerpo terrestre y por haber nacido de una virgen; también era piedra, no de plata ni de oro, porque no era un rey glorioso, sino un hombre humilde y despreciado, por lo cual le habían rechazado los que edificaban.

Teofiactus

Le reprobaron los jefes de los judíos cuando dijeron: "Este no procede de Dios" (Jn 9,16); pero El fue tan útil y escogido que se le ha puesto como piedra angular.

San Cirilo

La Sagrada Escritura (1Pe y Ef 2) le compara con un ángulo, por la unión de los dos pueblos, esto es, el de Israel y el gentil en una sola fe. Unió, por tanto, el Salvador a uno y otro pueblo en un hombre nuevo, reconciliándolos en un solo cuerpo con el Padre. Es, por tanto, la piedra de salvación el ángulo hecho por El; y esto es en daño de los judíos que no quieren admitir este encuentro espiritual.

Teofilacto

Hace mención de dos condenaciones o perdiciones de los judíos: una por su alma, porque se escandalizaron en Jesucristo. A esto se refiere cuando dice: "Todo aquel que cayere sobre aquella piedra, quebrantado será". Y otra de cautividad y exterminio por la piedra que menospreciaron; y así lo dice añadiendo: "Sobre quien caiga esa piedra le hará pedazos (o le lanzará al viento)". Y así fueron dispersados los judíos de Judea por todo el mundo,

como las pajas de la era. Y obsérvese el orden de esto; porque primero fue el gran crimen que contra El cometieron, y después la justa venganza del Señor [2](#).

Beda

O de otro modo, el que es pecador y, sin embargo, cree en El, cae sobre la piedra y se quebranta, porque la penitencia le vuelve a la salud; pero aquél sobre el que caiga, esto es, sobre el que caerá porque le ha negado, le triturará como un vaso de barro en el que no queda un pedazo para beber un poco de agua. O bien habla de aquellos que caen sobre El y lo menosprecian ahora; aún no perecen en absoluto, sino que se quebrantan de modo que no marchan ya derechos; pero para aquellos sobre los cuales cae, vendrá sobre ellos en juicio desde el cielo con pena de perdición, y los aplastará para que queden como el polvo que barre el viento de la superficie de la tierra (Sal 1,4).

San Ambrosio

También la viña es nuestra imagen. El labrador es el Padre omnipotente; la vid es Jesucristo y nosotros somos los sarmientos (Jn 15). Con toda propiedad, pues, se llama viña de Cristo al pueblo; ya porque tiene sobre la frente la señal de la cruz, ya porque le recoge su fruto en la última estación del año, o ya también porque a semejanza del orden con que están plantadas las vides, pobres y ricos, siervos y señores, todos tendrán sin diferencia el mismo lugar en la Iglesia. Y así como la vid se adhiere a los árboles, así el cuerpo al alma. El labrador inteligente acostumbra a cavar y podar esta viña para que no sea demasiado frondoso su follaje, y una infructuosa jactancia de palabras no impida la madurez de su índole espiritual; y estando plantada esta viña en todo el mundo, la vendimia debe ser universal.

Beda, super Marc. 24

En sentido moral da a cada fiel la viña para que la cultive, cuando le confía el ejercicio del misterio del santo bautismo. Envía a un primer siervo, a un segundo y a un tercero, cuando se lee la ley, los salmos y los profetas. Pero el siervo enviado es ultrajado y maltratado cuando se desprecia o se blasfema la palabra de vida. Mata -en la forma que puede- al heredero enviado, el que rechaza al Hijo de Dios por el pecado (Heb 6). Una vez perdido, el mal cultivador se entrega la viña a otro; porque el don de la gracia que desprecia el soberbio enriquece al humilde.

Notas

[1](#). Alude al sueño de Nabucodonosor narrado en Dan 2,1ss, e interpretado por el profeta Daniel. Eusebio compara a Jesús con la piedra que sin intervención de manos, es arrojada sobre el ídolo de oro, plata, bronce y arcilla y lo destruye. Es decir; Jesucristo, llamado piedra, rompe los ídolos de los pecados y las malas intenciones.

[2](#). Entiéndase por venganza (vindicta en latín) no el cobrarse el desquite por parte de Dios, sino la consecuencia del gran pecado cometido por los judíos.

19-26 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas le querían echar mano en aquella hora, mas temieron al pueblo; porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola. Y acechándole, enviaron malsines que se fingiesen justos para sorprenderle en alguna palabra, y entregarle a la jurisdicción y potestad del presidente. Estos, pues, le preguntaron diciendo: "Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no tienes respeto a persona, sino que enseñas en verdad el camino de Dios: ¿nos es lícito pagar el tributo a César o no?" Y El, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: "¿Por qué me tentáis? mostradme un denario, ¿cuya es la figura y el letrero que tiene?" "De César", le respondieron ellos. Y les dijo: "Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo, antes maravillados de su respuesta, callaron. (vv. 19-26)

San Cirilo

Convenía, por tanto, que los jefes de los judíos, comprendiendo que la parábola se refería a ellos, se separasen de lo malo una vez instruidos acerca del porvenir; pero no teniendo en cuenta esto, buscan la ocasión de seguir obrando mal; por esto se dice: "Y los príncipes de los sacerdotes querían echarle mano", etc. No respetaron tampoco lo mandado en la ley, que dice: "No mates al inocente ni al justo" (Ex 23,7). Pero el temor del pueblo detuvo su nefasto propósito. Sigue, pues: "Mas temieron al pueblo"; prefieren el temor humano al respeto divino. Cuál fue la causa de este propósito lo manifiesta cuando añade: "Porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola", etc.

Beda, ut sup

Y así, buscando ocasión de matarle, enseñaban que era verdad lo que había dicho en la parábola; porque El era el heredero cuya muerte injusta decía que había de ser vengada, y que aquellos colonos malvados eran los que buscaban ocasión para matar al Hijo de Dios. Lo mismo sucede todos los días en la Iglesia, cuando alguno que de hermano sólo tiene el nombre, o se avergüenza o teme atacar la unidad de la fe eclesial y de la paz que no ama por miedo a la multitud de los buenos. Y como los príncipes deseaban prender al Señor, no pudiendo hacerlo por sí mismos, se proponían conseguirlo por medio de sus allegados; por esto sigue: "Y acechándole enviaron espías", etc.

San Cirilo

Aparentaban ser ligeros pero eran astutos, olvidados de Dios que dice: "¿Quién es éste que quiere ocultarme sus pensamientos?" (Job 42,2) Así, pues, van a Cristo, el Salvador de todos, como a un hombre cualquiera. Por esto sigue: "Para sorprenderle en alguna palabra".

Teofiactus

Habían preparado lazos al Señor pero se enredaron ellos mismos en ellos. Veamos su astucia: "Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que hablas y que enseñas con rectitud".

Beda, ed hieron, in Math

Pregunta suave y fraudulenta que le mueve a responder que teme a Dios más que al César. Sigue, pues: "Y que no tienes falsos respetos humanos, sino que enseñas en verdad el camino de Dios". Dicen esto para obligarle a que responda que no deben pagarse tributos, con objeto de que oyendo esto los ministros del rey, que según dicen los demás evangelistas también se encontraban allí, le prendiesen como autor de sedición contra los romanos; por esto le preguntan a continuación: "¿Nos es lícito pagar el tributo?", etc. Había, pues, una gran agitación en el pueblo, porque decían unos que debían pagarse los tributos por la seguridad y tranquilidad que los romanos mantenían para todos, mientras que los fariseos se oponían, diciendo que el pueblo de Dios no estaba obligado a someterse a las leyes humanas porque ya venía pagando los diezmos y primicias.

Teofiactus

Entendían, por tanto, que si decía ser conveniente pagar tributo al César, le acusaría el pueblo por querer sujetarle a la esclavitud, y si decía que no era lícito pagar el tributo, podrían presentarlo al gobernador como revolucionario. Pero se libró de estos lazos. Sigue, pues: "Y El, entendiendo la astucia, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Mostradme un denario: ¿de quién es la figura y el letrero que tiene?"

San Ambrosio

El Señor da a conocer aquí que debemos ser circunspectos cuando respondamos a los herejes o a los judíos, como había dicho ya por medio de San Mateo: "Sed prudentes como las serpientes" (Mt 10,16).

Beda

Los que creen que la pregunta del Salvador es hija de la ignorancia aprendan en estas palabras qué es lo que pudo saber Jesús acerca de aquél cuya imagen se encontraba en la moneda; pero pregunta para responder oportunamente a los que le interrogaban. Sigue, pues: "Y respondieron ellos diciendo: Del César". No era César Augusto el representado en la moneda, sino Tiberio; porque todos los emperadores romanos desde el primero, Cayo César, venían llamándose Césares; por tanto, el Señor solventó la cuestión oportunamente con su respuesta. Sigue, pues: "Y les dice: Pues devolved al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Tito

Como diciendo: Me tentáis con las palabras, pues obedeced con obras; habéis sufrido el dominio del César, habéis aceptado lo que es de él;

devolved, pues, el tributo a él y el temor a Dios; porque Dios no pide dinero, sino fe.

Beda

Pagad también a Dios lo que es de Dios; a saber, las décimas, las primicias, las ofrendas y víctimas.

Teofilacto

Y observemos que no dice dad, sino devolved, porque era esto una deuda. Tu príncipe te defiende de tus enemigos y te proporciona una vida tranquila.

Tienes obligación por ello de pagarle el tributo. Además recibes de él lo que le ofreces, a saber, esta moneda; debes, por tanto, devolver al rey la moneda de los reyes. Dios también te concede la inteligencia y la razón. Devuélveselas para no hacerte semejante a las bestias, sino como el que obra siempre conforme a la razón.

San Ambrosio

Por tanto, si no quieres estar sujeto al César, renuncia a las cosas que son del mundo. Y dice con mucha oportunidad y en primer término que debe darse al César lo que es suyo; porque nadie puede ser del Señor si no renuncia primero al mundo. ¡Qué gran responsabilidad la de prometer a Dios y no cumplirle lo prometido! Mayor es la obligación que impone la fe que la que impone el dinero.

Orígenes, in Lucam hom. 39

Este pasaje tiene también un sentido místico. En el hombre hay dos imágenes: una que recibió de Dios según está escrito en el Génesis: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", y la otra del enemigo, la que recibió por su desobediencia y su pecado cuando fue engañado por el príncipe de este mundo y seducido por sus halagos, porque así como el dinero lleva el retrato de los emperadores del mundo, así el que hace obras propias del príncipe de las tinieblas, lleva la imagen de aquél cuyas obras hace. Dice, pues: "Devolved al César lo que es del César", esto es, desechad la imagen terrena para que con la celestial podáis devolver a Dios lo que es de Dios, es decir, para que amemos a Dios, etc. Esto es lo que Dios exige de nosotros, como dice Moisés. Dios nos pide no porque tenga necesidad de que le demos algo (Dt 10,2); sino para devolvernos en la salvación lo mismo que le hayamos dado.

Beda

Los que debían haber creído quedaron admirados ante una sabiduría tan grande que no dejaba lugar a la astucia de sus intrigas. Por esto sigue: "Y no pudieron refutar sus palabras delante del pueblo; por el contrario, maravillados de su respuesta, callaron".

Teofilacto

Se habían propuesto principalmente refutarlo delante del pueblo, y no pudieron conseguirlo en virtud de su contestación sapientísima.

27-40 Además se llegaron algunos de los saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron. Diciendo: "Maestro: Moisés nos dejó escrito: si muriese el hermano de alguno teniendo mujer, y sin dejar hijos, que se case con ella el hermano y levante linaje a su hermano. Pues eran siete hermanos, y tomó mujer el mayor y murió sin hijos; y la tomó el segundo, y murió también sin hijos; y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los cuales murieron sin dejar sucesión. Y a la postre de todos murió también la mujer. ¿Pues en la resurrección, de cuál de ellos será la mujer? pues todos siete la tuvieron por mujer". Y Jesús les dijo: "Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento; mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento. Porque no podrán ya más morir, por cuanto son iguales a los ángeles, e hijos son de Dios cuando son hijos de la resurrección. Y que los muertos hayan de resucitar lo mostró también Moisés cuando junto a la zarza llamó al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven en El". Y respondiendo algunos de los escribas, le dijeron: "Maestro, bien has dicho". Y no se atrevieron a preguntarle ya más. (vv. 27-40)

Beda, ut sup

Había dos clases de herejías entre los judíos: la de los fariseos, que preferían la rectitud de las tradiciones -y por esto el pueblo los llamaba divididos-; y la otra de los saduceos, que quiere decir justos, atribuyéndose lo que no eran. Cuando se marcharon los primeros, vinieron los segundos a tentarle; por esto sigue: "Además se llegaron algunos de los saduceos", etc.

Orígenes

La herejía de los saduceos no sólo niega la resurrección de los muertos, sino que además dice que el alma muere con el cuerpo. Estos, poniendo asechanzas al Salvador, le propusieron esta cuestión precisamente en el tiempo en que le oyeron hablar a sus discípulos acerca de la resurrección. Por esto sigue: "Y le preguntaron diciendo: Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si muriese el hermano de alguno teniendo mujer, pero sin dejar hijos", etc.

San Ambrosio

Según la letra de la ley, era obligada a casarse la viuda, aun contra su voluntad, para que el hermano del difunto suscitase su descendencia; pero el espíritu de la ley enseña la castidad.

Teofiactus

Los saduceos, apoyándose en este débil fundamento, no creían en la doctrina

de la resurrección. Como opinaban que la vida después de la resurrección sería carnal, se engañaban; y por tanto, censurando el dogma de la resurrección como imposible, fingen esta narración diciendo: "Pues eran siete hermanos", etc.

Beda, ut sup

Inventaron esta fábula para tildar de locos a los que dicen que es verdad la resurrección de los muertos. Oponen, por tanto, la torpe invención de esta fábula para negar la verdad de la resurrección; por esto añaden: "Pues en la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer?", etc.

San Ambrosio

En sentido espiritual esta mujer es la sinagoga, que tuvo siete maridos, como se dice de la samaritana: "Cinco maridos has tenido" (Jn 4,18); porque los samaritanos admitían únicamente los cinco libros de Moisés, mientras que la sinagoga admitía siete especialmente; y de ninguno de ellos obtuvo hijos a causa de su perfidia. Y no pudo tener parte con sus maridos en la resurrección porque dio un sentido carnal al precepto espiritual; porque no se le anunció un hermano carnal, que suscitase la descendencia de su hermano difunto, sino aquel hermano que, una vez muerto el pueblo de los judíos, tomase para sí como esposa a la sabiduría del divino culto, y suscitara de ella una descendencia en los apóstoles, los que habiendo quedado todavía informes en las entrañas de la sinagoga, como reliquias de los difuntos judíos, merecieron ser conservados, en virtud de la elección de la gracia, por la mezcla de una nueva semilla.

Beda

Estos siete hermanos pueden representar a los réprobos que viven estériles de las buenas obras por toda la vida de este mundo, que es una revolución de siete días, sobre los cuales, pasando de unos a otros la muerte, acabará hasta el último de ellos su vida mundana como mujer infecunda.

Teofiactus

Manifestando el Señor que después de la resurrección no habrá vida material, destruyó sus doctrinas y su frágil fundamento; por esto sigue: "Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan", etc.

San Agustín, De quaest. evang. 2,49

Porque los casamientos se hacen para tener hijos; los hijos vienen por la sucesión, y la sucesión por la muerte; por tanto, donde no hay muerte no hay casamientos; y así dice: "Mas los que serán juzgados dignos", etc.

Beda

Lo cual no debe entenderse de tal modo que creamos que únicamente resucitarán los que sean dignos o los que no se casen, sino que también

resucitarán todos los pecadores, y no se casarán en la otra vida. Además, el Señor, para excitar nuestras almas a que busquen la resurrección gloriosa, no quiso hablar más que de los elegidos.

San Agustín, ut sup

Así como nuestra palabra se forma y perfecciona con sílabas que se siguen y suceden, así los mismos hombres de quienes es la palabra, siguiéndose y sucediéndose, hacen y perfeccionan el orden de este siglo, que es el tejido de la hermosura temporal de las cosas. Mas como la palabra de Dios, de que gozaremos en la otra vida, no se compone de una continuación o sucesión de sílabas puesto que todo en El es permanente y uniforme, así los que participen de El, para quienes será la vida, ni faltarán muriendo ni aumentarán naciendo, como sucede ahora respecto de los ángeles. Sigue, pues: "Son iguales a los ángeles".

San Cirilo

Así como hay una multitud grande de ángeles que no se aumenta por generación sino por creación, así para los que resuciten no habrá necesidad de ulteriores nupcias. Por esto dice: "Y son hijos de Dios", etc.

Teofiactus

Como diciendo: Dios es quien obra en la resurrección; por tanto, se llamarán hijos de Dios los que sean regenerados por la resurrección; nada carnal se verá en la regeneración de los que resuciten; ni coito, ni matriz, ni parto.

Beda

Serán iguales a los ángeles y a los hijos de Dios, porque renovados por la gloria de la resurrección, sin miedo alguno a la muerte, sin mancha de corrupción y sin ninguna circunstancia de la vida material, gozarán de la presencia constante de Dios.

Orígenes

Pero como el Señor dice por medio de San Mateo esta palabra omitida aquí: "Erráis desconociendo las Escrituras" (Mt 22,29), por ello os pregunto: ¿en dónde está escrito que no se casan ni se casarán? Planteo la cuestión de dónde está escrito que ni se casarán ni serán dados en casamiento. Y según yo creo, no se ha hallado nada semejante en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Pero todo su error -de los saduceos- se introdujo por la lectura de la Escritura que no entienden, porque dice Isaías: "Mis escogidos no tendrán hijos para maldición" (Is 65,13), etc. Por esto creen que habrá de suceder esto en la resurrección. San Pablo, interpretando todas estas bendiciones en sentido espiritual, y sabiendo que no eran carnales, dice a los de Efeso: "Nos has bendecido con toda bendición espiritual" (Ef 1,3).

Teofiactus

También el Señor añadió a la razón ya dicha el testimonio de la Escritura, diciendo: "Y que los muertos hayan de resucitar lo manifestó Moisés, cuando junto a la zarza le dijo el Señor: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Como si dijera: Si los patriarcas volviesen a la nada, y no viviesen en Dios con la esperanza de la resurrección, no hubiese dicho "Yo soy", sino "yo había sido"; porque cuando hablamos de cosas pasadas o que no existen, decimos: Yo era dueño de aquella cosa; así que, cuando dice ahora: Yo soy, da a conocer que El es Dios y el Señor de los vivos, como demuestran además estas palabras: "Y no es Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven en El". Por tanto, aunque hayan muerto, viven en El con la esperanza de resucitar.

Beda

O bien dice esto para deducir, una vez probada la existencia de las almas después de la muerte -lo que negaban los saduceos- la resurrección de los cuerpos que han obrado bien o mal en unión con las almas. En efecto, es verdadera vida la de los justos que viven en Dios aun cuando mueran en cuanto al cuerpo. Para probar la verdad de la resurrección pudo emplear ejemplos más evidentes de los profetas; pero los saduceos únicamente admitían los cinco libros de Moisés, despreciando los oráculos de los profetas.

Crisóstomo

Como los santos llaman suyo al Señor del Universo, no menoscabándole su dominio, sino manifestando su propio afecto, a manera de los que se aman, que no quieren amar con muchos sino expresar cierta predilección singular y especial; así Dios se llamaba especialmente su Dios, no coartando su dominio sino ampliándole; porque la multitud de los súbditos no manifiesta este dominio tanto como la virtud de sus servidores. Por tanto, el Señor no se goza tanto cuando se le llama el Dios del cielo y de la tierra, como cuando se le llama el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y así como entre los mortales ciertamente los criados son llamados por el nombre de sus señores- como arrendatario de tal señor-, Dios se llama, en sentido contrario Dios de Abraham.

Teofiactus

Refutados los saduceos, los escribas, como enemigos suyos, defienden a Jesús. Por esto sigue: "Respondiendo algunos de los escribas, le dijeron: Maestro, bien has dicho".

Beda

Y como vieron refutados sus sofismas no volvieron a preguntarle ya más, sino determinaron prenderle y entregarle al poder de los romanos. De lo cual se desprende que puede ocultarse el veneno de la envidia, pero que es difícil hacerle desaparecer.

41-44 Y El les dijo: "¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha. Hasta que ponga a tus enemigos por peana de tus pies. Luego David le llama Señor, ¿pues cómo es su hijo?" (vv. 41-44)

Teofiactus

Aun cuando el Señor había de sufrir pronto los tormentos de su pasión, predica su propia divinidad, no con audacia ni con arrogancia, sino con modestia; porque les pregunta, y llevándolos a la duda, les permite que raciocinen acerca de la consecuencia; por esto les decía: "¿Cómo dicen que Cristo es hijo de David?", etc.

San Ambrosio, in Lucam I. 10

No son reprendidos en este lugar porque le confiesen hijo de David, puesto que aquel ciego, confesándole hijo de David, mereció la salud. Y cuando los niños decían: "Hosanna al hijo de David" (Mt 1,9), ofrecían al Señor la gloria de su excelsa proclamación; pero son reprendidos porque no creen en el Hijo de Dios; por esto añade: "Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor" (Sal 109). Así, el Padre es Señor y el Hijo es Señor; pero no son dos señores, sino un solo Señor, porque el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre; El mismo está sentado a la diestra del Padre; porque siendo igual a El no puede ser segundo suyo. Sigue, pues: "Siéntate a mi derecha". No se le da la preferencia porque se sienta a la derecha, ni sufre menoscabo porque se le manda; no hay grado de dignidad donde está la plenitud de la divinidad.

San Agustín, De simbolo 2,7

No debe entenderse la palabra sentado por nuestra posición en virtud de los miembros humanos, como si el Padre estuviese a la izquierda y el Hijo a la derecha; sino que la derecha expresa la igualdad del poder, que recibió aquel hombre asumido por Dios para que venga a juzgar después de haber venido para ser juzgado.

San Cirilo

Al estar sentado a la diestra del Padre demuestra su gloria suprema, porque es igual la majestad de aquéllos cuyo trono es igual; y el estar sentado significa en Dios su reino y todo su poder. Está sentado, pues, a la derecha de Dios Padre, porque el Verbo, consustancial al Padre no perdió al hacerse hombre la dignidad divina.

Teofiactus

Manifiesta luego que no es adversario del Padre, sino que concuerda con El, puesto que el Padre rechaza a sus adversarios. Sigue, pues: "Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies".

San Ambrosio

Por lo tanto debemos creer que Jesucristo es Dios y hombre, cuyos enemigos son sometidos por el Padre, no porque el Hijo no tenga poder bastante, sino por la unidad de su naturaleza, porque uno obra en el otro; puesto que también el Hijo somete los enemigos al Padre, porque el Padre le glorifica en la tierra (Jn 17).

Teofiactus

Pregunta El, pues, y haciéndoles dudar los deja deducir lo que debe entenderse. Por esto añade: "Luego David le llama Señor, ¿pues cómo es su hijo?".

Crisóstomo

David es padre y siervo de Cristo; lo primero según la carne, lo último según el espíritu.

San Cirilo

Por tanto, nosotros presentamos esta dificultad a los nuevos fariseos, que no quieren confesar al que ha nacido de la Santísima Virgen, ni como verdadero Hijo de Dios, ni como Dios, sino que le dividen en dos personas; pues a éstos preguntamos: ¿Cómo el hijo de David es su Señor, y no por dominio humano, sino divino?

45-47 Y oyendo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: "Guardaos de los escribas que quieren andar con ropas talaras, y gustan de ser saludados en las plazas, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros asientos en los convites: Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oración. Estos recibirán mayor condenación". (vv. 45-47)

Crisóstomo

Ninguna cosa hay más fuerte que lo que enseñan los profetas, puesto que dice más que los mismos hechos; porque cuando Jesucristo hacía milagros, lo contradecían muchas veces, pero cuando citaba alguna profecía, callaban, porque no tenían qué contestar. Y cuando ellos callaban, Jesucristo les argüía; por esto dice: "Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos".

Teofiactus, super cavete a fermento pharisaeorum

Como enviaba a sus discípulos para que enseñasen a todo el mundo, les advierte que no deben imitar la ambición de los fariseos. Por esto sigue: "Guardaos de los escribas que quieren andar con largas vestiduras".

Beda

Esto es, que van vestidos con mucho esmero cuando se presentan en público, circunstancia que se considera como uno de los pecados del rico.

San Cirilo

Las pasiones de los escribas eran el deseo de la vanagloria y de la ganancia. Para que sus discípulos evitasen tales faltas, los amonesta diciendo: "Y gustan de ser saludados en las plazas".

Teofiactus

Lo cual equivale a buscar la buena fama que desean los aduladores y pretendientes. También hacen esto con el fin de amontonar riquezas. Prosigue: "Y de las primeras sillas en las sinagogas".

Beda

No prohíbe que se sienten en las primeras sillas o a la mesa aquellos a quienes corresponde por razón de su dignidad, pero dice que se guarden de los que desean esto indebidamente; no reprendiendo así la autoridad sino el deseo; aun cuando no carezcan de culpa los que desean tomar parte en los litigios del foro, a la vez que apetecen ser llamados maestros de las sinagogas. Se nos ordena evitar todo trato con los amantes de la vanagloria por dos razones: para que no seamos engañados por su hipocresía creyendo que es bueno lo que hacen, y para que no nos llenemos de envidia con su ejemplo viendo que se alegran de ser alabados por las buenas acciones que ellos afectan. No sólo desean las alabanzas de los hombres, sino también sus riquezas. Prosigue: "Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oración". Los que afectan ser justos y de gran mérito delante de Dios no tienen reparo alguno en recibir dinero de los débiles y de los que tienen perturbada la conciencia, como si fuesen sus defensores en el juicio que ha de venir.

Crisóstomo

Gastando también los bienes de las viudas, las reducen a la pobreza, no comiendo cualquier cosa, sino devorándolas y empleando la oración para sus maldades, lo cual hace que sean dignos de mayor castigo; por esto sigue: "Estos recibirán mayor condenación".

Teofiactus

Porque no sólo obran mal, sino que también hacen sus oraciones y practican la virtud para excusar su mal proceder. Empobrecen a las viudas, de quienes debían compadecerse, obligándolas a que los retribuyan por su asistencia.

Beda

Y como esperan de los hombres alabanzas y dinero, serán castigados con mayor condenación.

Cap. 21

01-04 Y estando mirando vio los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. Y vio también una viuda pobrecita que echaba dos pequeñas monedas. Y dijo: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros. Porque todos éstos han echado para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza, ha echado todo el sustento que tenía". (vv. 1-4)

Glosa

Después que el Señor reprendió la avaricia de los escribas, que destruyen las casas de las viudas, hace ver lo que vale la limosna de la viuda. Por esto dice: "Y mirando vio los ricos que echaban sus limosnas en el gazofilacio", etc.

Beda

En griego *julaxai* quiere decir conservar, y *gaza*, que procede del idioma persa, significa riquezas. De aquí que se llame gazofilacio aquel sitio en que se guarda el dinero. Era éste un arca que tenía encima un agujero, colocada junto al altar, a la derecha de los que entraban en la casa del Señor, en la que ponían los sacerdotes que guardaban las ofrendas todo el dinero que se daba para el templo del Señor. Así como el Señor arrojó a los que traficaban en su casa, así ahora se fija en los que ofrecen sus dones: al que ve digno lo alaba y al culpable lo condena. Por esto sigue: "Y vio también una viuda pobre que echaba dos pequeñas monedas".

San Cirilo

Ofrecía dos óbolos, que había adquirido con su trabajo para proporcionarse el alimento necesario. O de otro modo, da a Dios la que todos los días pide limosna, ofreciéndole los frutos de su pobreza; así venció a los demás, y por esto fue coronada por el Señor. Por esto sigue: "Y les dice: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más", etc.

Beda

Es aceptable en la presencia del Señor todo lo que se ofrece con buen fin; porque El acepta el corazón más que la ofrenda, se fija en el valor del sacrificio y no en el valor de lo que se le ofrece. Por esto sigue: "Porque todos éstos han echado para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta ha echado todo su sustento".

Crisóstomo, hom. 1 in epist. ad Heb

El Señor no mira la cantidad que se le ofrece, sino el afecto con que se le ofrece. No está la limosna en dar poco de lo mucho que se tiene, sino en hacer lo que aquella viuda, que dio todo lo que tenía; pero, si tú no puedes ofrecer lo que la viuda, por lo menos da lo que te sobre.

Beda

En sentido espiritual, los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio representaban a los judíos enorgullecidos de la justicia de la ley, y la viuda pobre representaba la sencillez de la Iglesia, que suele llamarse pobrecita porque rechazó al espíritu de soberbia y el pecado, como las riquezas del mundo. Y es viuda porque su esposo ha dado la vida por ella, y ésta ha echado en el gazofilacio dos monedas pequeñas, porque ofrece sus oblações delante de Dios -que conserva las ofrendas de nuestras obras-, o porque son prenda del amor de Dios y del prójimo, o de fe y de oración; todo lo cual aventaja a todas las obras de los soberbios judíos. Los judíos ofrecen las limosnas de Dios cuando les sobra porque presumen de su justicia; pero la Iglesia ofrece a Dios toda su subsistencia porque comprende que su vida entera es un don de Dios.

Teofiactus

También puede llamarse viuda toda alma, que privada de la primitiva ley (como de su primitivo marido) no se cree digna de estar unida con Dios; la cual ofrece al Señor en lugar de arras su fe y su buena conciencia, y por lo tanto parece que ofrece más que los ricos en palabras y más que los que abundan en las virtudes morales de los gentiles.

05-08 Y dijo a algunos, que decían del templo que estaba adornado de hermosas piedras y de dones: "Estas cosas que veis, vendrán días, cuando no quedará piedra sobre piedra que no sea demolida". Y le preguntaron, y dijeron: "¿Maestro, cuando será esto? ¿y qué señal habrá cuando esto comenzare a ser?" El dijo: "Mirad, que no seáis engañados; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo está cercano. Guardaos, pues, de ir en pos de ellos". (vv. 5-8)

San Eusebio

La historia nos manifiesta la magnificencia del templo y todavía quedan restos de él que nos dan a conocer su grandeza. Pero el Señor dijo a los que admiraban la fábrica del templo, que de él no quedaría piedra sobre piedra. Dice, pues: "Y dijo a algunos, que refiriéndose al templo decían que estaba adornado de hermosas piedras, que no quedaría piedra sobre piedra", etc. Convenía, pues, que aquel lugar sufriese una devastación absoluta por la irreverencia de sus cultos.

Beda

La Providencia divina permitió que toda la ciudad y el templo fuesen destruidos con el fin de que ninguno de los que aún estaban débiles en la fe - admirado de que aún subsistían los ritos de sus sacrificios- fuera seducido por sus diversas ceremonias.

San Ambrosio

Y era muy cierto que había de ser destruido el templo construido por los

hombres; porque nada hay de lo hecho por los hombres que no sea destruido por la vejez, o derribado por la fuerza, o consumido por el fuego. Sin embargo, hay otro templo, a saber, la sinagoga, cuya obra antigua se destruyó al levantarse la Iglesia. También hay templo en cada uno de nosotros, que se destruye cuando falta la fe y principalmente cuando alguno invoca en falso el nombre de Jesucristo, lo que violenta su conciencia.

San Cirilo

Los discípulos no habían advertido la fuerza de sus palabras y creían que hablaba de la consumación de los siglos; por esto preguntaban en qué tiempo debería suceder esto. Así dice: "Y le preguntaron diciendo: ¿Maestro, cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando esto comience a ser?"

San Ambrosio

San Mateo, por boca de sus discípulos, pregunta cuándo se destruirá el templo, cuál será la señal de su venida y cuándo concluirá el mundo. Interrogado el Señor acerca de cuándo tendría lugar la destrucción del templo y cuál sería la señal de su venida, les dice estas señales, pero no se cuida de decirles el tiempo. Sigue, pues: "El dijo: Mirad, que no seáis engañados".

San Atanasio, Orat. 1 contra arianos

Como son dones especiales de Dios y misterios que están sobre la naturaleza humana, esto es, la forma de la vida celestial, el poder contra los demonios, la adopción, el conocimiento del Padre y del Verbo y el don del Espíritu Santo, nuestro enemigo el diablo nos rodea siempre, tratando de quitarnos la semilla de la palabra que ha sido puesta en nosotros. Así el Señor nos aconseja que no nos dejemos seducir, como para concluir sus enseñanzas y sus preciosos dones. Grande es en verdad el don que nos ofrece el Verbo de Dios para que no sólo no nos engañen las cosas aparentes, sino para que examinemos las ocultas por la gracia del Espíritu. Siendo el enemigo el odioso inventor de todo mal, oculta lo que es en realidad; inventa con astucia el nombre que ha de dar a todas las cosas, como el que queriendo sujetar a los hijos ajenos en la ausencia de sus padres, imita sus rostros, y engaña así a los que desean el regreso de sus padres. De este modo el diablo disfrazado en todas las herejías, dice: "Yo soy el Cristo y la verdad está en mí". Por esto sigue: "Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo se acerca".

San Cirilo

Antes de su bajada del cielo vendrán algunos a quienes no debemos seguir. Porque quiso el Verbo unigénito de Dios estar oculto cuando vino a salvar al mundo para llevar su cruz por nosotros. Pero su segunda venida no será oscura como antes, sino manifiesta y terrible; porque bajará en la gloria de Dios Padre, asistido por los ángeles, para juzgar al mundo en justicia. Por esto concluye: "Guardaos, pues, de ir en pos de ellos".

Tito Bostrense

No dice precisamente que vendrán falsos Cristos antes de la conclusión del mundo, sino que se refiere a los que existieron en tiempo de los apóstoles.

Beda

En efecto, hubo muchos líderes, cuando era inminente la destrucción de Jerusalén, que se llamaron Cristos, diciendo que se acercaba el tiempo de la libertad. Muchos herejes en la Iglesia de Jesucristo anunciaron que se acercaba el día del Señor, pero el Apóstol (2Tes 2) los condena. Muchos anticristos también vinieron en nombre de Cristo, de los que el primero fue Simón Mago, que decía: "Este es la virtud de Dios, que se llama grande" (Hch 8).

09-11 "Y cuando oyereis guerras y sediciones, no os espantéis; porque es necesario que esto acontezca primero, mas no será luego el fin". Entonces les decía: "Se levantará gente contra gente, y reino contra reino. Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo". (vv. 9-11)

San Gregorio, in evang. hom. 35

El Señor dice los males que habrán de ocurrir antes del fin del mundo para que, anunciados así, se inquieten menos los hombres en lo futuro. Hieren menos las flechas que se previenen. Por esto dice: "Y cuando oyereis guerras y sediciones", etc. Las guerras son propias de los enemigos, y las sediciones de los ciudadanos, para que sepamos, pues, que seremos turbados exterior e interiormente, dice que tendremos que sufrir de nuestros enemigos y de nuestros hermanos.

San Ambrosio

Ninguno puede ser testigo de estas palabras divinas como nosotros que vemos el fin del mundo. ¿Cuántas guerras y cuántos anuncios de guerras hemos oído?

San Gregorio, ut sup

Pero como a estos males no ha de seguir inmediatamente el fin, añade: "Porque es necesario que esto acontezca primero, mas no será luego el fin", etc. La última tribulación será precedida de otras muchas, porque deben preceder muchos males que puedan anunciar el mal sin fin. Por esto sigue: "Entonces les decía: Se levantarán pueblos contra pueblos", etc. Porque es necesario que suframos muchas cosas, unas del cielo, otras de la tierra, otras de los elementos y otras de los hombres. Aquí, pues, se da a conocer la perturbación de los hombres. Sigue: "Y habrá grandes terremotos en muchos lugares", señales de la cólera del cielo".

Crisóstomo, hom. 11, in Acta

Los terremotos son algunas veces indicios de ira, pues cuando fue crucificado el Señor la tierra tembló. Otras veces indican gracia, como sucedió que estando los apóstoles en oración, tembló el lugar en que estaban reunidos. Sigue pues: "Y pestilencia".

San Gregorio, ut sup

He aquí la desigualdad de los cuerpos; "Y hambre", he aquí la esterilidad de la tierra; "Y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo", he aquí el desequilibrio de la atmósfera. Deben referirse estas calamidades a las cosas que no guardan el orden de los tiempos; porque lo que sucede con orden no es señal. Todo lo que recibimos para las necesidades de la vida lo convertimos en elemento de culpas; y todo lo que consagramos a la práctica del pecado se nos convertirá en motivo de castigo.

San Ambrosio

Varias desgracias del mundo habrán de preceder a la destrucción de la tierra, esto es, el hambre, la peste y la guerra.

Teofiactus

Dicen algunos que todo esto no sólo habrá de suceder al fin del mundo, sino que creen que ya se cumplió en la toma de Jerusalén. Una vez muerto el autor de la paz, debían estallar muchas revoluciones y guerras entre los judíos. Después de las guerras vienen la peste y el hambre; la primera porque todos los cadáveres infectan la atmósfera, y la última porque quedan sin cultivo los campos. Josefo dice que vendrán males intolerables por el hambre; y en tiempo del emperador Claudio hubo una gran hambre, como se lee en los Hechos apostólicos, y sucedieron cosas muy terribles que anunciaron la toma de Jerusalén, como refiere Josefo.

Crisóstomo

Dice también que no sucederá en seguida el fin de la ciudad (esto es, la toma de Jerusalén), sino después de muchas batallas.

Beda, super Cum, audieritis

Advierte luego a los apóstoles que no se espanten por estas cosas y que no abandonen Jerusalén ni Judea. Un reino contra otro, y las pestes (de aquellos cuya palabra se extiende como un cáncer) y el hambre de escuchar la palabra de Dios, y el estremecimiento de toda la tierra, pueden entenderse de los que se separan de la verdadera fe, como los herejes, que peleando entre sí hacen el triunfo de la Iglesia.

San Ambrosio

Hay también otras batallas que sostiene el hombre cristiano, a saber: las luchas de las pasiones y de los deseos; porque son mucho más terribles los

enemigos domésticos que los extraños.

12-19 "Mas antes de todo esto os prenderán y perseguirán, entregándoos a la sinagoga y a las cárceles, y os llevarán a los reyes, y a los gobernadores, por mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Tened, pues, fijo en vuestros corazones de no pensar antes cómo habéis de responder. Porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Y seréis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir a algunos de vosotros. Y os aborrecerán todos por mi nombre: mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas". (vv. 12-19)

San Gregorio, ut sup

Como todo lo que va dicho no procede de la injusticia del que castiga sino de la culpa del mundo que lo sufre, se anuncian los hechos de los hombres malvados cuando dice: "Mas antes de todo esto os prenderán, entregándoos a las sinagogas", etc. Como diciendo: los corazones de los hombres se turbarán primero, y después los elementos; para que cuando se trastorne el orden de las cosas, se sepa de dónde viene esta tribulación. Porque aun cuando el fin del mundo dependa del orden establecido, sin embargo, como encontrará hombres más perversos, nos muestra que serán envueltos justamente bajo sus ruinas.

San Cirilo

O bien habla así porque, antes que Jerusalén fuese tomada por los romanos, los discípulos del Señor, perseguidos por los judíos, fueron encarcelados y presentados a los príncipes. San Pablo fue enviado a Roma ante el César y compareció delante de Festo y Agripa.
Prosigue: "Y esto os acontecerá en testimonio".

Griego

Dice martirio, esto es, la gloria del mártir.

San Gregorio, ut sup

También puede decirse en testimonio (esto es, de aquéllos) porque persiguiéndoos os hacen morir; porque no han imitado vuestra vida; porque se han hecho perversos y se han perdido sin excusa alguna, por lo que los escogidos toman ejemplo para vivir. Pero oyendo todas estas desgracias podían turbarse los corazones de los oyentes; por lo que añade para consuelo suyo: "Tened, pues, fijo en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder".

Teofilacto

Como eran incultos e ignorantes, el Señor les dijo esto para que no se turbasen dando la razón a los sabios, y añade la causa: "Porque yo os daré

palabra y saber, al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios". Como diciendo: Inmediatamente recibiréis de mí la elocuencia y la sabiduría, de tal modo que todos vuestros contrarios aun cuando se pongan de acuerdo no podrán resistiros; ni en sabiduría (esto es, por la fuerza de vuestras razones), ni en elocuencia y elegancia de palabra. Porque con frecuencia se encuentran muchos que tienen inteligencia, pero como se turban fácilmente, todo lo confunden cuando llega el momento de hablar. No fueron así los apóstoles, porque tuvieron elocuencia y gracia.

San Gregorio, ut sup

Como si el Señor dijera a sus discípulos: "No os atemoriceis: Vosotros vais a la pelea, pero yo soy quien peleo. Vosotros sois los que pronunciáis palabras, pero yo soy el que hablo".

San Ambrosio

En unos lugares habla Jesucristo por sus discípulos (como aquí); en otro lugar el Padre (Mt 16), y en otro el Espíritu del Padre (Mt 10). Todos estos pasajes no sólo no se diferencian, sino que convienen entre sí, lo que dice uno lo dicen los tres porque es una la voz de la Trinidad.

Teofiactus

Habiendo hablado así para calmar el temor de su ignorancia, les anunció otro mal que podía turbar sus ánimos si les cogía de improviso. Prosigue, pues: "Y seréis entregados por vuestros padres, vuestros hermanos y parientes, y harán morir a algunos de vosotros".

San Gregorio, ut sup

Los tormentos más crueles para nosotros son los que nos causan las personas más queridas, porque además del dolor del cuerpo sentimos el del cariño perdido.

San Gregorio Niceno

Consideremos el estado de las cosas en este tiempo. Todos eran sospechosos los unos para los otros; los parientes estaban divididos por la religión; el hijo infiel delataba a sus padres por su fe, y el padre, obstinado en la infidelidad, se hacía acusador del hijo fiel. Toda edad estaba expuesta a los perseguidores de la fe, y ni a las mujeres preservaba la debilidad natural de su sexo.

Teofilacto

Habiendo dicho esto, añadió lo que habían de sufrir por el odio de los hombres. Sigue, pues: "Y os aborrecerán todos por mi nombre", etc.

San Gregorio, ut sup

Pero como es muy duro todo lo que dice acerca de la muerte, añade en

seguida el consuelo de la alegría de la resurrección, diciendo: "Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza". Como si dijese a sus mártires: ¿por qué teméis que perezca lo que no puede ser cortado sin dolor, cuando no puede perecer en vosotros lo que no duele?

Beda

No perecerá un solo cabello de la cabeza de los discípulos del Señor, porque no solamente las grandes acciones y las palabras de los santos, sino el menor de sus pensamientos, será premiado dignamente.

San Gregorio, Moraluim 5,14

El que sufre con paciencia la desgracia se hace fuerte contra todas las adversidades. Por esto dominará venciendo a sí mismo. Sigue: "Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas". ¿Qué quiere decir poseeréis vuestras almas, sino que viviréis sin tacha en todas las cosas y que podréis dominar todos los movimientos de vuestra alma, una vez colocados sobre el alcázar de vuestra virtud?

San Gregorio, ut sup

Poseemos, pues, nuestras almas por la paciencia, porque cuando se nos dice que podremos dominarnos, empezamos a poseer lo que somos. Por tanto, la posesión del alma consiste en la virtud de la paciencia, porque ésta es la raíz y la defensa de todas las virtudes. La paciencia consiste en tolerar los males ajenos con ánimo tranquilo, y en no tener ningún resentimiento con el que nos lo causa.

20-24 "Pues cuando viereis a Jerusalén cercada por un ejército, entonces sabed que su desolación está cerca: Entonces los que están en la Judea, huyan a los montes: y los que en medio de ella, sálganse: y los que en los campos, no entren en ella. Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ¡Mas ay de las preñadas, y de las que dan de mamar en aquellos días! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, e ira para este pueblo. Y caerán a filo de espada: y serán llevados en cautiverio a todas las naciones, y Jerusalén será hollada de los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones". (vv. 20-24)

Beda

Hasta aquí todo lo que sucedería en el espacio de cuarenta años (antes que viniera el fin). Ahora, con las palabras del Señor, se expone la destrucción que causaría el ejército romano, cuando dice: "Pues cuando viereis a Jerusalén cercada de un ejército", etc.

San Eusebio

Dice la desolación de Jerusalén, porque no volverá a ser edificada por sus habitantes ni según lo prescrito en la ley, así que nadie debe esperar que

podrá renovarse después de su sitio y de su destrucción, como sucedió en tiempo del rey de los persas, del ilustre Antioco, y en tiempo de Pompeyo.

San Agustín, ad Hesychium epist 80

Estas palabras del Señor las refirió San Lucas en este lugar para dar a conocer que la abominación de la desolación anunciada por Daniel, de la que hablan San Mateo (Mt 24) y San Marcos (Mc 13,15), acaeció cuando fue invadida Jerusalén.

San Ambrosio

Los judíos, pues, creyeron que la abominación de la desolación tuvo lugar cuando los romanos, burlándose de los ritos de los judíos, habían arrojado la cabeza de un cerdo en el templo.

San Eusebio

Previendo el Señor el hambre que había de padecerse en la ciudad, aconsejó a sus discípulos que no se refugiasen en ella durante el sitio, como en lugar seguro y protegido por Dios, sino que más bien se marchasen y huyesen a los montes. Por esto sigue: "Entonces los que están en Judea huyan a los montes".

Beda

Refiere la historia de la Iglesia que todos los cristianos que se encontraban en la Judea, al hacerse inminente la ruina de Jerusalén, advertidos por Dios, salieron de allí y fueron a habitar a la otra parte del Jordán en una ciudad que se llama Pella, mientras se consumó la destrucción de Judea.

San Agustín, ad Hesychium epist 80

Por esto dijeron San Mateo y San Marcos, "que los que están sobre el techo no bajen a la casa" (Mc 13,16), añadiendo "ni entren a tomar algo de la casa"; en vez de lo cual añade San Lucas: "Y los que estén dentro de ella sálganse".

Beda

¿Pero cómo podrían salirse de la ciudad los que estaban dentro de ella, si ya estaba sitiada por un ejército? A no ser que dijera esto no refiriéndose al tiempo mismo del sitio, sino al próximo de él, cuando el ejército romano empezara a invadir las fronteras de Galilea y de Samaria.

San Agustín, ut sup

En cuanto a lo que dijeron San Mateo y San Marcos: "Y el que esté en el campo no vuelva atrás a tomar su vestido", lo dice San Lucas con más claridad: "Y los que están en las regiones no entren en la ciudad, porque han llegado los días del castigo", y han de cumplirse todas las profecías.

Beda

Estos son los días del castigo, esto es, los días que piden venganza por la sangre del Señor.

San Agustín, ad Hesychium epist 80

Después continúa San Lucas diciendo como los otros dos evangelistas: "¡Mas ay de las preñadas y de las que dan de mamar en aquellos días!" Y así manifestó San Lucas lo que podía ser incierto, a saber: que lo que se ha dicho acerca de la abominación de la desolación, no se refiere al fin del mundo sino a la destrucción de Jerusalén.

Beda

Dijo, pues: "Ay de las preñadas" (a causa del cautiverio) "y de las que alimentan o dan de mamar" (como algunos interpretan), porque ya sea que sus entrañas o sus manos estén cargadas con el peso de sus hijos, hallarán gran dificultad para poder huir.

Teofiactus

Dicen algunos que el Señor dio a entender con esto que se comerían a sus hijos, como refiere Josefo.

Crisóstomo

Después expone la causa de cuanto va dicho, diciendo: "Porque habrá grande tribulación sobre la tierra e ira para este pueblo". Fueron tales las desgracias que les cupieron, que ninguna otra pudo compararse con ellas, según refiere Josefo.

San Eusebio

Gran número de judíos pereció por la espada cuando vinieron los romanos y tomaron la ciudad. Por esto sigue: "Y caerán a filo de espada"; pero incluso murieron muchos más de hambre. Todo esto sucedía primero bajo el dominio de Tito y Vespasiano, y después de éstos, en tiempo de Adriano, emperador de los romanos, cuando fueron expulsados de su patria los judíos. De donde sigue: "Serán conducidos cautivos a todas las naciones". En efecto, los judíos fueron dispersados por todo el orbe llegando hasta los confines de la tierra, y en tanto que los extranjeros ocupan su tierra, se ha hecho ésta inaccesible para ellos solos. Prosigue, pues: "Jerusalén será hollada por los pies de los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de las naciones".

Beda

Esto es lo que refiere el Apóstol cuando dice: "Una parte de Israel ha quedado ciega hasta que entre la plenitud de las gentes y sea salvo así todo Israel" (Rom 11,25-26). Cuando alcance la salud prometida es de esperar que volverá a su suelo patrio.

San Ambrosio

Místicamente, la abominación de la desolación es la venida del Anticristo, porque manchará el interior de las almas con infaustos sacrilegios, sentándose en el templo, según la historia, para usurpar el solio de la divina majestad. Esta es la interpretación espiritual de este pasaje; deseará confirmar en las almas la huella de su perfidia, tratando de hacer ver por las Escrituras que él es Cristo. Entonces se aproximará la desolación, porque muchos desistirán cansados de la verdadera religión. Entonces será el día del Señor, porque como su primera venida fue para redimir los pecados, la segunda será para castigarlos, a fin de que no incurra la mayor parte en el error de la perfidia. Hay otro Anticristo, que es el diablo, el cual trata de sitiar a Jerusalén (esto es, al alma pacífica), con la fuerza de su ley. Así, pues, cuando el diablo se halla en medio del templo, es la abominación de la desolación. Pero cuando brilla en nuestros trabajos la presencia espiritual de Cristo, huye el enemigo y empieza a reinar la justicia. El tercer Anticristo es Arrio y Sabelio y todos los que nos seducen con mala intención. Tales (los que desistan cansados de la verdadera religión) son las embarazadas, de quienes se dijo: ¡ay de ellas! las cuales prolongan la ruina de su carne y disminuyen la velocidad de su marcha en lo íntimo de sus almas, de modo que son incapaces para la virtud y fértiles para los vicios. Pero ni siquiera aquellas embarazadas que se hallan fundadas en el esfuerzo de las buenas obras, y que todavía no han producido ninguna, están libres de la condenación. Algunas conciben por temor de Dios; pero no todas dan a luz; algunas hacen abortar la palabra antes de dar fruto; y otras tienen a Cristo en su seno, pero sin que llegue a formarse. Por tanto, la que da a luz la justicia, da a luz a Cristo. Así, pues, apresurémonos a destetar a nuestros niños, para que no nos sorprenda el día del juicio o de la muerte antes de que estén formados. No sucederá así, si conserváis en vuestro corazón todas las palabras de justicia y no esperáis al tiempo de la vejez, y si concebís luego en la primera edad la sabiduría y la alimentáis sin la corrupción del cuerpo. Al fin del mundo se someterá toda Judea a las naciones creyentes por la palabra espiritual, que es como una espada de dos filos (Ap 1,16; Ap 19,15).

25-27 "Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y se abatirán las naciones en la tierra, por la confusión del rugido del mar y de las olas; quedando los hombres yertos por el temor y expectación de lo que sobrevendrá a todo el universo; porque las virtudes de los cielos se conmoverán, y entonces verán al Hijo del hombre que vendrá sobre una nube con gran poder y majestad". (vv. 25-27)

Beda

Anuncia después lo que sucederá cuando se cumpla el tiempo de las naciones, diciendo: "Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas".

San Ambrosio

Estas señales son expresadas con más claridad por San Mateo de este modo: "Entonces se oscurecerá el sol, no dará luz la luna y caerán del cielo las estrellas" (Lc 24,29).

San Eusebio

Entonces, pues, cuando se consuma la vida corruptible, y pase, según el Apóstol, la especie de este mundo y suceda un nuevo siglo en el que en vez de astros luminosos brillará Cristo como el lucero y rey de un siglo nuevo, será tanto el brillo de su poder y de su gloria, que el sol que brilla ahora, y la luna y las demás estrellas, se eclipsarán a la venida de mayor luz.

Crisóstomo

Así como en este siglo desaparecen la luna y las estrellas en cuanto sale el sol, así en la gloriosa aparición de Cristo se oscurecerá el sol y no dará luz la luna, y caerán las estrellas del cielo, el cual se despojará de su manto primitivo para vestirse otro de luz mucho mejor.

San Eusebio

Manifiesta a continuación lo que sucederá al orbe después que se oscurezcan los astros, y cuál será la angustia de las gentes, diciendo: "Y se abatirán las naciones en la tierra por la confusión del rugido del mar", etc., en donde parece enseñar que el principio de la trasmutación del universo habrá de venir por la falta de la sustancia húmeda. Esta será, pues, consumida o helada, de modo que no se oirá ya el ruido del mar, ni sus olas tocarán la arena a causa de la extremada sequía, y las demás partes del mundo sufrirán una transformación, no recibiendo ya el vapor que constantemente le enviaba la sustancia húmeda. Y así, como la aparición del Salvador debe combatir los prodigios opuestos a Dios, esto es, el Anticristo, tomarán principio sus venganzas de la sequía, de suerte que no se oirá ya la tempestad ni el ruido del mar, y entonces será el momento de la angustia de los hombres que sobrevivan. Continúa, pues: "Y los hombres estarán sedientos: es decir, se consumirán por el temor y la expectación de lo que debe suceder en todo el universo". Manifiesta luego lo que sucederá, diciendo: "Porque las potestades de los cielos se conmovieron".

Teofilactus

O de otro modo, cuando se trastorne el orbe superior, los elementos inferiores sufrirán el mismo trastorno. Así dice: "Y se abatirán las naciones de la tierra", etc. Como si dijera: Bramará terriblemente el mar y la tempestad agitará sus costas, de tal suerte que se abatirán los pueblos, esto es, la miseria será común, hasta que se consuman por el temor y la expectación de los males que asaltarán al mundo. Y continúa: "Y los hombres se abatirán por el temor y la expectación de lo que va a suceder en todo el universo".

San Agustín, ad Hesychium epist 80

Pero diréis: estos males nos obligan a reconocer que ha llegado ya el fin, puesto que se cumple lo predicho. Porque es cierto que no hay nación ni lugar que no se halle hoy en la aflicción y la tribulación. Pero si los males que sufre ahora el género humano son indicios ciertos de que ha de venir el Señor, ¿por qué dice el Apóstol: "Cuando dijeren: paz y seguridad?" (1Tes 5,3). Veamos, pues, si debe entenderse más bien que no se cumplirá de este modo lo predicho en estas palabras, sino que sucederá cuando la tribulación se extienda sobre la Iglesia, que será afligida en todo el universo; no sobre los que la afligirán, puesto que ellos son los mismos que han de decir: Paz y seguridad. Ahora bien, estos males, que se creen como sumos y extremos, vemos que son comunes a uno y otro reino, al de Cristo y al del diablo. Los buenos y los malos los sufren igualmente, y en medio de tanta calamidad se entregan por todas partes a escandalosas orgías. ¿Es esto, por ventura, amilanarse por el temor, o más bien arder en apetitos de lujuria?

Teofiactus

No sólo temblarán los hombres cuando se altere el mundo, sino que hasta los ángeles quedarán pasmados de espanto por tan terribles alteraciones del mundo. Dice, pues: "Porque las virtudes de los cielos se conmoverán".

San Gregorio, in evang. hom. 1

¿Y a qué se llama virtudes de los cielos, sino a los ángeles, dominaciones, principados y potestades? Ellos aparecerán visiblemente a nuestros ojos a la llegada del severo juez, para exigirnos rigurosamente lo que ahora nos pide con misericordia nuestro invisible Creador.

San Eusebio

Y como el Hijo de Dios ha de venir en gloria y ha de confundir la soberbia tiranía del hijo del pecado, sirviéndole los ángeles del cielo, se abrirán las puertas cerradas en el siglo para que aparezca lo excelso.

Crisóstomo, ad Olympian epistola 2

O bien, se conmoverán las fortalezas de los cielos, aunque inconscientes; y al ver las infinitas muchedumbres que se condenan, no podrán estar allí tranquilas.

Beda

Por esto se dice en el libro de Job que tiemblan las columnas del cielo y se amedrentan a su mandato (Job 26,11). Y ¿qué sucederá a las tablas, cuando tiemblan las columnas? ¿qué no sufrirán los arbustos del desierto cuando el cedro del paraíso es desgajado?

San Eusebio

Las potestades de los cielos son las que rigen las partes materiales del universo. Las cuales entonces se conmoverán para adquirir un estado más

perfecto, por lo tanto, quedarán libres en la nueva vida del servicio que vienen prestando a Dios respecto de los cuerpos sensibles en cuanto a su estado de corrupción.

San Agustín, ut sup

Pero el Señor, para que no parezca que exageró todo esto que predijo acerca de la aproximación de su segunda venida, lo cual ya acostumbraba a suceder en este mundo antes de su primera venida, y no nos burlemos de lo mucho que todo esto que dijo se lee ya en la historia de los pueblos, creo que debe entenderse mejor respecto de la Iglesia; pues la Iglesia es el sol, la luna y las estrellas (Cant 6,9), a quien se ha llamado hermosa como la luna, escogida como el sol, la cual no brillará entonces por la furiosa persecución.

San Ambrosio

También se oscurecerá la brillante antorcha de la fe por la nube de la perfidia para muchos que se separen de la religión; porque aquel sol de justicia se aumenta o se disminuye para mí, según mi fe. Y así como en las fases periódicas de la luna, esto es, en las menguantes de cada mes, la luna se oscurece porque tiene la tierra en frente, así la Iglesia santa, cuando se le oponen los vicios de la carne a la luz del cielo, no puede reflejar el resplandor de la luz divina, de los rayos de Cristo. Y en las persecuciones apaga también el brillo del sol divino el amor de esta vida. Caen también las estrellas, esto es, la gloria del hombre que resplandece, cuando prevalece el furor de la persecución, lo que conviene que suceda hasta que se llene el número de los elegidos. Así se prueban los buenos y se manifiestan los débiles.

San Agustín, ut sup

Respecto de lo que se ha dicho: "y en la tierra consternación de las gentes", quiso designar con la palabra gentes, no las que serán benditas en la descendencia de Abraham, sino las que estarán a la izquierda.

San Ambrosio

Y será tan abrasadora la angustia de las almas por el recuerdo de la multitud de sus delitos (y el temor del juicio que ha de venir) que secará en nosotros el rocío de la fuente divina. A la manera, pues, que se espera la venida del Señor para que todo lo llene su presencia, ya en el mundo respecto del hombre, ya respecto del mundo, lo cual sucede en cada uno de nosotros cuando recibimos a Cristo con todo amor, así también las virtudes de los cielos alcanzarán aumento de gracia a la venida del Señor y se conmoverán por la plenitud de la divinidad que las penetrará más de cerca. Hay también virtudes de los cielos, que cantan la gloria de Dios, y que también por mayor comunicación se conmoverán al ver a Jesucristo.

San Agustín, ut sup

También se conmoverán las potestades de los cielos, porque los fieles más

fuertes se turbarán por la persecución de los impíos.
Prosigue: "Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube".

Teofiactus

Lo verán tanto los fieles como los infieles. Brillará entonces más que el sol, tanto El como su cruz, por lo que será conocido de todos.

San Agustín, ad Hesychium epist 80

En cuanto a lo que dice que vendrá sobre una nube, puede entenderse de dos maneras: o viniendo en su Iglesia como en una nube, como ahora no cesa de venir, pero en ese entonces lo hará con gran poder y majestad por la gran fortaleza que brillará en los santos para que no sean vencidos en tan grande persecución, y así realzará su majestad; o bien porque vendrá en el mismo cuerpo con que está sentado a la diestra del Padre, y con razón es de creer que vendrá no sólo en el mismo cuerpo, sino también en la nube; porque así vendrá como se subió al cielo, pues una nube lo arrebató de la vista de sus discípulos (Hch 1,9).

Crisóstomo, in cat. graec. Patr

El Señor siempre se aparece en la nube según lo del salmo (Sal 96,12): "La nube y la oscuridad en su derredor". Por lo que el Hijo del hombre vendrá en las nubes como Dios y Señor, no ocultamente, sino en la gloria digna de Dios; y por esto añade: "Con gran poder y majestad".

San Cirilo

Conviene entender las palabras "con grande poder y majestad". En su primera venida apareció con nuestra humilde flaqueza; pero en la segunda lo verificará con todo su poder.

San Gregorio, in evang. hom. 1

Los que no quisieron oírlo en su abatimiento tendrán que contemplarlo en su poderío y majestad para que sientan entonces tanto más su fortaleza cuanto más resistieron doblar su cerviz y su corazón ante su misericordia.

28-33 "Cuando comenzaren, pues, a cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redención". Y les dijo una semejanza: "Mirad la higuera y todos los árboles: Cuando ya producen de sí el fruto, entendéis que está cerca el estío. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán". (vv.28-33)

San Gregorio, ut sup

Como todo lo que va dicho se refiere a los réprobos, habla ahora para consuelo de sus escogidos. Por esto añade: "Cuando comenzaren, pues, a

cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redención". Como diciendo: Cuando las plagas abruman al mundo, levantad vuestras cabezas, esto es, alegrad vuestros corazones, porque mientras el mundo (de quien en realidad no sois amigos) se acaba, se aproxima vuestra redención, que tanto habéis buscado. En la Sagrada Escritura se toma muchas veces la cabeza en vez de la inteligencia; porque así como los miembros son gobernados por la cabeza, los pensamientos se rigen por la inteligencia. Por tanto, levantar nuestras cabezas equivale a levantar nuestra inteligencia hacia los goces de la patria celestial.

San Eusebio

Cuando hayan pasado todas las cosas materiales aparecerán las inteligibles y celestiales, a saber: el reinado de aquel siglo que nunca habrá de concluir, y entonces se concederán las promesas ofrecidas a los dignos. Por esto dice: "Cuando comenzaren, pues, a cumplirse estas cosas, mirad", etc. Una vez recibidas las promesas que esperamos del Señor, seremos reanimados los que antes andábamos abatidos, y levantaremos nuestras cabezas, en otro tiempo humilladas, porque viene nuestra redención que tanto esperábamos; esto es, aquella que toda criatura desea.

Teofiactus

Esto es, la perfecta libertad del cuerpo y del alma, así como la primera venida del Salvador tuvo por objeto la reforma de nuestras almas, la segunda tendrá lugar para la reforma de nuestros cuerpos.

San Eusebio

Dice todo esto también a sus discípulos, no porque ellos hubiesen de durar en este mundo, hasta su término, sino (como subsistiendo en un solo cuerpo) no sólo para ellos sino para nosotros y para todos los demás, que habrán de creer en Jesucristo hasta la consumación de los siglos.

San Gregorio, ut sup

En cuanto a que el mundo deba ser destruido y despreciado, manifiesta su oportuna comparación cuando dice: "Mirad la higuera y todos los árboles: cuando ya producen de sí el fruto, entendéis que está cerca el estío", etc. Como diciendo: Así como se conoce que está próximo el verano por el fruto del árbol, así se conocerá la proximidad del Reino de Dios por la destrucción del mundo. En esto se manifiesta que la ruina es el fruto del mundo. Para esto produce; porque así como alimenta a todos con sus semillas, así los consumirá con sus mortandades. Se compara el Reino de Dios con el verano, porque entonces han pasado las nieblas de nuestras riquezas y empiezan a brillar con gran claridad los días del sol eterno.

San Ambrosio

San Mateo, pues, sólo habló de la higuera, pero San Lucas habla de todos los

árboles. Mas la higuera tiene doble significación: o cuando se enternecen las cosas duras, o cuando complacen los pecados. Y así, cuando los frutos reverdecen en todos los árboles y la higuera aparece fecunda, esto es, cuando toda lengua confiese al Señor y le haya confesado el pueblo judío, debemos esperar la venida del Señor, porque entonces se cogerán los frutos de su resurrección, como en tiempo de verano. O cuando el hombre pecador se vista del orgullo veleidoso y pasajero de la sinagoga, como los árboles de sus hojas, debemos deducir que se aproxima el juicio. Porque Dios se apresura a premiar la fe y a concluir con el pecado.

San Agustín, ad Hesychium epist 80

Y cuando dice: "Cuando veáis que suceden estas cosas", ¿qué podremos entender sino aquellas de que ya hemos hecho mención? Entre ellas se encuentra lo siguiente: "Y entonces verán al Hijo del hombre que viene" (Lc 24,33). Por tanto, cuando se vea esto no habrá llegado ya el Reino de Dios, sino que estará cerca. ¿Y acaso debe decirse que no todas las cosas ya mencionadas deben comprenderse en estas palabras: "Cuando veáis que esto sucede", sino algunas de ellas, a excepción de lo que se ha dicho, "y entonces verán al Hijo del hombre"? San Mateo ha declarado que no debía exceptuarse nada, diciendo: "Así, vosotros, también cuando viereis todas estas cosas" entre las que se comprende la venida del Hijo de Dios, de modo que entendamos que ahora se verifica en sus miembros como en nubes, o en la Iglesia como en una grande nube.

Tito

Cerca está el Reino de Dios porque cuando sucede esto todavía no ha llegado el último fin de las cosas; pero ya se prepara, porque la venida del Señor eliminando todos los principados y potestades preparará el Reino de Dios.

San Eusebio

Así como en esta vida el sol (cuando después del invierno vuelve la primavera) fomenta y vivifica con el calor de sus rayos las semillas ocultas en la tierra, transformándolas en su primera forma, de modo que al brotar toman su antigua forma y producen infinitas plantas de variado color, así la gloriosa venida del unigénito de Dios, iluminando al nuevo siglo con sus rayos vivificadores, hará nacer a la luz las semillas sepultadas largo tiempo en el mundo, esto es, las que dormían bajo el polvo de la tierra, produciendo cuerpos mejores que antes; y vencida la muerte, reinará después la vida del siglo nuevo.

San Gregorio, ut sup

Todo lo predicho recibe el sello de la mayor certidumbre cuando añade: "En verdad os digo que", etc.

Beda

Recomienda mucho lo que anuncia de esta manera; y (si es permitido decirlo) estas palabras, "En verdad os digo" son un juramento, porque "amén" quiere decir verdad. Por tanto es la Verdad quien dice: En verdad os digo; y aunque no se expresara así, no puede mentir de ningún modo. Llama generación a todo el género humano, o en especial la raza de los judíos.

San Eusebio

También llama así a la generación nueva de la Iglesia santa, manifestando que habrá de durar el pueblo de los fieles hasta el tiempo en que habrá de ver todas estas cosas y contemplará con sus propios ojos el cumplimiento de las palabras del Salvador.

Teofiactus

Como les había predicho perturbaciones, guerras y trastornos, tanto de los elementos como de las demás cosas, para que no se sospechase que la misma cristiandad habría de perecer añade: "El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán"; como diciendo: y si se conmueven todas las cosas, mi fe no faltará; en lo cual da a entender que la Iglesia será preferida a toda criatura, porque la criatura sufrirá alteración y la Iglesia de los fieles y las predicaciones del Evangelio subsistirán.

San Gregorio, ut sup

"El cielo y la tierra pasarán", etc. Como diciendo: Todo aquello que para nosotros es durable no lo es eternamente sin mudanza; y todo lo que parece pasar conmigo será fijo y permanente; porque mi palabra que pasa expresa sentencias inmutables y permanentes.

Beda

El cielo que pasará no es el etéreo de las estrellas, sino el aire del que toman el nombre las aves del cielo. Pero si la tierra ha de pasar, ¿cómo dice el Eclesiastés: "Mi tierra subsiste eternamente?" (Ecle 1,4). Pero por una clara razón, el cielo y la tierra pasarán en cuanto a la forma que ahora tienen, pero en cuanto a la esencia subsistirán siempre.

34-36 "Mirad, pues, por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y que venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque así como un lazo vendrá sobre todos los que están sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis dignos de evitar todas estas cosas que han de ser y de estar de pie delante del Hijo del hombre". (vv. 34-36)

Teofiactus

Citó antes el Señor los signos terribles y sensibles de los castigos que vendrán sobre los pecadores; pero contra estos males pone como remedio la

vigilancia y la oración. Por esto dice: "Mirad, pues, por vosotros, no sea que", etc.

San Basilio, in serm. super attende tibi

Cada uno de los animales tiene de Dios interiormente los medios que han de contribuir a su propia conservación; por lo que Jesucristo nos ha dado este consejo con el fin de que lo que ellos tienen en su instinto lo tengamos nosotros con el auxilio de la razón y de la prudencia. Así que debemos huir del pecado como huyen los animales de los pastos mortíferos; pero debemos buscar la justicia como buscan ellos las yerbas nutritivas; por esto dice: "Mirad por vosotros", esto es, para que podáis distinguir lo saludable de lo nocivo.

Pero como se puede mirar de dos modos, ya con los ojos del cuerpo o ya por la potencia intelectual, y los ojos del cuerpo no pueden conducir a la virtud, ha debido por tanto referirse a un acto de la inteligencia al decir: "Guardaos", esto es, tened circunspección en todo, y que en custodia vuestra esté siempre vigilante la luz de vuestra alma. Y no dice cuidado de los vuestros o de aquellos que están alrededor vuestro, sino de vosotros. Vosotros sois la inteligencia y el alma; y lo vuestro son el cuerpo y los sentidos; en rededor vuestro están vuestros bienes, vuestras artes y lo demás que contribuye a la comodidad de la vida; pero no dice que nos cuidemos de estas cosas, sino del alma, que debe constituir nuestro primer cuidado. Este mismo consejo sana a los que están enfermos, perfecciona a los que están sanos; hace conservar el presente y proveer al futuro; nos impide censurar a los demás y nos induce a examinar nuestras acciones; no permitiendo que la inteligencia se someta a las pasiones, sino sujetando lo irracional al alma racional. Y da la razón de por qué deba obrarse así, diciendo: "No sea que vuestros corazones se carguen", etc.

Tito

Como diciendo: Cuidad que no se oscurezcan las luces de vuestras inteligencias, porque los cuidados de esta vida y la crápula y la embriaguez ahuyentan la prudencia, hacen vacilar la fe, y causan el naufragio.

San Basilio

La embriaguez consiste en el uso exagerado del vino y la crápula es la ansiedad y náusea que causa la embriaguez, llamada así de la palabra griega que quiere decir trastorno de cabeza. Y así como debemos usar de los alimentos para calmar el hambre, así también hemos de usar de la bebida para templar la sed evitando con cuidado los excesos, pues el vino es una bebida falaz; pero el hombre libre del vino será más prudente y bueno; y humedecido por los vapores del vino, queda velado como por una nube.

San Basilio, in regulis brevioribus ad interrogat 58

La curiosidad y los cuidados de esta vida aunque no parece que estorban deben evitarse cuando no contribuyen al servicio divino. Manifiesta por qué

dijo esto, cuando añade: "Y que venga de repente sobre vosotros aquel día".

Teofiactus

No vendrá aquel día con previa amonestación, sino de improviso y furtivamente, cogiendo como en un lazo a los que no vivan prevenidos. Por esto sigue: "Porque así como un lazo vendrá sobre todos los que están", etc., lo cual debemos examinar con detención. Cogera aquel día a todos los que viven en la superficie de la tierra, por descuidados y perezosos. Pero para los laboriosos y dispuestos para el bien, que no están sentados ni ociosos sobre la tierra, sino que se levantan en cuanto se les dice: levántate y anda porque la tierra no es tu lugar de descanso; para éstos no será aquel un día de lazo ni de peligro sino un día de triunfo.

San Eusebio

El Señor nos dictó cuanto precede, para que evitemos los males que nos habrían de sobrevenir. Por esto sigue: "Velad, pues, orando siempre, para que seáis dignos de evitar todas estas cosas que han de ser".

Teofiactus

Esto es, el hambre, la peste, y todo lo demás que amenaza en esta vida a los escogidos y a los que no lo son, y todo lo que amenaza para después a los malvados por toda la eternidad. No podemos evitar todo esto de otro modo que por las vigiliias y las oraciones.

San Agustín, De cons. Evang. 2,77

Esta es la fuga de que habla San Mateo, que no debe hacerse ni en invierno ni en sábado. Al invierno pertenecen los cuidados de esta vida, que son tristes como él mismo; al sábado la crápula y la embriaguez, que sumerge el corazón y lo abrumba con la lujuria y las complacencias de la carne, lo cual indica lo malo que puede suceder en el sábado; porque los judíos se dedican en este día a toda clase de fiestas, desconociendo lo espiritual del día de sábado.

Teofiactus

Y como el cristiano debe, no sólo huir de lo malo, sino esforzarse por ganar la gloria, añade: "Y de estar en pie delante del Hijo del hombre". En esto consiste la gloria de los ángeles, en estar delante del Hijo del hombre, nuestro Dios, y en mirar constantemente su faz.

Beda

Y en verdad, si algún médico sabio prohíbe usar del jugo de alguna hierba para evitar una muerte repentina, cumpliremos lo mandado con la mayor escrupulosidad. Del mismo modo cortemos ahora, porque así lo ordena el Salvador, la embriaguez, la crápula y los cuidados del mundo, especialmente aquéllos que no temen ser heridos o muertos; porque dan crédito a las

palabras del médico y menosprecian los consejos del Señor.

37-38 Y estaba enseñando de día en el templo; y de noche se salía y la pasaba en el monte llamado del Olivar. Y todo el pueblo madrugaba por venir a oírle en el templo. (vv. 37-38)

Beda

El Señor confirma con su propio ejemplo lo que había explicado con palabras; respecto a la venida del Juez y de la incertidumbre del resultado del juicio, nos exhorta a que vigilemos y oremos, y El mismo (cuando se acercaba el día de su pasión) nos da ejemplo con sus enseñanzas, con sus vigiliyas y con sus oraciones. Por esto dice: "Y estaba enseñando de día en el templo". En lo que da a entender con su ejemplo que es grata a Dios la vigilancia, para enseñar a nuestros prójimos con obras y palabras el camino de la verdad.

San Cirilo

¿Qué enseñaba sino la transición a un culto superior al de la ley de Moisés? Se acercaba el tiempo en que debía desaparecer la sombra y brillar la verdad.

Teofiactus

Pasaron en silencio los evangelistas muchas de las cosas que hizo Jesucristo, quien habiendo predicado por espacio de tres años dice alguno que todo lo que dijo puede reducirse a lo que puede expresarse en un solo día. Esto, sin duda, lo dicen así porque citan pocas cosas de lo mucho que hizo o dijo, dándonos así únicamente una ligera idea de la dulzura de su doctrina; nos manifiesta, pues, el Señor, que conviene hacer oración de noche y con reposo y de día consagrarnos al provecho de los demás. O lo que es lo mismo, recoger de noche y distribuir lo recogido durante el día. Por esto añade: "Y de noche se salía y la pasaba en el monte de los Olivos", haciendo esto para darnos ejemplo.

San Cirilo

Y como su palabra manifestaba su poder y con autoridad trasladaba al orden espiritual lo que habían dicho Moisés y los profetas por medio de figuras, el pueblo lo oía con avidez. Por esto sigue: "Y todo el pueblo madrugaba para oírle en el templo". Conveniente era decir al pueblo cuando venía a El: "Dios, Dios mío, despierto me levanto para ti al mismo tiempo de la luz" (Sal 62,2).

Beda

En sentido espiritual, puede decirse que cuando vivimos con sobriedad, piadosa y justamente en medio de la prosperidad, enseñamos de día en el templo, porque enseñamos a los fieles la manera de obrar bien, y habitamos de noche en el monte de los Olivos, porque respiramos en medio de las tinieblas de las penas por medio del consuelo espiritual, y por ello madruga también el pueblo para venir a nosotros cuando nos imita en prescindir de las

obras de las tinieblas o en disipar las nieblas de las aflicciones.

Cap. 22

01-02 Y estaba ya cerca la fiesta de los Azimos, que es llamada Pascua. Y los príncipes de los Sacerdotes, y los escribas, buscaban cómo harían morir a Jesús: mas temían al pueblo. (vv. 1-2)

Crisóstomo

Los sucesos ocurridos entre los judíos son la figura de nuestros misterios. Por lo tanto, si se pregunta a un judío acerca de la Pascua y de los Azimos, no contesta otra cosa sino que es la conmemoración de la libertad de Egipto. Pero si alguno nos pregunta a nosotros, no oirá Egipto ni faraón, sino la libertad de los errores y de las tinieblas del diablo, no por medio de Moisés, sino por medio del Hijo de Dios.

Glosa

El evangelista, cuando iba a empezar a tratar de su pasión, expuso antes su figura, diciendo: "Y estaba ya cerca la fiesta de los Azimos, que es llamada Pascua".

Beda

La Pascua, que en hebreo quiere decir fase, no viene de la palabra pasión, sino de la palabra tránsito; porque el ángel exterminador, cuando veía la sangre en las puertas de los israelitas, pasaba sin herir a sus primogénitos. También el Señor, queriendo favorecer a su pueblo, bajó del cielo. Pero hay una diferencia entre la Pascua y los Azimos. La Pascua no es más que un solo día, el día en que se sacrificaba el cordero por la tarde, esto es la decimo cuarta luna del primer mes. En cambio, en la decimo quinta luna, cuando el pueblo israelita salió de Egipto, se celebraba la fiesta de los Azimos, que empezaba con la Pascua y duraba siete días, hasta el 21 del mismo mes. Por esta razón, los evangelistas ponen indiferentemente una palabra u otra, por lo que dice: "La fiesta de los Azimos, que es llamada Pascua". Por este misterio se da a entender que Jesucristo ha padecido por nosotros una sola vez por todo el tiempo que dura la vida del mundo, que se calcula dividida en siete días, durante los que se nos ordena vivir en los ázimos de sinceridad y de verdad.

Crisóstomo., in homil. 80, in matth

Pero los príncipes de los sacerdotes se ocupan en actos detestables cuando se aproximan las fiestas. Por esto sigue: "Y los príncipes de los sacerdotes buscaban", etc. Moisés, en verdad, había mandado que sólo hubiera un príncipe de los sacerdotes, y que cuando éste muriese, eligiesen otro. Pero como ya en este tiempo empezaban a corromperse los ritos de los judíos, eran muchos los príncipes de los sacerdotes que se elegían cada año. Y éstos, como quieren matar a Jesús, no temen las justicias divinas (sin

considerar que incurren en un crimen tanto mayor, cuanto que lo ejecutan en tiempo sagrado), pero temen lo humano. Por esto sigue: "Mas temían al pueblo".

Beda

No temían que se levantase, sino que se prevenían para que no se les escapase de las manos auxiliado por el pueblo. Esto sucedía dos días antes de la Pascua, estando reunidos en el atrio de Caifás, según dice San Mateo.

Notas

1. Pascua se dice en hebreo pásaj; y en griego, pásja (pasca) . Por ello podría parecer que proviene de pásjo (pascw) , que significa padecer.

03-06 Y Satanás entró en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce. Y fue, y trató con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría. Y se holgaron y concertaron de darle dinero. Y quedó con ellos de acuerdo. Y buscaban sazón para entregarlo sin concurso de gentes. (vv. 3-6)

Teófil

Testifica lo que se ha dicho acerca de que los príncipes de los sacerdotes buscaban ocasión para matar a Jesús evitando todo peligro, y el modo como lo ejecutan, cuando se dice: "Y Satanás entró en Judas".

Tito

No entró Satanás en Judas violentamente, sino encontrando abierta la puerta, porque sólo fijaba su vista en la avaricia, olvidándose de cuanto había visto.

Crisóstomo., homil. 81, in matth

Pone su sobrenombre, añadiendo: "Que tenía por sobrenombre Iscariote". Había, pues, otro Judas.

Tito

Añade también: "Uno de los doce", porque con él el número estaba completo, pero no desempeñaba bien la misión del apostolado.

Crisóstomo., como arriba.

Esto lo añadió el evangelista como poco conforme, dando a entender que era de los primeros escogidos.

Beda.

No se opone a esto lo que dice San Juan, que Satanás entró por la boca. Porque entró en Judas como tentando a un extraño, pero en esta ocasión entró como en casa propia, para ejecutar lo que creyese más conveniente.

Crisóstomo., como arriba.

Considera la gran infidelidad de Judas, tanto porque va él mismo, cuanto porque ejecuta su mala acción por dinero. Sigue, pues: "Y fue, y trató con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría, y se holgaron".

Teófil.

Se llamaban magistrados los encargados de las obras del templo, y también aquellos que los romanos ponían para gobernar al pueblo, evitando así que se insurreccionase, porque el pueblo era amigo de sediciones.

Crisóstomo., como arriba.

Judas cometió tan horrendo crimen por avaricia. Prosigue: "Y concertaron de darle dinero". La avaricia engendra tales pasiones, vuelve impíos, y lleva a desconocer a Dios. Aunque miles de beneficios derrame sobre ellos los incita a que obren mal. Por esto sigue: "Y se arregló con ellos".

Teofilacto.

Esto es, lo acordó y lo prometió: "Y buscaba la oportunidad para entregarlo sin concurso de gentes"; es decir, buscaba el modo de entregarlo cuando lo encontrase solo, sin las gentes.

Beda.

Muchos detestan el crimen de Judas, pero no evitan su repetición. Quien menosprecia los derechos de la caridad y de la verdad, menosprecia al mismo Cristo (que es la verdad y la caridad misma). Y no pecan por ignorancia ni por negligencia, porque, a imitación de Judas, buscan la oportunidad para que, careciendo de obstáculos, transformen la verdad en mentira y la virtud en pecado.

07-13 Vino, pues, el día de los Azimos, en que era menester matar la Pascua. Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: "Id a aparejarnos la Pascua para que comamos". Y ellos dijeron: "¿En dónde quieres que la aparejemos?" Y les dijo: "Luego que entréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en donde entrare. Y decid al padre de familia de la casa: el Maestro te dice: ¿En dónde está el aposento donde tengo que comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una grande sala aderezada; disponedla allí". Y ellos fueron y lo hallaron como les había dicho, y prepararon la Pascua. (vv. 7-13)

Tito Bostrense.

El Señor, para dejarnos la Pascua celestial, comió lo que la figuraba, a fin de que desapareciendo la figura, dejara paso a la verdad. Por esto dice: "Vino, pues, el día de los Azimos".

Beda.

Llama día de los Azimos de la Pascua al día catorce del primer mes, cuando - quitado el fermento- se acostumbraba matar la pascua, esto es, el cordero.

San Eusebio., in Cat. graec. Patr.

Dirá alguno que ya que los discípulos preparan la Pascua al Salvador en el primer día de los Azimos, nosotros debemos celebrarla también en ese mismo día. Pero esto no fue un mandato, sino una relación histórica de lo que sucedió en los días de la pasión. Una cosa es referir lo que ha sucedido, y otra sancionar lo que se ordena a la posteridad. Además, Jesucristo no celebró la Pascua al mismo tiempo que los judíos, en el día en que ellos sacrificaban el cordero. Porque ellos lo hicieron en el día de la parasceve en que el Salvador murió. Por eso no entraron en el atrio de Pilato, para poder celebrar la Pascua (Jn 19). El día que ultrajaron la verdad y alejaron de sí al Verbo de la verdad no fue el día de los Azimos, en el cual debía inmolarse la pascua y se acostumbra comer el cordero -pues eran muy cuidadosos respecto a esto-, sino fue al día siguiente, que era el segundo día de los Azimos. El Señor, pues, celebró la Pascua con sus discípulos en el primer día de los Azimos, esto es, en el día quinto respecto del sábado.

Teófil.

El mismo día quinto fue cuando envió a dos de sus discípulos a que le preparasen la Pascua. Mandó a San Pedro y a San Juan a uno como amante y al otro como amado. Por ello sigue: "Y envió a Pedro y a Juan a preparar la Pascua", etc, para demostrar que era exacto cumplidor de la Ley hasta el extremo de su vida. Los envió a una casa ajena, porque ni El ni sus discípulos la tenían. De otro modo la hubiese celebrado en la casa de alguno de ellos. Por eso añade: "Y ellos dijeron: '¿Dónde quieres que la preparemos?'".

Beda.

Como diciendo: "No tenemos casa ni habitación". Fíjense en esto los que se esmeran en edificar casas. Observen cómo Jesús, siendo el Señor de todo, no tiene dónde reclinar la cabeza.

Crisóstomo., hom. 82, in matth

Como no sabían a dónde debían ir, les dio las señas como Samuel a Saúl (1Sam 10), por lo que añade: "Y les contestó: 'Luego que entréis en la ciudad encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en donde entrare'".

San Ambrosio

En primer lugar obsérvese la majestad de la divinidad: habla con sus discípulos y ya conoce lo que va a suceder. Después, su condescendencia, porque no elige la casa de un poderoso, sino que prefiere el humilde albergue de un pobre a los palacios de los nobles. El Señor conocía el nombre del

dueño, conocía el secreto y lo que había de suceder; por esto lo designa sin citar su nombre para que aparezca más pobre.

Teófil

Los manda a un hombre desconocido para dar a entender que va a sufrir voluntariamente su pasión, porque quien se calló el nombre de este hombre desconocido, para dar que pensar a sus discípulos, podía obrar con los judíos como mejor le pareciese. Dicen algunos que se calló el nombre de aquel hombre para evitar que el traidor llevase a su casa a los fariseos, los que podrían prenderle antes de celebrar la cena y de entregar a sus discípulos los misterios más sublimes. Según algunos indicios, los había dirigido a cierta casa; por lo que sigue: "Y decid al padre de familia: 'El Maestro dice: ¿En dónde está el aposento?', etc. Y él os mostrará una sala grande", etc.

Glosa

Con esas señas los discípulos cumplieron exactamente cuanto se les había ordenado. Por ello prosigue: "Y ellos se fueron y lo hallaron así como les había dicho, y prepararon la Pascua".

Beda

Hablando de esta Pascua el Apóstol dice: "En nuestra Pascua ha sido inmolado Jesucristo" (1Cor 5,7). Entonces, era necesario que su Pascua concluyese, puesto así estaba consagrado desde los orígenes por el designio paterno y su santa determinación. Y aunque Jesús fue crucificado al día siguiente, es decir en la decimoquinta luna, dio comienzo a su inmolación -es decir a su pasión- en esta noche en que los judíos sacrificaban el cordero, una vez aprehendido y atado.

Teófil

Entendemos por día de los Azimos toda forma de vida que está en la luz espiritual, no conservando nada de la vejez del primer delito de Adán. En esta forma de vida nos debemos deleitar con los misterios de Cristo. Estos misterios los preparan San Pedro y San Juan, es decir, la acción y la contemplación, el fervor del celo y la mansedumbre pacífica. El hombre sale al encuentro de estos preparadores. Según lo que llevamos dicho conocemos el estado del hombre, que fue un día creado a imagen y semejanza de Dios. Lleva un cántaro de agua, representando el agua la gracia del Espíritu Santo. El cántaro representa la humildad del corazón. El Señor da su gracia a los humildes, que se reconocen polvo y tierra.

San Ambrosio

El cántaro representa también la medida perfecta, y el agua es la que ha merecido ser sacramento de Cristo, la que ha merecido limpiar y no ser limpiada.

Beda

Preparan la Pascua donde entra el cántaro de agua, porque ha llegado el tiempo en que debe ofrecerse a los fieles la realidad de la verdadera Pascua, cesando el derramamiento de sangre y dando principio a la destrucción de la culpa, por medio de la fuente saludable del bautismo.

Orígenes. Super Matth, tract. 35

Yo creo que el hombre que salió al encuentro de los discípulos cuando entraban en la ciudad llevando un cántaro lleno de agua era un criado del padre de familia, que ejecutaba un mandato y llevaba agua potable en un cántaro frágil. Me parece también que Moisés no fue otra cosa que ese cántaro, puesto que era portador de la doctrina espiritual según nos lo refiere la historia. Y los que no lo siguen espiritualmente, no pueden celebrar la Pascua con Jesucristo. Subamos, pues, con el Señor que está con nosotros, al lugar alto donde está nuestro aposento. Ya nuestra conciencia (que es el padre de familia) nos lo muestra, como los apóstoles del Señor lo han enseñado a los hombres. Esta casa alta debe ser grande para que pueda caber en ella Jesús, el Verbo de Dios, que no cabe sino en las almas grandes. Y que esta casa sea preparada por el padre de familia -es decir por el entendimiento-, para el Hijo de Dios. Que quede completamente limpia, no teniendo las suciedades de la malicia. Que el nombre del dueño de la casa no sea conocido por todos; por esto dice espiritualmente, según San Mateo: "Id a cierto hombre" (Mt 26,18).

San Ambrosio

En la parte más elevada es donde tiene el salón, para que conozcas su elevado mérito, en que descansa el Señor de las grandes virtudes con sus discípulos, complaciéndose en ellas.

Orígenes Super Matth. ubi sup

Debemos saber también que los que viven entre las satisfacciones y cuidados del mundo, no suben a aquella casa, por lo que no celebran la pascua con Jesucristo. Después de las palabras de los discípulos, con que convencieron al padre de familia -es decir el entendimiento-, vino la divinidad, acompañando a sus discípulos, a la casa ya citada.

14-18 Y cuando fue hora, se sentó a la mesa, y los doce apóstoles con El, y les dijo: "Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes de que padezca; porque os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios". Y tomando el cáliz dio gracias, y dijo: "Tomad y distribuidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios". (vv. 14-18)

San Cirilo

Después que los discípulos hubieron preparado la Pascua, se trata de su

celebración. Por ello dice: "Y cuando fue la hora", etc.

Beda

La hora de celebrar la Pascua estaba fija en el día 14 del primer mes a la caída de la tarde, cuando ya aparece iluminada la luna del día 15.

Teófil

Pero, ¿cómo se dice que Jesús estaba recostado, si los hebreos comían el cordero de pie? Si bien es verdad que el Salvador celebraba la Pascua legal, también es cierto que allí tomaron varios otros alimentos, por lo que se recostaron según era costumbre.

Continúa: "Y les dijo: 'Con ansia he deseado comer con vosotros esta Pascua'", etc.

San Cirilo

Como el discípulo avaro buscaba el momento oportuno para cometer su crimen, no quiso el Señor decir la casa y el dueño con quien celebraría la Pascua para evitar que lo entregase antes de su celebración, manifestando que ésta era la causa.

Teófil

O bien dice: "Con ansia he deseado", como diciendo: "Esta es mi última cena con vosotros, por lo que me es muy grata y la he deseado mucho". Así sucede a los que se van a marchar, que pronuncian a última hora las palabras más cariñosas.

Crisóstomo

Se expresa en estos términos porque lo esperaba la cruz después de la Pascua. Vemos que el Señor había predicado muchas veces que sucedería su pasión, y siempre se mostraba deseoso de padecerla.

Beda

En primer término deseaba comer el cordero pascual -que era la figura de sí mismo- con sus discípulos, y así declara al mundo los misterios de su pasión.

San Eusebio. in Cat graec. Patr

Cuando el Señor estaba celebrando la nueva Pascua, dijo muy oportunamente: "Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros", es decir el nuevo misterio del Nuevo Testamento, que ofrecía a sus discípulos. Esto es precisamente lo que tanto habían deseado los profetas y los santos. Y aun El mismo, ansiando la salvación de todos, les hacía donación de estos misterios, que tanto beneficio habían de reportar a toda la humanidad. La Pascua que ordenó Moisés, en cambio, estaba circunscrita a un solo lugar -a Jerusalén-, donde únicamente se celebraba. Y como no convenía a todas las gentes, no era deseada.

San Epifanio. Contra haeres. I, 30. num. 22

De aquí podría tomarse materia para combatir la herejía de los ebionitas respecto de la comida de la carne, cuando Jesús come el cordero de los judíos. Dijo terminantemente "esta Pascua" para que no hubiese quien creyese que se refería a otra.

Beda

Así pues, el Señor se muestra a favor de la Pascua que se celebraba conforme a la Ley. Y enseñando que ésta había sido conveniente como figura de su entrega, prohíbe que en adelante se le dé un carácter material. Por ello sigue: "Porque os digo que no comeré más de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios"; es decir, nunca celebraré la Pascua según Moisés, hasta que en la Iglesia sea realizada en sentido espiritual. La Iglesia es el reino de Dios, como dice San Lucas: "El reino de Dios está entre vosotros" (Lc 17,21). Pertenece también a la antigua Pascua que se proponía abolir lo que añade: "Y tomando el cáliz, dio gracias, y dijo: 'Tomad, y distribuidlo entre vosotros'". Dio gracias porque habían pasado las figuras y empezaban a realizarse los nuevos misterios.

Crisóstomo., orat. 1, De Lazaro

Acuérdate cuando te sientes a la mesa que debes orar después que hayas comido. Y no cargues el estómago de una manera desconsiderada -o come con sobriedad-, para poder postrarte sin dificultad y hacer oración. No nos acostemos inmediatamente después de comer, ya que antes debemos orar. Esto nos enseñó claramente Jesucristo, dándonos ejemplo de que después de comer no debemos tomar el descanso y el sueño, sino la oración y la lectura de los Libros Sagrados. Prosigue: "Porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios".

Beda

Esto puede entenderse simplemente creyendo que desde la cena hasta el día de la resurrección -en que había de venir el reino de Dios-, no volvería a beber vino. Después ya comió y bebió, como asegura San Pedro cuando dice: "Comimos y bebimos con El, después que resucitó de entre los muertos" (Hch 10,41).

Teofilacto. Super Donec regnum Dei veniat

Se llama reino de Dios a la resurrección, porque destruyó la muerte. Por eso decía David: "El señor reinó y se vistió de majestad" (Sal 92,1), es decir, vestido de gloria, como dijo Isaías (Is 63), despojado de la corrupción corporal. Cuando se hubo verificado la resurrección volvió a beber con sus discípulos. Así probó que la resurrección no había sido ficticia.

Beda

Pero es lógico que así como antes había comido del cordero figurativo, así ahora niega que volverá a gustar la bebida de la Pascua hasta que, inaugurada la gloria del Reino, venga la fe a los hombres, para que por medio de las dos más solemnes publicaciones de la ley, es decir la comida y la bebida pascual transformadas en sentido espiritual, aprendamos que todos los sacramentos de la ley se dictaron para que se cumpliesen en el orden espiritual.

19-20 Y habiendo tomado el pan dio gracias, y lo partió, y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros; esto haced en memoria de mí". Y asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: "Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros". (vv. 19-20)

Beda

Terminadas las solemnidades de la antigua Pascua pasa a ocuparse de la nueva, deseando que se perpetúe en la Iglesia la memoria de la redención. Pero sustituyó la carne y la sangre del cordero con el sacramento de su Carne y su Sangre bajo las figuras del pan y del vino. Fue hecho sacerdote eterno según el orden de Melquisedec (Sal 109; Heb 7). Por ello dice: "Y habiendo tomado el pan, dio gracias". Como dio gracias porque terminaban las antiguas figuras, nos dio ejemplo para que diésemos las gracias por todo beneficio tanto al principio como al fin, porque debe darse gracias a Dios en toda obra buena. Prosigue: "Y lo partió". Partió el pan que distribuyó, para prefigurar la mortificación de su cuerpo -es decir su Pasión- que habría de tener lugar porque El así lo quería: "Y se lo dio, diciendo: 'Este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros'".

San Gregorio Niceno., orat. De baptismo vel in baptismum Chisti.

El pan, antes de la consagración, es un pan ordinario. Pero cuando se le consagra, se convierte en Cuerpo de Jesucristo y se le llama así.

San Cirilo. In oratione catechetica.

Y no dudes que esto sea así, porque lo dice terminantemente: "Este es mi Cuerpo". Estas palabras del Salvador estimulan nuestra fe, y donde hay verdad no cabe la mentira. Se equivocan todos los que dicen que esta bendición mística carece de santidad si quedan algunas partículas para el día siguiente. No desaparece el Cuerpo de Jesucristo, porque existen a la vez en El la fuerza de la bendición y la gracia vivificante. Además, la gracia vivificante del Padre es el Hijo que se hizo hombre, no dejando de ser Verbo, sino vivificando la humanidad.

San Cirilo. In oratione catechetica.

Si en algún líquido se introduce un poco de pan, lo verás embebido de aquél. Del mismo modo, el Verbo de Dios vivificante, uniéndose con la humanidad, la vivificó. Por tanto, ¿no será vivificado nuestro cuerpo dado que la vida de

Dios está en nosotros, por el Verbo de Dios que permanece en nosotros? Pero una cosa es tener dentro de nosotros a Jesucristo por participación, y otra que El se hiciese carne, esto es, que tomase cuerpo de la Virgen, viviendo con un cuerpo verdadero. Convenía, pues, que El se uniese a nuestros cuerpos en cierto sentido, por la participación de su Cuerpo sacratísimo y de su Sangre adorable, que recibimos como bendición vivificante, en los accidentes de pan y de vino. Para que no nos horrorizásemos viendo la carne y la sangre en nuestros altares, condescendiendo el Señor con nuestras debilidades, introduce la fuerza de la vida a las ofrendas, convirtiéndolas en su propia carne real, de modo que se encuentre en nosotros el cuerpo de la vida como si fuese un germen vivificante. Por esto añade: "Haced esto en memoria mía".

Crisóstomo. sup joan., homil. 45, vel 46

Jesucristo obró así, queriéndonos elevar a la alianza más amistosa de la mayor intimidad, manifestando plenamente su caridad respecto de nosotros. Se ofrece, no sólo para ser reconocido sino también para ser tocado, consumido, abrazado por todos los que lo desean y para que le muestren todo su afecto. Por lo tanto, si nos alejamos de aquella mesa, somos convertidos por el diablo en terribles leones furiosos.

San Basilio., in Moral. Regula 21, cap 3, et in regulis brevioribus ad interrog. 172

Aprende por qué conviene recibir el Cuerpo de Jesucristo en memoria de la obediencia de Jesucristo hasta la muerte; para que los que viven, no vivan más de su propia vida, sino de la vida de Aquel que por ellos murió y resucitó (2Cor 5,15).

Teófil

San Lucas menciona dos cálices (v. 17). De uno había dicho antes: "tomad y distribuidlo entre todos". Algunos dicen que éste fue el tipo del Antiguo Testamento. Del otro hace mención cuando, después de haber partido el pan el Salvador y haberlo distribuido a sus discípulos, añade: "Y asimismo el cáliz después que cenó".

Beda

Se sobreentiende "les dio", para que la construcción sea perfecta.

San Agustín., de cons. Evang. Lib.3, cap. 1

San Lucas habla dos veces del cáliz. Primero, antes de que Jesucristo distribuyera el pan, y la segunda, cuando ya lo había distribuido. La primera mención la hace de memoria, como acostumbra hacerlo, y ciertamente la segunda vez que lo menciona, según el orden correspondiente, lo hace no recordando lo anterior. Reunido uno y otro texto, vienen a decir lo mismo que refieren los dos, esto es, San Mateo y San Marcos.

Teófil

El Señor llama a este cáliz Nuevo Testamento. Por ello sigue: "Diciendo: 'Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre, que será derramada por vosotros'", dando a entender que el Nuevo Testamento comienza en su sangre. Porque la sangre de los animales se derramó con abundancia en el Antiguo Testamento desde que se promulgó la ley. Pero ahora la sangre del Verbo de Dios nos representa el Nuevo Testamento. Cuando dice, pues, por vosotros, no quiere decir que sólo por los apóstoles se ha concedido y derramado su sangre, sino por todo el género humano. La antigua Pascua se celebraba en conmemoración de la libertad de Egipto; la sangre del cordero sirvió para salvar a los primogénitos. Pero la nueva Pascua se estableció para la remisión de los pecados, y la sangre de Jesucristo se derramó para la santificación de los que se han consagrado a Dios.

Crisóstomo., hom. 45, vel 46, in Joan

Esta sangre reproduce en nosotros la imagen del rey: no permite que se malogre la nobleza del espíritu, riega el espíritu con abundancia y le inspira amor a la virtud. Esta sangre hace huir a los demonios, atrae a los ángeles y al Señor de los ángeles. Esta sangre derramada ha lavado a todo el mundo y ha facilitado el camino del cielo. Los que participan de esta sangre están cimentados en las virtudes celestiales, y vestidos con la estola regia de Jesucristo, es decir, cubiertos con el palio real. Y así como si te acercas bien purificado recibes gran beneficio, si te acercas manchado con la culpa, te haces acreedor a la pena y al castigo eterno. Porque así como el que mancha la púrpura real merece igual castigo que los que la rasgan directamente, así no puede considerarse como absurdo si los que reciben el Cuerpo de Jesús con la conciencia manchada son castigados con igual pena, porque con sus culpas lo vuelven a crucificar.

Beda. Super similiter et calicem

Puesto que el pan verdaderamente fortalece y el vino en verdad produce un efecto en la sangre del cuerpo. Lo primero se refiere al cuerpo de Jesucristo, lo segundo a su sangre. Como verdaderamente nos conviene mucho que Jesucristo permanezca en nosotros, y nosotros en Jesucristo, el vino del Señor se mezcle con el agua. Como dice San Juan (Ap 17,15): las muchas aguas representan a los pueblos.

Teófil

Primero entrega el pan, y después el cáliz. En la vida espiritual, primero se trabaja o se sufre, como representa el pan. No sólo se trabaja con el sudor de la frente (Gén 3), sino también mientras se come, pues no es fácil de masticar. Después de los trabajos viene la alegría de la gracia divina, que es el cáliz.

Beda. como arriba

En aquel entonces los apóstoles comulgaron después de cenar, porque era preciso consumir las figuras antes que viniese la realidad de la Pascua, pasando así a los misterios de la verdadera Pascua. Pero ahora, en honor de tan augusto sacramento, los Padres de la Iglesia han creído oportuno que nos fortalezcamos primero con los alimentos espirituales y después con los terrenos.

Griego

El que comulga recibe todo el cuerpo y toda la sangre del Señor, aun cuando no reciba más que una parte del sacramento. Así como un sello sólo trasmite toda su figura a todos los cuerpos a quien se aplica y continúa existiendo entero después de la trasmisión, y así como una sola voz penetra en los oídos de muchos, del mismo modo no puede haber duda de que el cuerpo y la sangre del Señor todo entero se encuentran dentro de todos nosotros a un mismo tiempo. La distribución del pan celestial representa su pasión.

21-23 "Pero ved ahí que la mano del que me entrega conmigo está en la mesa. Y en verdad, el Hijo del hombre va, según lo que está decretado. ¡Mas ay de aquel hombre por quien será entregado!" Y ellos comenzaron a preguntarse unos a otros, cuál de ellos sería el que esto había de hacer. (vv. 21-23)

San Agustín., De consensu Evang., lib. 3, cap. 1

Habiendo entregado el Señor a sus discípulos el cáliz, volvió a hablar del traidor, diciendo: "Pero ved la mano del que me entrega", etc.

Teófil

Esto lo dijo con el fin de que se supiera que conocía lo futuro, y para demostrar su gran bondad en virtud de la que no dejó de continuar su obra, dándonos ejemplo, para que trabajemos hasta el fin para ganar a los pecadores, y también para que comprendamos la malicia del traidor que no tuvo inconveniente en presentarse en la cena con este fin.

Crisóstomo., homil. 83, in Matth

Cuando el que participa de tan elevados misterios no se convierte, su culpa es mucho mayor, ya sea porque se ha acercado a los misterios con mala intención, ya sea porque habiéndose acercado a estos misterios no la ha cambiado, ni por el miedo, ni por la dicha, ni por el premio.

Beda

No lo señala sin embargo de una manera especial, para evitar que una vez corregido públicamente, se vuelva peor. Culpa a todos igualmente, para que se arrepienta el que sea. Pero predice el castigo, para que si el bochorno no convence, convenzan los castigos con que se amenaza. Por esto sigue: "Y en verdad el Hijo del hombre va", etc.

Teófil

No porque no pueda defenderse, sino decretando su propia muerte por la salvación de todos.

Crisóstomo, homil 82, in Matth

Pero como Judas hacía lo que estaba escrito con intención depravada, y para que nadie crea que está exento de culpa como si fuera un ministro forzoso de aquella acción terrible, añade: "Mas ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!".

Beda

Pero ¡ay del hombre que se acerca a la Mesa sagrada en pecado, porque, a imitación de Judas, entrega al Señor, no a los judíos, sino a unos miembros pecadores! Y aun cuando los otros once Apóstoles sabían que nada malo pensaban contra el Señor, como creen más a su Maestro que a sí mismos, temiendo por su propia debilidad, se preguntan acerca del pecado que no tenían. Sigue, pues: "Y ellos comenzaron a preguntarse", etc.

San Basilio., in regulis brevioribus ed interrog. 301.

Así como entre las enfermedades corporales hay muchas que no sienten los que las experimentan, sino que más bien dan crédito a lo que dicen los médicos no teniendo en cuenta su insensibilidad propia, así el alma que no advierte sus pasiones ni conoce sus pecados, debe dar crédito a los que pueden dárselos a conocer.

24-27 Y se movió también entre ellos contienda, cuál de ellos parecía ser el mayor. Mas El les dijo: "Los reyes de las gentes que se enseñorean de ellas: y los que tienen poder sobre ellas, son llamados bienhechores. Mas vosotros no así: antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor; y el que precede, como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿no es mayor el que está sentado a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve". (vv. 24-27)

Teófil.

Como se preguntasen mutuamente quién sería el que entregaría al Señor, era consecuente que se dijese unos a otros: "Tú eres quien le ha de entregar". A esto se verían precisados a contestar: "Yo soy más poderoso", "yo soy mayor", y otras cosas semejantes. Por esto sigue: "Y se movió también entre ellos contienda, cuál de ellos parecía ser el mayor".

Griego.

Esta cuestión nació, según parece, de que como el Señor debía separarse de los hombres, convenía que alguno de ellos fuese elegido como administrador del mismo Dios.

Beda.

Así como los buenos buscan en las Santas Escrituras ejemplos de los Santos Padres, para aprender de ellos y humillarse, así los malvados, cuando encuentran algo reprehensible en los buenos, insiten mucho en ello como queriendo disculpar sus maldades. Por esto, muchos leen con gusto que hubo disputa entre los discípulos del Señor.

San Ambrosio.

Pero si preguntaban los apóstoles, no era para servir de excusa a los demás, sino por precaución. Evitemos, pues, que las disputas entre nosotros acerca de la supremacía sirvan para nuestra perdición.

Beda.

Veamos también de no fijarnos en el ejemplo de los discípulos, que todavía eran apegados a lo mundano, y ocupémonos de lo que mandaba el Maestro espiritual. Sigue, pues: "Les dijo: los reyes de las gentes", etc.

Crisóstomo., hom 66., in Matth.

Menciona a los gentiles, para censurar su modo de ser, porque es propio de los gentiles ambicionar los primeros puestos.

San Cirilo.

Pero también sus súbditos les hablan con suma reverencia. Continúa: "Y los que tienen poder sobre ellas, se llaman sus bienhechores". Pero aquellos que se crean dispensados por la ley, están sujetos a las mismas debilidades. En cambio vuestra meta está en la humildad; por lo que prosigue: "Mas vosotros no así", etc.

San Basilio., in Regulis fusius disputatis ad interrog. 30.

Que la dignidad no envanezca al que manda, no sea que se avergüence de la hermosura de la humildad. Tenga presente que la verdadera humildad es el mejor de los ejercicios. Así como el que asiste a varios heridos y se cuida de curar las heridas de todos, cualquiera que ellos sean, no toma el mando para enorgullecerse, así mucho más el que se encarga de curar las enfermedades de sus hermanos, como habrá de dar cuenta de cada uno de ellos, debe cuidar de andar muy solícito. Por ello, el que es mayor, hágase como el menor. Conviene, pues, que los que mandan ofrezcan sus servicios corporales, imitando al Salvador, que lavó los pies de sus discípulos. Por esto sigue: "Y el que preside, como el que sirve". No hay que temer que el subordinado rompa el propósito de ser humilde, cuando se ve servido por su superior, pues su humildad se estimulará con el buen ejemplo.

San Ambrosio.

Debe tenerse presente que la humildad no se funda exclusivamente en el

deseo de honrar a otros. Puede suceder muy bien, que se honre a otras personas, porque así lo exige el trato social, el respeto de su posición o la utilidad que nos pueda reportar su trato. Se desea tu provecho, no el honor de los demás; y por lo tanto, la fórmula es igual para todos, y no se trata de la supremacía, sino de la humildad.

Beda.

En esta fórmula, enseñada por el Señor, no se excluyen los que tienen posición elevada; no deben dominar éstos a los que viven de una manera más modesta, como hacen los reyes de las naciones con los que les están subordinados, ni deben ser ensalzados por sus alabanzas; pero deben obrar enérgicamente contra los que obran mal, por amor a la justicia. El Señor añadió a sus palabras el ejemplo, por lo que sigue: "Porque, ¿cuál es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? Pues Yo estoy", etc.

Crisóstomo.

Como si dijera: "No creas que el discípulo necesita de ti, pero tú no de él. Yo, que no necesito de nadie, cuando todo el universo necesita de mí, he bajado a servirlos".

Teofilacto.

Prueba que necesitan de El, cuando les distribuye el pan y el vino, dándoles a conocer en este misterio que si han comido de aquel pan y han bebido de aquel cáliz, ha sido porque el mismo Jesucristo sirvió a todos, y por lo tanto todos debemos sentir del mismo modo.

Beda.

Se refiere también al servicio material de que habla San Juan, que siendo el Señor y el Maestro, lavó los pies de sus discípulos. Aun cuando en la palabra servir puede entenderse todo cuanto hizo el tiempo que vivió en carne mortal, también dio a conocer por esta palabra el servicio que habría de prestar a la humanidad derramando su sangre por ella.

28-30 "Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí: para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel". (vv. 28-30)

Teofilacto.

Así como el Señor había dicho "ay" respecto del traidor, así ahora anuncia grandes beneficios para los demás discípulos, diciendo: "Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo", etc.

Beda.

El alcanzar el reino de los cielos no es para el que empieza a tener paciencia,

sino para el que persevera; porque la perseverancia -que se llama constancia o fortaleza del espíritu-, debe extenderse a todo, y ser como el fundamento de todas las virtudes. El Hijo de Dios, pues, lleva al reino de los cielos a los que permanecen con El en las tentaciones; y como hemos sido identificados con El por la semejanza en la muerte, así también nos deberemos parecer a El en la resurrección. Por lo que sigue: "Por esto dispongo para vosotros", etc.

San Ambrosio.

El reino de Dios no es de este mundo. No debe, pues, compararse el hombre con Dios, sino asemejarse a El. Solamente Jesucristo es verdadera imagen de Dios, por la unidad evidente de gloria que tiene con el Padre. El hombre justo está formado a imagen de Dios, cuando menosprecia las cosas del mundo por asemejarse al Señor y conocer sus bondades. Entonces es cuando comemos el Cuerpo de Cristo, para poder participar de la vida eterna; por lo cual prosigue: "Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino". No se nos ofrece la comida y la bebida como premio, sino como comunicación de la gracia y de la vida celestial.

Beda.

La mesa celestial que se ofrece a todos los santos para que gocen, es la gloria del cielo y de la vida, en la que se saciarán todos los que tienen hambre y sed de justicia, (Mt 5) gozando del deseado gozo del verdadero bien.

Teofilacto.

No dijo esto refiriéndose a las comidas futuras y materiales, ni refiriéndose a un reino material y futuro. Habrá allí un trato puramente angelical, como predijo a los saduceos (Mt 22 y Lc 20); pero San Pablo dice (Rom 14, 17) que no es el reino de Dios la comida y la bebida.

San Cirilo., in Cat. graec. Patr.

Pero explica las cosas espirituales aun por aquello mismo que pasa entre nosotros; porque en efecto los que se sientan a la mesa de los reyes son los que gozan con ellos de cierta preferencia; y según el modo de pensar de los hombres, manifiesta que gozarán ante El de los mayores honores.

Beda.

Esta es la idea invariable del Salvador (Sal 117): los que gozan en servir a sus prójimos, sean alimentados entonces en la mesa sacratísima del Señor con los manjares de la vida eterna, y que aquellos que en las tentaciones son juzgados injustamente permanecen con Dios, allí sean constituidos con El en justos jueces contra sus perseguidores. Por ello sigue: "Y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel".

Teófil.

Es decir, condenando a los culpables de las doce tribus de Israel.

San Ambrosio.

No son los doce tronos como asientos donde se descansa de una manera material; sino que así como juzga el Señor conociendo los secretos del corazón, no preguntando sobre los acontecimientos, sino castigando la iniquidad y premiando la virtud, así los apóstoles son invitados a tomar parte en un juicio espiritual, para que premien la fe y la virtud y castiguen el vicio, reprimiendo el error con firmeza y persiguiendo a los sacrílegos con odio.

Crisóstomo. hom 65, in Matth

¿Acaso se sentará también allí Judas? Pero considera que la ley ha sido dada por Dios, por medio de Jeremías (18,10): "Si yo te ofrezco lo bueno y tú te haces indigno, te castigaré". Y por ello, dirigiéndose a sus discípulos, no les hizo promesas vanas, sino que añadió: "Vosotros, que habéis permanecido conmigo en mis tribulaciones".

Beda

Judas fue excluido de la sublimidad de este ofrecimiento; porque se cree que salió del cenáculo antes que Jesús dijera esto. También son exceptuados aquellos que, habiendo oído la predicación de tan sublime misterio, se volvieron (Jn 6. 67).

31-34 Y dijo más el Señor: "Simón, Simón; mira que Satanás os ha pedido para cribaros como trigo; mas yo he rogado por ti, que no falte tu fe; y tú una vez convertido, confirma a tus hermanos". Y él le dijo: "Señor, aparejado estoy para ir contigo aún a cárcel y a muerte". Mas Jesús le respondió: "Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado que me conoces". (vv. 31-34)

Beda

Para que no se gloriasen los once apóstoles, ni atribuyesen a sus propias fuerzas el haber permanecido fuertes ellos solos entre tantos judíos, al lado del Señor, les hace ver que si no son protegidos por el favor del cielo, podrán caer como los demás en toda clase de peligros. Por ello sigue: "Dice, pues, el Señor a Simón: Simón, mira que Satanás os ha pedido para cribaros como trigo", etc.; es decir, conviene que seáis tentados; y así como se limpia el trigo zarandeándolo, así ellos deberían ser estremecidos, en lo que demuestra que ninguno es tentado en su fe por el diablo si no lo permite Dios.

Teofilacto

Dijo esto a San Pedro, porque era más fuerte que los demás, y podía enorgullecerse por lo que Jesucristo le había ofrecido.

San Cirilo

También para dar a entender que los hombres nada son por sí solos (en

cuanto se refiere a la naturaleza humana, y a lo frágil de nuestra inteligencia), y que no conviene desear la presidencia de los demás; por ello sigue: "Yo he rogado por ti para que no falte tu fe".

Crisóstomo., hom 83, in Matth

No dijo, pues: Yo he permitido, sino yo he rogado; habla con tanta humildad cuando se acerca su Pasión, para dar a conocer su verdadera humanidad. Porque aquel que había dicho, no suplicando, sino con imperio (Mt 16,18-19): "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y te daré las llaves del reino de los cielos", ¿cómo podía necesitar de la oración para obligar al alma conmovida de un solo hombre? No dijo, pues: He rogado para que no me niegues, sino para que no falte tu fe.

Teófil

Porque aunque San Pedro había de sufrir grandes agitaciones, tenía, sin embargo, escondida la semilla de la fe; y así, aun cuando cayesen las hojas a impulsos de la tentación, sin embargo, quedaría la raíz. Te ha pedido Satanás para dañarte, como envidiado por mi predilección; pero aunque yo haya rogado por ti, tú caerás. Por ello prosigue: "Y tú, convertido alguna vez, confirma a tus hermanos", etc. Como diciendo: Después que me hayas negado, llorarás y te arrepentirás; pues entonces confirma a tus hermanos, puesto que te he constituido jefe de los apóstoles; esto es lo que te toca a ti, que conmigo eres la fortaleza y piedra de mi Iglesia. Esto debe entenderse no sólo respecto de los discípulos que estaban allí presentes, para que fuesen fortalecidos por Pedro, sino también respecto de todos los fieles que hasta el fin del mundo habrán de existir; y para que nadie desconfíe viendo que Pedro, que a pesar de ser apóstol, le negó, logró por la penitencia recobrar su antigua prerrogativa y ser el jefe de la religión en todo el mundo. Admirad la grandeza de la paciencia divina, para que el discípulo Pedro no desconfiase; antes de que cometa la culpa ya le concede el perdón, y le restablece en su dignidad de jefe del Apostolado, diciendo: "Confirma a tus hermanos".

Beda

Como diciendo: Así como yo he fortalecido tu fe (para que no desaparezca) por medio de la oración, tú también, acuérdate de confortar a tus hermanos más débiles para que no desesperen del perdón.

San Ambrosio

Evita la vanagloria, prescinde de lo que se dirá en el mundo; le manda que conforte a sus hermanos, a aquel que dijo (Mt 19,27): "Todo lo hemos dejado por seguirte".

Beda

Como el Señor había dicho que había rogado por la fe de Pedro, éste, conociendo su gran afecto y el fervor de su fe, como ignoraba lo que le había

de suceder, no creyó que podría faltar. Por esto sigue: "Y él le dijo: Señor, aparejado estoy para ir contigo aun a cárcel y a muerte".

Teófil

Se enfervoriza por su grande cariño, y se promete cosas imposibles; pero convenía no insistir más, habiendo oído por boca de la eterna Verdad que habría de ser tentado. Pero el Señor, viendo que todavía hablaba con cierta vanidad, le explica la clase de tentación, es decir, que le habría de negar. Por ello sigue: "Mas Jesús le dijo: 'Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo, sin que tres veces hayas negado'", etc.

San Ambrosio

Aunque San Pedro era de un espíritu pronto, su cuerpo estaba debilitado por el afecto, por lo que se le anuncia que negará al Señor; no podía, pues, imitar la firmeza del propósito divino. La pasión del Señor tiene muchos imitadores, pero ninguno puede igualarle.

Teófil

De aquí sacamos una gran enseñanza; a saber: que no basta el propósito de los hombres si le falta el auxilio divino. San Pedro, aunque se encontraba muy ferviente, abandonado un momento por Dios fue sorprendido por el demonio.

Beda

Debe tenerse en cuenta que por consentimiento de Dios los pusilánimes sufren algunas caídas para remedio de males anteriores. Pero aunque parezca que es igual la falta del pusilánime y de los demás, se diferencian y mucho, porque el pusilánime peca en virtud de ciertas asechanzas y casi contra su voluntad; pero los demás pecan, porque no se cuidan ni de sí ni de Dios, ni distinguen entre pecar y obrar bien; por lo que creo que deben tener distinto castigo, porque el pusilánime necesita de cierta ayuda, y debe recibir su castigo de conformidad con su falta.

San Agustín. De const. Evang., lib. 3, cap. 2.

Todos los evangelistas refieren lo que se dice aquí acerca de la predicción de la negación de San Pedro, pero no la exponen como nacida de una misma ocasión o conversación; San Mateo y San Marcos, la refieren como acaecida en el momento en que el Señor salió de aquella casa donde celebraron la Pascua; San Lucas y San Juan antes que saliese de allí. Pero podemos explicar esto entendiendo que los dos primeros relataron este acontecimiento como recordándolo posteriormente o que los dos últimos lo anticiparon. Sin embargo, quizás ofrezca más dificultad que sean tan diferentes no sólo la letra sino también el sentido de las palabras pronunciadas por el Señor, por las cuales San Pedro se deja inducir a expresar la presunción de morir por el Señor o con el Señor; por esto estamos obligados a entender más bien que en tres ocasiones dio a conocer su presunción, y en diversos lugares, en

virtud de las palabras de Jesucristo; y que en estas tres ocasiones le dijo el Señor, que le negaría tres veces antes que el gallo cantare.

34-38 Y les dijo: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja o sin calzado, por ventura ¿os faltó alguna cosa?" Y ellos respondieron: "Nada". Luego les dijo: "Pues ahora, quien tiene bolsa, tómela, y también la alforja: y el que no la tiene, venda su túnica, y compre una espada: porque os digo que es necesario que se vea cumplido en mí aún esto que está escrito: y fue contado con los inicuos; porque las cosas que miran a mí tienen su cumplimiento". Mas ellos respondieron: "Señor, he aquí dos espadas". Y El les dijo: "Basta". (vv. 34-38)

San Cirilo

Había predicho el Señor a San Pedro que era evidente que lo había de negar durante el tiempo de su arresto; pero una vez que hizo mención de su captura, anuncia en seguida el conflicto que había de sobrevenir con los judíos; por esto dice: "Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa", etc. Había enviado el Señor a sus apóstoles a predicar el reino de los cielos por las ciudades y aldeas, advirtiéndoles, que no llevasen consigo ningún bien para su cuidado cuando esto hicieren, sino que esperasen de El cuanto pudiesen necesitar.

Crisóstomo., in illum ad Rom., 16.

Así como el que enseña a nadar, pone las manos debajo de los discípulos al principio y los sostiene con cuidado, pero después se va separando de ellos y les ordena que le vayan siguiendo, y aun alguna vez les deja que se hundan un poco, así el Señor con sus discípulos, en los principios les asistía en seguida que experimentaban alguna necesidad, preparándoles cuanto pudiesen necesitar con abundancia. Por lo que contestaron ellos: "Nada"; pero cuando ya era preciso manifestar sus propias fuerzas, les retira un poco su gracia, mandándoles hacer alguna cosa por su propia virtud; por esto sigue: "Y les dijo: Pues ahora, quien tiene bolsa, esto es, en la que lleva dinero, tómela, y también la alforja (en que se lleva la comida)". Y cuando no tenían ni calzado ni faja, ni báculo, ni dinero, nunca pasaron apuro; pero cuando les manda que lleven alforja, sin embargo cuando concede bolsa, alforja, padecen hambre, sed y el rigor de la desnudez; como si les dijere: hasta ahora todo lo habéis tenido con abundancia; pero ahora quiero que padezcáis necesidad; y por lo tanto, aun cuando no retiro lo que dije primero, sin embargo mando que llevéis bolsa y alforja. Podía el Señor hacerlos vivir en la abundancia por toda la vida, pero no quiso por varias causas: en primer lugar para que nada se atribuyesen a sí mismos, sino que reconociesen que todo les venía del cielo; en segundo lugar para que supiesen vivir con modestia, y en tercer lugar para que no se formaran un juicio elevado de sí mismos. Por todas estas causas permitió también que les sucediesen varios contratiempos, mitigando el rigor de la antigua ley, para que no se les hiciese la vida intolerable.

Beda.

No es una misma la manera de vivir que deben tener los discípulos en el tiempo de la persecución y en el de la paz. Cuando envía a sus discípulos a predicar, les manda que no lleven nada para el camino, diciéndoles que el que sirve al Evangelio, del Evangelio debe vivir; pero cuando hay peligro de perder la vida, y por todos es perseguido el pastor, lo mismo que las ovejas, establece la manera de vivir entonces, permitiendo que reúnan los alimentos necesarios, hasta que vuelva el tiempo en que cese la rabia de la persecución y se pueda predicar el Evangelio; en lo que nos da a entender, que cuando hay una verdadera causa, puede prescindirse en algo del rigor con que nos debemos tratar, sin que se falte en ello.

San Agustín., contra Faust., lib. 12, cap. 77

No se ordena esto por inconstancia de quien lo manda, sino porque dispensa de sus preceptos, de sus consejos y de sus órdenes, según lo exigen las circunstancias.

San Ambrosio

El que prohíbe herir, ¿por qué ahora manda comprar espada, sino por ventura para que se prepare la defensa sin que esto signifique que la venganza es necesaria, y para que se vea que pudo vengarse, pero que no quiso? Por esto sigue: "Y el que no la tiene, esto es, la bolsa, venda su túnica", etc.

Crisóstomo

¿Cómo es esto? El que había dicho (Mt 5,39): "Si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale la izquierda", arma ahora a sus discípulos, y sólo con espada. En efecto, si es conveniente armarse totalmente, es menester no sólo poseer espada sino también escudos y yelmos. Pero aunque hubiesen tenidos mil armas de esta clase, ¿cómo hubiesen podido defenderse de tantas asechanzas y ultrajes de los pueblos, de los tiranos, de las ciudades, de las naciones, que los once habían de sufrir; y cómo no habían de temblar sólo de ver el aspecto de las tropas, ellos que se habían criado en lagos y en ríos? No creamos que deseaba que tuviesen espadas, sino que por medio de ellas da a conocer las inminentes asechanzas de los judíos; por esto sigue: "Porque os digo que es necesario que se vea cumplido en mí, aun esto que está escrito: Y fue contado con los inicuos" (Is 52).

Teofilacto

Como los discípulos habían disputado entre sí sobre prerrogativas, les dijo que no era tiempo de ocuparse de esto, sino de peligros y de muertes; porque aun yo que soy vuestro maestro y vuestro guía, soy conducido a la muerte más afrentosa, y he de ser considerado como malvado; porque cuanto está escrito de mí -es decir, predicho- llega a su término, o sea a su cumplimiento. Queriendo dar a conocer la violencia que había de sufrir, hace mención de la

espada; no les habló directamente, no sea que se dejasen llevar por la tristeza (o que se turbasen por el miedo), ni quiso callar lo que iba a suceder, para que no vacilasen en los sucesos que habrían de tener lugar pronto, sino que se admirasen después cuando recapacitasen, que El mismo se había ofrecido como precio, en su pasión, por la salvación de los hombres.

San Basilio., in *Regulis brevioribus ad interrog.* 31.

El Señor no manda llevar alforja y bolsa, ni comprar espada: lo que hace es predecir que los apóstoles o sus sucesores, olvidados un día de su pasión, de sus dones y de la ley divina, se atreverían a llevar espadas; muchas veces en la Sagrada Escritura, se da una frase imperativa, en vez de una profética. En muchos libros no dice: reciba, tome, ni compre, sino: recibirá, tomará, comprará.

Teófil.

Esto lo dice por aquellos que tendrán hambre o sed -como lo demuestra por la palabra alforja-, y por las adversidades que indica en la espada. Cuando dice el Señor: "Pues ahora quien tiene bolsa, tómela y también alforja", parece que se refiere a los discípulos; pero en realidad se refiere a todos los judíos, como si dijera: Si alguno de los judíos abunda en bienes de fortuna, reúnalos todos y huya; y si otro, abrumado por la miseria, profesa la religión, éste venda su túnica y compre una espada; porque les sobrevendrá una guerra terrible, y nada habrá que la pueda contrarrestar. Después manifiesta la causa de los males que les habrán de sobrevenir; a saber: que El padece el castigo debido a los malvados, siendo crucificado entre dos ladrones; y que cuando esto suceda, terminará el tiempo de sus favores; y sucederá a sus perseguidores cuanto los profetas habían predicho. El Señor predijo esto refiriéndose a lo que habría de suceder a la región de los judíos; pero los discípulos no comprendían el profundo significado de estas palabras, creyendo que se necesitaría de la espada, por la persecución que Jesús habría de tolerar. Por esto sigue: "Mas ellos respondieron: Señor, he aquí dos espadas".

Crisóstomo. como arriba.

Y en verdad que si las utilizaban para la defensa de las cosas ni cien espadas hubiesen sido bastantes; y si no, aun las dos estaban de más.

Teófil.

No quiso el Señor reprender a sus discípulos porque no entendían; por esto dijo: "Basta", y los dejó; como cuando nosotros hablamos a otro, si vemos que no nos comprende decimos: Está bien; deja, no le molestemos. Aseguran algunos que el Señor dijo con ironía: "Basta", como diciendo: Para poco nos aprovechan dos espadas cuando tantos son los que nos han de acometer.

Beda.

También puede decirse, que dos espadas son testimonio suficiente de que Jesucristo sufrió espontáneamente su pasión: una da valor a los apóstoles para pelear en favor de Dios, y que en Dios existía el poder de curar; y la otra, que siempre metida en su vaina da a conocer que no les permitía hacer en su defensa ni aun lo que hubieran podido hacer.

San Ambrosio.

Como la ley no prohibía llevar espada, dio a entender el Señor a San Pedro, cuando éste ofreció dos, y le dijo: "Basta", que si aquello era permitido hasta la inauguración del Evangelio, era porque durante la ley prevalecería la justicia y durante el Evangelio la caridad. También se entiende por espada espiritual el vender cuanto se tiene y comprar palabras de santidad para que el espíritu se fortifique. Es también espada la pasión, para que desnudes el cuerpo, y por medio de los despojos de la mortificación de la carne compres la corona del martirio. También llama la atención que los discípulos presentaran dos espadas, como representando el Antiguo y el Nuevo Testamento, por medio de los que nos armamos en contra de las asechanzas del enemigo. Además, dice el Señor: "Basta", como que nada le faltaba a El a quien se referían todas las doctrinas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

39-42 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de las Olivas, y le fueron también siguiendo sus discípulos. Y cuando llegó al lugar les dijo: "Haced oración para que no entréis en tentación". Y se apartó El de ellos, como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba, diciendo: "Padre; si quieres, traspasa este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya". (vv. 39-42)

Beda.

Como el Señor había de ser entregado por su discípulo, se marchó al lugar donde pudiera encontrarlo fácilmente. Por esto sigue: "Y habiendo salido se fue, como solía, al monte de los Olivos".

San Cirilo.

De día estaba en Jerusalén; pero cuando llegaba la noche se retiraba al monte de los Olivos, donde hablaba con sus discípulos. Sigue: "Y le fueron siguiendo", etc.

Beda.

Muy oportunamente llevó al monte de los Olivos a los que estaban instruidos acerca de los misterios referentes a su cuerpo, porque bautizados todos en su preciosa muerte, daba a entender que después serían confirmados por el crisma del Espíritu Santo.

Teófil.

Después de la cena, no retienen al Señor ni la pereza, ni el lugar, ni el sueño, sino la enseñanza y la oración. Por esto sigue: "Y cuando llegó al lugar, les

dijo: Haced oración", etc.

Beda.

Es imposible que deje de ser tentado el hombre; por ello dice: "Orad", no para que no seáis tentados, "sino para que no caigáis en tentación". Esto es, para que no os venza la tentación.

San Cirilo.

Pero no contentándose con decirlo de palabra, arrodillándose un poco más adelante, oraba. Por lo que sigue: "Y se apartó El de ellos", etc. En todas las ocasiones le encontrarás orando en la soledad; para que aprendas que debe hablarse con Dios altísimo, con atención y corazón tranquilo. No oraba porque necesitase de la ayuda de otro, El que es la virtud omnipotente del Padre; sino para que aprendamos que no debemos dormirnos en la tentación, sino que debemos insistir con más fervor en nuestras oraciones.

Beda.

Solo oraba por nosotros, Aquel que solo por nosotros había padecido, dándonos a conocer, que tanto su oración como su pasión, se diferenciaban mucho de las nuestras.

San Agustín., De cuaest Evang., 2, 50

"Y se apartó de ellos como un tiro de piedra"; como para exhortarlos, en forma figurada, a que refirieran hacia El la piedra; es decir, que a El aplicaran la intención de la ley que estaba escrita en piedra.

San Gregorio Niceno. Vel Isidorus in Cat. graec. Patr

¿Qué quiere decir doblando la rodilla? puesto que se dice: "Y puesto de rodillas, oraba". Es costumbre entre los hombres rogar de rodillas a los que son más que los que oran; dando a entender que son mucho más los que son rogados. Bien evidente es, que la naturaleza humana no tiene cosa alguna que sea digna de Dios; por eso le veneramos con las demostraciones respetuosas que mutuamente nos prestamos, confesando que somos menos respecto de la grandeza de nuestros prójimos. Por ello, Aquel que llevó sobre sí todos nuestros pecados e intercedió por nosotros, dobló las rodillas de su humanidad para orar, enseñándonos que debemos alejar todo orgullo en los momentos en que estemos orando, y que en todo nos debemos conformar con la humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes (St 4, y 1Pe 5,5)

Crisóstomo

Todo arte es demostrado por aquel que enseña, tanto con las palabras como con las obras; y como el Señor había venido a enseñarnos, no cualquier virtud, por esto dice y hace. Por lo tanto, como había mandado orar con palabras para que no cayésemos en tentación, ahora nos enseña esto mismo

con las obras. Prosigue: "Diciendo: Padre; si quieres, aparta de mí este cáliz"; no dice, si quieres, como ignorando si agradaría esto al Padre; no hay cosa más difícil que conocer la divina esencia, que El sólo puede comprender en realidad, según las palabras de San Juan (cap 10,15): "Como me conoce el Padre, yo conozco al Padre"; y no dice esto porque le repugne padecer; ya había reprendido al discípulo que se había opuesto a ello, llamándole Satanás después de haberle distinguido mucho (Mt 16), ¿cómo puede decirse que no quería ser crucificado? No puede decirse esto si se tiene en cuenta, que nuestro inefable Dios -superior a cuanto se puede comprender- quiso bajar al seno de una Virgen, amamantarse con su leche y sufrir toda clase de sufrimientos en la tierra. Como era casi increíble que todo esto había de suceder, envió primero a sus profetas para que lo vaticinasen así. Después El mismo se vistió de carne, viniendo a la tierra; y para que no se creyera que era aparente, permitió que su carne sufriese todos los accidentes de la humana fragilidad: tener hambre, sed, dormir, trabajar, cansarse y afligirse. Por esto rehusa la muerte, para dar a conocer que tiene consigo una verdadera humanidad.

San Ambrosio

Dice, pues: "Si quieres, aparta de mí este cáliz"; pero es sólo como hombre que rehusa la muerte, ya que como Dios, sigue firme en su propósito.

Beda

Pide que pase de El aquel cáliz, no en verdad porque tema padecer, sino compadecido del pueblo de Israel, que debería beber el cáliz que se le había pronosticado. Por esto no dijo terminantemente, aparta de mí el cáliz, sino este cáliz, esto es, el del pueblo judío que no puede tener excusa si me mata, puesto que tiene la Ley y los Profetas, que me han anunciado con tanta frecuencia.

San Dionisio Alejandrino. In Cat. graec. Patr

Cuando dice aparta de mí este cáliz, no es para que no le venga, sino porque no podría pasar si no viniere; por lo tanto, cuando se dio cuenta de que lo tenía presente, empezó a afligirse, a entristecerse, y al aproximarse dice: "Haz pasar este cáliz". Como lo que pasa ya no se toca ni permanece, así el Salvador -cuando se ve tentado- insta para que la tentación se desvanezca; lo que es no caer en tentación -porque vela cuando ora-. Enseña el mejor modo de huir de las tentaciones, cuando dice: "Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya". Dios es incapaz de obrar mal; quiere, pues, concedernos en abundancia los bienes que pedimos o comprendemos; luego pide que se cumpla la voluntad absoluta del Padre -que El conocía perfectamente-, y que es su misma voluntad en cuanto a la divinidad; rehusó que se cumpliera la voluntad humana, que llama suya, y que es menor que la del Padre.

San Atanasio., De incarnatione contra arrianos, vel, De natura humana

suscepta, versus finem.

Aquí manifiesta que pide de dos modos: en sentido humano, que es carnal, y en sentido divino; la humanidad rehúsa el padecer, porque es de carne; pero el amor de Dios le alienta para que sufra, porque no era posible que prescindiese de la muerte.

San Gregorio Niceno

Asegura Apolinar que Jesucristo no tuvo voluntad propia según lo humano, sino que sólo había voluntad divina en Cristo, que descendió del cielo.

Beda

Al acercarse el Salvador a la pasión, tomó la voz de los que están afligidos; porque cuando va a suceder lo que no queremos que suceda, debemos pedir -por nuestra flaqueza- que no suceda, mientras que con nuestra firme voluntad debemos estar preparados a cumplir las disposiciones de nuestro Creador, aun en contra de nuestros deseos.

43-46 Y le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia. Y fue su sudor como de gotas de sangre, que corría hasta la tierra. Y como se levantase de orar, y viniese a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza: "Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación". (vv. 43-46)

Teófil

Para darnos a conocer la importancia de la oración, y para enseñarnos que en las adversidades debe dársele la preferencia, cuando ora el Señor le conforta un ángel. Por esto dice: "Y le apareció un ángel del cielo que le confortaba", etc.

Beda

En otro lugar también leemos (Mt 4,11) que los ángeles le servían, acercándose a El. Tanto respecto de una como de otra naturaleza, se dice en repetidas ocasiones que los ángeles le servían y le confortaban. El Creador no necesitó nunca de la ayuda de sus creaturas; pero una vez hecho hombre, como se entristece por nosotros, así también es confortado por nosotros.

Teófil

Hay quien asegura que se le apareció el ángel glorificándole y diciendo: Señor, tuya es la fortaleza; porque Tú puedes librar de la muerte al género humano enfermo.

Crisóstomo

Y como había tomado nuestra carne de una manera real, para demostrarnos la verdad de este acontecimiento, y para cerrar la boca a los herejes, sufre todo lo que la humanidad puede sufrir. Sigue, pues: "Y puesto en agonía

oraba con mayor vehemencia".

San Ambrosio

Se horrorizan muchos cuando piensan en la tristeza del Salvador, y la refieren más bien al desarrollo de un sentimiento innato que a haberla recibido con nuestra debilidad. Pero yo, no sólo no creo que no debía prescindir de ella, sino que admiro en ella -más que en ninguna otra cosa- su caridad y su majestad; menos hubiese hecho por mí, si no hubiera aceptado mis impresiones; tomó sobre sí nuestra tristeza, para podernos otorgar su alegría. Digo a propósito tristeza, porque predico la cruz. Debió tomar el sufrimiento para poder triunfar; no merecen los honores del triunfo los que soportaron más el horror de las heridas que el dolor. Quiso enseñarnos, pues, cómo podríamos vencer, no sólo a la muerte, sino lo que es más, a la tristeza de la muerte eterna. Te afliges, Señor, no de tus penas, sino de las mías; se hizo débil por nuestras culpas. Y acaso estaba triste, porque después de la caída de Adán no podíamos retroceder y salir de esta vida, sino por medio de la muerte. Y en esto no hay exageración: se entristecía especialmente por sus perseguidores, de quienes sabía que habían de sufrir eternamente el castigo de su sacrilegio.

San Gregorio., 24 Moral., cap. 17.

Al acercarse su muerte, experimentó esa lucha que nuestra alma experimenta; porque sufrimos cierta agitación de terror y de miedo, cuando nos acercamos al juicio eterno por la disolución de la carne; y no sin razón, porque el espíritu, pasados unos momentos, encuentra una eternidad que no puede variar.

Teófil.

Que la oración predicha se hizo por la naturaleza humana y no por la divina, como dicen los arrianos, se conoce porque sudó. Sigue, pues: "Y fue su sudor como gotas de sangre, que corría hasta la tierra".

Beda.

Nadie crea que este sudor era hijo de la flojedad, porque es contrario a la naturaleza sudar sangre; sino entiéndase, que por medio de este sudor nos dice que ya había obtenido la gracia que pedía, proponiéndose a la vez purificar con su sangre la fe de sus discípulos, que todavía estaban bajo el influjo de la flaqueza humana.

San Agustín., in sent. Proper. sent 68.

Orando el Señor y sudando sangre, dio a conocer que de todo su cuerpo, que es la Iglesia, brotarían martirios.

Teófil.

Esto se dice en sentido metafórico, porque como sudó mucho, se dice que

sudó sangre. Queriendo, pues, el evangelista, manifestar que eran gruesas las gotas de transpiración que sudaba, cita las gotas de sangre como modelo. Después de esto, encontrando a sus discípulos dormidos por la tristeza, les reprende, y a la vez les invita a que oren. Prosigue: "Y como se levantó de orar, vino a sus discípulos, y los halló durmiendo de tristeza".

Crisóstomo.

Era ya algo entrada la noche y los ojos de los discípulos estaban cargados por la angustia, y experimentaban el sueño, no del temor, sino de la tristeza.

San Agustín De cons. Evang., lib. 3, cap. 4

No dice aquí San Lucas en qué parte de la oración vino el Señor a sus discípulos, y en esto no se contradice con San Marcos.

Beda

Da a conocer el Señor en seguida que oraba por sus discípulos, pues les reprende porque no participan de sus oraciones, por no estar vigilantes y en oración. Sigue, pues: "Y les dice: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no caigáis en tentación".

Teófil

Para que no sean vencidos por la tentación; esto significa: no ser llevados a la tentación, no caer en ella. Nos manda sencillamente que oremos para que nuestra vida sea tranquila, y no vengamos a parar en alguna cosa que nos pueda dañar. Es propio del demonio el ensoberbecerse, y precipitarse en la tentación. Por esto Santiago (cap 1,2) no dijo arrojáos a la tentación, sino "cuando fuereis tentados, pensad en la alegría del cielo haciéndoos forzosamente voluntarios".

47-53 Y cuando estaba El aún hablando se dejó ver una cuadrilla de gente: y el que era llamado Judas, uno de los doce, iba delante de ellos: y se acercó a Jesús para besarle. Mas Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?" Y cuando vieron los que estaban con El lo que iba a suceder, le dijeron: "Señor, ¿herimos con espada?" Y uno de ellos hirió a un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Mas Jesús, tomando la palabra, dijo: "Dejad hasta aquí". Y le tocó la oreja, y le sanó. Y dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los magistrados del templo, y a los ancianos que habían venido allí: "¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas". (vv. 47-53)

Glosa

Una vez terminada la oración se ocupa de su aprehensión, llevada a cabo por su discípulo. Dice, pues: "Y cuando estaba El aún hablando se dejó ver una

cuadrilla de gente, y el que era llamado Judas".

San Cirilo

Dice, pues, que se llamaba Judas, que quiere decir el que aborrece. Y añade: "Uno de los doce", para dar a conocer la perfidia del traidor; porque habiendo sido honrado como los demás apóstoles, se convirtió en causa de muerte para su Maestro.

Crisóstomo

Así como las heridas incurables no obedecen a las medicinas más eficaces, ni a los más exquisitos cuidados, así el espíritu, una vez aprisionado y entregado a algún pecado, no puede salir de ese estado por medio de exhortaciones ni consejos. Esto mismo le sucedió a Judas por no haber dejado a tiempo sus intenciones de ser traidor, aunque esto tantas veces había sido prohibido por el Salvador cuando predicaba a las gentes. Por ello sigue: "Y se acercó a Jesús para besarle".

San Cirilo

Olvidándose de la gloria de Cristo, creyó que podría llevar a cabo en secreto su abominación, atreviéndose a convertir en traición el signo de cariño.

Crisóstomo., orat. seu conc. 1, De Lazaro

No debemos dejar de amonestar a los hermanos, aunque no consigamos nada con nuestras palabras, porque los manantiales, aun cuando nadie beba, siempre están brotando. Y si no llegas a persuadirlo hoy, lo persuadirás mañana. Un pescador, sin haber sacado nada en todo el día, al fin llena sus redes a la caída de la tarde. Por esto el Señor, aun cuando sabía que Judas no se convertiría, no dejó de procurar que no pereciese. Sigue, pues: "Mas Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?", etc.

San Ambrosio

Creo que hablando por medio de interrogación se propone enmendar al traidor con el afecto de amigo.

Crisóstomo

Le llama con su verdadero nombre, lo que más debió moverlo a arrepentirse y desistir de su traición, que a provocar su enojo.

San Ambrosio

Dice, pues: "¿Entregas con beso?", es decir, ¿con el signo del amor infieres una terrible herida, y con el signo de paz produces la muerte? Siendo el siervo, entregas a tu Señor; siendo el discípulo, a tu Maestro; y habiendo sido elegido, a tu elector.

Crisóstomo

No dijo, pues: entregas a tu Maestro, ni entregas a tu Señor, ni a tu bienhechor, sino al Hijo del hombre, esto es, manso y humilde. Quien aunque no fuese Maestro ni Señor, habiéndose portado contigo con tanta amabilidad, no debió haber sido entregado por ti.

San Ambrosio

Gran manifestación del poder divino, gran prueba de virtud. Se da a conocer la determinación de prenderle, y no se niega. Dice quién lo entrega, manifestando lo que hasta entonces estaba oculto. Especifica a quién entrega, cuando dice al Hijo del hombre, porque es la carne la apresada, no la divinidad. Y esto, sin embargo, agrava más su ingratitud, porque al que entregaba, siendo Hijo de Dios, se quiso convertir en Hijo del hombre, como diciendo: Ingrato, por ti he tomado lo que entregas con tanta hipocresía.

San Agustín., de cons. Evang. 3, 5

Dijo Jesús primeramente cuando iba a ser apresado, lo que especifica San Lucas: "¿Con beso entregas al Hijo del hombre?". Después lo que dice San Mateo (26,50): "¿Amigo, a qué has venido?". Luego lo que dice San Juan (18,4): "¿A quién buscáis?".

San Ambrosio

También lo besó el Señor, no para enseñarnos a fingir, sino para que se viese que no huía ni siquiera del que lo entregaba, y para ganar al traidor a quien no negaba los testimonios de amor.

Teófil

Se enardecen los discípulos y desenvainan las espadas. Por ello sigue: "Y cuando vieron los que estaban con El lo que iba a suceder, dijeron: Señor, ¿herimos con espada?". Pero, ¿cómo es que tenían espadas? Porque habían matado al cordero y se levantaban de la mesa. Algunos discípulos preguntan si hieren con espada, pero San Pedro, ferviente siempre por el Salvador, no espera órdenes, sino que inmediatamente hiere a un siervo del pontífice. Por esto sigue: "Y uno de ellos hirió".

San Agustín. De conc. evang. ut supra

El que hirió, según San Juan, fue San Pedro. El herido se llamaba Malco.

San Ambrosio

Como San Pedro estaba instruido en las Sagradas Escrituras, y amaba mucho al Señor, recordando que se alabó mucho la acción de Finees porque mató a los sacrílegos, hirió al criado del pontífice.

San Agustín. De conc. evang. ubi supra

Dice San Lucas a continuación: "Mas Jesús, tomando la palabra, dijo: Dejad hasta aquí". San Mateo (26,52) dice así: "Vuelve tu espada a su lugar". Y no

se crea que esto contradice lo que refiere San Lucas, cuando expresa que el Señor respondió: "Dejad hasta aquí", como si lo hubiera dicho después de ser herido para probar lo hecho hasta ese momento, pero no queriendo se hiriese más. Pero las palabras que refiere San Mateo, dan a entender que al Señor le disgustó el que San Pedro hiciera uso de la espada. Y es verdad que, habiéndole preguntado sus discípulos: "Señor, ¿herimos con espada?", respondió: "Dejad hasta aquí". Es decir, no os espante lo que va a suceder. Debe tolerarse todo hasta que yo acabe mi carrera, esto es, hasta que me prendan y se cumpla en mí cuanto se ha escrito. No se dice que contestó Jesús más que a la pregunta que se le hizo, y no al acto de San Pedro. Pero entre que los discípulos preguntaron al Señor y éste respondió, San Pedro, instado por su deseo de defender, hirió. Pero no pudieron decirse simultáneamente las cosas que sucedieron a la vez. Entonces, como dice San Lucas, curó a aquél que había sido herido. Sigue: "Y le tocó la oreja y le sanó".

Beda

El Señor nunca se olvida de su bondad. Sus enemigos procuran la muerte del justo, y Este cura las heridas de los que lo persiguen.

San Ambrosio

Pero cuando el Señor cura las heridas ensangrentadas, se refiere a un misterio. Porque el siervo del príncipe de este mundo (no por condición de su naturaleza, sino por su culpa), recibió una herida en su oreja, no oyendo las palabras de sabiduría. Y cuando San Pedro cortó voluntariamente la oreja dio a conocer que no debemos fijar nuestro oído en las cosas superficiales, sino en los misterios. Pero, ¿por qué es San Pedro quien hiere? Porque había recibido el poder de atar y desatar. Por ello toma la espada espiritual y corta con ella el oído interno del que oye mal. Pero el Señor vuelve a poner la oreja en su sitio, dando a entender que si se convierten, podrán salvarse todos los que pecaron, en la pasión del Señor. Porque todo pecado se perdona por los misterios de la fe.

Beda

Este siervo es el pueblo judío que perdió la oreja derecha. Es decir, la inteligencia espiritual de la ley, por el mal papel que representó en la Pasión del Señor, instado por los príncipes de los sacerdotes. Su oreja fue cortada por la espada de San Pedro, no porque privara de la inteligencia a los que quieren oír, sino porque da a conocer que, por juicio divino, ésta les fue quitada a los negligentes. Pero la misma oreja derecha es restituida por la dignación del Señor, a todos los de aquel pueblo que creyeron.

Prosigue: "Y dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes... ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos?", etc.

Crisóstomo

Vinieron de noche temiendo el alboroto de la multitud. Por eso les dice: ¿Qué necesidad teníais de armas para prender a aquel que siempre habéis tenido con vosotros? Y esto da a entender cuando prosigue: "Habiendo estado cada día con vosotros", etc.

San Cirilo. Incat. grace. patr

En esto el Señor no culpa a los príncipes de los sacerdotes porque no habían preparado bien las asechanzas para matarle, sino que les echa en cara que creyeran haberlo atacado así contra la voluntad de El, como diciendo: "Entonces no me prendisteis, porque yo no quise, ni ahora podríais si yo no me quisiera entregar voluntariamente a vuestras manos". Y prosigue: "Pero ésta es vuestra hora"; esto es, el poco tiempo que se os ha concedido para que descarguéis sobre mí todo el furor de vuestra malicia, habiendo accedido el Padre a mis ruegos. Dice también que se ha concedido a la vez este poder a las tinieblas, esto es, al diablo y a aquellos judíos, para que puedan levantarse contra Cristo. Y esto es lo que añade: "Y el poder de las tinieblas".

Beda

Como diciendo: Por lo tanto, os congregáis contra mí en las tinieblas, porque en ellas está vuestro poder -con el que os armáis en contra de la verdad-. Se pregunta que cómo pudo ser que Jesús hablase a los príncipes de los sacerdotes, a los magistrados y a los ancianos del pueblo, que habían venido a prenderle cuando, según los demás evangelistas, ellos esperaban en el atrio de Caifás, y enviaron desde allí sus ministros. Pero se responde a esta contradicción, diciendo que ellos vinieron no en persona, sino en la de aquellos que ellos mandaron, y se presentaron a prender a Jesús.

54-62 Y echando mano de El, le llevaron a la casa del príncipe de los sacerdotes; y Pedro le seguía a lo lejos. Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose ellos alrededor, estaba también Pedro en medio de ellos. Una criada, cuando le vio sentado a la lumbre, le miró con atención y le dijo: "Y éste con El estaba". Mas él lo negó, diciendo: "Mujer, no le conozco". Y un poco después, viéndole otro, dijo: "Y tú de ellos eres". Y dijo Pedro: "Hombre, no soy". Y pasada como una hora, afirmaba otro y decía: "En verdad éste con El estaba, porque es también galileo". Y Pedro: "Hombre no sé lo que dices". Y en el mismo instante, cuando aún él estaba hablando, cantó el gallo. Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Y se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces". Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. (vv. 54-62)

San Ambrosio

No entendieron aquellos desgraciados, ni respetaron tanta clemencia aun con los enemigos, no permitiendo que se le defendiese. Dice pues: "Y echando mano de El, lo llevaron", etc. Cuando hablemos del prendimiento de Jesús, cuidemos de no caer en el error de creer que fue prendido según la divinidad,

y obligado por debilidad: sólo fue prendido según la carne.

Beda

El príncipe de los sacerdotes, quiere decir Caifás, quien, según San Juan, era el pontífice en aquel año.

San Agustín. De conc. evang. 3, 6

Pero primero, antes que a la casa de Caifás, como dice San Mateo, fue llevado a la casa de Anás, que era suegro de Caifás, como dice San Juan. San Marcos y San Lucas no citan el nombre del pontífice.

Crisóstomo. in homil. 84, in matth

Por esto se dice a la casa del pontífice, para dar a entender que todo se hacía por consentimiento del príncipe de los sacerdotes. Todos se habían reunido allí para esperar a Jesucristo. Se da a entender el afecto de San Pedro, porque no huyó cuando vio que huyeron los demás. Prosigue: "Y Pedro le seguía a lo lejos".

San Ambrosio. lib. 10 in lucam, cap. De prodicione Petri per ancillam

Le seguía a lo lejos, pero se acercaba a su negación, y acaso no lo hubiera negado si hubiese estado cerca de Jesús. Pero estuvo reverente, porque no abandonó al Señor, aunque tanto miedo tenía. El miedo es propio de la naturaleza y el cuidado de la piedad.

Beda

El que San Pedro haya seguido a Jesús a lo lejos representa a la Iglesia, que habría de seguir su verdad, es decir, habría de imitar la Pasión del Señor, pero de una manera diferente. La Iglesia sufre por sí misma, pero Jesús sufre por la Iglesia.

San Ambrosio

Ya ardía el fuego en la casa del príncipe de los sacerdotes. Prosigue: "Y habiendo encendido el fuego", etc. Se acercó San Pedro a calentarse porque, una vez preso el Señor, el calor del afecto de San Pedro se enfrió.

Crisóstomo

Le habían sido entregadas las llaves del reino de los cielos. Le había sido confiada una multitud innumerable de pueblos, que estaba sumergida en el pecado. San Pedro estaba muy fuerte, como lo indica la oreja cortada del criado del príncipe de los sacerdotes. Este hombre, tan endurecido y tan severo, si hubiese obtenido el don de no pecar, ¿cómo hubiera podido perdonar a los pueblos? Pero la Providencia divina permitió que cayese él primero, para que fuese condescendiente con los demás, recordando su propia caída. Y cuando quería calentarse junto a las brasas, se acercó a él una criada, de quien se dice: "Una criada, cuando le vio", etc.

San Ambrosio

¿Cómo es que primero lo acusa una criada, cuando los hombres fueron los que lo pudieron reconocer, sino porque era preciso que apareciese también como pecador este sexo en la muerte del Señor, para que también fuese redimido por la Pasión de Cristo? San Pedro, provocado, peca; pero es preferible que San Pedro negase, a que mintiese Jesucristo. Por esto sigue: "Pero él lo negó diciendo: Mujer, no le conozco".

Crisóstomo ut supra

¿Qué haces, Pedro? Tu voz se ha mudado de pronto. Tu boca llena de fe y de amor, se ha convertido en odio y en infidelidad; todavía no te amenazan los azotes, ni se te aplican tormentos; quien te pregunta no es juez ni goza de autoridad alguna para que tanto temas si confiesas: es una mujer quien te habla con su débil voz. ¿Acaso habrá de acusarte si confiesas? Ni aun mujer, sino una muchacha portera, una despreciable servidora.

San Ambrosio

Pero San Pedro negó porque prometió sin precaución. No lo niega en el monte, no en el templo, no en su casa, sino en el pretorio de los judíos. Lo niega allí, donde Jesús está preso, y donde no hay verdad. Cuando lo niega, dice: No conozco a ese hombre. Habría sido un atrevido si hubiere dicho que conocía a aquel a quien la inteligencia humana no puede comprender Mt 11,27: "Ninguno conoce al Hijo más que el Padre". Por segunda vez negó a Cristo. Prosigue: "Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eres".

San Agustín. De conc. evang. lib.3, cap 6

Se cree que fue obligado a esta segunda negativa por dos causas: por la criada de quien hacen mención San Mateo y San Marcos, y por otro de quien se ocupa San Lucas. Por esto dice así este Evangelista: "Y un poco después, viéndolo otro". Ya había salido San Pedro, y el gallo había cantado por primera vez, como dice San Marcos. Ya había vuelto, como dice San Juan, al fuego, y encontrándose allí por segunda vez, lo negó. Acerca de esta negación, se dice: "Y dijo Pedro: Hombre, no soy", etc.

San Ambrosio

Quiso más bien negarse a sí mismo, que negar a Jesucristo. Creía, sin duda, que negar la amistad de Jesús, equivalía a negarse a sí mismo.

Beda

En esta negación de San Pedro, decimos que no sólo fue negado Cristo por el que dice que no es Cristo, sino también por aquel que siendo cristiano niega que lo es.

San Ambrosio

Es preguntado por tercera vez. Prosigue: "Y pasada como una hora, afirmaba otro y decía: En verdad que éste con El estaba".

San Agustín ut supra

San Mateo (26,63) y San Marcos (14,70) dicen: un poco después. Pero San Lucas dice cuánto fue este tiempo, diciendo: "Y pasada como una hora". San Juan nada dice de este intervalo. Además, San Mateo y San Marcos no hablan en singular, sino en plural; citan los que estaban con San Pedro, mientras que San Lucas y San Juan hablan de uno. Pero puede decirse que San Mateo y San Marcos tomaron el plural en vez del singular, como es costumbre, o que afirmaban que era uno el que lo había visto, y que los demás lo confirmaban, y todos argüían a San Pedro: "En verdad que tú eres uno de ellos, porque lo demuestra tu modo de hablar". San Juan asegura también que se le dijo a San Pedro: "¿Verdad que te vi en el huerto?" San Marcos y San Lucas dicen del mismo modo que aquellos hablaban a San Pedro, o por lo menos debe entenderse que se referían a él, por lo mismo de que hablasen de él en su presencia, que se dirigiesen a él de modo directo; de cualquier manera que esto se diga siempre resultará que se ocuparon de él, en uno o en otro sentido.

Beda

Añade: "Porque es galileo". No porque hablasen diferente lengua los galileos y los de Jerusalén: todos hablaban el hebreo, pero cada provincia tiene un modo especial de hablar, que no puede ocultarse.

Prosigue: "Y dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices".

San Ambrosio

Esto es, desconozco vuestros sacrilegios; pero nosotros nos excusamos, y él no se excusó. No es bastante la cautelosa contestación cuando se trata de confesar a Jesucristo; es preciso la confesión terminante. Por esto se dice que San Pedro no respondió así, sino que fue inducido, porque recordándolo luego, lloró.

Beda

Suele muchas veces la Sagrada Escritura, indicar el mérito de las causas por el del tiempo. Por ello, Pedro que pecó hacia la media noche, se arrepintió en seguida que cantó el gallo. Prosigue: "Y en el mismo instante, cuando él estaba aún hablando cantó el gallo". Lo que faltó durante las tinieblas del olvido, lo enmendó al volver la verdadera luz.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, lib. 6

Creemos que cantó el gallo después que San Pedro negó tres veces a Jesús: así lo dice San Marcos.

Beda

Creo que debe entenderse por el gallo, alguno de los doctores que increpan a los que andan soñolientos o están echados, diciéndoles: "Vigilad, justos, y no queráis pecar" (1Cor 15,34).

Crisóstomo homil. 82, in Joan

Admirad el cuidado del Maestro, que aun estando preso, cuidaba mucho de su discípulo, a quien levantó de tal modo, que le incitó a llorar. Prosigue: "Y volviéndose el Señor, miró a San Pedro".

San Agustín ut supra

Cómo deba entenderse esto, debemos examinarlo con atención. Dijo San Mateo (26,69) que San Pedro estaba sentado fuera, en el atrio; lo cual no debió decir cuando se trataba de lo que sucedía dentro, donde estaba Jesús. También dijo San Marcos (14,66): "Y estando Pedro en el atrio de abajo", da a entender que no solo estaba Jesús en el interior, sino que esto sucedía en la parte alta. ¿Cómo pudo mirar Jesús a San Pedro? No con la vista corporal, porque San Pedro estaba fuera, y entre los que se calentaban, cuando lo referente a Jesús sucedía en el interior de la casa. Por estas razones, yo creo que aquella mirada debió ser espiritual, y como se dice en el Salmo (12,4): "Mírame y óyeme", y en el Salmo (6,5): "convierte tu rostro hacia mí, Señor, y defiende mi alma". Así creo que debe entenderse que el Señor se volvió y miró a San Pedro.

Beda

Mirar a uno equivale a compadecerse de él; porque no sólo cuando se hace penitencia, sino también para que pueda hacerse, es necesaria la divina misericordia.

San Ambrosio

Finalmente, todos aquellos a quienes Jesús mira, lloran su pecado. Prosigue: "Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente". ¿Por qué lloró? Porque se equivocó como hombre: veo sus lágrimas, pero no su reparación. Las lágrimas lavan el pecado cuando la palabra no se atreve a confesarlo. Negó por primera y segunda vez, y no lloró, porque aún no lo había mirado el Señor. Pero negó la tercera vez, lo miró el Señor, y en seguida lloró amargamente. Tú también, si quieres lavar tus pecados, lava tus culpas con tus lágrimas.

Crisóstomo

No se atrevía San Pedro a llorar delante de los demás, no fuera que sus lágrimas lo traicionasen; sino que saliendo fuera, lloró. Lloraba, no por el castigo, sino porque había negado a quien tanto quería, lo que lo consumía más que cualquier castigo.

63-71 Y aquellos que tenían a Jesús, le escarnecían, hiriéndole; le vendaron los ojos, y le herían en la cara, y le preguntaban, y decían: "Adivina, ¿quién es el que te hirió?" Y decían otras muchas cosas, blasfemando contra El. Y cuando fue de día se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y lo llevaron a su concilio, y le dijeron: "Si tú eres el Cristo, dínoslo". Y les dijo: "Si os lo dijere no me creeréis, y también si os preguntare, no me responderéis, ni me dejaréis. Mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra de la virtud de Dios". Y dijeron todos: "¿Luego tú eres el Hijo de Dios?" El dijo: "Vosotros decís: yo lo soy". Y ellos dijeron: "¿Qué, necesitamos más testimonios? pues nosotros mismos lo hemos oído de su boca". (vv. 63-71)

San Agustín lib. 3, cap.6 ut jam sup

No todos los Evangelistas se expresan del mismo modo al hablar de las tentaciones de San Pedro, durante la cautividad del Salvador, porque San Mateo y San Marcos hablan primero de los ultrajes que el Señor recibió, y después de la tentación de San Pedro; pero San Lucas dice que ello sucedió a la inversa, en estos términos: "Y aquéllos que tenían a Jesús, les escarnecían", etc.

Crisóstomo

El que es dueño de los cielos y la tierra experimenta y sufre las burlas de los impíos, enseñándonos así a tener paciencia.

Teofilacto

Y el Señor de los Profetas es escarnecido como falso profeta.

Prosigue: "Y le vendaron los ojos", etc..

Beda

Esto lo hicieron por burlarse de El, porque había querido ser considerado como Profeta. Pero el que fue herido y abofeteado por los judíos, lo es también ahora por las blasfemias de los malos cristianos. Le vendaron los ojos, no para que no viera aquellas afrentas, sino para ocultar su rostro. Los herejes y los judíos, y los malos cristianos, cuando lo ofenden con sus malas acciones, también se burlan de El, y le dicen: ¿Quién te ha herido? creyendo que no conoce los pensamientos y las acciones pecaminosas.

San Agustín ut supra

Se sabe que Jesús padeció estas afrentas hasta la mañana inmediata, y en la casa del príncipe de los sacerdotes a donde fue llevado primeramente. Por esto sigue: "Y cuando fue de día se juntaron los ancianos del pueblo y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y lo llevaron a su concilio, y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo".

Beda

No deseaban conocer la verdad, sino preparar la calumnia. Porque como esperaban que el Cristo aparecería como hombre, resucitando la grandeza de David, deseaban oír de El: Yo soy el Cristo, para insultarle porque se atribuía la regia autoridad.

Teofilacto

Porque El conocía sus pensamientos, porque los que no creían en sus obras, menos habían de creer en sus palabras. Por ello sigue: "Y les dijo: Si os lo dijere no me creeréis", etc.

Beda

Había dicho muchas veces que El era el Cristo, como cuando decía, según (San Juan 10,30): "Yo y el Padre somos una misma cosa"; y otras cosas por el estilo. "Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me dejaréis". Les había preguntado ya antes, cómo decían que el Cristo sería Hijo de David, cuando David lo llamó en espíritu su Señor, pero ellos no quisieron creerle cuando hablaba, ni responderle cuando preguntaba. Y porque preferían ofender la descendencia de David, les declara con autoridad una profecía mayor. Prosigue: "Mas desde ahora, el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios".

Teofilacto

Como si dijera: No hay ya para vosotros tiempo de predicación y de enseñanza, sino que en adelante lo será de juicio, cuando me veréis a mí, el Hijo del Hombre, sentado a la diestra poderosa de Dios.

San Cirilo in thesauro, lib. 12, cap. 14

Cuando se habla de que Dios está sentado y en un trono, se da a entender su poder soberano. En efecto, no es que creamos que esté sentado en un tribunal aquel a quien confesamos como Señor de todas las cosas, ni admitimos que tenga derecha ni izquierda la naturaleza divina: sólo de los cuerpos es propio tener forma, ocupar lugar, y poderse sentar. ¿Cómo podrá decirse que el Hijo es igual al Padre, si no es Hijo suyo por naturaleza, ni tiene las propiedades del Padre?.

Teofilacto

Cuando oían esto debieron temer; pero después de estas palabras enloquecieron más. Por lo que sigue: "Dijeron todos", etc.

Beda

Porque dijo que era el Hijo de Dios, comprendieron que era así al expresarse en estos términos: "El Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios".

San Ambrosio

El Señor quiso más bien probar que decir, que era Rey, para que no pudiesen encontrar motivo suficiente para condenarlo aquellos que esto confiesan a la vez que lo objetan. Sigue pues: "Vosotros decís que yo lo soy".

San Cirilo

Habiendo dicho esto el Señor, se acaloró la reunión de los fariseos, fingiendo que habían oído una blasfemia. Por esto sigue: "¿Qué necesitamos de más testimonios?". etc.

Teofilacto

En lo que se da a conocer, los tercios no se acomodan a lo recto, aun cuando se les haya revelado los más profundos misterios, porque buscan su propio castigo. Por esto convenía que tales cosas estuvieran encubiertas para ellos.

Cap. 23

01-05 Y se levantó toda aquella multitud, y lo llevaron a Pilatos. Y comenzaron a acusarle, diciendo: "A éste hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, y vedando dar tributo al César, y diciendo que El es el Cristo Rey". Y Pilatos le preguntó, y dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Y El le respondió, diciendo: "Tú lo dices". Dijo Pilatos a los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: "Ningún delito hallo en este hombre". Mas ellos insistían, diciendo: "Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí". (vv. 1-5)

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 7

Cuando acabó San Lucas de referir la negación de San Pedro, recopiló todo lo que sucedió con el Señor al amanecer, refiriendo algo que los demás Evangelistas habían callado. Por esto organizó su narración, ordenándolo todo de un modo parecido a los demás, diciendo: "Y se levantó toda aquella multitud, y lo llevaron a Pilato", etc.

Beda

Así se cumplía aquel vaticinio referente a Jesús que predecía su muerte (Lc 18,32): "Será entregado a los gentiles", esto es, a los romanos. Porque Pilato era romano, y los romanos lo habían enviado a Judea para que la rigiese.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 8

Después cuenta lo que sucedió en la casa de Pilato: "Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado pervirtiendo nuestra gente", etc. San Mateo y San Marcos no refieren esto, sino únicamente que lo acusaban, pero Lucas dice hasta los crímenes de que se le acusa falsamente.

Teófil

Contradicen a la verdad, de una manera evidente. El Señor no había prohibido pagar el tributo al César, más bien había mandado que se le diera. ¿Cómo podía insurreccionar a la gente? ¿Acaso pretendería el trono? Pero esto nadie lo cree. Antes al contrario, el día en que quisieron proclamarlo rey, se escondió.

Beda

Querían entregar al Señor por dos razones, a saber: porque decían que prohibía dar el tributo al César, y porque se llamaba a sí mismo Cristo. Pudo suceder que llegasen a oídos de Pilato aquellas palabras del Señor: (Lc 20,25) "Dad al César lo que es del César". Y por eso ahora menosprecia la mentira de los judíos, y sólo le pregunta acerca de si se proponía reinar. Prosigue: "Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos?", etc.

Teófil

Me parece que preguntó esto al Señor como mofándose de la injuria o de la calumnia, como diciendo: Tú que eres pobre, humilde, que andas casi desnudo, que no tienes séquito, ¿eres acusado de ambicionar el reino, para lo que se necesita mucha gente y mucho dinero?

Beda

El Señor respondió al gobernador con las mismas palabras con las que había contestado a los príncipes de los sacerdotes, para que él se condenara por la propia sentencia. Prosigue: "Y El le respondió, diciendo: Tú lo dices".

Teófil

Como no les había dado buen resultado la calumnia, acuden al recurso del griterío. Prosigue: "Mas ellos insistían, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí". Como si dijeran: Pervierte al pueblo, y no en un solo lugar, sino que empieza en Galilea, y llega hasta aquí, extendiéndose por toda Judea. Parece que no citaron Galilea sin fundamento, puesto que se proponían fomentar el temor de Pilato. Los galileos eran revoltosos, y siempre estaban probando fortuna. Judas fue galileo, como se dice en los Hechos de los Apóstoles.

Beda

En estas palabras no acusan precisamente al Señor sino que se acusan a sí mismos. Pues haber instruido al pueblo, y haberlo alejado de la necedad del tiempo antiguo, y haber recorrido así toda la tierra de promisión, no es un crimen, sino una señal de virtud.

San Ambrosio

Es acusado el Señor, y calla, porque no necesita de defensa. Desean ser defendidos los que tienen por qué temer. Y no confirma la acusación porque

calla, sino que la desprecia no contestándola. ¿Qué podría temer quien no se apegaba a la vida? La salvación de todos exige su muerte, para que de ella brote la vida de todos.

06-12 Pilatos, que oyó decir Galilea, preguntó si era de Galilea, y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió; a la sazón se encontraba en Jerusalén. Y Herodes cuando vio a Jesús se holgó mucho; porque de largo tiempo había deseado verle, por haber oído decir de El muchas cosas, y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo, pues, muchas preguntas; mas El nada le respondió. Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas, acusándole con grande instancia. Y Herodes, con sus soldados, le despreció, y escarneciéndole le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió a enviar a Pilatos. Y aquel día quedaron amigos Herodes y Pilatos, porque antes eran enemigos entre sí. (vv. 6-12)

Beda

Pilato consideró que no debía interrogar al Señor acerca de la acusación previa, y deseaba devolverlo, juzgándolo libre, aprovechando esta repentina gran ocasión. Por ello dice: "Pilato, que oyó decir Galilea, preguntó si era de Galilea". Y para no verse obligado a sentenciarle, puesto que estaba convencido de su inocencia, y de que sólo lo habían aprehendido por envidia, lo envió para que Herodes lo oyese. Porque como Herodes era el tetrarca de aquel país, podía absolverlo o condenarlo. Prosigue: "Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió".

Teófil

En esto cumplía con la ley de los romanos, que ordenaba fuese sentenciado cada cual por el jefe de su jurisdicción.

San Gregorio moralium 10, 30

Herodes quiso comprobar la fama de Jesucristo, cuando quiso conocer sus milagros. Prosigue: "Y Herodes, cuando vio a Jesús, se holgó", etc.

Teófil

No porque esperase alguna utilidad de su visita, sino porque deseaba ver cosas no conocidas. Creía ver un hombre extraordinario, de quien había oído que era sabio y admirable. Prosigue: "Por haber oído de El muchas cosas", etc. Quería ver lo que diría, por lo tanto, le pregunta como burlándose y como haciendo mofa. Prosigue: "Le hizo, pues muchas preguntas". Mas Jesús, que todo lo hacía con un fin racional, y que, según David, ordenaba sus palabras con toda rectitud, creyó oportuno guardar silencio en tales circunstancias. Se reservó la palabra, porque a quien no aprovecha le sirve más bien de condenación. Por esto sigue: "Pues El a nada respondía".

San Ambrosio

Calló y no hizo nada, porque su modo de creer no merecía ver nada, y el Señor condena la arrogancia. Y acaso veía representado en Herodes a todos los incrédulos, que no habiendo querido creer en la Ley ni en los Profetas, menos podían creer en las obras prodigiosas de Jesús, publicadas en el Santo Evangelio.

San Gregorio moralium 22, 16

Cuando oyamos esto, debemos obrar igual. Cuando los que nos oyen quieran conocer nuestras obras, alabándonos, sin cambiar ellos su modo de obrar, debemos guardar silencio, no sea que mientras hacemos ostentación de la palabra divina, no favorezca ésta a los que son culpables, y sirva para perjuicio nuestro. Hay muchas causas que fomentan la curiosidad del que oye, especialmente si los que nos oyen alaban siempre lo que oyen, y nunca obran según lo que oyen.

San Gregorio moralium 10, 30

Preguntado repetidas veces el Salvador, calló, despreciando así a aquellos que deseaban ver sus milagros. Y conteniendo interiormente su gran poder, reprende con el silencio a aquellos que sólo desean ver las cosas exteriores, dejándolos fuera por ingratos y prefiriendo ser despreciado por los soberbios a ser alabado con palabras huecas por los que no le creen. Por esto sigue: "Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas, acusándole con grande instancia, y Herodes, con sus soldados, le despreció, y le hizo vestir de una túnica blanca", etc.

San Ambrosio

No en vano fue vestido por Herodes con una túnica blanca. Así demostraba su inocencia para ser digno de sufrir la Pasión, siendo así que el Cordero de Dios había tomado a su cargo todos los pecados del mundo, cuando en sí no cabía la menor mancha.

Teófil

Pero tú considera cómo el diablo se combate a sí mismo: había condensado los oprobios y las burlas en contra de Jesucristo, pero de ellas se desprendía que Jesús no era sedicioso, porque no se habría burlado de El la plebe, que tanto se gozaba en aquellas acciones nuevas. Cuando Jesús fue remitido por Pilato a Herodes, dio principio la amistad entre ambos, demostrando Pilato que no quería usurpar derechos ajenos juzgando súbditos de la jurisdicción de Herodes. Por lo que sigue: "Y aquel día quedaron amigos", etc. Véase como el diablo reúne por doquiera lo que está separado, con el fin de facilitar la muerte del Salvador. Avergoncémonos nosotros, si por causa de nuestra felicidad no conservamos a nuestros amigos en nuestra amistad.

San Ambrosio

En la figura de Herodes y Pilato, que eran enemigos y luego se hicieron

amigos por Jesucristo, están representados el pueblo judío y el gentil, que vinieron a una unión íntima por la muerte del Salvador. De tal modo que primeramente el pueblo de las naciones recoge la palabra divina, y trasmite al pueblo judío el testimonio de su fe, para que por la gloria de su majestad vistan el cuerpo de Jesucristo, que antes habían despreciado.

Beda

Esta amistad de Pilato y Herodes también significa que los judíos y los gentiles, estando muy distantes entre sí por razón de su religión, de su origen y modo de pensar, se unirían en el tiempo de las persecuciones.

13-25 Pilatos, pues, llamó a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados, y al pueblo. Y les dijo: "Me habéis presentado a este hombre como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé en este hombre culpa alguna de aquéllas de que le acusáis. Ni Herodes tampoco; porque os remití a él, y he aquí que nada se ha probado que merezca muerte. Y así le soltaré después de haberle castigado". Y debía soltarles uno en el día de la fiesta. Y todo el pueblo dio voces a una, diciendo: "Haz morir a éste y suéltanos a Barrabás": éste había sido puesto en la cárcel por cierta sedición acaecida en la ciudad, y por un homicidio. Y Pilatos les habló de nuevo, queriendo soltar a Jesús. Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: "Crucifícale, crucifícale". Y él, tercera vez, les dijo: "¿Pues qué mal ha hecho Este? Yo no hallo en El ninguna causa de muerte: le castigaré, pues, y le soltaré". Mas ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y crecían más sus voces. Y Pilatos juzgó que se hiciera lo que ellos pedían, y les soltó al que por sedición y homicidio había sido puesto en la cárcel, al cual habían pedido, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. (vv. 13-25)

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 8

Volviendo San Lucas a las acusaciones elevadas al gobernador, luego de que narraron lo ocurrido en la casa de Herodes, dice: "Pilato, pues, llamó a los príncipes de los sacerdotes", etc. Aquí entendemos que Lucas omitió mencionar cómo Pilatos preguntó al Señor.

San Ambrosio

He aquí que Pilato absuelve a Jesucristo por su juicio y le condena por debilidad: lo envía a Herodes, y le es devuelto. Prosigue: "Ni Herodes tampoco; porque os remití a él, y he aquí que nada se ha probado", etc. Pero aunque ni uno ni otro lo juzgan digno de muerte, sin embargo, por miedo, Pilato condesciende con los deseos de la ajena crueldad.

Teófil

Jesús aparece inocente, según el testimonio de estos dos hombres. Los judíos que lo acusaban, no presentan testigos a quienes pueda darse crédito. Véase, pues, cómo triunfa la verdad. Jesús calla, y sus enemigos hablan por

El. Los judíos gritan, y ninguno de ellos da razón de su clamoreo.

Beda

Desaparezcan, pues, los escritos, que después de tanto tiempo se han publicado contra Jesucristo, sin pruebas que fuese acusado ante Pilato por delito de magia; sino que han sido compuestos por los malvados en contra de Jesucristo, dando a entender que deben ser acusados de perfidia y mala fe.

Teófil

Acobardado, pues, y flojo Pilato, y no muy rígido en la defensa de la verdad, porque temía a las acusaciones, añadió: "Y así le soltaré después de castigado".

Beda

Como diciendo: Yo lo martirizaré con los azotes y las penas que queráis imponerle, con tal que no deseéis su sangre inocente. Prosigue: "Y debía soltarles uno en el día de la fiesta", etc. Tenía necesidad de ello, no porque así lo permitiese la legislación romana, sino obligado por la costumbre anual, con la que deseaba condescender.

Teófil

Los romanos habían concedido a los judíos que conservasen sus propias leyes y costumbres. Se acostumbraba pedir indulto al príncipe para los condenados a muerte, como en otro tiempo pidieron a Saúl la vida de Jonatán. Ahora se dice acerca de esta petición: (1Sam 14,45). "Y todo el pueblo dio voces a una, diciendo: Haz morir a Este, y suéltanos a Barrabás", etc.

San Ambrosio

No piden en vano la absolución del homicida, los que proyectaban la muerte del justo. La iniquidad tiene esas leyes, que mientras aborrece la inocencia, ama la criminalidad. En ello la interpretación del nombre da a conocer lo que este hombre representa. Barrabás quiere decir en castellano hijo de tal padre. Así, pues, aquéllos a quienes se dijo (Jn 8,44): Vosotros sois hijos del diablo, se dio a entender que habían de preferir al hijo del anticristo al Hijo verdadero de Dios.

Beda

La petición de los judíos pesa sobre ellos hasta hoy, porque prefirieron un ladrón a Jesús, y un asesino al Salvador. Con razón, pues, han perdido la salvación y la vida, y se han dedicado a toda clase de latrocinios y sediciones, desde que perdieron su patria y su reino.

Teófil

Así, pues, una gente que en otro tiempo fue santa, ahora rabia por hacer

daño, mientras que Pilato, a pesar de ser gentil, se opone a la muerte injusta. Prosigue: "Y Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar a Jesús. Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: Crucifícale", etc.

Beda

Desean acabar con el inocente, deseando matarlo con tal clase de muerte, esto es, crucificándolo. Los crucificados, que pendían de un leño, eran sujetados al madero con clavos, que traspasaban sus pies y sus manos, y así eran muertos, para que durase su dolor. Pero el Señor había escogido muerte de cruz, porque así, vencido el diablo, habría de ser colocada ésta, como trofeo, en la frente de los fieles.

Teófil

Pilato absolvió por tercera vez a Jesús. Prosigue: "Y él, por tercera vez, les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? lo castigaré, pues, y lo soltaré".

Beda

Pilato se proponía satisfacer al pueblo, exponerlo a la burla y presentarlo azotado para que no insistiese obligándolo a crucificar al Salvador, como San Juan atestigua. Pero como ellos veían que toda su acusación contra el Señor quedó desvirtuada por el cuidadoso interrogatorio de Pilatos, terminan por pedir solamente que fuese crucificado.

Teófil

Gritan por tercera vez contra el Salvador, y así demuestran que consiguen la muerte de Jesús por la fuerza de esta tercera repetición de su griterío. Prosigue: "Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedían; y les soltó al que por sedición y homicidio había sido puesto en la cárcel, al cual habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos".

Crisóstomo

Creían que así podían conseguir hacer que apareciese Jesús como de peor condición que un ladrón, y por lo tanto perjudicial, y que por ello no debía dejársele en libertad, ni por piedad, ni por el indulto de la Pascua.

26-32 Y cuando le llevaron, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía de una granja, y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos del Salvador. Y le seguía una grande multitud de pueblo y de mujeres, las que le plañían y lloraban: mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí: antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. Porque vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar. Entonces empezarán a decir a los montes: caed sobre nosotros; y a los collados, cubridnos; porque si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco qué se harán?" Y llevaban con El también otros dos, que eran malhechores,

para hacerles morir. (vv. 26-32)

Glosa

Luego de decidir la muerte del Salvador, es conducido hacia su crucifixión. Entonces se dice: "Y cuando lo llevaron, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía de una granja, y le cargaron con la cruz, para que la llevase en pos del Salvador".

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 10

San Juan cuenta que Jesús llevaba su cruz sobre sí, de donde se entiende que era El mismo quien llevaba su cruz, cuando era conducido a aquel lugar que llaman Gólgota. A Simón se le encontró en el camino, donde se le hizo llevar la cruz hasta el sitio designado.

Teófil

Ninguno de los otros aceptaba cargar la cruz, porque ésta se consideraba como ignominiosa, y por ello obligaron a Simón Cireneo, como afrentándolo, a que llevase la cruz que los demás no querían llevar. Aquí se cumplen las palabras de (Isaías 9,6): "Cuyo dominio llevaba sobre sus hombros ". El dominio del Salvador era la cruz, por medio de la que se ensalzó, como dice el Apóstol (Ad Flp 8). Y así como otros llevan como signo de autoridad la faja o la mitra, Jesús lleva la cruz. Y si se examina bien se verá que Jesús no reina de otro modo sobre nosotros que por medio de las penalidades, por lo que sucede que los que viven entre delicias sean enemigos de la Cruz de Cristo.

San Ambrosio

Jesucristo llevando su cruz, ya lleva su trofeo como vencedor. Se le impone la cruz sobre los hombros, porque, ya sea que la lleve El, ya sea que la lleve Simón, Jesucristo la llevó en el hombre y el hombre en Jesucristo. No están desacordes los Evangelistas, cuando concuerdan en el misterio. El buen orden de nuestra marcha consiste en que primero llevase El el trofeo de su Pasión, para que después lo entregase a los mártires a fin de que ellos lo levantasen. Como no es judío el que lleva la cruz, sino forastero o peregrino, no va delante sino detrás. Acerca de esto se ha escrito: (Mt 16 y Lc 9,23) "Tome su cruz, y sígame".

Beda

Simón quiere decir obediente, y Cirene, heredero, en cuyos nombres se designa al pueblo gentil, que en otro tiempo era sólo peregrino y forastero de los testamentos, pero ahora se ha convertido en heredero de Dios por su obediencia. Cuando Simón vuelve de la granja, lleva la cruz siguiendo a Jesucristo, porque abandonado el culto idólatra, abraza con gusto la cruz de la Pasión de Cristo: granja, en griego, quiere decir pago, de cuyo nombre procede el de pagano.

Teófil

Toma la cruz del Salvador el que viene de la granja, esto es, el que abandona el mundo y sus pompas, dirigiéndose a Jerusalén, esto es, a la felicidad eterna. Recibe de ello un buen testimonio, porque quien es maestro a la semejanza de Jesucristo, debe tomar primero su cruz y crucificar su carne para agradar a Dios, y así ofrecerla a sus servidores y a los que le obedecen. Sigue a Jesús una multitud del pueblo y de mujeres, porque añade: "Y le seguía una grande muchedumbre del pueblo", etc.

Beda

Seguía a Jesús mucha gente, pero no lo seguían todos con el mismo fin. Porque el pueblo que había pedido su muerte, lo seguía para tener el gusto de verlo morir, y las mujeres para llorar al que estaba sentenciado. No lo seguía sólo el cortejo de mujeres llorando, sino que también lo seguía un buen número de hombres profundamente afligidos por su Pasión, pero como el sexo femenino podía manifestar su sentimiento con libertad, por ser menos estimado, lo hacía llorando.

San Cirilo

Además, el sexo femenino es siempre más inclinado al llanto, y tiene el espíritu más dispuesto a la piedad.

Teófil

Esto daba a entender, que una buena parte de los judíos habría de ir detrás de la cruz, creyendo en Jesucristo. Pero la debilidad espiritual, que se figuraba por medio de las mujeres, si llora por medio de la contrición y hace penitencia, sigue a Jesús, afligido por nuestra salvación. Lloraban también las mujeres por compasión. El que ha de padecer para triunfar, no debe ser llorado, sino más bien aplaudido. Por esto les prohíbe que lloren. Prosigue, pues: "Mas Jesús, volviéndose hacia las mujeres, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí".

Beda

Esto es, cuya pronta resurrección puede destruir la muerte, cuya muerte ha de acabar con toda muerte, y aún con el mismo autor de la muerte. Debe advertirse, que cuando las llama hijas de Jerusalén, no sólo se refiere a las que lo habían seguido desde Galilea, sino a las que vivían en la ciudad de Jerusalén y se unieron a las otras.

Teófil

Manda a las que le lloraban que se fijan en los males que habrán de sobrevenir, y que lloren por ellos. Sigue: "Antes, llorad sobre vosotras mismas", etc.

San Cirilo

Dando a conocer que las mujeres se quedarían sin hijos; porque al estallar la guerra, morirían todos los judíos, tanto los grandes como los pequeños. Por esto sigue: "Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles", etc.

Teófil

Sin duda, cuando las madres asesinen cruelmente a sus hijos, y lo que hubiese producido su vientre, volverán nuevamente a engendrarlo con llanto.

Beda

Cita el tiempo en que tendría lugar el sitio y la desolación que ocasionarían los romanos, del cual más arriba se había dicho: (Mt 24,19) "¡Ay de las en cinta y que críen en aquellos días!". Es natural, que cuando amenaza un cautiverio enemigo, se busquen los lugares altos y secretos, donde los hombres puedan esconderse. Por esto sigue: "Entonces comenzarán a decir a los montes: caed sobre nosotros, y a los collados: cubridnos". Refiere Josefo, que como resistiesen los judíos, los romanos registraron las cavernas de los montes y las cuevas de los collados buscando a los judíos. Cuando dice que deben llamarse bienaventuradas las estériles, se refiere, sin duda, a aquéllos de uno y otro sexo que se hicieron estériles por el reino de los cielos. Y cuando se dice a los montes y a los collados, caed sobre nosotros y cubridnos, que cuando se cae en una tentación por efecto de debilidad espiritual, se debe buscar el remedio en los ejemplos, en los consejos y en las oraciones de los fieles más elevados y espirituales.

Prosigue: "Porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?"

San Gregorio moralium 12, 4

Se llamó a sí mismo árbol verde y a nosotros árbol seco, porque El tenía la fuerza de la divinidad, pero como nosotros somos puros hombres, se nos llama árbol seco.

Teófil

Como si dijese a los judíos: Si, pues, en mí, que soy un árbol que doy fruto saludable y estoy floreciente, de tal modo obran los romanos, ¿qué no harán con vosotros? El pueblo digo, que es semejante a un árbol seco, privado de toda virtud vivificante, y que no da fruto alguno.

Beda

Como si dijese a todos: Si yo, que no he cometido culpa alguna y me llamo árbol de vida, no salgo de este mundo sin ser víctima del fuego de las pasiones humanas, ¿qué clase de tormentos creéis que sobrevendrán a los que carecen de fruto?

Teófil

Queriendo el diablo hacer germinar una falsa idea respecto del Señor, procuró que unos ladrones fuesen crucificados a la vez que El, por lo que sigue: "Y llevaban con El otros dos, que eran malhechores, para hacerles morir".

33 Y cuando llegaron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí; y a los ladrones, uno a la diestra y otro a la siniestra. (v. 33)

San Atanasio in Cat. Graec. Patr

En el mismo sitio donde pereció el género humano, allí ofreció Jesús su propio cuerpo. Porque donde se sembró la corrupción debió nacer la incorrupción; por esto fue crucificado en el Calvario. Dice, pues: "Y cuando llegaron al lugar que llaman de la Calavera, le crucificaron allí". Los doctores de los judíos aseguraban, que allí se encontraba el sepulcro de Adán.

Beda

Había varios sitios fuera de la ciudad en donde se decapitaba a los condenados a muerte, y tenían el nombre de Calavera, esto es, de los degollados; y así fue crucificado por la salud de todos, como culpable, entre los culpables; para que allí donde abundó el pecado, sobreabundara la gracia. (Rom 5,20)

San Cirilo

El Hijo Unigénito de Dios no padeció aquellas cosas que son propias del cuerpo en su naturaleza divina, según la cual es Dios sino más bien en su naturaleza humana. Pero se puede decir a la vez, que el mismo Hijo, padeció de uno y otro modo; esto es, que no padeció en cuanto a la divinidad, sino que padeció en cuanto a la humanidad.

San Eusebio in Cat. Graec. Patr

Si, obrando de otro modo, después de haber vivido con los hombres, se hubiese vuelto al cielo de pronto, huyendo a la muerte, los hombres le hubiesen creído un fantasma. Y del mismo modo como cuando uno nos quiere mostrar que un vaso es incombustible y que puede resistir a la acción del fuego, lo expone a las llamas y luego lo vemos salir ileso una vez sometido a su acción, así el divino Verbo, queriendo dar a conocer que el medio de que se había valido para la salvación de los hombres podía vencer a la muerte, lo sometió a prueba, sometiendo lo que era mortal a la muerte; pero después de poco, lo libró de la muerte con la ayuda del poder divino. Este es el primer fin que Jesucristo se propuso al morir. En segundo lugar, se propuso dar a conocer el poder divino, encerrado en el cuerpo de Jesucristo. Como antiguamente se acostumbraba a deificar a los hombres que morían rodeados de gloria, y los llamaban héroes o dioses, enseñó que sólo hay que confesar como verdadero Dios a aquel que muerto, ha sido engalanado con los trofeos de la victoria al haber vencido El a la muerte. En tercer lugar, quiso

ofrecerse como víctima que había de ser inmolada por la salvación de todo el género humano, con la cual, una vez ofrecida, queda destruido todo el poder del infierno, y todo error disipado. Reconoce, además, otra causa la muerte del Salvador: que, en la Resurrección que habría de tener lugar después de su muerte, sus discípulos viesan confirmada su fe oculta, esa fe que tanto cuidó de enseñarles, para que, menospreciando la muerte, sufriesen con gusto toda clase de tormentos en contra del error.

Crisóstomo

El Salvador había venido, no a destruir su propia muerte, la que no tenía, porque era la Vida, sino la de los hombres. Por esto no se reservó su cuerpo de la muerte, sino que permitió que le fuese impuesta por los hombres. Y si hubiese enfermado su cuerpo, y se hubiese disuelto en presencia de todos, no habría dejado de producir mal efecto, puesto que mientras había curado las enfermedades de los demás, tenía su cuerpo sometido a las mismas. Y si hubiese abandonado el cuerpo en alguna ocasión, sin enfermedad alguna, y después se hubiese vuelto a presentar, no se habría creído que hubiera resucitado: la muerte debe preceder a la resurrección. ¿Cómo habría podido hacer creer en su resurrección, si no hubiese probado antes que había muerto? Y si todo esto hubiera sucedido en secreto, ¿cuántas mentiras no habrían inventado los hombres incrédulos? ¿Cómo podría conocerse la victoria del Salvador en su muerte, si no la hubiese sufrido en presencia de todos, y hubiese probado que la había vencido por la incorruptibilidad de su carne? De este modo se dirá: hubiera sido conveniente que hubiese elegido otra muerte mejor, evitando así la ignominia de la cruz, pero aun cuando así lo hubiera hecho, habría dado lugar a la sospecha, haciendo ver que carecía del valor suficiente para arrostrar cualquier muerte. De este modo se presenta como luchador, venciendo a aquel que su enemigo le ofrece, apareciendo más fuerte que todos. Por ello aceptó, para salvación de todos, la muerte más ignominiosa que sus enemigos le ofrecieron, y que ellos mismos consideraban como dura e infame, para que destruida ésta, quedase destruido en absoluto el dominio de la muerte. Por esto no se le corta la cabeza como al Bautista, ni fue descuartizado como Isaías, porque debía conservar el cuerpo íntegro después de su muerte, no fuera que algunos tomasen ocasión de ello para dividir su Iglesia. Quiso llevar también sobre sí la maldición en que nosotros habíamos incurrido pecando, recibiendo una muerte maldita, como lo es la de cruz, según aquellas palabras: (Dt 21) "Maldito el hombre que pende de un madero". Muere en una cruz, y con los brazos abiertos, para atraer hacia sí, con una mano, al pueblo antiguo, y con la otra, al pueblo gentil, uniéndolos entre sí y consigo mismo. Muriendo en lo alto de una cruz, purifica la atmósfera de los demonios que la inundan, facilitándonos así la subida al cielo.

Teófil

Como la muerte había entrado por un árbol, se hacía preciso destruirla por

medio de otro árbol, para que sufriendo invenciblemente el Señor los dolores de la crucifixión, venciese la complacencia que había producido el árbol primero.

San Gregorio Niceno Orat 1, De resurrect. Christ

La forma de la cruz, teniendo cuatro brazos que arrancan de un mismo centro, da a conocer la virtud y la providencia de Aquel que de ella pende, extendidas por todas partes.

San Agustín de Gratia Nobis et veteris testamenti

No eligió sin misterio esta clase de muerte, porque quiso enseñarnos la latitud, la longitud, la altura y la profundidad de que habla el Apóstol. Porque la latitud del madero transversal indica las buenas obras, pues en él se extienden las manos; la longitud en todo lo que se ve del madero que descansa sobre la tierra, esto es, que persiste y persevera, significa la longanimidad. La altura se encuentra en aquella parte del madero que está en la parte superior del otro que le atraviesa, dejando una parte por encima, esto es, donde llega la cabeza del crucificado. Porque la esperanza suprema de los que esperan es buena. Y finalmente, aquella parte que se oculta en la tierra, y de donde arranca todo lo demás, da a conocer la profundidad de la gracia gratuita.

Crisóstomo

Crucificaron también a dos ladrones, para que Jesús participase de las sospechas que sobre aquéllos había. Prosigue: "Y a los ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda". Pero no ha sido así, porque han sido olvidados aquéllos mientras que la Cruz del Salvador en todas partes es honrada: los reyes, dejando sus diademas, colocan la cruz en sus púrpuras, en sus coronas y en sus armas; en la Sagrada Mesa, establecida por todo el mundo, brilla la cruz. No sucede esto generalmente en las demás cosas de la vida. Mientras viven los que obran con valor, gozan en sus acciones; mas cuando estos mueren, aquellas obras desaparecen. Pero en Jesucristo sucede lo contrario; porque antes de que muriese, todo era triste; pero con su muerte, todo lo ha hecho alegre y glorioso, para que conociéramos que no era un puro hombre el que había muerto crucificado.

Beda

Los dos ladrones crucificados con Jesucristo, representan a aquellos que padecen por la fe de Cristo, o sufren los tormentos del martirio, o las penalidades de la mortificación austera. Pero los que padecen esto para alcanzar la vida eterna están representados por el ladrón de la derecha; mas el que obra así por merecer la humana alabanza, imita el proceder del mal ladrón.

34-37 Mas Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Y

dividiendo sus vestidos echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando y los príncipes, juntamente con él, le denostaban y le decían: "A otros hizo salvos, sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios". Le escarnecían también los soldados, acercándose a El, presentándole vinagre, y diciéndole: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". (vv. 34-37)

Crisóstomo in Cat Graec. Patr

Como el Señor había dicho, rogado por los que os persiguen, lo llevó a la práctica en cuanto subió a la cruz. Por esto sigue: (Mt 5,44) "Mas Jesús decía: Padre, perdónalos". No porque El no podía perdonar, sino para enseñarnos a rogar por los que nos persiguen, no sólo con la palabra, sino también con la obra. Pero dice: perdónalos si se arrepienten. Favorece a los que se arrepienten, si después de tanta iniquidad quieren lavar sus culpas por medio de la fe.

Beda

Y no se crea aquí que oró en vano, sino que alcanzó la conversión de aquellos que creyeron en El después que expiró. Debe advertirse que no rogó por aquellos que lo reconocieron como Hijo de Dios, y a pesar de ello prefirieron crucificarlo a confesarlo; sino por aquellos que no sabían lo que hacían, impulsados por la gloria de Dios, pero sin el verdadero conocimiento. Por lo que sigue: "No saben lo que hacen".

Griego

Nadie creerá que aquellos que después de su muerte permanecen en la infidelidad, puedan justificarse por ignorantes, siendo así que lo mostraban como verdadero Dios tantos y tan grandes milagros.

San Ambrosio

Debe considerarse ahora cómo sube a la cruz. Se le ve desnudo. Del mismo modo debe subir quien trata de vencer al mundo, esto es, desnudo de todas las afecciones mundanas. Fue vencido Adán cuando buscó con qué vestirse, y venció Aquel que sus vestidos dejó: subió en la forma que la naturaleza nos creó por obra de Dios. De este modo vivió en el paraíso el primer hombre; de este modo entró también en el eterno paraíso el segundo hombre. Muy oportunamente dejó las vestiduras reales cuando había de subir a la cruz, para que sepamos que padeció como hombre y no como Dios, aunque una y otra cosa es Jesucristo.

San Atanasio Orat in passionem vel in crucem domini

El que tomó todas nuestras miserias por nuestro bien, vistió asimismo nuestras vestiduras (que representan la caída de Adán) para dejarlas luego, y nos reviste, en vez de éstas, con las de vida y las de incorruptibilidad. Prosigue: "Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes".

Teofilacto

Acaso todos ellos los necesitaban: también puede decirse que hacían esto para mayor oprobio, y llevados de cierta ambición. ¿Qué preciosidad encontraban en aquellos vestidos?

Beda

En la suerte vemos una señal de la gracia de Dios. Porque cuando se introduce la suerte, se somete el resultado, no a esta o a aquella persona, sino al desconocido juicio de Dios.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 12

Esto lo dicen, aunque con mucha brevedad, los otros tres Evangelistas. Unicamente San Juan explica de una manera detallada lo que entonces sucedió.

Teofilacto

Esto lo hacían por burla: porque ¿cuando los príncipes así obraban, qué había de hacer el vulgo? Prosigue: "Y el pueblo estaba (el que había pedido su crucifixión) mirando (esto es, el fin), y los príncipes, juntamente con él, le denostaban".

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 13

Dijo príncipes, y no añadió "de los sacerdotes", comprendiendo así a todos los que eran jefes, y así iban incluidos también los escribas y los ancianos.

Beda

Los que aún contra su voluntad confiesan que ha salvado a otros. Prosigue: "Y decían: a otros hizo salvos; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios".

San Atanasio ut supra

No salvándose a sí mismo, sino salvando a sus creaturas, era como quería el Señor ser reconocido por Salvador: el médico no se llama de este modo cuando se cura a sí mismo, sino cuando cura a los demás. De este modo es considerado el Señor como Salvador, cuando El no necesitaba de salvación. Tampoco quería ser reconocido como tal bajando de la cruz, sino muriendo: mucho mayor es el mérito de la muerte del Salvador, respecto de los hombres, que si entonces hubiere bajado de la cruz.

Griego

Viendo el diablo que todo le salía mal, vacilaba, y no pudiendo ya otra cosa, suscitó la idea de que se administrase al Salvador un brebaje para que lo bebiese. Prosigue: "Le escarnecían también los soldados, acercándose a El, y presentándole vinagre". Lo que el demonio desconocía que se verificaba contra él mismo; porque presentando al Salvador la amargura de la

indignación nacida de la infracción de la ley -con la que dominaba a tantos-, el Salvador la aceptó, y nos dio luego vino en vez de vinagre, que fue el que la sabiduría mezcló.

Teofilacto

Fueron los soldados los que ofrecieron el vinagre al Salvador, como militares que asisten a su rey. Prosigue: "Diciendo: Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo".

Beda

Debe notarse que los judíos se burlaban del nombre de Cristo, blasfemando y como si a ellos estuviese ya confiada la interpretación de las Sagradas Escrituras, pero los soldados, como las desconocían, no insultaban a Jesucristo como el escogido de Dios, sino como rey de los judíos.

38-43 Había también sobre El un título escrito en letras griegas, latinas y hebraicas: "Este es el rey de los judíos". Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados, le injuriaba diciendo: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros". Mas el otro, respondiendo, le reprendió en esta forma: "Ni aún tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio: y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; mas éste, ningún mal ha hecho". Y decía a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino". Y Jesús le dijo: "En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el paraíso". (vv. 38-43)

Teofilacto

Véase aquí otra nueva astucia del demonio, promovida en contra de Jesucristo. Publicaba la causa de la muerte del Salvador en tres idiomas diferentes, para que ninguno de los transeúntes ignorasen que había sido crucificado porque se había querido proclamar rey; decía pues: "Y había también sobre El un título escrito en letras griegas, latinas y hebreas: Este es el rey de los judíos". En lo cual se daba a conocer que los más poderosos de todo el mundo, como eran los romanos, los más sabios, como eran los griegos, y los que de un modo especial adoraban a Dios, deberían someterse al imperio de Jesucristo.

San Ambrosio

Con razón se impone un título sobre la cruz; porque el reino que tiene Jesucristo no es propio del cuerpo, sino de su poder divino. Leo el título de rey de los judíos, cuando leo, (Jn 18,36) mi reino no es de este mundo. Leo la causa de Jesús escrita encima de su cabeza, cuando leo: (Jn 1,1) y Dios era el Verbo; (1Cor 11,3) la cabeza de Cristo es Dios.

San Cirilo

Uno de los ladrones también le insultaba a la vez con los judíos. Prosigue: "Y

uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, le injuriaba diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo, y a nosotros". El otro reprobaba sus palabras. Prosigue: "Respondiendo el otro le reprendía, diciendo: Ni aún tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio". Y confesaba su propia culpa añadiendo: "Y nosotros en verdad, por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras".

Crisóstomo

Este sentenciado hace el papel de juez, y empieza a juzgar sobre la verdad después de haber confesado sus culpas ante Pilato a costa de muchos tormentos, porque una cosa es el hombre cuando juzga a quien no conoce, y otra cosa es Dios, que penetra en las conciencias. Pero ante el hombre, el castigo se sigue a la confesión, mientras que ante Dios, a la confesión sigue la salvación. Mas el ladrón publica que Jesús es inocente cuando añade: "Pero éste ningún mal ha hecho". Como diciendo: Ve aquí un nuevo ultraje: castigar la inocencia junto con la criminalidad. Nosotros, viviendo, hemos matado a otros, pero éste ha dado vida a otros; nosotros hemos robado lo ajeno; pero éste manda distribuir aun lo suyo. El buen ladrón predicaba a los presentes, reflexionando sobre las palabras con que el otro increpaba al Salvador. Pero cuando vio que estaban endurecidos sus corazones, se volvió hacia Aquél que conoce los secretos de la conciencia. Prosigue: "Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino". Ves un crucificado, y lo confiesas Dios. Ves el aspecto de un sentenciado, y publicas su dignidad de rey. Abrumado de tormentos, pides a la fuente de la justicia que perdone tu maldad. Ves, aunque oculto, el reino, mas tú olvidas tus maldades públicas, y reconoces la fe de una cosa oculta. La iniquidad perdió al discípulo de la verdad; la misma verdad, ¿no perdonará al discípulo de la iniquidad?

San Gregorio moralium 18, 25

Los clavos habían fijado sus pies y sus manos a la cruz, y nada se encontraba en el ladrón que no padeciese, más que el corazón y la lengua. Por inspiración divina, ofreció al Señor todo lo que en sí había encontrado libre, de conformidad con lo que está escrito: (Rom 10,10) "Con el corazón se cree lo que es justo; con la boca se confiesa para salvarse". El Apóstol hace mención (1Cor 3) de tres virtudes en aquél que está lleno de la gracia, y que el ladrón recibió y conservó en la cruz. Tuvo fe, porque creyó que reinaría con Dios, a quien veía morir a su lado; tuvo esperanza, porque pidió entrar en su reino, y tuvo caridad, porque reprendió con severidad a su compañero de latrocinios, que moría al mismo tiempo que él, y por la misma culpa.

San Ambrosio

Se da en esto un admirable ejemplo de verdadera conversión, por lo que se concede tan pronto al ladrón el perdón de sus culpas. El Señor le perdonó pronto, porque pronto se convirtió: la gracia es más poderosa que la súplica. El Señor concede siempre más de lo que se le pide: el ladrón sólo pedía que

se acordase de él, pero el Señor le dice lo que sigue: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso". La vida consiste en habitar con Jesucristo, y donde está Jesucristo allí está su reino.

Teofil

Y así como un rey trae consigo lo mejor del botín cuando vuelve victorioso de la guerra, así el Señor, habiéndose apoderado de una porción de las presas, que antes eran del diablo -como el ladrón-, la lleva consigo al paraíso.

Crisóstomo

Digno era de verse al Salvador entre los ladrones, como la balanza de la justicia, pesando la fe y la infidelidad. El diablo había arrojado a Adán del paraíso, pero Jesucristo introdujo al ladrón en el paraíso, en presencia de todos, y de sus mismos apóstoles. Por una sola palabra y con sola la fe entró en el paraíso, para que nadie dudase de entrar a pesar de sus errores.

Obsérvese la prontitud: desde la cruz al cielo, desde la condenación al paraíso; para que se sepa que el Señor lo hizo todo, no para demostrar la bondad del ladrón, sino su clemencia. Algunos dicen: si ya se ha premiado bastante a los buenos, ¿para qué la Resurrección? Si ya introdujo al ladrón en el paraíso, y su cuerpo quedó aquí expuesto a la corrupción, no hace falta que vuelva a resucitar. Pero la carne, que sufrió con el ladrón, ¿habrá de quedar sin premio? Oigamos a San Pablo que dice a los fieles de Corinto: (1Cor 15,53) "Conviene que esto, corruptible, revista la incorruptibilidad". Pero si el Señor había ofrecido el reino de los cielos y llevó al ladrón al paraíso, todavía no le ha premiado. Pero dicen que con el nombre de paraíso dio a entender el reino de los cielos, porque se expresaba en los términos acostumbrados cuando hablaba al ladrón, quien nada había oído de la predicación divina. Algunos no leen "hoy estarás conmigo en el paraíso", sino, "te digo hoy"; y después, "que serás conmigo en el paraíso". Pero esto tiene una solución más sencilla: Los médicos cuando desahucian a un enfermo incurable, dicen: Ya está muerto. Pues así el ladrón: como ya no podía volver a su vida pecadora, se dice que entró en el paraíso.

Teofilacto

Esto es lo más verdadero para todos, porque tanto el ladrón como los demás santos, aun cuando no han alcanzado todo lo ofrecido -para que, como se dice por el Apóstol a los hebreos (Heb 11,40), no se les cumpla sin estar nosotros presentes-, se encuentran, sin embargo, en el reino de los cielos, y en el paraíso.

San Gregorio Niceno

Ahora conviene dilucidar otra vez, cómo es que se considera al ladrón como digno de entrar en el paraíso, siendo así que una espada de fuego impide la entrada a los santos. Pero obsérvese que el divino anuncio la llama móvil, de tal modo que se vuelve impidiendo la entrada a los que no son dignos de

entrar y facilitando la entrada libre a la vida a los que son dignos de ella.

San Gregorio moralium 12, 7

Se llama versátil (mudable) aquella espada, porque se sabía que había de llegar tiempo en que se la hiciese desaparecer: cuando viniere Aquél que nos había de facilitar el camino del paraíso, por medio de su Encarnación.

San Ambrosio

Pero debe advertirse que otros Evangelistas (San Mateo y San Marcos) dicen que los dos ladrones blasfemaban del Señor, y éste dice que uno lo ultrajaba y el otro reprendía. También puede suceder que este ladrón lo blasfemase al principio, pero que de repente se convirtió. También pudo ser que hablase en plural refiriéndose a uno sólo, como sucede en la carta del Apóstol a los hebreos (Heb 11,37): "Andaban en pieles de cabra, y fueron aserrados". Sólo Elías tenía tal manto y únicamente Isaías fue aserrado. En sentido místico puede decirse que los dos ladrones representan a los dos pueblos que habían de ser crucificados con Cristo por medio del bautismo, y cuya discordancia también manifiesta la diferencia de los que habían de querer.

Beda

Todos los que somos bautizados en nombre de Jesucristo, somos bautizados en virtud de su muerte, porque siendo pecadores, hemos sido purificados por medio del bautismo (Rom 6,3). Pero hay algunos, que glorificando a Jesús muerto según la carne, son coronados; y otros, que no queriendo obrar según la fe y las promesas del bautismo, son privados de la gracia que recibieron.

44-46 Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas, hasta la hora de nona: Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por medio: Y Jesús, dando una grande voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró". (vv. 44-46)

San Cirilo

Después que hubieron crucificado al Señor de todos, la obra del universo lloraba a su propio Señor, y se oscureció la luz en medio del día, según Amós (Am 8,9); por esto dice: "Y era ya casi la hora de sexta", etc. Lo cual manifiesta que habían pasado las almas de los que lo crucificaron los tormentos de la crucifixión.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 17

Esto que se dice de las tinieblas lo atestiguan también los otros Evangelistas (San Mateo y San Marcos). San Lucas añade que se presentaron las tinieblas, cuando dice: "Y se oscureció el sol".

San Agustín De cit. Dei. 3, 15

Manifestó claramente que no se verificó esta oscuridad del sol según la

marcha regular de los astros, porque en la pascua de los judíos ya la luna está en su lleno, y la oscuridad del sol únicamente se verifica en el completo menguante de la luna.

San Dionisio ad Policarpum epist. 7

Los que nos encontrábamos entonces en Heliópolis, veíamos que la luna se ponía en conjunción con el sol -a pesar de que no le correspondía entonces-, y que otra vez desde la hora de nona hasta la de vísperas, volvía a separarse de un modo inexplicable del diámetro del sol. Observamos que aquel eclipse empezaba en el oriente, y que llegó hasta oscurecer todo el sol, pero después retrocedió. Además, no se oscureció ni recobró la luz en la forma ordinaria, sino en sentido contrario. Tales son los acontecimientos sobrenaturales que entonces sucedieron, y que sólo puede hacer Jesucristo, que es el autor de cuanto existe.

Griego

Sucedió este prodigio, para que se viese que quien sufría la muerte era el gobernador del universo.

San Ambrosio

El sol se oscureció por los sacrílegos, encubriendo el aspecto de su crimen, y las tinieblas oscurecieron los ojos de los malvados, para que brillase la luz de la fe.

Beda

Queriendo San Lucas añadir un milagro a otro milagro añade: "Y el velo del templo se rasgó por medio". Esto sucedió al tiempo de expirar el Señor, como San Mateo y San Marcos atestiguan, pero San Lucas lo refiere anticipándose.

Teofilacto

Por medio de todo esto, el Señor daba a entender, no que no habría ya un sancta sanctorum 1 a donde se pudiera entrar, sino que entregado a los romanos sería profanado, y quedaría la puerta abierta para todos.

San Ambrosio

El velo del templo se dividió en dos partes, dando a entender la separación de los dos pueblos, y manifestándose la profanación de la sinagoga. Se rompe el antiguo velo, para que la Iglesia nueva levante el nuevo velo de su fe. Se quita lo vedado de la sinagoga, para que podamos ver con los ojos de la fe todos los misterios más recónditos de nuestra santa religión.

Teofilacto

Por esto da a entender también, que el velo -que nos ocultaba los secretos del cielo- se rompió, esto es, la enemistad de Dios y el pecado.

San Ambrosio

Después que bebió el vinagre, se cumplieron todos los misterios que se habían anunciado acerca de su humanidad, y quedó sólo su inmortalidad. Por esto sigue: "Y Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Beda

Invoca al Padre, manifiesta que El es el Hijo de Dios. Encomendando su espíritu en manos del Padre, no da a conocer su falta de virtud, sino su confianza en el poder del Padre.

San Ambrosio

La carne muere para resucitar, y el espíritu se encomienda en las manos del Padre para que las cosas del cielo se vean libres también de las maldades, y para que se firmase la paz en el cielo, a cuya paz seguiría la de la tierra.

San Cirilo

Esta voz da a conocer, que las almas de los justos no serán ya detenidas en el limbo -como antes- sino que irán a la presencia de Dios, cuya gracia esperaban en Jesucristo.

San Atanasio de incarnatione vel natura humana suscepta contra arianus
Recomienda a su Padre todos los mortales que le estaban encomendados y que había vivificado, porque somos miembros suyos, según dijo el Apóstol a los gálatas: (Gál 3,28) "Porque sois uno en Cristo".

San Gregorio Niceno Orat 1 De resurrexit

Debemos examinar cómo Jesucristo pudo triplicarse en un mismo tiempo para estar: en las entrañas de la tierra, como había dicho a los fariseos; (Mt 12,4) en el paraíso de Dios, como había dicho al buen ladrón; y en las manos del Padre, como ahora dice. Para los que piensan con intención recta, no es esto ni aún digno de decirse, porque quien está en todas partes por potencia, también lo está por esencia.

San Ambrosio

Encomienda su espíritu al Padre; pero como se encuentra en lo alto, alumbraba hasta el infierno, para que a todas partes llegue la Redención. Jesucristo es para todo, y todo es para Jesucristo.

San Gregorio Niceno ubi sup

Otra solución es, que después de la Pasión, ninguna parte del cuerpo de Jesús se separó de la divinidad, sino únicamente se separó el espíritu del cuerpo, quedando la divinidad en una y en otro. Porque el cuerpo en que sufrió la muerte destruyó el poder de ésta, y por medio del espíritu, abrió al buen ladrón las puertas del cielo. También dice Isaías (Is 49,16) hablando de

la celestial Jerusalén, que no es otra cosa que el paraíso: "Pinté tus murallas sobre mis manos"; de donde se desprende, que el que está en el paraíso, se encuentra en las manos del Padre.

Damascenus in homil. de sabato sancto post medium

Hablando con más claridad: en el sepulcro estaba con el cuerpo, en el limbo con el alma, y en el paraíso con el ladrón. Pero como Dios, estaba en su trono con el Padre y con el Espíritu Santo.

Teofilacto

Clamando en alta voz, expira, porque tenía poder para conservar su espíritu o para dejarlo. Prosigue: "Y diciendo esto, expiró".

San Ambrosio

Como diciendo: entregó el espíritu, pero no por necesidad: lo que se entrega, se entrega voluntariamente, pero lo que se pierde, se pierde por necesidad.

Notas

1. Parte más sagrada del tabernáculo y del templo de Jerusalén, separado del "sancta" (parte anterior) por un velo.

47-49 Y cuando vio el centurión lo que había sucedido, glorificó a Dios, diciendo: "Verdaderamente que este hombre era justo". Y todo el gentío, que asistía a este espectáculo, y veía lo que pasaba, se volvía, dándose golpes en los pechos. Y todos los conocidos de Jesús, y las mujeres que le habían seguido de Galilea, estaban a lo lejos, mirando estas cosas. (vv. 47-49)

San Agustín De Trin. c.13

Como expiró en seguida que dio este grito, todos los presentes se admiraron. Los crucificados, sufrían generalmente una agonía prolongada. Por esto se dice: "Y cuando vio el centurión lo que había sucedido, glorificó a Dios, diciendo: verdaderamente que este hombre era justo".

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 20

No contradice a esto lo que expresa San Mateo al exponer que el centurión se admiró habiendo visto el trastorno natural, ya que San Lucas dice que éste se admiró de que expiró en seguida que dio la voz, manifestando el gran poder que conservaba al tiempo de expirar. San Mateo dice: visto el trastorno natural, y añade: "Y todo lo que sucedía" (Mt 27,54), de esta manera viene a decir lo mismo que San Lucas, puesto que dice que se admiró al presenciar la muerte del Salvador. Lo cual dice también San Lucas: "Viendo el centurión lo que había acontecido". En estas palabras incluye todos los prodigios que entonces se verificaron, recopilándolos como si fuesen uno solo, como que todos aquellos milagros eran los miembros que formaban un solo cuerpo. En lugar de lo que dice el otro evangelista (Mt 27,54) que el centurión dijo: "En

verdad que este era el Hijo de Dios", San Lucas dijo que era justo, lo cual no debe considerarse como diferente. Debemos creer que el centurión dijo una y otra cosa, o que este evangelista recordó que había dicho una, y aquel la otra; o que San Lucas quiso expresar la frase del centurión, para dar a entender que se refería al Hijo de Dios. Además, el centurión no sabía que el Unigénito sería igual al Padre sino sólo Hijo del Padre, creyéndole justo, del mismo modo que los justos se llaman hijos de Dios. Del mismo modo, San Mateo añadió, a aquellos que estaban con el centurión, y San Lucas no lo citó, y no podemos decir que haya contradicción entre lo que uno dice y otro calla. San Mateo dice (Mt 27,54): "Temieron mucho", San Lucas no dijo temió, sino glorificó a Dios. ¿Quién no ve en ello que temer a Dios es glorificarle?

Teofilacto

Ahora se ve que produce efecto lo que había dicho el Señor: "Cuando yo sea elevado, todo lo traeré hacia mí" (Jn 12,32). Una vez elevado en la cruz, atrajo hacia sí al ladrón y al centurión, y a muchos judíos, de quienes se dice: "Y todo el gentío, que asistía a este espectáculo y veía lo que pasaba, se volvía, dándose golpes en los pechos".

Beda

Que herían sus pechos en señal de arrepentimiento y de penitencia, se conoce por dos razones: o bien porque sentían haber crucificado injustamente al que amaron en vida, o bien porque temían que aquella muerte que ellos recordaban haber pedido, había de ser más gloriosa para el Salvador. Debe advertirse que los gentiles, como temían a Dios, le glorificaban, confesándole abiertamente, pero los judíos se volvían tristes a su casa, hiriendo únicamente sus pechos.

San Ambrosio

¡Oh corazones de los judíos, más duros que las rocas! El juez rehusa, el ministro cree, el traidor castiga su propio delito suicidándose, los elementos se alborotan, la tierra tiembla, los sepulcros se abren; y después de todo, la dureza de los judíos permanece inmóvil, en medio del universal trastorno.

Beda

Por ello se da a conocer la fe de la Iglesia por medio del centurión, que publica que Jesús es el Hijo de Dios, cuando la sinagoga lo calla. Se cumple la queja del Salvador respecto de su Padre, cuando le dice: (Sal 87,19) "Has apartado de mí al amigo y al prójimo, mis conocidos han sido para mí miseria". Por ello sigue: "Y todos los conocidos de Jesús estaban mirando de lejos".

Teofilacto

Pero el linaje femenino, maldecido en otro tiempo, está de pie y ve todas

estas cosas. Prosigue: "Y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, veían esto". Por ello fueron las primeras que recibieron la gracia de la justificación o de la bendición que brotó de la pasión y de la resurrección.

50-56 Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo, que no había consentido en el consejo, ni en los hechos de los otros, de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual esperaba también el reino de Dios. Este llegó a Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesús: y habiéndole quitado, le envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual hasta entonces nadie había sido puesto. Y era el día de Parasceve, y ya rayaba el sábado. Y viniendo también las mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo fue depositado su cuerpo. Y volviéndose, prepararon aromas y ungüentos: y reposaron el sábado conforme al mandamiento. (vv. 50-56)

Griego

José había sido discípulo del Salvador, aunque oculto. Pero últimamente, rompiendo el lazo del temor y volviéndose más atrevido, bajó el cuerpo del Salvador, que pendía de la cruz de una manera ignominiosa, obteniendo así aquella preciosa joya, con la humildad de sus ruegos. Por esto dice: "Y he aquí que un hombre llamado José, el cual era senador".

Beda

Se llamaba senador o decurión 1, porque pertenecía a la curia 2, llenando los deberes de curial, cuyo nombre proviene de cuidar de los bienes generales. José era muy solícito en atender a los hombres, pero obtuvo un gran mérito respecto de Dios. Prosigue: "Varón bueno y justo, de Arimatea, ciudad de la Judea", etc. Arimatea era la misma Ramata, ciudad de Helcana y de Samuel (Sam 1).

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 22

San Juan dice que era discípulo del Señor; por esto añade: "el cual esperaba también el reino del Señor". Llama la atención que aquél que era un discípulo oculto, se atreviese a pedir el cuerpo del Salvador, o que no se había atrevido ninguno de los que le habían seguido en público. Prosigue: "Este llegó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús". Debe creerse que lo hizo así, confiado en su autoridad, en virtud de la cual podía presentarse a Pilato con toda confianza. Cuando cumplía con aquel triste cargo, no se cuidó de los judíos, según parece, aunque acostumbraba oír al Salvador, evitando sus enemistades.

Beda

Por lo tanto, por la justicia de sus méritos pudo conseguir el sepultar al Señor, como pudo pedirlo por la nobleza de su poder. Por esto sigue: "Y habiéndole quitado, lo envolvió en una sábana". Se condena la vanidad de los ricos en la

sencillez de la sepultura del Señor, los que, ni aun en las tumbas quieren carecer de sus riquezas.

San Atanasio in vita S. Antonii sub finem

Obran muy mal aquellos que ocultan los cuerpos de los muertos -aun cuando sean santos- y no los entierran. ¿Qué cuerpo hay más santo que el cuerpo del Señor? El cual continuó en el sepulcro hasta el tercer día en que resucitó. Por ello sigue: "Lo puso en un monumento labrado".

Beda

Esto significa, de una sola piedra, porque si lo hubiere hecho de muchas, se hubiera podido decir, después de la resurrección, que había sido robado minando el sepulcro. Y sigue: "En el cual nadie hasta entonces había sido puesto". Para evitar que después de la resurrección, quedando otros cuerpos allí, se dudase si habría sido el del Salvador el que había resucitado. Como el hombre había sido creado en el sexto día el Señor quiso ser crucificado también en el sexto día, terminando así la gran obra de nuestra regeneración. Por lo que sigue: "Y era el día de Parasceve", que quiere decir preparación. Con este nombre se designa el sexto día, porque en él preparaban lo necesario para el sábado. Y como el séptimo día Dios descansó de todas sus obras, así Jesús descansó el sábado en el sepulcro. Por lo que sigue: "Y ya rayaba el sábado". Antes hemos leído que estaban todos los conocidos de Jesús a lo lejos, como también las mujeres que le habían seguido. Después de haber sepultado el cadáver, habiendo regresado a sus casas los conocidos, sólo las mujeres que más le amaban le seguían llorando y deseando ver el lugar donde lo ponían. Prosigue: "Y viniendo también las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, vieron el sepulcro, y cómo fue depositado su cuerpo", sin duda con el fin de poderle ofrecer los respetos de su devoción.

Teofilacto

A pesar de que las mujeres aún no tenían la fe suficiente y sólo consideraban al Salvador como un puro hombre, le preparaban los aromas y los ungüentos según se acostumbraba hacer tales honores a los difuntos entre los judíos. Por ello sigue: "Y volviéndose, prepararon ungüentos y aromas", etc.

Beda

Después de sepultado el Señor, en cuanto se pudo trabajar -esto es en cuanto se puso el sol- se ocuparon en preparar los aromas y ungüentos. Estaba mandado que durante el sábado se guardase un profundo silencio -el descanso de vísperas a vísperas-. Prosigue: "Y reposaron el sábado conforme al mandamiento".

San Ambrosio

En sentido espiritual puede decirse que el hombre justo sepulta el cuerpo de

Jesucristo. Tal fue la sepultura del Salvador que no llevó consigo ninguna clase de fraude ni engaño. Con razón dice San Mateo que este hombre era rico: siendo rico; no podía conocer la pobreza de la fe, y siendo justo, cubre con una sábana el cuerpo de Cristo. Cubre tú también el cuerpo de Cristo con su propia gloria para que seas justo, y si lo crees muerto, cúbrelo con la plenitud de su divinidad. La Iglesia también se viste con la gracia de la inocencia.

Beda

También envuelve a Jesús en una sábana limpia quien le recibe con corazón puro.

San Ambrosio

No en vano dice un evangelista que el sepulcro era nuevo, y otro, que el sepulcro era de José, porque se prepara un sepulcro a los que viven bajo la ley de la muerte, pero el que es vencedor de la muerte, no tiene sepulcro propio. ¿Qué relación puede haber entre Dios y el sepulcro? El fue encerrado solo en un sepulcro, porque la muerte de Cristo, aun cuando le era común con los hombres en cuanto a la naturaleza humana, era especial en cuanto a la divina. El cuerpo de Jesús fue depositado muy oportunamente en el sepulcro de un justo, porque así descansa en la habitación de la justicia. El justo había abierto este sepulcro en la piedra de la dureza gentilicia, para que en él descansara el Divino Verbo, así pudo pasar la gracia de Cristo a todas las naciones, después que la piedra fue apartada divinamente. El que encierre en su corazón a Cristo con las debidas disposiciones, guárdelo con atención, no sea que lo pierda, y la perfidia tenga entrada en él.

Beda

En cuanto a que el Señor fue crucificado en el sexto día, y que descansó en el sepulcro el séptimo, se da a conocer que nosotros padeceremos en la sexta edad del mundo y necesariamente seremos como crucificados al mundo, y que en la séptima (esto es después de la muerte), los cuerpos descansarán en el sepulcro y las almas con Dios. Pero hasta ahora, las santas mujeres (esto es, las almas humildes enfervorizadas por el amor) quieren venerar la pasión del Señor; y por si pueden imitarle, se proponen completarla en la forma que deben, y según el orden establecido. Por esto, una vez sabida, oída o recordada, se vuelven a preparar sus obras de virtud - en las que Cristo se complace- para que una vez terminada la Parasceve de la presente vida, puedan salir al encuentro de Cristo, con los aromas de sus buenas acciones.

Notas

1. Jefe de diez ciudadanos o de una tropa de diez soldados entre los romanos.
2. Subdivisión de la sociedad romana.

Cap. 24

01-12 Y el primer día de la semana fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado. Y hallaron revuelta la losa del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Y aconteció, que estando consternadas por esto, he aquí dos varones que se pararon junto a ellas con vestiduras resplandecientes. Y como estuviesen medrosas y bajasen el rostro a la tierra, las dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí: mas ha resucitado; acordaos de lo que os habló, estando aún en Galilea, diciendo: es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día". Entonces se acordaron de las palabras de El. Y salieron del sepulcro, y fueron a contar todo esto a los once y a todos los demás. Y las que refirieron a los Apóstoles estas cosas, eran María Magdalena y Juana, y María, madre de Santiago, y las demás que estaban con ellas. Mas ellos tuvieron por un delirio estas palabras, y no las creyeron. Mas levantándose Pedro, corrió hacia el sepulcro, y bajándose, vio sólo los lienzos que estaban allí echados, y se fue admirando dentro de sí lo que había sucedido. (vv. 1-12)

Beda

Aquellas piadosas mujeres, no sólo en el día de la parasceve, sino una vez concluido el sábado (esto es, cuando se puso el sol) cuando hubo permiso para trabajar, compraron aromas para ungir el cuerpo de Jesús. Así lo dice San Marcos: pero como en seguida se vino la noche, no pudieron ir al sepulcro, por ello dice el evangelista: "Y el primer día de la semana fueron muy de mañana al sepulcro", etc. El primer día del sábado -o sea el primer día que se encuentra después del sábado- es el que le sigue inmediatamente, al que quienes somos cristianos llamamos día de domingo por la resurrección del Señor. Si vinieron muy de mañana las mujeres al sepulcro, fue porque habían de enseñar a buscarlo y encontrarlo con el fervor de la caridad.

San Ambrosio

De aquí nace una duda para muchos. San Lucas dice que vinieron muy de mañana, y San Mateo que vinieron las mujeres al sepulcro en la tarde del día sábado. Se puede pensar que los evangelistas, al hablar de distintos tiempos, se referían a distintas mujeres y a distintas visiones. Pero cuando se ve escrito (Mt 28,1) que "en la tarde del sábado, al amanecer el primer día de la semana" el Señor resucitó, debe entenderse así: que ni era la mañana del domingo -que es la primera después del sábado-, ni se puede admitir que la resurrección se verificó en el sábado, porque ¿cómo se completarían los tres días? Por lo tanto, no resucitó después de tres días, sino al terminar la noche 1. Finalmente el texto griego explica la palabra tarde: la tarde, dice, es la hora

en que concluye el día y toda cosa que se hace tarde, como cuando se dice: tarde se me ha ayudado. Por tarde también se entiende lo más profundo de la noche, por esto las mujeres tenían la posibilidad de acceder al sepulcro por el sueño de los guardias. Y para que se vea que era muy de noche, otras mujeres no lo supieron: lo saben las que velan de día y de noche, pero no lo saben las que se retiraron. San Juan dice que una María Magdalena no lo supo; y dado que esta lo sabía no pudo ignorarlo después, por lo tanto, si hubieron varias Marías, quizás hubieron varias Magdalenas, puesto que el segundo nombre sólo se toma del lugar.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 24

San Mateo quiso dar a entender que ya era de noche cuando habla de la primera parte de la noche, a lo que se llama tarde. Al final de esta noche es cuando vinieron al sepulcro, pues ya habían preparado los aromas y les era lícito llevarlos porque ya había pasado el sábado.

San Eusebio

El cuerpo del Divino Verbo descansaba muerto, una gran piedra cerraba el sepulcro, como si la muerte le tuviese cautivo. Pero apenas había llegado el tercer día -cuando ya pudo haber convicción de que había muerto realmente- se devolvió la vida. Por esto sigue: "Y encontraron revuelta la losa", etc.

Teofilacto

Un ángel la había movido, como atestigua San Mateo.

Orígenes

La piedra fue quitada después de la resurrección para que las mujeres creyesen que el Señor había resucitado, cuando viesan que el sepulcro estaba vacío. Por ello sigue: "Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús".

San Cirilo

No habiendo encontrado el cuerpo de Jesús porque había resucitado, eran agitadas por diversas ideas. Como amaban tanto al Señor, y como se hallaban tan apenadas por su desaparición, merecieron la presencia de un ángel. Prosigue: "Y aconteció, que estando consternadas por esto, he aquí dos varones que se pararon junto a ellas, con vestiduras resplandecientes".

San Eusebio

Los indicios de gozo y de alegría se ven brillar por medio de las refulgentes vestiduras de quien anuncia la imponente resurrección del Señor. Moisés vio un ángel en la llama de fuego, cuando preparaba las plagas de Egipto, pero las mujeres que fueron al sepulcro no los vieron así, sino humildes y contentos, como deben verse en el reino y en la gloria de Dios. Y así como en la pasión se eclipsó el sol, produciendo tristeza y temor a los que habían

crucificado al Hijo de Dios, así ahora los ángeles que anuncian su vida y su resurrección, manifestaban su regocijo con sus vestidos, propios de la alegría que anunciaban.

San Ambrosio

Pero ¿cómo es que San Marcos habla de un joven sentado, cubierto de vestidos blancos, y San Mateo también habla solamente de uno solo, mientras que San Juan y San Lucas hacen mención de que se vieron dos ángeles vestidos de blanco?

San Agustín De conc. evang. ut supra

Puesto que San Marcos y San Mateo hablan de que las mujeres vieron un solo ángel, podemos entender que sucedió así cuando entraron en el lugar de la sepultura, es decir, en algún sitio rodeado de un muro que se encontraba delante del sepulcro de piedra. Allí vieron al ángel sentado al lado derecho, como dice San Marcos, y luego dentro del mismo sepulcro, cuando inspeccionaban el lugar en que había estado el cuerpo del Señor, vieron a otros dos ángeles en pie, como dice San Lucas, quienes les hablaron para animarlas y robustecer su fe. Por lo que sigue: "Y como estuviesen medrosas", etc.

Beda

No se dice que cayeran estas santas mujeres postradas en tierra cuando vieron a los ángeles, sino que inclinaron la cabeza. Tampoco leemos que alguno de los santos que vieron al Señor o a los ángeles después de la resurrección los adorasen postrados en tierra. Por esto sucede que el sacerdote católico, cuando hace mención de la resurrección gloriosa del Señor o cuando conmemora en los domingos la esperanza como en todo el tiempo de quincuagésima, no oremos arrodillados, sino con la cabeza inclinada hacia el suelo. No debía buscarse en el sepulcro -que es lugar donde habitan los muertos- Aquel que había resucitado a la vida. Por esto añade: "Les dijeron", esto es, los ángeles a las mujeres: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? no está aquí: mas ha resucitado". Como había dicho a las mujeres, y antes a sus discípulos varones, celebró el triunfo de su resurrección al tercer día. Por lo que sigue: "Acordaos de lo que os habló: es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día", etc. Por lo tanto, entregó su espíritu en la hora nona de la Parasceve, fue sepultado en la tarde del mismo día y resucitó al amanecer del primer día después del sábado.

San Atanasio, lib. De Incanat. Filii Dei

Podía haber resucitado su cuerpo inmediatamente, pero hubiese quedado la duda de si había muerto en realidad, o si la muerte no se habría apoderado de El en absoluto. Y si la resurrección se hubiera dilatado, hubiese quedado oculto el honor de la incorruptibilidad de su cuerpo. Quiso pasar un día en el

sepulcro para probar que su cuerpo había muerto verdaderamente y al tercero probó la incorruptibilidad de su cuerpo.

Beda

Estuvo un día y dos noches en el sepulcro porque unió el brillo de su muerte sencilla a las tinieblas de nuestra muerte duplicada.

San Cirilo

Una vez instruidas las mujeres por lo que les habían dicho los ángeles, volvieron a toda prisa a referirlo a los discípulos. Por esto sigue: "Entonces se acordaron de las palabras de El y salieron del sepulcro y fueron a contar todo esto a los once, y a todos los demás". Como la mujer había sido en otro tiempo la causa de la muerte de la humanidad, ahora es la primera elegida para anunciar a todos el gran misterio de la resurrección. Se prefirió el sexo femenino para anunciar el perdón del pecado y la desaparición de la iniquidad.

San Ambrosio

No se permite a las mujeres que enseñen en la Iglesia, pero sí que exhorten a sus maridos en la casa. La mujer es la enviada a los que le son de su casa. Manifiesta quiénes son estas mujeres, diciendo: "Eran estas María Magdalena".

Beda

la hermana de Lázaro, "y Juana" (la mujer de Chus, procurador de Herodes) "y María, madre de Santiago" (esto es, la madre de Santiago el menor y de José). De las demás se habla en general, diciendo: "Y las demás que estaban con ellas", referían a los apóstoles todo esto. Para que la mujer no continuase sufriendo el castigo de su culpa sometida al dominio del hombre, la que le había transmitido la desgracia, le transmitió también la gracia.

Teofilacto

Para los mortales el milagro de la resurrección es increíble por naturaleza. Por ello sigue: "Y ellos tuvieron por un desvarío estas palabras y no les creyeron". Esto ocurrió no tanto por su ignorancia como para nuestra no-ignorancia -si así puede decirse-. La resurrección se dio a conocer a aquéllos, por medio de pruebas incontestables, porque dudaban de ella. Pero cuando nosotros leemos todo esto, lo creemos con más firmeza, basados en la duda de aquéllos.

Teófil

Pedro en cuanto oyó esto, dejando la pereza, va al sepulcro como el fuego que apoderado de la materia no se detiene. Por esto sigue: "Mas levantándose Pedro, corrió al sepulcro".

San Eusebio

Unicamente él creyó a las mujeres que decían haber visto a los ángeles y como amaba más que los otros, se encontraba más deseoso de verle, creyendo que le veía por todas partes. Prosigue: "Y bajándose, vio sólo los lienzos que estaban allí dejados".

Teófil

Habiendo ido al sepulcro, consiguió primeramente admirar aquello de lo que él mismo y los otros se habían reído. Prosigue: "Y se fue, admirando entre sí lo que había sucedido", esto es, admirándose dentro de sí de lo ocurrido: cómo habían quedado únicamente las sábanas, cuando el cuerpo había sido ungido con mirra, y cuánta astucia habría tenido quien le hubiere robado, dejando allí las sábanas con que estaba envuelto y llevándose el cuerpo, a pesar de estar rodeado de soldados.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 15

Se cree que San Lucas puso esto seleccionando acerca de San Pedro. Este corrió al sepulcro a la vez que Juan, en cuanto las mujeres les anunciaron -especialmente María Magdalena- que el cuerpo del Señor había sido quitado; después se trató de la presencia de los ángeles. San Lucas sólo hace mención de San Pedro, porque él fue el primero a quien María habló. Además debe advertirse que San Pedro no entró sino que únicamente se asomó, y en cuanto vio las sábanas, se marchó admirado. Pero San Juan dice que vio las sábanas en el sepulcro y que él entró después que San Pedro. Debe comprenderse que primero San Pedro vio inclinándose -San Lucas dice lo que San Juan calla- y que después entró, antes que San Juan.

Beda

En sentido místico puede decirse que las mujeres vinieron muy temprano al sepulcro, dándonos un ejemplo, para que vengamos a recibir el cuerpo del Señor tan pronto como desaparezcan las tinieblas de los pecados. Porque aquel sepulcro es figura del altar del Señor, en que los misterios del Cuerpo de Cristo deben consagrarse no en seda ni en paño teñido, sino en hilo puro, imagen de la sábana con la que José lo envolvió; porque el lienzo puro debe consagrarse. Y así como Él ofreció a la muerte todo lo que tenía de humano, por testimonio de gratitud debemos ofrecerle sobre su altar, lo más puro de cuanto produce la tierra, lo más inocente y mortificado por medio de la penitencia, así ofreceremos el lino sobre el altar. Los aromas que llevaron las mujeres significan el olor que deben producir nuestras virtudes y la suavidad de nuestra oración, con las que debemos aproximarnos al altar. La separación de la losa representa la resiembra de los misterios que estaban encubiertos con el velo de la letra de la Ley, escrita en piedra. Pero una vez quitada la piedra que cubría el cuerpo del Señor no se le encuentra muerto sino que se le anuncia vivo, porque aun cuando hemos visto vivir a Jesús en carne mortal, ahora ya no lo vemos. "Si conocimos a Cristo según la carne,

mas ahora ya no le conocemos" (2 Cor 5,16). Como vemos que los ángeles se encuentran rodeando el cuerpo del Señor en el sepulcro, así debemos creer que también se encuentran tributándole homenaje en la consagración. Por lo tanto nosotros, a imitación de las santas mujeres, cuantas veces nos acerquemos a los Sagrados Misterios, debemos inclinar nuestra frente al suelo por respeto a los ángeles y reverencia a la Santa Ofrenda, recordando que somos tierra y ceniza.

Notas

1. Cuando afirmamos que "resucitó al tercer día", hay que tener en cuenta que según los judíos el día terminaba al anochecer, en las "vísperas". Entonces empezaba un nuevo día, que duraba hasta el siguiente anochecer. El que el Señor resucitara al tercer día se entiende si se cuenta así: el primer día es el viernes, cuando murió; el segundo día es el sábado, cuando descansó en el sepulcro; el tercer día empieza en lo que para los judíos era la víspera del sábado, el atardecer.

13-24 Y dos de ellos, aquel mismo día, iban a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habían acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía. Mas los ojos de ellos estaban detenidos, para que no le conociesen, y les dijo: "¿Qué pláticas son éstas que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes?" Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: "¿Tú sólo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos días?" El les dice: "¿Qué cosa?" Y respondieron: "De Jesús Nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron; mas nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel; ahora sobre todo esto ya hoy es el tercer día, que han acontecido estas cosas. Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales, antes de amanecer, fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habían visto allí visión de ángeles, los cuales dicen que El vive. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres lo habían referido, mas a El no lo hallaron". (vv. 13-24)

Glosa

Después de la manifestación de la resurrección de Jesucristo a las mujeres por medio de los ángeles se da a conocer la resurrección por medio del mismo Cristo. Por ello dice: "Y dos de ellos, en aquel mismo día, iban", etc.

Teófil

Algunos dicen que uno de éstos era San Lucas y que por ello ocultó su nombre.

San Ambrosio

El Señor también se había manifestado a dos de sus discípulos, aparte, en la

misma tarde: a Amaón y a Cleofás.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 25

No tomemos como un absurdo la palabra ciudadela, puede llamarse una villa como la titula San Marcos. Después la describe diciendo: "Que distaba de Jerusalén sesenta estadios, y se llamaba Emaús".

Beda

Esta es Nicópolis, ciudad distinguida de la Palestina que después de la guerra de la Judea fue restaurada por el príncipe Marco Aurelio Antonino, habiéndole cambiado la forma y el nombre. Un estadio -como dicen los griegos-, es un espacio de camino determinado 1, como había dispuesto Hércules, y es la octava parte de una milla, por lo tanto, sesenta estadios representan un espacio de siete mil cincuenta pasos, esto es siete millas y media. Este fue el espacio de camino que recorrieron aquellos que, estando seguros de la muerte y sepultura del Salvador, aún dudaban acerca de su resurrección.

Porque nadie dudará que la resurrección -que se verificó después del séptimo día llamado sábado- está representada en el número ocho. Los discípulos que marchaban hablando del Señor habían completado seis millas del camino emprendido, porque se dolían de que El, habiendo vivido sin ofensa, hubiera llegado a la muerte que sufrió en el sexto día de la semana. Habían completado también la séptima milla porque no dudaban que hubiese descansado en el sepulcro. Pero no habían recorrido más que la mitad de la octava milla, porque no creían de un modo perfecto en la gloria de la resurrección que ya se había verificado.

Teófil

Los citados discípulos hablaban entre ellos de lo sucedido, no como creyendo en ello, sino como admirados por cosas tan extrañas. Por ello sigue: "Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían sucedido".

Beda

Cuando hablaban de El, Jesús se aproximó y los acompañaba, para inculcar en ellos la fe de la resurrección y para cumplir lo que había ofrecido, de que "cuando estén congregados en mi nombre dos o tres, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). Por esto sigue: "Y como fuesen hablando y deliberando el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús".

Teófil

Una vez asumido el cuerpo glorioso, no había dificultad en las distancias porque ya podía encontrarse donde le pareciese, pues las leyes naturales no regían ya a su cuerpo, sino las espirituales y sobrenaturales. Por esto -como dice San Marcos- ellos le veían con otra forma, en la que no podían reconocerle. Prosigue: "Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen", esto es, para que no penetrasen todos sus propósitos y

descubriendo la herida, encuentren la medicina. Y no se presentaba de modo que pudiese ser visible para todos, sino únicamente para aquéllos que El quisiese que le viesen, para que comprendiesen que aquel cuerpo que había padecido, era el mismo que había resucitado. Y para que no duden acerca del silencio que guarda al vulgo sobre esto, da a entender que su trato después de la resurrección no debe ser digno de todos los hombres, sino más bien divino, lo cual es una figura de la futura resurrección, en la que conversaremos como ángeles e hijos de Dios.

San Gregorio in Evang. hom. 23

No se les manifiesta de modo que puedan conocerle y en ello obra con suma prudencia, haciéndolo así respecto de los ojos del cuerpo, a la vez que les abría los ojos interiores del corazón, a pesar de que ellos le amaban interiormente, pero dudaban. Presentándose entre ellos les dio a conocer que hablaban de El mismo pero como aún dudaban sobre si conocerle, les ocultó su aspecto. Pero les dirigió palabras interesantes, porque sigue: "Y les dijo: ¿Qué pláticas son ésas que tratáis?", etc.

San Gregorio

Conversaban entre sí como si ya desconfiasen de que el Salvador podría vivir, lamentándose de su muerte. Por ello sigue: "Y respondiendo uno de ellos, cuyo nombre era Cleofás, le dijo: "Tú sólo", etc.

Teófil

Como diciendo: ¿Tú sólo eres peregrino, y como habitas fuera del término de Jerusalén, desconoces por ello lo que aquí ha sucedido?

Beda

Dice esto porque lo creían un peregrino, cuya cara no conocían. Y en verdad que para ellos era un peregrino, porque una vez realizada la gloria de la resurrección estaba muy distante de ellos, por lo que aparecía como peregrino para ellos, puesto que no creían aún en su resurrección. Pero el Señor pregunta: "Y El les dijo: ¿Qué cosa?". Y se pone a continuación la respuesta, cuando dicen: "De Jesús Nazareno que fue un varón profeta". Le confiesan profeta y se callan que sea Hijo de Dios porque como aún no creían con verdadera fe, y andaban con recelos de caer en manos de los judíos que los perseguían, como no sabían quién era, ocultaban lo que en realidad creían. A cuya recomendación añadieron: "Poderoso en obras y en palabras".

Teófil

Primero se debe obrar y después se debe hablar. Nadie es atendido si antes no demuestra que practica lo que dice. La acción precede a la vista, porque si no limpias el espejo del entendimiento por medio de las acciones, no puede decirse que brilla la hermosura deseada. Por esto sigue todavía: "Delante de Dios y delante de los hombres". Primero se debe agradar a Dios, y después,

en cuanto sea posible, se debe cuidar de la inocencia ante los hombres, para que precediendo el honor de Dios, podamos vivir de modo que no se escandalicen los demás.

Griego

A continuación expresan la causa de su tristeza: la entrega y la pasión del Salvador, cuando sigue: "Y cómo le entregaron". En seguida aparece el lamento de los que desesperan: "Mas nosotros esperábamos que había de redimir a Israel". Dijo esperábamos, no esperamos, como si la muerte del Salvador se pareciese en algo a la de los demás.

Teófil

Esperaban que Jesucristo salvaría y redimiría a Israel de todos los males que le asediaban, especialmente del dominio de los romanos. Creían también que sería un rey terreno que podría librarse de la sentencia de muerte lanzada contra El.

Beda

Con razón, pues, andaban tristes, y se reprendían a sí mismos por haber llegado a esperar que los redimiría Aquel que ya estaba muerto y en cuya resurrección no creían. Pero lo que más sentían era que había sido muerto sin motivo alguno, cuando lo creían inocente.

Teófil

No parece que fuesen del todo incrédulos aquellos hombres, por lo que ahora sigue: "Y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que han acontecido estas cosas". En lo que parece que recordaban que Jesús les había ofrecido resucitar al tercer día.

Griego

También hacen mención de lo que habían oído a las mujeres acerca de la resurrección, cuando dicen: "Aunque también unas mujeres de las nuestras, nos han espantado", etc. En verdad dicen esto como no creyendo, porque dicen que fueron asustados, es decir, que estaban desconcertados. Pues no consideraban como verdadero el relato o lo referido a la presencia del ángel, sino que su estupor y turbación nacían de ello. No admitían, sin embargo, lo que San Pedro les había dicho sobre el particular, porque no decía que había visto al Señor, sino que deducía su resurrección porque su cuerpo no estaba en el sepulcro. Por esto sigue: "Y algunos de los nuestros", etc.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 25

Cuando San Lucas dice que San Pedro corrió al sepulcro, a la vez que afirma que Cleofás dijo que fueron algunos de los discípulos, parece corroborar a San Juan que dice que dos fueron al sepulcro, pero antes mencionó sólo a San Pedro porque María le había anunciado primero este acontecimiento.

Notas

1. Unos 180 metros.

25-35 Y Jesús les dijo: "¡Oh necios y tardos de corazón, para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues qué, no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria?" Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras, que hablan de El. Y se acercaron al castillo a donde iban; y El dio muestras de ir más lejos. Mas lo detuvieron por la fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el día". Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido se lo daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron; y El entonces se desapareció de su presencia. Y dijeron uno a otro: "¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?" Y levantándose en seguida, volvieron a Jerusalén; y hallaron congregados a los once, y a los que estaban con ellos, que decían: "Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón". Y ellos contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan. (vv. 25-35)

Teófil

Como los antedichos discípulos estaban sumidos en la mayor duda, el Señor los reprendió. Por esto dice: "Y Jesús les dijo: ¡Oh necios...!"; casi lo mismo habían dicho los que presenciaron la crucifixión (Mt 27,42): a otros salvó y no ha podido salvarse a sí mismo. "...y tardos de corazón para creer en todo lo que los Profetas han dicho!" Sucedió que creían algo de lo sucedido, pero no todo. Creen lo que dicen los Profetas sobre la crucifixión del Salvador, como aquello del Salmo (Sal 21,17): "Taladraron mis pies y mis manos"; pero no creían lo que se decía de la resurrección, como aquella otra cita del salmo (Sal 15,10): "No permitirás a tu santo experimentar la corrupción". Conviene, por lo tanto, dar fe a lo que dicen los profetas tanto de los tormentos, como de las glorias del Señor, ya que los tormentos abren el paso a las glorias. Por esto sigue: "¿Pues qué, no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria?", esto es, según la humanidad.

San Isidoro

Aun cuando convenía que el Cristo padeciese, los que le crucificaron merecían castigo porque no se proponían realizar lo que Dios tenía dispuesto, por ello su acción fue impía. Pero Dios convirtió su iniquidad en remedio general de los hombres, como se emplea la carne de las víboras en curar a los envenenados.

Crisóstomo

El Señor probó a continuación que todo esto no sucedió de un modo eventual,

sino como realización de lo que ya tenía planificado. Por esto sigue: "Y comenzando desde Moisés y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras que hablaban de El", como diciendo: a pesar de que sois tardos, yo os volveré pronto explicándoos los misterios de las Sagradas Escrituras. Porque el sacrificio de Abraham, cuando sacrificó el cordero - después de dejar a Isaac- prefiguró todo esto, pero también en las demás Escrituras proféticas se encuentran distribuidos los misterios de la pasión y resurrección del Señor.

Beda

Y si Moisés y los profetas han hablado de Jesucristo y han predicho que entraría en la gloria por medio de la pasión, ¿cómo puede gloriarse de llevar el nombre de cristiano quien no se ocupa de investigar de qué modo las Escrituras se refieren a Cristo? En este concepto no aspira a la gloria que desea tener con Cristo por medio de la pasión.

Griego

Como dijo el evangelista: "Los ojos de ellos estaban detenidos, para que no le conociesen". El Señor tuvo sujetos sus sentidos en su misma presencia hasta el momento en que iluminase sus corazones por medio de la fe. Por esto sigue: "Y se acercaron a la aldea a donde iban, y El dio muestras de ir más lejos".

San Agustín De quaest evang. 2, 51

Ello no pertenece a la mentira, porque no todo lo que fingimos es mentira, sino que, cuando fingimos lo que nada significa, entonces es cuando mentimos. Pero cuando nuestra ficción tiene algún objeto no es mentira, sino que lleva un viso de verdad, de otro modo todo lo que han dicho los sabios y los santos varones, y aun el mismo Dios, en sentido figurado, lo consideraríamos como mentira, porque según se cree generalmente, la verdad no consiste en tales expresiones. Como las palabras, también las obras se figuran sin mentira, para significar alguna cosa.

San Gregorio in evang. hom. 22

Como todavía era peregrino en sus corazones por la fe, fingió que iba más lejos. Fingir decimos que es componer, por esto a los que hacen obras de barro los llamamos alfareros 1. La verdad sencilla nada hace con doblez, sino que se les presentó como cuerpo como lo tenían en la inteligencia. Pero no podía ser extraños a la caridad estos que marchaban con la caridad, así que lo invitan a su hospedería. Por esto sigue: "Mas lo detuvieron por fuerza". De lo que deducimos que no sólo debemos ofrecer hospitalidad a los peregrinos, sino que debemos obligarles.

Glosa

Y no sólo le obligan con obras, sino también con palabras. Sigue, pues:

"Diciéndole: 'Quédate con nosotros, porque es tarde, y está ya inclinado el día'", esto es, al ocaso.

San Gregorio ut supra

Aquí se ve cómo Jesucristo es recibido por los suyos, y cómo honra por sí mismo a los que le invitan. Prosigue: "Y entró con ellos". Le ponen la mesa, le ofrecen alimentos y conocen en el modo de partir el pan al que no habían conocido por la explicación de las Escrituras. Prosigue: "Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo dio. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron".

Crisóstomo. vel anonimus un Cat. graec. Patr

Esto se dice, no de los ojos materiales, sino de los del espíritu.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 25

No estaban, sin embargo, tan ciegos, que no vieran algo, pero había algún obstáculo que les impedía conocer lo que veían (lo que suele llamarse niebla, o algún otro obstáculo). No porque Dios no podía transformar su carne y aparecer diferente de como lo habían visto en otras ocasiones, ya que también se transformó en el Tabor antes de su pasión, de tal modo que su rostro brillaba como el sol. Pero ahora no sucede así, pues no recibimos este impedimento inconvenientemente, sino que el que Satanás haya impedido a sus ojos el reconocer a Jesús, también ha sido permitido por Cristo. Hasta que llegó al misterio del Pan, dando a conocer que cuando se participa de su Cuerpo desaparece el obstáculo que opone el enemigo para que no se pueda conocer a Jesucristo.

Teofilacto

También dio a entender otra cosa, a saber: que se abren los ojos a quienes comen de este Pan para que puedan conocer al Señor. En verdad es grande el poder de la Carne de Jesús.

San Agustín De quaest. 2, 51

Que el Señor haya hecho ademán de ir más lejos cuando acompañaba a sus discípulos, explicando las Sagradas Escrituras a quienes ignoraban que fuese El mismo, significa que ha inculcado a los hombres el poder acercarse a su conocimiento a través de la hospitalidad; para que cuando El mismo se haya alejado de los hombres -al cielo- sin embargo, se quede con aquellos que se muestran como sus servidores. Aquel que una vez instruido en la doctrina participa de todos los bienes con el que lo catequiza, detiene a Jesús para que no vaya más lejos. He aquí, por qué estos fueron catequizados por la palabra, cuando Jesucristo les expuso las Escrituras. Y como honraron con la hospitalidad a Aquel que no conocieron en la exposición de las Escrituras, lo conocieron en el modo de partir el Pan. No son buenos delante de Dios los que oyen su palabra, sino los que obran según ella (Rom 2,13).

San Gregorio in evang. hom. 3

Todo el que quiere entender lo que oye, apresúrese a practicar lo que ya puede comprender. El Señor no fue conocido mientras habló, pero se dejó conocer cuando fue alimentado. Prosigue: "Y El entonces, se desapareció de su vista".

Teofilacto

No tenía el cuerpo de tal modo que debiese permanecer con ellos por mucho tiempo para acrecentar así su afecto. Por esto sigue: "Y se dijeron uno a otro: ¿por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras?".

Orígenes

En esto dan a conocer que los sermones pronunciados por el Salvador, encienden los corazones de los que los oyen en el fuego del amor divino.

San Gregorio in homil. pentec

El alma se enardece al oír la palabra divina, desaparece el hielo de la pereza y el espíritu se eleva al deseo y a la ansiedad de las cosas del cielo. Conviene, pues, oír las divinas enseñanzas, y lo que es enseñado por medio de la ley, como si se inflamase por una porción de antorchas.

Teofilacto

Ardía, pues, el corazón de aquéllos o por el fuego de las palabras del Salvador, por las que se sostenían tantas verdades, o bien porque mientras El explicaba las Escrituras, tocaba interiormente el corazón de los que le escuchaban, haciéndoles comprender que era el Señor quien hablaba. Se alegraron tanto que se volvieron a Jerusalén sin detenerse ni un momento. Prosigue: "Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén". Se levantaron al momento y anduvieron once kilómetros por espacio de muchas horas.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 25

Ya corría la voz de que Jesús había resucitado, y era proclamado por las mujeres y Pedro, a quien se había aparecido. Por lo tanto, estos dos encontraron a los de Jerusalén hablando de lo mismo cuando vinieron a comunicarles sus experiencias. Sigue pues: "Y encontraron congregados a los once, y a los que estaban con ellos, diciendo que había resucitado el Señor verdaderamente, y se había aparecido a Simón".

Beda

Parece muy natural que el primero de los hombres a quien Jesús debía aparecerse era a Pedro, como atestiguan los cuatro evangelistas y San Pablo.

Crisóstomo

No se aparecía a todos del mismo modo cuando sembraba la semilla de la fe, porque el primero que lo vio y se cercioró, lo refería a los demás; después, continuando con el uso de la palabra, disponía el ánimo de quien le oía para que viese. Por esto se apareció primero al más digno y fiel de todos.

Convenía, pues, que el alma fiel que lo había visto primero, no se turbase con aquella visión inesperada, por esto lo vio Pedro antes que los demás porque el primero que le había confesado como el Cristo era el primero que había merecido verle después de la resurrección. Del mismo modo, porque le había negado quiso aparecérselo primero para que no desesperase. Después de San Pedro se apareció a los demás, unas veces a muchos, otras veces a pocos, como dicen los dos discípulos. Prosigue: "Y ellos contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan".

San Agustín ut supra

San Marcos dice: "Lo anunciaron a los demás, aunque no les creyeron" (Mc 16,13), cuando San Lucas dice que ya estaban diciendo que verdaderamente había resucitado el Señor, no indica otra cosa sino que había allí algunos que no querían creer.

Notas

1. En Latín *figulus* (alfarero) viene del verbo *figo* que significa fingir o componer.

36-40 Y estando hablando estas cosas, se puso Jesús en medio de ellos, y les dijo: "Paz a vosotros; yo soy; no temáis". Mas ellos, turbados y espantados, creían que veían algún espíritu; y les dijo: "¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo": y dicho esto, les mostró las manos y los pies. (vv. 36-40)

San Cirilo

Como la noticia de que Jesucristo había resucitado ya se extendía por todas partes y como el afecto de sus discípulos se había encendido en el deseo de verle, vino el deseado y se dio a conocer a los que le deseaban y buscaban. Y se presenta a ellos, no de una manera dudosa, sino con toda evidencia. Por esto dice: "Y estando hablando de estas cosas, se puso Jesús en medio de ellos".

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 25

San Juan también hace mención de esta aparición del Salvador, después de su resurrección gloriosa, pero añade que Santo Tomás no estaba con ellos porque, según San Lucas, era uno de los dos que volvieron a Jerusalén, encontrando reunidos a los once. Esto da a entender que Santo Tomás había salido antes que el Salvador apareciese. San Lucas da ocasión a creer que

esto es así, porque mientras hablaban de este modo, salió Santo Tomás y a continuación entró el Salvador. Algunos dicen que no eran aquellos once que ya se llamaban apóstoles, sino que eran otros once del número de los discípulos que se encontraban allí. Pero como añade San Lucas: "Y a los que estaban con ellos", dio a entender de una manera evidente que aquellos once a los que él se refiere eran los apóstoles, con quienes se encontraban los demás.

Pero veamos en virtud de qué misterio había mandado decir el Salvador cuando resucitó, según refieren San Mateo y San Marcos: "Iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis" (Mt 28,10; Mc 16,7). Lo cual si bien se cumplió, sucedió después de muchos otros acontecimientos, porque como esto se había anunciado así, parece que debía haber sucedido antes que lo demás, o ser lo único que sucediese.

San Ambrosio

Creo que fue muy conveniente que Jesús anunciase a sus discípulos que le verían en Galilea pero se presentó antes, cuando estaban reunidos, porque tenían miedo.

Griego

Y esto no representa la transgresión de una promesa, sino más bien el cumplimiento adelantado y la manifestación de su bondad, ya que quería animar la pusilanimidad de sus discípulos.

San Ambrosio

Después que hubo fortalecido sus corazones, se dice que aquellos once marcharon a Galilea. Y nada se opone a que pueda decirse que había unos pocos reunidos, y muchos en el monte.

San Eusebio

Dos Evangelistas, esto es, San Lucas y San Juan, dicen que se apareció sólo a los once en Jerusalén, y los otros dos relatan que el ángel y el Salvador ordenaron no sólo a los once, sino también a todos los discípulos y hermanos, que se apresuraran a ir a Galilea, de los cuales hace mención también San Pablo cuando dice: Después se apareció a la vez a más de quinientos hermanos" (1Cor 15,6). Pero es más probable la primera solución, de que se apareció primero en Jerusalén a los discípulos acobardados, consolándolos, y que en Galilea se apareció no a la pequeña asamblea, ni una ni dos veces, sino que hizo ostentación de su gran poder presentándose vivo a ellos después de su pasión, y en muchas oportunidades, como dice San Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

San Agustín De conc. evang. lib. 3, cap. 25

Lo que dijo el ángel -esto es, el Señor- debe entenderse en sentido profético. Pues el Señor se le aparece en Galilea conforme a la significación de esta

palabra que quiere decir transmigración, porque ellos habían de transmigrar del pueblo de Israel a los gentiles, quienes no hubiesen creído en la predicación de los apóstoles, si Jesucristo no les hubiese preparado el camino en el corazón de los hombres. En este concepto se entiende: "Irá delante de vosotros a Galilea" (Mt 28,7). En cuanto que Galilea quiere decir revelación 1, da a entender que el Señor se manifiesta ya no en forma de siervo, sino en la que es igual al Padre, y que es la que ha ofrecido a sus escogidos. Cuando le veamos en la verdadera Galilea se nos presentará tal y como es (ver 1Jn 3,2). Ella será la mejor marcha de este mundo a la eternidad, en donde ya no se separará de nosotros cuando venga y habiéndonos precedido, no nos abandonará.

Teofilacto

Cuando el Salvador se encontraba en medio de sus discípulos, disipaba su temor con las palabras de su saludo: "La paz sea con vosotros", dando a entender que El era igualmente su maestro cuando les saludaba con estas palabras que cuando los fortalecía para que fuesen a predicar. Por esto sigue: "Y les dijo: Paz a vosotros; yo soy, no temáis".

San Cirilo

Avergüéncenos el prescindir del saludo de la paz que el Señor nos dejó cuando iba a salir del mundo. La paz es un don y una cosa dulce, que sabemos proviene de Dios, según lo que el Apóstol dice a los Filipenses: "La paz de Dios" (Flp 4,7), y aquéllo de: "Dios de la Paz" (2Cor 13,11) y Dios mismo es la Paz, según aquéllo de: "El es nuestra paz" (Ef 2,14). La paz es un bien recomendado a todos, pero observado por pocos. ¿Cuál es la causa de ello? Acaso el deseo del dominio, o la ambición, o la envidia, o el aborrecimiento del prójimo, o el desprecio, o alguna otra cosa que vemos a cada paso en los que desconocen al Señor. La paz procede de Dios, que es quien todo lo une, cuyo ser es unidad de su naturaleza y de su estado pacífico. La transmite a los ángeles y a las potestades del cielo, que están en constante paz con el Señor y consigo mismos. También se extiende portodas las creaturas que desean la paz. En nosotros subsiste, según el espíritu de cada cual, por medio de la búsqueda y ejercicio de las virtudes, y según el cuerpo, en el equilibrio de los miembros y los elementos de que se forma. Lo primero se llama belleza, lo segundo salud.

Beda

Los discípulos sabían que el Salvador era verdadero hombre, puesto que habían tratado con El por espacio de mucho tiempo. Pero después que fue muerto, no creen que pudiera resucitar del sepulcro en verdadera carne. Por lo tanto, creen que ven el espíritu que salió de El en el momento de expirar. Por esto sigue: "Mas ellos, turbados y espantados, pensaban que veían un espíritu". Aquel terror de los discípulos dio lugar a la secta de los Maniqueos.

San Ambrosio

Pero guiados por los ejemplos de sus virtudes, no creemos que Juan y Pedro pudiesen dudar. ¿Por qué dice San Lucas que estaban espantados? En primer lugar, porque el parecer de unos pocos es absorbido por el parecer de muchos; en segundo lugar, porque aun cuando San Pedro creía en la resurrección, pudo turbarse; sin embargo, pudo asustarse porque de un momento a otro el Señor se presentaba corporalmente, cuando todo estaba cerrado.

Teofilacto

Porque como por medio de la palabra paz no se tranquilizó la turbación en los corazones de los discípulos, por otra parte les indica que El era el Hijo de Dios que conocía los misterios del corazón; por lo que dice: "Y les dijo: '¿Por qué estáis conturbados y suben pensamientos a vuestros corazones?'".

Beda

¿Qué pensamientos, sino los falsos y recelosos? Jesucristo hubiese perdido todo el fruto de su pasión si no hubiese resucitado verdaderamente. Como si el buen labrador dijese: Lo que allí he plantado lo encontraré, esto es, la fe que baja sobre el corazón porque viene de lo alto. Pero estos pensamientos de los discípulos no bajaban de lo alto, sino que subían a sus corazones del abismo, como brota la mala hierba de la tierra.

San Cirilo vel anonimus in Cat. Graec

Esto fue una señal evidente de que quien ahora veían no era otro que Aquel que vieron muerto en la cruz y colocado en el sepulcro, el que no se ocultaba como hombre a ninguno de los que estaban.

San Ambrosio

Veamos en virtud de qué gracia, según San Juan, vieron y se alegraron los discípulos, pues según San Lucas aparecen como incrédulos. Pero me parece que San Juan -como Apóstol- tiene un conocimiento más alto y sublime cuando expone lo que ha de suceder a la humanidad. Aquél expone en sentido histórico, éste en compendio, pero no puede dudarse de él porque da testimonio de lo que presenció. Por lo tanto consideramos como cierto lo uno y lo otro, teniendo en cuenta que si bien es verdad que San Lucas dice primero que no creyeron, asegura después que sí.

San Cirilo

El Señor queriendo probar que la muerte ha sido vencida y que su naturaleza humana ya había dejado la corrupción, les enseña en primer lugar las manos y los pies y los agujeros de los clavos. Prosigue: "Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy".

Teofilacto

Dijo además que le tocasen las manos y los pies cuando añade: "Palpad y ved; el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo". Como diciendo: Vosotros creéis que soy espíritu -esto es, fantasma- como suele suceder acerca de muchos muertos alrededor de sus sepulcros, pero entended que el espíritu no tiene ni carne ni huesos, y yo tengo una y otra cosa.

San Ambrosio

El Señor dijo esto para indicarnos la forma en que tendrá lugar la resurrección, porque lo que se toca es cuerpo, y en cuerpo habremos de resucitar. Pero aquél será más sutil, mientras éste es más rudo por estar sujeto todavía a las caídas de la carne. Jesucristo, por lo tanto, no entró en el recinto cerrado porque su naturaleza fuese incorpórea, sino porque su naturaleza humana tenía ya las cualidades de un cuerpo glorioso.

San Gregorio moralyum 13, 51

Nuestro cuerpo no será impalpable en el día de la resurrección general, ni más sutil que el aire -como dijo Eutiques-, sino sutil, por la identificación del poder espiritual, y palpable por la virtud de la naturaleza.

Prosigue: "Y dicho esto, les mostró las manos y los pies".

Beda

En los que se vieron claramente las marcas de los clavos. Pero según San Juan, también les enseñó el costado que había sido abierto con la lanza, para que, viendo las cicatrices de las heridas, pudiesen curar las heridas de sus dudas. Los gentiles suelen juzgar diciendo que el Señor no pudo curar sus heridas. A éstos debe responderse que no hubiera dejado de hacer lo menor quien hizo lo mayor. Pero por sus fines especiales, el que había destruido la muerte no quiso borrar las señales de ella. En primer lugar, para confirmar la fe de la resurrección en sus discípulos; en segundo lugar, para poderlas presentar a su Padre cuando intercediese por nosotros, manifestándole la clase de muerte que había sufrido por nosotros; en tercer lugar, para demostrar siempre a los redimidos con su muerte la gran caridad que con ellos empleó, presentándoles las señales de su pasión; y finalmente, para probar la justicia con que serán condenados los impíos el día del juicio.

Notas

1. Galilea proviene de una voz hebrea que parece significar más bien circuito, marcha, viaje.

41-44 Mas como aún no lo acabasen de creer, y estuviesen maravillados de gozo, les dijo: "¿Tenéis aquí algo de comer?" Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras y se las dio diciéndoles: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: Que era necesario que se cumpliese lo que está escrito de mí, en la ley de Moisés, y en los profetas y en los salmos". (vv. 41-44)

San Cirilo vel anonymus in cat. Graec

El Salvador había enseñado a sus discípulos sus manos y sus pies, para demostrarles que aquel cuerpo que había sido crucificado era el mismo que había resucitado. Y para probarles esto mejor, les pide algo para comer. Por esto dice el evangelista: "Mas como aún no lo acabaran de creer", etc.

San Gregorio Niceno Orat. 1 De resurrect. prope finem

En virtud de lo mandado por la Ley, la Pascua se celebraba con hierbas amargas porque continuaba aún la amargura, pero después de la resurrección, ésta se dulcificaba comiendo panal de miel. Por esto sigue: "Mas ellos le presentaron", etc.

Beda

Para demostrarles la veracidad de su resurrección, no sólo quiso que le tocasen sus discípulos, sino que se dignó comer con ellos para que viesen que había aparecido de una manera real y no de un modo fantasmal. Por esto sigue: "Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras y se las dio". Comió para manifestar que podía, y no por necesidad. La tierra sedienta absorbe el agua de un modo distinto a como la absorbe el sol ardiente: La primera por necesidad, el segundo por potencia.

Griego

Pero alguno dirá: Si admitimos que el Señor comió verdaderamente, podemos esperar que comeremos también nosotros después de la resurrección general. Pero lo que hace el Señor en virtud de un poder especial, no constituye una regla o norma de naturaleza. Nuestros cuerpos resucitarán, no mutilados, sino perfectos e incorruptibles, a pesar de que conservó las heridas que en el suyo habían abierto los clavos y la lanza, para demostrarnos que la naturaleza corpórea permanece después de la resurrección y no se transforma en otra sustancia.

Beda

No comió después de su resurrección porque necesitase comer, ni para decirnos que necesitaremos comer después de la resurrección que esperamos, sino para enseñarnos la forma en que resucitará nuestra naturaleza corporal.

En sentido místico, el pez asado que comió el Salvador representa a Jesucristo que ha padecido, porque El se dignó estar oculto en las aguas de la humanidad, quiso ser cogido en el lazo de nuestra muerte, y ser asado en el fuego de la tribulación durante el tiempo de su pasión, pero nos ofreció el panal de miel en su resurrección. Demostró la doble naturaleza de su única persona en el panal de miel: el panal consta de cera mezclada con miel, y miel mezclada con cera, como la divinidad está en la humanidad.

Teofilacto super obtulerunt ei partem piscis

Parece que este acto de comer representa otro misterio. Cuando comió parte de un pez asado, dio a entender que nuestra naturaleza está nadando en el mar de esta vida, y que el Señor, asándola en el fuego de su divinidad, y secando la humedad que había contraído mientras vivía en lo profundo de los abismos, hizo de ella una comida divina. Y así, por medio de ella preparó a Dios una comida suave, a pesar de que antes era tan detestable, y esto es lo que representa el panal de miel. También significa por medio del pez asado la vida activa, que consume nuestra humedad en las brasas de los trabajos, además por medio del panal de miel significa la contemplación de la dulzura de la palabra divina.

Beda

Después que el Señor fue visto y tocado, y después que comió para que no pareciese que había engañado a alguno de los sentidos humanos, empezó a ocuparse de las Escrituras. Por esto sigue: "Y les dijo: éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros", esto es, cuando aún vivía en carne mortal, como vivís vosotros. Entonces había resucitado en la misma carne, pero que ya no estaba en la misma mortalidad, y añade: "Que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés", etc.

San Agustín De conc. evang. lib. 1, cap. 11

Entiendan que desvarían los que dicen que Jesucristo pudo hacer tanto prodigio en virtud del arte mágico, y que en virtud del mismo arte pudo dar a conocer su nombre a los pueblos para que se convirtiesen a El. Y si acaso esto es así, ¿no puede decirse que en virtud de arte mágico cumplió lo que de El habían dicho las profecías, inspiradas por el Espíritu Santo antes que naciese en la tierra? Pero si en virtud de arte mágico consiguió ser adorado estando muerto, habría que decir que había sido mago antes de nacer, ya que para vaticinar su nacimiento había sido designada una nación.

45-49 Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras, y les dijo: "Así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos, y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas, y yo envío al Prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto". (vv. 45-49)

Beda

Después que el Señor se dejó ver y tocar, les recordó lo que decían las Escrituras, y a continuación les abrió el entendimiento para que entendiesen lo que leían. Por esto sigue: "Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras".

Teofilacto

De otro modo ¿cómo hubiesen podido sus almas turbadas y vacilantes estudiar los misterios de Jesucristo? Pero les enseñó también con palabras; prosigue, pues: "Y les dijo: así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciese", esto es, por medio de la cruz.

Beda

Jesucristo hubiese perdido el fruto de su pasión si su resurrección no hubiese sido verdadera. Por ello dice: "Y resucitase de entre los muertos", etc.

Después de probar la realidad de su cuerpo, recomienda la unidad de su Iglesia, añadiendo: "Y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de los pecados a todas las naciones".

San Eusebio

Se había dicho: "Pídeme y te daré todas las gentes en herencia" (Sal 2,8). Convenía, por lo tanto, que los convertidos de entre los gentiles fuesen purificados por medio de la virtud divina de todo contagio y mancha, por haber estado contaminados con la malicia de la idolatría del demonio, y como recién convertidos de aquella vida detestable e inmoral. Por lo tanto, dice que primero se debe predicar penitencia, y después conceder el perdón de los pecados a todas las gentes. Concedió, pues, el perdón de sus pecados por medio de su gracia, a todos los que hicieron antes penitencia de sus pecados, y por quienes había sufrido la muerte de la cruz.

Teófil

Cuando dice penitencia y remisión de pecados hace mención también del bautismo, en el que, por la deposición de las culpas pasadas, sigue el perdón de los pecados. Pero ¿cuál es la razón por la que se entenderá que el bautismo se confiere sólo en el nombre de Cristo, cuando en otro lugar dice que debe bautizarse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? En primer lugar decimos que no se entiende que el bautismo se administre sólo en el nombre de Cristo, sino que alguien sea bautizado con el bautismo de Cristo, es decir, espiritualmente. No según los judíos, ni como San Juan, que bautizaba invitando sólo a penitencia, sino para participar del Espíritu divino como cuando Jesucristo se bautizó en el Jordán, cuando apareció el Espíritu Santo en forma de paloma. Por lo tanto, entiéndase esto del bautismo administrado en nombre de Cristo (esto es, por la muerte de Jesucristo). Así como el Señor resucitó al tercer día después de muerto, así nosotros somos tres veces sumergidos en las aguas y somos sacados de ellas, recibiendo como prenda de incorruptibilidad la gracia del Espíritu Santo. También esto contiene en sí el nombre de Cristo: el Padre como el que unge, el Espíritu Santo como unción y el Hijo como ungido (esto es, según la naturaleza humana). No era conveniente que siguiese dividido el género humano en judíos y gentiles, por lo tanto, para unirlos a todos en un solo pueblo, mandó que se empezase a predicar desde Jerusalén para culminar en los gentiles.

Por ello sigue: "Comenzando desde Jerusalén".

Beda

No sólo porque a los de Jerusalén venía confiada la revelación divina y tenían la gloria de haber sido adoptados como hijos, sino porque como se habían contaminado con algunos de los errores de los gentiles, debían ser los primeros llamados a tener la esperanza de alcanzar la piedad divina, en virtud de la que podían obtener el perdón aun aquéllos mismos que habían crucificado al Hijo de Dios.

Crisóstomo homil. in acta

Además, para que no dijese algunos, que abandonando a los suyos había ido a manifestarse -y aún con cierta ostentación, a alardearse- a los extraños, ordenó que se diese a conocer las pruebas de su resurrección primeramente a los mismos que habían matado a Jesús en la ciudad en la que se cometió el temerario atentado; porque si los que habían crucificado al Señor mostraban que creían, se tendría una gran prueba de la resurrección.

San Eusebio

Pero si todo lo que Jesús había predicho ya debía producir efecto, y ya su palabra, viva y eficaz, empezaba a verse por todo el mundo por medio de la fe, era llegado el momento en que no hubiese incrédulos respecto de Aquel que había producido esta fe. Conviene, pues, que lleve una vida muy santa aquél cuyas obras vivas deben estar conformes con sus palabras. Todo esto se cumplió por el ministerio de los apóstoles. Por esto añade: "Y vosotros, testigos sois de estas cosas", etc.. Esto es, de la muerte y de la resurrección del Señor.

Teófil

Por lo tanto, para que no se turbasen pensando: ¿de qué modo nosotros, hombres ignorantes, daremos testimonio de esto a los gentiles y a los judíos que te han crucificado?, añade: "Y yo envió al Prometido de mi Padre", etc. Esto lo había prometido por medio de Joel, diciendo: "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne", etc (Jl 2,28).

Crisóstomo hom. 1 in act

Así como cuando un ejército se dispone a atacar al enemigo, el general no permite salir a nadie hasta que todos estén armados, así Jesús no permite que sus Apóstoles salgan a pelear, hasta que sean armados con la venida del Espíritu Santo. Por esto añade: "Mas vosotros permaneced aquí, en la ciudad, hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto".

Teofilacto

Esto es, de un poder no humano, sino divino. No dijo recibáis, sino seáis revestidos, indicando así toda la protección de la gracia divina.

Beda

Acerca de este poder, es decir, del Espíritu Santo, el ángel dijo también a María: "Y la virtud del Altísimo te cubrirá" (Lc 1,35). Y el mismo Señor en otro lugar: "Porque he conocido que ha salido de un poder de mí " (Lc 8,46).

Teofilacto

¿Por qué no vino el Espíritu Santo cuando Jesús estaba presente, o apenas se marchó? Convenía que lo deseasen, y que recibiesen la gracia para ello. Nos aproximamos a Dios tanto más, cuanto la necesidad más lo exige. Convenía también que nuestra naturaleza se presentase en el cielo y que se realizasen las alianzas, y que después viniera el Espíritu Santo y se celebrasen los eternos gozos. Obsérvese también, con qué fuerza les impuso la necesidad de permanecer en Jerusalén, pues les había ofrecido que allí les concedería el Espíritu Santo. Y para que no volvieresen a separarse después de su ascensión, los detuvo con esta expectación, como ligados allí con un vínculo especial. Dice pues: "Hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto". Y no les dijo cuándo, para que estuviesen siempre velando. ¿Por qué te admiras si no nos dice cuál será este día próximo, cuando no quiso que se supiese?

San Gregorio Reg. pastor part. 3, cap. 26

Amonéstese a aquellos a quienes su precipitación les empuja a predicar, cuando sus malas dotes o sus muchos años los excusan de esta obligación. No sea que, mientras ponen sobre sí esta carga, dejen de lograr la enmienda de las costumbres. La Verdad divina, después de haber instruido suficientemente a sus discípulos acerca del valor de la predicación, les mandó que permaneciesen en la ciudad hasta el momento en que fuesen investidos del poder divino. Al preparar de este modo a los que quería que predicasen, ha dado ejemplo a los demás para evitar que predicasen sin preparación. Permanecemos en la ciudad, cuando nos recogemos interiormente para no disiparnos hablando exteriormente, pero cuando somos investidos del poder divino, debemos como salir de nosotros mismos, instruyendo a los demás.

San Ambrosio

Consideremos cómo, según San Juan, recibieron el Espíritu Santo. Aquí, sin embargo, se les manda que permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto. Pero ya sea que insufló el Espíritu Santo a aquellos once -como a los más perfectos- y los envía a repartirlo después al resto, o ya sea que allí insufló sobre los mismos lo que aquí prometió, no parece que haya en esto contradicción, habiendo reparticiones de gracias. Luego, allí insufló un tipo de gracia, aquí ofrece otra, pues allí se dio la gracia de perdonar los pecados, lo cual parece más augusto y, por esto, es dado por Cristo para que creas que es el Espíritu de Cristo y que el Espíritu procede de Dios, puesto que sólo Dios perdona los pecados. San Lucas, en cambio,

describe el modo como se les infundió el don de lenguas.

Crióstomo

Dijo el Salvador a sus discípulos: "Recibid el Espíritu Santo"(Jn 20,22); para hacerlos así idóneos, como era necesario, les indicó al presente lo que después se proponía concederles.

San Agustín De Trinit. 15, 26

El Señor concedió su Espíritu Santo dos veces después de su resurrección. Una vez, estando aún sobre la tierra, en señal de su amor al prójimo; y otra desde el cielo, como testimonio de amor divino.

50-53 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos les bendijo; y aconteció, que mientras los bendecía, se apartó de ellos, y era llevado al cielo. Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con grande gozo. Y estaban siempre en el templo, loando y bendiciendo a Dios. Amén. (vv.50-53)

Beda

Omitiendo todo lo que el Señor había hecho con sus discípulos en el espacio de cuarenta días, el evangelista pasa del primer día de su resurrección al último día en que subió a los cielos, diciendo: "Los sacó fuera, hasta Betania". Ante todo, por lo que dice el nombre de la ciudad -que quiere decir casa de obediencia - entendemos que el que había bajado del cielo por la desobediencia de los malos, subió por la obediencia de los convertidos. Además, por el lugar que ocupaba la ciudad (que según se dice estaba a la falda del monte de los Olivos), porque la casa de la Iglesia obediente debía estar a la falda del monte mismo (esto es, de Cristo), en donde ha colocado los fundamentos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Bendijo a quienes había mandado enseñar. Por ello sigue: "Y alzando las manos los bendijo".

Teófil

Les infundió la fuerza que conserva hasta la venida del Espíritu Santo. Nos enseñó que cuantas veces nos separamos, encomendemos a nuestros súbditos a Dios por medio de las bendiciones.

Orígenes

El acto de levantar las manos y bendecirlos, significa que el que bendice debe estar adornado de buenas y heroicas obras, para bien de los demás; por esto levantó las manos al cielo.

Crisóstomo

Obsérvese que el Señor nos hace ver sus promesas. Había ofrecido que resucitarían los cuerpos; resucitó El de entre los muertos, y confirmó a sus discípulos en esta fe por espacio de cuarenta días. Ofreció también que seremos arrebatados al cielo, y probó esto también por medio de las obras.

Prosigue: "Y aconteció, que mientras los bendecía", etc.

Teófil

Elías también parecía ser llevado al cielo, pero el Salvador mismo ascendió al cielo como precursor de todos para presentarse en su cuerpo sacratísimo como primicia ante el Padre. En este concepto, ya fue honrada nuestra naturaleza con todas las virtudes de los ángeles.

Crisóstomo

Pero dirás: ¿a mí en qué me interesa? Pues tú serás igualmente llevado a los cielos, porque tu cuerpo es de la misma naturaleza que el cuerpo de Jesucristo. Tu cuerpo, pues, será tan ágil, que podrá atravesar los espacios; porque así como la cabeza, es el cuerpo; como el principio, así el fin. Véase cómo fuimos honrados por este principio. El hombre era la clase más ínfima de las creaturas racionales, pero los pies se hicieron semejantes a la cabeza, fueron encumbrados en una torre real por virtud de Jesucristo, su cabeza.

Beda

Habiendo subido el Señor a los cielos y habiendo adorado sus discípulos el último lugar que pisaron sus pies, volvieron apresuradamente a Jerusalén, en donde se les había mandado esperar la promesa del Padre. Prosigue: "Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron", etc. Estaban embargados de una grande alegría, porque después del triunfo de la resurrección, habían visto a su Dios y Señor penetrar en los cielos.

Griego

Y velaban, ayunaban y oraban, porque no descansando en sus propias casas, sino esperando constantemente la gracia de lo alto, estaban siempre en el templo, aprendiendo en él, entre otras virtudes, la piedad y la honestidad. Prosigue: "Y estaban siempre en el templo".

Teofilacto

Todavía no había venido el Espíritu Santo y ya hablaban espiritualmente. Al principio estaban encerrados, pero ahora ya no tenían inconveniente en presentarse delante de los príncipes de los sacerdotes, sin preocuparse de las cosas del mundo, antes bien, alababan todos a Dios, desestimando todo esto. Prosigue: "Loando y bendiciendo a Dios. Amén".

Beda

Obsérvese que San Lucas se distingue por el toro, entre los cuatro animales del cielo, porque el toro se ofrecía como víctima por los sacerdotes, y en atención a que se ocupó del sacerdocio más que los otros evangelistas. Además empezó su Evangelio por el ministerio sacerdotal de Zacarías en el templo, y lo concluyó con la reunión de los apóstoles en el templo, no ofreciendo sacrificios cruentos, sino como ministros del nuevo sacerdocio,

alabando y bendiciendo a Dios, para prepararse así a recibir dignamente la
venida del Espíritu Santo.

Teófil

Prosigamos imitándolos siempre en una vida santa, alabando y bendiciendo a
Dios, de quien es la gloria, la dicha y el poder por los siglos. Amén.